

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Filología latina**



**TESIS DOCTORAL**

*Consolatoria super obitu inclyti principis Hispaniarum Iohannis de*  
**Alfonso Ortiz:**  
**introducción, edición crítica, traducción y comentario**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Tomás Fanego Pérez**

Director

**Juan M. Lorenzo Lorenzo**

**Madrid, 2015**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA LATINA



*CONSOLATORIA SVPER OBITU INCLYTI  
PRINCIPIS HISPANIARVM IOHANNIS*  
DE ALFONSO ORTIZ:  
INTRODUCCIÓN, EDICIÓN CRÍTICA,  
TRADUCCIÓN Y COMENTARIO



TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:  
TOMÁS FANEGO PÉREZ

DIRIGIDA POR:  
DR. D. JUAN M. LORENZO LORENZO

MADRID, 2015



A mis padres, *in memoriam*



## ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	I
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. ALFONSO ORTIZ: BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA	3
1.2. PRODUCCIÓN LITERARIA	7
1.3. PRETEXTO-MOTIVO DE LA <i>CONSOLATORIA</i>	11
1.3.1. LITERATURA COETÁNEA SOBRE EL TEMA	14
1.4. LA <i>CONSOLATORIA</i>	17
1.4.1. EL GÉNERO CONSOLATORIO: TRANSVERSALIDAD	17
1.4.2. ESTRUCTURA Y FUNDAMENTOS DE LAS CONSOLACIONES	21
1.4.3. MODELOS CLÁSICOS, MEDIEVALES, CONTEMPORÁNEOS	30
1.4.3.1. EL DIÁLOGO HUMANÍSTICO	35
1.4.3.2. EL MOTIVO DEL SUEÑO LITERARIO Y LA ALEGORÍA	38
1.4.4. DIFERENCIAS ENTRE CONSOLACIÓN PAGANA Y CRISTIANA	45
1.4.5. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE LA <i>CONSOLATORIA</i>	50
2. EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN	67
2.1. DESCRIPCIÓN CODICOLÓGICA-PALEOGRÁFICA DE LOS MANUSCRITOS EMPLEADOS	69
2.2. CRITERIOS DE EDICIÓN	75
2.2.1. EL <i>CODEX VNICVS</i>	79
2.2.2. ¿EDICIÓN CRÍTICA O EDICIÓN DIPLOMÁTICA?	83
2.2.3. GRAFÍAS Y SEPARACIÓN DE PALABRAS	84
2.2.4. PUNTUACIÓN	87
2.2.5. DIVISIÓN DEL TEXTO: CAPÍTULOS, PARÁGRAFOS	88
2.3. APARATO CRÍTICO TRIPARTITO: JUSTIFICACIÓN	89
2.4. NUESTRA TRADUCCIÓN	91

<i>CONSOLATORIA SVPER OBIV INCLYTI PRINCIPIS HISPANIARVM IOHANNIS</i>	93
3. COMENTARIO	307
3.1. EL LATÍN DE LA CONSOLATORIA	309
3.1.1. FONÉTICA-ORTOGRAFÍA	310
3.1.2. MORFOLOGÍA	317
3.1.3. SINTAXIS	322
3.1.3.1. CASOS	324
3.1.3.2. PREPOSICIONES	326
3.1.3.3. PRONOMBRES	328
3.1.3.4. VERBOS	335
3.1.3.5. ORACIONES	340
3.2. FUENTES LITERARIAS	351
3.3. LA AUTOTRADUCCIÓN	359
3.3.1. CUESTIONES PRELIMINARES. LA TRADUCCIÓN EN EL RENACIMIENTO	359
3.3.2. SENTIDO DE LA AUTOTRADUCCIÓN (LAT.>CAST., CAST. >LAT.). FINALIDAD	362
3.3.3. MÉTODO Y TERMINOLOGÍA DEL ANÁLISIS	365
3.3.4. ANÁLISIS PORMENORIZADO DE LA AUTOTRADUCCIÓN	367
3.4. LAS CLÁUSULAS RÍTMICAS (ACENTUALES / MÉTRICAS): MÉTODO Y RESULTADOS ESTADÍSTICOS	380
4. CONCLUSIONES	387
5. BIBLIOGRAFÍA	395
6. APÉNDICES	427
I. <i>INDEX VERBORVM</i>	429
II. VERSIÓN CASTELLANA DE ALFONSO ORTIZ	559
III. ANÁLISIS DE CLÁUSULAS ACENTUALES	685
IV. ANÁLISIS DE CLÁUSULAS MÉTRICAS	801
ABSTRACT / RESUMEN	921

# PRÓLOGO





El trabajo que presentamos como tesis doctoral tiene como propósito el estudio de un texto inédito, salido de la pluma de un autor hasta ahora poco tratado, vinculado al momento culturalmente poco conocido y, por ello mismo, especialmente interesante, que se sitúa a guisa de gozne entre las postrimerías de la Edad Media y las primicias del Renacimiento en la España del s. XV. Quede dicho, sin embargo, desde estas primerísimas líneas –para evitar ulteriores malentendidos– que nuestra empresa es mucho más humilde de lo que pudiera pensarse. No es nuestra intención hacer un estudio general de la época –de los que cada vez más contamos con magníficas contribuciones en lengua castellana–, ni una puesta al día de la tan debatida cuestión del comienzo y desarrollo del Renacimiento en España, ni siquiera un estudio global de toda la obra de nuestro autor –tarea, por cierto, interesantísima, pero que excedería sobradamente las pretensiones de este trabajo, además de impracticable habida cuenta de la falta de ediciones críticas fiables que, hoy por hoy, existen sobre este escritor–. Nuestro proyecto y plan son modesta y exclusivamente filológicos.

En efecto, lo que ofrecemos en las páginas que siguen es un estudio pormenorizado de un texto, la *Consolatoria super obitu inclyti principis Hispaniarum Iohannis* del canónigo villarrobledense Alfonso Ortiz (ca. 1450-1507)<sup>1</sup>, realizado desde el punto de vista filológico, conscientes de que la obra es susceptible de ser analizada atendiendo a otras perspectivas: la histórica, en virtud del fundamental hecho histórico que constituye su origen y razón de ser; y, muy especialmente, la teológica, por su denso contenido moral, religioso y escriturario. Sin embargo, con todo lo sugestivos y útiles que estos dos acercamientos puedan parecer, ni por formación ni por vocación nos sentimos capacitados para emprender semejante labor –que, por otra parte, tampoco resultaría lo bastante amplia como para centrar en ella toda una tesis doctoral–. Vaya, pues, por delante que la referencia a la

---

<sup>1</sup> En septiembre de 1996 ya presentamos, como Memoria de Licenciatura, la edición crítica de una parte mínima de esta *Consolatoria*. Se trataba del *Argumentum libelli*. Evidentemente, aquel trabajo está muy lejos, tanto en extensión como en profundidad, de éste que ahora nos ocupa.

anécdota histórica concreta del fallecimiento del príncipe don Juan se presentará en el momento adecuado como un elemento sustancial –en el sentido etimológico del adjetivo–, pero sin mayor trascendencia para la valoración y la interpretación filológicas del texto. Del mismo modo, hemos de reconocer, *semel pro semper*, que no consideramos las implicaciones teológico-religiosas y exegéticas que del copiosísimo material bíblico y patrístico puedan encontrarse en el cuerpo del texto, más que allí donde el hacerlo tenga una clara repercusión en el análisis filológico propiamente dicho (como, por razones obvias, en cuestiones de vocabulario). En definitiva, lo que aquí se estudia son letras humanas, no divinas.

Pero pasemos ya a exponer brevemente los pormenores del trabajo, tal como lo hemos concebido. La tesis está estructurada en tres grandes bloques o secciones principales que aglutinan los diversos apartados en que puede dividirse el estudio y que siguen –en su número y disposición– una tradición de sobra arraigada como para quebrantarla. Por ello hemos creído conveniente comenzar la exposición con una amplia INTRODUCCIÓN en la que no sólo caben las cuestiones generales sobre el autor, sus obras y el lugar y significado de la que ahora nos ocupa en el conjunto de su producción, así como su justificación histórica, sino que en ella incluimos ya aspectos muy determinados y de trascendencia capital para su estudio filológico.

Nos referimos, sin entrar en un detalle superfluo que puede seguirse en el ÍNDICE GENERAL, a la espinosa cuestión del género en el que incluir una *consolatio*, teniendo en cuenta tanto los precedentes clásicos como los más cercanos a nuestro autor –uno de ellos del propio Ortiz–; a las diferencias existentes entre las consolaciones paganas y sus equivalentes cristianas; ya centrando el foco sobre el texto de Ortiz, a su carácter mixto de documento histórico y literario; y a la complejidad de su estructura compositiva.

Un segundo bloque es el dedicado a la edición crítica del TEXTO y a la traducción actualizada y ajustada a los modernos principios traductológicos que de él ofrecemos<sup>2</sup>. En los criterios de edición que le preceden exponemos, a más de las pautas que hemos seguido para fijar el texto preservado por el *codex unicus*, las cuestiones ortográficas y de división en capítulos y párrafos, una breve descripción paleográfica y codicológica de los mss. manejados, así como las dificultades de orden crítico que nos han salido al paso debido a la unicidad del testimonio en que se conserva el texto, y, por fin, el elenco de las siglas y abreviaturas que aparecen en el aparato crítico, que disponemos de forma tripartita atendiendo a las razones que en el lugar debido exponemos.

El tercer y último bloque lo constituye el COMENTARIO propiamente dicho, un comentario que hemos decidido hacer no sólo sobre la lengua de la *Consolatoria*<sup>3</sup>, sino también de las abundantísimas citas y fuentes empleadas por el autor, así como un estudio de la traducción que de su propio texto da Ortiz, ejemplo destacado de la poco corriente práctica de la “auto-traducción”. Añadimos, también, un análisis-estudio de las cláusulas acentuales y/o métricas. Por fin, concluimos la tesis con las pertinentes CONCLUSIONES y la BIBLIOGRAFÍA, dispuesta conforme a un criterio temático, y añadimos cuatro APÉNDICES: un *index uerborum* lematizado – con lo cual, creemos, aumentará su utilidad–; nuestra edición –*sine apparatu*– del texto castellano que el mismo Ortiz compuso como versión vernácula del original latino<sup>4</sup>; y sendos análisis de las cláusulas acentuales y

---

<sup>2</sup> Nuestra edición es la primera que se ofrece de forma íntegra y –creemos– más completa del texto. Como veremos en su lugar, la otra edición que se ha hecho de la *Consolatoria*, a más de ser sólo parcial y a pesar de su innegable valor, presenta bastantes inexactitudes, errores de diferente tipo o simples lapsos que deslucen el resultado final.

<sup>3</sup> Y, para ser más exactos, sólo la del texto creado originalmente por Ortiz, esto es, no examinamos las características del latín de las frecuentísimas citas que surgen por doquier por ser textos perfectamente fijados y reproducidos sin más (con mayor o menor literalidad). En lugar de seguir el procedimiento habitual en el mundo anglosajón de comentar el texto en estricto orden lineal, hemos creído conveniente, por el bien de la claridad y de una visión global, estructurar esta gran sección en los tres apartados o niveles de lengua tradicionales que suelen tratarse al analizar la lengua de un texto: el fónico-gráfico, el morfológico y el sintáctico.

<sup>4</sup> Aunque recientemente se haya publicado una edición anotada del texto castellano a cargo de J. SANZ HERMIDA, que responde a la referencia de *Tratado del Fallescimiento del*

métricas pormenorizados sobre el texto en su totalidad, a partir de los cuales hemos extraído los resultados estadísticos discutidos en el apartado correspondiente del COMENTARIO.

Este estudio es el resultado de un trabajo individual –solitario, cabría decir–, pero en modo alguno autónomo o autosuficiente. Por ello mismo, en el usual y preceptivo apartado de agradecimientos hemos de incluir a todos –profesores, bibliotecarios o simples interesados en el proyecto– cuantos, de una forma u otra, nos han prestado su ayuda, sus conocimientos y consejos. Entre ellos vayan, en un riguroso orden alfabético –*quid enim?*–, los nombres de Charles Benson, del Trinity College de Dublín; Prof. Dr. Pedro M. Cátedra, de la Universidad de Salamanca; Prof. Dr. José Manuel Díaz de Bustamante, de la Universidad de Santiago de Compostela; Prof. Dr. Tomás González Rolán, de la UCM; D. Julián Gorostiza, archivero del Cabildo Catedralicio de la Catedral de Burgo de Osma; Prof. Dr. Enrique Montero, de la Universidad de Valladolid; Dr. J. G. Pusey, de la Bodleian Library de Oxford; Prof. Dr. Ignacio Rodríguez Alfageme, de la UCM. A todos ellos y a nuestro director de tesis, el Dr. Juan M. Lorenzo Lorenzo, quede aquí expresado nuestro agradecimiento.



---

*Muy Inclito Señor Don Juan*, Ávila 2000, una vez cotejados el texto de ese libro y el del ms. original (nº 367 de la B.U.S.), hemos hallado en el primero tantas erratas y, lo que es peor, errores de lectura y de interpretación que nos ha parecido oportuno ofrecer –siquiera como mero apéndice– una edición crítica propia, exenta de cualquier tipo de aparato (crítico, de fuentes, etc., que, en cualquier caso, ya aparecen en la del texto latino) con el fin de poder comparar con mayor precisión y comodidad ambos escritos y determinar mejor la relación existente entre el ‘original’ y su ‘traducción’. En definitiva, creemos que la edición del texto castellano que ofrecemos nosotros es más rigurosa y fiable principalmente porque, además de estar hecha con lo que parece una mayor penetración visual, hemos empleado para su fijación, de forma recíproca, la imprescindible información que nos brinda el texto latino.

# 1. INTRODUCCIÓN



## 1.1. ALFONSO ORTIZ: BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA

Los datos con que contamos a propósito de la trayectoria vital de Alfonso Ortiz<sup>1</sup> son harto escasos y magros<sup>2</sup>. La primera alusión en el mundo de las letras que hemos podido encontrar sobre nuestro autor son unas preciosas líneas que le dedica el médico, cosmógrafo, humanista y viajero austríaco-alemán Hieronymus Münzer (1437/47-1508) en su obra *Itinerarium siue Peregrinatio Excellentissimi viri artium ac vtriusque medicine doctoris Hieronymi monetarij de Feltkirchen Ciuis Nürembergensis*, conservada como una parte más, integrante de un único ms. de carácter recopilatorio dedicado a la ciudad de Núremberg, que responde al título de *Conradi Celtis Protucii libellus De situ, moribus et institutis Norimberge*. Custodiado en la Biblioteca Estatal de Baviera, en Múnich, perteneció al humanista Hartmann Schedel y responde a la

---

<sup>1</sup> Nos parece necesario hacer una primera aclaración o precisión desde estas mismísimas líneas preliminares a propósito del nombre de nuestro autor. Aunque en la mayor parte de la bibliografía pertinente suele aparecer citado su nombre como ‘Alonso’, y teniendo en cuenta que ‘Alfonso’ y ‘Alonso’ son dos simples variantes del mismo antropónimo, muy especialmente a finales del s. XV, nos parece más ajustado a la realidad, y aun al deseo del autor, emplear siempre la primera forma, puesto que así aparece en el *incipit* del propio texto autógrafo que recoge la autotraducción castellana de la *Consolatoria*. Se nos antoja más respetuoso con la voluntad del propio Ortiz y, a la vez, más ajustado a la probable pronunciación de este nombre en su tierra natal, Albacete, alejado de Castilla la Vieja, relajadora primero y eliminadora después de tanta /f/ incómoda. Es de sobra sabido que la pérdida en castellano de la /f/ latina (o germánica, en este caso) comienza a extenderse desde el norte de la Península.

<sup>2</sup> Recogemos, ordenamos y resumimos los datos dispersos que aparecen en diferentes estudios, la mayoría de los cuales descansan en la magna obra de V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca 1966-1967, 3 tomos, I, pp. 187 y 290; v. también, del mismo autor, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca 1970-1972, 6 tomos, II, pp. 32, 213 y 541; y «La formación intelectual del clero en España durante los siglos XII, XIII y XIV», *Revista Española de Teología* VI (1946), pp. 313-357. Sobre estos trabajos ha basado sus referencias biográficas G. M. BERTINI en «Alonso Ortiz», *BSS* 24 (1947), pp. 99-102; del mismo «Un diálogo humanístico sobre la educación del príncipe don Juan», en *Fernando el Católico y la cultura de su tiempo. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza 1961, pp. 37-62; y, finalmente, *Diálogo sobre la educación del Príncipe Don Juan, Hijo de los Reyes Católicos*, edición y traducción de G. M. BERTINI, Madrid 1983, pp. 1-40. Más recientes son: *Tratado del Fallecimiento del Muy Íncrito Señor Don Juan*, edición de J. SANZ HERMIDA, Ávila 2000, pp. 15-21; T. GONZÁLEZ ROLÁN-J.M. BAÑOS-P. SAQUERO, *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan*, Madrid 2005, pp. 107s.; C. ALVAR- J. M. LUCÍA MEGÍAS, *Repertorio de traductores del siglo XV*, Madrid 2009, pp. 182-184; P. GARCÍA CASTILLO, «Los nuevos tratados de educación: el *Liber de educatione* de Alonso Ortiz. El humanismo salmantino de los siglos XV-XVI» en *La primera escuela de Salamanca (1406-1516)*, Salamanca 2012, pp. 35-54.



signatura BSB-Hss. Clm 431. Se puede datar entre finales del s. XV y el s. XVI. La obrita de Münzer ocupa los folios 96r-274v, y allí se leen estas palabras en el latín original a propósito de la sacristía de la catedral de Toledo (f. 193v):

Sed sacristia eius post sacristiam Guadaluppi, credo, maximam, et quasi ipsam excedentem. Intromissi (*scil.* nos) in eam (*scil.* sacristiam) per clarissimum virum Alfonsum de Ortis canonicum et jurisconsultum poetamque peritissimum qui mihi quam maximas humanitates exhibuit<sup>3</sup>.

Mucho más tarde, y ya dentro del ámbito español, encontramos la referencia a Ortiz en el artículo correspondiente de la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, que, en su totalidad, dice así<sup>4</sup>:

ALPHONSUS ORTIZ, I.V. Doctor, Canonicus Toletanus, ex mandato Illustrissimi hujus Ecclesiae Cardinalis D. Francisci Ximenii a Cisneros Missalem librum Mixti-arabicum recognovit emendavitque, atque editioni quae facta est Toleti anno MD. paratum reddidit. Leguntur eodem auctore lingua vernacula:

*Cinco Tratados: El primero, De la Herida del Rey D. Fernando el Catholico. El segundo, Consolatorio (sic) a la Princesa de Portugal. El tercero, Una Oracion a los Reyes Catholicos en Latin, y Romance. El quarto, Dos cartas Mensageras a los Reyes, una que escribió la Ciudad, la otra el Cabildo de la Iglesia de Toledo. El quinto, Contra la Carta del Protonotario Lucena.* Hispali anno 1493. folio. Joannes hic Lucena libellum ad Reges porrexerat *de Temperandis apud Patres Fidei Vindices poenis haereticorum*, quo nomine ab Alphonso nostro arguitur. Blasius Ortizius in *Descriptione Templi Toletani* egregii hujus Viri habere se nonnulla volumina sermone Latino scripta refert. Bibliothecam suam academiae legavit Salmantinae.

Nace Alfonso Ortiz en Villarrobledo, provincia de Albacete, perteneciente a la jurisdicción eclesiástica de la Archidiócesis de Toledo, entre los años 1450 y 1460. No es posible ajustar más la fecha, ni parece

<sup>3</sup> De lo que deducimos que, si Ortiz seguramente no hablaba alemán y Münzer no entendía el castellano, el encuentro tuvo que mantenerse en latín, hecho bastante más sorprendente y significativo que ser capaz de emplearlo por escrito.

<sup>4</sup> N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt notitia*, II tomi, Matrili MDCLXXXIII, ed. facsim., Madrid 1996, p. 39.

muy necesario, puesto que –lo que resulta mucho más útil para el estudio– sí podemos determinar su *floruit* en la última década del s. XV. Sabemos que estudió en Salamanca y que se licenció y doctoró en ambos derechos (civil y canónico)<sup>5</sup>.

Tras su paso por Salamanca obtiene la canonjía de Guadalajara en enero de 1478<sup>6</sup> y algo más tarde, en marzo de ese mismo año, la de Toledo, donde residirá más de treinta años. La obtención de dicha canonjía, sin embargo, no fue sencilla ni estuvo libre de obstáculos, a pesar de encontrarse bajo la protección del arzobispo Alfonso Carrillo. En un principio, el cabildo catedralicio se la había concedido a Juan de Morales, pero Ortiz, con firmeza y tenacidad, llevó el caso ante el tribunal competente de Roma y litigó durante un período de cinco años (1473-1478) defendiendo su derecho preferente hasta conseguir el cargo. Fue a lo largo de ese lustro cuando debió de conocer a numerosos humanistas italianos (y del resto de Europa) del *Quattrocento*<sup>7</sup> y, con toda seguridad, amén de empaparse de los valores renacentistas que empezaban a circular por todo el continente, allí se hizo con gran parte de los libros con que creó y enriqueció su biblioteca privada, que luego legaría, en su testamento, a la biblioteca de la Universidad de Salamanca<sup>8</sup>. Este afán por la búsqueda continua, la compra (el trueque, a veces) y, en suma, el coleccionismo de libros es uno

---

<sup>5</sup> El I.(uris) V.(triusque) Doctor del lema de NICOLÁS ANTONIO visto *supra*.

<sup>6</sup> Este dato, por sí solo, nos obliga a pensar que la fecha de su nacimiento tiene que estar más cerca de 1450 que de 1460.

<sup>7</sup> Sobre la importancia de las relaciones culturales entre España e Italia en el s. XV y la influencia del humanismo renacentista italiano en el español v. T. GONZÁLEZ ROLÁN–A. MORENO–P. SAQUERO, *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y estudio de la «Controversia Alphonsiana»* (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio), Madrid 2000, p. 22; Á. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid 1994, especialmente pp. 138, 176 y 213.

<sup>8</sup> En 1508, al año escaso de haber fallecido. La colección estaba formada, según parece (dato citado en BELTRÁN DE HEREDIA, 1966-1967, I: 176 y 187), por 998 volúmenes, cantidad nada despreciable si tenemos en cuenta que se trata de una biblioteca privada, no perteneciente a una institución. Cf. también J. SANZ HERMIDA, «Un capítulo oscuro de la historia de la Biblioteca universitaria de Salamanca: la donación de libros de Alonso Ortiz», en A. M. BERESFORD (ed.): *'Quien hubiese tal ventura': medieval hispanic studies in honour of Alan Deyermond*, London 1997, pp. 179-192.

de los rasgos que mejor definen al hombre de letras del Renacimiento frente a su antecesor medieval<sup>9</sup>.

Pero, sin lugar a dudas, no fue sólo su estancia romana lo que determinó su formación literaria y su vocación por los *studia humanitatis* a través de las *humanae litterae*. A pesar de que en época de los Reyes Católicos la corte castellana era itinerante y no había una verdadera y única capital de Castilla<sup>10</sup>, Toledo seguía siendo la primera ciudad del reino, sede de la antigua monarquía visigótica, por delante de Valladolid<sup>11</sup>. Era todavía el centro cultural y cosmopolita de la corona castellana y, consecuentemente, durante los más de treinta años de residencia continuada en ella Ortiz debió de aprovechar todo el fondo cultural, erudito y bibliófilo que se había ido depositando allí a lo largo de los siglos<sup>12</sup>.

Llegó a ser capellán de la reina Isabel y, aunque seguramente no alcanzó la elevada posición que él hubiera deseado al lado de los Reyes Católicos, tampoco se le puede negar una cierta presencia dentro del grupo de religiosos, intelectuales y personas de relevancia cultural cercanas a los monarcas<sup>13</sup>. De hecho, fue él el designado para pronunciar un discurso

---

<sup>9</sup> Cf. GÓMEZ MORENO (1994: 44). Cf. también M.<sup>a</sup> I. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (ed.), *El libro antiguo español IV: Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, dirigido por M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca 1998.

<sup>10</sup> Cf. M. Á. LADERO QUESADA, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1999, pp. 162s.; J. PÉREZ, *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, trad. de F. Santos, Madrid 1997<sup>2</sup>, pp. 93-99.

<sup>11</sup> Además de su larga residencia toledana, es posible que también viviera algún tiempo en Sevilla, lugar de edición de una de sus obras impresas más importantes, *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla 1493, bajo el mecenazgo del cardenal primado de Toledo Pedro González de Mendoza, que anteriormente había sido arzobispo de Sevilla.

<sup>12</sup> ALVAR- LUCÍA MEGÍAS (2009: 183), en el artículo correspondiente a Alfonso de (sic) Ortiz, lo incluyen en el “círculo letrado alrededor del arzobispo Carrillo de Toledo”, junto con otros personajes culturalmente relevantes como Alfonso de Palencia, Gómez Manrique, Guillén de Segovia, etc.

<sup>13</sup> Desmedidas e incomprensibles (por su insospechado exceso de bilis) nos parecen las palabras que contra Ortiz vierte Á. ALCALÁ en Á. ALCALÁ & J. SANZ, *Vida y muerte del Príncipe don Juan. Historia y literatura*, Valladolid 1999, p. 58: “Todos estos escritos de Ortiz nos proyectan la imagen de un ambicioso trepador, de más que probable casta judeoconversa..., ansioso de llamar la atención de los poderosos –reyes, prelados– en búsqueda de alguna alta posición –mitra, cargo palaciego estable– que nunca le llegó, brillante orador, entremetido en la corte a toda costa, humanista atiborrado de citas y textos indigestos expuestos en un castellano ostentoso y ayuno de gracia literaria o en un latín más oscuro del normal (?), incansable escritor, dominado por una ideología archiconservadora que pensaba podía servirle” (la interrogación es nuestra).

gratulatorio ante los Reyes en Barcelona, en diciembre de 1492, con motivo de la toma de Granada, producida a comienzos de ese mismo año<sup>14</sup>.

Murió en 1507<sup>15</sup>, tras dejar, como ya hemos visto, a la Universidad de Salamanca como legataria de su amplísima biblioteca<sup>16</sup>, prefiriendo este último destino por encima de la catedral toledana debido a los fuertes vínculos académicos y afectivos que le unían a la institución.

## 1.2. PRODUCCIÓN LITERARIA

El hecho de que Alfonso Ortiz sea un autor relativamente poco conocido por el público especialista se debe a que muchas de sus creaciones literarias aún no han sido objeto de edición y llevadas a la imprenta. A pesar de que las pocas obras impresas que se conservan de él tuvieron una notable repercusión en los ambientes ilustrados de su época y más tarde han ido emergiendo en mayor o menor medida en la bibliografía pertinente (historias de la literatura, del pensamiento religioso, enciclopedias literarias,

---

<sup>14</sup> Sobre la edición crítica del discurso, en latín y castellano, v. T. FANEGO PÉREZ, «*Ad illustrissimos Fernandum et Helisabeth Hispaniarum regem et reginam potentissimos Alfonsi Ortiz doctoris oratio* de Alfonso Ortiz: edición crítica de las versiones latina y castellana», *HumLov* 50 (2001), pp. 91-117. No compartimos la opinión expresada al respecto en GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 108s.): “Pero no nos engañemos, Alfonso Ortiz nunca perteneció al entorno más próximo a los Reyes, porque sin duda arrastraba consigo un pecado original, a saber, haber pertenecido en su juventud al círculo del arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo”, clérigo que puso en entredicho la creación y necesidad del Santo Oficio (instaurado en Castilla en 1478). Siguen unas líneas referidas a intrigas, arrestos y supuestas desavenencias entre Ortiz (confundido a veces con su hermanastro Francisco Ortiz, personaje mucho más problemático) y el círculo más inmediato a los reyes. Sin embargo, además de tratarse de noticias dispersas y algo confusas, todo ello no empecería en nada la importancia literaria y cultural de nuestro autor.

<sup>15</sup> Hay testamento fechado el 13 de mayo de dicho año (SANZ HERMIDA, 2000: 18). Según BELTRÁN DE HEREDIA (1966-1967, I: 187), el hecho de su muerte queda registrado en el claustro del 28 de mayo de 1507, que supone el *terminus post quem non*. GÓMEZ MORENO (1994: 138) se equivoca al datar su muerte en 1530, evidentemente por confundirlo con Blas Ortiz.

<sup>16</sup> Ya en acta notarial firmada por el notario Juan Ruiz el 1 de febrero de 1497 Ortiz había donado los volúmenes existentes por entonces en su biblioteca a la Universidad, quedando aún los libros, *de facto*, en Toledo en usufructo. La donación definitiva de los libros se recoge en escritura de mayo de 1505 (BELTRÁN DE HEREDIA, 1970-1972, II: 213), por lo que hay que suponer que los fondos bibliográficos no llegaron en una sola partida, sino que una parte se entregó en vida de Ortiz y el resto de los libros, la mayoría, después de muerto.

recopilaciones, citas dispersas, etc.), su presencia tácita en la sombra al lado de personajes mucho más célebres de su misma época no ha cambiado sustancialmente en los últimos quinientos años. Nos parece que esta situación es susceptible de cambio, teniendo en cuenta el número y la calidad del conjunto de textos firmados por él.

En esta sucinta nómina que ahora proponemos vamos a enumerar sus obras, distribuyéndolas en dos grupos –el de los textos impresos y el de los que se conservan sólo en forma manuscrita– y añadiendo algunas referencias sumarias sobre su contenido<sup>17</sup>.

#### A) Obras impresas:

1. *Los tratados del doctor alonso ortiz (sic)*, Sevilla 1493<sup>18</sup>. Como su nombre indica, estaba formada por cinco obritas monográficas: *Tratado de la herida del rey*, sobre el atentado que sufrió el rey Fernando de parte de Juan de Cañamares<sup>19</sup>; *Tratado consolatorio a la princesa de portugal*, dirigida a Isabel, primogénita de los reyes con motivo de la muerte, en 1491, de su marido, el infante don Alfonso de Portugal; *Item una oración a los reyes en latín y en romance*, discurso pronunciado ante los reyes en Barcelona en diciembre de 1492, con motivo de la toma de Granada, en el que se exalta y agradece la labor unificadora y conciliadora de los Reyes Católicos<sup>20</sup>; *Item dos cartas mensajeras a los reyes*, escritas en latín

<sup>17</sup> Para los mss. conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca seguimos los magníficos catálogos de Ó. LILAO FRANCA & C. CASTRILLO GONZÁLEZ, *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, (I: Manuscritos 1-1679bis)*, Salamanca 1997; cf. también M. C. DÍAZ Y DÍAZ (et al.), *HISLAMP (Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi). Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa 1993.

<sup>18</sup> Incunable impreso, como era costumbre tipográfica en la Península Ibérica en el s. XV y aun a comienzos del XVI, con los caracteres de la letra conocida como *gothica rotunda* o ‘redonda de libros’. Hay un ejemplar en la BNE bajo la signatura INC-1905.

<sup>19</sup> Obra que podría ser clasificada como ‘literatura funcionarial’. Cf., al respecto, las palabras de P. M. CÁTEDRA, «La literatura funcionarial en tiempos de los Reyes Católicos», en *Siempre soy quien ser solía: Estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla*, A Coruña 2009, p. 75: “Alfonso Ortiz, Álvarez Gato y Martínez de Angulo pertenecen a la misma generación y son miembros los tres, en uno u otro grado, de la aristocracia administrativa de los Reyes Católicos; se sirven para sí, por personas interpuestas o en sus funciones, de modalidades de escritura y discurso que son las propias de la literatura funcionarial de finales del siglo XV, como el *tratado*, la epístola, la *oración* o un soliloquio político-moral”. Otro tanto cabría decir del resto de obras recopiladas en *Los tratados...* y de la propia *Consolatoria* que nos ocupa.

<sup>20</sup> Cf. cit. (FANEJO, 2001) y T. FANEJO PÉREZ, «Alfonso Ortiz traductor de Alfonso Ortiz: un discurso dirigido a los Reyes Católicos», *La Universitat de València i*

y acompañadas de traducción castellana, en las que alaba el esplendor y la historia de la ciudad de Toledo; y, por último, el *Tratado contra la carta del prothonotario de lucena*, en el que Ortiz arremete contra el escrito que dicho personaje había enviado a los reyes, para darles cuenta de los excesos que se cometían en los procesos de la Inquisición sevillana.

2. *Diálogo sobre la educación del Príncipe Don Juan, Hijo de los Reyes Católicos*, Madrid 1983, edición y traducción a cargo de G. M. Bertini<sup>21</sup>. Se trata de una obra inscribible en la tradición multisecular del subgénero didáctico conocido como ‘espejo’ o ‘regimiento’ o ‘instrucción de príncipes’.
3. *Tratado del Fallecimiento del Muy Ínclito Señor Don Juan*, edición de J. Sanz Hermida, Ávila 2000<sup>22</sup>.
4. *Missale mixtum alme ecclesie toletane*, Toledo 1499.
5. *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori dictum Mozarabes*, Toledo 1500.
6. *Breviarium secundum regulam beati hysidori*, Toledo 1502<sup>23</sup>.

B) Obras exclusivamente manuscritas (excluidas las ya editadas):

1. Ms. 366 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: *Vita sancti Ildephonsi. Vita sancti Eugenii. Beate Leocadie historia*. Obras escritas siguiendo la tradición medieval hagiográfica o de vidas de santos, en este caso centrada en santos de origen toledano. Escrito antes de 1495, fecha de la muerte del cardenal González de Mendoza, promotor del libro, a la que no se hace ninguna referencia.

---

*l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, València 2003, pp. 423-430.

<sup>21</sup> Cf. cit. (BERTINI, 1983). El título latino completo en el ms. original es *Liber de educatione Iohannis serenissimi principis et primogeniti regum potentissimorum Castelle, Aragonum et Sicilie Fernandi et Helisabet inclyta prosapia coniugum clarissimorum*.

<sup>22</sup> A pesar de ser una edición relativamente reciente del texto castellano autotraducido por el propio Ortiz, nosotros ofrecemos una edición propia al final de esta tesis bajo el epígrafe APÉNDICE I. VERSIÓN CASTELLANA DE ALFONSO ORTIZ. Ahí pueden verse las razones que nos han llevado a hacer nuestra propia edición crítica, útil para realizar el estudio sobre la autotraducción, cotejando el texto original latino y su versión al castellano.

<sup>23</sup> Estas tres últimas obras fueron preparadas por Ortiz por mandato del cardenal Cisneros. Los libros litúrgicos, aunque seguían en líneas generales el Rito Romano, a lo largo de la Edad Media fueron añadiendo particularidades locales propias de cada diócesis sobre aspectos de la celebración de la misa, lo que enriquecía enormemente la liturgia católica en detalles culturales concretos. Las tres están impresas por Pedro de Hagenbach.

2. Ms. 368 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: la primera parte la ocupa el *Dialogus de educatione Iohannis principis*, texto latino original de cuya traducción española se ha encargado, como acabamos de ver, Bertini<sup>24</sup>; y la segunda la integra el texto latino que responde al siguiente título: *Consolatoria super obitu inclyti principis Hispaniarum Iohannis*, texto objeto y núcleo fundamental de esta tesis doctoral<sup>25</sup>.
3. Ms. 369 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: *Dialogus de regimine regni*. Intervienen tres personajes: la reina, el rey (en menor medida) y el cardenal Pedro González de Mendoza. Disquisiciones sobre las formas de gobierno e historia política tomando como *auctoritates* a Platón, Aristóteles, Cicerón y a los historiadores de la Roma clásica (César, Livio, Tácito, Suetonio). Siguiendo la forma literaria del celebrado diálogo humanístico, probablemente sea la obra con menor contenido religioso de las escritas por nuestro autor. Acabado, posiblemente, antes de 1482.
4. Ms. 370 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: *De lamentatione generis humani*. Una suerte de historia incompleta de la humanidad, dividida en varias edades o épocas, que atiende al carácter trágico y miserable de la condición humana y presenta los acontecimientos más importantes siempre desde un punto de vista moralista y desesperanzado, cercano al tono del bíblico *Libro de Job*.
5. Mss. 371-374 de la de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: *Arbor vitae crucifixae Jesu*, Hubertinus de Casilis (*sic*), del asceta franciscano Ubertino de Casale. El primer ms. (371) contiene la traducción autógrafa de Ortiz al castellano (*Arbol dela vida cruçificada*) en forma de borrador escrito en letra humanística cursiva, mientras que los mss. 372-374 tienen una copia en limpio de dicha traducción en letra gótica redonda.
6. Ms. 1530, 1 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (?): *Panegyricus in laudem serenissimorum regum Hispaniae Fernandi et Hellysabeth*<sup>26</sup>.
7. Ms. 113 de la Biblioteca del Cabildo Catedralicio de Burgo de Osma: *Liber dialogorum*. Escrito antes de 1482 en letra gótica cursiva no perteneciente –en lo que alcanzamos a ver– al propio

---

<sup>24</sup> Del texto latino aún no se ha hecho una edición crítica científica en el sentido filológico del término.

<sup>25</sup> El *incipit* dice, literalmente, *Consolatoria super obitu inclyti principis hispaniarum Iohannis domini nostri*. Por mor de la brevedad, y debido al elevado número de veces que citaremos este título, a partir de este momento nos referiremos a esta obra simplemente como *Consolatoria*.

<sup>26</sup> LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ (1997: 648) lo atribuyen a Petrus Marsius, pero DÍAZ Y DÍAZ (1993: 156) se lo asigna a Ortiz.

Ortiz. Dedicado al arzobispo Alfonso Carrillo, que aparece como interlocutor dialogando con personajes de la categoría de Zenón, Platón, Marco (Cicerón) y Boecio y contiene unas intervenciones alegóricas de las virtudes morales y la Sabiduría. El ms. es el más cuidado de todos los aquí descritos, sin correcciones ni enmiendas notables, probablemente por ser una copia en limpio<sup>27</sup> y tener como destino directo e inmediato al dedicatario Carrillo (o la imprenta).

### 1.3. PRETEXTO-MOTIVO DE LA *CONSOLATORIA*

En el Alcázar de Sevilla, el martes 30 de junio de 1478, viene al mundo Juan, segundo hijo de los Reyes Católicos –la primera había sido Isabel– y primer hijo varón<sup>28</sup>, rodeado de algunos hombres testigos, como ha venido siendo costumbre en numerosos países y hasta fechas no tan lejanas, de que la criatura era hijo auténtico de la reina. La línea de descendencia dinástica masculina estaba garantizada. Las celebraciones ante semejante acontecimiento se prolongaron durante ocho días. Fue bautizado el nueve de julio de ese mismo año<sup>29</sup>.

En abril de 1480, en las Cortes de Toledo, fue jurado como sucesor de su madre en el reino de Castilla y en abril de 1481, en las Cortes de Calatayud, como lo propio de su padre en el de Aragón.

Desde entonces sigue el príncipe a sus padres por las diferentes ciudades donde fijaban, temporalmente, una corte itinerante: Córdoba – donde da comienzo su educación –, Alcalá de Henares, Córdoba de nuevo, Ponferrada, Santiago, Salamanca... Córdoba, una vez más. En noviembre de 1484 llega con su madre a Zaragoza y en marzo de 1488 vuelve a ser jurado sucesor en las Cortes de Valencia, desde donde partieron todos hacia Murcia

---

<sup>27</sup> Cf. A. BLECUA, *Manual de crítica textual*, Madrid 1983, pp. 39s.

<sup>28</sup> Por el momento, la más reciente biografía del príncipe de que disponemos en castellano, salpicada con documentos de la época, es la que ha compuesto Á. ALCALÁ en ALCALÁ & SANZ (1999: 13-217). Otras biografías son las del DUQUE DE MAURA (1944), CADMÓN AZNAR (1963), PÉREZ BUSTAMANTE y CALDERÓN ORTEGA (1999). El resumen que aquí ofrecemos va enfocado, como es lógico, a los aspectos más significativos en relación con la *Consolatoria*, esto es, los últimos momentos y la muerte del príncipe.

<sup>29</sup> Sobre la lectura mesiánica que parte de la nobleza española de la época hizo del nacimiento de Juan v. ALCALÁ & SANZ (1999: 30).



para marchar luego a Valladolid. Fue, precisamente, en Murcia, en mayo de 1488, donde aparecen, como presagio funesto, los primeros signos de la delicada salud del príncipe. Según los cronistas<sup>30</sup>, contrajo disentería, con fiebre continua y tenesmo<sup>31</sup>, acompañados por un brote de viruelas. En junio de 1490, con doce años, don Juan es armado caballero y, con ello, queda simbolizado el paso de la infancia a la mocedad.

Tras los sucesivos intentos fallidos de casarlo, por los consabidos y trillados motivos políticos o dinástico-territoriales, con Juana de Portugal (a la edad de tan sólo un año), Catalina de Navarra y la princesa Juana, hija del rey Fernando (o Ferrante) I de Nápoles, se llega al acuerdo de casar al príncipe Juan con la princesa Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano y hermana del célebre Felipe ‘el hermoso’. Las capitulaciones o acuerdos matrimoniales entre Maximiliano y los Reyes Católicos (mediante su embajador, Francisco de Rojas) se firman en Worms, el 20 de enero de 1495 a propósito del doble enlace que habían acordado (Juan-Margarita / Juana-Felipe). El enlace ‘civil’ se produce por poderes unos meses después (el 5 de noviembre de 1495) en Malinas, antes incluso de que los contrayentes se conocieran en persona<sup>32</sup>. Aún habría de pasar casi un año y medio para que, por fin, Juan y Margarita se encontraran frente a frente. En efecto, a mediados de marzo de 1497 los príncipes se encuentran en Villasevil, y desde allí parten para Burgos, donde, el 19 de marzo, se celebran las bodas con gran boato, actuando como oficiante el arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros.

Ya marido y mujer, pasan juntos los meses del verano de ese año en Medina del Campo, al lado de los Reyes Católicos. De ahí parten hacia Salamanca, adonde llegan el 20 de septiembre. En este corto trayecto le

---

<sup>30</sup> ALCALÁ & SANZ (1999: 44).

<sup>31</sup> Definido en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE como “pujo, es decir, gana continua o frecuente de defecar o de orinar, con gran dificultad de lograrlo y acompañada de dolores”.

<sup>32</sup> Lo normal por aquel entonces, y todavía mucho después, era intercambiar los retratos de los futuros esposos, generalmente ejecutados por los pintores de cámara con gran idealismo o, por decirlo con mayor verdad, generosidad.

sobrevino a don Juan la misteriosa enfermedad que acabó con su vida tan sólo dos semanas después, a los diecinueve años<sup>33</sup>. Al llegar a Salamanca, el 23 de septiembre, la ciudad, que le había sido asignada por sus padres como parte del patrimonio donado al casarse, le rinde pleitesía y celebra unas fiestas de recepción a las que el príncipe asiste con fiebres altísimas. El nuevo obispo de Salamanca y antiguo preceptor del príncipe, fray Diego de Deza, envía cartas a los reyes, que se encontraban en Portugal, con motivo de la recaída del 26 de septiembre. Se reúne a los médicos más autorizados, que poco pueden hacer ya. Don Fernando acude presto a acompañar a su hijo en su lecho de muerte<sup>34</sup>. Murió el 4 de octubre, por la noche, pocas horas después de dictar testamento. Su mujer, Margarita, quedaba embarazada y, dos meses después, parió a una niña prematura que no sobrevivió al parto.

La muerte del príncipe produjo una gran y sincera conmoción no sólo en la familia y allegados, como era natural, sino en todos los que, de una forma u otra, veían en un futuro más o menos cercano una posición hegemónica de España en el mundo, ayudada por la última serie de acontecimientos internos (la unión de las dos coronas españolas, el final de la Reconquista) y externos (las prudentes alianzas matrimoniales que los Reyes Católicos dispusieron para sus hijos, la conquista de América...). En esas nuevas y luctuosas circunstancias, con la muerte súbita del joven heredero varón que podría haber gobernado en una paz relativa un territorio unificado y en expansión, las dulces esperanzas y el ansia patriótica de historiadores, escritores, pensadores e intelectuales de todo tipo, cercanos o no a la corte, se vieron truncadas de golpe. De manera que, además de las

---

<sup>33</sup> En realidad, según parece, ya había caído enfermo de viruelas en Medina y su viaje a Salamanca fue decisión propia de los reyes, como desvío precautorio del viaje que tenían previsto hacia la frontera portuguesa para entregar a su hija primogénita, Isabel, al rey Manuel I de Portugal, con quien contraería matrimonio el 30 de septiembre de 1497.

<sup>34</sup> Sobre la causa objetiva y última de la muerte de don Juan se han lanzado numerosas hipótesis (excesivo frenesí sexual –así ya Pedro Mártir de Anglería en dos cartas al cardenal de Santa Cruz–, enfermedad –hoy hablaríamos de ETS– transmitida por su mujer Margarita –quien, por cierto, volvió a enviudar de su segundo marido, Filiberto II–, debilidad digestiva ya demostrada en su infancia, las recurrentes viruelas, tuberculosis, un envenenamiento por parte de un médico judeoconverso...) que en nada interesan a nuestro propósito. V., al respecto, ALCALÁ & SANZ (1999: 172-182).

prácticas consecuencias políticas y dinásticas (la extinción del linaje de los Trastámara y la forzosa entrada de una casa reinante extranjera en España), se extendió por España la sensación ominosa de que un fatal declive no había hecho más que comenzar<sup>35</sup>.

Traemos aquí, entre otros textos elegíacos y consolatorios que citaremos en seguida, unos versos extraídos del célebre poema, en forma de romance, de Juan del Encina, *Triste España sin ventura*, que apunta en ese sentido:

Triste España sin ventura,  
todos te deven llorar.  
Despoblada de alegría,  
para nunca en ti tornar.  
[...]  
Llevote todo tu bien,  
dexote su desear,  
porque mueras, porque penes  
sin dar fin a tu penar.  
De tan penosa tristura  
no te esperes consolar.

### 1.3.1. LITERATURA COETÁNEA SOBRE EL TEMA

Tamaño infortunio para España no podía sino ofrecer materia literaria en abundancia a numerosos escritores de finales del s. XV y comienzos del XVI que, ya fuera por un natural deseo de medrar en la corte, o por hacerse un hueco en la nómina de autores dentro del ámbito de la literatura hispánica —en latín y en castellano— o, en fin, por un sincero sentimiento de pérdida y desazón ante el futuro incierto para España (tres razones que no son excluyentes entre sí), dejaron por escrito constancia de su pesar. En verso —lírico o dramático— o en prosa —en forma de diálogo

---

<sup>35</sup> De “tragedia nacional” habla GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 70). Sobre las diversas interpretaciones que tal hecho ha merecido por parte de algunos historiadores y eruditos v. *ibid.* pp. 71s.

humanístico, epístola o tratado—, con o sin intención consolatoria, los escritores más destacados y sus obras, aparte de nuestro Alfonso Ortiz, son los siguientes<sup>36</sup>:

- Juan del Encina, *Tragedia trobada*.
- El Comendador Román, *Sobre el fallecimiento del príncipe*, Toledo(?) 1498 (?)
- Diego Ramírez de Villaescusa, *Dialogi quattuor super auspicato Hispaniarum Principis emortuali die*, Amberes 1498.
- Bernardino Ricci, *De obitu serenissimi principis Iohannis Aragonis ad moestissimos parentes Ferdinandum et Helisabet optimos maximos Hispaniae reges monodia*, en *Elegiae de triumpho Granatensi*, de Marcellino Verardi, Salamanca 1499.
- Francisco Faragonio (Francesco Faraoni), *Ad magnificum virum Bernardum Rictium poetam et oratorem celeberrimum pro interitu illustrissimi don Iohannis Aragonei utriusque Hesperiae Siciliaeque principis elegiae*, en *Elegiae de triumpho Granatensi*, de Marcellino Verardo, Salamanca 1499.
- Del mismo, *Ad Antonium Callimachum Siracusium. Ut simul defleat mortem don Iohannis Aragonei Hispaniarum trinacriaeque Principis: elegidium*, en *Elegiae de triumpho Granatensi*, de Marcellino Verardo, Salamanca 1499.
- Pedro Mártir de Anglería, *Petri Martyris Angli Mediolanensis de obitu Catholici Principis Hispaniarum qui Salmantice absente Regina matre absentibus parentibus hominem reliquit, carmen flebile quom consolatoria in calce*, en *Opera*, Sevilla 1511.

---

<sup>36</sup> Cf. J. SANZ HERMIDA, «Literatura consolatoria en torno a la muerte del príncipe don Juan», *Studia Historica-Historia Medieval* 11 (1993), pp. 157-170, aumentado y mejorado luego por él mismo en ALCALÁ & SANZ (1999: 221-372). Ambas obras se complementan con las ediciones y traducciones de algunos textos consolatorios en GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 16-355).

- Lucio Marineo Sículo, *Epitaphium Siculi pro tumulo Ioannis Hispaniae et Siciliae Principis, quem rex Ferdinandus et Hisabella Regina, parentes eius, Ioanne Velasco procurante fieri pientissime iusserunt*, Ávila, Convento de Santo Tomás.
- Bachiller de la Pradilla, *In obitum Domini Johannis principis nostri quem Deus in suorum indigetum numerum referat Aelegeia (sic)*, en *La obra del Bachiller de la Pradilla, cathedrático de Santo Domingo, en gramática, poesía y rethórica*, Logroño ca. 1503.
- Diego Guillén de Ávila, *Panegirico compuesto por Diego Guillen de Avila en alabança dela mas catholica princesa y mas gloriosa reyna de todas las reynas, la Reyna doña Isabel, nuestra señora que santa gloria aya e a su alteza dirigida*, Valladolid 1509.
- Constantino Láscaris, *Epigramma sepulchrale in Principem Hispaniae Joannem*, traducción al latín del epigrama original griego a cargo de Juan Iriarte en *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci Mss.*, vol. I, Madrid 1769.
- Bernardino López de Carvajal, *Epistola consolatoria ad Ferdinandum et Helisabeth Hispaniae de morte Regis Johannis, e hispanico sermone in latinum traducta per Garsiam Bobadilla*, prologada y traducida del castellano al latín por su secretario García de Bovadilla, Roma 1497<sup>37</sup>.
- Diego de Muros, *Didaci de Muros Decani Compostellani ad summum Pontificem et sacrum Senatum panagiris de obitu illustrissimi domini Johannis Hispaniae Principis*, dado en Valladolid, el 20 de noviembre de 1497<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> La carta está fechada el 1 de diciembre de 1497. No se conocen el lugar ni la fecha de la impresión, que, naturalmente, tuvo que ser posterior a su ejecución manuscrita.

<sup>38</sup> Sobre la diferencia entre la data de un texto manuscrito y su edición impresa v. nota anterior.

- Garci Sánchez de Badajoz, *A la muerte del príncipe don Juan*, s. l., s. d. (en ms.)
- Fray Íñigo de Mendoza, *Carta a nuestra señora la Reyna con motivo de la muerte del príncipe don Juan*, s. l., ca. 1499. (en ms.)
- Fernando de Cigales, *Epitaphium in sepulcrum ilustrissimi hispaniae principis domini ac domini nostri quod bachalarius Fernandus de Cigales lusit ipsa die exequiarum in urbe qua vulgo trugillo dicitur*, y su versión castellana *El qual bachiller hizo estas coplas casy declarando los versos a los que no saben latín*, ca. 1500. (en ms.)

Además de estas obras con autor conocido, el tema dio lugar a una abundante literatura oral recogida en forma de romances populares que prácticamente no han tenido transmisión escrita o, de tenerla, se han conservado como anejos a otros textos de autor. Estas composiciones suelen adulterar los datos conocidos mediante la fusión parcial de varias tradiciones más o menos relacionadas por el tema o los personajes y llegan al extremo ‘creativo’ de inventar detalles históricos inexactos.

#### 1.4. LA CONSOLATORIA

##### 1.4.1. EL GÉNERO CONSOLATORIO: TRANSVERSALIDAD

Si ya es difícil clasificar una obra cualquiera según el género y ‘encerrarla’ en una de las casillas de que disponemos a tal efecto, en el caso concreto de una obra consolatoria el objetivo es poco menos que inalcanzable. Pocos textos se muestran tan rebeldes a una ‘etiquetación’, impuesta, las más de las veces, por necesidades que nada tienen que ver con la creación literaria en sí misma.

Los críticos aficionados a tales tareas no parecen llegar a un acuerdo: unos incluyen las consolaciones en la epistolografía; otros las consideran

obras retóricas (dentro del *genus demonstratiuum*, γένος ἐπιδεικτικόν entre los griegos) con temática moral; otros prefieren tratarlas como género aparte, en un esfuerzo por conseguir lo inconseguible. Citemos aquí el tratado de Menandro de Laodicea (siglo III a. C.) titulado *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*, en el que distingue cuatro tipos de discursos fúnebres<sup>39</sup>:

- τὸ καθαρὸν
- ὁ ἐπιτάφιος λόγος
- ἡ μονωδία
- ὁ παραμυθητικὸς λόγος

De estos cuatro sólo nos interesa el último, el exhortativo, que, según el retórico, combina el elogio (ἐγκώμιον), la lamentación (θρήνος) y la consolación propiamente dicha (παραμυθητικὸν γένος).

El problema de la clasificación reside en sus mismos planteamientos. En realidad, los géneros pueden establecerse en función de dos parámetros que no son, ni siempre ni necesariamente, independientes el uno del otro. El primero es el escolar y tradicional, consistente en tratar los textos desde el punto de vista del contenido. Así obtendríamos la lírica, que ve la acción o las experiencias vitales desde el interior; la épica o narrativa, que lo hace desde el exterior; y la dramática, que centra su atención en el proceso en sí (δρᾶμα). Si atendemos a este criterio, la consolación no se adapta a ninguno con exclusión de los demás. Antes bien, posee elementos que se encuentran en cualquiera de esos tres géneros o en más de uno a la vez. En efecto, de las partes canónicas de un texto consolatorio, que más adelante veremos en detalle, en la *lamentatio* o *comploratio*, que describe el dolor, hay elementos elegíacos (en el sentido actual) que lo acercan a la lírica. Por otro lado, en el apartado dedicado a la descripción de la enfermedad o suceso que ha desembocado en tragedia, se hallan numerosas alusiones que podrían considerarse dramáticas o teatrales, a la vez que narrativas, puesto que relatan el suceder de los hechos desde una perspectiva exterior. La sección

<sup>39</sup> Cf. *Rhetores Graeci*, ed. L. von Spengel, Lipsiae 1856, vol. 3, pp. 329-446.

final, la *consolatio* propiamente dicha, incluye aspectos tanto líricos (la visión personal del autor) como narrativos (los argumentos y consejos que se prescriben para calmar el dolor). Con la clasificación clásica, por tanto, no se consigue esclarecer nada en absoluto, a no ser, precisamente, la incapacidad de tal parámetro.

Pero no mucho más capaz que el anterior es el que se basa en cuestiones de forma. Cicerón utiliza el formato de carta en su consolación dirigida a Ticio por la muerte de sus hijos, Horacio emplea la estrofa alcaica en *Carmina* 2. 9, Virgilio el hexámetro dactílico en *Ecloga* 5, Séneca la carta y el tratado moral en *Ad Marciam de consolatione* y en *Ad Heluiam matrem*, el autor de la *Consolatio ad Liuiam* se sirve del dístico elegíaco, etc.<sup>40</sup> Nuestro texto añadirá otras posibilidades formales a las que acabamos de ver<sup>41</sup>.

La *Consolatoria* de Ortiz tiene la particularidad de presentar, en conjunto, al menos dos recursos formales compositivos –‘géneros’ o ‘subgéneros’, si se quieren emplear esos términos– totalmente diferentes: el diálogo humanístico y el sueño alegórico. En efecto, el texto cuenta con diversas facetas perfectamente ensambladas, creadas con la doble intención de elogiar (al príncipe difunto) y consolar (a sus padres, los reyes). Ya en la primera parte, tratada en forma de diálogo, son los propios padres del fallecido los que intercambian pareceres sobre la manera más adecuada de afrontar el dolor por la pérdida de su hijo (épica-didáctica), a la vez que se hace el relato pormenorizado de los últimos momentos de su vida (épica-

---

<sup>40</sup> Cf. G. W. MCCLURE, *Sorrow and Consolation in Italian Humanism*, Princeton 1991, p. 4.

<sup>41</sup> En el humanismo renacentista, incluida su primera fase (llamada a veces, forzosamente, ‘pre-’ o ‘protohumanismo’) se produce un cambio en la mentalidad (psicología) colectiva que se refleja, como no podía ser menos, en las creaciones literarias del Renacimiento. La muerte ya no era contemplada estrictamente como un acontecimiento liberador de las penurias y miserias de la vida cotidiana (hambrunas, enfermedades, guerras continuas...) y como tránsito hacia una vida mejor y eterna, porque, recíprocamente, la vida comenzaba a valorarse más que en la Edad Media. Ese giro produjo un aumento considerable en la producción de literatura consolatoria. V. MCCLURE (1991: ix y 3): “In the Trecento and Quattrocento there appeared countless consolatory letters, a wealth of funeral orations, and numerous consolatory dialogues and treatises”.



narrativa), se lamentan por su pérdida (lírica-elegíaca) y se recurre a la exposición de los primeros argumentos consolatorios (lírica-didáctica).

En la segunda y última gran sección de la *Consolatoria*, asistimos al sueño de los reyes, ocupado por completo por la aparición alegórica de las siete virtudes (las tres teologales y las cuatro cardinales), quienes se encargan de elogiar al príncipe don Juan (épica-retórica) y de ofrecer sus razones consolatorias a los Reyes Católicos (épica-didáctica). Este apartado, además, se envuelve bajo un cierto velo de teatralidad que le confiere la descripción visual de las virtudes y su alternancia en los parlamentos que dirigen a los soberanos (dramática). Por si todo esto fuera poco, en todo el texto, desde la primera hasta la última palabra, se aprecia con intensidad el trasfondo retórico –en el sentido etimológico– que, desde atrás, impregna el texto por completo ofreciendo un nuevo elemento consolador, que podría llamarse ‘intratextual’, como es el recurso de emplear las propias palabras –el mero hecho de hablar– para sosegar los ánimos heridos por la pérdida de un ser querido y mitigar el dolor en primera instancia.

Esta nueva concepción del arte de consolar es característica del humanismo renacentista frente a las consolaciones medievales, que se contentan con hacer hincapié en los argumentos de tipo racional (paganos) siempre adaptados y mejorados con los religiosos (cristianos)<sup>42</sup>. En el § 95 de la *Consolatoria* el rey pronuncia estas significativas palabras: *Dulcia quidem eloquia temporis moras non sentiunt, et maxime cum grauatis mestitudine animis medentur*. Y el propio Alfonso Ortiz advierte de manera programática, ya desde las primerísimas líneas de su composición (§ 1), su intención: *Nempe non licuisset mihi lamentabilem tibi renouare dolorem*,

---

<sup>42</sup> Cf., al respecto, la opinión de MCCLURE (1991: 113): “these humanists... Wether in epistolary exhortation, epistolary debate or literary dialogue, they reveal the rhetorical face of the humanist art of mourning”; y más abajo (p. 114) aclara la diferencia: “The humanists were attempting to define a new structure for mourning based on rhetoric rather than ritual. They were searching to *complement* a medieval theological and institutional response to death which was not sufficiently consolatory” (el resaltado en cursiva es nuestro). Sobre el valor y alcance de la retórica consolatoria en la Antigüedad v. D. J. OCHS, *Consolatory Rhetoric. Grief, Symbol, and Ritual in the Greco-Roman Era*, Columbia 1993, esp. pp. 1-15.

*nisi solatii esset incrementum quod doleas scribere.* Lo cual quiere decir que ya no basta con atender exclusivamente a las razones religiosas (escriturarias, patrísticas) o filosóficas (paganas) para obtener el consuelo, sino que verbalizar aquello que nos hace daño –por el motivo que sea– supone ya una forma de exteriorizar el mal y poder conjurarlo con mayor comodidad<sup>43</sup>.

Para concluir estos apuntes sobre el género de esta obra, nada mejor que citar las palabras textuales de Jesús Bermúdez, quien, en su tesis doctoral sobre la consolación latina, dice<sup>44</sup>:

A la vista de estos datos demostrados a lo largo del presente estudio, podemos afirmar que las consolaciones no pertenecen a ninguno de los grandes géneros, pero constituyen un ‘género menor’ por su unidad de contenido, de forma y de objetivo.

Forma, añadimos nosotros, entendida como estructuración de dichos contenidos y ‘género menor’ en tanto que ‘transversal’, esto es, que participa en mayor o menor grado de los tres grandes géneros tradicionales<sup>45</sup>.

#### 1.4.2. ESTRUCTURA Y FUNDAMENTOS DE LAS CONSOLACIONES

Como es propio de las obras estrechamente emparentadas con las de retórica, estas composiciones epidíctico-deliberativas<sup>46</sup> de tema moral

<sup>43</sup> Ya lo dejaba claro Estacio en *Theb.* 5. 48: *dulce loqui miseris ueteresque reducere questus*. La naturaleza particularmente retórica de las consolaciones renacentistas marca la diferencia respecto a las nacidas aún en el ámbito de la escolástica medieval; cf. al respecto las palabras de MCCLURE (1991: 156): “Naturally, the flourishing of consolatory genres reflected not only a new literary fashion but also, to some extent, the larger humanist belief in the power and function of rhetoric. As is well known, this general commitment to a rhetorical revival arose partly in explicit contrast to scholastic learning”.

<sup>44</sup> J. BERMÚDEZ, *La Consolación en la Literatura Latina hasta P. Papinio Estacio: Rasgos Caracterizadores*, tesis doct. inédita, Madrid 1984, pp. 437s.

<sup>45</sup> Sobre la inclusión de la consolación en un género u otro v. F. LILLO REDONET, *Palabras contra el dolor. La consolación filosófica latina de Cicerón a Frontón*, Madrid 2001, pp. 71-98.

<sup>46</sup> El elemento deliberativo (τὸ συμβουλευτικόν) presente en las consolaciones se hace más patente en la parte propiamente consolatoria, en la que el autor intenta persuadir

responden a una estructura compositiva bastante rígida. El esquema, una vez formado y consolidado, se repite una y otra vez sin alteraciones sustanciales. Se constituye una especie de plantilla a la que hay que adaptar los contenidos, las ideas, las impresiones y sentimientos que el autor desee plasmar por escrito.

Ya a finales del siglo XIX, Gercke, en un estudio conjunto de las consolaciones griegas, latinas y latino-cristianas, exponía su estructura básica tripartita, a manera de plan formal o σχῆμα. En su opinión, estas tres partes serían<sup>47</sup>:

- 1.- *prooemium*, en el que el consolador discute el momento justo en que debe consolar.
- 2.- *expositio*, en donde se exponen los argumentos de la consolación, que son cuatro:
  - el muerto no sufre ya,
  - la muerte nos libera de los males de la vida,
  - el hombre es mortal necesariamente,
  - llorar no es útil.
- 3.- *finis*, en que se exhorta a dejar de llorar porque el tiempo lo cura todo.

Sin embargo, un esquema tan sucinto no da cuenta exacta de las partes reales y discernibles en un texto consolatorio cualquiera. Es en el trabajo de J. Esteve Forriol<sup>48</sup>, dedicado a las consolaciones latinas en verso, donde se ha sistematizado con mayor precisión la estructura básica de las obras consolatorias, cualquiera que sea su forma externa. Distingue cinco

---

al destinatario del texto (oyente/lector) de la bondad de los argumentos consolatorios y atraerlo a su posición filosófico-moral o religiosa, del mismo modo que en un debate político los ponentes tratan de ‘ganarse’ a sus potenciales votantes convenciéndolos de la superioridad o idoneidad de su tesis frente a las de los rivales; v. H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 tomos, Madrid 2003, tomo I, pp. 203-212. Los dos *officia* del género deliberativo aquí implicados (*suadendi ac dissuadendi*, *ibid.* p. 205) se verifican recíprocamente, pues se apoyan el uno en el otro; cf. LILLO REDONET (2001: 39).

<sup>47</sup> A. GERCKE, «De consolationibus», *Tirocinium philologum sodalium regii seminarii Bonnensis*, Berlin 1883, pp. 28-70.

<sup>48</sup> J. ESTEVE FORRIOL, *Die Trauer- und Trostgedichte in der römischen Literatur*, tesis doctoral, München 1962.

partes, de las que sólo la última merece el nombre de ‘consolación’, puesto que es el apartado en que se dan las razones que intentan hacer ver la inutilidad del dolor, por un lado, y, por otro, los motivos que pueden, en un momento de máxima pena, hacer más llevadera la tragedia. Estos cinco elementos estructurales son:

1º- Introducción en que se justifica el duelo o se invita a él.

2º- *Laudatio* del difunto.

3º- *Lamentatio* o *comploratio* en donde el poeta (en nuestro caso el escritor sin más) se asocia al dolor de los allegados al muerto.

4º- Descripción de la enfermedad, de la muerte, del entierro y del sepulcro.

5º- La *consolatio* propiamente dicha.

Merece la pena extenderse algo en los puntos segundo y quinto. La *laudatio* o panegírico (correspondiente al ἐγκώμιον en Grecia) es fundamental en todo texto consolatorio, porque en ella se prepara, por así decirlo, el terreno para lo que después se va a relatar: la enfermedad, la muerte, el vacío dejado por el fallecido y el dolor que lo llena... Consiste en la descripción de todo lo hecho por el difunto en vida, siempre y cuando sean acciones elogiosas o que muevan a la admiración. El consuelo procedente de la *laudatio* se produce en virtud de la convicción de que el muerto ha hecho las cosas debidas en función de la moral convencional y vigente en la época y lugar de que se trate.

La *laudatio* puede contener dos tipos de aspectos: la descripción de las hazañas (*res gestae*) y la enumeración de las cualidades. Las cualidades, a su vez, pueden clasificarse en múltiples tipos. Siguiendo la clasificación de T. Todorov, estas se dividen en estados, propiedades y estatutos<sup>49</sup>. Los estados derivan de la oposición ‘feliz’ / ‘desdichado’. Lógicamente, en este caso sólo se elogian las situaciones de felicidad. Las propiedades se subdividen en físicas y espirituales, y estas últimas en cualidades propias de la persona como individuo (inteligencia, bondad, ecuanimidad, etc.), las

---

<sup>49</sup> T. TODOROV, *Gramática del Decamerón*, trad., Madrid 1973, pp. 62-66.

propias de una función social (buen militar, buen clérigo, buen médico) o las del papel desempeñado en un entorno inmediato. Por fin, los estatutos se relacionan con el origen ilustre del fallecido o, si esto no es posible, con su acceso a una clase superior por vía del enriquecimiento, del matrimonio, etc.

La importancia del elemento laudatorio en las consolaciones romanas (en la que aparece en Propercio 4. 11, de los ciento dos versos sólo en la *laudatio* se invierten setenta y dos) viene dada por la concepción misma que de la vida se tenía en Roma. No se medía esta por el número de años transcurridos, sino por el número de hazañas o méritos que se llevaban a cabo. Es por ello que el elogio de esos méritos o gestas era no sólo aconsejable, sino en gran medida imprescindible. Su origen se encuentra en una pieza suelta del mismo carácter encomiástico y semejante en los recursos retóricos empleados: la *laudatio funebris*, discurso pronunciado por un familiar en una plaza en donde se realizaban las exequias del difunto; en ella se enumeraban las cualidades, las virtudes, las hazañas o cualquier otro aspecto que resaltase la excelencia de la vida llevada por el fallecido. Mientras que en Grecia (en el θρῆνος y en el ἐπικήδειον) el individuo se elogiaba en función de su papel social desempeñado en empresas comunes (la guerra, alianzas, etc.), en Roma, por el contrario, el elogio iba dirigido al individuo como protagonista único, y sólo eventualmente se le relacionaba con su familia y, a través de esta, con su patria<sup>50</sup>. El objetivo primordial era la glorificación, esto es, el medio necesario para grabar en las mentes de todos, de la colectividad, la vida primorosa del elogiado, para que esta quedase como parte de la fama (tan importante en el Renacimiento; recuérdense las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique). Para ello, aunque excepcionalmente, incluso se recurre al elogio de los familiares, como es el caso de la *Consolatio ad Liuiam*, donde se elogia a Druso, como persona estimada, a Livia, la madre, a Augusto, su padre adoptivo, a Tiberio y a su esposa.

---

<sup>50</sup> O. C. CRAWFORD, «*Laudatio funebris*», *CJ* 37 (1941), pp. 17-27.

Si atendemos a la *Consolatoria* de Ortiz, el componente laudatorio del príncipe no puede centrarse en sus hazañas (*res gestae*) por el motivo evidente de una muerte tan temprana, justo al final de su mocedad y a las puertas mismas de la edad adulta<sup>51</sup>. No dispuso del tiempo material suficiente como para demostrar al mundo de entonces –y a la historia– lo que podría haber llegado a hacer si hubiese vivido unos años más<sup>52</sup>. Su elogio, por lo tanto, tenía que basarse, exclusivamente, en las cualidades que, en opinión del autor del texto, parecía exhibir.

De los tres tipos de cualidades que acabamos de ver, entre los ‘estados’ se puede incluir la felicidad efímera que su nacimiento produjo a propios y extraños (§ 17: *O adolescentem indole regia preclarum. Heu, quam felicem exortum terris dederas*)<sup>53</sup>. Entre los ‘estatutos’ habría que tener en cuenta, básicamente, su origen real (§ 17: *O regia proles rapta repente*). Entre las ‘propiedades’ se detallan las numerosas virtudes que embellecían el carácter genuino del príncipe, a las que hace referencia cada una de las siete Virtudes en sus respectivos parlamentos<sup>54</sup>. El elogio de don Juan se basa, pues, en todos los tópicos de la *laudatio* a un difunto relativos a sus cualidades espirituales –encarnadas aquí en las Virtudes– subrayados por el hecho de su corta edad<sup>55</sup>: si bien es cierto que este dato exacerba aún más el dolor por lo inesperado y contranatural de una muerte tan temprana, por otro lado, ese mismo detalle permite al escritor profundizar y hacer más sinceros unos elogios que vuelven más valiosa la existencia –por muy corta que fuera– del elogiado (§ 20: *Tunc libentius gratias egi Omnipotenti talem*

---

<sup>51</sup> Téngase en cuenta que nos encontramos en el s. XV y que en este contexto histórico y social la adolescencia no duraba la eternidad que parece durar actualmente.

<sup>52</sup> Sobre los ejemplos de muertes prematuras en la literatura greco-romana y su clasificación y tratamiento literario v. J. TER VRUGT-LENTZ, *Mors immatura*, Groningen 1960, esp. p. 68. La relación entre el tópico de la muerte prematura presente en Prop. 4. 11 y el cristianismo primitivo se estudia en J. H. WASZINK, «Mors immatura», *Vigiliae Christianae*, 3 (1949), n° 2 (Apr.), pp. 107-112.

<sup>53</sup> Recuérdese que fue el primer (y único) hijo varón de los reyes.

<sup>54</sup> El detalle de los elementos constitutivos de la *laudatio* a lo largo de la *Consolatoria* (tanto en boca de las Virtudes como de los propios Reyes Católicos y del propio Ortiz) puede seguirse *infra* en el apartado 1.4.5. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE LA *CONSOLATORIA*.

<sup>55</sup> Una lista de los tópicos laudatorios desde la Antigüedad, dirigidos o no a un muerto, puede verse en LAUSBERG (2003, tomo I: 217s.).

*nobis dedisse filium, licet immature raptum, quam si nobis superstitem dedisset regnaturum*) y le aseguran la recompensa de la vida eterna. *Laudatio* y *consolatio* aparecen aquí perfectamente imbricadas como en ninguna otra ocasión.

Por lo que respecta a la *consolatio mortis* propiamente dicha<sup>56</sup>, los tópicos (argumentos) consolatorios en la literatura occidental pueden dividirse, *grosso modo*, en paganos o greco-romanos y cristianos, sin que esto implique una ausencia total de elementos religiosos en los primeros o una absoluta falta del componente filosófico-racional en los segundos<sup>57</sup>. Esteve Forriol, a partir de los datos que ofrece su estudio sobre la poesía consolatoria latina, ha detallado los argumentos consolatorios (paganos) presentes en la poesía latina antigua en los siguientes veinticinco puntos<sup>58</sup>:

1. El difunto no se verá expuesto a los peligros inherentes al viaje a los infiernos.
2. El difunto encontrará en el Elíseo a los suyos.
3. El difunto estará en el Elíseo.
4. Él volverá a los infiernos, se aparecerá a los suyos y conversará con ellos.
5. El difunto seguirá viviendo por la honra que le darán los suyos.
6. Motivo de consuelo es también la fama que ha dejado el fallecido por sus méritos.
7. El difunto no quiere el luto de los que le sobreviven.
8. Experimenta incluso un tormento por el luto de los vivos.
9. La muerte no se puede revocar por el luto.
10. La muerte es general para todos.

---

<sup>56</sup> Que, aunque más frecuente y más sustanciosa como materia literaria, no es la única que aparece en literatura. Otros tipos de desgracias que pueden llegar a precisar de consolación se recogen en LILLO REDONET (2001: 84-86).

<sup>57</sup> Para una enumeración somera de estos lugares comunes v. E. R. CURTIUS, *Literatura europea y edad media latina*, 2 tomos, trad. de M. Frenck Alatorre y A. Alatorre, Madrid 1999 (reimpr. de México 1955), pp. 123-126.

<sup>58</sup> Cf. ESTEVE FORRIOL (1962: 27-29).

11. El difunto ha muerto ya viejo.
12. La corta vida del ser querido ha resultado larga si se atiende al gran número de sus hazañas.
13. Los que sobreviven al difunto tendrán larga vida.
14. Otros seres queridos constituirán motivo de consuelo por la pérdida del fallecido.
15. El sujeto apenado ya no se verá afectado más en el futuro por otras desgracias.
16. La Fortuna mostró ya antes su favor al que ahora llora la pérdida.
17. El golpe de la desgracia no sobrevino inesperadamente, sino que poco a poco se fue preparando en el ánimo del que ha experimentado la pérdida.
18. El sujeto apenado se ha ahorrado el dolor de estar presente en el momento de la muerte.
19. El fallecimiento tuvo lugar en presencia de los suyos.
20. El muerto ha escapado a los sufrimientos e inseguridades de la vida.
21. La vida es tan sólo un préstamo.
22. El deber del luto ya ha sido satisfecho debidamente.
23. El deber del buen ejemplo exige consuelo.
24. El que antes ha consolado a otros debe también él mismo consolarse.
25. La belleza del difunto no quedó desfigurada por la muerte.

Argumentos todos que aparecen seleccionados, en mayor o menor medida, también en las consolaciones paganas en prosa, como veremos en el apartado siguiente<sup>59</sup>.

En las consolaciones cristianas –antiguas y medievales– el modelo antropológico ha cambiado y aparece un elemento sustancial que trastrueca

---

<sup>59</sup> V. 1.4.3. MODELOS CLÁSICOS Y MEDIEVALES.



por entero el concepto que de la muerte –y de la vida– va a tener el hombre occidental desde entonces: la promesa de la resurrección y la seguridad de una vida eterna, bienaventurada y más deseable que la de este mundo. El dolor producido por la muerte de un ser querido sigue siendo razonable, pero pasa, entonces, a estar menos justificado porque la muerte no es ya el fin de todo, sino el comienzo de algo diferente, incluso mejor<sup>60</sup>.

En la *Consolatoria* de Ortiz las razones empleadas para consolar, presentes, como veremos en el apartado 1.4.5. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA, a lo largo de todo el texto, muestran la esperable preponderancia de los argumentos extraídos del dogma cristiano –textos bíblicos y autores cristianos, *patres* o no– por encima de los obtenidos a partir de fuentes paganas. Sin embargo, se percibe un continuo y sincero esfuerzo por aunar y armonizar ambas tradiciones/culturas sin que en ningún momento salga malparada, como podría llegarse a sospechar, la pagana. Este rasgo característico de respeto, compromiso y mezcla ponderada de ambas herencias es, en general, típico de la literatura consolatoria renacentista, y es más manifiesto en este género que en otros géneros o subgéneros de contenido religioso. El interés por la consolación durante el Renacimiento y sus esperables conexiones con el mundo clásico se explican por el creciente peso que se le iba dando en la literatura de la época al elemento retórico, que, en el caso de las *consolationes*, constituye *per se* un elemento más, fundamental en el acervo de argumentos consolatorios a disposición de los autores<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Un resumen de los *tópoi* cristianos empleados como argumentos en la consolación aparecen resumidos en MCCLURE (1991: 127s.): desde la inevitabilidad y universalidad de la muerte hasta el valor terapéutico del llanto y la expresión de las emociones, pasando por las más trilladas ideas de la desgracia de la vida humana, lo caprichosa y voluble que es la fortuna, los beneficios de la muerte, el consuelo que aportan familiares y amigos, la inmortalidad del alma y la esperanza de una gozosa vida eterna.

<sup>61</sup> Como, p. ej., cuando el agustino Matteo Bosso elige la forma renacentista del diálogo humanístico en *De tolerandis aduersis* (1462-63) para componer un manualito sobre el arte de soportar las desdichas (entre ellas, la de la muerte de un allegado), o el obispo dalmata Nicolás de Modruš escribe el tratado *De consolatione* (1465-66). Ambos intentaron salvar el salto existente entre tradición pagana y mundo cristiano; en palabras de MCCLURE (1991: 120 y 130): “They were clerics who attempted again to bridge a chasm between the world of Cicero and the world of the Church”, es decir, emplearon algunos materiales paganos ‘aprovechables’ para conseguir fundamentar aún más y dar un realce

En definitiva, estamos ante lo que se ha dado en llamar ‘humanismo cristiano’, mucho más intenso en la España del s. XV que en otros países, como Italia misma, en la que los humanistas aspiraban a recuperar la Antigüedad greco-romana tal cual, sin hacer demasiadas concesiones al copioso caudal de las enseñanzas y dogmas cristianos que habían inundado todos los campos intelectuales y artísticos a lo largo de la Edad Media –y muy especialmente en su última etapa desde el s. XII, la corriente escolástica–. Frente a este humanismo paganizante<sup>62</sup>, que podríamos llamar humanismo purista, algunos países, entre ellos España, preconizaron la restauración de los valores, formas y modelos clásicos siempre matizada, aderezada y contenida entre los límites del ideario cristiano<sup>63</sup>. A este respecto, nos parecen sumamente pertinentes las palabras de T. González Rolán<sup>64</sup>:

... el (círculo) que se instala en la Corte de los Reyes Católicos, auspiciado por Cardenal Mendoza, lo forman exclusivamente clérigos, todos ellos de origen rancio o limpio, muy cualificados en el ámbito universitario, intransigentes en el aspecto religioso, que utilizaron la lengua latina con indudable soltura, afanándose por limpiarla de sus adherencias medievales y por devolverle la excelencia de sus prototipos clásicos; por ello y por sus profundos sentimientos religiosos representan un nuevo tipo de humanismo que podría denominarse cristiano, que en relación con el mundo clásico sigue el principio ya instaurado por los más grandes e influyentes padres de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín, a saber: poner las

---

literario al ideario cristiano tradicional. Por supuesto, el entusiasmo reinante por la recuperación de los clásicos a veces encontró un camino minado, v. MCCLURE (1991: 116s.).

<sup>62</sup> Cf. GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 69). V. también D. YNDURÁIN, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid 1994, pp. 333s.

<sup>63</sup> J. KRAYE, (ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, ed. esp. a cargo de C. Clavería, trad. de Lluís Cabré, Madrid 1998, p. 314. Ortiz se podría encuadrar en lo que a veces se ha llamado ‘humanismo intimista’, más cercano al cultivado en la Europa septentrional, cuya figura estelar es Erasmo de Rotterdam; v. L. RIVERO, *El latín del «De orbe novo» de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla 1993, p. 47. Al respecto de la profunda religiosidad de Ortiz y del claro paralelo existente con su contemporáneo Erasmo en relación con la crítica al estamento eclesiástico de la época, son muy reveladoras las palabras del § 68 de la *Consolatoria*: *In Ecclesia uero maior iminet iactura, ubi ambitio maior ac pestilentior. Illic non meritorum suffragiis sed fauoribus certatur, non scientia sed potentia, non moribus et uita sed affectibus et astutia exquisita. Nemo se indignum reputans onus humeris suis impar recusat. Nemo considerat arcem precipitii scandere. Nemo uires suas ponderat*. De haber vivido unos cuantos años más, a Ortiz se le habría podido acusar de erasmismo.

<sup>64</sup> GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 65s.).

letras profanas al servicio de la religión o, mejor, adaptar a sus escritos cuanto de utilizable se encuentre en la tradición de la cultura grecorromana y darles nueva vida desde su propia religiosidad cristiana, de modo que de la Antigüedad clásica prevalezca sobre todo el elemento formal y erudito.

### 1.4.3. MODELOS CLÁSICOS, MEDIEVALES, CONTEMPORÁNEOS

Aunque el género consolatorio es uno de los que más variedad presenta desde el punto de vista formal y ofrece a los autores amplias posibilidades de introducir elementos creativos personales y hacer ‘variaciones’ del mismo tema casi sin límite, hay que tener en cuenta el peso de la existencia de modelos precedentes en una literatura fuertemente marcada por dos elementos constantes: la retórica y –a partir de un determinado momento– la doctrina cristiana.

Además de las cuestiones formales de variedad compositiva en cuanto al género, que se discutirán en los dos siguientes apartados (1.4.3.1. y 1.4.3.2.), la obra de Ortiz no es una creación totalmente independiente y autónoma. Descansa sobre una tradición literaria cuyo rastro puede seguirse, al menos, hasta la Roma antigua. Sin que sea evidente una dependencia absoluta y estricta de la *Consolatoria* respecto a obras inmediatamente anteriores<sup>65</sup>, los modelos que debió de conocer y pudo manejar pueden clasificarse en clásicos (romanos), medievales y contemporáneos.

---

<sup>65</sup> GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 100 y 112) ve en el texto de Ortiz una clara reelaboración –casi imitación– de las obras de Diego de Muros y Diego Ramírez de Villaescusa (v. *supra* pp. 15-16). Los argumentos aducidos, sin embargo, son meramente de índole cronológica, puesto que suponen la *Consolatoria* compuesta con posterioridad a los textos de estos otros autores. Nos parece, por el contrario, poco probable que Ortiz escribiera su texto después de haber leído el texto impreso de Diego de Muros (fechado el 20 noviembre de 1497) y demasiado aventurado creer que manejase el de Ramírez de Villaescusa (publicado el 12 de julio de 1498) o que hubiera tenido acceso a los originales manuscritos. Además, en el § 27 Ortiz pone en boca del príncipe, ya moribundo, las siguientes palabras, referidas a su esposa Margarita de Austria: *Et illius uiduitatis miseremini: grauidam relinquo*; palabras (*gravidam*) que no tendrían sentido si se hubiesen escrito después del 8 de diciembre de 1497, fecha en la que la princesa sufrió un aborto. Por otro lado, las similitudes entre los tres son puntuales y se deben más al empleo continuo de fuentes bíblicas y patrísticas así como de lugares comunes y manidos en cualquier consolación cristiana que al seguimiento servil de esta obra a partir de las otras.

Entre los primeros deben citarse, básicamente, las obras de Cicerón *Tusculanae disputationes*, *Epistulae ad familiares*, *De senectute* y *De amicitia*, y las de Séneca, incluidas en los *Dialogi*, *Ad Polybium de consolatione* y, muy especialmente, *Ad Marciam de consolatione* por el tema similar de la muerte de un hijo, además de la carta nº 99 de las *Epistulae ad Lucilium*, dirigida a Marulo para consolarlo por la muerte de su hijo. A tenor de las citas y fuentes que Ortiz emplea en su texto, podrían añadirse, también de Séneca, el libro sexto de las *Naturales quaestiones* así como los *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto* de Ovidio. El hecho de que estas y otras obras clásicas estuviesen a mano en los anaqueles de la Biblioteca universitaria de Salamanca o que, incluso, perteneciesen a la copiosa biblioteca privada de Ortiz no debe hacernos pensar que su dependencia respecto al paganismo es total. Como ya vimos antes y se volverá a ver más abajo, el humanismo castellano del s. XV (el ‘humanismo cristiano’) no es idéntico al italiano, entre otras razones por participar de un sentido religioso mucho más encendido y enarbolado como signo propio y distintivo. Las razones consolatorias, pues, de los paganos –incluso las del estoico Séneca– no podían satisfacer, por sí mismas, a un autor castellano, cristiano y canónigo de la Sede Primada de Toledo más allá de las cuestiones formales y retóricas.

Entre los modelos medievales, el más célebre de todos ellos y con más probabilidades de haber sido conocido por Ortiz, se encuentra la obra *De consolationibus* incluida en el *Boncompagnus*, obra recopilatoria de carácter enciclopédico compuesta por el gramático, historiador y filósofo italiano Boncompagno da Signa (ss. XII-XIII), conocido como *princeps dictatorum* (del *ars dictandi* o *ars dictaminis*, teoría medieval de la composición en prosa, especialmente la literatura epistolar)<sup>66</sup>. En el primer libro, capítulo 25 (el titulado *De consolationibus*), incluye una serie de apartados especificando los tipos de cartas consolatorias que pudiesen servir como modelo o base para una reelaboración a partir de ellas, incluyendo

---

<sup>66</sup> Cf. P. CECCHI, *Boncompagno da Signa*, Signa 1987.

parágrafos enteros susceptibles de ser copiados. Entre esas cartas aparecen las *Littere consolationis ad patrem vel matrem pro morte filii*, que son las atañen específicamente a nuestro texto. La posibilidad de que este manualito o prontuario fuese siquiera hojeado por Ortiz se ve acrecentada por el hecho de que se conserva entre los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y, probablemente, estuvo a su disposición<sup>67</sup>.

Asimismo, es posible que Ortiz tuviera presentes algunas de las numerosas obras –unas de mayor calado que otras– de tipo consolatorio que desde comienzos del s. XV hasta la fecha de la muerte del príncipe se vinieron produciendo en lengua castellana. P. M. Cátedra ha recopilado una nutrida nómina de ellas<sup>68</sup>.

Entre estas, la más influyente, por cercana en tiempo y espíritu, debió de ser el *Tratado de la consolación*, de Enrique de Villena, de 1423 o 1424<sup>69</sup>. La supuesta intención de la obra era proporcionar consuelo a Juan Fernández de Valera, criado suyo, quien había perdido a toda su familia en la peste de Cuenca de 1422. Según reconoce de Villena, fue el propio Juan Fernández quien le pidió en una carta apoyo de tipo consolatorio ante semejante desgracia, pero, lejos de ser una simple epístola consolatoria a un allegado, la obra parece tener miras más altas y alcanza la categoría de tratado o ‘manual’ por su extensión y porque trasciende lo personal y concreto para llegar a lo paradigmático y general. Tras el exordio, de Villena divide el contenido de su consolación en dos partes: la primera, a propósito de los padres y abuelos del destinatario (los argumentos son la muerte honrada, su inevitabilidad, la muerte como liberación de los males de esta vida, la bondad de una muerte natural por enfermedad), y la segunda

---

<sup>67</sup> Se trata del ms. 2613, del s. XIV; v. Ó. LILAO FRANCA & C. CASTRILLO GONZÁLEZ, *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, (II: *Manuscritos 1680-2777*), Salamanca 2002, p. 969.

<sup>68</sup> P. M. CÁTEDRA, «Prospección sobre el género consolatorio en el siglo XV», *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies presented to P. E. Russell on His eightieth Birthday*, ed. A. D. Deyermund & J. Lawrance, Llangrannog 1993, pp. 1-16. La lista y las referencias de estas obras se encuentran en pp. 5-14.

<sup>69</sup> Hemos manejado la edición E. DE VILLENA, *Tratado de la consolación*, ed. de D. C. Carr, Madrid 1976.

sobre los hermanos y demás parientes (no se pierden los parientes puesto que nunca fueron verdadera posesión nuestra, el recuerdo de los tiempos felices, la muerte no es más que ausencia, la fugacidad de las cosas mundanas, la fortuna es voluble –tópico de la *rota fortunae*–). Concluye la obra consolando al propio Juan Fernández por la soledad en que queda sumido. En conclusión, de Villena emplea el recurso pagano de la razón (*razon natural y philosophia doctiva*)<sup>70</sup> y recomienda hacer uso ante la adversidad de la *patientia* y la *constantia* clásicas, matizadas, por supuesto, por el dogma cristiano de la creencia en la resurrección y la vida eternas<sup>71</sup>.

Aparte de la coincidencia en el uso de los tópicos clásicos basados en el empleo de la razón humana, es evidente que la *Consolatoria* de Ortiz tiene un contenido doctrinal cristiano mucho más amplio –en el sentido de recurrente en el texto– y profundo –con mayor peso entre los argumentos consolatorios– y, además, aparece un omnipresente elemento ficticio con un destacado carácter retórico-teatral, como un recurso consolador más a disposición del escritor<sup>72</sup>.

Sabemos, igualmente, que entre los libros propiedad de Ortiz se encontraban algunos manuscritos que contenían obras consolatorias, generalmente en forma de *oratio funebris*, de humanistas italianos del *Quattrocento*, manuscritos que, seguramente, Ortiz adquirió en su larga estancia italiana (v. *supra* p. 5). Entre ellos se halla el ms. 64 de la BUS, que contiene la *Oratio in funere Leonardi Aretini*, de Gianozzo Manetti, las *Oratio in funere cardinalis Francisci Zabarella*, *Oratio in funere Nicholai de Nicholis*, *Oratio in funere Laurentii de Medicis*, *Oratio in funere cardinalis Sanctae Crucis*, *Oratio in funere Leonardi Aretini* y *Oratio in funere cardinalis Sancti Angeli*, todas ellas de Francesco Poggio Bracciolini,

<sup>70</sup> E. DE VILLENA (1976: 31).

<sup>71</sup> E. DE VILLENA (1976: 122): “Mas el onbre cristiano e temiente ley, cognosçedor de la resurreccïon e vida perdurable, çertificado de la inmortalidat del anima, non deve tal sentimiento nin tan doloroso por los muertos mostrar”.

<sup>72</sup> Todos estos aspectos se encuentran pormenorizados *infra* en el apartado 1.4.5. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE LA *CONSOLATORIA*.

la *Oratio in funere Caroli Zeni*, de Leonardo Giustiniani, y la *Oratio in funere Manuelis Chrisolarae*, de Andreas Iulianus<sup>73</sup>. Hemos de suponer que nuestro autor bien pudo servirse de estos opúsculos –algunos de no más de cuatro o cinco folios de extensión– más como tesoro de *auctoritates* y *exempla* que como auténticos modelos sobre los que construir su propio texto<sup>74</sup>.

Pero, sin duda, el antecedente que más debió de influir en la concepción de la *Consolatoria* es la obra propia *Tratado consolatorio a la princesa de portugal*, segunda de las monografías contenidas en *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla 1493 (ff. 9r-40r). Como ya vimos más arriba (p. 8), Ortiz lo había escrito con motivo del fallecimiento del primer marido de la princesa Isabel, el infante don Alfonso de Portugal, en 1491. Dirigido a la primogénita de los Reyes Católicos, amén de procurar consuelo a la viuda, el tratado es un verdadero y amplio estudio sobre los tres tipos de consolación existentes y la preeminencia de uno sobre los otros. Así, tras unos capítulos dedicados a recopilar *exempla* de personajes célebres que terminaron sus días mal a pesar de su noble origen y la prosperidad que parecía acompañarles siempre, y una serie de disquisiciones sobre la volubilidad de la fortuna (*rota fortunae*), se comienza por explicar el primer tipo de consolación (capítulo XVI), que trata de aplicar el consuelo de familiares y amigos (*ca mas liuiana se faze la carga delos pesares quanto mas es repartida y endulcesce el sentido congoxoso quando mas gostan su amargura*) así como remedios materiales (las expresiones literales *medicinas sensibles* y *questos reparos de la sensualidad no sean efficaces del todo* dan cuenta del poco valor que tenían en opinión de Ortiz), que son solamente temporales y no llegan a curar a fondo por ser superficiales. El segundo tipo (capítulo XVII) trata de la consolación de origen filosófico-

---

<sup>73</sup> V. LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ (1997: 65-69). La firma de Alfonso Ortiz se encuentra, a guisa de rudimentario *ex libris*, en el f. 180r.

<sup>74</sup> El cotejo de cada una de estas obras con la *Consolatoria* excedería, en demasía, el propósito de esta tesis y los resultados no arrojarían sino una lista más de los lugares comunes en el género, que vamos viendo reiteradamente.

racional: se citan y discuten las ideas de los ‘antiguos filósofos’ –como él mismo los denomina– Marco Tulio, Séneca, Boecio, Catón de Útica, así como Virgilio, Platón y Aristóteles (ff. 26r-28r)<sup>75</sup>. En suma, autores de la Antigüedad griega y romana, que suponen un segundo peldaño, superior en valor al precedente, pero inferior todavía al último y más excelente. El tercer tipo (capítulo XVIII) está dedicado a la consolación divina, que puede, según Ortiz, dividirse en ocho partes o subtipos consolatorios: la misericordia y el perdón divinos, los castigos y tormentos que manda Dios para corregir a los pecadores, la memoria y contemplación de los misterios de Dios, la esperanza de la promesa de los bienes eternos, la consolación de los justos y de los que viven en la fe, la paciencia y aguante en las tribulaciones, el llorar todo el tiempo desperdiciado en este mundo, y la creencia absoluta en las palabras de perdón y redención de Jesucristo.

La *Consolatoria*, en efecto, ofrece ejemplos de estos tres tipos: los amigos están presentes, no sólo acompañando a don Juan en su lecho de muerte, sino compartiendo y conllevando el dolor producido tras su muerte; se citan abundantes testimonios de escritores antiguos (Cicerón, Platón, Aristóteles, Séneca...) que intentan consolar a los padres afligidos mediante los argumentos que provee la razón humana (universalidad de la muerte, inutilidad de una vida larga, trampas que acechan a lo largo de la vida, importancia de dejar un buen recuerdo –la fama– en la posteridad, etc.); y, evidentemente, también se recurre a la doctrina cristiana que empapa todo el texto de principio a fin.

#### 1.4.3.1. EL DIÁLOGO HUMANÍSTICO

El autor que parece haber sentido mayor afición por el diálogo en la Castilla del siglo XV es, según se me alcanza, Alfonso Ortiz.

Con estas palabras se refiere Ángel Gómez Moreno a nuestro autor en el capítulo correspondiente al diálogo humanístico dentro de su obra

---

<sup>75</sup> Baste con traer aquí a colación el célebre pasaje del *Fedón*, 67e4-6: *οἱ ὀρθῶς φιλοσοφοῦντες ἀποθνήσκουσιν μελετῶσι, καὶ τὸ τεθνάναι ἥκιστα αὐτοῖς ἀνθρώπων φοβερὸν.*



sobre las relaciones culturales entre España e Italia en la época de los humanistas<sup>76</sup>. Se refiere, por supuesto, a dos obras claramente pertenecientes a este género: el *Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos* y el *Liber dialogorum*<sup>77</sup>. Estos dos textos son diálogos completos de principio a fin y se ajustan a las convenciones temáticas y formales-estructurales del género: finalidad didáctica, forma dialógica que evita la más densa y oscura del tratado, entradas de las intervenciones de los personajes en forma de lema, número reducido de personajes, etc.

En el caso de la *Consolatoria*, obra mezcla de varios géneros y motivos literarios, el segmento que nos interesa por estar compuesto en forma de diálogo es el comprendido entre los §§ 31-96. Los interlocutores son el rey y la reina, que, una vez muerto su hijo y en busca del consuelo inmediato que ofrecen las palabras, mantienen una charla-debate de contenido elevado –como no podía ser de otra forma– antes de irse a dormir. Por su contenido y su tono, así como por la relación conyugal entre ambos dialogantes, no estamos ante la típica disputa o *altercatio* medieval que discurre entre dos términos claramente enfrentados, para dilucidar cuál de los elementos opuestos es el verdadero y gana en el ‘combate’ dialéctico<sup>78</sup>.

En nuestro caso el diálogo se desarrolla entre dos esposos, destrozados por la reciente pérdida de un hijo de diecinueve años, que se retiran a sus aposentos a descansar y, de paso, a tratar de aliviar su dolor mediante el intercambio de pareceres, en primer lugar acerca del poder consolador de las lágrimas ante su tragedia (§§ 39-40), de los orígenes y el alcance de los pecados de las generaciones anteriores en las posteriores (como posible razón que explique el infortunio que se ha cernido sobre ellos, §§ 41-58), y, más tarde, sobre las trampas y ataduras que acechan en la vida (§§ 61-94), de las que, al morir, el príncipe se ha visto liberado.

---

<sup>76</sup> GÓMEZ MORENO (1994: 213).

<sup>77</sup> V. *supra* nuestro apartado 1.2. PRODUCCIÓN LITERARIA. GÓMEZ MORENO no cita el *Dialogus de regimine regni*, seguramente por conservarse sólo en forma manuscrita.

<sup>78</sup> GÓMEZ MORENO (1994: 198) habla de la ‘dualidad catequística’ típica de la Edad Media.

Ambos interlocutores –los reyes– intercambian razones y presentan sus consideraciones sin que haya una verdadera contienda ni en su forma de expresión ni en el fondo de sus planteamientos. El tratamiento en forma de diálogo se debe a la consabida intención didáctica presentada de forma más amena que el clásico ‘tratado’ de la escolástica medieval<sup>79</sup>, más denso, opaco y fatigoso<sup>80</sup>.

Los dos personajes no actúan entre ellos, como sí ocurre en una narración novelesca, sino que son meros portadores conversacionales de los contenidos didácticos interesados y están, en gran medida, despersonalizados<sup>81</sup>. En la *Consolatoria*, no obstante, en algunos momentos la reina parece llevar la voz cantante a lo largo de la charla sobre su marido el rey, seguramente con deliberada intención de Alfonso Ortiz. En efecto, el modelo de este diálogo es el conocido como ‘diálogo cerrado (con aparente discusión)’, en el que uno de los interlocutores (verdadero trasunto literario del autor del texto) se muestra superior en conocimientos o capacidad de análisis al(los) otro(s)<sup>82</sup>: (§ 69) *Tu uero, sapiens regina, que memoria rettines edisere nobis*; los demás personajes no son sino elementos de apoyo retórico-dramático para dar relieve a una escena que, de otro modo, se convertiría en un soliloquio y perdería gran parte de su primitiva razón de ser: la facilidad didáctica.

Respecto a los aspectos formales de presentación textual del diálogo, en su *Consolatoria* Ortiz se aparta de la fórmula habitual en sus otros diálogos –y en la mayoría de diálogos humanísticos, medievales o clásicos– consistente en introducir, directamente, las palabras de los interlocutores

---

<sup>79</sup> Lo que hoy denominaríamos ‘ensayo’.

<sup>80</sup> Cf. J. FERRERAS, «Didactismo y arte literario en el diálogo humanístico del siglo XVI», *Criticón* 58 (1993), p. 98. Cf. las palabras de esta misma autora en «El diálogo humanístico: características del género y su reflejo tipográfico, algunas observaciones para futuras ediciones», *Actas del I Congreso AISO (Asociación Internacional Siglo de Oro)*, London 1990, p. 457: “Nos encontramos pues ante un género al que los autores asignan una doble función, de entretenimiento a través de la formulación literaria, y didáctica por su contenido, siendo la didáctica para ellos la función esencial”.

<sup>81</sup> FERRERAS (1990: 452s.).

<sup>82</sup> Cf. J. FERRERAS, *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Murcia 2008<sup>2</sup>, p. 630. Sobre la condición regia prototípica de los dos intervinientes v. *ibid.* p. 621.

mediante una entradilla o lema similar a los de los textos dramáticos<sup>83</sup>. En la obra que nos ocupa se emplea el otro recurso formal posible: las intervenciones literales de los personajes aparecen relacionadas y ligadas en el texto mediante los verbos parentéticos *inquit*, *ait*, y los verbos semánticamente ‘ligeros’ o ‘de soporte’ *dicere*, *respondere*, etc. La razón de semejante proceder se entiende si tenemos en cuenta que este diálogo no es un texto aislado o exento, una obra independiente y significativa en sí misma, sino que forma parte integrante de una unidad textual mayor y superior, y el autor la adapta al contexto de la forma literariamente más conveniente y natural, como diálogo inserto en una creación de miras más amplias.

#### 1.4.3.2. EL MOTIVO DEL SUEÑO LITERARIO Y LA ALEGORÍA

El otro recurso literario fundamental en la composición de la *Consolatoria* –más aún, si cabe, que el diálogo, por su mayor extensión y su función más específica en el conjunto del texto– es el empleo del tema del ensueño y el elemento alegórico que lo ocupa. La sección, como veremos más abajo en el punto 1.4.5., es la parte más importante y característica de la obra, destinada a elogiar al príncipe don Juan y consolar a los reyes.

Tras pasar toda la noche enfrascados en largos y sutiles razonamientos con la doble intención de mitigar el dolor más acuciante y, a la vez, hallar una razón que explicase su infortunio, los monarcas, rendidos de cansancio, se duermen, ya al alba, y comienzan a soñar ambos el mismo sueño. Sin moverse de su propia habitación o dormitorio, presencian la

---

<sup>83</sup> Todos los diálogos platónicos, excepto la *República*, presentan esta disposición textual. Incluso en el *Fedón*, en el gran parlamento en que Fedón cuenta a Equócrates los últimos momentos de Sócrates y las pláticas que tuvo con sus amigos Cebes, Simias, etc. se sirve de los verbos y expresiones parentéticas ἔφη, ἦν δ' ἐγώ, ἦ δ' ὅς. Otro tanto sucede en el *Lisis*, *Protágoras*, etc. Por otra parte, entre los diálogos de Cicerón, el *De partitione oratoria*, *De senectute*, *De amicitia* y *De legibus* mantienen este recurso frente al *De oratore*, *Brutus*, *De re publica* y *De finibus bonorum et malorum*, que emplean la técnica de la *Consolatoria*.

entrada en sus aposentos de siete doncellas que identifican con las siete virtudes: Caridad, Fe, Esperanza (las tres teologales) y Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza (las cuatro cardinales o civiles). A lo largo del sueño, ambos son perfectamente conscientes de lo que sucede y la experiencia es tan intensa, real y tangible que llegan a confundir sueño y vigilia (*uelut uigilantes se consurrexisse crediderant*)<sup>84</sup>.

El motivo del sueño en la creación literaria es recurrente a lo largo de la historia del ser humano en todas las culturas del mundo. Como rasgo común y específico del género humano<sup>85</sup>, el contenido de los sueños se convierte en material literario precioso por su plasticidad y la amplitud de conexiones que presenta con temas como la religión (en especial las ‘visiones’ y las epifanías o revelaciones divinas), el vaticinio del futuro, la inspiración poética, otros mundos paralelos fantásticos que puedan tomarse como modelo (positivo o negativo) y, en definitiva, cualquier elemento temático de carácter trascendente-espiritual más o menos alejado de este mundo material y sensible<sup>86</sup>. En el caso que nos ocupa, el sueño es el marco —o la escena— en que se insertan los principales contenidos didáctico-morales conducentes al consuelo de los Reyes Católicos por la pérdida de su hijo. La intención de Ortiz a la hora de presentar esos contenidos bajo semejante forma fue, sin duda, amén de seguir una tradición literaria que repasaremos a continuación, hacer más llamativa y más ‘apetecible’ una exposición que, de otro modo, resultaría excesivamente árida y lejana al lector, un punto tediosa y poco atractiva, más propia de un tratado teológico,

---

<sup>84</sup> Es lo que se conoce como ‘sueños lúcidos’, en los que los soñadores son capaces de actuar voluntariamente y dirigir el sentido de su sueño según sus intereses, como si estuviesen despiertos. V. al respecto el interesantísimo libro de J. SIRUELA, *El mundo bajo los párpados*, Girona 2010, pp. 142-153.

<sup>85</sup> Aunque en la actualidad cada vez hay más estudios que demuestran que determinadas especies animales (superiores) también participan de esta capacidad, el único que es consciente de que sueña y que luego puede referir el contenido de esos sueños es el hombre.

<sup>86</sup> Hasta la fecha, el estudio más reciente y completo sobre el tema del sueño en la literatura española es la obra de T. GÓMEZ TRUEBA, *El sueño literario en España. Consolidación y desarrollo del género*, Madrid 1999. Algunos de los puntos discutidos en esta tesis están contrastados con los resultados de su investigación. También nos han sido de utilidad T. GREGORY (ed.), *I sogni nel medioevo*, Seminario Internazionale, Roma 2-4 ottobre 1983, Roma 1985 y S. F. KRUGER, *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge 1992.

concebido por y para eruditos en el tema y no como una obra literaria que enseñe y deleite a la vez a un público más amplio.

Los modelos de literatura onírica de que disponía nuestro autor pueden clasificarse, básicamente, en antiguos o paganos y recientes o cristianos. Entre los primeros baste con nombrar el *Somnium Scipionis*, incluido en el sexto libro del *De re publica* de Cicerón<sup>87</sup>, y *El sueño o la vida* (*Περὶ τοῦ ἐνυπνίου ἥτοι βίος Λουκιανοῦ*) de Luciano de Samósata. Sin embargo, sin entrar en consideraciones de contenido que aquí no son pertinentes, en ambos el sueño está narrado en primera persona por el propio ‘autor-soñador’ y el sueño ocupa la totalidad del texto. Por el contrario, el sueño presente en la *Consolatoria* está relatado en tercera persona (§§ 97-98: *Cumque rex et regina... reficerent, subito,... se consurrexisse crediderant. Qui preclaras uirtutum imagines intuentur, que, si oculis cernerentur, mirabiles amores excitarent. At regii coniuges... saluant. Ille autem... subeunt, que mox... principes uenerantur. Quippe aderant tres earum maiestate priores, quas... sequebantur. Ac rursus quatuor alie... ingresse sunt, quarum uestigia turba ancillarum... obseruabat. Que... dignantur... que, ordine consedentes, regium thorum circunquaque cingunt corona. Tum... Caritas... manu silentium imperat. Conticuere omnes et continuo sic orsa est*) por el ‘autor-confidente’, Alfonso Ortiz y no es sino una parte más –todo lo fundamental que se quiera– dentro del conjunto de la obra. Entre los modelos más recientes y cercanos, cronológica y lingüísticamente, al propio Ortiz se cuentan el *Dezir a las syete virtudes*, de Micer Francisco Imperial<sup>88</sup>, y la *Visión deleytable*, de Alfonso de la Torre<sup>89</sup>.

En la primera obra, compuesta en verso a finales del s. XIV o comienzos del XV (Imperial murió antes de 1409), el autor, sin saber a

<sup>87</sup> Preservado en los *Commentarii in Somnium Scipionis*, de Macrobio. GÓMEZ TRUEBA (1999: 30) lo considera modelo de muchos otros sueños literarios y destaca su gran influencia en el género.

<sup>88</sup> F. IMPERIAL, *"El dezir a las syete virtudes" y otros poemas*, ed., introd. y notas de Colbert I. Nepaulsingh, Madrid 1977, pp. 98-127.

<sup>89</sup> A. DE LA TORRE, *Visión deleytable*, 2 vols., edición crítica y estudio de J. García López, Salamanca 1991; el fragmento que nos interesa por recoger la aparición de las virtudes se edita en las pp. 294-312 del vol. I.

ciencia cierta si se trata de un verdadero sueño o una visión en vigilia, es guiado dentro del supuesto sueño por Dante mismo, quien lo acompaña por un vergel maravilloso (tópico del *locus amoenus*) desde donde puede contemplar siete bellísimas estrellas en el cielo. Cada una de ellas se corresponde, según el docto guía, con una virtud: Caridad, Fe, Esperanza, Justicia, Fortaleza, Prudencia y Templanza, a las que se une, como madre y señora de todas, la Discreción. Se describen asimismo los pecados capitales, representados en forma de serpientes, contrarios a cada virtud. La diferencia fundamental entre esta obra y la *Consolatoria*, además de la menor extensión y la forma poética, consiste en que en el *Dezir* el autor habla siempre en primera persona de su experiencia onírico-visionaria y es él quien se traslada a un mundo fantástico y sobrenatural<sup>90</sup>. En la *Consolatoria*, por el contrario, se emplea la tercera persona en la narración y son las siete virtudes quienes, dentro de un incuestionable sueño, vienen a este mundo y se aparecen a los reyes en sus aposentos privados (§ 98: *Ille autem... cubiculum regale subeunt, ... penetrare regium ingresse sunt*)<sup>91</sup>. Por otro lado, si en la *Consolatoria* las virtudes se dirigen a sus interlocutores los reyes para elogiar a su hijo recién fallecido y aplicar sus palabras y razonamientos como medicina contra el dolor (*laudatio* y *consolatio*), en el *Dezir* se limitan a ser meras figuras tácitas, descritas a Imperial por Dante.

Con la *Visión deleytable*, publicada en Burgos en 1485, el bachiller Alfonso de la Torre compuso un tratado didáctico en prosa, destinado a la instrucción del príncipe Carlos de Viana por petición de su ayo, Juan de Beamonte. Se trata de un compendio con miras enciclopédicas sobre el saber medieval que se consideraba necesario para todo joven aristócrata que aspirase a gobernar. El título original completo es *Vision deleytable de la philosophia et delas otras sciençias (sic)*, que ya expone de antemano sus

<sup>90</sup> GÓMEZ TRUEBA (1999: 235). El primer signo de esa extrañeza y desconcierto suele ser una luz cegadora que lo invade todo en el umbral mismo del sueño (v. *ibid.* p. 241). También en la *Consolatoria* leemos (§§ 97-98): *Cumque rex et regina sopiti... luce incredibili perfusi... Ille autem, co{r}ruscantes splendore mirabili...*

<sup>91</sup> Aunque lo más usual es el viaje fantástico del protagonista, en ocasiones son personajes de otros mundos los que se desplazan al nuestro. El sueño se acerca, entonces, a la visión; cf. GÓMEZ TRUEBA (1999: 211).

contenidos, su intención e incluso su forma literaria: se califica como ‘deleytable’ por querer resultar más amena, sugerente y ligera que otros tratados al uso<sup>92</sup>. Para verificar ese propósito, de la Torre emplea en todo momento la forma alegórica. En medio de un sueño, la figura del Entendimiento inicia un viaje que, tras encontrarse a lo largo del camino con las siete artes liberales, lo conducirá a un monte sagrado donde, con la Verdad como mentora, conocerá a la Sabiduría, la Naturaleza y la Razón. Es precisamente esta última la que le presenta a cuatro virtudes, principales entre las doce: *Para moderar estas pasyones e dirigir las operaçiones son conuinientes doze virtudes, enpero entr’ellas quatro son las prinçipales e más neçesarias e casy a éstas se reduçen las otras, videlicet, la Prudençia e la Justiçia e la Fortaleza e la Tenperança*<sup>93</sup>. Observamos que en ningún momento aparecen las tres virtudes teologales y el autor se limita a presentar las cuatro cardinales, que, seguramente, considera más imprescindibles o necesarias en la formación de un príncipe. Además de la forma en prosa y del envoltorio alegórico, del que hablaremos más en detalle a continuación, el punto en común entre la *Visión* y la *Consolatoria* se encuentra en el hecho de que en ambas las virtudes hablan directamente a sus interlocutores (el Entendimiento en la primera, los Reyes Católicos en la otra). Sin embargo, aun en este punto compartido hay una diferencia básica: en la *Visión* se llega a establecer un verdadero diálogo entre cada una de las virtudes y el Entendimiento<sup>94</sup>, mientras que en la *Consolatoria* los parlamentos de las siete virtudes son más ceremoniosos, solemnes y, por así decirlo, ‘estancos’: no admiten intervención o réplica ni matices por parte de los reyes.

En el texto de Ortiz el sueño, escrito en prosa, representa la tendencia cada vez más fuerte en el Renacimiento de emplear esta forma

---

<sup>92</sup> Es lo que GÓMEZ TRUEBA (1999: 296) denomina función de ‘literaturización’ del sueño, es decir, “dotar de un marco artístico a unos materiales que por sí solos serían más propios del tratado científico, moral o, incluso, del sermón”, todo ello con la susodicha intención de hacer más entretenida la exposición de los contenidos o, aunque pueda resultar un tanto paradójico, para que el relato sea más verosímil.

<sup>93</sup> DE LA TORRE (1991: 294).

<sup>94</sup> P. ej.: *Preguntó la Justiçia al Entendimiento:... A aquesto respondió el Entendimiento: ... E dixo la Justiçia: ... El Entendimiento respondió: , etc.*

literaria frente al verso, más característico de la Edad Media, a la vez que la temática se va ampliando y pasa de acoger meras diatribas amorosas o disquisiciones teológicas a ofrecer espacio a otras funciones, como es el caso de la consolación<sup>95</sup>. En la mayoría de los sueños literarios, las causas específicas que inducen el sueño (en los dos sentidos del término, como antónimo de vigilia y como ensoñación), suelen pasarse por alto como poco relevantes. En nuestro caso la razón es puntualizada por ambos monarcas (§§ 95-96: *At declinemus parumper et, ut artuum laxamenta sumamus, quieti cedamus... Dormitabit anima mea pre tedio. Verumenimvero fragilitati cedamus, que grauitur uigilias immensas ferre recusat. Foueamus somno membra, dum modo animis quies assit placida...*). En definitiva, los reyes se rinden al cansancio y a la tristeza y buscan en el sueño un medio reparador de su maltrecho ánimo<sup>96</sup>.

Digamos, en fin, que en la *Consolatoria* se evidencia el hecho de que muchos de los personajes que hormigean por sueños y visiones tardomedievales y renacentistas son personificaciones alegóricas de conceptos morales abstractos, en la mayoría de los casos de índole positiva y elevada espiritualidad (cualidades, valores, virtudes, etc.)<sup>97</sup>.

La alegoría, según Lausberg, “es al pensamiento lo que la metáfora es a la palabra aislada... la alegoría es una metáfora continuada en una frase entera (a veces más)”<sup>98</sup>. En un solo instante, la alegoría puede pasar de ocupar una o más frases enteras a invadir el discurso general de todo un texto. La alegoría suele presentarse, las más de las veces, de la mano de la personificación y tiene una clara función didáctica, por encima de otras consideraciones más esteticistas o defensoras del *ars gratia artis*. En su magnífico estudio sobre la alegoría en la literatura medieval española, Chandler R. Post la define como “that literary type which crystallizes a more or less abstract idea by presenting it in the concrete form of a fictitious

---

<sup>95</sup> GÓMEZ TRUEBA (1999: 162).

<sup>96</sup> Cf. GÓMEZ TRUEBA (1999: 189).

<sup>97</sup> GÓMEZ TRUEBA (1999: 248).

<sup>98</sup> LAUSBERG (2003, tomo II: 283).



person, thing or event”<sup>99</sup>. Este autor ya nos advierte, apenas unas líneas más abajo, de la aparición “tediously common” de las figuras alegóricas de Virtudes y Vicios en las literaturas europeas de la época<sup>100</sup>. Ortiz ya tenía, pues, unos precedentes formales suficientemente abundantes y asentados en la tradición más inmediata (la medieval) sobre los que cimentar su composición. Acabamos de ver los dos más patentes (el *Dezir a las syete virtudes* y la *Visión deleytable*) a propósito del motivo literario del sueño, pero la nómina podría extenderse aún con obras castellanas y foráneas, mucho más allá del propósito inicial de esta tesis, si aplicáramos en la búsqueda el elemento de la alegoría<sup>101</sup>.

En este punto cabe explicar la conexión existente entre ambos recursos: el sueño les sirve a los autores como expediente lógico y marco necesario para dar sentido y hacer creíbles y aceptables unos contenidos presentados bajo forma alegórica, que, de otra manera, resultarían mucho menos verosímiles y, por ende, menos didácticos y útiles<sup>102</sup>. Y este es el caso evidente de la *Consolatoria* de Ortiz, en la que todos los contenidos instructivos son conducentes al consuelo (*consolatio*) de los destinatarios primeros, unos padres que han perdido a su hijo, y, secundariamente, de los

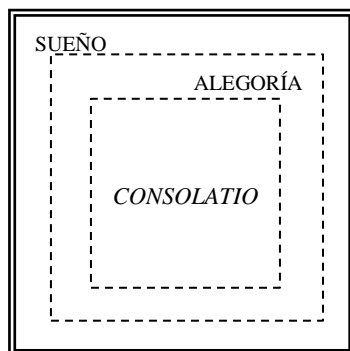
<sup>99</sup> CH. R. POST, *Mediaeval Spanish Allegory*, Westport Conn. 1974 (= Cambridge Mass. 1915), p. 3. En sentido estricto, las dos últimas formas de presentación (como cosa o suceso) son más propias de la metáfora que de la alegoría, mientras que la personificación queda como algo distintivo suyo.

<sup>100</sup> La obra más señalada e influyente en este sentido, y que seguramente conocía Ortiz, es la recopilación enciclopédica de GVLIELMVS PERALDVS, *Summa de virtutibus et vitiis*, impresa, entre otros lugares, en Venecia en 1497, destinada a la formación y el uso diario de predicadores y confesores, plagada de citas ilustrativas y *exempla*. Peraldus (Guillaume de Peyraut o Perault) fue un monje dominico francés que vivió en el s. XIII y escribió, además, un ‘espejo de príncipes’ titulado *De eruditione principum*. También debió de conocer el *Formula vitae honestae seu Liber de quattuor virtutibus cardinalibus*, de Martín de Braga (s. VI), que se incluye en el ms. 2239 de la BUS; v. LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ (2002: 587).

<sup>101</sup> El s. XV por sí solo –especialmente el reinado de Juan II– es llamado por POST (1974: 16) ‘the heyday (apogeo) of Spanish allegory’. El detalle de todos los autores y sus obras desde el latino Prudencio hasta los comienzos del s. XVI puede seguirse *ibid.* pp. 105-276.

<sup>102</sup> Cf. las elocuentes palabras de POST (1974: 7): “No mind can long find food in the utterly unreal”. En relación con este didacticismo a ultranza propio de la cultura hispánica medieval, el mismo autor se atreve a ofrecerlo como razón que explicaría un número tan elevado de obras alegóricas en castellano (*ibid.* p. 35): “Because of her extravagant passion for didacticism, Spain naturally gave birth to many examples of the common allegorical type by which an abstract quality, such as Justice, Poverty, or Fortune, is analyzed through presentation under a more concrete form, usually personification”.

demás potenciales lectores del texto, unos súbditos que se han visto privados de quien hubiera podido llegar a ser un gran soberano. Estas relaciones de subordinación pueden representarse más visualmente en el siguiente diagrama:



#### 1.4.4. DIFERENCIAS ENTRE CONSOLACIÓN PAGANA Y CRISTIANA

Para comprender mejor la originalidad literaria de Ortiz y valorar su aportación al género de la consolación tal como llegó hasta él a lo largo de los siglos, parece conveniente establecer las principales divergencias –y los puntos comunes– entre las dos tradiciones, pagana y cristiana, que suponen los dos pilares sobre los que el género se sustenta. Puede apreciarse que, en definitiva, todas las diferencias entre ambas se resumen en la idea, fundamental en la cristiana, de la existencia de un único Dios omnipotente, providente y en la promesa de la resurrección y una vida eterna mejor que la terrenal, por lo que la muerte no es sino un mero tránsito –deseable incluso, desde una perspectiva ortodoxa– de lo peor a lo mejor<sup>103</sup>. Se señalan con el símbolo  $\neq$  los puntos de mayor discrepancia entre ambos tipos:

<sup>103</sup> Tomado de BERMÚDEZ (1984: 207-211). Reproducimos el cuadro con algún cambio tipográfico que, creemos, mejora su comprensión. V. también CH. FAVEZ, *La consolation latine chrétienne*, Paris 1937.

<i>CONSOLACIONES LAT. PAGANAS</i>	<i>CONSOLACIONES LAT. CRISTIANAS</i>
<b>FUENTE:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultura greco-latina</li> </ul>	<b>FUENTE:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultura greco-latina</li> <li>• Textos bíblicos</li> </ul>
<b>FINALIDAD:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Apaciguar el dolor</li> <li>• Instruir en la conducta moral recta a partir de personajes virtuosos</li> </ul>	<b>FINALIDAD:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Apaciguar el dolor</li> <li>• Instruir en las verdades religiosas, expuestas en los textos bíblicos</li> </ul>
<b>PENA:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se considera legítima</li> <li>• Llanto</li> <li>• Lamento</li> <li>• Agresividad ≠</li> <li>• Contacto</li> <li>• Conturbación</li> <li>• Culpa ≠</li> <li>• Inhibición</li> <li>• Deseo de suicidio ≠</li> <li>• Duda ≠</li> <li>• Temor ≠</li> </ul>	<b>PENA:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se considera legítima</li> <li>• Llanto</li> <li>• Lamento</li> <li>• Es inconcebible desde una perspectiva cristiana recriminar a Dios por la muerte de un ser querido</li> <li>• Contacto</li> <li>• Conturbación</li> <li>• Inconcebible porque la muerte tiene su origen en Dios</li> <li>• Inhibición</li> <li>• Inconcebible</li> <li>• No sería verdadero cristiano, cuyo pilar fundamental es la fe</li> <li>• No tiene que temer nada porque el ser querido es</li> </ul>

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Delirio</li> </ul>	<p>dichoso en unión con Cristo</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Posible</li> </ul>
<b>ARGUMENTACIÓN:</b>	<b>ARGUMENTACIÓN:</b>
<p><b>Relación hombre-sociedad</b></p> <p>Actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Glorificar al hombre</li> <li>• Acciones y cualidades útiles a la sociedad ≠</li> </ul>	<p><b>Relación hombre-Dios</b></p> <p>Actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Glorificar a Dios</li> <li>• Acciones y cualidades útiles a Dios (bondad, fe, humildad, caridad, etc.)</li> </ul>
<p><b>Relación hombre-naturaleza</b></p> <p>Brevedad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Deja de gozar de la vida terrenal ≠</li> </ul> <p>Impropiedad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen: naturaleza</li> </ul> <p>Desgracia/alegría:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen: naturaleza</li> </ul> <p>Prevención ≠</p> <p>Fortaleza ≠</p>	<p><b>Relación hombre-Dios</b></p> <p>Brevedad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se siente dichoso porque antes goza de la presencia de Cristo</li> </ul> <p>Impropiedad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen: Dios</li> </ul> <p>Desgracia/alegría:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen: Dios (es más, a la desgracia se la considera una prueba)</li> </ul> <p>El cristiano, como no considera la muerte como una desgracia, no tiene que prevenirla, está dispuesto a aceptarla cuando llega</p> <p>Fe en Cristo</p>

<p>Recuerdo</p> <p>Estudio</p>	<p>Recuerdo</p> <p>Estudio (principalmente de los textos bíblicos)</p>
<p><b>Muerte</b></p> <p>Universalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ley de la naturaleza</li> </ul> <p>Inevitabilidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El hombre está supeditado a las leyes de la naturaleza</li> </ul> <p>Irreversibilidad <math>\neq</math></p> <p>Arbitrariedad <math>\neq</math></p> <p>Bienhechora:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Libera de los dolores y desgracias de la vida</li> </ul> <p>Malhechora: <math>\neq</math></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Priva de la vida terrenal</li> </ul>	<p><b>Muerte</b></p> <p>Universalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Plan de Dios</li> </ul> <p>Inevitabilidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El hombre está supeditado al plan de Dios</li> </ul> <p>Resurrección</p> <p>Dios nunca obra a capricho</p> <p>Bienhechora:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Libera del dolor, del pecado y concede la vida eterna</li> <li>• Es una prueba de amor de Dios</li> <li>• Separa del cuerpo para vivir con Cristo</li> <li>• Transporta al hombre de las tinieblas a la luz</li> </ul> <p>No se la considera como un mal porque permite ir a unirse con Dios, hay que regocijarse de llegue; es una partida, llamada, un dormir con el Señor</p>

<b>Mortalidad/inmortalidad</b>	<b>Vida eterna</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mortalidad/inmortalidad</li> <li>• Imaginación <math>\neq</math></li> <li>• Consejero, compañero, intelectual <math>\neq</math></li> <li>• Insensibilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inmortalidad</li> <li>• Revelación</li> <li>• Contemplativa, vive en unión con Cristo</li> </ul>

De los datos recogidos en este cuadro puede extraerse la conclusión de que la *Consolatoria* se ajusta perfectamente al patrón de una consolación cristiana en todos los aspectos expuestos, con el matiz de que bajo el apartado **PENA** sí se puede tomar en consideración el concepto de ‘culpa’, presente en las consolaciones paganas, entendida en este caso no como responsabilidad última de Dios, sino como posible causa externa (la culpa de las faltas de otros) de una muerte inesperada e inconcebible por prematura o especialmente cruel y dolorosa para la familia y parientes del difunto. Los demás elementos encajan con lo esperable conforme al dogma cristiano y, a lo sumo, cabría decir que entre las fuentes (tanto las citas explícitas como las tácitas) que se emplean para argumentar los diferentes puntos a lo largo del texto aparecen autores paganos con una llamativa frecuencia, muy característica, por lo demás, en los textos religiosos – consolatorios o no– humanísticos frente a los medievales<sup>104</sup>.

<sup>104</sup> Sobre la distribución estadística de las citas y fuentes, además de lo expuesto *infra* en el apartado 2.3. APARATO CRÍTICO TRIPARTITO: JUSTIFICACIÓN, del capítulo 2. EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN, puede consultarse el apartado completo 3.2. FUENTES LITERARIAS del capítulo 3. COMENTARIO.

### 1.4.5. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE LA CONSOLATORIA

Como ya expusimos anteriormente, la *Consolatoria* de Ortiz es un texto poliédrico, que admite lecturas desde diferentes perspectivas, puesto que engloba en sí distintos elementos literarios perfectamente integrados que componen, como varios colores, un ‘cuadro’ básicamente retórico –en el sentido más literal y fundamental del término–, pero, a la vez, dialógico, filosófico-teológico, onírico-alegórico y dramático –en su sentido etimológico de ‘teatral’–.

Los tres elementos canónicos constitutivos presentes en cualquier obra consolatoria (*lamentatio/comploratio*, *laudatio* y *consolatio* propiamente dicha) se entremezclan de manera que *laudatio* y *consolatio* aparecen una y otra vez a lo largo del texto, muy especialmente en el extenso segmento dedicado a las alocuciones de las siete virtudes. Cada una de ellas trata de consolar a los padres a la vez que elogia al príncipe fallecido, de manera que cada *oratio* de las virtudes supone, *per se*, una consolación en miniatura, con una estructura aproximadamente paralela.

En las siguientes líneas disponemos, de una forma más visual y jerárquica, un esquema-resumen que refleja esa complejidad compositiva en partes de mayor rango y elementos menores. Para referirnos a esas diversas partes que componen la *Consolatoria*, haremos uso de la división del texto en párrafos que proponemos *infra*, en el apartado 2.2.5. de nuestra EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN:

I) Carta dedicatoria al claustro de la Universidad de Salamanca (§§ 1-7), a la que se apostrofa (*o sapientie domus*), y *Argumentum libelli* (§§ 8-9). Ya aparecen aquí los elementos léxicos típicos de la *lamentatio* en una consolación (es suficientemente significativo que la primerísima palabra del texto sea *doleo*): *doleo*, *uehementer angor*, *flebili anxietate lachrimabiliter*, *luctus uehemens*, *lamentabilem...* *dolorem*, *doleas*, *dolemus*. Tras unas

palabras que presentan con claridad meridiana lo que sigue y ‘etiquetan’ el tipo de texto, su contenido e intención, Ortiz pasa a elogiar la ciudad de Salamanca y su Universidad<sup>105</sup>: *urbem Salmanticensem spiritus sui migratione delegit, [...] eo loco ubi sapientie decus inhabitat, [...] ex doctrinarum omnium ac scientiarum sancto domicilio, [...] ex hac arce sapientie, [...] sacrarium sapientie, [...] sapientie altrix doctrinarumque parens*. Aparece ya el motivo que nuestro autor propone para explicar, dentro de un afán lógico más que racionalista<sup>106</sup>, la prematura muerte del príncipe: *Sepe enim maculas contrahimus uitiiis indiscipline familie et pollutione officiorum presides inescantur*. Es un tema que se retoma a lo largo del texto más abajo, en el diálogo que mantienen el rey y la reina sobre la relación existente entre los pecados que cometen unos y las consecuencias que tienen en sus subordinados genéticos (generaciones descendientes) o sociales (súbditos)<sup>107</sup>. Sin llegar a declararlo explícitamente, Ortiz estaba íntimamente convencido de que este tipo de desgracias inesperadas tenía su origen en errores cometidos por los antepasados dentro de las familias o por los gobernantes de los pueblos.

Inmediatamente dan comienzo las palabras que presentan la primera *laudatio* del príncipe: *obseruantissimus equi, nondum hominum malicias expertus, [...] Erat quidem animus principis purus et erga omnes pietate nulli secundus, [...] animum regium, nullis lenociniis scelerum adhuc infectum. Hanc denique animam, curis ac tumultibus seculi liberam, Deus adamauit, [...] optimi principis merita*.

Se despiden de la carta-presentación apelando de nuevo a los *patres* (*circumspecti, egregii*), es decir, a los miembros del claustro salmanticense. Son claros los ecos oratorios (en especial el frecuentísimo uso ciceroniano de *patres*

<sup>105</sup> Ya quedó dicho en las notas biográficas del autor que Salamanca era ciudad predilecta para Ortiz.

<sup>106</sup> Recordemos que, desde el punto de vista de la ortodoxia cristiana, no hay que pedirle cuentas a Dios y es ocioso, y hasta poco cristiano, preguntarse por qué dispone de la vida de los seres humanos cuando, donde y como le place (v. apartado 1.4.4.).

<sup>107</sup> V. *supra* apartado 1.4.3.1. EL DIÁLOGO HUMANÍSTICO.



*conscripti*) por la analogía entre los miembros de un claustro universitario y los del senado.

El *Argumentum libelli* expone, en unas líneas sumarísimas, los contenidos básicos de la *Consolatoria*. El término más significativo es *artificiosa* referido a *narratio*, que viene a significar lo mismo que ‘recreación literaria’, más que ‘artificial’, que en castellano arrastra connotaciones negativas que no se dan en latín. El sentido es el opuesto a ‘natural’ entendido como ‘literal’ o ‘exacto’. El escritor es consciente de que está haciendo literatura y advierte al lector de que no pretende actuar como un simple notario de los acontecimientos que relata.

II) *Incipit* (§ 10) y carta dedicatoria al cardenal Jiménez de Cisneros (§§ 11-16)<sup>108</sup>. Aunque, en rigor, no hay solución de continuidad entre la dedicatoria y el primer apartado del texto consolatorio propiamente dicho (§§ 17-30) mediante una fórmula valedictoria o cualquier otra forma de conclusión, estos seis primeros párrafos, dirigidos al cardenal (*reuerendissime pater et prestantissime domine*), funcionan a guisa de verdadero preámbulo de la *Consolatoria* y cumplen con las reglas retóricas de este tipo de textos, empezando por la *captatio beneuolentiae*: el autor reconoce su incapacidad para expresar tanto dolor (... *scribere agredior, quamquam satis uiderim ad id me non posse sufficere*); confiesa sus titubeos y dificultades a la hora de escribir (*Heu, quotiens ego ipse calamum miser accipiens scribere conatus fueram, qui lachrymis totiens perfusus litteras atramento tinctas deformaueram*); aparece el motivo de la nave-estado (*At uelut pauidos nautas cum turbat maris inopina procella, [...] sic regem et reginam, pri<n>cipes nostros inuictissimos, licet concusserit dolore incredibili unici filii orbitas, non adeo tamen merore confecerat acerbitas, ut eorum consilia defficerent sibi et subdictis salutaria*); y las

---

<sup>108</sup> Creemos con BERTINI (1983: 46) que el personaje innominado bien pudiera ser el cardenal Cisneros, persona clave en la publicación de las tres obras litúrgicas a cargo de Ortiz entre los años 1499 y 1502 (cf. apartado 1.2. PRODUCCIÓN LITERARIA). En GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 110) se prefiere como dedicatario al arzobispo de Sevilla, Diego Hurtado de Mendoza; SANZ HERMIDA (2000: 47, n. 23) lo identifica con Diego de Deza, obispo de Salamanca y preceptor del príncipe.

interrogaciones retóricas (*At que poterit consolatio urgentem fragilibus mittigare dolorem? Que presenti calamnitati medebitur ars? Que seuienti cladi aspirabit aura salubris? Que patientia intolerabili angustia non uincitur?*).

El autor despliega ya sin ambages todos los recursos léxicos que conciernen a la *lamentatio/comploratio*: *lachrimabilem, amaritudine, spes unica... adempta, omne presidium... extinctum, irruerat, animorum consternatio, tam dira lamentantium exanimatio et pre merore confusio, luctus et lachrimas, heu, miser, lachrymis, aduersis, tristitia, tabescerent, gemitibus et lamentis, amaritudinem, dolorem, calamnitati, seuienti cladi, intolerabili angustia, lamentabilem iacturam, acerbissimo funere, merore, dira sorte, meror, plantus, proth dolor, lachrimas, amaritudinem, fleuere omnes, fleuit, merere, sacis... lugubribus mestissima plorans, plorabit, amarissimum uulnus, afflictas, acerbissimi, dolorem, lachrime, mestitudinem.*

La sección se cierra con un elogio dirigido a los reyes por su entereza de ánimo ante la adversidad: *Referam preterea corda parentum magnanima, quam incredibili tolerantia unici filii mortem pertulerint et amarissimum uulnus altius in sua uiscera abstrusum contexerint. O uigorem inexhaustum animorum [...] alienis prius medebantur angustiis quam suis [...] constantis animi fortitudinem in uiro, sed constantioris uxoris intrepidum spiritum [...] O rigidas animas in prop<r>ia carne minus afflictas.*

III) El rey relata a la reina los últimos momentos y palabras del príncipe y le comunica su muerte (§§ 17-30). Aunque no es del todo seguro que Ortiz presenciara personalmente la escena, los detalles que da al respecto hacen considerar la posibilidad de que, si no él mismo, alguien muy cercano a él estuviera presente y, posteriormente, le diera cuenta de los hechos, por lo demás muy dramatizados y reelaborados literariamente, como cabe esperar en semejantes circunstancias. Además del rey, acompañan al

príncipe don Juan Chacón, adelantado de Murcia y el duque de Alba, don Federico Álvarez de Toledo.

En la premura de la muerte el propio príncipe se muestra con una entereza y una madurez impropias de su edad (citando a san Ambrosio, *Amisimus principem in quo duo merorem pariter acerbant, annorum immaturitas et consiliorum senectus [...] quam sobrie in cunctis se gessit, [...] quam patienter dolores tolleravit, [...] quam sine mortis formidine... immotus permansit. [...] O mirabilem constantiam adolescentis. O spiritum fortitudine robustum. O perseuerantiam incredibilem*), pero muy ajustadas a su condición social y familiar. Sus palabras, digámoslo una vez más, fruto de la creación literaria y no simple y fehaciente transcripción notarial –tan del gusto de los historiadores<sup>109</sup>, lo representan como encarnación perfecta del tópico del *puer senex* (*O precocem ingenii immaturi uiuacitatem*), cuando, al poco de recibir la noticia de su muerte inminente de boca de Juan Chacón, adelantado de Murcia, es capaz de argumentar de forma sutil y ofrecer consuelo a los propios asistentes: *Euge, fidelis amice, [...] O quam salubrius est animam ad iudicii certamen galea fidei et armis spiritalibus preparare quam corpus frustra tueri, [...] Maior est profecto mortis et uite auctor. Ecce, uir optime, quam potentior me est qui me reum in iudicium uocat*. Incluso se permite, en medio de dolores y con una fiebre altísima, que no le permitirían pronunciar semejantes palabras, encomendar a su padre presente y a su madre ausente la reparación de las deudas que quedaran por resarcir (*Tu uideris, si quid rerum externarum onerisue grauamen contraxerim, aut familie debeo aut aliis quidpiam, fiat condigna de omnibus satisfactio*), el cuidado de su mujer embarazada (*Rursus commoueor misericordia et angustia incredibili premor propter uxoris tam care merorem, que me uiduata dies luctus et acerbitalis perpetuos aget. [...] Et illius uiduitatis miseremini: grauidam relinquo. Cui metuo dolorem parturiat, plena doloribus*) y el mantener su cariño y afecto para con sus criados (*familiares et seruos relinquo... [...] Vestre dilectioni commendo*).

<sup>109</sup> Esto es, exactamente, lo que antes veíamos sobre la denominación ‘*artificiosa narratio*’ que Ortiz da a esta sección en el *Argumentum libelli* (§ 8).

Todo ello, incluso, junto a un humilde punto de autocrítica (*cum adolescens uiuendi spe illus pertereuntibus rebus magis quam eternis animum dederim, parum anime consulueram*).

En definitiva, la narración que, por boca del rey, hace Ortiz de los postreros momentos del príncipe constituye un argumento fundamental dentro del elemento laudatorio de la *Consolatoria*.

IV) Tras el relato del rey, la reina y él comienzan un debate en forma de diálogo (§§ 31-96). Como vimos anteriormente (apartado 1.4.3.1. EL DIÁLOGO HUMANÍSTICO)<sup>110</sup>, esta sección del texto se dedica ya plenamente a la función consolatoria en sí (*consolatio*). Recordémoslo una vez más, una de las maneras más básicas e inmediatas de consolar, rasgo característico y definitorio de las consolaciones renacentistas frente a las medievales, era, precisamente, servirse de la retórica en el sentido literal y genuino de la palabra, es decir, ‘hablar’<sup>111</sup>.

Efectivamente, intercambiar pareceres y sentimientos para, de alguna manera, exteriorizar el dolor y poder ‘conjurar’lo, así como tratar de alcanzar alguna razón que justifique una muerte tan inesperada e inexplicable como es la de un hijo de diecinueve años es medida muy recomendable como elemento consolatorio urgente: ya en § 18 leemos *sermonibus multa conferentes mutuo se refouebant*, y en § 19 *in memoria iustorum refrigeratur mesticia*. (§ 39) *Consolemur nos itaque inuicem, cum in comuni tristitia uacare soleat priuata*. Incluso se considera propio de la condición real (§ 31): *nos inuicem clam consolari regii animi est*.

<sup>110</sup> Ya explicamos que Ortiz prefiere emplear aquí el recurso de los verbos dialógicos *ait/inquit* añadidos a los términos *rex/regina* por encima de la presentación clásica del nombre del personaje como lema seguido de sus palabras. De esta forma se evita un tono demasiado teatral, poco conveniente en un texto que no es exclusivamente dialógico. Así, el diálogo entre los reyes se inserta mejor en un texto narrativo (algo que se encuentra aún hoy en las intervenciones dialogadas de cualquier novela). Sin embargo, en alguna otra obra de Ortiz vista *supra*, con forma exclusivamente de diálogo (el *Dialogus de regimine regni*), la presentación es la esperable: *Regina: ... / Cardinalis: ...*

<sup>111</sup> Nada menos que Erasmo de Rotterdam, *princeps humanistarum* y cabeza destacada dentro del ‘humanismo cristiano’ pretendía llegar a la *pietas* cristiana sirviéndose de las *litterae* (*bonae* o *humanae*); v. F. RICO, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona 2002, p. 114.

Esta extensa sección de la *Consolatoria* puede subdividirse, atendiendo al contenido, en las siguientes partes:

IV<sub>1</sub>) Importancia de dar rienda a las lágrimas como primer desahogo y preeminencia de una muerte cristiana sobre el poder conseguido en el mundo con mención de *exempla* (§§ 31-39)<sup>112</sup>.

IV<sub>2</sub>) Debate teológico sobre la posible causa de la muerte del príncipe y su relación con las faltas de sus padres/antepasados o las del pueblo (§§ 40-60): *uenit sepius in mentem mihi inuestigare causas erepti principis a nobis, et an propter nostra peccata an populi tam subito raptus fuerit, quorum culpis sepe iustus a seculo tollitur*.

IV<sub>3</sub>) Enumeración y explicación detallada de los siete lazos que encadenan las almas del hombre en el mundo físico, de los que el príncipe se vio libre al morir (§§ 61-94): *amor sui* (§§ 63-65), *mundi concupiscentia et oculorum* (§ 66), *immensus amor familie et generis propagandi cupido* (§ 67), *honoris ambitio* (§§ 68-81), *consuetudo praua* (§§ 82-85), *prudentia carnis* (§§ 86-89), *uana presumptio* (§§ 90-93). Por fin, la reina agradece a Dios haber librado a su hijo de todas esas ataduras y haberle otorgado la vida eterna, exonerándolo de una existencia larga como las de Néstor y Príamo, cargadas de interminables desgracias (§ 94): *Diuturna uita amaritudinibus plena est*.

IV<sub>4</sub>) Tras pasar toda la noche enfrascados en pláticas filosófico-teológicas, los reyes se rinden al cansancio y se quedan dormidos ya al amanecer (§§ 95-96).

---

<sup>112</sup> Según LILLO REDONET (2001: 261), el *exemplum* tiene dos funciones retóricas básicas: la estética y la pragmática o probatoria de lo que se está argumentando. Que no todos los *exempla* han de ser, necesariamente, positivos (*ibid.* pp. 273s.) se demuestra a lo largo de la *Consolatoria* en la presentación de casos de personajes célebres (reales o literarios) cuyo comportamiento debe evitarse con sumo cuidado.

V) Comienza la sección más extensa e importante –por distintiva– de la *Consolatoria* (§§ 97-265). Durante el sueño se les aparecen a los reyes las siete virtudes –las tres teologales y las cuatro cardinales o civiles–, de forma alegórica, presentadas teatralmente<sup>113</sup>: (§ 98) *Ille autem, co{r}ruscantes splendore mirabili, cubiculum regale subeunt [...] Quippe aderant tres earum maiestate priores, quas comites illustres sequebantur [...] (§ 99) Erat quidem triclinium omnium capax splendentique apparatu auleisque et tapetis aureis stratum [...] Tum aurea amicta cyclade et uultu diuino conspicua Caritas, prior meritis et auctoritate, manu silentium imperat. (§ 112) Confestim fides surrexit, altera sororum uirgo, celestibus inducta coloribus et armis precin<c>ta decoris. Hec, oculis in principes conuersa, sic ait. (§ 143) Nutu Caritatis Spes continuo inuitata ita inquit. (§ 218) Fortitudinem suo ordine ad dicendum rogat, que se Temperantie cedere anuerat, cui illa Fortitudini uicem reddere significauit. (§ 234) Temperantia, uultu modesto decora et amicta uelamine sancto, iussa Caritatis accipiens, continuo sic ait. (§ 260) Cum autem Caritas uerbis finem imponeret, rex lumina in reginam conuertit, uti qui uerba facturus sententiam alterius rogat priorem.*

La función básica de toda esta sección es la de consolar (*consolatio*) a los reyes mediante el contenido (razón) y la palabra (retórica), pero, simultáneamente, se elogia al príncipe difunto (*laudatio*) por ser receptáculo de las siete virtudes. El orden de aparición de las virtudes y sus argumentos consolatorios son los siguientes:

V<sub>1</sub>) La CARIDAD (§§ 100-111): La primera y última de las virtudes en hablar y, en cierta manera, la que adopta el papel de *princeps* de todas ellas. Deja claro, desde el primer momento, que es Dios el responsable de su presencia ante los reyes (*Non sine iussu diuino...*

<sup>113</sup> La teatralidad viene dada por el empleo de elementos textuales descriptivos de la escena en que se desarrolla la acción e indicaciones gestuales equivalentes a las acotaciones teatrales. La más manifiesta y alambicada se encuentra en § 218, justo antes de la alocución de la Fortaleza: *Caritas autem, Iustitie oratione finita, Fortitudinem suo ordine ad dicendum rogat, que se Temperantie cedere anuerat, cui illa Fortitudini uicem reddere significauit.*

*intercepimus*) y que los mortales de condición real se consuelan antes y mejor que los demás gracias a la razón (*licet facilius regia corda maturiusque ratione curentur*). El argumento consolatorio principal es el esperable: el príncipe se ha visto liberado de los males de la vida perecedera (*ereptus est a malis uite preterlabentis*) y eso, a pesar de producir un dolor natural inmediato (*Fateor equidem: uix potest sensus urgentem temperare dolorem*), debería ser motivo de alegría más que de pesar. Sigue una serie de *exempla* que ilustran las vidas infelices de personajes regios y bíblicos y sus muertes redentoras. La caridad, como amor de donación y sometimiento hacia el prójimo y hacia Dios, es fundamental para aceptar con humildad lo que nos llega, por muy terrible que sea (*quia caritas patiens est et benigna est et non suam uoluntatem diuine uoluntati prefert sed omnia sufert*). La caridad es recíproca (*Propter nimiam certe caritatem misit Deus filium suum*). El príncipe era modelo de caridad (*Caritate omnia pro nihilo ducebat preter Christum*). La caridad es molde de todas las demás virtudes (*Virtutum omnium forma ipsa sum*). Don Juan atesoraba en sí mismo cualidades admirables en cualquiera, pero más aún en un príncipe (*misericors et miserator erat, atque pacis arbiter inter discordes amorem conciliabat. Super afflictis mouebantur uiscera eius,... in principe nulla admirabilior uirtus, nulla gratior inter subditos quam misericordia. Cupiebat prodesse omnibus et nulli nocere, iuxta illud poete: Est piger ad penas princeps, ad premia uelox, quique dolet, quotiens cogitur, esse ferox. Pius erga seruos Dei, mansuetus erga pauperes, magnanimus inter principes, equalis inter minores*).

V<sub>2</sub>) La FE (§§ 112-142): Comienza su exposición con una larga serie de episodios bíblicos (Noé, Caín, Babel, Abrahán, Moisés, Josué, David, Salomón...) que fueron hechos con/por fe (*Fide hec omnia peracta sunt*). Asimismo, el milagro del nacimiento de Cristo de una virgen, meollo fundacional del cristianismo, se explica a partir de la fe (*Hec autem omnium mirabilium mirabilissima fidem exigunt*). La

fe se demuestra con las obras (*Discant igitur fideles operibus fidem esse comprobendam, quia sine his mortua sum*). El príncipe soportó mejor el trance de la enfermedad y la muerte gracias a la fe (*filius uester, illustris Ioha<n>nes, omnia mundi nocumenta inuictus fide superauit, mortem pertulit animose, memor passionis Domini et salutis eterne*). Concluye su intervención detallando sus numerosos poderes y hazañas: *Ego sola uiam ueritatis inueni..., Ego stultitia dicta ab insipientibus, eos stultos probaui esse..., Ego sum gallea salutis..., Ego uexilum regis eterni gero..., Ego uictoria, que uici mundum..., Ego cultum idolorum et demonum e mundo abstuli..., Ego, Dei nuncia, predicatorum sum ueritatis et anuncians pacem.*

V<sub>3</sub>) La ESPERANZA (§§ 143-181): La esperanza y el temor de Dios son las dos caras de una misma moneda (*Sum etenim ipsa pudici timoris germana et pacem seruo cum illo [...] Vbi enim labitur spes, timore solidatur, ac ubi timor pesundat cor, spe misericordie stabilitur. Prolabitur spes uanitate fortasse: timore frenatur. Timor concutitur: spe roboratur. Itaque mira concordia nectimur ambe*). La Esperanza tiene siete hijas que la acompañan como criadas (*Fidutia, Securitas, Erectio in Deum, Consolatio, Confortatio, Expectatio, Iucunditatem*). El príncipe se apoyó en la esperanza para arrostrar la muerte (*Non igitur timuit ruinam filius uester, amantissimus mihi, spiritali fidei firmamento suffultus et anchore spei inixus*). A continuación, se exponen los efectos salutíferos de las siete hijas de la Esperanza, en especial los de la *Consolatio* –por motivos evidentes–. Se define (*Non enim consolatio letificatio est, licet quibusdam uisum fuerit, sed est quasi doloris, timoris aut confusionis in homine mittigatio et aleuiatio et liberatio*), se especifican los dos tipos de consolación que hay y la bondad de la una frente a la perversión de la otra, inferior y engañosa (*Vna que confidit in homine et in rebus pretereuntibus et caducis,... Altera autem uirtus diuina est, que Dei Omnipotentis expectat auxilium... Vnde consequens uidetur ut et consolatio duplex sit: una rerum*



*uisibilium, altera uero inuisibilium*). Consuelan a los abatidos siete tipos de ayudas (las dádivas, las palabras de los sabios, la lealtad de los amigos, su presencia, una buena noticia, el amor y la propia Esperanza). El príncipe disfruta ya de los deleites de la vida eterna que ofrece la esperanza (*Quo gaudio peremni princeps filius uester iam fruitur, quia gaudebit per secula cuncta*).

V<sub>4</sub>) La PRUDENCIA (§§ 182-202): Desde las primeras palabras de su intervención, la Prudencia, que vale lo mismo que decir ‘sabiduría’, reconoce en el príncipe a un discípulo aplicado. Vuelve a aparecer, esta vez en detalle, el tópico del *puer senex*, tan recurrente en los ‘espejos de príncipes’ y en la literatura encomiástica dirigida a personajes de la nobleza-realeza<sup>114</sup>: *Ego ab ineunte etate sic principem inclytum erudieram uberibusque philosophie duxi educandum, ut coalesceret cum etate uirtus eius [...] Docui equidem illum quomodo principem deceat semetipsum gerere, quomodo erga subditos et super omnia Deum colere et parentes uenerari. Nouerat in consiliis recta inuenire ac meliora eligere et actionibus mandare consulta*. Ella misma se atreve a dar una posible razón del fallecimiento prematuro de don Juan: *Precipitati ingenii inditia, heu, occasum portenderant immaturum*. Todo parece tener cierto sentido, desde una perspectiva lógica, y el dolor se mitiga en la medida en que se halla una posible razón, entre las muchas que puede haber, que explique semejante desgracia. Motivo de consuelo es que el príncipe haya partido de esta vida cuando aún no había tenido tiempo para ‘mancillarse’ con los males de este mundo: *Quid clementius, quid felicius eidem a Deo offerri potuit quam eum incontaminatum eripere a malis et sine certamine ei tribuisse coronam?* La Prudencia recurre entonces a *exempla* de reyes que sufrieron muertes violentas o tuvieron reinados desdichados (paganos: Nimrod, Nino, Ciro, Alejandro Magno, Rómulo, César, Octavio, Tiberio, Calígula,

---

<sup>114</sup> CURTIUS (1999: 149-153).

Claudio, Nerón, Galba, Otón y Vitelio; judíos: Saúl, David, Salomón; y cristianos, que pasa por alto). La Prudencia es fundamental para seguir la senda correcta y alcanzar el premio final de la beatitud eterna: *Ego tandem, uirtutum magistra, dirigo hominum corda in uiam ueritatis, quia sine me decipi et errare et labi contingit hominem et in horrenda discrimina uite precipitem dari [...]* *Habet denique filius uester quod optat quicumque sapientior habere. Certus iam est de beatitudine. Cunctis rem desiderabiliorem sortitus est, sed a paucis adeptam.* El juicioso príncipe entendía todos estos pormenores gracias a su prudencia y, desde la posición preeminente que le daba su discreción, atendía más a las cosas saludables para el alma y despreciaba lo que el resto de mortales parece apetecer siempre: *O, quotiens Iohannes illustris de hoc hominum errore ridebat ac cupiebat hominum mores reformare. Sed diuine pietatis iudicium melius statuit de illo quam ipse putarat. Natus enim erat celo dignus noluitque diutius illo carere.*

V<sub>5</sub>) La JUSTICIA (§§ 203-217): La Justicia se apoya en su hermana y ayudante, la Misericordia, como garantes ambas de que la muerte del príncipe es una obra de Dios justa y misericordiosa, por más que no lo parezca a primera vista: *Tribularer dilectissimi adolescentis obitu, o principes inuictissimi, si nescirem quam felicissime cum filio uestro principe actum est.* Por lo cual, lejos de dolerse por la desgracia, antes bien habría que alegrarse ante el glorioso final –por lo demás, prematuro e inesperado– dispuesto por el Todopoderoso para don Juan. El príncipe era justo y misericordioso: *Hanc docui principem, Christi coheredem in gloria sanctorum, cuius pueritia in fide{i} coaluit, cuius adolescentia pietatem coluit, per quam iter ei ostendit eternitatis rex seculorum immortalis,* y, armado con estos dos escudos, estaba suficientemente preparado para arrostrar con éxito el fatídico tránsito a la vida eterna. Siguen unas reflexiones sobre la importancia de la justicia, como base de la paz y la concordia, extraídas literalmente de textos de san Agustín y san

Bernardo (concordia entre seres humanos y Dios), y Cicerón (concordia civil). Hasta las mismas bestias irracionales respetan unas reglas naturales que no osan quebrantar y que les dan su razón de ser: *Quis enim docuit cyconias parentibus pias esse? Que belua sui generis beluam odio prosequitur? Quis dixerit elephantorum religionem, gruum ordinem et apum officia non a natura mirabiliter iusti seruare reuerentiam? [...] omne animal fetus diligit et custodit et pascit, quod naturali federe innatum est.* La justicia es virtud fundamentalísima entre los que gobiernan el mundo: *O quam pium esset, o principes qui diligitis iusticiam, iudicibus modestiam imponere{?}, inexpertos causarum ab officio iudicandi propellere, iurium subtilitates enodare et quadam moderatione extinguere. Cautellas ueritati noxias reprimere, dilationum materias breui compendio circuncludere, subterfugia reorum claudere, auctorum malitiam punire. Causarum longa dispendia restringere, salaria publica statuere magistratibus, notariorum auaritiam frenare, aduocatorum libellos dirumpere, procuratorum cauillationes tollere, executorum excessus refrenare...* Estas consideraciones le sirven a la Justicia (en definitiva, a Ortiz) para exponer el tema de la corrupción de los gobernantes poco justos y sus insaciables ansias de poseer bienes materiales (*nihil sub sole nouum...*): *Est et malum aliud in ciuitatibus quod sub specie boni et equi res publicas euertere solet: rectorum et gubernantium multitudo, qui magistratus cum precio comparentur. Eos ambitio non sinit ad meliora prospicere ciuium, sed, prompti ad auaritiam, que expenderant resarcire ante omnia student. Proth pudor, tantum habent fidei quantum peccunie, tantum auctoritatis quantum fauoris humani.* A pesar de la preocupación de algunos autores paganos (Platón, Cicerón) por estudiar las formas de gobierno más adecuadas (justas) y definir al gobernante ideal, el desprecio hacia la justicia condujo a discordias civiles y guerras en Grecia y Roma. La Justicia concluye su exposición con la *laudatio* del príncipe: *At nunc igitur conuertamus sermonem ad principis*

*uestri puritatem. Amauerat quidem quos nouerat simplicitate mundicordes, ueritate simplices, eloquio castos, doctrina constantes, disciplina fideles, moribus compositos. Cuius animus erat pronior ad humiles corde, quoniam elatos mente fugiebat nec desideriiis potentum asentiebatur, sed humilia respiciens et alta flectere cupiens, ad equalitatem iusticie moderari omnia cupiebat et dum maioribus honoribus fungeretur, caduca et uana omnia reputans, se mortalem suspirabat; cui despectui erant omnia peritura, que in mundo magna existimantur a mortalibus. Erat fidei accerrimus custos, zelo domus Domini excandescens, iusti nihil pre<ter>mittebat, gaudens consortio semper iustorum. Y consuela a sus padres: Sic tandem raptus in paradisum, potioribus donatus muneribus et celitum factus conciuus, regnabit in eternum.*

V<sub>6</sub>) La FORTALEZA (§§ 218-233): Comienza su alocución elogiando al fallecido como dechado de fortaleza y entereza de ánimo: *Quis enim in mortis pressura fortior eo fuit? Quem enim mortis formidolosa imago non deterruit, cetera pericula uite quam fortius contempsisset. Adolescens moribundus, audito mortis nuntio, non expauit, sed conuersus ad Dominum intrepide totis uiribus ei spiritum comendauit et tanquam abiiturus, non recessurus ab eis, consolabatur merore stupentes et de sua absentia dolentes futura. Et doloribus plenum Christi dolorum meminisse iuuabat.* La Fortaleza, a pesar de su necesidad y su protagonismo absoluto en circunstancias tan amargas como la presente, acaba por reconocer que la naturaleza mortal y carnal del ser humano es débil y que, al fin y al cabo, es comprensible y hasta saludable la manifestación del dolor, cuando es irreprimible: *Vnde fit ut, salua fortitudinis reuerentia, carni dolor inesse possit mentique tristis affectus, quoniam separari ualde coniuncta sine lesione utriusque nequeunt. Incisio enim rerum naturalium indicat etiam unitorum uiolentam separationem, quod in animantibus diuisa quoque membra demostrant luculentius. [...]* *Cedant igitur piis lac<h>rimis monita salutaria, exalatione cordis*

*fluentibus. Spirent oculi cordis contractione; nemo enim, repugnante natura, diutius tristitiam tegere ualet.* Incluso el propio Jesucristo permitió llorar a las hermanas de Lázaro antes de su resurrección: *Christus autem sorores Lazari flentes consolatus est, sed earum luctus non interdictus est ab eo.* La Fortaleza tiene numerosas criadas a su disposición: *Ego multarum ancillarum obsequiis fungor: Magnanimitas, Fidutia, Patientia, Constantia et Magnificencia, quarum ego imperatrix sum.* Con su ayuda vencieron muchos reyes paganos, judíos y cristianos: los mártires triunfaron gracias a ella y extendieron por el mundo el mensaje de la fe verdadera. Los mismos Reyes Católicos le deben las victorias de Málaga, Baza, Ronda, Guadix y, por supuesto, Granada, entre otras. Pasa a consolarlos ante la muerte de su hijo: *Hec est enim uera gloria que radices agit eternas, qua fruitur dilectus Deo princeps. Obitu enim suo felici securitatem assecutus est animi, quem corporis mille pericula huc et illuc impulerant. Gaudium inenarrabile sine ulla molestia habet, ubi est plenitudo leticie. Consummata sunt illi pereuntis uite incommoda cuncta. Caput mortis contriuit factus immortalis. [...] Ipse autem fructus honoris Dei gustat, suauis dulcedine difusus, et felix regnat ubi, fortitudine Dei alacriter armatus, in eternum triumphat.* Según la Fortaleza, la muerte de un creyente ha de considerarse más como un bien que como una desgracia: *Magna enim sequuntur solatia morientes in Christo, quibus carere uiuentes certum est. Occidit in primis hostis familiaris noster, corruptibilis caro, que militat aduersus spiritum [...] Alterum autem obeuntis solatium est inuenisse erumnarum et laborum hostium [...] Preterea iustos consolatur mors, illos expediens a labe corruptionis et a laboribus [...] Item statuit finem mors peregrinationis hominis et ad patriam additus quidam fit [...] Mors autem periculorum est portus et uiuentium tranquillitas [...] Tum etiam quia moriendi necessitatem mortuus euasit [...] Et tandem consolatur defunctos immortalitas [...] quia mors glorie initium iustis est.*

V<sub>7</sub>) La TEMPLANZA (§§ 234-258): Inicia sus palabras con el elogio del príncipe, que de nuevo se presenta como ejemplo señalado de la virtud que interviene en ese momento: *Sobrius autem princeps inter regias delicias animum abstraxit a uoluptatibus, qui inter gaudia diffusiora mortalium modeste exillaratus est et mortis cogitatione cuncta despexerat ac corda disoluta ad leticiam compescebat [...]* *uanitatis effigiem omnia caduca pre se ferre indicarat. Inter festiuantes festiuus ipse, alto corde tristiciam presserat [...]* *Regalibus epulis modestissime uescens [...]* *Nempe solebat ille inter studiorum suorum acumina me singulari honorificentia colere ac preter ceteras uirtutes amare, ostendens hominis prestantiam in temperantia luculentius illustrari, qua hominis dignitatem custodiri maxime uidetur.* La templanza es diferencia principal entre hombres y bestias. La voluptuosidad es el origen de muchas y célebres desgracias: desde la Eva primigenia, ciudades, naciones e individuos han sucumbido por desatender la continencia (en el amor, el comer, el beber, en la pasión desatada de la ira, de la lujuria...). Se recurre a los *exempla* de modelos de templanza en Alejandro Magno, Fabricio, Catón el Censor, san Pablo, san Andrés, los dos Santiagos, el rey Alfonso II ‘el Casto’. La Templanza tiene como siervas o hijas a la Continencia, la Modestia o Humildad, tan grata a Dios, la Magnanimidad, la Clemencia, Piedad o Misericordia (que puede considerarse afecto turbio o virtud, según sea su origen sensual o intelectual). Se citan ejemplos de clemencia de algunos emperadores hacia sus súbditos (Octavio Augusto, Tito, Trajano, Adriano, etc.). Termina su plática con palabras de consuelo para los reyes: *Que* [su alma], *erepta ex hoc seculo nequam, regnat perhenni gaudio in celis. Satis sit igitur uobis talem habuisse filium, qui aliquando moriturus in Domino obdormiuit. Felix ille mortalium dedignatur amplexus, qui, summa quiete potitus, ex summo celi cardine respicit laborantes in caliginosa terrarum miseria. Consolamini inuicem, obsecro, et uias Domini querentes glorie illius gaudio exultate in Domino.*

Tras las intervenciones de las siete virtudes vuelve a tomar la palabra, a guisa de corifeo, la Caridad para concluir de forma anular el episodio alegórico y prometer a los reyes la beatitud de la vida eterna (§ 259): *Sic, Deum diligentes ea dilectione qua ipse dilexit, uos perducet ad illum finem qui sufficiat omnibus, ubi satietur in bonis desiderium uestrum. Tunc enim nihil deerit desiderio uestro, quando omnia in omnibus Deus erit. Et talis finis non habet finem.*

Concluyen el sueño sendas respuestas del rey y la reina con palabras de resignación y agradecimiento dirigidas hacia las virtudes por sus palabras de consuelo y hacia el propio Dios por haber tenido a bien mandar a sus mensajeras para confortarlos (§§ 260-265). Se despiden de ellas con un doble deseo: *Vos autem, uirgines gloriose, illius animam uestibus sydereis ornate nosque uestra protectione et {et} auxilio tueamini oramus, ac rebus nostris et actionibus uos semper adesse precamur. Valeteque omnes.*

VI) (§ 266) Los reyes se despiertan ya al amanecer y relatan con todo tipo de detalles el sueño que ambos han compartido. La ficción literaria hace que el primer oyente y receptor de este relato parezca ser el propio Ortiz, quien se limita a ponerlo por escrito, para asegurar su pervivencia<sup>115</sup>: *Et tandem uelut uno conspectu singula quisque suo ordine narrat. Que mandare litteris dignum duxi.* La despedida dirigida a los lectores (*Valete, lectores, et ad meliora animos erigite*) hace pensar que nuestro autor tenía la intención de publicar su texto y no se contentaba con que llegara a manos de los reyes.




---

<sup>115</sup> Como recurso en la creación literaria, a veces descubrimos, junto con el tópico del manuscrito encontrado, a un autor de un texto que se presenta a sí mismo como secretario o escribano que copia al dictado lo que otros le narran. Así se consigue dar mayor veracidad a lo compuesto, especialmente cuando el relato incluye elementos fantásticos o extraordinarios. GÓMEZ TRUEBA (1999: 251) considera un tópico en el ámbito de la literatura onírica esa obligación apremiante de poner por escrito lo experimentado en el sueño (en este caso lo escuchado de boca de otros).

## 2. EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN





## 2.1. DESCRIPCIÓN CODICOLÓGICA-PALEOGRÁFICA DE LOS MANUSCRITOS EMPLEADOS

Para establecer y fijar el texto crítico de la *Consolatoria* nos hemos servido de dos testimonios manuscritos, uno principal y otro secundario y de apoyo, autógrafos ambos del propio Ortiz, conservados entre los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Como ya veíamos *supra*, en el apartado dedicado a las obras de Ortiz de las que tenemos constancia, el primero es el texto latino, fundamental en esta tesis, y el segundo la ‘autotraducción’ de su autor al castellano. Las signaturas que les corresponden son ms. 368 y ms. 367, respectivamente. En nuestra edición crítica nos referiremos a estos mss. mediante las siglas *S* y *St*, formadas, como es usual, empleando la inicial en mayúscula de la biblioteca en la que se encuentran, con la adición en el segundo de una *t* relativa a su condición de traducción del otro. En ambos casos, cada uno de los códices incluye, además de las obras que aquí nos interesan, otra obra del mismo autor encuadrada en el mismo volumen: el ms. 368 contiene la obra *Dialogus de educatione Johannis principis* (ff. 1-61), ocupando el texto latino de la *Consolatoria* la segunda parte (ff. 62r-93v); y el ms. 367 está formado por la versión castellana *Tratado del falleçimiento del prinçipe don Juan* (ff. 1r-32r) seguida de la *Oraçion fecha a los Reyes Catolicos* (ff. 33r-37r). Hay que destacar que en ambos mss. la foliación es moderna (probablemente del s. XVIII, al igual que la nota que da paso al texto en el ms. 368, f. 61r: “Tres quadernos sobre consolazion de la muerte del principe don Juan por el Dr. Alphonso Ortiz”). Las dos obras que nos interesan en este estudio eran en principio coherentes y formaban un solo volumen. Prueba de ello son tanto las dimensiones del papel en que están escritos ambos textos (315x220mm) como el hecho de que al pie del f. 93v, al final del texto latino, aparece el siguiente reclamo: “Comiença un tratado del falleçimiento”. De manera que todo parece indicar que el texto latino original y la autotraducción formaban parte del mismo volumen o, al menos,

aun sin haber una encuadernación definitiva<sup>116</sup>, sí debía de existir una cierta conexión física entre ambos escritos. Creemos que la versión castellana fue compuesta por Ortiz al poco de escribir la latina, tal vez inmediatamente después, como veremos más adelante en la tercera parte de la tesis, correspondiente al comentario.

Además de lo dicho anteriormente, una sucinta ficha bibliográfica del ms. 368 (con el texto latino) puede ser la siguiente<sup>117</sup>:

Ms. n° 368 (olim BUS 3-2-17), escrito en latín, s. XV (ex.), papel, 3 h. + 93 ff; 310x222mm. caja: 250x145mm. (f.1-61), 315x220mm. caja 250x155mm. (f. 62-93), línea tirada 45/48 lín., cuad. 6(10)+1+12+2(10); letra humanística cursiva autógrafa, encuadernación holandesa en tela verde. Tejuelo: ORTIZ DE EDUC. ET OBITU PR. JOH.

A lo que cabe añadir que el papel es ‘fuerte’, de tipo corriente, sin filigrana o marca de agua y que no se aprecia pautado alguno (ni líneas rectrices, ni líneas de justificación o marginales), como era habitual en este tipo de documentos de tipo privado y con carácter de borrador.

En lo que se refiere a la descripción paleográfica<sup>118</sup>, un estudio pormenorizado de la escritura del ms. 368 ofrece como resultado los

---

<sup>116</sup> La actual (encuadernación holandesa) en tela verde parece, como suele suceder con las obras monográficas y de procedencia diversa, muy posterior.

<sup>117</sup> Para los detalles codicológicos resulta de gran utilidad la obra ya citada de LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ (1997: 259). No obstante, hemos inspeccionado personalmente los dos mss. y añadimos aquí algún detalle omitido por estos autores. V. además, entre otros, D. MUZERELLE, *Vocabulario de codicología*, vers. española revisada y aumentada de P. Ostos-Mª L. Pardo-E. E. Rodríguez, Madrid 1997; E. RUIZ, *Manual de codicología*, Madrid 1988, pp. 157s.; A. DAIN, *Les manuscrits*, Paris 1964<sup>2</sup>.

<sup>118</sup> Para las cuestiones de paleografía, tanto generales como de detalle, sobre la letra humanística cursiva son útiles T. FANEGO PÉREZ, «Alfonso Ortiz: un caso más de bigrafismo en las postrimerías de la Edad Media», *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval*, vol. II, León 2002, pp. 765-773; E. RUIZ, «La escritura humanística y los tipos gráficos derivados», en Á. RIESCO TERRERO (ed.), *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Madrid 2000, pp. 149-176; B. BISCHOFF, *Latin Palaeography. Antiquity and the Middle Ages*, transl. by D. Ó Cróinín and D. Ganz, Cambridge 1993, pp. 235-238; A. MILLARES CARLO, *Tratado de paleografía española*, 3 vols., Madrid 1983<sup>3</sup>; S. H. THOMSON, *Latin Bookhands of the Later Middle Ages 1100-1500*, Cambridge 1969; B. L. ULLMAN, *The Origin and Development of Humanistic Script*, Roma 1960. Sobre el origen de la vírgula o el puntillo sobre la *i*, v. L. NÚÑEZ CONTRERAS, *Manual de paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid 1994, p. 167.

siguientes elementos destacables, perfectamente aplicables también al texto castellano contenido entre los ff. 1r-32r del ms. 367:

1. La escritura es, efectivamente, del tipo denominado ‘humanística cursiva’ o ‘itálica’. Frente al tipo gráfico usual en esta época (finales del s. XV) en el ámbito ibérico y más específicamente en el castellano, a saber, ya fuera la gótica cursiva o su ulterior evolución y conversión en la llamada escritura ‘procesal’ o ‘cortesana’, que no es más que una canonización de un subtipo gótico cursivo, nos encontramos aquí ante una escritura foránea, de origen italiano, mucho más clara, legible y cómoda, con menos abreviaturas, menos ligaduras entre las letras y, a la vez, menos trazos ornamentales superfluos que dificultan la comprensión inmediata de lo escrito.
2. En términos generales el *ductus* o rapidez en la ejecución es ‘posado’ o ‘sentado’ sin llegar a ser caligráfico, lo que se traduce en una notable regularidad en el trazado y un alto grado de legibilidad. Las ligaduras son muy escasas, incluso cuando las letras aparecen agrupadas sin que medie ningún espacio entre ellas: en este caso, a veces, los trazos llegan a tocarse o incluso superponerse, sin que se pueda hablar de verdaderas ligaduras o nexos, respectivamente. Las únicas aparentes a lo largo del texto son la de *ct* (*ct̃*), la de *st* o *sc* cuando la *s* es ‘alta’ *f* (*ft*), o las resultantes entre una nasal (*m*, *n*) o una *u* seguidas de una *i* final, en cuyo caso la *i* se ejecuta como una *j*: p. ej. *grauj*, *Toletanj*, etc. El único nexo presente con regularidad es el típico *et* (&)<sup>119</sup>, que en alguna ocasión aparece reproducido como (ꝥ, es decir, una adaptación de la nota tironiana ꝥ.

---

<sup>119</sup> Aunque en algunos manuales y tratados de paleografía se suelen confundir, preferimos diferenciar aquí entre ‘ligadura’ y ‘nexo’: la primera consiste en un trazo de unión suplementario que une dos letras contiguas sin que, en rigor, forme parte del trazado de ninguna de ellas; el segundo se produce cuando dos letras contiguas comparten trazos superpuestos, de manera que no se puede separar la una de la otra sin que una de ellas quede incompleta, p. ej., æ, œ, etc. Cf. E. RUIZ, *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid 1992, p. 186 y NÚÑEZ CONTRERAS (1994: 43s.).

3. Como es esperable, el eje de las letras está ligeramente inclinado hacia la derecha.
4. Un rasgo especial de la escritura de Ortiz en este ms. es la angulosidad que presenta el trazado de letras con ‘arcadas’ o ‘bucles’, que deberían ser de tipo curvo o redondeado: principalmente la *m*, *n*, y *u*. Esta característica se debe al bisel que tendría la pluma empleada y al ángulo de escritura, que se acercaría al de la gótica (más o menos 45°).
5. Los detalles particulares de cada letra son los siguientes:
  - La *a* no presenta ninguna peculiaridad, excepto por el hecho de que, a veces, el grado de cursividad se acentúa y aparecen dos trazos unidos en el extremo superior, de manera que el cuerpo de la letra desaparece y su forma se acerca más a una pequeña lambda mayúscula.
  - El asta de la *b*, la *d*, la *h*, la *i* larga (*j*) y la *l* presentan en sus extremos unos pequeños remates a la izquierda semejantes a los *serifs* que se ven en la *capitalis quadrata* epigráfica<sup>120</sup>, de acuerdo con el canon de la ‘humanística’.
  - La *c* se traza de abajo arriba, de un solo golpe, o bien se ejecuta en dos trazos, resultando el superior totalmente horizontal y recto, por lo que en ocasiones se puede confundir con una *t*.
  - El asta de la *d* oscila entre la verticalidad y la posición tumbada sobre el cuerpo (como sucede en la gótica), pero nunca se inclina del todo a la derecha.
  - La *e* presenta un trazo horizontal oblicuo y muy cursivo, con un ojal casi cerrado, de manera que en su forma se asemeja mucho a la *i*. La *e caudata* (*ę*) aparece exclusivamente en dos ocasiones: *ęquo* (*aequo*) y *ęre* (*aere*).
  - La *f* se caracteriza por presentar un destacado descenso por debajo del renglón.

---

<sup>120</sup> De hecho, las pocas mayúsculas que aparecen siempre se ajustan a este tipo de letra epigráfica monumental latina, con unos *serifs* muy marcados.

- La *g* está formada por un ojo y un bucle abierto o cerrado. No presenta particularidades.
- La *i* puede presentar puntillo, vírgula o ninguno de los dos, sin que haya una razón aparente para tal distribución. En posición inicial absoluta se ejecuta como *j*, independientemente de la letra que siga, y tras las letras *m*, *n*, *u* e *i* se realiza como una *i* larga, con un caído simple y recto, con la intención de diferenciarla con claridad de las precedentes.
- La *r* siempre es sencilla en inicial con independencia de su valor fónico, y la mayúscula sólo se emplea en nombres propios y tras pausa fuerte.
- La *s* presenta dos variedades: la alta (ʃ), que aparece siempre en interior de palabra o en inicial en alternancia con la *s* de doble curva, y esta última, que siempre aparece en final absoluto.
- La *t* en ocasiones se confunde con la *c*, especialmente en inicial de palabra.
- La *u* se diferencia siempre de la *n*, a pesar de tratarse de una escritura cursiva y de la proximidad gráfica de las dos. En inicial absoluto, ya sea con valor vocálico o consonántico, adopta la forma de una *v* con un marcado primer rasgo rebasando la imaginaria línea superior del renglón.

6. Espigamos a continuación las abreviaturas más notables, por contracción o por suspensión<sup>121</sup>:

- Las nasales suelen abreviarse mediante un trazo horizontal sobre la vocal interesada: *cum* (cū), *enim* (enī), etc.
- El final en *-us* mediante 9 en la línea o suspendido<sup>9</sup> y el genitivo plural *-rum* mediante ʒ.
- La enclítica *-que* como q;

---

<sup>121</sup> Cf. BISCHOFF (1993: 150-168) y A. CAPPELLI, *Lexicon abbreviaturarum. Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, Milano 1990<sup>6</sup>.

- El indefinido *omnis*, *-e*, *-ibus*, etc. como *om̄s* etc.
- La terminación pasiva *-ur* en *-tur/-ntur* como *-t<sup>2</sup>*: *consolabatur* (confolabat<sup>2</sup>).
- El infinitivo *esse* (eē), *est* (ē).
- Las preposiciones o preverbios *per*, *pro*, *pre*, como es usual, con *p*, *p̄*, *p̄*: *prosperitate* (p̄p̄p̄itate); *pri-* con *p'* (p̄nceps).
- Los nomina sacra aparecen abreviados de la forma usual: *Dominus* (dñs), *Iesus* (Iñs), *Christum* (xpm̄), *propheta* (pphā), *gratiarum* (grāz), *pater* (p̄r), *beatus* (bt<sup>9</sup> o btūs), *spiritu* (īpu), etc.
- Los sustantivos *sententiam* (fñjam), *oratio* (ōro), etc.
- El pronombre relativo-interrogativo *quid*, *que*; y en el caso de *quod*, *quam*, además, conjunciones (q̄d, q̄, q̄d, q̄m).
- La conjunción adversativa *sed* a veces (s̄ / f̄), *autem* (āt, aūt), etc.
- Los posesivos *noster* (n̄r), *uestrarum* (vrāz), etc.
- La expresión parentética *id est* (·i·).
- La conjunción *quanquam* (q̄nq̄m).

7. Por último, para ejemplificar lo dicho al respecto de las grafías con imágenes reales extraídas del propio ms., se adjuntan a continuación las letras individualizadas, ordenadas alfabéticamente:

a b c d e e f g h i j l m n o  
p q r s t u v x y z

## 2.2. CRITERIOS DE EDICIÓN

Antes de exponer sistemáticamente qué pasos hemos seguido para llevar a cabo nuestra edición crítica de la *Consolatoria* y en qué nos hemos basado para obtener y fijar un texto ‘limpio’, lo más cercano posible a la intención de Alfonso Ortiz, así como los criterios ecdóticos de presentación del texto, es necesario reseñar la otra única edición existente, parcial, publicada hace ya algunos años.

Como ya adelantábamos en una nota al pie del PRÓLOGO, existe una edición sólo parcial (aproximadamente un tercio del total, falta toda la intervención alegórica de las siete virtudes) de la *Consolatoria* en T. GONZÁLEZ ROLÁN - J.M. BAÑOS - P. SAQUERO, *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan*, Madrid 2005, pp. 358-473. A pesar de su indiscutible valor y buena factura, nos vemos obligados a dejar constancia de los puntos en los que nos apartamos de las lecturas ofrecidas en ella. Algunos son simples errores de lectura de letras individuales, otros lo son de separación de palabras, de resolución de abreviaturas o de puntuación e interpretación del texto dado. También aparecen algunas evidentes erratas tipográficas. En definitiva, especificamos a continuación sólo los más significativos y pertinentes dentro del plan de nuestra edición crítica:

<i>página / línea</i>	<i>lectura de GONZÁLEZ ROLÁN</i>	<i>nuestra lectura</i>
358/11	Reuocare	renouare
358/14	Reuiuiscat	reuiuisct
360/14	ultima principem	ultima dominum principem
360/15	Atque	at si que
362/5	qui primum	quam primum
362/6	Suscipit	suscepit
364/9	Adduenit	aduenit



364/19	reginam principes	reginam et principes
366/10	Mutua	mutuo
368/9	Regium	regni
368/13	Denceps	deinceps
370/13	Premiseri	pie misereri
370/21	Gloria	gloriam
374/4	Afflatur	affatur
374/7	Uiuo	uiro
374/7	furor	fruor
374/12	ueloce	uehe
374/23	cubiculum subeunt	cubiculum regale subeunt
376/7	consolabit	consolabitur
376/15	quam nobis	quam si nobis
378/17	considerare	confidere
378/21	nobis	noueris
380/7	ac	at
380/10	in	en
382/5	fragaret	flagraret
382/14	conuerteret	uerteret
382/16	patrem	patrem regem
382/22	oneris re	onerisue
390/9	Origine	Origene
390/10	imperaria	imperatoria
390/14	pene	penes
390/15	reuerentia	reuerenter

390/16	imperuit	imperauit
394/25	leuauit	leuabit
396/4	uenalium	uenialium
396/10	perungere	inungere
396/23-24	fundimus	fudimus
398/16	tibi	ubi
400/3	quid	quis
400/4	irascitur	irascatur
400/5	inuolat	inuoluat
402/14	acta	acte
402/15	licer	licet
404/8	Achar	Acham
404/10	dictum est	dictum sit
404/17	alud	apud
404/18	in uicem	inuicem
406/7	alioque	aliquo
406/16	mortis	mortes
406/26	inuoluero	inuolucro
408/1	uertix	uertex
408/7	durata	duratura
410/10	quo	qui
410/19	hominum	hominem
412/13	ob culpam	ob alterius culpam
412/19	plectitur?	plectitur
416/2	semper	simpliciter

416/6	homini	homine
416/16 y 19	adeo	a Deo
416/17	ne	nec
416/23	que	quia
418/20	inferendam	inferenda
420/22	primorum	primorum parentum
422/7	cecideret	ceciderit
422/10	uariciis	uariis
422/21	conclusio	confusio
424/15	uita	uite
426/13	precantur	precauent
426/16	oppressa	obsessa
426/17	curriculis	cuniculis
428/19	constituit	constitutum est
430/10	exteriores	exteriorem
430/12	flanditur	blanditur
430/22	suffucere	sufficere
432/3	questis	quesitis
432/15	occurat	occu<r>rat
434/18	defendet Dominus	defendet eum Dominus
438/19	sunt	sint
438/23	accipisti	accepisti
440/22	ait Oratius, de hac pestilenti astutia. Cicero quoque	ait Oratius. De hac pestilenti astutia Cicero quoque
444/8	honoraria	honoris
444/20	imprudenter	imprudentes

448/8	cordia	cordis
450/8	omni	omnia
450/19	in discipulos	in discipulis
452/24	timebant	timebunt
454/11	reglecta	neglecta
458/23	grauatus	grauatis
458/24	artium	artuum
462/13	uolantas	uoluntas
464/1	putamus	putauimus
466/20	satutaria	salutaria
466/21	uestra	nostra
468/9	delectione	delectu
468/18-19	magistratum	magistratum
470/16	omnes	omnis
470/25	adesse ualeteque	adesse precamur. Valeteque
472/1	splendoris	splendori
472/4	formarum	formas
472/5	reddet	reddit

### 2.2.1. EL CODEX VNICVS

‘Desafortunados’ considera, en principio, Mariotti a aquellos editores que acometen la edición crítica de un texto basándose en un único testimonio manuscrito o *codex unicus*<sup>122</sup>. Bien es cierto que el estudioso

<sup>122</sup> S. MARIOTTI, «*Codex unicus* e editori sfortunati», *StudUrb(B)* 45 (1971), pp. 837-840.

italiano se refiere, sobre todo, a los textos antiguos, clásicos o no, que han pasado por numerosos avatares a lo largo de los siglos y que, al cabo del tiempo, han quedado preservados en un solo manuscrito. La distancia entre el original –ya sea el salido del puño y letra del propio autor o el arquetipo del que deriva la tradición posterior– y el texto que se maneja es grande y las fases intermedias le son desconocidas al editor, por lo cual éste se encuentra ante la duda continua de si el material que tiene ante sí es suficientemente cercano al texto original (el texto ideal o intencional que el autor tenía *in mente*, tanto si se llegó a publicar como si quedó en el ámbito privado) o si, por el contrario, la transmisión manuscrita ha deteriorado y falseado en gran manera el resultado final.

Pero, un poco más adelante, el mismo Mariotti acaba por reconocer que a veces el editor que cuenta con un número bien nutrido de testimonios sobre los que construir su texto crítico está en las mismas condiciones que el otro que sólo se apoya en uno: la elaboración del *stemma codicum* y la *eliminatio codicum descriptorum* en muchas ocasiones lleva al editor a encontrarse ante el caso del *codex optimus* o el *codex vetustissimus* (que suelen coincidir), parientes muy cercanos, a efectos prácticos, del *codex unicus*. En definitiva, la edición crítica trataría entonces de corregir el texto en aquellos pasajes que fueran a todas luces inaceptables desde un punto de vista lingüístico o literario mediante el recurso de la *divinatio* o *emendatio ope ingenii*<sup>123</sup>.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre los casos anteriores y la edición del texto de la *Consolatoria*: el texto de Ortiz es, como quedó anotado *supra* (apartado 2.1.), autógrafo, es decir, no sólo es contemporáneo al autor e inmediato a los hechos históricos que le dan razón

---

<sup>123</sup> Lo que es aplicable no sólo a los errores evidentes (morfológicos, léxicos...), sino también a las lagunas producidas por descuido de los copistas ('homeoteleuton' o 'saut du même au même') o por defecto del material de soporte (roturas, manchas, etc.). Cf. E. FARAL, «À propos de l'édition des textes anciens: le cas d'un manuscrit unique», *Recueil de travaux offerts à M. C. Brunel*, Paris 1955, pp. 409-421, y BLECUA (1983: 32). Sobre los excesos a los que puede llevar esta práctica v. A. BERNABÉ, *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid 1992, pp. 87-90.

de ser, sino que es el propio creador quien lo escribe de su puño y letra. La situación cambia radicalmente al poder prescindir casi por completo del ‘andamiaje’ en que se sustentaba la edición crítica de los textos heterógrafos, que son la inmensa mayoría. Decimos ‘casi’, porque editar un texto autógrafo no puede consistir, creemos, en una simple y servil transcripción paleográfica, que no atienda a la complejidad creativa y a las distintas fases en la producción de un texto que, amén de autógrafo, no es una copia en limpio, sino un sencillo borrador lleno de correcciones y adiciones o mejoras<sup>124</sup>.

En el caso que nos ocupa de *S* (ms. 368), en el proceso de redacción del texto definitivo, hasta donde podemos ver, se pueden observar tres fases consecutivas, pero no muy cercanas en el tiempo<sup>125</sup>:

1ª) La primera de ellas es la formada por la escritura inmediata del texto, caracterizada por la introducción interlineal o marginal de correcciones necesarias insertadas sobre la marcha, a medida que el autor iba elaborando su obra, p. ej.: *ab illo* (f. 66r), *intelligere* (f. 68v), *habetur* (f. 81v), *est* (f. 83r), un llamativo *Gallicula* con un *G* rehecha a partir de una *C* a la que se ha añadido una vírgula mal colocada para obtener la forma correcta –a ojos de Ortiz– (f. 82v), etc. Estas correcciones se suelen indicar mediante signos angulares o puntas de flecha (Λ), cuando se realizan entre líneas (generalmente, sobre la línea interesada), o con variados reclamos cuando la corrección es demasiado grande y hay que anotarla al margen (", " ; , " ", /). Hay que decir que el tipo de reclamo siempre es el mismo en la

<sup>124</sup> MUZERELLE (1997: 129).

<sup>125</sup> Hacemos nuestras las palabras de G. OUY, «Problèmes d’édition des manuscrits autographes médiévaux», en J. HAMESSE (ed.), *Les problèmes posés par l’édition critique des textes anciens et médiévaux*, Louvain-la-Neuve 1992, pp. 399-419, esp. p. 408: «L’édition devra être... destinée à déterminer si la révision du texte primitif a été accomplie par l’auteur en une seule fois, ou si, au contraire, des différences de types d’écriture, de nuances d’encre etc. permettent de caractériser deux ou plusieurs ‘campagnes de modifications’ (‘états du texte’)». Todas las adiciones marginales o entre líneas, así como otro tipo de correcciones patentes en el original, quedan debidamente recogidas y señaladas en el aparato crítico de nuestra edición. V. también VV. AA., *Gli autografi medievali. Problemi paleografici e filologici*, a cura di P. Chiesa e L. Pinelli, *Atti del convegno di studio della fondazione Ezio Franceschini*, Erice, 25 sett.-2 ott. 1990, Firenze 1994.

caja del texto y en el margen (p. ej.: f. 69r). Como *terminus post quem* de este primer momento creativo se puede tomar la fecha de la muerte de don Juan, el 4 de octubre de 1497<sup>126</sup>.

2ª) La siguiente fase la constituye la adición de elementos paratextuales, en sentido estricto, como son una inconsistente capitulación, siempre al margen, (p. ej. f. 63v: *Capitulum secundum*, f. 65v *Capitulum tertium*, etc.), o ladillos con el nombre de los distintos elementos que se exponen (las hijas de la Esperanza: *Fidutia*, *Erectio*, *Consolatio*, *Confortatio*, etc. en los ff. 78r, 78v, 79r, 80v, etc.). Aparece también en alguna ocasión el trébol (; ff. 68v, 69v, 76r, etc.), para llamar la atención sobre un pasaje concreto, sin que quede clara del todo la razón exacta de semejante proceder<sup>127</sup>.

3ª) Por fin, la última fase corresponde a una corrección muy puntual y de trascendencia, que Ortiz introdujo meses después a propósito de la muerte de Isabel, primogénita de los Reyes Católicos, por fiebre puerperal el 23 de agosto de 1498. En el texto original (f. 73r) se dice a los Reyes, como motivo consolatorio, “*illustris et pulchra superest uobis progenies regnatura*” referido a su hija Isabel; pero, tachado “*superest*”, se corrige en “*superfutura erat*” en el margen derecho y en el izquierdo se añade una extensa glosa en la que se explican los terribles acontecimientos. Por cierto,

---

<sup>126</sup> En GONZÁLEZ ROLÁN et al. (2005: 110s.) se argumenta a favor de una datación más tardía de la *Consolatoria* citando las palabras de Ortiz en las que alude al consuelo que aún tienen los Reyes Católicos en su hija Isabel: “*Dominus refugium factus est nobis, qui regem et reginam multos per annos regnatueros nobis misericorditer concedet. Quorum pulchra progenies altera Helisabeth nos gaudio restituet obitu tanti principis perempto*”, que ellos traducen, en la p. 110, como “El Señor nos ha dado refugio al concedernos misericordiosamente un rey y una reina que gobernarán durante muchos años y cuya nueva heredera, la bella Isabel, nos devolverá la alegría que desapareció con el fallecimiento de tan grande Príncipe”. Según estos autores, el sustantivo *progenies* va determinado por *altera*, haciendo alusión clara al hecho de que Isabel ya había sido nombrada heredera de la Corona de Castilla (14 de marzo de 1498): *progenies altera* = ‘nueva heredera’, pero, aparte de que *progenies* no aparece nunca en latín clásico con el valor de ‘heredero’ (y un heredero no tiene por qué ser un descendiente, ni viceversa) nos parece, y así lo editamos en su lugar, que el texto hay que puntuarlo *pulchra progenies, altera Helisabeth, nos...*, es decir, *altera* determina a *Helisabeth*, con lo que la traducción correcta sería ‘cuya noble descendencia, la otra Isabel...’, ‘otra’ respecto a la madre. De este modo no es necesario suponer tan tardía la fecha en la que Ortiz compuso su obra. Creemos, por el contrario, que esta primera fase en la composición fue muy cercana a los hechos que recoge y lamenta.

<sup>127</sup> MUZERELLE (1997: 118).

como veremos en el lugar oportuno (apartado 3.3.2. de nuestro COMENTARIO) esta anotación marginal no se recoge en la autotraducción al castellano por haberse efectuado esta versión antes del 23 de agosto de 1498.

En efecto, contamos también con la versión castellana del propio Ortiz (*St*, ms. 367) como elemento de apoyo puntual, pero, al ser una traducción del original, hecha, además, por el mismo autor, puede considerarse un *codex descriptus* particular y no merece la pena hacer una colación exhaustiva de ambos códices, toda vez que uno depende claramente del otro y es posterior a él. El cotejo entre ambos textos, no obstante, sí será fundamental para estudiar la relación entre original y versión a la hora de examinar la autotraducción (sección 3.3.3. del COMENTARIO).

## 2.2.2. ¿EDICIÓN CRÍTICA O EDICIÓN DIPLOMÁTICA?

De manera que, a pesar de contar para la edición con un solo códice, la edición crítica no puede ni debe ser una mera transcripción paleográfica de dicho ms. Si bien en estos casos de testimonios únicos la fase de *collatio* no existe o se ve reducida a la mínima expresión, en el siguiente momento del proceso de edición, la *constitutio textus*, la labor del editor no puede contentarse exclusivamente con poner en tipos de imprenta las grafías manuscritas originales, dejando intactas todas las peculiaridades del ms., sus errores, sus particularismos gráficos, de puntuación, división textual en párrafos, etc. y limitándose, como mucho, a resolver o desarrollar las abreviaturas originales: todo ello sin hacer una mínima interpretación del texto original, que se ofrece al lector moderno tal cual, con un simple cambio de formato/soporte<sup>128</sup>.

---

<sup>128</sup> Es el procedimiento tajante que recomienda, entre otros autores, J. M. ESTELLÉS, «Consideraciones a tener en cuenta en la edición de textos humanísticos: a



Nos parece, por el contrario, que nuestra tarea es corregir el borrador que en definitiva es el ms. 368 y tratar de reconstruir el texto ideal hasta el punto justo en que Ortiz lo habría dejado antes de entregárselo al impresor, esto es, entender el adjetivo ‘crítico’ en su sentido más etimológico de ‘decisorio’, ‘estimativo’, ‘basado en un juicio’.

Para que queden bien claros los dos momentos del proceso, como si de la restauración de un edificio antiguo se tratara, en el aparato crítico positivo siempre recogemos el estado del texto tal cual ha llegado a nosotros y presentamos en el texto principal nuestra interpretación de lo que Ortiz seguramente quiso que vieran sus potenciales lectores contemporáneos<sup>129</sup>.

### 2.2.3. GRAFÍAS Y SEPARACIÓN DE PALABRAS

En las ediciones de textos medievales y renacentistas realizadas a lo largo de los últimos años, tanto en las publicadas como en las que forman parte de tesis doctorales, se puede observar una pertinaz tendencia, en lo que a usos gráficos se refiere, a regularizar la ortografía de los diversos autores y asimilarla a los modelos clásicos. Pocos son los apartados dedicados a los criterios de edición de estas obras en los que los editores no se justifiquen en el mencionado sentido esgrimiendo, generalmente, el argumento de la mayor uniformidad y adecuación respecto a la mayoría de los textos latinos y, con ello, de una suerte de ‘universalización’ en el ámbito de los estudios filológicos medievales y renacentistas, o bien con la sana intención de

---

propósito del *Diccionario Etimológico de la Lengua Latina* de Manuel Martí», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Luis Gil*, 3 vols., Cádiz 1997, vol. 3, pp. 1145-1152. Es el principal trabajo que tiene que hacer el editor en los casos de un único manuscrito, según J. IJSEWIJN & D. SACRÉ, *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: Literary, Linguistic, Philological and Editorial Questions*, Leuven 1998<sup>2</sup>, p. 461: “If only one manuscript or printed edition survives, the task of an editor mainly consists in making a correct transcription with notes”. No nos parece suficiente.

<sup>129</sup> En definitiva, la edición crítica se conoce también con el nombre de ‘edición interpretativa’. Al respecto, son reveladoras las palabras de OUY (1992: 413): «Afin de gêner le moins possible la lecture courante, toute leçon grammaticalment ou logiquement incompatible avec le contexte est rejetée dans l’apparat. Les leçons conservées dans la zone de texte sont normalement celles de l’état le plus récent, qui est aussi le plus achevé, sinon le plus complet, et que nous appelons ‘état privilégié’».

‘allanar’ la lectura y comprensión del lector. Sin embargo, creemos que lo que se consigue con ese método es trivializar y desvirtuar el carácter inherente al autor de que se trate, extendiendo una cobertura uniformadora que borra las diferencias y elimina el genio del latín de una época determinada o de un escritor singular.

En nuestra edición, por el contrario, respetamos siempre el *usus scribendi* de Alfonso Ortiz<sup>130</sup>, aun cuando no sea único ni inalterable a lo largo de la *Consolatoria*, como veremos a continuación.

En lo que se refiere a los diptongos *ae* y *oe*, el uso de Ortiz consiste en emplear siempre la forma monoptongada *e*, dando lugar, incluso, a ambigüedades como en el perfecto *cepit* (tanto de *capiō* como de *coeipi*), *eterne* (tanto adj. *aeternae* como adv. *aeterne*), *pene* (tanto sust. *poenae* como adv. *paene* o *pene*), etc. Los dos únicos casos en los que aparece un tímido intento de señalar una *e* procedente de un diptongo son *æquo* (*aequo*) y *ære* (*aere*). Respetamos las formas monoptongadas y recogemos los dos casos de ‘e caudata’.

Las grafías de las vocales o semiconsonantes *i/u* quedan representadas como *i* (que en *S* puede aparecer como *i* en interior o como ‘*i* longa’ en inicial absoluto de palabra, semejante, pero no idéntica a una *j*) y como *u*, en posición intervocálica o *V* cuando aparece en mayúscula en inicial absoluto, independientemente de su valor fonético. Por lo tanto, en cualquier caso, solamente *i / I, u / V*<sup>131</sup>.

Respecto a las geminadas, mantenemos el uso del escritor, aunque contravenga la norma clásica, y seguimos un criterio estadístico a la hora de establecer cuál es la forma definitiva que Ortiz consideraba correcta. En el caso de que la forma simple no predomine sobre la geminada (o viceversa)

<sup>130</sup> Postura defendida por J. M.<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE, «La edición crítica de textos latinos humanísticos», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Luis Gil*, 3 vols., Cádiz 1997, vol.1, pp. 1088-1093.

<sup>131</sup> La reforma/regularización fonética de Pierre de la Ramée tuvo lugar en pleno s. XVI.

mantenemos la fluctuación o indecisión. Por eso recogemos *rettineo*, *rettinet* al lado de *retines*; *afflictas* y *aflictis*; *defficiente* y *deficiente*; *exagerat* y *exaggeras*, pero editamos siempre *mittigo*, *mittigare* (donde puede haber influencia de *mitto*), etc.<sup>132</sup>.

Otro tanto se puede decir de los grupos *-ci-/ti-* más vocal. Recogemos ambas formas si no hay una clara preponderancia de una sobre la otra: *officiosa* /*offitiosa*, pero siempre *officium*, *-ii-*, *-a*, etc.; *nuntio*/*nuncio*; *pretium*/*precium*; etc. Hay algún caso de duda y desconcierto absolutos: *pudicitia*/*pudicicia*/*puditicia*. Todos estos casos se deben al evidente peso que tenía en su ortografía latina la pronunciación del castellano (y otras lenguas) de la época que, además, como lengua descendiente del latín, tenía numerosas palabras que resultaban idénticas en ambas<sup>133</sup>.

En ese mismo sentido de vacilaciones procedentes de la influencia de lo fónico en la ortografía, en el tratamiento de los grupos *-ct-* y *-pt-* reproducimos la indecisión existente: *subditi* / *subdicti* (hipercultismo), pero corregimos *redata* en *redacta* (de *redigo*) y mantenemos los hipercultismos *accepto* (*aceto*)<sup>134</sup> y *flectus*, *-um*, *-ibus*, etc. (*fletus*...).

<sup>132</sup> Por lo demás, hay que tener en cuenta que el texto con el que trabajamos es un mero borrador y que muchas veces la ortografía era un elemento poco apreciado por los escritores que ‘confiaban’ estos asuntos a los impresores. Incluso cada casa editorial tenía sus propias convenciones, independientemente de los gustos o usos del autor; v. IJSEWIJN & SACRÉ (1998<sup>2</sup>: 472). Las obras de Ortiz impresas, editadas ya en el s. XV, que hemos podido consultar no presentan estas inconsistencias ortográficas. Tengamos también presente que en el castellano de la época la única distinción fonemática consonántica entre geminada y simple era *-s/-ss-*.

<sup>133</sup> Sobre la pronunciación del latín renacentista y las limitaciones e implicaciones de la cuestión v. J. M.<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, «La pronunciación escolar del latín renacentista», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, vol. III, pp. 613-620. Aunque a veces se desatienden estos asuntos fonéticos por considerar el latín de esta época una lengua básicamente literaria y escrita, ‘congelada’ en el tiempo, los aspectos más orales y ‘tangibles’ también deberían suscitar nuestro interés, habida cuenta de que ya en el Renacimiento hubo intentos serios de estudiar y normalizar la pronunciación del latín, como es el caso del diálogo de Erasmo *De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione*, publicado en París en 1547. Hay que tener presente que Ortiz debía de hablar latín con cierta fluidez (y con cierta pronunciación), si tomamos en consideración el episodio de la visita de Hieronymus Münzer a Toledo (v. *supra* n. 3).

<sup>134</sup> Aunque aparece en una ocasión *accepto* con la *t* tachada puede que por el propio Ortiz en una de sus revisiones del texto (§ 125).

Se respetan los casos de asimilación de la nasal ante gutural: *utcunque*, *quanquam* (también *quamquam*), *tanquam* (también *tamquam*), *quocunque*, etc., o ante dental: *eandem*. Por otra parte, los datos estadísticos pueden ser poco concluyentes, porque estas nasales suelen estar abreviadas mediante una tilde horizontal sobre la vocal interesada.

Por último, en lo que concierne a la transcripción de las palabras de origen griego, las reproducimos tal cual respetando las particularidades que presentan: *hypochrisis*, y corregimos *ypochritam* en *hypochritam* y *stasim* en *ecstasim* como simples lapsus. Mantenemos hipercultismos como *dracho*, *lachrymarum* (que, a pesar de su aspecto, es palabra latina), *sthomacho*, *peripathetici*, *cathaclysmum* y *thiare*.

El uso de mayúsculas, no muy frecuentes en *S*, se ajusta por completo a la norma actual.

Respecto a la separación de palabras, no hay grandes diferencias con la norma clásica escolar. Los casos de aglutinación léxica son escasos y, por eso mismo, los mantenemos: *quodammodo*, *eiuscemodi*, *semetipsum*, *uerumenimvero*, *ueruntamen*. Separamos las expresiones exclamativas *proth dolor* y *proth pudor*, que en *S* aparecen unidas.

#### 2.2.4. PUNTUACIÓN

La puntuación que ofrecemos se ajusta a las reglas modernas, generalmente reproducidas en la ortografía academicista al uso de la lengua española y, en cierta manera, respetadas en todas las lenguas occidentales, con pequeñas variantes nacionales<sup>135</sup>. La puntuación, tal como se entiende hoy día, ha de ser un medio para indicar la estructura semántica o gramatical del texto<sup>136</sup>. Por eso mismo, en nuestra edición siempre tenemos presente el

---

<sup>135</sup> V. J. LUQUE MORENO, *Puntos y comas. La grafía de la articulación del habla*, Granada 2006, p. 507s.

<sup>136</sup> LUQUE MORENO (2006: 37).

principio de procurar la facilidad interpretativa y, con ello, la comodidad del lector.

En el ms. original la puntuación es muy sencilla y algo insuficiente para un lector moderno, pues está basada en el empleo de dos únicos signos: el punto bajo (.) para señalar fin de oración o período, esto es, fin de unidad sintáctica mayor, y los dos puntos (:) para separar cláusulas o sintagmas, es decir, miembros oracionales menores<sup>137</sup>. Pueden añadirseles el signo de interrogación, usado no siempre con regularidad, (⁊) y algún caso de punto y coma (;) cuando en el texto –por lo general, a página completa– hay un cambio de párrafo (ff. 72v, 74r, 84r, 86r y 93v) que coincide con un cambio de interlocutor. No aparece una sola coma.

## 2.2.5. DIVISIÓN DEL TEXTO: CAPÍTULOS, PARÁGRAFOS

El texto original de *S* presenta una disposición a página completa, sin ningún signo de división interna, excepto –lo acabamos de ver– en algunos folios en los que se marca el cambio de personaje interviniente mediante la inserción final de punto y coma y la adición de un pequeño epígrafe centrado con el nombre del personaje justo antes de su intervención (que recogemos en el texto crítico). Por otro lado, el empleo del calderón ( ¶ ) es continuo, pero su valor como marca de párrafo inconsistente e injustificado<sup>138</sup>, pues no responde a una verdadera división temática o formal del texto y, debido a su aparición irregular y su forma redondeada, podría pensarse en un recurso primordialmente decorativo, y sólo secundariamente con valor de puntuación, denominado ‘pie de mosca’<sup>139</sup>.

---

<sup>137</sup> Situación habitual en torno a 1450, según LUQUE MORENO (2006: 504). Ortiz parece seguir una corriente más moderna, al empezar a emplear el punto bajo como signo de pausa fuerte frente al uso anterior como pausa débil (junto con la vírgula).

<sup>138</sup> MUZERELLE (1997: 117) y NÚÑEZ CONTRERAS (1994: 162). BISCHOFF (1993: 172) lo interpreta como indicador de capítulo, función que en *S* parece más ajustada a la realidad.

<sup>139</sup> MUZERELLE (1997: 118).

También se observa, con cierta regularidad, la presencia de una especie de paréntesis simple ( . A veces el signo aparece en combinación con el punto bajo y los dos puntos: .( o :( . Según parece, este empleo se generaliza en los ambientes universitarios tardomedievales de los siglos XIII y XIV, y el signo surge como un compromiso entre la tradicional vírgula / y la C abreviatura de *capitulum*<sup>140</sup>.

Aunque, como nota curiosa, reproducimos en el margen interno del texto crítico los calderones del ms. original numerados consecutivamente, proponemos nuestra propia división del texto en capítulos y párrafos, señalados, respectivamente, con numeración romana y arábiga. La numeración de los párrafos es seguida hasta el final del texto. Estas divisiones y subdivisiones se justifican atendiendo al contenido y somos conscientes de que otras propuestas –de un mayor o menor grado de división– serían también admisibles.

## 2.3. APARATO CRÍTICO TRIPARTITO: JUSTIFICACIÓN

Como se verá en las páginas que siguen, el aparato que presentamos al pie del texto latino (en el verso de cada folio) está dividido en tres secciones o apartados, cuya denominación y justificación son las siguientes<sup>141</sup>:

- a) El primero o superior es el aparato de citas, que recoge las citas literales presentes en el texto, es decir, los pasajes que Ortiz trae a colación consciente de que pertenecen a otros autores, antiguos o medievales, paganos o cristianos, que le sirven para dar contenido a su obra o apoyar sus ideas mediante el recurso de la *auctoritas*. Generalmente, delante de cada cita aparece el nombre del autor o la obra, o expresiones del tipo *iuxta illud poete, ut... ait, ut... dicitur*,

---

<sup>140</sup> V. al respecto LUQUE (2006: 502).

<sup>141</sup> En este punto adaptamos a nuestras necesidades las detalladas y cabales recomendaciones que hace MAESTRE MAESTRE (1997: 1100-1103).

etc. En este aparato sólo incluimos la referencia al autor, obra y *locus* citados, sin reproducir sus palabras, excepto cuando hay alguna divergencia, que anotamos entre paréntesis. En el cuerpo del texto las citas se distinguen con tipos itálicos.

b) El segundo es el aparato de fuentes, que presenta una diferencia con el anterior: son textos que Ortiz tuvo *in mente* con mayor o menor literalidad, pero sin sentir la necesidad de indicar su procedencia exacta. En este caso indicamos la referencia y reproducimos la fuente en su tenor literal para que pueda apreciarse el grado de exactitud y de conocimiento que de ella tenía nuestro autor. En el texto principal no se señala con ningún medio. Por lo demás, somos conscientes de que alguna fuente ha podido escabullírsenos y pretendemos que este aparato, si no exhaustivo, al menos sea lo más completo posible<sup>142</sup>.

c) El último, el *apparatus criticus* propiamente dicho, es de tipo positivo. Las variantes se recogen en él separadas mediante un corchete ( ] ) del lema referido al texto. En los tres aparatos los números de referencia a las líneas se escriben en negrita. En el caso de que haya anotaciones sobre varios elementos de una misma línea, se separan mediante una barra vertical ( | ).

---

<sup>142</sup> Para la confección de los aparatos tanto de citas como de fuentes hemos empleado los dos *corpora* electrónicos disponibles en el mundo de la filología clásica: para los autores antiguos paganos el *PHI CD-ROM #5.3* del Packard Humanities Institute, Los Altos, CA, 1991; para los autores cristianos, tanto antiguos como medievales, el *CLCLT-3 (Cetedoc Library of Christian Latin Texts)* de la VNIVERSITAS CATHOLICA LOVANIENSIS, Louanii Noui 1996. En todos los casos, así como con los escasos autores que no aparecen en ambos repertorios, hemos consultado la edición impresa de cada obra, referida en la confección de ambas bases de datos o bien, cuando esto ha resultado imposible, otra edición crítica de autoridad equivalente (cf. nuestro apartado 5. BIBLIOGRAFÍA). Las abreviaturas de autores y obras son las propuestas por el *Thesaurus Linguae Latinae. Index librorum, scriptorum, inscriptionum ex quibus exempla adferuntur*, Lipsiae 1904. Para los otros autores y obras no contenidos en el *Index* del *ThLL* seguimos un procedimiento análogo, anteponiendo siempre la claridad a la concisión. En los raros casos en que se hace referencia en las fuentes a un autor griego, hemos buscado el texto en el *corpus* para textos griegos equivalente al *PHI*, esto es, el *TLG CD-ROM #D*, o *Thesaurus Linguae Graecae*, Irvine, CA, 1992. Bajo esta última circunstancia, las abreviaturas de autores y obras son las ofrecidas en H. G. LIDDELL–R. SCOTT–H. S. JONES, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1996<sup>9</sup>.

## 2.4. NUESTRA TRADUCCIÓN

La traducción que ofrecemos, enfrentada al texto latino en el recto del folio que le sigue, complementa el texto original y es un intento por presentar una edición bilingüe de un texto compuesto hace ya más de quinientos años. La versión que hacemos –sin desmerecer la propia autotraducción de Ortiz, que, como quedó dicho en la n. 22, editamos en un apéndice al final de esta tesis– creemos que se ajusta más a los principios traductológicos modernos y la hemos concebido con el objeto de que, si así se quiere, se pueda leer la versión castellana sin necesidad de atender al original latino. Por ello, también añadimos al pie algunas notas breves de tipo aclaratorio, que, principalmente, hacen referencia a cuestiones históricas o justifican y matizan la elección de una(s) palabra(s) española(s) para trasladar el término latino correspondiente.

Como guías de nuestra propuesta de traslación citamos las conocidas palabras, perfectamente aceptables y muy actuales, de Fray Luis de León, en el prólogo a su traducción del *Cantar de los cantares*:

... entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que son y tienen las originales, sin limitallas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traslación puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. Que el extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y con guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es.

Es decir, no pretendemos el ideal de conseguir lo que se ha llamado ‘equivalencia dinámica o funcional’<sup>143</sup>, porque alcanzar en el lector contemporáneo el mismo efecto global que el autor (Ortiz) trató de lograr en sus lectores potenciales con el texto original supondría hacer cambios notables en ese original, por supresión y modernización, que conducirían a

---

<sup>143</sup> B. HATIM - I. MASON, *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, trad. de S. Peña, Barcelona 1995, pp. 17s. V. GARCÍA YEBRA, *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid 1989<sup>2</sup>, pp. 54-69.



una banalización absoluta y una pérdida de parte considerable del mensaje. En ese sentido también hemos tratado de remedar el estilo del texto latino, por más que pueda parecer afectado y excesivamente ampuloso o retórico en algunos pasos. No nos parece justo hurtarle al lector actual ese aspecto integrante y característico del texto, como elemento intrínseco del género literario, el mundo, el ‘espíritu’ y las circunstancias históricas puntuales en que fue pensado y escrito<sup>144</sup>.



---

<sup>144</sup> HATIM – MASON (1995: 20). Cf. las palabras de MAESTRE MAESTRE (1997: 1095): “Con todo, siempre que sea posible y sin menoscabo de la literalidad, el traductor intentará reproducir los recursos literarios y estilísticos del texto latino original”.

CONSOLATORIA SVPER OBITU  
INCLYTI PRINCIPIS HISPANIARVM  
IOHANNIS



## SIGLA CODICVM

*S*: codex 368 Bibliothecae Vniuersitatis Salmanticensis, textum *Consolatoriae* Latinum continens (post mensem Octobrem anni 1497).

*St*: codex 367 Bibliothecae Vniuersitatis Salmanticensis, textum *Consolatoriae* Hispanicum continens (ante mensem Septembrem anni 1498).

## NOTAE

*a. c.*: ante correctionem.

*p. c.*: post correctionem.

*s. l.*: supra lineam.

*in lit.*: in litura.

*in marg.*: in margine.

*cod.*: codicis, codice.

*ms.*: codex manu scriptus.

*al.*: alia, alii.

*man.*: manus.

*uid.*: uidetur.

*add.*: addidit, additum, -o.

*corr.*: correxi.

*coll.*: collato, -is.

*u.*: uide, uersus.

*u. g.*: uerbi gratia.

*ll.*: lineae.

*§*: paragraphus, -um, -i, -o, -os.

< > supplenda.

{ } delenda.

[ ] spatium euanidum uel inquinatum supplendum.

|| paginae finis.

In apparatu critico signo ] lemmata a uaria lectione ubique separantur. Signo \* singulae litterae in codice euanidae uel erasae, quae legi non possint, punctis autem suppositis (u. g. d) quae uix legi possint indicantur. Lineola — in lemmatibus textus uerba breuitatis causa omissa significat. Numeri altiores post lemmata additi (u. g. et<sup>2</sup>), ubicumque plura eiusdem formae exempla sint, ordinem in linea indicant.

**I.1.** Doleo tibi, alma parens, et uehementer angor super morte serenissimi principis domini nostri Iohannis, quem cum exceperis mirabili pompa letabunda, illum continuo flebili anxietate lachrimabiliter extulisti. Quippe gaudii tui extrema luctus uehemens occupauit. Nempe non licuisset mihi lamentabilem tibi renouare  
 5 dolorem, nisi solatii esset incrementum quod doleas scribere, et ut eius, quem amissum dolemus, memoria quadam consolatione nos reficeret. Plerunque enim in animis eorum reuiuiscit iustus, cuius commemoratione letantur.

**I.2.** Soluamus ergo optimo principi lachrimas obsequio dignas, qui urbem Salmanticensem spiritus sui migratione delegit ornandam. Vnde, obsecro, erat  
 10 fa<ci>lior in celum ascensus quam ab eo loco ubi sapientie decus inhabitat? Quibus gradibus, queso, innocens manibus princeps et mundo corde adolescens felicius in celum erat migraturus quam ex doctrinarum omnium ac scientiarum sancto domicilio distinctis? Rumpantur inuidia detrahentium corda, qui urbis infelicitati obitum felicitis principis annumerant. Sileant cetere ciuitates quarum dominum  
 15 indeptus fuerat: hanc elegit unicam habitationem sibi. Ad hanc Spiritu Sancto ductus est ut omnium sapientum oculis desiderabilis celum peteret, ut Deum uideret cum principibus populi Dei collocandus, et ex hac arce sapientie celerius euolaret ad superos. Ait Dominus: *Solue calciamentum de pedibus tuis: locus enim iste, in quo {e}stas, sanctus est*, id est, opera mortalia derelinque; ac ita in urbe sapientie,  
 20 Dei immortalitatem ut indueret, soluit mortalitatem. Quis audeat igitur diris funestare sacrarium sapientie aut contemerare Domini gymnasia? *Qui elucidant me, inquit Sapientia, uitam eternam habebunt*, et alibi: *Beatus qui requiescit iuxta domum illius*. Hec una urbs sapientie altrix

---

**18-19** Ex. 3. 5    **21-22** Eccli. 24. 31    **22-23** Eccli. 14. 25

---

**1** Cic. *Marc.* 1. 2: Dolebam enim, patres conscripti, et uehementer angebar | Verg. *Aen.* 2. 664: alma parens    Sed. Scot. *carm.* 72. 17 (*ad Ecclesiam spectans*): alma parens    **3-4** Prou. 14. 13: extrema gaudii luctus occupat    **4-5** Verg. *Aen.* 2. 3: Infandum, regina, iubes renouare dolorem    **5-7** Ambr. *ob. Val.* 1: etsi incrementum doloris sit id, quod doleas, scribere, tamen quoniam plerumque in eius, quem amissum dolemus, commemoratione requiescimus    **17** Ps. 112. 8: ut conlocet eum cum principibus, cum principibus populi sui    **20** *1 Cor.* 15. 54: cum autem mortale hoc induerit immortalitatem    Aug. *contra Felicem* 2. 11: ut suscipiendo mortalitatem... solueret mortem

---

**62<sup>f</sup>** Consolatoria super obitu inclyti principis hispaniarum Iohannis domini nostri cancellario et rectori diffinitoribus et doctoribus et magistris Alme Vniuersitatis Salmanticensis directa per Alfonsum Ortiz utriusque iuris doctorem ~~incipit~~ et canonicum Toletanum incipit *supra textum* S    **10** facilius] falius S | spi in lit. ante sapientie S    **18-19** Solue-tuis et locus-est] permutata exhibet S, sed cf. § 121    **19** stas] estas S (iterum § 121)

I.1. Me duelo por ti, alma madre, y con intensidad me acongojo por la muerte del serenísimo príncipe don Juan nuestro señor, a quien, tras recibirlo con alegres festejos dignos de admiración, al punto con llorosa congoja enterraste entre lágrimas. Verdaderamente una intensa pena ha embargado los últimos momentos de tu dicha. Evidentemente, no me habría sido lícito recordarte un dolor lamentable, si escribir el objeto del dolor de uno no acrecentase el consuelo y para que el recuerdo de aquel cuya pérdida nos duele nos reconfortara en cierta medida. Pues las más de las veces el hombre de bien revive en los corazones de aquellos que se alegran con su memoria.

I.2. Demos, pues, rienda a unas lágrimas dignas de respeto por el mejor de los príncipes, que eligió la ciudad de Salamanca para enaltecerla con la partida de su espíritu. ¿De dónde, pregunto, podía ser más fácil la subida al cielo que desde este lugar en donde reside la grandeza de la sabiduría? ¿Con qué pasos, inquiero, un príncipe inocente por sus hechos y un joven de corazón puro había de marchar al cielo con mayor dicha que con los salidos de la santa morada de todas las enseñanzas y saberes? Que estallen de envidia los corazones de los maledicentes que achacan a la mala ventura de la ciudad la muerte de un príncipe bienaventurado. Guarden silencio las demás ciudades de las que había conseguido ser señor: ésta eligió como su única morada. Hasta ésta lo condujo el Espíritu Santo, para que, bajo la mirada anhelante de todos los sabios, buscara el cielo; para que viera a Dios, merecedor de ser colocado junto a los jefes de su pueblo, y desde esta atalaya de la sabiduría saliera volando con mayor prontitud hacia los bienaventurados. Dice el Señor: *Quítate el calzado de los pies, porque el lugar en el que estás es santo*, es decir, abandona las obras perecederas. Y así en la ciudad de la sabiduría se deshizo de su mortalidad para vestir la inmortalidad de Dios. ¿Quién puede, pues, atreverse a mancillar con malos augurios el sagrario de la sapiencia o a ensuciar la escuela del Señor? *Quienes me proclaman*, dice la Sabiduría, *tendrán una vida eterna*; y en otro sitio: *Bienaventurado quien reposa junto a Su casa*. Ésta es la única ciudad nodriza de la sabiduría

doctrinarumque parens est, in qua studiorum sancta Vniuersitas, que prior et ultima dominum principem recognouit, eiusque occursum sitibunda gauisa est. At si que digna ciuitas suo domino erat, priusquam e uita migraret, ista profecto erat, †que illum piis disciplinis educauit ac eius alumni spiritum sapientia nutriuert†.

5 Presagus ergo mortis immature, uoluit potius eam urbem uisere, ex qua doctus se moriturum intellexerat.

**I.3.** Consoletur te igitur, o sapientie domus, principis immaculati fides tuaque spes et ipsa caritas diffusa in cordibus piorum per Spiritum Sanctum, qui discipline effugit fictum et aufert se a cogitationibus que sunt sine intellectu.  
10 Soluite iusta, patres circumspecti, illius anime intemerate, que uias uite ingressa mortalem exuit compaginem. Migravit ad Christum princeps Deo dilectus, quam primum regendi suscepit habenas, ne ministrantium alienis culpis ordo gubernandi tabesceret. Sepe enim maculas contrahimus uitiiis indiscipline familie et pollutione officiorum presides inescantur. Hoc est quod regius propheta, corde contritus,  
15 recensebat: *Ab alienis parce seruo tuo.*

**I.4.** Hic uero, quanquam obseruantissimus equi, nondum hominum malicias expertus, facillime aurem prebebat amicis quorum est rara supelex. Omnes que sua sunt querentes id agunt, ut boni principis amatores uideantur, qui non sine multorum iactura gratiam ueniantur habendi. Nam in prosperitate incerta est  
20 amicitia. Nescitur enim utrum persona an felicitas diligatur.

**I.5.** Erat quidem animus principis purus et erga omnes pietate nulli secundus. Sed erga domesticos mirum in modum afficiebatur. In ipsis requiescebat, in ipsis se consolabatur. Qua consuetudine pudica relaxabat animum regium, nullis lenitiniis scelerum adhuc infectum. Hanc denique animam, curis ac tumultibus seculi  
25 liberam, Deus admauit. Hanc prospexit sicut diluculum fulgere et sicut lunam incedentem clare, sicut solem in celo fidelem. Ad quem Christus Dominus ex alto prospiciens ait: Inclute Iohannes, dilectus es mihi, o adolescens; Candidus es innocentia, iusticia [rubic]undus.

#### 14-15 Ps. 18. 14

**8-9** Sap. 1. 5: sanctus enim spiritus discipline effugiet fictum et auferet se a cogitationibus quae sunt sine intellectu **17-18** I Cor. 13. 5: non quaerit quae sua sunt Aug. *serm. de Vet. Test.* 46, 476: non quae sua sunt quaerentes sed quae Iesu Christi? **19-20** Isid. *sent.* 3. 29. 1: nam in prosperitate incerta est amicitia, nec scitur utrum persona an felicitas diligatur **22-23** Ambr. *ob. Valent.* 36: in ipsis requiescebat, in ipsis consolabatur; in ipsis relaxabat animum **25** Ambr. *de Isaac uel anima* 7. 62: eius anima fulget ut diluculum **25-26** Iob 31. 26: si uidi solem cum fulgeret et lunam incedentem clare **26** Ps. 88. 38: et thronus eius sicut sol in conspectu meo, sicut luna stabiliatur in sempiternum, et testis in caelo fidelis semper **28** Cant. 5. 10: Dilectus meus candidus et rubicundus Ps. 7. 9: Iudica me, Domine, secundum iustitiam meam et secundum innocentiam meam super me (*de explanatione coloribus u.* Beda in cant. 3. 5; in Luc. 6. 23; Hier. in Is. 14. 53. 1)

**62<sup>f</sup>** 1 que] s. l. S 2 si] s. l. S 3-4 que illum] in lit. habet S, cuius s. l. p. c. | educauit] educatus p. c. S | post educauit in lit. ac eius alumni spiritum sapientia nutriuert S; locum correctum ac deinde erasum nec tamen satis sanatum exhibet ms.; textum accepi primo exaratum **28** rubicundus] \*\*\*\*\*undus S, suppleui ex marg. inf. al. man. adnot.

y madre de enseñanzas en la que está la santa Universidad que fue la primera y última en ver al príncipe nuestro señor y que, sedienta, se alegró con su venida. Mas, si había alguna ciudad que fuera digna de tenerle como señor, antes de que partiese de la vida, ésta era sin duda. Ella es quien lo educó con piadosas enseñanzas y alimentó con sabiduría el espíritu de tal alumno. Por eso, presagiando su prematura muerte<sup>1</sup>, prefirió visitar la ciudad gracias a cuya instrucción había comprendido que iba a morir.

I.3. Consuélete, pues, oh sede de la sabiduría, la fe de un príncipe sin tacha así como tu esperanza y la propia caridad difundida en los corazones de los piadosos por obra del Espíritu Santo, que evita lo falso de la enseñanza y se aparta de las reflexiones que no tienen sentido. Cumplid lo que es justo, padres prudentes, con el alma impoluta de aquel que, tras comenzar el camino de la vida, se despojó de su armazón mortal. Partió hacia Cristo el príncipe dilecto a Dios, tan pronto como tomó las riendas del mando, para que las faltas ajenas de los ministros no corrompiesen la dignidad del gobierno. Porque a menudo nos vemos mancillados por los vicios de una familia disoluta y los gobernantes sufren menoscabo por la conducta disipada de los funcionarios. Esto es lo que el regio profeta, con el corazón contrito, refería: *Aparta a tu siervo de lo ajeno* <sup>2</sup>.

I.4. Éste, en cambio, aunque con el mayor respeto hacia lo justo, sin experiencia aún en las maldades de los hombres, prestaba sin empacho su atención a amigos con escasas posesiones. Todos los que buscan el beneficio propio se afanan en parecer buenos amigos del príncipe, quienes, no sin detrimento de muchas cosas, tratan de alcanzar la suerte de poseer. Porque en los momentos de bonanza la amistad es dudosa, pues no se sabe si lo que se ama es la persona o su buena dicha.

I.5. Ciertamente era el espíritu del príncipe puro y respetuoso hacia todos como el que más. Pero de manera admirable se preocupaba por los criados. En ellos hallaba sosiego, en ellos se consolaba. Con esta honrada costumbre relajaba su real espíritu, no ensuciado aún del encanto de los delitos. Esta alma, en fin, libre de las cuitas y alborotos del mundo, la amó Dios. De lejos la contempló relumbrar como el alba y como la luna que aparece brillando, como el sol invariable en el cielo. A éste mirándolo desde lo alto Cristo nuestro Señor le dice: «Ilustre Juan, eres dilecto a mí, muchacho; eres blanco por tu inocencia, por tu justicia rubicundo.

---

<sup>1</sup> Recordemos, a la edad de diecinueve años.

<sup>2</sup> De lo que no le corresponde a un siervo, es decir, de la altanería o soberbia.



Scande celi alta culmina terrasque perosus desere laborantibus, || conubia cara coniugis fidelissime relinque. Sociaberis angelis, mira beatorum turba te circuncinget ubi gaudium perhemne, ubi pax summa et iucunda possessio corone immarce<s>sibilis. Et ita primogenitus Hispaniarum alterius regni potentioris heres  
5 factus est, cuius rex est ueritas, cuius lex caritas, cuius modus eternitas. Sic denique incunctanter aduenit in tabernacula Christi iure pietatis accitus. Sed plures merore confectos et presidio desolatos reliquit.

**I.6.** Consolentur hos tamen optimi principis merita: sit eis non paruum solamen dominum talem habuisse eterne felicitatis participem, cuius memoria in  
10 benedictione erit. Dominus refugium factus est nobis, qui regem et reginam multos per annos regnatos nobis misericorditer concedet. Quorum pulchra progenies, altera Helisabeth, nos gaudio restituet, obitu tanti principis perempto. Annuet Omnipotens uotis fidelium, cuius si nescirem misericordias, tribularer profecto. Refoue tua dextera, Domine, regem et reginam et principes nostros, ut que filio  
15 erepta est uita, illis acrescat nostris diebus feliciter regnaturis; ut que iusta sunt foueant collapsaque erigant et colisa consolident ad laudem sue maiestatis et Dei gloriam.

**I.7.** Valete, patres egregii, et me orationum ueststrarum participem facite. Taceant detractores, de quibus plura dixissem, nisi pudori eorum cedere statuissem.  
20

#### ARGVMENTVM LIBELLI

**II.8.** Scripsi, reuerendissime pater et domine colendissime, lugubrem libellum de inclyti principis Iohannis raptu immaturo. In quo est in primis eiusdem obitus artificiosa narratio et que fuerint regis ac regine parentum sese consolantium  
25 mutuo co<l>loquia gratissima et quam memoria repetenda, quos, sermonibus inuicem collatis, nox multa dormitum ire coegerat.

---

**1** Thom. Kemp. *uall. lil.* 25: Beatus qui sponte deserit quaecumque carnaliter delectant in terra **3-4** *1 Petri* 5. 4: Et cum apparuerit princeps pastorum, percipietis inmarcescibilem gloriae coronam **4-5** Aug. *ep.* 138. 3: hac (*scil.* uera religione) addita, fieri homines ciues alterius ciuitatis, cuius rex ueritas, cuius lex caritas, cuius modus aeternitas **6-7** Ambr. *ob. Theod.* 2: in tabernacula Christi iure pietatis adscitus... Sed plurimos tamquam paterno destitutos praesidio dereliquit **9-10** *Eccli.* 45. 1: dilectus a Deo et hominibus Moses, cuius memoria in benedictione est **10** *Ps.* 9. 10: et factus est Dominus refugium pauperi **13** Gilb. Hoil. *serm. cant.* 33. 5: Tribularer, inquit, si nescirem misericordias Domini **26** Liu. 35. 4. 5: qui multa nocte solitus erat mouere castra Oros. *adu. pag.* 4. 13. 12: et Arimini nocte multa lucem claram effulsisse

---

**62<sup>r-v</sup>** **4** inmarcessibilis] -cesibilis *S*, sed cf. §§ 101 et 128 **8** optimi] in marg. *S* **9** talem] in marg. *S* **12** altera Helisabeth] in marg. *S* **14** et<sup>2</sup>] s. l. *S* **15** illis] parentibus a. c. *S* **16** Dei] s. l. *S* **25** colloquia] coloquia *S*, sed cf. § 71 colloquendo | memoria] m- ex r- factum *S*

Sube a las altas cumbres del cielo y deja con desprecio las tierras a los que las trabajan; abandona tu querido matrimonio con la mujer más leal. Te unirás a los ángeles, una increíble multitud de santos te rodeará allí donde se hallan el gozo eterno, la paz suprema y el agradable disfrute de una corona inmarchitable». De esta manera el primogénito de las Españas llegó a ser heredero del otro reino más poderoso, cuyo rey es la verdad, cuya ley la caridad, cuya medida la eternidad. Así, en fin, sin vacilar llegó a la morada de Cristo, llamado por el propio derecho de su piedad. Pero a los más los dejó consumidos por el abatimiento y abandonados de su amparo.

I.6. Con todo, sírvanles a éstos de consuelo los méritos del mejor de los príncipes: séales motivo no poco de consolación haber tenido a tal señor partícipe de la dicha eterna, cuya memoria será bendita. Refugio se nos ha hecho el Señor, que, en su misericordia, nos otorgará que el rey y la reina reinen muchos años. Cuya noble descendencia, la otra Isabel <sup>3</sup>, nos devolverá la alegría, tras la muerte de tan gran príncipe. Asentirá el Todopoderoso a las oraciones de los fieles: si no conociera su misericordia, ciertamente me apenaría. Reconforta, Señor, con tu diestra al rey, a la reina y a nuestros príncipes, para que la vida que le fue arrebatada a su hijo aumente en ellos su feliz reinado en nuestros días; para que procuren lo que es justo, levanten lo que se ha venido abajo y rehagan lo hecho añicos para loa de su propia majestad y la gloria de Dios.

I.7. Que os vaya bien, padres ilustres. Hacedme partícipe de vuestras plegarias. Callen los maledicentes, de los que habría hablado más largo, si no hubiese decidido respetar el pudor de los reyes.

#### ARGUMENTO DEL TRATADO <sup>4</sup>

II.8. He escrito, padre reverendísimo y respetabilísimo señor <sup>5</sup>, un luctuoso tratado sobre la prematura desaparición del ilustre príncipe don Juan. En ella se halla en primer término la recreación literaria de su propia muerte y de cuáles fueron, y cuán dignas de ser recordadas, las gratísimas charlas de sus padres, el rey y la reina, mientras se consolaban mutuamente, a los que, tras charlar en turnos alternos, lo avanzado de la noche había forzado a irse a dormir.

<sup>3</sup> Se trata de la primogénita, Isabel, reina de Portugal, muerta de parto el 23 de agosto de 1498.

<sup>4</sup> *Libellus* tiene aquí un valor técnico equivalente a 'tratado', 'monografía'; cf. *Tratado consolatorio a la princesa de Portugal*, el segundo de *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla 1493.

<sup>5</sup> Con seguridad, el dedicatario es Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo y primado de España.

**II.9.** Consopiti autem somniorum uarias Virtutum splendoras formas contuentur, suis auribus consolationes illarum exhauriunt. Quarum prior Caritas orsa est. Deinde Fidem ac Spem, sorores suas, inuitat oraturas. Postremo Prudentia consolationis nectit exordium, quam sequitur expedito sermone Iusticia. Fortitudo  
 5 item, ualidis armis precincta, sententiam suam in medium profert. Et tandem Temperantia modum libello sua oratione imponit. Preterea rex, gratias diuinis sororibus agens, humanarum quoque uirtutum munera laudat. At mox regina, graui sermone omnes Virgines illas suis laudibus prosecuta, eisdem gratiarum retulit actiones. At sol, aurora fugiente, lumine terras infuderat experrectique principes  
 10 narrant que in somnio acceperant.

**III.10.** ¶ DE INCLYTI IOHANNIS TERTII, HISPANIARVM PRINCIPIS, OBITV IMMATVRO ALFONSI ORTIZ, VTRIVSQVE IVRIS DOCTORIS ET CANONICI TOLETANI, LIBELLVS INCIPIT. ¶

*Paragraphi  
codicis manu  
scripti*

**III.11.** Lachrimabilem amaritudine rem, licet memoratu dignam, reuerendissime pater et prestantissime domine, scribere agredior, quamquam satis  
 15 uiderim ad id me non posse sufficere. Inclytus Iohannes noster, Hispaniarum tertius princeps clarissimus, uita functus est. Et quasi prouintialium omnium spes unica fuerit adempta et regni omne presidium seculis futuris extinctum, irruerat in populos et gentes tanta animorum consternatio, tam dira lamentantium exanimatio et pre merore confusio, quod omnes pene nostri, in luctus et lachrimas conuersi,  
 20 crediderint quodcunque auxilii et solatii remedium sibi fuisse in Hispania deinceps peremptum.

**III.12.** Heu, quotiens ego ipse calamum miser accipiens scribere conatus fueram, qui lachrymis totiens perfusus litteras atramento tinctas deformaueram. At si humani ingenii uires in aduersis tristitia non tabescerent, posset profecto sibi  
 25 libera ratio undique remedia adhibere languenti, et nec sensui mens acquiesceret, si non leua fuisset, dum properat ille excitare querellas, que considerationem obnubilant eorum que ad uitam sunt profutura. Quippe animi uirtus tota remediis incumberet potius salutaribus quam gemitibus et lamentis inutilibus.

---

**9** Lucr. 2. 144: primum aurora nouo cum spargit lumine terras Verg. *Aen.* 9. 459-61: et iam prima nouo spargebat lumine terras / Tithoni croceum linquens Aurora cubile. / iam sole infuso... **23** Cic. *epist.* 14. 3. 1: accepi ab Aristocrito tris epistulas, quas ego lacrimis prope deleui Ou. *trist.* 1. 1. 13s.: neue liturarum pudeat; qui uiderit illas, / de lacrimis factas sentiat esse meis Ou. *epist.* 3. 3: quascumque adspicies, lacrimae fecere lituras Hier. *ep.* 14. 1: quibus lamentis, quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosecutus sim, istae quoque litterae testes sunt, quas lacrimis cernis interlitas

**62<sup>v</sup>-63<sup>r</sup>** **1** uirtutum] -tute a. c. S **5** precincta] precinta S, sed cf. § 228 **9** experrectique] experretique S, sed cf. § 266 **11** Iohannis] Iohanis S **13** lachrimabilem] hic incipit St

II.9. Una vez dormidos, ven en sueños las diversas y brillantes figuras de las Virtudes y escuchan con atención sus consuelos. De ellas la primera en empezar es la Caridad. Luego invita a sus hermanas, la Fe y la Esperanza, a pronunciar sus discursos. Con el último enlaza su exordio la Prudencia, a la que sigue con rápida plática la Justicia. Del mismo modo, la Fortaleza, revestida de poderosas armas, expone su parecer. Y, para acabar, la Templanza pone fin al tratado con su discurso. A continuación el rey, dando las gracias a las divinas hermanas, también elogia las obras de las virtudes humanas. Luego la reina, tras ensalzar en solemne intervención a todas aquellas doncellas con sus propios elogios, les manifestó su agradecimiento. Pero el sol, al disiparse la aurora, ya había bañado de luz las tierras y los príncipes, despiertos, relatan lo que habían soñado.

II.10. COMIENZA EL TRATADO SOBRE LA PREMATURA MUERTE DEL ILUSTRE JUAN III, PRÍNCIPE DE LAS ESPAÑAS, HECHA POR ALFONSO ORTIZ, DOCTOR EN AMBOS DERECHOS Y CANÓNIGO DE TOLEDO.

III.11. Me dispongo a escribir, reverendísimo padre y excelentísimo señor, sobre un asunto, aunque digno de recordarse, conmovedor por su amargura, por más que haya visto claro que no puedo bastarme para alcanzar ese cometido. Nuestro ilustre don Juan, conspicuo tercer príncipe de las Españas, ha concluido su existencia<sup>6</sup>. Y, como si se hubiera suprimido la única esperanza de los habitantes de todas las regiones y extinguido toda protección del reino para los siglos venideros, cayó sobre los pueblos y gentes tan gran abatimiento de corazones, tan terrible desánimo de lamentos y confusión por la aflicción, que casi todos los nuestros, volcados en luctuosas lágrimas, creyeron que en España en adelante se les había apagado cualquier remedio de ayuda y consuelo.

III.12. ¡Ay, cuántas veces tomando en mi desdicha la pluma intenté escribir yo mismo, que otras tantas, bañado en lágrimas, emborroneé las letras escritas con tinta oscura! Pero, si las fuerzas de la razón humana no se desmoronasen por la tristeza en las desdichas, ciertamente podría la razón libre aplicarse de todas partes remedios en su enfermedad y no se rendiría la mente ante los sentimientos, si no se hubiese torcido, mientras éstos se apresuran a despertar los lamentos, que nublan el entendimiento de lo que es provechoso para la vida. Porque la virtud del espíritu se aplicaría por entero más a los remedios saludables que a los gemidos y lamentos inútiles.

<sup>6</sup> Para la significación política del concepto 'España' en la Edad Media y Renacimiento, heredado en parte por nuestro autor, v. los trabajos de J. A. Maravall, *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid 1954, L. González Antón, *España y las Españas*, Madrid 1998 y M. Á. Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1999, pp. 119-126. La especificación de 'tercer' ('príncipe de las Españas') se entiende referida a su nombre (su abuelo materno había sido Juan II).

**III.13.** At uelut pauidos nautas cum turbat maris inopina procella, continuo excutitur ab ignauia magister qui, licet uehementius interius fuerit horrore percussus, cunctis tamen monet sperare salutem, ne meroribus intabescant, qui mox presentis formidinis ceu immemores, ualidis uiribus accincti, mortem minantia  
 5 omnia uincunt; sic regem et reginam, pri<n>cipes nostros inuictissimos, licet concusserit dolore incredibili unici filii orbitas, non adeo tamen merore confecerat acerbitas, ut eorum consilia defficerent sibi et subdictis salutaria. Sed confestim magna cum prouidentia temperare a lachrymis omnes iubent. Tum ad res de more agendas singulos monere, tum excitare torporem uel fastidium leuare. Nam  
 10 principibus istis post amaritudinem hanc ita fidei robur ac cetera uirtutes inheserant, ut uiderentur in rebus gerendis pristina serenitate potiri. In officiis enim cunctos magistratus exerceri, ut antea, cerneres. Iustitium nullum foro incubuerat. Sacra summa ueneratione cantu et ornatu splendenti fuerant soluta. Sic denique animorum uires merentes paulatim reasumpserant, cernentes parentum altius  
 15 transfixa uiscera tam pie misereri suorum. Nempe in aduersis spes erigit mortales, quos, cum naufragat, frangit simul et obruit, qui deinde ineuitabilium cogitatione et malorum obliuione animos inquietudine leuant.

**III.14.** ¶ At que poterit consolatio urgentem fragilibus mittigare dolorem? 2  
 Que presenti calamitati medebitur ars? Que seuianti cladi aspirabit aura salubris?  
 20 Que patientia intolerabili angustia non uincitur? En palida mortis imago insignem pietate Iohannem e medio sustulerat. Erepta est anima sancta illa de laqueo uenantium et in gloriam ab angelis euecta. Triumphat sibi profecto qui nobis lamentabilem iacturam acerbissimo funere reliquerat. O funus heredis Hispaniarum, merore diu multumque prosequendum, in cuius conspectu et gratia uiuentium animi  
 25 quiete in aduersis potiebantur et in rebus secundis tranquilla leticia. Quibus tam dira sorte sublati meror successit et plantus. Proth dolor, conuersi sunt dies annorum nostrorum in lachrimas uotaque nostra in amaritudinem.

---

**1** Hier. *in Is.* 13 praef. **19** Catull. 68. 64: lenius aspirans aura secunda uenit Ambr. *ex.* 3. 5. 23: unda peccatum abluit et sancti spiritus aura salutaris aspirat **20** Hor. *carm.* 1. 4. 13: pallida Mors aequo pulsant pede pauperum tabernas / regumque turris. *Apoc.* 6. 8: Et ecce equus pallidus: et qui sedebat desuper, nomen illi Mors **21-22** Ps. 123. 7: anima nostra sicut passer erepta est de laqueo uenantium **22-23** Aug. *serm.* 375B (MiAg 1, p. 29): qui etiam occisus de hostibus triumphauit

**63<sup>r</sup>** 5 principes] principes S **7** sed] s. l. S **10** ita] in marg. S **11** post inheserant, tres fere litterae erasae S **14-15** cernentes—suorum] add. in marg. S **16** qui] in marg. S

III.13. Sin embargo, igual que cuando una inesperada tempestad marina agita a los espantados marineros, en seguida se sacude la cobardía el patrón que, aunque por dentro se haya asustado con mayor violencia, sin embargo alienta a todo el grupo a esperar su salvación para que no se derrumben entre sollozos, y éstos al punto, como sin acordarse del pánico del momento, armados de renovadas fuerzas, vencen todo lo que amenaza muerte; del mismo modo, al rey y a la reina, soberanos nuestros invictísimos, aunque les haya golpeado con increíble dolor la privación de su único hijo, sin embargo, no les consumió con su pena la amargura hasta el punto de faltarles consejos saludables para sí mismos y para sus súbditos. Por el contrario, inmediatamente, con muestras de gran prudencia ordenan a todos que se abstengan de llorar. Ora amonestaban a cada uno a hacer las tareas acostumbradas, ora despertaban el embotamiento o aliviaban el disgusto. Porque en estos soberanos, tras semejante amargura, se habían arraigado de tal forma la fortaleza de la fe y las demás virtudes, que en la administración de sus asuntos parecían disfrutar de su anterior serenidad. En efecto, podía verse a todos los funcionarios desempeñar sus deberes igual que antes. Ningún proceso judicial quedó aletargado en los tribunales. El culto divino se celebró con el máximo respeto acompañado de cantos y de majestuoso boato. Así, en fin, los llorosos recuperaron las fuerzas de sus corazones, al ver que las entrañas de los padres, heridas más a fondo, con tan gran piedad se compadecían de los suyos. Sin duda la esperanza levanta en las desdichas a los mortales, a los que, cuando se viene a pique, quebranta y ahoga a la vez. Y ellos, más tarde, considerando lo que es inevitable y olvidando las desgracias alivian sus ánimos del malestar.

III.14. Pero, ¿qué consolación podrá atenuar en los quebradizos un dolor apremiante? ¿Qué ciencia curará la actual desgracia? ¿Qué aire de salvación soplará a favor de tan cruel desastre? ¿Qué paciencia no queda derrotada por una angustia insoportable? Hete aquí que el pálido espectro de la muerte se llevó de la vista a don Juan, distinguido por su piedad. Arrebatada fue aquella alma santa del lazo de los cazadores y transportada a la gloria por los ángeles. En verdad goza de su triunfo quien, con su cruel muerte, nos dejó una pérdida digna de lamento. ¡Oh muerte del heredero de las Españas, muy digna de ser honrada con llozos largo tiempo! Con su presencia y su favor los corazones de los vivos disfrutaban de sosiego en las adversidades y en las dichas de una contenida alegría. En cuanto los suprimió tan terrible azar, los siguieron la pena y el dolor. ¡Ay pesar!, se convirtieron los días de nuestros años en lágrimas y nuestros anhelos en amargura.

|| Vtinam nobis uite momenta defuissent ac illi desiderata uiuendi incrementa dedissent. O fatum inexorabile, o mortem multis funestam uiuentium. Et ut uerbis beati utar Ambrosii: *Amisimus principem in quo duo merorem pariter acerbant, annorum immaturitas et consiliorum senectus.*

5       **III.15.** ¶ Tandem fleuere omnes unanimiter nostri carissimi principis 3  
interitum. Fleuit Ecclesia, ubique terrarum diffusa, christiane rei publice flebile detrimentum, cuius funeri acerbissimo mestissima pompa regias persoluit exequias. Fleuere illum urbes, oppida, municipia et merere adhuc non desinunt principes, duces, primores et equites, tandemque omnis generis turba sacis operta lugubribus  
10 mestissima plorans: plorabit in dies.

**III.16.** ¶ Referam preterea corda parentum magnanima, quam incredibili 4  
tolerantia unici filii mortem pertulerint et amarissimum uulnus altius in sua uiscera abstrusum contexerint. O uigorem inexhaustum animorum qui, tribulationi proximiores, alienis prius medebantur angustiis quam suis. Vbi mirari licet  
15 constantis animi fortitudinem in uiro, sed constantioris uxoris intrepidum spiritum, que altum disimulata dolorem sciens, quasi nesciens occasum filii, cunctis placabilis ora serena prebebat. O rigidas animas in prop<r>ia carne minus afflictas et in amore filii nulli secundas. Demum autem horrebat animo rex fortis nuntii acerbissimi regine reuelare dolorem. Fluebant per ora lachryme paterni affectus  
20 mestitudinem indicantes.

**IV.17.** Mox ipsa regina, prudentissima presaga mali, uultu constanti sic regem prior affatur: Deus meus ac Dominus meus repetiit fructum quem nobis sua pietate contulerat. Ferendum equanimiter est. Fiat uoluntas eius. Sat mihi misericors est, dum te uiro uita superstitute fruor. Confestim qui aderant celum  
25 clamoribus pulsant capillos uelentes et barbas, quorum uoces erant interdum significantes et plerunque gemitibus permixte, at non intellecte sed in aera diffuse. Erant autem qui singultibus referebant: O adolescentem indole regia preclarum. Heu,       quam       felicem       exortum       terris       dederas,

---

3-4 Ambr. ob. Valent. 3

---

63<sup>v</sup> 11 ad referam in marg.: capitulum 2. De regis et regine tolerantia in morte filii et de mutuis eorundem colloquiis S 17 propria] propria S, sed alibi semper propri- 24 fruor] p. c. S, non liquet quid a. c. fuerit

Ojalá nos hubiesen faltado a nosotros instantes de vida y le hubiesen dado a él un ansiado alargamiento de su existencia. ¡Oh hado irrevocable, oh muerte terrible para muchos de los que viven! Y, por hacer más las palabras de San Ambrosio: *Hemos perdido a un príncipe en quien agudizan la aflicción dos cosas por igual: la bisoñez de su edad y la madurez de sus juicios.*

III.15. Al final lloraron todos al unísono la desaparición de nuestro queridísimo príncipe. Lloró la Iglesia, extendida por todas las tierras, el lamentable menoscabo para la república cristiana, a cuyo amarguísimo funeral ofreció las reales exequias con un tristísimo cortejo. Lo lloraron las ciudades, las villas, los lugares y aún no cejan en su aflicción príncipes, duques, nobles y caballeros <sup>7</sup>, y, en fin, una multitud de toda condición social cubierta con sayas de luto, llorando con gran aflicción: llorará día tras día.

III.16. Voy a relatar, además, los nobles corazones de sus padres, con qué increíble aguante soportaron la muerte de su único hijo y velaron la amarísima herida escondida en lo profundo de sus entrañas. ¡Oh coraje inagotable el de unos ánimos que, más cercanos al sufrimiento, curaban las angustias ajenas antes que las propias! En donde puede uno asombrarse de la fortaleza y firmeza de ánimo en un hombre, pero más del espíritu impávido de una esposa aún más firme, que disimulando el profundo dolor conscientemente, como si no conociera la muerte de su hijo, a todos mostraba, sosegada, un rostro sereno. ¡Oh recias almas, menos afligidas en su propia carne y a la cabeza de todos en el amor por su hijo! Sin embargo, al final, el rey valeroso se espantaba en su interior por descubrirle a la reina el dolor de una noticia tan agria. Corrían por el rostro lágrimas que indicaban la tristeza del malestar paterno.

IV.17. En seguida la reina, presintiendo con gran prudencia el mal, con gesto firme habla ella al rey la primera de este modo: «Mi Dios y Señor ha tornado a buscar el fruto que por su piedad nos había otorgado. Hay que sufrirlo con entereza. Hágase su voluntad. Bastante misericordioso me es, puesto que disfruto de ti como esposo sano y salvo en vida». Al punto, mesándose cabellos y barbas, golpean el cielo con sus gritos los que estaban presentes, cuyas voces a veces tenían sentido y por lo general estaban mezcladas con gemidos, pero no se entendían, sino que se dispersaban en el aire. Los había que decían entre sollozos: «Oh joven ilustre por tu condición real. ¡Ay, qué feliz orto diste a las tierras,

<sup>7</sup> Hay una gradación descendente en la importancia de los sitios y personas referidos: *municipia* equivale al clásico 'lugares' –que es la traducción del propio Ortiz (f. 1<sup>v</sup> de St)– como en el famoso comienzo de *El Quijote* (v. *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, Barcelona 1998, vol. I, p. 35, n. 2 y su referencia al vol. II).



uehe quam interitu lamentabilem occasum. En, quam pulchra floris dignitas mane exoriens ac uesper, ut narcisus, defluens. Vbinam ille uigor sublimis ac paulo momento eneruis et cadauer? O precocem ingenii immaturi uiuacitatem morte occumbentem. O seculis nostris ostensum puerum et antea sublatum quam  
 5 cognitum. O maximi luctus incitamentum. O regia proles rapta repente. Heu, tenet nox atra decus nostrum, terribili umbra suffusum. Nos miseri ingrata uita sine te procellosis fluctuabimus undis in euo.

**IV.18.** ¶ Interea, animosa, regina manu silentium imperat. Acquiescunt  
 omnes, flectibus parcentes, licet angoribus acti. Tum regii coniuges manibus  
 10 aprehensis incessu graui cubiculum regale subeunt. Ac sermonibus multa conferentes mutuo se refouebant, ubi dimicare cerneret cum regia maiestate patrios affectus. Hinc lachryme erumpebant, istinc animus prestans sensus habenas retinebat. Maiestas quidem placidos uultus astruebat, affectus uero flebiles agitabat querellas.

**IV.19.** ¶ Ac tandem rex ait: O dulcior uita coniunx clarissima. Ni uererer  
 15 totiens tibi reuocare merorem, pium esset in obitu felicitis principis ordine tibi cuncta referre. ¶ Cui regina inquit: Mortalem profecto me genuisse filium sciebam, quia  
 7 et morituri properamus omnes in finem, sed flebile certe est immaturius occidisse quam hominum comunis sors tulerit. Consolabitur te tamen et me diuinum nosse  
 20 beneplacitum, cui resistere stultum est. Narra igitur, obsecro, quia in memoria iustorum refrigeratur mesticia.

**IV.20.** ¶ Pulchrum, ait rex, est audire quam sobrie in cunctis se gessit, quam  
 8 prudenter medicina usus est, quam patienter dolores tollerauit. Verum opere precium reor quam sine mortis formidine moribundus, extrema uidens, immotus  
 25 permansit. Tunc libentius gratias egi Omnipotenti talem nobis dedisse filium, licet

7 Bern. *sent.* 2. 16: sensum rationis nostrae tumidis et procellosis undis cogitationum inuoluit 17-18 Cic. *Tusc.* 3. 30: (Anaxagorae) quem ferunt nuntiata morte filii dixisse: 'sciebam me genuisse mortalem', *quod translatus est ex* Anax. fr.33 D-K: ὥς ἄρα τινὸς ἀναγγείλαντος αὐτῷ τεθνάναι τὸν υἱὸν εὖ μάλα καθεστηκότως εἶπεν 'ἤιδειν θνητὸν γεννήσας' 23-24 Ioh. Cass. *conlat.* XXIII 5. 1: operae pretium reor

63<sup>v</sup>-64<sup>r</sup> 1 uehe] *pro uae semper* S 2 narcisus] Narcisus S 5 rapta repente] *in marg.* S | heu] *in marg.* S 6 suffusum] sufusum S, *sed alibi semper* suff- 10 aprehensis] *tractis in lit.* S 16 in] *s. l.* S | tibi<sup>2</sup>] *s. l.* S 17 me] *s. l.* S 19 comunis] *sic semper, seu forma plena seu breuiata (coīs), excepto § 213, S*

ay, qué lamentable crepúsculo con tu muerte! ¡Oh, qué hermosura la de la flor que nace por la mañana y decae, como el narciso, al atardecer! ¿Dónde está aquel vigor grandioso y en un breve instante sin fuerza y muerto? ¡Oh temprana viveza de un ingenio tierno que se desploma con la muerte! ¡Oh muchacho presentado a nuestros tiempos y arrebatado antes que conocido! ¡Oh aguijón del mayor de los duelos! ¡Oh real descendencia arrancada de pronto! ¡Ay, tiene agarrada la noche oscura nuestra gloria, cubierta de sombra terrible! Nosotros, desdichados, con una vida enojosa sin ti nos agitaremos entre las tormentosas aguas del mundo».

IV.18. Entre tanto, la reina, resuelta, manda con la mano silencio. Obedecen todos, moderando sus llores, aunque afectados por la angustia. Entonces los esposos reales, cogidos de la mano, entran con paso grave en los regios aposentos. Y con numerosas palabras iban confortándose mutuamente, momento en el que se podría ver contender la majestad real y el afecto paterno. Por un lado brotaban las lágrimas; por otro, su destacado coraje sujetaba las riendas de la emoción. Sin duda su grandeza componía un semblante sosegado, pero el cariño provocaba lastimeras quejas.

IV.19. Y por fin dice el rey: «Muy ilustre esposa, más dulce que la vida. Si no temiera despertar tantas veces tu aflicción, sería piadoso relatarte en orden todas las cosas acaecidas en la muerte del bienhadado príncipe». Le responde la reina: «En verdad sabía que había engendrado a un hijo mortal, porque todos los que vamos a morir también nos encaminamos a un final; pero ciertamente es algo lamentable haber muerto con mayor prontitud que lo que la común suerte de los hombres pueda provocar. Con todo, a ti y a mí nos consolará conocer la divina voluntad, a la que es estúpido enfrentarse. Así que cuenta, te lo ruego, porque en el recuerdo de los justos se alivia la tristeza».

IV.20. «Bien está –dice el rey– escuchar con qué sobriedad se comportó en todo, con qué prudencia empleó la medicina, con qué paciencia soportó los dolores. Pero creo que vale la pena saber cuán impávido permaneció, viendo en su agonía sus últimos momentos, sin miedo a la muerte. Entonces, con más gusto le di las gracias al Todopoderoso por habernos dado semejante hijo, aunque

immature raptum, quam si nobis superstitem dedisset regnaturum. O mirabilem constantiam adolescentis. O spiritum fortitudine robustum. O perseuerantiam incredibilem. Iam morti proximo et medicorum sine ulla spe relicto, nemo tante acerbitatis nuntius esse non formidauerat. Denique demandata est hec formidolosa  
 5 legatio uiro principi fidelissimo, Iohanni, presidi Murtie, quo familiarius fuerat usus in uita. Qui non sine lachrimis ei talia uerba retulerat: O uita mihi carior princeps. Nihil a me unquam tuo seruitio dignum fuit hactenus pretermisum. Nunc autem, postremum quod restat, fidelius accipe consilium quod diutius exequi non oportet, cum instet hora suprema qua Deo corporis curam relinquo. Ille mortificat, ille  
 10 uiuificat. Anime uero tue consule salubriter, quoniam hec caduca et mortalium regna deserturus, regnum petis eternum. Accingere ergo sacramentis eterni Regis iudicium subiturus, quod nemo ualeat mortalium subterfugere.

**IV.21.** ¶ Continuo princeps, audito nuntio, ualidior asurgens atque immotus 9 animo, ait: Euge, fidelis amice. Gratus semper in uita, fidelior tamen in mortis occurso es inuentus a me, qui, corporis mei posthabita cura, fidele consilium anime laboranti reddere non formidasti. Amabilis mihi in uita, cui et in morte fidutialius seruis. Cuius seruitiis penitet me non retribuuisse pro meritis tuis. Merito Sapiens ait: *Vngento et uariis odoribus delecta{bi}tur cor, sed bonis amici consiliis anima dulcoratur.* O quam salubrius est animam ad iudicii certamen galea fidei et armis  
 15 spiritualibus preparare quam corpus frustra tueri. Animi enim langor, qui culpa dicitur, horridior morte piis esse debet. Deum oro ut et ipse in hora mortis tali amico sis dignus, qui carior anime tue quam corpori sit.

**IV.22.** Et cum subleuasset oculos, Fredericum ducem Albensem uidens, sic inquit: Noli confidere in principibus, o dux, neque in filiis hominum in quibus non  
 25 est salus. Cum hanc urbem principatus mei nuper ingrederer, solemni pompa et ornatu alme uniuersitatis et ciuium receptus, memini te admirantem dixisse: O magnum principis culmen, noueris te inter principes terre potentiolem. Cui respondi

---

**18-19** *Prou.* 27. 9

**9-10** *I Reg.* 2. 6: Dominus mortificat et uiuificat **24-25** *Ps.* 145. 2-3: nolite confidere in principibus, in filiis hominum quibus non est salus

---

**64<sup>r</sup> 1** si] *s. l. S* **5** Iohanni] *in marg. S* **15** es] *est s. l. S, correxi, coll. eres hallado St* **16** cui] *ante et scripsi, post et s. l. S, y en la muerte me serviste más fielmente St* **18** delectatur] *delectabitur S; deléytase St* **22** carior] *-or s. l. S* **26** alme uniuersitatis et] *in marg. S* **27** terre] *s. l. S*

arrebatado antes de tiempo<sup>8</sup>, que si nos lo hubiese dado para reinar después de nuestra muerte. ¡Oh admirable tenacidad la del muchacho, oh espíritu afirmado con fortaleza, oh perseverancia increíble! Próximo ya a la muerte y desahuciado de toda esperanza por parte de los médicos, nadie hubo que no temiera dar tan amarga noticia. Al fin se le encomendó esta temible misión a un hombre muy fiel al príncipe, a don Juan, adelantado de Murcia<sup>9</sup>, al que había tratado con especial familiaridad en vida. Éste, no sin lágrimas, le dirigió las siguientes palabras: «Príncipe más caro a mí que la vida, jamás hasta este momento he pasado yo por alto nada que fuese digno de tu servicio. Ahora, en cambio, recibe más fiel el último consejo que queda, cuyo cumplimiento es preciso no retrasar más, puesto que apremia la última hora en que debas dejar a Dios el cuidado de tu cuerpo. Él mortifica, él vivifica. Pero mira por tu alma saludablemente, porque al abandonar estos reinos perecederos de los mortales te diriges al reino eterno. Ármate, pues, de los sacramentos para afrontar el juicio del Rey Eterno, que ninguno de los mortales es capaz de evitar».

IV.21. A continuación el príncipe, tras oír la nueva, incorporándose con más fuerza y con el ánimo impávido, dice: «Ánimo, fiel amigo. Grato siempre en la vida, te he encontrado más fiel en el trance de la muerte, a ti que, pospuesta la preocupación por mi cuerpo, no has temido dar fiel consejo a mi abrumada alma. Amable me has sido en vida a mí, a quien incluso en la muerte sirves con mayor fidelidad. Me pesa no haber correspondido a tus servicios en proporción con tus méritos. Con razón dice el Sabio: *Con unguento y diversos olores se deleita el corazón, pero con los buenos consejos de un amigo se endulza el alma*. ¡Cuánto más saludable es aprestar el alma para la contienda del juicio con el yelmo de la fe y las armas espirituales que cuidar en vano el cuerpo! Porque la debilidad del espíritu, que se llama culpa, debe ser para los piadosos más horrible que la muerte. Pido a Dios que tú mismo en la hora de tu muerte seas merecedor de tal amigo que se preocupe más por tu alma que por tu cuerpo».

IV.22. Y tras levantar los ojos, viendo a Federico, el duque de Alba, así le dice: «No confíes en príncipes, duque, ni en los hijos de los hombres, en quienes no hay salvación. Al entrar yo hace poco en esta ciudad de mi principado<sup>10</sup>, recibido con solemne pompa y aparato de la universidad nutricia y de los ciudadanos, recuerdo que tú dijiste lleno de admiración: Oh gran alteza, sábetelo el más poderoso entre los príncipes de la tierra. Y yo te respondí

<sup>8</sup> Véase n. 1.

<sup>9</sup> Se trata de don Juan Chacón, casado con Luisa Fajardo, heredera única del adelantado mayor de Murcia, Pedro Fajardo. El cargo de 'adelantado' es el equivalente semántico del latino *praeses* y consiste en un funcionario que representa a los reyes y ejerce el poder militar en el territorio asignado.

<sup>10</sup> Se le concedió el Principado de Asturias, con su título correspondiente, el 20 de mayo de 1496.

suspirans: Maior est profecto mortis et uite auctor. Ecce, uir optime, quam potentior me est qui me reum in iudicium uocat. Exhibet spiritus meus et peribunt cogitationes de me tue. Confestim cepit conscientie abdita diligenter explorare, spiritalia arma reposcere, ceu cum hoste pugnaturus acerrimo.¶ Tum se totum Dei beneplacito  
5 fideliter committit.

**IV.23.** ¶ Interea rex adest, cuius aduentum preoptauerat filius. Quem et  
sermone preuenit dicens: Benedic, pater amantissime, benedic, et tua benedictione  
filium sanctifica, qui peregre in regionem longinquam profecturus te parentem filio  
orbatum relinquet. At desiderio angor matris dulcissime absentia doleoque  
10 dilectissime uxoris uiduitatem acerbissimam, que, cum finem malorum crediderit  
excessisse, in sortem cecidit amariorem. Fungar en uita sine matris solatio et  
benedictione, sine coniugis dulcissime salutatione, que claudat amantis oculos in  
spiritus exalatione. Fiat uoluntas eius, qui uocat me, Christus, et me sua morte  
redemit. In qua nec ipse matris caruit presentia, ille ut eam comitis auxilio iuuaret,  
15 ego autem ut consolationis eius munere fungerer. Tandem, defficiente paulatim eius  
animi uiuida uirtute, aliorum anxietatem uerbis demulcebat, nunquam mentis  
perspicacia, nunquam spe Christi destitutus. Ardebat incendio spiritus eius  
Dominice passionis memoria, licet grauibus uexaretur doloribus.

**IV.24.** Quem pater interpellauerat dicens: Memor esto, fili amantissime,  
20 Christi pendentis in cruce, et quam diris cruciatibus torqueretur anima eius in  
mortis agonia. Cui benigne respondit: O pater, nihil permanet memoria dulcius in  
animo meo anxietate perplexo; nam passione ipsa Christi meos consolor dolores. Et  
insuper, quod meminisse maxime pium erat, non considerat amor erga me tuus,  
quoniam in tantis pressus angustiis filius Dei felle et accepto potatus est, ego autem,  
25 reus culparum multarum, liquoribus amenissimis frequenter reficior.

---

**2-3** Ps. 145. 4: exhibit spiritus eius et reuertetur in terram suam; in illa die peribunt omnes cogitationes eorum **4-5** Ambr. *Noe* 21. 75: sed totum se diuino committit imperio **13-14** Os. 13. 14: de morte redimam eos Aug. *serm.* 375B (MiAg 1, p. 29): quia ille nos sua morte redemit **17** Ambr. *Hel.* 8. 27: quae ardebat incendio **22** 2 *Cor.* 1. 5: sicut abundant passionibus Christi... ita per Christum abundat consolatio nostra **24** Tert. *spect.* 30: felle et aceto potatus

**64<sup>r</sup>-64<sup>v</sup>** **1** et] *alia manus signum & suprascripsit et in marg. ,et, add. S* **2** me<sup>2</sup>] *s. l. S* **3** confestim] confestin *S* **4** acerrimo] *infra lineam add. S* **5** committit] committit *S, sed alibi semper (-)mitt-* (cf. §§ 26, 32, 33, 34, 45, 70, etc.) **10** post cum, se nullo signo add. *s. l. S, deest in St*

entre suspiros: Mayor es en verdad el autor de la muerte y de la vida. He aquí, varón excelente, cuánto más poderoso que yo es quien me llama a su juicio como inculpado. Partirá mi espíritu y acabarán tus cuitas por mí». Al punto comenzó a escudriñar con diligencia los recovecos de su conciencia, a reclamar las armas del espíritu, como dispuesto a luchar con el más encarnizado enemigo. Entonces, con fe se encomienda por entero a la voluntad de Dios.

IV.23. Entre tanto, se presenta el rey, cuya venida había ansiado su hijo. A éste se le anticipó en hablar con las siguientes palabras: «Bendíceme, padre muy querido, bendíceme y santifica con tu bendición a tu hijo, que a punto de marchar como peregrino a una lejana región, te dejará padre huérfano de hijo. Pero me angustio de deseo ante la ausencia de mi madre dulcísima y me duele la viudez muy cruel de mi muy querida esposa, quien, cuando creía haber pasado ya el fin de sus males, ha caído en una suerte más amarga. Terminaré, pues, la vida sin el consuelo y bendición de mi madre, sin despedirme de mi muy dulce mujer, que cierre los ojos de su enamorado en el último suspiro de su espíritu. Hágase la voluntad del que me llama, Cristo, y con su muerte me redimió. Muerte en la que ni siquiera él mismo careció de la presencia de su madre, él para ayudarla con el apoyo de su compañía, yo, en cambio, para disfrutar del don de su consuelo». Al fin, declinando poco a poco la vivaz virtud de su temperamento, calmaba con sus palabras la angustia de los otros, sin perder en ningún momento la lucidez de su mente ni la esperanza en Cristo. Ardía en un incendio su espíritu al recordar la pasión del Señor, aunque estuviese atormentado por terribles dolores.

IV. 24. Su padre se dirigió a él diciendo: «Acuérdate, hijo muy querido, de Cristo colgado en la cruz y de qué terribles tormentos afligían su alma en la agonía de la muerte». Le respondió afablemente: «Padre, nada más dulce de recordar queda en mi ánimo turbado por la angustia, porque con la propia pasión de Cristo consuelo mis dolores. Además, tu amor hacia mí no tiene presente lo que sería más piadoso de rememorar, puesto que al hijo de Dios, afligido entre tan grandes pesares, se le dio de beber hiel y vinagre, y yo, en cambio, culpable de muchas faltas, me veo continuamente reconfortado con deliciosas bebidas».

**IV.25.** Ceterum requirebat sepius confessorem consultans ut maculas peccatorum penitentia mundaret et oblitorum reminisceretur, quo mundior Deum placaret contricti cordis sacrificio et ad eucaristiam purior accederet. Cumque coniugis recordatio frequenter animum eius pulsaret atque eius desiderio flagraret,  
 5 conuertitur ad spiritualem patrem dicens: Languedo, o pater, coniugis dulcissime desiderio. Nunquid amor huius culpabilis sit erga uxorem<?> Cui confessor ait: Vera necessitudo est Christi sacramento coacta, in quo fides huius misterii precipua res est, qua, duo in carne una effecti, cor unum et anima una facti fuistis.

**IV.26.** ¶ Multa preterea consideratione digna ante transitum locutus est, 11  
 10 tenens pre oculis redemptionis effigiem, quam crebris singultibus deosculando adorabat. Qui ex utroque latere iu<s>it imaginem Saluatoris sibi a<p>poni ut quoquo se uerteret oculis eam cernere et mente adorare posset et in sacra figura uerum Deum et hominem contemplaretur. ¶ Atque ad patrem regem conuersus 12  
 15 inquit: Pater mi, dulcedo uite mee, migraturus hinc tria commendo fidei tue. In primis autem, cum adolescens uiuendi spe illus pertereuntibus rebus magis quam eternis animum dederim, parum anime consulueram; nunc autem, morte preuentus, non possum, ut uolo, anime saluti intendere, cordis defficiente uigore. Tibi igitur commendo illam. Tu uideris, si quid rerum externarum onerisue grauamen contraxerim, aut familie debeo aut aliis quidpiam, fiat condigna de omnibus  
 20 satisfactio. Et que oblationibus aut sacrificiis redimenda decreueris, redimere festines et tamquam uiuenti sic defuncto orationibus et elemosinis adiuuare non differas. Et regine piissime parenti eadem committo que tibi.

**IV.27.** ¶ Rursus commoueor misericordia et angustia incredibili premor 13  
 propter uxoris tam care merorem, que me uiduata dies luctus et acerbitatis  
 25 perpetuos aget; que doloribus nouis angustiata preteritorum recordabitur. Si igitur optimi parentes mihi in uita fuistis, illi estote illamque mei loco suscipite, obsecro.

---

8 Gen. 2. 24: et erunt duo in carne una | Act. 4. 32: cor unum et anima una

64<sup>v</sup> 5 ad] s. l. S / o] s. l. S 6 interrogationis signum addidi 11-13 Qui—contemplaretur] in marg. S 11 iussit] iusit S, sed cf. § 51 | imaginem] ymaginem S, sed cf. §§ 14, 33, 39, 82, etc. | apponi] aponi S, sed cf. § 230 13 post hominem in lit. s. l. uerum S 15 autem] add. in marg. S, deest in St 18 onerisue] -ue s. l. S 19 contraxerim] contraxi a. c. S | fiat] fit a. c. S 25 recordabitur] in lit. ante preteritorum a. c. S 26 mihi] in ut uid. a. c. S, ex quo, litt. i erasa et n refecta, mihi compositum ideoque postea in add. in marg. est

IV.25. Igualmente, hacía llamar una y otra vez a su confesor y le pedía consejo, para limpiar con la penitencia las mancillas de sus pecados y acordarse de lo que hubiese podido olvidar, para, ya más limpio, aplacar a Dios con el sacrificio de su corazón contrito y llegar a la eucaristía más puro. Y, como el recuerdo de su esposa golpeaba repetidamente su ánimo y ante el deseo de ella se inflamaba, se vuelve a su padre espiritual diciendo: «Enfermo estoy, padre, por el deseo de mi dulcísima esposa. ¿Acaso puede ser el amor hacia mi mujer culpable de ello?». El confesor le dice: «Verdadera necesidad es la obligada por el sacramento de Cristo, en el que es cosa principal la fe en este misterio, mediante la cual, fundidos los dos en una sola carne, resultasteis ser un solo corazón y una sola alma».

IV.26. Muchas otras cosas dignas de consideración habló antes de su partida, teniendo ante los ojos la figura de la redención <sup>11</sup>, que adoraba besándola entre continuos suspiros. Él ordenó que se le pusiera a ambos lados la imagen del Salvador, para, dondequiera que se volviese, poder mirarla con los ojos y adorarla con el corazón, y contemplar al Dios y Hombre verdadero en la sagrada figura. Y vuelto a su padre el rey, dice: «Padre mío, dulzura de mi vida, cuando me dispongo a partir de aquí, encomiendo a tu fidelidad estas tres cosas. En primer lugar, como en mi adolescencia, cegado por la esperanza de la vida, entregué mi atención más a las cosas perecederas que a las eternas, me he preocupado poco por mi alma. Ahora, en cambio, alcanzado por la muerte, no puedo atender a su salvación como quiero, al desfallecer la fuerza de mi corazón. Por consiguiente, te la confío. Tú verás, si he contraído algún compromiso o deuda, o le debo algo a la servidumbre o a otros, que queden todos satisfechos como merecen; y lo que decidieras hacer con oblaciones o sacrificios para mi redención, apresúrate en hacerlo, y no te demores en ayudarme con oraciones y limosnas una vez muerto como si estuviese vivo. Y a la reina, mi muy piadosa madre, le encomiendo lo mismo que a ti.

IV.27. Además, me conmueve la misericordia y una angustia increíble me oprime por la tristeza de mi tan querida esposa, que tras enviudarme pasará días continuos de luto y amargura y hostigada por nuevos dolores se acordará de los pasados. Así es que, si para mí fuisteis los mejores padres en vida, sedlo para ella y acogedla en mi lugar, os lo ruego.

---

<sup>11</sup> Evidentemente, la imagen de Cristo crucificado.



Et illius uiduitatis miseremini: grauidam relinquo. Cui metuo dolorem parturiat, plena doloribus. ¶ Tum etiam familiares et seruos relinquo optima de me spe destitutos. Vestre dilectioni commendo. Sic facite erga illos ut me defuncto apud uos refugium inueniant et amaritudinis solamen.

14

5 **IV.28.** ¶ Interea temporis iam defficiebat spiritus paulatim oculique caligabant. Verum usque ad anime effusionem inuocabat ¶ Deum et omnes ad id precibus inuitabat, ut propitius eius anime foret. Summa cum deuocione, qui aderant, omnes Dei misericordiam implorabant, cupientes sese tali spiritus ardore hoc ipsos uite fine defungier. Et recte quidem. Nam *bona mors non accommodatur*  
10 *neque emitur*, ut Seneca ait, *que si uenalis esset, non haberet emptorem*; quod salubrius canit Ecclesia regali psalmodia: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*. Ac certe pretiosissima, qua emitur paupertate regnum et labore requies ac interitu temporali uita sine fine, quoniam sperat iustus retributionem in morte, que finis est anxietatum; ut ait Sapiens: *Iustus, si morte fuerit preoccupatus,*  
15 *in refrigerio erit.*

15

**IV.29.** Tandem uiribus destitutus, arctus elangu<e>scebant et, oculis lumine iam carentibus, licet in celum defixis, lumina poscit, ut ad lucem proficisceretur que illuminat spiritum, dicens: Dirupisti uincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis et nomen tuum inuoc<ab>o, Domine. Sic tandem Deo spiritum reddidit.

20 **IV.30.** ¶ Tunc lachrimis suffusa regina non potuit matris pium disimulare dolorem et, oblita dignitatis sue, corruit preceps et genibus obuoluta sic orat: O clementissime Deus, de manu tua bona suscepimus, tibi seruit omnis creatura. Ac inter cetera tua beneficia illud maximum, illud inestimabile duco, quod de fructu uentris mei, ancille tue, dignum tibi pignus acceperis, et quod in mortis  
25 pressura filium meum lumine gratie tue i<l>ustraueris, ut in confessione nominis sancti tui decessisse me non peniteat. Sed, nisi caro refugeret, gaudere pium esset. Atque tu, sanctissima Virgo, cuius animam doloris gladius penetrauit, mittiga afflictionem meam, non ignara angustie filialis. Da mente et spiritu filio tuo,

16

---

**9-10** Sen. ep. 27. 8 (mens) **11-12** Ps. 115. 15 **14-15** Sap. 4. 7

**9** Ter. Ph. 1021: quid ego aequo animo? cupio misera in hac re iam defungier **12-13** Aug. ciu. 22. 17: Regnum caelorum. Quanti emitur? Paupertate regnum, labore requies, ... morte uita **18-19** Ps. 115. 16-17: Dirupisti uincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis et nomen Domini inuocabo

---

**64<sup>v</sup>-65<sup>r</sup>** **14** preoccupatus] preccupatus a. c. S **16** elanguescebant] elanguscebant S **17** iam] s. l. S **17-18** ut—spiritum] in marg. S **19** inuocabo] inuoco S, correxi coll. invocaré St **22** suscepimus] sucepimus S **23** beneficia] beneficia S, sed cf. §§ 174, 175, 230, 260 **24** mei] s. l. S **25** illustraueris] ilustr- S, sed alibi (cf. §§ 52, 77, 98, 101, 102, 110, 125, 126, etc.) semper illustr-

Y apiadaos de su viudez: la dejó encinta. Temo por ella que vaya a parir un dolor, cuajada ella de dolores. También dejó a mis criados y servidores desamparados de la espléndida esperanza que de mí tenían. Los encomiendo a vuestro cariño. Comportaos con ellos de forma que, tras mi muerte, encuentren en vosotros el amparo y consuelo de su amargura».

IV.28. Entre tanto ya iba desfalleciendo poco a poco su espíritu y se le oscurecían los ojos. Pero hasta la pérdida de su alma invocaba a Dios y con súplicas animaba a todos a eso mismo, para que le fuese favorable a su alma. Con la mayor devoción todos los que estaban presentes imploraban la misericordia de Dios, deseando terminar con tal ardor de espíritu ellos mismos con este final de vida. Y con razón por cierto. Porque, como dice Séneca, *no se hace a la medida ni se compra la buena muerte, que, si se pudiera vender, no tendría comprador*. Lo cual canta más saludablemente la Iglesia en la salmodia real <sup>12</sup>: *Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos*. Y en verdad muy preciosa, en la que se compra con pobreza un reino, con fatiga el descanso y con muerte temporal una vida sin fin, porque espera el justo su recompensa en la muerte, que es el final de las ansiedades; como dice el Sabio: *El justo, si fuera tomado por la muerte prematuramente, estará en reposo*.

IV.29. Al final, abandonado por sus fuerzas, los miembros se le iban debilitando y, desprovistos ya de luz los ojos, aunque fijos en el cielo, pide que le alumbren para marchar hacia la luz que ilumina el espíritu, diciendo: «Desataste mis ataduras: te sacrificaré una hostia de alabanza y tu nombre invocaré, Señor». De esta manera al fin entregó su espíritu a Dios».

IV.30. Entonces la reina, bañada en lágrimas, no pudo enmascarar su piadoso dolor maternal y, sin acordarse de su dignidad, se desplomó al suelo y de hinojos así ora: «O clementísimo Dios, de tu mano hemos recibido los bienes, a tu servicio está toda criatura. Y entre tus restantes mercedes ésta tengo por mayor e inestimable, que del fruto de mi vientre, el de tu esclava, hayas aceptado una prenda digna de ti, y que en la congoja de la muerte hayas iluminado a mi hijo con la luz de tu gracia, de manera que no sienta yo pesar de que haya muerto confesando tu santo nombre. Antes bien, si la carne no lo rechazase, sería piadoso alegrarse. Y tú, Virgen santísima, cuya alma traspasó la espada del dolor, mitiga mi aflicción, tú que conoces la angustia por un hijo. Haz que con mi corazón y espíritu

---

<sup>12</sup> El calificativo hace referencia a la supuesta autoría de los *Salmos* por el rey Salomón.

Christo, herere constanter. Da pretereuntia bona negligere et eterna desiderare. Da pacem in diebus nostris in omnium fines christianorum. Da uiro superstitute regna, gentes et populos tua pietate gubernare et religione fideli tueri et custodire. Sic, animo intenta, pudebat tantum indu<l>sisse dolori.

5       **V.31.** ¶ Rex autem continuo inquit: Piis animis lachryme panes sunt die ac 17  
nocte. Quamuis enim filii obitus immaturitas uim omnem consolationis absorbeat, ueruntamen, sicut aliis faciem placabilem ostendimus ac nostri uultus sobrietate omnium merentium ora placauimus et spiritu mansuetudinis refecimus, sic nos inuicem clam consolari regii animi est.

10       **V.32.** ¶ Cui regina ait: Maximum consolationis genus, instante tristitia, 18  
crediderim lachrymas sponte fluentes permittere. Ait enim beatus Ambrosius: *Est enim piis affectibus quedam flendi uoluptas et plerunque grauis euaporat dolor.* Et Seneca inquit: *Lachrymas naturalis necessitas exprimit et spiritus, ictu doloris impulsus, quemadmodum totum corpus quatit, ita oculos, quibus adiacentem*  
15 *dolorem exprimit et expellit. He lachryme per elisionem cadunt nolentibus nobis. Alie sunt quibus exitum damus, cum memoria eorum quos amisimus retractatur. Et inest quiddam dulce tristicie: cum occurrant sermones iucundi, consolatio ilaris, offitiosa pietas, tunc oculi uelut in gaudio relaxantur. His indulgemus, illis uincimur.* ¶ Denique tanta fuit, ut audio, morientis contrictio ac uite ante 19  
20 penitudo, ut omnem merorem abducat et nos console{n}tur. Corrigit enim nos pio affectu pater misericordiarum ut, dum in summa prosperitate sumus, timeamus aduersitatem eterni iudicii, parati tribulationem sustinere, sicut Augustinus ait: *Illis ad tempus parcit, quos in eternum damnabit.* Quos igitur tribulationibus inuoluit, cautiores ad uitam dirigit futuram. Rex tunc ait: O innocentis beatum egressum e  
25 uita. Profecto uitam tam feliciter obeuntis paruo etiam non redimerem, cum et ad uitam ipsum redire maxime peniteret. Regina suspirans inquit: Sed {sed} dat flendi uberem laticem, quum considero quam beata

**11-12** Ambr. ob. Val. 41 (cf. Ou. trist. 4. 3. 37)   **13-19** Sen. ep. 99. 18-20   **22-23** Aug. enarr. in Ps. 93. 17 (eos pro quos), cf. autem haec ipsa uerba in Guil. Per. de erud. princ. 5. 33: illis ad tempus parcit, quos in aeternum damnabit

**1** Aug. enarr. in Ps. 97. 6: tamquam apostolus haerens Christo   **1-2** Eccli. 50. 25: Det nobis iucunditatem cordis et fieri pacem in diebus nostris

**65<sup>r</sup> 4** indulsisse] indusisse S   **19** fuit] fuet a. c. S   **20** merorem] mororem ut uid. S | consoletur] consolentur S, correxi coll. consuele St   **24-27** Rex tunc—sed] in marg., altero sed iterato in textu, S; item in marg. add. St   **25** uitam] mortem S, quod nullum sensum mihi habere uidetur, correxi coll. la uida St

permanezca al lado de tu hijo, Cristo, con firmeza. Haz que desprecie los bienes pasajeros y anhele los eternos. Da paz en nuestros días hasta los confines de toda la cristiandad. Haz que en vida de mi marido gobierne con tu piedad los reinos, naciones y pueblos, y que los cuide y guarde con la verdadera religión». Así, desazonada en su corazón, se avergonzaba de haber alentado a tal punto su dolor.

V.31. Inmediatamente el rey dice: «Para los ánimos piadosos las lágrimas son panes de día y de noche. Porque, aunque lo prematuro de la muerte de nuestro hijo consume toda la fuerza del consuelo, sin embargo, igual que mostramos a los demás un rostro sereno y hemos calmado las caras de todos los entristecidos con la sobriedad de nuestra expresión y los hemos reconfortado con espíritu de mansedumbre, de la misma manera es propio del temperamento real que nos consolemos mutuamente en la intimidad».

V.32. La reina le dice: «Creería yo que la más importante manera de consolación, ante el apremio de la tristeza, es dar paso a las lágrimas que brotan de forma espontánea. Pues dice San Ambrosio: *Tienen los píos afectos cierto placer en llorar y las más de las veces se evapora un dolor profundo*. Y Séneca dice: *Una necesidad natural hace brotar las lágrimas, y el espíritu conmovido por el golpe del dolor, del mismo modo que agita todo el cuerpo, agita también los ojos, de los que hace salir y expulsa el dolor que les acompaña. Estas lágrimas caen, aun sin quererlo nosotros, por la propia opresión. Otras son a las que damos salida cuando se repasa el recuerdo de los que hemos perdido. Y hay algo dulce en la tristeza: cuando se producen charlas agradables, la consolación alegre, la debida piedad, entonces los ojos se sueltan como en los momentos de gozo. A éstas nos entregamos, las otras nos dominan*. Al final, según tengo entendido, fue tan grande su aflicción al morir y tan grande su arrepentimiento de la vida ya pasada, que se lleva toda la tristeza y nos sirve de consuelo. Porque con piadoso afecto nos endereza el Padre de las misericordias para que, mientras nos hallamos en el mayor bienestar, temamos la adversidad del juicio eterno, preparados para soportar la desventura, como dice San Agustín: *Perdona de momento a los que condenará para siempre*. En efecto, a los que envuelve en desventuras, los encamina más precavidos hacia la vida que les resta». El rey dice entonces: «Feliz la partida de la vida de este inocente. En verdad no salvaría yo ni por poco la vida de quien tan felizmente muere, cuando es precisamente él a quien más le pesaría volver a ella». La reina dice entre suspiros: «Pero me proporciona abundante agua de lágrimas el considerar qué feliz

foret res publica, si illum Deus diutius in uita custodisset.

V.33. ¶ Cui rex inquit: Quid? Putas imperio regere populos tanti esse sicut  
 20 mori fideliter? Legimus certe paganorum || principes quosdam tanta uirtute  
 prestantes ac eorum regna beata dici, dum uiuerent, sed tandem mortem turpiter  
 5 obiisse. Et, ut ceteros silentio pretermittam, Alexander Egyptius, Romanorum  
 imperator, Mannee christianissime, ab Origene in fide erudite, filius, ita sobrie,  
 iuste ac prudenter imperatoria maiestate potitus est ut omnium sententia unicum  
 omnium uirtutum exemplar appellatus sit. Qui tamen, gladiis suorum militum  
 confossus, occubuit. Et quod dolenter referimus, hic primus imperatorum Christum  
 10 Dominum honore maximo donauerat ac inter deos referre instituerat. Cuius  
 imaginem penes se reuer<en>ter habuerat. ¶ Possem et Aurelianum imperatorem  
 recensere, qui annis quinque feliciter imperauit. Triumphauit enim de multis  
 regibus uno eodemque die, inter quos Zenobia, Palmireorum regina, licet omnium  
 uirtutum meritis ornata, captiua ducebatur gemmis et catenis aureis uincta, que  
 15 imperatricis nomen asumpserat. Denique Aurelianus malorum hominum consiliis  
 in christianorum persecutionem exarsit, qui, diuino iudicio de celo tactus, rabidi  
 oris halitu animam egit.

V.34. ¶ Ad quem regina ait: Si pulchrum mori succurrit in armis, ut aiunt,  
 22 pulchrius est feliciter in Domino obdormire. Nam pie morientes premitimus potius  
 quam amittimus. Felicia quidem mortis stipendia fidelium est Christus. Cuius  
 20 cruore absorta est mors in uictoria, ut morientes denuo uiuere incipiant, nexibus  
 corruptionis soluti resurgentes.

V.35. ¶ Item rex inquit: Quam opportune uictorie huius sermo incidit. Nam  
 23 sepius animaduertentem sapientes de ea re disceptare: cuiusnam fuerit illa uictoria,  
 25 Christine an mortis.

V.36. Tunc regina ait: Dudum coram nobis meminisse a sapientibus  
 discussum, quod memoria nunquam excidit, ut reor. Referebant Amos prophetam  
 eadem uerba dixisse que Apostolus recitat iuxta translationem

---

5-11 Georg. *chron. breue* 110. 544. 29-32: Μαμμαία, ἡ Ἀλεξάνδρου μήτηρ, θεοσεβῆς ἐτύγχανε, καὶ τὸν Ὀριγένην ἐν Ἀντιοχείᾳ διατρίβουσα μετεπέμψατο πρὸς ἑαυτὴν, τοῦ διδασκῆναι τὸ κατὰ Χριστὸν μυστήριον *Hist. Aug. (Alex. Seu. 26. 9)*: in matrem Mammaeam unice pius fuit, quem locum imitatur Beda *de temp. rat.* 66 18 Verg. *Aen.* 2. 317: pulchrumque mori succurrit in armis 21 *I Cor.* 15. 54: absorta est mors in uictoria

65<sup>r-v</sup> 6 christianissime—erudite] *in marg. S* 7 imperatoria] *p. c. S, incertum quid a. c.* 11 se] *s. l. S* | reuerenter] reuenter, *sine compendii nota, S*; en gran reverencia *St* 18 ad Ad quem *in marg.:* Capitulum tertium de explanatione quorundam locorum scripture diuine qui inter loquendum occurrerant *S*

sería el estado, si Dios lo hubiese guardado en vida más tiempo».

V.33. El rey le dice: «¿Cómo? ¿Piensas que regir con mando los pueblos vale tanto como morir en la fe? Ciertamente, leemos que algunos soberanos de los paganos por su gran virtud tienen fama de ser excelentes y sus reinos de ser dichosos, mientras ellos vivían, pero que al final tuvieron una muerte indecorosa. Y, por no mencionar a los demás, Alejandro el Egipcio, emperador de los romanos, hijo de la muy cristiana Manea, instruida en la fe por Orígenes, hizo uso de la majestad imperial con tal sobriedad y justicia que con la opinión unánime de todos fue llamado único ejemplo de todas las virtudes <sup>13</sup>. Y, sin embargo, cayó muerto tras ser atravesado por las espadas de sus propios soldados. Y —cosa que con dolor relatamos— fue éste el primer emperador que concedió a Cristo nuestro Señor la mayor distinción y decidió incluirlo entre sus dioses. Cuya imagen tuvo en su poder con veneración. Podría recordar también al emperador Aureliano, que gobernó cinco años felizmente, porque en un solo y mismo día triunfó sobre muchos reyes, entre los cuales, aunque engalanada con los méritos de todas las virtudes, atada con cadenas de oro y piedras preciosas llevaba cautiva a Zenobia, reina de los palmireos, que había tomado el nombre de emperatriz. Al final, Aureliano por consejo de malos hombres se lanzó enardecido a perseguir cristianos y, herido del cielo por determinación divina, murió entre jadeos furiosos <sup>14</sup>».

V.34. La reina le dice: «Si es cierto que, como dicen, un buen morir ayuda en el combate, más bello es dormirse felizmente en el Señor. Porque a los que mueren devotamente, más que perderlos los enviamos por adelantado. En verdad la feliz recompensa de la muerte de los fieles es Cristo, cuya sangre derramada engulló a la muerte en la victoria, para que los que mueren comiencen a vivir de nuevo, resurgiendo libres de las ataduras de la podredumbre».

V.35. Asimismo dice el rey: «Cuán apropiadamente ha salido la mención de esta victoria. Porque muchas veces he advertido que los sabios discuten de este asunto: de quién fue aquella victoria, si de Cristo o de la muerte».

V.36. Entonces dice la reina: «Recuerdo que hace algún tiempo discutieron eso unos eruditos ante nosotros, cosa que, según creo, nunca se me ha escapado de la memoria. Contaban que el profeta Amós había dicho las mismas palabras que pronuncia el Apóstol <sup>15</sup> según la traducción

<sup>13</sup> Se refiere a Severo Alejandro, emperador de Roma de 222 a 235 d. C. Sobre la educación recibida de su madre Mamea, v. Hdn. 5. 7. 5: ἡ δὲ μήτηρ αὐτὸν ἡ Μαμαία ἀπῆγε μὲν τῶν αἰσχυρῶν καὶ ἀπρεπῶν βασιλεῦσιν ἔργων, διδασκάλους δὲ πάσης παιδείας λάθρα μετεπέμπετο, τοῖς τε σώφροσιν αὐτὸν ἥσκει μαθήμασι, παλαίστραις τε καὶ τοῖς ἀνδρῶν γυμνασίοις εἵδιζε, παιδεῖαν τε τὴν Ἑλλήνων καὶ Ῥωμαίων ἐπαίδευεν y la *Historia Augusta (Vita Alexandri)*.

<sup>14</sup> L. Domicio Aureliano, emperador entre 270 y 275 d. C.; v. *Hist. Aug. (Vita Aureliani)*.

<sup>15</sup> El 'Apóstol', escrito siempre con mayúscula en S (en forma abreviada: *Apłs*, *Apłm*, *Apłh*, *Apłb*), hace referencia al apóstol por excelencia, que es San Pablo. Mantengo el uso ortográfico del autor.

Septuaginta Interpretum, dicens: *Absorta est mors in uictoria*. Sed aliter Hieronymus interpretatus est: *Ero mors tua, o mors*. Ex hac autem traductione res clara fit, quod uictoria illa fuit Christi resurgentis ac non mortis. Nam quasi insultet morti propheta aut Apostolus inquit: *O mors, uicisti in morientibus: ecce uicta*  
 5 *es{t} in resurgentibus*. Que uerba loquitur Christus in persona resurgentium dicens: *Ero mors tua, o mors*. Verum est et aliorum sententia, quod per ea uerba: *Vbi est, mors, uictoria tua?* uideatur dici de mortis uictoria, quando ait: *Absorta est mors in uictoria*. Tanquam dixerint quod Apostolus insultet morti de uictoria in morte Christi, in qua mors, putans se uicisse, preempta fuit ipsa in morte Domini sui.  
 10 Quem aiunt sensum esse aptiorem, quoniam mors ipsa absorta est credens uicisse, cum Christus mortuus est, sed illa uere preempta est et sine dubio. Itaque morte Christi et peccati et mortis chirographum absortum est et delectum, quia mortem moriendo destruxit et mortis stimulum, qui peccatum est. O uera hominis fidelis consolatio, quando mortalitatis contagio exutus, homo expectat resurgendo  
 15 superuestiri immortalitatis stola, in cuius arram in baptismo candida ueste regeneratus induitur a sacerdote. Equidem tibi, omnipotens eterne Deus, gratias ago, quod suprema nobis solatia non negasti, quod filium a casibus miserorum eripuisti.

**V.37.** ¶ Rursus rex inquit: Incessanter debeo quidem Omnipotenti gratiarum  
 20 munera, quod tam dirum filii obeuntis spectaculum oculis tuis negatum est. Nam, que pietatis uis potuit uiscera non contriuisse materna? Cum ille innata mansuetudine, oculis lumine captis, spem in Redemptoris misericordiam solum constituens, me solum intueri conabatur et uelut opem ab me habiturus emisit spiritum. Tunc enim uisus est iterum animam commendasse nobis, ex quibus  
 25 corporis salus iam non sperabatur. O miserandi amplexus, inter quos corpus ob{r}riguit halitusque supremus euauit.¶

**V.38.** Tunc suspirans regina ait: Proth dolor, animaduerto miseram mortalium conditionem. At nunc profecto salubrius est anime meminisse salutis

---

1 1 Cor. 15. 54    2 Os. 13. 14    4-5 Aug. de pecc. meritis 3. 11. 20    6 idem ac 2    6-7 1 Cor. 15. 55    7-8 idem ac 1

---

12 Ambr. de Iac. et uita beata 1. 5. 19: chirographum peccati, quod deletum est in cruce Christi  
 12-13 Paul. Nol. ep. 23. 14: itaque mortem ipsam moriendo destruxit    13 1 Cor. 15. 56: stimulus autem mortis peccatum est    15 Aug. serm. 36, lin. 64: ut indueremur stola immortalitatis

---

65<sup>v</sup>-66<sup>r</sup> 5 es] est S, correxī coll. eres uençida St    9 ipsa-sui] in marg. S    21 materna] paterna S;  
 scripsi coll. St, ubi ~~paterna~~ auctor in maternas correxī    25 iam] s. l. S    26 obriguit] obriguit S  
 28 conditionem] sic (-itio-) semper S

de los Setenta Intérpretes, diciendo: *La muerte ha sido engullida en la victoria*. Pero de otra manera las interpretó San Jerónimo: *Seré tu muerte, oh muerte*. Partiendo de esta traducción resulta claro el asunto, a saber, que aquella victoria fue de Cristo resucitado y no de la muerte. Porque el profeta o el Apóstol, como si se burlase de la muerte, dice: *Oh muerte, has vencido entre los moribundos: mira cómo has sido vencida entre los que resucitan*. Palabras que pronuncia Cristo en representación de los redivivos diciendo: *Seré tu muerte, oh muerte*. Pero hay también el parecer de otros, a saber, que con estas palabras <sup>16</sup>: *Dónde está, muerte, tu victoria?*, puede parecer que se habla de la victoria de la muerte, cuando dice: *La muerte ha sido engullida en la victoria*. Como si dijeran que el Apóstol se burla de la muerte sobre su victoria en el fallecimiento de Cristo, en el que la propia muerte, creyéndose vencedora, fue aniquilada en la muerte de su señor. Y este sentido dicen que es más ajustado, porque, creyéndose vencedora, la propia muerte fue destruida, cuando Cristo murió, pero es ella la que de verdad y sin duda fue aniquilada. Por tanto, la muerte de Cristo destruyó y eliminó el vínculo del pecado y de la muerte, porque al morir hizo añicos la muerte y el aguijón de la muerte, que es el pecado. ¡Oh verdadera consolación del hombre de fe, cuando, despojado de la mortal contaminación, el hombre espera en su resurrección cubrirse con la túnica de la inmortalidad!, en prenda de la cual el sacerdote lo viste y regenera en el bautismo con una vestimenta blanca. En verdad, eterno Dios todopoderoso, te doy las gracias por no habernos negado el postrer consuelo y haber apartado a nuestro hijo de los traspies de los desgraciados».

V.37. De nuevo el rey dice: «Ciertamente sin cesar debo muestras de agradecimiento al Todopoderoso por haberse negado a tus ojos el espectáculo tan cruel de la muerte de un hijo. Porque, ¿qué vigorosa piedad habría podido no destrozarse las entrañas de una madre? Cuando él con su característica mansedumbre, ya sin luz los ojos, poniendo su esperanza sólo en la misericordia del Redentor, intentaba mirarme solamente a mí y como si fuera a obtener ayuda de mi parte entregó su espíritu. Entonces, en efecto, pareció confiarnos de nuevo su alma a nosotros, de quienes ya no se esperaba salud física. ¡Oh abrazos dignos de misericordia, entre los que su cuerpo se quedó rígido y su último aliento se desvaneció!».

V.38. Entonces la reina entre suspiros dice: «¡Ay dolor!, comprendo la desgraciada condición de los mortales. Pero ahora ciertamente es más saludable que nos acordemos de la salvación de su alma

---

<sup>16</sup> También del propio San Pablo.



quam obitus irreparabilis nobis. Prebeamus suffragia eidem profutura et flectus  
 nostros cura funeris pia leuabit. Nullum enim ei amorem maiorem ostendere alia re  
 possumus quam orationibus luctus commutare et sacrificiis lachrimas nostras  
 redimere. Licet enim sacramentorum purgatus expiationibus decesserit, reliquie  
 5 tamen remanent interdum uenialium, quarum opus est sordes abstergere. Cumque  
 suffragiis innocens non indiget, orationum tamen odoramenta in sinum eas  
 effundentium pie conuertuntur.

**V.39.** ¶ Rursus uero rex ait: Scio lachrimis mundari delicta apud Deum, qui 25  
 Magdalene flectu pedum dignatus est accipere purgationem, ut illius mens  
 10 redempta dolore denuo caput mereretur inungere sanctum. O quam pie effuse sunt  
 lachryme ab illo, anima illius adhuc corpori coniuncta, que contritionem cordis  
 indicauerant. Nam ego meam amaritudinem eius penitentia consolatus sum, et  
 comuni merore meum ipse merorem lenieram. Adeoque ille publice lachryme  
 lamentantium redemptrices sunt culparum, ut et Niniue iram Dei lachrimis  
 15 auerterit. Maxime cum pietatis imago illuxerit in principe, quam adolescentia ille  
 cum iusticia et ceteris uirtutibus colebat. Talibus igitur perfunctum moribus et  
 disciplina fidei ac periculis ereptum secularibus, desiderio magis quam amissione  
 deflendum reor. Consolemur nos itaque inuicem, cum in comuni tristitia uacare  
 soleat priuata.

**VI.40.** ¶ Regina tunc ait: Flere pium est, quia preces et orationes fudimus 26  
 crebro nec exaudiiri meruimus. Et cum misericors sit Deus, nostri non misereri  
 nostris culpis ascribo. Sed quoniam iudicia Dei abyssus multa, scrutari non  
 oportet, sed dolere preterita et melius futuris prouidere. Animaduertere enim soleo  
 quam sine intermissione omnes supplicare non cessent pro salute uiuentium, qui si  
 25 exaudirentur omnes, nemo e uita discederet. Ideoque uenit sepius in mentem mihi  
 inuestigare causas erepti principis a nobis, et an propter nostra peccata an populi  
 tam subito raptus fuerit, quorum culpis sepe iustus a seculo tollitur.

---

6 Beda *hom. euang.* 2. 22: Odoramenta etenim sunt fialarum orationes sanctorum 22 *Ps.* 35. 7:  
 iudicia tua abyssus multa

66<sup>r</sup> 4 decesserit] deceserit *S.*, sed cf. §§ 30 et 257 9 Magdalene] Madaglène *S.*; de la Madalena *St*  
 10 denuo] *s. l. S* | O quam] *in marg. S* 11 ab illo] *in marg. S* | anima—coniuncta] -me... -nte  
*a. c. S* 20 ad Regina] *in marg.*: Capitulum quartum pro quorum peccatis princeps morte fuerit  
 preuentus *S* 21 exaudiri] exadiri *ut uid. S* 23 enim] *s. l. S*

que de una muerte irreparable para nosotros. Ofrezcamos sufragios que le beneficien y el piadoso cuidado de su funeral aliviará nuestros llores. Porque no podemos mostrarle ningún amor mayor en otra cosa que en cambiar los duelos por oraciones y en redimir nuestras lágrimas con ofrendas. Porque, aunque se haya ido purificado con las medicinas de los sacramentos, a veces, sin embargo, quedan restos de pecados veniales, cuyas inmundicias es preciso limpiar. Y cuando el inocente no tiene necesidad de sufragios, sin embargo, los olores de las oraciones tornan piadosamente al regazo de los que las pronuncian».

V.39. De nuevo toma la palabra el rey: «Sé que con lágrimas se limpian las faltas ante Dios, quien por el llanto de la Magdalena tuvo a bien recibir una ablución de pies, para que su alma redimida con el dolor mereciese más tarde ungir su santa cabeza. ¡Qué piadosas lágrimas derramó él <sup>17</sup>, unida aún su alma al cuerpo, que señalaban la contrición de su corazón! Pues yo consolé mi amargura con su arrepentimiento y suavicé con la tristeza colectiva mi propia tristeza. Y esas lágrimas públicas de los que se lamentan hasta tal punto son redentoras de los pecados, que incluso Nínive con lágrimas desvió la ira de Dios. Sobre todo, puesto que en el príncipe relució la imagen de la piedad, que honraba él en su adolescencia junto con la justicia y las demás virtudes. En consecuencia, tras cumplir con tales costumbres y fiel disciplina y ser librado de los peligros del mundo, creo que hay que llorarle más por su añoranza que por su pérdida. Consolémonos, por tanto, el uno al otro, ya que en la tristeza compartida suele sosegar la particular».

VI.40. La reina dice entonces: «Piadoso es llorar, porque muchas veces hemos hecho súplicas y rezos y no hemos merecido ser escuchados. Y, puesto que Dios es misericordioso, el que no se apiade de nosotros lo atribuyo a nuestros pecados. Pero, ya que los juicios de Dios son un gran abismo, no conviene escudriñarlos, sino dolernos de lo pasado y prestar más atención a lo futuro. En efecto, suelo considerar con qué persistencia no cesan de suplicar todos por la salud de los vivos; si todos ellos fueran atendidos, nadie partiría de la vida. Y por eso muy a menudo se me ha ocurrido averiguar los motivos de que el príncipe nos haya sido arrebatado, y si lo ha sido tan súbitamente por nuestros pecados o por los del pueblo, por cuyas culpas a menudo el justo se ve apartado del mundo <sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Pasa a hablar de su hijo Juan.

<sup>18</sup> Es decir, de la vida en este mundo.

Non enim illius innocentis cogito tam graua delicta, morte amarissima digna. Quinetiam non uerebor peccatis nostris tribuere tanti principis orbitatem, cum nouerim Danielelem iustum apud Deum non solum peccata populi sed et sua peccata deprom{s}sisse, cum oraret dicens: *Domine Deus magne et mirabilis, peccauimus,*  
 5 *iniuste egimus, iniquitatem fecimus, recessimus a preceptis tuis et a iuditiis tuis, et non exaudiuimus seruos tuos prophetas, qui loquebantur in nomine tuo ad reges nostros et ad omnem populum terre.* Vbi beatissimus Augustinus ait: *Vide quemadmodum sua peccata prius dixit et postea populi sui. Et hanc Dei commendat iusticiam et hanc Dei laudem dicit, quia non iniuste sed pro peccatis*  
 10 *eorum flagellat etiam ipsos sanctos. Si ergo ista dicunt qui excellentissima sanctitate ignes et leones circa se innoxios habuerunt, quid nos oportet dicere in humilitate nostra, qui tam longe ab illis impares sumus, quantancunque iustitiam seruare uideamur?*

**VI.41.** ¶ Rex tunc inquit: Scio certe scriptum quod punit Deus peccata  
 15 patrum in filios usque in tertiam et quartam generationem. Sed quis scire potest pro quibus peccatis aut quorum delictis inferat uindictam, et an contra populum irascatur aut contra nos Deus, et cum eadem pena omnes inuoluat an omnium reatus eflagitet?

**VI.42.** ¶ Cui rursus regina ait: Ideo Apostolus clamat: *O altitudo diuitiarum*  
 20 *sapientie et scientie Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et inuestigabiles uie eius.* Et propheta abyssus multa uocat iudicia Dei, quoniam interdum abyssus dicitur profunditas peccatorum, que multa est, quia multi sunt ad gratiam uocati, pauci uero ad gloriam electi. Nam omnia opera Dei misericordia et ueritas, que nobis incomprehensibilia sunt. Quod uero puniat peccata parentum in  
 25 filios, certum est quod temporali supplicio eos damnet, tanquam parentum partes, quos tamen eterna beatitudine coronat interdum. Est quidem ¶ Ezechielis sententia: *Filius non portabit iniquitatem patris et anima que peccauerit ipsa morietur.* Potest nihilominus filius utroque interdum supplicio torqueri, et temporali et eterno, quando imitator est iniquitatis paterne. Ex quo fit ut nulli dubium sit puniri filios

---

4-7 Aug. ep. 111. 4    7-13 idem ac 4-7    19-21 Rom. 11. 33    27 Ez. 18. 20

14-15 Ex. 20.5: uisitans iniquitatem patrum in filios in tertiam et quartam generationem (*necnon Num. 14. 18; Deut. 5. 9*)    21 Ps. 35. 7: iudicia tua abyssus multa    22-23 Matth. 22. 14: multi autem sunt uocati pauci uero electi    23-24 Ps. 24. 10: uniuersae uiae Domini misericordia et ueritas

---

66<sup>r-v</sup> 4 depromsisse] depromssisse S, ex lapsu factum uidetur    17 et] s. l. S    24 ante nobis, praepositio a s. l., nulla inclusionis nota, S; a nos St

Pues no creo que sean tan graves los delitos de ese inocente, dignos de una muerte penosísima. Más aún, no temeré atribuir la privación de tan gran príncipe a nuestros pecados, puesto que sé que el justo Daniel expuso ante Dios no sólo los pecados del pueblo sino los propios también, cuando es sus oraciones decía: *Señor, Dios grande y maravilloso, hemos pecado, hemos actuado injustamente, nos hemos alejado de tus preceptos y de tus juicios y no hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes y a todas las gentes de la tierra.* Donde el bienaventurado Agustín dice: *Mira de qué manera ha dicho primero los pecados propios y luego los de su pueblo. Y ésta es la justicia divina que ensalza, ésta la que llama alabanza de Dios, porque no sin justicia, sino por sus pecados, azota incluso a los propios santos. De modo que, si eso es lo que dicen los que por su santidad sobresaliente tuvieron por inofensivos hogueras y leones a su alrededor, ¿qué es preciso que en nuestra humildad digamos nosotros, que tanto nos diferenciamos de ellos, por mucha justicia que parezca que guardamos?».*

VI.41. El rey dice entonces: «Bien sé que está escrito que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones. Pero, ¿quién puede saber por qué pecados o por las faltas de quién toma venganza, y si se enfurece Dios contra el pueblo o contra nosotros, y, puesto que a todos envuelve con un mismo castigo, si pide cuentas por las culpas de todos?»

VI.42. La reina le toma la palabra: «Por eso el Apóstol exclama: *Oh eminencia de riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, qué incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos.* Y el profeta <sup>19</sup> llama gran abismo a los juicios de Dios, porque a veces se dice abismo a la profundidad de los pecados, que es grande, puesto que muchos son los llamados a la gracia, pero pocos los escogidos para la gloria. Pues todas las obras de Dios son la misericordia y la verdad, que nos son incomprensibles. Respecto al hecho de que castigue los pecados de los padres en los hijos, es seguro que los condene a una pena temporal, como a partes que son de los padres, a los que, sin embargo, de vez en cuando corona con eterna bienaventuranza. Dice ciertamente la máxima de Ezequiel: *El hijo no cargará con la maldad del padre y el alma que pecare ella misma morirá.* No obstante, puede el hijo ser castigado a veces con ambos correctivos, tanto el temporal como el eterno, cuando reproduce la maldad del padre. De lo que se desprende que nadie duda de que los hijos son castigados

<sup>19</sup> En realidad la fuente no está tomada de uno de los profetas en sentido estricto, sino de los *Salmos*, que es uno de los libros didácticos o sapienciales. Por lo demás, la literatura patristica (Ambrosio, Agustín, Gregorio, Isidoro, *et al.*) suele referirse al supuesto autor de los *Salmos*, *i. e.* al rey David, como un 'profeta'.

ob parentum scelera. Verumenimvero propter peccata populi non legimus reges temporalibus penis esse afflictos. Quinimmo propter principum delicta populos affligi penis interdum scriptum est. Quippe Daud grauitur peccauerat in populi numeratione et multitudo magna plebis percussa est morbo pestilenti et ceteri  
5 terrore concussi. Et, ne lo<n>gius exempla petamus, domesticis instructi, regis Roderici peccatis ingenti clade Hispania inundauit.

**VI.43.** ¶ Cui rex inquit: Quod ob unius noxam intereat alter, durum uidetur et contra sententiam illam: *Anima que peccauerit ipsa morietur*, atque durius quod plebis innoxie tanta multitudo cadat, presertim quod peccatum Daud grauissimum  
10 fuerit dictum, quando Moyses multo antea populum numerauerit et id ipsum Saul rex fecerit.

**VI.44.** ¶ Regina respondit: Duo hec, que mirabilia uidentur, scripture diuine referunt, uti quod unius ob iram multorum strages fiat et quod numeratio populi per Daud scelus fuerit. Diuine nanque scripture non licet refragari, quia spiritu Domini  
15 locuti sunt prophete, ut apostolus Petrus ait. Que autem ratio rei sic acte fuerit, sancti eam signare nituntur. Nam licet Moyses et Saul populum numerauerint, non sunt culpabiles sicut Daud, quia iussu Dei Moyses id fecerat. Saul autem propter iminentem expeditionem, ut pugnaturus numerum exploraret bellatorum, qui premio digni magis fuerunt quam pena. Daud autem propter innanem gloriam et  
20 contra Dei preceptum numerari fecerat in pacis tranquillitate. Quocirca temere quod presumpserat, iusta animaduersione punitum est. Verum postea Daud in tantum humiliatus fuit acerba penitudine, quod angelo plebem percucienti sese obtulit dicens: *Grege iste quid fecit? Fiat manus tua in me et in domum patris mei*. Et illico ueniam obtinuit, sicut Moyses, cum se obtulit pro plebis errore, cuius diluit peccata.  
25 Hinc mirabile profecto est quantum ualeant preces sese humiliantium principum et pro populo deprecantium, quoniam respicit humilia Deus et alta a longe cognoscit, corda humilium exaltans et {et} superbiorum deprimens colla.

---

8 Ez. 18. 20    23 Ambr. apol. Daud 7. 38 (ex Ps. 79. 18 reffectum)

4 2 Reg. 24. 15: inmisitque Dominus pestilentiam in Israhel de mane usque ad tempus constitutum et mortui sunt ex populo a Dan usque Bersabee septuaginta milia uirorum    5 Plin. M. ep. 1. 8. 8: ne longius exempla repetamus    14-15 2 Petri 1. 21: Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt sancti Dei homines    24-25 Ambr. apol. Daud 7. 38: Nec mirum si tali sua oblatione pro populo peccati sui adeptus est ueniam, cum Moyses offerendo se domino pro plebis errore etiam plebis peccata deleuerit    26-27 Ps. 137. 6: quoniam excelsus Dominus et humilia respicit et alta a longe cognoscit  
66<sup>v</sup> 1 populi] regum a. c. S    5 longius] logius S    7 noxam] culp, id est, culpam a. c. S    9 quod] cum a. c. S    16 eam] s. l. S    27 et] et et S

por los crímenes de sus padres. Sin embargo, no leemos que por los pecados del pueblo hayan sido atormentados los reyes con castigos temporales. Antes bien, está escrito que a veces los pueblos son punidos a causa de las faltas de los príncipes. En efecto, David había pecado gravemente al contar su pueblo, y la peste azotó a la gran mayoría de sus súbditos y aterrorizó al resto. Y, para no buscar ejemplos más lejos, conociendo los de nuestra patria, por los pecados del rey don Rodrigo España se vio rebosada de desastres colosales <sup>20</sup>».

VI.43. El rey le dice: «Que por la culpa de uno muera otro parece cosa dura y contraria a aquella máxima: *El alma que pecare ella misma morirá*; y más dura que perezca tan gran cantidad de súbditos inocentes, y especialmente que se calificara de gravísimo el pecado de David, cuando ya Moisés mucho antes había contado su pueblo y lo mismo había hecho el rey Saúl».

VI.44. Replicó la reina: «Estas dos cosas, que parecen sorprendentes, las exponen las sagradas escrituras, a saber, que por la furia de uno solo se produzca la matanza de muchos, y que el cómputo del pueblo por obra de David fuera un crimen. Pues no es lícito contradecir a la sagrada escritura, porque, como dice el apóstol San Pedro, los profetas hablaron por espíritu del Señor. Pero los santos se esfuerzan en explicar cuál fue la razón de que esto haya sucedido así. Puesto que, aunque Moisés y Saúl hayan contado su pueblo, no son culpables como David, porque Moisés lo había hecho por mandato de Dios. Saúl, por otra parte, debido a una apremiante campaña bélica, para, ya aprestado a luchar, averiguar el número de sus guerreros, que más merecieron un premio que un castigo. David, en cambio, debido a su vanagloria y contra la orden de Dios los había hecho contar en la tranquilidad de la paz. Por lo cual con justa reprensión fue castigado por lo que temerariamente se había atrevido a hacer. Pero, más tarde, el propio David se vio humillado con duro arrepentimiento hasta el extremo de ofrecerse con estas palabras al ángel que hería al pueblo: *Esta grey ¿qué ha hecho? Caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre*. Y al momento consiguió el perdón, como Moisés, cuando se ofreció por el error de su pueblo, cuyos pecados limpió. Por esto es ciertamente asombroso qué gran poder tienen las súplicas de los príncipes que se humillan a sí mismos y ruegan por sus pueblos, porque se fija Dios en lo humilde y conoce de lejos lo altivo, ensalzando los corazones de los humildes y aplastando los cuellos de los soberbios.

<sup>20</sup> Es el famoso episodio de la batalla del Guadalete (año 711), comienzo de la invasión árabe de España, causado por un legendario desliz amoroso de don Rodrigo, último rey visigodo.

**VI.45.** Sed, ne silentio pretermittam, cur Deus unius ob culpam in multos  
seuiat, Augustinus sanctissimus super septimo Iosue nititur reddere rationes et  
causas, quia legitur ibi quod propter peccatum Acham facta fuit uindicta in populo.  
Qui ait: *Queri solet, quomodo iusto pro peccatis alterius in alios uindicetur, cum in*  
5 *lege Domini dictum sit, ne parentes pro filiorum nec filios pro parentum*  
*iniquitatibus esse puniendos. An illud iudicantibus hominibus est preceptum, ne*  
*quenquam pro altero puniant? Dei autem iudicia non sunt eiusmodi, qui alto et*  
*inuisibili consilio suo nouit, quatenus extendat etiam hominum temporalem penam*  
*salubremque terrorem. Non enim aliquid dirum, quantum attinet ad uniuersi*  
10 *mundi administrationem, contingit mortalibus, cum moriuntur quandoque morituri.*  
*Et tamen apud eos, qui talia metuunt, disciplina sancitur, ut non se solum quisque*  
*curet in populo, sed inuicem sibi adhibeant diligentiam et tanquam unius corporis*  
*et unius hominis alia pro aliis sint membra sollicita. Neque tamen credendum est*  
*etiam in penis que post mortem irrogantur alium pro alio posse damnari, sed in his*  
15 *tantum rebus hanc irrogari penam, que finem fuerint habiture, etsi non eo modo*  
*finirentur. ¶ Similiter ostenditur, quantum conexas sit in populi societate ipsa* 31  
*uniuersitas, ut non in se ipsis singuli, sed tanquam partes in toto existimentur. ¶* 32  
*Per unius ergo peccatum mortemque paucorum ammonitus est populus uniuersus ¶*  
*tanquam in populo uniuerso querere quod ammissum est. ¶ Simul etiam ostensum* 33  
20 *est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando ne unius*  
*quidem ita potuit iudicari, ut ab eo possent ceteri esse securi.*

**VI.46.** ¶ At uero, si Acham ab aliquo inuentus et comprehensus et criminis 34  
reus ad iudicium Iesu fuisset adductus, non putandum est hominem iudicem  
quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro illo uel cum illo  
25 fuisse puniturum. Non enim mandatum legis licebat excedere, quod datum est  
hominibus, ne iudicio suo, quod in hominem homini iussum est uel permissum,  
alterum pro altero arbitraretur esse plectendum. Longe autem secretiore iudicio  
iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem –quod homo non potest– uel liberare

---

4 huius pag.- 8 pag. sequ. Aug. quaest. in Hept. 6. 8. (Cl. 270, ll. 126-176) (uindicanda pro iudicanda)

---

66<sup>v</sup>-67<sup>r</sup> 4 ad Qui ait add. in marg. Augustinus S | alterius] ab u incipere uerbum a. c. uidetur S  
23 Iesu] de Josué St | adductus] aductus S, sed cf. § 49 25 licebat] liceat S; porque no es lícito  
exceder St 26 iussum] uisum ut uid. p. c. S, non liquet quid a. c., sed error lectionis inter iu- et  
ui- facillime fit

VI.45. Pero para no pasar por alto por qué Dios por la culpa de uno solo se ensaña con muchos, el muy santo Agustín, basándose en el capítulo séptimo de Josué, se esfuerza en dar las razones y causas, ya que allí se lee que por el pecado de Acán se tomó la venganza en el pueblo. Dice San Agustín: *Suele indagarse cómo con justicia se toma venganza contra unos por los pecados de otro, puesto que queda dicho en la ley del señor que no se castigue a los padres por las maldades de los hijos ni a los hijos por las de los padres. ¿Acaso se ha ordenado a los que juzgan que no castiguen a nadie por otro? Por el contrario, no son de este tipo los juicios de Dios, que por su excelso e invisible entendimiento sabe hasta dónde ha de llevar también el castigo temporal de los hombres y el terror saludable. Pues, en lo que se refiere al gobierno del mundo universo, nada cruel sucede a los mortales, cuando mueren los que algún día han de morir. Y, con todo, entre los que temen tales asuntos la ley sanciona que dentro del pueblo no se cuide cada uno sólo de sí mismo, sino que se preocupen los unos por los otros y, como si de un solo cuerpo y un solo hombre se tratase, se interesen unos miembros por otros. Ni debe creerse que también en los castigos que se aplican tras la muerte puede condenarse a uno en el lugar de otro, sino que se aplica esta pena tan sólo en las cosas que fueran a tener un final, aunque de este modo no lo tuviesen. De semejante manera se muestra qué grado de ligazón tiene la propia totalidad en el conjunto del pueblo, de forma que no se consideren cada uno en sí mismo sino como las partes en un todo. Por lo tanto, por el pecado de uno solo y la muerte de unos pocos todo el pueblo en su conjunto se vio aleccionado a inquirir lo perpetrado como en el conjunto del pueblo. Al mismo tiempo también se demostró cuán grande resultaría el mal, si hubiese pecado la comunidad por completo, cuando ni el pecado de uno solo siquiera pudo juzgarse de manera que los demás pudieran quedar a salvo de él.*

VI.46. Ahora bien, si alguien hubiese encontrado, apresado y llevado a Acán como culpable del delito ante el juicio de Josué, no debe pensarse que un juez por eso fuese a castigar en su lugar o junto con él a ningún otro que no hubiese participado en la comisión del hecho. Porque no le estaba permitido rebasar el precepto de la ley que ha sido entregado a los hombres, para que no creyera obligatorio castigar a uno por otro según su propio juicio, que se ordenó o concedió a un hombre contra otro. Sin embargo, con juicio mucho más oculto juzga Dios, que incluso después de la muerte –cosa que el hombre no puede hacer– es capaz de salvar



uel perdere. ¶ Visibiles igitur afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus  
ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Dominus in occulto prouidentie sue  
quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis  
uidetur ulcisci. ¶ Penas inuisibiles, que nocent et non prosunt, ita nullus, Deo  
iudice, pro alienis peccatis luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua  
culpa istas uisibiles debet. Hoc enim precepit homini iudici Deus {ut} in his, que  
ad humanum iudicium pertinent iudicanda, quod in suo iuditio facit ipse, quo  
potestas humana non aspirat.

VI.47. ¶ Rex uero inquit: Profecto mirabilia sunt que refers Augustini uerba,  
que sub inuolucro dicta uerborum, multa implicare uidentur. ¶ Cui regina ait:  
Ingenium uiri sanctissimi altius scandit quam humana ratio potest, desuper non  
adiucta. Hic, Grecorum et Latinorum uertex, per<s>picatius cunctis sacrorum  
archana rimatus est. Cui dedit Deus post occasum gloriosius resurgere, sicut et  
Paulo beatissimo, qui celorum altissima penetrauit. Verum quoniam res ardua  
uidetur, quod ob scelera malorum alii puniantur ac fortasse innocentia puri, ideo  
duo genera penarum distribuit, quibus rei homines plectuntur. Vna quidem est  
spiritualis et eterna, altera uero uisibilis et tempore duratura. Solius enim Dei est  
spiritalibus et inuisibilibus reos eterne damnare suorum propter delicta ac non  
alienorum. Quod uocat Augustinus iudicium Dei proprium, cum ad alium  
nequaquam pertineat. Solet etiam Deus uisibiles ac temporales penas irrogare et  
reis et aliis, licet innoxiiis hominibus, propter aliorum tamen peccata altissimo suo  
iuditio et certo, quod metiri nequit humana conditio. Sed nititur nonnunquam homo  
causas cogitare latentes, ut Augustinus, qui ait cur autem penas uisibiles luat alter  
ob alterius delictum et sic extendat uindictam in alios Deus. In primis dicit ad  
terrorem mortalium salubrem, ut corripiantur alienis suppliciis. Sed queret aliquis:  
Nonne dirum apparet huiusmodi iudicium? Respondet: *Non enim aliquid dirum  
mortalibus contingit, quantum attinet ad uniuersi mundi administrationem, cum  
moriuntur quandoque morituri*, quia non multum interest, quantum ad uniuersi  
ordinationem, si mortales ac morituri maturius moriantur aut tardius.

26-28 Aug. *quaest. in Hept.* 6. 8. 142

22 Ioh. Cass. *conlat.* XXIII 13. 17: huius ergo scientiae admirationem, quam ille talis ac tantus gentium magister expauit, euacuare conabatur, quisque crediderit illius inaestimabilis abyssi profunditatem humana ratione se posse metiri

67<sup>r</sup> 6 ut] *secludendum censeo, uim fere epexegeticam habens; deest in Augustini textu* 12  
perspicatius] perpicatius S | sacrorum] sacrarum a. c. S 15 ac] s. l. S

*o condenar. Por lo tanto, en lo oculto de su providencia sabe Dios de qué manera adjudicar con justicia y a quiénes —puesto que pueden tanto perjudicar como ser provechosas a los que se infieren— las penas visibles de los hombres o muertes, incluso cuando parece que venga los pecados de unos en otros. Así, con Dios como juez, nadie purga las penas invisibles, que hacen daño y no son útiles, por los pecados ajenos, del mismo modo que, con un hombre como juez, nadie debe purgar las visibles, a no ser por propia culpa. Pues esto mandó Dios al hombre que es juez, en las cosas que compete al juicio humano juzgar, lo cual hace Él mismo en su juicio, a donde el poder humano no alcanza».*

VI.47. El rey dice: «Verdaderamente son admirables las palabras que cuentas de San Agustín, que, dichas bajo la envoltura del lenguaje, parecen encerrar muchos sentidos». La reina le replica: «El ingenio de este santísimo varón ha subido más arriba de lo que puede la razón humana, si no es ayudada desde el cielo. Éste, cúspide de griegos y latinos, con más penetración que todos descifró los misterios sagrados. A éste tras su muerte le concedió Dios resurgir con mayor gloria, igual que al santísimo Pablo, que entró en lo más alto de los cielos. Pero, puesto que parece asunto difícil el que por los delitos de los malos se vean castigados otros y quizás puros por su inocencia, por eso divide en dos tipos las penas que se aplican a los culpables. Una es espiritual y eterna; la otra, en cambio, visible y transitoria. Pues tan sólo es propio de Dios condenar para siempre a los culpables con penas espirituales e invisibles por sus propios delitos y no por los de otros. Éste llama Agustín juicio propio de Dios, puesto que de ningún modo compete a otro. También suele aplicar Dios penas visibles y temporales tanto a los culpables como a otros, aunque no sean culpables, debido a los pecados de otros en virtud de su altísimo y seguro juicio, que la naturaleza humana no puede evaluar. A veces, sin embargo, se esfuerza el hombre en examinar las causas escondidas, como Agustín, que dice por qué purga uno los castigos visibles por el delito de otro y así Dios extiende su venganza contra otros. En primer lugar dice que para el espanto saludable de los mortales, para que los corrijan los tormentos ajenos. Pero preguntará alguien: ¿No parece cruel un juicio de este tipo? Responde: *Pues, en lo que se refiere al gobierno del mundo universo, nada cruel sucede a los mortales, cuando mueren los que algún día han de morir, porque no es mucha la diferencia —en lo que afecta al orden del universo— si los mortales y los que están a punto de morir mueren antes o después.*

- VI.48.** Nam sequitur commoditas generalis discipline cuiusdam, ut qui talia metuunt caeant. Item ne se quisque solum curet in populo, sed inuicem sibi diligentiam adhibeant et tanquam unius corporis et unius hominis alia pro aliis sint membra sollicita ad medelam. Tum reddit et aliam causam dicens: *Similiter ostenditur* –cum unus pro altero punitur, uti si populus pro principe uel alter<o>–  
*quantum conexa sit in populi societate ipsa uniuersitas, ut non in se ipsis singuli, || sed tanquam partes in populo estimentur.* ¶ Ceterum continuat, dum sequitur et alia  
utilitas, quia propter illam cladem monitus est populus uniuersus tanquam in se ipso querere ex omni populo delictum, quod ammissum est, exemplo Iosue, qui  
inter omnes peccatum Acham inuestigauit. ¶ Item commoditatem aliam subinfert,  
cum inquit: *Simul etiam ostensum est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando <ne> unius quidem peccatum ita potuit iudicari ut ab eo ceteri non possint esse securi.* Vnde si quod minus est tantum obesse potuit, quod maius est maxime nociturum sperare debemus.
- VI.49.** ¶ Preterea ostendit quod iudicio hominum unus pro alio luere non debet, cum ait: *At uero si Achan ab aliquo inuentus et comprehensus criminis reus ad iudicium Iosue fuisset adductus, non putandum est hominem iudicem quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro alio uel cum alio fuisse puniturum.* Et infert rationem: *Non enim mandatum legis licet excedere, quod datum est hominibus, ne alter pro altero plectendus sit.* Et insuper adhibet rationem secundam, quia *longe secretiore iuditio iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem –quod homo non potest– uel liberare uel perdere.* ¶ Concludit denique: *Igitur uisibiles afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Deus in occulto prouidentie sue, quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis uidetur ulcisci.*
- VI.50.** ¶ Postremo reddit causas, cur penas eternas et inuisibiles, que nocent et nunquam prodesse possunt, nullus pro alienis peccatis, etiam Deo iudice, luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua culpa istas uisibiles debet. Et sic

---

4-7 Aug. *quaest. in Hept.* 6. 8. 156    11-26 Aug. *ibid.* 6. 8. 159-169

---

67<sup>r-v</sup> 5 altero<sup>2</sup>] alter S; o por otro St    12 ne] *deest in S et St, sed cf. § 45*    15 ostendit] *in marg. S*  
17 quenquam] *quēq; id est quenque S, correxi coll. § 46*

VI.48. Pues se deriva un provecho de la corrección general, para que los que temen tales cosas sean cautos. Igualmente, para que no sólo se preocupe cada uno de sí mismo en el pueblo, sino que se presten atención mutuamente y, como de un solo cuerpo y de un solo hombre, los miembros se atiendan unos a otros con vistas a su medicación. Después da otra razón más cuando dice: *De semejante manera se muestra* —cuando uno es castigado por otro, como si el pueblo lo es por el príncipe u otro— *qué grado de ligazón tiene la propia totalidad en el conjunto del pueblo, de forma que no se consideren cada uno en sí mismo, sino como partes en el pueblo* <sup>22</sup>. Asimismo, prosigue al derivarse otra utilidad más, porque por aquel desastre se amonestó al pueblo en su conjunto a buscar de entre todo el pueblo como en sí mismo el delito que se cometió, siguiendo el ejemplo de Josué, que entre todos escudriñó el pecado de Acán. Del mismo modo, añade otro provecho cuando dice: *Al mismo tiempo también se demostró qué grande resultaría el mal, si hubiese pecado la comunidad por completo, cuando ni el pecado de uno solo siquiera pudo juzgarse de manera que los demás pudieran quedar a salvo de él*. De donde se deduce que si lo que es menor pudo perjudicar tanto, debemos esperar que lo que es mayor haga el máximo daño.

VI.49. Además demuestra que a juicio de los hombres no debe padecer uno por otro, cuando dice: *Ahora bien, si alguien hubiese encontrado, apresado y llevado a Acán como culpable del delito ante el juicio de Josué, no debe pensarse que un juez por eso fuese a castigar en su lugar o junto con él a ningún otro que no hubiese participado en la comisión del hecho*. Y da la razón: *Porque no le está permitido rebasar el precepto de la ley que ha sido entregado a los hombres, para que no sea obligatorio castigar a uno por otro*. Y además aduce una segunda razón, porque con juicio mucho más oculto juzga Dios, que incluso después de la muerte —cosa que el hombre no puede hacer— es capaz de salvar o condenar. Y al fin concluye: *Por lo tanto, en lo oculto de su providencia sabe Dios de qué manera adjudicar con justicia y a quiénes— puesto que pueden tanto perjudicar como ser provechosas a los que se infieren— las penas visibles de los hombres o muertes, incluso cuando parece que venga los pecados de unos en otros*.

VI.50. Por último da las causas por las que, incluso siendo Dios el juez, nadie paga por los pecados ajenos las penas eternas e invisibles, que hacen daño y jamás pueden ser beneficiosas, del mismo modo que, siendo un hombre el juez, nadie debe pagar las visibles salvo por su propia culpa. Y así

<sup>22</sup> El texto de S. Agustín en realidad dice *in toto*, que, por otra parte, aparece correctamente en la cita del § 45.

infert conclusionem: quod hoc precepit homini iudici Deus in his, que pertinent ad humanum iudicium iudicanda, ne ob alterius culpam in alios penas irroget, sicut ipse in suo iudicio penarum inuisibilium et eternarum facere dignoscitur. Ad quod iudicium potestas humana non aspirat, quod ideo proprium Dei iudicium istud  
 5 appellat Augustinus. Hinc iuris positiui regula est: pena suos debet tenere auctores.

**VI.51.** ¶ Tunc respondit rex: Quando igitur pro unius delicto priuati populus  
 plectitur, quid erit pro peccato principis? ¶ Regina ait: Maxime afligitur, sicut  
 memoria proditum est in populi enumeratione, quam Daud iusserat fieri, ubi  
 septuaginta millia uirorum ceciderant in triduo calamitatis illius. Quod etiam in  
 10 filiis Heli sacerdotis expertum legimus fuisse, pro quorum peccatis corrui populus  
 Philistinorum manu, ubi archa Domini capta fuit et Heli, audito nuntio, ex sella  
 cecidit et fractis ceruicibus expirauit.

**VI.52.** ¶ Veruntamen, ut res apertius illustretur, audi, que sancti recensiores  
 ac precipue beatus Thomas in hac dubitatione scriptum reliquerint. Ait quidem ille  
 15 quod, cum omne peccatum sit uoluntarium, sicut Augustino placet, in solos reos  
 uoluntarios uindicta exercenda est, quod uidetur aliquantulum predictis obuiare. Ob  
 eamque causam ait ille quod pena bifariam consideranda est. In primis ratione qua  
 pena est; et hac consideratione peccatori dumtaxat pena irroganda est, quia per eam  
 iusticie equalitas redditur. Nam sicut reus uoluntatem suam secutus est peccando,  
 20 denuo penam contra uoluntatem suam luere cogitur.

**VI.53.** Vnde, cum omne peccatum sit uoluntarium, quod et de originali etiam  
 dicitur, consequens uidetur ut nemo puniatur nisi pro suo peccato, quod sua  
 uoluntate perpetravit. Sin autem pene considerentur ut medicine, ueluti sunt omnes  
 pene temporales et uisibiles, ut iura referunt, quando excommunicatio medicinalis  
 25 dicitur, non mortalis, et ipsa mortis pena medicina quedam est, etsi non ei cui  
 inflicta est, rei publice tamen.

---

**11-12** *1 Reg.* 4. 18: cumque ille nominasset arcam Dei, cecidit de sella retrorsum iuxta ostium et fractis ceruicibus mortuus est **15-16** Thom. Aquin. *Secunda Secundae*, Q. 10, 8 AR-4SC: sed omne peccatum est uoluntarium, ut dicit Augustinus. Ergo in solos uoluntarios est exercenda uindicta **17-20** Thom. Aquin. *ibidem*: respondeo dicendum quod poena potest dupliciter considerari. Vno modo, secundum rationem poenae. Et secundum hoc, poena non debetur nisi peccato, quia per poenam reparatur aequalitas iustitiae, inquantum ille qui peccando nimis secutus est suam uoluntatem, aliquid contra suam uoluntatem patitur

---

**67<sup>v</sup>** 4 Dei] *in marg.* S | *post istud ut uid. dei in lit.* S **7** *interrogationis signum addidi* **12** *post expirauit in marg.:* Hieremias quoque propter Manassem filium Ezechie Regis Iuda ait: Visitabo super eos quatuor species dicit dominus: Gladium ad occisionem (*Hier.* 15. 3) et reliqua que secuntur capiti ·xv· mala. ubi glosa ordinaria inquit: quomodo sanctorum merita ad posteros descendunt et perueniunt: sic peccatorum flagitia perueniunt ad posteros (*Hier. in Hier.* 3. pag. 184) S; *totum deest in St* **14** ille] Thomas a. c. S **20** luere] l- *ex c- factum* **24** quando] quoniam *ut uid. a. c. S; qñdo St*

expone la conclusión: que esto es lo que ordenó Dios al hombre que es juez en los asuntos que atañe juzgar al juicio humano, a saber, que por culpa de uno no aplique el castigo a otros, como se aprecia que él mismo hace en su propio juicio de castigos invisibles y eternos. Juicio al que el poder humano no alcanza, y que por eso Agustín llama el juicio propio de Dios. De aquí surge la regla del derecho positivo: la pena debe limitarse a los autores del delito».

VI.51. Entonces respondió el rey: «Así pues, si por el delito de un solo hombre particular se castiga al pueblo, ¿qué sucederá por el yerro de un soberano?» La reina dice: «En extremo se ve atormentado, como ha quedado en la memoria a propósito del cómputo del pueblo que mandó hacer David, cuando murieron setenta mil hombres en los tres días de aquel desastre. Lo cual puede leerse que sucedió también a los hijos del sacerdote Helí, por cuyas faltas cayó el pueblo a manos de los filisteos <sup>23</sup>, cuando se tomó el arca del Señor y Helí, oída la noticia, se cayó de su silla y murió al romperse la nuca.

VI.52. Pero, para que el asunto quede más claramente despejado, escucha qué es lo que dejaron escrito santos más cercanos, y especialmente Santo Tomás, sobre este dilema. Dice, en efecto, él que puesto que todo pecado es voluntario, como le parece bien a San Agustín, la pena se ha de aplicar tan sólo a los culpables voluntarios, lo cual parece contradecir un poco lo dicho anteriormente. Y por este motivo dice él que hay que considerar el castigo de dos maneras. En primer lugar, en la medida en que es un castigo; y con esta consideración el castigo solamente se ha de imponer al pecador, porque por medio de éste se restablece la proporción de la justicia. Pues igual que el culpable ha seguido su voluntad al pecar, a continuación se ve obligado a pagar la pena contra su voluntad.

VI.53. De donde, como todo pecado es voluntario –lo que también se dice incluso del original– parece lógico deducir que nadie sea castigado a no ser por su propia falta, que ha cometido por propia voluntad. Si, por el contrario, los castigos se juzgan como medicinas, como son todos los castigos temporales y visibles –según exponen los derechos, cuando la excomunión se llama medicinal, no mortal– incluso la misma pena de muerte es una cierta medicina, aunque no para el que se ha aplicado, sino para el estado.

<sup>23</sup> Que vale tanto como decir palestinos, que, en rigor y atendiendo al sufijo, es la traducción más correcta. Como curiosidad, en los textos patrísticos y bíblicos aparece con mayor frecuencia el sufijo *-eus* en todos los casos excepto en G. pl., en que se emplea más *-inorum* que *-eorum*.

- VI.54.** Veruntamen, homini ¶ iudici non licet simpliciter huiusmodi penas irrogare nisi delinquentibus, sed Deo iubente solum et uindictam exercente, ut Augustino placet, licet Thomas pretermiserit. ¶ Habet autem hec medicinalis uindicta et uisibilis pena, siue Deo auctore, siue homine inferente, tres effectus mirabiles, nam delicta curat preterita atque sanat, cum morbum tollit propter quem iratus fuit Deus. Item preseruat a peccati illius langore in futurum propter terrorem quem omnibus incutit Deus. ¶ Preterea promouet in bonum spiritus, quando interdum quis sine culpa punitus est, non tamen sine causa. ¶ Sed ualde animaduertendum est quod nunquam medicina subtrahit maius bonum ut ad minus promoueat. Quinimmo minus bono detrahendum est ut potiori consulatur. Hinc uero procedit quod temporalibus bonis, ut corporis et fortune, sepius plectimur, ut spiritalia bona assequamur, cum ista sint maxime bona, illa uero in parte tantum. Et ita nunquam multatur quis spiritalibus bonis a Deo nec punitur, ut presentibus bonis caducis fruatur, sed contra fit ab illo. In istis autem inuisibilibus unusquisque sua culpa et non alterius a Deo damnatur eternaliter aut temporaliter.
- VI.55.** ¶ Rex denuo ait: Profecto dilucide et breuius quam dici potest explicata sunt ista. Sed nunquid beatus Thomas reddit causas, ut Augustinus, cur multi temporales penas luant pro unius delicto? ¶ Regina ait: Tres causas subinfert. Primam, quia unus homo contingit esse alterius et in penam eius qui dominus est aut pater aut rex, serui aut filii aut subdicti puniuntur. Secundo, cum peccatum unius in alios diriuatur aut per imitationem, ut in filios parentum peccata imitantes et seruos dominorum, et in subditos regum culpas sequentes; et propter demerita subditorum regem interdum aut prelatum peccatorem regna assequuntur aut subdicti, sicut refert Iob dicens: *Qui regnare facit hypochritam propter peccata populi*. Ac illud est quod propter peccatum Dauid populum numerantis penas luit populus. Item, quando per aliqualem consensum peccatum unius diriuatur in alios aut per dissimulationem aut negligentiam eorum quibus ex officio incumbit.

---

**24-25** Iob 34. 30

**23-24** Vinc. Bel. *De morali principis institutione* 17: Sicut ergo prelatus sic et princeps, precipue christianus, pro peccatis subditorum exemplo sui corruptorum punietur

---

**67<sup>v</sup>-68<sup>r</sup>** 4 auctore] autore S, sed cf. §§ 22, 50, 124, etc. 13 multatur] multatur S | nec] ne a. c. S 15 a Deo] deest in St | post temporaliter in marg.: hinc Ezechielis sententia est: anima que peccauerit ipsa morietur. S 18 interrogationis signum addidi 22 imitantes] inmit- S | post et<sup>3</sup> in lit. tertio uel simil. S 24 hypochritam] ypochritam S, sed cf. §§ 73 et 74 25-26 Ac-populus] deest translatio in St 27 ex] s. l. S (alia manus, ut uid., in marg. ex iterauit) 28 officio] officium a. c. S | incumbit] incunbit S, sed cf. § 177 subcumbant

VI.54. Con todo, al hombre que es juez no le está permitido administrar de ordinario castigos de este tipo salvo a los delincuentes, pero sólo cuando Dios lo ordene y se tome venganza, como le parece bien a San Agustín, aunque Santo Tomás lo haya pasado por alto. Por otro lado, tiene esta venganza medicinal y castigo visible, tanto si es Dios su autor como si la infiere un hombre, tres efectos maravillosos, porque cura las faltas pasadas y las sana cuando quita la enfermedad por la que se enojó Dios. Igualmente, en adelante preserva del malestar de aquel pecado por el espanto que a todos mete Dios. Además, impulsa al bien del espíritu, cuando a veces se castiga a alguien sin culpa, pero no sin motivo. Pero es muy digno de considerar el hecho de que la medicina nunca quita un bien mayor para inducir a uno menor. Antes bien, hay que tomar de lo menos bueno para velar por lo que es mejor. Y de aquí resulta el que seamos castigados en los bienes temporales, como son los del cuerpo y de la fortuna, para alcanzar los bienes espirituales, puesto que éstos son fundamentalmente los bienes, y aquéllos tan sólo en parte. Y así, nunca sanciona ni castiga Dios a nadie en los bienes espirituales para que disfrute de los bienes caducos actuales, sino que por obra de Él sucede lo contrario. Sin embargo, en los invisibles Dios condena a cada uno eternamente o durante un tiempo por la culpa propia y no de otro».

VI.55. A continuación dice el rey: «Ciertamente estos asuntos quedan explicados con claridad y mayor brevedad de lo que puede decirse. Pero, ¿acaso da Santo Tomás los motivos, como hace San Agustín, de por qué muchos pagan castigos transitorios por el delito de uno solo?». La reina dice: «Aduce tres motivos. El primero, porque puede suceder que un hombre pertenezca a otro, y los esclavos o los hijos o los súbditos reciben el castigo en lugar del que es su señor o su padre o su rey. En segundo lugar, cuando el pecado de uno se desvía contra otros o por imitación, como contra los hijos que imitan los pecados de los padres y los esclavos que hacen lo propio con los de los señores, y contra los súbditos que siguen las faltas de los reyes; y por los desmerecimientos de los súbditos a veces los reinos o los fieles<sup>24</sup> siguen a un rey o a un prelado pecaminoso, como lo cuenta Job cuando dice: *Que hace reinar al hipócrita por los pecados del pueblo*. Y ésa es la razón por la que el pueblo pagó el castigo por el pecado que cometió David al contar a su gente. Igualmente, cuando mediante algún tipo de acuerdo el pecado de uno se desvía contra otros o por falsedad o despreocupación de los que por su oficio tienen esa competencia».

<sup>24</sup> Parece preferible traducir con *uariatio* léxica lo que en el original se expresa con el mismo vocablo, *subditus*, empleado para los subordinados tanto al poder laico como al poder religioso.



- VI.56.** ¶ Rex inquit: Nimirum sic boni interdum flagellantur cum malis, quia eorum peccatis non obuiarant aut reprehenderant peccantes. ¶ Regina: Recte ais, quod Augustinus in primo de ciuitate Dei confirmat. ¶ Tertium uero, propter quod ob unius delictum aliis pena infertur, est ad commendandam unitatem humane societatis, in qua unus pro alio debet esse sollicitus, sicut retuli Augustinum scripsisse de peccato Acham, Iosue VII<sup>o</sup>. ¶ Quod autem ait Dominus, *Ego sum Deus Zelotes, uisitans peccata parentum in filios usque in tertiam et quartam generationem*, pertinere magis uidetur ad misericordiam quam ad seueritatem, dum non statim uindictam exercet, sed expectat peccatores in posterum, ut corrigantur descendentes ab illis. Crescente tamen malicia posterorum, inferenda est iuste ultio in illos.
- VI.57.** ¶ Rex ait: Memini te sursum retulisse regum peccata populis nocere plurimum, quando priuatorum delicta quoque plebis animaduersione castigantur, ut de Achan peccante dixisti. Age, obsecro, disere an sit aliqua peculiarior causa in principis peccato et presidentium quam in ceterorum flagitiis{?} ¶ Cui regina ait: Quippe quantum distat a plebe rex et a grege pastor, tantum eorum merita et demerita. Idcirco, cum sit maior conexio populi ad regem, magis solet obesse populis regis culpa quam priuatorum. Capitis enim uulnus periculosius est quam membri cuiusuis. Eapropter quanto deterius, tanto ei cura diligentius est adhibenda.
- VI.58.** Cum uero tribulationes et flagella temporalia medicinalia sint, uehementiores ob regum peccata inferuntur ac simul cum populis plagis afficiuntur reges. Ac merito quidem beatus Bonauentura inquit: *Principes puniuntur in populo ut in eo puniantur, in quo delinquunt et gloriantur*, sicut in sua possessione quis aut in re aliqua damnatur. Nonnunquam uero exemplum mortalibus traditur ut nouerint, quantum merita et orationes prosint rectorum et noceant quoque delicta illorum. Ob hanc rem, propter peccatum principis, utpote magnum, hircus offerebatur in lege Leuitici 4<sup>o</sup>, ¶ et Gregorius ostendit quod iuxta merita subditorum disponitur uita regentium.

**6-8** Ex. 20. 5    **22-23** Bon. ??? (Vinc. Bel. *De morali principis institutione* 17: ibi dicit Origenes: peccante populo principes puniuntur et, ut a populo cessit ira dei contra ipsos uertitur)

**3** Aug. *ciu.* 1. 9: non mihi itaque uidetur haec parua esse causa, quare cum malis flagellentur et boni  
**26-27** *Leu.* 4. 22-23: si peccauerit princeps..., offeret hostiam Domino hircum de capris immaculatum    **27-28** Greg. *mor. in Iob* 25. 16: Sic pro qualitatibus subditorum disponuntur acta regentium

**68<sup>r-v</sup> 3** tertium] tertio a. c. S    **9-10** in posterum–posterorum] deest translatio in St    **15** interrogationis signum deleui, deest in St    **22** ante Principes in lit. quod S    **23** quis] s. l. S | delinquent] delinquent S, sed cf. sequuntur et a(s)sequuntur    **24** in] s. l. S    **25** quantum] quam a. c. S

VI.56. El rey dice: «Evidentemente, de este modo a veces los buenos son azotados junto con los malos, porque no se enfrentaron a sus pecados ni recriminaron a los pecadores». La reina: «Bien dices; eso lo confirma San Agustín en el primer libro de *La ciudad de Dios*. Pero lo tercero, por lo cual por el delito de uno se da castigo a otros, es para asegurar la unidad de la sociedad humana, en la que uno debe preocuparse por otro, como he referido que San Agustín escribió sobre el pecado de Acán, en *Josué*, capítulo séptimo. Pero lo que dice el Señor, *yo soy el Dios Celador, el que revisa los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones*, parece tener que ver más con la misericordia que con la severidad, puesto que no ejerce venganza al punto, sino que aguarda a los pecadores para después, para escarmentar a sus descendientes. Sin embargo, al crecer la maldad de los sucesores, con justicia contra ellos se debe aplicar la venganza».

VI.57. El rey dice: «Recuerdo que antes contaste que los pecados de los reyes perjudican muchísimo a los pueblos, cuando incluso las faltas de los particulares se sancionan con la aversión del pueblo, como dijiste del pecado de Acán. Ea, te lo ruego, aclara si hay alguna razón más especial en el pecado del príncipe y de los gobernantes que en las culpas de los demás». La reina le dice: «Precisamente cuanto se diferencia del pueblo el rey y del rebaño el pastor, tanto lo hacen sus méritos y deméritos. Por eso, como el pueblo tiene una mayor unión con el rey, más suele dañar a los pueblos la culpa del rey que la de los particulares. Porque la herida de la cabeza es más peligrosa que la de cualquier otro miembro. Por este motivo, cuanto peor es, tanto mayor es la atención con que hay que aplicarle tratamiento».

VI.58. Por otra parte, puesto que las tribulaciones y los azotes transitorios son medicinales, se administran con más dureza debido a los pecados de los reyes y junto con los pueblos se ven éstos afectados por las desgracias. Ciertamente, con razón dice San Buenaventura: *Los príncipes son castigados en sus pueblos para recibir castigo en lo que delinquen y se vanaglorian*, del mismo modo que uno es condenado en su propia posesión o en alguna cosa. Y algunas veces se da ejemplo a los mortales, para que conozcan cuánto aprovechan los méritos y la oraciones de los dirigentes y cuánto perjudican también sus delitos. Por este motivo, por el pecado de un príncipe —como algo grande— se ofrendaba un macho cabrío según la ley del *Levítico*, capítulo cuarto, y San Gregorio muestra que según los méritos de sus súbditos se establece la vida de los que reinan.

Plebis enim multitudo cum rege unum corpus ciuile redditur, cuius ille est anima, que preciosior est corpore, cum recta est, et infelicior, cum declinat a bono. Nempe grandis conexio est utriusque. Quod quidem unitatis uinculum in opificio primorum parentum ostensum est, in quo, uno condito, ab eo Eua deducta fuit ut, tanquam ab  
 5 uno principio omnes egressi, societatis humane nexum intelligerent obseruandum et inuicem fraterno caritatis nodo sese diligerent. Dicitur ergo ciuile animal homo ab ipsis philosophis, qui nec ista rationis lumine contigerant, quoniam nullum ita gregarium et sociabile inter animantia quam homo plurimis auxiliis indigeret, nec soliuagus sit, sicut multa animalia, nisi homine maior aut bestialis fuerit, ut  
 10 Aristoteles ait. Vnde Sapiens ait: *Vehe soli, quia si ceciderit, non habet subleuantem*. Preterea Iob, miseriam humane conditionis deplorans, ait: *Homo natus de muliere, breui uiuens tempore, replectus multis miseriis*, utpote necessitatibus uariis circumplexus, quarum quotidiana egestate miseria conuincitur humana. Hinc iustus petit dicens: *De necessitatibus meis erue me*. Hoc quidem  
 15 animal, ad miseriam natum in hac ualle caliginis, ceteris imperaturum creauit Altissimus.

**VI.59.** Eapropter mirari satis nequeo quam auide homines perniciosus implicentur erroribus ac non uereantur meliora uite tempora rebus pereuntibus impendere, relictis melioribus. Vehe, quanta uiuendi hominum est cura, at bene  
 20 uiuendi nulla, quam magna corporis tuendi sollicitudo et animi excolendi nulla, quanta rerum non perti<n>entium ad uitam anxietas ac pertinentium desidia. Paucis contenta est natura et plurimis animum intendimus. O ambitio, mentium humanarum confusio, quam inquietos efficis mortales. O perplexa dominandi libido, quos crutiatus animis infers. Cum animaduerto regnandi perplexas uariasque  
 25 turbationes et uiscerales anxietates, partiri mentem sentio in diuersa, non inueniens requiem. Bene Iob ait: *Temptatio est uita hominis super terram*. Et ad me ipsam conuersa, cogito sepenumero quam felicior est exitus ex tantis angustiis quam introitus. Ac maxime illorum qui, ab omni carnis inquinamento illesi, mortalitatem hanc exuerant.

**10-11** Eccl. 4. 10    **11-12** Iob 14. 1    **14** Ps. 24. 17    **26** Iob 7. 1 (militia est... Iob, sed Ambr., Aug. et al. temptatio exhibent; uid. ad hoc Hier. ep. 130. 7: temptatio –siue, ut melius habetur in hebraeo, militia– est uita hominis super terram)

**6-7** Arist. pol. 1253a2-3: φανερόν ὅτι... ὁ ἄνθρωπος φύσει πολιτικὸν ζῷον    **9-10** Arist. ibid. 1253a3-4: καὶ ὁ ἄπολις διὰ φύσιν καὶ οὐ διὰ τύχην ἥτοι φαῦλός ἐστιν, ἢ κρείττων ἢ ἄνθρωπος    **15-16** Ou. met. 1. 76s.: Sanctius his animal mentisque capacius altae / deerat adhuc et quod dominari in cetera posset; Ambr. ex. 6. 7. 43: Haec (scil. anima) est, per quam ceteris ferarum auiumque dominaris animantibus; Aug. lib. arb. 1. 7: quanam res sit, qua homo excellit, ut ei nulla bestiarum, ipse autem multis imperare possit?    **19-20** Leon. Brun. Is. 1: Si ut vivendi, Galeotte, sic etiam bene vivendi cura nobis esset (iterum § 87)

**68<sup>v</sup>** 2 est<sup>1</sup>] s. l. S    **4** ut] s. l. S    **8** indigeret] indiget a. c., ut uid., S    **9** sit] est a. c. S    **9-10** nisi– Aristoteles ait] in marg. S    **10** uehe] guay St    **19** est] s. l. S    **21** pertinentium] pertientium S    **20** quam–nulla] deest translatio in St    **24** crutiatus] c ex a factum    **27** felicior] felicius ut uid. a. c. S

Pues la muchedumbre del pueblo junto con el rey resulta un solo cuerpo civil, del cual él es el alma, que es más valiosa que el cuerpo, cuando es recta, y más infeliz, cuando se aleja del bien. Ciertamente, grande es la unión de ambos. Y, en verdad, este lazo de unidad se mostró en la creación de los primeros padres, en la que, conformado uno, de él se sacó a Eva para que, como si todos hubiesen salido de un solo principio, comprendiesen que había que custodiar el nexo de la comunidad humana y se amasen los unos a los otros con el vínculo fraterno de la caridad. Por eso llaman al hombre ‘animal social’ los propios filósofos, que no llegaron a comprender estos asuntos sino con la luz de la razón, porque ninguno de entre los animales tan gregario y social estaría necesitado de numerosísimas ayudas tanto como el hombre, ni andaría solo, como muchos animales, a no ser que fuera mayor que el hombre o salvaje, como dice Aristóteles. Por eso dice el Sabio: *¡Ay del solitario, porque si cayere, no tiene quien lo levante!* Además Job, lamentando la desdicha de la condición humana, dice: *El hombre nacido de una mujer, vive poco tiempo, lleno de muchas desdichas*, como acorralado que está por variadas necesidades, con cuya privación diaria se encadena la desgracia humana. De aquí que el justo haga una petición con estas palabras: *Líbrame de mis necesidades*. Ciertamente, a este animal, nacido para la desgracia en este valle de oscuridad, lo creó el Altísimo para que mandase sobre los demás.

VI.59. Por esto, no puedo dejar de asombrarme de con qué ansia los hombres se ven envueltos en funestos errores y cómo no temen gastar los mejores momentos de su vida en cosas perecederas, descuidadas las mejores. ¡Ay, qué grande es la preocupación de los hombres por vivir, pero qué inexistente la de bien vivir!; ¡cuánto el cuidado en velar por el cuerpo y qué inexistente el de cultivar el espíritu!; ¡cuánta la angustia por las cosas que no tienen que ver con la vida y qué dejadez por las que sí tienen que ver! Con pocas cosas se contenta la naturaleza y en muchas nos empeñamos. Oh ambición, confusión de las mentes de los hombres, ¡qué intranquilos vuelves a los mortales! Oh turbada pasión por dominar, ¡qué tormentos das a los espíritus! Cuando observo las confusas y diversas preocupaciones del reinar así como sus profundas angustias, siento que la razón se me parte en direcciones opuestas, sin poder encontrar sosiego. Bien dice Job: *Tentación es la vida del hombre sobre la tierra*. Y enfrascada en mí misma, muchas veces pienso cuánto más feliz es la marcha de tan grandes angustias que la llegada. Y muy especialmente la de los que, limpios de toda mancha carnal, se despojaron de esta mortalidad.

**VI.60.** ¶ Erat quidem Ioha<n>nes noster innocentia purus, nondum  
calumni<i>s hominum infectus, tantoque facilius ei salus parta est, quanto  
peccatorum nexibus absolutus extitit. Hunc Deus amauit, hunc non siuit fecibus  
uiuientium polui. Reliquit regii splendoris odorem nobis, eterne beatitudinis pignus  
5 carissimum. Spes certa alit me, quod Christi coheres celo dignus factus est. Hec me  
consolatur fidutia in Domino, cum scriptum sit: *Sperat iustus in morte sua erui a  
malis et eterna bona uiuentium possidere*. Et illud potissime animo heret, quod  
melior est iustis dies mortis quam nactiuitatis, sicut felicius est de<f>ectus et  
miserias exuere quam uestire. Euaserat enim misere uite tormenta et fragilitatis  
10 egestatem, que cogitantes recte putant beatius esse mori quam nasci. ¶ De illius  
autem immaturo obitu poterat canere ipse filius noster cum propheta: *Preueni in  
maturitate et clamaui, quia in uerba tua supersperaui*, quia preuenit moriendo  
horam humanis sollicitudinibus deputatam; et sperans infirmatus non est, sed in  
uerba Domini expectans clamauit spiritu, ore et opere, animam Christo deuote  
15 o<f>ferens. Et ita illuxit ei dies uite, morte relictam, et sic noctem conuertit in diem  
illi Deus et post tenebras lucem retribuit ei.

**VII.61.** ¶ Rex inquit: Opere pretium est laqueos huius mundi et necessitates  
carnis intelligere, ex quibus absolutus est filius noster. Nam uideo periculosius  
mundi amatores ¶ certare in eo quam contemptores illius. ¶ Regina autem  
20 respondit: Nihil certius est profecto, quoniam mundi amatores, eius impliciti  
illescebris, inescantur nec intelligunt eius fallacias, donec ipsi precipites ruunt in  
profundum malorum. Contempnentes autem sua gaudia, dum magis alliciuntur eius  
blanditiis, minus ei confidentes, uelotius laqueos eius fugiunt, ne incidant in illis,  
uere dicentes: *Laqueum parauerunt pedibus meis*. Et sic uoluptates, ut pestem,  
25 sobrius declinant; honores renuunt, ut momentan<e>a sensus incitamenta ad  
ruinam; fortunarum affluentiam, ut laborantium spineta, auertunt; carnis blandicias,  
ut morbos animarum, spernunt. Omnia denique prosperitate arridentia, ut mortis  
insidias et calamitatum foueas, precauent. Ego autem regina, quanquam regios  
apparatus asumpserim, ut regendi auctoritas in populis non uilisceret,

**6-7** Prou. 14. 32 (erui... possidere *refectum a nostro auct. uid.*) **11-12** Ps. 118. 147 **24** Ps. 56.  
7

**5** Rom. 8. 17: si autem filii et heredes, heredes quidem Dei, coheredes autem Christi **8** Eccl. 7. 2:  
melius est nomen bonum quam unguenta pretiosa et dies mortis die natiuitatis

**68<sup>v</sup>-69<sup>f</sup>** **1** Iohannes] Iohanes S **2** calumniis] calumnias S, sed cf. *semper* blanditiis, furiis, molestiis,  
etc. **3** absolutus] más libre, id est, comparatiui gradus formam, exhibet St **8** defectus] defectus  
S, sed cf. §§ 61, 91 et 183 **9** misere] miseri a. c. S **10** illius] illo a. c. S | autem] s. l. S **13**  
horam] s. l. S **15** offerens] oferens S, sed cf. §§ 58, 74, etc. **18** intelligere] in marg. S **25**  
momentanea] momentana S **26** laborantium] -tes a. c. S **29** in] s. l. S

VI.60. Era en verdad nuestro Juan puro por su inocencia, sin mancha aún de las calumnias de los hombres, y tanto más fácilmente alcanzó la salvación, cuanto más libre vivió de las ataduras de los pecados. A éste lo amó Dios, a éste no permitió que se ensuciase con la porquería de los vivos. A nosotros nos dejó el olor del esplendor real, prenda muy querida de la dicha eterna. Me alienta la esperanza segura de que, merecedor del cielo, ha llegado a ser coheredero de Cristo. Me consuela esta confianza en el Señor, puesto que está escrito: *Espera el justo en su muerte librarse de sus pesares y poseer los bienes eternos de los vivos*. Y, sobre todo, fijo está en mi ánimo aquello de que es mejor para los justos el día de la muerte que el del nacimiento, del mismo modo que es más feliz despojarse de carencias y desdichas que vestirlas. En efecto, escapó de los tormentos de una desdichada vida y de la penuria de nuestra fragilidad; los que meditan estas cosas, con tino creen que es más afortunado morir que nacer. Por otra parte, sobre su precoz muerte podía cantar nuestro propio hijo junto al profeta: *Me adelanté al alba y clamé, porque esperé en tus palabras*, puesto que al morir se adelantó a la hora fijada para las preocupaciones humanas; y en la espera no desfalleció, sino que esperando en las palabras del Señor gritó con su espíritu, su boca y sus obras, ofreciendo con devoción su alma a Cristo. Y así le alumbró el día de la vida, una vez apartada la muerte, y de esta forma Dios le tornó la noche en día y tras las tinieblas le otorgó la luz».

VII.61. El rey dice: «Merece la pena comprender los lazos de este mundo y las exigencias de la carne, de las que nuestro hijo ha quedado libre. Pues veo que los amantes del mundo luchan en él con más peligro que los que lo desprecian». La reina, por su parte, respondió: «Nada hay en verdad más seguro, porque los adoradores del mundo, trabados por sus engaños, se dejan consumir y no entienden sus artimañas, hasta que ellos mismos se precipitan de cabeza en un abismo de desgracias. En cambio, los que desprecian sus alegrías, mientras más los atraen sus halagos, confiando menos en él, más rápido huyen de sus lazos, para no caer en ellos, diciendo con razón: *Aprestaron un lazo para mis pies*. Y así, con compostura, se apartan de los placeres como de pestilencia, rechazan los honores como fugaces incitadores de la sensualidad al desastre, alejan la abundancia de bienes como espinos de fatigas, desprecian las carantoñas de la carne como enfermedades de las almas. En fin, se guardan de todas las cosas risueñas de bonanza como trampas de muerte y fosas de desastres. Por otro lado yo, la reina, aunque haya aceptado los lujos reales, para que la autoridad propia del reinar no se rebajase en los pueblos,

mecum tamen ipsa conscia fragilitatis humane, secus quam crediderant homines reputaram, considerans obsessa esse regia culmina amaritudinum tendiculis et deffectuum cuniculis esse circumquaque ualata. In quibus incidere promptum est, nisi caute regius animus incesserit, premissa cognitione imbecillitatis sue et rerum  
5 preterlabentium fuga.

**VII.62.** ¶ Rex rursus inquit: Mirabiliter omnia cogitas. Sed prudentius erit ante oculos laqueos preostendere quam uerborum implicatione memorare. Age ergo, explica uiuentium laqueos, si te meminisse iuuat.

62

**VII.63.** ¶ Regina sic orsa est: Fuerat enim Sanson septem uinctus funiculis,  
10 per quos hominum septena uincula referuntur. Primus autem funiculus iniquitatis est amor sui, quod uicium mentem excecatur, fragilitatem nature sue minus aduertens, quod Apostolus, spiritu Dei plenus, precognouerat dicens: *Instabunt in nouissimis diebus tempora periculosa et erunt homines amantes se*. Tunc enim abundabit malicia et refrigescet caritas, quia obnubilabuntur fides et caritas propter  
15 recessum a Christo, et quoniam radix totius iniusticie est amor sui, ut Augustinus ait: *Duplex amor duplicem ciuitatem condidit. Amor enim Dei usque ad contemptum sui fecit ciuitatem sanctam, et amor sui usque ad contemptum Dei fecit ciuitatem impiorum*, qui querunt que sua sunt, iusti autem que Dei sunt.

63

**VII.64.** ¶ Rex autem interceptit sermonem dicens: Nonne amorem sui natura  
20 instituit? Cur igitur reprobant quod natura inest? *Nemo enim carnem suam odio habuit*, dicit Dominus. ¶ Regina respondit: Apostolus quidem, duplicem in homine naturam ostendens, rationalem et corpoream, interiorem hominem et  
exteriorem uocat. Natura uero constitutum est hominem interiorem super omnia creata se ipsum amare. Vbi stultus est qui in se ipsum peccat, ut aliis peccati  
25 occasionem subtrahat. Preterea ratio statuit hominem exteriorem secundario diligere debere, secundum ordinem caritatis, que gradus amoris ostendit. Nam exterior homo debet, seruata caritate sui, exponere se pro Dei et patrie et proximi honore ad quecunque pericula et mortis discrimina interdum.

64

65

---

**12-13** Tim. 2. 3. 1-2    **16-18** Aug. ciu. 14. 28    **20-21** Eph. 5. 29

---

**9** de fabula uide Iud. 16. 7-14    **14** Matth. 24. 12: et quoniam abundabit iniquitas refrigescet caritas multorum    **22** Rom. 7. 22: condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem    Aug. Faust. 24. 1: quoniam quidem sunt secundum apostolum homines duo, quorum alterum quidem interdum exteriorem uocat...alterum uero interiorem et caelestem dicit ac nouum

---

**69<sup>r</sup> 2** obsessa] oppressa ut uid. a. c. S; oprimidat St    **8** meminisse] memoria a. c. S    **9** ad Regina in marg.: Capitulum quintum de laqueis quibus mortalis conditio implicita est S    **14** abundabit] hab- a. c., incertum utrum correctio eiusdem manus an aliae, S    **20** interrogationis signa suppleui, desunt etiam in St    **23** constitutum est] scripsi, constituit<sup>est</sup> (constituit a. c) S; mas es constituydo quel onbre St | interiorem] in marg. add. S

sin embargo, consciente conmigo misma de la fragilidad humana, he reflexionado de forma distinta a como creyeron los hombres, observando que las reales eminencias están asediadas por trampas de amarguras y por todas partes cercadas por la carcoma de los defectos. En los cuales es fácil caer, a no ser que el ánimo real avance con cautela, conociendo de antemano su propia debilidad y rehuyendo las cosas que pasan de largo».

VII.62. El rey dice de nuevo: «Todo lo piensas admirablemente. Pero será más prudente poner a la vista los lazos que recordarlos con rodeos. Venga pues, detalla los lazos de los vivos, si te place hacer memoria».

VII.63. La reina comenzó del siguiente modo: «En efecto, Sansón fue atado con siete sogas, mediante las cuales se dan a entender cada una de las siete cadenas de los hombres. Por un lado, la primera soga de maldad es el amor a uno mismo, vicio que ciega la mente, sin reparar lo suficiente en la debilidad de su naturaleza, lo cual el Apóstol, lleno del espíritu de Dios, ya conoció al decir: *Se acercarán tiempos peligrosos en los últimos días y habrá hombres amadores de sí mismos*. Porque entonces abundará la maldad y se enfriará la caridad, ya que se nublarán la fe y la caridad por distanciarse de Cristo, y porque la raíz de toda la injusticia es el amor de sí mismo, como dice San Agustín: *Un amor doble fundó una ciudad doble. Pues el amor a Dios hasta el desprecio de uno mismo hizo la ciudad santa y el amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios hizo la ciudad de los impíos*, que buscan lo que es suyo, los justos, en cambio, lo que es de Dios».

VII.64. Entonces el rey interrumpió la exposición con estas palabras: «¿Acaso no ha dispuesto la naturaleza el amor a uno mismo? ¿Por qué censuran, pues, lo que está en la naturaleza? *Pues nadie ha odiado su propia carne*, dice el Señor». La reina respondió: «Ciertamente el Apóstol, mostrando la doble naturaleza que hay en el hombre, la racional y la corpórea, las llama hombre interior y exterior. Pero por naturaleza se ha determinado que el hombre interior se ame a sí mismo por encima de todo lo creado. Por lo tanto, es estúpido quien peca contra sí mismo, para quitar a los otros la ocasión de pecar. Además, la razón ha establecido que el hombre exterior debe amarse de forma secundaria, según el orden de la caridad, que enseña los grados del amor. Pues el hombre exterior –guardada la caridad de sí mismo– en ocasiones debe ofrecerse a cualesquier peligros y riesgos de muerte por el honor de Dios, de la patria y del prójimo.



**VII.65.** Contestantur hoc martyrum gloriosa trophea. Nam si qui pro re publica ceciderant, temporali mercede donabantur, ut de Marco Curtio et de Marco Regulo et aliis memoria proditum est, quanto uehementius coronas eternas meruerunt qui, Christi uestigia secuti, fidem confitentes occubuerant. Sed ex hac  
 5 inordinata radice, in qua peruertitur amor eorum que preciosiora sunt propter amorem rerum que precio uiliora existunt, species plures iniquitatis scaturiunt, quando se amantes, hoc est, hominem exteriorem, fiunt superbi, cupidi, elati, ambitiosi. Quorum uitia prosequitur Apostolus 2<sup>a</sup> ad Thimotheum 3<sup>o</sup>. Aduocatus etenim carnis est amor sui, quia blanditur illi quasi fragili opem ferenti, ne subeat  
 10 labores et abstinentias. Qui laqueus animarum uocatur insuper carnis prudentia iuxta Apostolum. Que prudentia nequam falso alicit ad uoluptates, que, furiis multipliciores, rationem cuniculis illescebrarum subuertunt.||

**VII.66.** ¶ Alter laqueus, quo miser astringitur homo, est mundi  
 concupiscentia et oculorum, que improba curiositate sibi uitam longinquam  
 15 pollicetur ac demulcet hominem, ceu multis indigentem ad uitam, cum philosophi quoque paucis naturam esse contentam experimento didicerint. Huius pretextu diuitiis homo efrenis hiniat et cupiditatis laxat habenas, et neque sufficere putat quod habet, neque quod deest, si haberet. Semper egenus, licet rebus pereuntibus subfartinatus.

**VII.67.** ¶ Tertius laqueus est immensus amor familie et generis propagandi  
 20 cupido. Vincitur enim elatus homo non modo uinculis proprie auaritie sed suorum stimulo filiorum atque propinquorum pietatis falso uelamine. Semper enim alienis incubat opibus, fastu torquetur et, pompa mordaci exinanitus, quesitis neque parcit neque modum imponit querendis. Proponit Apostolum ad sui excusationem  
 25 dicentem: *Qui suorum curam et maxime domesticorum non habet, fidem negauit, infideli deterior.* Caritas autem non est ambitiosa, sicut mortalium immensa honoris cupido, que poluit mentes auro corruptas et sanguine infectas cognatorum. Caro enim et sanguis reuellauit hanc fallacem pietatem,

---

**25-26** *1 Tim. 5. 8* (et est infideli...)

**2-3** *de M. Curtio u. Liu. 7. 6. 3-6; Val. Max. 5. 6. 2; de M. Regulo u. Cic. Pis. 43, fin. 2. 65, off. 3. 99; Sen. ep. 71. 17; Val. Max. 1. 1. 14* **7-8** *2 Tim. 3. 2: et erunt homines se ipsos amantes cupidi elati superbi blasphemi parentibus inoboedientes ingrati scelesti* **10** *Rom. 8. 6: nam prudentia carnis mors, prudentia autem spiritus uita et pax* **26** *1 Cor. 13. 5: non est ambitiosa* **28** *Matth. 16. 17: quia caro et sanguis non reuelauit tibi*

---

**69<sup>r-v</sup> 3-4** coronas... meruerunt] *in marg. S* **4** post occubuerant *add. in marg.:* in homine exteriori: ut interior glorificetur ipse: et in die resurrectionis sit eius quoque particeps exterior *S* **5** preciosiora] *preciosa a. c. S; que son más preçiosas St* **13** ad Alter *in marg. add. 2<sup>o</sup> S* **16** huius] *hoc a. c. S* **17** homo *in lit. post habenas S* **20** ad Tertius *in marg. add. 3<sup>o</sup> S* **22** enim] *s. l. S*

VII.65. De esto dan testimonio los gloriosos triunfos de los mártires. Pues si a los que cayeron por el estado se les gratificaba con recompensa temporal, como ha quedado en la memoria sobre Marco Curcio y Marco Régulo y otros, ¡cuánto más efusivamente merecieron las coronas eternas los que, siguiendo los pasos de Cristo, murieron al reconocer su fe! Pero de esta raíz desordenada, en la que se pervierte el amor de las cosas que son más valiosas por el amor de las que son de valor más bajo, brotan numerosas clases de maldad, cuando los que se aman a sí mismos, es decir, al hombre exterior, se vuelven soberbios, ansiosos, altivos, ambiciosos. Cuyos vicios fustiga el Apóstol en la segunda epístola a Timoteo, capítulo tercero. En efecto, el amor a uno mismo es abogado de la carne, porque la halaga como si ayudase a su debilidad, para que no soporte trabajos y privaciones. Este lazo de las almas se llama también ‘prudencia de la carne’ según el Apóstol, prudencia perniciosa que arteramente atrae hacia los placeres, que, más variados que las furias, trastornan la razón con la carcoma de los deleites.

VII.66. El segundo lazo, que atenaza al desdichado hombre, es la concupiscencia del mundo y de los ojos, que con malvada curiosidad se promete una dilatada vida y halaga al hombre, como necesitado de muchas cosas para vivir, aunque incluso los filósofos hayan aprendido por experiencia que la naturaleza se contenta con poco. Con este pretexto el hombre relincha sin freno por las riquezas y suelta las riendas del deseo, y cree que ni le basta lo que tiene, ni lo que le falta, si lo tuviera. Siempre está necesitado, aunque esté atiborrado de cosas perecederas.

VII.67. El tercer lazo es el inmenso amor por la casa <sup>25</sup> y el deseo de extender el linaje. Porque al hombre altivo lo encadenan no sólo las ataduras de la propia avaricia, sino el acicate de sus hijos y parientes bajo el falso velo de la piedad. Pues siempre anda pendiente de los bienes ajenos, le atormenta el alarde y, consumido por un boato voraz, ni tiene bastante con lo buscado ni pone medida en lo que ha de buscar. Presenta para excusarse a sí mismo al Apóstol cuando dice: *Quien no cuida de los suyos y muy especialmente de los de su casa, ha negado la fe, es peor que un infiel*. La caridad, en cambio, no es ambiciosa, como el desmedido deseo de honor de los mortales, que ensucia las mentes corrompidas por el oro y teñidas con la sangre de los parientes. Porque la carne y la sangre descubrieron esta engañosa piedad,

<sup>25</sup> Traduzco así el término *familiae*, que en este contexto tiene el sentido amplio del latín clásico; en la traducción castellana del propio Ortiz se pormenoriza su contenido semántico en tres elementos: “de su casa, deudos y criados” (St f. 8<sup>r</sup>).

quoniam caritas non agit perperam, hoc est, inconstanter, sicut carnalis amor, qui effrenis ad illicita incaute properat, cuius progressus plerunque prolabitur ad scelera. Quem si sobrietatis mensura coherceret, terminum uite tuende non preteriret. Ob eam autem rem nequit homo rerum cognoscere fines, cum affectum  
 5 non temperans, eum labi sinit, rationis neglecta custodia. Solis quidem necessitatibus occu<r>rat qui non ultra dilabi animum optat. Cui si patet additus acquirendi, nullis repagulis retinebitur.

**VII.68.** ¶ Quartus animarum laqueus est honoris ambitio. Subuehitur enim  
 animus elatus hominis tam inordinate ad sublimia, quod oblitus sui putat gradus  
 10 omnes dignitatum aut honorum merito se posse conscendere et id plurimum religioni aut rei publice prodesse. Et fallitur re uera uanitate replectus, de quo recte psalmigraphus: *Homo uanitati similis factus est et interea dies eius sicut umbra pretereunt.* Ambiunt capita populorum fieri, qui pedum uicisitudines ignorant. In Ecclesia uero maior iminet iactura, ubi ambitio maior ac pestilentior. Illic non  
 15 meritorum sufragiis sed fauoribus certatur, non scientia sed potentia, non moribus et uita sed affectibus et astutia exquisita. Nemo se indignum reputans onus humeris suis impar recusat. Nemo considerat arcem precipitii scandere. Nemo uires suas ponderat. Omnes ruituri pariter, sine discrimine manus extollunt ad alta, et que humilitate quondam sancti fugiebant, nunc cecutientes docti pariter et indocti  
 20 an<h>ello spiritu properant indipisci, et ad ea munera assequenda neque peccuniis parcitur neque precibus et obsequiis. Quibus impropert Dominus dicens: *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anime uero sue detrimentum patiatur<?>* Legimus Dathan et Abiron in profundum terre fuisse propter ambitionem absortos, seditionem propterea concitantes aduersus Moysem. Hec  
 25 ambitionis tineae, iuxta Bernardum, est illud negotium perambulans in tenebris, que est tertia temptatio humani generis, quam uocat grauem temptationem et occultam, quia in tenebris.

**12-13** Ps. 143. 4 (*sine* et interea) **21-23** Matth. 16. 26

**1** *1 Cor.* 13. 4: caritas non agit perperam **23-24** Ps. 105. 17: aperta est terra et degluttituit Dathan et operuit super congregationem Abiron *Deut.* 11. 6: et Dathan atque Abiram... quos aperto ore suo terra absorbit *u. etiam Num.* 16. 12, 24, 25, 27; 26. 9 *et Eccli.* 45. 22-24 **25** Bern. *serm. super Ps.* 6. 7: Haec tertia tentatio dicitur negotium perambulans in tenebris, id est, hypocrisis *sent.* 1. 42: Tertia dormitio, negotium perambulans in tenebris, scilicet uana gloria (*Ps.* 90. 6: a sagitta uolante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano)

**69<sup>v</sup>** **6** occurat] occurat S, socorra St **8** ad Quartus in marg. add. 4<sup>o</sup> S **21** impropert] improerat a. c. S **20** anhello] anello S, sed cf. anhellabat in § 145 **22** ante detrimentum in lit. p S **23** interrogationis signum addidi

puesto que la caridad no actúa de forma equivocada <sup>26</sup>, esto es, sin firmeza, como el amor carnal, que sin freno se apresura de forma aventurada a lo prohibido, cuyo curso las más de las veces se precipita en acciones criminales. Si la medida de la sobriedad lo sujetara, no rebasaría el límite del cuidado de la vida. Sin embargo, por esta causa el hombre es incapaz de conocer los límites de las cosas, cuando sin templar su deseo, lo deja ir, descuidándose de guardar la razón. En efecto, ocúpese tan sólo de sus necesidades quien desea que su espíritu no se disperse más allá de lo justo: si le está abierto un acceso para alcanzar cosas, ningún cerrojo lo retendrá.

VII.68. El cuarto lazo de las almas es la ambición de notoriedad. En efecto, el ánimo jactancioso del hombre se eleva a las alturas tan sin orden ni concierto porque, olvidándose de sí mismo, cree que puede escalar merecidamente todos los grados de dignidades u honores y que eso beneficia enormemente a la religión o al estado. Y en verdad se engaña henchido de vanidad ése, del cual bien dice el salmista: *El hombre se asemejó a la vanidad y entre tanto pasan sus días como sombra*. Anhelan ser dirigentes de los pueblos quienes desconocen los movimientos alternos de los pies. Pero una pérdida mayor amenaza en la Iglesia, donde la ambición es más grave y más pestilente. No se compite allí con el apoyo de los méritos, sino con favores; no con sabiduría, sino con prepotencia; no con las buenas costumbres de la vida, sino con pasiones y una astucia rebuscada. No hay nadie que, juzgándose indigno, rechace una carga excesiva para sus hombros. Nadie que se dé cuenta de que está escalando la altura de un precipicio. Nadie que sopesa sus propias fuerzas. Todos para despeñarse de igual forma, levantan sin diferencia las manos a lo alto, y lo que en otro tiempo los santos rehusaban con humildad, ahora ciegos por igual los cultos y los incultos se apresuran en conseguirlo con espíritu ansioso, y para lograr estos cargos no se escatima ni en dinero ni en súplicas y favores. A éstos los vilipendia el Señor diciendo: *¿De qué le sirve al hombre si gana el mundo entero, pero sufre menoscabo de su alma?* Leemos que Datán y Abirón por su ambición fueron tragados en las profundidades de la tierra, al provocar por ello una sublevación contra Moisés. Esta tiña de ambición, según San Bernardo, es aquel asunto que deambula entre tinieblas, que es la tercera tentación del género humano, que él llama grave y oculta, porque está entre tinieblas».

<sup>26</sup> Aunque en la versión griega de *Los Setenta* el *locus* ἡ ἀγάπη... οὐ περπερεύεται ha de entenderse como “el amor... no es jactancioso”, traduzco el *perperam* del texto latino por el valor que tiene en latín clásico, lo que se ajusta más a la aclaración que a continuación da Ortiz.

**VII.69.** ¶ Rex confestim ait: Multa obscuritate latent misteria psalmi illius, ubi quatuor difficultates oborte in promptu apparent, que uix intelligi possunt. Ait enim quod defendet eum Dominus, qui habitat in adiutorio Altissimi, scapulis suis, ne timeat a timore nocturno, nec a sagitta uolante in die uel a negotio perambulante in tenebris, nec ab incursu <et> demonio meridiano, de quorum intelligentia disceptari sepius audieram. Tu uero, sapiens regina, que memoria rettines edisere nobis.

69

**VII.70.** ¶ Cui regina respondit: Recensent nonnulli Hebreorum somnia quedam, que silentio pretermittenda sunt. Beatus uero Bernardus, spiritu Dei plenus, quatuor enumerat temptationes, quas patitur modo quilibet ex fide uiuens, dum peregrinatur, quoadusque iustitia conuertatur in iudicium, a quibus petit custodiri et liberari. Ait enim: *Quatuor sunt temptationes, quibus circumdati, necesse habemus scuto Domini protegi et circumdari ante et retro, a dextris et a sinistris. Credo enim eo ordine, quo hic numerantur, insurgunt contra eos qui ad Deum corde conuertuntur. Que ueluti principes et capita sunt omnium temptationum. Non enim dicit a nocte sed a timore nocturno, quia non ipsa afflictio temptatio est sed timor afflictionis, nocturnus plane et tenebrosus, quia abscondit ab oculis, QVOD NON SVNT CONDIGNE PASSIONES HVIVS TEMPORIS AD FVTVRAM GLORIAM, QVE REVELABITVR NOBIS. Sed hunc nocturnum timorem facillime exsuflat radius ueritatis per quatuor que ingerit oculis cordis, nunc peccata que fecimus, nunc eterna supplicia, nunc premia celestia, nunc uel maxime ea que pro nobis pertulit Christus. Ergo ad lucem tam multiplicis ueritatis nox cessit. Ille enim ILLUMINAT OMNEM HOMINEM VENIENTEM IN HVNC MVNDVM. Illius uestigia secuti, beatitudinis gloriam assequuntur.*

70

**VII.71.** ¶ Rex interceptit sermonem dicens: Que sunt uestigia Christi, de quibus Petrus ait: *ut sequamini uestigia eius*<?> ¶ Regina respondit: Vestigia Christi commemorat Bernardus dicens: *Ego, fratres, ab ineunte conuersione mea pro aceruo meritorum, que mihi deesse sciebam, hunc mihi fasciculum colligare et inter ubera mea collocare curauit, collectum ex omnibus anxietatibus et*

71

72

**12-22** Bern. serm. super Ps. 5. 3-6. 2    **18-19** Rom. 8. 18    **23** Io. 1. 8    **26** 1 Petri 2. 21    **27** huius pag.- **6** pag. post. Bern. serm. super Cant. 43. 2

**3-5** Ps. 90. 1-6: qui habitat in adiutorio Altissimi in protectione Dei caeli commorabitur... in scapulis suis obumbrabit te... non timebis a timore nocturno, a sagitta uolante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemone meridiano    **11** Ps. 93. 15: quoadusque iustitia conuertatur in iudicium

**69<sup>v</sup>-70<sup>r</sup>** **3** post Altissimi in lit. Dei S    **4** die] tenebris a. c. S    **5** et] suppleui, coll. Psalmi textu; del encuentro del demonio de medio día St    **6** sapiens] s. l. S    **8** regina] rex ut uid. a. c. S    **17** tenebrosus] tenobrosus S    **26** interrogationis signum addidi

VII.69. El rey dice al punto: «En gran oscuridad se encuentran escondidos los misterios de aquel salmo, donde surgidas repentinamente aparecen cuatro dificultades, que a duras penas pueden entenderse. Pues dice que el Señor defenderá con sus espaldas al que vive en el auxilio del Altísimo, para que no tema del temor nocturno, ni de la saeta que vuela a la luz del día o de la criatura que deambula entre tinieblas <sup>27</sup>, ni de la destrucción y del demonio de mediodía, cosas de cuya interpretación muy a menudo he oído discutir. Pero tú, reina sabia, cuéntanos lo que conservas en tu memoria».

VII.70. La reina le respondió: «Algunos de los hebreos cuentan ciertos sueños, que hay que dejar en silencio. Pero San Bernardo, lleno del espíritu de Dios, enumera las cuatro tentaciones que sufre ahora cualquiera que vive con fe, mientras pasa la vida, hasta que la justicia se convierta en juicio, de las cuales pide ser guardado y liberado. Dice en efecto: *Cuatro son las tentaciones; cercados por ellas tenemos la necesidad de protegernos y rodearnos con el escudo del Señor por delante y por detrás, por la derecha y por la izquierda. Porque creo que se levantan, en el orden en que aquí se enumeran, contra los que se convierten a Dios de corazón. Y éstas son como dirigentes y cabezas de todas las tentaciones. No dice, en efecto, “de la noche”, sino “del temor nocturno”, porque no es una tentación la aflicción en sí misma, sino el temor de la aflicción, nocturno sin duda y envuelto en tinieblas, puesto que oculta a los ojos QUE LOS SUFRIMIENTOS DE ESTE TIEMPO NO SON COMPARABLES CON LA GLORIA VENIDERA, QUE NOS SERÁ REVELADA. Pero este temor nocturno lo apaga muy fácilmente el rayo de la verdad mediante cuatro cosas que pone ante los ojos del corazón, ora los pecados que cometimos, ora los tormentos eternos, ora los premios celestiales, ora muy especialmente lo que por nosotros padeció Cristo. Por consiguiente, la noche dio paso a la luz de tan gran verdad. Porque ÉL ILUMINA A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO. Los que han seguido sus pasos consiguen la gloria de la bienaventuranza*».

VII.71. El rey interrumpió la charla con estas palabras: «¿Cuáles son los pasos de Cristo, de los que San Pedro dice: *para que sigáis sus pasos?*». La reina respondió: «San Bernardo recuerda los pasos de Cristo diciendo: *Yo, hermanos, desde el comienzo de mi conversión, por el conjunto de los méritos que sabía que me faltaban, cuidé de reunir para mí este cuadernillo y colocarlo entre mis pechos, formado de todas las angustias y*

<sup>27</sup> Traduzco aquí *negotio* por “criatura”, siguiendo uno de los posibles valores del texto griego (ἀπὸ) πράγματος, que se acomoda mejor a la traducción usual de “peste”, “pestilencia”.

amaritudinibus Domini mei. Primum illarum uidelicet infantilium necessitatum; deinde laborum quos pertulit in predicando, fatigationum in discurrendo, uigiliarum in orando, temptationum in ieiunando, lachrymarum in compatiendo, insidiarum in colloquendo; postremo periculorum in falsis fratribus, conuictorum, 5 conspكتورorum, colaphorum, subsanationum, exprobrationum, clauorum horumque similium, que in salutem nostri generis sylua euangelica noscitur protulisse. Hec sunt Christi uestigia, que non debent de cordibus fidelium amoueri.

**VII.72.** Sed redeamus unde progressa est oratio. Successit deinde sagitta uelociter uolans. Time igitur sagittam uolatilem, que uelociter penetrat intima 10 cordis. Nimirum sagitta hec uanagloria est, que non impugnat pusi<l>lanimes aut remissos, sed eos qui feruentiores esse uidentur. Ipsi caueant, sibi ipsi paueant, ne timor sagitte aprehendat illos. Sint solliciti non deserere scutum inexpugnabile ueritatis. Quid enim aliud tam contrarium uanitati? A uerbis igitur laudantis hominem in uita auerte aures tuas, ne haurias uenenum qui delectaris uanitate. 15 Rimare sollicita consideratione, QUID HABES QVOD NON ACCEPISTI<?>, et cogita propriam tue fragilitatis conditionem. Et tibi dices: QUID SVPERBIS, TERRA ET CINIS? Neque enim uel sic hostis repellitur antiquus, sed ad calidiora forte conuertitur argumenta, firmam fortasse ex utroque latere turrim inueniens. Non est uel quod a sinistris pusillanimitate timoris uel a dextris eam conuertere laudibus possit, nec 20 quod, in utraque iam molitione frustratus, attentet: si uiribus nequeo eam deicere, forte decipere possum alicuius ingenio proditoris.

**VII.73.** Quis, putas, erit hic proditor? Sane cupiditas, radix iniquitatis, ambitio subtile malum, secretum uirus, pestis occulta, doli artifex, mater hypochrisis, liuoris parens, uiciorum origo, || tineas sanctitatis, cicatrix cordium, ex 25 remediis morbos creans, generans ex medicina langorem. Contempsit, ait ille, uanam gloriam, quia uana est, forte ut solidius aliquid affectaret, forte honores, forte diuitias. Quid hunc uermem fouet aliud quam mentis alienatio et obliuio ueritatis?

---

10-28 Bern. serm. super Psal. 6. 3-4    15 1 Cor. 4. 7    16 Eccli. 10. 9 (superbit)

---

70<sup>r-v</sup> 1 illarum] illorum a. c. S    2 pertulit] pertuli a. c. S    10 pusillanimes] pusilla- S, sed alibi semper pusilla-    15 interrogationis signum addidi, coll. Bernardi textu    27 uermem] uermen S

amarguras de mi Señor. En primer lugar, obviamente, de aquellas necesidades de su infancia; después de los trabajos que padeció en el predicar, de las fatigas en el ir y venir, de las noches en vela en el rezar, de las tentaciones en el ayunar, de las lágrimas en el condolerse, de las asechanzas en el dialogar; por último de los peligros que hay en los falsos hermanos, de los ultrajes, de las escupiduras, de los golpes, de las burlas, de las deshonras, de los clavos y de estas cosas semejantes, que se sabe que la selva de los evangelios <sup>28</sup> dio a conocer para salvación de nuestro género. Éstos son los pasos de Cristo, que no deben apartarse de los corazones de los fieles.

VII.72. Pero volvamos al punto de donde partió la exposición. Continuó luego la saeta que vuela velozmente. Teme, pues, la saeta voladora, que penetra velozmente en las entrañas del corazón. Ciertamente, esta saeta es la vanagloria, que no lucha con los pusilánimes o con los perezosos, sino con los que parecen más fervorosos. Vigilen éstos, teman éstos por sí, para que no los atrape el temor de la saeta. Preocúpense de no abandonar el escudo inexpugnable de la verdad. Porque, ¿qué otra cosa hay tan opuesta a la vanidad? Por tanto, aparta tus oídos de las palabras del que alaba al hombre en la vida, no vayas a beber un veneno tú que te deleitas en la vanidad. Indaga con atenta reflexión, ¿QUÉ TIENES QUE NO HAYAS RECIBIDO? y piensa en la propia condición de tu debilidad. Y te dirás: ¿DE QUÉ TE ENSOBERBECES, TIERRA Y CENIZA? Porque ni aun así se rechaza un enemigo antiguo, sino que tal vez se torna a argumentos más sutiles, encontrando acaso firme la torre de ambos lados. No hay forma de que pueda echarla abajo o por la izquierda con la cobardía del miedo o por la derecha con elogios, ni de que lo pretenda tras ser decepcionado en ambos intentos, y diga: si no puedo abatirla con mis fuerzas, quizás puedo engañarla con la astucia de algún traidor.

VII.73. ¿Quién crees que será este traidor? Ciertamente el ansia, raíz de maldad, la ambición, sutil mal, veneno escondido, pestilencia oculta, artífice del engaño, madre de la hipocresía, creadora de la envidia, origen de los vicios, tiña de la santidad, cicatriz de los corazones, que de los remedios crea enfermedades y de la medicina engendra debilidad. Despreció, dice aquél, la vanagloria, porque es vacía, tal vez para tratar de alcanzar algo más consistente, puede que honores, puede que riquezas. ¿Qué otra cosa alimenta a este gusano sino la enajenación de la mente y el olvido de la verdad?

<sup>28</sup> La expresión *sylua euangelica* aparece también en Tomás de Kempis (*serm. de uita et pass. Dom.*, 21) con el sentido (de *silua*), ya presente en Cicerón (*inu.* 1. 34; *de or.* 2. 65, 3. 93; *or.* 12), de “material copioso, abundancia de elementos”.



**VII.74.** ¶ Quarta deinceps se offert temptatio sub demonio non modo diurno  
sed <etiam> meridiano, quod timuere uiri in sanctitate perfecti. Hoc nempe est,  
cum in angelum lucis se transfigurat demonium uel dolositas paliata uirtute  
agreditur bonos. *An non timuit hoc Maria –in qua erat uirtutum forma– quando ad*  
5 *nouam salutationem expauit? An non denique hoc ipsum metuebant apostoli,*  
*quando uidentes Dominum super mare ambulans, clamauerunt, putantes*  
*fantasma fuisse<?>* Et ne in re ma{g}nifestissima multis immoremur uerbis, ipsa  
hypochrisis meridianum demonium esse dicitur. Cuius non est aliud malum  
ingeniosius quam ut fallat sicut demon. *Da iustum sanctumque uideri, ait Oratius.*  
10 *De hac pestilenti astutia Cicero quoque ait: Totius iniusticie nulla capitalior est*  
*quam eorum qui, cum mali sint, id conantur et agunt ut uiri boni uideantur.* ¶  
Postremo autem subiungit beatus Bernardus *quatuor has temptationes etiam in*  
*generali statu Ecclesie fuisse, in qua diligens considerator facile inueniet. Nam*  
*timor nocturnus exercebat nouellam Ecclesie plantationem, quando omnis qui*  
15 *occiderat seruos Dei arbitrabatur se obsequium prestare Deo.*

73

74

**VII.75.** Tunc martyrum palme floruerant et multas denique persecutiones  
Ecclesia aperte pertulerat. *Demum, cessante persecutione nocturna et die reddita,*  
*turbauit eam grauius sagitta uolans, quando exierunt multi de Ecclesia, inflati*  
*spiritu carnis, innanis glorie atque uolatilis cupidi, uolentes sibi facere nomen*  
20 *linguas suas magnificando, diuersa et peruersa dogmata fabricarunt.* De quibus  
Augustinus ait: *Sic ut leo, sic et ut dracho, demon crassatus est, uastans Domini*  
*messes: leo strages martyrum faciens, dracho mentium fidelium subuertens*  
*fundamentum.*

**VII.76.** *At nunc quidem pax a paganis, pax ab hereticis, sed non est pax a*  
25 *falsis fratribus. MVLTIPlicasti gentem, Domine Ihesu, SED NON MAGNIFICASTI LETITIAM,*  
*quoniam MVLTi VOCATI, PAVCI VERO ELECTI. Omnes christiani, et OMNES QVE SVA SVNT*  
*QVERVNT, NON QVE IHESV CHRISTI. Ipsa quoque ecclesiastice dignitatis officia in*  
*turpem questum et in tenebrarum opera transierunt, neque in his animarum salus, sed*

4-7 Bern. *serm. super Ps. 6. 6* 9 Hor. *ep. 1. 16. 61* (iusto sanctoque) 10-11 Cic. *off. 1. 41* 12-15 Bern. *ibid. 6. 7* 17-20 Bern. *serm. super Ps. 6. 7* 21-23 Aug. *in Ioh. 10. 1* (idem fere sensus aliis uerbis) 24 huius pag.-9 pag. posterioris Bern. *ibid. 6. 7* 25 Is. 9. 3 26 Matth. 22. 14 26-27 Phil. 2. 21

16 Bern. *serm. de diu. 40. 9*: inuenies in his aetatibus (scil. puerorum, iuuenum, uirginum, etc.) multitudinem exemplorum ad palmam martyrii uiriliter cucurrisse (cf. etiam Cass. *exp. ps. 118. 2894s.*: Inde et numerosa palma uenit ecclesiae, inde martyrum sanguis toto orbe sacratus est)

70<sup>v</sup> 2 etiam] *suppleui, coll. § 77 et también St 7 interrogationis signum addidi* | manifestissima] manifestissima S, potius lapsus quam hypercorrectio mihi uidetur; cf. u. g. Gómez de Manrique *carmen quod inscribitur "A una dama que iba cubierta"* u. 12 9 sanctumque] -que s. l. S | hac] s. l. S 18 inflati] inflante S, correxi, coll. hinchados del espíritu de la carne St 21 crassatus] iterum § 209 S

VII.74. A continuación se presenta la cuarta tentación bajo una apariencia de demonio no sólo diurno, sino incluso de mediodía, que temieron los hombres perfectos en santidad. Esto, precisamente, se da cuando el demonio se transfigura en ángel de luz o la falsedad <sup>29</sup>, vestida de virtud, ataca a los buenos. *¿Acaso no temió esto María —en quien se hallaba el modelo de las virtudes— cuando se espantó ante la extraña salutación <sup>30</sup>? ¿Acaso, en fin, no temían esto mismo los apóstoles, cuando al ver al Señor andar sobre el mar, gritaron pensando que era una aparición?* Y para no detenernos con mucho hablar en asunto muy claro, la propia hipocresía se llama demonio de mediodía, que no tiene otra maldad más ingeniosa que para engañar como el demonio. *Concédeme parecer justo y virtuoso*, dice Horacio. De esta astucia apetosa dice también Cicerón: *De toda la injusticia ninguna es más importante que la de los que, aun siendo malvados, intentan y tratan de parecer hombres de bien*. Pero al final añade San Bernardo *que estas cuatro tentaciones también existieron en el estado general de la Iglesia, en la que un observador diligente las encontrará fácilmente. Porque el temor nocturno ponía a prueba a la reciente siembra de la Iglesia, cuando todo el que había matado a los siervos de Dios creía que le estaba ofreciendo un servicio*.

VII.75. Entonces florecieron las palmas de los mártires y la Iglesia, en fin, padeció claramente muchas persecuciones. *Finalmente, al cesar la persecución nocturna y devuelta la claridad del día, la trastornó con mayor gravedad la saeta voladora, cuando muchos salieron de la Iglesia, hinchados por el espíritu de la carne, deseosos de una gloria vacía y ligera, queriendo hacerse un renombre al ensalzar sus lenguas, confeccionaron diversas y perversas doctrinas*. Sobre ellos dice San Agustín: *Igual que un león, igual también que una serpiente, peleó el demonio, desolando las mieses del Señor: como león haciendo matanza de los mártires, como serpiente trastocando los cimientos de las mentes fieles*.

VII.76. *Pero, ciertamente, ahora hay paz con los paganos, paz con los herejes, pero no la hay con los falsos hermanos. MULTIPLICASTE EL PUEBLO, Señor Jesús, PERO NO ENGRANDECISTE SU ALEGRÍA, porque MUCHOS SON LOS LLAMADOS, PERO POCOS LOS ELEGIDOS. Todos son cristianos y TODOS BUSCAN LO PROPIO, NO LO QUE ES DE JESUCRISTO. Incluso los ritos mismos de la dignidad eclesiástica han pasado a ser ganancias vergonzosas y obras de tinieblas, y no se busca en éstos la salvación de las almas, sino*

<sup>29</sup> Aplicada a lo que se dice, como la define S. Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 49. 26: Dolositas est fraus quaedam in uerbis, aliud promendi, aliud sentiendi.

<sup>30</sup> La visitación del arcángel San Gabriel; v. *Lucas*, 1. 26-38.

*luxus queritur diuitiarum. Propter hoc tondentur, propter hoc frequentant ecclesias, misas celebrant, psalmos decantant.*

**VII.77.** ¶ *Superest iam ut reueletur homo peccati, filius perditionis, demonium non modo diurnum sed etiam meridianum, quod non solum*  
*transfiguratur in angelum lucis, sed EXTOLLITVR SVPER OMNE QVOD DICITVR DEVS.*  
*Nimirum insidiatur crudelius calcaneo matris Ecclesie, a qua dolet caput suum*  
*esse contrictum. Hic plane grauissimus erit incursus, sed ab hoc quoque Ecclesiam*  
*electorum ueritas liberabit, propter illos abreuians dies et demonium destruens*  
*meridianum illustratione aduentus sui. Hec Bernardus.*

**VII.78.** ¶ Rex inquit: Nunc uideo perspicatius, quantum urgeant hominum  
genus temptationes iste, a quibus exoriuntur et cetere, et quemadmodum ambitio  
homines astringat. Nam appetitus honoris, qui ambitio dicitur, cateruatim homines  
ad imma precipitat. Cumque honor ab honestate nasci sit certum, usurpant hodie  
minus docti multa inepta sub honoris titulo, que, uanitate tumentia, turgidos  
reddunt.

**VII.79.** Appellant enim honorem uana uulgi opinione quod uitium potius est.  
Nam cum nequeat honor ab honestate seiungi, petulantes et inflati erroribus sub  
nomine honoris uanitatem uenerantur. Vocant enim honorem iniuriam inferre, pati  
autem dedecus et turpe, cum multo aliter sapientes iudicauerint. Qua profecto  
corruptione nunquam iurgia sedantur, sed scandala periculosa fouentur, quando hec  
existimatio popularis adeo uera censetur, ut quicumque ita certant de honore {ut}  
infatuentur, iniuste credentes honori consuluisse, dum, iniuriam alteri irrogantes,  
impune pretereunt. Ita ut qui iniustior est honorabilior existimetur.

**VII.80.** ¶ Regina tunc ait: Quam perspicatius ¶ ista consideras et quam  
imprudentes qui uirtutem arbitrantur esse non animi perfectum habitum, sed  
affectum uulgi opinione a recto dimissum, qui temeritate et superbia a ratione  
deuiant. Omnium etenim philosophorum consensu turpius esse iniuriam agere  
quam pati decretum est. Nam cui nisi insipienti contingit contrarium iudicare?  
Hoc Plato ipse, hoc Aristoteles, hoc denique Christus Dominus, qui ueritas et iusticia  
est, sine discrimine diffinierant. Nam qui <in>iuriam facit, iniustus est;

5 2 Thess. 2. 4 (supra)

27-28 Aug. *contra mend.* 9. 22: quoniam accipere quam facere praestat iniuriam 29 Pl. *Grg.*  
469c1s.: εἰ δ' ἀναγκαῖον εἶη ἀδικεῖν ἢ ἀδικεῖσθαι, ἐλοίμην ἂν μᾶλλον ἀδικεῖσθαι ἢ ἀδικεῖν  
Arist. *EN* 1134a12s.: τοῦ δὲ ἀδικήματος τὸ μὲν ἔλαττον ἀδικεῖσθαι ἐστὶ, τὸ δὲ μείζον τὸ  
ἀδικεῖν 29-30 Hier. *comm. in IV ep. Paul. (ad Eph. 3. 577)*: saluator autem et ueritas et iustitia  
nominatur Isid. *sent.* 3 (Cl. 1199, col. 726, lin. 9): in Christum, qui est ueritas et iustitia

70<sup>v</sup>-71<sup>r</sup> 3 post superest in lit. est S 11 quemadmodum] quenadmodum S 21 ita] s. l. S | ut<sup>2</sup>]  
delendum censeo 22 iniuste] -ti a. c. S 24 et] s. l. S 28 contrarium] contrium, sine compendii  
nota, S | interrogationis signum addidi 30 iniuriam] iuriam S; injuria St

*el lujo de las riquezas. Por esto se hacen la tonsura, por esto visitan con frecuencia las iglesias, celebran misas, cantan los salmos.*

VII.77. *Ya sólo queda que sea descubierto el hombre del pecado, hijo de perdición, demonio no sólo diurno sino incluso de mediodía, que no sólo se transforma en ángel de luz, sino que se alza sobre todo lo que se llama Dios. Ciertamente acecha con más crueldad al talón de la madre Iglesia, que le produce el dolor de haber destrozado su cabeza. Claramente éste será ataque muy serio, pero de él también liberará la verdad a la Iglesia de los elegidos, acortando por ellos los días y derribando al demonio de mediodía con el resplandor de su llegada. Esto dice San Bernardo».*

VII.78. El rey dice: «Ahora veo con más claridad cuánto acucian al género humano esas tentaciones, de las que surgen también las demás, y de qué manera la ambición oprime a los hombres. Porque el afán de honor, que se llama ambición, a montones arroja a los hombres al abismo. Y siendo seguro que el honor nace de la honradez, hoy día los menos instruidos se apoderan, bajo la etiqueta del honor, de muchas cosas indecorosas, que, hinchadas de vanidad, los vuelven engreídos.

VII.79. En efecto, según la necia opinión del pueblo llaman honor a lo que más bien es un vicio. Porque, como no se puede separar el honor de la honradez, presuntuosos y engreídos con sus errores reverencian la vanidad bajo el nombre del honor. Pues llaman honor a cometer una injusticia; a sufrirla, en cambio, desdoro y cosa vergonzosa, aunque los sabios lo hayan juzgado de forma muy distinta. Efectivamente, con este extravío jamás se apaciguan las contiendas, sino que se fomentan peligrosos altercados, puesto que esta apreciación popular se considera tan verdadera que cuantos de este modo disputan sobre el honor, disparatan al creer injustamente que han mirado por él, cuando, cometiendo un abuso contra otro, quedan sin castigo. De modo que quien es más injusto es tenido por más honorable».

VII.80. Entonces dice la reina: «Con qué gran agudeza meditas esas cosas y qué imprudentes son los que piensan que la virtud no es la conducta perfecta del espíritu, sino, según opinión del pueblo, una inclinación apartada de lo recto, los cuales se desvían de la razón con arrogante insensatez. En efecto, el consenso de todos los filósofos ha decidido que es más vergonzoso cometer una injusticia que sufrirla. Porque, ¿a quién sino al necio se le ocurre juzgar lo contrario? Esto precisaron sin controversia el propio Platón, Aristóteles y, finalmente, Cristo nuestro Señor, que es verdad y justicia. Porque quien comete una injusticia es injusto;

qui uero patitur, licet lesus sit, iniustus tamen non est. Quis igitur deterior, lesus iniuste an iniustus ipse qui leserat{?}, non opus est diffinire, quia unus in iusticia sua permanens Deo carissimus est, alter uero ab ea recedens inimicus Deo, superbe agens extra gratiam est.

- 5 **VII.81.** ¶ Rex uero inquit: Quam procul a ueritate aberrat hoc temporis 78  
hominum multitudo. Recte Seneca noster ait: *Quam malus est ueritatis interpret*  
*uulgus*. Popularis enim aura quocunque fertur sine rationis pondere, que inter Deum  
et homines librat equitatem. ¶ Age eia, obsecro, redeundum est ad instituta. 79  
Superest enim quintus laqueus animarum. Procede igitur, ut institueras, quoniam  
10 ista humane uite mirabilia documenta presagiunt ad hominum malitias  
precauendum.

- VII.82.** ¶ Regina: Recte mones. Nam sermones de uirtute uie quedam sunt 80  
ad illam ducentes. Est quidem aliud uinculum quo anime intrlicantur: consuetudo  
praua, que mortiferam uitiorum imaginem representat et in illa miser, quasi  
15 sepultus uiciorum fetore, immergitur. Cuius Lazari sepulchrum et putredo figura  
fuit, tanquam labes eorum qui, consuetudine praua mortificati, ad uirtutem redire  
non ualent. Et ab hoc nexu peccator difficillime absoluitur, cum sit altera natura  
consuetudo, quam relinquere durum est. A qua seruitutis mortificatione qui  
respicere conantur, blandiciis interdum implicantur et, enerues, non ualent in  
20 salutem reduces fieri, iuxta illud Ieremie: *Si poterit Ethiops mutare pellem suam*  
*aut pardus uarietates suas, et uos poteritis benefacere, cum didiceritis malum.*

- VII.83.** Qui, licet difficulter emergere ex illo malorum profundo possint,  
adiucti tamen diuinitus ad uitam gratie re{d}ire non est impossibile, sicut et  
Lazarus uocatus de morte resurrexerat, licet quadriduanus, secundum illud: *Emitte*  
25 *spiritum tuum et creabuntur et renouabis faciem terre*, quia renouabuntur a facie  
Domini miserentis omnia ossa eorum, que consuetudine putredinis arida fuerant.  
Quod propterea Dauid cecinerat: *Mittit crista<l>lum suam sicut buccellas; ante*  
*faciem eius quis sustinebit?* Quorum uerborum sensus est: mittit cristallum, id est,  
obstinosos cordis duritia et frigiditate, quos predestinauerat sicut buccellas, id est,  
30 sicut frustra panis et uasa electionis, que alios pascant uerbo suo, quod prius

6-7 Sen. dial. (de uita beata) 7. 2. 2: non quid uulgo, ueritatis pessimo interpreti, probatum sit 20-  
21 Hier. 13. 23 24-25 Ps. 103. 30 (emittes) 27-28 Ps. 147. 17 (faciem frigoris)

15 Io. 11. 1-44 17-18 Aug. de mus. 6 (PL 32, col. 1173, lin. 37): non enim frustra consuetudo  
quasi secunda, et quasi affabricata natura dicitur Aug. contra Iul. 6 (PL 45, col. 1605, lin. 39): et  
ipsa consuetudo peccandi, quae non frustra dici solet secunda natura

71<sup>r</sup> 2 interrogationis signum delendum censeo, deest in St 8 ad Age in marg. add. 5<sup>9</sup> S 15  
immergitur] add. in marg., periit a. c. S 17 sit] s. l. S 19 in] s. l. S 23 diuinitus] diuinius ut  
uid. a. c. S | redire] reddere S, sed alibi semper redi- /rede- 26 que] scripsi, qui S; huessos de los  
que... fueran secados St 27 cristallum] cristacum uel -tum a. c., post xp, id est, xp in lit., S

en cambio el que la padece, aunque haya resultado dañado, no es, sin embargo, injusto. Por lo tanto, no es preciso determinar quién es peor, si el dañado injustamente o el injusto mismo que provocó el daño, porque el uno al mantenerse en su justicia es queridísimo a Dios, el otro, en cambio, al apartarse de ella es su enemigo y al actuar con soberbia queda fuera de su gracia».

VII.81. El rey dice: «Cuán lejos de la verdad vaga en estos tiempos la muchedumbre de los hombres. Con razón dice nuestro Séneca: *Qué mal intérprete de la verdad es el pueblo*. Pues la brisa del pueblo se ve arrastrada a cualquier sitio sin el peso de la razón, que nivela el equilibrio entre Dios y los hombres. Venga pues, te lo ruego, hay que volver a nuestro propósito. Queda el quinto lazo de las almas. Continúa, por tanto, como empezaste, porque estos asuntos anuncian maravillosas enseñanzas para la vida humana, para guardarse de las maldades de los hombres».

VII.82. La reina dice: «Bien aconsejas. Pues las charlas sobre la virtud son unos caminos que llevan a ella. Hay, en verdad, otra cadena en la que se enredan las almas: la costumbre perversa, que presenta la imagen mortífera de los vicios, y en ella se hunde el desdichado como enterrado en el hedor de su depravación. De éste fue representación el sepulcro de Lázaro y su podredumbre, como estigma de los que, mortificados por su costumbre pervertida, no son capaces de retornar a la senda de virtud. Y de esta ligadura con gran dificultad se desata el pecador, puesto que la costumbre es una segunda naturaleza, que es duro abandonar. Y los que intentan retractarse de esta mortificación de servidumbre a veces se ven atados con carantoñas y, sin fuerzas, no son capaces de regresar al camino de salvación, según aquel dicho de Jeremías: *Si puede un etíope mudar su piel o un leopardo sus manchas, también vosotros podréis hacer el bien, habiendo aprendido el mal*.

VII.83. Y, aunque con dificultad puedan salir de aquel abismo de males, con todo, ayudados de parte de Dios, no es imposible que vuelvan a una vida de gracia, igual que Lázaro resucitó de la muerte al ser llamado, aunque llevaba cuatro días, según eso de: *Envía tu espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra*, porque la faz del Señor misericordioso renovará todos los huesos de los que habían estado secos por costumbre de podredumbre. Por ese motivo David cantó aquello: *Envía su hielo como pedazos; ante su faz, ¿quién aguantará?* Palabras cuyo sentido es el siguiente: envía el hielo, es decir, los obstinados con dureza y frialdad de corazón, a quienes había seleccionado como pedazos, es decir, como trozos de pan y vasijas elegidas, que apacienten a otros con su palabra, que antes

indurati impugnabant. Hinc est quod Apostolus ait: *Multi unus panis sumus in Christo*. Omnes ergo unus panis sunt, singuli uero frustra sunt.

**VII.84.** Crystallus ergo erat Paulus obstinatus et spirans minarum et cedis in discipulos Domini, non sicut nix illico resolubilis sed, soluto et conuerso magistro suo Gamaliele, adhuc obstinatus et in duritia perseuerans, persecutus est Ecclesiam Dei et ueritati obnitens clamauit aduersus Euangelium rauceque facte sunt fauces eius, quoadusque, postratus in terram, audiuit a Domino: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Qui continuo factus est panis bucella, pascens populos esurientes uerbo Dei. Vnde merito sequitur: *Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?*, quasi dixerit: si Deus non soluerit niuem, nebulam et cristallum, quis sustinebit uim frigoris eius, id est, Dei, non quod ipse frigus facit illud peccatorum, sed quia fieri permittit, cum deserit peccatorem. Non enim uocat illum, non aperit sensum, non infundit gratiam, quale illud: *Indurauit cor pharaonis*. Igitur, si ille non soluerit glatiem illam et cristallum, nemo sustinebit. De qua frigoris obstinatione Apostolus exclamat: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?*, quasi dixerit: cum frigescio aut in obscuris tanquam mortuus iacens, nullus soluere poterit nisi gratia Dei. Et ideo sequitur: *Emittet uerbum suum et liquefaciet ea, flabit spiritus eius et fluent aque*. Succurrente uerbo doctrine et gratia Dei, omnia liquefient ad caritatis calorem, et que indurata in cristallum fuerant per obstinationem, fluent ut aque ad misericordiam eius. Et ita, licet periculosa consuetudine peccator iaceat in morte, si gratia spiritus Domini afflatus est, respirabit, quia quacunque hora ingemuerit peccator, Dominus exaudiet illum, quando hominis uiuentis arbitrium uertibile est usque ad anime effusionem. Ezechiel autem ait: *Si autem impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis suis, que operatus est, et fecerit iusticiam et iudicium, uita uiuet et non morietur, quia omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recordabor*.

**VII.85.** ¶ Animaduerti tamen obstinatos raro penituisse in mortis praesura. Sed non est abreuata manus Domini, sicut in sancto latrone, cuius fides claruit, in discipulis illa naufragante in hora passionis Domini. Confirmat Esaias dicens:

81

**1-2** 1 Cor. 10. 17 (in Christo ex Aug. enarr. in Ps. 147. 25 additum) **7-8** Act. 9. 4 **9** Ps. 147. 17 **13** Ex. 9. 12; 10. 20, 27; etc. **15** Rom. 7. 24 **17-18** Ps. 147. 18 **23-26** Ez. 18. 21-22

**1** Cass. exp. ps. 119: Sed illi qui erant obstinata mente durati, impugnabant gratis... **3-4** Act. 9. 1: Saulus autem adhuc inspirans minarum et caedis in discipulos Domini accessit ad principem sacerdotum **4-5** Hier. comm. in IV ep. (ad Gal. 2): uerum apostolus quasi hebraeus ex hebraeis, et ad pedes magistri Gamalielis edoctus **6** Ps. 68. 4: raucae factae sunt fauces meae **12-13** Aug. enarr. in Ps. 147. 26: ecce deserit peccatorem, ecce non uocat, ecce non aperit sensum, ecce non infundit gratiam **28** Is. 59. 1: ecce non est abreuata manus Domini

**71<sup>r</sup> v 13** infundit] infudit S, non le roçía St **27** pressura] presura S, sed cf. §§ 30, 118, 164 et 219 **29** illa] s. l. S

rechazaban con obstinación. De ahí lo que dice el Apóstol: *Muchos somos un solo pan en Cristo*. Por consiguiente, todos son un solo pan, en cambio uno a uno son pedazos.

VII.84. Por lo tanto, Pablo era hielo obstinado y exhalaba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, no como la nieve que al momento se derrite, sino que, una vez derretido y convertido su maestro Gamaliel, tozudo aún y perseverante en su firmeza, persiguió a la Iglesia de Dios y resistiéndose a la verdad gritó contra el Evangelio y su garganta se volvió ronca, hasta que, postrado en tierra, escuchó del Señor: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Y a continuación se convirtió en pedazo de pan, que apacienta con la palabra de Dios a los pueblos hambrientos. De donde con razón se sigue: *Ante la faz de su frío, ¿quién aguantará?*, como si dijera: si Dios no deshiciere la nieve, la niebla y el hielo, quién aguantará el rigor de su frío, es decir, el de Dios, no porque sea Él quien hace aquel frío de los pecadores, sino porque permite que se produzca, cuando desampara al pecador. Porque no le llama, no le abre el entendimiento, no le rocía con su gracia, como dice aquello de: *Endureció el corazón del faraón*. Por lo tanto, si no deshiciere Él aquel hielo cristalino, nadie lo soportará. De esta contumacia del frío el Apóstol exclama: *¿Quién me liberará del cuerpo de esta muerte?*, como si dijera: cuando me enfrío o estoy como muerto tendido en la oscuridad, nadie podrá redimirme excepto la gracia de Dios. Y por eso se sigue: *Enviaré su palabra y los derretirá, soplará su espíritu y correrán las aguas*. Con el auxilio de la palabra de doctrina y de la gracia de Dios, todo se derretirá al calor de la caridad, y lo que por contumacia se había endurecido en hielo, como las aguas correrá hacia su misericordia. Y de esta manera, aunque el pecador por peligroso hábito yaga en la muerte, si la gracia del espíritu del Señor le ha soplado, respirará, porque en cualquier momento en que el pecador gimiera, el Señor lo oirá, puesto que el albedrío del hombre vivo es tornadizo hasta la salida del alma. Por otro lado, Ezequiel dice: *Pero si el impío hiciera penitencia de todos sus pecados, que cometió, e hiciera lo que es justo y sensato, con vida vivirá y no morirá, porque no me acordaré de todas las maldades que cometió*.

VII.85. Sin embargo, me he dado cuenta de que los tercios raramente se han arrepentido en el aprieto de la muerte. Pero no se ha acortado la mano del Señor, como en el caso del santo ladrón, cuya fe resplandeció, aunque naufragara en sus discípulos en el momento de la pasión. Lo corrobora Isaías con estas palabras:



*Cum conuersus fuerit peccator, tunc saluus erit*, maxime Apostoli memor, qui ad Philippenses ait: *Omnia possum in eo qui me confortat*, quo iuuante, omnia facilia sunt.

**VII.86.** ¶ Rex ait: Profecto multa uincula nectunt seculi amatores, sed 82  
 5 indisolubilia uidebantur ista. ¶ Regina inquit: Audi laqueum sextum mire dementie, 83  
 quo illaqueantur qui prudentia carnis desipiunt, qui putantes se sapientes, stulti facti sunt. Hi properantes in finem mortalitatis, longiores promittunt sibi dies quam fata sinunt. Qui omnia prepostere ordinant, uiuendi falsa spe decepti, ac in incerto uite curriculo diutius uiaticum preparant quam superest uite; qui crastinando prius  
 10 occidunt quam bene uiuendi initium carpant, non aduertentes animo illud cantatissimum: *Qui non est hodie, cras minus aptus erit*. Monet Iunius Columella, noster contrerraneus, crastinantes sic: *Inuigilate uiri, tacito nam tempora cursu diffugiunt*. Vbi audiendus est Ecclesiasticus dicens: *Non tardes ad Dominum conuerti et ne differas de die in diem, subito enim uenit ira eius*. Quinimmo  
 15 Dominus noster uigilare nos ammonet, ne sinamus nocturnum furem perfodi domum nostram.

**VII.87.** O dementiam singularem, domesticis quotidie exemplis ualde exploratam, quibus uix cautiores ad uitam consurgimus. O molestissimam uiuendi curam totiens naufragia subeuntem. Vtinam tanta bene uiuendi omnibus cura esset  
 20 quanta uiuendi. Profecto nihil periculi incauti formidarent. Iacturam bonorum aut corporis erumnas pro nihilo mortales ducerent. At repente e uita tollimur, quia mortis appropinquantis negleximus uestigia intueri. Vita autem, dum manet, recedit. Clamat propheta: *Qui confidunt in uirtute sua timebunt in die mala*. Orabat Iudich prudentissima dicens: *Presumentes de se et de sua uirtute gloriantes*  
 25 *humilias, o Deus*. Et Daud: *Nolite confidere in principibus nec in filiis hominum in quibus non est salus*. Esaias autem *Omnis caro fenum* annunciat.

---

**1** Is. 45. 22: conuertimini ad me et salui eritis omnes fines terrae; *sensum propiorem habet Ez.* 33. 12: et impietas impii non nocebit ei in quacumque die conuersus fuerit ab impietate sua (*de sententiae auctore cf.* Aug. *serm.* 87, (PL 38. col. 535): clamat per prophetam Ezechielem: in quacumque die conuersus fuerit homo a uia sua pessima, omnes iniquitates eius obliuiscar; *sententias similiores praebent* Caes. Arel. *serm.* 60. 2; Oro. *apol.* 14.1; Rur. *ep.* 2. 32) **2** Phil. 4. 13 **11** Bern. *sent.* 3. 107 **12-13** Col. *re rust.* 10. 1. 1. 159s. (gressu pro cursu) **13-15** Eccli. 5. 8-9 **23** locus uidetur ex Ps. 48. 6s. *refectus (ubi timebunt in die mala deest)* **24-25** Iud. 6. 15 **25-26** Ps. 145. 2-3 **26** Is. 40. 6

---

**15-16** Matth. 24. 43 (*eadem in Luc.* 12. 39): si sciret pater familias qua hora fur uenturus esset, uigilaret utique et non sineret perfodiri domum suam

---

**71<sup>v</sup>** **5** ad Regina in marg. add. 6<sup>o</sup> S **21** e] s. l. S

*Cuando se haya convertido el pecador, entonces se salvará, especialmente si se acuerda del Apóstol, que en la Carta a los Filipenses dice: Todo lo puedo en Él, que me fortalece, con cuya ayuda todo es sencillo».*

VII.86. El rey dice: «Verdaderamente muchas cadenas atan a los amantes del mundo, pero esas parecían indisolubles». La reina dice: «Escucha el sexto lazo de asombrosa locura, con el que son enlazados quienes con la prudencia de la carne han perdido el juicio, quienes, creyéndose sabios, se volvieron necios. Éstos, apresurándose al final de su condición de mortales, se prometen días más largos que lo que los hados permiten. Y todo lo ordenan al revés, engañados por la falsa esperanza de vivir, y en el inseguro curso de la vida preparan provisiones para más tiempo que lo que les queda por vivir; los cuales en la espera mueren antes de empezar a bien vivir, sin percatarse de aquello muy cantado de *Quien no lo está hoy, mañana menos preparado estará*. Junio Columela, compatriota nuestro, aconseja de este modo a los que esperan de día en día: *Esmeraos, hombres, pues con marcha callada los tiempos se escapan*. Donde hay que escuchar al Eclesiástico que dice: *No tardes en convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, pues de repente viene su ira*. Y aún más, nuestro Señor nos aconseja estar despiertos, para no permitir que un ladrón nocturno horade nuestra casa.

VII.87. ¡Oh locura sin par, harto experimentada en los ejemplos caseros de todos los días, con los que apenas vueltos más precavidos nos levantamos para vivir! ¡Oh molestísimo cuidado de vivir, que tantas veces soporta naufragios! Ojalá tuvieran todos tanto cuidado de bien vivir cuanto de vivir. En verdad, no temerían ningún peligro en su imprudencia. La pérdida de los bienes o las molestias corporales los mortales no las tendrían en nada. Pero de golpe somos apartados de la vida, porque nos hemos despreocupado de mirar las pisadas de la muerte al acercársenos. Sin embargo, la vida, mientras persevera, se va alejando. Clama el profeta: *Quienes confían en su virtud temerán en el día malo*. Oraba Judit prudentísima diciendo: *A quienes presumen de sí y se jactan de su virtud los humillas, oh Dios*. Y David: *No confiéis en los príncipes ni en los hijos de los hombres, en los que no hay salvación*. Por otra parte, Isaías proclama: *Toda carne es heno*.

**VII.88.** O quam cito pereunt uage cogitationes hominum et, uelut somno  
similes, in longam spem uite profuse. Infelix homo appetitu innani transuolat ad  
caduca, recogitans in rebus caducis precipitat consilia, statuit que non potest  
stabilire, fatigatur rebus innanibus, torquetur fragilibus, inflatur prosperis fugitiuis,  
5 frangitur aduersis, nunquam in eodem statu permanens. Quoquo se uerterit, in  
laqueos incidit peccati et mortis. Tandem rapitur quo cuncta feruntur infelix homo.

**VII.89.** ¶ Rex item ait: ¶ O mira hominum uanitas, a multis intellecta et a  
paucis neglecta. Quippe pretereuntia omnia et peritura sic inebriant mentes ut que  
perspicue uidentur illis noxia cupidius amplectantur, et sic labitur infirma conditio  
10 mortalium, quousque superuenit non intellecta senectus, paucis concessa. Sed  
tandem mors strangulat omnia fila solitudinum, que incassum or{i}diri non cessat  
humana fragilitas. Procede igitur, nam pulchrum est profecto ante oculos ista  
ponere, ut considerent uiuentes laqueos et anxietates uite periture, quanquam iam  
suadeat nox alta somnos.

**VII.90.** ¶ Regina inquit: Solum iam superest septimum laqueum  
commemorare, quo etiam impliciti mortales illuduntur, miris derisionibus digni.  
En, pudendum est quam uana presumptio illaqueat stultos. Adeo enim  
misericordiam Dei exaltant, ut iusticie eius dignitatem eneruent, contra id, quod  
propheta recenset: *Ecce enim ueritatem dilexisti*, quia dilexit Deus confessionis  
20 ueritatem, qua peccata puniuntur. Nam reus se ipsum accusando punit, cui pius tunc  
indulget et sic seruat iusticiam, peccata impunita non relinquens, quia ignoscit  
penitenti se ipsum punienti. Ex quo fit ut misericordia sit qua reus liberatur, ueritas  
qua peccata impunita non remanent. At uehe miseris qui putant misericordiam Dei  
malis operibus impune consequi posse. Quoniam, licet misericordia Dei plena sit  
25 terra, non tamen his miseretur, quorum misereri equum non est, quoniam sine  
scelerum penitentia impetrare ueniam flagitiorum suorum frustra desiderant, cum  
presumptione maxima peruertantur qui spe uenie in malo perseuerant, cum ille uere  
dignus sit misericordia, qui peccatorum contritione diluit errata et confessione  
atque satisfactione rediit ad eum a quo peccando discesserat.

19 Ps. 50. 8

1 Ps. 93. 11: Dominus nouit cogitationes hominum quia uanae sunt 5 Iob 14. 2: quasi flos  
egreditur et conteritur, et fugit uelut umbra, et numquam in eodem statu permanet 14 Verg. Aen.  
2. 9: suadentque cadentia sidera somnos 20-23 Aug. enarr. in Ps. 50. 11: ignoscis confitenti,  
ignoscis, sed seipsum punienti; ita seruatur misericordia et ueritas: misericordia, quia homo  
liberatur; ueritas, quia peccatum punitur 24-25 Ps. 32. 5; 118. 64: misericordia Domini plena est terra  
71<sup>v</sup>-72<sup>r</sup> 11 ordiri] oridiri S 12 est] s. l. S 13 uiuentes] in marg. S 17 illaqueat] illaquat a. c. S  
18 iusticie] iusticia, ut. uid., a. c. S 23 At] in marg. S 24 impune] scripsi, inpune S, sed cf. §§  
79, 90, 106 et 206 27 peruertantur] pre- ut uid. S, sed cf. §§ 65, 75, 264; porque están prevertidos  
(sic) St 29 rediit] redijt praesens indic. aut infinit. (redijre) duobus -i- scriptum exhibet S; torna St

VII.88. ¡Oh, qué rápido desaparecen las vacilantes reflexiones de los hombres y, como semejantes a un sueño, derrochadas en larga esperanza de la vida! El desdichado hombre con vano apetito pasa volando a las cosas perecederas; pensando en ellas arruina sus decisiones, decide lo que no puede afianzar; las cosas vanas lo fatigan, las débiles lo atormentan, la huidiza prosperidad lo envanece, la adversidad lo quiebra, sin permanecer jamás en el mismo estado. Dondequiera que se vuelva, cae en los lazos del pecado y de la muerte. Al final es arrastrado el desdichado hombre a donde van a parar todas las cosas».

VII.89. El rey dice, asimismo: «¡Oh asombrosa vanidad de los hombres, comprendida por muchos y despreciada por pocos! En efecto, todo lo pasajero y perecedero embriaga las mentes de tal forma que lo que a las claras les parece perjudicial lo abrazan con mayor avidez, y así se viene abajo la débil condición de los mortales, hasta que sobreviene la inopinada vejez, otorgada a pocos. Pero, al final, la muerte estrangula todos los hilos de las preocupaciones, que no cesa de urdir en vano la humana flaqueza. Continúa, pues, porque ciertamente es bonito poner a la vista estos asuntos, para que los vivos mediten los lazos y angustias de la vida perecedera, aunque la noche profunda ya nos invite a dormir».

VII.90. La reina dice: «Ya sólo queda recordar el séptimo lazo, en el que también, enredados, se engañan los mortales, dignos de singular escarnio. ¡Ay, es digno de vergüenza qué vana jactancia enreda a los necios! Porque exaltan la misericordia de Dios hasta tal punto que debilitan la dignidad de su justicia, contra lo que el profeta relata: *Pues he aquí que has amado la verdad*, porque amó Dios la verdad de la confesión, que castiga los pecados. Porque, acusándose, se castiga a sí mismo el inculpado, con quien entonces Él es condescendiente en su piedad y así preserva la justicia, sin dejar los pecados faltos de castigo, puesto que perdona al arrepentido que a sí mismo se castiga. De donde resulta que la misericordia es la que libra al inculpado, y la verdad la que no deja los pecados sin castigo. Pero, ¡ay de los desgraciados que creen que pueden conseguir impunemente la misericordia de Dios con malas obras! Porque, aunque la tierra esté llena de la misericordia divina, sin embargo no se apiada de quienes no es justo apiadarse, puesto que sin arrepentirse de los crímenes en vano ansían alcanzar el perdón de sus culpas, pues están pervertidos con la máxima vanagloria quienes con la esperanza del perdón perseveran en su maldad, siendo verdaderamente digno de misericordia el que con la contrición de sus pecados limpia sus errores y con la confesión y la reparación regresa a Aquél del que se había apartado al pecar.

**VII.91.** Vnde sequitur ut non minus reus sit qui iusticiam contempnit quam qui misericordie non confidit. Vterque uero reus est mortis in Spiritum Sanctum peccans et de misericordia desperans et presumens de ea aduersus eius iusticiam. Securior autem it et qui misericordiam cantat et iudicium pius expectat. Contra  
 5 presumentes de nimia Domini misericordia Sapiens exclamat: *O nequissima hominum presumptio, unde creata es*{t}<?>. Quoniam a Deo illa non est, quando peccatum creature defectus est, non autem Creatoris opus.

**VII.92.** Vehe autem hominum multitudini que tanta uanitate circumfertur ad mortem, ruens sine penitentia. O naufragantium subdola presumptio. Iustus est  
 10 Dominus et rectum iudicium eius, et misericors redeuntibus ad eum in ueritate.

**VIII.93.** ¶ Rex autem ait: O quam formidanda est sententia iusti iudicis, qui  
 misericors est et patiens et uerax in iudicio retribuens unicuique iuxta opera sua, qui nec miseretur iniustis obstinatis nec iudicat humiles. Ob id profecto consolabor me, memor principis humilitatis, quam lachrimabili contritione ad eum reuersus  
 15 est, cuius misereri proprium est.

**VIII.94.** ¶ Regina, lachrimis pietatis suffusa, inquit: Referenda Deo est  
 gratia a nobis immortalis, qui consolatur nos in tribulatione obitus dilecti filii nostri, licet percusserit sensus carnis nostre uelox raptus illius. Venit certe in mentem mihi quot laqueos uite miserande ille euaserit, quot incommoditates  
 20 diuturnas peregrinantium dimiserit, quot amaritudinum casus et clades pretermiserit, reminiscens principum funera et eorum qui gradus maiorum nacti sunt. Et non satis sufficio ad gratiarum munera Redemptori Christo referenda, qui misertus filii nostri collocauit eum cum principibus populi sui. Finierat enim in pace dies, quos ad salutem uite eterne retribuerat, non ad interitum mortis horrende,  
 25 quam expauescunt tragediarum chori, quam metuunt scelerati et formidare non cessant flagitiosi. Diuturna uita amaritudinibus plena est. Quem enim anni Nestoris non deterrebunt, qui uite longitudine filiorum et nepotum deplorauit interitus<?> Vbi est gloria Priami regis, diu uiuentis ad exitum infelicem<?> Inundat exemplis quotidiana mortalium miseria. Et tandem etatis sue quisque horruit funera et habuit  
 30 plus meroris quam gaudii quodcunque fastigium.

#### 5-6 Eccli. 37. 3

**9-10** Ps. 118. 137: iustus es Domine et rectum iudicium tuum; *Eccli.* 2. 13: misericors Deus et remittit in tempore tribulationis peccata omnibus exquirentibus se in ueritate **12** *Apoc.* 2. 23: et dabo unicuique uestrum secundum opera uestra **23** Ps. 112. 8: ut conlocet eum cum principibus, cum principibus populi sui

**72<sup>r</sup> 6** es] est S; eres criada St | *interrogationis signum addidi* **8** que] qui a. c. S **12** iuxta] iusta a. c. S **13** obstinatis] s. l. S **14** ante humilitatis in lit. nostri S **16-17** referenda-nobis] referende sunt Deo gratie a. c., est et a nobis s. l. S **17** immortalis] scripsi, immortalibus (immortales a. c.) S **18** nostre] s. l. S **23** enim] s. l. S **27-28** *interrogationis signa suppleui*

VII.91. De donde se sigue que no es menos culpable quien desprecia la justicia que quien no confía en la misericordia. Uno y otro son en verdad reos de muerte por pecar contra el Espíritu Santo y desconfiar de su misericordia y por jactarse de ella contra su justicia <sup>31</sup>. Por el contrario, va más seguro quien canta su misericordia y con piedad espera su juicio. Contra los que se jactan de la excesiva misericordia del Señor exclama el Sabio: *Oh malvada presunción de los hombres, ¿de dónde has sido creada?* Porque Dios no lo hizo, puesto que el pecado es defecto de la creación y no obra del Creador.

VII.92. Pero, ¡ay de la muchedumbre de hombres a la que tan gran vanidad arrastra dando vuletas hasta la muerte, hundiéndose sin arrepentirse! ¡Oh engañosa presunción de los náufragos! El Señor es justo y recto su juicio, y misericordioso con los que tornan a Él con sinceridad».

VIII.93. El rey, por su parte, dice: «Oh, cuánto es de temer la sentencia del justo juez, que es misericordioso y tolerante y sincero en su juicio recompensando a cada uno según sus obras, que ni se apiada de los injustos que porfían ni juzga a los sumisos. Por esto ciertamente me consolaré, recordando la sumisión del príncipe, con qué llorosa contrición se volvió a Él, a quien corresponde tener misericordia».

VIII.94. La reina, bañada en compasivas lágrimas, dice: «A nosotros nos compete darle gracias inmortales a Dios, que nos consuela en el trance de la muerte de nuestro querido hijo, aunque su apresurada desaparición haya herido nuestros sentidos carnales. En verdad me viene a la cabeza de cuántos lazos de la miserable vida se ha escapado, cuántas molestias interminables de los que viven ha abandonado, cuántas ocasiones de amarguras y calamidades ha dejado a un lado, acordándome de las exequias de príncipes y de quienes alcanzaron categoría de más alto nivel. Y no basto lo suficiente para cumplir con la obligación de dar las gracias a Cristo Redentor, que apiadándose de nuestro hijo lo ha colocado junto a los príncipes de su pueblo. Porque acabó en paz sus días, que había dedicado a la salvación de la vida eterna, no al desenlace de la muerte espeluznante, de la que se espantan los coros de las tragedias, que asusta a los criminales y no dejan de temer los pecadores. Una vida prolongada está llena de amarguras. Pues, ¿a quién no aterrarán los años de Néstor, que por la amplitud de su vida lloró las muertes de hijos y nietos? ¿Dónde está la gloria del rey Príamo, que vivió largo tiempo para llegar a un fin desdichado? Rebosa de ejemplos la desgracia cotidiana de los mortales. Y, al final, cada uno se espantó de las muertes de su época y cualquier eminencia tuvo más pesar que gozo».

---

<sup>31</sup> La justicia y misericordia divinas.

**VIII.95.** ¶ Rex inquit: Inter loquendum ¶ nox preceps ierat et lucifer, diei nuntius, aurora iam tegitur. Dulcia quidem eloquia temporis moras non sentiunt, et maxime cum grauatis mestitudine animis medentur. At declinemus parumper et, ut artuum laxamenta sum{m}amus, quieti cedamus.

88

5 **VIII.96.** ¶ Regina: Dormitabit anima mea pre tedio. Verumenimvero fragilitati cedamus, que grauiter uigilias immensas ferre recusat. Foueamus somno membra, dum modo animis quies assit placida, non illusionibus intercepta.

89

**VIII.97.** Cumque rex et regina sopiti parumper artus quiete reficerent, subito, luce incredibili perfusi, uelut uigilantes se consurrexisse crediderant. Qui preclaras uirtutum imagines intuentur, que, si oculis cernerentur, mirabiles amores excitarent. At regii coniuges, diuinum quidpiam auspicantes, eas demisso uultu reuerenter salutant.

**VIII.98.** Ille autem, co{r}uscantes splendore mirabili, cubiculum regale subeunt, que mox pari honore debitisque obsequi<i>s principes uenerantur. Quippe aderant tres earum maiestate priores, quas comites illustres sequebantur. Ac rursus quatuor alie uultu prestantes penetrale regium ingresse sunt, quarum uestigia turba ancillarum pulcherrima incessu graui obseruabat. Que omnes pariter regios conspectus adorantes, sese mutuo quoque honore dignantur.

**VIII.99.** Erat quidem triclinium omnium capax splendentique apparatu auleisque et tapetis aureis stratum, que, ordine consedentes, regium thorum circumquaque cingunt corona. Tum aurea amicta cyclade et uultu diuino conspicua Caritas, prior meritis et auctoritate, manu silentium imperat. Conticuere omnes et continuo sic orsa est:

## ORATIO CARITATIS

25 **IX.100.** Non sine iussu diuino, o rex et regina, quietis uestre tempora intercepimus. Imperatoris Altissimi famule sumus et bonis auspiciis mentes uestras, anxietate graues, leuare nostris antidotis sacris aduenimus. Fateor equidem:

**1** Verg. *Aen.* 2. 8s.: et iam nox umida caelo / praecipitat suadentque cadentia sidera somnos **5** Ps. 118. 28: dormitauit anima mea prae taedio **10-11** Pl. *Phdr.* 250d: ὅψις γὰρ ἡμῖν ὀξυτάτη τῶν διὰ τοῦ σώματος ἔρχεται αἰσθήσεων, ἥ φρόνησις οὐχ ὁράται. δεινοὺς γὰρ ἂν παρείχετο ἔρωτας, εἴ τι τοιοῦτον ἑαυτῆς ἐναργὲς εἶδωλον παρείχετο εἰς ὄψιν ἰόν (*iterum* § 183) **22-23** Verg. *Aen.* 2. 1s.: Conticuere omnes intentique ora tenebant; / inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto

**72<sup>r-v</sup>** **2** et] s. l. S **3** cum] s. l. S | parumper] parunper S | et] s. l. S **4** sumamus] summamus S, sed cf. presumentes § 87, assumere § 189, presumimus § 264 **6** fragilitati] nature ut uid. a. c. S; a lo qu'es natural St | uigilias] uili- a. c. S **8** ad Cumque in marg.: Capitulum sextum de quiete somni regis et regine S **9** se] s. l. S **13** coruscantes] corruscantes S, fortasse recte, sed linearum in cod. dispositio (lin. 12 cor/lin. 13 ruscantes) persuadet dittographiam inesse **14** que] quas a. c. S, sed cf. las quales luego... hiçieron reverençia a los príncipes St | debitisque] -que add. s. l. S | obsequiis] obsequis S, sed cf. §§ 68, 228, 230 et 260 **26** Imperatoris] in marg. add. S

VIII.95. El rey dice: «En el hablar se ha ido veloz la noche y al lucero, mensajero del día, ya lo cubre la aurora. Cierto es que las dulces pláticas no sienten la tardanza del tiempo, y muy especialmente cuando curan los ánimos atribulados por la tristeza. Pero retirémonos un poco y demos paso al reposo para relajar nuestros miembros».

VIII.96. La reina: «Dormiré mi alma con pesadumbre. Pero, con todo, rindámonos a la flojedad, que con firmeza rehúsa soportar vigiliass sin medida. Alivemos nuestros miembros con el sueño, con tal de que acompañe a nuestras almas una tranquilidad placentera, sin que la interrumpant visiones».

VIII.97. Y mientras el rey y la reina, dormidos, reanimaban por unos momentos con el sosiego sus miembros, de repente, bañados por una luz increíble, como despiertos, creyeron que se habían levantado. Y contemplan las resplandecientes imágenes de las virtudes, que, si se mirasen con los ojos, despertarían maravillosos amores. Pero los reales esposos, suponiendo alguna cosa de origen divino, las saludan respetuosamente bajando el rostro.

VIII.98. Ellas, por su parte, resplandeciendo con un brillo asombroso, entran en la alcoba real y a continuación con el justo honor y los debidos miramientos muestran su respeto a los soberanos. Efectivamente, estaban presentes tres de ellas, superiores en grandeza, a las que seguía una ilustre comitiva. Y a continuación entraron en el real aposento otras cuatro con gesto magnífico, cuyas pisadas acompañaba con paso solemne una bellísima multitud de criadas. Todas ellas reverenciando por igual la presencia de los reyes, se estiman dignas de corresponderse también entre sí con honores.

VIII.99. Por supuesto, la sala daba cabida a todas y estaba adornada con brillante boato y con cortinas y tapices de oro, y ellas, sentándose en orden, a modo de corona ciñen el lecho real por todas partes. Entonces, cubierta de un vestido de oro y distinguida por su divino rostro, la Caridad, primera en méritos y autoridad, con la mano impone silencio. Se callaron todas y al punto comenzó de este modo:

#### DISERTACIÓN DE LA CARIDAD

IX.100. «No sin mandato divino hemos interrumpido, oh rey y reina, los instantes de vuestro reposo. Somos siervas del Altísimo emperador y venimos con buenos presagios a aliviar vuestras mentes, apremiadas por la angustia, con nuestras medicinas sagradas. Sin duda lo admito:



uix potest sensus urgentem temperare dolorem, licet facilius regia corda maturiusque ratione curentur. Erigite, obsecro, animos; secludite curas. Prope est Dominus timentibus se. Sine cuius nutu capillus non decedit. Cuius prouidentia non fallitur. Cuius altissima iudicia iusta in eternum, quorum abyssus nemo ualet scructari.

**IX.101.** Illustris filius uester Iohannes, carissimus nobis, ereptus est a malis uite preterlabentis ac oculto Dei iuditio non illum regnare in terris decreuit, ut alacrius omni sospitate felicius gauderet in celis. Vobis superest sollicitudo, uos labor imperii circumstat. Ille uero, innocentia purus, nostro lacte nutritus, ductu diuino cum Christo ditior regnat. Mortalem uitam cum celesti peremnitate commutauit. Nam quid habet istic uita commodi? Quid habet gaudii sine doloris mistione? Alterne sunt rerum uicisitudines. Nihil stabile ubi successu ad interitum cuncta recedunt. Officii nostri munere erga Iohannem uestrum functe sumus. Illum nostris uberibus educauimus. Talibus preterea documentis prefecimus, talibus denique premuniuimus armis, ut uitii resisteret et hostium incursus superaret. Tandem illius animam celo dignam cum principibus beatis collocauimus. Vos autem de eius immarcessibili corona nolite constriari, sicut qui spem non habent. Qui, sicuti illius imperio ad Indos usque profuso, eo absente, gauderetis utique, sic multo felicius ad celites prouecto gratulabundi dies letitiae perpetuos agere deberetis.

**IX.102.** At si grandia Hispaniarum damna || {damna} ante oculos proponitis, nouit misereri Deus, qui nec continet in ira misericordias suas. Sublatus fuit e medio clarissimus Alfonsus, princeps et germanus uester. Sed multo benignius prouidit tua successione, o regina, in qua regnorum uestrorum tanta incrementa secuta sunt, ita ut omnis perfidia uestra ope periret, cum diu multum in Hispania preualuisset. Hereses sunt extincte, religioni inimice. Hismaelis propago regnis expulsa est, quibus pax est multa donata. Iudeorum rictus pestiferi extra fines uestros exules facti sunt ac gens inimica Christo simul abacta est.

---

**2-3** locus reffectus ex Ps. 102. 13: misertus est Dominus timentibus se et Ps. 144. 18: prope est Dominus omnibus inuocantibus eum    **3** Hier. uit. sancti Pauli 16: sine cuius nutu nec folium arboris defluit    **4** Ps. 118. 142: iustitia tua iustitia in aeternum    **4-5** Cass. exp. ps. 35: Abyssus, id est, profunditas quae non ualet apprehendi    **22** Ps. 76. 10: aut obliuiscetur misereri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas?

---

**72<sup>v</sup>-73<sup>r</sup>** **11** commutauit] comutauit S, sed cf. §§ 38, 104, 254    **21** damna] illius abcessu a. c. S | damna<sup>2</sup>] iteratum exhibet S    **26** sunt] s. l. S | religioni] -onis a. c. S    **28** Christo] id est, xpo, p. c. S, non liquet quid a. c.

apenas puede el entendimiento templar un dolor apremiante, aunque a los corazones reales con mayor facilidad y prontitud los sane la razón. Levantad vuestros ánimos, os lo ruego; apartad las cuitas. El Señor está cerca de los que le temen. Sin su aprobación no se cae ni un cabello. Su providencia es infalible. Sus hondísimos juicios son justos para siempre, cuyas profundidades nadie es capaz de escudriñar.

IX.101. Vuestro ilustre hijo Juan, queridísimo para nosotras, ha sido separado de los males de la vida pasajera y por oculto juicio de Dios ha determinado que no reinara en la tierra, para que con mayor alegría gozara más feliz en los cielos con total seguridad. A vosotros os queda la inquietud, a vosotros os enreda el quehacer del gobierno. En cambio él, puro por su inocencia, alimentado con nuestra leche, con la guía de Dios reina más próspero junto a Cristo. Ha cambiado la vida mortal por la perpetuidad celestial. Pues, ¿qué provecho tiene la vida de aquí? ¿Qué tiene de gozo sin mezcla de dolor? Las variaciones de las cosas se suceden unas a otras. No hay nada estable allí donde todas las cosas van marchando una tras otra hacia su fin. Hemos cumplido con nuestro deber para con vuestro Juan. Lo criamos con nuestros pechos. Además, lo engalanamos con tales enseñanzas y, en fin, lo fortalecimos con tales armas, que resistió a los vicios y superó los ataques de los enemigos. Por último, colocamos su alma, merecedora del cielo, junto a los príncipes bienaventurados. Pero vosotros no os apesadumbréis por su inmarcesible corona, como quienes no tienen esperanza. Vosotros que, igual que indiscutiblemente os alegraríais en su ausencia por haberse extendido su poder hasta las Indias, del mismo modo, felicitándole con mayor dicha por haber subido hacia los que en el cielo moran deberíais pasar días eternos de júbilo.

IX.102. Pero si ponéis ante la vista los grandes estragos de las Españas, sabe tener clemencia Dios, que tampoco refrena en la ira sus actos de misericordia. Desapareció de la vista el muy ilustre Alfonso, príncipe y hermano vuestro <sup>32</sup>. Pero con mucha mayor bondad proveyó Dios al hacerte sucesora, oh reina, con lo que sobrevino un crecimiento de vuestros reinos tan grande que toda impiedad desapareció con vuestro esfuerzo, aunque durante mucho tiempo había predominado sobremanera en España. Quedaron apagadas las herejías, hostiles a la religión verdadera. El linaje de Ismael fue expulsado de los reinos, a los que se regaló paz en abundancia. Los ritos perniciosos de los judíos quedaron desterrados fuera de vuestras fronteras y a un tiempo se deportó el pueblo hostil a Cristo.

---

<sup>32</sup> Se trata de Alfonso, hermano de Isabel e infante de Castilla, que murió de la peste (según algunos por envenenamiento) a comienzos de julio de 1468, a los quince años de edad.

Triumphat religio, iusticia floret. Pax sine hoste sedet multaque incommoda  
resarcita et grandia bonorum incrementa donata desuper sunt munere diuino. Eligit  
sepe infirma Deus, ut fortia quecunque confundat. Illustris et pulchra superest uobis  
progenies regnatura: altera Helisabet, Hispaniarum spes unica, consolationis uestre  
5 certissimus est portus. Sinite Dei iussa ordine suo preualere. Confidite animis  
Christi decreta in meliora protendere quam homines sperant, illius profundissima  
iuditia ignorantes. Considerate uocationem Habrahe, cui Dominus dixerat: *Exi de*  
*terra tua et de cognatione tua*, ut uidere ac possidere posset terram uiuentium.  
Asperum uerbum, patriam parentesque relinquere et peregrinus fieri. Obediuit  
10 tamen Domino, qui retribuit illi prosperiorem rerum exitum quam fuerat egressus  
amarus.

**IX.103.** Iacob, relicto patre et patria, in baculo Iordanem transiuit, sed  
rescipitur Rachelis amplexibus. Ioseph uenditus dominatur in Egypto. Ecclesie  
iubetur obliuisci populum suum et domum patris sui, ut Rex glorie concupiscat  
15 decorem eius. Dulci relicto solo parentumque amplexibus posthabitis, iussa Domini  
meliora elegere sancti, quorum docemur exemplis principem uocatione celesti  
potiora dona eterna elegisse et caduca cum seculo nequam reliquisse. Propter  
nimiam autem caritatem Filius Dei exiuit a Patre et in mundum uenit, ut redimeret  
mundum, factus obediens usque ad mortem crucis turpissimam.

**IX.104.** Itaque ad meliora prospiciens Deus cuncta gubernat. Quam, obsecro,  
commutationem dedisset princeps pro anima sua? Profecto nihil pretiosius illi  
nihilque optabilius quam se eripuisse a malis et peruenisse ad bona peremnis glorie.  
Salubrius igitur prouidet Deus creaturis quam optare ipse possunt. Quid prodest  
enim regna terre quesita possidere parua temporis angustia et anime detrimentum  
25 pati? Vbi sunt Macedonis magni fugitiua regna? Vbi est Cyri momentanea potestas,  
perempta celerius quam quesita? Vbi est Cesarum gloria illa fallax? Prolabitur certe  
mortalis potestas et illa supplex miserorum momentanea maiestas.

---

**7-8** Act. 7. 3

**2-3** 1 Cor. 1. 27: infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia **8-9** Ps. 26. 13: credo uidere bona  
Domini in terra uiuentium **9-10** Ambr. fug. 2. 6: relinquunt patriam, parentes, filios, omnem  
cognitionem, ut adhaereant uni Deo **12** Gen. 32. 10: in baculo meo transiui Iordanem istum **14-**  
**15** Ps. 44. 11s.: obliuiscere populum tuum et domum patris tui / et concupiscet rex decorem tuum  
**18** Io. 16. 28: exiui a Patre et ueni in mundum **19** Phil. 2. 8: humiliauit semet ipsum, factus  
oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis

---

**73<sup>r</sup>** 1 sedet] *ante sine exhibet a. c. S* | incommoda] in- *add. s. l. S* **2** sunt] *ante desuper exhibet*  
*a. c. S* **3-5** superest—est] *totum locum secunda manu correxisse uidetur auctor noster, qui, mutatis*  
*superest in superfuit et est in erat additoque in marg. textu lituris scatente, qui autem in St deest,*  
*significat obitum Elisabeth, Regum Catholicorum primogenitae, anno 1498 interitae; textus refectio*  
*meo iudicio ad consolationis sensum non pertinet* **4** altera—unica] *in marg. S* **5** certissimus] *-ma*  
*ut uid. a. c. S* | est] *s. l. S* | animis] *s. l. S, incertum quid a. c.* **6** in] *s. l. S* **20** prospiciens]  
*-itiens S, sed cf. §§ 5 et 215* **22** se eripuisse] *add. in marg.; liber esse a. c. S; postea textum iterum*  
*ad Elisabeth mortem et sororis Iohannae successionem spectantem in marg. add. exhibet S, deest in*  
*St* | *a] s. l. S* **24** enim] *s. l. S* | parua] *paruo ut uid. a. c. S*

Triunfa la religión, la justicia está en flor. La paz descansa sin adversarios y un don divino ha reparado muchos daños y concedido desde el cielo grandes mejoras de bienes. A menudo Dios elige lo débil para confundir todo lo fuerte. Os queda una ilustre y hermosa descendencia: la otra Isabel <sup>33</sup>, única esperanza de las Españas, es puerto muy seguro de vuestro consuelo. Dejad que las decisiones de Dios se impongan en el orden que les corresponde. Confíad de corazón en que los preceptos de Cristo van a mejor de lo que los hombres esperan, por desconocer sus profundísimos juicios. Tened en cuenta la vocación de Abraham, a quien el Señor había dicho: *Sal de tu tierra y de tu parentela*, para que pudiese ver y poseer la tierra de los vivos. ¡Qué palabra tan agria, dejar patria y padres y tornarse peregrino! Sin embargo, obedeció al Señor, que le concedió un final en sus asuntos más dichoso que amarga había sido su partida.

IX.103. Jacob, tras abandonar a su padre y su patria, atravesó el Jordán apoyado en un bastón, pero es recibido por los abrazos de Raquel. José después de ser vendido gobierna en Egipto. A la Iglesia se le ordena olvidarse de su pueblo y de la casa de su padre, para que el Rey de la gloria codicie su hermosura. Tras abandonar su dulce tierra y desdeñar los abrazos de sus padres, los santos eligieron como superiores los mandatos del señor, cuyos ejemplos nos enseñan que el príncipe, por llamada del cielo, escogió como mejores los dones eternos y dejó los caducos con la perversa vida mundanal. Por otra parte, por su enorme caridad el Hijo de Dios salió del Padre y vino al mundo para redimirlo, obedeciendo hasta la muerte muy deshonrosa de la cruz.

IX.104. Así que, Dios lo gobierna todo atendiendo a lo que es mejor. Os pregunto, ¿qué habría entregado el príncipe a cambio de su alma? Ciertamente no había para él nada más valioso ni más deseable que haberse librado de los males y haber llegado a los bienes de la gloria perpetua. En consecuencia, mira Dios por sus criaturas más saludablemente de lo que ellas mismas pueden desear. Porque, ¿de qué sirve poseer los reinos anhelados de la tierra durante un angosto lapso de tiempo y sufrir menoscabo del alma? ¿Dónde están los reinos perecederos del gran Macedonio <sup>34</sup>? ¿Dónde está el poderío pasajero de Ciro, con mayor prontitud acabado que conseguido? ¿Dónde está aquella gloria engañosa de los Césares? Con seguridad se vienen abajo el poderío de los mortales y aquella majestuosidad pasajera e implorante propia de los desdichados.

<sup>33</sup> Se refiere a la infanta Isabel, primogénita de los reyes, que murió de parto en agosto de 1498 (cf. n. 3). La *Consolatoria* fue escrita antes de esta fecha, como lo indica el que las oportunas correcciones a este pasaje estén anotadas al margen del ms. S y no se hayan incluido en la traducción de St, seguramente realizada inmediatamente después de componer el texto latino.

<sup>34</sup> Alejandro Magno.

**IX.105.** O quam gloriosius princeps Ermegildus beatissimus regnat, paterno  
furore martyr, qui triumphauit de patre Arriano, quem defunctus suis miraculis ad  
fidem catholicam conuertit. Quam felicior Ludouicus, rex Francorum, pauper  
effectus pro Christo quam cum diues fuisset in seculo. Hic captus ab hostibus in  
5 expeditione contra fidei hostes, humiliavit semetipsum, ut, relicto seculi regno,  
sanctus obdormiret in Domino. Longum esset prosequi uiuentium miserabiliores  
casus ac exitus feliciores. ¶ Sed quam longius euagaret oratio, si infelices interitus  
principum in uita fortunatorum enarrare liceret.

90

**IX.106.** Consolamini igitur, principes Deo carissimi, ac Dei uoluntatem  
10 scitote super omnia meliora in cunctis prospicere, quam nosse iuuat in tribulatione.  
Quoniam pondus equum uoluntas Dei, cui acquiescere iustus debet, licet in rebus  
uolitis impune constriari possit. Vertit quidem in melius Deus cuncta, quia  
timentibus Deum omnia cooperantur in bonum. *Scimus*, inquit Augustinus, *Dei*  
*uoluntatem quam preferre sue homines debent, quando et inuicti cogermur, quia*  
15 *ibi fit* ¶ *quidem quod nolumus. Sed ideo nos cogimur ut uelimus, quia ille uult.*  
*Cuius uoluntatis nec excellentiam fas est recusare nec omnipotentiam licet euitare,*  
*sicut Petrum alter cinxit et tulit quo noluerat.* Principis mors nolita quidem uobis  
est, sed Dei uoluntatem, cui resistere non potest creatura, cogimini uelle, quando  
illam nec fas est propter suam excellentiam recusare nec propter sui potentiam ei  
20 licet repugnare.

**IX.107.** O imperscrutabilis Dei uoluntas, que facit ea que non sunt tanquam  
ea que sunt. In hoc enim caritas lucet in cordibus fidelium, quia caritas patiens est  
et benigna est et non suam uoluntatem diuine uoluntati prefert sed omnia sufert. Illa  
cantat illud propheticum: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam iustificaciones*  
25 *tuas.* Sine flagellis enim non currit equus ad brauium nec homo ad beatitudinem  
rectum iter carpit. Quod Augustinus confirmat dicens ad Probam: *Neque enim re*  
*uera, si fallacis prosperitatis semper hic tranquillitas arrideret, anima humana*  
*portum illum uere certeque securitatis appeteret, quem ista*  
*calamnitatibus uite deficientis quotidie optat.*

---

**13-17** Aug. *ep.* 80. 2    **24-25** Ps. 118. 71    **26-29** Aug. *ep.* 131 (CSEL 44, pg. 78, lin. 20)

**11** Prou. 11. 1: et pondus aequum uoluntas eius    **13** Rom. 8. 28: scimus autem quoniam  
diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum    **21-22** Rom. 4. 17: qui uiuificat mortuos et uocat  
quae non sunt tamquam ea quae sunt    **22-23** 1 Cor. 13. 4-7: caritas patiens est, benigna est...  
omnia suffert    **25** Greg. *mor. in Iob* 22. 6: nec ad brauium uictoriae peruenit qui in magna parte  
spectaculi uelociter currit

---

**73<sup>r-v</sup>** 1 princeps] s. l. S    **11** in] s. l. S    **18** est] s. l. S

IX.105. ¡Oh, con cuánta mayor gloria reina muy bienaventurado el príncipe Hermenegildo, mártir por la locura paterna, que triunfó sobre su padre arriano <sup>35</sup>, a quien, después de muerto, con sus milagros convirtió a la fe católica! ¡Cuánto más feliz fue Luis, rey de los franceses, al volverse pobre por Cristo que cuando había sido rico en el mundo! Éste, capturado por los enemigos en una cruzada contra los adversarios de la fe, se humilló a sí mismo de forma que, tras abandonar el reino del mundo, como un santo quedó dormido en el Señor <sup>36</sup>. Largo sería referir los más que desgraciados percances de los vivos y sus muertes más dichosas que sus vidas. Pero cuánto más lejos se desviaría el discurso, si se pudieran relatar las desdichadas muertes de los príncipes afortunados en vida.

IX.106. Consolaos, pues, príncipes muy caros a Dios, y sabed que su voluntad vigila en todas las cosas para que todo vaya a mejor, voluntad que es grato conocer en los momentos de aflicción. Porque un peso exacto es la voluntad de Dios, con la que el justo debe estar de acuerdo, aunque en las cosas queridas pueda entristecerse sin peligro. En efecto, Dios lo trueca todo para mejor, porque para los que temen a Dios todas las cosas colaboran en su bien. *Sabemos, dice San Agustín, que los hombres deben poner la voluntad de Dios por delante de la propia, puesto que incluso sin quererlo nos veríamos forzados, porque en ella sin duda se hace lo que no queremos. Pero a eso somos obligados, a querer, porque Él quiere. La excelencia de cuya voluntad ni es justo refutar ni está permitido evitar su omnipotencia, como a Pedro otro le agarró y le llevó adonde no quería.* Ciertamente no queréis la muerte del príncipe, pero os veis forzados a aceptar la voluntad de Dios, a la cual no puede oponerse criatura, puesto que ni por su excelencia es justo refutarla ni por su poderío es lícito rechazarla.

IX.107. ¡Oh insondable voluntad de Dios, que hace las cosas que no son, como las que son! Pues en esto reluce la caridad en los corazones de los creyentes, porque la caridad es paciente y bondadosa y no pone su propia voluntad por delante de la divina, sino que lo soporta todo. Canta ella aquello del profeta: *Bueno es para mí que me hayas humillado, para aprender tus actos de justicia.* Pues sin azotes no corre el caballo hacia el galardón ni el hombre toma el camino derecho hacia la bienaventuranza. Cosa que confirma San Agustín cuando le dice a Proba: *Pues realmente, si aquí siempre nos sonriera la quietud de una prosperidad engañosa, el alma humana no ambicionaría aquel puerto de verdadera y firme protección, que todos los días desea ella ante las calamidades de una vida imperfecta.*

<sup>35</sup> San Hermenegildo († 585) era hijo del rey Leovigildo. Abjuró del arrianismo y por ello fue perseguido, derrotado y decapitado por orden de su padre.

<sup>36</sup> Al ser canonizado en 1297. Se refiere al rey Luis IX, hijo de Luis VIII y doña Blanca de Castilla. Hombre de gran devoción, protagonizó dos cruzadas a Tierra Santa. Murió enfermo de peste en Túnez (1270), mientras atendía a los contagiados.

Quocirca uiuens in Domino fide, peregrinatur in ea. Spe autem animo tendit ad Deum et nullis seculi bonis satiatus ait: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Caritate autem graditur per uiam compendiarum ad eternas mansiones, de quibus Apostolus ait: *Excellentiorem adhuc uobis uiam demonstro.* Si uero amplexus meos  
 5 dilexeritis, uiam ueritatis eligentes, Deum super omnia amabitis et in ordine ad eum proximum diligetis. Hac quidem biga rectum celi iter tenebitis, non declinantes ad sinistram.

**IX.108.** Quam dulcia sunt munera mea, que propono amatoribus meis. Cuius ducatu certissimo peruenietis ad patriam qui exules laboratis. Quam filius uester  
 10 iam a<s>sequutus, diuitias, regna et potentias uestras contempnit pre dulcedine diuitiarum Domini. Ponite ergo merorem. Induimini Dominum Ihesum Christum, qui consolabitur uos in omni tribulatione uestra.

**IX.109.** Ego ille amor sum, quo humana diuinis conciliata sunt per Deum hominem factum, ut homines, diuine sortis participes facti, in mundo essent  
 15 tanquam non utentes mundo. Propter nimiam certe caritatem misit Deus filium suum, qui non rapinam arbitratus se equalem Deo esse, exinaniuit semetipsum, formam serui accipiens, ut a seruitute liberaret quos liberos condidit et captiuos diabolus sua caliditate et eorum consensu deuinxerat. Ego inter duas sorores meas non inferior hominum corda letifico et eorum uincula seruitutis absoluo, et ostendo  
 20 quod herere Deo bonum est super omne bonum. Ordinata sum, ordine cuncta nectens. Qui in me manet, in Deo manet et Deus in eo per dona munerum gratiarum corda flamantia. Quibus princeps dilectus mihi et ego illi sine fine gaudet. In me labor uite requiescit et procellarum tempestas tranquilla fit. Me nihil aduersi conturbat, nichil prosperitatis inflat. In molestiis benigna sum, in gaudiis sollicita. In  
 25 necessitatibus libera, omni perturbatione libero diligentes me.

**IX.110.** ¶ Mementote constantis animi filii uestri, cui ego aderam in doloribus. Qui, cum morti appropinquaret, fide clamabat ad Deum, spe refouebat spiritum suum. Caritate omnia pro nihilo ducebat preter Christum.

91

---

2 Ps. 16. 15 4 I Cor. 12. 31

1 Aug. ciu. 19. 17: hanc pacem, dum peregrinatur in fide, habet atque ex hac fide iuste uiuit 6-7 Num. 20. 17: nec ad dextram nec ad sinistram declinantes 11 Rom. 13. 14: sed induite Dominum Iesum Christum 12 Cor 2.1.4: qui consolatur nos in omni tribulatione nostra 14-15 I Cor. 7. 31: et qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur 16-17 Phil. 2. 6s.: qui, cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semet ipsum exinaniuit, formam serui accipiens 20 Aug. trin. 6. 5: et nobis haerere Deo bonum est 21 Io. 1. 4. 16: qui manet in caritate in Deo manet et Deus in eo

---

73<sup>v</sup> 10 assequutus] asequeutus S, sed alibi semper asseq- 17 a] s. l. S

Por lo cual, quien vive en el Señor con fe, peregrina en ella. Por otra parte, con esperanza en su ánimo se encamina a Dios y sin haberse saciado de ninguno de los bienes del mundo dice: *Me saciaré cuando apareciere tu gloria*. Por caridad anda por camino provechoso hacia las moradas eternas, de las que dice el Apóstol: *Aún os muestro un camino más excelente*. Pero si amareis mis abrazos, eligiendo el camino de la verdad, amaréis a Dios sobre todas las cosas y, en orden junto a Él, al prójimo. De seguro que con este carruaje mantendréis derecho el camino del cielo, sin desviaros a la izquierda.

IX.108. ¡Cuán dulces son mis dones, que pongo a la vista de los que me aman! Con mi guía muy segura llegaréis a la patria los que en el destierro os fatigáis. Tras alcanzarla vuestro hijo, desprecia las riquezas, los reinos y los poderes vuestros a cambio de la dulzura de las riquezas del Señor. Dejad, pues, la aflicción. Vestíos de nuestro Señor Jesucristo, que os consolará en todos vuestros pesares.

IX.109. Yo soy el amor aquel que armoniza lo humano con lo divino por medio de Dios hecho hombre, para que los hombres, hechos partícipes de la divina suerte, estuviesen en el mundo como si no gozasen del mundo. Ciertamente, por su desmesurada caridad envió Dios a su hijo, quien, sin considerar rapiña el ser igual a Dios, se humilló a sí mismo, tomando la apariencia de un esclavo, para liberar de la esclavitud a los que creó libres y el diablo con su astucia y con el consentimiento de ellos había encadenado como presos. Yo, sin ser inferior a mis dos hermanas, alegro los corazones de los hombres y suelto las cadenas de su servidumbre, y demuestro que permanecer con Dios es un bien superior a todo bien. Soy ordenada, al enlazar todo en orden. Quien en mí permanece, en Dios permanece y Dios en él por los dones dadivosos que encienden los corazones. De ellos goza sin parar el príncipe dilecto a mí como yo lo soy a él. En mí descansa la fatiga de vivir y se aplaca el temporal de tormentas. Ninguna adversidad me inquieta, ninguna bonanza me ensoberbece. En las dificultades soy benigna, en los gozos cuidadosa. Libre en los aprietos, libre de toda inquietud a los que me aman.

IX.110. Acordaos de la constancia de ánimo de vuestro hijo, a quien yo asistía en sus dolores. Al aproximarse a la muerte, con fe clamaba a Dios, con esperanza reanimaba su espíritu. Con caridad en nada valoraba todas las cosas excepto a Cristo.



Ego fons uiuus, cui non comunicat alienus, ei adhesi cum spiritum exhalaret. Ego uitam eius anime prebui, qua opera meritoria ei fierent. Sorores meas, etsi illustres, Fidem et Spem mea gratia uiuifico, que sine me mortue forent. Virtutum omnium forma ipsa sum. Prudentiam in Deum dirigo. || Iustitiam rectitudinis explorare  
 5 doceo excellentiam. Fortitudinis arcem munio et corroboro. Temp<sup>er</sup>antie modum heroicum tribuo et ceteras earum famulas sub ordine pietatis coordino. Cognoscunt me cultores mei per interiores effectus, quorum gaudium tristicie non admixtum est {prius}, quia, ut Sapiens ait, *non habet amaritudinem conuersatio illius*. Amor quidem diuini honoris gaudium inestimabile confert, cui non  
 10 admiscetur dolor nec perturbatio, iuxta illud Apostoli: *Gaudete semper in Domino*. Gaudium profecto pacis intemerate est, quoniam pax multa diligentibus Deum et non est illis scandalum. Iustorum animis concordiam tribuo, cum pax impiis non sit nec de malis concordia duratura. Misericors sum, quia non ignara mali miseris succurrere doceo. Gaudeo cum gaudentibus, defleo cum flentibus.

15 **IX.111.** Non ab re certe dilexi Iohannem miseratione materna, quia misericors et miserator erat, atque pacis arbiter inter discordes amorem conciliabat. Super afflictis mouebantur uiscera eius, non affectu mobili sed uirtute constante, qua in principe nulla admirabilior uirtus, nulla gratior inter subditos quam misericordia. Cupiebat prodesse omnibus et nulli nocere, iuxta illud poete: *Est piger ad penas princeps, ad premia uelox, quique dolet, quotiens cogitur, esse ferox*. Pius erga  
 20 seruos Dei, mansuetus erga pauperes, magnanimus inter principes, equalis inter minores. Sic amicus Dei factus meruit caritatis custos in celum prouehi, ubi caritatis sinceritatem nosset et me Deo frueretur in eternum.

## FIDEI ORATIO

25 **X.112.** ¶ Confestim fides surrexit, altera sororum uirgo, celestibus inducta coloribus et armis precincta decoris. Hec, oculis in principes conuersa, sic ait: Meum erat, o rex et regina amabiles mihi, uestris gratulari bonis et malis dolere. Que prior occurrissem uestris in tribulationibus, nisi Caritatem obseruans,

92

---

8-9 Sap. 8, 16 10 Phil. 4, 4 19-20 Ou. Pont. 1, 2, 121s.

1 Apoc. 21. 6: ego sitiendi dabo de fonte aquae uiuae gratis Aug. *contra Cresc.* 2. 15. 18: ad illum tamen fontem proprium, cui nemo comunicat alienus 11-12 Ps. 118, 165: pax multa diligentibus legem tuam et non est illis scandalum 13-14 Aug. *serm.* 9, 7: quia misericors et miserator Dominus (*respiciens* Ps. 110, 4: memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus) 14 Rom. 12. 15: gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus 19 Isid. *sent.* 3 (Cl. 1199, col. 724, lin. 10): Bonus iudex sicut nocere ciuibz nescit, ita prodesse omnibus debet.

73<sup>v</sup>-74<sup>r</sup> 4 rectitudinis] rectitudinis S 5 doceo] docere a. c. S | fortitudinis] -tudinis S | temperantie] tempantie, sine compendii nota, S 8 prius] secludendum censeo; antes in lit. St 11 est] s. l. S 26 precincta] precinta S, sed cf. § 228 27 erat] -t s. l. S

Yo fuente viva, a la que el extraño no tiene acceso, estuve junto a él al exhalar su espíritu. Yo le entregué a su alma la vida, con la que sus obras le fuesen meritorias. Con mi gracia vivifico a mis hermanas, aunque ilustres, la Fe y la Esperanza, que sin mí estarían muertas. Yo y no otra soy modelo de todas las virtudes. Encamino la prudencia hacia Dios. Enseño a la Justicia a investigar la excelencia de la rectitud. Fortifico y robustezco el alcázar de la Fortaleza. Doy a la Templanza la moderación de los héroes y ordeno a sus demás sirvientas con arreglo a una jerarquía de respeto divino<sup>37</sup>. Me conocen mis seguidores por los efectos íntimos, cuyo deleite no está mezclado con tristeza, porque, como dice el Sabio, *no tiene amargura su conversación*<sup>38</sup>. En verdad, el amor de honrar a Dios trae un gozo incalculable, con el que no se mezclan dolor ni inquietud, según aquello del Apóstol: *Gozaos siempre en el Señor*. Es, por supuesto, gozo de una paz sin mancha, porque gran paz hay para los que aman a Dios y no hay para ellos traspíe. Concedo concordia a los corazones de los justos, puesto que no hay paz para los sacrílegos ni armonía duradera entre los malos. Soy compasiva, porque conociendo el mal enseño a socorrer a los desdichados. Me gozo con los gozosos, lloro con los llorosos.

IX.111. No sin razón amé ciertamente a Juan con compasión maternal, porque era misericordioso y compasivo, y como juez de paz reconciliaba el amor entre los discordes. Sobre los afligidos se conmovían sus entrañas, no por pasión voluble, sino por virtud firme; no hay en un príncipe ninguna virtud más admirable que ésta, ninguna más grata entre los súbditos que la compasión. Deseaba ser bueno para todos y no perjudicar a nadie, según aquello de un poeta: *Es un príncipe remiso para el castigo, raudo para la recompensa y que se duele de ser cruel, siempre que se ve obligado a ello*<sup>39</sup>. Piadoso para con los siervos de Dios, manso para con los pobres, magnánimo entre los príncipes, sencillo entre los inferiores. Hecho así amigo de Dios, mereció ser llevado como guardián de la caridad al cielo, donde pudiese conocer la caridad auténtica y conmigo gozar de Dios para siempre».

#### DISERTACIÓN DE LA FE

X.112. Al punto se levantó la Fe, la segunda virgen de las hermanas, vestida con celestiales colores y guarnecida con armas espléndidas. Ésta, con los ojos vueltos en los príncipes, dice así: «A mí me correspondía, rey y reina a mí queridos, regocijarme por vuestras dichas y dolerme por vuestros pesares. Yo, que habría acudido antes en ayuda de vuestros sufrimientos, si, por respeto a la Caridad,

<sup>37</sup> Traduzco *pietatis* por el valor clásico del término, que es el que aparece en la propia traducción de Ortiz, desdoblado en una pareja de sinónimos con *amplificatio*: “so la orden de piedad y culto diuino”.

<sup>38</sup> En el texto bíblico se refiere a la mantenida con la sabiduría.

<sup>39</sup> El texto de Ovidio, por supuesto, no se refiere a cualquier príncipe, sino a Octavio Augusto.

eiusdem acquieuerim monitis. Vobis debetrix ualde sum, que, cum regna mundi uicerim, rursus cum impiis bello congressa, urgebar graui molestia. Sed exaltaui dexteram uestram et gallea salutis armaui uos fideque mirabili circuncinxi uos, et sic confregistis capita deprimentium me. Immortales ago uobis gratias.

- 5       **X.113.** Nunc autem huc accessimus meritis filii uestri, principis mihi amantissimi, nos tres sorores, quarum principatum et coronam gerit sanctissima Caritas, cuius uerba salutis et gratie sic habetote sicut et Christi. Oratrix enim et nuncia fidelis eius est. In Christo enim omnis gratie plenitudo et omnes sapientie thesauri absconditi sunt. Ad quem si animos extollitis, omne bonum et omne  
10   gaudium uobis redundabit tanquam ex capite uirtutum omnium referto ad fidelium membrorum letitiam et gaudii exultationem. Qui cuncta sua prouidentia in bonum uertit animarum, que in hac salebra amaritudinum noxia uidentur. Nam tribulationes mundi patientia superare premia uite eterne parturit. Vicit enim Christus mortem moriendo, diabolus perseuerando mundumque conte<m>pnendo.  
15   Cuius exemplo allectos pugiles eius ad certamen temptationis inuitat dicens: estote fortes in bello et pugnate cum antiquo serpente et accipietis regnum eternum. Nemo enim sine discrimine uictor triumphat. Quippe ego ipsa ab origine mundi periculis aduersus impios certauit, cum omnis caro corruerat uiam suam. Regnauerat quidem illa primeua tempestate carnis concupiscentia, sed permansi ego ipsa in solo Noe  
20   fidei integerrima, abeunte in reliquis uiuentium caritate, qui fide fabricauit archam, irridentibus eum hominibus nequitia pollutis. Corruit diluuio omnis caro, uniuerso orbe aquis inundante.||

- X.114.** Permansi ego cum seruo Dei Noe et tribus filiis et uxore sua ac fil<i>orum uxoribus, quorum nequior Chain me iterum oppugnarat adeoque iniuriis  
25   affecerat, quousque, oculorum concupiscentia regnante, auctum genus impiorum aduersus Deum sese tueri parauerat, timensque ne aquis terra inundaret, turrim altissimam construxerant ac, me sprete, post concupiscentias suas unusquisque abiierat, donec facta est labiorum confusio et sic Babel dicta est turris illa confusionis, quoniam, rebellantibus Deo hominibus, confusi sunt ac non remansit  
30   in homine nequam uestigium uerbi pristini eloquii. Iustorum autem una lingua superfuit.

---

**8-9** Col. 2. 3: in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi   **10-11** Aug. *enarr.* in Ps. 56. 1: fideles omnes membra sunt Christi, habet illud caput positum in caelis quod gubernat corpus suum   **15-16** Ps. Aug. *serm. ad fratres*. 13: estote fortes in bello... et pugnate cum antiquo serpente et accipietis regnum aeternum   **16-17** Aug. *conf.* 8. 3: triumphat uictor imperator et non uicisset, nisi pugnauisset, et quanto maius periculum fuit in proelio, tanto est gaudium maius in triumpho   **18** Gen 6. 12: omnis quippe caro corruerat uiam suam super terram

---

**74<sup>r-v</sup>** **1** acquieuerim] -escerem *a. c. S*   **2** sed] *s. l. S*   **7** enim] *s. l. S*   **14** contempnendo] contempnendo *S*   **23-24** et uxore-uxoribus] *s. l. S* | filiorum] filorum *S*   **25** auctum] *in marg. S*

no hubiese hecho caso a sus consejos. Muy en deuda os estoy yo que, habiendo vencido los reinos del mundo, tras trabar combate de nuevo con los herejes, me veía apremiada por una pesada inquietud <sup>40</sup>. Pero ensalcé vuestra diestra y os armé con yelmo de salvación así como os envolví de una fe maravillosa, y de esta manera destrozasteis las cabezas de los que me aplastaban. Gracias inmortales os doy.

X.113. Ahora, en cambio, hemos venido aquí por los méritos de vuestro hijo, mi muy querido príncipe, nosotras tres hermanas, cuyo liderato y corona lleva la santísima Caridad. Tomad sus palabras de salvación y gracia del mismo modo que las de Cristo. Pues es su predicadora y fiel mensajera. Porque en Cristo están escondidos toda la plenitud de la gracia y todos los tesoros de la sabiduría. Si levantáis los corazones a Él, os redundará todo bien y todo gozo, como procedente de una cabeza llena de todas la virtudes para la alegría y exaltación del disfrute de los miembros fieles. Él con su providencia vuelve en beneficio de las almas todas las cosas que parecen dañinas en esta maraña de amarguras. Porque vencer los pesares del mundo con paciencia alumbra los premios de la vida eterna. En efecto, venció Cristo a la muerte muriendo, al diablo resistiendo y al mundo despreciándolo. Y a sus guerreros, estimulados con su ejemplo, los invita a combatir contra la tentación diciendo: sed fuertes en la guerra y luchad con la antigua serpiente y recibiréis el reino eterno. Pues nadie triunfa como ganador sin riesgo de muerte. Yo misma, incluso, desde el origen del mundo con peligros he combatido contra los infieles, cuando toda la carne había corrompido su camino. Había reinado, en efecto, el deseo carnal en aquella primitiva época, pero fui yo quien permaneció del todo intacta únicamente en el fiel Noé –sin que quedase caridad en el resto de los vivos–, quien por fe construyó el arca, mientras se mofaban de él los hombres mancillados de maldad. Sucumbió con el diluvio toda la carne, inundado todo el mundo por las aguas.

X.114. Yo me quedé con el siervo de Dios, Noé, y sus tres hijos, y con su mujer y las mujeres de sus hijos, de entre los que el malvado Caín me atacó de nuevo y tanto me maltrató con injurias, hasta el momento en que, imperando la concupiscencia de los ojos, la crecida estirpe de los infieles se aprestó a defenderse frente a Dios, y temiendo que la tierra quedase inundada por las aguas, construyeron una torre altísima y, con desprecio hacia mí, cada uno se fue tras sus deseos, hasta que se produjo la confusión de lenguas y así se llamó Babel aquella torre de confusión <sup>41</sup>, porque enfrentándose los hombres a Dios, fueron confundidos y no quedó en el malvado ser humano rastro de palabras del primitivo lenguaje. En cambio, sobrevivió la sola lengua de los justos.

<sup>40</sup> Se refiere, evidentemente, a los últimos episodios de la reconquista, capitaneados por los Reyes Católicos.

<sup>41</sup> *Babel* significa ‘confusión’ en hebreo; cf. *Gen.* 11. 9: “et idcirco uocatum est nomen eius Babel, quia ibi confusum est labium uniuersae terrae”. La traducción de *Los Setenta* dice διὰ τοῦτο ἐκλήθη τὸ ὄνομα αὐτῆς Σύγχυσις (=confusio), ὅτι ἐκεῖ συνέχεεν κύριος τὰ ρεῖλη πάσης τῆς γῆς.

**X.115.** Et tunc adeo oppressa remansi, quod non nisi in solo Habraham fideli  
requiem inueni, hominum regnante malitia et oculorum corrupta concupiscentia. ¶  
Denuo superbia uite omnem pene fidei cultorem oppressit. Quando, Nembroth  
quidem regna<n>te, pestis Deo inimica suborta est, idolorum seruitus, cepitque  
5 genus mortale multorum deorum simulachra colere, superstite Habraham, seruo  
Dei, ac mortuo fratre suo apud Vrh Caldeorum, aduersante impiorum nequitia. Et  
licet mirabilibus portentis et prodigiis impios Deus afligeret, nihilominus eorum  
pestiferi mores inualescebant, quoadusque populus Dei numerosior quam in  
Egyptum ingressus fuerat ab Egyptiis dira seruitute premeretur.

93

10 **X.116.** Mox mirabilia per manum Moysi Deus insuper operatus est. Et me in  
paucis hominum habitante in solitudine, iterum cepit Deus mirabiliora ostendere  
potentie opera ad protectionem fidei et sanctorum suorum, preualescente ubique  
terrarum perfidia mortifera. Tandem post decem plagas Egyptiis inflictas eduxit  
populum suum Dominus ex Egypto in portentis et manu forti et, maris diuisa aqua,  
15 protexit transeu<n>tes fidei dextera et Egyptii sumersi sunt et operuit mare  
tribulantes me.

**X.117.** Continuo cecinit in fide populus laudes Domini in deserto et sic per  
multas tribulationum angustias ego in paucis naufragium euasi. Ita enim oportet  
per anxietatum uaria genera fideles mundi uincere tempestates et temptationum  
20 incursus, ut nouerint se iusti in hoc seculo peregrinari et nasci non ut ciues sed ut  
acole terre, qui laboribus et erumnis proficiscuntur in patriam regni celestis.  
Quoniam, ut Apostoli uerbis utar, *non sunt condigne passionis huius temporis ad  
futuram gloriam*, per Christum Dominum seruis suis reuellatam. ¶ Denique,  
inualescente populo Dei, per angelos suos in manu Moysi legem imposuit. Quorum  
25 multi, preuaricantes aduersus fidei mandata, post uitulum conflatilem, quem impie  
adorauerunt, conuersi sunt in archum prauum, seditionem exsufflantes in populo  
aduersus san<c>tos Dei, quorum corpora terra deglutiuit et abyssus uehementibus  
absorti sunt. Ac ira Dei incensa est super eos propter peccata eorum, quorum et  
multi gladio in deserto cecidere. Vnde factum est illud Daud: *Imple facies eorum*  
30 *i<n>nominia et querent nomen tuum*, et cum tribularentur, reuertebantur ad Deum.

94

---

22-23 Rom. 8, 18 29-30 Ps. 82, 17

6 Gen. 11. 28: mortuusque est Aran ante Thare patrem suum in terra natiuitatis suae, in Vrh  
Chaldeorum 20-21 Eph. 2. 19: non estis hospites et aduenae (accolae Hier.), sed estis ciues  
sanctorum et domestici Dei 26 Ps. 77. 57: et auerterunt se et non seruauerunt pactum,  
quemadmodum patres eorum conuersi sunt in arcum prauum 27-28 Ps. 105. 17s.: aperta est terra  
et deglutiuit Dathan, et exarsit ignis in synagoga eorum, flamma conbusit peccatores 30 Ps. 77,  
34: cum occideret eos, quaerebant eum et reuertebantur, et diluculo ueniebant ad Deum

---

74<sup>v</sup> 4 regnante] regnate S 8-9 populus=fuerat] in marg. add. S 13 tandem] tandem ut uid. S  
15 transeunt] -seutes uel -sentes S 27 sanctos] santos S, sed cf. sanct- passim | abyssus  
uehementibus] scripsi; abyssu uehementi ut uid. p. c. S, sed cf. abysmos grandissimos St 28 est] s.  
l. S | et] s. l. S 29 est] s. l. S 30 innominia] inominia S, correxi coll. § 157

X.115. Y entonces quedé tan pisoteada que no encontré sosiego excepto tan sólo en el fiel Abraham, reinando la maldad de los hombres y la deshonesto apetencia de los ojos. De nuevo la soberbia de la vida aplastó casi a todo el que practicaba la fe. Cuando, precisamente en el reinado de Nimrod, surgió una plaga enemiga de Dios, la idolatría, y la raza humana comenzó a honrar las imágenes de muchos dioses, en vida de Abraham, siervo de Dios, y muerto su hermano en la ciudad caldea de Ur, al hacerle frente la maldad de los infieles <sup>42</sup>. Y aunque Dios atormentaba a los infieles con portentos y prodigios asombrosos, no obstante, sus pestíferas costumbres iban tomando fuerza, hasta que el pueblo de Dios, más numeroso que al entrar en Egipto, fue oprimido con terrible esclavitud por parte de los egipcios.

X.116. Después obró Dios aún más portentos por mano de Moisés. Y cuando moraba yo en unos pocos hombres en el desierto, de nuevo comenzó Dios a mostrar acciones más prodigiosas de su poder para la defensa de la fe de sus santos, mientras señoreaba en todo el mundo la herejía mortal. Al final, tras infligir las diez plagas a los egipcios, el Señor sacó a su pueblo de Egipto entre milagros y con mano firme y, tras separar las aguas del mar, cobijó a los que cruzaban con la diestra de la fe y los egipcios quedaron sumergidos y cubrió el mar a los que me molestaban.

X.117. Acto seguido, el pueblo cantó con fe las loas del Señor en el desierto <sup>43</sup>, y de esa forma a través de muchas angustias de tormentos yo evité el naufragio en unos pocos. Así, pues, es preciso que los fieles a través de variados tipos de angustias venzan los desórdenes del mundo y los ataques de las tentaciones, para que sepan los justos que son peregrinos en esta vida y que nacen no como ciudadanos, sino como colonos de la tierra, que con fatigas y pesares avanzan a la patria del reino celestial. Porque, por emplear las palabras del Apóstol, *no son comparables los padecimientos de este tiempo con la gloria venidera*, revelada por Cristo nuestro Señor a sus siervos. Al final, al crecer el pueblo de Dios, por medio de sus ángeles puso la ley en manos de Moisés. Muchos de ellos, prevaricando contra los preceptos de la fe, después del becerro fundido, al que adoraron en sacrilegio, se convirtieron en arco malvado, inspirando en el pueblo la sedición contra los santos de Dios, cuyos cuerpos engulló la tierra y fueron tragados en terribles abismos. Y la ira de Dios por sus pecados se inflamó sobre ellos, de los cuales muchos sucumbieron en el desierto bajo la espada. Como consecuencia ocurrió aquello que dice David: *Llena sus caras de vergüenza y buscarán tu nombre*, y como se veían en apuros, se volvían a Dios.

<sup>42</sup> Se refiere a Aram, que murió en Ur, según cuenta Beda *Hex.* 3. 11: "Quia uero apud Hebreos Vr dicitur "ignis," narrant quod igni Chaldeorum consumptus sit, quia uidelicet Deum uerum cum Abram maiore suo fratre cognoscens, ignem quem illi adorabant adorare ipse respuerit. Ideoque ambobus in ignem missis a Chaldeis, ipse flammis assumptus, Abram uero sublimioris fidei merito sit liberatus a Domino."

<sup>43</sup> Sobre el episodio véase *Ex.* 15. 1-21.

Necesse est enim flagellorum loris hominum cupiditates frenare, qui proclives ad malum tandiu boni videntur quandiu disciplina furoris est super illos.

**X.118.** Cessante autem neruo correptionis, rursus ad malorum infrenes concupiscentias redeunt. Non enim sine causa uindictam exercet, reprobis  
 5 correptionem, bonis eruditionem inferens et in omnibus terrorem, in quibus licet iusti torqueantur simul multis tribulationum pressuris, de omnibus tamen liberabit eos Dominus. Quotidie mirabilia inualescebant Domini testimonia, que credibilia facta sunt nimis. Sepe enim eripuit eos de necessitatibus eorum et corripuit pro eis reges || ac dedit illis terram desiderabilem prebuitque eis carnis saturitatem,  
 10 peccantibus labiis iniquis aduersum eum.

**X.119.** ¶ Rursus autem uexatus est Moyses ad aquas contradictionis propter  
 95 populi murmurantis demerita. Vnde uocata est aqua contradictionis, quia maledixerunt filii Israel ante Dominum et sanctificatus est in ipsis, quoniam in miraculo aque de petra fluentis sanctitatem suam eis ostenderat, licet  
 15 murmurantibus contra eum, qui eduxit eos de Egypto. Eamque ob rem Aaron mortem obiit antea quam intraret terram desiderabilem, et nec meruit Moyses populum ad illam introducere, quia, ut nonnulli aiunt, infirmata est fides apud illos. Sed aliorum sententia mistica est, quoniam Ihesus Naue, qui Christum significauit, introducturus erat illos in terram promissam sicut et Christus Dominus introducit  
 20 uos in gloriam credentes in illum, non autem Moyses, qui legem significat. Quoniam per legem non iustificatur homo sed per gratiam et fidem Ihesu Christi.

**X.120.** ¶ Defunctis autem Moyse et Aaron, non successere in imperio filii  
 96 Moysi, quoniam principatus ex Deo erat, sed Iosue dux electus est et iudex, quem continuo magnificauit Dominus coram omni Israel. *Qui et sacerdotibus precepit*  
 25 *dicens: ascendite de Iordane. Cumque ascendissent, archam Domini portantes, siccum humum calcare ceperunt et reuerse sunt illico aque in alueum suum et fluebant sicut antea consueuerant.* In cuius miraculi testimonium positi sunt lapides duodecim in Galgalis.

**X.121.** ¶ Hoc autem peracto, uiris bellatoribus qui circumcisi exierant de  
 97 Egypto mortuis in deserto, precepit circumcisionem iussu Dei ac omnes recutiti fuerant. Et mox aparuit Iosue, cum esset in agro ciuitatis Hierico,

---

**24-27** Ios. 4. 17s. (coepissent)

---

**7-8** Ps. 92. 5: testimonia tua credibilia facta sunt nimis      **8-9** Ps. 106. 6: de necessitatibus eorum eripuit eos      Ps. 104. 14: corripuit pro eis reges      *Hier.* 3. 19: tribuam tibi terram desiderabilem  
*Ex.* 16. 8: et ait Moses: dabit Dominus uobis uespere carnes edere et mane panes in saturitate      **11-13** *Num.* 27. 14: quia offendistis me in deserto Sin, in contradictione multitudinis... super aquas, hae sunt aquae Contradictionis, in Cades deserti Sin      **21** *Rom.* 3. 20: quia ex operibus legis non iustificabitur omnis caro      *Rom.* 3. 24: iustificati gratis per gratiam ipsius

---

**74<sup>v</sup>-75<sup>r</sup>**

Pues preciso es frenar con las correas de los látigos los apetitos de los hombres, que, propensos al mal, parecen buenos en tanto que la disciplina de la ira está sobre ellos.

X.118. Pero cuando desiste el vigor de la reprimenda, de nuevo vuelven a los apetitos sin freno de los malvados. Porque no sin motivo hace venganza, disponiendo para los réprobos reprensión, para los buenos sabiduría, y metiendo el espanto en todos, entre los que, aunque los justos sean atormentados a un tiempo con numerosos agobios de padecimientos, sin embargo, de todos ellos los librará el Señor. Cada día crecían los maravillosos testimonios del Señor, que resultaron ser dignos de crédito en grado sumo. Y es que a veces los sacó de sus apuros y por ellos reprendió a los reyes y les dio la tierra que deseaban así como les ofreció satisfacción de sus carnes, mientras sus malvados labios pecaban contra Él.

X.119. Otra vez fue Moisés humillado junto a las aguas de la contradicción por las faltas del pueblo que murmuraba. De donde fue llamada el ‘agua de la contradicción’ <sup>44</sup>, porque los hijos de Israel blasfemaron ante el Señor y fue santificado en ellos, toda vez que les había mostrado su santidad en el portento del agua que manaba de la roca, aunque murmurasen contra el que los sacó de Egipto. Y por ese motivo Aarón murió antes de entrar en la tierra del deseo y tampoco Moisés mereció meter a su pueblo en ella, porque, como dicen algunos, se debilitó la fe en ellos. Pero otros tienen una interpretación mística, puesto que era Josué Nave<sup>45</sup>, que representó a Cristo, el que iba a introducirlos en la tierra prometida, del mismo modo que también Cristo nuestro Señor os introduce en la gloria a los que creéis en Él, y no Moisés, que representa la ley. Porque el hombre no se salva por la ley, sino por la gracia y fe de Jesucristo.

X.120. Pero, muertos Moisés y Aarón, no sucedieron en el mando los hijos de Moisés, puesto que el mando procedía de Dios, sino que fue Josué el elegido caudillo y juez, al que en seguida magnificó el Señor delante de todo Israel. *Quien dio a los sacerdotes la orden siguiente: subid del Jordán. Y una vez que habían subido, transportando el arca del Señor, empezaron a pisar suelo seco y al punto volvieron las aguas a su lecho, y fluían como habían acostumbrado a hacer antes.* Como testimonio de este portento fueron colocadas doce piedras en Gálgala.

X.121. Consumado esto, muertos en el desierto los guerreros que habían salido circuncidados de Egipto, decretó por mandato divino la circuncisión y todos quedaron circuncisos. Y entonces se le apareció a Josué, mientras estaba en el campo de la ciudad de Jericó,

<sup>44</sup> En Cades, o Cades Barne, al sur de Israel.

<sup>45</sup> Se refiere a Josué hijo de Nun. ‘Jesús’ vale en hebreo lo mismo que ‘Josué’ (Yēhōshūa’), que es el nombre elegido en la traducción para evitar equívoco con Jesús (Cristo). Véase al respecto el pasaje de S. Jerónimo, *Praefatio in libro Iosue*: “ad Iesum filium Naue manum mittimus, quem Hebraei Iosue Bennun, id est, Iosue filium Nun uocant”.



uir stans euaginato gladio contra eum. Et cecidit pronus Iosue et adorauit eum  
dicens: *Quid Dominus meus loquitur ad seruum suum?* Qui respondit: *Solue*  
*calciamentum tuum de pedibus tuis, locus enim in quo {e}stas sanctus est.* ¶ Et  
fidei fortitudine robustus posthac septies ciuitatem Hierico circuii fecit a filiis  
5 Israel cum archa Domini, clangore tubarum testificante. Cumque septimo tubis  
clangerent ac bucinis sacerdotes, sonitus crepuit ac muri illico corruerant.  
Ascendentes autem filii Isra<e>l ceperunt ciuitatem.

98

**X.122.** ¶ At non multo post preuaricati sunt mandatum Domini, uno Acham  
peccante aliisque nescientibus. Et acendit Dominus iram suam contra eos et postrati  
10 sunt in bello, fide illorum deficiente. Quid referam mirabile triumphum de quinque  
regibus Amorreorum contra Gabaonitas pugnantibus? De quibus Iosue fidelis  
mirifice triumphauit, ubi Iosue sanctificatus a Domino petiit dicens: *Sol, contra*  
*Gabaon ne mouearis et, luna, contra uallem Haylon. Steteruntque sol et luna,*  
*donec ulcisceretur se gens Dei de inimicis suis.* ¶ Fide hec omnia peracta sunt.  
15 Quinetiam uires Sanson<is> quis unquam superauit, dum fidei uiror in illo  
permansit? Arma Dauid aduersus Goliath trinitatis fidem astruebant, in quibus  
inimicum postrauit.

99

**X.123.** ¶ Si cuncta uero mirabilia que Deus fecit post legem datam prosecui  
uellem, longius procederet oratio quam nostra fuerit institutio. Quanta insuper  
20 ostendit Dominus pro seruo suo Dauid, quem post fetantes accepit pascere Iacob?  
Quanta concessit Salomoni? Que sunt pro rege Ezechia mirabilia facta? Qui de  
Senacherith stupendam accepit uictoriam, in qua per angelum centum octoginta  
quinque millia uirorum in castris eius noctu occubuisse repertum est propter eius  
erga Dominum fidem. Verum quoniam gratiarum actiones distulit Deo reddere de  
25 uictoria, ut equum erat et sicut existimatur ¶ a nonnullis, et mox egrotauit Ezechias  
et audiuit ab Esaya, propheta ex parte Dei missus: *Morieris.* Qui conuersus ad cor  
orauit ad Dominum corde perfecto, quem exaudiuit Dominus addens illi quindecim  
annos uite, signo mirabili de celo accepto. Reuersa enim fuit umbra horologii  
decem gradibus retrorsum, et creuerat dies illa plus solito gradibus uiginti. Quod  
30 miraculum omnes Egyptios et Babilones pauescere fecit, ut Dionysius ad  
Policarpum scripsit.

101

2-3 Ios. 5. 15-16 12-14 Ios. 10. 12-13 26 Is. 38. 1

1 Ios. 5. 15: cecidit Iosue pronus in terram et adorans ait 4-7 Ios. 6. 15-20: circumierunt urbem sicut dispositum erat septies... cumque septimo circuii clangerent bucinis sacerdotes... uox sonitusque increpuit, muri ilico corruerunt... ceperunt que ciuitatem 20 Ps. 77. 70s.: et elegit Dauid, seruum suum, et sustulit eum de gregibus ouium; de post fetantes accepit eum pascere Iacob 30-31 Ps-Dion. Areop. ep. 7 (ad Polycarpum). 2: καὶ ὅταν ἄλλη τις ἡμέρα κατὰ συνέχειαν σχεδὸν τριπλασιάζεται, καὶ ἐν εἴκοσι ταῖς πάσαις ὥραις... τοῦτο δὴ τὸ καὶ Βαβυλωνίους εἰκότως ἐκπλήξαν, καὶ μάχης ἐκτὸς τῷ Ἐζεκίᾳ καθυποτάξαν, ὥς ἂν ἰσοθέῳ τινὶ καὶ ὑπερέχοντι τοῦς ἀνθρώπους

75<sup>r-v</sup> 3 stas] estas S, cf. etiam § 2 4 posthac] post hac S 7 Israel] Isral S 9 acendit] asce a. c. in lit. S 15 Sansonis] Sanson S, correxi coll. §§ 228 et 240 27 quindecim] quinque a. c. S

un hombre que le hacía frente con una espada desenvainada <sup>46</sup>. Y cayó de rodillas Josué y lo adoró con estas palabras: *¿Qué le comunica mi señor a su siervo? Él respondió: Quítate el calzado de los pies, pues el lugar en el que te encuentras es santo.* Y reafirmado con la fortaleza de la fe, tras esto hizo que los hijos de Israel rodearan siete veces la ciudad de Jericó llevando el arca del Señor, con el toque de las trompas como testimonio. Y al tocar los sacerdotes por séptima vez con trompas y cornetas, sonó un crujido y al punto se vinieron abajo las murallas. Y en su subida los hijos de Israel tomaron la ciudad.

X.122. Pero no mucho tiempo después quebrantaron el mandato del Señor, siendo el único pecador Acán y sin que los demás lo supieran. Y encendió el Señor su ira contra ellos y fueron abatidos en la contienda al faltarles la fe. ¿A qué voy a contar su prodigioso triunfo sobre los cinco reyes de los amorreos que luchaban contra los de Gabaón? Sobre ellos el fiel Josué triunfó portentosamente, cuando, glorificado por el Señor, hizo la siguiente petición: *Sol, no te muevas contra Gabaón ni tú, luna, contra el valle de Ajalón. Y se detuvieron el sol y la luna hasta que el pueblo de Dios se vengase de sus enemigos.* Todo esto fue consumado por la fe. Más aún, las fuerzas de Sansón, ¿quién las venció jamás, mientras la lozanía de la fe persistió en él? Las armas de David contra Goliath afirmaban la fe de la Trinidad, armas con las que tumbó a su enemigo.

X.123. Pero si quisiera relacionar todas las maravillas que hizo Dios después de entregar la ley, la disertación progresaría más lejos de lo que fue mi propósito. Por lo demás, ¿cuántas maravillas manifestó el Señor por su siervo David, a quien tomó de entre las ovejas paridas para que apacentase a Jacob? ¿Cuántas confirió a Salomón? ¿Qué maravillas fueron hechas por el rey Ezequías? Se cobró éste sobre Senaquerib una pasmosa victoria, en la que se descubrió que ciento ochenta y cinco mil hombres habían muerto de noche en su fortín de manos de un ángel gracias a la fe de Ezequías en el Señor <sup>47</sup>. Pero, puesto que aplazó darle a Dios las gracias por la victoria, como era justo y según algunos creen, en seguida enfermó Ezequías y escuchó de Isaías, profeta enviado de parte de Dios: *Morirás.* Éste, tras retractarse de corazón, oró al Señor con corazón perfecto, y el Señor lo escuchó y le aumentó quince años de vida, tras recibir del cielo una señal prodigiosa. En efecto, la sombra del reloj se volvió diez grados atrás y quedó agrandado aquel día en veinte grados más de lo acostumbrado <sup>48</sup>. El portento hizo espantarse a todos los egipcios y babilonios, según escribió Dionisio a Policarpo.

<sup>46</sup> Según parece, un ángel enviado por Dios. Su misión, que no queda muy clara en el relato de Josué, quizás era acelerar la circuncisión. Sobre todo el pasaje v. *Josué* 5.

<sup>47</sup> Sobre el episodio v. *Macabeos* 2. 15. 22, y de S. Jerónimo, *in Is.* 11. 39.

<sup>48</sup> V. *Isaías* 38. 3-8.

**X.124.** ¶ Quid prophetarum oracula opus est recensere? Missa fiant omnia, ut fidei lucem, Dominum Ihesum Christum, quam mirabil<i>ora patrasse commemorem. Quid enim a seculo mirabilius auditum quam Deum hominem factum uirginemque puerperam Deum auctorem suum peperisse{?} et fidem  
5 uniuersum mundum uicisse? Hec autem omnium mirabilium mirabilissima fidem exigunt, ob que miracula cuncta sunt facta.

**X.125.** Item Deus homo conditor mundi, quantum se humiliavit usque ad mortem, quibus tormentis afflictus, angustatus oprobriis, coronatus spinis, illusur palmisque cesus, clauis affixus, dehonestatus purpura, lanceatus, felle et acce[[p]]to  
10 potatus, sic prebens fidelibus exempla uere humilitatis, ne principes gloriantur ac seculi amatores uoluptatibus contabescant, ac ut pontificum thiare intelligant, quibus suppliciiis filius Dei sacerdotium eternum sanguine suo consecrauit. O sacramenta rerum ineffabilium Domini redimentis uos, qui ut fidei munere corda illustraret humana, tradidit Deus filium pro seruis, dilectum pro inimicis, iudicem  
15 iustum pro damnatis, innocentem pro impiis.

**X.126.** Itaque fecit Deus magna et inscrutabilia pro homine sua culpa prolapso primi parentis uel ruina ac etiam pro peccatoribus derelinquentibus legem suam. Sed omnia opera eius in fide facta sunt, id est, propter fidem statuendam et corroborandam in Ecclesia sanctorum. Hinc Veritas ait: *Si non facio opera patris mei, nolite credere mihi; si autem facio, etsi mihi non uultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et credatis quia in me est pater et ego in patre.* Discant igitur fideles operibus fidem esse comprobendam, quia sine his mortua sum. Vnde sancti distinxere fidem preceptorum ac promissorum ac signorum, quia precepta custodientes fide credunt in Deum, promissorum uero est qua Deo creditur,  
25 signorum autem qua Deum esse credunt. Sola enim preceptorum obedientia fidei merito illustratur, ac propterea ait Gregorius quod fides per dilectionem operatur. Ex quo fit ut ipsa caritate uiuam ego ipsa in corde credentium et formosior sim diluculo et aurora. Ecce autem quam admirabili comertio Deus factus homo, in terris conuersatus, mortuus est propter hominum salutem, et quanta humilitatis et  
30 patientie exempla prebuerit in uite sue cursu et in mortis triumpho.

---

**19-21** Io. 10. 37-38

**8-10** (*unus e multis*) Caesar. *serm. Caes.* 10. 2: spinis coronatus, clauis transfixus, lancea perforatus, cruci adpensus, aceto cum felle potatus, et inter iniquos reputatus    **26** Greg. (*iam antea Aug.*) *hom. in Hiez.* 2. 10: sed fides quae per dilectionem operatur (*ex Pauli Gal.* 5. 6: sed fides quae per caritatem operatur)    **27** Aug. *de spir.* 17. 29: cum autem ipsa caritas diffunditur in corde credentium

---

**75<sup>v</sup>** 2 mirabiliora] mirabilora S    **4** interrogationis signum delendum censeo    **8-9** illusur-cesus] add. in marg. S    **9** acceto] aceto a. c. S, non liquet quae manus correxerit    **17** prolapso] -psum ut uid. a. c. S    **22** sum] scripsi; est a. c. S, es muerta St    **26** merito] -rite ut uid. a. c. S    **27** ipsa<sup>2</sup>] add. p. c. Ortiz    **30** sue] s. l. S

X.124. ¿Qué necesidad hay de recordar los oráculos de los profetas? Queden todos de lado, para rememorar cuánto más maravillosos los logró la luz de la fe, nuestro Señor Jesucristo. Porque, ¿qué cosa más maravillosa han escuchado los siglos que el que Dios se haya hecho hombre y que una virgen parturienta haya parido a Dios su creador y que la fe haya vencido al mundo entero? Pues bien, requieren fe las más maravillosas de todas las maravillas, por las que se hicieron todos los milagros.

X.125. Asimismo, el Dios hombre hacedor del mundo, cuánto se humilló hasta su muerte, con qué sufrimientos fue atormentado, angustiado con ofensas, coronado de espinas, escarnecido y golpeado a bofetadas, sujetado con clavos, ultrajado con la púrpura, herido por la lanza, refrescado con hiel y vinagre, ofreciendo así a los fieles ejemplo de verdadera humildad, para que no se vanaglorien los príncipes y se consuman con los placeres los amantes del mundo, y para que las tiaras de los pontífices entiendan con qué tormentos consagró el hijo de Dios con su propia sangre el sacerdocio eterno. ¡Oh sacramentos de cosas inenarrables del Señor que os redime, quien para iluminar los corazones humanos con el don de la fe, entregó, siendo Dios, a su hijo por sus siervos, al amado por sus enemigos, al juez justo por los condenados, al inocente por los infieles!

X.126. Por lo tanto, hizo Dios grandes misterios por el hombre caído por propia culpa o por la perdición del primer padre y también por los pecadores que abandonan su ley. Pero todas sus obras han sido hechas en la fe, es decir, por establecer y fortalecer la fe en la Iglesia de los santos <sup>49</sup>. Por esto dice la Verdad: *Si no hago las obras de mi padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no queráis creer en mí, creed en mis obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre*. Aprendan, pues, los fieles que la fe hay que probarla con las obras, porque sin ellas estoy muerta. Por lo cual los santos diferenciaron entre fe en los mandatos, en las promesas y en las señales, porque los que custodian los mandatos creen por fe en Dios, en cambio la fe en las promesas es por la que se cree en Dios y la de las señales por la que creen que Dios existe. Pues sólo la obediencia de los mandatos brilla por merecimiento de la fe, y por eso dice San Gregorio que la fe obra por el amor. De lo que se desprende que yo misma vivo en el corazón de los creyentes por la propia caridad y soy más hermosa que el amanecer y la aurora. Hete aquí con qué asombroso arreglo Dios hecho hombre, tras andar en las tierras, murió por la salvación de los hombres, y cuántos ejemplos de humildad y paciencia enseñó en el curso de su vida y en el triunfo de su muerte.

<sup>49</sup> Aquí 'Iglesia' ha de entenderse en su acepción primitiva, la del griego ἐκκλησία 'asamblea, reunión'.

**X.127.** ¶ Superest autem ut eius matris Virginis mirabilissimum patientie documentum ostendamus. Que Virgo, nesciens labem, propter eius potius humilitatem electam se predicat, que Deum pareret, lactaret et custodiret, a quo erat alita et custodita. Cuius mortis gladius eam acerbissime percussit, que, dum uiueret, diros labores et animi dolores pertulit. Nam, quem gaudens pepererat sine dolore, fugiens in Egyptum mestissima baiularat ac postea duodenem amissum sollicita cum lachrimis requirens in templo adinuenit et uulnerum passionis filii pars maxima ipsa fuit. Et quod uehementius eam dolore astrinxerat, quia, cum uirgo uirgini est commendata, Deum pro homine filium co<m>mutauit, magistrum pro discipulo, redemptorem pro captiuo, uitam pro morte[li]. Que ¶ in triduo mortis Christi inter contemplationum et dolorum uices constantissima in fide permansit, ceteris discipulis prolapsis ab illa.

**X.128.** O preclarum iubar, gemarum omnium preciosissimum. O fidei fundamentum immobile ad fidelium corda corroboranda et illustranda. O spetimen spiritalis edificii, omni pulchritudine et uenustate decorum. O spectaculum, salutis humane exemplum. Ad Virginem sacratissimam omnis fidelis anima in merore recurat et consolabitur eam. Ad eam ceu ad turris fortitudinem et presidium in aduersis accedat et placabitur et secunda consistet. Huius Alme Virginis uita amaritudinibus plena inuenit portum quietis filium Dei atque suum post labores. Que passiones illam ad summam gloriam deduxerunt, licet non sint condigne ad futuram gloriam, ut Apostolus ait. Que igitur tormenta uite pretereuntis eterne beatitudinis gaudio ualent comparari, ut merita premio digna censeantur? Profecto militant iusti maximis stipendiis et mercede maiori omnibus laboribus. Certant quidem momentaneis discriminum preliis pro coronis glorie incorruptibilis et eterne. Sic flos fidei immarcessibilis, uirginum beatissima, mira patientie prebuit mortalibus documenta et miraculorum omnium mirabilissimum Virgo, Deo feta, seculis ostendit.

**X.129.** ¶ Tandem aliud mirabilium rerum mirabilius fuit: post incarnati uerbi stupendum sacramentum me Fidem uniuersum uicisse mundum spiritus Domini gladio. Quippe operierant tenebre caliginis uehementis mundum.

**13** Hier. ep. 108. 3: sicut inter multas gemmas pretiosissima gemma micat et iubar solis paruus igniculos stellarum obruit et obscurat **13-14** Ambr. expl. Ps. 47. 6. 1: in Petro Paulo Iohanne Iacobo, qui... immobiles fidei seruauerunt fundamentum **20-21** Rom. 8. 18: existimo enim quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis

**75<sup>v</sup>-76<sup>r</sup>** 9 commutauit] comu- S, sed cf. §§ 38, 104, 254 **10** morte] mortali ut uid. a. c. S **14** fidelium] fidelia a. c. S | corda] add. in marg.; post corroboranda prius habuit S **15** et] s. l. S **25** mira] mfa a. c. S **27** puerpera in lit. ante ostendit S **30** caliginis] -gine a. c. S

X.127. Pero nos queda por mostrar el extraordinario testimonio de la paciencia de su madre, la Virgen. Virgen que, libre de tacha, dice que fue elegida sobre todo por su humildad, para parir, amamantar y proteger al Dios que la había alimentado y protegido. La espada de Su muerte la atravesó con total crueldad a ella, que, mientras vivió, soportó terribles fatigas y dolores de espíritu. Porque, al que gozosa había parido sin dolor, en su huida a Egipto con gran tristeza lo había llevado en brazos y más tarde, cuando se perdió con doce años, buscándolo con preocupación entre lágrimas, lo encontró en el templo y ella asumió la mayor parte de las heridas de la pasión de su hijo. Y lo que con mayor dolor la había afligido era que, cuando, virgen ella, fue confiada a otro que era virgen, cambió a Dios hijo por un hombre, al maestro por el discípulo, al redentor por el cautivo, la vida por la muerte. Ella fue la que en los tres días de la muerte de Cristo permaneció más firme en la fe, alternándose momentos de meditación y de dolor, cuando el resto de discípulos se había venido abajo, carentes de ella.

X.128. ¡Oh lucero refulgente, el más valioso de todas las piedras preciosas! ¡Oh cimiento inamovible de la fe para fortificar e iluminar los corazones de los fieles! ¡Oh dechado del edificio espiritual, resplandeciente de toda belleza y hermosura! ¡Oh espectáculo, ejemplo de la salvación humana! Vuélvase corriendo en su pesar toda alma fiel a la Virgen sacratísima y la consolará. Alléguese a ella en los momentos de contrariedad como a la fortaleza y defensa de una torre y se calmará y permanecerá firme lejos de cuitas. La vida de esta santa Virgen, llena de amarguras, encontró puerto de sosiego en el hijo de Dios y el suyo propio tras fatigas. Padecimientos éstos que la llevaron hasta la más alta gloria, aunque no sean comparables con la gloria futura, como dice el Apóstol. Por tanto, ¿qué tormentos de la vida pasajera pueden compararse con el gozo de una beatitud eterna, como para que los méritos se consideren dignos de un premio? Ciertamente, los justos pelean por las más grandes soldadas y una recompensa mayor que todos sus esfuerzos. Es cierto que combaten en peligrosas batallas temporales a cambio de las coronas de la gloria incorruptible y eterna. Así, la flor inmarcesible de la fe, la más santa de las doncellas, dio a los mortales asombrosas pruebas de paciencia y la Virgen, llena de Dios, mostró a los tiempos el más maravilloso de todos los milagros.

X.129. Finalmente, ocurrió otra cosa más admirable que las demás: que tras el extraordinario sacramento de la encarnación del verbo, yo, la Fe, vencí el mundo entero con la espada del espíritu del Señor. Porque las tinieblas de una intensa oscuridad habían cubierto el mundo.

Ego autem, lux lucis Christi signifera, illuxi inter gentes et regna que nondum inuocauerant nomen Domini, et per apostolorum ora in omnem terram exiuerat sonus Christi Domini. Ac ego, diffusa in cordibus mortalium, solui terras caligine horribili et admirabili claritate eas perfudi.

- 5       **X.130.** ¶ Fuerant autem apostoli piscatores electi a Domino, qui, hamo fidei 105  
hominum intellectum captiuantes, obsequio Christi inclinauerant. Ac in primis  
uicerunt sapientes, qui stultitiam Dei scienciam arbitrabantur. In qua uicti ipsi alios  
uincere et ipsi ceperunt, quia quod stultum est Dei sapientius est hominibus. Sic  
Grecorum tumidam sapientiam humili iugo Christi incuruantes, Christo subdicti  
10 facti sunt. Suam sapientiam ut stercus reputantes, didicerunt se nihil scire preter  
Dominum Ihesum Christum, et hunc crucifixum. ¶ Postea uero Romani, rerum 106  
domini, uariis certaminibus et martyrum uictoriis fidei paruerunt et nihil potentius  
humili Christo crediderunt. Vnde Paulus, uas electionis, merito clamat: *Sancti per  
fidem uicerunt regna, operati sunt iusticiam, adepti sunt repromissiones.* ¶ 107  
15 Postremo, post deuictum mundum triumphatumque de sapientibus et potentibus, ac  
post diabolum foras eiectum, aduerse potestatis principem, ma<r>tyrum coronisque  
debellatum, obturauit ora leonum insidiantium Ecclesie membris. Dataque pace  
Ecclesie militanti, impetum fecere drachones, fel dirum infundentes in aquis  
regeneratorum et super fidei sata zizaniorum semina spargentes, que admodum  
20 creuere in orbe, ut corda fidelium dissecarent et dogmata heresum passim  
pulularent. Aduersus quorum perfidiam sancti per fidem exterminare ceperunt  
uulpes demolientes Ecclesie sancte maceriam et murorum fundamenta catholica.  
Aduersus quas Ecclesia sanctorum insurgens spiritu oris Domini Arrium  
heresiarcham debellauit, Sabellium contudit, Apolinarem oppresit et multos erroris  
25 magistros fidei clipeo profligauit.

- X.131.** Erant autem uiri fortes in bello Athanasius, ¶ ex Grecorum fonte  
haurientes, Cyrillus, Crisostomus, Gregorius Nazanzenus, Basilius et Damacenus,  
lucis illustratione uigiles, fidei propugnatores. ¶ Cum autem morbus hereseos ad 108  
Latinos usque irrepsisset, mirabiles Ecclesie Latine columnae Cyprianus, Hylarius et  
30 Augustinus, fidei mirabile fulmen, Ambrosius, Hieronymus, Leo papa et uestri  
Damasus, Leander, Isidorus, Illefonsus et Iulianus, presules Toletani,

#### 13-14 Hebr. 11. 33

**5** Marc. 1. 17 (et Matth. 4. 19): faciam uos fieri piscatores hominum Petr. Chrys. coll. serm. 47: cur in apostolatum piscatores elegerit Christus, et captores piscium fecerit hominum piscatores: ut diuini iudicii typus arte piscatoria monstraretur **11-12** Verg. Aen. 1. 282: Romanos, rerum dominos gentemque togatam **13** Act. 9. 14: uas electionis est mihi iste **17** Hebr. 11. 33: obturauerunt ora leonum **22** Cant. 2. 15: capite nobis uulpes, uulpes paruulas quae demoliuntur uineas

**76<sup>r-v</sup> 2** exiuerat] p. c. S, non liquet quid a. c. **3** ac] in marg. S | ego] ac a. c. S **4** eas] s. l. S **9** subdicti] p. c. S, incertum quid a. c. (fortasse subacti) **13** uas] uax a. c. S **15** mundum] in marg. S **16** martyrum] matirum S **24** multos] -orum a. c. S **30** uestri] post Damasus S

Pero yo, luz abanderada de la luz de Cristo, brillé entre los pueblos y reinos que aún no habían invocado el nombre del Señor, y por boca de los apóstoles salió por toda la tierra el sonido de Cristo nuestro Señor. Y yo, derramada en los corazones de los mortales, libré las tierras de espantosa oscuridad y con admirable claridad las inundé.

X.130. El Señor había elegido como apóstoles a unos pescadores, que, intentando conquistar el entendimiento de los hombres con el anzuelo de la fe, los habían doblegado al servicio de Cristo. Y en primer término vencieron a los sabios, que consideraban insensatez la sapiencia de Dios. Sometidos por ésta, también ellos empezaron a someter a otros, porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres. Plegando de esa manera la hinchada sabiduría de los griegos al humilde yugo de Cristo, se volvieron súbditos suyos. Valorando su propia sabiduría como estiércol, aprendieron que no sabían nada fuera de nuestro Señor Jesucristo, y éste crucificado. Pero más tarde, los romanos, señores del mundo, por desiguales contiendas y las victorias de los mártires se rindieron a la fe y no creyeron que hubiera nada más poderoso que la humildad de Cristo. De ahí que Pablo, vaso escogido, con razón clame: *Los santos gracias a la fe subyugaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas*. Por último, tras haber derrotado al mundo y haber triunfado sobre sabios y poderosos, y tras haber expulsado afuera al diablo, príncipe de las fuerzas contrarias, y haberlo vencido con las coronas de los mártires, cerré las bocas de los leones que acechaban a los miembros de la Iglesia. Y tras conceder la paz a la Iglesia militante, atacaron los dragones, derramando hiel terrible en las aguas de los regenerados <sup>50</sup> y esparciendo sobre los sembrados de la fe semillas de zizaña, que crecieron en el mundo en tal cantidad que despedazaron los corazones de los fieles y pulularon por doquier las creencias heréticas. Contra su perfidia los santos empezaron a exterminar por obra de la fe las zorras que desmoronaban la muralla de la santa Iglesia y los cimientos de los muros católicos. Alzándose contra ellas, la Iglesia de los santos con el hálito de la boca del Señor derrotó a Arrio, cabeza de herejes, hirió a Sabelio, aplastó a Apolinar y con el escudo de la fe derribó a muchos maestros del pecado.

X.131. Eran hombres esforzados en la batalla, que bebían de la fuente de los griegos, Atanasio, Cirilo, Crisóstomo, Gregorio Nacianceno, Basilio y Damasceno, vigilantes con el resplandor de la luz, defensores de la fe. Pero como la infección de la herejía hubiese llegado deslizándose hasta los latinos, las maravillosas columnas de la Iglesia Latina, Cipriano, Hilario y Agustín, prodigioso fulgor de la fe, Ambrosio, Jerónimo, el papa León y los vuestros Dámaso, Leandro, Isidoro, Ildefonso y Juliano, obispos de Toledo,

<sup>50</sup> Se refiere al agua bautismal, mediante la cual el hombre es simbólicamente reengendrado para nacer como hijo de Dios. Véanse *Tito* 3. 5, *Romanos* 6. 3-4 y *Mateo* 3. 13ss.



et alii, quorum extant monumenta preclara, ualidis fidei mucronibus hostes debellarunt. Et sic catholica Ecclesia uictrix permansit ubique terrarum.

**X.132.** ¶ Sic tandem uici ego mundum non armis ferreis sed celestibus et spiritu oris Domini insuperabilibus. Erat enim sermo Dei penetrabilior omni gladio, qui exsufflauit potestates aereas et in quo uis diuina lucescit, omni turri altissima fortior, quoniam solus illius uigor usque ad medullarum compagine penetrat circueus uniuersum orbem terrarum, quem ad Christum conuerterat. ¶ Hinc est quod Spiritus Sanctus apostolorum pectora uariis linguarum donis penetrauerat et se desuper infudit, qui linguis ineffabilibus omnium hominum corda interius exteriusque repleuerant.

**X.133.** O mirabile Altissimi donum, quod indocti piscatores sapientes ad Christum conuerterint; quod pauperes diuitum corda subegerint, incognitique nobiles potentesque infirmi subiugarent Christo, non seculari sapientia nec corruptibilibus auri et argenti muneribus sed uiribus celestis gratie, que sanguinis ex unda manauerat Christi. ¶ Sed quibus, oro, promissis ad fidei obedientiam illos coegerant? Non certe uisibilium rerum mercede aut corruptibilibus diuiciarum donis allekti, sed spe gaudii celestis et inuisibilium ardore, Deo anuente, commoti sunt ad gloriam, quam *neque oculus uidit neque auris audiuit neque in cor hominis ascendit*, ut Esayas ait. ¶ Quinetiam inuitabant credentes ad opera difficilima et ab omnibus sprepta, nam diuites ad paupertatem uocabant, sapientes ad stulticiam, que sapientior erat eis quam secularis illa tumens scientia, potentes ad humilitatem, delicatos ad asperitatem, libidinosos ad castitatem, uoluptuosos ad parsimoniam ieiuniorum.

**X.134.** ¶ Preterea, ad que opera et instituta credentes acciuerant et que ad credenda referebant hominibus? Ad ea certe que primo additu formidanda mortalibus potius apparent quam creditu uerisimilia, eis maxime qui lumine carerent diuino. Nempe predicabant Deum hominem factum et ex uirgine natum, mortuumque resurrexisse et ad celos ascendisse uenturumque uiuorum et mortuorum iudicem. Preterea, Deum unum in substantia, tribus personis distinctum, hunc celum terramque et orbem creasse. Astruebant ueteris testamenti historias uerissimas fuisse, oracula prophetarum archana Christum predixisse

**18-19** *I Cor. 2. 9* (ex *Is. 64. 4*: a saeculo non audierunt neque auribus perceperunt. Oculus non uidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te)

**4-7** *Hebr. 4. 12*: uiuus est enim Dei sermo et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti et pertingens usque ad diuisionem animae ac spiritus conpagum quoque et medullarum **8-9** *Act. 2. 4*: et repleti sunt omnes Spiritu Sancto et coeperunt loqui aliis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis

**76<sup>v</sup>** **14** sed] set *S, id est, et a. c. S* **15** ex] s. l. *S* **16** interrogationis signum addidi **24** ad<sup>2</sup>] s. l. *S* **19** ascendit] accendit *S, correxi coll. §§ 120, 121, 134 et 237*

y otros, de los que quedan ilustres obras, vencieron a los enemigos con las poderosas espadas de la fe. Y así la Iglesia Católica quedó vencedora en todas las partes del mundo.

X.132. De esa forma por fin vencí yo el mundo no con armas de hierro, sino celestiales e invencibles gracias al aliento de la boca del Señor. Porque más penetrante que cualquier espada era la palabra de Dios, que sopló el poderío del aire y en la que resplandece la fuerza divina, más vigorosa que la torre más alta, porque tan sólo su energía entra hasta las junturas de las médulas, rodeando todo el orbe de las tierras, que había convertido al cristianismo. Es por esto que el Espíritu Santo penetró en el pecho de los apóstoles con diversos dones de lenguas y se derramó desde lo alto, apóstoles que en lenguas inexplicables llenaron por dentro y fuera los corazones de todos los hombres.

X.133. ¡Oh don maravilloso del Altísimo, que unos pescadores incultos hayan convertido a sabios al cristianismo; que los pobres hayan sometido los corazones de los ricos y que los plebeyos subyugaran ante Cristo a los nobles y a los poderosos los débiles, no con una sabiduría mundanal ni obsequios perecederos de oro y plata, sino con las fuerzas de la gracia celestial, que brotó del torrente de la sangre de Cristo! Pero, pregunto, ¿con qué promesas los forzaron a obedecer la fe? Desde luego no los aleccionó la concesión de cosas visibles o los perecederos dones de las riquezas, sino que la esperanza del gozo celestial y el deseo ardiente de lo que no se ve, con el acuerdo de Dios, los movió a la gloria, que *ni el ojo vio ni el oído oyó ni subió al corazón del hombre*, como dice Isaías <sup>51</sup>. Más aún, animaban a los creyentes a obras muy difíciles y despreciadas por todos, pues llamaban a los ricos a la pobreza, a los sabios a la necedad —que para ellos <sup>52</sup> era más sabia que aquel hinchado saber terrenal— a los poderosos a la humildad, a los refinados a las austeridad, a los lascivos a la castidad, a los golosos a la frugalidad del ayuno.

X.134. Por otro lado, ¿a qué obras y preceptos animaron a los creyentes y qué cosas iban contando a las personas para que las creyeran? Sin duda a las cosas que de entrada parecen a los mortales más temibles que dignas de crédito, sobre todo a quienes carecieran de la luz divina. Justamente, iban predicando que Dios se había hecho hombre y había nacido de una virgen, y que, ya muerto, había resucitado y subido a los cielos y que iba a venir para juzgar a vivos y muertos. Además, que Dios era uno solo en esencia, separado en tres personas, que éste había creado el cielo y la tierra, así como el universo. Garantizaban que las historias del antiguo testamento eran muy ciertas, que los secretos vaticinios de los profetas anunciaban a Cristo,

<sup>51</sup> En realidad, la cita no es de Isaías, sino de San Pablo, que parece haber tenido en mente a Isaías (64. 4) y a Jeremías (19. 5) en su pasaje.

<sup>52</sup> Para los apóstoles. Es de notar cómo el mismo Ortiz parece no entender su propio texto, en vista de la traducción que da del lugar, en donde toma *sapientes* como referente del anáforico *eis*: “que era mas sabia aquella locura que ellos: y mas sabia por cierto que la hinchada sabiduria del siglo”.

et in figuris patriarcharum opera Christum ostendisse uenturum. ¶ Proponebant 114  
populis insuper diuitias iactare, tanquam felicitatis impedimenta; uoluptates fugere,  
uiciorum incitamenta; potentiam homines ad superbiam excitare humilesque Deo  
placere; mortem contempnere, animam in hoc mundo odisse.

5 **X.135.** Itaque, si ista animo aduertunt, reperient esse immensiora et  
horribiliora quam mens non adiuncta diuinitus ferat. ¶ Sed, quoniam interius diuinis 115  
persuadebantur aflatibus et exterius miraculis illustrabantur, sine discrimine  
fidelium crescebat numerus et experiebantur homines actionibus quas antea  
refugiebant. Vnde maior uiciorum uictoria fidei ascribitur quam gentium. ¶ Videre 116  
10 licebat publicanos uestigalia relinquere, numularios peccuniarum euertere mensas,  
persecutores Christi discipulos, homicidas mansuetos gladiis colla prebere, reges  
Christo seruire humili, potentes et tyrannos iuga Christi subiire, uoluptatum  
amatores illas ut pestem fugere.

**X.136.** Que igitur mutatio fuit ista nisi dextere excelse? Quo nihil profecto  
15 mirabilius poterit ¶ cogitari, nihil difficilius intueri ac nihil salubrius considerari.  
Superant quidem omnem sensum, uincunt et quencunque intellectum et omnem  
coarctant affectum. Et tandem mirabilia Domini credibilia facta sunt nimis,  
quoniam celum, terra, pontus et abyssus testimonium eorum astruxerant. Que  
miracula nec desinit Deus pro fidei tutela et incremento seruis suis quotidie  
20 ostendere.

**X.137.** ¶ Animo igitur fortes estote, principes, quoniam filius uester, illustris 117  
Ioha<n>nes, omnia mundi nocumenta inuictus fide superauit, mortem pertulit  
animose, memor passionis Domini et salutis eterne. Superest igitur ut uisibilia et  
uos contemnentes uincatis et animos uestros, quoniam parum est regna subegisse, si  
25 mentium uestrarum compotes non fueritis, ita ut in patientia uestra possideatis  
animas uestras, hoc est, ut nolitis ad id amare eas, quod instabile et caducum non  
diu permanet, sed ad eternitatis gloriam subleuetis corda regia. ¶ Ad quam 118  
assequendam ualde prodest fidei magnitudo, quia, ut Augustinus ait: *Quantum uas  
fidei attulerit quis ad fontem, tantum implet*; et Bernardus: *Magna fides magna  
30 meretur.*

---

**28-29** Aug. in Ioh. 32. 7    **29-30** Bern. serm. super Cant. 32. 8

**16** Phil. 4. 7: pax Dei quae exsuperat omnem sensum    **17** Ps. 92. 5: testimonia tua credibilia facta sunt nimis

---

**76<sup>v</sup>-77<sup>r</sup>** **5** esse] in marg. add. S    **8** quas] p. c. S, incertum quid a. c. (fort. que aut qui)    **10**  
numularios] -riorum a. c. S | euertere] euercentes a. c. S    **14** quo] s. l. S    **18** abyssus] ethera a. c.  
S    **22** Iohannes] Iohanes S    **27** ad<sup>1</sup>] s. l. S

y que las obras de los patriarcas demostraban con metáforas que Cristo había de venir. Proponían además a los pueblos deshacerse de sus riquezas, como obstáculos de la felicidad; huir de los placeres, incitación de los vicios; que el poder animaba a los hombres a la soberbia y que los humildes gustaban a Dios; despreciar la muerte, odiar en este mundo su alma.

X.135. Por lo tanto, si consideran estas cosas, encontrarán que son más descomunales y espeluznantes de lo que la mente pueda soportar si no es ayudada por Dios. Pero, puesto que por dentro los convencía la inspiración divina y por fuera los iluminaban los milagros, sin peligro crecía el número de fieles y los hombres se ponían a prueba con obras que antes rehuían. Por lo que a la fe se le adjudica una victoria mayor sobre los vicios que sobre los paganos. Se podía ver a los arrendadores dejar sus rentas, a los cambistas volcar las mesas de sus capitales, a los perseguidores de Cristo vueltos discípulos suyos, a los homicidas ofrecer mansos el cuello a la espada, a los reyes servir a Cristo humilde, a los poderosos y tiranos sobrellevar el yugo de Cristo, a los amantes de los placeres huir de ellos como de la peste.

X.136. ¿Qué cambio, pues, fue ése, sino de la diestra del Altísimo? De seguro, más portentoso que eso nada podrá pensarse, nada más difícil contemplarse y nada más saludable considerarse. Ciertamente, superan todo sentido, vencen cualquier entendimiento y refrenan toda pasión. Y, al final, las maravillas del Señor resultaron ser enormemente creíbles, porque el cielo, la tierra, el mar y el abismo habían dado testimonio de ellas. Milagros que Dios no deja de mostrar todos los días a sus siervos para custodiar y acrecentar su fe <sup>53</sup>.

X.137. Conque sed fuertes de ánimo, príncipes, porque vuestro hijo, el ilustre don Juan, con su fe ha vencido todos los perjuicios del mundo sin sufrir derrota, ha sobrellevado la muerte con valor, recordando la pasión de nuestro Señor y la salvación eterna. Queda, pues, que despreciando también vosotros lo visible, también dominéis vuestros ánimos, porque poco es haber sometido reinos, si no sois capaces de someter vuestras mentes, de tal manera que en vuestra entereza dominéis vuestras almas, es decir, que no pretendáis amarlas para lo que, vacilante y caduco, no perdura largo tiempo, sino que alcéis vuestros regios corazones a la gloria de la eternidad. Para conseguirla vale mucho la grandeza de la fe, porque, como dice San Agustín: *Según sea el tamaño del cántaro de la fe que uno lleve a la fuente, tanto lo llena*; y San Bernardo: *Una fe grande merece cosas grandes*.

<sup>53</sup> En su traducción, Ortiz hace depender *seruis suis* de *incremento*: “y para el acrecitamiento de sus fieles siervos”.

- X.138.** ¶ Fidei autem magnitudo quinque effectibus deprehenditur. In primis 119  
 qui de Deo magna sentit, ut centurio qui solo uerbo credidit Dominum seruum  
 suum posse sanare. Item qui externa bona ita reputat ut potiora magis diligens illa  
 uere contempnat, exemplo Moysi, qui grandis factus negauit se filium filie  
 5 pharaonis, ut Apostolus ait: *Eligens magis affligi cum populo Dei quam temporis*  
*fauoris habere iucunditatem.* ¶ Preterea, ut confidens de Domino confidat in 120  
 aduersis, quoniam Petro dictum fuit: *Modice fidei, quare dubitasti<?>* ¶ Rursus, ut 121  
 de Domino certus se suaque in obsequium eius tradat sine cunctatione, qui neque  
 festinet retributionem accipere sed longanimiter iactet curam suam in Domino,  
 10 iuxta illud Sapientis: *Hodie feneratur quis et cras expectat, odibilis est homo*  
*huiusmodi.* ¶ Postremo, qui uel repulsus perseuerat in oratione, quoniam uox 122  
 Channane<e> perseuerantis audita est, ad cuius laudem dixit Dominus: *Mulier,*  
*magna est fides tua.*
- X.139.** ¶ Multa bona confero uiatoribus ego Fides, nam falsi nescia attingo 123  
 15 inaccessa, deprehendo ignota, comprehendo immensa, aprehendo nouissima,  
 transcendendo fines rationis humane et terminos experientie ad usum nature tributos.  
 Ipsam denique eternitatem meo quidem uastissimo sinu quodammodo circuncludo.  
 ¶ Hinc et multis uocor nominibus, quibus seculi uiatoribus proficio. Dicor equidem 124  
 mentis humane uita, quoniam iustus ex fide uiuit. Deus enim uita animarum est,  
 20 cuius tres sunt coniunctiones ad animam fidelis, quoniam adheret intellectui Deus  
 per fidem et affectui per caritatem, ad utrumque autem per glorie immensitatem. His  
 uiuit certe mens hominis que Deo coniungitur.
- X.140.** ¶ Ego sum lux que tenebras ignorantie et infidelitatis profligauit. Illa 125  
 ego sum que recreationis opera menti prolapse infero, quia sine fide impossibile est  
 25 Deo placere. Ego sum illa columna ignis educens ab Egypto tenebrarum animas  
 captiuas. Ego bellatrix contriui arma spiritualis nequie et tenebrarum potestates  
 calcaui, unde Prudentius uester ait: *Primo subiit campum dubia sub sorte duelli*  
*pugnatura fides.* Ante faciem meam fugit mors infidelitatis. Sum ipsa radix  
 sapientie et porta uite, que clausa est mortis auctori in eternum, per quam princeps  
 30 uniuerse creature Deus intrat. Sum uia extra quam inutiliter curritur ad finem  
 humanum, quoniam omne, quod non est ex fide, peccatum est, id est, mortis iter.

**5-6** Hebr. 11. 25 (temporalis peccati)    **7** Matth. 14. 31    **10-11** Eccli. 20. 16 (expetit)    **12-13**  
 Matth. 15. 28    **27-28** Prud. psych. 21s. (prima petit)

**2-3** Matth. 8. 8: et respondens centurio ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic uerbo et sanabitur puer meus    **4-5** Hebr. 11. 24: fide Moses grandis factus negauit se esse filium filiae Pharaonis    **19** Gal. 3. 11: quia iustus ex fide uiuit    **19-20** Greg. Hom. in Hiez. 2. 5: Deus uero, qui uiuificat omnia, uita est animarum    **23** Io. 8. 12: ego sum lux mundi; qui sequitur me non ambulabit in tenebris, sed habebit lucem uitae    **24-25** Hebr. 11. 6: sine fide autem impossibile est placere Deo    **25-26** Ex. 13. 21: Dominus autem praecedebat eos ad ostendendam uiam... per noctem in columna ignis ut dux esset itineris    **28-29** Eccli. 1. 25: radix sapientiae est timere Dominum    **29-30** Ez. 44. 2: porta haec clausa erit non aperietur, et uir non transiet per eam, quoniam Dominus Deus Israhel ingressus est per eam    **31** Rom. 14. 23: omne autem, quod non est ex fide, peccatum est

**77<sup>r</sup>** 2 qui<sup>1</sup>] u- uel m- a. c. S    **3** illa] s. l. S    **7** interrog. signum addidi    **12** Channanee] -ane S

X.138. Y la grandeza de la fe se advierte por cinco efectos. En primer término, el que tiene grandes sentimientos por Dios, como el centurión que con sólo la palabra creyó que el señor podía sanar a su siervo. Asimismo, el que tiene de los bienes exteriores tal consideración que, amando más los que son mejores, desprecia ciertamente los otros, a ejemplo de Moisés, que, ya mayor de edad, negó ser hijo de la hija del faraón, como dice el Apóstol: *Prefiriendo ser afligido con el pueblo de Dios que gozar de un bienestar temporal*. Además, para que el que confía en el Señor confíe en las adversidades, porque a Pedro le fue dicho: *Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?* De nuevo, para que, firme respecto al Señor, se entregue a sí mismo y sus bienes a Su servicio sin vacilación, que tampoco se apresure a recibir recompensa, sino que con generosidad ponga su cuidado en el Señor, como dice aquello del Sabio: *Hoy presta uno y para mañana lo espera, odioso es un hombre semejante*. Por último, el que incluso repudiado persevera en la oración, porque fue oída la voz de la mujer cananea que perseveraba, en cuya loa dijo el Señor: *Mujer, grande es tu fe*.

X.139. Muchos bienes otorgo a los peregrinos yo, la Fe, pues, desconocedora del engaño, alcanzo lo inaccesible, hallo lo ignorado, abarco la inmensidad, entiendo lo último en venir, traspaso los límites de la razón humana y los confines de la experiencia concedidos para el uso de la naturaleza. En definitiva, la misma eternidad de algún modo la contengo en mis ciertamente amplísimas entrañas. De aquí que me llamen con numerosos nombres, por los que beneficio a los caminantes del mundo. En verdad, se me dice vida de la mente humana, porque el justo vive de la fe. Pues Dios es la vida de las almas, que tiene tres formas de unirse al alma del fiel, porque Dios está unido al entendimiento mediante la fe y al sentimiento mediante la caridad, y a ambos mediante la inmensidad de su gloria. Con éstas, sin duda, vive la mente del hombre que se une a Dios.

X.140. Yo soy la luz que ha aniquilado las tinieblas de la ignorancia y de la infidelidad. Yo soy aquella que introduce obras de recreación en la mente que ha pecado, porque sin la fe es imposible agradar a Dios. Yo soy aquella columna de fuego que saca del Egipto de las tinieblas a las almas cautivas. Yo, guerrera, deshice las armas de la maldad espiritual y pisoteé los poderes de las tinieblas, por lo cual dice vuestro Prudencio <sup>54</sup>: *En primer lugar entra en el campo bajo la suerte dudosa del combate la fe dispuesta a luchar*. Ante mi rostro huye la muerte de la infidelidad. Yo, y no otra, soy la raíz de la sabiduría y la puerta de la vida, que le fue cerrada por siempre al autor de la muerte, por la que entra Dios, príncipe de la creación universal. Soy el camino fuera del cual se corre sin provecho al ocaso del hombre, porque todo lo que no existe procedente de la fe es pecado, es decir, camino de la muerte.

<sup>54</sup> Aurelio Prudencio Clemente (n. 348- † 410), nacido probablemente en Calahorra (en Zaragoza, según algunos). De ahí el posesivo 'vuestro'.

**X.141.** Ego sola uiam ueritatis inueni, quam || usque ad nubes ab extremo terre exaltaui per ora euangelizantium pacem. Ego stultitia dicta ab insipientibus, eos stultos comprobaui esse, quoniam omni mundi sapientia ego sublimior incedo. Ego sum fundamentum spiritalis edificii, super quod qui non edificat ruinam astruit  
 5 construendorum. Ego sum gallea salutis, qua armatus iustus, pugnaturus aduersus tenebrarum potestates, securus accedit. Ego uexillum regis eterni gero, signifera ueritatis, et ante omnes sorores meas in certamina constantissima precedo. Ego in domo Domini lucerna ardens, nam iusti anima templum Dei est. Ego nauigantibus per hoc mare magnum, ubi reptilia quorum non est numerus, a cardine celi sublimis  
 10 ducatum prebeo. Sidus illud sum trium magorum et ceteris candidior astrum. Ego uictoria, que uici mundum, nam *signa illorum qui crediderint hec sequentur: serpentes tollent;* et alibi: *Si habueritis fidem sicut granum sinapis et dixeritis huic monti: transfer.* Ego cultum idolorum et demonum e mundo abstuli, cui fulmina miraculorum obtemperant fulminantia Sathanam. Ego, Dei nuncia, predicatorum sum  
 15 ueritatis et anuncians pacem, quia Deum nemo nouit nisi per me, quoniam accedentem ad illum oportet credere. Ego prior in obseruantia et cultu diuino. Ego uirginitas mentis illustrior omni decoris specie. Ego annulus aureus quo anime Deo desponsantur, quia arra mentis fidelis sum, Christo tradita ab sponsa, cuius candor omnes allicit ad gaudia eterna profutura.

**X.142.** Et quia tempus deficeret, si omnes doctes meas recensere uellem, quibus castra fidelium uallo fortitudinis ambire studeo, imponam uerbis modum, quoniam Apostolus ad Hebreos me dignis preconiiis exaltauit et seruorum meorum recensuit merita. Me igitur amplectimini, o principes, sororesque meas mecum colite. Caduca hec bona sic habetote tanquam non habentes et eterna sperantes.

25 ORATIO SPEI

**XI.143.** Nutu Caritatis Spes continuo inuitata ita inquit: Non opus esset mea oratione, o rex et regina amantissimi, quando sorores mee tam luculenter principis filii uestri carismata retulere, maxime cum nexu diuino sic unanimiter incedamus ut qui caret una tribus careat. Nectimur enim caritate omnes, que fidei et spei decor et  
 30 forma est. Ne tamen officii mei dona illustria contemnere uidear, incipiam recensere quantis spei meritis clarissimus filius uester Iohannes in celum abiierit.

---

**11-12** Marc. 16. 17s. (eos qui) **12-13** Matth. 17. 19 (dicetis... transi)

**1** Greg. mor. in Iob 18. 15: morte prauis doctoris uiam ueritatis inueniunt **2** Rom. 10. 15: quam speciosi pedes euangelizantium pacem **5** Is. 59. 17: indutus est iustitia ut lorica et galea salutis **8** Io. 5. 35: ille erat lucerna ardens et lucens **9** Ps. 103. 25: hoc mare magnum et spatiosum, illic reptilia quorum non est numerus **11** Io. 16. 33: sed confidite, ego uici mundum

---

**77<sup>r-v</sup>** **3** omni] omnis a. c. S **8** nauigantibus] -antes a. c. S **12** habueritis] -ris a. c. S **26** nutu] ut uel sim. a. c. S, nutu iteratum add. in marg. **29** si perfectionis nostre possessor extiterit in lit. post careat S **19** profutura] -tuos S, correxi coll. para los eternos gosos por venir St

X.141. Yo sola he hallado el camino de la verdad, que desde los confines de la tierra hasta las nubes he exaltado por boca de los que predican la paz. Yo que soy denominada necedad por los estúpidos, he demostrado que ellos son los necios, puesto que yo avanzo por encima de toda la sabiduría del mundo. Yo soy cimiento del edificio espiritual, sobre el que, quien no construye, favorece la ruina de lo que se va a construir. Yo soy yelmo de salvación, con el que el justo, armado, avanza impertérrito dispuesto a luchar contra los poderes de las tinieblas. Yo porto el estandarte del Rey Eterno, abanderada de la verdad, y por delante de todas mis hermanas me adelanto muy firme a los combates. Yo lámpara que arde en la casa del Señor, pues el alma del justo es el templo de Dios. Yo desde la atalaya de la puerta del cielo ofrezco guía a los que navegan por este maremágnun, donde hay reptiles que no tienen cuenta. Soy la estrella aquella de los tres magos y astro más resplandeciente que los demás. La victoria yo, que vencí el mundo, pues *seguirán estas señales de los que creyeren: quitarán serpientes*; y en otro pasaje: *Si tuviereis fe como un grano de mostaza y dijereis a este monte: pasa. Quitó del mundo el culto a los ídolos y demonios yo, a quien obedecen los relámpagos de los milagros que fulminan a Satanás. Yo, mensajera de Dios, soy predicadora de la verdad y pregonera de la paz, porque nadie conoce a Dios a no ser por mí, puesto que es preciso que crea el que se acerca a Él. Yo soy la primera en el respeto al culto divino. Yo, virginidad del alma más brillante que todo ideal de hermosura. Yo, anillo de oro con el que las almas se desposan con Dios, porque soy el arra de un corazón fiel, entregada a Cristo por su esposa, cuyo fulgor atrae a todos a los provechosos gozos eternos.*

X.142. Y, puesto que faltaría tiempo, si quisiera repasar todas mis dotes, con las que me esfuerzo en rodear el baluarte de los fieles de una barrera de fortaleza, pondré a mis palabras freno, porque el Apóstol en la *Carta a los hebreos* <sup>55</sup> me ensalzó con dignos elogios y repasó los méritos de mis siervos. Por lo tanto, abrazadme, oh príncipes, y honrad a mis hermanas conmigo. Poseed estos bienes perecederos como si no los tuvierais y esperaseis los eternos».

#### DISERTACIÓN DE LA ESPERANZA

XI.143. A continuación, la Esperanza, instada por una señal de la Caridad, dice así: «No sería necesario mi parlamento, oh rey y reina amantísimos, cuando mis hermanas han referido con tanta elegancia los dones espirituales del príncipe vuestro hijo, sobre todo puesto que la unión divina nos hace ir tan al unísono, que a quien le falta una le faltan las tres. Pues todas estamos unidas por la Caridad, que es primor y hermosura de la Fe y Esperanza. Pero, para que no parezca que desprecio los ilustres dones de mi cargo, empezaré a repasar con cuántos méritos de esperanza ha marchado al cielo vuestro clarísimo hijo Juan.

<sup>55</sup> En los capítulos 10. 19-33 y 11.



Profecto uidit intuitu certissimo, quam fallax mortalium rerum spes sit et quam flebilis uiuentium ebria sollicitudo rerum preterlabentiumque momentanea possessio.

**XI.144.** Erexit idcirco oculos in superos celites, fidutiam habens spei in  
 5 Domino, et ait: O animarum Redemptor, in quem tuta est omnis spes nostra, in  
 quem tumultus secularis cure tranquillitatis portum reperiunt ac sollicitudines uane  
 temporalium rerum et amorum quiescere ualent. Conuerte ad te mentem meam,  
 iuuenili ardore tepentem; illustra eam, obsecro, gratia superne lucis, ut, ueri boni  
 non ignara, principatum et potestates caduci seculi contemnere possim ac te omni  
 10 sinceritate bonum, experientia dulcissimum et gaudio perfu{s}sum fide teneam, spe  
 desiderem et amore possideam. Pone, Domine, spiritum meum uigilem iuxta te et  
 cor meum, caritate fecundum, rerum uisibilium ardorem extinctum noscat, ut  
 mortalis concupiscentie nesciat labem. Merear, Domine, ante conspectum  
 eternitatis tue libidinis extinguere motus, ut me auxilientur peccatorem sacratissime  
 15 passionis tue misteria sacratissima. O misericordiarum a seculo culmen tremendum,  
 illabere animo meo, ut in angustiis agonizantis spiritus mei lachrimis meis  
 penitentiae lauacrum sanctum inueniam. ||

**XI.145.** ¶ Sane timuit Iohannes uester Deum casto et pudico timore et, quasi 126  
 adoptionis Dei uerus filius non corporis aduersitate fractus, angustiis cessit. Sed spe  
 20 sancta confidens animo anhellabat in Deum. ¶ Sum etenim ipsa pudici timoris 127  
 germana et pacem seruo cum illo. Nam sicut timor Dei fugit offensam tanquam  
 damnationem, ita ego Dei prosequor honorem ac eius promissa confirmo in eo qui  
 premia beatitudinis expectat.

**XI.146.** Videntur enim quodammodo contraria assecutio bonorum et fuga  
 25 malorum, que mutua se diligunt gratia, quoniam nemo sine utriusque affectu ualet  
 alterius gaudere effectum. Quis enim diuine promissionis bona adipiscitur nisi cum a  
 malis effugerit? Nam libertas a malis bonorum consortem facit. ¶ Est quidem timor 128  
 medicina quedam contra presumptionis tumorem, qui uelut pondus spem retinet  
 atque custodit, ne illam extollat ad ruinam. Vbi enim labitur spes, timore solidatur,  
 30 ac ubi timor pesundat cor, spe misericordiae stabilitur. Prolabitur spes uanitate fortasse:  
 timore frenatur. Timor concutitur: spe roboratur. Itaque mira concordia nectimur ambe.

---

77<sup>v</sup>-78<sup>f</sup> 10 perfusum] -fussum S, sed cf. semper (con-, dif-, ef-, in-, per-, suf-)fus- 11 spe desiderem] in  
 marg. add. S | et in lit. ante pone S 12 fecundum] -da a. c. S 16 mei] tui a. c. S 17 meis] s. l. S 18  
 et<sup>2</sup>] s. l. S 21 Dei] ante timor a. c. S 22 confirmo] -ma ut uid. a. c. S 28 medicina] meditina ut uid. S,  
 sed alibi semper medicin- 31 ambe] ambo a. c. S; somos ligadas... entramas St; timor uidelicet  
 tamquam uirgo alia, ideoque feminini generis, habendus est

De seguro, vio con muy firme mirada cuán engañosa es la esperanza de las cosas mortales y cuán llorosa la embriagada preocupación de los que están vivos y la efímera posesión de las cosas pasajeras.

**XI.144.** Por eso enderezó los ojos hacia los celestiales, con la confianza de la esperanza en el Señor, y dijo: – ¡Oh Redentor de las almas, en quien segura está toda nuestra esperanza, en quien los tumultos de las cuitas mundanas encuentran puerto de tranquilidad y las vanas preocupaciones por las cosas y las pasiones perecederas pueden descansar! Gira hacia ti mi corazón, tibio por el ardor juvenil; ilumínalo, te lo ruego, con la gracia de la luz suprema, para que sin desconocer él el bien verdadero, pueda yo despreciar el mando y los poderes del mundo caduco y a ti, bueno por toda pureza, muy dulce por experiencia y bañado de gozo, con fe te guarde, con esperanza te anhele y con amor te posea. Señor, pon mi espíritu despierto junto a ti y que mi corazón, lleno de caridad, conozca que el ardor de las cosas visibles está apagado, para que no sepa de la mancilla de la concupiscencia humana. Merezca yo, Señor, apagar las sacudidas de la lascivia ante la visión de tu eternidad, para que los misterios sacratísimos de tu sacratísima pasión me socorran en mi pecado. ¡Oh cúspide de misericordias, digna de ser temida por el mundo, penetra en mi ánimo, para que en las angustias de la agonía de mi espíritu encuentre con mis lágrimas la purificación santa de la penitencia! –

**XI.145.** En verdad temió a Dios vuestro Juan con casto y pudoroso temor y, como verdadero hijo adoptivo de Dios, sin dejarse vencer por el infortunio de su salud, toleró sus tormentos. Pero confiado en la santa esperanza suspiraba en su corazón hacia Dios. Pues yo misma soy hermana del temor pudoroso y con él guardo concordia. Porque, igual que el temor evita ofender a Dios como una perdición, así acompaño yo al honor de Dios y confirmo sus promesas en el que espera los premios de la bienaventuranza.

**XI.146.** En efecto, parecen cosas de alguna manera contradictorias la consecución de lo bueno y la evasión de lo malo, que se quieren con gracia recíproca, porque no hay nadie que sin el afecto de ambas sea capaz de complacerse con el efecto de una de las dos. Pues, ¿quién alcanza los bienes de la divina promesa, sino cuando ha escapado de los males? Porque estar libre de males permite participar de los bienes. Es, ciertamente, una medicina contra la hinchazón presuntuosa el temor, que sujeta y preserva la esperanza como un contrapeso, para no encumbrarla para su ruina. Pues cuando cae la esperanza, el temor la afianza, y cuando el temor hace al corazón venirse abajo, la esperanza de misericordia lo consolida. Acaso la esperanza sucumbe por vanidad: el temor la frena. El temor es herido: la esperanza lo robustece. Por tanto, con una maravillosa concordia estamos ambos unidos.

Sic inter utrumque remigium alarum Domini ad superos princeps Hispanie Ioha<n>nes euolauit, Francisco, Christi signifero, preeunte. Qui nec mala timuit, quoniam ego semper secum fueram, nec bona eius animum extu{l}lerant, fratre meo dexteram illi prebente timore.

5       **XI.147.** ¶ Ancillarum mearum munera si retu{l}lero, mirabilem opem 129  
fidelibus contu{l}lisce me intelligent homines, per quas studia mea et meorum  
fructuum dulcedinem clara laude illustra fient. Est mihi cara soboles Fidutia, que  
est spiritus firma adhesio in id, quod speratur. Altera est mihi Securitas, robur  
mentis in protectione diuina non fractis. Est tertia Erectio in Deum, aduersus cor  
10 deprimentia consurgens, cuius contraria Diffidentia. Est et quarta mea filia,  
Consolatio, que in humili contritione iustis solatia prebet. Succedit et quinta,  
Confortatio, que uirium debilium est quedam reasumptio ex diuini auxilii presentia.  
Postremo est Expectatio bonorum diuinorum absque hesitatione ulla. ¶ Ego item 130  
peperi Iucunditatem mihi inseparabilem, que uelut columna fidutie uirtutum  
15 omnium tabernaculum sustinet.

**XI.148.** ¶ Ego super duas bases diuine iusticie et misericordie erecta 131  
conspitior et su<f>ulta gradior. Talibus inixam postibus non mouetur animus me  
habentis, sicut qui confidunt in Domino non commouentur, sicut mons Syon.  
Misericors et uerax est Dominus, sicut cecinit Daud: *Dominus firmamentum meum*  
20 *et refugium meum.*

**XI.149.** ¶ Non igitur timuit ruinam filius uester, amantissimus mihi, spiritali 132  
fidei firmamento suffultus et anchore spei inixus, qui sperans in Domino alis  
duabus iusticie et misericordie ad celites euolauit. Fidutia, filia prior mea,  
corroborauit eum, ut spiritus eius perituri mundi desideriis non confideret. Qui cum  
25 se uocari a Domino intellexit, sperans in misericordia eius, creuit fidutia eius et non  
est infirmatus sensibilibus amaritudine. Ego enim firmamentum adhesi, quod Deus  
secunda die post fidei lucem creauit. In Domino sperantes quidem non  
confundentur in eternum. Ac merito canebat princeps Dauiticum illud: *In te,*  
*Domine, speraui; non confundar in eternum.*

---

**19-20** Ps. 17. 3   **28-29** Ps. 30. 2

**1** (u. g.) Ps. 35. 8: filii Adam in umbra alarum tuarum sperabunt   **2** Thom. de Celano *tract. de mirac. beati Franc.* 15. 149: beatus Franciscus, Christi signifer   **8-9** Aug. *enarr. in Ps.* 90. 1. 3: ... nec timore frangatur, ipse est qui habitat in adiutorio altissimi, et in protectione dei caeli commorabitur   **15** Ps. 83. 2: quam dilecta tabernacula tua, Domine uirtutum   **18** Ps. 124. 1: qui confidunt in Domino, sicut mons Sion: non commouebitur in aeternum   **19** Ps. 85. 15: et tu, Domine Deus, miserator et misericors... et uerax

---

**78<sup>r</sup>** **2** Iohannes] iohanes S   **3** extulerant] -tullerant S, *correx*i coll. §§ 9, 20, etc; *error uidelicet ex analogia uerbi 'tollo' ortus*   **5** retulero] -tullero S, *uide supra*   **6** contulisse] -tullisse S, *uide supra* | mea et] s. l. S | meorum] mea a. c. S   **9** fractis] -tus a. c. S   **11** solatia] solacia S, *sed cf. §§ 1, 11, 23, 36, 147, etc.*   **13** item] s. l. S   **16** ante erecta in lit. ele S   **17** suffulta] sufulta S, *sed cf. l. 22 suffultus*   **23** ad Fidutia in marg. Fidutia add. S   **25** se] s. l. S   **27** quidem] s. l. S   **28** princeps] -cens S | illud] illum a. c. S

Así entre ambos remos de las alas del Señor echó a volar hacia los santos Juan, príncipe de España, con la guía de san Francisco, abanderado de Cristo. Ni temió él las desgracias, porque yo siempre había estado con él, ni las blanduras levantaron su ánimo, al ofrecerle la diestra mi hermano el temor <sup>56</sup>.

**XI.147.** Si enumero los dones de mis criadas, comprenderán los hombres que he concedido un maravilloso apoyo a los fieles; gracias a estas criadas y a la dulzura de mis frutos mis estudios serán celebrados con brillantes elogios. Tengo una querida hija, la Confianza, que es la firme adhesión del espíritu a lo que se espera. Otra que tengo es la Seguridad, fortaleza del alma para los no quebrados en la protección divina. Una tercera es la Elevación hacia Dios, que se levanta frente a lo que aplasta el corazón, cuya adversaria es la Desconfianza. Hay también una cuarta hija mía, la Consolación, que en la humilde contrición ofrece a los justos alivio. A continuación viene la quinta, la Confortación, que es una cierta renovación de las fuerzas decaídas gracias a la asistencia del amparo divino. Por último está la Espera de los bienes divinos sin recelo alguno. Asimismo, parí yo una Alegría inseparable de mí, que como columna de confianza sostiene la morada de todas las virtudes.

**XI.148.** Yo me muestro erguida sobre los dos pedestales de la justicia y misericordia divinas y camino sostenida sobre ellos. Apoyada en semejantes pilares no se perturba el ánimo de quien me posee, de igual forma que quienes confían en el Señor no se alteran, como el monte de Sión. El Señor es misericordioso y verdadero, como cantó David: *El Señor es mi firmeza y mi refugio*.

**XI.149.** Por lo tanto, no temió la perdición vuestro hijo, muy caro a mí, sostenido por el fundamento espiritual de la fe y apoyado en el ancla de la esperanza, que, esperando en el Señor, con las dos alas de la justicia y la misericordia partió volando hacia los bienaventurados. La Confianza, mi primera hija, lo fortaleció, para que su espíritu no se abandonara a los anhelos del mundo perecedero. Y cuando éste comprendió que lo llamaba el Señor, con la esperanza puesta en Su misericordia, creció su confianza y no desfalleció por la amargura de las cosas perceptibles <sup>57</sup>. Pues yo estuve a su lado como firmeza, que Dios creó el segundo día tras la luz de la fe <sup>58</sup>. Los que esperan en el Señor de seguro no serán confundidos jamás. Y con razón cantaba el príncipe aquel verso de David: *En ti, Señor, he confiado; no sea yo confundido jamás*.

<sup>56</sup> Se refiere, como ha quedado claro, al temor de Dios.

<sup>57</sup> La amargura producida por la pérdida de lo material.

<sup>58</sup> Cf. *Gen.* 1. 5-8. La palabra latina *firmamentum* (gr. στερέωμα), en su origen ‘base’, ‘apoyo’, ‘sostén’, pasa a significar en el latín de los cristianos nuestro ‘firmamento’, porque la concepción judía (y oriental) del cosmos suponía que el cielo era algo sólido hecho de bronce fundido, que sujetaba las aguas que están sobre él. Cf. *Iob* 37. 18: “Tu forsitan cum eo fabricatus es caelos, qui solidissimi quasi aere fusi sunt” y *Ps.* 148. 4: “Laudate eum, caeli caelorum, et aquae quae super caelos sunt”.

**XI.150.** ¶ Data est mi{c}hi ueritatis intelligentia, quoniam qui confidunt in 133  
Domino intelligent ueritatem. Sum equidem liberatrix sperantium in Domino, sicut  
liberaui Susanam. ¶ Anima mea desperationem abominata est, quoniam illa 134  
impietatis filia est et peccatorum ruina horribilis, prorruens ex altissimo  
5 misericordie fundamento, a qua nullus adiciet ut resurgat. Aiebat quidem  
moribundus princeps cum Iob: Si occiderit me Deus, in ipso sperabo et in  
conspectu eius uias meas arguam et ipse erit saluator meus. Itaque, corde contricto,  
fiduciam habens in Domino, sacramentum confessionis reuerenter optinuit. ¶ Mox, 135  
mente securus, Securitate, altera || {altera} filia mea, roboratus est, de qua Sapiens  
10 inquit: *Secura mens quasi iuge conuiuuium.*

**XI.151.** ¶ Est autem duplex iustorum securitas, de qua Gregorius: *Spes eterne* 136  
*societatis continuatio est refectionis eterne.* Altera autem securitas est aduersus  
timores mundi aut casus uite presentis ac maxime contra seruilem timorem,  
quoniam Dei timorem securitas non excludit, quia sanctus permanet in eternum. ¶ 137  
15 Prime securitatis causa est pignus spiritus Domini, qui signauit iustos et dedit  
pignus Spiritus Sancti in cordibus eorum. Hoc etiam pignus hereditatis eterne  
Christus est, ineffabilis arra salutis, quia cum illo omnia donauit sperantibus in eo.  
Vnde nulla est uenie dubitatio huiusmodi pignoris possessionem habenti. Vehe  
autem hesitantibus, qui prolabuntur a Dei fidutia in profundum malorum, de quo  
20 Iacobus ait: *Nihil hesitans in fide postulet a Deo, qui dat omnibus afluerter et non*  
*improperat et dabitur ei. Qui autem hesitat similis est fluctui maris, qui a uento*  
*mouetur et circumfertur.*

**XI.152.** Itaque securus est qui in spe securitatem habet et in fide  
firmamentum. Secundaria uero securitas aduersus tempestatum mundi insultus ac  
25 demonum insidias est indubitata spes de Dei adiutorio, qualem habuit Dauid  
dicens: *Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo?* Illuminat autem  
Dominus iustos, ut demonum fallacias preuideant, iuxta illud psalmigraphi:  
*Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne*  
*commouear.* Saluat item eos ab impugnationibus malorum, de quo dixerat  
30 propheta: *Si exurgat aduersum me prelium, in hoc ego sperabo.*

**10** Prou. 15. 15    **11-12** (?) Greg. mor. in Iob 12. 39: Quasi enim continuatio refectionis est ipsa  
tranquillitas securitatis    **20-22** Iac. 1. 5-6 (in fide nihil hesitans post dabitur ei)    **26** Ps. 26. 1    **28-**  
**29** Ps. 15. 8    **30** Ps. 26. 3

**5** Is. 24. 20: et corruet et non adiciet ut resurgat    **6-7** Iob 13. 15s.: etiam si occiderit me, in ipso  
sperabo; uerumtamen uias meas in conspectu eius arguam. Et ipse erit saluator meus    **15-16** 2 Cor.  
1. 22: qui signauit nos et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris

**78<sup>r-v</sup>** 1 mihi] mihi S, sed ubique semper mihi    **9** ad Securitate in marg. Securitas add. S | altera]  
iteratum exhibet S    **29** saluat] salua a. c. S | malorum] eorum a. c. S

XI.150. A mí se me ha otorgado la comprensión de la verdad, porque quienes confían en el Señor comprenderán la verdad. Soy, en verdad, liberadora de los que tienen esperanza en el Señor, como liberé a Susana <sup>59</sup>. Mi alma ha aborrecido la desesperanza, porque es hija de la impiedad y perdición horrible de los pecados, que se precipita desde el excelso pilar de la misericordia, de la que ninguno podrá levantarse. En verdad decía en su agonía el príncipe con Job: Si Dios me matare, en Él esperaré y ante su mirada defenderé mis caminos y Él será mi salvador. Así es que, con el corazón contrito, manteniendo su confianza en el Señor, tomó con respeto el sacramento de la confesión. Luego, sereno en su corazón, fue fortalecido por la Seguridad, mi segunda hija, de la que dice el Sabio: *Un corazón seguro es como un continuo banquete.*

XI.151. Y es doble la seguridad de los justos, de la que dice san Gregorio: *La esperanza de una eterna compañía es la continuidad de una satisfacción eterna.* Pero hay otra seguridad contra los temores del mundo o los tropiezos de la vida presente y, sobre todo, contra el temor servil, porque la seguridad no deja fuera el temor de Dios, ya que permanece bendito por siempre. El origen del primer tipo de seguridad es el arra del espíritu del Señor, que selló a los justos y puso en sus corazones el arra del Espíritu Santo. También es Cristo esta prenda de la herencia eterna, arra de la salvación inefable, porque con él lo regaló todo a los que tienen en Él esperanza. De donde no hay duda de perdón para el que tiene posesión de semejante prenda. Sin embargo, ¡ay de los que dudan!, que de la confianza de Dios se precipitan en un pozo de males, de lo cual dice Santiago: *Quien nada vacila en la fe que le pida a Dios, que da a todos en abundancia y no reprocha, y se le dará. En cambio, quien vacila es semejante a las olas del mar, que el viento mueve y zarandea.*

XI.152. Por lo tanto, seguro está el que tiene seguridad en su esperanza y firmeza en su fe. Ahora bien, la seguridad subsiguiente contra las ofensas de las agitaciones del mundo y los acechos de los demonios es la esperanza indubitada en la ayuda de Dios, como la tuvo David al decir: *El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré?* El Señor ilumina a los justos, para que prevean los engaños de los demonios, según aquello del salmista: *Por delante tenía al Señor siempre a mi vista, porque está a mi derecha, para que no me mueva de sitio.* Igualmente los salva de los ataques de los malos, de lo que había dicho el profeta: *Si se levanta contra mí una contienda, en Éste tendré yo esperanza.*

<sup>59</sup> La historia de Susana sólo aparece en la Biblia en *Dan.* 13; no ha de confundirse con el personaje homónimo que aparece en *Luc.* 8. 3.

Quid enim potestas tenebrarum poterit, irradiante luce Christi, homines protegente? Confringit enim Altissimus demonum arma et scuta comburet igni caritatis. Nihil enim impius aduersus iustos molitur, quod illi ad lucrum non cedat et ad suam salutem, quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Vnde  
 5 Augustinus ait: *Quid gloriatur impius? De illo enim flagellum facit pater meus.* Sepe dixi ac sepius dicendum est: instar fabri, immo fabricatoris uniuersalis, malis hominibus utitur omnipotens Deus ad electos fabricandos, sculpendos, eliminandos, poliendos et omni modo decorandos.

**XI.153.** O quam securus in Domino lapidatus Stephanus clamabat: *Ecce*  
 10 *uideo celos apertos et Ihesum stantem a dextris uirtutis Dei.* O securum spiritum eius, qui talem habebat patronum in celis. Misericors enim et iustus est Dominus omnibus inuocantibus eum in ueritate, et fidelis Deus, qui non patitur uos temptari super id, quod potestis, sed facit cum temptatione prouentum, ut Apostolus ait. In omni enim certamine auxilium prebet fidelibus suis, quia fidelis est Dominus in  
 15 omnibus uerbis suis. Qui uero semetipsum pro uobis obtulit redimendis, quomodo non seruabit redemptos, quos carius omni auro et argento comparauit?

**XI.154.** Est enim fides iustorum fundata super firmam petram qui est Christus. In quem spes proiecta est tanquam anchora fulciens omni protectione fideles, in qua, id est, in Christo {enim}, uelut in asylo refugii requiescit peccator  
 20 per penitentiam humilians cor suum. De hoc altissimo refugio ait propheta: *Altissimum posuisti refugium tuum;* et Sapiens inquit: *Turris fortissima nomen Domini, ad ipsam confugit iustus et exaltabitur.* Esaias etiam commemorat dicens: *Vrbs fortitudinis nostre Syon, Saluator ponetur in ea murus et antemurale.* O mirabilem iustorum securitatem, uerbo fideli promissam. Prope est Dominus  
 25 timentibus eum, salutare ipsius, id est, Christus, qui est uirtus Altissimi, ut inhabitet in terra nostra. Sub illius umbra protectus, princeps secure migrauit ad eum, in quem credidit et sperauit.

**XI.155.** ¶ Erat autem tertia filia mea Erectio in Deum. Cum enim hostis  
 30 de illa pene postrata, ¶ ut in desperationem precipitet illam.

138

**5-6** Aug. *enarr. in Ps.* 36. 2. 4 (quid sibi ergo plaudit iniquus, quia flagellum sibi de illo fecit pater meus?) **9-10** Act. 7. 56 (filium hominis a dextris stantem Dei) **21** Ps. 90. 9 **21-22** Prou. 18. 10 (ad ipsum currit) **23** Is. 26. 1

**2** Ps. 45. 10: confringet arma et scuta comburet in igne **4** Rom. 8. 28: scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum **6** Aug. *ciu.* 10. 31: saepe dixi et saepe dicendum est **7-8** Aug. *contin.* 12. 27: sicut Deus utitur etiam hominibus malis propter eos, quos perficit bonos **12-13** 1 Cor. 10. 13: fidelis autem Deus, qui non patietur uos temptari super id quod potestis, sed faciet cum temptatione etiam prouentum **14-15** Ps. 144. 13: fidelis Dominus in omnibus uerbis suis **24-26** Ps. 84. 10: uerumtamen prope timentes eum salutare ipsius, ut inhabitet gloria in terra nostra

**78<sup>v</sup>-79<sup>r</sup>** 7 sculpendos] ex in lit. S **13** prouentum] -tus a. c. S **19** enim] delendum censeo, deest in St; uidetur auctor noster in q̃ ·i· (in qua id est) per correctionem addidisse, perperam enim relicto **28** ad Erectio in marg. Erectio add. S | ante enim in lit. er uel sim. S

Pues, ¿qué va a lograr el poder de las tinieblas, si brilla la luz de Cristo que protege a los hombres? El Altísimo rompe las armas de los demonios y abrasará sus escudos con el fuego de la caridad. Porque nada maquina el impío contra los justos, que no le resulte en provecho y en su propia salvación, puesto que a los que aman a Dios todas las cosas se hacen en su bien. Por ello dice San Agustín: *¿De qué se vanagloria el impío? De él hace un látigo mi Padre*. Muchas veces lo he dicho y más veces hay que decirlo: a guisa de obrero, y aun de hacedor universal, Dios todopoderoso se sirve de los hombres malos para fabricar a los elegidos, esculpirlos, desbastarlos, pulirlos y embellecerlos de todas las maneras.

XI.153. ¡Oh, con qué seguridad en el Señor gritaba san Esteban al ser apedreado: *Hete aquí que veo los cielos abiertos y a Jesús que está a la diestra de la virtud de Dios!* ¡Oh seguro espíritu suyo, que tenía semejante protector en los cielos! Porque el Señor es misericordioso y justo con todos los que lo invocan con sinceridad, y fiel es Dios, que no tolera que seáis tentados por encima de vuestras posibilidades, sino que dispone con la tentación la salida, como dice el Apóstol. Pues en toda lucha ofrece ayuda a sus fieles, porque fiel es el Señor en todas sus palabras. Y el que se ofreció a sí mismo por vuestra redención, ¿cómo no va a preservar a los redimidos, a quienes adquirió por más importe que todo el oro y la plata?

XI.154. La fe de los justos está cimentada sobre la firme roca que es Cristo. Y en Él se ha echado la esperanza como un ancla que sostiene a los fieles con toda protección, en la cual, es decir, en Cristo, descansa el pecador como al amparo de un refugio al humillar su corazón mediante la penitencia. De este excelso refugio dice el profeta: *Pusiste al Altísimo como refugio tuyo* <sup>60</sup>; y el Sabio dice: *Torre fortísima es el nombre del Señor, hacia ella huye el justo y será exaltado*. Isaías también lo recuerda cuando dice: *Ciudad de nuestra fortaleza es Sión, el Salvador será colocado en ella como muro y parapeto*. ¡Oh seguridad maravillosa de los justos, prometida con palabra fiel! El Señor esta cerca de los que lo temen, su salvación, es decir, Cristo, que es la virtud del Altísimo, para que habite en nuestra tierra. Protegido bajo su sombra, el príncipe partió confiadamente hacia Éste, en quien creyó y esperó.

XI.155. Por otra parte, era mi tercera hija la Elevación hacia Dios. Pues cuando el enemigo del linaje humano aplasta el alma angustiada por el peso de las tentaciones, busca triunfar sobre ella cuando está casi abatida, para arrojarla a la desesperación.

<sup>60</sup> Esa es la traducción del versículo correcta a nuestros ojos. Ortiz, sin embargo, lo entendió mal (cf. St: "Posiste muy alto el refugio tuyo") debido a la ambigüedad del texto latino, que no se da en la versión de *Los Setenta*: τὸν ὑψιστον ἔθει καταφυγὴν σου.



Idcirco tanto mirabilius erigitur ad Dei misericordiam spe liberationis et protectionis diuine quanto crebrioribus ictibus fuerat concussa. Et aduersus hanc animarum elisionem ego, Spes uite, erigere studeo elisos et sanare constrictos corde, Domino cooperante, iuxta illud: *Dominus erigit elisos*. Vehe autem debilibus, quorum genua curuantur molestia dolorum et non erigunt corda sua spe recuperande salutis. Hos monet Apostolus ad Ephesios: *Exsurge qui dormis et illuminabit te Christus*. Habent enim isti manus remissas et genua dissoluta, quos irritat improperiis Apostolus dicens: *Remissas manus et genua dissoluta erigite* erectione spiritus, ne frangantur dolorum pondere.

- 10 **XI.156.** ¶ Preterea eriguntur et alii a libidinum oppressione et ab oculorum concupiscentia grauati, quos reuocat ad Christum erectio caritatis, que contemptum infert terrenorum. Que quamuis erectio dici possit ab infimis ad superna, propria tamen erectio, spei filia, est eleuatio spiritus a deiectione mentis, quam premit pondus malorum. Quoniam, quemadmodum corporis langore sensus iacent, sic quoque mentis imbecillitate spiritus prosternitur per accidiam quandam, non ualens erigere se spe uenie. Quod de Chayn scriptum est: *Cur incidit facies tua?* ¶ 140  
Pretermitto confractos desperatione animos, quorum spes nulla. Ad eos autem conuertor qui scripturarum diuinarum scrutantur archana miserationum Domini, qui erectione spiritus in tribulationibus resurgunt, Deo adiuuante, *qui merentes erigit sospitate*, ut inquit Iob. Ecce portauit uos pastor bonus super humeros suos in ouille quod elegit iustis; et sicut in euangelio Luce scribitur. Vehe autem his qui pondere uiciorum immer{s}si cupiditatibus portari non meruerunt a Christo pastore. Vos autem, o principes terre, erigite corda uestra et nolite obdurare ea. Ait enim propheta: *Qui diligitis Dominum, odite malum; custodit Dominus animas sanctorum suorum et de manu peccatoris liberabit eas*. 25

**XI.157.** ¶ Quinetiam dilecta gnata mea Consolatio sequitur, quam mestis et desolatione grauatis ego peperī profuturam. Soleo quidem ego Spes consolari afflictos, timidos atque confusos, quorum salus non omnino periclitata est, qui consolari ualent et nondum consecuti solatium sunt nec a malis liberati.

4 Ps. 144. 14    6-7 Eph. 5. 14    8-9 Hebr. 12. 12    16 Gen. 4. 6 (concidit)    19-20 Iob 5. 11  
24-25 Ps. 96. 10 (eos)

20-21 (?) Luc. 15. 4-6; Io. 10. 11: ego sum pastor bonus, bonus pastor animam suam dat pro ouibus  
23 Ps. 94. 8: hodie si uocem eius audieritis, nolite obdurare corda uestra

79<sup>r</sup> 6 exsurge] exsurge a. c. S    22 immersi] scripsi, immersos S, quae lectio acc. pl. clare probat auctorem nostrum in textu Latino conscribendo Hispanicum sermonem in mente habuisse, ut uideri quoque potest in §§ 2 et 121, ubi estas perperam scriptum est    26 ad Consolatio in marg. Consolatio add. S

Por eso tanto más maravillosamente se alza a la misericordia de Dios con la esperanza de la liberación y protección divinas cuanto más abundantes fueron los golpes que la derribaron. Y contra este quebrantamiento de las almas yo, la Esperanza de la vida, me esfuerzo en levantar a los quebrantados y curar a los deshechos en su corazón, con la colaboración del Señor, conforme a aquello de: *El Señor levanta a los quebrantados*. Pero, ay de los débiles, cuyas rodillas se doblan por la molestia de los dolores y no enderezan sus corazones con la esperanza de recuperar su salvación. A éstos los amonesta el Apóstol en su *Carta a los Efesios*: *Levántate, tú que duermes y Cristo te alumbrará*. Porque tienen éstos las manos caídas y las rodillas flojas, a quienes reprende con denuetos el Apóstol cuando dice: *Levantad las manos caídas y las rodillas flojas* con la elevación del espíritu, para que no las rompa el peso de los dolores.

XI.156. Asimismo, también se alzan apremiados por la opresión de los apetitos y la concupiscencia de los ojos otros, a los que devuelve a Cristo la elevación de la caridad, que conlleva el desprecio de las cosas terrenales. Y aunque se la pueda llamar a ella elevación de lo más bajo a lo superior, sin embargo, la elevación, hija de la esperanza, consiste en propiedad en que el espíritu se levante del declive de la mente, que el peso de las desgracias aplasta. Porque, del mismo modo que los sentidos desfallecen con la flojedad del cuerpo, así también con la debilidad de la mente el espíritu se viene abajo por cierta desidia, sin que tenga fuerzas para erguirse con la esperanza del perdón. Cosa que está escrita sobre Caín: *¿Por qué está tu cara caída?* Paso por alto los ánimos rotos por la desesperación, que no tienen ninguna esperanza. Pero vuelvo a los que investigan los secretos de las compasiones del Señor en las escrituras divinas, quienes con la elevación del espíritu vuelven a ponerse en pie en momentos de pesadumbre, con la ayuda de Dios, *que*, como dice Job, *levanta con seguridad a los llorosos*. He aquí que el buen pastor os llevó sobre sus hombros al redil que eligió para los justos; y como se consigna en el *Evangelio de san Lucas* <sup>61</sup>. En cambio, ¡ay de éstos que ahogados en las pasiones por el peso de sus vicios no merecieron que Cristo pastor los llevase! Pero vosotros, oh príncipes de la tierra, erguid vuestros corazones y no los endurezcáis. Porque dice el profeta: *Los que amáis al Señor, odiad el mal; protege el Señor las almas de sus santos y las liberará de la mano del pecador*.

XI.157. Más aún, a continuación viene mi querida hija la Consolación, a quien yo parí para que beneficiara a los apenados y agobiados por el desconsuelo. Ciertamente suelo consolar yo, la Esperanza, a los afligidos, a los temerosos y a los confusos, cuya salvación no se ha perdido del todo, que pueden ser consolados y aún no han alcanzado el consuelo ni se han librado de los males.

<sup>61</sup> Se refiere a la conocida parábola de la oveja descarriada que aparece en *Luc.* 15. 3-7, uno de los *exempla* con los que Cristo demuestra la misericordia divina.

Hinc denique consolatio dicta est, quasi mediatrix eorum qui nondum perierant neque salui omnino sunt. Non enim consolatio letificatio est, licet quibusdam uisum fuerit, sed est quasi doloris, timoris aut confusionis in homine mittigatio et aleuiatio et liberatio. Quod Apostolus tribulatis ostendit dicens: *Benedictus Deus et*  
 5 *pater Domini nostri Ihesu Christi, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.* Item Esayas clamat: *Consolamini, consolamini, popule meus, dicit Dominus, quoniam complecta est malitia eius, dimissa est iniquitas illius.* Vbi consolatur Deus peccatores confu{s}sos propter peccatorum innominiam. Hic profecto propheta miscet mala bonis, quia ostendit complectionem malitiae in populo et  
 10 dimisionem iniquitatis eorum quos liberat Deus.

**XI.158.** ¶ Insuper liberat a timore humano amantes Deum, secundum illud 142  
 Dominicum: *Nolite timere eos qui occidunt corpus;* quos denuo consolatur, cum ait: *Animam autem non possunt in Gehenam mittere.* ¶ Rursus reuocat a timore 143  
 mundano timentes se Dominus dicens: *Si uis esse perfectus, uade et uende omnia*  
 15 *que habes et sequere me.*

**XI.159.** ¶ Preterea liberat a temptationibus generis cuiuscunque, ut in psalmo 144  
 dicitur: *Ipse liberabit me de laqueo uenantium et a uerbo aspero. Scuto circumdabit te ueritas eius; non timebis a timore nocturno.* ¶ Sic igitur ego Spes consolor 145  
 omnes quos liberat Deus a malis omnibus et ruinis. Sicut Dauid ait: ¶ *Hec me*  
 20 *consolata est in humilitate mea,* cum oblata ei fuisset spes, quando premiserat antea dicens: *Memor esto uerbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti.*

**XI.160.** ¶ Veruntamen animaduertat fidelis, ne fallat eum nominis unica uox, 146  
 quoniam duplex est consolatio, sicut spes duplex. Vna que confidit in homine et in rebus pretereuntibus et caducis, de qua scriptum est: *Maledictus qui confidit in*  
 25 *homine et ponit spem in brachio eius.* Altera autem uirtus diuina est, que Dei Omnipotentis expectat auxilium, de qua psalmus: *Spes mea in Deo est;* et alibi: *Spes mea ab uberibus matris mee. In te proiectus sum ex utero.*

**XI.161.** ¶ Profluit autem harum quecunque ex amore, diuerso tamen. Et qui 147  
 preponderat alteri, fortior amor est, quoniam *amor meus pondus meum,* ait  
 30 Augustinus. Ex quo fit ut ex duobus amoribus due spes progrediantur.

---

4-5 2 Cor. 1. 3-4    6-7 Is. 40. 1-2 (populus... dicit Deus uester)    12 Matth. 10. 28    13 Matth. *ibid.* (perdere in Gehennam)    14-15 Matth. 19. 21    17-18 Ps. 90. 3, 5    19-20 Ps. 118. 50    21 Ps. 118. 49    24-25 Hier. 17. 5 (ponit carnem brachium suum)    26 Ps. 61. 8    27 Ps. 21. 10-11    29 Aug. *conf.* 13. 9 (pondus meum amor meus)

---



---

79<sup>r-v</sup> 4 et liberatio] *in marg. S*    8 confusos] -fussos *S, sed ubique semper -fus-*    10 eorum-Deus] *in marg. S*    13 rursus] *rusus a. c. S*    21 tui] *tuo a. c. S*    29 meum] *meus a. c. S*

---

Por esto, en fin, se la llamó ‘consolación’, como mediadora de los que aún no habían perecido ni estaban completamente a salvo. Pues la consolación no consiste en alegrar, aunque a algunos se lo haya parecido, sino que es como una moderación, alivio y liberación del dolor, del temor o de la confusión en el hombre. Cosa que el Apóstol muestra a los atormentados diciendo: *Bendito Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en todo nuestro padecimiento*. De igual forma Isaías exclama: *Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice el Señor, porque se ha consumado su desgracia, se ha perdonado su iniquidad*. En donde Dios consuela a los pecadores confundidos debido a la infamia de los pecados. Este profeta ciertamente mezcla lo malo con lo bueno, porque demuestra el cumplimiento de la desgracia en el pueblo y el perdón de la iniquidad de los que Dios libera.

**XI.158.** Además libera del temor humano a los que aman a Dios, según aquel dicho del Señor: *No temáis a los que matan el cuerpo*, a quienes de nuevo consuela cuando dice: *Pero el alma no la pueden meter en la Gehena* <sup>62</sup>. Nuevamente aparta el Señor del temor mundano a los que le temen, diciendo: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y sígueme*.

**XI.159.** Además, libera de las tentaciones de cualquier tipo, como se dice en el salmo: *Él me liberará del lazo de los cazadores y de la palabra áspera* <sup>63</sup>. *Con escudo te rodeará su verdad; no tendrás miedo del temor nocturno*. Por lo tanto, de esta manera yo, la Esperanza, consuelo a todos los que Dios libera de todos los males y calamidades. Como dice David: *Ésta me ha consolado en mi humildad*, cuando le fue ofrecida la esperanza, toda vez que antes se la había enviado al decir: *Recuerda tu palabra dada a tu siervo, en la que me diste esperanza*.

**XI.160.** Ahora bien, preste atención el fiel para que no le equivoque la voz simple del nombre, porque la consolación es doble, como doble es la esperanza. Una, la que confía en el hombre y en las cosas pasajeras y caducas, de la que está escrito: *Maldito quien confía en el hombre y pone la esperanza en su brazo* <sup>64</sup>. La otra, en cambio, es una virtud divina, que aguarda la ayuda de Dios todopoderoso, de la que dice el salmo: *Mi esperanza está en Dios*; y en otro sitio: *Mi esperanza desde los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado al salir del útero*.

**XI.161.** Pero cada una de éstas brota de un amor, no obstante, diferente. Y el que tiene más peso que el otro, es un amor más fuerte, porque *mi amor es mi peso*, dice San Agustín. De lo que resulta que de dos amores surgen dos esperanzas.

<sup>62</sup> La Gehenna (hebr. *Gê Hinnom*: etimológicamente ‘valle de Hinnom’, es un valle que rodea Jerusalén al este y sur, que en el A. T. aparece como lugar de inmolación al ídolo Moloch. Posteriormente se empleó como basurero en el que permanecían encendidas hogueras, por lo que en el N. T. se identifica con el infierno. Cf. *Matth.* 5. 22, 29 y *Luc.* 12. 5. San Isidoro lo explica con claridad (*etym.* 14. 9. 9): “Gehenna est locus ignis et sulphuris, quem appellari putant a ualle idolis consecrata, quae est iuxta murum Hierusalem, repleta olim cadaueribus mortuorum; ibi enim Hebraei filios suos inmolabant daemonibus, et appellabatur locus ipse Gehennon”.

<sup>63</sup> Prefiero traducir literalmente el sintagma *a uerbo aspero*, en vez de dar la versión usual de ‘peste destructora’, que supone toda una exégesis. La expresión queda glosada por S. Jerónimo, in *Is.* 7. 22: “a uerbo aspero, siue turbulento, quod proprie haereticorum doctrinam significat”.

<sup>64</sup> Es decir, metafóricamente, ‘en su poder’.

Est enim amor Dei usque ad contemptum sui et amor sui usque ad contemptum Dei. Hi amores diuersi duas ciuitates condiderunt: amor enim Dei ciuitatem Hierusalem, amor autem sui ciuitatem Babilonis. Itaque tantum quis<que> expectat quantum amat et eorum spem colit que amantur. Rerum itaque temporalium flebilis  
 5 spes est et caduca, quia *beatus uir cuius est nomen Domini spes eius et non respexit in uanitates et insanias falsas.* ¶ Vnde consequens uidetur ut et consolatio duplex 148 sit: una rerum uisibilium, altera uero inuisibilium. Consolatio siquidem amicorum et rerum que uidentur parua et fragilis est, consolatio autem diuine pietatis firmissima est et solida gaudet iucunditate, et qui in Deo manet cetera, que mundi  
 10 sunt, contempnit et renuit consolari nisi in Domino, ut Dauid dicebat: *Renuit consolari anima mea*, hoc est, in rebus corruptibilibus. Habens enim in illis consolationem, renuit in Deo consolari. Et recte Bernardus ait: *Delicata est diuina consolatio et non conceditur admittentibus alienam.*

**XI.162.** ¶ Qui ergo in Domino sperat non satiatur consolatione rerum 149 preterlabentium, sed statuit supra petram pedes suos, hoc est, quia affectus super Christum stabiles facit, cuius consolatio gaudio repletur. ¶ Et ideo non ab re 150 consolationis uerbum gaudium nonnulli esse credebant, iuxta illud: *Consolationes tue letificauerunt animam meam*; et alibi: *In conuertendo Dominus captiuitatem Syon facti sumus sicut consolati, tunc replectum est gaudio os nostrum*, quod  
 20 profecto gaudium consolationis comes est potius quam consolatio. ¶ Diuine nanque 151 promissiones ad consolandos animos amaritudinibus grauatos plurimum quidem ualent. Quoniam hinc fouet afflictos misericordia diuina, que antidota salutaria preparat aduersus incitamenta malorum, ostendens certissima esse promissa diuina.

**XI.163.** ¶ Istinc pietas, optima auxiliatrix, odoramenta premiorum circumfert 152 ante corda uulneribus tristitie sauciata. Hec consilia fidelia suggerit que attenuant amaritudinis fomenta. Hec miscet ungenta suaue olentia anime languenti. Ac docet ueritas conferre multum afflictis tribulationem, uelut egrotantibus potio purgatiua. Hoc sentiebat Dauid, cum inquit: *Tribulatio et angustia inuenerunt me et Lex tua meditatio mea est.* Hoc experimento Sapiens referebat dicens: *Vngento et uariis*  
 30 *odoribus delectatur cor et bonis amici consiliis anima dulcoratur.*

5-6 Ps. 39. 5    10-11 Ps. 76. 3    12-13 Bern. (?) *textus in libro Guillelmi Peraldi De eruditione principum* 1. 10 (*ubi datur pro conceditur est*) *reperitur*    17-18 Ps. 93. 19    18-19 Ps. 125. 1-2  
 28 Ps. 118. 143    28-29 Ps. 118. 77 et 92    29-30 Prou. 27. 9

1-2 Aug. *ciu.* 14. 28: fecerunt itaque ciuitates duas amores duo, terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei, caelestem uero amor Dei usque ad contemptum sui    2-3 Aug. *enarr. in Ps.* 64. 2: duas istas ciuitates faciunt duo amores: Ierusalem facit amor dei; Babyloniam facit amor saeculi  
 15 Ps. 39. 3: et statuit super petram pedes meos et direxit gressus meos

79<sup>v</sup> 2 diuersi] diuesi a. c. S    3 quisque] quis S, *correx* coll. cada uno St, (*nescio an rectius quis ui distributiua hic intellegendum sit*)    4 temporalium] -alis a. c. S    5 est<sup>1</sup>] s. l. S    11 est] s. l. S  
 15 super] *scripsi*, *suq̃* id est supra et super simul exhibet S    27 tribulationem] tribulatio a. c. S

Pues existe el amor a Dios hasta el desprecio de uno mismo y el amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios. Estos amores contrarios fundaron dos ciudades: por una parte, el amor a Dios la ciudad de Jerusalén y, por la otra, el amor a uno mismo la ciudad de Babilonia. Por consiguiente, tanto espera uno cuanto lo ama y cultiva la esperanza de las cosas amadas. Así que la espereanza de las cosas temporales es lastimosa y efímera, porque *bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor y no se ha vuelto a mirar las vanidades y locuras falsas*. De lo que parece seguirse que también la consolación es doble: una de las cosas visibles y la otra de las invisibles. Porque la consolación de los amigos y de las cosas que se ven es pequeña y quebradiza, en cambio la consolación de la piedad divina es firmísima y se goza con una sólida alegría <sup>65</sup>, y quien en Dios espera desprecia las demás cosas, que pertenecen al mundo, y rehúsa ser consolado si no es en el Señor, como decía David: *Rehusó recibir consuelo mi alma*, es decir, en las cosas perecederas. Pues al tener consolación en ellas, declina recibirla en Dios. Y con razón dice San Bernardo: *Exquisita es la consolación divina y no se concede a quienes aceptan otra extraña*.

XI.162. Por lo tanto, quien tiene esperanza en el Señor no se sacia con la consolación de las cosas transitorias, sino que fija los dos pies sobre una roca, esto es, porque afianza sus afectos sobre Cristo, cuya consolación está llena de gozo. Y por eso no sin motivo algunos creían que el término de ‘consolación’ equivalía a ‘gozo’, según aquello de: *Tus consolaciones alegraron mi alma*; y en otro sitio: *Al hacer volver el Señor los cautivos de Sión fuimos como consolados, entonces se llenó de gozo nuestra boca*, porque, desde luego, el gozo más que una consolación es compañero de ella. En efecto, las promesas divinas sirven ciertamente muchísimo para consolar los ánimos apesadumbrados por las amarguras. Porque por esto cuida a los afligidos la misericordia divina, que apresta antídotos saludables contra las incitaciones de los males, mostrando que son muy seguras las promesas divinas.

XI.163. De aquí que la piedad, excelente auxiliadora, rodea los corazones llagados por las heridas de la tristeza con las fragancias de los premios. Ésta propone consejos honestos que palían las causas de la amargura. Ésta combina ungüentos de suave olor para el alma enferma. Y la verdad enseña que la pesadumbre aprovecha mucho a los afligidos, igual que una bebida purgativa a los que están enfermos. Eso pensaba David, cuando dice: *La pesadumbre y la angustia me han encontrado y Tu ley es mi preocupación*. Eso contaba por propia experiencia el Sabio con estas palabras: *Con ungüentos y variados olores se deleita el corazón y con los buenos consejos de un amigo se endulza el alma*.

<sup>65</sup> En este punto sigue sus propias ideas acerca de los tipos de consolación. Cf. ORTIZ, *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla 1493, *Tratado consolatorio ala princesa de portugal*, ff. IXr-XLr, en concreto las palabras que aparecen en f. XXIV<sup>v</sup>: “La primera consolacion es sensible con que nuestros amigos y propinquos amansan con falagos sensibles nuestros congoxosos sospiros enla pressura del dolor... Item ay otra tercera manera de consolar muy mas dulce y penetratiua que traspassa todas las potencias del alma con su vigor. porques diuina y verdadera consolacion”.

- XI.164.** ¶ Putant etiam nonnulli, et non iniuria quidem, quod solamen sit  
solitudinis leuamen, quia desolatos uocabant qui, soli relictī, filiis carent aut amicis,  
quibus huiusmodi solatiis indigentibus consolationem inferebant amici. Quibus  
igitur misericors Deus talibus donis || asistit et uirtutibus exornat, eos adiuuare  
5 certum est. Spirat enim in illis spiraculum uite eterne, quod consolationis genus  
potissimum est. Tunc enim iusti uox a<p>aret dicens: *Dominus mihi adiutor, non  
timebo.* ¶ Hoc porro auxilio Ecclesia subleuatur, quando pressuris et tribulationibus  
concutitur. Quod referebat Micheas in persona Ecclesie clamans: *Cum sedeo in  
tenebris, Dominus lux mea est.* Tunc enim Domini consolatio illuminat clarius  
10 corda dolentium, cum deesse reliquum auxilium apparuerit, sicut propheta ait: *Tibi  
derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor.* En, quot auxilia diuina intrinsecus  
preparantur iustis, cum gemitu opem postulantibus in tribulationibus, que  
inuenerunt homines nimis in terra degentes.
- XI.165.** ¶ Solent mi<t>igare dolorem ac temperare tristitiam septem  
15 auxiliorum genera afflictis humanitus exhibita, sed uberius diuinitus iustis illata.  
Placant enim munera carissimorum afflictionem, sicut Tobias consolabatur  
pauperes, in captiuitate indigentes, mittens illis de facultatibus suis, iuxta  
facultatem suam. Et rex Babilonie misit litteras cum muneribus simul regi Ezechie  
egrotanti et consolatus est illum quarto Regum, capitulo XX°. Quodsi munera  
20 hominum tantum consolationis ualent inferre, quid diuina dona Spiritus Sancti, que  
internam consolationem a<f>erunt? Septem enim Spiritus Sancti dona  
enumerantur per Esayam capitulo 9°, que penetrabilia sunt usque ad spiritus  
interiora.
- XI.166.** ¶ Preterea uerba meliflua sapientum possunt tristitias mitigare,  
25 quoniam amicorum uiscera subeunt. Sed quam salubrius diuina uerba, que usque ad  
spiritus et anime diuisionem subintrant, hoc prestare poterunt? Apostolus id ipsum  
sentiens dicebat: *Itaque consolamini inuicem in uerbis istis,* cuius sententie  
psalmus concordat dicens: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua.* ¶ Item fides  
30 mirabilius fides in Deum, que potens est id abundantius efficere,

---

**6-7** Ps. 117. 6   **8-9** Mich. 7. 8 (sedero)   **10-11** Ps. 9. 35   **27** I Thess. 4. 18   **28** Ps. 118. 103

**5** Gen. 2. 7: et inspirauit in faciem eius spiraculum uitae   **16-17** Tob. 1. 19: consolabatur eos  
diuidebatque unicuique prout poterat de facultatibus suis   **18-19** 4 Reg. 20. 12-13   **21-22** Is. 11,  
2-3: et requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et  
fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini   **25-26** Hebr. 4.  
12: uiuus est enim Dei sermo et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti et pertingens usque ad  
diuisionem animae ac spiritus

---

**79<sup>v</sup>-80<sup>r</sup>** **6** apparet] apar- S, sed cf. §§ 47, 69, 134, etc.   **14** mitigare] mitigare S, sed cf. §§ 14, 30,  
157, 166, etc.   **15** humanitus] in marg. add. S   **21** afferunt] aferunt S, sed cf. §§ 172 et 206   **27**  
ante sententie in lit. ps, id est, psalmus S

**XI.164.** Piensan también algunos, y por cierto no sin razón, que puede que el consuelo sea alivio de la soledad <sup>66</sup>, porque llamaban desolados a quienes, desamparados, carecen de hijos o amigos, a los que, menesterosos de este tipo de consuelos, sus amigos proporcionaban consolación. Por consiguiente, a quienes Dios misericorde asiste con semejantes dones y engalana con virtudes, a éstos es seguro que los ayuda. Pues respira en ellos el soplo de la vida eterna, que es la principal clase de consolación. Entonces aparece la voz del justo diciendo: *El Señor es mi defensor, no tendré miedo*. Este auxilio, pues, alivia a la Iglesia, cuando los aprietos y pesares la sacuden. Lo cual refería Miqueas en representación de la Iglesia al exclamar: *Cuando me hallo en las tinieblas, el Señor es mi luz*. Pues en ese momento la consolación del Señor alumbra con mayor claridad los corazones de los afligidos, cuando parezca que faltan las demás ayudas, como dice el profeta: *A ti se te ha confiado el pobre, tu serás para el huérano su defensor*. Mira cuántos auxilios divinos son aprestados interiormente para los justos, que con gemidos ruegan ayuda en sus tormentos, que han hallado a los hombres que viven demasiado en la tierra <sup>67</sup>.

**XI.165.** Suelen mitigar el dolor y templar la tristeza siete tipos de ayuda presentadas a los afligidos de parte de los hombres, pero otorgadas de parte de Dios a los justos con mayor abundancia. En efecto, amansan la aflicción los regalos de los más queridos, como Tobías consolaba a los pobres, que estaban necesitados en su cautividad, dándoles de acuerdo con sus posibilidades, según su capacidad. Y el rey de Babilonia envió una carta junto con presentes al rey Ezequías que estaba enfermo y le consoló en el libro cuarto de los *Reyes*, capítulo vigésimo. Pues si los regalos de los hombres son capaces de proporcionar tal grado de consolación, ¿qué harán los divinos dones del Espíritu Santo, que aportan una consolación interior? En efecto, en el capítulo noveno son enumerados por Isaías los siete dones del Espíritu Santo, que penetran hasta las profundidades del espíritu.

**XI.166.** Además, las palabras melosas de los sabios pueden calmar las tristezas, porque se introducen en las entrañas de los amigos. Pero, ¿cuánto más saludablemente podrán suministrar esto las divinas palabras, que se cuelan hasta la división del espíritu y el alma? El Apóstol, pensando lo mismo, decía: *Por lo tanto consolaos mutuamente en estas palabras*, con cuyo sentido concuerda el salmo que dice: *¡Qué dulces son tus palabras para mi garganta!* Igualmente, la lealtad de aquéllos a los que la experiencia ha confirmado consuela admirablemente a los amigos. Pero, ¡cuánto más admirablemente lo hace la fe en Dios, que es capaz de lograr esto con mayor profusión,

<sup>66</sup> En el texto latino se presenta una etimología popular de *solamen* basada en la semejanza fónica entre sus dos supuestos componentes léxicos (*solitudinis* y *leuamen*) y el término resultante. No hemos podido mantener ese juego en la traducción.

<sup>67</sup> Alude al tópico de que una vida larga da ocasión a un mayor número de desdichas. Cf. § 94.



sicut beatus Petrus dixerat: *Credentes exultabitis letitia inenarrabili.* ¶ Et rursus 158  
amicorum presentia maxime consolatur. Letatus enim fuit Ezechias presentia  
nuntiorum regis Babilonie et aduentu eorum. Sed quam dulcior fuit spiritalium  
uirorum aduentus sperantibus Dei consolationem. Quod experientia compertum est,  
5 quando Iudas et Asylas, discipuli Domini, consolati sunt aduentu suo fratres qui  
erant in Anthiochia, sicut narratione beati Luce accepimus Actuum XV<sup>o</sup>.

**XI.167.** ¶ Porro mestos letificat boni nuncii rumor, quando ea significant que 159  
salutifera sunt. Veluti cum nuntiatum fuit Iacob quod uiueret Ioseph, filius suus.  
Quo nuncio senex confortatus sedit in lecto gratias agens. Sed o quam iucundior est  
10 spiritalis nuncii significatio, que mentem interius subleuat a terrenis ad superna. O  
nuntii su<b>limitatem, quam uirginalis Marie mens experta est, cum Gabrielis  
accepit oraculum. Fuit enim illud aue salutationis nouiter allatum Virgini  
suauissimum et omni creature fructiferum, quando Deus homo factus est in  
uirginalis aule admirabili secessu. O ineffabile sacramentum, humano generi  
15 saluberrimum. Incarnatus est Christus Deus semel in Virginis sacratissime utero,  
qui per gratie infusionem quotidie nunciat fidelibus salutem, consolatur afflictos et  
reuehit peregrinos ad patriam.

**XI.168.** ¶ Quinetiam prestat amor consolationis solatium, quoniam amor 160  
magne uoluptatis fomes est et amato potiri dulcissimum certe est. Nam scriptum est  
20 quod *Isach in tantum dilexit Rabechem, ut dolorem quem ex matris morte  
conceperat temperaret*, Genesis uigessimio quarto. Sed quam uehemen||{men}tior  
est amor diuinus, qui omnium laborum fastidium absorbet, qui uincit omnium  
dolorum nocumenta. Nam omnia uincit amor ille qui <ec>stasim facit et  
transformat amantes in amatum. Quod Paulus commemorat dicens: *Quis me*  
25 *separabit a caritate Christi? An mors, an angustia?* Maxima profecto uis amoris  
diuini est. ¶ Postremo ego consolor merentes, quia mater consolationis ipsa sum, 161  
sicut Apostolus ait: *Fortissimum solatium habeamus qui confugimus ad spem  
propositam tenendam.*

1 I Petri 1. 8 (exultatis) 20-21 Gen. 24. 67 (dolorem qui... acciderat) 24-25 Rom. 8. 35 (nos pro  
me et tribulatio pro mors) 27-28 Hebr. 6. 18

2-3 4 Reg. 20. 13: laetatus est autem in aduentum eorum Ezechias 5-6 Act. 15. 32: Iudas autem, et  
Silas, et ipsi cum essent prophetae, uerbo plurimo consolati sunt fratres et confirmauerunt 8 Gen.  
45. 26: et nuntiauerunt ei dicentes 'Ioseph uiuit' 12-13 Luc. 1. 28: et ingressus angelus ad eam  
dixit: haue gratia plena 23 Verg. ecl. 10. 69: omnia uincit amor: et nos cedamus amori

80<sup>r-v</sup> 2 Ezechias] Esayas a. c. S 3 aduentu] -tuo ut uid. a. c. S 6 beati] p. c. S, incertum quid a.  
c. | ante actuum in lit. quintodecimo S 10 post spiri- in lit. sedit in lecto iterum exhibet S, ex quo  
facile deduci potest auctorem textum manu scriptum de nescio quo exemplari exscripsisse 11  
sublimitatem] sul- S 21 uehementior] uehemē||mentior S 23 ecstasim] stasim S

como había dicho san Pedro: *Los que creáis os regocijaréis con una alegría indescriptible!* Y, volviendo a lo anterior, la presencia de los amigos consuela muy especialmente. En efecto, alegró a Ezequías la presencia de los embajadores del rey de Babilonia y su llegada <sup>68</sup>. Pero, ¡cuánto más dulce fue la llegada de los hombres espirituales <sup>69</sup> para los que anhelaban la consolación de Dios! Cosa que demostró la experiencia, cuando Judas y Silas, discípulos del señor, consolaron con su venida a los hermanos que estaban en Antioquía, como se nos ha transmitido en la narración de san Lucas, en el decimoquinto capítulo de los *Hechos*.

XI.167. Además, alegra a los llorosos el rumor de una buena nueva, cuando dan a entender lo que es beneficioso. Como cuando le fue anunciado a Jacob que José, su hijo, estaba vivo. El viejo, reanimado con esta noticia, se sentó en la cama dando las gracias. Pero, ¡oh cuán más agradable es el significado de un mensaje espiritual, que por dentro eleva el corazón desde las cosas terrenales a las superiores! ¡Oh supremacía de la noticia, que el corazón inmaculado de María experimentó cuando recibió la revelación de Gabriel! Fue muy dulce y fructífero para toda criatura aquel ‘ave’ del saludo llevado inesperadamente a la Virgen, cuando Dios se hizo hombre en el maravilloso rincón del palacio de la Virgen <sup>70</sup>. ¡Oh sacramento inefable, muy saludable para el género humano! Tomó carne sólo una vez <sup>71</sup> en el útero de la santísima Virgen Cristo Dios, que por infusión de la gracia anuncia cada día a los fieles la salvación, consuela a los afligidos y devuelve a los peregrinos a su patria.

XI.168. Más aún, el amor ofrece el alivio de la consolación, porque el amor es semilla de un gran placer y sin duda disfrutar de lo amado es lo más dulce. Pues está escrito que *Isaac amó hasta tal punto a Rebeca, que pudo templar el dolor que había recibido de la muerte de su madre*, Génesis, capítulo vigésimo cuarto. Pero, cuánto más impetuoso es el amor divino, que hace desaparecer la molestia de todos los ajetreos, que vence los daños de todos los dolores. Porque todo lo vence el famoso amor que produce el arrobamiento y transfigura a los que aman en lo amado. Cosa que recuerda san Pablo al decir: *¿Quién me apartará del amor de Cristo? ¿Acaso la muerte, la angustia tal vez?* Inmensa es, ciertamente, la fuerza del amor divino. Por último, consuelo yo a los llorosos, porque yo misma soy la madre de la consolación, como dice el Apóstol: *Tengamos muy fuerte consuelo quienes hemos huido para hacernos con la esperanza propuesta*.

<sup>68</sup> Nótese el recurso de la histerología.

<sup>69</sup> Los ‘varones espirituales’ son los profetas, como explica san Jerónimo, *comm. in proph. min.* (In *Sophoniam* 3): “prophetæ etiam, ... πνευματοφόροι, id est portantes spiritum, siue spiritales”.

<sup>70</sup> La denominación del seno de la Virgen como *aula*, es decir, ‘sala’, ‘palacio’, está ya presente en varios pasajes de la obra de san Ambrosio, p. ej., *ep.* 12. 3: “ut in utero Virginis sacra repperiretur aula, in qua rex habitaret caelestium et corpus humanum fieret Dei templum”; *inst. uirg.* 17. 105: “ut habitationi caelestis aulam Virginis dedicaret, in qua esset et immaculatae castitatis sacrarium et Dei templum”.

<sup>71</sup> Quiere decir que quedó encinta sólo una vez.

- XI.169.** ¶ Tum etiam succedit et alia ancilla mea que confortat mestos in temptationibus, que Confortatio uocata est. Sicut enim uires debilium extenuate alimentis reasumuntur, sic spiritus pre angustia exanimatus superne uirtutis gratie rore confortatur et roboratur pabulo celesti. De qua certe in psalmo scriptum est:  
 5 *Si ceciderit iustus, non collidetur, quoniam Dominus supponit manum suam*; et alibi: *Impulsus euersus sum et Dominus suscepit me.*
- XI.170.** ¶ Hec autem confortat iustos aduersus quatuor irritamenta malorum. Ac in primis uicia propulsat et abigit libidinum uoluptates, que militant aduersus animam. Nam quid thesiphone multiplicior quam uoluptas<?> Aduersus quam  
 10 philosophi pugnare iubent ardentius quam Greci aduersus Troiam ob recuperandam Helenam. Hanc confortationem Dominus cingulo castitatis restringit, Esaya dicente: *Induam eum tunica et cingulo confortabo eum.* ¶ Est et confortatio contra iracundiam, que mentis hebetat aciem, sicut in psalmo dicitur: *Confortetur cor tuum et sustine Dominum per tollerantiam.* Quod Apostolus ad Ephesios de se referebat dicens: *Omnia possum in eo qui me confortat.* ¶ Preterea est confortatio  
 15 contra accidiam, que grauat spiritum pondere fastidii et disolutionis, aduersus quam Dominus ait: *Vos autem confortamini et non disoluantur manus uestre.* ¶ Rursus contra superbiam, que cognitionis execat intuitum, quem gratia humilitatis illustrat, ut Sapiens confortatus dicebat: *Stultissimus sum uirorum*, cognoscens se  
 20 obcecatum superbia.
- XI.171.** ¶ Iterum confortat Dominus in tribulatione temptationis, de qua Naum primo scribitur: *Bonus Deus confortans in tribulatione.* Quam confortationem quadrifariam sentit spiritus hominis, qui gratiam inuenit patientie, sicut ait Apostolus ad Thimotheum: *Fili, confortare in gratia*; et alibi: *Gratias ago*  
 25 *ei qui me confortat in gratia.* ¶ Demum confortat consolando, ut Ageus ait: *Confortare, popule terre, quia uobiscum sum, dicit Dominus.* ¶ Confortat etiam liberando a tribulatione, sicut ait Apostolus: *Deus astitit mihi et confortauit me et liberatus sum de ore leonis.* ¶ Item confortat salutis promissione et inimicorum ultione, sicut Esayas ait: *Confortamini et nolite timere: ecce Deus noster ueniet et*  
 30 *saluabit nos.*

5 Ps. 36. 24    6 Ps. 117. 13    12 Is. 22. 21    13-14 Ps. 26. 14 (per tollerantiam a nostro auct. add.)    15 Phil. 4. 13    17 2 Par. 15. 7    19 Prou. 30. 2    22 Nah. 1. 7    24 2 Tim. 2. 1    24-25 1 Tim. 1. 12 (in gratia a nostro auct. add.)    26 Agg. 2. 5 (quoniam)    27-28 2 Tim. 4. 17    29-30 Is. 35. 4

80<sup>v</sup> 2 ad Confortatio in marg. Confortatio add. S    9 interrogationis signum addidi    14 tuum] p. c. S, incertum quid a. c. (an meum?)    17 disoluantur] -uentur S, correxi coll. y no afloxés vuestras manos St    28 promissione] -misione S, sed cf. §§ 130, 146 et 162

XI.169. A continuación viene otra sierva mía que fortalece a los afligidos en las tentaciones, que se ha llamado Confortación. Pues, igual que las fuerzas fatigadas de los enfermos se recuperan con alimentos, así el espíritu abatido por la desazón se fortalece con el rocío de la gracia de la virtud suprema y se robustece con el pábulo celestial. De ella ciertamente está escrito en el salmo: *Si cayere el justo, no se golpeará, porque el Señor pone por debajo su mano*; y en otro sitio: *Fui empujado hacia afuera y el Señor me recogió*.

XI.170. Por su parte, ésta fortalece a los justos frente a cuatro ataques de males. Y, en primer lugar, rechaza los vicios y aleja los placeres de las pasiones, que militan contra el alma. Pues, ¿qué furia hay mayor que el placer? Contra él mandan luchar los filósofos con más ardor que los griegos contra Troya por recuperar a Elena. Esta confortación la limita el Señor con el cinturón de la castidad, como dice Isaías: *Le vestiré con una túnica y con un cinturón le reconfortaré*. Existe también una confortación contra la ira, que embota la agudeza de la mente, como se dice en el salmo: *Reconfortése tu corazón y aguarda al Señor con aguante*. Lo cual el Apóstol contaba de sí en su *Carta a los efesios* con estas palabras: *Todo lo puedo en el que me reconforta* <sup>72</sup>. Además está la confortación contra la desidia, que carga el espíritu con el peso del hastío y del decaimiento, contra el que dice el Señor: *Vosotros, fortaleceos y que no desfallezcan vuestras manos*. Igualmente contra la soberbia, que ciega la visión del conocimiento, al que ilumina la gracia de la humildad, como decía fortalecido el Sabio: *Soy el más necio de los hombres*, al percatarse de que estaba cegado por la soberbia.

XI.171. Asimismo fortalece el Señor en el tormento de la tentación, de la que se escribe en el primer capítulo de *Nahum*: *Bueno es Dios, que fortalece en el tormento*. Confortación que siente de cuatro maneras el espíritu del hombre, que encontró la gracia de la tolerancia, como dice el Apóstol en su *Carta a Timoteo*: *Hijo, fortifícate en la gracia*; y en otro sitio: *Le doy mi agradecimiento al que me fortalece en la gracia*. Finalmente fortalece consolando, como dice Ageo: *Toma fuerzas, pueblo de la tierra, porque estoy con vosotros, dice el Señor*. Fortalece también liberando del tormento, como dice el Apóstol: *Dios estuvo a mi lado y me fortaleció y fui librado de la boca del león*. Asimismo fortalece con la promesa de la salvación y la venganza de los enemigos, como dice Isaías: *Fortificaos y no temáis: mirad que vendrá nuestro Dios y nos salvará*.

---

<sup>72</sup> La cita no es de la *Carta a los efesios*, sino de la *Carta a los filipenses*.

- XI.172.** ¶ Denique confortat Deus uirtutum exhibitione, et hoc quatuor 171  
effectibus. Primo quando gratiam fructificandi concedit in operibus, ut Numerorum  
13<sup>o</sup>: *Confortamini et afferte de fructibus terre uobiscum.* ¶ 2<sup>o</sup> cum exhibet gratiam 172  
cognitionis donorum spiritalium, ut Sapiens ait: *Sapientia confortauit sapientes*  
5 *super decem principes ciuitatis.* ¶ 3<sup>o</sup> cum gratiam desideriorum tribuit, ut dederat 173  
Danieli, cui dixit: *Noli timere, uir desideriorum es; pax tibi; confortare et esto*  
*robustus.* ¶ 4<sup>o</sup> confortat conferens flendi uberem lachrimarum fontem, sicut Osee 174  
duodecimo: *In fortitudine sua ductus est. Et inualuit contra angelum. Et*  
*confortatus est et fleuit et rogauit eum.*
- XI.173.** ¶ Postremo autem confortat Deus in expugnatione demonum et in 175  
uictoria temptationum quadruplici auxilio. ¶ Primo cum promittit salutem, sicut 176  
Zacharias inquit: *Confortabo domum Iuda et domum Ioseph saluabo.* ¶ 2<sup>o</sup> cum 177  
prebet animi uigorem, ut dicit Esayas: *Confortamini, dies ¶ est adhuc ut in Nube*  
*stetur.* ¶ Rursus confortat fortitudinem ministrans, sic<ut> scribitur Naum 2<sup>o</sup>: 178  
15 *Contemplare uiam, conforta lumbos, corrobora uirtutem ualde.* ¶ Confortat item 179  
cum arma donat, sicut Apostolus ad Ephesios ait: *Confortamini in Domino et in*  
*potentia uirtutis eius et induimini armaturam Dei.* Hec est robur brachii Domini,  
quo iusti in tribulatione confortantur.
- XI.174.** ¶ Ecce occurrit iam sexta dilectissima filia et ancilla mea, 180  
20 Longanimitas, et merito quidem sic dicta, quoniam oportet expectantem in  
Domino magnanimum et contemptorem aduersitatum esse. Et cum magna animi  
expectatione dies Domini expectanda est et eius retributio, quoniam nouit ille solus  
iudicii sui tempus opportunum. Propterea perseueranter et longanimitate de Deo  
sperandum est, qui nescit abesse inuocantibus eum in ueritate. Et ita Abach<uh>  
25 ait: *Expecta{t} eum, quia si moram fecerit ueniens non tardabit;* et in psalmo:  
*Expectans expectaui{t} Dominum et intendit mihi* –et sequitur retributio– *et*  
*exaudiuit preces meas et eduxit me de lacu miserie et de luto fecis,* id est, de  
profundo peccatorum, quo luto eram conglutinator per asuetudinem peccatorum. Et  
tandem post hec beneficia liberatoris Dei ait: *Et statuit supra petram* –Christum–  
30 *pedes meos et direxit gressus meos,* id est, affectus obliquos, *et immi{s}sit in os*  
*meum canticum nouum, carmen Deo nostro.*

---

3 Num. 13. 21 (nobis) 4-5 Eccl. 7. 20 (confortabit sapientem) 6-7 Dan. 10. 19 8-9 Os. 12. 3-4 (directus est) 12 Zach. 10. 6 13-14 Is. 10. 31-32 15 Nah. 2. 1 16-17 Eph. 6. 10-11 25 Hab. 2. 3 (illum) ordo rectus § 176 26-27 Ps. 39. 2-3 29-31 ibid. 39. 3-4

---

80<sup>v</sup>-81<sup>r</sup> 2 Numerorum] Naum S, correxī errorem auctoris nostri suspicatus, ortum ex compendio Nūm uel sim. perperam interpretato, quod textum, qui nobis praesto est, descriptum esse rursus uidetur probare 14 sicut] sic S, sed sicut semper cum scribitur, dicitur, ait, etc. et cf. como St 20 ad Longanimitas in marg. Longanimitas add. S | oportet] -t add. p. c. S 24 Abachuh] Abach p. c. S, cf. Abachuh § 176 et Abachuh St 25 expecta] -tat S, -t alterum in lit. nescio an ipsius Ortiz manu, sed cf. experale (sic) St 26 expectaui] -tauit S, sed cf. esperē St 30 immisit] immissit S, sed cf. §§ 14, 32, 37, 159, etc.

XI.172. En fin, Dios fortalece con la revelación de las virtudes, y esto con cuatro efectos. En primer lugar, cuando concede la gracia de dar fruto en las obras, como aparece en el capítulo décimo tercero de *Números*: *Fortificaos y tomad con vosotros de los frutos de la tierra*. Segundo, cuando muestra la gracia del conocimiento de los dones espirituales, como dice el Sabio: *La sabiduría fortaleció a los sabios más que diez poderosos de la ciudad*. Tercero, cuando da la gracia de ser querido, como se la había dado a Daniel, a quien dijo: *No tengas miedo, hombre querido; la paz sea contigo; toma fuerzas y sé resistente*. En cuarto lugar, fortalece concediendo una abundante fuente de lágrimas, como dice Oseas en el capítulo duodécimo: *En su fortaleza fue llevado. Y tuvo fuerzas contra el ángel. Y fue fortalecido y lloró y le suplicó*.

XI.173. Por último, Dios fortifica en el ataque de los demonios y en la victoria de las tentaciones con una ayuda de cuatro tipos. Primero, cuando promete la salvación, como dice Zacarías: *Fortificaré la casa de Judá y salvaré la casa de José*. Segundo, cuando ofrece vigor de ánimo, como dice Isaías: *Fortificaos, aún es de día para estar en Nob*. Una vez más, fortalece procurando fortaleza, como se escribe en el segundo capítulo de *Nahum*: *Examina el camino, fortalece tus espaldas, robustece mucho tu virtud*. Fortalece igualmente cuando regala armas, como dice el Apóstol en la *Carta a los Efesios*: *Fortificaos en el Señor y en el poder de su virtud y poneos la armadura de Dios*. Ésta es la energía del brazo del Señor, con la que los justos se fortalecen en los momentos de pesar.

XI.174. He aquí que ya se presenta mi muy querida sexta hija y sierva, la Longanimidad <sup>73</sup>, y por cierto llamada así con razón, puesto que es preciso que el que aguarda en el Señor sea magnánimo y desdeñoso con las adversidades. Y hay que esperar el día del Señor y su recompensa con gran interés de ánimo, porque sólo Él conoce el momento conveniente de su juicio. Por esto, con perseverancia y grandeza de corazón hay que tener esperanza en Dios, que no sabe faltar a los que le llaman con sinceridad. Y así Habacuc dice: *Espéralo, porque aunque se retrase no tardará en venir*; y en el salmo: *En mi espera esperé al Señor y se me acercó* —y sigue la recompensa— *y escuchó mis súplicas y me sacó del lago de la desdicha y del lodo de la inmundicia*, es decir, del abismo de los pecados, lodo con el que estaba ligado por la continuidad de mis pecados. Y, por fin, tras estas mercedes de Dios su libertador dice: *Y afirmó mis pies sobre una roca* —Cristo— *y enderezó mis pasos*, esto es, mis afectos torcidos, *y puso en mi boca un cántico nuevo, un canto a nuestro Dios*.

<sup>73</sup> *Longanimitas* es sinónimo de *magnanimitas* y equivale a 'grandeza' o 'entereza de ánimo', 'aguante', 'resistencia'. Para evitar el sintagma resultante en castellano hemos preferido dejar el cultismo sin traducir.

**XI.175.** O mirabilem longanimitatem iusti in Domino expectantis, sed mirabiliorem Domini retributionem, quam considerare debet in Domino confidens. Quia uidebunt multi et timebunt et sperabunt in Domino, considerantes quomodo longanimiter expectans non frustratur Domini retributione, quoniam maximis  
 5 beneficiis donatur. Et non sine causa certe, quia iustum deduxit Domini sapientia per uias rectas et ostendit illi regnum Dei. Hic nempe quanquam spe diutina grauetur animo, premio tamen incomparabili compensat. ¶ Sane indignatur 181  
 interdum uir sanctus, cum a diabolo impellitur, cum lacesitus est et postratus ab eo. Sed Dominus supponit manum suam, ut fortior resurgat, iuxta illud Esaye:  
 10 *Orietur in tenebris lux tua et tenebre tue sicut meridies.* Et Iob ait, expertus de auxilio diuino: *Quasi meridianus fulgor tibi consurget ad uesperum et, cum consumptum te putaueris, orietur ut lucifer.*

**XI.176.** ¶ Apostolus autem inter fructus spiritus longanimitatem enumerat ad 182  
 Galatas 5<sup>o</sup> et ad Corinthios monet uos expectare in longanimitate spiritus. Itaque  
 15 Longanimitas, filia mea, pars mea magna est. Que nihil aliud est nisi bonorum expectatio, que non perturbatur eorum dilatione, sicut tolerantia malorum patientia nominatur. Opponit autem pro remedio spiritus aduersus dilationem rerum sperandarum longanimitatem, ne expectatione diuturna animus frangatur. Quapropter Abachuh inquit: *Si moram fecerit, expecta eum, quia ueniens non*  
 20 *tardabit;* et Osee 3<sup>o</sup>: *Dies multos expectabis me;* et Veritas ait: *Qui perseuerauerit usque in finem saluus erit.*

**XI.177.** ¶ Dicitur preterea longanimitas a longitudine animi, qua grauamen 183  
 longe expectationis superatur, iuxta illud: *Spes que differtur agrauat animam.* Sunt enim quidam modici animi, ut egre ferant si tempus expectationis sue protrahitur,  
 25 ac subcumbant, quos pusillanimes uocant a pusillanimitate, huic contraria. De qua propheta se gaudet ereptum dicens: *Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus,* id est, ab horrore desperationis, que propter pusillanimitatem spiritus sensus hominis euertit, <et> *a tempestate,* id est, a presumptione, que abutitur misericordia Dei et iustitiam contempnit.

**10** Is. 58. 10    **11-12** Iob 11. 17 (uesperam, orieris)    **19-20** Hab. 2. 3 (illum)    **20** Os. 3. 3    **20-21** Matth. 24. 13    **23** Prou. 13. 12 (affligit animam)    **26-28** Ps. 54. 9

**3** Ps. 39. 4: uidebunt multi et timebunt et sperabunt in Domino    **5-6** Sap. 10. 10: haec (scil. sapientia) profugum irae fratris iustum deduxit per uias rectas et ostendit illi regnum Dei    **13-14** Gal. 5. 22: fructus autem Spiritus est caritas, gaudium, pax, longanimitas, bonitas, benignitas...  
**14** 2 Cor. 6. 6: in castitate, in scientia, in longanimitate, in suauitate, in Spiritu Sancto

**81<sup>r</sup>** **11** consurget] -git S, *correx*i coll. *levantará* St    **15** b in lit. *ante* nisi S    **20** et Osee-me] in marg. add. S    **27** pusillanimitate] -aminitate S, *iterum* lin. 28, *sed cf. recte* pusillanimes lin. 25 *et* pusillanimidat St    **28** et] *recte* y de la tenpestad *habet* St

XI.175. ¡Oh maravillosa longanimidad del justo que espera en el Señor, pero más maravillosa la recompensa del Señor, que debe tener en cuenta el que confía en Él! Porque muchos verán y temerán y tendrán esperanza en el Señor, al considerar cómo el que espera con longanimidad no se ve frustrado por la recompensa del Señor, porque se le conceden las mayores mercedes. Y ciertamente no sin motivo, porque la sabiduría del Señor condujo al justo por el recto camino y le mostró el reino de Dios. Necesariamente, aunque éste se encuentre abrumado en su corazón por una larga espera, sin embargo, lo compensa con un premio sin comparación. Desde luego, a veces se exaspera el hombre santo, cuando es empujado por el diablo, cuando ha sido herido y abatido por él. Pero el Señor pone debajo su mano, para que se levante más fuerte, conforme aquello de Isaías: *Nacerá en las tinieblas tu luz y tus tinieblas serán como el mediodía*. Y dice Job, tras experimentar la ayuda divina: *Como un fulgor de mediodía se te alzarán a la tarde y, cuando pienses que estás acabado, nacerá como el lucero*.

XI.176. Por otro lado, el Apóstol incluye a la longanimidad entre los frutos del espíritu en la *Carta a los gálatas*, capítulo quinto, y en la *Carta a los corintios* os aconseja esperar en la longanimidad del espíritu. Así que la Longanimidad, mi hija, es una gran parte mía. Y no es ella otra cosa que la espera de cosas buenas, que no se conmueve por su tardanza, así como el aguante de cosas malas se llama paciencia. Por otra parte, el espíritu pone la longanimidad como remedio frente a la demora de las cosas que se esperan, para que una espera prolongada no quiebre el ánimo. Por lo cual dice Habacuc: *Si se demorase, espérale, porque no tardará en venir*; y en el tercer capítulo de Oseas: *Muchos días me esperarás*. Y la Verdad dice: *El que resistiere hasta el fin será salvo*.

XI.177. Además se llama longanimidad por la amplitud del ánimo, con la que se supera la pesadez de una larga espera, según aquello de: *La esperanza que se prolonga agobia el alma*. En efecto, hay algunos de ánimo tan menguado que llevan mal si se alarga el tiempo de su espera, y se vienen abajo, a quienes llaman ‘pusilánimes’ de ‘pusilanimidad’, contrapuesta a ésta <sup>74</sup>. De ella se alegra el profeta de haberse librado cuando dice: *Esperaba al que me puso a salvo de la pusilanimidad de espíritu*, es decir, del espanto de la desesperación, que debido a la pequeñez de espíritu trastorna los sentidos humanos, y de la tempestad, es decir, de la jactancia, que abusa de la misericordia de Dios y desprecia su justicia.

---

<sup>74</sup> A la longanimidad.



**XI.178.** Idcirco Esayas consolatur pusillanimes dicens: *Consolamini, pusillanimes*. Ait ergo iustus: Ego autem expectabo Dominum vindemiatorem, uua matura, et messorem, || alba messe, et regem retributorem post certaminis periculum. Nondum certaui penitus, differtur corona. Cum autem ad apostolicam  
5 perfectionem peruenero, dicam: *Bonum certamen certaui, cursum consumaui. Reposita est ergo mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in die illa, iustus iudex.*

**XI.179.** ¶ Vnde confidite, quia principi filio uestro non est dilata corona  
10 glorie, licet fuerit illi ablata corona regni terrestres. Mira profecto et fastidiosa presumptio festinare ad premium ante meritum, quod non sine retributione quandocunque manet tempore statuto a Deo, qui magno sue prouidentie iuditio omnia ordinat mirabiliter. Et molestissimum etiam est Dei uoluntati resistere. Vocat autem uos Oriens: nolite ad Occidentem conuertere uultum uestrum, sed equanimiores estote, principes terre, et sublimiori potestati libenter parere equum  
15 ducite, sicut et uobis uultis ut subditi parere non recusent. Sortem nemo fugit suam siue libens siue inuictus. Nam sicut mercenarii, dies hominis super terram: uel refrigerii uel luctus merces eius. Opera enim illorum secuntur illos. Hoc significans propheta ait: *Exibit homo ad opus suum et ad operationem suam usque ad uesperam*. Nam diutius procrastinare non licet ei qui rationem statutam est  
20 redditurus. Nam sicut uehementius festinare sata metere insipientis est, sic messes albas negligenter recondere. Vnde Iacobus apostolus monet dicens: *Patientes estote, fratres, usque ad aduentum Domini. Ecce enim agricola expectat preciosum fructum suum patienter ferens, donec recipiat temporaneum et serotinum*. Tunc erit omnis misericordia, ut Sapiens ait, faciens bonum unicuique secundum merita  
25 ipsius.

**XI.180.** ¶ Cum autem ex certitudine spei gaudium profluat, ego quoque  
genitrix gaudii sum, quo certe longanimitas roboratur. Verum quia inter fructus spiritus gaudium etiam enumeratur ab Apostolo, non parum interesse inter eam et gaudium arbitrandum est. Nam gaudium meum cum expectatione mixtum est.

**1-2** Is. 35. 4 (confortamini)    **5-7** 2 Tim. 4. 7-8    **18-19** Ps. 103. 23 (uesperum)    **21-23** Iac. 5. 7 (fructum terrae, accipiat)

**2-3** Ap. 14. 18: quoniam maturae sunt uuae eius    **3** Io. 4. 35: uidete regiones, quia albae sunt iam ad messem    **4** Aug. bapt. 2. 1. 2: Petrus Dominum sequens ter eum negat et a corona differtur    **15** Verg. Aen. 2. 607: iussa time neu praeceptis parere recusa    **16-17** Iob 7. 1: militia est uita hominis super terram et sicut dies mercennarii dies eius    **17** Ap. 14. 13: opera enim illorum sequuntur illos  
**24-25** Eccli. 16. 15: omnis misericordia faciet locum unicuique secundum meritum operum suorum  
**26** Greg. mor. in Iob 31. 33: per spei tamen certitudinem ad praemium remunerationis exsultat    **27-28** Gal. 5. 22: fructus autem spiritus est caritas, gaudium...

**81<sup>r-v</sup>** **5** bonum] cert a. c. S | certamen] certamen S    **16-17** Nam—eius] sic interpunxi, coll. St  
**26** et uel gt in lit. ante gaudium S    **28** et] s. l. S

XI.178. Por eso Isaías consuela a los pusilánimes diciendo: *Consolaos, pusilánimes*. Conforme eso, dice el justo: Yo esperaré al Señor vendimiador, con la uva en sazón, y al segador, blanca la mies, y al rey recompensador tras el peligro de la contienda. Aún no he luchado del todo, se retrasa la corona. Pero cuando haya llegado a la perfección apostólica, diré: *He peleado la buena disputa, he acabado la carrera. Guardada queda, pues, para mí la corona de la justicia, que me entregará aquel día el Señor, justo juez*.

XI.179. En consecuencia, tened confianza, porque al príncipe vuestro hijo no se le ha prorrogado la corona de la gloria, aunque le haya sido quitada la corona del reino terrenal. Ciertamente, asombrosa y enojosa jactancia es apresurarse al premio antes de merecerlo, premio que no queda sin recompensa algún día en el momento establecido por Dios, que con el gran juicio de su providencia todo lo dispone extraordinariamente. Y también es muy odioso enfrentarse a la voluntad de Dios. Pero el Oriente os llama: no volváis vuestro rostro hacia el Occidente, sed ponderados, príncipes de la tierra, y tened por justo obedecer con agrado a un poder más elevado, del mismo modo que también queréis que vuestros súbditos no rehúsen obedeceros. Nadie escapa a su suerte, ya sea de buen grado o contra su voluntad. Pues los días del hombre sobre la tierra son como los de un jornalero: su jornal o es de alivio o de duelo. En efecto, sus obras los siguen. Dando a entender esto, dice el profeta: *Saldrá el hombre a su trabajo y sus labores hasta la tarde*. Pues a quien tiene que rendir las cuentas estipuladas no le está permitido aplazarlas más tiempo de un día para otro. Porque igual que es de locos apresurarse en un arretrato a cosechar la simiente, así lo es recolectar por un descuido las mieses ya blancas <sup>75</sup>. De donde viene el consejo del apóstol Santiago cuando dice: *Aguantad, hermanos, hasta la llegada del Señor. Mirad que el labrador espera su valioso fruto aguantando con paciencia, hasta recoger lo temprano y lo tardío*. Entonces será toda la misericordia, como dice el Sabio, haciendo el bien a cada uno según sus propios méritos.

XI.180. Ahora bien, como el gozo brota de la seguridad de la esperanza, también yo soy madre del gozo, con el que sin duda se consolida la longanimidad. Pero, dado que entre los frutos del espíritu también se incluye el gozo por parte del Apóstol, no es de considerar que haya poca diferencia entre ella y él. Pues mi gozo está mezclado con esperanza.

---

<sup>75</sup> Porque si se espera a que el cereal esté blanco, el grano cae al suelo antes de poderlo cosechar.

Gaudium uero fructus spiritus per inhabitantem Spiritum Sanctum cordibus infixum permanet, quo glorie pignus et arra eterne retributionis habetur. Cognata tamen illa sunt gaudia. Nam gaudet spei certitudinem habens, sed feruentius qui, pignoris arram possidens, future glorie incipit odorem sentire, licet non ita perfecte  
5 sicut in patria.

**XI.181.** Est enim gustus future dulcedinis quodammodo, de quo dictum est: *Gustate et uidete quam suavis est Dominus*. Hoc autem meum gaudium nondum sapit, sed odorem suauitatis exalat propter spem uiuam. At est et aliud gaudium supreme dulcedinis, quo nihil purius, nihil iucundius aut gratius, quo repleti  
10 sunt sancti exultantes in cubilibus suis, Deo fruantes. Nam gaudia quecunque peregrinationis collata cum isto solatia potius sunt mortalium et initia quedam letitie sempiternae. Quo gaudio peremni princeps filius uester iam fruitur, quia gaudebit per secula cuncta, quoniam nemo tollet ab eo, qui est bonorum consumationem omniumque rerum perfectam perfectionem adeptus in gloria.

15 ORATIO PRVDENTIE

**XII.182.** Cum autem Spes finem loquendi faceret, silentium Caritas interruperat dicens: Nos tres sorores dixisse sufficeret, sed, ne aduentus illustrium cardinalium uirtutum frustra fuerit, Prudentia, si quid uelit, proponat. Mox autem ipsa moralium princeps sic orsa est: ¶ De rebus humanis, quarum ipsa sum  
20 moderatrix, sermo ab me habendus est, o rex et regina serenissimi, cum diuinarum uirtutum luculente orationes satis que sua sunt explicuerint. Ego ab ineunte etate sic principem inclutum erudieram uberibusque philosophie duxi educandum, ut coalesceret cum etate uirtus eius. Non enim illum adeo repente e uita migraturum existimaui, quem regere ¶ imperio subdictos mirabili industria institueram.

**XII.183.** En, proth dolor, terris ostensum ingenium indole illustrius ac terris incognitum mirabile lumen, quod hominum corda dirigeret in uita. Stat tamen Altissimi irrevocabilis sententia, melius sentientis. ¶ Docui equidem illum  
25 quomodo principem deceat semetipsum gerere, quomodo erga subdictos et super omnia Deum colere et parentes uenerari. Nouerat in consiliis recta inuenire ac meliora eligere et actionibus mandare consulta.  
30

186

187

7 Ps. 33, 9 (Vulgata quoniam, Aug., Ambr., Hier. et alii quam exhibent. Quem errorem ex similitudine compendiorum quoniam et quam, id est qm̄ et qm, ortum manifestum est)

1 Rom. 8, 11: uiuificabit et mortalia corpora uestra propter inhabitantem spiritum eius in uobis 10 Ps. 149, 5: exultabunt sancti in gloria, laetabuntur in cubilibus suis 24 Verg. Aen. 6, 851: tu regere imperio populos, Romane, memento 29-30 Arist. EN 1106b27s.: μεσότης τις ἄρα ἐστὶν ἡ ἀρετή 81<sup>v</sup>-82<sup>r</sup> 2 quo] qui a. c. S | habetur] in marg. S 9 iucundius] iucudius S 18 uelit] uellit S, sed cf. §§ 106 et 254 19 autem] s. l. S 23 enim] s. l. S 26 tamen] s. l. S 28 erga in lit. ante semetipsum S 29 in] s. l. S

Pero el gozo fruto del espíritu permanece clavado en los corazones gracias a la compañía íntima del Espíritu Santo, que posee la prenda de la gloria y la garantía de la recompensa eterna. Sin embargo, esos gozos están emparentados. Pues se goza quien tiene la certeza de la esperanza, pero lo hace con mayor intensidad el que, teniendo la garantía de la prenda, comienza a sentir el olor de la gloria por venir, aunque no tan rotundamente como el que está ya en la patria celestial <sup>76</sup>.

**XI.181.** En efecto, de alguna manera hay un gusto por la dulzura venidera, del que se ha dicho: *Gustad y ved cuán dulce es el señor*. Sin embargo, este gozo mío aún no tiene sabor, sino que exhala un olor de suavidad por la esperanza viva. Pero hay también otro gozo de suprema dulzura, sobre el que no hay nada más puro, más agradable o más grato, del que están llenos los santos que se regocijan en sus moradas, deleitándose con Dios. Porque cualesquier gozos del paso por el mundo comparados con éste son más bien alivio de los mortales y como comienzo de la alegría sempiterna. Y de éste gozo perenne ya disfruta el príncipe vuestro hijo, porque gozará por todos los siglos, puesto que nadie se lo quitará al que ha alcanzado en la gloria la culminación de los bienes y la cumplida perfección de todas las cosas».

#### DISERTACIÓN DE LA PRUDENCIA

**XII.182.** Cuando la Esperanza puso fin a su parlamento, la Caridad interrumpió el silencio con estas palabras: «Bastaría con que nosotras tres, hermanas, hubiésemos hablado, pero para que no haya sido en vano la visita de las virtudes cardinales, que la Prudencia declare algo, si lo desea». Al punto la propia adalid de las virtudes morales comenzó de esta manera: «De los asuntos humanos, de los que yo y no otra soy árbitra, me incumbe tener una charla, oh rey y reina serenísimos, una vez que las elegantes disertaciones de las virtudes divinas han expuesto suficientemente lo que a ellas les concierne. Yo eduqué al ilustre príncipe desde los comienzos de su infancia y lo encaminé a que los pechos de la filosofía lo criasen de tal manera que su virtud fuera creciendo con la edad. Pues no creí que fuera a marchar de la vida tan de repente aquél a quien con maravilloso esfuerzo había yo instruido para que gobernase con autoridad a sus súbditos.

**XII.183.** ¡Ay dolor, qué ingenio mostrado al mundo, muy ilustre por propio temperamento y luz maravillosa desconocida para el mundo, que era capaz de enderezar en su vida los corazones de los hombres! Sin embargo, permanece firme la decisión irrevocable del Altísimo, que decide lo que es mejor. Le enseñé ciertamente cómo conviene que un príncipe se conduzca a sí mismo, cómo comportarse con los súbditos, así como a honrar a Dios sobre todas las cosas y a respetar a los padres. Sabía encontrar la rectitud en sus consejos, elegir lo mejor y poner en acción sus decisiones.

<sup>76</sup> La patria es la tierra del padre. El Padre por excelencia es Dios, luego la patria es la 'gloria'. Ésa es la traducción que da el propio Ortiz.

Virtutum media sine discrimine excessus aut defectus optime statuebat. Rationes rerum familiarium ad ungem sapiens dignoscebat rerumque publicarum honestiora preponere scibat utilibus. Honestatis decorum illud spetiosum, quod si oculis cerneretur, mirabiles amores excitaret, ut Plato inquit, mente contemplabatur in rebus agendis. Satagebat militaribus rebus exerceri, ut experientia probaret quod  
5 litteris et animo inuenerat. Polebat profecto ingenio incredibili ita, ut mirabile uideretur ante adolescentie flores prerripuisse senectutis odorem.

**XII.184.** Precipitati ingenii inditia, heu, occasum portenderant immaturum. Nam licet pulchrum sit ante uernales auras flores apparuisse, uerendum tamen ne,  
10 imminente pruina, uelocius marcescant. Sic profecto anima illa, celo digna, migraturam se citius ad superos presagiebat, et que grandioris munera etatis fuerant persoluerat. Tandem immortalis morte precipiti effectus est, cuius non erant digne terre principatum experiri.

**XII.185.** O rerum mortalium fallax gratia et pulchritudo, repentino interitu  
15 amarissima. O quam diligens cura eum educandi, quam uehemens studium erudiendi, quam clemens morum solertia eum ablactauerat. Omnia profecto meliorem principem reddere non potuerant, si terris sicut celo illum numina dedissent. Sed inuigilat rebus pereuntibus industria humana potius quam eternis, finis ignara precocis. Sic germina illustriora, occasui prona, indicant labentis  
20 hominis statum non diutius permansurum. Que cum sint altius splendentia, cunctis documenta prebent uite defficientis et rerum mortalium stabilem non esse statum ostendunt. Nascuntur enim homines celo digni ac terram uotis omnibus, ut ebrii, amplectuntur. Que igitur maior insania quam aptos ad meliora eligere deteriora?

**XII.186.** Properauit autem princeps expers laborum ad requiem. Quid  
25 clementius, quid felicius eidem a Deo offerri potuit quam eum incontaminatum eripere a malis et sine certamine ei tribuisse coronam? ¶ Vtinam principum ortus et occasus memoria reuocassent homines: ante oculos mortalium miseras statuerent et non dilaberentur eorum animi dominandi libidine et rerum externarum uanitate ad ea que rationem obnubilant et sensuum irritant deliramenta.

188

3-4 Pl. *Phdr.* 250d: δεινοὺς γὰρ ἂν παρείχεν ἔρωτας, εἴ τι τοιοῦτον ἑαυτῆς ἐναργὲς εἶδωλον παρείχετο εἰς ὅψιν ἰόν

82<sup>r</sup> 3 decorum] docorum S | scibat] *forsan* sciebat *scribendum* cf. §§ 19 et 71 6 incredibili] -bile a. c. S 7 senectutis] senctutis S 8 precipitati] precipitantis *ut uid.* a. c. S 11 se] s. l. S | et] *add. in marg.* S | fuerant] p. c. S, *non liquet quid* a. c. 15 eum] p. c. *et in marg. iteratum habet* S | educandi] -ando a. c. S 17 illum] s. l. S 20 cum] s. l. S 28 eorum] s. l. S

Sin peligro de exceso o defecto definía a la perfección el término medio de las virtudes. En su sabiduría, conocía la administración de los asuntos de familia hasta el más mínimo detalle y en las cosas del gobierno sabía anteponer lo más honesto a lo provechoso. La hermosa belleza de la honradez, que si se contemplase con los ojos, como dice Platón, despertaría amores dignos de admiración, la observaba en su corazón a la hora de actuar. Se esforzaba por ejercitarse en asuntos militares para aprobar con la experiencia lo que había hallado en las letras y en su espíritu. Verdaderamente estaba tan lleno de un talento increíble que parecía asombroso que hubiese arrebatado el aroma de la vejez antes de las flores de la juventud.

**XII.184.** ¡Ay! Los indicios de su apresurado ingenio habían augurado una muerte precoz. Porque, aunque resulte bello que las flores hayan aparecido antes de las brisas primaverales, es de temer, sin embargo, que con una amenazante helada se marchiten a toda velocidad. Así, en efecto, esa alma, digna del cielo, presagiaba que muy pronto iba a marchar junto a los de arriba y había dejado zanjados los deberes que eran propios de una edad más avanzada. Finalmente, una muerte apresurada hizo inmortal a aquél cuyo reinado no merecían saborear sus tierras.

**XII.185.** ¡Oh engañosa gracia y hermosura la de las cosas perecederas, trágica cuando llega de golpe la destrucción! ¡Oh, cuán celoso el cuidado de su crianza, cuán apasionado el afán de su educación, cuán piadoso conocimiento moral lo había destetado! Desde luego, todas estas cosas no habrían podido volver mejor al príncipe si la voluntad divina lo hubiese entregado a las tierras igual que al cielo. Pero el esfuerzo humano, ignorante de un fin prematuro, se desvela más por las cosas perecederas que por las eternas. Así, las plantas más admirables, propensas a ajarse, demuestran la condición del frágil hombre que no ha de durar largo tiempo. Y aun brillando ellas más en lo alto, ofrecen a todos la advertencia de lo perecedero de la vida y ponen de manifiesto que la condición de las cosas mortales no es constante. En efecto, nacen los hombres dignos del cielo, pero con todas sus ansias, como borrachos, tratan de abrazar la tierra. Así que, ¿qué mayor locura hay que el que los capacitados para lo mejor escojan lo peor?

**XII.186.** Pero el príncipe, libre de fatigas, se ha dirigido apresuradamente a su descanso. ¿Qué cosa más piadosa o más feliz pudo ofrecerle Dios que sacarlo sin tacha de entre los males y haberle entregado la corona de la victoria sin contienda? Ojalá recordasen los hombres las subidas y caídas de los príncipes: pondrían ante los ojos las miserias de los mortales y sus espíritus no se vendrían abajo por el ansia de mandar y la vanidad de lo superficial ante las cosas que nublan la razón y provocan el delirio de los sentidos.

Nemo profecto qui recte intelligeret pericula uite regnandi cuperet fastigia, ad que sine discrimine omnes precipites ruunt nihil ob aliud certe, nisi ut laboriosius uiuant et otii nihil meditandi potiora illis remaneat, in quo semetipsos interius cognoscant et alacriter ad meliora palmas extendant. Vehe autem hominum generi  
 5 ad ea que nocitura rationi sunt properanti.

**XII.187.** ¶ Nembroth primus tyrannidem occupauit, eligens ad sui  
 189 co<m>moditatem quod perniciosius illi offuerat. Hic enim maioribus periculis pestem dominandi retinuit quam cum primum sortitus est. Rebellaui aduersus Criatorem et, ut protegeretur ab eius potestate, in eius cecidit iudicium et impius  
 10 peri<i>t sine misericordia. ¶ Nynus, rex Asyriorum, ictu sagitte est peremptus et  
 190 cecidit, cum eleuaretur animo. ¶ Medorum regnum, perempto Sardanapalo, cepit,  
 191 quod Cyrus, ab exordio regni fortunatus, auo regno expulso, ad Persas reuocarat. Cyrum autem, nouissima prioribus contraria, morte turpissima occu{m}buisse fertur, qui<a> post multas uictorias Tomiris regine filio bello perempto, regina,  
 15 uulneris icta dolore, Cyrum bello uictum obtruncauit ¶ cadauerque illius dehonestaue-  
 192 rat. ¶ Post hec autem potentissimum regnum Persarum quarto decimo  
 eiusdem generis rege Dario finitum est, Alexandro Magno illud ad Grecos transferente, quo mortuo diuisum est inter principes eius. Et tandem Romanorum potestas paruis initiis ad summa incrementa deducta est, ut Grecorum formidabile  
 20 regnum euerteret.

**XII.188.** ¶ Regnum autem Romanorum quam primum ceperat, fraterno  
 193 sanguine maculatum est et septem regum exordiis ceptum fuit. Quorum Romulus primus ciuium gladiis occubuit sine successore et deinceps usque ad Tarquinum nullus paterna successione potitus est nec generis sui successorem reliquit. Inter  
 25 quos Seruius Tullus, uerna natus, regni ceptrum accepit. Septimus autem filii scelere regno pulsus est et ciuitatis Romane imperium, regibus exactis, adeo creuit, quoad prudentia et iusticia ciues gubernare uisi sunt. Tunc, diuitiarum auaritia posthabita, honoris ratio et uirtutis colende respectus aderant et comunis rei ordo, priuatis rebus posthabitis, preualebat.

---

**6-10** Gen. 10, 8-9: ipse (Nemrod) coepit esse potens in terra **10-11** de Nini uita et gestis cf. Ctesias, *FGrH*-Jacoby, fr. 1b **14-16** de Tomyri regina cf. Hdt. 1, 214: Ἀσκὸν δὲ πλήσασσα αἵματος ἀνθρωπίνου Τόμυρις ἐδίζητο ἐν τοῖσι τεθνεώσι τῶν Περσέων τὸν Κύρου νέκυν, ὥς δ' εὔρε, ἐναπῆκε αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν ἐς τὸν ἀσκόν· λυμαινομένη δὲ τῷ νεκρῷ ἐπέλεγε τάδε· «Σὺ μὲν ἐμὲ ζώουσάν τε καὶ νικῶσάν σε μάχῃ ἀπώλεσας παῖδα τὸν ἐμὸν ἐλὼν δόλῳ· σὺ δ' ἐγώ, κατὰ περ ἠπέλιθα, αἵματος κορέσω» **25-26** de septimo rege exacto cf. Liu. 1, 58

**82<sup>r-v</sup>** 1 ad] s. l. S 3 illis] s. l. S 7 commoditatem] comoditatem S, sed alibi semper comm- (§ 28 et passim) 9 et<sup>1</sup>] s. l. S 10 periit] perit S, sed cf. peresçió St 11 regnum] regno a. c. S 12 expulso] ex- s. l. S 13 Cyrum] Cyro ut uid. a. c. S | occubuisse] occumbuisse S, sed cf. §123 14 quia] qui S, correxi coll. porque St 25 Seruius] scripsi, Seruius<sup>9</sup> id est Seruilius fere correctum habet S; seruius hostilio habet S, quod mendum ex Seruio Tullio et Tullo Hostilio ortum liquet

Nadie, sin duda, que comprendiese los peligros de la vida codiciaría la gloria propia del reinar, a la que todos sin diferencia corren de cabeza, y por cierto por ninguna otra razón más que para vivir con más fatigas y para que no les quede ni un solo momento libre para pensar en lo que es preferible, tiempo libre en el que poder conocerse a sí mismos interiormente y tender con alegría sus manos a las cosas mejores. Pero, ¡ay del linaje humano, que marcha apresuradamente a las cosas que causan daño a la razón!

**XII.187.** Nimrod fue el primero en ejercer la tiranía, escogiendo en su propio provecho lo que le perjudicaba en mayor grado. Porque éste sustentó la calamidad del tiranizar con mayores desgracias que cuando se hizo con el poder por primera vez. Se rebeló contra el Creador y, para defenderse de Su poder, cayó en Su juicio y pereció sin compasión por impío. Nino, rey de Asiria, al ensoberbecerse cayó muerto por herida de flecha. Tras la muerte de Sardanápalo dio comienzo el reino de los medos, que Ciro, afortunado desde los inicios de su reinado, recuperó para los persas, tras expulsar de él a su abuelo<sup>78</sup>. Sin embargo, se dice que Ciro cayó muerto de forma vergonzosa, siendo sus últimos momentos todo lo contrario de lo que habían sido, porque muerto en la guerra tras numerosas victorias el hijo de la reina Tómiris, ésta, herida de dolor, mutiló a Ciro, que había sido derrotado en el combate, y ultrajó su cadáver. Tras estos hechos, el poderosísimo reino de los persas acabó con el decimocuarto rey de esta misma dinastía, Darío, entregándoselo a los griegos Alejandro Magno, tras cuya muerte se dividió entre sus primeros generales<sup>79</sup>. Y, finalmente, el poderío de Roma pasó de unos comienzos humildes a extensiones inmensas, hasta el punto de acabar con el temible dominio de los griegos.

**XII.188.** Sin embargo, tan pronto como dio comienzo, el dominio de Roma se vio mancillado por sangre de hermanos y tuvo sus orígenes en siete reyes. El primero de ellos, Rómulo, murió asesinado por sus conciudadanos y sin sucesor, y desde entonces hasta Tarquinio ninguno de ellos consiguió suceder a su padre ni dejó a un sucesor de su propia estirpe. Entre ellos tomó el cetro real Servio Tulio, que había nacido esclavo. El séptimo fue apartado del mando por el crimen de su hijo<sup>80</sup> y el poder de los ciudadanos romanos creció tanto tras la expulsión de los reyes en la medida en que parecía que los ciudadanos gobernaban con prudencia y justicia. Entonces se desdeñaba la codicia de riquezas y se atendía al honor y al respeto por cultivar la virtud y el provecho de la colectividad tenía más importancia que lo privado, que quedaba relegado a un segundo plano.

---

<sup>78</sup> A Astiages.

<sup>79</sup> Los llamados 'diádocos' o príncipes sucesores de Alejandro.

<sup>80</sup> Lucio Tarquino el Soberbio, desterrado de Roma cuando su hijo, Sexto Tarquino, violó a Lucrecia. Cf. el dramático y efectista relato que ofrece Livio, 1, 58.



**XII.189.** Cum autem regnandi libido animos diuitum euerteret et rationis frenos infringeret, miserabile regnum re{d}da<c>tum est, cupiditatibus seruiens plurimorum. Hinc ciuilia bella exorta clades maximas urbi intulerant, in quibus consumpti sunt ciues meliores, regnantibus deterioribus, ac omnis ciuium libertas  
 5 pristina absorta est. Et tandem ex re publica florentissima ad unius potentiam res deducta regnum factum est, licet fuerit nomen regis, Romanis ciuibus horrendum, silentio datum, et imperatoris magistratum assumere cautius putatum est. Ad Iulium autem Cesarem sic reda<c>ta potestas, cum essent extincta bella ciuilia, multi crediderant. Sed, trienio latentibus insidiis, Caesaris imperium durat, qui mox,  
 10 uiginti tribus uulneribus confossus, Cassii et Bruti gladiis occubuit.

**XII.190.** At bella ciuilia iterum periculosius exorta sunt, et cede Romanorum et strage feda cruenta funera miserabilius in urbe inualescebant usque ad Octauium Augustum, qui, extinctis seditionum capitibus, multos per annos in pace regnauit. Qui, licet uirtutum splendore ciuium cunctorum gratiam fuisset assecutus, non  
 15 tamen seditionum periculis caruit. Qui omni prudentia omnia discrimina bellorum extinxit. Cui fortuna non destitit aduersari. Nam inter felicia secula eius temporis unicum filium, quem successorem crediderat sibi futurum, lamentabiliter extulit. Marcellum item, sororis filium, quem generis humani delitias appellabant et successurum imperio delegerat, mortuum miserabiliter luxit et tandem sine sobole  
 20 post hunc regnatura sui obitus diem uidit. ¶ Huic Tyberius suffectus est, qui cum triumphasset de regibus multis, fratrem Drusium et eiusdem filium ob conspiracy suspicionem ueneno interemit. Qui et ipse sine posteris ueneno quoque interiit. ¶ Confestim Caius cognomento Gallicula, Tyberii nepos creditus,  
 194 195 annis tribus regnauit. Qui potestate publica suis flagitiis abusus insidiarum manu peremptus est. Cui successit Claudius, auunculus eius, duabus uxoribus infelix. Nam Messalinam, libidinibus turpissimam, interemit, et assumpta in coniugem Agrippina marito imperatori necem bolletis propinauit, data tamen opera priusquam mortem nuntiaret, ut Nero, eius filius, imperio potiretur, qui priuignus Claudii filiam eius uxorem acceperat.

---

**18** Suet. V. C. Tit. 1, 1: Titus, cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani

**82<sup>v</sup>** 2 redactum] reddatum S, tornose St, quod potius ad redigere quam ad reddere relatum censeo; cf. alibi reddita(e), redditurus, etc. et § 221 reddatum 6 fuerit] s. l. S 7 et] s.l. S 8 redacta] redata S, sed cf. l. 2 | essent extincta] s. l. S | ante bella in lit. fuisse S 9 ante multi, fortasse ut supplendum (como muchos creyeron St) 12 funera] s. l. S 20 post hunc] s. l. S, incertum quid in lit. sit | post diem in lit. obitus S 21 Drusium] etiam Drusio St 23 Gallicula] C- in G-correctum S; gaycula St 26 coniugem] coniugem a. c. S

**XII.189.** Pero como el ansia de gobernar envilecía las mentes de los ricos y quebrantaba los frenos de la razón, la tarea del gobierno se volvió desventurada, al estar al servicio de las apetencias de la mayoría. De ahí surgieron las guerras civiles que causaron a la ciudad los mayores desastres, en los que se perdieron los mejores ciudadanos, mientras gobernaban los peores, y toda la antigua libertad civil desapareció. Y, finalmente, de estado muy floreciente el sistema pasó a estar en manos de uno solo y se convirtió en reino, aunque el título de ‘rey’, execrable para los ciudadanos romanos, se condenase al silencio, y se consideró más prudente crear el cargo público de general en jefe. Y de este modo el poder se concentró en Julio César, tras haber logrado sofocar las guerras civiles, como muchos pensaron. Pero en medio de intrigas ocultas durante tres años se mantiene el gobierno de César, quien, acribillado con veinte heridas, al punto cayó muerto por las espadas de Casio y Bruto.

**XII.190.** Pero de nuevo surgieron guerras civiles con mayor riesgo y en Roma desdichadamente aumentaban unos sangrientos funerales causados por la matanza de romanos y reyertas viles hasta Octavio Augusto, que, una vez derrotados los cabecillas de las sediciones, reinó en paz por muchos años. Éste, aunque se ganó el favor de todos sus conciudadanos, no se vio libre, sin embargo, de los peligros de las conspiraciones. Con toda su prudencia sofocó todas las insurrecciones internas. Pero la fortuna no dejó de serle contraria, pues en medio de los momentos felices de su época lamentablemente perdió a su único hijo, en quien había confiado como sucesor suyo. De la misma manera, lloró amargamente la muerte de Marcelo, hijo de su hermana, a quien llamaban ‘encanto del género humano’<sup>81</sup> y él había elegido para que le sucediese en el poder. Al final, vio el día de su muerte sin descendencia que gobernase tras él. A éste le sucedió Tiberio, quien, tras triunfar sobre muchos reyes, mató con veneno a su hermano Druso y a su propio hijo ante las sospechas de conspiración. También él mismo murió envenenado sin dejar descendencia. Inmediatamente Gayo, apodado Calígula y supuesto sobrino de Tiberio, gobernó durante tres años. Éste, tras abusar del poder público en bien de sus propias perversiones, fue asesinado por obra de una conspiración. Le sucedió Claudio, tío suyo, desdichado por dos mujeres. En efecto, mató a Mesalina, depravadísima por sus pasiones, y Agripina, a quien había tomado como esposa, le causó la muerte a su marido el emperador con unas setas, pero tomando la precaución, antes de anunciar su muerte, de que se hiciera con el poder su hijo Nerón, quien, siendo hijastro de Claudio, había tomado por esposa a su hija.

<sup>81</sup> Semejante denominación aparece referida sólo a Tito en Suetonio, *Vida de los doce césares. Tito*, 1, 1.

**XII.191.** Quid referam Neronis impietatem in parentem et preceptorem? Quid eius turpissima facta recenseam? Periit tandem ciuium seditione post Romam conflag<r>atam ¶ eius peruicacia. Quod scelus christianis imposuit propter odium in eos conceptum sua impietate et <quo> crudelius persequerentur sanctos fidei  
5 hostes, sicut ipse aduersus Petrum et Paulum apostolos hostiliter seuierat.

**XII.192.** ¶ Post hanc belluam tres in imperio paruo temporis decursu  
successerant. Nam Galba septem mensibus imperii retinuit potestatem plenus  
auaritia, qui insidiis Othonis iugulatus est. Eidemque successit Octo, eius occissor,  
qui sicut tumultuatim imperio potitus est, sic tribus mensibus dumtaxat regnavit, in  
10 omnibus Neronis discipulus et familiaris. ¶ Deinde Victellius, probis omnibus 197  
contaminatus, imperauit septem annis ac morte turpissima defunctus est. ¶ Nempe 198  
orationem longius protraherem, si aliorum principum infelicitates et funera  
immatura recenserem.

**XII.193.** ¶ Venio autem ad reges Iudeorum. Quorum primo Saule interempto 199  
15 et a Deo reprobato, Daudid secundus rex Dei iussu regnavit, qui et seditionem filii  
sui Absalonis pertulerat et illius interitum lachrimis prosecutus est. Qui et uiderat  
Amonis mortem, quem frater occiderat, et deplorauerat illum cum cordis anxietate  
eo, quod necis illius auctor frater fuerat. Et amborum peccatis ipse condoluit potius  
quam neci. ¶ Peccauit Daudid et regni cladem sensit, propter eius peccata populo 200  
20 illatam. ¶ Cui Solomon sapientissimus successit, qui alienigenarum stupris 201  
apostetauerat et idolatria sapientiam dehonestauerat. ¶ Roboas Solomoni suffectus 202  
est, in quo regni diuisio propter suam imprudentiam facta fuit. Taceo ceteros qui  
per generationes successerant, quorum tres precipui inter multos regno digni  
fuerant. Fuerunt autem hi Iosaphat, Ezechias atque Iosias, quorum memoria in  
25 benedictione est.

**XII.194.** De regibus autem Israel a Ioroboham idolatra primo ad nouissimum  
usque Osee, qui a Salmanasar, Asyriorum rege, captiuus ductus est, omnes uiam  
Domini dereliquerant et, uariis cedibus plurimis  
eorum extinctis, facta est pernitiōsa eorum recordatio.

---

**1-5** de Neronis imperio cf. u. g. Suet. V. C. Ner. (passim), Tac. ann. 15. 44: ergo abolendo rumori (scil. se urbem incendisse) Nero subdidit reos et quaesitissimis poenis adfecit quos per flagitia inuisos vulgus Christianos appellabat **6-11** de tribus imperatoribus cf. Tac. hist. (passim)

**82<sup>v</sup>-83<sup>r</sup>** **3** conflagratam] conflagatam S, correxi coll. § 25 flagraret | ante odium in lit. eorum S **4** quo] potius quam ut supplendum mihi uidetur (cf. § 25: quo mundior Deum placaret...), deest in S; sensum autem causalem, non finalem (porque-perseguía) perperam exhibet St **18** fuerat] fuerant a. c. S | peccatis] -ta a. c. S **20** stupris] strupis S **21** apostetauerat] sic S, cf. etiam § 244 apostetare; apostotó St **26** Ioroboham] Ior- pro Ier- (siue Hier-) S, etiam hiorobam St

XII.191. ¿Para qué contar la crueldad de Nerón contra su madre y su maestro? ¿Para qué recordar sus abominables actos? Al final pereció por una revuelta ciudadana tras quemar Roma por una obstinación personal. Pero este crimen se lo imputó a los cristianos por el odio que se había formado contra ellos por propia crueldad y para que los enemigos de la fe dieran más despiadada persecución a los santos, como él mismo se había enfurecido con ánimo hostil contra los apóstoles Pedro y Pablo.

XII.192. Tras esta bestia continuaron en el imperio en un pequeño lapso de tiempo otros tres. En efecto, Galba, henchido de avaricia, mantuvo el poder imperial durante siete meses y luego fue degollado gracias a las artimañas de Otón. A este mismo le sucedió Otón, su asesino, quien, del mismo modo que se hizo con el poder de forma violenta, así reinó tan sólo tres meses, discípulo y afín a Nerón en todos los aspectos. A continuación Vitelio, lleno de todo tipo de deshonras, gobernó durante siete años <sup>82</sup> y murió de muerte vergonzosa. Ciertamente, alargaría más de la cuenta mi intervención, si recordase las desdichas y las muertes prematuras de otros monarcas.

XII.193. Paso ahora a los reyes de los judíos. Reprochado por Dios y muerto el primero de ellos, Saúl, pasó a reinar por mandato divino el rey David, que padeció la conspiración de su hijo Absalón y celebró su funeral con lágrimas. También presencié él la muerte de Amón, a quien había asesinado su hermano, y le lloró con angustia en su corazón por el hecho de haber sido su propio hermano el autor de su asesinato. Y más se dolió el rey de las faltas de ambos que del fratricidio. Pecó el rey David y advirtió el desastre de su reino que le había sido ocasionado a su pueblo por las faltas de él. A éste le sucedió el sapientísimo Salomón, que apostató por sus relaciones adúlteras con las extranjeras y mancilló su sabiduría con la idolatría. A Salomón le sucedió Roboam, en cuyo tiempo se produjo una división del reino debido a su imprudencia. Callo los restantes que sucedieron generación tras generación, de quienes, entre muchos, tres fueron los principales dignos del reino. Fueron éstos Josafat, Ezequías y Josías, de bendita memoria.

XII.194. Por otro lado, de los reyes de Israel comenzando por Jeroboam, que fue el primer idólatra, hasta el último que fue Oseas, a quien Salmanasar, rey de los asirios, condujo como prisionero, todos se apartaron del camino del Señor y, muertos en su mayoría por diferentes desastres, su recuerdo se volvió nefasto.

<sup>82</sup> Es evidente que el dato es erróneo. Vitelio se mantuvo en el poder ocho meses, desde el 15 de abril del 69 (suicidio de Otón) al 21 de diciembre de ese mismo año (cf. Suetonio, *Vida de los doce Césares. Vitelio*, 15-18).

Nam ut scriptura refert: *Fecerunt sibi duos uitulos conflatile et adorauerunt uniuersam militiam celi seruieruntque Baal. Et consecrauerunt filios suos et filias super ignem. Et diuinationibus inseruiebant et auguriis. Et fecerunt malum coram Domino.* O quam pernitiōsa peccandi licentia est, quae regum corda euertere solet. ¶ 203

5 Quippe longum esset necesse regum Israelitarum et flebilis facta enumerare. Satis est {est} intelligere quod regna praeferre sine Dei uoluntate fines infert lachrimabiles; sed tandem mors omnia tollit. Vehe autem facientibus mala, quorum odibilis recordatio.

**XII.195.** ¶ Preterea, si christianorum regum exitus infelices memorare 204  
10 pergerem, dies deficeret sine eorum acerrimo fine. Sed, ne procul exempla petamus, a uestris incipientes, ubi, queso, sunt regum Gothorum cadauera? Tempus edax omnium memorias absorbet. Quae regum funera in Hispania fuerant usque ad Rodericum regem abolita ex hominum recordatione? At si a Pelagio, strenuo duce, ordiri uolumus, mirabiles bellorum euentus recensere poterimus. Missa tamen hec  
15 fiant, quoniam nulla domus siue regia siue priuata sine clade diu permanserat. Ita ut generis humani conditio flebilior sit quam memorabilis.

**XII.196.** Itaque Deus clementius quotidie punit quam culpa<m> exigit peccatorum. Occidit, sanat et ad uitam reducit. ¶ Solum illud insanabile uulnus rex 205  
fugiat fidelis, quod damnatione sit dignum eterna. Temporales autem penas et  
20 tribulationes benigne suscipiat et patienter sustineat ac constanter Deum propitiorem expectet et misericordem, qui interdum flagellis medetur peccatorum uulneribus. Interdum autem eos peritiores resurgere facit ac nonnunquam in fide fortiores reddit.¶

**XII.197.** Aliquando autem flagella ut signa damnationis infert malignantibus  
25 Deus iratus propter improbitatem eorum qui suae prudentiae inituntur. Sed non est in malis prudentia nec consilium aduersus Dominum. Ait quidam et recte profecto: *Lento gradu diuina procedit ira tarditatemque uindictae graui<ta>te compe<n>sat.* ¶ Ideo Dauid: *Cantabo, inquit, tibi, Domine, misericordiam et iudicium,* sicut 206  
redemptor humani generis duplici aduentu suo ostendit. Nam ueniens ipse  
30 mansuetus rex iudicari propter aliena peccata, in misericordia uocauit peccatores.

1-4 4 Reg. 17. 16-17 27 Val. Max. 1. 1. 3 (supplicii pro uindictae); de qua Socrates sic habet St 28 Ps. 100. 1

11-12 Ou. pont. 4. 10. 7: Tempus edax igitur praeter nos omnia perdet 7-8 Hier. in Is. 18. 65: quod in his dici solet, quorum odiosa est recordatio et memoria

83<sup>f-v</sup> 5 est] s. l. S 6 est-quod] in marg. S, est iteratum deleui | praeferre] sic S, cf. § 183 17 culpam] culpa S 27 grauitate] grauite S | compensat]compesat S

Pues, como rezan las Sagradas Escrituras: *Se hicieron dos becerros de oro fundido y adoraron a toda la milicia del cielo y sirvieron a Baal. Y consagraron a sus hijos e hijas sobre el fuego. Y estaban sometidos a oráculos y agüeros. Y se comportaron mal ante el Señor.* ¡Oh, cuán funesta es la desvergüenza del pecado que suele pervertir los corazones de los reyes! Ciertamente, largo sería enumerar las muertes violentas de los reyes de Israel y sus lastimosas acciones. Basta con entender que conquistar el poder real sin la voluntad de Dios trae consigo desenlaces lamentables. Pero, al final, todo se lo lleva la muerte. ¡Ay de los que hacen el mal, cuyo recuerdo es odioso!

XII.195. Además, si prosiguiese recordando los desdichados finales de los reyes cristianos, se acabaría el día sin llegar a su dolorosísimo fin. Pero, para no buscar ejemplos lejos, comenzando por vuestros antepasados, decidme ¿dónde están los cuerpos sin vida de los godos? El tiempo voraz engulle el recuerdo de todos. ¿Qué entierros de reyes han sido borrados de la memoria de los hombres en España hasta el rey don Rodrigo? Ahora bien, si queremos comenzar por don Pelayo, general valeroso, podremos repasar admirables sucesos bélicos. Queden, sin embargo, estas cosas a un lado, puesto que ninguna casa ni real ni particular ha aguantado mucho tiempo sin alguna calamidad. De tal manera que la condición del género humano es más digna de lágrimas que de recuerdo.

XII.196. Y así Dios castiga a diario con más clemencia que reclama la culpa de los pecados. Mata, cura y devuelve a la vida. Evite el rey cristiano solamente la herida incurable que merezca condena eterna. Acepte, en cambio, con mansedumbre las penas y las amarguras temporales, aguántelas pacientemente y aguarde con firmeza a Dios intercesor y misericordioso, que a veces cura con azotes las heridas de los pecadores y otras veces los hace renacer más sabios, y en alguna ocasión los vuelve más fuertes en la fe.

XII.197. Por el contrario, algunas veces Dios aplica azotes como señales de condena a quienes obran el mal, encolerizado por la inmoralidad de quienes confían en su propia prudencia, aunque en los malvados no hay prudencia ni plan que pueda enfrentarse a Dios. Dice alguien y, sin duda, con razón: *La ira divina avanza con paso lento y compensa la tardanza del escarmiento con su gravedad.* Por eso el rey David dice: *Cantaré para ti, Señor, misericordia y juicio,* como demostró el Redentor del género humano con su doble venida. Porque al venir el propio rey sumisamente a ser juzgado por los pecados ajenos, llamó a los pecadores en misericordia.

¶ In primo enim suo aduentu oleum misericordie fudit super uulnera peccatorum. 207  
 Predicans penitentiam inquit: *Non ueni uocare iustos sed peccatores.* ¶ Sed in 208  
 secundo iudicii aduentu iustos ad se uocabit, peccatoribus exclusis, quoniam eorum  
 obstinatione insanabiles erunt. Iustis autem dicet: *Venite, benedicti.* Damnatis  
 5 autem: *Ite, maledicti.* O uocem formidabilem et amaritudinum amarissimam, quam  
 si formidaret uiuens, non dilaberetur tanta peccandi uanitate.

**XII.198.** ¶ Igitur ad exemplar Regis eterni procedere debent regum terre 209  
 iuditia. Nam misericordes esse oportet aduersus eos qui misericordia digni sunt et  
 ad correptionem parati. Seueri autem aduersus indisciplinabiles et ingratos, quorum  
 10 non est correptionis spes. Proniores semper ad clementiam, tardi uero ad uindictam  
 multa pace fruentur et tranquillitate populos ad se mirabili amore conuertent. Mali  
 uero formidine deterrebuntur ac boni quiete gaudebunt. ¶ Spectabit autem animus 210  
 prudens tempora preterita, quam fuerint tribulationibus et presuris inundantia,  
 cernetque presentia flagellis diuinis horrentia ac eodem tenoris cursu uentura  
 15 auspicabitur, quoniam nouissima hominis dum peregrinatur primis respondent:  
 nascuntur inopes fragilesque homines, moriuntur graui oppressi infirmitate, nullis  
 opibus adiuti.

**XII.199.** ¶ Vos ergo, principes amantissimi, in hac procellarum salebrosa 211  
 peregrinatione immortales Deo agite gratias, quia salubrior uobis hactenus aura  
 20 spirauit nec desiuit uos misericorditer intueri, licet experiamini uite fluctuantis  
 interdum discriminibus in obitu acerbissimo filii uestri. Tetigit uulnera sanabilia ut  
 clementer oleo misericordie foueantur ac de cetero prudentiores caueatis a futura  
 ira. Ait enim Dominus: *Estote prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbe.*  
 Cernitur autem prudentia serpentis duabus in rebus. Primum quia propter capitis  
 25 custodiam corporis obicit robur ferienti. Ac sic regia uirtus propter capitis sui,  
 Christi, honorem et fidei sue tutelam cetera omnia que ei data sunt exponere debet  
 confidenter. Nam tuto fidei uertice, salus fidelium salubrior ac uegetior fit. ¶ 212  
 Consequenter autem, ut ueterem pellem deponere ualeat, per artum transiliit  
 egressum ac ui quadam pellem exuit, quo noua deinceps renascatur. Atque ita  
 30 prudentis est ueterem deponere uitam per penitentiae artum refugium ac rursus  
 nouam inchoare, et quam artius quispiam conscientiam scrutabitur tam salubrius  
 denuo gratia uestietur.

---

2 Luc. 5. 32    4 Matth. 25. 34    5 Matth. 25. 41 (discedite)    23 Matth. 10. 16

---

83<sup>v</sup> 4 iustis] iusto uel iuste a. c. S    18 salebrosa] saleborosa a. c. S    30 penitentiae] -ntia a. c. S

En efecto, en su primera venida derramó el aceite de la misericordia sobre las heridas de los pecadores. Al predicar la penitencia dijo: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*. Pero en su segundo advenimiento, el del juicio, llamará junto a sí a los justos, dejando fuera a los pecadores, porque será imposible sanarlos debido a su insistencia. Y a los justos les dirá: *Venid, benditos*; a los condenados, en cambio: *Idos, malditos*. ¡Oh voz aterradora y la más amarga de las amarguras, que, si el que está vivo temiese, no se desvanecería en la gran vanidad que supone el pecar!

XII.198. Por consiguiente, los juicios de los reyes de la tierra deben actuar de acuerdo con el modelo del Rey eterno. Pues es preciso ser misericordiosos frente a quienes son dignos de misericordia y están dispuestos a corregirse. En cambio, hay que ser severos contra los rebeldes e ingratos, de quienes no hay esperanza de enmienda. Los más inclinados a la clemencia y, en cambio, remisos a la venganza gozarán de una gran paz y con tranquilidad conseguirán granjearse las naciones con un amor admirable. Por el contrario, los malvados se espantarán de terror y los buenos se regocijarán con su sosiego. Un espíritu prudente considerará los tiempos pasados, lo desbordados que estuvieron de problemas y aprietos, y observará los momentos actuales cubiertos de los azotes divinos y augurará los que están por venir siguiendo la misma tendencia, porque los últimos instantes del hombre, mientras pasa por el mundo, se asemejan a los primeros: nacen los hombres menesterosos y endebles, mueren derrotados por grave enfermedad, sin el amparo de ninguna pertenencia.

XII.199. Así que vosotros, príncipes queridísimos, dadle a Dios gracias inmortales en este peregrinar áspero de tempestades, porque hasta ahora ha soplado a vuestro favor una brisa beneficiosa y no ha dejado de miraros con misericordia, aunque alguna vez sufráis los malos momentos de esta vida azarosa con la dolorosísima muerte de vuestro hijo. Ha tocado heridas capaces de sanar, para que el aceite de la misericordia las cure compasivamente y en lo que queda seáis más precavidos y os guardéis de su ira por venir. Dice, en efecto, el Señor: *Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas*. Y la prudencia de la serpiente se observa en dos cosas. En primer lugar, porque por proteger su cabeza ofrece la fortaleza de su cuerpo a quien la ataca. Y de esta forma, la dignidad real debe arriesgar con resolución todas las demás cosas que le han sido otorgadas por la honra de su cabeza, que es Cristo, y la salvaguarda de su fe. Pues, a salvo la cúspide de la fe, el bienestar de los fieles se vuelve más robusto y vigoroso. En segundo lugar, para poder abandonar su antigua piel, pasa por una salida estrecha y se despoja de ella con una cierta violencia, para que a continuación le vuelva a nacer una nueva. Y así, propio de prudentes es abandonar la vida ajada pasando por el angosto pasadizo de la penitencia y comenzar de nuevo otra vida lozana; y cuanto mayor sea la dureza con que uno escudriñe su conciencia tanto más saludablemente se vestirá de la gracia una vez más.



- XII.200.** Ego tandem, uirtutum magistra, dirigo hominum corda in uiam ueritatis, quia sine me decipi et errare et labi contingit hominem et in horrenda discrimina uite precipitem dari. Sicut enim dirigit oculus membra exteriora sic ego interiora eius, intellectum et affectum, illustro ne intellectus cogitationibus defluat
- 5 uanis aut affectus desideriiis turpibus prolatur, quod Sapiens ostenderat dicens: *Vir prudens dirigit gressus suos.* ¶ Est autem Discre{c}tio filia mea et nominis mei 213  
sepe sortitur honorem. Ait quidem Bernardus: *Est discretio non tam uirtus quam moderatrix quedam uirtutum ¶ et affectuum auriga ac morum doctrina; tolle hanc et uirtus erit uitium.*
- 10 **XII.201.** ¶ At cum uirtutum alie diuine sint, alie uero humane, si prudentia 214  
arcem perfectionis scandit, iugum subiit caritatis suauissimum. De qua etiam Bernardus ait: *Virtus discretionis sine caritatis feruore iacet ac uehemens feruor absque discretionis temperamento precipitat.* ¶ Dicuntur autem morales uirtutes 215  
nonnunquam diuine, si ex radice caritatis processerint, nam sine hac ciuiles uirtutes  
15 nihil habent perfectionis, sine caritatis igniculo. Que quanquam laudabiles sint, infructuose tamen eterne uite finem non assequuntur, quoniam meritum ex caritatis feruore prodire, et non aliter, potest. Idcirco ille ad uitam ciuilem hominem dirigit solum, sed ad patriam post peregrinationem non conducunt, nisi ducem caritatem sequantur. Ex quo fit ut iniquis nulla sit uirtus, licet eam falso usurpare contendant.
- 20 Nomina quidem uirtutum ore tenus predicant, cum earum uires ignorent. Vir autem bonus uirtutum splendore bonus appellatur; uulgus autem et indocti quid uirtus ualeat solo nomine estimant, re quidem multo aliter quam sit censent. Malarum enim rerum audaciam fortitudinem uocant. Artifices uoluptatum delicatos temperatos laudant et sobrios: profusores liberales et magnificos. Raptores et  
25 carnifices ut iustos extollunt. Astutos autem ad euertendos hominum mores et ad exhauriendas miserorum fortunas promptos appellant prudentes. Quod quam sit derisibile paucorum est intelligere.

- XII.202.** O, quotiens Iohannes illustris de hoc hominum errore ridebat ac cupiebat hominum mores reformare. Sed diuine pietatis iudicium melius statuit de  
30 illo quam ipse putarat. Natus enim erat celo dignus noluitque diutius illo carere.

---

6 Prou. 15. 21 7-9 Bern. *serm. sup. Cant.* 49. 5 12-13 Bern. *ibid.* 23. 8

---

83<sup>v</sup>-84<sup>r</sup> 4 defluat] deflauat *ut uid. a. c. S* 5 ante prolatur *in lit. egrediatur S* 6 discretio] discrectio *S, sed cf. §§ 200, 201, 206, 215* 22 multo] *s. l. S* 25 ut] *s. l. S* 26 exhauriendas] hex- *a. c. S* 30 carere] careret (*adiecto ne ante diutius*) *a. c. S*

XII.200. Yo, en fin, maestra de las virtudes, enderezo los corazones de los hombres por el camino de la verdad, porque sin mí sucede que el hombre es engañado y se equivoca y cae y va derecho a dar en los espantosos peligros de la vida. Porque, del mismo modo que el ojo dirige los miembros corporales, así yo ilumino los espirituales, que son el entendimiento y el sentimiento, para que el entendimiento no resbale con pensamientos vanos y el sentimiento no se venga abajo con deseos indecentes, cosa que demostró el Sabio al decir: *El hombre prudente endereza sus pasos*. Por otro lado, la Discreción es hija mía y a menudo comparte la honra de mi nombre. Dice, por cierto, San Bernardo: *La discreción no es tanto una virtud como una cierta moderadora de las virtudes, auriga de las pasiones y escuela de las costumbres; quítala y la virtud será vicio*.

XII.201. Pero como de entre las virtudes unas son divinas y otras humanas, si la prudencia sube el alcázar de la perfección, se somete al yugo suavísimo de la caridad. De ésta también dice San Bernardo: *La virtud de la discreción perece sin el fervor de la caridad y un fervor violento se derrumba sin las riendas de la discreción*. Sin embargo, a veces a las virtudes morales se las llama divinas, en el caso de que procedan de la raíz de la caridad, porque sin ella, sin la chispa de la caridad, las virtudes laicas no tienen ninguna perfección. Y, aunque sean ellas dignas de elogio, no tienen fruto, sin embargo, y no alcanzan el fin de una vida eterna, porque el mérito puede salir del fervor de la caridad y no de otra forma. Por esto son ellas quienes enderezan al hombre solamente hacia la vida laica, pero no conducen a la patria <sup>83</sup> tras este peregrinar, a no ser que sigan a la Caridad como paladín. De lo que resulta que los infieles no tienen virtud alguna, aunque pretendan arrogársela falsamente. Ciertamente, tienen en los labios los nombres de las virtudes, aunque desconozcan sus significados. En cambio, al hombre de bien se le llama bueno por la brillantez de sus virtudes, pero el populacho y la gente inculta estiman el valor de la virtud sólo por su nombre y a la hora de la verdad tienen una idea muy diferente de lo que es. En efecto, a atreverse con malas mañas lo llaman fortaleza. Los maestros de los placeres alaban a los sibaritas como templados y ponderados; y a los manirroto como generosos y espléndidos. A los ladrones y asesinos los ensalzan como justos. A los taimados, dispuestos a trastornar las costumbres humanas y a agotar las haciendas de los desarrapados, los llaman precavidos. Y a pocos les es dado comprender cuán ridículo es todo esto.

XII.202. ¡Oh, cuán a menudo se reía nuestro insigne Juan de este dislate de los hombres y codiciaba enmendar las costumbres humanas! Pero el juicio de la piedad divina tomó sobre él una decisión mejor de lo que él mismo había pensado. Pues había nacido merecedor del cielo y no quiso verse privado de él por más tiempo.

---

<sup>83</sup> Cf. n. 76.

Animequiores ergo estote, principes. Habet denique filius uester quod optat quicunque sapientior habere. Certus iam est de beatitudine. Cunctis rem desiderabiliorem sortitus est, sed a paucis adeptam. Inter mortales quondam moribundus, uitales iam inter celites carpit auras et diuini fontis nectareos haurit  
 5 liquores. Vos, eia, sic uitam ducite ut beatitudinis illius premia assequamini.

## ORATIO IUSTITIE

**XIII.203.** Cepit rursus clarissima ut lucifer Iustitia in Caritatem splendidissimam oculos attollere. Cuius nutu intellexit datam sibi loquendi potestatem. Que continuo sic incipit: Tribularer dilectissimi adolescentis obitu, o  
 10 principes inuictissimi, si nescirem quam felicissime cum filio uestro principe actum est. Scio equidem misericordias Domini, qui omnium iustus iudex ultra condignum retribuit et miseretur et parcit. Voco ego peccatores ad coronam iustitie, quoniam iustitia preparatio sedis eius est. Mihi autem Misericordia cooperatrix est, que ex peccatoribus facit Deo gratos et acceptabiles. Quoniam non ex operibus  
 15 iustitie que fecerint homines, sed secundum misericordiam suam saluauit eos.

**XIII.204.** Ambe itaque sorores, homini salutare, operamur in peccatoribus salutem. Preuenit quidem Misericordia, sequor ego Iustitia, quia nemo ex sua iustitia iustus priusquam misericordiam consecutus, quod Apostolus contestatus est. Nascuntur autem omnes homines filii ire, sed renascuntur per misericordiam Dei ad  
 20 iustitiam apti. Ex quo fit ut re ipsa idem misericordia et iustitia sint apud Deum, licet ratione differant. Nam operatur Deus apud homines effectus distinctos, qui iustificat misericors et iustus miseretur. Facit enim cum hominibus misericordiam et iustitiam ab eis exigit, quia misericors omnibus est, sed iustorum saluator dumtaxat. Quoniam misericordiam ex gratia consecutus debet operibus gratiam  
 25 adiuuare ne in uacuum recipiat. Gratia autem misericordia dicitur interdum, sicut Apostolus ostendit dicens: *Gratia Dei sum id quod sum* –id est, quod ex inimico amicus, ex peccatore iustus factus fuerim, per misericordiam et ex gratia factum est– *et gratia in me uacua non fuit*, qua iusticiam operatus fui, gratiam || custodiens in fructibus iustitie. Et in opere quocunque Dei misericordia et iustitia resplendent  
 30 secundum illud psalmi: *Omnes uie Domini misericordia et ueritas.*

---

**26-28** *1 Cor.* 15. 10    **30** *Ps.* 24. 10

**4** Verg. *Aen.* 1. 387s.: Quisquis es (*scil.* Aeneas), haud, credo, inuisus caelestibus auras / uitalis carpis    **17-18** *1 Tim.* 1. 13: qui prius fui blasphemus et persecutor et contumeliosus, sed misericordiam consecutus sum | Aug. *ep.* 185. 9: iustus autem hic nemo est iustitia sua    **19** *Eph.* 2. 3: et eram natura filii irae

---

**84**<sup>r-v</sup> **10** felicissime] felicius uel feliciter *a. c. S*    **11** misericordias] misericorias *S*    **12** retribuit et] *in marg. add. S*    **13** est<sup>1</sup>] *s. l. S*    **26** sum<sup>1</sup>] sunt *a. c. S*    **30** psalmi] *scripsi*, ps *i. e.* psalm(-us, -um, -i, -o) *S*

Por tanto, tened, príncipes, gran entereza de ánimo. Por fin tiene vuestro hijo lo que cualquier buen sabio anhela tener. Ya está seguro de su bienaventuranza. Ha logrado una cosa más que deseable para todos, pero alcanzada por pocos. Otrora moribundo entre mortales, ahora aspira entre los bienaventurados las brisas vivificantes y bebe los fluidos néctares de la fuente divina. Vosotros, ánimo, llevad vuestra vida de tal modo que alcancéis los premios de esa bienaventuranza».

#### ALOCUCIÓN DE LA JUSTICIA

XIII.203. Por su parte la Justicia, brillantísima como lucero, comenzó a dirigir la mirada a la refulgente Caridad. Con su gesto comprendió que le daba el permiso para hablar y ella al punto toma la palabra en los siguientes términos: «Me pesaría la muerte de mi queridísimo joven, oh príncipes invencibles, si no supiera lo muy felizmente que se ha tratado a vuestro hijo el príncipe. Bien conozco yo las misericordias del Señor, que es juez justo por encima de todos y recompensa más de lo debido y se compadece y perdona. Soy yo quien llamo a los pecadores a la corona de la justicia, porque la justicia es una preparación para Su trono. Pero me sirve de colaboradora la Misericordia, que hace de los pecadores personas gratas a Dios y aceptables. Porque no salvó a los hombres en función de las obras de justicia que hubiesen hecho, sino de acuerdo con Su misericordia.

XIII.204. De manera que ambas hermanas, beneficiosas para el hombre, obramos la salvación entre los pecadores. Sin duda, en primer lugar va la Misericordia, y la sigo yo, la Justicia, porque nadie es justo por propia justicia antes de haber alcanzado la misericordia, cosa de la que el Apóstol dio prueba. Nacen todos los hombres hijos de la ira, pero vuelven a nacer preparados para la justicia por obra de la misericordia divina. De lo que resulta que, en realidad, la misericordia y la justicia son lo mismo para Dios, aunque racionalmente se diferencien. Porque Dios, que hace justicia en su misericordia y es misericordioso en su justicia, obra en los hombres desiguales efectos, ya que es compasivo con los hombres y les demanda justicia, porque es misericordioso para con todos, pero salvador lo es sólo de los justos. Porque el que por la gracia ha obtenido misericordia debe reforzar esa misericordia con sus obras para no recibirla en vano. Por otro lado, a veces a la misericordia se la llama 'gracia', como demuestra el Apóstol cuando dice: *Por la gracia de Dios soy lo que soy* —es decir, el que de ser enemigo me haya vuelto amigo y de ser pecador me haya vuelto recto, se ha hecho por medio de la gracia de la misericordia— *y no resultó vana la gracia depositada en mí*, con la que obré justicia, preservando la gracia en los frutos de la justicia. Y en cualquier obra divina resplandecen la misericordia y la justicia conforme al famoso salmo: *Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad*.

**XIII.205.** De hac misericordia, cuius plena est terra, campus scripturarum latissimus patet. De iusticia uero hac Christus ita inquit: *Querite primum regnum Dei et iustitiam eius.* Et alibi scriptura dicit: *Fulgebunt iusti sicut sol in conspectu Domini.* Cuius partes due sunt, sicut propheta ait: *Declina a malo et fac bonum.*

5 Hanc docui principem, Christi coheredem in gloria sanctorum, cuius pueritia in fide{i} coaluit, cuius adolescentia pietatem coluit, per quam iter ei ostendit eternitatis rex seculorum immortalis.

**XIII.206.** De me quidem contionantem Augustinum meum audite: *O sancta laudabilisque iustitia, sub te et per te pudicitia regnat. Pax per te triumphat et*  
 10 *securitas. Dignitas per te floret et fructum affert in patientia. O iusticia. Qui te amauerit, qui te strinxerit, cum Moyse mare mundi uitiorum sanguine rubricatum sicco uestigio pertransibit. Hec est uirga qua petra percussa manat in fluentia, et lapidea subditorum corda, iuditio iusticie tacta, in uirtutum flumina exuberant. Hec est uirga Aaron, que fronduit, floruit et fructum peperit. Quia iusticia quasi frondet*  
 15 *dum mente concipitur, floret dum uiriliter exercetur, fructificat dum subditus corrigitur. Hec est uentilabrum, quo granum diuiditur a palea, sanies a morbo eiicitur. Quia contra morbum peccati opponendum est mordax emplastrum ne in maius uitium tabes exuberet incurata et in augmentum facinoris redundet iniquitas impunita. Hec est mensura, qua debemus metiri penas et merita ponderare.*  
 20 *Attendite fratres, attendite pastores, qui terram iudicare debetis, quod aliquando iusticia est relaxanda propter multorum scandalum, aliquando exagitanda ut sit reliquorum cautella. ¶ Tunc uere iusticia dicitur gladius ex utraque parte acutus,*  
*quia hominis corpus defendit ab exterioribus iniuriis et animam ab spiritualibus molestiis. Hec est medicina uitiorum, antidotum peccatorum. Hec est pugio quo*  
 25 *Phinees transfixit Iudeum simul cum Madianitide et cessauit quassatio. Hec est lapis quo Dauid percussit Philisteum et a seruitute Israel liberauit. Hec autem sine discretionem gladius est in manu furiosi. Hec sine prudentia est mors et bonorum persecutio. Hec sine misericordia gladius est in manu tyranni. Hec autem de comuni et generali iusticia dicuntur, que uirtutum parens et magistra est.*

216

**2-3** *Matth.* 6. 33    **3-4** *Matth.* 13. 43 (in regno Patris)    **4** *Ps.* 36. 27    **8-28** (*Ps.*) Aug. Belg. *serm. ad fratr. in erem. comm.* 14., col. 1258, lineae 46-77

**11-12** *Ex.* 14. 21s.: et uertit in siccum diuisaque est aqua et ingressi sunt filii Israhel per medium maris sicci    **12** *Ex.* 17. 6: percutiesque petram et exhibit ex ea aqua ut bibat populus    **25** *Ps.* 105. 30: et stetit Finees et placauit et cessauit quassatio    **26** *1 Reg.* 17. 49: tulitque unum lapidem et funda iecit et percussit Philisteum in fronte

**84<sup>v</sup>** **6** fide] fidei S | ei] s. l. S    **25** Madianitide] scripsi, Medi- (Moabitide in lit.) S

XIII.205. De esta misericordia, de la que rebosa la tierra, el terreno de las Sagradas Escrituras es inmenso. De esta justicia Cristo dice lo siguiente: *Buscad en primer lugar el reino de Dios y Su justicia*. También en otro punto dicen las Escrituras: *Brillarán los justos como el sol a la vista del Señor*. Y esta justicia tiene dos partes, como dice el profeta: *Apártate del mal y haz el bien*. Esta última es la que enseñé al príncipe, coheredero de Cristo en la gloria de los santos, cuya infancia creció en la fe, cuya juventud cultivó esa piedad por la que el Rey inmortal de los siglos le mostró el camino de la eternidad.

XIII.206. Escuchad a mi querido Agustín en un sermón sobre mí: *¡Oh santa y loable justicia! A tus órdenes y gracias a ti reina la castidad. La paz y la seguridad triunfan por ti. La dignidad florece por ti y da fruto en la paciencia. ¡Oh justicia! Quien te amare y abrazare atravesará con pisadas secas junto a Moisés el mar del mundo enrojecido por la sangre de los vicios. Esta es la vara que golpeó la piedra que mana en ríos, y los corazones de piedra de los súbditos, tocados por el juicio de la justicia, se desbordan en ríos de virtudes. Esta es la vara de Aarón, que echó hojas, floreció y dio fruto. Porque la justicia como que echa hojas cuando el corazón la concibe, florece cuando se ejercita con hombría y da fruto cuando se amonesta al súbdito. Ella es el biello con que se separa el grano de la paja y se expulsa el pus de la enfermedad. Porque contra la enfermedad del pecado hay que poner un emplasto corrosivo para que la podredumbre desatendida no se desborde en un vicio mayor y la maldad no castigada no tenga como consecuencia un aumento de la fechoría. Ésta es la medida con la que debemos establecer las sanciones y ponderar los méritos. Atended, hermanos; atended, pastores, que habéis de gobernar la tierra, porque alguna vez se ha de ablandar la justicia por el desenfreno de muchos y otras veces se ha de atizar para que sea escarmiento de los demás. Es entonces cuando con razón se llama a la justicia espada cortante por los dos filos, porque protege el cuerpo del hombre de las injurias exteriores y el alma de los pesares espirituales. Ella es la medicina de los vicios, el contraveneno de los pecados. Es el puñal con que Finees traspasó al judío junto con la madianita y cesó la plaga. Es la piedra con que David golpeó al filisteo y liberó a Israel de la esclavitud. Sin embargo, sin inteligencia es una espada en manos de un loco. Sin prudencia, es muerte y persecución de los buenos. Sin misericordia, es una espada en manos de un tirano. Esto es lo que se dice de la justicia ordinaria y corriente, que es madre y maestra de las virtudes.*

**XIII.207.** ¶ Vocor autem proprius Iustitia reddens unicuique quod suum est. 217  
 Ego quidem natura laudabilis sum, etsi a nullo laudem accipiam, cum rectitudinis  
 mensura sim, et quos doceo rectos facio, quos decet laudatio, ut psalmus ait. Ideo  
 certe rectitudine corpus humanum sublime est, quia ad sydera immortalis tollere  
 5 uultum datum est. Quod Sapiens significat dicens: *Fecit hominem Deus rectum.*  
 Bernardus uero in Canticis confirmat cum inquit: *Staturam dedit Deus homini*  
*rectam, forsitan ut ista corpor<e>a per rectitudinem exterioris uiliorisque figmenti*  
*hominem illum interiorem, qui ad imaginem Dei factus est, spiritalis sue seruande*  
*rectitudinis admoneret, et decor limi deformitatem argueret animi. Quid enim*  
 10 *indecentius quam curuum recto corpore animum gerere?* Corporis igitur rectitudo  
 iustitiae rectitudinem in animo commendat.

**XIII.208.** ¶ Tum uel maxime iustitia natura comendabilis est, quoniam eius 218  
 lex hominum mentibus insita est. Quod noster Augustinus testatur in libris  
 Confessionum dicens: *Lex tua, Domine, et scripta in cordibus hominum furtum*  
 15 *punit. Quam legem nec ipsa quidem punit iniquitas.* ¶ *Quis enim fur equo animo*  
*furem patitur?* Hinc est quod orator egregius ait: *Iustitiae initium est a natura*  
*profectum, deinde quedam in consuetudinem ex utilitatis ratione uenerunt, postea*  
*res a natura profectas et consuetudine probatas legum metus et religio sanxit.*  
*Nature ius est quod non opinio genuit, sed quedam innata uis inseruit, ut*  
 20 *religionem, pietatem, gratiam, uindicationem, obseruantiam, ueritatem,* quas partes  
 iustitiae enumerat. Mirabile profecto uideri solet apud sapientes quod homines  
 imaginis suae formam pretermittant tam egregie a Deo conditam et eam carnis  
 illescebris dedecorare ac delere non erubescant. Obturant enim rationis aures et  
 oculos mentis perstri<n>gunt per uestigia sensuum gradientes.

**XIII.209.** ¶ Celebre quidem nomen meum est non modo inter gentes 219  
 quascunque sed inter animantium etiam multa genera. Quis enim docuit cyconias  
 parentibus pias esse? Que belua sui generis beluam odio prosequitur? Quis dixerit  
 elephantorum religionem, gruum ordinem et apum officia non a natura mirabiliter  
 iusti seruare reuerentiam? Latro sociis leges iniungit obseruandas, omne animal  
 30 fetus diligit et custodit et pascit, quod naturali federe innatum est.

5 Eccl. 7. 30 6-10 Bern. serm. super. Cant. 24. 6 14-16 Aug. conf. 2. 4 16-20 Cic. inu. 2. 160-1 (in natura uis inseuit)

3 Ps. 32. 1: exultate, iusti, in Domino, rectos decet laudatio caelumque uidere / iussit et erectos ad sidera tollere uultus 4-5 Ou. met. os homini sublime dedit Greg. in libr. prim. Regum exp. 4. 208: Qui enim stat, rectitudine corporis caput in sublime tollit 23-24 Is. 33.15: qui obturat aures suas ne audiat sanguinem et claudit oculos suos ne uideat malum 27 Ael. nat. 3. 23: Τρέφειν μὲν τοὺς πατέρας πελαργοὶ γεγηρακότας καὶ ἐθέλουσι καὶ ἐμελέτησαν· κελεύει δὲ αὐτοὺς νόμος ἀνθρωπικὸς οὐδὲ εἰς τοῦτο, ἀλλὰ αἰτία τούτων φύσις. οἱ αὐτοὶ δὲ καὶ τὰ ἑαυτῶν ἔκγονα φιλοῦσι 28 Plin. N.H. 8. 3: alienae quoque religionis intellectu creduntur (scil. elephanti) maria transitori non ante naues conscendere quam inuitati rectoris iureiurando de reditu

84<sup>v</sup>- 85<sup>f</sup> 4 immortalis] forsitan -talía a. c. S, nouissima litt. erasa; como a immortal St 7 forsitan] - tam S, ex rectam lapsus uid. | corporea] corpora S, locum syntaxi obscurum habet St 23 ante erubescant in lit. pretermittant S 24 perstringunt] perstrigunt S

XIII.207. Pero con más precisión me llamo Justicia, porque entrego a cada uno lo que le pertenece. Soy digna de alabanza por naturaleza, aunque nadie me otorgue elogios, por ser la pauta de la rectitud, y vuelvo rectos a los que instruyo, a quienes, como dice el salmo, corresponde la alabanza. Por eso sin duda alguna el cuerpo humano se eleva verticalmente, porque se le ha concedido, como a mortal que es, alzar su rostro a la estrellas. Eso da a entender el Sabio cuando dice: *Dios hizo al hombre derecho*. Y San Bernardo lo confirma en su *Sobre el cantar de cantares* cuando dice: *Dios le dio al hombre una posición erecta, tal vez para que esa disposición corporal, mediante la rectitud de la figura externa y menos importante, exhortara al hombre interior, que está hecho a imagen de Dios, a preservar su rectitud espiritual, y para que la belleza del barro condenara la fealdad de su espíritu. Porque, ¿qué hay más inconveniente que llevar un espíritu torcido dentro de un cuerpo derecho?* Por lo tanto, la derecho de la justicia realza en el alma la derecho de la justicia.

XIII.208. Es entonces cuando la justicia resulta más digna de elogio, porque su ley es inherente a los corazones de los hombres. De ello da testimonio nuestro querido Agustín en las *Confesiones* cuando dice: *Tu ley, Señor, y la que está escrita en los corazones humanos castigan el robo. Y esa ley no la castiga ni siquiera la misma maldad. Pues, ¿qué ladrón aguanta con calma a otro ladrón?* De ahí lo que dice un ilustre orador: *El origen de la justicia partió de la naturaleza, luego algunas cosas llegaron a hacerse tradicionales por mor de su uso, después el miedo a las leyes y la religión sancionaron las surgidas de la naturaleza y autorizadas por la tradición. El derecho natural es aquel que no ha creado la convención, sino que nos lo ha infundido una cierta fuerza innata, como son la religión, la piedad, la gratitud, la venganza, el respeto y la verdad*, cosas que enumera como partes de la justicia. Efectivamente, suele parecer sorprendente entre los sabios que los hombres olviden la belleza de su imagen tan gloriosamente creada por Dios y no se ruboricen de deshonrarla con las tentaciones carnales y aniquilarla, porque taponan los oídos de la razón y cierran los ojos del alma caminando por los pasos de los sentidos.

XIII.209. Sin duda mi nombre es afamado sólo entre cualesquier pueblos, sino incluso entre muchas especies de animales. Porque, ¿quién ha enseñado a las cigüeñas a ser piadosas con sus padres? ¿Qué bestia persigue con saña a otra de su misma especie? ¿Quién podría decir que la religiosidad de los elefantes, el vuelo en formación de las grullas y la laboriosidad de las abejas no guardan asombrosamente por naturaleza un respeto por lo justo? El ladrón impone a sus compinches unas normas para que las acaten, todo animal ama, protege y da de comer a sus crías, cosa que se produce de forma innata por un compromiso natural.



¶ Que licet comme<n>datione scripturarum omnium uirtutum moralium regina 220  
sim, ipsa tamen rerum clara euidencia meam dignitatem ostendit, quod neque  
lucifer ita astris illustrior sit ut ego illis. Rem publicam a labe quacunque custodio,  
familiam gubernō, exercitus ordino, castraque metuentia per excubias protego.  
5 Religio sine me nulla foret, nullus conuentus, nulla pax, ordo nullus. Que domus  
patremfamilias obseruaret? Que comunitas principem coleret? Omnia certe more  
ferarum sine me crassarentur. Tolle iusticiam, *quid regna nisi latrocinia fuissent?*,  
ut ait Augustinus. Monet idcirco Sapientia: *Diligite iusticiam qui iudicatis terram.*  
Ac ueritas commendat esurientes iusticiam et persecutionem patientes propter  
10 iusticiam.

**XIII.210.** ¶ Ego enim odiui turbas malignantium et lites sine fine 221  
protrahentium, et causarum inextricabiles circuitus sperno. Nulla quidem urbibus  
contagio pestilentior, nullum hominum genus perniciosius ciuitatibus quam litium  
circulatores et molesti uilitigatores. ¶ O quam pium esset, o principes qui diligitis 222  
15 iusticiam, iudicibus modestiam imponere{?}, inexpertos causarum ab officio  
iudicandi propellere, iurium subtilitates enodare et quadam moderatione extinguere.  
Cautellas ueritati noxias reprimere, dilationum materias breui compendio  
circuncludere, subterfugia reorum claudere, auctorum malitiam punire. Causarum  
longa dispendia restringere, salaria publica statuere magistratibus, notariorum  
20 auaritiam frenare, aduocatorum libellos dirumpere, procuratorum cauillationes  
tollere, executorum excessus refrenare...

**XIII.211.** ¶ Ex his denique nascuntur iniurie, non iura; odia fouentur; 223  
patrimonia exhauriuntur; ociantur agricolae ad forum uocati indebite; artifices ad  
iurgia irritantur circunuenti. Magna pars uite hominum hoc inextricabili labyrintho  
25 circunfertur et conteritur, cum nullum fenus, nulla uectigalium aut exactionum  
impositio ciuibus tantum noceat sicut fomenta hec iurgiorum, que boni et equi  
extingunt iudicia et conscientias maculare solent. ¶ His artibus perniciosi ociosi in 224  
urbibus diuites fiunt et ciues meliores ad paupertatem com{p}elluntur, qui sub  
pretextu iusticie, hostes rei publice ciuitatum pacem euertunt.

---

7 Aug. *ciu.* 4. 4 (sunt nisi magna latrocinia) 8 *Sap.* 1. 1

9-10 *Matth.* 5. 6: beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam; *ibid.* 5. 10: beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam 14 *Plin. N.H.* praef. 32: etiam contra uilitigatores, quos Cato eleganter ex uitibus et litigatoribus composuit

---

85<sup>r</sup> 1 commendatione] commendat- S 14 uilitigatores] uilitigatores a. c. S 15 interrogationis  
signum delendum censeo; deest in St 28 compelluntur] compell- S, sed cf. §§ 216, 243, 252

Y aunque por aprobación de las Sagradas Escrituras yo sea la reina de todas las virtudes morales, sin embargo, es la propia y palmaria evidencia de las cosas la que muestra mi dignidad, que ni el lucero es tanto más brillante que las estrellas como yo lo soy más que las virtudes. Guardo al estado de cualquier desastre, administro la familia <sup>84</sup>, ordeno los ejércitos, protejo los medrosos cuarteles con mis desvelos. Sin mí no habría religión alguna, ningún acuerdo, ninguna paz, ningún orden. ¿Qué casa obedecería al cabeza de familia? ¿Qué sociedad honraría a su príncipe? De seguro sin mí todo marcharía al modo de las fieras. Quita la justicia, ¿qué habrían sido los reinos sino pillajes?, como dice San Agustín. Por eso nos recuerda la Sabiduría: *Amad la justicia los que gobernáis la tierra*. Y la Verdad ensalza a los hambrientos de justicia y a los que sufren persecución a causa de la justicia.

XIII.210. En efecto, yo odio los bullicios de quienes obran de forma perversa y prolongan los pleitos sin fin, y desprecio las ambigüedades enmarañadas de los procesos. Sin duda, no hay para las ciudades enfermedad más hedionda, ni clase alguna de hombres más funesta para la ciudadanía que los busca-pleitos y los molestos calumniadores. ¡Oh, qué piadoso sería, príncipes que amáis la justicia, imponer medida a los jueces, alejar del oficio de juez a los que no tienen experiencia en procesos, deshacer las sutilezas de los derechos y sofocarlas con un cierto comedimiento! Reprimir las cauciones, perniciosas para la verdad; paralizar las materias de las dilaciones con un pequeño provecho; cerrar los subterfugios de los acusados; castigar la malevolencia de los culpables; limitar los interminables costes de los procesos; establecer sueldos públicos para los funcionarios; detener la avaricia de los notarios; hacer pedazos los manuales de los abogados; liquidar las especulaciones de los procuradores; contener los excesos de los alguaciles...

XIII.211. En fin, de todas estas cosas nacen las injurias, no los derechos <sup>85</sup>; se fomentan los odios; se disipan las haciendas; los agricultores haraganean cuando se les llama a juicio sin razón; a los artesanos se les incita a pleitear con engaños. Una gran parte de la vida humana se ve zarandeada y consumida en este enmarañado laberinto, puesto que no hay ninguna usura ni tributo sobre la renta o directo que haga tanto daño a los ciudadanos como este promover litigios, que destruyen el criterio de lo que es bueno y justo y suelen mancillar las conciencias. Con estas perniciosas artes en las ciudades los hombres se hacen ricos sin trabajar y empujan a la pobreza a los que son mejores ciudadanos que ellos, quienes, so pretexto de impartir justicia, desbaratan como enemigos del estado la armonía de las ciudades.

<sup>84</sup> Cf. n. 25.

<sup>85</sup> En el texto latino se da una paronomasia etimológica *iniurie* / *iura* difícil de trasladar tal cual al castellano. De hecho, el propio Ortiz traduce “nasgen las injurias y no nasgen derechos”.

**XIII.212.** ¶ Est et malum aliud in ciuitatibus quod sub specie boni et equi res 225  
publicas euertere solet: rectorum et gubernantium multitudo, qui magistratus cum  
precio comparentur. Eos ambitio non sinit ad meliora prospicere ciuium, sed,  
prompti ad auaritiam, que expenderant resarcire ante omnia student. Proth pudor,  
5 tantum habent fidei quantum peccunie, tantum ¶ auctoritatis quantum fauoris  
humani. Vehe autem urbi in qua pluris estimant diuites quam bonos, ubi prudentia  
carnis potentior et iustior habetur quam mentis; de quibus Dominus ait: *Filii huius  
seculi prudentiores sunt filiis lucis*. Cuius documentis Plato in 2º libro de re publica  
concordat, naturali ratione illustratus, qui ait: *Necesse est malam animam male*  
10 *imperare atque curare, bonam uero hec omnia benefacere.*

**XIII.213.** Magistratus autem rei publice gubernande annales fuerant circa  
urbes que uirtute polebant. Atheniensium et Lacedemonum ciues id studuerant ne  
quis perpetuo gubernaret inter se. Romani magistratus calle<n>dis martiis  
preficiebantur. Omnes Italie urbes quotannis eligunt rectores, nam rationem  
15 reddituri temporanei sunt successoribus. Et sic regentium uicisitudo salubrior et  
commodior rei publice est. Nam qui diutius president minus prouidentes erunt,  
pondere negotiorum afflicti et defessi. Qui nouit autem alium sibi successurum cito  
in magistratu prouidentior erit, ne eius successor laudabilius gubernare possit. Et  
sic animatur quisque suo tempore maturius omnia gerere que ad eum spectant  
20 facienda. Magistratus enim perpetui suis consulunt rebus magis quam publicis.  
Iactant se necessitatibus prouidere, cum commodis suis seruiunt. Pretia rerum  
uenalium ita moderantur, ut ipsi meliora uilius mercentur. Seruantur rectoribus  
pinguia et crassa, ciuibus deteriora. Hinc commeatum caristie ac rerum cunctarum  
penuria et fames. Nam cum ipsi rectores magis rectoribus egeant, eneruantur  
25 communia, crescunt priuata. Quo quid nocentius in re publica? Inde seditiones et  
popularium tumultus murmurantium exoriuntur. ¶ Atque duo Platonis precepta 226  
negliguntur que salutaria urbibus sunt. ¶ Primum ut utilitatem ciuium sic tueantur 227  
gubernatores, ut quidquid agunt, ad eam referant, obliti commodorum suorum. Alterum uero  
ut totum corpus rei publice curent, ne, dum partem aliquam tuentur, reliquas deserant.

**7-8** *Luc.* 16. 8      **9-10** *Pl. R.* 353e4-5: Ἀνάγκη ἄρα κακῇ ψυχῇ κακῶς ἄρχειν καὶ ἐπιμελεῖσθαι, τῇ δὲ ἀγαθῇ πάντα τὰτα εὖ πράττειν

**26-29** *totus locus ex Cic. off.* 1. 85 *fere refectus est*: Omnino qui rei publicae praefuturi sunt duo Platonis praecepta teneant: unum, ut utilitatem ciuium sic tueantur, ut quaecumque agunt, ad eam referant obliti commodorum suorum (*Pl. R.* 342e6-11), alterum, ut totum corpus rei publicae curent, ne, dum partem aliquam tuentur, reliquas deserant (*Pl. R.* 420c1-4).

**85<sup>r-v</sup>** **3** eos] *in marg. S* | ad] *s. l. S*      **13** magistratus] *scripsi*, magistraturas *ut uid. S* | callendis] *calledis S*      **21** se] *s. l. S*      **25** post publica *in lit.* quam *S*

XIII.212. Hay en las ciudades también otra calamidad que bajo una apariencia de bien y de justicia suele trastornar los estados: la caterva de regidores y gobernadores, cargos públicos que se adquieren pagando un importe. A éstos su ambición no les permite atender a la mejoría de los ciudadanos, sino que, prestos a la codicia, ante todo se afanan en recuperar lo que habían gastado. ¡Qué infamia! Tienen tanto de fe como tienen de dinero, tanto de autoridad como del favor de los hombres. ¡Ay de la ciudad en la que se estima más a los ricos que a los buenos, donde el cuidado físico se tiene por más poderoso y justo que el espiritual! De éstos dice el Señor: *Los hijos de este mundo son más avisados que los hijos de luz*. Con sus enseñanzas se aviene en el segundo libro de la *República* Platón, iluminado por la razón natural, que dice: *Es forzoso que un espíritu malvado gobierne y vigile mal, y que uno bueno, en cambio, todo eso lo haga bien*.

XIII.213. Por otra parte, los cargos públicos destinados al gobierno del estado eran anuales en unas ciudades que sobresalían por su virtud. Los ciudadanos de Atenas y Lacedemonia se esforzaban por que nadie gobernase entre ellos permanentemente. Los cargos romanos se elegían el primero de marzo. Todas las ciudades de Italia eligen cada año a sus gobernantes, pues son provisionales quienes han de rendir cuentas a sus sucesores. Y de esta forma, la alternancia de los gobernantes es más saludable y provechosa para el estado. Porque los que dirigen más tiempo de lo debido serán cada vez menos sensatos, al quedar abatidos y agotados por el peso de sus quehaceres. En cambio, quien sabe que otro le va a suceder inmediatamente en el cargo, tomará más precauciones para que su sucesor no pueda gobernar con mayores elogios. Y así cada cual se anima, en el momento que le corresponde, a llevar a cabo con diligencia todas las cosas cuya realización le compete. En efecto, los funcionarios de por vida se preocupan más de sus propios asuntos que de los públicos. Se jactan de cuidarse de las necesidades públicas, cuando lo que hacen es atender al propio provecho. Disponen los precios de las mercancías de forma que ellos puedan comprar las mejores por menos dinero. Se guarda para los gobernantes lo que es abundante y de calidad, y para el pueblo lo que es inferior. De aquí derivan las carestías de provisiones y la escasez de todas las cosas y la hambruna. Porque, siendo los propios dirigentes quienes están más necesitados de alguien que los dirija, lo público se debilita y lo privado prospera. ¿Qué hay más dañino en un estado que eso? Es de ahí de donde surgen las revueltas y los disturbios de gente del pueblo que se dedica a intrigar. Y se desatienden los preceptos platónicos que son provechosos para las comunidades. El primero, que los gobernantes vigilen por el bien público de tal forma que, hagan lo que hagan, redunde en este bien, olvidándose de sus intereses particulares. El segundo, que se preocupen del conjunto del estado en su totalidad, no vaya a ser que, mientras vigilan alguna de sus partes, desatiendan las demás.

Vt enim tutela, sic procuratio rei publice ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa est. Qui autem parti ciuium consulunt, partem uero negligunt, rem perniciosissimam in ciuitatem inducunt: seditionem atque discordiam. Ex quo euenit ut alii populares alii studiosi optimi cuiusque uideantur, pauci uniuersorum.

**XIII.214.** ¶ Hinc apud Athenienses magne discordie orte, in Romana re publica non solum seditiones, sed pestifera etiam bella ciuilia, que fugere debet grauis et fortis ciuis, principatu dignus, atque odisse debet et rei publice se totum tradere. Et neque opes aut potentiam consecabitur totamque eam sic tuebitur ut omnibus consulat.

**XIII.215.** ¶ Igitur animaduertant orbis rectores et qui dominantur in terra quam utilis sit cura rei publice, quoniam prouide gubernata unione ciuium coalescit, neglecta uero scisuris diuissa minoratur. Principes autem sublimiores celso ex loco uix imma prospiciunt. Partiri ergo curas cum fidelibus subditis necesse est, quos non faciles inuentu dixerim. Opus est enim summa discretione in eligendis magistratibus ubi numero laboratur. Alii nempe ad consultationem optimi, alii foro peritiores, in utroque tamen iustiores secernentur iuxta consilium Hietri, soceri Moysi, qui ad consultationem generi ita inquit: *Prouide autem ex omni plebe uiros sapientes ac timentes, in quibus est ueritas et qui oderint auaritiam, et constitue ex eis tribunos et centuriones et qui quagenarios et decanos, qui iudicent populum.* Prestabunt igitur ceteris qui ad magistratus eligendi sunt quatuor uirtutibus: primum ut sapientes sint, item Deum timentes, preterea ueritatis amatores, postremo qui oderint auaritiam. Sapientes quidem ¶ falli non possunt. Timentes autem Deum fallere nolunt. Hi uero in quibus ueritas est neque fallunt neque falluntur. Qui autem odio habent auaritiam non facile flectuntur a rectitudine.

---

**18-21** Ex 18. 21-22

**1-10** locus ex Cic. off. 1. 85-86 *refectus*: Vt enim tutela, sic procuratio rei publicae ad eorum utilitatem, qui commissi sunt, non ad eorum, quibus commissa est, gerenda est. Qui autem parti ciuium consulunt, partem negligunt, rem perniciosissimam in ciuitatem inducunt, seditionem atque discordiam; ex quo euenit, ut alii populares, alii studiosi optimi cuiusque uideantur, pauci uniuersorum. Hinc apud Athenienses magnae discordiae, in nostra re publica non solum seditiones, sed etiam pestifera bella ciuilia; quae grauis et fortis ciuis et in re publica dignus principatu fugiet atque oderit tradetque se totum rei publicae neque opes aut potentiam consecabitur totamque eam sic tuebitur, ut omnibus consulat **15** Cic. *Lael.* 64: ad quas non est facile inuentu qui descendant

**85<sup>v</sup> - 86<sup>f</sup>** **16** numero] nuro *S*, nulla compendii nota **20** quinquagenarios] quiqua- *S* **22** sint] *s. l.* *S*

Pues igual que sucede con la tutela, la administración del estado va encaminada al provecho de quienes le han sido encomendados y no al de quienes les ha sido confiada esa administración. Quienes se preocupan por una parte de los ciudadanos y se desentienden de la otra, están promoviendo en la comunidad algo peligrosísimo: la revuelta y la discordia. De ello viene que unos parecen estar a favor del pueblo, otros simpatizan con la nobleza, y pocos con todos ellos.

XIII.214. De aquí surgieron grandes desavenencias entre los atenienses, y en la república romana no sólo levantamientos, sino incluso unas terribles guerras civiles, que debe evitar todo ciudadano serio y valeroso, merecedor del gobierno; y debe aborrecerlas y entregarse en cuerpo y alma al estado. Y no perseguirá riquezas ni autoridad, sino que velará por el estado entero de manera que mire por el bien de todos.

XIII.215. Por lo tanto, mediten los dirigentes del mundo y quienes mandan en la tierra cuán provechoso es el cuidado del estado, puesto que gobernado con sensatez se consolida con la unión de los ciudadanos; en cambio, si se le olvida, enflaquece deshecho por fisuras. Por otro lado, los príncipes muy encumbrados apenas llegan a ver desde su elevada posición las cosas más insignificantes. Por tanto, es necesario repartir las tareas con súbditos fieles, que no me atrevería a decir que sean fáciles de encontrar. Se precisa, pues, una enorme cautela a la hora de escoger funcionarios cuando el número supone un estorbo. En efecto, unos son los mejores para dar consejo, otros están más versados en asuntos judiciales; en cualquier caso, en ambos oficios han de elegirse quienes sean más justos, siguiendo el consejo de Jetró, suegro de Moisés, quien a la pregunta de su yerno respondió así: *Escoge de entre todo el pueblo a hombres sabios y temerosos de Dios, honrados y que odien la avaricia, y forma a partir de ellos jefes de millar, de centena, de cincuenta y de decena, que juzguen al pueblo*. Por consiguiente, los que han de ser elegidos para ocupar cargos públicos aventajarán a los demás en cuatro virtudes: en primer lugar, que sean sabios; igualmente, que sean temerosos de Dios; además, que amen la verdad; y, por último, que odien la avaricia. Sin duda, a los sabios no se les puede engañar; los temerosos de Dios no quieren engañar; los honrados ni engañan ni se dejan engañar; y a quienes odian la avaricia no se les desvía del camino recto con facilidad.

**XIII.216.** Erat quidem Apollinis oraculum Spartam nulla re alia nisi auaritia esse perituram. Bene etiam Cicero: *Caput autem est in omni gubernatione et muneris publici ordinatione ut auaritie suspitio tollatur.* Quod Ambrosius confirmat dicens: *Iustitia, in alto quodam seccessu locata, uidet exploratque omnia aliis potius nota quam sibi, et non tam suas utilitates quam publica emolumenta rimatur.* Ambitio quidem altera pestis ciuitatibus inimica fugienda est, que uehementer populos ad seditionem concitat. Hec precipitauit Dathan et Abyron in abyssum. Hec Grecorum urbes et Latinas euertit. Hec tyrannos pascit ac mille pericula subiire homines compellit et demonibus amicicias hominum conciliat. Cecidere illi superbia, pereunt autem isti sorore sua ambitione. Miseros mire torquet, quos in alta subuehit. Recte ergo Augustinus: *Homines diabolum tanto magis imitantur quanto magis, neglecta aut perosa iusticia, potentie student eiusque adeptione uel ambitione letantur.* O uulnus insanabile, ambitiosorum conscientia, que, pruritu feruentior, crudelius in dies sauciatur. Alitur nempe ueneno suauis et tunc audius ad ardua conatur, cum citius est ruitura. Pellantur eminus a conspectu regum auari, quorum uorago ciuium deglutit opes. Pellantur ambitiosi, hominum pestifera contagia, ne serpere sinant in bonos scelera inulta.

**XIII.217.** At nunc igitur conuertamus sermonem ad principis uestri puritatem. Amauerat quidem quos nouerat simplicitate mundicordes, ueritate simplices, eloquio castos, doctrina constantes, disciplina fideles, moribus compositos. Cuius animus erat pronior ad humiles corde, quoniam elatos mente fugiebat nec desideriiis potentum asentiebatur, sed humilia respiciens et alta flectere cupiens, ad equalitatem iusticie moderari omnia cupiebat et dum maioribus honoribus fungeretur, caduca et uana omnia reputans, se mortalem suspirabat; cui despectui erant omnia peritura, que in mundo magna existimantur a mortalibus. Erat fidei accerrimus custos, zelo domus Domini excandescens, iusti nihil pre<ter>mittebat, gaudens consortio semper iustorum. Sic tandem raptus in paradysum, potioribus donatus muneribus et celitum factus conciuis, regnabit in eternum. Vos autem nolite contristari, sed expectantes beatam spem exultabitis eius amplexibus in celo potiri. Iusticiam colite ac regii ceptri pacem diu possidebitis. Iudicia Domini profundissima iusta creditote, quoniam credibilia facta sunt, licet inuestigabilia mortalibus, dum peregrinantur.

**2-3** Cic. *off.* 2. 75    **4-6** Ambr. *uirg.* 18. 115    **11-13** Aug. *trin.* 13. 13

**1-2** Cic. *off.* 2. 77 (ex Plu. *Paroem. quibus Alex. usi sunt* 1. 43: 'Α φιλοχρηματία τὰν Σπάρταν ἔλοι, ἄλλο δὲ οὐδέν)    **7** de Dathan et Abiron cf. § 68    **19** Matth. 5. 8: beati mundo corde quoniam ipsi Deum uidebunt (cf. et Aug. *passim*)    **26** Greg. *mor. in Iob* 30. 11: contra torporem, zelo candeant

**86<sup>r</sup>** **10** isti] ista a. c. S    **16** auari] auarie a. c. S, *lapsus ex Hispanico* avarientos St    **19** mundicordes] munde- *potius quam* mundo- a. c. S    **21** quoniam] quam ut uid. a. c. S    **24** cui] s. l. S    **25** a] esse (ēē) a. c. S    **27** pretermittebat] premit- S, *correxī coll.* dexaba por hazer St; cf. *eandem uerborum iuncturam* (i. e. nihil praetermitt-) in Cic. *Phil.* 4. 16; *fin.* 1. 57; Sen. *clem.* 2. 7. 1; etc.    **29** sed] s. l. S    **32** ante mortalibus in lit. dum S

XIII.216. Había un célebre oráculo de Apolo que decía que a Esparta no la haría sucumbir ninguna otra cosa más que la avaricia. También decía acertadamente Cicerón: *Es fundamental en todo tipo de gobierno y en el funcionamiento de un cargo público eliminar la sospecha de codicia*. Cosa que confirma san Ambrosio cuando dice: *La justicia, situada en un elevado cobijo, observa y analiza todas las cosas que son más conocidas por otros que por sí misma y examina no tanto su propio provecho cuanto el del pueblo*. La ambición es, sin duda, la otra plaga hostil a las sociedades digna de ser evitada, que con violencia instiga a los pueblos a las revueltas. Ella es la que arrojó a Datán y Abirón al abismo. Ella es la que derribó las ciudades de los griegos y las latinas. Ella quien alimenta a los tiranos y empuja a los hombres a arrostrar mil peligros y arregla con los demonios la amistad de los hombres. Aquéllos cayeron por su soberbia, éstos, en cambio, sucumben por culpa de su hermana la ambición. Tortura de forma asombrosa a los miserables, a quienes eleva a las alturas. Con razón dice, pues, San Agustín: *Los hombres tanto más imitan al diablo cuanto más se afanan en alcanzar el poder –despreciando o detestando la justicia– y se alegran de su consecución o de su ambición*. ¡Oh herida incurable la conciencia de los ambiciosos, que, más punzante que la comezón, cada día es lacerada con más brutalidad! La alimenta, por cierto, un suave veneno y cuando más ansias tiene de alcanzar lo inaccesible, más prisa se da en venirse abajo. Apártense lejos de la vista de los reyes los codiciosos, cuyas tragaderas engullen los bienes de los ciudadanos. Apártense los ambiciosos, influencias pestilentes de los hombres, no permitan que unos crímenes no resarcidos vayan en sigilo contra los hombres de bien.

XIII.217. Pero ahora tornemos la exposición hacia la pureza de vuestro hijo el príncipe. Amaba por cierto a los que conocía limpios de corazón por su sencillez, a los sencillos por su verdad, a los castos en su lenguaje, a los tenaces en su doctrina, a los fieles por disciplina, a los templados en sus costumbres. Su espíritu era más inclinado a los humildes de corazón, porque evitaba a los engreídos de mente y no accedía a los deseos de los poderosos, sino que mirando las cosas humildes y deseoso de doblegar las elevadas, ansiaba templarlo todo de acuerdo con el equilibrio de la justicia, y cuando mayores honras le otorgaban, creyéndolo todo efímero y huero, suspiraba reconociéndose mortal y le eran dignas de desprecio todas las cosas perecederas que los mortales consideran importantes en el mundo. Era el más acérrimo guardián de la fe, enardecido por celo de la casa del Señor, no pasaba por alto nada que fuera justo, gozándose siempre de la compañía de gente íntegra. Así, atraído por fin al paraíso, obsequiado con mejores dones y hecho conciudadano de los bienaventurados, reinará por siempre. Pero vosotros no os aflijáis, sino que, aguardando una esperanza dichosa, os regocijaréis al haceros con sus abrazos en el cielo. Cultivad la justicia y conservaréis largo tiempo la paz del cetro real. Creed que los profundísimos juicios del Señor son justos, porque se han vuelto creíbles, aunque sean impenetrables para los mortales mientras pasan por este mundo».



## ORATIO FORTITVDINIS

**XIV.218.** Caritas autem, Iustitie oratione finita, Fortitudinem suo ordine ad dicendum rogat, que se Temperantie cedere anuerat, cui illa Fortitudini uicem reddere significauit. Fortitudo autem ita inquit:

5 **XIV.219.** Vobis, amicis meis, licet uictoriis in uestris ouanter aplauserim, o rex et regina clarissimi, eo uu{u}ltu tamen quem cernitis me gerere ante ora uestra non aparuisse salubrius existimaui. Opus enim erat tunc uos triumphis honorare et inuisibili fauore sublimes orbi uniuerso reddere. Munera tunc mea splendentia satis me uestris coronis affuisse probauerant. Nunc autem consentaneum erat faciem  
10 meam uirgineam in aduersis ostendere, ne suspicaremini afugisse me in necessitatibus et tribulationibus, que affueram in prosperitatibus benigna. Noui animorum uestrorum moderationem in tanti doloris exacerbatione, licet caro, infirmitatis || sue experta figmentum, afflictioni subcumberet instanti. Ad cuius confortationem censui meam hanc faciem uobis obiicere, cuius intuitu uisibili  
15 recreari possetis, presertim sororum mearum pacem et indiuiduam gratiam custodiens. Que omnes non abesse uobis in pressuris statueramus. Sola quidem uirtus manet amica fortibus, cum in periculis undarum naufraget cum periclitantibus, pugnet conserta manu cum dimicantibus, et in mortem et carcerem non recedat.

20 **XIV.220.** ¶ Aderam ipsa inclyti filii uestri angustiis, cum, proximus morti, 230 deficerent arctus. Aderam spiritus in exhalatione et funeri lachrimabili nec deserui unquam, quem uiuum dilexeram, post mortem. Quis enim in mortis pressura fortior eo fuit? Quem enim mortis formidolosa imago non deterruit, cetera pericula uite quam fortius contempsisset. Adolescens moribundus, audito mortis nuntio, non  
25 expauit, sed conuersus ad Dominum intrepide totis uiribus ei spiritum comendauit et tanquam abiiturus, non recessurus ab eis, consolabatur merore stupentes et de sua absentia dolentes futura. Et doloribus plenum Christi dolorum meminisse iuuabat.

**XIV.221.** Vos autem, fortissima pectora, merito dolor preceps inuasit. Nam, cum animus in carnis domicilio inhabitare se nouerit, carnis ruina certe pauescit.  
30 *Caro autem infirma, licet spiritus promptus est*, Dominus dixit. Cum enim spiritus aduersus carnem, caro autem aduersus spiritum sepe pugnent, diuersis certant affectibus, sed tamen alter alterius interitu et ruina ingemiscit.

---

30 Matth. 26. 41 (sine licet)

13 Aug. *enarr. in Ps.* 102. 21: quoniam ipse cognouit figmentum nostrum, id est, infirmitatem nostram

---

86<sup>r-v</sup> 6 uultu] uuultu S 7 honorare] onorare a. c. S 10 meam] s. l. S | uirgineam] uirginem a. c. S | ne] nec a. c. S 11 affueram] affuerant a. c. S 14 uobis] s. l. S | uisibili] s. l. S 15 possetis] posset a. c. S | post possetis in lit. uisibili S 30 est] add. in marg. S | enim] s. l. S

## ALOCUCIÓN DE LA FORTALEZA

XIV.218. Entonces la Caridad, terminada la intervención de la Justicia y siguiendo el orden establecido, invita a tomar la palabra a la Fortaleza, que había consentido en hablar tras la Templanza; pero la Caridad le dio a entender con señas a ésta que era el turno de la Fortaleza. Y la Fortaleza dijo así:

XIV.219. «Aunque en vuestros triunfos os haya vitoreado con alegría como amigos míos que sois, reyes ilustrísimos, sin embargo, he creído más conveniente no aparecer ante vuestros rostros con el semblante que me veis ofrecer. En efecto, entonces sí era necesario honraros con victorias y con un apoyo oculto haceros excelsos para el mundo entero; entonces mis brillantes mercedes probaron que había apoyado sobradamente a vuestras coronas. Ahora, en cambio, era natural que mostrase mi virginal rostro en un momento de adversidad, para que no sospechaseis que había desaparecido en el apuro y la pesadumbre yo que os había acompañado propicia en la prosperidad. Conozco la medida de vuestros corazones en la brusquedad de tan gran dolor, aunque la carne, conocedora de la fragilidad del material de que está hecha, se venga abajo ante una angustia premiosa. Y para reconfortarla he decidido mostraros esta cara, con cuya clara visión pudieseis recuperaros, principalmente preservando la armonía de mis hermanas y su gracia indivisible. Todas nosotras habíamos decidido no alejarnos de vosotros en estos momentos de congoja. Ciertamente, la virtud es la única que sigue siendo amiga de los animosos, cuando en los peligros del mar naufraga junto a quienes se exponen al riesgo, cuando lucha mano a mano junto a los que combaten y no se echa atrás ante la muerte y la prisión.

XIV.220. Yo misma estaba presente en la agonía de vuestro ilustre hijo, cuando, a punto de morir, flaqueaban sus miembros. Estaba presente en su expiración y su lloroso funeral y no he abandonado jamás tras su muerte a quien había querido en vida. ¿Quién hubo, pues, más valiente que él en el trance de la muerte? Porque a quien no espantó la temible imagen de la muerte, ¡con cuánto mayor arrojo habría despreciado los otros peligros de la vida! Siendo un joven en plena agonía, no se amedrentó al oír el aviso de su muerte, sino que, volviéndose al Señor, sin temor y con todas sus fuerzas le encomendó su espíritu y como si fuese a alejarse, y no a separarse de ellos, consolaba a quienes se encontraban turbados por la tristeza y se lamentaban por el vacío que les iba a dejar. Y agradaba que alguien lleno de dolores se acordase de los dolores de Cristo.

XIV.221. En cambio a vosotros, corazones valerosísimos, con razón os ha invadido un dolor arrebatado. Porque, sabiéndose el espíritu inquieto de morada carnal, sin duda se asusta ante la destrucción de la carne. *La carne es débil, aunque el espíritu está dispuesto*, dijo el Señor. Porque como el espíritu lucha a menudo contra la carne y la carne contra el espíritu, combaten por intereses opuestos, pero, con todo, el uno se lamenta por la muerte y destrucción de la otra.

Amarissima enim utriusque diuisio, societate cara coniuncti. Constitutus quidem homo ex anima et carne, horum separatione defficit et mors dicitur dira certe corporis et animi diuisio. Immortalis tamen animus an<h>ellat sua inclinatione ad corpus, licet in puluerem reddactum, rediire, cum in iuditio resurrexerit et  
 5 immortalitatem, deposita corruptione, induerit. Interea tamen corporis in cineres resolutio tremebundos facit, quia mortis horrore natura expauescunt. Idcirco omnium terribilium mors pessima dicitur. Nam quid est aliud, obsecro, mortem timere nisi naturam humani consortii in partes diuisam horrere? Non ab re igitur Christus, Dominus mortis et uite, illa instante, cepit pauere et tedere. ¶ In morte 231  
 10 autem filii cuiusque parentum caro ideo infirmatur, quia partem sui ingemiscit interire quam in concipiendo soboli prestiterat. ¶ Vnde fit ut, salua fortitudinis 232 reuerentia, carni dolor inesse possit mentique tristis affectus, quoniam separari ualde coniuncta sine lesione utriusque nequeunt. Incisio enim rerum naturalium indicat etiam unitorum uiolentam separationem, quod in animantibus diuisa quoque  
 15 membra demonstrant luculentius.

**XIV.222.** Hinc amantium animi in discordiam diuisi cito in gratiam redeunt, cum diutius diuidi eos amor non patiat. Est enim uis unitiua amor, qui affectus coniungit diuersos, sicut lis quoque diiungit amantes, qui dum eos amor stimulat dolent ira sedata studentque reuniri et integrari. Hoc comicus sensit, cum ait:  
 20 *Amantium ire integratio amoris est.* Et alius ait: *Omnia uincit amor: et nos cedamus amori.* Quis enim adeo stolidus est, ut insensibilem carnem putet aut animum non formidare carnis amice separatione<m>?

**XIV.223.** Cedant igitur piis lac<h>rimis monita salutaria, exalatione cordis fluentibus. Spirent oculi cordis contractione; nemo enim, repugnante natura, diutius  
 25 tristiciam tegere ualet. ¶ Lugebant antiqui suorum funera acerbius atque diutius 233 quam moderni, sicut memoria litterarum proditum est. Gnatorum exequias lachrimis rigabant parentes et lamentis iusta soluebant, parentumque obitus planctu et luctu filii quoque funeralia replebant. Ante conspectum Domini mater cui defunctus filius unicus fuerat a lachrimis non est prohibita, filius tamen ei uiuus  
 30 restitutus est, quoniam ante resurrectionem Domini flendi defunctos fas erat. Christus autem sorores Lazari flentes consolatus est, sed earum luctus non interdictus est ab eo. ¶

20 Ter. Andr. 555 20-21 Verg. ecl. 10. 69

1-2 Greg. mor. in Iob. 14. 15: omnis itaque homo, quia ex anima et carne constat, quasi ex robore et infirmitate compositus est 7 cf. St: diçe el filósofo que la muerte es la más espantable cosa de las cosas terribles, quod Ar. EN 1115a26: φοβερώτατον δ' ὁ θάνατος respicere uidetur 9 de postremis Iesu momentis cf. Matth. 27. 46 17 Bon. serm. dominic. 41. 3: amor siue humanus siue diuinus est uis unitiua

86<sup>v</sup> 2 certe] certa a. c., ut uid., S 3 anhellat] anellat S, sed cf. § 145 18 eos] s. l. S 19 reuniri] -ire a. c. S 22 separationem] -tione S, fortasse recte, si formidare intransitiue usurpatur, sed cf. §§ 87, 94, 197, 227 23 lachrimis] lacrimis S, sed alibi semper lachrim- 24 spirent] expir- a. c. S

En efecto, la separación de ambos es sumamente amarga, estando como están unidos en grata compañía. Formado el hombre de alma y cuerpo, con la separación de estos dos desfallece, y se llama muerte a la división evidentemente violenta de cuerpo y espíritu. Sin embargo, el espíritu, que es inmortal, tiende a regresar por propia querencia al cuerpo, aunque convertido en polvo, cuando en el juicio final resucite y, abandonada la podredumbre, se vista de inmortalidad. Entre tanto, sin embargo, la descomposición del cuerpo en ceniza les causa espanto, porque, como es natural, se asustan ante el horror de la muerte. Por eso se dice que la muerte es la peor de todas las cosas terribles. Porque, ¿qué otra cosa –pregunto– es temer la muerte sino horrorizarse de que la naturaleza del conjunto que es un ser humano quede dividida en partes? No sin razón, por lo tanto, comenzó a asustarse y abatirse Cristo, Señor de la muerte y de la vida, cuando aquélla le apremiaba. Por otro lado, en la muerte de cada hijo la carne de sus padres se debilita debido a que le duele que perezca una parte de sí misma que había otorgado a su progenie en su concepción. De lo cual resulta que, a salvo el respeto debido a la fortaleza, la carne podría albergar un dolor y la mente un sentimiento triste, puesto que al estar muy unidos no pueden separarse sin menoscabo de ambos. Efectivamente, el corte de las cosas naturales muestra también la violenta separación de lo que forma unidad, cosa que demuestran con mayor claridad también los miembros seccionados en el caso de los animales.

XIV.222. De ahí que los corazones de los que se aman, divididos por la discordia, en seguida vuelven a llevarse bien, porque el amor no tolera que estén separados mucho más tiempo. El amor es, en efecto, una fuerza unitiva, un sentimiento que une a los que están enfrentados, igual que incluso una disputa separa a los enamorados, que, mientras el amor los alienta, se sienten mal cuando se les ha pasado el arrebato y ansían volver a estar juntos y renovarse. Eso lo percibió el comediógrafo cuando dijo: *Las rabietas de los enamorados son la renovación del amor*. Y otro dijo: *Todo lo vence el amor: rindámonos también nosotros al amor*. Porque, ¿quién hay tan necio que pueda creer que la carne es insensible o que el espíritu no teme que le separen de su querido cuerpo?

XIV.223. Así que den los consejos provechosos paso a unas piadosas lágrimas, que brotan del aliento del corazón. Alíviense los ojos ante el encogimiento del corazón, porque, cuando la naturaleza se resiste, nadie es capaz de ocultar mucho tiempo la tristeza. Los antiguos lloraban los sepelios de sus allegados con más amargura y durante más tiempo que los de hoy día, como la memoria literaria ha dejado claro. Los padres bañaban en lágrimas las exequias de sus hijos y con sus lamentos cumplían con lo debido, y también los hijos colmaban de llanto y dolor los entierros por el fallecimiento de sus padres. Ante la mirada del Señor no se le prohibió llorar a la madre a la que se le había muerto su único hijo, y sin embargo le fue devuelto su hijo vivo, porque antes de la resurrección del Señor estaba permitido llorar a los muertos. Por lo demás, Cristo consoló a las hermanas de Lázaro que lloraban y no se opuso a su duelo.

**XIV.224.** Non enim tanquam amissos licet deplorare de{f}unctos, ut Ambrosius sentit dicens: *Reuocat Apostolus et tanquam frenos meroris inducit dicens: Nolo uos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non constristemini sicut ceteri qui spem non habent. Date ueniam, inquit, carissimi, neque enim omnes*  
 5 *possumus dicere: imitatores mei estote sicut ego Christi. Non grauem lachrimis contraximus culpam, non omnis infidelitatis aut infirmitatis est flectus. Alius est nature dolor, alia est tristitia diffidentie, et plurimum refert desiderare quod habueris et lugere quod amisseris. Non solus dolor lachrimas habet, habet et letitia lachrimas suas, et pietas flectum excitat et oratio stractum rigat et precatio iuxta*  
 10 *propheticum dictum lectulum rigat. Lachrime ergo pietatis indices, non illices sunt doloris.* Lachrimatus est Dominus et in uno Lazaro lachrimatus est omnes quos flectus natura exposcit. Illos pietas, alios amor fragilis, alios timor, alios gaudium. Nouissimum autem horum gignit diffidentia, quasi infidelitatis torpor, quem Apostolus reprehendit. Sed temperamento uti in meroribus sapientis est. Quem non  
 15 prohibere sed mitigare solet animi fortitudo, que rebus aduersis splendidior fit quam prosperis.

**XIV.225.** ¶ Proponite, obsecro, ante mentis aciem que solent patientie et uirtutis incitamenta certissima esse, ac proxime salutis uestre remedia figite in oculis animi: spem premiorum et hereditatem celestium promissorum, que in  
 20 passione et resurrectione Domini mortalibus propinquiora facta sunt. Cogitate reformatum paradysum per ascensionem illius, qui, cum mortis debitor non esset, mortem subiit temporalem ut mortem destrueret eternam et hanc etiam separationem corporis et anime temporalem reficeret experimento sui post triduum resurgentis, sed in ceteris mortuis in die nouissima resurrecturis.

**XIV.226.** In illo enim abundauit gratia et misericordia super uos, ut operibus mortuos, per fidem redemptos et dilectos gratia, donaret tanto liberalitatis munere. In quo uelut resucitata ipsa humana natura nouam uitam inchoaret et ueterem hominem exuens noua fieret creatura. Que, licet in regione umbre mortis nata sit et aliquando erret, celi tamen aspiraret in patriam, tanquam in suam coloniam proficisceretur.

2-11 Ambr. exc. fratr. Sat. 1. 9-10 (3-4 I Thess. 4. 13)

10 Ps. 6. 7: natate faciam tota nocte lectulum meum / lacrimis meis stratum meum rigabo 11 Io. 11. 35: et lacrimatus est Iesus 25-28 totus locus refectus ex Ambr. ep. 4. 16. 8: In eo enim abundauit gratia eius et bonitas super nos in Christo Iesu, ut 'operibus mortuos per fidem' redemptos, saluatos gratia tantae donaret liberalitatis munere, in quo uelut resucitata etiam ipsa natura 'nouae sensit creaturae' 28 Is. 9. 2: habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis

87<sup>r</sup> 1 defunctos] deff- S, sed alibi semper def- 8 habet<sup>2</sup>] hebet S, tiene St 10 illices] ad hoc uerbum tamquam glossema in marg. add. illices id est prouocatrices doloris. ab illicio.is. illex.cis. prouocator S 21 ascensionem] mortem a. c. S | cum] s. l. S 29 aspiraret] aspiret a. c. S | in<sup>1</sup>] s. l. S

XIV.224. En efecto, no hay que llorar a los muertos como si los hubiésemos perdido, como opina San Ambrosio cuando dice: *Nos reanima el apóstol y pone como frenos a nuestra tristeza cuando dice: no quiero que seáis unos ignorantes respecto a los muertos, que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Perdonadme, queridos míos –dice– porque no todos podemos decir: sed émulos míos como yo lo soy de Cristo. No hemos contraído una culpa importante con las lágrimas, no todos los llantos son de impiedad o de debilidad. Una cosa es el dolor físico, otra la tristeza de la desconfianza, y media una gran diferencia entre echar en falta lo que has tenido y lamentar lo que has perdido. No es el dolor el único que acarrea lágrimas, también la alegría acarrea las tuyas y la piedad provoca el llanto, y la oración baña el estrado, y las súplicas, según la frase del profeta, bañan el lecho. Por lo tanto, las lágrimas son señales de piedad, no reclamamos del dolor. El Señor lloró y sólo en Lázaro lloró por todos los que la naturaleza exige llorar. A unos les hace llorar la piedad, a otros el amor quebradizo, a otros el temor, a otros el regocijo. Pero el peor de éstos dolores lo engendra la desconfianza, que viene a ser como un aturdimiento de la impiedad, que el Apóstol recrimina. En cambio, en los momentos de tristeza es de sabios emplear el comedimiento. Y esa tristeza suele no impedirla, sino suavizarla, la fortaleza espiritual, que resplandece más en las adversidades que en las dichas.*

XIV.225. Poned ante vuestra inteligencia las cosas que suelen estimular con mayor seguridad la paciencia y la virtud, y fijad en los ojos de vuestro corazón los remedios de vuestra cercana salvación: la esperanza de recompensa y la herencia de las promesas celestiales, que en la pasión y resurrección del Señor se hicieron más cercanas a los mortales. Tened en cuenta que el paraíso quedó transformado con la ascensión de Cristo, quien, como no era deudor de la muerte, afrontó la muerte temporal para destruir la eterna y reparar también esta disociación temporal de cuerpo y alma con el experimento de su propia resurrección al tercer día, y en el caso de los demás muertos que han de resucitar el día del juicio final.

XIV.226. Ciertamente, en Él abundaron la gracia y la misericordia para con vosotros, para, muertos por vuestras obras, pero redimidos por la fe y amados por la gracia, haceros un regalo tan grande de generosidad. Para que en Él la misma naturaleza humana resucitada comenzase una vida renovada y, despojándose del hombre viejo, se formara un nuevo individuo; y para que, aunque haya nacido éste en la sombría región de la muerte y alguna que otra vez se pierda, sin embargo, anhelase llegar a la patria del cielo, como si se encaminase a la morada que le corresponde.

Que tandem, uinculo mortalitatis soluto, animo beata fiat immortalis corporisque stolam incorruptibilem certam expectet ac iterum in beatis renouari naturam atque immutari, ut ex anima constans et corpore homo totus beatificetur. Vnde animi fortitudine opus est, ut per patientiam diutius expectet gaudia, licet diuturna spe desiderata, que uentura sunt tamen infallibili prouidentia.

5 **XIV.227.** ¶ Ego autem pectora fidelia sic in Domini spe reficio, cum arma ministro inexpugnabilia, que nulla possunt ui molestiarum infringi. Sano ego contritiones cordium, tristitiam repello, dolores mittigo et mori in Christo lucrum esse ostendo, et per ardua et aspera iter uite dux ipsa demostro. Doceo  
10 temptationum discrimina uincere et in infirmitatibus gloriari. Ego sum sanctorum uigor animorum, corpora laboribus offerens incunctanter, ac externa bona contempnens celesti desiderio quecunque terrena despicio, qua salutis gallea iusti armati mortem non formidare didicerant, uoluptates spernunt, ut spiritu uiuant in Christo.

15 **XIV.228.** ¶ Altera autem Fortitudo pars mea est et imaginis mee pulcherrimum simulachrum, que audacias frenat timoresque remittit, que inter mortales uirtutis nomen sola sortitur et uiris bonis dulces excitat amores, qui pro patria, pro parentibus et amicis sponte se deuouent morti. Ego multarum ancillarum obsequiis fungor: Magnanimitas, Fidutia, Patientia, ¶ Constantia et Magnificentia,  
20 quarum ego imperatrix sum. Ego roborauit brachia Iosue, Gedeonis cor stabiliui et Sansonis robur insuperabile accinxi ad fortia. Ego muniui balteo pectora Dauid et regum fregi potentiam ante populum Dei. Ego fui Machabeorum propugnaculum grande. Nec defui quoque gentibus ipsa adiutrix in bellis: Grecis et Latinis et barbaris auxilium tuli diuina ope precincta, quorum triumphus memorabiles laudem  
25 me duce meruerunt. ¶ Mittamus fabulosa carmina et gesta Nini, Semyramidis et Cyri Thomirisque regine; Alexandri Macedonis, Pyrrhi, Romuli, Hanibalis, Scipionum; Catonum, Paulorum et Fabiorum. Ommittamus res magnifice gestas Pompei, Sertoris et Cesaris, imperatorum infidelium, historiis plurimum commendatas. ¶ At tandem Christi fide per uniuersum plantata, ma<r>tyrum  
30 tropheis affueram mirabili triumpho. Propter crucis tropheum Heraclyum imperatorem exaltaui ostendique ducum aliorum fortissima nomina pro fidei exaltatione: Bellisarii, Stiliconis, Gothorum quoque et Germanorum et Gallorum innumerabiles uictorias pro nomine Christi gestas.

9 Verg. *Aen.* 9. 641: macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra | Ben. *reg.* 58. 8: praedicentur ei omnia dura et aspera per quae itur ad Deum

87<sup>r-v</sup> 1 que] qui *a. c. S* 6 domini] domino (dño) *a. c. S* 12 desiderio] desidero *a. c. S* 17 sortitur] sotitur *a. c. S* 25-27 Nini—Fabiorum] *sic interpunxi, ut nomina tripartita redderem, sicut fieri manifestum est in St* 29 martyrum] matyrum *S* 30 affueram] *s. l. S* | Heraclyum] -clytum *S, sed heraclyo recte St*

Y por fin, rotas las cadenas de la mortalidad, llegue a la bienaventuranza con su espíritu inmortal y aguarde como algo seguro el ropaje incorruptible del cuerpo y el que su naturaleza se renueve y se transforme otra vez entre los bienaventurados, para que el hombre entero, compuesto de alma y cuerpo, consiga su puesto entre ellos. Por lo cual es necesaria la fortaleza espiritual, para esperar largo tiempo y con paciencia los goces que, aunque anhelados con larga esperanza, han de llegar, sin embargo, por la infalible providencia.

XIV.227. Yo reparo de esta forma los corazones devotos en la esperanza del Señor, cuando les entrego armas invencibles, que no hay energía de contrariedades alguna capaz de quebrantar. Yo curo las pesadumbres del corazón, alejo la tristeza, calmo los dolores y demuestro que morir en Cristo es provechoso y soy yo misma la guía que muestra el camino de la vida a través de las dificultades y asperezas. Enseño a vencer los peligros de las tentaciones y a engrandecerse en los momentos de flaqueza. Yo soy la energía de los corazones santos, porque sin vacilar ofrezco los cuerpos a las fatigas, y relegando los bienes superficiales desprecio todo lo terrenal con el deseo de lo divino; y soy el yelmo de salvación con el que, armados, los justos aprendieron a no temer la muerte y desdeñan los placeres para vivir en Cristo de corazón.

XIV.228. Parte mía y copia bellísima de mi imagen es la otra Fortaleza, que frena las temeridades y reprime los temores; que entre los mortales es la única en conseguir el nombre de virtud y despierta dulces amores en los hombres de bien, que se ofrecen voluntariamente a la muerte por su patria, sus padres y sus amigos. Yo dispongo de la obediencia de muchas siervas: la Magnanimidad, la Confianza, la Paciencia, la Constancia y la Magnificencia, cuya soberana soy yo. Yo fortalecí los brazos de Josué, robustecí el corazón de Gedeón y apresté la corpulencia invencible de Sansón para sus valerosas aventuras. Yo protegí el pecho de David con un tahalí y quebranté el poder de los reyes ante el pueblo de Dios. Yo fui el baluarte enorme de los macabeos. Y tampoco abandoné a los paganos ayudándoles yo misma en la guerras: armada de divino poder, ofrecí mi ayuda a griegos, latinos y bárbaros, cuyas célebres victorias merecieron elogios conmigo a la cabeza. Dejemos los fabulosos poemas y las hazañas de Nino, de Semíramis, y de Ciro y la reina Tómiris; de Alejandro de Macedonia, de Pirro, Rómulo, Aníbal y los Escipiones; de los Catones, los Paulos y los Fabios. Olvidemos las magníficas gestas de Pompeyo, de Sertorio y de César, generales paganos, muy celebradas en los textos históricos. Pero, asentada finalmente por todo el mundo por la fe en Cristo, apoyé las victorias de los mártires con admirables laureles. Por el triunfo de la cruz encumbré al emperador Heraclio y revelé los formidables nombres de otros generales por ensalzar la fe: el de Belisario, el de Estilicón, así como las incontables victorias de godos, alemanes y franceses, logradas por el nombre de Cristo.



**XIV.229.** ¶ Memorarem preterea Hispanorum principum felices triumphos: 239  
 Pelagii, Alfonsorum, Fernandorum, Roderici cognomento Zid ac comitis  
 Gundisalui, nisi cederent omnium horum et aliorum arma uestris, quoniam  
 recensiora uestra hoc temporis trophea omnibus sunt mirabiliora, que ab octingentis  
 5 annis in Hispania fuerant. Armavit Deus fortitudine dexteram uestram, qui dignatus  
 est uestra opera uestraque manu infidelium contundere vires, cum a finibus  
 Hispanie propulerit Ismaelis diram propaginem. Dedit enim vobis arua eorum  
 multos possessa per annos nominisque Christi cultoribus excolenda. ¶ Timete 240  
 Deum, qui si hanc filii orbitatem nouissime intulit vobis, non ut sine iusto suo  
 iudicio factum arbitremini, ne post excelsas uictoriarum coronas eleuemini animis,  
 sed humilia respicientes misericordie eius tribuatis, si quid nominis a<s>secuti  
 estis, dicentes: {non} non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam; et  
 ne unquam obdormiant corda uestra sine diutina commemoratione gratiarum.

**XIV.230.** Mementote Malace urbis pericula et labores in gaudia conuersa;  
 15 Baace inexpugnabilem munitionem uestro conspectu humilem; Ronde urbis natura  
 excelsam fortitudinem, incredibili celeritate vobis deditam; oppida munitionesque  
 frequenti tormentorum incursu expugnata; agros Guadixienses cum rege seniore  
 sponte deditos uestre fortitudini. Fundite coram Deo corda uestra, soluite hostias  
 salutare propter incredibilem Granate, urbis copiosissime, expugnationem. Quis  
 20 enim tam superbam ciuium munitionem, armis et equitibus frequentissimam,  
 humiliare potuisset, nisi digitus Dei vobis opem contulisset? Cuius brachio excelsa  
 ruunt et magna cadunt et in nihilum rediguntur. Quis enumerare poterit  
 misericordias Domini super uos diffluentes rorem fortitudinis sue? Dignum nanque  
 fuerat in memoria tantorum beneficiorum Deo quotannis sacra exhibita forent. Que  
 25 alacri nunc animo debita ueneratione fidei exaltationi soluantur, postquam illius  
 nomini oppidum munire et edificare iussistis, ut Deum talibus obsequiis placabilem  
 reddentes, in rebus gerendis propitium inuenire mereamini. Plantauit enim in vobis  
 robur fortitudinis sue, in quo depellere ab uniuerso Arabum superstitionem possitis.  
 Vos autem ad aliena conuersi, retrorsum fortuna uestra recessit. Excitat uos  
 30 Omnipotens, ne somno iacentes minus necessariis et non tam utilibus studeatis.

---

**8-9** Ios. 24. 14: nunc ergo timete Dominum (*etiam Ps. 33.10; Matth. 10. 28; etc.*) **11** Ps. 112. 6: humilia respicit **12** Ps. 113. 9: non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam **28** u. g. Hier. 16. 19: Domine, fortitudo mea et robur meum

**87<sup>v</sup>** **4** omnibus] omnium a. c. S **5** annis] s. l. S **8** excolenda] in marg. add. S **9** ut] s. l. S **11** assecuti] aseculi S, sed cf. alibi assequ- (asseculi-) **12** non primum delendum censeo, cum in extremo uersiculo id exhibeat S; no semel habet St **15** natura] -ture a. c. S

XIV.229. Podría recordar, asimismo, las felices victorias de los reyes españoles: de don Pelayo, de los Alfonsos, de los Fernandos, de don Rodrigo llamado “el Cid” y del conde Fernán González, si las armas de todos estos y de otros no se rindiesen ante las vuestras, puesto que vuestros triunfos más recientes de este tiempo son más extraordinarios que todos los que ha habido en España desde hace ochocientos años. Armó de fortaleza vuestras diestras Dios, que tuvo a bien abatir las fuerzas de los infieles con vuestra colaboración y vuestra mano, cuando expulsó de los confines de España a la siniestra stirpe de Ismael. En efecto os entregó sus tierras, que dominaron durante muchos años y que han de ser cultivadas con esmero por los devotos del nombre de Cristo. Temed a Dios, que, si últimamente os ha ocasionado la pérdida de vuestro hijo, no penséis en ello como hecho sin su justo juicio: es para que tras los sublimes galardones de las victorias no os envanezcáis en vuestros corazones, sino que con mirada humilde adjudiquéis a su misericordia el haber ganado algún renombre, diciendo: no, Señor, no nos otorgues a nosotros la gloria, sino a tu nombre; y para que jamás se duerman vuestros corazones sin recordar continuamente vuestro agradecimiento.

XIV.230. Recordad los peligros y fatigas de la ciudad de Málaga convertidos en gozos; la inexpugnable fortificación de Baza, humilde ante vuestra presencia; la elevada robustez natural de la ciudad de Ronda, rendida a vosotros con increíble rapidez; las ciudadelas y baluartes, derrotados por el incesante ataque de la maquinaria de guerra; los campos de Guadix, rendidos voluntariamente a vuestro poderío junto con un rey ya envejecido <sup>86</sup>. Derribad ante Dios vuestros corazones, haced sacrificios propicios por la inaudita toma de Granada, ciudad riquísima. ¿Quién habría podido humillar tan soberbia dotación de ciudadanos, tupidísima de armas y jinetes, si el dedo de Dios no os hubiese otorgado medios? Por Su brazo se derrumban las alturas y caen las cosas grandes y se convierten en nada. ¿Quién podrá enumerar los actos de misericordia del Señor que derraman sobre vosotros el rocío de Su fortaleza? Ciertamente, sería algo digno, en recuerdo de tan grandes beneficios que todos los años se le ofrecieran a Dios servicios religiosos. Y realícense ahora, con un espíritu alegre y el debido respeto, esas ceremonias para ensalzar la fe, una vez que habéis ordenado levantar y guarnecer un campamento para celebrar su nombre <sup>87</sup> con el fin de que, volviéndolo benigno con tales atenciones, merezcáis encontrar a Dios favorable en el desarrollo de vuestras maniobras. Porque fundó en vosotros el vigor de Su fortaleza, para que en él podáis expulsar del mundo entero el fanatismo del islam. Vuelos vosotros, en cambio, a asuntos que no os incumben, vuestra buena estrella ha retrocedido. El Todopoderoso os despierta para que, aturdidos en el sueño, no os afanéis en cosas menos necesarias y no tan provechosas.

<sup>86</sup> Se refiere a Muhammad Ibn Sad, llamado “el Zagal”, tío de Boabdil.

<sup>87</sup> El nombre de la fe. Alude al levantamiento del llamado Real de Santa Fe, cuartel general en el Real Campo de la Vega de Granada, desde donde se dirigió la toma de dicha ciudad.

- XIV.231.** Omnia fortunatissima aduersus infideles uobis dimicantibus  
 euenissent, si manus uestre ad ulteriora Africe regna fuissent extense. En retrorsum  
 conuerse sunt. Expergiscimini, obsecro, quoniam uestra opera execrabilia illa  
 Arabum delubra euertenda sunt. ¶ Nolite cunctando rem differre saluberrimam,  
 5 dum ad minus prospera manus infertis. Visitauit uos clementissimus Deus et filium,  
 quem amore carnali carior habebatis, ad eius eterna munera, uestris contemptis  
 opibus, reuocauit, ut quem affectu sanguinis dilexistis mentibus puris in celum  
 delapsus prosequamini. Amat quidem iustos Deus, non sedibus terrenis  
 preficiendos, sed celo superno co<l>locandos; qui exaltat humilium corda,  
 10 superbos ad imma precipitans. ¶ Hec est enim uera gloria que radices agit eternas, 241  
 qua fruitur dilectus Deo princeps. Obitu enim suo felici securitatem assecutus est  
 animi, quem corporis mille pericula huc et illuc impulerant. Gaudium inenarrabile  
 sine ulla molestia habet, ubi est plenitudo leticie. Consummata sunt illi pereuntis  
 uite incommoda cuncta. Caput mortis contriuit factus immortalis.
- XIV.232.** ¶ Magna enim sequuntur solatia morientes in Christo, quibus 242  
 carere uiuentes certum est. ¶ Occidit in primis hostis familiaris noster, corruptibilis 243  
 caro, que militat aduersus spiritum, ut Apostolus ait, que autem periculosior  
 pugnatur. ¶ Alterum autem obeuntis solatium est inuenisse erumnarum et laborum 244  
 {h}ostium, nam eductus est animus de carcere tenebrarum et corruptionis. Quod  
 20 satagebat Dauid dicens: *Educ de carcere animam meam*. O quam miserior cunctis  
 est qui miserie libenter seruit atque eius diuturno consorcio letatur. ¶ Preterea 245  
 iustos consolatur mors, illos expediens a labe corruptionis et a laboribus. *Nam*  
*corpus, quod corrumpitur, agrauat animam*, ut Sapiens ait. ¶ Item statuit finem 246  
 mors peregrinationis hominis et ad patriam additus quidam fit. Turpe quidem est in  
 25 uia lassari et uiam nolle finiri et ideo Sapiens ait: *Melior est mors quam uita amara*.  
 ¶ Rursus impedimenta salutis mors tollit, quod Apostolus aclamabat dicens: *Infelix* 247  
*homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Mors autem periculorum est  
 portus et uiuentium tranquillitas. Nauigantibus enim in hoc mare procellarum  
 laborum et dolorum infestat occursum, quorum liber defunctus quietem  
 30 sortitur. Tum etiam quia moriendi necessitatem mortuus euasit.

**20** Ps. 141. 8    **22-23** Sap. 9. 15    **25** Eccli. 30. 17    **26-27** Rom 7. 24

**10** Eccli. 10. 18: radices gentium barbararum arefecit Deus et plantauit humiles ex ipsis gentibus  
**17** Gal. 5. 17: caro enim concupiscit aduersus spiritum    **24-25** Greg. XL hom. in eu. 1. 1. 3: Quid  
 est uita mortalis, nisi uia? Et quale sit, fratres mei, perpendite, in labore uiae lassescere, et tamen  
 eandem uiam nolle finiri.

**87<sup>v</sup>-88<sup>r</sup>** **5** infertis] infertitis a. c. S    **7** quem] qui uel sim. a. c. S | affectu] p. c. S, incertum quid  
 prius    **9** collocandos] coloc- S, sed alibi semper coll-    **13** consummata] consumma a. c. S    **15**  
 quibus] qui a. c. S    **19** ostium] hostium S, mendum incuria potius quam inscitia, fortasse ex l. 16  
 hostis, irreptum    **30** mortuus] s. l. S

XIV.231. Todo habría resultado muy favorable en vuestra lucha contra los infieles, si vuestras manos se hubiesen desplegado hasta los más remotos reinos de África. Ved cómo se han replegado. Despertaos, os lo ruego, porque con vuestro esfuerzo hay que tirar por tierra aquellos abominables templos de los árabes. No demoréis con vuestras dudas algo tan beneficioso, mientras ponéis las manos en cosas menos venturosas. Dios clementísimo os ha hecho una visita y despreciando vuestros poderes ha llamado a vuestro hijo, por quien teníais un amor mayor que el carnal, para entregarle sus dones eternos, para que sigáis con pureza en el corazón, cuando ya ha ido a parar al cielo, a aquel a quien habéis amado con el cariño propio de la sangre. Verdaderamente ama Dios a los justos, no para ponerlos al frente de tronos terrenales, sino para situarlos en las alturas del cielo; y Él ensalza los corazones humildes a la vez que arroja a los soberbios a las profundidades. Esta es la verdadera gloria que echa raíces eternas, de la que goza el príncipe caro a Dios. Porque con su feliz muerte ha alcanzado la seguridad espiritual aquel a quien mil peligros físicos habían zarandeado de aquí para allá. Posee un goce indescriptible sin ningún tipo de pesadumbre allí donde hay plenitud de alegría. Se le han acabado todos los sinsabores de la vida perecedera. Al volverse inmortal ha aplastado la cabeza de la muerte.

XIV.232. Grandes son los regocijos que acompañan a quienes mueren en Cristo, regocijos de los que es seguro que carecen los vivos. Para empezar, muere nuestro enemigo más allegado, la carne corrompible, que, como dice el Apóstol, combate contra el espíritu, que es más peligrosa de acometer. El segundo regocijo del que muere es haber hallado la puerta de sus pesares y fatigas, porque se ha sacado al espíritu de la cárcel de las tinieblas y de la podredumbre. Cosa por la que se inquietaba el rey David cuando decía: *Saca mi alma de la cárcel*. ¡Oh, cuánto más miserable que todos juntos es quien se doblega de grado a esa miseria y se goza de su continua compañía! Más aún, la muerte consuela a los justos al librarlos de la mancuella de la podredumbre y de las penalidades. *Porque el cuerpo, que se pudre, oprime el alma*, como dice el Sabio. Igualmente, la muerte pone fin al peregrinar del hombre y es como un camino hacia la patria <sup>88</sup>. Ciertamente, es feo cansarse en el camino y no querer que éste llegue a su fin y por eso dice el Sabio: *Mejor es la muerte que una vida amarga*. Asimismo, la muerte se lleva los obstáculos de la salud, cosa que proclamaba el Apóstol al decir: *Hombre desdichado yo, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Por otro lado, la muerte es refugio de peligros y tranquilidad para los vivos. Pues a quienes navegan en este mar de tempestades les hostiga el encuentro de penas y dolores, de los que liberado, el difunto alcanza el sosiego. Después, también porque el que ha muerto ha eludido la obligación de morir.

---

<sup>88</sup> Cf. n. 76.

Vnde Seneca inquit: *Nullum maius solatium mortis quam ipsa mortalitas.* ¶ 248  
 Moriendi rursus conditio leuat morientes, quotidie e uita migrantes. Vnde Seneca  
 inquit: *Quid fles quod quotidie experiris? Quotidie morimur, quotidie alia pars uite*  
*dimittitur, et tunc quoque cum crastinamus uita decrescit.* ¶ Quinetiam 249  
 5 propinquitias mortis, sine intermissione per uite momenta festinans, leuare potest  
 mortis iacturam. Nam de illa Seneca ait: *Erras si in nauigatione sola putas*  
*minimum esse quo a morte uita diuiditur. In omni loco eque tenue interuallum est:*  
*ubique prope est.* ¶ Denique mors Christi, preciosa et omnibus salutifera, 250  
 certaminis securitatem promittit, sicut Apostolus ortatur dicens: *Curramus ad*  
 10 *propositum certamen aspicientes in auctorem fidei et consumatorem Ihesum, qui*  
*proposito sustinuit crucem.* ¶ Et ideo Augustinus ait: *Magna consolatio est* 251  
*membris a capite*, quod est, Christus, sapientia Dei patris, gaudium mundi fugit et  
 ad mortem uoluntarie uenit.

**XIV.233.** ¶ Postremo maximum solatium est Dei patris summa potestas. 252  
 15 Quod Christus discipulis prebuit post suam resurre<t>ionem dicens: *Data est mihi*  
*omnis potestas in celo et in terra.* Que consolatio grandis est filiis Dei, quod uirga  
 furoris eius sit in manu patris misericordiarum, sicut Esaias ait: *Virga furoris sui*  
*Asur*, quoniam Asyrii Dei flagellum erant Israelitis. O quam secunda custodia  
 filiorum Dei, in cuius manu sunt omnium potestates, quia nihi<l> fit eo nolente,  
 20 sicut Dominus ait: *Nonne duo passeressse ueneunt<?> Et unus ex eis non cadet*  
*sine patre uestro.* ¶ Et tandem consolatur defunctos immortalitas, de qua Cicero 253  
 confisus aiebat: *Non est lugenda mors quam sequitur immortalitas.* Et Sapiens item  
 ait: *Melior est dies mortis die nactiuitatis.* Mors enim egressus a miseria ad uitam,  
 ac natiuitas est additus ad miseriam. ¶ Ideo sapiens ait: *Bona mors si non est, finis*  
 25 *tamen malorum est.* Et Seneca: *Mors malorum omnium remedium est*, quia mors  
 glorie initium iustis est. Preciosa est enim in conspectu Domini mors sanctorum  
 eius. Vnde fit quod ecclesia natales sanctorum obitus uocat et eos celebrat, quia  
 morte sua renascuntur ad gloriam. Ad quam inclytus Iohannes princeps profectus,  
 dolet de uestra tristitia, si apud celites dolor est. Libentius profecto nunc regnandi  
 30 fugeret onera, quia regna mundi plena laborum et solitudinum sunt. Ipse autem  
 fructus honoris Dei gustat, suauis dulcedine difusos, et felix regnat ubi, fortitudine  
 Dei alacriter armatus, in eternum triumphat.

1 Sen. nat. 6. 2 3-4 Sen. ep. 24. 20 (quid-experiris? nostri auctoris, fort. ex Ps. Aug. serm. ad frat. 48: Cur non conuerteris cum hoc quotidie experiris?; cf. textum editionis Oxoniensis L. D. Reynolds: Cotidie morimur; cotidie enim demitur aliqua pars uitae, et tunc quoque cum crescimus uita decrescit) 6-8 Sen. ep. 49. 11 (diducitur) 9-11 Hebr. 12. 1-2 11-12 Guil. Per. de erud. princ. 7 (fortasse excerptum ex Aug. in Ioh. 55. 1: spes membris in capite data est) 15-16 Matth. 28. 18 17-18 Is. 10. 5 20-21 Matth. 10. 29 22 Cic. sen. 73 23 Eccl. 7. 2 24-25 Disticha Catonis 3. 22 25 Sen. nat. 6. 32. 12

12 Aug. ep. 170. 4: ipse... sapientia Dei patris 26-27 Ps. 115. 15: pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius 88<sup>r-v</sup> 3 inquit] inquit a. c. S 15 resurrectionem] -rracionem S, sed cf. §§ 223 et 225 19 nihil] correxī, nihi S 20 interrogationis signum addidi

Es por eso por lo que Séneca dice: *No existe mayor alivio de la muerte que la propia mortalidad*. Además, la condición de mortal alivia a los que están muriéndose, que parten de la vida todos los días. Por eso dice Séneca: *¿Por qué lloras lo que experimentas todos los días? Todos los días morimos, todos los días se pierde una parte de la vida, e incluso cuando pasamos de un día a otro la vida merma*. Más aún, esa cercanía de la muerte que se apresura sin pausa por las distintas fases de la vida puede aliviar la pérdida que la muerte supone. En efecto, de ella dice Séneca: *Te equivocas si crees que solamente en el navegar es mínima la distancia que separa la vida de la muerte. En todas partes la diferencia es igual de insignificante: en cualquier sitio se encuentra cerca*. En fin, la muerte de Cristo, preciosa y salutífera para todos, asegura la garantía de este combate, como aconseja el Apóstol cuando dice: *Vayamos corriendo al combate que se nos ofrece con los ojos puestos en el autor y consumidor de la fe que es Jesús, que soportó la cruz a cambio de lo que se le ofrecía*. Y por eso San Agustín dice: *Gran consuelo les viene a los miembros de la cabeza*, que quiere decir que Cristo, sabiduría de Dios padre, huyó del goce del mundo y fue a la muerte voluntariamente.

XIV.233. Por último, el mayor alivio es el supremo poder de Dios padre. Algo que Cristo mostró a sus discípulos tras su resurrección cuando dijo: *Se me ha entregado todo el poder en el cielo y en la tierra*. Y gran consolación es para los hijos de Dios el que la vara de su furia esté en manos del padre de las misericordias, como dice Isaías: *La vara de su furia es Asur*, porque los asirios eran azote de Dios para los israelitas. ¡Oh, qué seguro es el amparo de los hijos de Dios, en cuya mano se encuentran todos los poderes! Porque no se hace nada sin que Él lo quiera, como dice el Señor: *¿Acaso no se venden dos pájaros por un as? Y ni uno solo de ellos caerá sin que lo quiera vuestro padre*. Y, al fin, a los que han muerto consuela la inmortalidad, de la que Cicerón, confiado, decía: *No es de llorar una muerte a la que sigue la inmortalidad*. Y el Sabio dice también: *Mejor es el día de la muerte que el del nacimiento*. En efecto, la muerte es la salida de la desdicha a la vida y el nacimiento es la entrada a la desdicha. Por eso dice un sabio: *La muerte, si bien no es buena, sin embargo es el final de las desgracias*. Y Séneca: *La muerte es el remedio de todos los males*, porque para los justos la muerte es el comienzo de la gloria. Ciertamente es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos. De donde resulta que la Iglesia llama nacimientos a las muertes de los santos y los celebra porque con su muerte renacen a la gloria. Y el ilustre príncipe don Juan, que ha partido hacia ella, se duele por vuestra tristeza, si es que existe el dolor entre los que en el cielo están. Sin duda, ahora rehusaría más a gusto los cargos del reinar, porque los reinos del mundo están llenos de penalidades e inquietudes. Él, en cambio, saborea los frutos de la estima de Dios, rociados de suave dulzor, y reina feliz donde, gozosamente armado con la fortaleza divina, triunfa por siempre».

## ORATIO TEMPERANTIE

**XV.234.** Honestatis spetimen Temperantia, uultu modesto decora et amicta uelamine sancto, iussa Caritatis accipiens, continuo sic ait: Meis erat alimentis princeps educatus illustris regalique cura nutritus. Concessit tamen nature et sortis humane paruit conditioni, ut omnibus esse comune credatur quod neque principibus parcit neque pauperum indignatur horrore. Quippe equo pulsatur pede pallida mors regias edes pauperumque culinas. Quidquid enim natura donat aut paulatim repetit aut repente requirit. Altissimus autem animos creat corporibus sociandos. Sane ex luce materia et incorporea substantia hominis constat opificium, quod uinculum animi et corporis nectens Deus mirabiliter, archanum incarnationis Christi sacramentum presignauit sua prouidentia profuturum. Ob hoc presagium Dei filius mortalis nature consortium non dedignatus est, ut se humane redemptionis pretium inestimabile offerre dignaretur, morti oblatus pia eius uoluntate. Cuius liuore sanati sunt homines et morte redempti. Quod si eius morte uiuificati sunt, in eternum uitam habituri, prius mortificandi sunt eius exemplo salutari. Necesse est enim carnis corruptionem exuere, ut spiritu uiuant operaque meritoria uite perficiant, ac denuo, contagiis mortalitatis penitus exuti, Regis eterni coheredes fiant. Ex quo fit ut fidelior quisque, nisi carnis amore hebetior sit in re sua quam in aliena, libenter properat in patriam ad quam spiritu anhellus suspirat, ac tanto diutius crutiat quanto a fine tranquillitatis longius aberrat. Amat profecto Deus quos fecibus miseriarum contaminari non sinit. Salua est nempe anima principis, leui certamine uictrix, que festinauit ad palmam. Temperet a lachrimis ergo principis amator. Studeat ipse prudenter a calamitatibus mortalium eripi, quod non contingit nisi moriendo carne et spiritu resurgendo.

**XV.235.** Sobrius autem princeps inter regias delicias animum abstraxit a uoluptatibus, qui inter gaudia diffusiora mortalium modeste exillaratus est et mortis cogitatione cuncta despexerat ac corda disoluta ad leticiam compescebat. ¶ O quotiens inter nuptiarum magnificentissimos apparatus adolescens suspirans nouissima prouidebat et, secum in gemitus resolutus, uanitatis effigiem omnia caduca pre se ferre indicarat. Inter festiuantes festiuus ipse, alto corde tristitiam presserat, memor Salomonis dicentis: *Vanitas uanitatum et omnia uanitas*. Regalibus epulis modestissime uescens, egregie et preter ceteros animi continentis pudorem ostenderat.

---

31 Eccl. 1. 2 et 12. 8

---

6-7 Hor. *carm.* 1. 4. 13s.: pallida mors aeque pulsatur pede pauperum tabernas / regumque turris.

---

88<sup>v</sup> 3 sancto] *in marg. add. S* 7 -que] *s. l. S* 8 sane ex] *s. l. S, ex ante materia in lit.* 17 fit] *s. l. S* 19 anhellus] *anellus S, sed cf. § 145* 22 temperet] *-rat a. c. S* 26 mortalium] *-alia a. c. S | et] s. l. S* 30 pre se] *presens a. c., ut uid., ferre s. l. add. S*

## DISERTACIÓN DE LA TEMPLANZA

XV.234. La Templanza, dechado de belleza, hermosa por la expresión mesurada de su rostro y cubierta de un velo sagrado, acatando la orden de la Caridad, al punto dijo así: «Con mis manjares se crió el ilustre príncipe y con celo regio se educó. Sin embargo, cedió ante la naturaleza y se sometió a la condición del género humano, para que quede claro que todos comparten lo que ni se apiada de los príncipes ni se ofende con el horror de los pobres, puesto que con parejo pie la pálida muerte pisotea moradas de reyes y mesas de pobres. En efecto, todo lo que la naturaleza regala, o lo recupera poco a poco o lo reclama de golpe. El Altísimo, en cambio, crea los espíritus para unirlos a los cuerpos. Sin duda la obra que es el hombre está compuesta de un material lodoso y de una sustancia incorpórea, y Dios, combinando admirablemente este vínculo entre espíritu y cuerpo, dio a entender que el sacramento misterioso de la encarnación de Cristo iba a ser de utilidad por su providencia. Por este presagio el hijo de Dios no desdeñó compartir la naturaleza humana hasta el punto de acceder a ofrecerse como valor incalculable a cambio de la redención de los hombres, ofreciéndose a la muerte por su piadosa voluntad. Con su tormento quedaron curados los hombres y redimidos de la muerte. Porque, si su muerte los vivificó para disfrutar de la vida para siempre, antes hay que mortificarlos con su ejemplo de salvación. Efectivamente, es necesario que se libren de la podredumbre de la carne para vivir espiritualmente y consumir obras que merezcan la vida eterna, y, una vez se hayan despojado a fondo de la contaminación propia de la mortalidad, volver a ser coherederos del Rey sempiterno. De donde se sigue que todos los especialmente fieles, a no ser que por amor hacia la carne sean más obtusos en sus asuntos que en los ajenos, de grado corren hacia la patria por la que suspiran deseosos de corazón, y tanto más tiempo se atormentan cuanto más lejos se hallan de alcanzar la tranquilidad. Ama, por supuesto, Dios a quienes no permite que se ensucien con las inmundicias de las desgracias. A salvo está, sin duda, el alma del príncipe, vencedora en ligero combate, que se ha apresurado en llegar a los laureles. Por tanto, sea mesurado en sus lágrimas quien ame al príncipe. Esfuércese él mismo en librarse con prudencia de las calamidades de los mortales, cosa que no acontece más que con la muerte de la carne y la resurrección del espíritu.

XV.235. El príncipe, ponderado entre los deleites propios de reyes, apartó su corazón de los placeres, él que se alegró con medida entre los goces más amplios de los mortales y lo despreció todo al reflexionar sobre la muerte y refrenaba los corazones descomedidos en su alegría. ¡Ah, cuántas veces durante las espléndidas pompas de sus nupcias el joven, entre suspiros, presentía sus momentos finales y, rompiendo en gemidos para sus adentros, daba a entender que todo lo perecedero lleva como marchamo la imagen de la vanidad! Divirtiéndose él mismo entre quienes se divertían, reprimía la tristeza en lo profundo de su corazón mientras recordaba las palabras de Salomón: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. Comiendo con gran frugalidad en los banquetes reales, demostraba, notablemente y por encima de los demás, la decencia de su sobriedad espiritual.



**XV.236.** O felix adolescens, quo orbis terrarum nascente gaudio plenus exultauit, mortuum a{c}cerbissime luxit celitesque mira exultatione suscipiunt. ¶ 255

Nempe solebat ille inter studiorum suorum acumina me singulari honorificentia colere ac preter ceteras uirtutes amare, ostendens hominis prestantiam in  
5 temperantia luculentius illustrari, qua hominis dignitatem custodiri maxime uidetur.

**XV.237.** Nam cum inter rationales ac ¶ beluas plurimum intersit, ego in sensibilibus rerum communicatione maximo discrimine homines a ceteris animantibus separo. In omnibus his doceo sic mediocritatem seruare, ut hominis temperati ratio dignior semper habita sit, et qui uentri obediunt non homines sed  
10 monstra ad uoluptates decliua censeantur, contra id quod in laudem libertatis sue homini dictum scribitur Genesis quarto: *Sub te erit appetitus tuus, cuius et tu dominaberis*. Quod ei exprobatum in psalmo fuit: *Homo cum in honore esset, iumentis comparatus est*. Nulla itaque alia uirtute homines dici bonos uel Deo acceptos nisi parsimonia et uite continentia aiunt, de qua Seneca: *Si continentiam diligis, circuncide superflua et in archum desideria constringe*. Hec spiritum acuit, carnis libidinem domat, uoluptatum desideria alligat ac noxias corporis egritudines curat et ieiuniorum representat premia, quia mentem eleuant, largiuntur uirtutes. Elias ieiunus raptus est in paradysum. Daniel ieiunio et parsimonia intelligentiam accepit prophetie. Anna Samuelem a Domino impetrauit; Helisabeth Iohannem;  
20 Anna Mariam, matrem Saluatoris. Continentia certe contemplationis arcem ascendit, de qua Augustinus inquit: *Temperantia est amor ab amore inferioris pulchritudinis homines remouens et ad superiorem eleuans*.

**XV.238.** Ego super uirtutes ceteras Deo placere studeo, Apostolo dicente: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt*. Qui uero carnis insultus deprimit, Deo  
25 gratus existit. ¶ Ego quoque demonum illusiones tollo, quia genus est demoniorum 256 quod ieiunio et oratione expellitur. Byssus et purpura indumentum meum, quia uestis innocentie candida mihi est et decus meum, quam perdidit in preuaricatione primus parens. Ait enim Sapiens: *Non est digna ponderatio anime continentis, quoniam totius mundi pondere Deo carior est continentia anime sancte*. Ego, uoluptatis inimica, amores arceo flagitiosos et, honestatis parens, gaudeo spiritu mundo. Ego, casti amoris magistra, uiam honestatis et decori ministris meis fidelibus ostendo ac hostes honestatis multiplici tello percutio.

**11-12** Gen. 4. 7 (eius pro tuus)    **12-13** Ps. 48. 13 et 21    **14-15** Mart. Brac. form. uit. hon. 4 (artum)    **21-22** Aug. mus. 6. col. 1189 (refectio potius quam testimonium totus locus uidetur)    **23-24** Rom. 8. 8    **28-29** Eccli. 26. 20

**9** Sall. Cat. 1. 1: ueluti pecora quae natura prona atque uentri oboedientia finxit

**88<sup>v</sup>-89<sup>r</sup>** **1** o] s. l. S | quo—nascente] quem terrarum in orbe nascentem a. c. S    **2** acerbissime] acerbissime S, sed superlatiui forma alibi semper acerbissim-    **7** communicatione] communicatio a. c. S    **11** tuus] et a. c. S    **23** uirtutes] in marg. S    **27** preuaricatione] preuati- a. c. S

XV.236. ¡Oh joven feliz, con cuyo nacimiento el mundo entero se alborozó lleno de gozo, una vez muerto lo lloró con inmensa amargura y los santos lo acogen con asombroso regocijo! En verdad solía él venerarme con singular aprecio entre las agudezas de sus estudios y amarme por delante de las demás virtudes, demostrando que la superioridad de un hombre queda mejor reflejada en su templanza, que parece ser muy especialmente la que salvaguarda la dignidad humana.

XV.237. Porque, habiendo como hay muy gran diferencia entre los seres racionales y las bestias, yo, en lo que se refiere a la participación de las cosas perceptibles, separo con la máxima distancia a los hombres del resto de los animales. En todas estas cosas enseñé a mantener el término medio de tal modo que siempre se ha tenido por más digna la razón de un hombre templado, y quienes obedecen a su vientre no son considerados hombres, sino monstruos inclinados a los placeres, contra aquello que, dicho al hombre para ensalzar su libertad, está escrito en el capítulo cuarto del Génesis: *Tu deseo estará por debajo de ti y tú lo someterás*. Lo que le fue censurado en el salmo: *Estando en honra el hombre, fue equiparado a las bestias*. Por consiguiente, se dice que por ninguna otra virtud puede llamarse a los hombres buenos o aceptos a Dios más que por su frugalidad y continencia, de la que Séneca dice: *Si amas la continencia, recorta las cosas que sobran y encierra en un cofre tus deseos*. Ésta es la que aguza el espíritu, doma la pasión de la carne, ata los apetitos de los placeres, cura las dañinas enfermedades del cuerpo y constituye los premios de los ayunos, porque ensalzan la mente y dispensan virtudes. Elías fue arrebatado al paraíso en ayunas. Daniel recibió el entendimiento de la profecía con ayuno y frugalidad. Ana imploró a Dios a su hijo Samuel; Isabel a Juan; Ana a María, madre del Salvador. Sin duda, la continencia escala el baluarte de la contemplación, de la que dice San Agustín: *La templanza es el amor que aparta a los hombres del amor por la belleza inferior y los eleva a la superior*.

XV.238. Yo me esfuerzo en agradar a Dios por encima de las demás virtudes, como dice el Apóstol: *Quienes están en la carne no pueden agradar a Dios*. En cambio, quien aplasta los ultrajes de la carne permanece grato a Dios. También yo hago desaparecer los engaños de los demonios, porque hay una clase de demonios que se expulsa con el ayuno y la oración. Lino fino y púrpura son mi indumentaria, porque me corresponde el vestido blanco de la inocencia y es mi gloria, que el primer padre perdió en su trasgresión. Dice, en efecto, el Sabio: *No se encarece lo suficiente un alma comedida*, porque a Dios le es más querida la sobriedad de una alma santa que el valor del mundo entero. Yo, enemiga del placer, rechazo los amores deshonorosos y, madre de la honradez, me complazco con un espíritu limpio. Yo, maestra del amor recatado, muestro a mis fieles ministros el camino de la honradez y de lo decente y a los enemigos de la honradez los hiego con numerosas saetas.

**XV.239.** ¶ In primis autem represento locum miseriarum, ubi nihil munditie 257  
 esse potest, nihil iucundi, omnia obscena et merore comista. ¶ De loco autem 258  
 habitationis et exilii hominum Augustinus testatur dicens: *In ualle sumus*  
*miseriarum, ubi eo magis flendum, quo minus flemus.* Et alibi: *Nescimus quo fine*  
 5 *claudimur.* In exilio non eiecit Deus hominem de paradyso, ut hic faceret alteram  
 paradysum. Certum tempus uite refero in hominis considerationem, quam uelox  
 pretereat, quam sit tempus miserendi animabus et penitentie curriculum magis  
 quam uoluptatum lasciuia exultandi et obscenis turpitudinibus delectandi. Eamque  
 ob rem Bernardus ait: *Vniuersum tempus penitentie uigilia quedam solemnitatis*  
 10 *magne et Sabbati eterni, quod prestolamur.* Vigilia uero non est tempus delitiarum,  
 sed ipsum festum. Preterea pudeat christianum Christi exemplo non conformari  
 atque sanctorum documentis non acquiescere, quorum arta fuit uia uite  
 huiuscemodi et sentibus plena et angustiarum obsessa doloribus. Qua superata  
 difficultate prima, est de cetero dulcis et amena et omni suauitate flagantior, iuxta  
 15 *illud: Arta est uia que ducit ad uitam.* Et Bernardus inquit: *Qui non fallitur eligit*  
*quod carni molestius est.* Hoc in exilio Apostolus ambulabat in fame et siti et  
 ieiuniis multis.

**XV.240.** ¶ Item absterreant uoluptuosos nocumenta uoluptatis experta, 259  
 quibus homines inescantur affectu delitiarum et illescebrarum turpitudinibus.  
 20 Quorum testis est matris nostre Eue miseranda ruina, ¶ quam uoluptas carnis  
 subplantauerat. Preterea non recedat ex memoria ciuitatis Sychen desolatio. Veniat  
 ante oculos Troie urbis excidium, Hispanie maurorum irruptio et, ne singulorum  
 narratione immorer, mementote uniuersi orbis cathaclysmum. Meminerint  
 Sampsonis, Daudid, Salomonis, qui carnis flagitiis corruerant. Sinamus item fabulas  
 25 Herculis et Edipi, Egisti, Pandionis ac tragediarum innumerabilia lamenta.

**XV.241.** Quot enim urbes libido euerterat? Quot hominum genera confuderit  
 impudicus horror? Quot lumina mentium uoluptatis fouea absorbuert? Non est profecto  
 narrandi finis. ¶ Rursus, quot hominum uires eneruauerint illescebrarum studia? Quot 260  
 diuitum patrimonia exhausserit libido? Quot mortes repente crapula induxerit? Quot  
 30 pudores ebrietas ostenderit? Que pericula rerum et personarum iniecerat turpis amor?

---

3-4 Aug. ??? 4-5 Aug. *ciu.* 12. 15 9-10 Bern. *serm. in uig. S. Andr.* 2 (sabbatismi quem) 15  
 Matth. 7. 14 15-16 Bern. *serm. in nat. Dom.* 3. 1 (Christus... qui)

---

89<sup>r-v</sup> 1-4 ubi—miseriarum] *deest in textu St (omissio ex homoeoteleuto), deinde in marg. add.*  
*eadem manus* 5 post eiecit in lit. nos S 8 locus lituris scatens ac syntaxi obscurus St 20  
 ruina] *infra textum add. S* 26 quot<sup>1</sup>] quod a. c. S 29 crapula] *ante mortes a. c. S*

XV.239. En primer lugar represento este lugar de desgracias, en donde no puede haber ninguna limpieza, nada alegre; todo inmoral y mezclado con llanto. De este lugar de residencia y destierro de los hombres da testimonio San Agustín cuando dice: *Estamos en un valle de desgracias, en donde tanto más hay que llorar cuanto menos lloramos*. Y en otro pasaje: *No conocemos el límite que nos corta el paso*. Dios no expulsó del paraíso al hombre en el exilio para que hiciera aquí otro paraíso. Pongo en consideración del hombre el tiempo vital limitado, cuán raudo pasa, cómo es el momento de apiadarse de las almas y cómo es tiempo de penitencia más que de regocijarse con el desenfreno de los placeres y divertirse con indecencias inmorales. Y por esta razón dice San Bernardo: *Todo el tiempo de penitencia es una cierta vigilia de gran solemnidad y del sábado eterno que aguardamos*. Pero el momento de divertirse no es la vigilia, sino la fiesta en sí. Además, avergüéncese el cristiano de no ajustarse al ejemplo de Cristo y no acatar las enseñanzas de los santos, cuyo camino por este tipo de vida fue angosto, lleno de espinos y acorralado por los dolores de las tribulaciones. Y vencida esta primera dificultad, en adelante es dulce, placentero, y más oloroso que toda suavidad, según aquello de: *Angosto es el camino que conduce a la vida*. Y San Bernardo dice: *El que no se equivoca elige lo que es más molesto para la carne*. En este exilio el Apóstol caminaba con hambre y sed y muchos ayunos.

XV.240. Asimismo, espanten a los sensuales los daños probados en el placer, que embelesan a los hombres con la pasión de los deleites y las indecencias de las tentaciones. Testigo de esos daños es la deplorable perdición de nuestra madre Eva, a quien el placer de la carne echó por tierra. No se nos olvide tampoco la devastación de la ciudad de Siquem. Venga ante nuestros ojos la caída de la ciudad de Troya, la invasión de los moros en España y, para no detenerme en el relato de cada caso, recordad el diluvio universal. Acuérdense de Sansón, de David y de Salomón, que cayeron por sus indecencias carnales. Dejemos, igualmente, las historias de Hércules, Edipo, Egisto y Pandión y los incontables lamentos de las tragedias.

XV.241. ¿Cuántas ciudades ha destruido la pasión? ¿Cuántas generaciones de hombres habrá descarriado ese deshonesto horror? ¿Cuántas lumbres del entendimiento habrá engullido la fosa del placer? Evidentemente, la relación no tiene fin. Más aún, ¿cuántas fuerzas humanas habrá agotado el afán por las tentaciones? ¿Cuántas ricas haciendas habrá disipado la pasión? ¿Cuántas muertes habrá causado de golpe el desenfreno? ¿Cuántas vergüenzas habrá revelado una borrachera? ¿Qué trances de bienes y personas ha producido un amor deshonesto?

¶ Narrarem infelicem uentris sollicitudinem et quam turpis culinarum occupatio ac  
fetidus nidor crapularum, nisi experimento quotidiano paterent omnia. 261

**XV.242.** ¶ Deflenda est temporis magna iactura, que temporum momenta  
artifices uoluptatum insumpserint in rebus minime necessariis, sed breui occasu  
perituris. Scructantur maria ad palatus miseri excitationem. Ferarum et auium  
5 innotas plagas circumeunt ad deliciarum irritamenta. Exquiruntur uina a finibus  
terre, que, lustris defecata multis, sthomocho placeant fastidienti. Vnde Seneca ait:  
*Voluptas est quo auidius hausta, citius in contrarium recidit.* Quinetiam, obsecro,  
indignitatem uoluptatis percurrant eius amatores, in qua plus turpitudinis reperient  
10 quam suauitatis et dulcedinis. Propterea Seneca ait: *In uoluptate nihil est  
magnificum aut quod naturam Deo proximam deceat.* Non enim est animi uiril  
sed puerilis uoluptas. Quippe amaritudo illescebrarum omnibus nota est, quoniam  
uoluptas, ut Plato ait, ita est dolori coniuncta, ut mira sit utriusque conexio.  
Mirifice quidem se habet uoluptas ad id, quod eius contrarium putatur esse,  
15 dolorem. Nam cum simul in homine adesse nolint, si quis tamen alterum capiat,  
semper ferme ut alterum accipiat necesse est, quasi eodem capite ambo conexas. ¶  
Et ideo uocauit Deus congregationes aquarum maria, id est, infideles  
concupiscentiarum et tem<p>ationum fluctus sese quatientes, sicut ait Beda, a  
quibus segregauit aridam, id est, fideles fontem fidei sitientes. Et Sapiens ait:  
20 *Inueni amariorem morte mulierem.* Itaque uoluptatum uana et fastidiosa est  
occupatio, quia uanitas uanitatum est tam dira subiire nocumenta et pestiferis  
contaminari contagiis, que hominem inhebrant et in profundum iniquitatis  
precipitant. Vnde ait Ecclesiastes: *Dixi in corde meo: uadam et afluum delitiis et  
fruar bonis. Et uidi quod hoc quoque esset uanitas.*

**XV.243.** ¶ Postremo, uoluptatis detrimenta et pericula nemo est qui nesciat. In  
25 mortis et calamnitatum foueas adigit homines. Seruire compellit rebus deterioribus.  
Corporis spiritus extinguunt et aciem mentis obcecant uoluptates. Blandiuntur prauis  
affectibus, nouissime autem iugulant et corrumpunt animos, iuxta illud poete: *Eneruant  
animos cantus citareque lireque,* letargosque reddunt ex insanis. Quod Sapiens ait: *Non  
30 satis recordabitur dierum uite sue eo quod Deus occupet delitiis cor eius.* ¶ Hec  
inimicatur sapientie, sicut Iob ait: *Sapientia non est inuenta in terra suauiter uiuentium.* 265

8 Sen. ben. 7. 2. 2    10-11 Sen. *ibid.* (dis pro deo)    20 Eccl. 7. 27    23-24 Eccl. 2. 1    28-29 Ou.  
rem. 753 (lotosque pro cantus)    29-30 Eccl. 5. 19    31 Iob 28. 13 (inuenitur)

13 Pl. Phlb. 31c: Ἐν τῷ κοινῷ μοι γένοιτο ἅμα φαίνεσθον λύπη τε καὶ ἡδονὴ γίγνεσθαι κατὰ  
φύσιν    17-19 Beda Hex. 1. 1: Et uocauit deus aridam terram congregationesque aquarum  
appellauit maria

89<sup>v</sup> 6 circumeunt] scructantur a. c. S    17-19 id est—sitientes] in marg. add. S    18 temptationum]  
tenta- S, sed cf. tempta- semper    23 afluum] afluar S, quod 'semel dictum' esset; correxi  
anticipationis errorem—ex fruar—suspensus    29 cantus] sonus a. c. S

Relataría yo esa infortunada obsesión por el estómago y lo indecente de la invasión de las cocinas y lo hediondo del olor de las borracheras, si todo eso no quedase patente en la experiencia de todos los días.

XV.242. Digna de llorar es la gran pérdida de tiempo, qué momentos han gastado los creadores de los placeres en cosas muy poco necesarias y, por el contrario, perecederas en breve final. Exploran los mares para estimular el triste paladar. Circundan ignotas regiones llenas de fieras y aves para estimular placeres. Se rebuscan vinos en los límites de la tierra para que, clarificados por muchos lustros, deleiten a unos estómagos empachados. Por ello dice Séneca: *Cuanto más vorazmente se apura el placer tanto más pronto viene a dar en lo contrario*. Más aún, los enamorados del placer pasan por la indecencia que conlleva, en la que encontrarán más obscenidad que exquisitez y dulzura. Por eso dice Séneca: *En el placer no hay nada grandioso o que convenga a una naturaleza cercana a Dios*. En efecto, el placer no es propio de un espíritu varonil, sino infantil. Lo cierto es que la amargura de los encantos es conocida por todos, puesto que el placer, como dice Platón, está tan unido al dolor que sorprende la trabazón que hay entre ambos. Sin duda es asombroso que el placer se encuentre al lado de lo que se considera su opuesto, el dolor. Porque, aunque no quieran estar a la vez en el hombre, si alguien, sin embargo, coge uno de los dos, casi siempre es inevitable que acepte el otro, como si ambos estuviesen unidos por una misma cabeza. Y por eso llamó Dios mares al conjunto de las aguas, es decir, a las oleadas infieles de las concupiscencias y tentaciones que se batan unas a otras, como dice Beda, de las que separó la tierra seca, es decir, los fieles sedientos de la fuente de la fe. Y el Sabio dice: *He hallado más amarga que la muerte a la mujer*. Por lo tanto, ocuparse en placeres es superficial y enfadoso, porque es vanidad de vanidades soportar tan terribles daños y ensuciarse con inmundicias pestilentes, que embriagan al hombre y lo arrojan a un abismo de perversidad. De ahí lo que dice el Eclesiastés: *Dije en mi corazón: vamos, me cubriré de placeres y disfrutaré de las cosas buenas. Y vi que también esto era vanidad*.

XV.243. Finalmente, no hay nadie que desconozca los inconvenientes y riesgos del placer. Empuja a los hombres a fosas de muerte y calamidades. Fuerza a estar dominado por cosas inferiores. Los placeres apagan el aliento del cuerpo y ofuscan la agudeza mental. Halagan con pasiones perversas, y por último degüellan y corrompen las almas, conforme a aquello del poeta: *Los cantos, las cítaras y las liras extenúan los ánimos*, y a los locos los vuelven necios. Cosa que dice el Sabio: *No se acordará mucho de los días de su vida, porque Dios llena su corazón de goces*. El placer es enemigo de la sabiduría, como dice Job: *La sabiduría no se encuentra en la tierra de los que viven dulcemente*.

¶ Efficit quoque bonorum operum sterilitatem, quod Esaias inquit: *Audi tu hec,* 266  
*delicata: uenient tibi duo mala, sterilitatem et uiduitatem.* Et Sapiens: *Vsquequo*  
*diflueris delitiis, filia uaga<?>.* ¶ Tum etiam loquacem ac disolutum hominem 267  
faciunt. Isti enim sunt fluuius ranarum ebuliens, iuxta Exodi sententiam. Saturitas  
5 enim sermonem multiplicat. Fit item homo uoluptatibus impatiens laborum, sicut  
de diuite legitur qui quotidie epulabatur splendide. Et quinto Amos dicitur:  
*Bibentes uinum in fialis et optimo ungento delibuti non compatiebantur super*  
*contritionem Ioseph.*

**XV.244.** ¶ Et tandem spiritus || delitias abigit carnis illescebra. Bernardus: 268  
10 *Quis enim audeat de cetero, carnis illescebris fastiditus, paraclytum expectare<?>.*  
Nouissime uero penas eternas preparant sibi uoluptuose uiuentes. *Nam aque*  
*inferiores in mare Mortuum descendunt,* Iosue 3°, quia uoluptates temporales ad  
amaritudinem summam deducunt. O pestem Thesiphone multipliciorem  
uoluptatem, que fastidientes exaggeras et cupidorum relaxas habenas. Oportet  
15 mortales bellum gerere aduersus illam, que illaqueat dulcedine fortes et sapientes  
inebriat, sicut Sapiens ait: *Vinum et mulieres faciunt apostetare sapientes.* Nam  
uicia ruunt cateruatim perniciosissima in eos quos castra uoluptatis obsederint.  
Hanibalis exercitus, qui fortissimus ad hibernandum Capuam intrauerat, adeo  
eneruis uoluptatibus tabuit, ut ille imperator magnificus admirabundus  
20 conquereretur dicens *se arma signa<que>, que ad Trebiam Trasimenumque,*  
*postremo ad Canas uiderit habueritque, eadem noscere, militemque se profecto*  
*alium in hyberna Capuam duxisse, alium inde deduxisse: Vbi ille meus miles qui*  
*erepto ex equo Cayo Flaminio consuli caput abstulit? Vbi qui Lucium Paulum ad*  
*Canas occidit? Ferrum non habet? An dextere torpent? An quid prodigii est aliud?*  
25 *Qui pauci plures uincere soliti estis, nunc paucis plures uix resistitis? Romam uos*  
*expugnaturos, si quis duceret, lingua fortes iactabatis.* Hec et alia Hanibal in  
milites suos, uoluptate corruptos, exprobat. ¶ Rursus propter uoluptates cecidere 269  
in bello filii Hely ceciditque pater, audito infortunio populi Israel.

**1-2** Is. 47. 8-9    **2-3** Hier. 31. 22 (dissolueris)    **6-8** Am. 6. 6    **10** Bern. *serm. in asc. Dom.* 6. 13  
(*refectus ac breuiatus locus*)    **11-12** Ios. 3. 16 (*breuiatus locus*)    **16** Eccli. 19. 2    **20-26** Liu. 23.  
45. 6-9

**4** Ex. 8. 3; et ebulliet fluuius ranas    **6** Luc. 16. 19: homo quidam erat diues et induebatur purpura et  
byssos et epulabatur cotidie splendide    **27-28** 1 Reg. 4. 17: et ruina magna facta est in populo:  
insuper et duo filii tui mortui sunt (*de Heli cf. § 51*)

**89<sup>v</sup>-90<sup>r</sup>** **3** *interrogat. signum addidi*    **9** Bernardus] *p. c. S, incertum quid a. c.; locum ualde*  
*correctum habet St*    **10** fastiditus] -iti a. c. S | *post fastiditus in lit. eis habitis S | interrogat.*  
*signum addidi*    **20** signaque] signa S, los estandartes y las armas St    **23** Flaminio] -mineo a. c. S

También provoca la esterilidad de las buenas obras, lo cual dice Isaías: *Escucha tú esto, delicada: te llegarán dos desgracias, la esterilidad y la viudedad*. Y el Sabio: *¿Hasta cuándo seguirás disipándote en placeres, hija descarriada?* Además, también hacen al hombre locuaz y disoluto. Son, en efecto, esos hombres un río plagado de ranas, en palabras del *Éxodo*, porque el hartazgo multiplica el hablar. Asimismo, los placeres vuelven al hombre incapaz de soportar los quehaceres, como puede leerse a propósito del rico que todos los días comía a lo grande. Y en el capítulo quinto de *Amós* se dice: *Bebiendo vino en copas y ungidos con el mejor de los afeites no se compadecían de la aflicción de José*.

XV.244. Y, al final, la tentación de la carne ahuyenta los deleites del espíritu. San Bernardo: *¿Quién, empachado de los encantos de la carne, se atrevería en adelante a esperar al Espíritu Santo?* En último lugar, quienes viven entre placeres se aprestan penas eternas. *Pues las aguas inferiores bajan hasta el Mar Muerto*, Josué, tercer capítulo, porque los placeres transitorios conducen a la más alta amargura. ¡Oh peste más variada que Tisífone el placer, que atiborras a los hastiados y aflojas las riendas de los ansiosos! Es preciso que los mortales batallen contra él, que seduce a los fuertes con su dulzura y embriaga a los sabios, como dice el Sabio: *El vino y las mujeres hacen descarriarse a los sabios*. Pues vicios peligrosísimos caen a montones contra aquellos a quienes han sitiado las huestes del placer. El ejército de Aníbal, que había entrado muy valeroso en Capua para pasar el invierno, quedó tan debilitado por los placeres que aquel general excelente y admirable se quejaba diciendo que *él seguía reconociendo como iguales las armas y los estandartes que había visto y dispuesto en Trevi, en Trasimeno y por último en Cannas, pero que, desde luego, él había llevado unos soldados a Capua a los campos de invierno y había sacado de allí a otros soldados distintos: ¿Dónde están esos soldados míos que le cortaron la cabeza al cónsul Gayo Flaminio tras apearlo del caballo? ¿Dónde los que mataron a Lucio Paulo en Cannas? ¿No tienen espada? ¿Es que tienen las diestras agarrotadas? ¿Acaso se trata de algún otro portento? Quienes siendo pocos estáis acostumbrados a vencer a los más, ¿ahora que sois más a duras penas aguantáis a los que son pocos? Presumíais como bravucones de estar dispuestos a tomar Roma, si alguien os capitaneaba*. Estas y otras cosas recriminó Aníbal a sus soldados, viciados por el placer. Igualmente, por culpa de los placeres cayeron en la guerra los hijos de Helí y cayó su padre al oír la desdicha del pueblo de Israel.



**XV.245.** ¶ Insuper sum ego preclara uirtus, *in qua uerecundia quasi quidam* 270  
*ornatus uite cernitur, ubi modestia, ubi perturbationum animi et rerum omnium*  
*modus et tranquillitas continetur*, ut ait Cicero. Item uirtutum comune nomen ipsa  
teneo interdum, cum perturbationum impetus rationi seruire ipsa doceo. Verum  
5 cum ad regulam moderationis uite cohibeo uoluptatum et dolorum motus,  
Temperantie nomen singulare retineo. Que cum sim princeps multarum uirtutum,  
cardinalis uocata sum. In me quidem decorum illud Stoicorum quod laudabile  
dicunt, etsi a nullo laudetur, quodque ab honesto nisi cogitatione separari non  
potest. Nam decet certe quod honestum est, et quod decet honestum est. Quod ad  
10 omnium uirtutum honestatem pertinet et in omnibus uirtutibus elucet, sed maxime  
pertinet ad temperantiam uis illa decori, in qua uiri prestantes et continentissimi  
heroici appellantur.

**XV.246.** ¶ Fertur Alexandrum Magnum commemoratione Plutharchi mire 271  
continentie extitisse post incredibilem de Dario uictoriam erga uxorem Darii et  
15 filias elegantissimarum formarum. Qui ita inquit: *Alexander se ipsum magis quam*  
*hostes domare regium opus existimans, non has aut illarum quampiam ante suam*  
*coniugem attigit. Qui cum captiuas mulieres aspiceret, uelut statuas exanimis*  
*pretermittebat dicens: dolores sunt oculorum uirgines Persarum.* ¶ Quippe 272  
laudatur Fabricii et Quintii et Cathonis Censorini ac multorum Romanorum  
20 continentia, sed nec comparandi quidem sunt uiris apostolicis, quorum fuit diuina  
modestia et continentia mirabilis, que mortalium existimationem superat. Paulus  
apostolus puditiciam perpetuam custodiuit. Iohannes uirgo uirginem Dei genitricem  
commendatam accepit. Andreas in uiduali continentia permansit. Philipus castam  
duxit uitam cum duabus filiabus, spiritu prophetico futura predicentibus. Iacobi  
25 duo, apostoli ambo et uiri sacratissimi, celibem uitam perpetuo custodierant.  
Rursus ¶ operosum esset innumerabilium sanctarum uirginum choros recensere. Et  
martyrum ac confessorum mirabilis continentia fuit, et quorundam eorum uirginitas  
et admiratione digna puditicia fuit. Non preteream silentio regis Alfonsi castitatem  
et aliorum regum Hispanorum non tacendam temperantiam.

**1-3** Cic. *off.* 1. 93 (*breuiatus locus*)    **15-18** Plu. *Alex.* 21. 7-11: ἀλλ' Ἀλέξανδρος ὡς ἔοικε τοῦ νικᾶν τοὺς πολεμίους τὸ κρατεῖν ἑαυτοῦ βασιλικώτερον ἡγούμενος, οὔτε τούτων ἐθιγεν, οὔτ' ἄλλην ἔγνω γυναῖκα πρὸ γάμου πλὴν Βαρσίνης... τὰς δ' ἄλλας αἰχμαλώτους ὀρώων ὁ Ἀλέξανδρος κάλλει καὶ μεγέθει διαφερούσας, ἔλεγε παίζων ὡς εἰσὶν ἀλγυδόνες ὀμμάτων αἱ Περσίδες

**3-4** Cic. *Tusc.* 4. 30: eaque animi est uirtus, quam alii ipsam temperantiam dicunt esse    **24** Act. 21. 9: huic autem erant filiae quattuor uirgines prophetantes

**90<sup>r-v</sup>** **12** heroici] heroci S

XV.245. Además, yo soy la esclarecida virtud, *en la que el pudor se ve como un adorno de la vida, donde están contenidas la medida, la medida y la tranquilidad de las inquietudes espirituales y de todas las cosas*, como dice Cicerón. Igualmente, yo misma a veces llevo el nombre colectivo de las virtudes, cuando a las acometidas de las inquietudes las enseño a doblegarse ante la razón. Pero cuando refreno las sacudidas de los placeres y de los dolores siguiendo la regla de un comedimiento de vida, conservo mi nombre particular de Templanza. Y siendo como soy yo adalid de muchas virtudes, se me ha dado el nombre de “virtud cardinal”. Ciertamente, en mí se halla aquel decoro de los estoicos que califican de digno de elogio, aunque nadie lo elogie, y que no puede separarse de lo honesto más que en el pensamiento. Pues, sin ninguna duda, debe hacerse lo que es honesto y lo que debe hacerse es honesto. Y esto atañe al honor de todas las virtudes y resplandece en todas ellas, pero muy en especial ese valor de lo honroso atañe a la templanza, y los hombres que sobresalen en ella y son muy moderados reciben el calificativo de heroicos.

XV.246. En el relato de Plutarco se dice que Alejandro Magno tras su increíble victoria sobre el rey Darío demostró una extraordinaria templanza para con la mujer de Darío y unas hijas de refinadísima belleza. Dice él así: *Alejandro, considerando más propio de reyes dominarse a sí mismos que a los enemigos, no tocó antes que a su esposa ni a éstas ni a ninguna de las otras. Y contemplando él a las mujeres cautivas, las pasaba por alto como si fuesen estatuas inanimadas mientras decía: las jóvenes de los persas son sufrimientos de los ojos*. Más aún, se alaba la continencia de Fabricio, de Quincio, de Catón el censor y de muchos romanos, pero no se les puede ni comparar con los apóstoles, que tuvieron una medida divina y una continencia admirable, que sobrepasa la apreciación de los mortales. San Pablo apóstol guardó castidad eterna. San Juan, virgen, acogió a la Virgen, madre de Dios, cuando se le encomendó. San Andrés se mantuvo en abstinencia al quedar viudo. San Felipe llevó una vida casta junto a sus dos hijas, que predecían el futuro por inspiración profética. Los dos Santiagos, apóstoles y hombres santísimos ambos, guardaron hasta el final una vida célibe. Igualmente, sería trabajoso recordar los coros de las innumerables santas vírgenes. También fue maravillosa la continencia de los mártires y los confesores, y la virginidad de algunos de ellos y su recato fueron dignos de admiración. No querría yo pasar en silencio la castidad del rey Alfonso <sup>89</sup> y la templanza de otros reyes españoles, que no debe callarse.

<sup>89</sup> Aunque hay dos reyes hispanos llamados Alfonso que responden al sobrenombre de “el Casto”, Alfonso II de Aragón y Alfonso II de Asturias, parece más probable que Ortiz se refiera a este último (n. 759-† 842), en cuyo reinado se descubrió la tumba del apóstol Santiago.

**XV.247.** ¶ Habeo ego ipsa ancillas pulchritudine mirabiles, quarum est 273  
prima Continentia, quam me ipsam nonnulli arbitantes, officium et nomen meum  
eam habere profitentur, sicut Cicero et Seneca ac omnes Stoici putant. Hec pugnat  
aduersus cateruas uoluptatum. Aristoteles autem et ab eo peripathetici dicti aliter  
5 continentiam describere uidentur. Aiunt uirtutem esse imperfectam circa  
cohercendos motus animi et maxime ad uoluptates moderandas et concupiscentias  
rationis freno compescendas modumque ponendum. Que, nondum habitum  
na<c>ta, continentia dicitur; si tamen habitum a<s>secuta est perfecte, temperantia  
nominatur. Itaque continens est qui difficulter concupiscentiarum motus compescit,  
10 qui, licet egre patiatur illos, uoluntate tamen inuictus manens, non uincitur  
perturbationibus.

**XV.248.** ¶ Est et secunda carissima mihi filia Modestia, que humilitas dicitur 274  
a fidelibus uel moderatio animi, sicut Origenes ait: *Ausculata eandem esse  
humilitatem quam respicit Deus et que a philosophis dicitur moderatio.*  
15 Ignorauerunt autem philosophi humilitatis efficaciam, que, cum uirtus maxima sit,  
ignota illis fuit uel negligenter pretermissa, donec illam Christi sapientia illustrauit.  
Hec autem illa potissima uirtus est, que restringit et comprimit motus i{r}rascibilis  
appetitus, et maxime audacie et spei moderatur egressus. Est enim humilitas que  
homines ad Deum per subiunctionem inclinatur ac propter Deum hominibus etiam  
20 reuerenter se humiliat. Nam spes profusior impellit nonnunquam ad bonum  
arduum, quam cohercet ratione humilitas. Est et altera uirtus qua homo  
desperationem reprimit, spei hostem accerrimum, que Magnanimitas dicitur.  
Eneruat enim animum desperatio fragilemque precipitat, quem corroborat et  
confirmat magnanimitas. Nam sicut reprimit spem ardui profusorem humilitas, ita  
25 contra eius contrariam desperationem animum magnanimitas co<r>roborat et  
confirmat. Augustinus autem humilitatem sic descripsit: *Humilitas tota  
disciplina christiana est*, que consideratione sui altiora non expetit immoderate.  
Cuius laus scripturarum testimonio ualde comendatur. De qua Veritas sic ait:  
*Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*

**13-14** Or. hom. in Luc. 8 (ex Hieronymi translatione): Ἡ ταπείνωσις οὐδὲν διαφέρει τῆς ἀτυφίας· ἐπεὶ οὖν πρέπον θεῷ ἐπιβλέπειν ἐπὶ ταῖς ἀρεταῖς, ἀρετὴ δὲ ἡ ταπεινοφροσύνη, ἐπέβλεψεν ἐπὶ τὴν ταπείνωσιν τῆς δοῦλης αὐτοῦ **26-27** Aug. serm. 351 **29** Matth. 11. 29

**3** Cic. inu. 2. 164: Temperantia est rationis in libidinem atque in alios non rectos impetus animi firma et moderata dominatio. Eius partes continentia, clementia, modestia

**90<sup>v</sup>** **8** nacta] nata S, sed cf. § 94 nacti sunt | assecuta] asecuta S **16** uel] s. l. S **17** irascibilis] irras- S, sed cf. § 249 **25** contra] s. l. S | animum] s. l. S | corroborat] roborat a. c. S, co- s. l. add.

XV.247. Yo misma tengo sirvientas admirables por su belleza, a la cabeza de las cuales va la Continencia, que algunos creen que soy yo misma y reconocen que asume mi cargo y mi nombre, como piensan Cicerón y Séneca y todos los estoicos. Es ésta la que lucha contra las hordas de placeres. Parece, en cambio, que Aristóteles y los por él denominados ‘peripatéticos’ describen la continencia de otro modo. Afirman que la virtud es imperfecta en lo que toca a refrenar las sacudidas espirituales y sobre todo para moderar los placeres, sujetar las ansias con el freno de la razón y ponerles medida. Y si no ha alcanzado aún el estado de hábito, se llama continencia; en cambio, si ha llegado a este estado con perfección, se denomina templanza. Por lo tanto, es continente quien reprime con dificultad las sacudidas de las pasiones, que, aunque las soporte a duras penas, se mantiene, sin embargo, firme en su voluntad y no se deja dominar por los arrebatos.

XV.248. También me es muy querida mi segunda hija, la Modestia, que recibe de parte de los fieles el nombre de humildad o, como dice Orígenes, medida espiritual: *Atiende que son la misma la humildad que defiende Dios y la que los filósofos llaman medida*. Sin embargo, los filósofos no supieron el valor de la humildad, que, siendo como es virtud inmensa, les fue desconocida u olvidada al descuido, hasta que la sabiduría de Cristo la esclareció. Y es ésta la virtud principal que limita y constriñe las convulsiones del apetito irascible, y muy en especial sujeta los desenfrenos de la osadía y de la esperanza. En efecto, es la humildad la que acerca a los hombres a Dios mediante la sumisión e incluso por Dios se humilla a sí misma ante los hombres respetuosamente. Porque, a veces, una esperanza demasiado sobrada incita a alcanzar un bien inalcanzable, esperanza que la humildad frena con la razón. Hay también otra virtud con la que el hombre doblega la desesperación, enemiga acérrima de la esperanza, que se llama Magnanimidad<sup>90</sup>. Efectivamente, la desesperación debilita el ánimo y, ya endeble, lo derriba, mientras que la magnanimidad lo fortalece y sustenta. Pues, así como la humildad refrena una esperanza demasiado crecida por cosas inalcanzables, del mismo modo la magnanimidad fortalece y sustenta el ánimo contra la desesperación, que le es contraria. Por otro lado, San Agustín describió la humildad de la siguiente forma: *La humildad sintetiza toda la doctrina cristiana*, que, consciente de sí misma, no ambiciona de forma desmedida lo demasiado elevado. Su elogio aparece muy ensalzado en el testimonio de las Escrituras. De ella dice la Verdad: *Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón*.

<sup>90</sup> Aquí, dadas las varias acepciones castellanas del término, debería entenderse “magnanimidad” en su sentido más literal y etimológico, esto es, “grandeza o entereza de ánimo”.

**XV.249.** ¶ Habeo insuper Clementiam filiam, regali fastigio dignam, que in principe sedat motum irascibilis <appetitus>, in uindictam surgentis ob malefactorum scelera uindicanda propter publicam utilitatem. Nam si motus ire priuatorum hominum {motus} exagerat, illum ardorem Mansuetudo cohibet, que  
5 mihi ancilla quoque famulatur. Cuius soror Misericordia est, uirtus profecto que a multis eadem cum clementia esse perhibetur. Itaque habeo has tres ancillas meas, affectuum quorundam moderatrices, quas unam esse credentes nomine licet diuerso, confundunt cuiusuis illarum officia.

**XV.250.** Aliter tamen diffiniunt qui ista<s> altius rimantur, quas sicut  
10 nomine di<f>ferre dicunt et ratione. Seneca enim clementiam ab aliis diffinitione seiungit. Qui ait: *Clementia est lenitas superioris aduersus inferiorem*, cum iudicat equum esse ex pena remittere. Mansuetudo autem non est superioris ad inferiorem dumtaxat, sed cuiuslibet ad proximum quemlibet. Nam alterius est iram cohibere uindicantis superioris, alterius uero irascentis cuiusuis placare furorem. Ex quibus  
15 nota fit utriusque uirtutis ratio differentie. Misericordia uero est animi ¶ egritudo ob speciem alienorum malorum aut est tristitia ex malis alienis. Est etiam et pietas officiosa circa mala proximorum, que enumeratur altera uirtus. Que licet uideantur eodem officio fungi, differunt secundum propositum quod mouet earum quanlibet. Pietas quidem malis proximorum dolet et illa remouet ob reuerentiam Dei aut  
20 superioris, sed misericordia aduersus proximorum mala insurgit quadam cordis compassione, qua homo afficitur humanitus propter illa. Vnde aiunt misericordiam ex duobus uocabulis esse compositam: ex corde et miseria, quia alterius miseria cor tristatur. Que ideo non uirtus sed laudabilis passio aut affectus dicitur, sicut de uerecundia Aristoteles ait in libro de moribus. Verum aliorum sententiam uiri  
25 sapientes et christianissimi confirmant, que robustior et firmior clementiam docet misericordiam appellari sepius et confundi ista apud doctissimos.

**XV.251.** Hoc littere sacre contestantur multis in locis, ubi Dei misericordiam laudibus dignis efferunt dicentes: *Misericordia Domini plena est terra*; et alibi: *Misericordiam et iudicium cantabo*; et alibi: *Misericordia superexaltat iudicium*.

**11** Sen. *clem.* 2. 3. 1    **28** Ps. 32. 5    **29** Ps. 100. 1 | *Iac.* 2. 13 (superexultat... iudicio)

**12** Sen. *clem.* 2. 3. 2: si dixerimus clementiam esse moderationem aliquid ex merita ac debita poena remittentem    **15-16** Sen. *clem.* 2. 5. 1: est enim (*scil.* misericordia) uitium pusilli animi ad speciem alienorum malorum succidentis    **24** Arist. *EN* 1108a31-32: ἡ γὰρ αἰδῶς ἀρετὴ μὲν οὐκ ἔστιν, ἐπαινεῖται δὲ καὶ ὁ αἰδήμων

**90<sup>v</sup>-91<sup>r</sup>** **2** appetitus] *suppleui coll.* del appetito irascibile St; cf. § 248    **4** motus] *secludendum censeo, cum uerbum exagerat sensu intransitiuo usurpari uideatur*; cf. si el movimiento de la ira de los privados se ençiende St    **7** affectuum] -tum a. c. S    **9** istas] ista S, estas St    **10** differre] differre S, sed alibi semper diffe(-rre, -rentia, -rens, etc.)

XV.249. Tengo, además, por hija a la Clemencia, digna del estrado real, que en un príncipe amansa la acometida del apetito irascible, que se alza para tomar venganza por los crímenes de los malhechores que hay que castigar por el bien público. Porque, si se exacerba el arrebato de la ira de los hombres en tanto que particulares, ese ardor lo calma la Mansedumbre, que también me sirve como criada. Y hermana suya es la Misericordia, virtud que sin duda muchos identifican con la clemencia. Así es que tengo a estas tres como sirvientas mías, moderadoras de algunas pasiones, que, aunque con diferentes nombres, la gente cree que son una sola y confunden los cometidos de cualquiera de ellas.

XV.250. Sin embargo, dan otra definición quienes tratan de explicarlas con mayor profundidad, y dicen que difieren tanto en su nombre como en su contenido. Séneca separa la clemencia de las otras en su definición. Dice él: *La clemencia es la indulgencia del superior para con el inferior*, cuando juzga justo dispensar el castigo. La mansedumbre, en cambio, no es solamente del superior hacia el inferior, sino de cualquiera hacia cualquier allegado. Porque de una de esas dos virtudes es propio contener la ira del que sanciona desde una posición superior, y de la otra calmar la saña de cualquiera que esté irritado. De donde resulta manifiesta la razón de la diferencia de ambas virtudes. Por otro lado, la misericordia es el malestar espiritual debido a la contemplación de las desgracias ajenas o la tristeza procedente de ellas. También la piedad, que se cuenta como otra virtud, se aflige ante las desgracias de los allegados. Y, aunque parezca que ambas tienen las mismas atribuciones, difieren con arreglo a la intención que mueve a cualquiera de las dos. Ciertamente, la piedad se duele de las desdichas de la gente allegada y las hace desaparecer por respeto a Dios o a un superior; la misericordia, por el contrario, se alza contra las desdichas de los allegados por una cierta compasión del corazón, que hace que el hombre se conmueva compasivamente ante ellas. De ahí que digan que el término ‘misericordia’ está compuesto de dos voces: de ‘corazón’ y ‘miseria’, porque el corazón se entristece con la miseria del otro. Y por eso no se llama virtud, sino pasión digna de elogio o sentimiento, como dice Aristóteles sobre la vergüenza en su libro de ética. Pero hombres sabios y muy cristianos confirman la opinión de otros, opinión que, con más fuerza y firmeza, muestra que la clemencia muy a menudo recibe el nombre de misericordia y que entre los más eruditos ambas se confunden.

XV.251. De ello dan testimonio las Sagradas Escrituras en numerosos pasajes, en los que exaltan la misericordia de Dios con merecidas loas diciendo: *De la misericordia del Señor está llena la tierra*; y en otro punto: *Misericordia y juicio cantaré*; y en otro: *La misericordia ensalza el juicio*.

Innumerabilia loca sacrarum litterarum in promptu erant. Satis tamen sit ostendisse paucis in Deo esse misericordiam, que non potest egritudo dici sed uirtus, que et clementia uocatur. Que et in principibus seculi eadem fertur que et clementia. Nam Cicero pro Quinto Ligario inquit: *O Cesar, nulla de uirtutibus tuis plurimis neque*  
 5 *gratior neque admirabilior misericordia est. Homines enim ad deos nulla re proprius accedunt quam salutem hominibus dando.* Idem pro rege Deiotaro: *Dabis profecto misericordie quod iracundie negasti, o Cesar.* Ille etiam interdum eam uocat pietatem, ut pro Gneo Planco, cum ait: *Meo iudicio pietas fundamentum est aliarum uirtutum.* Ex quibus liquido comprobatur quod aliquando uirtutes iste  
 10 differentes sint ac interdum nihil differre uideantur.

**XV.252.** Hec quoque sorores uaria ratione et dicuntur affectus et uirtutes. Quarum officia Augustinus in libro IX de ciuitate Dei signat. Ait enim: *Stoicorum est misericordiam culpae solere. Sed longe melius et humanius et piorum sensibus accommodatius Cicero in Cesaris laudem locutus est, ubi ait: Nulla de uirtutibus*  
 15 *tuis neque admirabilior neque gratior misericordia est. Quid enim est aliud misericordia nisi aliene miserie quedam in nostro corde compassio, qua utique, si possumus subuenire, compellimur? Quippe seruit motus iste rationi, quando ita prebetur misericordia, ut iusticia conseruetur, siue cum indigenti tribuitur siue cum ignoscitur penitenti. Hanc Cicero, loquutor egregius, non dubitauit appellare*  
 20 *uirtutem, quam Stoicos inter uicia numerare non pudet.*

**XV.253.** Ex quibus sapiens facile deprehendet quando misericordia uirtus sit aut quando affectus animi et partis sensitiui appetitus. Nam motus duplicis appetitus ad misericordiam mouere solet. Si enim sensus mouetur ex aliene miserie dolore, huiusmodi misericordia perturbatio animi partis sensitiue et affectus  
 25 turbidus dicitur, et non uirtus talis miseratio. Verum alter fit motus appetitus intellectiui, qui uoluntas dicitur. Si enim ab eo motu uoluntatis ratione regulato exiit misericordia compatiens de alterius miseria, uirtus uocatur ille miserantis motus, cum rationis moderamen susci[piat. Quod] Augustinus ita sentit quando ait: *Hic motus rationi seruit ceu q[uand]o ita misericordia exercetur, ut iusticie ratio non*  
 30 *pereat, immo seruetur et salua sit, ueluti cum indigenti tribuitur siue penitenti ignoscitur.*

4-6 Cic. Lig. 37s 6-7 Cic. Deiot. 40 8-9 Cic. Planc. 29 12-20 Aug. ciu. 9. 5 14-15 idem ac 4-6 28-30 Aug. cf. 12-20

9 liquido comprobatur iunctura ex Hieronymo excerpta, qui eam quater solus usurpat

91<sup>r</sup> 8 Planco] sic etiam in St 9 post aliquando in lit. aliquand S 17 post subuenire potius quam post possumus interpunxi, coll. por la qual si podemos socorrer: somos forçados St 22 et] s. l. S | sensitiui] sensitiue a. c. S; y de la parte del appetito sensitivo St 26 enim] s. l. S 28 suscipiat quod] susci\*\*\*\* \*\*d S 29 quando] q\*\*\*\*do S

Habría a mano incontables pasajes de las Sagradas Escrituras; baste, sin embargo, con haber mostrado en pocas palabras que en Dios hay una misericordia que no puede llamarse desorden, sino virtud, que también recibe el nombre de clemencia. Y es ésta la que a propósito de los príncipes del mundo se considera la misma que la clemencia. En efecto, Cicerón en su *Defensa de Quinto Ligario* dice: *César, ninguna de tus numerosísimas virtudes es más grata ni más admirable que tu misericordia. Porque no hay nada que relacione más a los hombres con los dioses que otorgar a otros hombres la salvación*. Y, de nuevo, en su *Defensa del rey Deyótaro*: *Sin duda, César, le darás a la misericordia lo que negaste a la cólera*. También en algún momento la llama él piedad, como en su *Defensa de Gneo Plancio*, cuando dice: *A mi juicio la piedad es el fundamento de las otras virtudes*. A partir de todo ello se constata con claridad que unas veces estas virtudes pueden ser diferentes y otras veces no parece que haya ninguna diferencia.

XV.252. También estas hermanas se denominan tanto pasiones como virtudes por diversos argumentos. San Agustín señala sus funciones en el noveno libro de *La ciudad de Dios*. Dice: *Es característico de los estoicos el soler echarle la culpa a la misericordia. Pero mucho mejor y más humanamente y más ajustado al parecer de los devotos habló Cicerón para alabar a César cuando dijo: Ninguna de tus virtudes es más grata ni más admirable que tu misericordia. Porque ¿qué otra cosa es la misericordia, sino una cierta compasión de la desdicha ajena en nuestro corazón, por la que, si podemos ayudar, generalmente nos vemos forzados a hacerlo? Más aún, ese impulso sirve a la razón cuando la misericordia se presenta de tal manera que queda salvaguardada la justicia, tanto cuando se le da al menesteroso como cuando se perdona al arrepentido. A ésta Cicerón, ilustre orador, no dudó en llamarla virtud, la misma a la que los estoicos no se avergüenzan de incluir entre los vicios*.

XV.253. A partir de estos razonamientos el sabio discernirá fácilmente cuándo es la misericordia una virtud y cuando pasión del ánimo y de la parte del apetito sensible. Porque el impulso de este doble apetito suele mover a la misericordia. En efecto, si el sentido se conmueve por el dolor de la desgracia ajena, la misericordia de este tipo se considera perturbación de la parte sensible del ánimo y pasión deshonesto, y semejante compasión no es una virtud. En cambio, se produce otro impulso del apetito intelectual, que recibe el nombre de virtud. Porque si de este impulso de la voluntad controlado por la razón sale la misericordia que se compadece de la desgracia de otro, se llama virtud ese impulso de quien siente compasión, puesto que toma el timón del razonamiento. Así lo concibe San Agustín cuando dice: *Este impulso está sometido a la razón, como cuando la misericordia se ejerce de manera que la razón de la justicia no perezca, sino que, antes bien, se preserve y quede a salvo, como cuando se le da al menesteroso o se perdona al arrepentido*.



In Deo autem est misericordia, non tamen eo modo || quo in homine, quia non potest dolore affici ullo Deus. Tamen quidquid in homine laudabile est propter eius uirtutem Deo tribuitur per effectum, non autem per affectum, qui a Deo alienus est. Veluti succurrere miseris et eorum subuenire langoribus proprium Dei est, qui est  
 5 misericordie proprius effectus et uerus. Ex eo autem, quod laude dignum est, homini hominem subuenire, laudabilius in Deo esse cernitur. Cui proprium canitur esse misereri et parcere penitentibus et egentibus succurrere et afflictis subuenire.

**XV.254.** ¶ Hec autem uirtus regia est, quia maxime iuuare ualet regia  
 celsitudo homines in necessitatibus. Que siue clementia nuncupetur siue  
 10 misericordia aut pietas, moderate rationis mediocritate gaudet, que regibus magnis exemplar est animi moderati, ut ait Seneca dicens: *Errat enim si quis existimat tutum esse ibi regem, ubi nihil agere tutum est, sed securitas securitate mutua pasciscenda est.* Nam ubi in principe clementia splendet non {enim} opus est extruere in altum editas arces nec in ascensum arduos colles munire nec latera  
 15 montium abscindere, multiplicibus se muris turribusque sepire: saluum regem in aperto clementia prestabit. Vnum est inexpugnabile monumentum amor ciuium. Quid enim pulchrius est quam uiuere optantibus cunctis et uota non sub custode nuncupantibus<?>. Si paululum ualitudo titubauit, non spem hominum excitari, sed metum<?>. Nihil est enim tam preciosum, quod non pro salute sui presidis  
 20 commutatum uelit. In hoc assiduis bonitatis argumentis probauit non rem publicam suam esse, sed se rei publice. Quis huic regi audeat struere aliquod periculum? Quis ob hoc non, si possit, fortunam <quo>que auertere uelit? Sub quo iusticia, pax, pudicia, securitas, dignitas florent. Sub quo opulenta ciuitas copia bonorum omnium abundat. Nec alio animo rectorem suum intuentur quam si Deus  
 25 immortalis potestatem uisendi sui faceret. Intuentur uenerantes colentesque. Hec Seneca uester, licet fidei non obediuerit.

**XV.255.** Exempla sunt etiam multorum regum et imperatorum, amoris erga populum et populi erga illos. Quippe pro incolumnitate Augusti Octauii, optimi imperatoris, Roma tota exillarata est, et Antonio Muse medico, cuius opera  
 30 conualuerat, statuam ere collato iuxta signum Sculapii statuerunt.

**11-25** Sen. clem. 1. 19. 5-8 (hic illic aliter interpunctum et uerborum quaedam uarietas, sicut a rege pro agere, instruere pro extruere, munimentum pro monumentum, ab hoc pro ob hoc et di immortales pro Deus immortalis)

**6-7** Lib. Sacr. Engolismensis (siue Gellonensis): Deus, cui proprium est misereri semper et parcere  
**10-11** Sen. clem. 1. 19. 3: Exemplar hoc magnis regibus ingens      **29-30** Suet. V. C. Aug. 59. 1: Medico Antonio Musae, cuius opera ex ancipiti morbo conualuerat, statuam aere conlato iuxta signum Aesculapii statuerunt

**91<sup>r-v</sup> 3 a]** s. l. S      **11** Seneca. Dicens] sic interpunxi, seruans ipsius Ortiz textum et referens ut ait ad proxima superiora uerba      **13** enim] ·n· S, deest in St      **18-19** interrogationis signa addidi; porque no ay cosa más hermosa que bimir St      **22** post non interpunxi, coll. aun si puede no queria **22** fortunam quoque] scripsi, fortunamq; (i. e. fortunamque) S, coniunctio enclitica deest in St      **23** quo] s. l. S      **27** amoris] amor er a. c. S, s ex e facto et i intermisso alteroque er in marg. add.

En Dios, por otra parte, hay misericordia, pero no del mismo modo que en el hombre, porque ningún dolor puede afligir a Dios. Sin embargo, todo lo que en el hombre es digno de encomio debido a su virtud se le atribuye a Dios por efecto y no por afección, que es ajena a Dios. Así, por ejemplo, socorrer a los desdichados y auxiliar sus flaquezas es propio de Dios, que es el propio y verdadero efecto de la misericordia. En cambio, tratándose de Dios, se percibe como algo más loable que el hecho –cosa digna de elogio– de que un hombre socorra a otro. A Él, según se canta, le corresponde ser compasivo y perdonar a los arrepentidos, socorrer a los necesitados y auxiliar a los afligidos.

XV.254. Esta virtud es característica de reyes porque la majestad real es muy especialmente capaz de ayudar a los hombres en sus apuros. Y ya se llame clemencia, misericordia o piedad, se goza ella con la sobriedad de una razón medida, que para los grandes reyes es modelo de un espíritu equilibrado, como dice Séneca. Dice él: *Se equivoca si alguien considera que un rey está seguro allí donde no hay nada seguro que hacer, sino que la serenidad hay que alimentarla con serenidad recíproca. Porque cuando en un príncipe brilla la clemencia no es necesario edificar a lo alto elevadas atalayas ni fortificar en el ascenso empinadas colinas ni abrir los costados de los montes, y rodearse de numerosas murallas y torres: la clemencia garantizará que el rey esté a salvo sin protecciones. La única defensa inexpugnable es el amor de los ciudadanos. Porque, ¿qué hay más bello que vivir cuando todos lo desean y pronuncian sus votos sin coacción, que el que la salud se haya tambaleado un poco no levante la esperanza de la gente, sino su miedo? Nada hay tan valioso que no quiera cambiar por el bienestar de su señor. En esto ha demostrado con continuas pruebas de bondad que el Estado no es suyo, sino que él es del Estado. ¿A semejante rey quién osaría obrar alguna amenaza? ¿Quién, por ello mismo, no estaría dispuesto, de poder hacerlo, a librarle incluso de sus desgracias? Bajo su poder florecen la justicia, la paz, el recato, la serenidad, la dignidad. Bajo su mandato la boyante ciudadanía rebosa por la abundancia de todo tipo de bienes. Y no miran a su gobernante con otro ánimo que si Dios inmortal les concediera la potestad de verle. Lo contemplan con veneración y respeto.* Esto es lo que pensaba vuestro compatriota Séneca, aunque no acatara la fe.

XV.255. Hay también ejemplos de muchos reyes y emperadores, de su amor para con el pueblo y del pueblo para con ellos. Como que Roma entera se alegró del buen estado de salud de Octavio Augusto, el mejor emperador, y en honor de su médico Antonio Musa, gracias a cuya labor había recobrado la salud, erigieron una estatua de bronce fundido junto a la imagen de Esculapio.

Quedam item Italiae ciuitates diem quo primum ad se uenisset initium anni fecerunt. Prouintiarum plereque super templa et aras ludos quoque quinquenales pene oppidatim constituerunt. Reges amici atque singuli in suo quisque regno Cesareas urbes condiderunt et cuncti simul edem Iouis Olympici, Athenis antiquitus  
 5 inchoatam, perficere comuni sumpto destinauerunt. Longum esset enarrare quam carus in orbe uniuerso Octavius fuerit.

**XV.256.** ¶ Titus quoque imperator, Vespasiani filius, amor et delitiae generis 277  
 humani dictus, tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortune superfuit et, quod difficilimum fuit in imperio, indicauit amarissime  
 10 mortis suae flectus. De quo Tranquillus ait: *Inter hec morte preuentus est maiore hominum damno quam suo. Spectaculis absolutis, in quorum fine populo coram ubertim fleuerat, tandem conquestus est eripi uitam sibi immerenti. Neque enim stare ullum suum factum penitendum, excepto dumtaxat uno. Non secus atque ¶ in domestico lu<c>tu merentibus publice cunctis, senatus autem, priusquam*  
 15 *edi<c>to conuocaretur, tantas mortuo gratias egit laudesque congescit quantas nec uiuo quidem unquam atque presenti.*

**XV.257.** Quid referam de Traiano, quam carissimus senatui et plebi fuerit? Quid de Adriano ac de Alexandro, iuueni fortissimo? Quid de Antoniis, qui uoce omnium laudati decesserant? Longum esset Valentinianum, Theodosium  
 20 christianissimos ac ceteros imperatores clementissimos enumerare, quorum funera acerbissima orbi fuerant. Nec defuere in Hispania quoque reges, quorum preclara sunt monumenta et in quorum obitu uisita fuit res publica orbitatem suam deplorasse. At omnes pariter mortis occasum subiire. Nec nouum est mortem funestam sine delectu omnes rapere mortales. Interest tamen quo fine pietatis  
 25 oculos clauserint.

**XV.258.** Strenuissimus autem Iohannes princeps, preclaris ornatus moribus, nihil pretermisit uirtutis, quod ab eo agi in tam tenera etate debuisset, cumque magis atque magis uirtutum splendore illuxisset, maiori cum iactura totius Hispaniae e medio sublatus est.

---

**10- 16** Suet. V. C. Tit. 10. 1 (*breuiatus locus*) et 11. 1

**1-5** Suet. V. C. Aug. 59. 1-60. 1: quaedam Italiae ciuitates diem, quo primum ad se uenisset, initium anni fecerunt. prouinciarum pleraeque super templa et aras ludos quoque quinquennales paene oppidatim constituerunt. reges amici atque socii et singuli in suo quisque regno Caesareas urbes condiderunt et cuncti simul aedem Iouis Olympii Athenis antiquitus inchoatam perficere communi sumptu destinauerunt **7-9** Suet. V. C. Tit. 1. 1: Titus, cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani –tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortunae superfuit, et, quod difficillimum est, in imperio (*cf. § 190 eadem uerba ad Marcellum uero spectantia*)

**91<sup>v</sup>-92<sup>r</sup>** 8 illi] ille a. c. S; cf. al qual tanto sobró St **14** luctu] lutu S, sed cf. luct- semper **15** edicto] edito S, sed cf. (bene-, male-, pre-)dict- semper **21-22** Nec defuere—monumenta] deest in St **22** uisa] uissa S, sed cf. §§ 37 uisus et 157 uisum **27** pretermisit] pretermisit S, sed cf. §§ 14, 32, 37, 54, 94

Asimismo, algunas ciudades de Italia fijaron como comienzo del año el día en que se hubiese presentado en ellas por primera vez. La mayoría de las provincias, además de los templos y los altares, establecieron también juegos cada cinco años en casi todas las ciudades. Los reyes aliados, y cada uno en su propio reino, fundaron ciudades con el nombre de Cesarea y todos juntos decretaron, compartiendo los gastos, rematar el templo de Júpiter Olímpico, que antaño había sido comenzado en Atenas. Largo sería relatar cuán querido fue Octavio en todo el mundo.

XV.256. También el emperador Tito, hijo de Vespasiano, llamado ‘amor y encanto del género humano’, estuvo tan sobrado de talento, habilidad o buena estrella para ganarse la voluntad de todo el mundo y, cosa harto difícil siendo emperador, lo mostró el llanto que produjo su tristísima muerte. De él dice Tranquilo: *En medio de estos asuntos se vio sorprendido por la muerte con mayor perjuicio para las gentes que para sí mismo. Al finalizar un espectáculo a cuyo término lloró abundantemente ante el pueblo, al final se lamentó de que se le arrebatase la vida sin merecerlo. Porque no había ni una sola acción suya de la que tuviera que arrepentirse, exceptuada tan sólo una. En medio de la consternación generalizada del pueblo semejante a la que se da en el luto casero, el senado, por su parte, antes de ser convocado mediante un edicto, dio y acumuló tan inmensas muestras de agradecimiento y elogios a un muerto como nunca se le habían dado en vida y en su presencia.*

XV.257. ¿Qué decir de Trajano, de cuán queridísimo les fue al senado y a la plebe? ¿Y qué de Adriano y Alejandro, joven de inmenso valor, o de los Antonios, que murieron entre elogios proclamados por todos? Largo sería enumerar a los cristianísimos Valentiniano y Teodosio y a otros emperadores de inconmensurable misericordia, cuyas muertes fueron amargas para el mundo entero. Tampoco faltaron en España reyes, que dejaron ilustres huellas y en cuya muerte pareció como si el Estado lamentase su propio desamparo. Sin embargo, todos por igual arrostraron el final de la muerte. Y no es algo novedoso que la muerte aciaga se lleve a todos los mortales sin hacer distinguos. Sí hay diferencia, sin embargo, en qué términos de piedad han cerrado los ojos.

XV.258. El esforzadísimo príncipe Juan, en cambio, engalanado con insignes costumbres, no pasó por alto nada virtuoso que hubiese debido hacer en tan tierna edad, y tras haber brillado cada vez más por el esplendor de sus virtudes, mayor fue la pérdida que sufrió España entera cuando desapareció de nuestra vista.

Non est opus referre quam acerbissimus fuerit omnium uestrarum prouintiarum et christianitatis totius luctus in eius raptu, quando merore diuturno lamentari hodie non desinunt. Fuit quidem tam carus omnibus quam eius obitu<s> flebilis. Ita ut credere facile quisque possit Hispanie eius mortem plurimum nocuisse ac anime  
 5 sancte illius profuisse ualde. Que, erepta ex hoc seculo nequam, regnat perhenni gaudio in celis. Satis sit igitur uobis talem habuisse filium, qui aliquando moriturus in Domino obdormiuit. Felix ille mortalium dedignatur amplexus, qui, summa quiete potitus, ex summo celi cardine respicit laborantes in caliginosa terrarum miseria. Consolamini inuicem, obsecro, et uias Domini querentes glorie illius  
 10 gaudio exultate in Domino.

## RVRSVS CARITAS SERMONEM FACIT

**XV.259.** Confestim Caritas regios animos confirmat, iam ad celestia plurimum erectos, sic dicens: Magnum uobis pietatis amorem, o principes, ostendit Omnipotens, cum ancillarum suarum delegationem uobis in afflictione positus  
 15 destinauit. Sit uobiscum Fidei robur et Spei firma protectio, et ardor Caritatis luceat in cordibus uestris. Quippe languent animi plurimis intenti, solidioresque tunc fiunt, quum Deum unum sinceris uisceribus amplectuntur. Quo adepti, rerum cunctarum adest perfectio. Quid enim prestantius homini aduenire potest quam id habere, quo nihil maius haberi aut cogitari potest? In quo Deus est et ipse in Deo.  
 20 Licet enim regna mundi uobis seruiant, sine me Deus non aderit uobis nihilque eritis, sicut Apostolus ait. Cum autem ego cor uestrum possedero, Deus uobiscum habitator omnia addiciet reliqua. Domini enim sunt cardines terre et ipsius est mare, de cuius munere principes regnant et potentes dominantur. Ipsius nutu ceptra regum fortia fiunt aut pereunt, quia nihil habet qui sine Deo aliquid habere se putat. Rerum  
 25 uicisitudines alterne sunt: ipse in eternum permanet. Que de manu Domini <gratis> accepistis, sine molestia reddite. Dat enim que sua sunt ac tollit etiam que sua sunt iuxta consilii sui beneplacitum. Cui debentur gratiarum actiones, dum reddit uel aufert, quia omnia diligentibus Deum in bonum ipse cooperatur. Et licet caro infirma sit, spiritus uester uiuida in radice Christi herens promissis eternis  
 30 reflorescat et mecum uos equanimiter omnia ferte, quoniam caritas benigna est et omnia sufert. Sic, Deum diligentes ea dilectione qua ipse dilexit, uos perducet ad illum finem qui sufficiat omnibus, ubi satiatur in bonis desiderium uestrum. Tunc enim nihil deerit desiderio uestro, quando omnia in omnibus Deus erit. Et talis finis non habet finem.||

---

**19** Bern. *ep. de error.* 190: id sine dubio est quo non possit maius aliquid cogitari | *1 Io.* 4. 15-16: qui manet in caritate in Deo manet et Deus in eo **20-21** *1 Cor.* 13. 2: et si habuero prophetiam et nouerim mysteria omnia et omnem scientiam et habuero omnem fidem ita ut montes transferam caritatem autem non habuero nihil sum **22** *1 Reg.* 2. 8: Domini enim sunt cardines terrae | *Ps.* 94. 5: quoniam ipsius est mare **24** Zen. *Ver. tract.* 1. 36: O caritas, quam pia et quam opulenta, quam potens. Nihil habet, qui te non habet **25** Aug. *contra Iul.* 3. 136: quia Dominus in aeternum permanet **25-26** *Iob* 2. 10: si bona suscepimus de manu Domini, quare mala non suscipiamus? | *Matth.* 10. 8: gratis accepistis, gratis date **28** *Rom.* 8. 28: scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum **30-31** *1 Cor.* 13. 4-7: caritas patiens est, benigna est... omnia suffert **31-33** Aug. *in Ioh.* 65. 1: ea dilectione inuicem diligentes, qua ipse dilexit eos, perducturus eos ad illum finem qui sufficiat eis, ubi satiatur in bonis desiderium eorum (*Ps.* 102. 5: qui replet in bonis desiderium tuum). Tunc enim aliquid desiderio non deerit, quando omnia in omnibus Deus erit (*1 Cor.* 15. 28: ut sit Deus omnia in omnibus). Talis finis non habet finem

**92<sup>r</sup>** **2** ante diuturno in lit. hodierno S **3** quam] quantum a. c. S | obitus] -tu S, correxi coll. fue su muerte llorosa St **13** erectos] ereptos S, correxi coll. eregidis St **19** ante ipse in lit. deus S **25** gratis] suppleui; inter lineas nota Λ, i. e., additionis uidetur esse, nihil autem in marg. habet S

No hace falta relatar lo acerbísimo que fue el duelo de todas vuestras provincias y de la cristiandad entera con su desaparición, cuando ni aún hoy dejan de lamentarse en medio de continuos llantos. Verdaderamente fue él tan querido a todos como digna de lágrimas fue su muerte. Hasta tal punto que cualquiera puede creer fácilmente que su muerte hizo muchísimo daño a España y benefició mucho a su santa alma. Y ella, arrancada de este mundo malvado, reina en los cielos con goce perenne. Quedad, pues, satisfechos con haber tenido un hijo semejante que, efímero como en algún momento había de ser, se ha quedado dormido en el Señor. En su felicidad desprecia los abrazos de los mortales él que, tras alcanzar el supremo descanso, desde el punto más elevado del cielo contempla a quienes bregan en la tenebrosa desventura de las tierras. Consolaos mutuamente, os lo ruego, y buscando los caminos del Señor regocijaos en Él con el goce de su gloria».

DE NUEVO LA CARIDAD TOMA LA PALABRA

XV.259. Al punto la Caridad fortalece los reales ánimos, que ya se encontraban muy elevados a los asuntos del cielo, con estas palabras: «Grandes muestras de piadoso amor os ha dado el Todopoderoso, oh príncipes, cuando en vuestro abatimiento os ha enviado la embajada de sus siervas. Sea con vosotros la firmeza de la Fe y el sólido amparo de la Esperanza, y que el ardor de la Caridad luzca en vuestros corazones. Es evidente que los ánimos desfallecen al preocuparse por muchos asuntos y se vuelven más firmes cuando abrazan con entrañas puras al único Dios. Y cuando se le alcanza, se produce la perfección de todas las cosas. Porque, ¿qué mejor cosa le puede suceder al hombre que tener aquello por encima de lo cual no puede tenerse o pensarse cosa alguna? En él está Dios y él mismo está en Dios. Pues, aunque los reinos del mundo os rindan pleitesía, sin mí Dios no os asistirá y no seréis nada, como dice el Apóstol. En cambio, cuando yo poseyere vuestro corazón, Dios, morador junto con vosotros, agregará todo lo demás. Al Señor pertenecen los fundamentos de la tierra y el mar es de Él solo, con cuyo favor reinan los príncipes y gobiernan los poderosos. Con su solo gesto los cetros reales o se hacen fuertes o perecen, porque nada tiene quien cree tener algo sin la compañía de Dios. Las circunstancias de las cosas se alternan: Él queda por siempre. Lo que habéis recibido gratis de manos del Señor, devolvedlo sin pesar. Porque da lo que le pertenece y también quita lo que le pertenece de acuerdo con el beneplácito de su decisión. A Él se le deben dar las gracias, por otorgar o quitar, porque Él mismo ayuda para que todo les salga bien a los que aman a Dios. Y aunque la carne sea débil, que vuestro espíritu vuelva a florecer con sus promesas eternas uniéndose a la raíz vívida de Cristo, y soportadlo todo con entereza de ánimo a mi lado, porque la caridad es benévola y lo aguanta todo. De esta forma, amando a Dios con el mismo amor con que Él os ha amado, os llevará hasta ese fin capaz de contentar a todos, donde pueda saciarse de bienes vuestro anhelo. Entonces vuestro deseo no echará en falta nada, cuando Dios sea todas las cosas en todos. Y semejante fin no tiene fin».

## REGIS RESPONSVM

**XVI.260.** Cum autem Caritas uerbis finem imponeret, rex lumina in reginam conuertit, uti qui uerba facturus sententiam alterius rogat priorem. Regina uero uultu graui regi defert honorem. Tum rex ait: O uirtutum clarissima uosque illustres  
 5 eius sorores. Aduentus uester gratissimus est nobis, qui corda nostra odore suauitatis letificauerat. Verba enim uestra, super aurum preciosa, consolationis multiplices fructus exalant et alimento salutis animos fragiles reficiunt. Laudabilis et gloriosus Deus, qui mestos in tribulatione consolatur atque ad premia eterne salutis uirtutibus alicit. Profecto turbati fuimus Dei seuerio iudicio, sed non confusi,  
 10 quia non sine rectitudine omnia metitur et operatur iudicia sua iusta. Refecti uero sumus, quando uoluntas eius permanet in seculum seculi irreuocabili iudicio. Qui et non obliuiscitur misereri inter flagella. Nouimus quidem maiora fuisse in nos dona misericordie sue quam correctionis stimulantia medicamenta. Quocirca alacres palmas ad sydera tendimus, ipsi gratiarum actiones agentes. Ille regna dat, ille  
 15 tuetur et miseretur et commodat, ille uires ad fortia confert, ille corda corroborat et de hostibus triumphare facit. Ipsi gloria, honor et uirtus, ad quem respicientes non putamus su<f>icientes ex nobis esse eius ad recolenda beneficia, et ei animi gratitudinem nostris obsequiis ostendere. Quid retribuemus Domino? Quod dextera nostra confregerit inimicos suos<?> Quod terras ab hoste polutas aris sue passionis  
 20 sacrauerit<?> Quod domui sue sancte Ecclesie tot templa, aras et sacella infidelium uestig<i>o funesta restituerit<?> Quod erexerit cornu fortitudinis sue ad laudem nominis sui<?>

**XVI.261.** Dederat autem filium nobis in omni expeditione consortem, licet uiribus corporis adhuc inopem, animo tamen ad fidei exaltationem robustum.  
 25 Putauimus illum nobis ad successionem natum et a pietate sua mirabiliter destinatum heredem nobis. En reuocauit sententiam nostre institutionis. Non possumus equidem non dolere ex animo, quoniam caro et sanguis noster erat. Quem tam dulci consuetudine et pabulo doctrine educauimus, quam flebilis perdidimus eius conuersationem. Intuebantur illum omnes tanquam spem unice  
 30 salutis regnorum nostrorum. In quo fru<c>tus rectitudinis ad rei publice conseruationem pululauerant.

---

**5-6** *Eccli.* 35. 8: et odor suauitatis est in conspectu Altissimi | *Ps.* 18. 11: desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum    **7-8** *Dan.* 3. 26: benedictus es Domine... et laudabilis, et gloriosum nomen tuum in saecula

---

**92<sup>v</sup> 17** sufficientes] suficientes *S*, sed cf. alibi suffic-/suffect-    **19-22** interrogationis signa supplui, coll. *St*    **21** uestigio] uestigo *S*    **27** ex] s. l. *S*    **28** pabulo] pabl a. c. *S*    **30** quo] s. l. *S* | fructus] frutus *S*, sed cf. passim fruct- | rei] re a. c., i s. l. add. *S*

## RESPUESTA DEL REY

XVI.260. Entonces, cuando la Caridad puso fin a sus palabras, el rey vuelve los ojos a la reina, como el que, dispuesto a hablar, solicita antes la opinión del otro. Pero la reina con expresión seria le concede el honor al rey. Entonces el rey dice: «¡Oh tú, la más insigne de las virtudes, y vosotras sus ilustres hermanas! Gratísima nos resulta vuestra visita, que ha alegrado nuestros corazones con olor de suavidad. Porque vuestras palabras, más valiosas que el oro, emanan los numerosos frutos de la consolación y reconfortan con alimento de salud los ánimos quebradizos. ¡Glorioso Dios y digno de alabanza, que en los momentos de aflicción consuela a los apenados y con virtudes los atrae a la recompensa de la salvación eterna! Sin duda nos sorprendió la severa decisión de Dios, pero no nos confundió, porque con rectitud lo calcula todo y realiza sus justos juicios. Antes bien nos ha fortalecido, puesto que su voluntad se mantiene firme con un juicio ineludible por todos los tiempos. Y tampoco se olvida Él de apiadarse entre los castigos. Sabemos, de seguro, que los dones de su misericordia para con nosotros han sido mayores que sus punzantes medicinas correctivas. En consecuencia, extendemos alegres nuestras manos al cielo, dándole a Él las gracias. Él es quien entrega los reinos, Él los defiende y se apiada y es servicial, Él dispensa fuerzas para los asuntos de valor, Él afianza los corazones y concede la victoria sobre los enemigos. A Él le son debidos la gloria, el honor y la virtud, y teniéndole en consideración no creemos ser lo suficientemente capaces por nuestra parte para recordar sus mercedes y mostrarle con nuestros servicios la gratitud de nuestro corazón. ¿Qué habemos de pagar al Señor? ¿Que se haya servido de nuestra diestra para destruir a sus enemigos? ¿Que haya santificado las tierras mancilladas por el enemigo con el calvario de su pasión? ¿Que le haya devuelto a su propia casa, la sagrada Iglesia, tantos templos, altares y santuarios desolados por las patadas de los infieles? ¿Que haya levantado la potencia de Su fortaleza para loor de Su nombre?

XVI.261. Y nos dio como compañero en toda esta guerra un hijo, aunque aún escaso en fuerzas físicas, vigoroso, sin embargo, de espíritu para exaltar la fe. Creímos que nos había nacido para sucedernos y que la piedad de Dios de manera sobrenatural nos lo había enviado como heredero. Hete aquí que ha invalidado la consideración de nuestro propósito. No podemos, cierto es, dejar de sentir un profundo dolor, porque era carne y sangre nuestra. ¡Con cuántas lágrimas hemos perdido la compañía de aquel al que criamos con tan dulces costumbres y alimento doctrinal! Todo el mundo lo miraba como la esperanza única de salvación de nuestros reinos. En él abundaron los frutos de la integridad para preservar el Estado.



Tandem quam consultum sperabamus regnis eius successu, tam lamentabilius eius decessu destituti, in lachrimas conuertimus spem irritam nostram. Quis enim sine merore illam mirabilem indolis dignitatem repente sublatam excogitabit? Denique quis illius innocentiam, nostris forte demeritis morti destinatam acerbissime, nostri  
 5 cordis interiora uix recogitabit? Scimus Deum omnia in melius solerter conuere et lachrimis unius alterius gaudium preparare. Sed hoc nequit paterni doloris mitigare penitus amaritudinem, quam iactura excidiumque domus paterne excitant uicisim. Ille pius cessit nature, comune quidem omnibus. At preceps subiit onera mortis immature. Etsi nobis flebilis interitus fuit, uestra tamen ope saluberrima  
 10 confortati in Domino, bene sperare ualebimus. Maximum quod nos consolatur est eius erga Dominum fidem in ipsa ualitudine eiusque spem inter lachrimas amicorum et deuotionem eius in spiritus exalatione uidisse. Confidimus in misericordia eius qui ad se uocauit Deus, quod cui abstulit regna terre, ei dedit hereditatem celi.

15

## ORATIO REGINE

**XVI.262.** Continuo regina, uenia uirtutum accepta, sic inquit: Vereor, Caritas sanctissima uosque uirtutes splendidissime, uerba ante ora uestra diuina facere. Vndique perplexitas adest. Hinc funus acerbus, inde uestri reuerentia ingenium excidisse meum satis ostendunt. At preclara uestra documenta quencunque leuare ||  
 20 merorem possunt, difusa in cordibus nostris. Vrget a<d>huc tamen maternus affectus filiali conuersatione orbatus, qui, salua doctrine uiuifice sospitate, corruptibilis carnis fragilitatem stimulare non desinit. Vtcunque tamen sit, ingratitude non arguar apud uos, quarum splendor mentes adeo illustrat, ut et cordis angustia placabilis fiat spiritali dulcedine. Cogit enim fulgor uester ad uera  
 25 bona inuisibilia aspirare. Quis enim uobis grates dignas persoluet? Quis uestro mirabili conspectu et dulci co<l>loquio uires non reasumet ad uitam? Que mens uestris monitis et auxiliis celestibus non alacris ex merore resurget? Vnguentum effusum labia uestra interiora animi suauitate refundens, fauus distillans lingue uestre rorem dulcedinis diffundens. Potastis nos uino etiam compunctionis, quia  
 30 calix Domini inebrians quam preclarus gutturi nostro de manibus uestris accessit. Salutaria documenta ex ore uestro profluebant demulcentia corda nostra et conscientias nonnunquam stimulantia atque oleo letitie refouentia.

---

8 Sall. *Iug.* 14. 15: pater, uti necesse erat, naturae concessit 25 Verg. *Aen.* 1. 600: grates persolvere dignas et *Aen.* 2. 537: persoluant grates dignas 28-29 *Cant.* 4. 11: fauus distillans labia tua, sponsa; mel et lac sub lingua tua 32 *Ps.* 44. 8: propterea unxit te Deus... oleo laetitiae 92<sup>v</sup>-93<sup>r</sup> 4 quis ] s. l. S | nostri] s. l. S 6 lachrimis] -mas a. c. S 8 subiit] subii a. c. S 9 etsi nobis] in marg. add. S; in eodem marg. post nobis in lit. non omnibus sed et in contextu quibusdam | fuit] s. l. S | tamen] s. l., tandem in lit. S 13 se] s. l. S 19 quencunque] infra textum add. S 20 urget] cf. tiene vigor St; quae translatio auctorem nostrum uiget pro urget perperam legisse ostendit; urget tamen sententiae aptius | adhuc] ahuc S 26 colloquio] colloquio S, sed cf. § 71 colloquendo 28-29 lingue uestre] lingua uestra a. c. S | diffundens] stillantes a. c. S

Al final, cuanto más esperábamos que se cumpliera nuestro plan con su sucesión en nuestros reinos, tanto más lamentable fue el desamparo que nos produjo su muerte y que nos hizo tornar en lágrimas nuestra fracasada esperanza. ¿Quién podrá pensar, sin echarse a llorar, en aquella increíble sobriedad de su naturaleza, arrebatada tan de repente? En definitiva, ¿quién podrá a duras penas acordarse de su inocencia, sentenciada a una terrible muerte tal vez por nuestras faltas? Sabemos que Dios todo lo trueca sabiamente para bien y que con las lágrimas de uno apresta el goce de otro. Pero eso no puede atenuar del todo la amargura del dolor paternal, que, por su parte, agravan la pérdida y la ruina de la casa paterna. Murió él piadosamente de muerte natural, cosa, por cierto, común a todos. Pero se anticipó a sobrellevar la carga de una muerte precoz, aunque a nosotros su desaparición nos ha resultado digna de llanto. Sin embargo, reconfortados en el Señor con vuestro salutífero favor, podremos tener felices esperanzas. Lo que más nos consuela es haber visto su fe hacia el Señor incluso en la enfermedad, su esperanza entre los llantos de los amigos y su devoción al dejar libre su espíritu. Confiamos en la misericordia de Dios, que le llamó a su lado, por haber entregado el legado del cielo a aquél a quien quitó los reinos de la tierra».

## ALOCUCIÓN DE LA REINA

XVI.262. Acto seguido, la reina, tras recibir el permiso de las virtudes, dice así: «Temo, santísima Caridad y vosotras ilustrísimas virtudes, hablar ante vuestros divinos rostros. Por todos sitios nos rodea el desconcierto. De un lado la cruel pérdida y, por otro, el respeto hacia vosotras muestran sobradamente lo perdido que anda mi entendimiento. Pero vuestras ilustres enseñanzas, diseminadas en nuestros corazones, pueden aliviar cualquier tipo de tristeza. Con todo, aún resulta apremiante el cariño materno, que se ha visto privado del contacto de un hijo, que, a salvo la integridad de vuestra vivificante doctrina, no deja de espolear la flaqueza de la carne corruptible. No obstante, sea como fuere, no vaya a ser yo acusada de ingratitud ante vosotras, cuya brillantez a tal punto alumbraba las almas que incluso la angustia del corazón se serena gracias a vuestra dulzura espiritual. Lo cierto es que vuestro resplandor nos compele a aspirar a los verdaderos bienes invisibles. Porque, ¿quién podrá daros las gracias como se merecen? ¿Quién ante vuestra maravillosa contemplación y con vuestra dulce plática no recobrará fuerzas para vivir? ¿Qué corazón no resurgirá alegre de la tristeza con vuestras admoniciones y vuestros celestiales favores? Vuestros besos son bálsamo derramado que rocía de dulzura lo profundo del alma, vuestras lenguas son panal rebotante que esparce rocío de dulzor. Nos disteis de beber también con el vino de la aflicción, porque cuán preclaro para nuestra garganta es el cáliz embriagador del Señor que llegó de vuestras manos. De vuestra boca manaban saludables preceptos que acariciaban nuestros corazones y a veces espolaban nuestras conciencias y las reanimaban con óleo de alegría.

**XVI.263.** Labitur quidem humana fragilitas, nisi, diuinis firmata presidiis, in melius proficiat. En sedet in lubrico qui altius scandit, et ut maiori prospectu sua et aliena tueatur oportet. Quippe res non parua est regere semetipsum atque familiam, sed populos imperio gubernare maximus labor est. Iustitiam colere in  
 5 multorum congregatione, unitatem seruare uehementis studii est. Et ingens sollicitudo est multorum egrotantium morbis disciplinam adhibere diuersamque medicinam. Vtinam animis nostris facultas tanta fuisset quantum oneris. At multorum consilio regum iudicia pendent et alienis humeris curas nostras imponimus, qui infirmitate nutant interdum uel cupiditate eneruantur aut aliis  
 10 affectibus. Quid dicam ignorantia in rebus gerendis, quos pariat successus? Boni et equi obseruantia paucis amica est. Hinc grauior sollicitudo nos premit, qui sepe delectu bonorum ministrorum laboramus, et in eligendis magistratibus dignis non suppetit industria humana propter hominum studia diuersa. Itaque, cum plurimis egeant adiutoribus qui gentibus maximis dominantur, labentibus ministris,  
 15 frustratur sepe regum optima spes et incerta consilia facilius corruunt, quam immota consistant. Sic nostra sepe pretermittitur intentio et in urbium custodia et in rei publice regimine. Ac certe paucis est concessa potestas, que multis non sit quandoque nocitura. Et qui interdum sapientum iudicio comprobantur, omnium incommodo reprobis experiuntur. Sic profecto nos aliquando magistratuum  
 20 electione, consilio prudentum facta, populis nimirum nocere decepti potuimus. Que incommoda preter spem nostram euenire possunt, nescientibus nobis, cum solius Dei sit non decipi aut labi et errare.

**XVI.264.** Mitto quod sepe animos turbant aduersa et afficiunt que in promptu sunt gratiora. Interdum uero utrinque ratio monet ad ea quorum exitus  
 25 peruersi latent, ad quos ratio humana non pertingit. Cumque non ignara sim proprie fragilitatis, hinc inde impulsus, iudico sine dubio uitam priuatam esse regia tutiorem, ac securius incedere liberos quam onere rerum circumplexos. Sed iustus est Dominus atque misericors. De quo certe speramus, quia non de nobis sed de illo presumimus, qui operabitur in nobis, qui prope est inuocantibus eum in ueritate,  
 30 quorum dirigit gressus in semitas iusticie. ¶ Quod autem me orbitas hec funesta 278 concusserit, non inficiabor equidem, quando unici filii acerbissimus raptus mentem meam prius inuaserit quam animaduertere potuissem.

---

4 Verg. *Aen.* 6. 851: tu regere imperio populos, Romane, memento

93<sup>r</sup> 3 non] ante res a. c. S 4 colere] s. l. S 6 est] s. l. S 7 nostris] in marg. S 8 humeris] s. l. S 29 operabitur] operatur a. c. S, obrará St

XVI.263. Ciertamente, la debilidad humana se viene abajo a no ser que, afianzada por la ayuda divina, prospere a mejor. Mira que se asienta en terreno resbaloso el que sube más alto, y es preciso que vigile con mayor tino lo propio y lo ajeno. Desde luego no es cosa baladí regirse a uno mismo y a la casa <sup>91</sup>, pero la mayor tarea es gobernar con autoridad los pueblos. Guardar que se haga justicia en una comunidad numerosa y preservar su unidad exige un ánimo resuelto. Y constituye una inmensa preocupación aplicar reglas y diferentes medicinas a las dolencias de muchos enfermos. Ojalá tuviesen nuestros ánimos una capacidad tan grande cuanto lo es la carga. Pero las decisiones de los reyes dependen del consejo de muchos y cargamos nuestras cuitas sobre hombros ajenos, que a veces vacilan por debilidad o se debilitan por codicia u otras pasiones. ¿Para qué hablar de los resultados que alumbra la ignorancia a la hora de actuar? El acatamiento de lo bueno y justo es amigo de pocos. De aquí que nos importune una preocupación especialmente enfadosa a quienes con frecuencia tenemos que bregar en la elección de buenos funcionarios, y la diligencia humana no basta para seleccionar autoridades dignas del cargo debido a los intereses encontrados de las personas. Así que, habida cuenta de que quienes gobiernan las naciones más grandes tienen menester de numerosos colaboradores, cuando los funcionarios fracasan, la mejor esperanza de los reyes con frecuencia se ve malograda y las decisiones inseguras se desmoronan con mayor facilidad de lo que permanecen firmes e inmóviles. Así a menudo se desbaratan nuestros propósitos tanto en la defensa de las ciudades como en el gobierno del Estado. Y, sin duda, a pocos se les ha otorgado una autoridad que algún día no pueda resultar perjudicial para muchos. Y los que en algún momento el juicio de los sabios ratifica, acaban resultando perversos por su daño a la colectividad. De hecho, de esta manera no es extraño que nosotros en alguna ocasión equivocadamente hayamos podido hacer daño a las gentes con la elección de los gobernantes, hecha con el consejo de personas sensatas. Estos perjuicios pueden sobrevenir fuera de toda nuestra esperanza, sin saberlo nosotros, puesto que sólo a Dios pertenece no ser engañado o tropezar y equivocarse.

XVI.264. Dejo a un lado el hecho de que a menudo inquietan los ánimos las contrariedades y produce desesperación lo que a primera vista es más agradable. A veces, en cambio, por ambas partes la razón aconseja las cosas cuyas perversas consecuencias yacen ocultas, a las cuales no alcanza la razón humana. Y como no ignoro mi propia debilidad, zarandeada de un lado a otro, estimo sin ninguna duda que la vida de un particular es más segura que la de los reyes, y que los desembarazados andan con más seguridad que los cargados por el peso de las cosas. Pero el Señor es justo y misericordioso. En Él tenemos firme esperanza, porque nuestra suposición no es sobre nosotros, sino sobre Él, que obrará en nosotros, que está cerca de quienes lo invocan con sinceridad, cuyos pasos encamina por las sendas de la justicia. Sin embargo, no voy yo a negar que esta aciaga privación me ha herido, cuando el dolorosísimo rapto de mi único hijo varón ha asaltado mi corazón antes de que me pudiese dar cuenta de ello.

<sup>91</sup> Vertemos como 'casa' el *familiam* del original latino. Cf. al respecto lo dicho en n. 25.

Preuolat enim in malis sensus agitatio et ante rationis iuditium caro angustia  
 tabescit. Perstiti tamen quantum ualui uultu constanti. Que, licet corde saucia, alios  
 consolari nitebar, cum ipsa consolatione potius indigerem. Cumque interius graui  
 premerer anxietate, rei publice detrimenta grauius ferebam quam || {quam} filii  
 5 dilectissimi obitum, in quem omnis subditorum spes et oculi erant intenti. Timebat  
 ille Deum, pietate nulli erat inferior, erat clemens et in reprobos terror. Habuit supra  
 etatem ingenium uelox et prematurum. Veritatis amator et fidei custos acerrimus,  
 qui in tanta rerum licentia potuit transgredi et non est transgressus, facere mala et  
 non fecit. Confidimus de misericordia Altissimi, quod stabilita sunt bona illius in  
 10 Domino, quod uestro testimonio confirmatum est.

**XVII.265.** Vos autem, uirgines gloriose, illius animam uestibus sydereis  
 ornatu nosque uestra protectione et {et} auxilio tueamini oramus, ac rebus nostris et  
 actionibus uos semper adesse precamur. Valeteque omnes.

**XVII.266.** Et ethere ab alto Aurora roseis bigis Febi splendori clara cedebat,  
 15 cum uirginum ille chorus, alta resolutus nube, euanuit. Experrecti tandem a somno  
 rex et regina, poete cuiusdam carminibus audiores formas mirabili uenustate  
 exquirentes, exclamant: *Mox, ubi fugerunt elusam gaudia mentem ueraque forma  
 reddit, animus quod perdidit optat atque in preterita se totus imagine uersat.* Et  
 tandem uelut uno conspectu singula quisque suo ordine narrat. Que mandare litteris  
 20 dignum duxi.

Valete, lectores, et ad meliora animos erigite. Vita uelotior aura currit, uirtus  
 ad astra uehit.




---

**17-18** Petr. Sat. 128. 6. 7-9

**14** Verg. Aen. 7. 25s.: Iamque rubescebat radiis mare et aethere ab alto / Aurora in roseis fulgebat  
 lutea bigis **21-22** Sen. Herc. Oet. 1971: uirtus in astra tendit Plin. M. ep. 9. 33. 3: His gloria et  
 uirtus altissime prouehi

**93<sup>r-v</sup> 4** quam] *iteratum exhibet S* **12** et] *iteratum habet S* | auxilio] -os a. c. S **14** ante et in lit.  
 Iamque rubescebant radiis culmina montium S; *deest, excepto* ya, in St | splendori] lumini a. c. S  
**16-19** poete–tandem] *infra textum add. S* **16** mirabili] mirabiles a. c. S **21-22** ualete–uehit]  
*deest translatio in St*

Porque en las desgracias pasa volando la conmoción de la aflicción y la carne desfallece por la congoja antes de que la razón emita un juicio. A pesar de todo, he hecho lo que he podido para mantenerme firme con una expresión serena. Y, aunque herida en el corazón, me esforzaba por consolar a los otros, cuando era yo misma quien más necesitada estaba de consuelo. Y aunque una terrible angustia me oprimía las entrañas, peor llevaba el menoscabo del Estado que la muerte de mi queridísimo hijo, en quien estaban puestos toda la esperanza y los ojos de los súbditos. Era temeroso de Dios; en piedad nadie le aventajaba; era compasivo y espanto para los malvados. Tuvo una inteligencia rauda y precoz por encima de lo que correspondía a su edad. Amante de la verdad y acérrimo guardián de la fe, que en tan gran permisividad pudo traspasar los límites y no los traspasó, pudo hacer el mal y no lo hizo. Confiamos en la misericordia del Altísimo, en que quedan asegurados sus bienes en el Señor, cosa que vuestro testimonio ha corroborado.

XVII.265. Así que vosotras, gloriosas doncellas, adornad su alma con vestiduras celestiales y os pedimos que nos protejáis con vuestro amparo y auxilio, y os suplicamos que favorezcáis siempre nuestros asuntos y nuestras obras. Adiós a todas».

XVII.266. Y ya desde el excelso éter la reluciente Aurora en su carro sonrosado se iba retirando ante el resplandor de Febo, cuando aquel grupo de doncellas se desvaneció disipado en una alta nube. Despiertos, por fin, del sueño el rey y la reina, recordando los versos de cierto poeta y rebuscando esas figuras de admirable belleza, dicen en voz alta: *Luego, cuando han escapado de nuestra mente burlada las alegrías y vuelve la auténtica realidad, el alma anhela lo perdido y se cobija por entero en la imagen desaparecida*. Y, al final, cada uno, como si de una sola persona se tratase, cuenta en turnos el relato en sus detalles. Y yo consideraré que merecía la pena ponerlo por escrito.

Que os vaya bien, lectores, y levantad vuestros ánimos a cosas superiores. La vida corre más rauda que el viento, la virtud conduce a las estrellas.





### 3. COMENTARIO





### 3.1. EL LATÍN DE LA *CONSOLATORIA*

El rasgo más determinante y definitorio del Humanismo en la Europa del Renacimiento es el retorno consciente y voluntario al empleo del latín de los autores clásicos frente al uso que de él se había realizado a lo largo de la Edad Media y muy especialmente durante la época de la escolástica (ss. XII-med. XV). Si bien es cierto que podían permanecer más o menos intactos los géneros, las formas y los contenidos literarios medievales, con las leves y lógicas variaciones debidas al mero paso de los siglos y al genio creativo individual de los diferentes autores, en lo referente a la lengua latina, por el contrario, las diferencias están claramente marcadas respecto a la época anterior: ya desde los mismos albores del Renacimiento en la Italia *quattrocentista* los modelos lingüísticos serán los de la Antigüedad romana, y en algunos casos extremos el modelo será, exclusivamente, Cicerón<sup>1</sup>.

Como podremos demostrar en las siguientes páginas, la *Consolatoria* es, lingüísticamente, un claro ejemplo de semejante interés ‘anticuario’ y moderno a la vez, en el sentido de restaurador y recuperador de antiguos tesoros que se rescataban para ilustrar, ennoblecer y mejorar –que no extirpar de raíz– la tradición anterior heredada directamente<sup>2</sup>. Veremos, sin embargo, que, como suele suceder, en el caso del texto de Ortiz habrá que matizar esta afirmación y reconocer que entre los distintos planos o niveles de estructuración del latín no todos presentan esa vocación arqueológica con la misma intensidad. En efecto, de los tres elementos que vamos a analizar aquí, el primero sigue anclado en unos usos que podrían denominarse, francamente, medievales, mientras que los otros tres ya compaginan mejor la herencia recibida de los antepasados más inmediatos con ese anhelo renacentista por restituir los ancestros más lejanos e ilustres.

<sup>1</sup> A. FONTÁN, «El latín de los humanistas», *EClás* 66-67 (1972), pp. 183-203. J. IJSEWIJN, «Mittelalterliches Latein und Humanistenlatein», en *Die Rezeption der Antike: zum Problem der Kontinuität zwischen Mittelalter und Renaissance*, ed. A. Buck, WOLFEN BÜTTLETER ABHANDLUNGEN ZUR RENAISSANCEFORSCHUNG, 1, Hamburg 1981, pp. 71-84. J. IJSEWIJN & D. SACRÉ, *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: Literary, Linguistic, Philological and Editorial Questions*, Leuven 1998<sup>2</sup>. F. BLATT, «Die letzte Phase der lateinischen Sprache» *ALMA* 40 (1975/76), pp. 65-75.

<sup>2</sup> En efecto, a pesar de alguna afirmación interesada en sentido contrario, la brecha entre las dos épocas histórico-culturales ha sido muy exagerada.

### 3.1.1. FONÉTICA–ORTOGRAFÍA

Efectivamente, el rasgo que, *prima facie*, impregna toda la *Consolatoria* con un sabor claramente medieval es su presentación ortográfica<sup>3</sup> y, entendemos, la supuesta realización fonética que dicha ortografía representaría. A lo largo del Renacimiento no fueron muchos los ejemplos bibliográficos de manuales que se ocupasen del tema. Por citar un solo caso, la obra *De orthographia* de Giovanni Tortelli (la *editio princeps* es de Venecia, 1493), que no pasa de ser una recopilación compuesta a partir de los tratados clásicos de Quintiliano, Varrón e incluso de los tardíos Casiodoro y Prisciano. La característica común a todos los intentos de sistematización de la materia es, paradójicamente, su absoluta falta de sistematización, el escaso rigor con que se presenta y el desinterés que el asunto parece provocar incluso en los autores que escriben al respecto. Hemos de entender que, en esta recuperación matizada del latín antiguo que supone el latín renacentista, la parte que menos preocupación suscitaba era la cuestión de la ortografía, seguramente porque los propios humanistas que habían ‘rescatado’ del aluvión de siglos los manuscritos que contenían a los preciados *antiqui* o *probatu auctores*<sup>4</sup>, no fueron capaces de poner orden en las diversas preferencias que dichos manuscritos mostraban en asuntos ortográficos, debidas, muchas veces, a usos particulares de *scriptoria* o de copistas concretos a lo largo de la Edad Media<sup>5</sup>. Las diferencias no pudieron más que acrecentarse con el paso del tiempo.

De manera semejante, en lo que se refiere a la reconstrucción de la pronunciación del latín clásico, los intentos fueron escasos y –según se nos antoja– con poca fortuna. Entre ellos pueden citarse las obras de Guarino de Verona (*Regulae gramaticales*, de ca. 1413, en los apartados *De*

---

<sup>3</sup> Aunque, tal vez, simplemente deberíamos hablar de grafías o representación gráfica, pues la idea de ‘correcto’ (‘orto-’) resulta algo anacrónica, como veremos en las siguientes líneas.

<sup>4</sup> Los comprendidos, aproximadamente, entre Plauto y Apuleyo.

<sup>5</sup> Por no hablar, yendo más lejos, de las particularidades de algunos autores clásicos, como el propio Cicerón, que escribía con una ortografía que hoy consideraríamos poco ‘escolar’; cf. M. J. LÓPEZ DE AYALA, *Introducción a la ortografía latina*, Madrid 1991, p.16 y Quint. *Inst.* 1. 4. 11: *Sciat etiam Ciceroni placuisse ‘aiio’ ‘Maiiam’que geminata i scribere.*

*orthographia* y *De diphthongis*) y Erasmo (*De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione dialogus*, publicado en 1528), que, a pesar de presentar el tema como una charla entre un oso y un león, trata la materia con mayor rigor y didactismo, al comparar los sonidos del latín con los de su holandés materno.

En definitiva, en la época de la imprenta son las propias casas editoriales las que siguen sus propias reglas ortográficas a propósito de los textos latinos y las irregularidades e incoherencias tienen una frecuencia que hoy resultaría del todo inaceptable<sup>6</sup>. El trato que se le daba al latín no difería mucho del dispensado a cualquier lengua vernácula del momento –de origen latino, germánico o eslavo–, porque todas se encontraban en un proceso de continuo cambio fonético y no había instituciones que regularizaran la situación. Las ortografías nacionales no dejaban de ser meros intentos voluntariosos y simplemente trataban de adaptarse a las nuevas pronunciaciones con mayor o menor éxito y rapidez: desde las más ajustadas a los valores fonéticos concretos, como el italiano, hasta las más discordantes y alejadas de la pronunciación real, como es el caso notable del francés. Sólo a partir del s. XVIII los estados-nación crearán reglas ortográficas, y se afirmará ese prurito de corrección lingüística que sigue imperando hoy día. Hasta ese momento la corrección gráfica no suscitaba demasiado interés, porque aún no se había cargado del marcado simbolismo social que tomaría después. Creemos que, en el ámbito del latín, las pronunciaciones de las lenguas maternas de los humanistas influían en gran medida en la ortografía que empleaban al escribir en latín. Por eso, por poner sólo algún ejemplo, un humanista italiano tenía menos problemas a la hora de respetar correctamente las geminadas latinas que uno español, porque su propia lengua nativa distinguía las consonantes simples de las duplicadas y su oído era más sensible que el de un hispanófono, ajeno a

---

<sup>6</sup> Cuando, por ejemplo, en una misma página de cualquier libro impreso a finales del s. XV o a lo largo del XVI (o del XVII) se ven diversas posibilidades gráficas de una misma palabra sin que, aparentemente, se produzca ningún clamor entre los cultos de la época; cf. IJSEWIJN & SACRÉ (1998<sup>2</sup>: 472). En relación con el castellano v. CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona 1998, Vol. Complementario, pp. 819-823 del apéndice a cargo de Juan Gutiérrez.

tales diferencias; otro tanto sucedía con los grupos cultos *-ct-* y *-pt-*, etc. En el caso de la *Consolatoria* vemos que hay una muy acusada continuidad ortográfica respecto a la Edad Media<sup>7</sup>.

En lo referente al VOCALISMO, los diptongos *ae* y *oe* se encuentran regularmente monoptongados en *e* y tan sólo en dos ocasiones aparece la ‘e caudata’ *ę* (*ęre* § 255 y *ęquo* § 234)<sup>8</sup>. De hecho, para evitar la monoptongación de *oe* en un hiato etimológico, introduce entre ambas vocales una *h* no etimológica: (§§ 248, 67, 247) *cohercet*, *coherceret*, *cohercendos*. No hay casos de hipercorrección en el sentido contrario.

La *y* se emplea con regularidad en helenismos que tienen *υ* en el original griego<sup>9</sup>: además de antropónimos como *Cyrus*, *Cyrillus*, *Dionysius*, *Hieronymus*, y topónimos como *Egyptum*, *Olympici*, etc., aparecen *gymnasia* (2), *abyssus* (40, 42, 100, etc.), *hypochritam/hypochrisis* (55, 73, 74), *crystallus* (84) junto a *cristallum* (83, 84), *cyclade* (99), *martyr(um)* (105, 130, 246, etc.), *tyrannos* (135, 216), *tyrannidem* (187), *labyrinto* (211), *asylo* (154), *cathaclysmum* (240), pero también aparece *paradysum* (225) junto a *paradisum* (217). Su uso se extiende a palabras latinas<sup>10</sup> como *inclytus* (11, 233, etc.), *sydera* (207, 260), pero *sidus* (141), *sylua* (71)<sup>11</sup>, *lachrymis/-arum* (71, 12, 13) junto al regular *lachrim-* (*passim*), unos muy llamativos *Tyberius* (190), *cyconias* (209), *hyberna* (244) y al profeta *Esayas* (133, etc.) junto a *Esaías* (85, 87, etc.). El caso contrario, esto es, el empleo de *i* en vez de *y* aparece en *misteria* (69, 144) y *mistica* (119).

<sup>7</sup> Cf. BLATT (1975/76: 67).

<sup>8</sup> Sobre la historia y extensión del cambio *v*. P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 3 *Lautlehre*, München 1996, pp. 81-83. La *ę* vuelve a aparecer en el s. XV tras haber desaparecido en el s. XII.

<sup>9</sup> A partir de este momento, las referencias a los párrafos de nuestra edición crítica del texto se hacen con números entre paréntesis, sin indicar el símbolo §. Solamente indicamos algunos párrafos como ejemplo de ocurrencias. La aparición detallada puede consultarse en nuestro *INDEX VERBORVM* (APÉNDICE I).

<sup>10</sup> STOTZ (1996: 75-79). Este autor considera el uso de *y* por *i* un ‘hiperurbanismo’ y llega a afirmar que “sie ist für die Geschichte der Bildung und des Sprachdenkens von hohem Interesse”.

<sup>11</sup> STOTZ (1996: 76).

La *i* en vez de *e* en hiato aparece en *criatorem* (187)<sup>12</sup>.

La *e* ‘protética’ que aparece únicamente en el verbo *{e}stas* (2, 121), nos ha parecido conveniente secluirlo por no representar un rasgo característico del latín de Ortiz, sino un simple *lapsus* apoyado por la propia pronunciación castellana de la forma verbal en una cita, por lo demás, muy conocida y empleada (*Ex.* 3.5). No vuelve a aparecer ante *s* ‘líquida’ (*st-*, *sp-*, *sc-*) en ningún caso.

Se observa un curioso caso de epéntesis vocálica o anaptixis en *oridiri* (89), que corregimos en el texto con seclusión (*or{i}diri*) por no ser, probablemente, más que un error de anticipación de las dos *i* siguientes o, tal vez, error de confusión con el verbo *orior*. En cualquier caso, también aparece el correcto *ordiri* (195).

En último lugar, es notable el empleo del verbo de origen griego *apostetare/apostetauerat* (244, 193) por el correcto *apostatare*. A pesar de que la forma que presenta apofonía (*-e-*) es muy rara en la literatura latina medieval, aparece en algunos textos italianos que bien pudo conocer Ortiz<sup>13</sup>.

Respecto al CONSONANTISMO, se producen dos casos de epéntesis: uno en *contempnit*, *-at*, *-entes* (91, 108, 137, etc.), probablemente analógico del tema de perfecto *contempsi* o del supino *contemptum*; de cualquier forma, también aparece la forma usual *contemnere*, *-entes* (143, 137). En el mundo romano, tenemos que avanzar hasta los ss. III y IV para encontrar formas similares en gramáticos y comentaristas como Servio Honorato y Pomponio Porfirión. El otro caso es *Sampsonis* (240, pero también *Sansonis* en 228).

Las consonantes aspiradas en palabras de origen griego y en los antropónimos hebreos están, por lo general, bien representadas: *chirographum* (36), *colaphorum* (71), *elephantorum* (209), *orphano* (164),

<sup>12</sup> STOTZ (1996: 25).

<sup>13</sup> STOTZ (1996: 9s.).

*pharaonis* (84), *philosophus*, -i, -is (*passim*), *propheta* (3, 36, 42, etc.), *triumphat* (14, 102, etc.), *tropheum*, -a, -is (228, etc.), *chorus* (266), *ethere* (266), *christianus*, -a, -um (*passim*), *heresiarcham* (130), pero, a veces, aparecen grafías hipercultas como *Plutharchi* (246), *thesiphone* (170, 244) *dracho* (75), *hypochrisis* (73) y *cathaclysmum* (240)<sup>14</sup>. Los escasos errores se producen por no existir una verdadera correspondencia ortografía-fonética y tratarse de palabras en las que cuenta, sobre todo, una transmisión escrita que, como decíamos *supra*, suele verse alterada a lo largo de los siglos. Este exceso de aspiradas llega a afectar a ciertas voces latinas, de las que algunas ya presentaban la aspiración en época antigua, en contacto con *r*: *lachrima*, -atus, -biliter (*passim*), *pulchra*, -um, -ius (*passim*), *archa* (51, 121), *anchora* (154), *inchoare* (199), *sepulchrum* (82), *cathenis* (33)<sup>15</sup>. Casos aparte son la interjección *proth* (14, 38, etc.), siempre unida a los sustantivos *dolor* y *pudor*<sup>16</sup> y *nichil* (109), que aparece una sola vez, junto al correcto *nihil*<sup>17</sup>.

Las labiovelares sorda y sonora  $[-k^w]$  y  $[g^w]$  se mantienen sin problemas excepto en *longincam* (23, 66) y *langor*, -em, -e (21, 73, etc., pero cf. *languedo*, *languent*, *languenti*) o *ungento*, -a (21, 163, junto a *unguentum*) y *ungem* (183), respectivamente. La vacilación y simplificación responden, sin ninguna duda, a la pronunciación real –sin *u*– del propio Ortiz, y en las formas en las que la *u* se mantiene, nos encontramos ante una mera grafía etimológica, sin correspondencia fonética real –repetimos, para Ortiz–<sup>18</sup>. En este mismo punto, cabe anotar el mantenimiento de la labiovelar ante *u* (*quu*), grupo que ya en época clásica, por lo general, se había reducido a *cu*: *assequantur* (55, 70), *a<s>sequutus* (108, pero también *assecutus* en 190, 231), *loquutor* (252, pero también *locutus*, -i en 26, 44)<sup>19</sup>,

<sup>14</sup> STOTZ (1996: 170, 174).

<sup>15</sup> Para este último término cf. STOTZ (1996: 174).

<sup>16</sup> La lectura con *th* en vez de *ch* en *S* es segura; cf. STOTZ (1996: 164).

<sup>17</sup> En este caso, incluso los humanistas seguían escribiendo la forma reforzada, incapaces de librarse de la tradición medieval, STOTZ (1996: 164): “die humanistischen Reformer nicht ohne weiteres die antike Schreibung wiederherzustellen vermochten”.

<sup>18</sup> STOTZ (1996: 147-149).

<sup>19</sup> Es cierto que *loquutor* aparece en una extensa cita de san Agustín, pero en el texto crítico de la edición de MIGNE se lee *locutor*.

*quum* (conjunción en 32, 259, pero también *cum passim*)<sup>20</sup>. De nuevo hemos de pensar en un ligero toque arcaizante por parte de Ortiz, que, según parece, tenía la determinación de dar a su obra una pátina de antigüedad que lo acercase más a los modelos –en su opinión– dignos de imitar.

La situación de las geminadas es la esperable en estas condiciones de peso del castellano materno de Ortiz en su ortografía latina, de las que venimos hablando. Aunque, por lo general, el empleo de geminadas es el correcto, aparecen algunos casos de transgresión de la norma en los dos sentidos: simplificación e hipercorrección. Hemos de recordar que, frente a lenguas como el italiano en las que la geminación consonántica es frecuente y altamente productiva, en el castellano del s. XV, por el contrario, sólo se puede hablar de distinción pertinente entre simple y geminada en el caso de la silbante (-s/-ss-). La oposición no distingue pares mínimos de palabras en el resto de consonantes. De ahí que surjan ejemplos como *agredior* (11, 74), *acrescat* (6), *facilime* (4, 70), *palida* (14, pero *pallida* en 234), *supelex* (4), *disimulare*, -*ta* (30, 16) y *dificulter*, -*illime* (83, 82, pero *difficilius*, *difficultate* en 136, 239). El caso contrario, de geminación injustificada, es más llamativo: *re{d}dire* (83, que corregimos por aparecer sólo una vez, quizás por cruce con *reddere*), *mittigo*, -*are* (227, 14, etc., tal vez por influencia de *mittere*<sup>21</sup>), *supremus*, -*a* (37, 36, junto a *suprema* en 20), *defficit*, -*eret*, -*entis*.../*deffectus* (221, 142, 185, 91, etc., pero también *deficeret* en 195, *deficiente* en 122), *obnubillant* (12, pero *obnubilant* en 186), *rettineo*, -*et* (245, 146, pero *retines* en 69, *retinebat* en 18) y *retu{l}lero* (147, frente a *retuli*, *retulere*, *retulisse*) quizás por breve confusión con *tollo*<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Cf. M. BASSOLS DE CLIMENT, *Fonética latina*, Madrid 1983, p. 167; STOTZ (1996: 144s.) indica que el mantenimiento de *quu* es propio de la ortografía de las clases más instruidas. Sobre la restauración analógica de dicha ortografía e incluso de una pronunciación afectada basada en la grafía v. X. BALLESTER, *Fonemática del latín clásico. Consonantismo*, Zaragoza 1996, p. 95.

<sup>21</sup> Sin embargo, en § 248 se lee *mitis*.

<sup>22</sup> En todos estos casos, la inseguridad ante la pronunciación y su plasmación ortográfica se ve favorecida por la analogía entre términos muy semejantes, cf. L. RIVERO,



Los grupos *-ti/ci-* seguidos de vocal, es decir los casos de asibilación o palatalización y asibilación en presencia de ‘yod’ ([tʲ/kʲ]) presentan una inconsistencia absoluta y común a todos los textos latinos del momento, ya fueran las lenguas maternas de sus autores románicas o no<sup>23</sup>. Por eso, junto a las formas correctas *amicitia*, *iustitia*, *tristitia*, *letitia*, *diuitiarum*, *blanditias*, *malitia*, *uitia*, *consolatio*, *initium*, etc., leemos también *amicicias* (216), *iusticia* (5, 9, etc.), *tristicia* (39, 233), *leticia* (14), *mesticia* (19), *malicia* (56, 63), *uicia* (170, 244, etc.). A la distinción no ayudaba ni siquiera el tipo de letra empleado, cuyos trazados de *c* y *t* minúsculas son muy parecidos. Entre las hipercorrecciones más curiosas cabe señalar *conditio*, *-nis*, *-nem* (47, 89, etc.), *fidutia* (60, 147, etc.), *solatium*, *-ia* (157, 36, etc.) y los notables casos de *lenotiniis* (5) y *meditina* (146, que corregimos en el texto crítico por aparecer siempre *medicin-*), en los que, en rigor, no habría posibilidad fonética de asibilación.

La nasal *m* se suele asimilar en el punto de articulación a la consonante inmediatamente consecutiva. Si es dental o velar, la *m* pasa entonces a ser *n*, sin tener en cuenta consideraciones etimológicas: *quandiu* (117), *quanquam* (4, 61, etc.), *tanquam* (36, 42, etc.), *quodcunque*, *quicunque*, *quecunque* (11, 79, 227, etc.), *quencunque* (262), *unquam*, *nonnunquam* (20, 122, 47, 58, etc.)<sup>24</sup>. Por supuesto, en ambos casos hay fluctuación: *tandem* (116, que corregimos en *tandem* siguiendo un criterio estadístico), *quamquam* (11), *tamquam* (26), *cumque* (25, 38, etc., que es la única forma presente). En el caso de *peremnis*, *-i* (104, 181, pero también

---

*El latín del «De orbe novo» de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla 1993, p. 185 y STOTZ (1996: 201, 231, 241s.).

<sup>23</sup> RIVERO (1993: 182) señala que, aunque ningún humanista llegó a librarse del todo de esta asibilación, las hipercorrecciones que aparecen aquí y allá demuestran que eran conscientes del problema e intentaban solventarlo, a veces a destiempo. Cf. STOTZ (1996: 219-222).

<sup>24</sup> A este respecto, la autoridad de los autores clásicos no es determinante, pues un mismo autor presenta, según la edición crítica que se maneje, *nunquam* o *numquam*. Las formas con *m* serían las recuperadas, ya en época clásica, de acuerdo con la etimología de la palabra por mor de la claridad léxica. La pronunciación real, en cambio, no debió de sufrir ninguna vuelta atrás. STOTZ (1996: 290).

*perhenni* en 258) o de *calamnitati*, -um, -ibus (14, 51, 61, etc.) estamos de nuevo ante ejemplos de hipercorrección<sup>25</sup>.

Un elemento muy particular en el ámbito de las consonantes iniciales, pero no exclusivo de la *Consolatoria*, es la doble aparición del verbo deponente *crassarentur* (209) y *crassatus* (75), en lugar de las formas esperables de *grassari* ‘avanzar’, ‘atacar’. La *c* inicial se explicaría por analogía con *crassus* y es frecuente desde la Antigüedad tardía<sup>26</sup>.

Para acabar este apartado, merece la pena comentar los casos de grupos hipercultos no etimológicos (-*ct-* y -*pt-*) que hemos hallado: se trata de *arctus* (29, 220, pero también *artus* en 97, *artuum* en 95), *doctes* (142, por *dotes*, aunque puede haber, a la vez, un punto de analogía con *doctus*), *inuictus* (179, por *inuitus* en “*siue libens siue inuictus*”) y *accepto* (24, por *aceto* ‘vinagre’)<sup>27</sup>.

### 3.1.2. MORFOLOGÍA

En el plano morfológico el latín del Renacimiento, y aun el de la Edad Media, era, básicamente, idéntico al latín clásico<sup>28</sup>. Las categorías morfológicas de cualquier lengua son cerradas y, consecuentemente, son más conservadoras o refractarias a los cambios. En el caso del latín, ese conservadurismo se ve acentuado por la propia naturaleza de una lengua tipológicamente flexiva, muy rica en morfemas gramaticales trabados – sobre todo en sufijos y desinencias– que cumplen un papel determinante en la construcción de la oración. Los cambios en los aspectos morfológicos se produjeron sólo a expensas de unos escasos y leves cambios fonéticos surgidos en final absoluto (como, p. ej., la monoptongación de -*ae* en -*e*),

<sup>25</sup> STOTZ (1996: 299).

<sup>26</sup> STOTZ (1996: 216).

<sup>27</sup> De hecho, de las dos ocurrencias de la palabra en *S*, *accepto* en § 125 muestra la *p* tachada por el propio Ortiz. Cf. STOTZ (1996: 232-234).

<sup>28</sup> Cf. las palabras de IJSEWIJN & SACRÉ (1998<sup>2</sup>: 405): “Some changes in late imperial and merovingian times, which ultimately gave birth to the romance languages, were soon enough expelled by the Carolingian reformers and left behind hardly any trace in mediaeval and humanist language”.

que no modificaron sustancialmente la estructura básica de las palabras y que, ya en pleno Renacimiento, incluso se llegaron a modificar para restaurar el latín clásico hasta el último detalle. La morfología y el acervo léxico del latín literario constituyen su auténtica espina dorsal<sup>29</sup>.

Nuestro texto, en consecuencia, no podía presentar grandes novedades o divergencias respecto a la norma clásica. Entre las particularidades –que no irregularidades– más llamativas hemos detectado las siguientes<sup>30</sup>:

En lo que se refiere a la declinación de antropónimos y topónimos no latinos o griegos, esto es, de origen hebreo o arameo, la mayor parte son indeclinables: *Dauid, Saul, Aaron, Dathan, Acham, Amos, Abyron, Iob, Iosue*, etc., exceptuados algunos como *Esayas, -am, -e, -a* (133, 157, 165, 123, etc.), *Rabecham* (168), *Rachelis* (103), *Moyses, -em, -i, -e* (43, 68, 116, 120, etc.)<sup>31</sup>, *Ezechiel, -is* (84, 42).

En el ámbito de la flexión nominal no se encuentran anomalías reseñables y solamente merece la pena destacar que en *domus* se alterna la flexión temática *domo* (141) con la cuarta declinación *domui* (260). Asimismo, leemos un curioso *patremfamilias* (209), con el genitivo arcaico en *-as* aglutinado con el acusativo, en una voz fosilizada y empleada con clara intención estilística.

El G. plural del part. pr. acaba siempre en *-ntium* (*merentium, resurgentium, uiuentium, detrahentium, regentium*), excepto en el caso del part. sustantivado *parentum* (8, 13, 16, etc.). En el Ab. singular del part. de pr. con valor adjetival (nunca en el ‘ablativo absoluto’) y del adjetivo en grado comparativo, aparece en algunos casos el morfema *-i*, en lugar del esperado *-e*: *constanti* (*uultu*, 264), *splendenti* (*ornatu*, 13), *pestilenti*

<sup>29</sup> Por parafrasear las palabras de BLATT (1975/76: 75).

<sup>30</sup> Hacemos la advertencia de que no tomamos en consideración el texto de las citas (sean paganas o cristianas), por no ser creación original de Ortiz.

<sup>31</sup> En este nombre, por cierto, se percibe un caso de heteróclisis, pues el genitivo pertenece a la 2ª declinación, mientras que el resto de casos sigue la 3ª.

(*morbo*, 42, *astutia*, 74, aunque con los femeninos está justificado), *ingenti* (*clade*, 42, femenino), *frequenti* (*incursu*, 230), *maiori* (*mercede*, 128, *iactura*, 258, *prospectu*, 263), rasgo típica y constantemente medieval, ya presente, sin embargo, en el latín arcaico y el del Imperio<sup>32</sup>. Entre los comparativos son dignos de referencia *capitalior* (74, que sólo aparece en Cicerón), *uegetior* (199, documentado en Columela, Apuleyo y Gelio) y *profusior* (248, sin paralelo en el mundo antiguo). Entre los superlativos sólo llaman la atención *reuerendissime* y *colendissime* (8, sin ejemplos en la literatura clásica, pero con tradición desde los comienzos de la literatura cristiana –p. ej. en el *Corpus iuris ciuilis* de Justiniano–, especialmente en el género epistolar), *florentissima* (189, presente ya en César, Cicerón, Livio y Tácito) y *continentissimi* (245, documentado en Cicerón, Plinio el Joven y Suetonio), por aparecer todos ellos en adjetivos con claro origen participial<sup>33</sup>.

En la flexión verbal observamos el empleo ya clásico de las formas contractas sin *-u-* en el tema de perfecto de la 1ª y 4ª conjugaciones y en el verbo *peto*: *debellarunt* (131), *putarat* (202), *exiit* (253), *obiit* (119), *exierant* (121), *formidasti* (21), *negasti* (36), *petiit* (122), *repetiit* (17); otro tanto sucede con los inf. de perf. act. y el plusc. de subj. de la 1ª y 4ª conj.: *commendasse* (37), *creasse* (134), *deplorassee* (257), *patrassee* (124), *subleuasset* (22), *triumphasset* (190), *reuocassent* (186), *obiisse* (33)<sup>34</sup>.

Asimismo, aparece la 3ª persona del plural del perfecto activo, arcaica y poética ya en época clásica, *-ere*: *fecere* (130), *fleuere* (15), *retulere* (143), *subiire* (257), *successere* (120), *timuere* (74), *cedere* (117, 216, 244), *conticuere* (99), *creuere* (130), *defuere* (257), *distinxere* (126),

<sup>32</sup> P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 4 *Formenlehre, Syntax und Stilistik*, München 1998, pp. 83s.; cf. RIVERO (1993: 198).

<sup>33</sup> RIVERO (1993: 202). Está claro que Ortiz no se conforma con los términos más triviales y trata de enriquecer su propio texto –no lo olvidemos, profundamente retórico– con hallazgos especialmente sonoros y vetustos.

<sup>34</sup> RIVERO (1993: 204).

*elegere* (103), cuya abundancia nos hace pensar en un gusto personal del autor y un rasgo de estilo<sup>35</sup>.

Todavía en la morfología verbal, respecto a los verbos deponentes, los abundantes ejemplos presentes en la *Consolatoria* son perfectamente regulares y ajustados a la norma clásica. No se aprecian indicios de la tendencia histórica hacia la desaparición de este tipo verbal<sup>36</sup>. Verbos como *(ab)utor*, *adipiscor*, *affor*, *agredior*, *animor*, *arbitror*, *assentior*, *auspicor*, *blandior*, *conor*, *consector*, *consolor*, *contemplor*, *(co)operator*, *cunctor*, *dedignor*, *misereor*, *defungor*, *delector*, *dominor*, *epulor*, *famulor*, *feneror*, *fruor*, *frustror*, *glorior*, *gradior*, *hortor*, *indignor*, *infirmor*, *insidior*, *irascor*, *labor*, *letor*, *loquor*, *medeor*, *metior*, *moderor*, *molior*, *nitor*, *obliuiscor*, *patior*, *peregrinor*, *potior*, *prolabor*, *prosequor*, *recordor*, *renascor*, *scrutor*, *sequor*, *sortior*, *reuertor*, *rimor*, *testor*, *(con)tristor* y *tueor* se emplean con frecuencia y sin particularidades reseñables. *Reuertor*, que tiene una variante en voz activa, aparece como puro deponente. Encontramos el peculiar caso del infinitivo, llamado paragógico, pasivo (deponente), arcaico y poético en *defungier* (28)<sup>37</sup>.

Entre los pronombres (fóricos, deícticos, personales, relativos, indefinidos e interrogativos) no hay ninguna peculiaridad morfológica y tan sólo merecen anotarse las tres observaciones siguientes<sup>38</sup>: la partícula enclítica enfática *-met* aparece exclusivamente unida al pron. reflexivo de 3ª persona *se* y aglutinada con *ipse* en *semetipsum*, *-os* (105, 109, 186, etc.), hecho que hemos respetado y recogido en nuestro texto crítico<sup>39</sup>; lo mismo vale para el sintagma lexicalizado *quodammodo*; algo más sorprendente es la existencia del curioso medievalismo escolástico *aliqualem* (55), si bien es cierto que Ortiz lo emplea en un contexto que, sin llegar a ser una cita

<sup>35</sup> STOTZ (1998: 503), RIVERO (1993: 205).

<sup>36</sup> Cf. sobre el proceso P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, Paris 1975, pp. 566-590.

<sup>37</sup> STOTZ (1998: 503).

<sup>38</sup> Apenas puede llamar la atención la frecuente reduplicación del pronombre personal de 3ª persona reflexivo en acusativo *sese* (8, 28, etc.).

<sup>39</sup> También sin *-met* aparecen aglutinados *seipsum*, *-o*, *-is* (64, 90, etc.), aunque es un fenómeno ortográfico más que morfológico.

explícita, presenta claras reminiscencias de un texto de santo Tomás que discute el asunto tratado en ese momento<sup>40</sup>, de manera que el ‘flagrante medievalismo’ no sería imputable directamente a nuestro autor.

Dentro del campo de la morfología adverbial, llama la atención la gran frecuencia de adverbios en grado comparativo: (2) *felicius*, (2) *celerius*, (*passim*) *potius*, (13) *uehementius*, (13) *altius*, (19) *immaturius*, (20) *libentius*, (20) *familiarius*, (21) *fidutialius*, (*passim*) *salubrius*, (*passim*) *sepius*, (*passim*) *diutius*, (40) *melius*, (78) *perspicatius*, (52) *apertius*, (191) *crudelius*, (192) *longius*, etc. La inmensa mayoría de ellos no cuenta con un segundo término de la comparación, lo que se debe a su empleo como intensivo-elativo más que como comparativo propiamente dicho. De nuevo, la simple intensificación mediante un sufijo en vez de con un recurso léxico como los adverbios *ualde*, *multum*, etc. o mediante el prefijo *prae-*, a pesar de ser el valor primitivo y propio del comparativo en indoeuropeo<sup>41</sup>, es característico del latín familiar en época clásica; en latín tardío se expande ese uso que conlleva una pérdida de la noción comparativa, que, a su vez, se refuerza y recupera mediante recursos analíticos en las lenguas romances (*magis*, *plus*, *forte* añadidos al grado positivo)<sup>42</sup>.

Para acabar esta sección, se impone añadir una nota sobre los frecuentísimos adverbios en *-ter* que bullen por todo el texto. La regla escolar dice que los adverbios con dicho sufijo son los derivados de adjetivos de la 3ª declinación, especialmente de los acabados en *-alis* y *-bilis* y que algunos de ellos surgieron en latín antiguo y tardío también a partir de adjetivos en *-us/-a/-um* y de algunos participios de presente. En latín medieval y renacentista la tendencia no hizo otra cosa que acentuarse y, poco a poco, el sufijo fue sustituyendo al clásico, escueto y plano *-e*<sup>43</sup>. En la

<sup>40</sup> CAROLUS DU FRESNE, SIEUR DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, 10 vol., Graz 1954 (Unver. Nachdruck der Ausgabe von 1883-1887), *sub uoce*. Equivalente de *quicumque* o *ullus*.

<sup>41</sup> V., p. ej., J. B. HOFMANN, *Lateinische Syntax und Stilistik*, neubearbeitet von A. SZANTYR, München 1965, p. 169.

<sup>42</sup> HOFMANN (1965, *ibidem*), RIVERO (1993: 255).

<sup>43</sup> Cf. las palabras de P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 2 *Bedeutungswandel und Wortbildung*, München 2000, p. 374:

*Consolatoria* se descubren los siguientes: *(in)constanter*, *uehementer*, *temporaliter*, *mirabiliter*, *confidenter*, *pariter*, *aliter*, *incunctanter*, *unanimiter*, *equanimiter*, *fideliter*, *feliciter*, *turpiter*, *grauiter*, *simpliciter*, *eternaliter*, *uelociter*, *longanimiter*, *inutiliter*, *nouiter*, *alacriter*, *lamentabiliter*, *miserabiliter*, *hostiliter*, *misericorditer*, *dificulter*, *diligenter*, *salubriter*, *prudenter*, *dolenter*... Es cierto que algunos son usados por autores antiguos (*turpiter* o *feliciter* están en César, Cicerón, Horacio, Livio, etc., *mirabiliter* en Cicerón, Nepote y Quintiliano, *hostiliter* en Cicerón, Salustio y Livio, *miserabiliter* en Cicerón y Livio, *incunctanter* en Apuleyo, *dolenter* en Cicerón y Plinio el Joven), pero lo que más llama la atención, sobre el aspecto cualitativo, es la productividad y la fruición con que Ortiz parece emplearlos<sup>44</sup>.

### 3.1.3. SINTAXIS

En el terreno de la sintaxis se produce una suerte de tensión por parte de algunos humanistas entre la servil *imitatio* de los venerados modelos clásicos y el deseo de innovar o, al menos, contribuir a la creación de un latín personal que, siempre dentro de unos límites, los diferenciara del resto de autores. Si bien la morfología –la latina como cualquier otra– es un campo mucho más estrecho, cerrado y limitado, la sintaxis, por el contrario, es más plástica, abundante y ofrece más y mayores libertades estilísticas al escritor<sup>45</sup>. Cuando decimos que la norma sintáctica es la de los autores antiguos, creemos necesario matizar que, al contrario de lo que sucede hoy día, los humanistas del *Quattrocento* tenían escasos manuales y repertorios

---

“Offensichtlich griff man da und dort zu einer Bildung auf *-iter*, weil dies eine längere, voller klingende Wortform war als das schlichte Adverb auf *-e*”.

<sup>44</sup> Cf., a propósito de otro autor, H. GOELZER, «Remarques lexicographiques sur le latin de Saint Avit», *ALMA* 4 (1928), p. 23: “Dans l’emploi de ces adverbes il (*scil.* S. Avito) trouvait à la fois, comme eux, le moyen d’exprimer ses idées avec concision et de leur donner un ton dogmatique. C’était un avantage qui compensait, à ses yeux, la barbarie de certains de ces termes”.

<sup>45</sup> En palabras de BLATT (1975/76: 75): “Syntax und Stilistik werden behandelt je nach Bildung, Kenntnissen und Geschmack der einzelnen Autoren: humanistisch, scholastisch oder persönlich”.

de sintaxis o estilo a su disposición<sup>46</sup> y su conocimiento de las reglas clásicas estaba supeditado a la experiencia propia de la lectura directa de los textos, generalmente transmitidos en manuscritos plagados de errores o a través de ediciones con pocas garantías científicas. Escribir en un latín sintácticamente correcto en los ss. XV o XVI no debía de ser tan expedito y seguro como hacerlo en la actualidad<sup>47</sup>.

Por lo general, la sintaxis latina de Alfonso Ortiz en la *Consolatoria* presenta pocas desviaciones respecto al uso clásico y hace que nuestro autor pueda considerarse un verdadero cultivador del latín antiguo. Como veremos en las páginas siguientes, las escasas particularidades que presenta son debidas, fundamentalmente, al peso que el latín medieval aún tenía sobre su idea de ‘latinidad’<sup>48</sup> y a ‘tics’ o manías de autor. Por otro lado, parece justo apuntar que el género y la temática de esta obra también condicionan, de algún modo, la lengua en la que está escrita y que la forma y el contenido aquí se dan la mano como en ninguna otra ocasión. Para describir detalladamente las características de su sintaxis, nos parece conveniente hacer una división en el estudio, que sigue los apartados siguientes: sintaxis casual, preposicional, pronominal, verbal y oracional (coordinadas y subordinadas). Los ejemplos de rasgos sintácticos que ofrecemos dentro de cada apartado son sólo algunos de los que pueden hallarse a lo largo del texto. No hay necesidad de descomponer todo el texto en unidades sintácticas para luego ‘etiquetarlas’ y distribuir las en casillas. No pretendemos hacer un índice o concordancia sintácticos.

---

<sup>46</sup> Una obra como *De linguae Latinae elegantia*, Venetiae 1471, de Lorenzo Valla ejerció su máxima influencia en el s. XVI y, a pesar de su éxito editorial (cincuenta y nueve ediciones en medio siglo), no todos los humanistas estaban en condiciones de adquirirla o dispuestos a hacerlo.

<sup>47</sup> Cf. IJSEWIJN & SACRÉ (1998<sup>2</sup>: 410).

<sup>48</sup> Idea que no puede ser uniforme ni en el s. XV ni en la actualidad: Cicerón no es Apuleyo y Catulo no es Persio.



3.1.3.1. CASOS<sup>49</sup>

NOMINATIVO. No presenta particularidades reseñables. Suele funcionar como SUJ, ATR y PVO: (5) *Erat quidem **animus** principis **purus** et erga omnes pietate nulli **secundus***, (21) ***fidelior** tamen in mortis occursu es inuentus a me*, (47) *Verum quoniam **res ardua** uidetur*, (141) *Ego **stultitia** dicta ab insipientibus*. Como es habitual, aparece en lugar de V con el sustantivo *Deus*: (36) *Equidem tibi, omnipotens eterne **Deus**, gratias ago*. Poco significativa es la falta de concordancia de género en el sintagma (262) *funus acerbus*, que se debe a un simple lapso por persistencia de la terminación en palabras contiguas (en otros sitios se respeta el género neutro: 14 *O funus... prosequendum*, 190 *cruenta funera*, 192 *funera immatura*, etc.).

VOCATIVO. La única ocasión en que se diferencia del N se da en la 2ª declinación, tiene la FUNCIÓN APELATIVA tradicional y puede ir acompañado de alguna interjección: (21) *Euge, fidelis **amice***, (22) *Ecce, uir **optime***, (144) *Pone, **Domine**,... Merear, **Domine***, (8) *reuerendissime pater et domine **colendissime***.

ACUSATIVO. Además de su función primera y básica de CD: (179) ***Sortem** nemo fugit **suam***, (241) *Narrarem **infelicem** uentris **solicitudinem***, etc., aparece en varias ocasiones como A exclamativo: (14) *O **fatum inexorabile**, o **mortem** multis **funestam** uiuentium*, (32) *O innocentis **beatum egressum** e uita*, (87) *O **dementiam singularem***, (153) *O **securum spiritum** eius*. Es notable su uso como CD de *indipiscor* con el sustantivo *dominum* con valor de abstracto: (2)... *quarum **dominum** indeptus fuerat*. Aparece también como A de dirección o lativo: (22) *Cum **hanc urbem** principatus mei nuper ingrederer*, (98) ***penetrare regium** ingresse sunt*. A partir de este último matiz puede entenderse su valor adverbial en (130) ***foras eiectum***.

<sup>49</sup> Al igual que en los apartados de FONÉTICA-ORTOGRAFÍA y MORFOLOGÍA, los ejemplos se citan con el número de párrafo antepuesto sin el símbolo §. La(s) palabra(s) interesada(s) va(n) en negrita. Los casos se abrevian de la forma tradicional: N, V, A, G, D, Ab.

GENITIVO. Regular es su empleo adnominal como CN: (58) *Quod quidem unitatis uinculum in opificio primorum parentum ostensum est*, (142) *quibus castra fidelium uallo fortitudinis ambire studeo*. Como G de cualidad: (177) *Sunt enim quidam modici animi*. Como G adverbial aparece acompañando al verbo *miseror*: (27) *illius uiduitatis miseremini*, (40) *nostri non misereri*, alternando con el D (90) *non tamen his miseretur*, *quorum misereri equum non est*. Igualmente complementando a *obluiscor*: (30) *oblita dignitatis sue*, (213) *obliti commodorum suorum*, y a *memini*: (220) *Christi dolorum meminisse iuuabat*, (240) *Meminerint Sampsonis, David, Salomonis*. Como complemento adjetival con el superlativo: (128) *iubar, gemarum omnium preciosissimum*, (224) *Nouissimum autem horum*, (260) *uirtutum clarissima*, etc.

DATIVO. Como complemento adjetival: (88) *uelut somno similes*, (147) *Iucunditatem mihi inseparabilem*, (30) *dignum tibi pignus*, (216) *altera pestis ciuitatibus inimica*; como D de relación o *datiuus iudicantis*: (42) *que nobis incomprehensibilia sunt*, (106) *mors nolita quidem uobis est* (109) *princeps dilectus mihi*, (112) *o rex et regina amabiles mihi*, (149) *filius uester, amantissimus mihi*, (261) *Etsi nobis flebilis interitus fuit*; D posesivo: (110) *cum pax impiis non sit*, (248) *Est et secunda carissima mihi filia Modestia*, etc; D como régimen verbal: (14) *Que presenti calamitati medebitur ars?*, (91) *qui misericordie non confidit*, (215) *Prestabunt igitur ceteris*, (249) *que mihi ancilla quoque famulatur*, (263) *qui gentibus maximis dominantur*, (126) *Deo creditur*, (138) *solo uerbo credidit*; aparece también como régimen exigido por la interjección *uehe* (*uae* en lat. clásico<sup>50</sup>): (90) *At uehe miseris*, (92) *Vehe autem hominum multitudini*, (151) *Vehe autem hesitantibus*, (155) *Vehe autem debilibus*, etc. Doble D (de persona y cosa): (217) *cui despectui erant omnia peritura*.

<sup>50</sup> Relacionada con el griego οὐά, οὐαί; v. A. ERNOUT & A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris 1994<sup>4</sup>, *sub uoce*.

ABLATIVO. Además del uso propio y básico de Ab separativo, encontramos los siguientes matices contextuales<sup>51</sup>: de causa: (125) *uoluptatibus contabescant*, (190) *cede Romanorum et strage feda cruenta funera miserabilius in urbe inualescebant*. De limitación (Compl. del Adj.): (20) *tuo seruitio dignum*, (21) *tali amico sis dignus*, (196) *quod damnatione sit dignum eterna*, (202) *celo dignus*, (198) *tribulationibus et presuris inundantia*, etc. De comparación: (19) *O dulcior uita coniunx clarissima*, (21) *horridior morte piis esse debet*, (126) *formosior sim diluculo et aurora*, (209) *lucifer ita astris illustrior sit ut ego illis*, (220) *fortior eo*, (232) *O quam miserior cunctis est*, etc. De régimen: (134) *lumine carerent diuino*, (17) *dum te uiro uita superstitute fruor*, (33) *imperatoria maiestate potitus est*, (20) *medicina usus est*, etc. Ablativo absoluto: (23) *defficiente paulatim eius animi uiuida uirtute*, (26) *cordis defficiente uigore*, (54) *Deo iubente*, (122) *uno Acham peccante aliisque nescientibus*, (228) *me duce*, (263) *labentibus ministris... nescientibus nobis*, etc. De duración: (6) *nostris diebus*, (33) *annis quinque*, (190) *annis tribus*, (192) *septem mensibus*, (242) *lustris defecata multis*. Ab agente: (164) *pressuris et tribulationibus concutitur*, (14) *ab angelis euecta*, (33) *ab Origene in fide erudite*, (54) *a Deo damnatur*, (141) *Ego stultitia dicta ab insipientibus*, etc. Hay un curioso caso de Ab agente expresado mediante *ex*: (2) *ex qua doctus*.

### 3.1.3.2. PREPOSICIONES

En el campo de las preposiciones cabría esperar una proliferación de su uso, como reflejo de la tendencia analítica que se produjo en el latín medieval y se mantuvo –hasta cierto punto– en el latín renacentista bajo el influjo de las lenguas romances<sup>52</sup>. Los giros preposicionales, frente a sus contrapartidas casuales, eran más plenos y sonoros, menos ambiguos y, además, permitían la expresión de una serie de matices que quedaban

<sup>51</sup> Cf. VV. AA., *Sintaxis del latín clásico*, J. M. BAÑOS (coord.), Madrid 2009, p. 213, con crítica del planteamiento estructuralista y unitario de L. Rubio.

<sup>52</sup> Cf. RIVERO (1993: 275).

atenuados con los morfemas casuales, tendentes a confundirse entre sí por su situación extrema y átona en la palabra. Esa tendencia puede observarse ya, en menor medida, en lat. clásico<sup>53</sup>. Sin embargo, en la *Consolatoria* no hay desviaciones notables de la norma clásica –entendida en un sentido amplio, no sólo el latín de Cicerón–, ni en el sentido que acabamos de ver, ni en el opuesto, es decir, abusar de las desinencias casuales como hipercorrección sintáctica, y solamente merece la pena puntualizar los siguientes aspectos:

- Los matices distintivos entre *a(b)* y *e(x)* con *Ab*, por un lado, y *ad e in* con *A*, por otro, se mantienen como en lat. clásico.
- La presencia de la ‘preposición impropia’ *instar* (152 una sola vez) *instar fabri*.
- El empleo de *preter* con el sentido postclásico de ‘excepto’, ‘fuera de’, ‘sin’<sup>54</sup> en (110) *preter Christum*, (130) *preter Dominum Ihesum Christum*, (263) *preter spem nostram*, o ‘por delante de’, que en lat. clásico habría sido *prae* (235) *preter ceteros*.
- *Inter* con valor comparativo<sup>55</sup> en (109) *Ego inter duas sorores meas non inferior*.
- Similar es el uso de *super* en un contexto de comparación adjetival<sup>56</sup> (260) *Verba enim uestra, super aurum preciosa*, (109) *bonum est super omne bonum*.
- *Coram* con *Ab*: (36) *coram nobis*, (230) *Fundite coram Deo corda uestra*.
- *Absque* con *Ab* con el sentido de ‘sin’<sup>57</sup>: (147, una sola vez) *absque hesitatione ulla*.

<sup>53</sup> STOTZ (1998: 272s.) habla de ‘analytische Flexion’.

<sup>54</sup> HOFMANN (1965: 244) considera este uso como ‘spätlateinisch’.

<sup>55</sup> Giro tomado del lat. bíblico, cf. O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid 1994 (2ª ed. corr. y aum. de *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Málaga 1990), p. 229.

<sup>56</sup> GARCÍA DE LA FUENTE (1994: 228).

<sup>57</sup> GARCÍA DE LA FUENTE (1994: 307). Muy frecuente en las traducciones de la Biblia con el valor de ‘sin’ o ‘excepto’. Cf. HOFMANN (1965: 258).

- *Penes*: (33, una sola vez) *Cuius imaginem **penes** se reuer<en>ter habuerat*<sup>58</sup>.
- *Erga* con A aparece con cierta insistencia: (5) ***erga** omnes pietate nulli secundus. Sed **erga** domesticos mirum in modum afficiebatur*, (24) *amor **erga** me tuus*, (111) *Pius **erga** seruos Dei, mansuetus **erga** pauperes*, etc. En nuestro texto se emplea siempre en un sentido amable y cordial, como ocurría en época clásica<sup>59</sup>.
- No aparecen *causa* o *gratia* postpuestas con valor preposicional.
- La preposición *de* aparece regularmente introduciendo el C. de Régimen del verbo *triumphare*: (33) *Triumphauit enim **de** multis regibus*, (105) *qui triumphauit **de** patre Arriano*, (155) *querit triumphare **de** illa pene postrata*, etc.<sup>60</sup>

### 3.1.3.3. PRONOMBRES

Entre los PRON. FÓRICOS (*is*, *idem* e *ipse*) no hay, por lo general, peculiaridades que contradigan los usos clásicos y tienen los conocidos valores de anáfora, catáfora, identidad y énfasis.

Como anáfora los ejemplos son muy numerosos: (92) *Iustus est Dominus et rectum iudicium **eius**, et misericors redeuntibus ad **eum** in ueritate*, (213) *Et sic animatur quisque suo tempore maturius omnia gerere que ad **eum** spectant facienda*, (232) *O quam miserior cunctis est qui miserie libenter seruit atque **eius** diuturno consorcio letatur*, (118) *Sepe enim eripuit **eos** de necessitatibus **eorum** et corripuit pro **eis** reges*, etc. No hemos detectado ningún valor deíctico de *is*.

<sup>58</sup> Como equivalente de *apud*, HOFMANN (1965: 225) lo considera un término distintivo de estilistas.

<sup>59</sup> Cf. HOFMANN (1965: 229).

<sup>60</sup> Ya presente en Plauto, Cicerón y Ovidio, en concurrencia con *ex*.

Como catáfora: (4) *Omnes que sua sunt querentes id agunt, ut boni principis amatores uideantur*, (213) *Atheniensium et Lacedemonum ciues id studuerant ne quis perpetuo gubernaret inter se*, etc.

Como anáfora de identidad: (26) *Et regine piissime parenti eadem committo que tibi*, (251) *Idem pro rege Deiotaro*, (9) *At mox regina, graui sermone omnes Virgines illas suis laudibus prosecuta, eisdem gratiarum retulit actiones*, (186) *Quid clementius, quid felicius eadem* (scil. *principi*) *a Deo offerri potuit...*, (88) *nunquam in eodem statu permanens*, (242) *quasi eodem capite ambo conexa*, etc. Como puede observarse, el valor de identidad no siempre se distingue con claridad del simple valor fórico y a veces se emplea *idem* en lugar de *is* por tener aparejado un ligero matiz retórico y presentar un mayor volumen fónico<sup>61</sup>. De cualquier forma, en nuestro texto es mucho más frecuente *is* que *idem*.

El pronombre fórico-enfático *ipse*, frecuentísimo, mantiene ese valor característico: (12) *quotiens ego ipse calamum miser accipiens*, (80) *Hoc Plato ipse, hoc Aristoteles, hoc denique Christus Dominus*, (202) *Sed diuine pietatis iudicium melius statuit de illo quam ipse putarat*, etc. A menudo aparece como anafórico referido a Dios, de ahí el matiz enfático: (259) *Domini enim sunt cardines terre et ipsius est mare, de cuius munere principes regnant et potentes dominantur. Ipsius nutu ceptra regum fortia fiunt aut pereunt*. En alguna ocasión parece mero sustituto de *is* con sólo un leve matiz enfático<sup>62</sup>: (5) *Sed erga domesticos mirum in modum afficiebatur. In ipsis requiescebat, in ipsis se consolabatur*.

En los DEÍCTICOS O MOSTRATIVOS (*hic*, *iste*, *ille*) se observan las siguientes particularidades:

*Hic* presenta su valor deíctico propio, resaltado por la repetición, pero casi siempre acompañado de un leve matiz anafórico: (2) *Sileant cetere*

<sup>61</sup> HOFMANN (1965: 188). El solapamiento de los dos pronombres se da ya en época clásica, pero se extiende de forma sistemática sólo en latín tardío.

<sup>62</sup> RIVERO (1993: 204). Para HOFMANN (1965: 190) está generalizado en latín tardío, aunque ya se encuentra en algunos pasajes de Cicerón y Propertio.

*ciuitates quarum dominum indeptus fuerat: **hanc** elegit unicam habitationem sibi. Ad **hanc** Spiritu Sancto ductus est, (5) **Hanc** denique animam, curis ac tumultibus seculi liberam, Deus adamauit. **Hanc** prospexit sicut diluculum fulgere et sicut lunam incedentem clare, (61) Opere pretium est laqueos **huius** mundi et necessitates carnis intelligere, (4) **Hic** uero, quanquam obseruantissimus equi, (60, ligeramente más fuerte que *eum*) **Hunc** Deus amaui, **hunc** non siuit fecibus uiuentium polui. En ocasiones el valor predominante es el anafórico: (128) **Huius** Alme Virginis uita amaritudinibus plena inuenit portum quietis filium Dei, (161) Profluit autem **harum** (scil. uirtutum) quecunque ex amore, (221) Constitutus quidem homo ex anima et carne, **horum** separatione defficit, (229) Pelagii, Alfonsorum, Fernandorum, Roderici cognomento Zid ac comitis Gundisalui, nisi cederent omnium **horum**..., etc.*

*Iste* presenta su típico valor deíctico de 2ª persona o de cercanía al oyente en el espacio/tiempo, incluido el ‘espacio textual’, cuando el elemento al que señalan no es inmediato: (55) *Profecto dilucide et breuius quam dici potest explicata sunt **ista***, (181) *Nam gaudia quecunque peregrinationis collata cum **isto** solatia potius sunt mortalium*, (251) *Ex quibus liquido comprobatur quod aliquando uirtutes **iste** differentes sint ac interdum nihil differre uideantur*, etc. No encontramos casos que adelanten el valor romance de ‘este’: *iste=hic*.

Pero también aparece en alguna ocasión su valor despectivo secundario<sup>63</sup>: (155) *Habent enim **isti** manus remissas et genua dissoluta*, (216) *Cecidere illi superbia, pereunt autem **isti** sorore sua ambitione*, (243) ***Isti** enim sunt fluuius ranarum ebuliens*, etc.

Por su parte, *ille* se emplea como deíctico puro, indicando lejanía espacio-temporal, especialmente en caso N: (17) *Vbinam **ille** uigor sublimis ac paulo momento eneruis et cadauer?*, (37) *Cum **ille**... me solum intueri conabatur*, (251) ***Ille** (scil. Cicero) etiam interdum eam uocat pietatem*,

<sup>63</sup> HOFMANN (1965: 183).

(258) *Felix ille mortalium dedignatur amplexus*, (261) *Ille pius cessit nature*; con el valor enfático de ‘el famoso, importante’, cercano a *ipse*, (167) *Fuit enim illud aue salutationis*, (260) *Ille regna dat, ille tuetur et miseretur et commodat, ille uires ad fortia confert, ille corda corroborat et de hostibus triumphare facit*, etc.

En los demás casos (A, G, D, Ab), sin embargo, se acerca al valor anafórico de *is* y parece sugerir ya el pronombre personal de 3ª persona romance<sup>64</sup>: (1) *quem cum exceperis mirabili pompa letabunda, illum continuo flebili anxietate lachrimabiliter extulisti*, (101) *Officii nostri munere erga Iohannem uestrum functe sumus. Illum nostris uberibus educaimus*, (26) *anime saluti intendere, cordis defficiente uigore. Tibi igitur commendo illam*, (82) *Nam sermones de uirtute uie quedam sunt ad illam ducentes*, (94) *in tribulatione obitus dilecti filii nostri, licet percusserit sensus carnis nostre uelox raptus illius*, (122, con su equivalente *eos* casi en yuxtaposición) *Et acendit Dominus iram suam contra eos et postrati sunt in bello, fide illorum* (por *eorum*) *deficiente*, etc.

También hay ejemplos de catáfora, generalmente con el pron. neutro: (30) *illud maximum, illud inestimabile duco, quod de fructu uentris mei...*, (60) *Et illud potissime animo heret, quod melior est iustis dies mortis quam nactiuitatis*, (183) *Honestatis decorum illud spetiosum, quod si oculis cerneretur, mirabiles amores excitaret*.

Entre los PRON. PERSONALES no hay fenómenos reseñables, excepto el uso erróneo de *secum* sin valor reflexivo: (146) *quoniam ego semper secum fueram* (por *cum eo/illo*); la escasa aparición del G plural *nostrum/uestrum*: (40) *nostrum non misereri*, (262) *uestrum reuerentia*<sup>65</sup>, que señala la preferencia por los posesivos; el empleo del G de *ego* en lugar del posesivo correspondiente: (27) *illamque mei loco suscipite*; y la exuberante

<sup>64</sup> HOFMANN (1965: 185), aunque muy abundante en la *Consolatoria*, con este valor es menos frecuente que *is*.

<sup>65</sup> Bien empleados ambos, el primero como G de régimen verbal y el segundo como G objetivo. No hemos hallado ningún caso de *nostrum* o *uestrum* como G partitivo.



abundancia de *ego*, frente a la relativa escasez de *tu/nos/uos*, explicable si tenemos en cuenta que los personajes principales del texto son dos reyes que introducen sus parlamentos e ideas recalcando su persona (aunque la desinencia verbal no deje lugar a dudas) y siete virtudes, personificadas y presentadas majestuosamente por encima, incluso, de los mismísimos monarcas, que hacen lo propio al hablar.

En relación con esta última apreciación, hay que señalar que los PRON. POSESIVOS son verdaderamente abundantes en la *Consolatoria*. Sin embargo, lejos de señalar simplemente una característica del latín tardío<sup>66</sup>, reflejan, antes bien, el tono cordial y familiar de un texto que, a fin de cuentas, se escribe para dar consuelo a unos padres que pierden a un hijo prematuramente. Los posesivos, al estar fuertemente vinculados a los pron. personales, reflejan perfectamente las relaciones entre –y los afectos de– los actantes del texto. Sintácticamente hablando, no se aprecian particularidades notables excepto el empleo del caso V en *mi* (26): *Pater **mi**, dulcedo uite mee*, que no hace sino redundar en la idea que acabamos de exponer. En su gran mayoría, siguen al sustantivo al que determinan dentro de su sintagma, como ya ocurría en lat. clásico<sup>67</sup>. La otra posición, delante del sustantivo, es la enfática: (110) ***mea** gratia*, (143) ***mea** oratione*, (102) ***tua** successione*, etc.

En lo que se refiere al PRON. RELATIVO, remitimos al apartado dedicado *infra* a las oraciones subordinadas de relativo.

Los PRON. INDEFINIDOS son muy variados en su formación y, dentro de los que comparten raíz relativo-interrogativa, encontramos desde el simple *quis*, formalmente idéntico al interrogativo<sup>68</sup>: (54) *quando interdum **quis** sine culpa punitus est*, (54) *Et ita nunquam multa{c}tur **quis** spiritalibus bonis*, (58) *sicut in sua possessione **quis** aut in re aliqua damnatur*, hasta el

<sup>66</sup> HOFMANN (1965: 178s.).

<sup>67</sup> A. ERNOUT– F. THOMAS, *Syntaxe latine*, Paris 1997 (=1953<sup>2</sup>), p. 162.

<sup>68</sup> HOFMANN (1965: 194) ofrece ejemplos aislados en latín arcaico y clásico –no necesariamente en posición enclítica– que en latín tardío se multiplican.

exótico *aliqualem* (55) *quando per **aliqualem** consensum peccatum unius diriuatur in alios*, pasando por el distributivo *quisque*: (48) *Item ne se **quisque** solum curet in populo*, (94) *Et tandem etatis sue **quisque** horruit funera*, (266) *Et tandem uelut uno conspectu singula **quisque** suo ordine narrat*<sup>69</sup>, los indefinidos generalizadores *quilibet* y *quiuis*: (70) *quas patitur modo **quilibet** ex fide uiuens*, (250) *sed **cuiuslibet** ad proximum **quemlibet***, etc., (249) *confundunt **cuiusuis** illarum officia*, (250) *irascentis **cuiusuis** placare furorem*; *quidam*: (177) *Sunt enim **quidam** modici animi*, (197) *Ait **quidam** et recte profecto*, (156) *per accidiam **quandam***, (249) *affectuum **quorundam** moderatrices*, etc.; *quispiam*<sup>70</sup>: (199) *et quam artius **quispiam** conscientiam scrutabitur tam salubrius denuo gratia uestietur*; *quicumque*: (262) *At preclara uestra documenta **quencunque** leuare merorem possunt*, etc.; *aliquis*: (47) *Sed queret **aliquis***, (58) *in re **aliqua** damnatur*, (259) *sine Deo **aliquid** habere se putat*, etc.

*Nemo* aparece siempre con valor nominal, nunca como adjetivo, y sólo en caso N: (20) ***nemo** tante acerbitatis nuntius esse non formidauerat*, (40) ***nemo** e uita discederet*, (223) ***nemo** enim, repugnante natura, diutius tristitiam tegere ualet*, etc. *Ullus* y *nullus* aparecen siempre bien empleados, quedando reservado *ullus* para los casos en los que ya hay una negación contextual: (253) *quia **non** potest dolore affici **ullo** Deus*, (20) *sine **ulla** spe relicto*, (147) ***absque** hesitatione **ulla***.

Para acabar, digamos que los usos de *alter/alius* que aparecen en el texto son los esperables en el latín clásico culto (‘otro entre dos, segundo’/‘otro entre más de dos’) y no aparecen casos de sustitución del segundo por el primero o viceversa: (5) *Et ita primogenitus Hispaniarum **alterius** regni potentioris heres factus est*, (6) ***altera** Helisabeth*, (82) *cum sit **altera** natura consuetudo*, (147) ***Alter** est mihi Securitas = secunda*, (48) *unius hominis **alia** pro **aliis** sint membra sollicita ad medelam*, (48) ***aliam***

<sup>69</sup> En D sólo aparece aglutinado con *uni(cuique)* hasta tres veces.

<sup>70</sup> “Alarde de mucho y buen latín, pero artificioso” en palabras de A. FONTÁN & A. MOURE, *Antología del latín medieval. Introducción y textos*, Madrid 1987. p. 24.

*causam dicens*, (222) *Et alius ait*, (228) *ostendique ducum aliorum fortissima nomina*, etc.

Los PRON. INTERROGATIVOS/EXCLAMATIVOS presentan los usos esperables. Aparte de *quis/qui, quae, quid/quod*: (2) **Quis** *audeat igitur diris funestare sacrarium sapientie aut contemerare Domini gimnasia?*, (41, interrogativas directa e indirecta) *Sed quis scire potest pro quibus peccatis aut quorum delictis inferat uindictam...?*, (146) **Quis** *enim diuine promissionis bona adipiscitur nisi cum a malis effugerit?*, (2) **Quibus** *gradibus, queso, ... distinctis?*, (241) **Que** *pericula rerum et personarum iniecerat turpis amor?*, etc., aparece el pron. interrogativo reforzado *cuiusnam*: (35, interr. indirecta) *cuiusnam fuerit illa uictoria, Christine an mortis*. Mención aparte merecen *quot*, invariable, ‘cuántos/-as’: (94) *Venit certe in mentem mihi quot laqueos uite miserande ille euaserit, quot incommoditates diuturnas peregrinantium dimiserit, quot amaritudinum casus et clades pretermiserit*, (164) *En, quot auxilia diuina intrinsecus preparantur iustis*, (241, con una anáfora muy marcada) **Quot** *enim urbes libido euerterat? Quot hominum genera confuderit impudicus horror? Quot lumina mentium uoluptatis fouea absorbuerit? Non est profecto narrandi finis. Rursus, quot hominum uires eneruauerint illescebrarum studia? Quot diuitum patrimonia exhausserit libido? Quot mortes repente crapula induxerit? Quot pudores ebrietas ostenderit?*; y, por último, *quantus* que en lat. clásico no tenía connotaciones cuantitativas y significaba ‘cuán grande, importante, famoso’<sup>71</sup>. Es en este pronombre donde podría hallarse alguna duda por parte de Ortiz, especialmente en plural, puesto que el singular no puede hacer referencia a varias unidades: (143) *incipiam recensere quantis spei meritis...*, ¿‘cuántos merecimientos’ o ‘qué grandes merecimientos de esperanza’?, (126) *quanta humilitatis et patientie exempla prebuerit in uite sue cursu et in mortis triumpho*, ¿‘cuántas muestras’ o ‘qué grandes muestras de humildad y paciencia...’?

<sup>71</sup> Cf. HOFMANN (1965: 207). Aunque presente ya en Propertio, el uso es típico de escritores imperiales y tardíos. De nuevo el argumento del mayor volumen fónico tiene un peso importante. En el pasaje de Cicerón, *Tusc.* 1. 86, vemos los dos pronombres yuxtapuestos y referidos a un mismo sustantivo con su diferente y preciso significado: *quot, quantas, quam incredibilis hausit calamitates!*

### 3.1.3.4. VERBOS

De los valores sintácticos que presentan las formas verbales en el texto, creemos que tan sólo algunos aspectos merecen atención y comentario detenido, toda vez que no hemos detectado desviaciones notables de la norma clásica en cuestiones de modo y voz. Entre las peculiaridades que atañen a la categoría de tiempo se encuentran el empleo abundantísimo del pretérito pluscuamperfecto de indicativo (en menor medida de subjuntivo, que está fuertemente determinado por la subordinación) y el uso de las formas de perfecto del verbo *sum* en la pasiva analítica (tipo *amatus fui*); en el apartado de las formas nominales resalta la sobreabundancia de participios, tanto concertados como absolutos, algún curioso caso de infinitivo histórico y la aparición esporádica, pero muy significativa y cargada de intención estilística, del gerundivo y del supino.

De entrada, frente al empleo clásico del PRET. PLUSCUAMPERFECTO indic. como tiempo relativo que expresa una acción o estado anteriores a otros ya acabados, en la *Consolatoria* se percibe una pérdida de ese valor original y la sustitución, en numerosas ocasiones, del pret. perfecto: (44) *Dauid autem propter innanem gloriam et contra Dei preceptum numerari fecerat in pacis tranquillitate* (sin otra referencia pasada), (51) *sicut memoria proditum est in populi enumeratione, quam Dauid iusserat fieri, ubi septuaginta millia uirorum ceciderant* (por *iussit* y *cecidere*), (56) *Nimirum sic boni interdum flagellantur cum malis, quia eorum peccatis non obuiarant aut reprehenderant peccantes* (por *obuiarunt* y *reprehenderunt*), (60) *Euaserat enim misere uite tormenta et fragilitatis egestatem*, (61) *mecum tamen ipsa conscia fragilitatis humane, secus quam crediderant homines reputaram* (el primero bien, el segundo superfluo), (157) *Hinc denique consolatio dicta est, quasi mediatrix eorum qui nondum perierant neque salui omnino sunt* (el sentido exige *perierunt*, como acción inmediatamente anterior a *salui sunt*), (94) *Finierat enim in pace dies, quos ad salutem uite eterne retribu erat* (el primero erróneo, el segundo correcto), etc. Este pluscuamperfecto no está causado por la esperable *consecutio*

*temporum*, sino que, sin llegar a ser reflejo del relajamiento en los usos temporales del verbo latino vulgar<sup>72</sup>, constituye, más bien, un verdadero rasgo de estilo, ‘tic’ o muletilla de nuestro autor, entre otros. Una vez más, tenemos que indicar que la inmensa mayoría de verbos que esperaríamos en pret. perfecto presentan esa forma y no otra. Las anomalías lo son en la medida en que estadísticamente son poco relevantes.

En la formación de la PASIVA DEL TEMA DE PERFECTO (incluidos los deponentes) se observan algunos ejemplos en los que se sustituyen los tiempos de presente del verbo auxiliar *sum* por sus correlatos del perfecto: (2) *indeptus fuerat* (en vez de *indeptus erat*), (12) *conatus fueram*, (54) *iratus fuit Deus*, (58) *ab eo Eua deducta fuit*, (102) *Sublatus fuit e medio clarissimus Alfonsus*, (167) *nuntiatum fuit*, (260) *Profecto turbati fuimus*, etc. No obstante, los verbos pasivos del perfecto formados a la manera clásica son mayoría aplastante: (2) *Ad hanc Spiritu Sancto ductus est*, (14) *Erepta est anima sancta illa*, (44) *locuti sunt prophete*, etc. *passim*. La tendencia solamente aparece insinuada a finales de la latinidad clásica – sobre todo cuando el part. tenía un valor primordialmente adjetival– y se expande con energía en lat. medieval<sup>73</sup>. La sustitución, que vemos sólo ligeramente apuntada en la *Consolatoria*, no desbarataba el sistema verbal latino y no parecía molestar a nadie<sup>74</sup>.

Si pasamos a comentar las FORMAS NOMINALES del verbo, llama la atención la profusión en el uso de PARTICIPIOS, tanto con significado puramente verbal (adjetivo verbal) como sustantivados. Entre los de presente encontramos ambos valores: el de adjetivo verbal en (5) *ex alto prospiciens*, (16) *nesciens occasum filii*, (17) *En, quam pulchra floris*

<sup>72</sup> ERNOUT– THOMAS (1997: 225). Por ser más sonoro y pleno que el perfecto, va adquiriendo mayor peso, especialmente en los historiadores (Salustio, Nepote y Livio) y, en menor medida, en la poesía. Con el transcurso de los siglos, además, supuso un pasado morfológicamente mejor marcado que el simple perfecto, cuyas terminaciones terminaron por confundirse con las del presente; cf. HOFMANN (1965: 321).

<sup>73</sup> RIVERO (1993: 304), HOFMANN (1965: 322), IJSEWIJN & SACRÉ (1998<sup>2</sup>: 410).

<sup>74</sup> STOTZ (1998: 329): “Es ist dies eine jener Abweichungen von den Klass. Normen, die –ohne ihrerseits zwingend geworden zu sein– sich doch ganz allgemein eingebürgert hatten und im ganzen MA wohl niemanden –oder höchstens ganz sensible Klassizisten– störten”.

*dignitas mane exoriens ac uesperī, ut narcisus, defluens*, (21) *ualidior asurgens*, (26) *tenens pre oculis redemptionis effigiem*, (32) *lachrimas sponte fluentes*, (36) *Christi resurgētis*, (83) *a facie Domini miserētis*, etc.; y el de sustantivo –además de en *parens*, *sapiens*, *innocens* y *adolescens*, que ya han perdido toda vinculación con los verbos respectivos– en (32) *morientis contrictio*, (2) *Rumpantur inuidia detrahentium corda*, (14) *uiuentium animi*, (112) *sic confregistis capita deprimentium me*, (210) *Ego enim odiui turbas malignantium et lites sine fine protrahentium*, etc.

Entre los de pasado pueden citarse<sup>75</sup>: *dilectus* (aún con valor verbal), *contrictus*, *expertus*, *accitus*, *immutus*, *illustratus*, *receptus*, *inflati*, *adiucti*, *raptus*, *donatus*, etc. *passim*.

Entre los de futuro activo: *migraturus*, *deserturus*, *subiturus*, *pugnaturus*, *profecturus*, *introduciturus*, *facturus*, *redditurus*, *moriturus/-i*, *ruituri*, *regnaturus*, *expugnaturus*, *profutura*, *resurrecturis*, etc. Por supuesto, aparece también el término *creatura/-e/-is* únicamente como sustantivo<sup>76</sup>.

Como ejemplos del part. futuro pasivo encontramos, formando parte de la llamada ‘perifrástica pasiva’ junto al verbo *sum*: *audiendus*, *habendus*, *exercenda*, *consideranda*, *pretermittenda*, etc. Especialmente frecuente es la forma del participio fut. pas. neutro + *est* con valor impersonal: (54) *animaduertendum est*, (54) *detrahendum est*, (81) *redeundum est*, (90) *puendum est*, (152) *dicendum est*, (174) *sperandum est*, (180) *arbitrandum est*. Es notable el empleo de este tipo de participio como PVO del CD en la siguiente oración, que nos revela la maestría de Ortiz para manejar varios participios de distintos tiempos en un contexto reducido, mostrando un gusto por lo sintético (participio) en lugar de lo analítico (subordinada de relativo) muy característico del latín clásico<sup>77</sup>: (39) *Talibus igitur*

<sup>75</sup> Dado su elevado número, no señalamos el parágrafo en que aparecen.

<sup>76</sup> Sólo en latín tardío, a partir de Tertuliano, Prudencio y la *Vulgata*.

<sup>77</sup> Así lo constata HOFMANN (1965: 384) sobre el uso del part. en Cicerón, César, Salustio y Livio. En latín tardío (Amiano Marcelino, Prudencio, Juvencio, Venancio Fortunato, etc.) la inmensa frecuencia del participio es un desarrollo propio de eruditos

*perfunctum moribus et disciplina fideli ac periculis ereptum secularibus, desiderio magis quam amissione deflendum reor.*

Todos los participios que se han visto hasta ahora son del tipo concertado. El otro tipo de construcción participial, el ‘participio absoluto’ o ‘Ab absoluto’, es, igualmente, muy frecuente (tanto con el part. pres. como con el part. pas.) y los sintagmas suelen expresar circunstancias temporales o, contextualmente, causales, condicionales o concesivas, añadidas siempre al primitivo y básico valor temporal. Espigamos sólo algunos ejemplos: (23) *defficiente paulatim eius animi uiuida uirtute*, (54) *Deo iubente*, (56) *Crescente tamen malicia posterorum*, (84) *Succurrente uerbo doctrine*, ( ) , (116) *preualescente ubique terrarum perfidia mortifera*, (117) *inualescente populo Dei*, (236, con un relativo) *quo... nascente*, (29) *oculis lumine iam carentibus*, (122) *uno Acham peccante aliisque nescientibus*, (189) *trienio latentibus insidiis*, (51) *fractis ceruicibus*, (59) *relictis melioribus*, (190) *extinctis seditionum capitibus*, etc.

Hemos detectado dos casos de ‘INFINITIVO HISTÓRICO’: (13) *Tum ad res de more agendas singulos monere, tum excitare torporem uel fastidium leuare*. La unicidad del recurso nos hace pensar que, de nuevo, Ortiz lo emplea como elemento ornamental y rasgo de distinción, con el más que probable deseo de mostrar a sus potenciales lectores el acervo de lecturas y conocimientos literarios que poseía. Se reconoce su habilidad al emplearlo, porque asoma en dos oraciones yuxtapuestas y con anáfora de *tum*, contexto ideal para que aparezca un infinitivo de estas características<sup>78</sup>.

En comparación con los participios, el empleo del GERUNDIO en nuestro texto es significativamente escaso, seguramente como reacción consciente contra el latín tardío y popular, en el que prolifera en

---

mediante la *imitatio* de modelos clásicos junto con una innegable influencia de los participios griegos.

<sup>78</sup> Ortiz lo usa en un pasaje muy descriptivo y cargado de significado, en el que presenta a unos reyes serenos de cara a la corte ante la muerte de su hijo y, por así decirlo, los retrata como unos auténticos profesionales. Cf. HOFMANN (1965: 367): “Dieser absolute Inf. ist in seinem Wesen schildernd und malend”.

conurrencia con el part. pres. predicativo<sup>79</sup>. Hemos hallado algunos en caso Ab, con la función de causa o modo: *deosculando*, *moriendo*, *resurgendo*, *peccando*, *crastinando*, *cunctando* y *accusando*; y menos aún en caso G, como CN: (182) *finem loquendi*, (189) *regnandi libido*, (239) *quam sit tempus miserendi animabus et penitentie curriculum magis quam uoluptatum lasciua exultandi et obscenis turpitudinibus delectandi*.

Para concluir estas notas de sintaxis verbal, cabe señalar la presencia bastante habitual de formas del gerundivo, generalmente precedidas por la preposición *ad* con valor final: (68) *ad ea munera assequenda*, (162) *ad consolandos animos*, (201) *ad euertendos hominum mores*, (247) *circa cohercendos motus animi*, (13) *ad res de more agendas*, (201) *ad exhauriendas miserorum fortunas*, pero también *in* (230) *in rebus gerendis*, (263) *in eligendis magistratibus*, (152, cinco en un rosario) *ad electos fabricandos, sculpendos, elimandos, poliendos et omni modo decorandos*, etc. De nuevo, este rasgo distintivo aparta a Ortiz del latín popular –incluso medieval– y lo acerca –hechas las salvedades imprescindibles y aunque sea por puro manierismo estilístico– al latín clásico<sup>80</sup>.

Un último apunte. Siguiendo la estela de su querido y admirado Cicerón, Ortiz llega a emplear una sola vez en todo su texto el Ab del SUPINO como complemento adjetival en el sintagma (215) *faciles inuentu*. El mismo grupo se puede leer en *Lael.* 64: *ad quas non est facile inuentu qui descendant*.

<sup>79</sup> Cf. HOFMANN (1965: 369).

<sup>80</sup> Cf. HOFMANN (1965: 369): “in der Volkssprache war es (*scil.* das Gerundivum) wohl nie beliebt”. En los discursos de Cicerón, en cambio, aparece con frecuencia.



### 3.1.3.5. ORACIONES

En el apartado dedicado a la sintaxis oracional, presentamos los datos de acuerdo con la división tradicional entre oraciones compuestas o coordinadas (asindéticas o yuxtapuestas y sindéticas) y oraciones complejas o subordinadas (que, en rigor, deberíamos denominar cláusulas o proposiciones, ya que no tienen categoría de ‘oración’ independiente ni por su sentido ni por su jerarquía). Por el bien de la claridad y la concisión, no obstante, preferimos mantener la terminología escolar tradicional así como la subdivisión, dentro de las subordinadas, entre sustantivas o completivas, adjetivas o de relativo<sup>81</sup> y adverbiales o circunstanciales (incluidas aquí las llamadas a veces ‘correlativas’<sup>82</sup>).

#### COORDINADAS.

**Asindéticas o yuxtapuestas:** Aparecen en momentos de marcado dramatismo y agitación, como rasgo estilístico que subraya la rapidez de ideas y la falta de conexión lógica o temporal –porque no la hay o porque no interesa resaltarla–. Principalmente aparece en secuencias de exclamaciones e interrogaciones retóricas, acompañadas de anáfora: (14) *que poterit consolatio urgentem fragilibus mittigare dolorem? Que presenti calamnitati medebitur ars? Que seuienti cladi aspirabit aura salubris? Que patientia intolerabili angustia non uincitur?*, (20) *Pulchrum, ait rex, est audire quam sobrie in cunctis se gessit, quam prudenter medicina usus est, quam patienter dolores tollerauit*, (20) *O mirabilem constantiam adolescentis. O spiritum fortitudine robustum. O perseuerantiam incredibilem*, (134) *Proponebant populis insuper diuitias iactare, tanquam felicitatis impedimenta; uoluptates fugere, uiciorum incitamenta; potentiam homines ad superbiam excitare humilesque Deo placere; mortem contempnere, animam in hoc mundo odisse*. El asíndeton, por lo demás, no parece del

<sup>81</sup> Las sustantivas o completivas y las adjetivas o de relativo en ocasiones también se han denominado ‘inordinadas’. Dentro de las adjetivas no tenemos en cuenta las construcciones de participio (concertado y absoluto), que ya han quedado vistas.

<sup>82</sup> V., p ej., E. SÁNCHEZ SALOR, *Sintaxis latina. La correlación*, Cáceres 1984.

agrado de Ortiz, que se explaya a gusto con el empleo de todo tipo de conjunciones.

**Sindéticas**<sup>83</sup>: distinguimos entre nexos copulativos, disyuntivos, adversativos, causales o explicativos y conclusivos o ilativos.

Entre los primeros el más genérico y frecuente en la *Consolatoria* es *et* y no se aprecia ninguna diferencia de matiz en el uso de este y los otros dos (*atque/ac* y *-que*)<sup>84</sup>. En principio, el menos marcado de los tres es *et*, que puede funcionar indistintamente uniendo elementos de distinta categoría, de la misma categoría o unidad (como *atque/ac*), o elementos con unidad y equivalencia simultáneamente (como *-que*). En (27) *Tum etiam familiares et seruos relinquo optima de me spe destitutos*, podría aparecer *atque* o *ac* dada la unidad que presentan los dos sustantivos unidos; otro tanto ocurre en (113) *cuius uerba salutis et gratie sic habetote*. Su empleo en comienzo de oración tras pausa fuerte es frecuente: (5) *Et ita primogenitus Hispaniarum...*, (9) *Et tandem Temperantia modum libello sua oratione imponit*, (14) *Et ut uerbis beati utar Ambrosii*, (40) *Et cum misericors sit Deus*, (115) *Et tunc adeo oppressa remansi*, etc. También aparece con valor adverbial (=etiam): (83) *sicut et Lazarus uocatus de morte resurrexerat*, (113) *cuius uerba salutis et gratie sic habetote sicut et Christi*, (179) *sicut et uobis uultis ut subditi parere non recusent*, etc.

En el caso de *atque/ac* se observa alguna particularidad que no se ajusta a la norma clásica: el reparto fonético regular –*atque* ante vocal y *ac* ante consonante<sup>85</sup>– no se respeta en todas las ocasiones: (2), *ac ita*, (14) *ac illi*, (55) *Ac illud*, (121) *ac omnes*, etc. Pero, por lo demás, tanto como nexo

<sup>83</sup> Atendemos aquí tanto a los nexos conectores de oraciones, como a los coordinadores intraoracionales (p. ej. en *Tolle et lege*, *et* es nexo conector, mientras que en *Arma uirumque cano*, *-que* es nexo coordinador; todo depende del nivel sintáctico del que estemos hablando), cf. J. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Morfosintaxis latina coordinativa. (La coordinación como criterio de análisis gramatical en Tácito)*, Murcia 2000, p. 25.

<sup>84</sup> Al contrario de lo que ocurría en época clásica. Cf. L. RUBIO, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona 1984<sup>2</sup>, p. 375, donde se reproduce y glosa el ya célebre esquema de COSERIU, y RIVERO (1993: 341).

<sup>85</sup> ERNOUT– THOMAS (1997: 440). HOFMANN (1965: 477) relaciona el empleo de una u otra con lo elevado del estilo: *atque* sería más usada en textos poéticos y, en general, en autores que cuidan más el estilo; *ac* quedaría relegada a un segundo plano.

coordinador, es decir, nexo de unión entre elementos intraoracionales, como nexo conector interoracional, suele presentar el valor clásico de ‘adición + unidad’ que acabamos de ver: (21) *ualidior asurgens **atque** immotus animo*, (25) *animum eius pulsaret **atque** eius desiderio flagraret*, (54) *delicta curat preterita **atque** sanat*, (90) *confessione **atque** satisfactione*, (213) *seditionem **atque** discordiam*, (232) *miserie libenter seruit **atque** eius diuturno consorcio letatur*, etc.

Respecto a *-que* (relativamente poco frecuente), se respeta su valor de ‘unidad + equivalencia’ en (234) *Meis erat alimentis princeps educatus illustris regalique cura nutritus*, (244) *Rursus propter uoluptates cecidere in bello filii Hely ceciditque pater*, (247) *concupiscentias rationis freno compescendas modumque ponendum*, etc., pero en alguna ocasión se difumina ese valor y se unen cosas aparentemente dispares: (259) *Quippe languent animi plurimis intenti, solidioresque tunc fiunt*.

*Neque* no presenta particularidades evidentes en su uso.

Entre los nexos disyuntivos aparece, ocupando el primer puesto, *aut*, seguida de lejos por *uel*<sup>86</sup>, que en alguna ocasión tiene la función de intensificador adverbial seguido de un superlativo<sup>87</sup>: (208) *uel maxime*. No percibimos aquí la distribución razonada que hemos visto con los copulativos, excepto, quizás, en (13): *excitare torporem uel fastidium leuare*, (237) *bonos uel Deo acceptos*, (248) *ignota illis fuit uel negligenter pretermissa*. Sólo hemos encontrado un caso con el enclítico *-ue*: (26) *rerum externarum onerisue grauamen*. Con *siue* se marca la alternancia entre opuestos: (54) *siue Deo au<c>tore*, *siue homine inferente*, (179) *siue libens siue inuictus*, (195) *nulla domus siue regia siue priuata*, (254) *Que siue clementia nuncupetur siue misericordia aut pietas*.

<sup>86</sup> La gran mayoría de ocurrencias se dan en citas o en textos con reminiscencias de fuentes bíblicas y patrísticas. No las incluimos en nuestra valoración por no ser originales de Ortiz.

<sup>87</sup> HOFMANN (1965: 502) y ERNOUT-THOMAS (1997: 172).

En el terreno de los adversativos, el más abundante es *sed*, seguido, en orden de frecuencia, por *autem*, *tamen*, *uero*, *at* e *immo*. Se puede leer dos veces *nilominus*<sup>88</sup>. *Tamen*, como ya pasaba en época clásica, suele aparecer en contextos concesivos: (13) *licet uehementius interius fuerit horrore percussus, cunctis tamen...*, (38) *Licet enim sacramentorum purgatus expiationibus dece<s>serit, reliquie tamen remanent*, (80) *licet leesus sit, iniustus tamen non est*, (156) *Que quamuis erectio dici possit ab infimis ad superna, propria tamen erectio...*, (261) *licet uiribus corporis adhuc inopem, animo tamen ad fidei exaltationem robustum*, etc. Aparece una vez reforzando a *sed*: (221) *sed tamen alter alterius interitu et ruina ingemiscit*.

*At*, por su parte, tiene un valor adversativo muy débil, que a veces desaparece por completo y cede el puesto a un matiz copulativo o conclusivo<sup>89</sup>: (9) *At mox regina*, (9) *At sol, aurora fugiente*, (95) *At declinemus parumper*, (97) *At regii coniuges, diuinum quidpiam auspicantes*, etc.

*Autem*, sin embargo, es el más frecuente tras *sed* y prácticamente no muestra ningún valor adversativo reconocible en el texto. Antes bien, se emplea para introducir un elemento nuevo que puede sustituir o no lo dicho anteriormente. Es notable su uso como elemento de conexión entre los distintos razonamientos de una argumentación antes de llegar a la conclusión final. Su frecuencia puede deberse al deseo de imitar los escritos filosófico-morales de autores paganos o cristianos<sup>90</sup>. Es fundamental como nexo en el discurso lógico para introducir elementos paralelos con matices

<sup>88</sup> HOFMANN (1965: 497). En lat. tardío no es infrecuente.

<sup>89</sup> HOFMANN (1965: 488) lo considera típico del diálogo, casi como una partícula especializada en la función fática o de contacto. En la *Consolatoria* suele aparecer en momentos de cambio de sentido en la narración o la argumentación, o en las adiciones de un cierto matiz, sin llegar a tener la intensidad de *sed*.

<sup>90</sup> Según HOFMANN (1965: 490) *autem* es especialmente grato a Cicerón, sobre todo en sus escritos filosóficos.

de diferencia y para cambiar de ‘foco’<sup>91</sup>: (61) *Regina **autem** respondit*, (64) *Rex **autem** interceptit sermonem dicens*, (79) *Vocant enim honorem iniuriam inferre, pati **autem** dedecus et turpe*, (84) *Ezechiel **autem** ait*, (93) *Rex **autem** ait*, etc.

*Vero* aparece usado en los mismos contextos y con el mismo valor adversativo débil que *autem*, cercano al valor adverbial que le corresponde etimológicamente<sup>92</sup>. *Immo* aparece una sola vez como elemento rectificador e intensificador (152)<sup>93</sup>: *instar fabri, **immo** fabricatoris uniuersalis*.

Entre los causales o explicativos encontramos, regularmente, *nam*, *enim* y *etenim*. *Enim* es la más frecuente de todas y aparece siempre en segunda posición oracional después de pausa fuerte, introduciendo la explicación o corroboración de lo que se ha comentado previamente, o para presentar un ejemplo. Su frecuentísimo uso –al igual que veíamos ya en *autem*– se debe al tono argumentativo predominante en la *Consolatoria*, en la que toda afirmación necesita su prueba o confirmación inmediata<sup>94</sup>: (68) *Quartus animarum laqueus est honoris ambitio. Subuehitur **enim** animus elatus hominis...*, (90) *En, pudendum est quam uana presumptio illaqueat stultos. Adeo **enim** misericordiam Dei exaltant, ut*, (94) *Et non satis sufficio ad gratiarum munera Redemptori Christo referenda, qui misertus filii nostri collocauit eum cum principibus populi sui. Finierat **enim** in pace dies*, (107) *Illa cantat illud propheticum: Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam iustificaciones tuas. Sine flagellis **enim** non currit equus ad brauium*, (113) *estote fortes in bello et pugnate cum antiquo serpente et accipietis regnum eternum. Nemo **enim** sine discrimine uictor triumphat*, etc. *Etenim* aparece sólo tres veces y no es sino refuerzo de *enim*.

<sup>91</sup> Cf. el interesantísimo y revelador trabajo de C. H. M. KROON, *Discourse Particles in Latin. A Study of nam, enim, autem, vero and at*, Amsterdam 1995, pp. 227-251.

<sup>92</sup> Cf. KROON (1995: 285-309). *Verumenimvero*, escrito como se ve, aparece en dos ocasiones. No se diferencia en lo esencial de *uero*.

<sup>93</sup> Cf. HOFMANN (1965: 492).

<sup>94</sup> KROON (1995: 202) habla de ‘interactional consensus’ y, secundariamente, de valor causal o de refuerzo.

*Nam* presenta su valor causal propio y normal, siempre en relación con un efecto retórico que une la oración introducida por ella con lo que se ha dicho ya o está a punto de decirse<sup>95</sup>: (34) *pulchrius est feliciter in Domino obdormire. Nam pie morientes premittimus potius quam amittimus*, (133) *inuitabant credentes ad opera difficilima et ab omnibus sprepta, nam diuites ad paupertatem uocabant*, (192) *Post hanc belluam tres in imperio paruo temporis decursu successerant. Nam Galba septem mensibus imperii retinuit potestatem*, (251) *Que et in principibus seculi eadem fertur que et clementia. Nam Cicero pro Quinto Ligario inquit*., etc.

Los nexos conclusivos o ilativos que aparecen en el texto son *igitur*, *ergo* e *itaque*, por orden de frecuencia<sup>96</sup>. Los dos primeros introducen la conclusión lógica de la(s) premisa(s) que les precede(n) y ocupan siempre la segunda posición oracional: (3) *Consoletur te igitur, o sapientie domus, principis immaculati fides*, (162) *Qui ergo in Domino sperat non satiatur consolatione rerum preterlabentium*, etc. *Itaque*, por su parte, encabeza, excepto en dos ocasiones, la oración y su valor es idéntico al de sus otros dos compañeros; no se aprecian diferencias fundamentales de matiz: (135) *Itaque, si ista animo aduertunt, reperient esse immensiora et horribiliora quam mens non adiuncta diuinitus ferat*, (196) *Itaque Deus clementius quotidie punit quam culpa<m> exigit peccatorum*, (247) *Itaque continens est qui difficulter concupiscentiarum motus compescit*, etc. Asimismo, con valor conclusivo-causal aparece, a veces, el adverbio interrogativo-relativo *unde*: (48) *Vnde si quod minus est tantum obesse potuit, quod maius est maxime nociturum sperare debemus*, (151) *Vnde nulla est uenie dubitatio huiusmodi pignoris possessionem habenti*, junto a ocurrencias regulares: (72) *Sed redeamus unde progressa est oratio*, (140) *Ego bellatrix contriui arma spiritualis nequitie et tenebrarum potestates calcaui, unde Prudentius uester ait*..

<sup>95</sup> Cf. KROON (1995: 168).

<sup>96</sup> Cf. HOFMANN (1965: 511-514).

SUBORDINADAS.

**Completivas:** Como resultado de una larga evolución sintáctica que se venía dando ya desde los comienzos mismos de la literatura latina, y especialmente en lat. vulgar y tardío, la construcción completiva de infinitivo más SUJ en A (AcI) tras *uerba sentiendi* y *dicendi* (o *declarandi*) fue paulatinamente desapareciendo, sustituida por los nexos subordinantes *quod* y *quia* (en menor medida *quoniam*). Esta sustitución se produjo completamente en lat. vulgar y en las lenguas románicas, en gran medida en lat. medieval y con reservas en el lat. humanístico o renacentista, debido a la restauración del lat. clásico. El cambio se debió a la tendencia general de sustituir formas más abstractas y sintéticas por otras más concretas y analíticas, morfológicamente más marcadas y mejor caracterizadas<sup>97</sup>. En la *Consolatoria* se aprecia algún caso de este empleo: (36) *Tanquam dixerint quod Apostolus insultet morti de uictoria in morte Christi*, (49) *Preterea ostendit quod iudicio hominum unus pro alio luere non debet*, (69) *Ait enim quod defendet eum Dominus*, (45) *quia legitur ibi quod propter peccatum Acham facta fuit uindicta in populo*. En dos párrafos consecutivos se dan las dos construcciones dependiendo del mismo verbo: (41, 42): *Scio certe scriptum quod punit Deus peccata... Quinimmo propter principum delicta populos affligi penis interdum scriptum est*. No hemos hallado ni un solo caso de *quia/quoniam* con este valor.

Aparece un solo caso de *quod* introduciendo una completiva del tipo ‘acusativo de relación’ (‘respecto al hecho de que...’, ‘en lo que se refiere a...’)<sup>98</sup>: (42) *Quod uero puniat peccata parentum in filios*. El subjuntivo se emplea aquí correctamente para expresar la suposición o posibilidad.

Sin embargo, aparte de estos ejemplos aislados, influidos seguramente por el latín bíblico<sup>99</sup>, la inmensa mayoría de completivas están

<sup>97</sup> Cf. STOTZ (1998: 392-398), HOFMANN (1965: 576-578), ERNOUT-THOMAS (1997: 298-299), FONTÁN & MOURE (1987: 29).

<sup>98</sup> ERNOUT-THOMAS (1997: 295).

<sup>99</sup> GARCÍA DE LA FUENTE (1994: 309).

construidas con la estructura clásica AcI: (13) *In officiis enim **cunctos magistratus exerceri**, ut antea, cerneres*, (13) *cernentes parentum altius transfixa uiscera tam pie **misereri** suorum*, (18) *ubi **dimicare** cerneres cum regia maiestate **patrios affectus***, (61) *Nam uideo periculosius mundi **amatores certare** in eo quam contemptores illius*, (102) *Confidite animis Christi **decreta** in meliora **protendere** quam homines sperant*, etc.

Con el mismo valor completivo aparece, en algunas ocasiones, *ut* + subjuntivo, tras verbos que expresan petición o ruego, o expresiones lexicalizadas como *fit ut...*, *consequens uidetur ut...*, etc.: (21) *Deum oro **ut** et ipse in hora mortis tali amico **sis dignus***, (42) *Ex quo fit **ut** nulli dubium **sit***, (53) *consequens uidetur **ut** nemo **puniatur***, (90) *Ex quo fit **ut** misericordia **sit***, etc.

Por último, dentro de las completivas hay que incluir las interrogativas indirectas, que Ortiz construye siempre con el subjuntivo reglamentario: (41) *Sed quis scire potest pro **quibus** peccatis aut **quorum** delictis **inferat** uindictam, et **an** contra populum **irascatur** aut contra nos Deus*, (57) *disere **an sit** aliqua peculiarior causa in principis peccato et presidentium quam in ceterorum flagitiis*, etc.

**Relativas:** En el grupo de las subordinadas de relativo no hemos detectado particularidades notables que difieran de la norma clásica. El rasgo más llamativo en el texto es, en todo caso, el abundantísimo empleo del llamado ‘relativo de enlace’ o ‘*relatif de liaison*’ o coordinante en inicio de oración, tras pausa fuerte<sup>100</sup>, especialmente el neutro *quod*: (47) ***Quod** uocat Augustinus iudicium Dei proprium*, (51) ***Quod** etiam in filiis Heli sacerdotis expertum legimus fuisse*, (170) ***Quod** Apostolus ad Ephesios de se referebat dicens*, (201) ***Quod** quam sit derisibile paucorum est*

<sup>100</sup> Aunque no es propiamente una subordinada, por cuestiones formales la incluimos aquí; cf. HOFMANN (1965: 569s.): el ‘relativischer Anschluß’ es relativamente frecuente en lat. tardío y en las *Vitae patrum*, ERNOUT– THOMAS (1997: 438s.), VV. AA. (2009: 596-600).



*intelligere*, (20) **Qui** *non sine lachrimis ei talia uerba retulerat*, (45) **Qui** *ait*, (123) **Qui** *conuersus ad cor orauit ad Dominum corde perfecto*, etc. A veces este relativo coordinante tiene integrado el antecedente y el relativo funciona entonces como adjetivo, no como pronombre: (171) **Quam confortationem** *quadrifariam sentit spiritus hominis*, (36) **Que uerba** *loquitur Christus in persona resurgentium*, (65) **Que prudentia** *nequam falso alicit ad uoluptates*, (128) **Que passiones** *illam ad summam gloriam deduxerunt*, etc.

El modo verbal en las relativas es, regularmente, el indicativo, excepto allí donde se pretende añadir un matiz extra de tipo circunstancial y solamente semántico-contextual (final, causal, consecutivo, concesivo, condicional...) <sup>101</sup>: (134) ‘causal-consecutivo’ *eis maxime **qui** lumine carerent diuino*, (186) ‘condicional’ *Nemo profecto **qui** recte intelligeret pericula uite regnandi cuperet fastigia*, (212) ‘consecutivo-final’ *rectorum et gubernantium multitudo, **qui** magistratus cum precio comparentur*, (215) ‘final’ *postremo **qui** oderint auaritiam*, etc. Desde este punto de vista, el hábil empleo del modo es absolutamente regular y clásico.

**Circunstanciales:** Entre los numerosos subtipos de circunstanciales –incluidas las correlativas (comparativas, consecutivas, condicionales y concesivas) <sup>102</sup>– encontramos únicamente algunas singularidades que llaman nuestra atención por separarse de la norma lingüística clásica. Nótese, sin embargo, que las mínimas divergencias en este campo, al igual que hemos visto en las completivas y relativas, no son nunca norma y parecen debidas, unas veces, a meros descuidos de nuestro autor, y otras, a la influencia de las fuentes que manejaba –textos latinos tardíos y medievales en su mayoría, como veremos en las siguientes páginas– <sup>103</sup>.

<sup>101</sup> Cf. la magnífica y diáfana exposición de RUBIO (1984<sup>2</sup>: 289-293).

<sup>102</sup> V. *supra* n. 82.

<sup>103</sup> Recordemos que la sintaxis, en cualquier lengua, siempre permite a los escritores más libertades plásticas y estilísticas que la morfología.

Así las cosas, hemos observado la presencia de *quando* temporal con valor causal:<sup>104</sup> (84) *Dominus exaudiet illum, **quando** hominis uiuentis arbitrium uertibile est usque ad anime effusionem*, o condicional<sup>105</sup>: (51) ***Quando** igitur pro unius delicto priuati populus plectitur, quid erit pro peccato principis<?>*. Con valor exclusivamente temporal, sin embargo, además de *quando*, aparecen con regularidad nexos como *cum*, *dum*, *donec*, *quoad(usque)*, *priusquam* y *postquam*<sup>106</sup>, y, entre ellos, *cum* con subjuntivo (*cum* ‘histórico’) es particularmente frecuente con los valores contextuales temporal-causal o temporal-concesivo que ya tenía en lat. clásico<sup>107</sup>: con valor temporal-causal (22) ***Cum** hanc urbem principatus mei nuper **ingrederer***, (58) ***Cum** uero tribulationes et flagella temporalia medicinalia **sint***, (182) ***Cum** autem Spes finem loquendi **faceret***, (189) ***Cum** autem regnandi libido animos diuitum euerteret et rationis frenos **infringeret***, etc.; con valor temporal-concesivo (79) *Vocant enim honorem iniuriam inferre, pati autem dedecus et turpe, **cum** multo aliter sapientes **iudicauerint***, (264) *alios consolari nitebar, **cum** ipsa consolatione potius **indigerem***.

El resto de nexos no parecen presentar anomalías o usos típicos del lat. tardío o medieval ni en su significado ni en el modo que seleccionan: p. ej., *quanquam* y *quamuis* siempre con subjuntivo, *etsi* con indicativo<sup>108</sup>; *ut/ne* finales y *ut* consecutivo con subjuntivo; *ut/sicut* modal-comparativo con indicativo; *quia* y *quoniam* causales con indicativo, etc.

Acabamos ya este apartado con dos rasgos particulares que merecen atención, el primero por contravenir la norma escolar y el otro por ser una clara muletilla o rasgo de autor. Nos referimos al empleo de *quod* como nexo consecutivo en (11) *tam dira lamentantium exanimatio et pre merore*

<sup>104</sup> HOFMANN (1965: 607) anota ejemplos esporádicos de este uso ya en Plauto, Terencio, Cicerón, Salustio, Livio, Catulo, Lucrecio, etc. Su empleo se extiende en lat. tardío entre escritores cristianos (Tertuliano, Cipriano), pero el modo suele ser el subj.

<sup>105</sup> HOFMANN (1965: 608) con las mismas referencias a Plauto y al lat. tardío.

<sup>106</sup> *Quotiens* sólo aparece como adverbio en exclamaciones (12, 202, 235).

<sup>107</sup> Cf. VV. AA. (2009: 614-616), RUBIO (1984<sup>2</sup>: 324s.), HOFMANN (1965: 625), ERNOUT-THOMAS (1997: 365s.)

<sup>108</sup> Cf. O. SPEVAK, *La concession en latin*, Bruxelles 2005 y VV. AA. (2009: 670-678).

*confusio*, **quod** *omnes pene nostri... crediderint* y (44) *Dauid in tantum humiliatus fuit acerba penitudine*, **quod** *angelo plebem percipienti sese obtulit*, donde esperaríamos *ut* o, al menos, el verbo en subjuntivo (podría pensarse, sin embargo en una correlación entre *tantum* y *quod*, que entonces sería nexo completivo epexeagético o explicativo: ‘hasta tal punto... a saber, que’)<sup>109</sup>. La segunda nota llamativa es el empleo copiosísimo de *licet* como nexo concesivo. Aunque Ortiz conoce bien y emplea los otros, como hemos visto en el párrafo anterior, es *licet* su conjunción concesiva favorita. Llega a aparecer hasta cuarenta y nueve veces (junto con *licet* como forma verbal normal), siempre con subjuntivo, y supone un verdadero ‘tic’ de escritor. Su descomunal gusto por este nexo puede deberse a sus lecturas de textos tardolatinos de juristas, donde aparece con profusión<sup>110</sup>: (13) *licet uehementius interius fuerit horrore percussus*, (83) *Qui, licet difficulter emergere ex illo malorum profundo possint*, (128) *licet non sint condigne ad futuram gloriam*, (204) *licet ratione differant*, etc.

En conclusión, vemos que la sintaxis de Ortiz en la *Consolatoria* por lo general se ajusta a los patrones clásicos del latín antiguo y únicamente difiere en momentos muy puntuales, motivados por su formación eclesiástica y sus lecturas de autores medievales. La sensación general que produce es la de conocer perfectamente todos los recursos sintácticos (con una predilección por el uso de estructuras hipotácticas) que el latín ofrece para expresar todo tipo de matices y poder argumentar con sutileza y meticulosidad, pero también con belleza en la dicción, en un asunto tan delicado como el que trata en su obra. Se advierte también en él un deseo ferviente de imitar los modelos clásicos (Cicerón, principalmente) hasta el punto de que su sintaxis, ‘manierista’ por momentos, llega a rozar la

<sup>109</sup> De cualquier forma, *quod* es un nexo que con el tiempo perdió su primitivo valor completivo/causal –cf. HOFMANN (1965: 579), que habla de nexo universal y sin color ‘*farblos*’– y se transformó en una especie de comodín subordinante (de hecho, su plural de base relativa *quae* parece ser el origen de la conjunción románica más polivalente y aglutinada de todas, ‘que’).

<sup>110</sup> HOFMANN (1965: 605). Sobre su origen y reparto en latín, v. C. MARTÍN PUENTE, «El nacimiento de una conjunción concesiva en latín: *licet*», en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1998, vol. 3, pp. 181-184, y de la misma, «La expresión de la concesividad contextual en latín clásico», *CFC(L)* 19 (2000), pp. 9-33.

superabundancia retórica y puede parecer cargada o ampulosa. Como muestra valga este botón que aparece casi en las primeras líneas del texto, donde compara el valor y la fortaleza de los Reyes Católicos con el arrojo de un capitán de navío ante una tempestad inesperada (13):

*At uelut pauidos nautas cum turbat maris inopina procella, continuo excutitur ab ignauia magister qui, licet uehementius interius fuerit horrore percussus, cunctis tamen monet sperare salutem, ne meroribus intabescant, qui mox presentis formidinis ceu immemores, ualidis uiribus accincti, mortem minantia omnia uincunt; sic regem et reginam, pri<n>cipes nostros inuictissimos, licet concusserit dolore incredibili unici filii orbitas, non adeo tamen merore confecerat acerbitas, ut eorum consilia defficerent sibi et subdictis salutaria.*

### 3.2. FUENTES LITERARIAS

Una rápida ojeada al aparato de citas y fuentes que acompaña al texto latino de nuestra edición crítica de la *Consolatoria* es suficiente para hacer ver que las referencias literarias que tuvo Ortiz a la hora de componer su texto son numerosas y, en cierta medida, variadas<sup>111</sup>. La inveterada costumbre de apoyar y avalar toda argumentación mediante la cita de una *auctoritas* tiene su origen en la Edad Media y su continuación en el Renacimiento. El continuo empleo de citas (expresas o tácitas), a pesar de resultar a los ojos de la crítica actual fatigoso y, por momentos, incluso pedante, cumplía una triple función<sup>112</sup>:

1. facilitar y ampliar el fin didáctico de la mayoría de las obras que empleaban el recurso (moralistas, teológicas, con carácter de manual técnico, etc.) mediante la referencia a otros autores;

<sup>111</sup> Cf. *supra* pp. 96-304. Para las razones y método del aparato crítico v. *supra* el apartado 2.3. APARATO CRÍTICO TRIPARTITO: JUSTIFICACIÓN.

<sup>112</sup> Sobre las *auctoritates* en la Edad Media, el uso de las *sententiae* y su valor paralelo en los *exempla*, v. CURTIUS (1999: 91-94).

2. insertar la propia obra en una tradición literaria en desarrollo y, por así decirlo, justificarla y darle carta de naturaleza en la incipiente ‘república de las letras’; y, por último,
3. ilustrar y embellecer los contenidos, a la vez que el autor se permitía alardear de erudición.

En el caso de la *Consolatoria* o de cualquier otra obra de inspiración o temática religiosa, el recurso de la *auctoritas* era casi obligado<sup>113</sup>: se estaba manejando el delicado material sacro-escriturario y uno no podía arriesgarse a ser malinterpretado –ni siquiera, sencillamente, a no ser interpretado–, por lo que la obsesión por la cita en ocasiones roza el frenesi<sup>114</sup>. Además, vocaciones religiosas aparte, hay que tener en cuenta que Ortiz era doctor en derecho civil y canónico, y esa formación universitaria jurídica seguramente se refleja en este aspecto, si no exclusivo suyo, sí muy acentuado en él.

El concepto de ‘fuentes’ incluye, en nuestro análisis, tanto las fuentes expresamente reproducidas (citas introducidas con el nombre del autor o sustantivos genéricos como *poeta*, *orator*, *propheta*, *Apostolus*<sup>115</sup>, etc., o bien el título de la obra y en alguna ocasión, incluso, el lugar concreto) como el conjunto de reminiscencias o ‘evocaciones’ literarias más o menos conscientes que Ortiz manejaba y que, a la postre, van calando el texto (*loci similes*). Si en el caso de las primeras podemos asegurar que no hemos pasado por alto ninguna, en lo referente a las fuentes tácitas reconocemos que hemos podido pecar o por exceso –cuando hallamos similitudes que se deben a la simple coincidencia fortuita– o por defecto –si

---

<sup>113</sup> Cf. A. COMPAGNON, *La seconde main (ou le travail de la citation)*, Paris 1979, p. 218: “La marque la plus sûre du caractère sériel du discours théologal est son recours perpétuel à la citation... *L’auctoritas* est une phrase d’un discours théologal répétée dans un autre discours théologal... *L’auctoritas* est une citation nécessairement référée à un auteur; sans cela sa valeur est nulle”. Creemos que estas palabras ayudan a entender mejor las condiciones compositivas del texto de Ortiz, entre otros tantos autores similares, y a valorarlo circunstanciadamente.

<sup>114</sup> Hay momentos en que podría pasar por un verdadero centón, no sólo por la gran frecuencia de citas, sino por la considerable extensión de alguna de ellas: p. ej. los §§ 45-46 enteros o el § 206 (veintiuna líneas) son citas de san Agustín.

<sup>115</sup> Siempre san Pablo.

aparecen claras referencias que no hemos podido identificar—. En este último punto, admitimos abiertamente que el trabajo no está totalmente cerrado y que un rastreo más concienzudo –y solidario– a largo plazo podría ofrecer algún dato más, que, sin embargo, no modificaría en lo sustancial las estadísticas. Sea como fuere, la aparición de referencias textuales anteriores –tanto paganas como cristianas– no reproducidas literalmente supone la prueba de una considerable cultura literaria, en tanto que siempre reflejan la sedimentación y asimilación (apropiación) de un número amplio y variado de lecturas.

Por último, hay que señalar que la exactitud que presentan las citas textuales es bastante alta y que las pequeñas divergencias que aparecen se deben, generalmente, a que se han hecho de memoria o a la posible existencia de variantes de lectura en los documentos disponibles para Ortiz<sup>116</sup>. En todos los casos añadimos entre paréntesis la lectura comúnmente aceptada en la actualidad.

En los siguientes cuadros recogemos, ordenados de mayor a menor frecuencia, los datos estadísticos (663 ocurrencias<sup>117</sup>) divididos en tres grupos: autores paganos (griegos y latinos), autores cristianos (*patres* y escritores medievales) y libros de la *Vulgata*:

#### I (103 casos)

AUTOR PAGANO	Nº DE REFERENCIAS	%
Cic.	18	17,64
Verg.	17	16,66
Sen.	16	15,68
Ou.	8	7,84
Suet.	6	5,88

<sup>116</sup> Aunque tampoco sería absurdo pensar en mínimas modificaciones hechas por él mismo para ajustar la cita a sus necesidades textuales concretas. En el caso notorio de Martín de Braga (*Formula vitae honestae*) Ortiz cita a Séneca como su autor, porque en la época la obra se atribuía al cordubense.

<sup>117</sup> Computamos sólo una vez alguna cita repetida dos veces en líneas cercanas.

Arist.	5	4,90
Pl.	5	4,90
Liu.	4	3,92
Hor.	3	2,94
Val. Max.	3	2,94
Plin.	2	1,96
Plin. M.	2	1,96
Sall.	2	1,96
Tac.	2	1,96
Ter.	2	1,96
Ael.	1	0,98
Cat.	1	0,98
Col.	1	0,98
Distich. Cat.	1	0,98
Hist. Aug.	1	0,98
Lucr.	1	0,98
Petr.	1	0,98
Plu.	1	0,98

## II (161 casos)

AUTOR CRISTIANO	Nº DE REFERENCIAS	%
Aug.	62	38,75
Bern.	20	12,5
Ambr.	19	11,87
Greg.	11	6,87
Hier.	9	5,62
Beda	4	2,5
Isid.	3	1,87
Cass.	3	1,87
Caesar. Arel.	2	1,25

Ps.-Aug.	2	1,25
Ioh. Cass.	2	1,25
Guil. Per.	2	1,25
Thom. Aquin.	2	1,25
Vinc. Bel.	2	1,25
Bon.	2	1,25
Sed. Scot.	1	0,62
Thom. Kemp.	1	0,62
Gilb. Hoil.	1	0,62
Oros.	1	0,62
Petr. Chrys.	1	0,62
Georg.	1	0,62
Paul. Nol.	1	0,62
Thom. de Celano	1	0,62
Leon. Brun.	1	0,62
Ps.-Dion. Areop.	1	0,62
Prud.	1	0,62
Ben.	1	0,62
Or.	1	0,62
Mart. Brac.	1	0,62
Zen. Ver.	1	0,62
Tert.	1	0,62

## III (399 casos)

LIBRO DE VULGATA	Nº DE REFERENCIAS	%
<i>Ps.</i>	111	27,81
<i>Matth.</i>	30	7,51
<i>Rom.</i>	21	5,26
<i>Is.</i>	20	5,01
<i>1 Cor.</i>	20	5,01



<i>Eccli.</i>	17	4,26
<i>Io.</i>	12	3
<i>Iob</i>	11	2,75
<i>Prou.</i>	10	2,5
<i>Hebr.</i>	10	2,5
<i>Ex.</i>	9	2,25
<i>Gen.</i>	9	2,25
<i>Act.</i>	9	2,25
<i>Eccl.</i>	9	2,25
<i>Ios.</i>	7	1,75
<i>Phil.</i>	7	1,75
<i>Sap.</i>	6	1,5
<i>Luc.</i>	6	1,5
<i>Num.</i>	5	1,25
<i>Hier.</i>	5	1,25
<i>1 Reg.</i>	5	1,25
<i>2 Cor.</i>	5	1,25
<i>Ez.</i>	5	1,25
<i>Eph.</i>	5	1,25
<i>Gal.</i>	5	1,25
<i>Os.</i>	4	1
<i>2 Tim.</i>	4	1
<i>Cant.</i>	3	0,75
<i>1 Petri</i>	3	0,75
<i>Apoc.</i>	3	0,75
<i>1 Tim.</i>	3	0,75
<i>Iac.</i>	3	0,75
<i>4 Reg.</i>	3	0,75
<i>Marc.</i>	2	0,5
<i>Iud.</i>	2	0,5
<i>Deut.</i>	2	0,5

<i>Dan.</i>	2	0,5
<i>1 Thess.</i>	2	0,5
<i>Nah.</i>	2	0,5
<i>Col.</i>	1	0,25
<i>2 Petri</i>	1	0,25
<i>2 Reg.</i>	1	0,25
<i>Leu.</i>	1	0,25
<i>2 Thess.</i>	1	0,25
<i>Mich.</i>	1	0,25
<i>Tob.</i>	1	0,25
<i>Agg.</i>	1	0,25
<i>2 Par.</i>	1	0,25

De acuerdo con los datos recogidos en las tablas anteriores podemos concluir que el grupo de textos que tiene un peso mayor en lo que concierne a referencias dentro de la *Consolatoria* es el de textos bíblicos (principalmente los llamados ‘libros poéticos’: *Ps.*, *Iob*, *Prou.*, seguidos de cerca por los evangelios –a veces, mediante la referencia ‘Veritas’– y las epístolas paulinas), a continuación el de autores cristianos (patrística y autores medievales –con una clara preferencia por san Agustín–) y, en último lugar, el de autores paganos (latinos en su mayoría –sobre todo, Cicerón, Virgilio y Séneca–<sup>118</sup>). Expresado en porcentajes:

<sup>118</sup> La frecuencia de las alusiones a Séneca es esperable por el contenido moral de sus obras (las más empleadas son las *Epistulae ad Lucilium* y el *De clementia*). El caso de Cicerón es más significativo en un doble sentido: por un lado debía de ser un autor muy familiar para Ortiz como rétor y abogado (recordemos que Ortiz era doctor en derecho civil y canónico), pero, más importante aún desde una perspectiva lingüística, sin duda era modelo preferente –o uno de ellos– de latinidad, es decir, como hemos visto en el apartado 3.1. EL LATÍN DE LA CONSOLATORIA, la intención de nuestro autor era aproximarse, siquiera formalmente, al clasicismo, especialmente en lo que a sintaxis y selección léxica se refiere; cf. A. FONTÁN (1972: 188): “El latín .de los humanistas será una reacción de vocación artística en los campos del vocabulario, de la construcción o Sintaxis y del estilo”. No podemos dejar pasar por alto la curiosa referencia poética del *Satiricón* de Petronio (§ 266), obra, por cierto, muy poco edificante cuyo verso citado, sin duda, Ortiz debió de extraer de algún florilegio medieval; cf. T. BRANDIS & W.-W. EHLERS, «Zu den Petronexzerpten des Florilegium Gallicum», *Philologus* 118 (1974), pp. 85-112.

GRUPO DE TEXTOS	Nº DE REFERENCIAS	%
<i>Vulgata</i>	399	60,18
Cristianos	161	24,28
Paganos	103	15,53

Si, más aún, reunimos en el mismo grupo los casos de textos bíblicos y autores cristianos y los enfrentamos al grupo de autores paganos el resultado es todavía más elocuente:

GRUPO DE TEXTOS	Nº DE REFERENCIAS	%
<i>Vulgata</i> + autores cristianos	560	84,46
Autores paganos	103	15,53

La rotunda preponderancia de las primeras referencias sobre las otras es perfectamente lógica en un texto consolatorio inserto en la tradición cristiana y no precisa de ulteriores explicaciones. Entre los autores paganos encontramos algunos griegos –básicamente, Platón y Aristóteles– cuyo conocimiento no podemos asegurar que Ortiz lo tuviera directamente a partir de los textos originales en griego, a pesar de que hay noticias –poco contrastadas– de que conocía suficientemente esa lengua<sup>119</sup>. Por otro lado, el hecho de que Aristóteles apenas sea citado es revelador del distanciamiento que Ortiz toma respecto a la escolástica medieval. En cualquier caso, las referencias, tanto expresas como tácitas (citas y fuentes de nuestro aparato crítico) siempre tienen una merecida justificación (v. *supra* en la introducción a este apartado). Que no son mera ostentación de erudición lo demuestra la notable abundancia de esas reminiscencias literarias (fuentes) que no aparecen presentadas en el texto como citas, con lo que la maliciosa

<sup>119</sup> Cf. GARCÍA CASTILLO (2012: 35-54) y C. ALVAR & J. M. LUCÍA MEGÍAS, *Repertorio de traductores del siglo XV*, Madrid 2009, pp. 182s. Las referencias a Aristóteles, que más que citas son fuentes, bien podrían estar tomadas del inmenso *corpus* medieval conocido como *Aristoteles latinus* (los volúmenes publicados hasta la fecha pueden seguirse en <https://hiw.kuleuven.be/dwmc/al>) y del florilegio *Auctoritates Aristotelis* (finales del s. XIII). Para Platón contaba con la reciente traducción latina de Marsilio Ficino, *Platonis opera omnia*, Florentiae 1484.

supuesta intención –imputable desde una perspectiva actual– de hacer de ‘trompeta de sí mismo’<sup>120</sup> se ve amortiguada por los datos concretos.

### 3.3. LA AUTOTRADUCCIÓN

#### 3.3.1. CUESTIONES PRELIMINARES. LA TRADUCCIÓN EN EL RENACIMIENTO

El fenómeno de la traducción, ya a lo largo de la Edad Media, supuso un método principal de enriquecimiento literario e intelectual basado en el intercambio de conocimientos entre distintas culturas que manejaban diferentes lenguas. En la Europa medieval las lenguas en juego eran, básicamente, el latín, el griego, el árabe y el hebreo, y, de todas, la lengua que se lleva la palma como lengua meta o término de las traducciones era el latín, auténtica *lingua franca* y de cultura de la época. La mayoría de estos textos, como es de esperar, era de temática religiosa y filosófica –en menor medida científica o técnica<sup>121</sup>– y la traducción, a veces frenética<sup>122</sup>, tenía la doble misión de trasladar los conocimientos de una cultura a otra a través del espacio geográfico, pero también del tiempo, y, simultáneamente, permitir la creación y consolidación de las incipientes literaturas nacionales en las diferentes lenguas vernáculas, la mayoría de las cuales procedían del latín<sup>123</sup>.

---

<sup>120</sup> Por emplear la sonora expresión que recoge el adagio erasmiano nº 1486 *Ipse semet canit*.

<sup>121</sup> Cf. C. ALVAR, *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares 2010, p. 265-271.

<sup>122</sup> T. GONZÁLEZ ROLÁN & A. LÓPEZ, *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV. Introducción general, edición y estudio*, Madrid 2014, p. 20, habla incluso de una tendencia a traducir ‘de manera compulsiva’.

<sup>123</sup> Sobre unas líneas generales de la historia de la traducción en la España medieval y renacentista y unas cuantas figuras espigadas v. el libro recopilatorio de V. GARCÍA YEBRA, *Traducción: historia y teoría*, Madrid 1994, pp. 69-151. De más calado es la obra de J. F. RUIZ CASANOVA, *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid 2000, pp. 45-130.

Es en esta etapa histórica cuando se definen los dos modos básicos de realizar una traducción, que, bajo diferentes etiquetas y razonamientos, y con una inmensa bibliografía de defensores y detractores a sus espaldas, siguen siendo los mismos que hoy día entran en liza en cualquier debate sobre traducción<sup>124</sup>. El pertinaz dualismo fue inaugurado, por así decirlo, por san Jerónimo, patrón de los traductores, en su célebre *Epistula ad Pammachium de optimo genere interpretandi*<sup>125</sup>, en la que el santo políglota distingue entre *interpretatio ad uerbum* o *uerbum e* (o *pro*) *uerbo* frente a la *interpretatio ad sensum* o *sensus de sensu*, esto es, traducción ‘literal’ frente a traducción ‘libre’ o ‘adaptada’. La conclusión del estridoniense es que la mejor manera de traducir es la que se ajusta al contenido o idea del original (*sensus*), pero sin violentar nunca la lengua a la que se traduce. Y esta tesis la aplica a todos los textos excepto a las Sagradas Escrituras, en las que “incluso el orden de las palabras encierra un misterio” (*ubi et uerborum ordo mysterium est*), de manera que la traducción literal (*ad uerbum*) es la aconsejada y casi prescrita para los textos sagrados por su propia naturaleza de inspiración divina. A partir de ese momento, todas las traducciones –por muy parciales o selectivas que fueran– de textos bíblicos y, más adelante, de los propios textos patrísticos, debían trasladarse a las lenguas vernáculas palabra por palabra, sin añadir ni quitar nada que pudiera alterar el mensaje de Dios. Como consecuencia de este prurito traductor, surgieron por polarización dos conceptos que representarían, en lo sucesivo, dos técnicas diversas y complementarias a la hora de traducir: la *interpretatio* o traducción ajustada al original y la glosa o comentario, más libre y creativa<sup>126</sup>.

---

<sup>124</sup> Que la ‘traductología’ se ha puesto de moda en los últimos cuarenta o cincuenta años lo prueba la creación de revistas científicas sobre el tema, el aluvión de artículos que las llenan, los libros de tipo técnico o histórico publicados al respecto, la creación de carreras o grados que incluyen en sus programas contenidos relativos a la traducción... Baste con leer, p. ej., el documentadísimo libro de A. HURTADO ALBIR, *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Madrid 2001, denso y prolijo en algunos momentos.

<sup>125</sup> V. J. P. MIGNE, *Patrologia Latina*, vol. 22, Paris 1859. Es la carta nº 57 de san Jerónimo.

<sup>126</sup> Para los orígenes de la exuberante terminología en torno al concepto y los diferentes tipos de traducción es imprescindible la obra de J. RUBIO TOVAR, *El vocabulario*

En el Renacimiento, como era de esperar, la situación se acentuaría aún más en el sentido del aumento de traducciones de textos clásicos latinos y griegos –en una primera fase, siempre a través del latín– a las lenguas vernáculas –románicas o no– como respuesta al incremento de la demanda por parte de un segmento de la sociedad cada vez más involucrado en la recuperación y disfrute de los tesoros antiguos: la nobleza y las cortes reales<sup>127</sup>.

Con la llegada de la imprenta a España (ca. 1470), este afán traductor no sólo supuso un notable incremento en la publicación de obras no originales en lengua vulgar, sino que, recíprocamente, también se expandió una suerte de fervor de anticuario por buscar y hallar manuscritos con textos antiguos que poder verter a los diferentes romances, de forma que la incipiente industria editorial se alimentaba de los continuos descubrimientos bibliográficos y ellos, a su vez, proporcionaban abundante material para estudiar el mundo antiguo, ya fuera en el original latino o en versión acomodada a un público más amplio. En definitiva, el Renacimiento literario e ideológico le debe gran parte de sus orígenes y difusión al florecimiento del fenómeno de la traducción en la Europa de finales de la Edad Media<sup>128</sup>.

En lo que a la traducción (autotraducción) de la *Consolatoria* se refiere, en los siguientes apartados veremos cómo Ortiz se distancia de los

---

de la traducción en la Edad Media, Alcalá de Henares 2011. Aunque las glosas y comentarios en la Edad Media solían incorporarse directamente a la traducción en el cuerpo principal del texto, con cierta frecuencia podían aparecer también glosas marginales que tenían la ventaja de no confundir al lector con las contribuciones propias del traductor, pero, como desventaja, interrumpían la lectura fluida del texto; v. P. NEWMARK, *Manual de traducción*, trad. de V. Moya, Madrid 1999<sup>3</sup>, p. 131.

<sup>127</sup> RUIZ CASANOVA (2000: 128). Por su parte, ALVAR (2010: 277-289) ofrece una detallada lista de las traducciones castellanas del s. XV con indicación del noble o rey protector o destinatario de cada una de ellas.

<sup>128</sup> Sobre la disputa surgida en el Renacimiento temprano a propósito de los dos tipos básicos de traducción (literal/adaptada o literaria) según el género y contenido del texto traducido (literario/científico) y las contribuciones aportadas desde la España de la época v. T. GONZÁLEZ ROLÁN; A. MORENO; P. SAQUERO, *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XVI. Edición y estudio de la «Controversia Alphonsiana» (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid 2000, pp. 104ss.

usos medievales procedentes de la tradición que arrancaba en san Jerónimo y, exhibiendo un gusto más ‘moderno’ según los nuevos vientos que soplaban a la sazón, reduce al mínimo el empleo de la glosa, explanación, declaración o comentario y se limita a dar una traducción de su propio texto más ‘limpia’ y ajustada al original<sup>129</sup>, desembarazada del peso de las anotaciones que habrían hecho de la versión castellana una reelaboración y, en consecuencia, un texto nuevo<sup>130</sup>.

### 3.3.2. SENTIDO DE LA AUTOTRADUCCIÓN (LAT.>CAST., CAST. >LAT.). FINALIDAD

Según veíamos en los apartados de INTRODUCCIÓN y EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN (v. *supra* pp. 9s. y 69s.), los dos textos que entran en liza se conservan en los manuscritos que hemos denominado *S* (ms. 368 de la BUS, con el texto latino) y *St* (ms. 367 de la BUS, con el texto castellano). La datación de ambos textos no puede ser exacta, pues no aparece ninguna *subscriptio* o colofón en la que el autor consigne claramente la fecha en la que acabó de componerlos. Para dilucidar cuál de los dos textos es anterior y determinar el sentido del proceso traductor podemos acudir a argumentos externos, como el estadístico, que nos indica que, en el campo de las traducciones en general y de las autotraducciones en concreto, en el s. XV es mucho más frecuente el fenómeno de la traducción latín>lengua vernácula que el inverso<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> Cf. HURTADO ALBIR (2001: 108s.), quien alude a autores renacentistas que defienden el respeto hacia el original incluso en asuntos de estilo.

<sup>130</sup> Son muy claras las palabras de RUIZ CASANOVA (2000: 59): “Numerosos traductores percibieron que esta tarea de explicar y comentar era un proceso que superponía una capa de glosas encima de otra [...] Esta práctica acabó asfixiando las obras originales bajo capas de erudición”. Tal vez Ortiz, buen conocedor de semejante hábito, prefirió apartarse de él en lo que tocaba a sus propios ‘hijos’ literarios. El otro texto autotraducido, FANEGO PÉREZ (2003: 423-430, esp. 428s.), muestra ese mismo carácter. Sobre las opiniones de los distintos autores-traductores en la Castilla del s. XV a propósito de la labor traductora y sus preferencias al respecto v. sus prólogos en GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ (2014: *passim*).

<sup>131</sup> GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ (2014: 27). ALVAR (2010: 248) habla de la absoluta escasez de las ‘traducciones inversas’. Para los raros casos de traducción al latín v. M. Á. GONZÁLEZ MANJARRÉS, «La autotraducción como recurso de composición: Andrés

Más aún, si atendemos a argumentos internos, sin salir de los dos textos que nos incumben y a partir de su concienzudo examen, podremos resolver que, efectivamente, fue el texto latino el elaborado en primer lugar y que el castellano lo siguió con mayor o menor inmediatez y, consecuentemente, es el que puede presentar las desviaciones a partir del original que veremos más abajo. Las pruebas textuales que nos llevan a decidir en ese sentido son las cuatro siguientes:

1. En el f. 73r de *S* se encuentra una extensa anotación en el margen interior a propósito de la muerte de la princesa Isabel, primogénita de los Reyes Católicos, el 23 de agosto de 1498, de fiebres puerperales. Representa una importante corrección al texto principal, en el que Ortiz consuela a los monarcas con la esperanza de la sucesión de su hija mayor, tras la muerte del príncipe Juan (§ 102 de nuestra edición crítica). Sin embargo, en el lugar correspondiente de *St* (f. 12r) no aparece dicha corrección, ni al margen ni incorporada en el cuerpo del texto. Si *St* hubiera sido anterior a *S*, la corrección habría aparecido incorporada en ambos –o, al menos, en *St*, de haber precedido en el tiempo–.
2. En la primera línea del f. 93r de *S* (§ 262) puede leerse el verbo *vrget* (*urget*) que se traduce en *St* como ‘tiene vigor’, lo cual nos hace pensar que Ortiz cometió un sencillísimo error de lectura al leer, incorrectamente, *viget*. El error de lectura inverso no se habría podido dar.
3. En el f. 89r de *S* (§ 239) se leen las palabras: *miseriarum*, [*ubi nihil munditie esse potest, nihil iucundi, omnia obscena et merore comista. De loco autem habitationis et exilii hominum Augustinus testatur dicens: In ualle sumus miseriarum*], *ubi eo magis flendum...*, de las que las incluidas entre corchetes [*ubi nihil... miseriarum*] no aparecen traducidas en el texto central de

---

Laguna y sus dos tratados sobre la peste», *RELat* 13 (2013), p. 157, n. 6, quien habla de las “obras en vernáculo que, por su interés, se ‘internacionalizaban’ en latín”.



*St* y fueron luego añadidas al margen (f. 28r). El habitual error por *saut du même au même* es evidente y señala, inequívocamente, la posterioridad de *St*.

4. Por último, el f. 62r/v de *S*, que contiene la carta dedicatoria al claustro de la Universidad de Salamanca y el *Argumentum libelli*, falta por completo en *St* por lo que, con seguridad, Ortiz lo añadió solamente al inicio del texto latino después de haberlo redactado y traducido al castellano.

El hecho de que Ortiz, del mismo modo que ya habían hecho otros antes y harían otros después<sup>132</sup>, autotradujera a su propia lengua materna castellana una obra compuesta originalmente en latín se debió al noble empeño por su parte de conseguir una mayor difusión entre un público castellanoparlante sin suficientes conocimientos de latín, incluidos, seguramente, personajes de alta extracción social y de relevancia cultural, pero con escasa instrucción en lo que a humanidades clásicas se refiere<sup>133</sup>. Trasladado a términos modernos en el ámbito del marketing, se podría decir que los autores que obraban de tal manera estaban buscando ‘ampliar mercado’. Por otra parte, el mismo Ortiz ya había probado la autotraducción con su *Oración a los reyes en latín y en romance*, tercera de las obras incluidas en *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla 1493<sup>134</sup>, de manera

<sup>132</sup> Para un recorrido histórico sobre la autotraducción en Occidente y la poca importancia que los críticos injustamente han dado a este fenómeno v. J. C. SANTOYO, «Autotraducciones: una perspectiva histórica», *Meta. Journal des traducteurs* 50.3 (2005), pp. 858-867; P. M. CÁTEDRA, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya* 2 (1991), pp. 67-84, sobre la autotraducción al castellano de *Els treballs de Hèrcules* de Enrique de Villena, con modificaciones por adición sobre el original catalán. Sobre la supuesta posición aventajada de la que parte el autotraductor v. H. TANQUEIRO, «Un traductor privilegiado: el autotraductor», *Quaderns. Revista de traducció* 3 (1999), pp. 19-27.

<sup>133</sup> En ese sentido se expresan GONZÁLEZ ROLÁN & LÓPEZ (2014: 574-577) con abundantes ejemplos de la Castilla del s. XV. Por el contrario, ALVAR (2010: 249) habla de ‘claudicación intelectual’ o ‘dependencia económica’. Sin excluir por completo estas últimas posibilidades, no creemos que ninguna de ellas fuera razón en el caso de Ortiz. RUIZ CASANOVA (2000: 128) tiene una perspectiva negativa sobre el auge en el s. XV de las traducciones de originales latinos y lo relaciona con los escasos conocimientos que tanto la nobleza como los hombres de letras tenían del latín; sobre el paisaje general de desconocimiento y desdén de las lenguas clásicas en la España moderna v. también L. GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Barcelona 1997<sup>2</sup>, *passim*.

<sup>134</sup> La edición crítica de ambos textos en FANEGO PÉREZ (2001: 91-117) y el estudio de la autotraducción en FANEGO PÉREZ (2003: 423-430).

que no era novato en este quehacer y debía de conocer bien las técnicas y vericuetos de semejante labor.

Que no le faltaron tiempo ni ganas para reflexionar sobre el problema lingüístico de la composición en diferentes lenguas –latín y castellano– lo demuestran las siguientes palabras, presentes en la carta introductoria del segundo de *Los tratados...*, dirigida a la reina Isabel (ff. 8v-9r), que en un tono mezcla de humildad tópica y sutil reproche presentan ya un incipiente espíritu nacionalista, otra razón principalísima para escribir en castellano:

Pues no sin causa varones excelentes de diversas naciones han ofrescido a vuestra magestad los sudores de sus ingenios para memorar vuestra crescida gloria, y an prevenido a muchos de vuestros naturales con el officio dela pluma dedicando sus obras en lengua latina a vuestra serenidad, y algunos de vuestros subditos y naturales por no tener la gracia de vuestro real favor aunque son en fidelidad mas ciertos que los ajenos, y en ingenios y lenguas por ventura yguales no tienen tamaña osadia dedicar a vuestra real alteza sus escrituras, sin primero aver avisacion como seran aceptos en la gracia de vuestra clemencia. grand lumbré, muy esclarecida reyna, resciben los ingenios ayudados con el favor delos principes. como dixo Tulio: la honra cria las artes y enciende los estudiosos a gloria y porque si nos vencieren en las lenguas peregrinas los estraños, callaran en la nuestra, que no es entre los doctos de pequeña excelencia.

### 3.3.3. MÉTODO Y TERMINOLOGÍA DEL ANÁLISIS

Para establecer las diferencias entre ambos textos, el original latino de *S* (TO) y la versión castellana de *St* (TM)<sup>135</sup>, editada y recogida como APÉNDICE II al final de esta tesis, hemos procedido al cotejo de ambos textos línea por línea y hemos clasificado los resultados observados en cada paso,

---

<sup>135</sup> Empleamos las siglas usuales en estudios de traducción TO = Texto Original y TM = Texto Meta.

en lo que a desviaciones presentes en el TM se refiere, de acuerdo con la terminología siguiente<sup>136</sup>:

- INTERPRETATIO
- a) Casos de *amplificatio*, es decir, de ampliación o adición en el TM que, a su vez, puede presentarse bajo forma de:
    - a<sub>1</sub>) DITOLÓGIA: binomio léxico<sup>137</sup> formado por el calco latino o cultismo seguido de su traducción castellana,
    - a<sub>2</sub>) DOBLETE: binomio léxico formado por dos sinónimos castellanos no latinizantes,
    - a<sub>3</sub>) GLOSA: explicación perifrástica con mayor libertad en la traducción.
  - b) Casos de sustitución, cuando el TM corrige, matiza o actualiza (p. ej., variando el orden de palabras) el TO.
  - c) Casos de reducción, esto es, de simplificación u omisión en el TM.

En el apartado siguiente ofrecemos en sendas tablas los resultados del análisis efectuado, clasificados en tres grupos según los criterios que acabamos de exponer y, a continuación, extraemos las conclusiones pertinentes.

<sup>136</sup> Como referentes en este apartado nos han sido de gran utilidad los trabajos de G. SERÉS, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada en romance» y su contexto cultural*, Salamanca 1997; P. CAÑIZARES FERRIZ, «Técnicas de traducción en el siglo XV castellano: la *novella* de Diego de Cañizares a la luz de su original latino», *CFC(L)* 24 (2004), pp. 53-81; y de la misma, especialmente, *Traducción y reescritura. Las versiones latinas del ciclo Siete sabios de Roma y sus traducciones castellanas*, Valencia 2011.

<sup>137</sup> Preferimos esta denominación a la de ‘construcción bimembre’ que emplea, p. ej., RUBIO TOVAR (2011: 75s.). El empleo retórico de parejas de sinónimos ya era método usual, p. ej., en los discursos Cicerón, sobre todo en su primera época creativa; L. LAURAND, *Études sur le style des discours de Cicéron*, Paris 1907, p. 337, n. 3 lo explica como recurso expresivo oratorio, relacionado con el ὀγκος de la retórica griega, equivalente de la *copia uerborum* o *copia dicendi*: “Souvent, pour donner plus d’ampleur à la phrase, Cicéron réunit deux substantifs synonymes”. Sobre los diferentes tipos y valores de los sinónimos v. LAUSBERG (2003, tomo II: 124-128).

### 3.3.4. ANÁLISIS PORMENORIZADO DE LA AUTOTRADUCCIÓN<sup>138</sup>

a) Casos de *amplificatio*, ya sea con ‘ditología’, con ‘doblete’ o con ‘glosa’:

TEXTO DE <i>S</i>	TEXTO DE <i>St</i>
§ 11: tam dira lamentantium exanimatio et pre merore confusio	tanto descaesçimiento y confusión en los <b>coraçones de los súbditos</b>
§ 12: lachrymis totiens perfusus litteras atramento tinctas deformaueram	tantas vezes en lágrimas convertido vañé las letras, <b>perdido mi intento con el pesar</b>
§ 12: si non leua fuisset	siendo <b>diestra</b>
§ 12: considerationem	la <b>recta</b> consideraçión
§ 13: unici filii	de hijo único y <b>tam exçelente</b>
§ 13: ut eorum consilia defficerent sibi et subdictis salutaria	que sus consejos quedassen menores <b>para su resplandor</b> o para sus naturales y súbditos <b>menos provechosos</b> y saludables
§ 13: ad res de more agendas	sus offiços y <b>negoços</b> acostunbrados
§ 13: tum excitare torporem uel fastidium leuare	y <b>a los más descahesçidos por sobresalto de tam súbito infortunio</b> despertavan con piedad aliviando su tristor y ansias
§ 13: pristina serenitate potiri	en su primera <b>constançia y una mesma</b> serenidad
§ 14: Que seuienti cladi aspirabit aura salubris?	¿Qué spíritu <b>tam</b> saludable en <b>tam</b> áspero infortunio respirará <b>conortosa esperança?</b>
§ 14: En palida mortis imago insignem pietate Iohannem e medio sustulerat	Ay, que la spantable ymagen de la muerte <b>nos robó el príncipe que nos era vida</b> , llevónos d'en medio a don Juan, <b>nuestra sperança</b> de insigne piedad
§ 14: in gloriam ab angelis eucta	es llevada por los ángeles <b>donde ella triunfa</b> con gloria
§ 14: O funus heredis Hispaniarum	O <b>llorosa</b> caýda del heredero <b>primogénito</b> de las Españas,
§ 14: illi desiderata uiuendi	vida al que era <b>goço de nuestro bivir</b>
§ 16: unici filii mortem	la muerte de fijo único <b>tam exçelente</b>
§ 16: Vbi mirari licet	donde podemos <b>con raçón</b> maravillarnos
§ 16: reuelare	<b>que no permitía</b> revelar

<sup>138</sup> Resaltamos en negrita los elementos pertinentes en *S* y *St*.

§ 17: singultibus	con sol<l>oços y <b>sospiros</b>
§ 17: interitu	<b>súbito</b> morir
§ 20: nuntius	enbaxada y <b>nueva</b>
§ 20: eterni Regis	del Rey eterno <b>que te judgará</b>
§ 22: Exhibit spiritus meus	El mi spíritu salirá <b>de la carne</b>
§ 22: cogitationes de me tue	tus pensamientos <b>que de mí tenías</b>
§ 23: amariorem	más triste y más <b>dolorosa</b>
§ 23: matris	de su <b>sanctíssima</b> madre
§ 23: spe Christi	la <b>fiel</b> speranza de Christo
§ 24: reficior	soy <b>consolado</b> y recreado
§ 26: mente adorare posset	su coraçón la adorasse y <b>nunca d'ella se partiesse</b>
§ 26: fidei tue	a tu fe <b>real</b>
§ 26: eternis	<b>perpetuas</b> y eternas
§ 26: fiat condigna de omnibus satisfactio	Hágase, <b>por Dios</b> , a todos condigna satisfación
§ 26: festines	sin tardança, <b>que suele a los defuntos dañar</b>
§ 27: merorem	desventura y <b>quebranto</b>
§ 27: dilectioni	<b>gracia</b> y amor
§ 30: religione fidei	la sancta religión <b>de tu fijo</b>
§ 32: lachrimas sponte fluentes	lágrimas que manan{t} naturalmente <b>del angustia del spíritu tribulado</b>
§ 32: innocentis	de <b>aquel</b> inoçente
§ 32: cum et ad uitam ipsum redire maxime peniteret	Ca <b>soy cierto</b> que le pesaría tornar a ella
§ 33: fideliter	fielmente <b>en Christo</b>
§ 33: que imperatricis nomen asumpserat	La qual avía tomado nonbre de emperatriç y <b>avido muchas vitorias</b>
§ 33: rabidi oris halitu	con ravia de <b>can</b> raviioso
§ 34: pulchrius	mejor es y <b>más honesto</b>
§ 35: sermo	el vocablo y <b>palabra</b>
§ 36: mors	la muerte <b>engañada</b>
§ 36: aptiorem	más claro y <b>abierto</b>
§ 36: non negasti	no <b>quesiste</b> negarnos
§ 36: eripuisti	te <b>plugo</b> librar
§ 37: emisit spiritum	dio el spíritu <b>a Dios</b>
§ 38: miseram mortalium conditionem	la <b>miseria</b> de los mortales y su <b>dolorosa</b> condición ( <i>con hendíadis</i> )
§ 38: cura funeris pia	con el cuydado piadoso de sus exequias y <b>plegarias por su ánima</b>
§ 38: eas effundentium	de los que las diçen o <b>haçen deçir</b>
§ 39: Scio	<b>Bien</b> sé
§ 39: priuata	privada y <b>propria</b>
§ 40: nec exa<u>diri meruimus	y no mereçimos ser oýdos <b>con effecto</b>

§ 42: profunditas	profundidad y <b>hondura</b>
§ 42: eterna beatitudine coronat interdum	a las veçes corona con eterna bienaventurança, <b>aunque punidos temporalmente</b>
§ 44: non licet	no <b>conviene</b> ni es lícito
§ 44: innanem gloriam	<b>jactancia</b> y vanagloria
§ 47: rei	los reos y <b>culpados</b>
§ 47: in alios	en los otros <b>que culpa no tienen</b>
§ 48: caueant	sean cautos y <b>prudentes</b>
§ 48: solicita	solícitos y <b>cuydadosos</b>
§ 48: nociturum	empescherà <b>a todos</b>
§ 50: iudicium istud	este juyçio <b>de las eternas penas</b>
§ 51: in triduo calamnitatis illius	en tres días <b>que duró</b> aquella plaga
§ 54: delinquentibus	a los <b>criminosos</b> y delinqüentes
§ 54: in parte tantum	en parte..., <b>y no en todo y por todo</b>
§ 54: inuisibilibus	invisibles y <b>eternos</b>
§ 55: pro unius delicto	por delicto <b>ageno</b> y de un onbre sólo
§ 55: diriuatur	es dirivado y <b>traýdo</b>
§ 55: quibus ex officio incumbit	a quien de su offiçio incumbe <b>corregir o castigar</b>
§ 57: de Achan peccante	de Achán, <b>que era un onbre privado</b>
§ 57: peculiarior	propria y <b>singular</b>
§ 58: plagis	plagas y <b>açotes</b>
§ 58: delicta	delitos y <b>pecados</b>
§ 58: nexum	el vínculo y <b>conexidad</b>
§ 58: circumplexus	cargado y <b>enlaçado</b>
§ 58: imperaturum	para inperar y <b>enseñorear</b>
§ 59: implicentur	envueltos y <b>atados</b>
§ 59: ac non uereantur	no ayan vergüença y <b>temor</b>
§ 59: melioribus	mayores <b>e nunca corruptibles</b>
§ 59: requiem	reposo ni <b>tranquilidad</b>
§ 60: peccatorum nexibus	de los pecados y de sus laços ( <i>hendíadis</i> )
§ 60: pignus	prenda o <b>arra</b>
§ 61: obsessa	oprimidas y <b>consumidas</b>
§ 61: deffectuum	de <b>trabajos, angustias</b> y defectos
§ 61: caute	cautamente y <b>con mucho tiento</b>
§ 61: rerum preterlabentium	las cosas <b>que fueyen de nós</b> y desliçan
§ 65: fidem confitentes occubuerant	murieron por la confesión de la fe <b>en el exterior onbre, porqu'el interior oviesse gloria para sí &lt;y&gt; para el exterior en el día de la resurrección</b>
§ 65: uiliora	viles y <b>de poco preçio</b>
§ 65: furiis	furias <b>infernales</b>

§ 66: Huius pretextu	Con este velo y <b>so esta color</b>
§ 67: familie	de su casa, <b>deudos y criados</b> ( <i>en el sentido latino del término familia</i> )
§ 67: ultra	más ni <b>allende de lo justo</b>
§ 68: uicisitudines	los <b>offiçios</b> y movimientos
§ 78: inepta	vanas y <b>desordenadas</b>
§ 79: sub nomine	so el <b>velo</b> y nombre
§ 79: iurgia	los <b>ruydos</b> y peleas
§ 82: respicere	librar y <b>sanar</b>
§ 82: implicantur	se inpican y <b>ligan</b>
§ 82: enerues	<b>flacos</b> , sin vigor
§ 84: soluerit	deshiçiere y <b>disolviere</b>
§ 84: arbitrium	<b>libre</b> arbitrio
§ 84: uertibile	vertible y <b>mudable</b>
§ 90: quorum misereri equum non est	<b>de los que no la merescen</b> ni es justo que la ayan, <b>siendo obstinados</b>
§ 90: in malo perseuerant	perseveran <b>en los pecados</b> y en el mal
§ 94: Nestoris	del <b>rey</b> Néstor
§ 95: temporis	<b>de las horas</b> ni del tiempo
§ 97: oculis	con los ojos <b>corporales</b>
§ 100: abyssus	<b>hondura</b> de abysmos
§ 101: circumstat	rodea y <b>tiene ocupados</b>
§ 102: periret	se acabasse y <b>peresçiesse</b>
§ 102: ope	ayuda e <b>industria</b>
§ 102: religioni	religión <b>christiana</b>
§ 102: Illustris et pulchra	muy illustre y muy esçelente en bondad
§ 102: egressus	la salida <b>de su tierra</b>
§ 103: Propter nimiam autem caritatem	<b>Ya sabéys que</b> por su grand caridad
§ 104: Prolabitur	fuye y <b>peresçe</b>
§ 104: illa supplex miserorum momentanea maiestas	aquella amarga magestad de los miserables <b>prinçipados insensiblemente desfallesçe</b>
§ 105: sanctus obdormiret in Domino	meresçió acabar santamente y <b>ser canoniçado</b>
§ 105: feliciores	más bienaventuradas <b>que sus vidas</b>
§ 106: contristari	contristar y <b>doler</b>
§ 109: inflat	<b>desordena</b> o inflama
§ 109: perturbatione	<b>passión</b> y turbación
§ 111: frueretur	toviesse <b>goço</b> y fruiçión
§ 112: deprimentium	<b>infestavan</b> y deprimían
§ 113: integerrima	entera y <b>sin mançilla</b>
§ 114: una lingua	<b>una habla</b> y una le<n>gua
§ 115: oppressit	oprimió y <b>çegó</b>

§ 116: portentis	<b>señales</b> y maravillas
§ 116: sumersi sunt	fueron <b>anegados</b> y hundidos
§ 120: in Gálgalis	en <b>aquel lugar llamado</b> Gálgalis
§ 123: gradibus	grados y <b>oras</b>
§ 124: miracula	miraglos <b>del mundo</b>
§ 125: thiare	tyaras o <b>mitras</b>
§ 125: intelligent	entiendan y <b>se recuerden</b>
§ 126: signorum	<b>miraglos</b> y señales
§ 126: mortis	de la su muerte <b>sacratíssima</b>
§ 127: dolorum uices	se mezclaban dolores y <b>firmeza de su resurrección</b>
§ 130: regeneratorum	de los regenerados <b>por bautismo</b>
§ 131: lucis	de la luz <b>Christo</b>
§ 131: monumenta	<b>libros</b> y memorias
§ 133: potentes	a los <b>fuertes</b> e poderosos
§ 133: difficilima	<b>muy trabajosas</b> y de mucha dificultad
§ 134: iactare	que <b>menospreciassen...</b> y las desechassen
§ 135: publicanos	<b>los arrendadores, que se diçen</b> publicanos <b>en latín</b>
§ 135: discipulos	<b>apóstoles</b> y discípulo<s>
§ 135: colla prebere	ponían sus cuellos <b>para ser mártires</b>
§ 142: o principes	o príncipes <b>fieles</b>
§ 142: sororesque meas	a mis hermanas <b>las virtudes</b>
§ 143: rerum preterlabentiumque	de las cosas que se pasan <b>como sonbra</b>
§ 146: roboratur	se esfuerça y <b>convalesçe</b>
§ 146: timore	el temor <b>de Dios</b>
§ 147: Ancillarum mearum	de mis siervas <b>las virtudes</b>
§ 150: impietatis	de inpietad y de <b>infidelidad</b>
§ 151: pignus	arra o <b>prenda</b>
§ 152: molitur	se piensa ni <b>se ordena</b>
§ 156: accidiam	açidia, <b>que &lt;es&gt; flaqueza del ánima</b>
§ 168: <ec>stasim facit	pone al amante en traspasamiento de los sentidos todos
§ 174: Longanimitas	<b>Grandeza de corazón, que se diçe</b> Longanimitas <b>en latín</b>
§ 174: retributio	merçed y <b>gualardón</b>
§ 177: subcumbant	<b>porque tanto esperan</b> desfallesçen
§ 183: in uita	en la vida <b>más virtuosa</b>
§ 183: in rebus agendis	en la gobernaçión suya y <b>de la república</b>
§ 183: odorem	el olor <b>suave</b>
§ 184: marcescant	sean marchitas <b>que salidas</b>



§ 184: persoluerat	exercitara <b>en sus obras discretas</b>
§ 185: stabilem	f[ir]me ni <b>costante</b>
§ 185: deteriora	lo deterior y <b>peor</b>
§ 186: coronam	<b>vitoria</b> y corona
§ 186: fastigia	las alturas... <b>peligrosas</b>
§ 187: auo regno expulso	echando a su avuelo <b>Astiage</b>
§ 188: posthabita	<b>sacrílega</b> y menospreziada
§ 189: regnandi libido	<b>el avariçia</b> y la codiçia de enseñorear
§ 189: imperatoris	<b>de capitán, que quiere deçir</b> enperador.
§ 190: extinctis	<b>destruydos</b> y acabados
§ 190: seditionum	de los <b>vandos</b> y sediçiones
§ 191: preceptorem	su maestro <b>Séneca</b>
§ 192: belluam	<b>cruel</b> bestia
§ 192: probris	<b>delictos</b> y denuestos
§ 193: lachrimis	con lágrimas y <b>llantos</b>
§ 194: odibilis	<b>orrible</b> e odiosa
§ 195: clade	desventura ni <b>mançilla</b>
§ 196: ad uitam reducit	retorna a la vida <b>los humanos</b>
§ 198: quiete	paç y <b>sosiego</b>
§ 199: pellem	la piel... y <b>hollejo</b>
§ 199: ueterem	<b>en pecados</b> envejesçida
§ 201: iniquis	iniquos o <b>infieles</b>
§ 201: Astutos	astutos y <b>sagaçes</b>
§ 210: modestiam	<b>freno</b> y modestia
§ 210: notariorum	de los notarios y <b>escrivanos</b>
§ 211: ciuibus	a los <b>pueblos</b> y çibdades
§ 211: ociosi	oçiosos y <b>sin trabajar</b>
§ 213: temporanei	temporales y <b>no perpetuos</b>
§ 213: laudabilius	<b>más açepto</b> y más loado
§ 213: ø	porque aborresçen de venir con provisiones a donde primero an de deçmar y pechar que vender
§ 215: cura	<b>la guarda</b> y cuydado
§ 215: prospiciunt	consideran ni <b>saben</b>
§ 215: imma	la<s> cosas baxas y <b>pequeñas</b>
§ 215: curas	cuydados y <b>governamientos</b>
§ 215: qui oderint auaritiam	que no sean <b>codiçiosos, que quiere deçir</b> avarientos
§ 215: rectitudine	la <b>justiçia</b> y re<c>titud
§ 216: Ambitio	La ambición... <b>qu'es codiçia de honores y offiçios en la república</b>
§ 219: indiuiduam	<b>que división nunca sopieron</b>
§ 219: in mortem	en la muerte <b>de los buenos</b>
§ 221: affectibus	deseo<s> y... <b>apetitos</b>
§ 221: ingemiscit	gime y se <b>enflaquesçe</b> y adolesçe

§ 221: defficit	padesçe{n} deffecto y <b>mengua</b>
§ 221: cineres	<b>polvo</b> y çeniça
§ 221: uiolentam	violenta y <b>forçosa</b>
§ 223: tristiciam	tristeça y <b>pesar</b>
§ 223: funera	<b>pérdidas</b> y muertes
§ 224: diffidentia	<b>infidelidad</b> y desconfiança
§ 225: propinquiora facta sunt	se apropiuaron y açercaron
§ 225: post triduum resurgentis	de su resurrección en tres días <b>declarada y sabida</b>
§ 226: ueterem hominem	el viejo onbre <b>de Adam</b>
§ 227: ministro	<b>dó</b> y administro
§ 228: ad fortia	para las cosas fuertes <b>que obró</b>
§ 229: cultoribus	<b>siervos</b> y amadores
§ 230: copiosissime	la muy <b>grande</b> y copiosa
§ 230: nomini	al nombre <b>de la Santa Fe</b>
§ 231: Omnia fortunatissima	todas las prosperidades y <b>bienandanças</b>
§ 232: miserie	a esta miseria <b>que todos desean</b>
§ 233: laborum	de males y <b>dolores</b>
§ 234: tranquillitatis	<b>reposso</b> y tranquilidad
§ 235: apparatus	<b>sunptos</b> y aparatos
§ 237: corporis	<b>del appetito</b> y del cuerpo
§ 238: decori	hermosura <b>espiritual</b>
§ 239: difficultate	difficultad y <b>aspereça</b>
§ 240: uoluptuosos	a los que en deleytes biven
§ 240: nocumenta	daños y <b>males</b>
§ 242: minime necessariis	<b>tam superfluas</b> y no neçessarias
§ 242: ø	Con qué diligença
§ 242: puerilis	pueril y <b>de niños</b>
§ 244: Thesiphone	<b>la furia</b> Tesífone
§ 244: exercitus	exérçito y <b>hueste</b>
§ 247: perturbationibus	<b>delectaciones</b> o perturbaçiones
§ 248: effatiam	<b>fuerça</b> y efficaçia
§ 249: moderatrices	regla y <b>compás</b>
§ 253: moderamen	moderaçión y <b>regla</b>
§ 253: affectum	affecto o <b>passión</b>
§ 258: amplexus	<b>los goços</b> ni abraços
§ 259: ø	confirmando los coraçones reales
§ 260: stimulantia	<b>ásperas</b> y dolorosas
§ 260: commodat	presta y <b>ensalça</b>
§ 260: recolenda	<b>acordar</b> y onrrar
§ 260: beneficia	benefiços y <b>merçedes</b>
§ 261: institutionis	<b>estimación</b> y voluntad
§ 261: pululauerant	avían <b>salido</b> y floresçido
§ 262: aspirare	aspirar y <b>desear</b>
§ 263: successus	fines y <b>frutos</b>

§ 263: ministrorum	de los ministros y <b>oficiales</b>
§ 263: magistratum	de los <b>oficiales</b> y gobernadores

b) Casos de sustitución mediante ‘corrección’ o ‘diferencia de matiz’ (incluimos aquí algún error de lectura del propio Ortiz en el TO):

TEXTO DE <i>S</i>	TEXTO DE <i>ST</i>
§ 11: Lachrimabilem amaritudine rem, licet memoratu dignam, reuerendissime pater et prestantissime domine, scribere agredior, quamquam satis uiderim ad id me non posse sufficere. Inclytus Iohannes noster, Hispaniarum tertius princeps clarissimus, uita functus est.	<b>Aunque só çierto</b> , Reverendíssimo señor, que la <b>pluma</b> no basta para explicar mi conçepto, <b>no dexaré comoquiera</b> de escrevir la <b>muy</b> lamentable amargura <b>que nos dexó</b> la muerte digna de memoria del muy ínclyto señor don Juan de las Españas, nuestro muy esclareçido príncipe terçero, <b>qu’</b> es passado d’ esta vida.
§ 11: regni	de los <b>reynos</b>
§ 12: quam gemitibus et lamentis inutilibus.	que con gemidos <b>encogiesse su vigor</b> .
§ 12: si non leua fuisset	siendo <b>diestra</b>
§ 13: magna cum prouidentia	con <b>madura</b> providençia
§ 13: ut uiderentur in rebus gerendis pristina serenitate potiri	porque <b>permanescieron</b> en su primera constançia y una mesma serenidad
§ 13: reasumpserant	resumían
§ 13: cernentes parentum altius transfixa uiscera tam pie misereri suorum	viendo <b>tam animosos</b> los coraçones <b>donde</b> era más entrañable la herida
§ 13: frangit simul et obruit	son <b>del todo</b> anegados y consumidos
§ 14: o mortem multis funestam uiuentium	o muerte <b>más que mortal</b>
§ 14: Et ut uerbis beati utar Ambrosii	Usaré de las palabras de sant Ambrosio
§ 15: plorans	lloran ( <i>¿error de lectura?</i> )
§ 16: medebantur	distes mediçina
§ 16: suis	vuestras
§ 16: in amore filii	en el amor <b>paternal</b>
§ 17: praesaga mali	<b>conçibió</b> el mal
§ 17: celum clamoribus pulsant	dan clamores <b>hasta</b> el çielo
§ 17: exortum... dederas	fue tu nasçimiento
§ 17: maximi luctus incitamentum	materia de luctuoso inçitamento
§ 18: manu silentium imperat	<b>puso</b> con su mano sylençio
§ 18: coniuges	personas
§ 18: sensus habenas	lágrimas

§ 19: tandem	asý
§ 19: morituri	muriendo
§ 20: est	será
§ 20: familiariter fuerat usus	familiarmente <b>confiava</b>
§ 21: Gratus <b>semper</b> in uita	<b>Fuiste</b> amable en la vida
§ 22: uidens	vido
§ 22: magnum principis culmen	alteça de grand príncipe
§ 22: potentiozem	el más poderoso
§ 24: interpellauerat	esforçava
§ 26: ex utroque latere <b>iu&lt;s&gt;sit</b> imaginem Saluatoris <b>sibi</b> <b>a&lt;p&gt;poni</b>	del un lado y del otro tenía la ymagen <b>sancta</b> del Salvador
§ 28: ut propitius eius anime foret	para que misericordioso <b>reçibiesse</b> su ánima
§ 29: poscit	demandó
§ 30: orat	oró
§ 30: Sed	Ca
§ 31: sic nos inuicem clam consolari regii animi est	Porque al corazón real pertenesçe <b>no</b> <b>dar riendas al pesar</b>
§ 33: dolenter	con <b>más</b> dolor
§ 35: animaduerteram	vi
§ 39: effuse sunt	derramó
§ 39: indicauerant	demostravan
§ 41: Scio certe	<b>Só</b> çierto
§ 41: an omnium reatus eflagitet	si <b>es</b> el pecado <b>común</b> de todos
§ 42: scriptum est	leemos
§ 42: inundauit	fue castigada
§ 43: fuerit dictum	digan
§ 44: per Daudid	que David hiço
§ 47: refers	has contado
§ 50: pena suos debet tenere auctores	que la pena <b>no se estienda salvo</b> a sus autores <b>del crimen</b>
§ 52: scriptum reliquerint	diçe<n>
§ 52: denuo penam contra uoluntatem suam luere cogitur	deve <b>luego</b> contra su voluntad <b>ser</b> <b>punido</b>
§ 55: Secundo	La segunda
§ 57: animaduersione	en la multitud
§ 57: dixisti	es dicho
§ 58: Eua deducta fuit	formó a Eva
§ 58: Preterea	Por esto ( <i>¿mala lectura de la</i> <i>abreviatura en S?</i> )
§ 58: Altissimus	Dios
§ 59: mortalitatem	vestidura mortal
§ 60: mori quam nasci	el que muere qu'el que nasce
§ 69: uix intelligi possunt	apenas son inteligibles
§ 80: consideras	as considerado
§ 80: Nam cui nisi insipienti	Ca judgar lo contrario no es salvo de

contingit cont<ra>rium iudicare<?>	persona sin saber
§ 87: appropinquantis	cómo se nos aproximan
§ 88: feruntur	van
§ 93: quam lachrimabili contritione	con cuántas lágrimas de contrición
§ 95: quieti	sueño
§ 96: fragilitati cedamus	demos lugar a lo qu'es natural
§ 97: coniuges	personas
§ 98: uenerantur	hizieron reverençia
§ 101: beatis	de Dios
§ 101: tua successione	poniéndote successora d'estos reynos
§ 110: modum heroicum	honestad y modestia
§ 113: pugiles	cavalleros
§ 114: labiorum	lenguaje <b>primero</b>
§ 114: turris	tierra ( <i>¿error de lectura?</i> )
§ 117: per multas tribulationum angustias	por muchas tribulaçiones y angustias
§ 117: naufragium	tenpestad
§ 118: labiis iniquis	con sus malvadas lenguas
§ 119: propter populi murmurantis demerita	por la murmuraçión del pueblo <b>pecador</b> y por sus deméritos
§ 123: scripsit	escribe
§ 124: a seculo	en todos los siglos
§ 126: quia	y que
§ 126: sum	es
§ 130: scienciam	justiçia
§ 130: subdicti facti sunt	se subiugaron
§ 130: rerum	del universo
§ 132: qui	Este spíritu de Dios
§ 138: externa	de la fortuna
§ 141: anime... desponsantur	se desposa el ánima
§ 144: superne lucis	de la luz eterna
§ 145: pacem seruo	teniendo... <b>siempre</b> paç
§ 154: De hoc	Del qual
§ 154: Altissimum posuisti refugium tuum	Posiste muy alto el refugio tuyo ( <i>no parece entender el texto latino</i> )
§ 156: in euangelio Luce	por sant Lucas
§ 163: miscet	confeçiona
§ 166: quos experientia comprobauit	de los que por experiençia son ya provados
§ 170: Nam quid thesiphone multiplicior quam uoluptas<?>	Porque no ay furia mayor qu'el deleyte
§ 172: Denique	Esomesmo
§ 179: uultis ut subditi parere non recusent	querés ser obedesçidos de vuestros súbditos

§ 180: in patria	en la gloria
§ 183: ad ungem	discretamente
§ 185: morum solertia	industria
§ 186: requiem	la gloria
§ 193: Dei iussu regnauit	sucedió
§ 193: Amonis mortem, quem frater occiderat, et deplorauerat illum cum cordis anxietate eo, quod necis illius auctor frater fuerat	la mançilla de Amón degollado por Absalón, lloró el desfloramiento de Tamar
§ 195: cadauera	los uessos
§ 195: <b>quoniam</b> nulla domus	<b>pensad si aya auido</b> alguna casa
§ 198: nullis opibus adiuti	no <b>esperando</b> llevar <b>lo que dexta&lt;n&gt;</b>
§ 202: noluitque diutius illo carere	no quiso que por mucho tiempo <b>quedasse acá, en esta miseria</b>
§ 202: uitales... carpit auras	goça de immortalidad qu'es vida perdurable
§ 204: resplendent	se responden ( <i>¿error de lectura?</i> )
§ 215: foro peritiores	para judgar
§ 215: ad consultationem generi	respondiendo a Moysén
§ 217: regii ceptri pacem	el çetro real mucho en paç
§ 222: comicus	Terençio
§ 226: licet diuturna spe desiderata	que con luenga esperança fueron deseados
§ 230: somno iacentes	durmáys
§ 235: egregie et preter ceteros	allende lo que se puede deçir
§ 244: multipliciorem	más dañosa
§ 252: Cicero	Tulio
§ 253: Cui proprium canitur	a qui<en> es proprio
§ 254: licet fidei non obediuerit	aunque no fue fiel
§ 255: çre	cobre
§ 257: orbi	a todos los humanos
§ 262: Vrget	tiene vigor ( <i>¿error de lectura?</i> )
§ 263: qui gentibus maximis dominantur	los que son grandes señores y príncipes de las gentes

c) Casos de reducción mediante 'simplificación' u 'omisión':

TEXTO DE S	TEXTO DE St
§ 13: cantu et ornatu <b>splendenti</b>	con aquel canto y ornatu
§ 13: paulatim	ø
§ 13: malorum obliuione	ø
§ 14: Triumphat sibi profecto	ø
§ 15: cuius funeri <b>acerbissimo mestissima pompa</b> regias persoluit	a cuya sepultura hiço reales exequias

exequias	
§ 17: quam pulchra floris <b>dignitas</b>	quám hermosa flor
§ 22: memini te <b>admirantem</b> dixisse	acuérdome aver dicho tú
§ 22: suspirans	∅
§ 24: frequenter	∅
§ 26: rerum <b>externarum</b>	de cosas
§ 30: ancille tue	∅
§ 30: in <b>omnium</b> fines	en los fines
§ 35: sapientes	∅
§ 38: Proth dolor	∅
§ 38: nobis	∅
§ 40: a nobis	∅
§ 42: terrore concussi	espantados
§ 44: iusta animaduersione	∅
§ 55: Ac illud est quod propter peccatum Dauid populum numerantis penas luit populus	∅ ( <i>tal vez por error de saut du même au même</i> )
§ 56: <b>Crescente tamen malicia posterorum, inferenda</b> est iuste ultio in illos	que es justa la pena en ellos
§ 58: merita et <b>orationes</b>	los méritos
§ 61: inescantur	∅
§ 67: <b>perperam, hoc est,</b> inconstanter	inconstantemente
§ 80: temeritate et superbia	temeridad superba
§ 88: <b>uage</b> cogitationes	los pensamientos
§ 97: <b>mirabiles</b> amores excitarent	inçitarían sus amores
§ 117: multi <b>gladio</b> in deserto cecidere	murieron muchos en el desierto
§ 118: <b>infrenes</b> concupiscentias	concupisçençias
§ 121: <b>tubis</b> ... ac bucinis	con boçinas
§ 125: <b>uere</b> humilitatis	de humildad
§ 128: omni pulchritudine et <b>uenustate</b>	con toda honestad
§ 133: Deo anuente	∅
§ 133: oracula prophetarum archana	las profeçías y sus secretos misterios
§ 136: nihil difficilius <b>intueri ac nihil salubrius</b> considerari	cosa de mayor dificultad considerar
§ 143: in <b>superos</b> celites	a los çelestiales
§ 144: ante conspectum <b>eternitatis tue</b>	ante tu acatamiento
§ 145: casto et <b>pudico</b>	casto
§ 145: Dei fugit offensam <b>tanquam damnationem</b>	fuye la offensa de Dios
§ 152: <b>omni modo</b> decorandos	afeytarlos

§ 165: quarto Regum, capitulo XX°	∅
§ 165: per Esayam <b>capitulo 9°</b>	que cuenta Ysaías
§ 167: <b>admirabili</b> secessu	retrahimiento
§ 168: Genesis uigessimo quarto	∅
§ 176: ad Galatas 5°	∅
§ 176: pars mea <b>magna</b> est	parte mía es
§ 176: Qui perseuerauerit <b>usque in finem</b> saluus erit	El que perseverare será salvo
§ 187: <b>ad summa incrementa</b> deducta est <b>ut</b>	enhiesta
§ 188: Romulus <b>primus ciuium gladiis occubuit</b>	Rómulo
§ 190: <b>lamentabiliter</b> extulit	perdió
§ 211: Magna pars <b>uite</b> hominum	La mayor parte de los onbres
§ 214: grauis et fortis	virtuoso
§ 219: Vobis, amicis meis	∅
§ 220: meminisse <b>iuuabat</b>	se recordava
§ 221: carnis <b>amice</b>	de su carne
§ 228: quarum ego imperatrix sum	∅
§ 231: huc et illuc	∅
§ 255: Athenis	∅
§ 262: nonnunquam	∅
§ 263: <b>Boni</b> et equi obseruantia	de la equidad
§ 263: non <b>decipi</b> aut labi et errare	no errar ni tropesçar
§ 266: <b>alta</b> resolutus nube	en nube resuelto
§ 266: Valet, lectores, et ad meliora animos erigite. Vita uelotior aura currit, uirtus ad astra uehit.	∅

A partir de estos datos podemos afirmar que Ortiz apenas se tomó libertades en su autotraducción. Si dejamos a un lado la traducción de los numerosísimos textos bíblicos y patrísticos que Ortiz cita con profusión y que siempre se vierten *ad uerbum*, siguiendo el habitual uso medieval, las sustituciones y reducciones a partir del TO son escasas y muy poco significativas<sup>139</sup>. Al contrario, la apariencia general es la de una traducción

<sup>139</sup> Dentro del apartado de sustituciones habría que incluir, entre las variaciones morfológicas, la frecuente traducción del pretérito pluscuamperfecto de indicativo como perfecto simple, o el pretérito perfecto pasivo traducido como presente pasivo, detalles que únicamente dan cuenta del gusto especial de Ortiz por algunos tiempos castellanos a la hora de escribir su versión.



muy fiel y ajustada al TO<sup>140</sup>, con las únicas libertades<sup>141</sup> y desviaciones típicas de los usos traductológicos reinantes en la época, como son, dentro de la *amplificatio*, el empleo de la glosa –sobre todo, para realzar el patetismo en momentos muy concretos o explicar algún término poco transparente (como *ecstasim* o *longanimitas*)–, la ditología y el doblete léxico, que, lejos de servir solamente al afán vanidoso de ostentar erudición por parte del traductor y conseguir una prosa más retórica y, por momentos, ‘musical’, tenían la función principal de enriquecer la lengua de llegada (castellano) mediante un suave didactismo y darle categoría de lengua culta, casi al mismo nivel que el modélico y cumplido latín<sup>142</sup>.

#### 3.4. LAS CLÁUSULAS RÍTMICAS (ACENTUALES / MÉTRICAS): MÉTODO Y RESULTADOS ESTADÍSTICOS

Una de las características que diferencian, desde un punto de vista puramente formal, la prosa latina medieval de la renacentista es la pérdida del uso de las cláusulas oracionales basadas en el ritmo acentual (*cursus*), tan fundamental en las reglas compositivas del *ars dictaminis*, y, en su lugar, un desarrollo progresivo y continuado del empleo de las cláusulas basadas en el ritmo métrico-cuantitativo, recuperado, entre otros elementos, de la tradición clásica. Sin embargo, si bien es cierto que la rotundidad de la segunda de estas afirmaciones está aún por demostrar de manera fehaciente

---

<sup>140</sup> Hasta el punto de que en algún momento se observa el fenómeno extremo de mantener la forma latina del TO en el TM por simple descuido en su afán de apego al original, como, p. ej., cuando vierte el latino *iusticiam* (§ 210) como ‘justiciam’, o *partem* (§ 221) como ‘partem’ que hemos corregido como simples *lapsus* ortográficos. En general, la literalidad es la nota dominante en toda la traducción.

<sup>141</sup> En su caso, estas pequeñas libertades, que no aparecen nunca en los textos citados, están más que legitimadas porque las introduce en su propio texto. No está jugando en ‘terreno ajeno’ y se siente más libre para retocar cuanto y como le place. No obstante, insistimos, estas modificaciones nunca llegan a desfigurar el TO.

<sup>142</sup> Cf. RUBIO TOVAR (2011: 76), que llega a hablar de un anhelo simultáneo de traducir y comentar, aunque esta última acción quedara reducida a una sola palabra.

debido a la falta parcial de estudios al respecto, la primera es absolutamente incontestable<sup>143</sup>.

En las siguientes líneas trataremos de demostrar que en la *Consolatoria*, si nos atenemos a los puros datos estadísticos, el *cursus* ya no parece el patrón predominante en la construcción rítmica de las cadencias finales de oración y período (las *clausulae*) y que, aparentemente, es sustituido por la secuencia rítmica de sílabas breves y largas. Nótese, sin embargo, nuestra cautela y entiéndase que no pretendemos afirmar, categóricamente, que el método aplicado sea de una exactitud matemática – tampoco hace falta – y que los resultados sean indiscutibles<sup>144</sup>. Queremos decir con esto que no empleamos el método de comparación interna mediante el test estadístico denominado  $\chi^2$ , consistente en usar la fórmula algebraica  $\chi^2 = \Sigma(o-e)^2/e$ , en la que las variables *o* y *e* son la frecuencia ‘observada’ y ‘esperada’, respectivamente. No lo hacemos porque no nos parece necesario ajustar hasta ese extremo unos cálculos que, además de no ser absolutamente trascendentales para la comprensión de un hecho estilístico-literario, introducen un elemento tan arbitrario como es esa misteriosa y lábil frecuencia esperada, todo con la científica intención de apurar los resultados hasta la milésima<sup>145</sup>. Lo que sí encontramos es una

<sup>143</sup> Cf. A. FONTÁN, *Humanismo romano (clásicos-medievales-modernos)*, Barcelona 1974, pp. 234s. y A. FONTÁN (1972: 189): “... las reglas del *cursus*, que son quizás el más claro de los rasgos estilísticos que trazan la frontera entre la prosa medieval – sobre todo desde el siglo XI – y la prosa humanística”. Sobre las limitaciones de este tipo de análisis, son interesantes las conclusiones a las que llega T. O. TUNBERG, «A study of *clausulae* in selected works by Lorenzo Valla», *HumLov* 41 (1992), pp. 104-133. Sobre los orígenes y el desarrollo del *cursus* v. T. JANSON, *Prose Rhythm in Medieval Latin from the 9<sup>th</sup> to the 13<sup>th</sup> Century*, Stockholm 1975; G. LINDHOLM, *Studien zur mittellateinischen Prosarhythmus*, Stockholm 1963, pp. 187s.; M. NICOLAU, *L’origine du “cursus” rythmique et le début de l’accent d’intensité en latin*, Paris 1930. Entre los manuales de latín medieval también hay alguna referencia, p. ej. en D. NORBERG, *Manuel pratique de Latin Médiéval*, Paris 1980<sup>2</sup>, p. 89; en P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 4 *Formenlehre, Syntax und Stilistik*, München 1998, pp. 482-487. Sobre la prosa métrica en Cicerón v. LAURAND (1907: 143-184).

<sup>144</sup> Abundan últimamente, al respecto, los estudios sobre el *numerus oratorius* en multitud de autores del Renacimiento temprano, españoles o no, cargados de un cientificismo excesivo e innecesario. Los textos ya son suficientemente significativos sin necesidad de forzarlos y aplicar sobre ellos fórmulas algebraicas.

<sup>145</sup> Puede verse, p. ej., J. M.<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, «En torno al carácter aticista de los *Commentarii* de César. Estudio de sus cláusulas métricas», *RELat* 8 (2008), pp. 31-56, esp. pp. 38s.

tendencia o una cierta inclinación por parte de Ortiz a la hora de coronar sus construcciones sintácticas y dotarlas de un final más acorde con los modelos que imitaba desde sus propias carencias y la enorme distancia que mediaba. Nos parece sensato e incluso necesario hacer notar que en este caso lo que realmente cuenta es la intención y el esfuerzo de nuestro autor por encima del resultado obtenido. Por otro lado, no se nos escapa la conveniencia de comparar los datos observables en esta obra con otras del mismo autor – tarea que escapa al objeto de esta tesis –, para poder afirmar con mayor determinación si lo que se observa es fruto de la casualidad o producto deliberado de un deseo.

Es más que probable que Ortiz conociera la teoría clásica de la *numerosa oratio* si tenemos en cuenta que, como vimos más arriba en el apartado de FUENTES LITERARIAS, uno de sus autores latinos predilectos era Cicerón. Además, entre los ejemplares de su gran biblioteca personal se encontraba el *Libellus de arte metrica* de Omnibonus Leonicensis, (ms. 100 de la BUS, s. XV)<sup>146</sup>. Es muy posible que, si no de forma sistemática, sí recurriera con mayor o menor frecuencia al empleo de las cláusulas métrico-cuantitativas como mero ejercicio estilístico que lo acercase a su(s) modelo(s) de lengua latina. Como veremos al extraer algunas conclusiones a partir de los datos que ofrece el análisis de la *Consolatoria*, estamos más ante un aprendiz voluntarioso que ante un dómine desdeñoso y altivo.

Hemos sometido el texto a dos tipos de análisis, recogidos en sendos APÉNDICES al final de esta tesis: el primero de ellos es el ANÁLISIS DE CLÁUSULAS ACENTUALES o *cursus* (APÉNDICE III), hecho sobre 1300 casos, seguido por el ANÁLISIS DE CLÁUSULAS MÉTRICAS (APÉNDICE IV), sobre 1252 casos. Los símbolos utilizados en cada uno se explican en la primera página de cada apéndice. Tanto en uno como en otro, para escandir los

---

<sup>146</sup> LILAO FRANCA & CASTRILLO GONZÁLEZ (1997: 99).

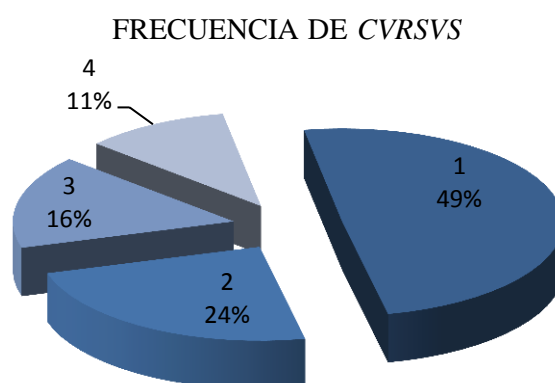
segmentos interesados en el análisis, que en el texto aparecen resaltados en negrita, hemos tenido en cuenta las siguientes normas<sup>147</sup>:

1. Por lo general, se toman en consideración las últimas cuatro a ocho sílabas de cada miembro oracional o período, siempre ante pausa fuerte (; : .) y en alguna ocasión ante pausa débil (,). No escandimos los finales con monosílabo.
2. Consideramos la ejecución fonética real de Ortiz (y sus contemporáneos) del latín de la época y, por ello, aceptamos el carácter tautosilábico de los grupos vocálicos que en latín clásico eran, generalmente, heterosilábicos<sup>148</sup>: básicamente Cons.+i+Voc. : p. ej. *con.tra.ria*, *dif.fi.den.tia* (los puntos señalan la frontera silábica).
3. Por razones similares, mantenemos el hiato y no admitimos sinalefa de *-m* final ante vocal o *h-*: *ambitionem* / *absortos*.
4. Excluimos los finales constituidos por el verbo *sum* en cualquier tiempo y forma por considerarlos plenamente gramaticalizados y ‘exigidos’ por la morfosintaxis de las oraciones en las que aparecen.

Con estas premisas presentamos ya los resultados de ambos análisis de forma visual, mediante diagramas circulares:

<sup>147</sup> Similares a las que se emplean en J. LUQUE MORENO, «¿Cláusulas rítmicas en la prosa de Ginés de Sepúlveda?», *Habis* 14 (1983), p. 90; v. también M. L. ARRIBAS, «Acerca del uso de la cláusula en las *Décadas* de Antonio de Nebrija», en CODOÑER, C. & GONZÁLEZ, J. A. (ed.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca 1994, pp. 277-286.

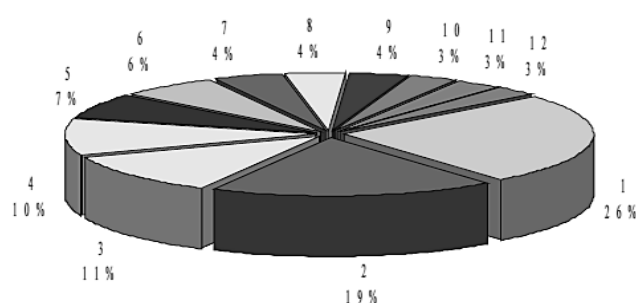
<sup>148</sup> Con célebres excepciones como *abies* bisílabo, debidas a necesidades métricas. La pronunciación clásica heterosilábica es un desarrollo ulterior a partir de un ‘glide vocálico’ (a.bi.es = [a.bi.ʲes]). La fonética histórica latina, sin embargo, nos recuerda que *maius* o *peius*, entre otros ejemplos, proceden de pronunciaciones tautosilábicas resueltas mediante palatalización (<\*magyos, \*pedyos).



- 1** *cursus planus*  
**2** *cursus trispondaicus*  
**3** *cursus tardus*  
**4** *cursus velox*

## FRECUENCIA DE CLÁUSULAS MÉTRICAS

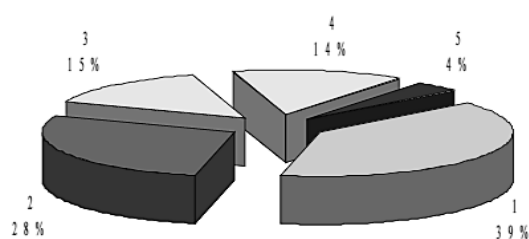
## a) Frecuencia individual:



1: **cr sp**  
 2: **2sp**  
 3: **her**  
 4: **sp cr**  
 5: **2tr**  
 6: **sp 2tr**

7: **tr cr**  
 8: **cr 2tr**  
 9: **2cr**  
 10: **cr 2sp**  
 11: **sp p1°**  
 12: **2tr sp**

## b) Frecuencia por grupos:



1: base espondeo.  
 2: base crético.  
 3: base dáctilo.  
 4: base troqueo.  
 5: base peón.

A partir de estos datos podemos concluir que no parece que Ortiz haya seguido servilmente la tradición de aplicación de las reglas del *cursus* medieval a la hora de construir los finales de oración en su *Consolatoria*. Sabemos que de los cuatro tipos de *cursus* el más frecuente en la baja Edad Media es el *velox*, seguido por el *planus* y que el *trispindaicus* (o *dispondaicus*, según la escuela) acaba por desaparecer<sup>149</sup>. En nuestro texto, por el contrario, de haberse compuesto de acuerdo con dichas reglas, se

<sup>149</sup> Cf. LUQUE MORENO (1983: 86s.) y FONTÁN (1972: 190).

estaría quebrantando la propia norma estadística bajomedieval, puesto que el *velox* es, con diferencia, el menos empleado. Además, observamos que el *trispondaicus*, lejos de desaparecer, es el segundo en frecuencia: de nuevo contradiría la esencia misma del *ars dictaminis* en este aspecto. Otro aspecto que resulta especialmente significativo es la existencia de numerosos finales anómalos (señalados con un \* en el apéndice correspondiente), es decir, que no se ajustan exactamente a las leyes de cada tipo de *cursus*<sup>150</sup>. Ahora bien, si escandimos dichas cláusulas conforme a sus valores cuantitativos, obtenemos secuencias perfectamente clasificables según los patrones clásicos: p. ej. *moriturum intellexerat* (T\*) pasa a ser *sp cr*, o *adolescens* (P\*) es *her*, *miseri corditer concedet* (Tr\*) es *cr mol*, *principis perempto* (Tr\*) es *2tr sp*, *munera laudat* (P\*) es *her*, *lamentis inutilibus* (T\*) es *tr pl*°, etc.

En lugar, pues, del *cursus* parece haberse instalado el uso –siempre adaptado y condicionado por la propia idea que Ortiz tenía del latín clásico<sup>151</sup>– de las cláusulas de carácter métrico-cuantitativo, especialmente la preferida por Cicerón *cr-sp*<sup>152</sup>, seguida por diferentes agrupaciones de los mismos tres pies principales (*cr*, *sp*, *tr*), combinados de formas diversas, pero siempre de manera equilibrada<sup>153</sup>. Todo apunta en el sentido de practicar, conscientemente, una *imitatio* de los modelos clásicos también en lo que a estas sutilezas estilísticas se refiere.

<sup>150</sup> Concretamente 305 de los 1300 finales computados, es decir, un 23,46 % del total.

<sup>151</sup> Al tratamiento tautosilábico de los grupos vocálicos heterosilábicos y a la conservación del hiato entre *-m* final y vocal inicial que vimos antes habría que añadir, evidentemente, la falta de distinción cuantitativa en las vocales.

<sup>152</sup> Cic, *Or.* 215: “Sed sunt clausulae plures, quae numero et iucunde cadant. nam et creticus, qui est e longa et brevi et longa, et eius aequalis paeon, qui spatium par est, syllaba longior, qui commodissime putatur in solutam orationem illigari”; cf. LAURAND (1907: 152): “On voit par cette liste que certaines clausules sont bien plus fréquentes que d’autres, les dichorées d’abord, puis les crétiques suivies de trochées, quelques autres formes encore, où entrent soit les crétiques, soit les péons, soit les spondées”. Cf. también E. NORDEN, *La prosa d’arte antica. Dal VI secolo a. C. all’età della Rinascenza*, 2 tomi, edizione italiana a cura di B. Heinemann Campana, Roma 1986, pp. 931-943.

<sup>153</sup> La única nota llamativa es el empleo relativamente frecuente de la cláusula *heroica*, que Cicerón no llega a condenar del todo (*Or.* 217: “etiam dactylus qui est e longa et duabus brevibus, si est proximus a postremo, parum volubiler pervenit ad extremum, si est extremus choreus aut spondeus”), aunque la utiliza poco, LAURAND (1907: 167).

## 4. CONCLUSIONES





A partir del trabajo de edición crítica y estudio del texto que hemos desarrollado en las páginas precedentes, se pueden extraer las siguientes conclusiones generales, toda vez que las conclusiones parciales pueden encontrarse al final de cada apartado respectivo. Conclusiones que, aunque limitadas a la obra que nos atañe, creemos que podrían aplicarse al resto de la producción literaria de su autor aún con mayor significado y validez en lo que se refiere a algunos de los rasgos y tendencias que hemos podido observar aquí. El siguiente paso lógico sería, pues, un estudio de conjunto, al que, con nuestra humilde participación, esperamos haber contribuido.

El núcleo fundamental de esta tesis ha sido la fijación del texto crítico de la obra de Alfonso Ortiz, *Consolatoria super obitu inclyti principis Hispaniarum Iohannis*, conservado en el ms. 368 de la BUS. Para ello, a pesar de que es un testimonio único (*codex unicus*) y autógrafo, nos hemos servido también del ms. 367 de la misma biblioteca que contiene la autotraducción del propio Ortiz al castellano. Hemos podido comprobar que editar críticamente un texto autógrafo con carácter de borrador no es tan simple y directo como pudiera pensarse. La edición de este tipo de textos no puede basarse, sin más, en una mera transcripción –paleográfica o actualizada– de los contenidos del ms. Antes bien, del mismo modo que cuando se editan textos transmitidos en mss. procedentes de diferentes tiempos y lugares es necesario establecer una cronología que relacione los testimonios entre sí (el *stemma codicum*) y establecer la dependencia y prelación de unos sobre otros para poder determinar qué lecciones son superiores y descartar las que se alejan más del texto original ideal, en el caso de un código único habrá que definir, igualmente, los distintos momentos en el proceso de composición y decidir qué es lo que el autor quiso que permaneciera por escrito, de haberse llegado a editar impreso. Es un proceso, hasta cierto punto, detectivesco que hemos basado en criterios internos –los errores y las distintas fases en la corrección del borrador– y externos –las referencias directas e indirectas a los hechos históricos que se recogen a lo largo de la obra–.

Tras fijar un texto fiable, lo más cercano al deseo del autor que hemos creído posible, hemos contextualizado el texto históricamente para comprender mejor su sentido y la intención última de su creador. Ortiz se muestra ante nuestros ojos, como tantos otros escritores de la época de los Reyes Católicos, como un autor de tipo cortesano, seguramente más alejado de los monarcas de lo que él, lógicamente, habría deseado, pero, en cualquier caso, lo suficientemente cercano como para pretender hacerse un lugar entre los escritores áulicos ('literatura funcionarial', como ha sido denominada por algunos estudiosos) y contar con el mecenazgo de tan elevados y poderosos patronos. No podemos dejarnos llevar por la opinión anacrónica, válida en nuestra época, pero sin sentido en el s. XV –y todavía en siglos posteriores–, de que los escritores han de ser absolutamente libres y su creatividad no puede estar encadenada por ningún elemento condicionante de tipo político o económico. A pesar de que la *Consolatoria* no fue seguramente una obra de encargo, Ortiz, que ya había compuesto otros textos con los Reyes Católicos como destinatarios o protagonistas, encontró en el luctuoso hecho de la muerte prematura del único hijo varón de los soberanos una buena excusa para seguir labrándose un puesto junto a los poderosos de su tiempo y medrar en su entorno social y cultural.

Aunque no tenemos noticias seguras de sus primeros años ni de su extracción familiar, parece evidente que un natural de Villarrobledo, nacido en la España de mediados del s. XV, en principio no tenía muchas posibilidades de ascender socialmente o de mejorar su condición heredada. Sin embargo, su presencia en la Universidad de Salamanca y la huella que dejó en el claustro salmantino nos hacen pensar en un hombre de carácter, con un temperamento resuelto y ganas de grabar su nombre en la vida de la fama. Su formación universitaria –doctor en derecho secular o civil y en derecho canónico– y sus vicisitudes personales –su estancia en Italia– le debieron de proporcionar unos sólidos conocimientos del mundo pagano y del latín de los autores clásicos, que, amén de su formación religiosa y eclesiástica, se reflejan con creces en el texto que nos ocupa.

Efectivamente, entre las características que saltan a la vista del que lee la *Consolatoria* se encuentra el intento deliberado, no casual, de aunar la doctrina católica multisecular, tan omnipresente y poderosa en la Edad Media europea, y una tradición clásica que estaba empezando a descubrirse y rescatarse –en otros países antes y con mayor ímpetu que en España, a pesar de los primeros tanteos durante los reinados de Juan II y Enrique IV de Castilla, pero con resultados semejantes–, como modelo artístico, intelectual, social, existencial y, a manera de ‘corifeo’ de los anteriores, paradigma lingüístico y literario. Esta peculiaridad del gusto arqueológico o de anticuario en Ortiz es tanto más llamativa cuanto se aprecia en una obra que, por su propia temática y esencia, debería quedar contenida en los límites del dogma cristiano. Así, mientras que en alguna de sus otras obras nuestro autor puede acercarse al mundo pagano sin cortapisas (p. ej. el *Liber dialogorum*, el *Liber de educatione Iohannis serenissimi principis* o el *Dialogus inter regem et reginam de regimine regni*) y validar su pertinencia y significado en la España del s. XV, un texto consolatorio, en el que el tema de la muerte y su consuelo mediante la promesa de la resurrección y la vida eterna es firme y surge a cada paso, parece, *a priori*, mucho menos adecuado para recuperar a los *probatu auctores* de un pasado remoto y cercano a la vez.

Sin embargo, Ortiz consigue que su obra trascienda el mundo ideológico puramente cristiano-medieval y adquiera más peso y, por así decirlo, más durabilidad en el tiempo, recurriendo a dos expedientes que extrae de su formación académica y sus propias apetencias intelectuales.

Por un lado, no se contenta con presentar una y otra vez el susodicho argumento básico que le ofrece la fe cristiana a lo largo de todo el texto, mediante el diálogo de los reyes, en un primer momento, y a través de las intervenciones de las siete virtudes personificadas en la parte más extensa – y densa– de la obra. Lo que hace Ortiz es reflejar el ideario cristiano mediante el continuo empleo de citas explícitas y fuentes tácitas (*Vulgata* y *patres*) que apoyan su argumentación consoladora, de tal forma que el texto

se convierte en una especie de paralelo literario de lo que en música se conoce como ‘tema y variaciones’, pero introduciendo, como elemento novedoso y altamente efectivo, el aspecto retórico en su sentido original y genuino: el poder de convicción de las palabras y su fuerza simbólica. Este empleo concienzudo y meticuloso del arte de la persuasión es más característico del Renacimiento que de la Edad Media, cuyos autores se habrían centrado en exponer la doctrina mediante citas (*auctoritates*) y *exempla* –insistimos, Ortiz también lo hace con profusión– y dejar en manos de la fe, la esperanza y la paciencia de los interesados el resto del trabajo. En el villarrobledense, por el contrario, se percibe el gusto por emplear la palabra como medicina primera e inmediata en la exteriorización del dolor que urge –igual que las lágrimas son irreprimibles– y presentar el razonamiento básico de una consolación cristiana (este mundo es un valle de lágrimas; el otro es seguro y mejor por ser eterno y dichoso; *ergo* no hay que lamentar la muerte de nadie, sino, incluso, casi alegrarse de su tránsito a la vida verdadera) desde múltiples perspectivas que convergen en el mismo punto, incluida la exposición de *auctoritates* paganas. En el tratamiento del género consolatorio, pues, vemos cómo se aúnan y equilibran ambas tradiciones, desde el punto de vista de los contenidos morales-ideológicos y de la forma literaria de presentar y articular esos materiales.

Por otro lado, y en relación con esto último, estamos convencidos de que nuestro autor pretendió dar un aspecto renovado y ‘moderno’ a su obra –otro tanto se puede advertir, de pasada, en algunas de sus otras composiciones– mediante el empleo de un latín más cercano a los modelos antiguos, siempre flexible, capaz de tomar lo interesante de cada época, desde el latín arcaico al medieval –que, inevitablemente, se refleja con especial intensidad en el plano fonético-ortográfico–, pasando por el puramente clásico –en la sintaxis, sobre todo– y el antiguo tardío para pintar su creación con una paleta más variada y luminosa, desembarazada del lastre del lenguaje escolástico tan persistente hasta entonces.

En conexión con este punto, creemos haber demostrado que nuestro humanista ha atendido también a otros aspectos retórico-estilísticos como es el empleo de cláusulas oracionales de tipo métrico-cuantitativo, en lugar de seguir el procedimiento habitual en la Edad Media de emplear patrones rítmicos acentuales (*cursus*). De manera que, a pesar de que Ortiz, por supuesto, no mantenía las distinciones de cantidad vocálica en su latín y las reglas prosódicas que su obra refleja no eran exactamente las mismas que funcionaban en la Antigüedad clásica, a partir de los datos estadísticos que ofrece el texto, sin embargo, parece evidente que hay un deseo de imitar los patrones clásicos (cuantitativos), especialmente los favoritos de Cicerón. De nuevo, lo que parece una tendencia inequívoca podría verse corroborada –o refutada– al cotejar con la *Consolatoria* los datos de sus otras obras. Aunque aún no disponemos de semejantes datos, no parece muy descabellado pensar que, siguiendo como modelo a uno de sus autores de referencia –Cicerón–, fuese capaz de imitar hasta la misma cadencia de los finales de frase sin llegar a percibir exactamente su musicalidad, como sí lo habría hecho un oído culto de la Roma republicana.

Por fin, hemos comparado la versión original de la *Consolatoria* con su versión castellana –en nuestra propia edición crítica–, versión hecha por el mismo Alfonso Ortiz, que resulta de gran interés por un doble motivo. En primer lugar, porque es un magnífico ejemplo del fenómeno de la autotraducción, ni tan infrecuente como algunos, por desconocimiento, pueden suponer, ni tan usual como otros, por extrañas necesidades reivindicativas, parecen querer ver. Y en segundo lugar, porque gracias a la autotraducción al castellano hemos podido fijar mejor el texto crítico latino y hemos entendido en profundidad el proceso creativo del autor así como la gran importancia que en él parece tener esa fidelidad a las palabras –las suyas o las de otros– que se trasluce a través de una versión propia, muy ajustada al original, pero elegante, natural y respetuosa con la lengua de llegada, que, de lo contrario, podría haber acabado siendo un producto mucho más libre o, incluso, reelaborado.

En definitiva, Alfonso Ortiz, humanista castellano en tiempos de los Reyes Católicos, podría haber llegado a ser un buen filólogo y, en su amor por las palabras, estar de acuerdo con Borges cuando en el cuento “*Undr*”, incluido en la colección de relatos *El libro de arena*, hace decir al poeta moribundo Bjarni Thorkelsson una sola palabra que reúne en sí todo el poder y la magia y parece revelar el sentido de todo.



## 5. BIBLIOGRAFÍA





## FONTES

### AVCTORES:

AELIANVS, *De natura animalium*, ed. R. Hercher, Lipsiae 1864 (reimpr. 1971).

AMBROSIVS MEDIOLANENSIS, *De obitu Valentiniani*, CSEL 73, ed. O. Faller, Vindobonae 1955.

———, *De Isaac uel anima*, CSEL 32/1, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *De obitu Theodosii*, CSEL 73, ed. O. Faller, Vindobonae 1955.

———, *Exameron*, CSEL 32/1, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *De Noe*, CSEL 32/1, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *De Helia et ieiunio*, CSEL 32/2, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *De Iacob et uita beata*, CSEL 32/2, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *Apologia David altera*, CSEL 32/2, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *De fuga saeculi*, CSEL 32/2, ed. C. Schenkl, Vindobonae 1897.

———, *Explanatio psalmorum XII*, CSEL 64, ed. M. Petschenig, Vindobonae 1919.

———, *De uirginitate*, Biblioteca Ambrosiana 14/2, ed. F. Gori, Milano 1989.

———, *De excessu fratris Satyri*, CSEL 73, ed. O. Faller, Vindobonae 1955.

———, *Epistulae*, CSEL 82/1, ed. O. Faller, Vindobonae 1968.

ANAXAGORAS, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 2, edd. H. Diels & W. Kranz, Berlin 1952<sup>6</sup>.

ARISTOTELES, *Politica*, ed. W. D. Ross, Oxonii 1957.

———, *Ethica Nicomachea*, ed. I. Bywater, Oxonii 1894 (reimpr. 1962).

AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *Contra Felicem*, CSEL 25, ed. J. Zycha, Vindobonae 1891.

———, *Sermones de Vetere Testamento*, CCSL 41, ed. C. Lambot, Turnholti 1961.

———, *Epistulae*, CSEL 34/1, ed. A. Goldbacher, Vindobonae 1895-1898.

———, *Epistulae*, CSEL 44, ed. ed. A. Goldbacher, Vindobonae 1895-1898.

———, *Sermones. Sancti Augustini sermones post Maurinos reperti*, ed. G. Morin, (*Miscellanea Agostiniana*, vol. 1), Roma 1930.

———, *Enarrationes in Psalmos*, CCSL 38-39-40, edd. E. Dekkers & J. Fraipont, Turnholti 1956.

———, *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum*, CSEL 60, edd. C. F. Vrba & J. Zycha, Vindobonae 1913.

———, *Quaestionum in heptateuchum libri septem*, CCSL 33, ed. J. Fraipont, Turnholti 1958.

———, *De ciuitate Dei*, CCSL 47-48, edd. B. Dombart & A. Kalb, Turnholti 1955.

———, *De libero arbitrio*, CCSL 29, ed. W. M. Green, Turnholti 1970.

———, *In Iohannis euangelium tractatus*, CCSL 36, ed. R. Willems, Turnholti 1954.

———, *Contra mendacium*, CSEL 41, ed. J. Zycha, Vindobonae 1900.

———, *De musica*, PL 32, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

———, *Contra Iulianum opus imperfectum*, PL 45, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

———, *De trinitate*, CCSL 50-50A, ed. W. J. Mountain, Turnholti 1968.

———, *Contra Cresconium*, CSEL 52, ed. M. Petschenig, Vindobonae 1909.

———, *Confessionum libri tredecim*, CCSL 27, ed. L. Verheijen, Turnholti 1981.

———, *De spiritu et littera*, CSEL 60, edd. C. F. Vrba & J. Zycha, Vindobonae 1913.

———, *De continentia*, CSEL 41, ed. J. Zycha, Vindobonae 1900.

———, *De baptismo*, CSEL 51, ed. M. Petschenig, Vindobonae 1908.

[PSEUDO] AVGVSTINVS BELGICVS, *Sermones ad fratres in eremo commorantes*. PL 40, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

BEDA VENERABILIS, *In Cantica canticorum libri VI*, CCSL 119b, ed. D. Hurst, Turnholti 1983.

———, *De temporum ratione liber*, CCSL 123b, ed. C. W. Jones, Turnholti 1977.

———, *Homiliarum euangelii libri II*, CCSL 122, ed. D. Hurst, Turnholti 1955.

———, *Hexaameron*, CCSL 118a, ed. C. W. Jones, Turnholti 1967.

BERNARDVS CLARAEVALLENSIS, *Sententiae. Sancti Bernardi opera*, vol. 6. 2, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermones super psalmum 'Qui habitat'*. *Sancti Bernardi opera*, vol. 4, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermones de diuersis. Sancti Bernardi opera*, vol. 6. 1, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermones super Cantica Canticorum. Sancti Bernardi opera*, vol. 1-2, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermo in uigilia sancti Andreae. Sancti Bernardi opera*, vol. 5, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermones in natiuitate Domini. Sancti Bernardi opera*, vol. 4, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Sermones in ascensione Domini. Sancti Bernardi opera*, vol. 5, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

———, *Epistula de erroribus Petri Abaelardi. Sancti Bernardi opera*, vol. 8, edd. J. Leclercq – H. M. Rochais – C. H. Talbot, Roma 1972.

BIBLIA SACRA IVXTA VVLGATAM VERSIONEM, edd. B. Fischer – J. Gribomont – H. F. D. Sparks – W. Thiele – R. Weber, Stuttgart 1975<sup>2</sup>.

(Correspondencias de las abreviaturas de los libros bíblicos que se citan en el aparato de la edición:)

*Gen.: Genesis*  
*Ex.: Exodus*  
*Leu.: Leuiticus*  
*Num.: Numeri*  
*Deut.: Deuteronomium*  
*Ios.: Iosue*  
*Iud.: Iudices*  
*1 Reg.: 1 Regum*  
*2 Reg.: 2 Regum*  
*4 Reg.: 4 Regum*  
*2 Par.: 2 Paralipomenon*  
*Tob.: Tobias*  
*Iudith*  
*Iob: Iob*  
*Ps.: Psalmi*  
*Prou.: Prouerbia*  
*Eccl.: Ecclesiastes*  
*Cant.: Canticum canticorum*  
*Sap.: Sapientia*  
*Eccli. Ecclesiasticus*  
*Is.: Isaias*  
*Ier.: Ieremias*  
*Ez.: Ezechiel*  
*Dan.: Daniel*  
*Os.: Osee*  
*Am.: Amos*  
*Mich.: Michaeas*  
*Nah.: Nahum*  
*Hab.: Habacuc*  
*Agg.: Aggaeus*  
*Zach.: Zacharias*  
*Matth.: Euangelium secundum Matthaeum*  
*Marc.: Euangelium secundum Marcum*  
*Luc.: Euangelium secundum Lucam*  
*Io.: Euangelium secundum Ioannem*  
*Act.: Actus apostolorum*  
*Rom.: Epistola ad Romanos*  
*1 Cor.: 1 Epistola ad Corinthios*  
*2 Cor.: 2 Epistola ad Corinthios*  
*Gal.: Epistola ad Galatas*  
*Eph.: Epistola ad Ephesios*  
*Phil.: Epistola ad Philippenses*  
*Col.: Epistola ad Colossenses*

*1 Thess.: 1 Epistola ad Thessalonicenses*

*2 Thess.: 2 Epistola ad Thessalonicenses*

*1 Tim.: 1 Epistola ad Timotheum*

*2 Tim.: 2 Epistola ad Timotheum*

*Hebr.: Epistola ad Hebraeos*

*Iac.: Epistola Iacobi*

*1 Petri: 1 Epistola Petri*

*2 Petri: 2 Epistola Petri*

*1 Io.: 1 Epistola Ioannis*

*Apoc.: Apocalypsis*

*BIBLIA SACRA IVXTA VVLGATAM CLEMENTINAM*, edd. A. Colunga & L. Turrado, Matriti 1994<sup>9</sup>.

BONAVENTVRA, *Sermones dominicales*, (Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi, tom. XXVII), ed. J. G. Bougerol, Grottaferrata 1977.

CATVLLVS, *Carmina*, ed. R. A. B. Mynors, Oxonii 1958.

CICERO, *Pro Marcello. M. Tulli Ciceronis orationes*, vol. 2, ed. A. C. Clark, Oxonii 1918<sup>2</sup>.

———, *Pro Ligario. M. Tulli Ciceronis orationes*, vol. 2, ed. A. C. Clark, Oxonii 1918<sup>2</sup>.

———, *Pro rege Deiotaro. M. Tulli Ciceronis orationes*, vol. 2, ed. A. C. Clark, Oxonii 1918<sup>2</sup>.

———, *Pro Plancio. M. Tulli Ciceronis orationes*, vol. 6, ed. A. C. Clark, Oxonii 1911.

———, *In Pisonem. M. Tulli Ciceronis orationes*, vol. 4, ed. A. C. Clark, Oxonii 1909.

———, *De finibus bonorum et malorum. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 43, ed. T. Schiche, Lipsiae 1915.

———, *De officiis*, ed. M. W. Winterbottom, Oxonii 1994.

———, *Tusculanae disputationes. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 44, ed. M. Pohlenz, Lipsiae 1918.

———, *De inuentione. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 2, ed. E. Stroebel, Lipsiae 1915.

———, *Cato Maior de senectute. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 47, ed. K. Simbeck, Lipsiae 1917.

———, *De oratore. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 3, ed. K. F. Kumaniecki, Lipsiae 1969.

———, *Orator. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, fasc. 5, ed. P. Reis, Lipsiae 1932.

———, *Epistulae ad familiares*, ed. W. S. Watt, Oxonii 1982.

———, *Laelius de amicitia*, ed. J.G.F. Powell, Oxonii 2006.

COLVMELLA, *De re rustica. Iuni Moderati Columellae opera quae exstant*, vol. 6, ed. V. Lundström, Uppsala 1902.

CTESIAS, *Die Fragmente der griechischen Historiker (Nr. 688)*, ed. F. Jacoby, Berlin 1926–Leiden 1958.

[PSEUDO] DIONYSIVS AREOPAGITA, *Corpus Dionysiacum II: Pseudo-Dionysius Areopagita. De coelesti hierarchia, de ecclesiastica hierarchia, de mystica theologia, epistulae: "Ad Polycarpum antistitem"*, edd. G. Heil et A. M. Ritter, Berlin 1991.

DISTICHA CATONIS, *Minor Latin Poets*, edd. J. W. Duff & A. M. Duff, London 1934, pp. 585-642.

GEORGIVS MONACHVS, *Chronicon breue*, PG 110, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1857-1866.

GILBERTVS DE HOILANDIA, *Sermones in Canticum Salomonis*, PL 184, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

GREGORIUS MAGNVS, *Moralia in Iob*, CCSL 143-143A-143B, ed. M. Adriaen, Turnholti 1979-1981.

———, *Homiliae in Hiezechihelem prophetam*, CCSL 142, ed. M. Adriaen, Turnholti 1971.

———, *In librum primum Regum expositionum libri VI*, CCSL 144, ed. P. Verbraken, Turnholti 1963.

———, *Homiliarum XL in euangelia libri duo*, PL 76, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

GVLIELMVS PERALDVS [?] SIVE VINCENTIVS BELLOVACENSIS [?], *De eruditione principum*, in THOMAS AQUINAS, *Opera Omnia*, Parmae 1852-1871, vol. XVI (1864), pp. 224-290.

HERODIANVS, *Herodiani ab excessu divi Marci libri octo*, ed. K. Stavenhagen, Lipsiae 1922.

HERODOTVS, *Historiae*, 2 tom., ed. C. Hude, Oxonii 1927<sup>3</sup>.

HIERONYMVS, *Dialogi contra Pelagianos. Libri III*, CCSL 80, ed. C Moreschini, Turnholti 1990.

———, *Commentarii in Isaiam*, CCSL 73-73A, ed. M. Adriaen, Turnholti 1963.

———, *Epistulae*, CSEL 54, ed. I. Hilberg, Vienna 1910-1918.

———, *In Hieremiam prophetam libri VI*, CCSL 74, ed. S. Reiter, Turnholti 1960.

———, *Commentarii in IV epistulas Paulinas*, PL 26, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

———, *Vita sancti Pauli*, PL 23, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

HORATIVS, *Opera*, ed. E. C. Wickham, ed. alt. H. W. Garrod, Oxonii 1912<sup>2</sup>.

IOHANNES CASSIANVS, *Conlationes XXIII*, CSEL 13, ed. M. Petschenig, Vindobonae 1886.

ISIDORVS HISPALENSIS, *Sententiarum libri tres*, PL 83, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1841.

———, *Etymologiarum siue Originum libri XX*, ed. W. M. Lindsay, Oxonii 1911.

LEONARDO BRUNI, *Isagogicon moralis philosophiae*, ed. Zinato, Lucca 2004.

*LIBER SACRAMENTORVM ENGOLISMENSIS*, ed. P. Saint-Roch, Turnholti 1987.

LVCRETIVS, *De rerum natura libri sex*, ed. C. Bailey, Oxonii 1922<sup>2</sup>.

ORIGENES, *Homiliae in Lucam. (Origenes Werke)*, vol. 9, ed. M. Rauer, Berlin 1959.

OVIDIVS, *Epistulae uel Heroides. (Ovid in six volumes)*, vol. 1, edd. G. Showerman, rev. G. P. Goold, Cambridge Mass. 1977.



———, *Tristia*, ed. G. Luck, Oxonii 1967.

———, *Metamorphoses*, ed. W. S. Anderson, Stutgardiae & Lipsiae 1993<sup>5</sup>.

———, *Epistulae ex Ponto*, ed. J. A. Richmond, Lipsiae 1990.

———, *Remedia amoris. (Ovid in six volumes)*, vol. 2, edd. J. H. Mozley & G. P. Goold, Cambridge Mass. 1979.

PAVLINVS NOLANVS, *Epistulae*, CSEL 29, ed. G. Hartel, Vindobonae 1894.

PETRONIVS, *Satiricon*, vol. 2, ed. M. C. Díaz y Díaz, Madrid 1990<sup>2</sup>.

PLATO, *Gorgias. Platonis opera*, vol. 3, ed. J. Burnet, Oxonii 1903.

———, *Phaedrus. Platonis opera*, vol. 2, ed. J. Burnet, Oxonii 1901.

———, *Philebus. Platonis opera*, vol. 2, ed. J. Burnet, Oxonii 1901.

———, *Respublica. Platonis opera*, vol. 4, ed. J. Burnet, Oxonii 1902.

PLINIVS, *Naturalis historiae libri XXXVII*, ed. C. Mayhoff, Lipsiae 1892-1909.

PLINIVS MINOR, *Epistularum libri nouem. Epistularum ad Traianum liber. Panegyricus*, ed. M. Schuster, Lipsiae 1958<sup>3</sup>.

PLVTARCHVS, *Paroemiae quibus Alexandrini usi sunt. Corpus paroemiographorum Graecorum*, vol. 1, edd. E. L. von Leutsch & F. G. Schneidewin, Göttingen 1839 (reimpr. Hildesheim 1965).

———, *Alexander. Plutarchi uitae parallelae*, vol. 2.2, ed. K. Ziegler, Lipsiae 1968<sup>2</sup>.

SALLVSTIVS, *De coniuratione Catilinae. C. Sallusti Crispi Catilina, Iugurtha, Historiarum fragmenta selecta, Appendix Sallustiana*, ed. L. D. Reynolds, Oxonii 1991.

———, *De bello Iugurthino. C. Sallusti Crispi Catilina, Iugurtha, Historiarum fragmenta selecta, Appendix Sallustiana*, ed. L. D. Reynolds, Oxonii 1991.

SCRIPTORES HISTORIAE AVGVSTAE, *Alexander Severus Aeli Lampridii. Scriptores Historiae Augustae*, vol. 1, ed. E. Hohl, Lipsiae 1965<sup>2</sup>.

SEDLIVS SCOTVS, *Carmina*, CCCM 117, ed. I. Meyers, Turnholti 1991.

- SENECA, *Epistulae morales ad Lucilium*, ed. L. D. Reynolds, Oxonii 1965.
- , *De uita beata. L. Annaei Senecae dialogorum libri duodecim*, ed. L. D. Reynolds, Oxonii 1977.
- , *De clementia. L. Annaei Senecae opera quae supersunt*, vol. 1, fasc. 2, edd. C. Hosius–O. Hense–F. Hermes–A. Gercke, Lipsiae 1905-1917.
- , *Naturales quaestiones*, ed. P. Oltramare, Paris 1929.
- , *Hercules Oetaeus. L. Annaei Senecae Tragoediae. Incertorum auctorum Hercules [Oetaeus], Octauia*, ed. O. Zwielerlein, Oxonii 1987.
- SVETONIVS, *De uita Caesarum. C. Suetoni Tranquilli opera*, vol. 1, ed. M. Ihm, Lipsiae 1908.
- TACITVS, *Annalium ab excessu diui Augusti libri*, ed. C. D. Fisher, Oxonii 1906.
- , *Historiarum libri*, ed. C. D. Fisher, Oxonii 1911.
- TERENTIVS, *Comoediae*, edd. R. Kauer & W. M. Lindsay, Oxonii 1926.
- TERTVLLIANVS, *De spectaculis*, PL 1, ed. J.-P. Migne, Parisiis 1844.
- THOMAS AQUINAS, *Sancti Thomae Aquinatis opera omnia iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita, t. 8-10: Secunda secundae Summae theologiae*, Romae, 1895-1897-1899.
- THOMAS DE CELANO, *Tractatus de miraculis beati Francisci. Legendae S. Francisci Assisiensis saeculis XIII et XIV conscriptae*, edd. PP. Collegii S. Bonaventurae (*Analecta Franciscana*, X), 1926-1941.
- THOMAS A KEMPIS, *Vallis liliorum. Thomas Hermeken a Kempis, Opera omnia*, vol. IV, ed. M. J. Pohl, Friburgi 1918.
- , *Sermones de uita et passione Domini scilicet ab aduentu Domini. Thomas Hermeken a Kempis, Opera omnia*, vol. III, ed. M. J. Pohl, Friburgi 1904.
- TITVS LIVIVS, *Ab urbe condita*, vol. 1, edd. R. S. Conway & C. F. Walters, Oxonii 1955.
- , *Ab urbe condita*, vol. 3, ed. R. S. Conway, Oxonii 1950.
- , *Ab urbe condita*, vol. 5, ed. A. H. McDonald, Oxonii 1969.

VALERIVS MAXIMVS, *Factorum et dictorum memorabilium libri nouem cum Iulii Paridis et Ianuarii Nepotiani epitomis*, ed. C. Kempf, Lipsiae 1888<sup>2</sup>.

VERGILIUS, *Aeneis. P. Vergili Maronis opera*, ed. R. A. B. Mynors, Oxonii 1969.

———, *Eclogae. P. Vergili Maronis opera*, ed. R. A. B. Mynors, Oxonii 1969.

VINCENTIVS BELVACENSIS, *De morali principis institutione*, CCCM 137, ed. R. J. Schneider, Turnholti 1995.

ZENO VERONENSIS, *Tractatus*, CCSL 22, ed. B. Löfstedt, Turnholti 1971.

## LEXICA

BLAISE, A., *Lexicon latinitatis medii aevi, praesertim ad res ecclesiasticas investigandas pertinens*, Turnholti 1975.

CHANTRAINE, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris 1999<sup>2</sup>.

DV CANGE, CAROLVS DV FRESNE, SIEVR, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, 10 vol., Graz 1954 (Unver. Nachdruck der Ausgabe von 1883-1887).

ERNOUT, A. & MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris 1994<sup>4</sup>.

FORCELLINI, AEGIDIVS, *Lexicon totius latinitatis*, 4 vol., Patauii 1965.

LIDDELL, H. G.—SCOTT, R.—JONES, H. S., *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1996<sup>9</sup>.

OXFORD LATIN DICTIONARY, edited by P.G.W. Glare, Oxford 1982.

THLL, *Thesaurus Linguae Latinae*, Stutgardiae & Lipsiae 1900ss.

## CORPORA ELECTRONICA

PACKARD HUMANITIES INSTITUTE, *PHI CD-ROM #5.3*, Los Altos, CA, 1991.

THESAVRVS LINGVAE GRAECAE, *TLG CD-ROM #D*, Irvine, CA, 1992.

VNIVERSITAS CATHOLICA LOVANIENSIS, *CLCLT-3 (Cetedoc Library of Christian Latin Texts)*, Louanii Noui 1996.

## STVDIA

### I. SOBRE EL GÉNERO Y PRECEDENTES

ALONSO DEL REAL, C. (ED.) (2001): *Consolatio. Nueve estudios*, Pamplona.

ARNOULD, M. A. (1980): «Les oraisons funèbres de Marie-Thérèse prononcées dans les Pays-Bas», *Bulletin Classe des Lettres et sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique*, 5e s., LXVI, pp. 455-486.

BERMÚDEZ, J. (1984): *La Consolación en la Literatura Latina hasta P. Papinio Estacio: Rasgos Caracterizadores*, tesis doct. inédita, Madrid.

——— (1985): «Estructura formal de las consolaciones latinas», *Millars. Filología* 8, pp. 95-114.

BLOOMFIELD, MORTON W. (ET AL.) (1979): *Incipits of Latin Works on the Virtues and Vices, 1100-1500 AD*, Cambridge Mass.

CASTAGNA, L. (1995): «Il *Politiani tumulus* di Pietro Bembo», *Aeuum* 69, pp. 533-553.

CÁTEDRA, P. M. (1993): «Prospección sobre el género consolatorio en el siglo XV», *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies presented to P. E. Russell on His eightieth Birthday*, ed. A. D. Deyermond & J. Lawrance, Llangrannog, pp. 1-16.

——— (1995): «Creación y lectura sobre el género consolatorio en el siglo XV», en M. Vaquero y A. Deyermond, *Studies on medieval spanish literature in honor of Charles F. Fraker*, Madison, pp. 35-62.

——— (1997): «Modos de consolar por carta», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, pp. 469-487.

——— (2009): «La literatura funcionarial en tiempos de los Reyes Católicos», en *Siempre soy quien ser solía: Estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla*, A Coruña, pp. 57-82.

CECCHI, P. (1987): *Boncompagno da Signa*, Signa.

CRAWFORD, O. C. (1941): «*Laudatio funebris*», *CJ* 37, pp. 17-27.

CURTIVS, E. R. (1999): *Literatura europea y edad media latina*, 2 tomos, trad. de M. Frenck Alatorre y A. Alatorre, Madrid (reimpr. de México 1955).

DA SIGNA, BONCOMPAGNO (1999): *Boncompagnus*, Pavia, edición digital en página web <http://dobc.unipv.it/scrineum/wight/bonindx.htm>

DAMBRAUSKAITĖ, R. (1995): «A Latin funeral oration from Vilnius (1594). Edited, with introduction and notes», *HumLov* 44, pp. 250-269.

DÍAZ-CORRALEJO, V. (2001): «La traducción castellana del *De mulieribus claris*», en *Cuadernos de Filología Italiana*, número extraordinario, *Actas del Seminario Internacional Complutense "La recepción de Boccaccio en España"*, Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, 18-20 de Octubre de 2000; HERNÁNDEZ ESTEBAN, M. (ED.): Madrid 2001, nº extraordinario (7-9).

ESTEVE FORRIOL, J. (1962): *Die Trauer- und Trostgedichte in der römischen Literatur*, tesis doctoral, München.

FAVEZ, CH. (1937): *La consolation latine chrétienne*, Paris.

FERN, M. E. (1941): *The Latin Consolatio as a Literary Type*, St. Louis, Missouri.

FERRERAS, J. (1990): «El diálogo humanístico: características del género y su reflejo tipográfico, algunas observaciones para futuras ediciones», *Actas del I Congreso AISO (Asociación Internacional Siglo de Oro)*, London, pp. 451-457.

——— (1993): «Didactismo y arte literario en el diálogo humanístico del siglo XVI», *Criticón* 58, pp. 95-102.

——— (2008<sup>2</sup>): *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Murcia.

GERCKE, A. (1883): «De consolationibus», *Tirocinium philologum sodalium regii seminarii Bonnensis*, Berlin, pp. 28-70.

GÓMEZ TRUEBA, T. (1999): *El sueño literario en España. Consolidación y desarrollo del género*, Madrid.

GREGORY, T. (ED.) (1985): *I sogni nel medioevo*, Seminario Internazionale, Roma 2-4 ottobre 1983, Roma.

HAWORTH, KENNETH R. (1980): *Deified virtues, demonic vices and descriptive allegory in Prudentius' Psychomachia*, Amsterdam.

HIGHET, G. (1996): *La tradición clásica*, 2 vols., trad. de A. Alatorre, México (reimpr. de México 1954).

IMPERIAL, F. (1977): *"El dezir a las syete virtudes" y otros poemas*, ed., introd. y notas de Colbert I. Nepaulsingh, Madrid.

JOHANN, H.-TH. (1968): *Trauer und Trost. Eine Quellen- und Strukturanalytische Untersuchung der philosophischen Trostschriften über den Tod*, München.

KASSEL, R. (1958): *Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur*, München.

KRUGER, S. F. (1992): *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge.

LATTIMORE, R. (1962): *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, Illinois.

LIER, B. (1903/4): «Topica carminum sepulchralium latinorum», *Philologus* 62, pp. 445-77 y 563-603; 63, pp. 54-65.

LILLO REDONET, F. (2001): *Palabras contra el dolor. La consolación filosófica latina de Cicerón a Frontón*, Madrid.

MANRIQUE, J. (1994): *Las coplas de Jorge Manrique (entre la Antigüedad y el Renacimiento)*, ed. y estudio de T. González Rolán y P. Saquero, Madrid.

MARTHA, C. (1882): *Études morales sur l'Antiquité*, Paris, pp. 135-189.

MCCLURE, G. W. (1991): *Sorrow and Consolation in Italian Humanism*, Princeton.

MCMANAMON, J. M. (1976): «The ideal Renaissance Pope: Funeral Oratory from the Papal Court», *Archivum Historiae Pontificiae* 14, pp. 33-54.

——— (1989): *Funeral Oratory and the Cultural Ideals of Italian Humanism*, Chapel Hill.

MOOS, P. VON (1971/72): *Consolatio. Studien zur mittellateinischen Trostliteratur über den Tod und zum Problem der christlichen Trauer*, (Münstersche Mittelalter-Schriften 3/1-4), 4 Bde., München.

OCHS, D. J. (1993): *Consolatory Rhetoric. Grief, Symbol, and Ritual in the Greco-Roman Era*, Columbia (v. apart. VII de esta BIBLIOGRAFÍA).

PERALDVS, GVLIELMVS (1497): *Summa de virtutibus et vitiis*, Venetiae.

PERNILLE, Harsting (1995): «Latin Valedictory Poems of the 16<sup>th</sup> Century» en M. S. JENSEN (ED.), *A History of Nordic Neo-Latin Literature*, Odense, pp. 203-218.

POST, CH. R. (1974): *Mediaeval Spanish Allegory*, Westport Conn. (= Cambridge Mass. 1915).

POTVIN, C. (1986): «La vanidad del mundo: ¿discurso religioso o político?: a propósito del *contemptus mundi* en el *Cancionero de Baena*», *Actas VIII AIH*, II, pp. 467-476.

RAMÍREZ DE VERGER, A. (1983): «La *consolatio* en Frontón: en torno al *De Nepote amisso*», *Faventia* 5.1, pp. 65-78.

REINHARDT, K. (1960): «Personifikation und Allegorie», en *Vermächtnis der Antike*, Göttingen, pp. 7-40.

SPRINGER, E. (1955): *Studien zur humanistischen Epicediendichtung*, diss., Wien.

STAMMKÖTTER, F.-B. (2000): *De virtutibus secundum principia philosophica. Die philosophische Tugendlehre bei Albert dem Großen und Ulrich von Straßburg*, Diss., Universität Bochum.

TER VRUGT-LENTZ, J. (1960): *Mors immatura*, Groningen.

TORRE, A. DE LA (1991): *Visión delectable*, 2 vols., edición crítica y estudio de J. García López, Salamanca.

VILLENA, E. DE (1976): *Tratado de la consolación*, ed. de D. C. Carr, Madrid.

WASZINK, J. H. (1949): «Mors immatura», *Vigiliae Christianae*, vol. 3, n° 2 (Apr.), pp. 107-112.

ZUMTHOR, P. (1976): «Le style figuré et l'allégorie dans la littérature médiévale: structures linguistiques et mentalité», en *ACILPR XIII (=Actes du XIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, tenu à l'université Laval (Québec, Canada), du 29 août au 5 septembre 1971)*, vol. 2, Québec, pp. 923-933.

## **II. SOBRE EL HECHO HISTÓRICO DE LA MUERTE DE DON JUAN Y OTRAS OBRAS DE A. ORTIZ**

ALCALÁ, Á. & SANZ, J. (1999): *Vida y muerte del Príncipe don Juan. Historia y literatura*, Valladolid.

ANTELO IGLESIAS, A. (1991): «Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV», *ETF (espacio, tiempo y forma)*, III, 4, pp. 285-350.

ANTONIO, N. (1996): *Bibliotheca Hispana Nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt notitia*, II tomi, Matriti MDCCLXXXIII, (ed. facsim., Madrid).

BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1946): «La formación intelectual del clero en España durante los siglos XII, XIII y XIV», *Revista Española de Teología* VI, pp. 313-357.

——— (1966-1967): *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca 1966-1967, 3 tomos.

——— (1970-1972): *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, 4 vols., Salamanca, esp. vols. II y III.

BERTINI, G. M. (1947): «Alonso Ortiz», *BSS* 24, pp. 99-102.

——— (1961): «Un diálogo humanístico sobre la educación del príncipe don Juan», en *Fernando el Católico y la cultura de su tiempo. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, pp. 37-62.

CARDAILLAC, L. (2000): *L'Espagne des Rois Catholiques. Le prince don Juan, symbole de l'apogée d'un regne, 1474-1500*, Paris.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C., (ET AL.) (1993): *HISLAMP (Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi). Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa.

FANEGO PÉREZ, T. (2001): «*Ad illustrissimos Fernandum et Helisabeth Hispaniarum regem et reginam potentissimos Alfonsi Ortiz doctoris oratio* de Alfonso Ortiz: edición crítica de las versiones latina y castellana», *HumLov* 50, pp. 91-117.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. & SAQUERO, P. (1999): «Un importante texto político-literario de finales del siglo XV: la *Epístola consolatoria a los Reyes Católicos* del extremeño Bernardino López de Carvajal (prologada y traducida al latín por García de Bovadilla)», *CFC(L)* 16, pp. 247-277.



GONZÁLEZ ROLÁN, T. – BAÑOS, J. M. – SAQUERO, P. (2005): *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan*, Madrid.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup> I. (ED.) (1998): *El libro antiguo español IV: Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, dirigido por M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca.

LILAO FRANCA, Ó. & CASTRILLO GONZÁLEZ, C. (1997): *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, (I: Manuscritos 1-1679bis)*, Salamanca.

——— (2002): *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, (II: Manuscritos 1680-2777)*, Salamanca.

ORTIZ, A. (1983): *Diálogo sobre la educación del Príncipe Don Juan, Hijo de los Reyes Católicos*, edición y traducción de G. M. Bertini, Madrid.

——— (1994): *Oracion fecha alos muy poderosos principes τ muy altos Rey τ reina de españa nuestros señores por el dotor Alfonso ortiz canonigo de Toledo*, Edición Homenaje a Alfonso Ortiz en el V Centenario de la publicación de *Los Tratados* (Sevilla 1493), notas biográficas y prólogo de V. Espinar, transcripción del manuscrito de I. de la Rosa, Villarrobledo.

——— (1493): *Los tratados del doctor alonso ortiz*, Sevilla (hay ejemplar en la BNE con la signat. INC. 1905).

——— (2000): *Tratado del Fallesçimiento del Muy Ínclito Señor Don Juan*, edición de J. Sanz Hermida, Ávila.

RAMÍREZ DE HARO Y VILLAESCUSA, D. (1997): *Cuatro diálogos que tratan sobre el infausto día en que murió el Príncipe D. Juan, heredero de España*, ed. facsim., Jaén.

SANZ HERMIDA, J. (1993): «Literatura consolatoria en torno a la muerte del príncipe don Juan», *Studia Historica-Historia Medieval* 11, pp. 157-170.

——— (1997): «Un capítulo oscuro de la historia de la Biblioteca universitaria de Salamanca: la donación de libros de Alonso Ortiz», en A. M. BERESFORD (ED.): *'Quien hubiese tal ventura': medieval hispanic studies in honour of Alan Deyermond*, London, pp. 179-192.

### **III. SOBRE LA CULTURA EN LA ESPAÑA DE LA ÉPOCA**

ASENSIO, E. (2000): *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, Salamanca.

CAMILLO, O. DI (1976): *El Humanismo castellano del siglo XV*, trad. de M. Lloris, Valencia.

CODOÑER, C. & GONZÁLEZ, J. A. (ED.) (1994): *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca.

DOMÍNGUEZ, JUAN FRANCISCO (ED.) (2012): *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid.

GARCÍA DE LA CONCHA, V. (ED.) (1996): *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca.

GIL, L. (1984): *Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, Madrid.

——— (1997<sup>2</sup>): *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Barcelona.

GÓMEZ MORENO, Á. (1994): *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid.

GONZÁLEZ ANTÓN, L. (1998): *España y las Españas*, Madrid.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. & SAQUERO, P. (1991): «Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Candido Decembrio», *CFC(L)* 1, pp. 32-70.

——— (2001): «El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini», *CFC(L)* 21, pp. 115-150.

LADERO QUESADA, M. Á. (1999): *La España de los Reyes Católicos*, Madrid.

MARAVALL, J. A. (1954): *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid.

MONTERO CARTELLE, E. (1989): «El humanismo médico en el Renacimiento castellano (s. XVI)», en *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, pp. 19-38.

PÉREZ, J. (1997<sup>2</sup>): *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, trad. de F. Santos, Madrid.

SUÁREZ, L. (2004): *Los Reyes Católicos*, Barcelona.

VÉLEZ, I. (2014): *Sobre la Leyenda Negra*, Madrid.

YNDURÁIN, D. (1994): *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid.

#### **IV. SOBRE EL HUMANISMO RENACENTISTA EN GENERAL**

BATAILLON, M. (1977): *Erasmus y el erasmismo*, trad. de C. Pujol, Barcelona.

BURKE, P. (2000): *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*, trad. de M. Chocano, Barcelona.

DOTTI, U. (1978): *L'età dell' Umanesimo*, Palermo.

FERNÁNDEZ GALLARDO, L. (2000): *El humanismo renacentista. De Petrarca a Erasmo*, Madrid.

FONTÁN, A. (1974): *Humanismo romano (clásicos-medievales-modernos)*, Barcelona.

GARIN, E. (1952): *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano.

——— (1986): *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, trad. de R. Pochtar, Madrid.

——— (1976): *La cultura del Rinascimento*, Bari.

KRAYE, J. (ED.) (1998): *Introducción al humanismo renacentista*, ed. esp. a cargo de C. Clavería, trad. de Lluís Cabré, Madrid.

MONTI, S. (1979): *L'età del Rinascimento*, Palermo.

PETRARCA, F. (ET ALII) (2000): *Manifiestos del humanismo*, selección, traducción, presentación y epílogo de M. Morrás, Barcelona.

RICO, F. (2002): *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona.

ROJO VEGA, A. (1996): *El Siglo de Oro. Inventario de una época*, Salamanca.

#### **V. SOBRE CRÍTICA TEXTUAL, CODICOLOGÍA Y PALEOGRAFÍA**

VV. AA. (1994): *Gli autografi medievali. Problemi paleografici e filologici*, a cura di P. Chiesa e L. Pinelli, *Atti del convegno di studio della fondazione Ezio Franceschini*, Erice, 25 sett.-2 ott. 1990, Firenze.

VV. AA. (1991): *L'edizione di testi mediolatini: problemi, metodi, prospettive. Testi della VIII Settimana Residenziale di studi medievali*, Carini 24-28 ottobre 1988, Palermo.

AVRIN, L. (1991): *Scribes, script and Books. The Book Arts from Antiquity to the Renaissance*, Chicago-London.

BÄUML, F. H. (1961): «Some Aspects of Editing the Unique Manuscript: A Criticism of Method», *Orbis Litterarum* 16, pp. 27-33.

BERNABÉ, A. (1992): *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid.

BISCHOFF, B. (1993): *Latin Palaeography. Antiquity and the Middle Ages*, transl. by D. Ó Cróinín and D. Ganz, Cambridge.

BLECUA, A. (1983): *Manual de crítica textual*, Madrid.

CAPPELLI, A. (1990<sup>6</sup>): *Lexicon abbreviaturarum. Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, Milano.

DAIN, A. (1964<sup>2</sup>): *Les manuscrits*, Paris.

ESTELLÉS, J. M. (1997): «Consideraciones a tener en cuenta en la edición de textos humanísticos: a propósito del *Diccionario Etimológico de la Lengua Latina* de Manuel Martí», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Luis Gil*, 3 vols., Cádiz, vol. 3, pp. 1145-1152.

FANEGO PÉREZ, T. (2002): «Alfonso Ortiz: un caso más de bigrafismo en las postrimerías de la Edad Media», *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval*, vol. II, León, pp. 765-773.

FARAL, E. (1955): «À propos de l'édition des textes anciens: le cas d'un manuscrit unique», *Recueil de travaux offerts à M. C. Brunel*, Paris, tomo I, pp. 409-421.

GIL, J. (1986): «Crítica textual y Humanismo», en MOYA DEL BAÑO, F., ED., *La crítica textual y los textos clásicos*, Murcia, pp. 65-85.

LÖFSTEDT, B. (1976): «Observations d'un latiniste sur des problèmes de critique textuelle des romanistes», en *ACILPR XIII (=Actes du XIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, tenu à l'université Laval (Québec, Canada), du 29 août au 5 septembre 1971)*, vol. 2, Québec, pp. 593-600.

LUQUE MORENO, J. (2006): *Puntos y comas. La grafía de la articulación del habla*, Granada.

MAESTRE MAESTRE, J. M.<sup>a</sup> (1997): «La edición crítica de textos latinos humanísticos», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Luis Gil*, 3 vols., Cádiz, vol.1, pp. 1051-1106.

MALKIEL, Y. (1962): «Editorial Comment: Stressed *nós, vós*, vs. weak *nos, vos* in Old Spanish», *RPh* 16, p. 137.

MARIOTTI, S. (1971): «*Codex unicus* e editori sfortunati», *StudUrb(B)* 45, pp. 837-840.

MAAS, P. (1966<sup>2</sup>): *Critica del testo*, trad. dal tedesco di N. Martinelli, Firenze.

MEISS, M. (1960): «Toward a more comprehensive Renaissance palaeography», *ABull* 42.2, pp. 97-112.

MILLARES CARLO, A. (1983<sup>3</sup>): *Tratado de paleografía española*, 3 vols., Madrid.

MONTANARI, E. (2003): *La critica del testo secondo Paul Maas. Testo e commento*, Firenze.

MORREALE, M. (1977): «Acentuación de los textos medievales», *Yelmo* 32, pp. 17-18.

MUZERELLE, D. (1997): *Vocabulario de codicología*, vers. española revisada y aumentada de P. Ostos-M<sup>a</sup> L. Pardo-E. E. Rodríguez, Madrid.

NÚÑEZ CONTRERAS, L. (1994): *Manual de paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid.

ORDUNA, G. (2000): *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*, Kassel.

——— (1997): «La edición crítica y el *codex unicus*: el texto del *Poema de Mio Cid*», *Incipit* XVII, pp. 1-46.

OUY, G. (1992): «Problèmes d'édition des manuscrits autographes médiévaux», en J. HAMESSE (ED.), *Les problèmes posés par l'édition critique des textes anciens et médiévaux*, Louvain-la-Neuve, pp. 399-419.

PÉREZ PRIEGO, M. Á. (1997): *La edición de textos*, Madrid [reedición ampliada en Madrid, UNED, 2002].

PETRUCCI, A. (1984): *La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*, Roma.

RUIZ, E. (1988): *Manual de codicología*, Madrid.

——— (1992): *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid.

——— (2000): «La escritura humanística y los tipos gráficos derivados», en Á. RIESCO TERRERO (ED.), *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Madrid, pp. 149-176.

SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1998): *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid.

THOMSON, S. H. (1969): *Latin Bookhands of the Later Middle Ages 1100-1500*, Cambridge.

ULLMAN, B. L. (1960): *The Origin and Development of Humanistic Script*, Roma.

VILLIMER, S. (1973): «Grafías *u*, *v* en el latín cancilleresco prerrenacentista», *Durius* 1 (fasc. 2), pp. 323-333.

WEST, M. L. (1973): *Textual criticism and editorial technique applicable to Greek and Latin texts*, Stuttgart.

## **VI. SOBRE ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL TEXTO**

VV. AA. (2009): *Sintaxis del latín clásico*, J. M. BAÑOS (COORD.), Madrid.

BALLESTER, X. (1996): *Fonemática del latín clásico. Consonantismo*, Zaragoza.

BASSOLS DE CLIMENT, M. (1983): *Fonética latina*, Madrid.

BLAISE, A. (1955): *Manuel du latin chrétien*, Strasbourg.

BLATT, F. (1975/76): «Die letzte Phase der lateinischen Sprache» *ALMA* 40, pp. 65-75.

ERNOUT, A.—THOMAS, F. (1997): *Syntaxe latine*, Paris (=1953<sup>2</sup>).

FLOBERT, P. (1975): *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, Paris.

FONTÁN, A. (1972): «El latín de los humanistas», *EClás* 66-67, pp. 183-203.

FONTÁN, A. & MOURE, A. (1987): *Antología del latín medieval. Introducción y textos*, Madrid.

FRUYT, M. (2004): «Some cases of Grammaticalisation in Latin: Subordinating Conjunctions, Concessivity and Modal Lexemes», *C&M* 55, pp. 301-321.

GARCÍA DE LA FUENTE, O. (1994): *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid (2ª ed. corr. y aum. de *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Málaga 1990).

GOELZER, H. (1884): *Étude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérôme*, Paris.

——— (1927/28): «Remarques lexicographiques sur le latin de Saint Avit», *ALMA* 3, pp. 173-195 y 4, pp. 5-38.

HOVEN, R. (1994): *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden-New York.

IJSEWIJN, J. (1981): «Mittelalterliches Latein und Humanistenlatein», en *Die Rezeption der Antike: zum Problem der Kontinuität zwischen Mittelalter und Renaissance*, ed. A. Buck, WOLFFEN BÜTTELER ABHANDLUNGEN ZUR RENAISSANCEFORSCHUNG, 1, Hamburg, pp. 71-84.

——— (1990<sup>2</sup>): *Companion to Neo-Latin Studies. Part I: History and Diffusion of Neo-Latin Literature*, Leuven.

IJSEWIJN, J. & SACRÉ, D. (1998<sup>2</sup>): *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: Literary, Linguistic, Philological and Editorial Questions*, Leuven.

KLUGE, O. (1935): «Die neulateinische Kunstprosa», *Glotta* 23, pp. 18-80.

KROON, C. H. M. (1995): *Discourse Particles in Latin. A Study of nam, enim, autem, vero and at*, Amsterdam.

HOFMANN, J. B. (1965): *Lateinische Syntax und Stilistik*, neubearbeitet von A. SZANTYR, München.

LORENZO, J. (1976): «Aportaciones al estudio léxico del latín de los cristianos», *Emerita* 44, pp. 357-371.

MANCHÓN GÓMEZ, R. (2002): «Adverbios en *-(i)ter*, *-tim*, *-tus* en la documentación medieval latina del Reino de León: tradición e innovación», en A. M. ALDAMA *et alii* (EDS.), *Noua et uetera: Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Madrid, vol. I, pp. 489-508.

MARTÍN-ALBO HUERTAS, L. (1997): *Latín pagano, lengua de cristianos: cristianización del léxico en las Divinae Institutiones de Lactancio*, tesis doct. inédita, Madrid.

MARTÍN PUENTE, C. (1998): «El nacimiento de una conjunción concesiva en latín: *licet*», en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, pp. 181-184.

——— (2000): «La expresión de la concesividad contextual en latín clásico», *CFC(L)* 19, pp. 9-33.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1950): «Apuntes sobre el ciceronianismo en España y sobre la influencia de Cicerón en la prosa latina de los humanistas españoles», en *Bibliografía hispano-latina clásica* III, Santander, pp. 177-271.

MOHRMANN, Chr. (1961-77): *Études sur le latin des chrétiens*, 4 vols., Roma, I-II 1961, III 1965, IV 1977.

NORDEN, E. (1986): *La prosa d'arte antica. Dal VI secolo a. C. all'età della Rinascenza*, 2 tomi, edizione italiana a cura di B. Heinemann Campana, Roma.

NORBERG, D. (1980<sup>2</sup>): *Manuel pratique de Latin Médiéval*, Paris.

NÚÑEZ GONZÁLEZ, J. M.<sup>a</sup> (1989): «La pronunciación escolar del latín renacentista», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. III, pp. 613-620.

——— (1994): «El orden de palabras en el latín renacentista», *Helmantica* 45, pp. 295-303.

PAOLI, U. E. (1942): «Il latino degli Umanisti», en *Storia illustrata della letteratura italiana*, Milano, I, pp. 315-328.

PÉREZ, M. (1985): *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*, Salamanca-León.

PINKSTER, H. (1995): *Sintaxis y semántica del latín*, trad. de M. Esperanza Torrego y J. de la Villa, Madrid.

PURNELLE, G. (1998): «Une étude diachronique de la syntaxe de *licet*» en *Estudios de Lingüística Latina: actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Universidad Autónoma de Madrid, 14-18 de abril de 1997, 2 vols., Madrid; vol. II, pp. 659-671.

RIVERO, L. (1993): *El latín del «De orbe novo» de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla.



RUBIO, L. (1984<sup>2</sup>): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. (2000): *Morfosintaxis latina coordinativa. (La coordinación como criterio de análisis gramatical en Tácito)*, Murcia.

SÁNCHEZ SALOR, E. (1984): *Sintaxis latina. La correlación*, Cáceres.

SPEVAK, O. (2005): *La concession en latin*, Bruxelles. (Versión publicada de su tesis doctoral titulada *La concession en latin tardif*, Paris 2001)

STOTZ, P. (1996): *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 3 *Lautlehre*, München.

——— (1998): *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 4 *Formenlehre, Syntax und Stilistik*, München.

——— (2000): *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, vol. 2 *Bedeutungswandel und Wortbildung*, München.

VALLA, L. (1998): *Laurentii Vallensis De linguae latinae elegantia*, 2 tomos, intr., ed. cr., trad., y notas por S. López Moreda, Cáceres.

## **VII. SOBRE LA RETÓRICA DEL TEXTO**

AILI, H. (1979): *The Prose Rhythm of Sallust and Livy*, Stockholm.

ARRIBAS, M. L. (1994): «Acerca del uso de la cláusula en las *Décadas* de Antonio de Nebrija», en CODOÑER, C. & GONZÁLEZ, J. A. (ED.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, pp. 277-286.

AUMONT, J. (1996): *Métrique et stylistique des clausules dans la prose latine. De Cicéron à Pline le Jeune et de César à Florus*, Paris.

CASTRO GASALLA, M. P. (1993): «El ritmo en los finales de los *Jacobi I Regis Aragonum cognomento Expugnatoris libri XX* de Bernardino Gómez Miedes», en *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990, 2 tomos, Alcañiz; pp. 315-322.

CICERONIS, M. T., *Orator* 149-236.

———, *De oratore* 3. 173-9, 198.

COMPAGNON, A. (1979): *La seconde main (ou le travail de la citation)*, Paris.

GROOT, DE, A. W. (1919): *A Handbook of Antique Prose-Rhythm*, Groningen.

HALL, R. G. – OBERHELMAN S. M. (1984): «A new statistical analysis of accentual prose rhythms», *CPh* 79, pp. 114-130.

JANSON, T. (1975): *Prose Rhythm in Medieval Latin from the 9<sup>th</sup> to the 13<sup>th</sup> Century*, Stockholm.

LAURAND, L. (1907): *Études sur le style des discours de Cicéron*, Paris.

LAUSBERG, H. (2003): *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 tomos, Madrid.

LINDHOLM, G. (1963): *Studien zur mittellateinischen Prosarhythmus*, Stockholm.

LUQUE MORENO, J. (1983): «¿Cláusulas rítmicas en la prosa de Ginés de Sepúlveda?», *Habis* 14, pp. 85-105.

MAESTRE MAESTRE, J. M.<sup>a</sup> (1990): *El humanismo alcañizano del S. XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, pp. 177-184.

MONTERROSO, A. – RODRÍGUEZ, E. – SÁNCHEZ, F. – SOLANA, J. (1993): «*De rebus gestis Caroli V*: datos para un análisis de sus cláusulas métricas», en *Actas del congreso internacional sobre el V centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés Sepúlveda*, Córdoba, pp. 151-154.

NICOLAU, M. (1930): *L'origine du "cursus" rythmique et le début de l'accent d'intensité en latin*, Paris.

NORBERG, D. (1980<sup>2</sup>): *Manuel pratique de Latin Médiéval*, Paris, 89.

NÚÑEZ GONZÁLEZ, J. M.<sup>a</sup> (1994): «Las cláusulas métricas latinas en el Renacimiento», *Latomus* 53, pp. 80-94.

——— (2008), «En torno al carácter aticista de los *Commentarii* de César. Estudio de sus cláusulas métricas», *RELat* 8, pp. 31-56.

OBERHELMAN S. M. (1988): «The history and development of the *cursus mixtus* in Latin literature", *CQ* 38, pp. 228-242.

——— (1988): «The *cursus* in late imperial Latin prose: a reconsideration of methodology», *CPh* 83, pp. 136-149.

OCHS, DONOVAN J. (1993): *Consolatory Rhetoric. Grief, Symbol, and Ritual in the Greco-Roman Era*, Columbia.

POZUELO CALERO, B. (1993): «El *numerus* en el *De rebus gestis Philippi II* de Sepúlveda a la luz de la teoría de Estrebeo», en *Actas del congreso internacional sobre el V centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés Sepúlveda*, Córdoba, pp. 155-68.

QVINTILIANI, M. F., *Institutio oratoria* 9. 4. 33, 61-6; 10. 2. 18, etc.

SOLANA PUJALTE, J. (1993): «¿Cláusulas métricas en la prosa hispano-latina del S. XVI?», en *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990, 2 tomos, Alcañiz; pp. 1033-1045.

——— (1993): «Las cláusulas métricas en la prosa historiográfica de Juan Ginés de Sepúlveda: un intento de sistematización», en *Actas del congreso internacional sobre el V centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés Sepúlveda*, Córdoba, pp. 131-50.

STEPHENS, L. D. (1986): «Syllable quantity in late Latin clausulae», *Phoenix* 40, pp. 72-91.

——— (1988): «Remarks on accentual prose rhythm», *Helios* 15, pp. 41-54.

TODOROV, T. (1973): *Gramática del Decamerón*, trad., Madrid.

TUNBERG, T. O. (1992): «A study of *clausulae* in selected works by Lorenzo Valla», *HumLov* 41, pp. 104-133.

### **VIII. SOBRE LA TRADUCCIÓN EN GENERAL (Y LA AUTOTRADUCCIÓN EN PARTICULAR)**

ALFONSO X EL SABIO (1982): *La historia novelada de Alejandro Magno*, edición acompañada del original latino de la *Historia de preliis* (recensión *J*<sup>2</sup>) a cargo de T. González Rolán y P. Saquero, Madrid.

ALVAR, C. & LUCÍA MEGÍAS, J. M. (2004): «Repertorio de traductores del siglo XV: Segunda veintena», en VV. AA., *Literatura y transgresión. En homenaje al profesor Manuel Ferrer Chivite*, edición de F. Sierra Martínez, Amsterdam-New York, pp. 89-114.

——— (2009): *Repertorio de traductores del siglo XV*, Madrid.

ALVAR, C. (2010): *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares.

CAÑIZARES FERRIZ, P. (2004): «Técnicas de traducción en el siglo XV castellano: la *novella* de Diego de Cañizares a la luz de su original latino», *CFC(L)* 24, pp. 53-81.

——— (2011): *Traducción y reescritura. Las versiones latinas del ciclo Siete sabios de Roma y sus traducciones castellanas*, Valencia.

CASTILLO GARCÍA, G. S. (2006): *La (auto)traducción como mediación entre culturas*, Alcalá de Henares.

CÁTEDRA, P. M. (1991): «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya* 2, pp. 67-84.

COCCO, S. (2009): «Lost in (Self-)Translation? Riflessioni sull'autotraduzione», *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Sassari* 6, pp. 103-118.

ECO, U. (2008): *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, trad. de H. Lozano, Barcelona.

FANEGO PÉREZ, T. (2003): «Alfonso Ortiz traductor de Alfonso Ortiz: un discurso dirigido a los Reyes Católicos», *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, València, pp. 423-430.

GARCÍA YEBRA, V. (1984<sup>2</sup>): *Teoría y práctica de la traducción*, 2 tomos, Madrid.

——— (1989<sup>2</sup>): *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid.

——— (1994): *Traducción: historia y teoría*, Madrid.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. Á. (2013): «La autotraducción como recurso de composición: Andrés Laguna y sus dos tratados sobre la peste», *RELat* 13, pp. 155-172.

GONZÁLEZ ROLÁN, T.; MORENO, A.; SAQUERO, P. (2000): *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XVI. Edición y estudio de la «Controversia Alphonsiana» (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. & LÓPEZ, A. (2014): *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV. Introducción general, edición y estudio*, Madrid.

GUTIÉRREZ CUADRADO, J. (1993): «Sobre algunos desdoblamientos léxicos del s. XV», *Antiqua et nova Romania. Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagésimo aniversario*, Granada, vol. I, pp. 331-345.

HATIM, B. & MASON, I. (1995): *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, trad. de S. Peña, Barcelona.

HERNÁNDEZ, M. I. (1998): *En la teoría y en la práctica de la traducción. La experiencia de los traductores castellanos a la luz de sus textos (siglos XIV-XVI)*, Salamanca.

HURTADO ALBIR, A. (2001): *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Madrid.

JENKINS, J. & BERTRAND, O. (EDS.) (2007): *Traduire au Moyen Âge*, Turnhout.

LAFARGA, F. & PEGENAUTE, L. (2004): *Historia de la traducción en España*, Salamanca.

——— (EDS.) (2009): *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid.

LASPERAS, J. M. (1980): «La traduction et ses théories en Espagne au XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles», *RLR* 84, pp. 81-92.

MOYA, V. (2004): *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*, Madrid.

NEWMARK, P. (1999<sup>3</sup>): *Manual de traducción*, trad. de V. Moya, Madrid.

PARCERISAS, F. (2002): «Sobre la autotraducción», *Quimera* 210, pp.13-14.

POLITZER, R. L. (1961): «Synonimic Repetition in Late Latin and Romance», *Language* 37, pp. 484-487.

RECIO, R., (ED.) (1995): *La traducción en España: ss. XIV-XVI*, León.

RUBIO TOVAR, J. (2011): *El vocabulario de la traducción en la Edad Media*, Alcalá de Henares.

RUIZ CASANOVA, J. F. (2000): *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid.

RUSSELL, P. (1985): *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra.

SANTOYO, J. C. (2002): «Traducciones de autor: una mirada retrospectiva», *Quimera* 210, pp. 27-32.

——— (2005): «Autotraducciones: una perspectiva histórica», *Meta. Journal des traducteurs* 50.3, pp. 858-867.

SANZ HERMIDA, J. (1997): «Una traducción ignorada de Alonso Ortiz: *Las meditaciones muy devotas del Bienaventurado Sant Anselmo*», *Livius* 9, pp. 187-203.

——— (¿?): «La autotraducción del castellano al latín y del latín al castellano: Alfonso Fernández de Madrigal (el Tostado) y Alfonso Ortiz», *HumLov* (en prensa).

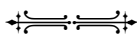
SCHLEIERMACHER, F. (2000): *Sobre los diferentes métodos de traducir*, trad. y comentarios de V. García Yebra, ed. bilingüe alemán-castellano, Madrid.

SERÉS, G. (1997): *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Ilíada en romance» y su contexto cultural*, Salamanca.

STEINER, G. (1975): *After Babel: Aspects of Language and Translation*, New York-London. a propósito de la definición de traducción ‘desplazamiento energético’.

TANQUEIRO, H. (1999): «Un traductor privilegiado: el autotraductor», *Quaderns. Revista de traducció* 3, pp. 19-27.

WITTLIN, C. J. (1976): «Les traducteurs au moyen âge: observations sur leurs techniques et difficultés», en *ACILPR XIII (=Actes du XIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, tenu à l’université Laval (Québec, Canada), du 29 août au 5 septembre 1971)*, vol. 2, Québec, pp. 601-611.





## 6. APÉNDICES





**APÉNDICE I**

*INDEX VERBORVM*



*Los números remiten a los párrafos del texto de la edición crítica. Dentro de cada lema, las palabras se ordenan de acuerdo con el criterio morfológico escolar: en los sust. primero los casos del sg. en el orden tradicional (N, V, A, etc.), luego en plural. En los verbos, primero las formas del modo indic., luego el subj., el imper. y, por fin, las formas nominales: inf., part. y ger. Cuando en un mismo párrafo aparece la misma palabra varias veces, se señala mediante el adverbio numeral latino correspondiente (bis, ter, quater, etc.). Se incluyen, asimismo, las formas que en el texto aparecen modificadas con los signos críticos usuales (< >, { }, [], etc.). Se recogen todas las formas de cada término tal como aparecen en el texto crítico (variantes ortográficas incluidas: conson. simples / geminadas, -ci-/ti-, etc.). Con la expresión passim indicamos las ocurrencias demasiado frecuentes como para registrarlas todas (por encima de veinte veces, especialmente los términos con escasa carga semántica: conjunciones, preposiciones, pronombres, algunas formas del verbo sum, etc. ).*

## A

**Aaron:** 119, 120, 206.

**a (et ab):** *passim*.

**Abachuh:** 176; Abach<uh>: 174.

**abdita:** 22.

**abducat:** 32.

**aberrat:** 81, 234.

**abesse:** 174, 219; **absente:** 101.

**abigit:** 170, 244; **abacta:** 102.

**abiierat:** 114; **abiierit:** 143;  
**abeunte:** 113; **abiiturus:** 220.

**Abiron:** 68; **Abyron:** 216.

**ablactauerat:** 185.

**abolita:** 195.

**abominata:** 150.

**abreuians:** 77; **abreuiata:** 85.

**Absalonis:** 193.

**abscindere:** 254.

**abscondit:** 70.

**absentia:** 23, 220.

**absoluo:** 109; **absoluitur:** 82;  
**absolutus:** 60, 61; **absolutis:** 256.

**absorbet:** 168, 195;  
**absorbeat:** 31; **absorbuerit:**  
241; **absortum:** 36; **absorti:**  
117; **absortos:** 68; **absorta:** 34, 36,  
189.

**absque:** 147, 201.

**abstergere:** 38.

**absterreant:** 240.

**abstinentias:** 65.

**abstraxit:** 235.

**abstrusum:** 16.

**abundantius:** 166.

**abundat:** 254; **abundabit:** 63;  
**abundauit:** 226.

**abutitur:** 177; **abusus:** 190.

**abyssus:** 40, 42*bis*, 100, 136; **abyssum:** 216; **abyssis:** 117.

**ac:** (*et atque*): *passim*.

**accedit:** 141; **accedunt:** 251; **accessit:** 262; **accessimus:** 113; **accedat:** 128; **accederet:** 25; **accedentem:** 141.

**accipietis:** 113; **accepisti:** 72; **accepit:** 123*bis*, 167, 188, 237, 246; **accepimus:** 166; **accepistis:** 259; **acceperat:** 190; **acceperant:** 9; **accipiam:** 207; **accipiat:** 242; **acceperis:** 30; **accipe:** 20; **accipere:** 39, 138; **accipiens:** 12, 109, 234; **accepta:** 262; **accepto:** 123; **acceptos:** 237.

**acceptabiles:** 203.

**accidiam:** 156, 170.

**accinxi:** 228; **accingere:** 20; **accincti:** 13.

**acciuerant:** 134; **accitus:** 5.

**accommodatius:** 252.

**accommodatur:** 28.

**accusando:** 90.

**acendit:** 122.

**accepto:** 24; **acce[[p]]to:** 125.

**acerbant:** 14.

**acerbitas:** 13; **acerbitatis:** 20, 27.

**acerbus:** 262; **acerba:** 44; **acerbissimus:** 258, 264; **acerbissimi:** 16; **acerbissimo:** 14,

15, 199; **acerbissima:** 257; **acerbissimam:** 23.

**acerbius:** 223; **acerbissime:** 127, 261; **a{c}cerbissime:** 236.

**acerrimus:** 264; **acerrimus:** 217; **acerrimum:** 248; **acerrimo:** 22, 195.

**aceruo:** 71.

**Acham:** 45, 46, 48, 56, 122; **Achan:** 49, 57.

**aciem:** 170, 225, 243.

**aclamabat:** 232.

**acole:** 117.

**acquiescunt:** 18; **acquieuerim:** 112; **acquiesceret:** 12; **acquiescere:** 106, 239.

**acquirendi:** 67.

**acrescat:** 6.

**actiones:** 9, 123, 259, 260; **actionibus:** 135, 183, 265.

**Actuum:** 166.

**acuit:** 237; **acutus:** 206.

**acumina:** 236.

**ad:** *passim*.

**adamauit:** 5.

**addens:** 123.

**addiciet:** 259.

**additus:** 67, 232, 233;  
additu: 134.

**adductus:** 49; a<d>ductus: 46.

**adempta:** 11.

**adeo:** 13, 39, 79, 90, 114, 115,  
182, 188, 222, 244, 262.

**adeptione:** 216.

**adest:** 23, 259, 262; **aderam:** 110,  
220*bis*; **aderant:** 17, 28, 98, 188;  
**aderit:** 259; **affueram:** 219, 228;  
**assit:** 96; **adesse:** 242,  
265; **affuisse:** 219.

**adheret:** 139; **adhesi:** 110, 149.

**adhesio:** 147.

**adhibet:** 49; **adhibeant:** 45,  
48; **adhibere:** 12, 263; **adhibenda:**  
57.

**adhuc:** 5, 15, 39, 84, 107, 173,  
261; a<d>huc: 262.

**adiacentem:** 32.

**adigit:** 243.

**adiiciet:** 150.

**adinuenit:** 127.

**adipiscitur:** 146; **adeptus:** 181;  
**adepito:** 259; **adepti:** 130;  
**adeptam:** 202.

**adiuctor:** 164*bis*;  
**adiuctoribus:** 263.

**adiuctrix:** 228.

**adiutorio:** 69; **adiutorio:** 152.

**adiuuare:** 26, 164, 204;  
**adiuuante:** 156; **adiuti:** 198;  
**adiucti:** 83; **adiucta:** 47, 135.

**administrationem:** 45, 47.

**admirabili:** 126, 129,  
167; **admirabilior:** 111, 251, 252.

**admirabundus:** 244.

**admirantem:** 22.

**admiratione:** 246.

**admiscetur:** 110; **admixtum:** 110.

**admittentibus:** 161.

**admodum:** 130.

**ammonet:** 86; **admoneret:** 207;  
**ammonitus:** 45.

**adolescens:** 2, 5, 26, 220, 235,  
236; **adolescentem:** 17;  
**adolescentis:** 20, 203.

**adolescentia:** 39, 205;  
**adolescentie:** 183.

**adoptionis:** 145.

**adorabat:** 26; **adorauit:**  
121; **adorauerunt:** 117, 194;  
**adorare:** 26; **adorantes:** 98.

**Adriano:** 257.

**aduenit:** 5; **aduenimus:** 100;  
**aduenire:** 259.

**aduentus:** 77, 166, 260;  
**aduenctus:** 182; **aduentum:** 23,  
179; **aduentu:** 166*bis*, 197*ter*.

**aduersari:** 190; aduersante: 115.

**aduersi:** 109; aduerse: 130;  
aduersa: 264; aduersis: 12, 13, 14,  
88, 128, 138, 219, 224.

**aduersitatem:** 32; aduersitate:  
145; aduersitatum: 174.

**aduersum:** (*aduerbium*): 118,  
152.

**aduersus:** (*aduerb.*): 68, 84, 91,  
113, 114, 117*bis*, 122, 130*bis*,  
141, 147, 151, 152*bis*, 155, 162,  
170*quinquies*, 176, 187, 191, 197,  
198*bis*, 221*bis*, 231, 232, 244,  
247, 250*bis*.

**aduertunt:** 135; aduertens: 63;  
aduertentes: 86.

**aduocatus:** 65;  
aduocatorum: 210.

**aera:** 17.

**aereas:** 132.

**affatur:** 17.

**affectaret:** 73.

**affectus:** 16, 18*bis*, 162, 174, 200,  
221, 222, 250, 252, 253*bis*, 262;  
affectum: 67, 80, 136, 200, 253;  
affectui: 139; affectu: 32, 111,  
146, 231, 240; affectuum: 200,  
249; affectibus: 32, 68, 221, 243,  
263.

**affert:** 206; a<f>ferunt:  
165; afferte: 172; allatum: 167.

**afficiunt:** 264; affecerat: 114;  
afficitur: 250; afficiuntur:  
58; afficiebatur: 5; affici: 253.

**affixus:** 125.

**afflatus:** 84; aflatibus: 135.

**afflictio:** 70; afflictionem: 30, 165;  
afflictionis: 70; afflictioni:  
219; afflictione: 259; afflictiones:  
49; afflictiones: 46.

**affligeret:** 115; affligitur: 51; affligi:  
42, 138; afflictus: 125; afflicti: 213;  
afflictos: 42, 157, 162, 167;  
afflictas: 16; afflictis: 111, 163,  
165, 253.

**affluar:** 242.

**affluenter:** 151.

**affluentiam:** 61.

**Africe:** 231.

**afugisse:** 219.

**ago:** 36, 112, 171; agit: 67, 231;  
agunt: 4, 74, 213; aget: 27; egi:  
20; egisti: 240; egit: 33, 256;  
egimus: 40; age: 57, 62, 81; agite:  
199; agere: 80, 101, 254; agi: 258;  
agens: 9, 80, 167; agentes: 260;  
acti: 18; actum: 203; acte: 32,  
44; agendas: 13; agendis: 183.

**Ageus:** 171.

**Aggripina:** 190.

**agitabat:** 18.

**agitatio:** 264.

**agonia:** 24.

**agonizantis:** 144.

**agrauat:** 177, 232.

**agredior:** 11; *agreditur:* 74.

**agricola:** 179; *agricole:* 211.

**agro:** 121; *agros:* 230.

**ais:** 56; *ait:* *passim*; *aiunt:* 34, 36, 119, 237, 247, 250; *aiebat:* 150, 233.

**alacris:** 262; *alacri:* 230; *alacres:* 260.

**alacriter:** 186, 233; *alacrius:* 101.

**alarum:** 146; *alis:* 149.

**alba:** 178; *albas:* 179.

**Albensem:** 22.

**aleuiatio:** 157.

**Alexander:** 33, 246; *Alexandrum:* 246; *Alexandri:* 228; *Alexandro:* 187, 257.

**Alfonsus:** 102, *Alfonsi:* 10, 246, *Alfonsorum:* 229.

**alibi:** 2, 141, 160, 162, 169, 171, 205, 239, 251*bis*.

**allicit:** 141; *alicit:* 65, 260; *alliciuntur:* 61; *allecti:* 133; *allectos:* 113.

**alienatio:** 73.

**alienigenarum:** 193.

**alienus:** 110, 253; *aliena:* 197, 230, 234, 263; *alienam:* 161; *aliene:* 252, 253; *alienorum:* 47,

250; *alienis:* 3*bis*, 16, 46, 47, 50, 67, 250, 263.

**alimento:** 260; *alimentis:* 169, 234.

**aliqualem:** 55.

**aliquando:** 197, 206*bis*, 226, 251, 258, 263.

**aliquantulum:** 52.

**aliquis:** 47; *aliqua:* 57, 58; *aliquam:* 213; *aliquod:* 254; *aliquid:* 45, 47, 73, 259; *alicuius:* 72; *aliquo:* 46, 49.

**alit:** 60; *alitur:* 216; *alita:* 127.

**aliter:** 36, 79, 201*bis*, 247, 250.

**alius:** 222, 224; *alium:* 45, 47, 213, 244*bis*; *alio:* 45, 49*ter*, 56, 254; *alia:* 38, 45, 48*bis*, 169, 216, 224, 232, 237, 244; *aliam:* 48*bis*; ; *aliud:* 72, 73, 74, 82, 129, 176, 181, 186, 212, 252, ; *alie:* 32, 98, 201*bis*; *alii:* 47, 156, 213*bis*, 215*bis*; *alios:* 45, 47, 50, 55*bis*, 83, 130, 224*ter*, 264 ; *aliorum:* 23, 36, 46, 47, 49, 119, 192, 228, 229, 246, 250; *aliarum:* 251; *aliis:* 26, 31, 45, 46, 48, 49, 56, 64, 65, 216, 250, 263, .

**alligat:** 237.

**alma:** 1; *alme:* 22, 128.

**alter:** *passim*; *alterum:* 46, 213, 232, 242*bis*; *altera:* 6, 47, 82, 102, 112, 147, 150, 151, 160, 161, 216, 228, 248, 250; *alteram:* 239; *alterius:* 5, 45, 47, 50, 54, 55, 146, 221, 250*ter*, 253, 260,



261; alteri: 79; altero: 45, 46, 48, 49, ; alter<0>: 48.

**alterne:** 101, 259.

**altum:** 16, 254; alto: 5, 45, 216, 235, 266; alta: 5, 44, 89, 216, 217, 266; altiora: 248; altius: 13, 16, 47, 185, 250, 263; Altissimus: 152, 234; Altissimum: 154; Altissimi: 100, 133, 183, ; altissimo: 47, 150, 154; altissima: 47, 100, 132; altissimam: 114.

**altitudo:** 42.

**altrix:** 2.

**alueum:** 120.

**alumni:** 2.

**amabilis:** 21; amabiles: 112.

**amat:** 161, 231, 234; amantur: 161; amauit: 60; amauerat: 217; amabitis: 107; amauerit: 206; amare: 64, 137, 236; amantis: 23; amantes: 63, 158, 168; amantium: 222*bis*; amantissimus: 149; amantissime: 23, 24; amantissimi: 113, 143, 199; amato: 168; amatum: 168.

**amarus:** 102; amara: 232; amariorem: 23, 242; amarissima: 40, 185; amarissimam: 197; amarissime: 256; amarissimum: 16.

**amaritudo:** 242; amaritudinem: 13, 14, 39, 110, 244, 261; amaritudinis: 27, 163; amaritudine: 11; amaritudinum:

61, 94, 113, 197; amaritudinibus: 71, 94, 128, 162.

**amator:** 234, 264; amatores: 4, 61*bis*, 86, 125, 135, 215, 242; amatoribus: 108.

**ambitio:** 59, 68*bis*, 73, 78*bis*, 212, 216; ambitionem: 68; ambitionis: 68; ambitione: 216*bis*.

**ambitiosi:** 65, 216; ambitiosorum: 216; ambitiosa: 67.

**ambiunt:** 68; ambire: 142.

**ambo:** 146, 242, 246; amborum: 193; ambe: 204.

**Ambrosius:** 32, 131, 216, 224; Ambrosii: 14.

**ambulabat:** 239; ambulantem: 74.

**amena:** 239; amenissimis: 24.

**amicitia:** 4; amicicias: 216.

**amicta:** 99, 234.

**amicus:** 111, 204; amici: 21, 163, 255; amico: 21; amicos: 166; amicorum: 161, 166*bis*, 261; amicis: 4, 164, 219, 228; amica: 219, 263; amice: 21, 222.

**amissione:** 39.

**amittimus:** 34; amisimus: 14, 32; amisseris: 224; amissum: 1, 127; amissos: 224.

**ammissum:** 45, 48.

**Amonis:** 193.

**amor:** 24, 25, 63*quinquies*, 65*bis*, 67, 109, 110, 161*sexies*, 168*quater*, 222*bis*, 224, 237, 254, 256, ; amorem: 38, 64, 65, 111, 259; amoris: 64, 168, 222, 238, 255; amori: 222; amore: 16, 144, 161, 198, 231, 234, 237; amores: 97, 161, 183, 228, 238, ; amorum: 144; amoribus: 161.

**Amorreorum:** 122.

**Amos:** 36, 243.

**amoueri:** 71.

**amplectuntur:** 185, 259;  
amplectantur: 89;  
amplectimini: 142.

**amplexus:** 37, 107, 258;  
amplexibus: 103*bis*, 217.

**an:** 4, 35, 40*bis*, 41*bis*, 45, 57, 74*bis*, 80, 168*bis*, 244*bis*.

**anchora:** 154; anchore: 149.

**ancilla:** 169, 174, 249, ; ancille: 30; ancillas: 247, 249; ancillas: ; ancillarum: 98, 147, 228, 259.

**Andreas:** 246.

**angelum:** 74, 77, 123, 172;  
angelo: 44; angelos: 117;  
angelis: 5, 14.

**angor** (*uerbum*): 1, 23.

**angoribus:** 18.

**angustia:** 14, 27, 104, 163, 168, 169, 262, 264; angustie: 30; angustias: 117; angustiarum: 239; angustiis: 16, 24, 59, 144, 145, 220.

**angustiatus:** 125; angustiata: 27.

**an<h>ellat:** 221; anhellabat: 145.

**an<h>ellus:** 234; an<h>ello: 68.

**anima:** 14, 21, 24, 25, 39, 42, 43, 96, 104, 107, 128, 141, 150, 161, 163, 184, 221, 226, 234; animam: *passim*; anime: *passim*; animas: 16, 137, 140, 156; animarum: 61, 65, 68, 76, 81, 113, 139, 144, 155; animabus: 239.

**animaduersione:** 44, 57.

**animaduerto:** 38, 59;  
animaduerti: 85; animaduerteram: 35; animaduertat: 160;  
animaduertant: 215;  
animaduertere: 40, 264;  
animaduertendum: 54.

**animal:** 58*bis*, 209; animalia: 58.

**animantia:** 58; animantium: 209; animantibus: 221.

**animatur:** 213.

**animequiores:** 202.

**animus:** 5, 18, 61, 68, 148, 176, 198, 217, 221*bis*, 232, 266; animum: 5, 25, 26, 59, 67, 146, 207, 222, 235, 248*bis*; animi: *passim*; animo: *passim*; animos: 13, 100, 113, 137, 156, 162, 189, 234, 243*bis*, 259, 260, 264, 266; animorum: 11, 13, 16, 219, 227; animis: 1, 31, 59, 95, 96, 102, 110, 229, 263.

**animosa:** 18.

**animose:** 137.

**Anna:** 237*bis*.

**annales:** 213.

**anni:** 94, 255; annos: 6, 123, 190, 229; annorum: 14*bis*; annis: 33, 190, 192, 229.

**annuet:** 6; anuerat: 218; anuente: 133.

**annullus:** 141.

**annumerant:** 2.

**ante:** 26, 32, 62, 70, 83, 84, 89, 102, 119, 140, 141, 144, 163, 179, 183, 184, 186, 212, 219, 223*bis*, 225, 228, 240, 246, 262, 264.

**antea:** 13, 17, 43, 119, 120, 135, 159.

**antemurale:** 154.

**Anthiochia:** 166.

**antidotum:** 206; antidota: 162; antidotis: 100.

**antiquitus:** 255.

**antiquus:** 72; antiqui: 223; antiquo: 113.

**Antonio:** 255; Antoniis: 257.

**anunciat:** 87; anuncians: 141.

**anxiam:** 155.

**anxietas:** 59; anxietatem: 23; anxietate: 1, 24, 100, 193, 264; anxietates: 59, 89; anxietatum: 28, 117; anxietatibus: 71.

**aperit:** 84; aperto: 254; apertos: 153.

**aperte:** 75; apertius: 52.

**aplauserim:** 219.

**Apolinarem:** 130.

**Apollinis:** 216.

**apostetare:** 244; apostetauerat: 193.

**Apostolus:** *passim*;  
Apostolum: 65, 67; Apostoli: 74, 85, 110, 117, 130, 246;  
Apostolo: 180, 238;  
apostolos: 191; apostolorum: 129, 132.

**apostolicam:** 178;  
apostolicis: 246.

**apparatus:** 61, 235; apparatu: 99.

**apparet:** 47; a<p>paret: 164;  
apparent: 134; aparuit: 121;  
apparuerit: 107, 164;  
apparuisse: 184.

**appellat:** 50; appellatur: 201;  
appellant: 79, 201; appellantur: 245; appellabant: 190; appellare: 252; appellari: 250; appellatus: 33.

**appeteret:** 107.

**appetitus:** 78, 237, 248, 253*ter*;  
<appetitus>: 249; appetitu: 88.

**a<p>poni:** 26.

**apropinquaret:** 110;  
appropinquantis: 87.

**aprehendo:** 139; **aprehendat:** 72;  
**aprehensis:** 18.

**aptus:** 86; **apti:** 204; **aptos:** 185;  
**aptiorem:** 36.

**apud:** 27, 39, 40, 45, 115, 119,  
204*bis*, 208, 214, 233, 250, 262.

**apum:** 209.

**aqua:** 116, 119; **aque:** 84*bis*, 119,  
120, 244; **aquas:** 119; **aquarum:**  
242; **aquis:** 113, 114, 130.

**Arabum:** 230, 231.

**aras:** 255, 260; **aris:** 260.

**arbiter:** 111.

**arbitrantur:** 80; **arbitrabatur:** 74;  
**arbitrabantur:** 130;  
**arbitremini:** 229; **arbitraretur:** 46;  
**arbitrantes:** 247; **arbitratus:** 109;  
**arbitrandum:** 180.

**arbitrium:** 84.

**arcem:** 68, 110, 201, 237; **arce:** 2;  
**arces:** 254.

**arceo:** 238.

**archa:** 51, 121; **archam:** 113, 120.

**archanum:** 234; **archana:** 47, 134,  
156.

**archum:** 117, 237.

**ardebat:** 23; **ardens:** 141.

**ardentius:** 170.

**ardor:** 259; **ardorem:** 144, 249;  
**ardore:** 28, 133, 144.

**ardui:** 248; **arduos:** 254;  
**arduum:** 248; **ardua:** 47, 216, 227.

**argenti:** 133; **argento:** 153.

**arguam:** 150; **arguar:** 262;  
**argueret:** 207.

**argumentum:** 8; **argumenta:** 72;  
**argumentis:** 254.

**arida:** 83; **aridam:** 242.

**Aristoteles:** 58, 80, 247, 250.

**arma:** 22, 122, 140, 152, 173,  
227, 229, 244; **armis:** 9, 21, 34,  
101, 122, 132, 230.

**armaturam:** 173.

**armaui:** 112; **armauit:** 229;  
**armatus:** 141, 233; **armati:** 227.

**arra:** 141, 151, 180; **arram:** 36,  
180.

**Arriano:** 105.

**arrideret:** 107; **arridentia:** 61.

**Arrium:** 130.

**ars:** 14; **artis:** 256; **artibus:** 211.

**artifex:** 73, ; **artifices:** 201, 211,  
242.

**artificiosa:** 8.

**artius:** 199.

**artus:** 97; **arctus:** 29, 220; **artuum:**  
95.

**artum:** 199*bis*; **arta:** 239*bis*.

**arua:** 229.

**ascendit:** 133, 237;  
ascendissent: 120; ascendite: 120;  
ascendisse: 134; ascendentes: 121.

**ascensionem:** 225.

**ascensus:** 2; ascensum: 254.

**asconditi:** 113.

**ascribo:** 40; ascribitur: 135.

**asentiebatur:** 217.

**asistit:** 164; asstitit: 171.

**aspera:** 227; **asperum:** 102.  
**aspero:** 159.

**asperitatem:** 133.

**aspiceret:** 246; aspicientes: 232.

**aspirat:** 46, 50; aspirabit: 14;  
aspiraret: 226; aspirare: 262.

**asse:** 233.

**assecutio:** 146.

**assequuntur:** 55, 70, 201;  
assequamur: 54; assequamini:  
202; assecutus: 190, 231;  
a<s>equutus: 108; a<s>secuti:  
229; a<s>secuta: 247; assequenda:  
68; assequendam: 137.

**assiduis:** 254.

**astrum:** 141; **astra:** 266; **astris:**  
209.

**astringitur:** 66; astrinxerat: 127;  
astringat: 78.

**astruit:** 141; astruebat: 18;  
astruebant: 122, 134;  
astruxerant: 136.

**astutia:** 68, 74.

**astutos:** 201.

**asuetudinem:** 174.

**asumpserat:** 33; asumpserim: 61;  
assumere: 189; assumpta: 190.

**Asur:** 233.

**asurgens:** 21.

**Asylas:** 166.

**asylo:** 154.

**Asyrii:** 233; Asyriorum: 187, 194.

**at:** 2, 9*bis*, 12, 13, 14, 17, 23, 38,  
46, 49, 59, 76, 87, 90, 95, 97, 102,  
122, 166, 181, 190, 195, 201, 217,  
228, 257, 261, 262, 263.

**Athanasius:** 131.

**Athenienses:** 214; Atheniensium:  
213.

**Athenis:** 255.

**atque:** (*uide ac*): *passim*.

**atra:** 17.

**atramento:** 12.

**attendite:** 206*bis*.

**attentet:** 72.

**attenuant:** 163.

**attingo:** 139; attingit: 246.

**attinet:** 45, 47.

**attollere:** 203; attulerit: 137.

**uari:** 216.

**auaritia:** 188, 192, 216;  
auaritiam: 210, 212, 215<sup>ter</sup>;  
auaritie: 67, 216.

**auctor:** 22, 193; auctorem: 124,  
232; auctori: 140; au<c>tore: 54;  
auctores: 50; auctorum: 210.

**auctoritas:** 61; auctoritatis: 212;  
auctoritate: 99.

**auctum:** 114.

**audatiam:** 201; audatie: 248;  
audatias: 228.

**audeat:** 2, 244, 254.

**audio:** 32; audiuit: 84, 123, 133;  
audieram: 69; audi: 52, 86, 243;  
audite: 206; audire: 20; audito: 21,  
51, 220, 244; auditum: 124;  
audita: 138; audiendus: 86.

**aue:** 167.

**auertunt:** 61; auerterit: 39;  
auerte: 72; auertere: 254.

**aufert:** 3, 259; abstuli: 141;  
abstulit: 244, 261; ablata: 179.

**augmentum:** 206.

**auguriis:** 194.

**Augustinus:** *passim*;  
Augustinum: 56, 206; Augustini:  
47; Augustino: 52, 54.

**Augustum:** 190; Augusti: 255.

**auide:** 59; auidius: 216, 242.

**audiores:** 266.

**aium:** 242.

**aule:** 167.

**auleis:** 99.

**auo:** 187.

**aura:** 14, 81, 199, 266;  
auras: 184, 202.

**aureus:** 141; aurea: 99; aureis: 33,  
99.

**Aurelianus:** 33; Aurelianum: 33.

**auris:** 133; aurem: 4; aures: 72,  
208; auribus: 9.

**auriga:** 200.

**aurum:** 260; auri: 133; auro: 67,  
153.

**aurora:** 9, 95, 126, 266.

**ausculta:** 248.

**auspicabitur:** 198; auspicantes:  
97.

**auspiciis:** 100.

**aut:** *passim*.

**autem:** *passim*.

**auunculus:** 190.

**auxiliatrix:** 163.

**auxilientur:** 144.

**auxilium:** 153, 160, 164, 228;  
auxilii: 11, 58, 147; auxilio: 23,  
164, 173, 175, 265; auxilia: 164;  
auxiliorum: 165; auxiliis: 262.

## B

**Baace:** 230.

**Baal:** 194.

**Babel:** 114.

**Babilonis:** 161; Babilones: 123.

**Babilonie:** 165, 166.

**baculo:** 103.

**baiularat:** 127.

**balteo:** 228.

**baptismo:** 36.

**barbaris:** 228.

**barbas:** 17.

**bases:** 148.

**Basilius:** 131.

**beatus:** 2, 32, 52, 55, 58, 70, 74,  
161, 166; beatum: 32; beati: 14,  
166; beatorum: 5; beatis: 101,  
226; beata: 32, 33, 226; beatam:  
217; beatius: 60; beatissimus: 40,  
105; beatissimo: 47;  
beatissima: 128.

**beatificetur:** 226.

**beatitudinem:** 107; beatitudinis:  
60, 70, 128, 145, 202;  
beatitudine: 42, 202.

**Beda:** 242.

**bellatorum:** 44; bellatoribus: 121.

**bellatrix:** 140.

**Bellisarii:** 228.

**bellum:** 244; bello: 112, 113, 122,  
131, 187*bis*, 244; bella: 189, 190,  
214; bellorum: 190, 195;  
bellis: 228.

**belua:** 209; beluam: 209;  
belluam: 192; beluas: 237.

**bene:** 59*bis*, 86, 87, 216, 261;  
optime: 183.

**benedic:** 23*bis*, ; benedictus: 157;  
benedicti: 197.

**benedictione:** 23, 193;  
benedicione: 23; beneditio: 6.

**benefacere:** 82, 212.

**beneficia:** 174, 260;  
bene<f>ficia: 30; beneficiis: 175;  
beneficiorum: 230.

**beneplacitum:** 19, 259;  
beneplacito: 22.

**benigna:** 107, 109, 219, 259.

**benigne** (*aduerb.*): 24, 196;  
benignius: 102.

**Bernardus:** 70, 71, 74, 77, 137, 161, 200, 201, 207, 239*bis*, 244, ;  
Bernardum: 68.

**bestialis:** 58.

**bibentes:** 243.

**bifariam:** 52.

**biga:** 107; **bigis:** 266.

**blandicias:** 61; **blandiciis:** 82; **blanditiis:** 61.

**blanditur:** 65; **blandiuntur:** 243.

**bolletis:** 190.

**Bonauentura:** 58.

**bonitatis:** 254.

**bonus:** 156, 171, 201*bis*; **bonum:** *passim*; **bono:** 54, 58; **boni:** 4, 56, 74, 117, 144, 167, 198, 211, 212, 263; **bonos:** 74, 212, 216, 237; **bonorum:** 87, 102, 146*bis*, 147, 176, 181, 206, 243, 254, 263; **bonis:** 21, 54*ter*, 100, 107, 112, 118, 157, 163, 228, 242, 259; **bona:** 28, 30*bis*, 54*bis*, 60, 104, 138, 139, 142, 146*bis*, 227, 233, 262, 264, ; **bonam:** 212; **melior:** 60, 232, 233; **meliozem:** 185; **meliores:** 189, 211; **melioribus:** 59; **melius:** 40, 106, 183, 202, 252, 261, 263; **meliora:** 59, 102, 103, 104, 106, 183, 185, 186, 212, 213, 266; **optime:** 22; **optimi:** 6, 27, 213, 215, 255; **optimo:** 2, 243; **optima:** 27, 163, 263.

**brachii:** 173; **brachio:** 160, 230; **brachia:** 228.

**brauium:** 107.

**breui:** 58, 210, 242.

**breuius:** 55.

**Bruti:** 189.

**bucella:** 84; **bucellas:** 83;  
**buccellas:** 83.

**bucinis:** 121.

**byssus:** 238.

## C

**cadauer:** 17, 187; **cadauera:** 195.

**caducum:** 137; **caduci:** 144;  
**caduca:** 20, 88, 103, 142, 161, 217, 235; **caducis:** 54, 88, 160.

**cadunt:** 32, 230; **cadet:** 233; **cadat:** 43; **cecidit:** 23, 51, 121, 187*bis*, 244; **cecidere:** 117, 216, 244; **ceciderant:** 51, 65; **ceciderit:** 58, 169.

**Caius:** 190; **Cayo:** 244.

**calamnitatis:** 51; **calamnitati:** 14; **calamnitatum:** 61, 243; **calamnitatibus:** 107, 234.

**calamum:** 12.

**calcaneo:** 77.

**calcaui:** 140; **calcare:** 120.

**calciamentum:** 2, 121.

**Caldeorum:** 115.

**calidiora:** 72.



**caliditate:** 109.

**caligabant:** 28.

**caliginis:** 58, 129, ; caligine: 129.

**caliginosa:** 258.

**calix:** 262.

**calle<n>dis:** 213.

**calorem:** 84.

**calumni<i>s:** 60.

**campus:** 205; campum: 140.

**Canas:** 244*bis*.

**candidus:** 5; candida: 36, 238; candidior: 141.

**candor:** 141.

**canit:** 28; canitur: 253; canebat: 149; cecinit: 117, 148; cecinerat: 83; canere: 60.

**canonici:** 10.

**cantat:** 91, 107; cantabo: 197, 251; cantatissimum: 86.

**canticum:** 174; canticis: 207.

**cantus:** 243; cantu: 13.

**capax:** 99.

**capiat:** 242; cepit (coep-): 22, 115, 116, 187 (capio), 203, 221; ceperunt: 120, 121 (capio), 130*bis*; ceperat (coep-): 188; captus: 105; capta: 51; captis: 37.

**capillus:** 100; capillos: 17.

**capitalior:** 74.

**capitulo:** 165*bis*.

**captiuantes:** 130.

**captiuitatem:** 162; captiuitate: 165.

**captiuus:** 194; captiuo: 127; captiuos: 109; captiua: 33; captiuas: 140, 246.

**Capuam:** 244*bis*.

**caput:** 39, 77, 216, 231, 244; capitis: 57, 199*bis*; capite: 113, 232, 242; capita: 68, 70, 112; capitibus: 190.

**carcerem:** 219; carcere: 232*bis*.

**cardinalis:** 245; cardinalium: 182.

**cardine:** 141, 258; cardines: 259.

**caret:** 143; carent: 164; caruit: 23, 190; careat: 143; carerent: 134; carere: 202, 232; carentibus: 29.

**carismata:** 143.

**caristie:** 213.

**Caritas** (*nomen siue commune seu proprium*): *passim*; caritatem: 103, 109, 112, 139, 201, 203; caritatis: 58, 64, 84, 100, 111*bis*, 143, 152, 156, 201*quinquies*, 234, 259; caritate: 64, 107, 110, 113, 126, 143, 144, 168.

**carius** (*aduerb.*): 153.

**carmen:** 174; carmina: 228;  
carminibus: 266.

**carnalis:** 67; carnali: 231.

**carnifices:** 201.

**caro:** 30, 67, 87, 113*bis*, 219,  
221*ter*, 232, 259, 261, 264;  
carnem: 64, 221, 222;  
carnis: *passim*; carni: 221, 239;  
carne: 16, 25, 234, 221, 238.

**carpit:** 107, 202; carpant: 86.

**carus:** 255, 258; cara: 5, 147, 221;  
care: 27; carior: 20, 21, 238;  
cariorem: 231; carissimus: 80,  
101, 257; carissimum: 60;  
carissimi: 15, 106, 224;  
carissimorum: 165; carissima:  
248.

**Cassii:** 189.

**casti:** 238; casto: 145;  
castos: 217; castam: 246.

**castigantur:** 57.

**castitatem:** 133, 246; castitatis:  
170.

**castra:** 142, 209, 244; castris:  
123.

**casus:** 94, 105, 151; casibus: 36.

**cateruas:** 247.

**cateruatim:** 78, 244.

**cathaclysmum:** 240.

**cathenis:** 33.

**catholica:** 130, 131; catholicam:  
105.

**Cathonis:** 246; Catonum: 228.

**caueatis:** 199; caueant: 48, 72.

**cauillationes:** 210.

**causa:** 54, 57, 118, 151, 175;  
causam: 48, 52; causas: 40, 45,  
47, 50, 55*bis*; causarum: 210*ter*.

**caute:** 61.

**cautella:** 206, ; cautellas: 210.

**cautiores:** 32, 87; cautius: 189.

**cecutientes:** 68.

**cedebat:** 266; cessit: 70, 145,  
261; cedat: 152; cedamus: 95, 96,  
222; cedant: 223; cederent: 229;  
cedere: 7, 218.

**cedis:** 84; cede: 190; cedibus:  
194.

**celebrat:** 233; celebrant: 76.

**celebre:** 209.

**celeritate:** 230.

**celerius:** 2, 104.

**celestis:** 117, 133*bis*; celesti: 101,  
103, 169, 227; celestia: 70, 259;  
celestium: 225; celestibus: 112,  
132, 262.

**celibem:** 246.

**celites:** 101, 144, 149, 202, 233,  
236; celitum: 217.

**celsitudo:** 254.

**celso:** 215.

**celum:** 2*ter*, 17, 29, 111, 134, 136, 143, 231; **celo:** 5, 33, 60, 101, 123, 184, 185*bis*, 202, 217, 231, 233; **celi:** 5, 107, 141, 194, 226, 258, 261; **celos:** 134, 153; **celorum:** 47; **celis:** 101, 153, 258.

**censetur:** 79; **censet:** 201; **censui:** 219; **censeantur:** 128, 237.

**Censorini:** 246.

**centum:** 123.

**centurio:** 138; **centuriones:** 215.

**ceptum** (*i. e. coeptum*): 188.

**ceptrum:** 188; **ceptri:** 217; **cepra:** 259.

**cernitur:** 199, 245, 253; **cernitis:** 219; **cernet:** 198; **cerneres:** 13, 18; **cerneretur:** 183; **cernerentur:** 97; **cernere:** 26; **cernentes:** 13.

**certamen:** 21, 113, 178, 232; **certaminis:** 178, 232; **certamine:** 153, 186, 234; **certamina:** 141; **certaminibus:** 130.

**certatur:** 68; **certant:** 79, 128, 221; **certaui:** 113, 178*bis*; **certare:** 61.

**certe** (*aduerb.*): *passim*.

**certitudinem:** 180; **certitudine:** 180.

**certus:** 138, 202; **certum:** 42, 78, 164, 232, 239; **certo:** 47; **certa:** 60; **certam:** 226; **certius:** 61;

**certissimus:** 102; **certissimo:** 108, 143; **certissima:** 162, 225.

**ceruicibus:** 51.

**Cesar:** 251*bis*; **Cesarem:** 189; **Cesaris:** 189, 228, 252; **Cesarum:** 104.

**Cesareas:** 255.

**cessat:** 89; **cessant:** 94; **cessauit:** 206; **cessent:** 40; **cessante:** 75, 118.

**cesus:** 125.

**cetero:** 199, 239, 244; **ceteri:** 42, 45, 48, 224; **ceteros:** 33, 193, 235, 257; **ceterorum:** 57; **ceteris:** 39, 58, 127, 141, 215, 225, 237; **cetere:** 2, 13, 78; **ceteras:** 110, 236, 238; **cetera:** 30, 161, 199, 220.

**ceterum:** (*aduerb.*): 25, 48.

**ceu:** 13, 22, 66, 128, 253.

**Chain:** 114; **Chayn:** 156.

**Channane**<**e**>: 138.

**chirographum:** 36.

**chorus:** 266; **chori:** 94; **choros:** 246.

**christianum:** 239; **christiani:** 76; **christianorum:** 30, 33, 195; **christianis:** 191; **christiana:** 248; **christiane:** 15; **christianissimi:** 250; **christianissimos:** 257; **christianissime:** 33.

**christianitatis:** 258.

**Christus:** 5, 23, 34, 36*bis*, 70, 80, 113, 119, 151, 154*bis*, 155, 167, 205, 221, 223, 232, 233;  
**Christum:** 3, 33, 108, 110, 117, 119, 124, 130, 132, 133, 134*bis*, 156, 162; **Christi:** *passim*;  
**Christine:** 35; **Christo:** *passim*.

**cicatrix:** 73.

**Cicero:** 74, 216, 233, 245, 247, 251, 252*bis*.

**cinis:** 72; **cineres:** 221.

**cingulo:** 170*bis*.

**cingunt:** 99; **cinxit:** 106.

**circa:** 40, 213, 247, 250.

**circumeunt:** 242; **circuens:** 132; **circuiri:** 121.

**circuitus:** 210.

**circulatores:** 210.

**circumplexus:** 58;  
**circumplexos:** 264.

**circuncinxi:** 112; **circuncinget:** 5.

**circuncisi:** 121; **circuncide:** 237.

**circuncisionem:** 121.

**circuncludo:** 139;  
**circuncludere:** 210.

**circundabit:** 159; **circundari:** 70;  
**circundati:** 70.

**circunfert:** 163; **circunfertur:** 92, 151, 211.

**circunquaque:** 61, 99.

**circumspecti:** 3.

**circunstat:** 101.

**circunuenti:** 211.

**citare:** 243.

**cito:** 88, 213, 222; **citius:** 184, 216, 242.

**ciuis:** 214; **ciues:** 117, 188, 189, 211, 213; **ciuium:** 22, 188, 189, 190, 191, 212, 213*bis*, 215, 216, 230, 254; **ciuibus:** 189, 211, 213.

**ciuilem:** 201; **ciuiles:** 201; **ciuile:** 58*bis*; **ciuilia:** 189*bis*, 190, 214.

**ciuitas:** 2, 254; **ciuitatem:** 63*ter*, 121*bis*, 161*bis*, 213; **ciuitatis:** 121, 172, 188, 240; **ciuitate:** 56, 252; **ciuitates:** 2, 161, 255; **ciuitatum:** 211; **ciuitatibus:** 210, 212, 216.

**cladem:** 48, 193; **cladi:** 14; **clade:** 42, 195; **clades:** 94, 189.

**clam:** 31.

**clamat:** 42, 87, 130, 157;  
**clamabat:** 110, 153; **clamaui:** 60;  
**clamaui:** 60, 84; **clamauerunt:** 74;  
**clamans:** 164.

**clamoribus:** 17.

**clangerent:** 121.

**clangore:** 121.

**clara:** 36, 147, 209, 266;  
**clarissimus:** 11, 102, 143;  
**clarissimi:** 219; **clarissima:** 19, 203, 260.

**clare:** 5; **clarius:** 164.

**claritate:** 129.

**claruit:** 85.

**claudat:** 23; **claudimur:** 239;  
**clauserint:** 257; **claudere:** 210;  
**clausa:** 140.

**Claudius:** 190; **Claudii:** 190.

**clauorum:** 71; **clauis:** 125.

**clemens:** 185, 264;  
**clementissimus:** 231;  
**clementissime:** 30;  
**clementissimos:** 257.

**clementer:** 199; **clementius:** 186,  
196.

**clementia:** 249, 250, 251*bis*,  
254*ter*; **clementiam:** 198, 249,  
250*bis*.

**clipeco:** 130.

**co<l>loquia:** 8; **co<l>loquio:**  
262.

**co<m>moditatem:** 187.

**co<m>mutauit:** 101, 127.

**co{r}ruscantes:** 98.

**coalescit:** 215; **coaluit:** 205;  
**coalesceret:** 182.

**coarctant:** 136.

**cogit:** 262; **cogitur:** 52, 111;  
**cogimur:** 106; **cogimini:** 106;  
**coegerat:** 8; **coegerant:** 133;  
**cogeremur:** 106; **coacta:** 25.

**cogito:** 40, 59; **cogitas:** 62; **cogita:**  
72; **cogitate:** 225; **cogitare:** 47;  
**cogitari:** 136, 259; **cogitantes:** 60.

**cogitatione:** 13, 235, 245;  
**cogitationes:** 22, 88;  
**cogitationibus:** 3, 200.

**cognoscit:** 44; **cognoscunt:** 110;  
**cognoscatis:** 126; **cognoscant:**  
186; **cognoscere:** 67; **cognoscens:**  
170; **cognitum:** 17.

**cognata:** 180; **cognatorum:** 67.

**cognitione:** 102.

**cognitionis:** 170, 172; **cognitione:**  
61.

**cognomento:** 190, 229.

**cohercet:** 248; **coherceret:** 67;  
**cohercendos:** 247.

**coheres:** 60; **coheredem:** 205;  
**coheredes:** 234.

**cohibeo:** 245; **cohibet:** 249;  
**cohibere:** 250.

**colaphorum:** 71.

**colit:** 161; **colebat:** 39;  
**coluit:** 205; **coleret:** 209;  
**colite:** 142, 217; **colere:** 115, 183,  
236, 263; **colentes:** 254; **colende:**  
188; **colendissime:** 8.

**collidetur:** 169; **colisa:** 6.

**colla:** 44, 135.

**collapsa:** 6.

**collectum:** 71.

**colles:** 254.

**colligare:** 71.

**collocauit:** 94; collocauimus: 101;  
collocare: 71; collocandus: 2;  
co<l>locandos: 231.

**colloquendo:** 71.

**coloniam:** 226.

**coloribus:** 112.

**columbe:** 199.

**Columella:** 86.

**columna:** 140, 147; **columnne:** 131.

**comburet:** 152.

**comendabilis:** 208.

**comertio:** 126.

**comes:** 162; **comitis:** 23, 229;  
**comites:** 98.

**comicus:** 222.

**comista:** 239.

**comme<n>datione:** 209.

**commeatum:** 213.

**commemorat:** 71, 154, 168;  
**commemorem:** 124;  
**commemorare:** 90.

**commemoratione:** 1, 229, 246.

**commendo:** 26bis, 27;  
**commendat:** 40, 207, 209;  
**comendatur:** 248; **comendauit:**  
220; **commendasse:** 37;

**commendata:** 127; **commendatam:**  
246; **commendatas:** 228;  
**commendandam:** 56.

**committo:** 26; **commi<t>tit:** 22;  
**commissi:** 213; **commissa:** 213.

**commodat:** 260.

**commodi:** 101; **commodorum:**  
213; **commodis:** 213; **commodior:**  
213.

**commoditas:** 48;  
**commoditatem:** 48.

**commoueor:** 27; **commouentur:**  
148; **commouear:** 152; **commoti:**  
133.

**co<m>mutauit:** 101, 127;  
**commutare:** 38; **commutatum:**  
254.

**commutationem:** 104.

**compaginem:** 3; **compagines:**  
132.

**comparauit:** 153; **comparentur:**  
212; **comparari:** 128; **comparatus:**  
237; **comparandi:** 246.

**compassio:** 252; **compassione:**  
250.

**compatiebantur:** 243;  
**compatiens:** 253; **compatiendo:**  
71.

**compellit:** 216,  
243; **compellimur:** 252;  
**com{p}pelluntur:** 211.

**compendiarium:** 107.

**compendio:** 210.

**compensat:** 175; compe<n>sat: 197.

**compertum:** 166.

**compescit:** 247; compescebat: 235; compescendas: 247.

**complecta:** 157.

**complectionem:** 157.

**compositos:** 217; compositam: 250.

**compotes:** 137.

**comprehendo:** 139;  
comprehensus: 46, 49.

**comprimit:** 248.

**comprobatur:** 251;  
comprobandur: 263; comprobaui: 141;  
comprobauit: 166;  
comprobandam: 126.

**compunctionis:** 262.

**comunis:** 19, 188; comuni: 39*bis*, 206, 255; comune: 234, 245, 261; communia: 213.

**comunicat:** 110.

**communicatione:** 237.

**comunitas:** 209.

**conatur:** 216; conantur: 74, 82; conabatur: 37; conatus: 12.

**concedit:** 172; conceditur: 161; concedet: 6; concessit: 123, 234; concessa: 89, 263.

**conciliat:** 216; conciliabat: 111; conciliata: 109.

**concipitur:** 206; conceperat: 168; conceptum: 191; concipiendo: 221.

**concitat:** 216; concitantes: 68.

**conciuis:** 217.

**concludit:** 49.

**conclusionem:** 50.

**concordat:** 166, 212.

**concordia:** 110, 146; concordiam: 110.

**concupiscat:** 103.

**concupiscentia:** 66, 113, 114, 115, 156; concupiscentie: 144; concupiscentias: 114, 118, 247; concupiscentiarum: 242, 247.

**concutitur:** 146, 164; concusserit: 13, 264; concussi: 42; concussa: 155.

**condictor:** 125.

**condidit:** 63, 109; condiderunt: 161, 255; condito: 58; conditam: 208.

**condignum:** 203; condigna: 26; condigne: 70, 117, 128.

**conditio:** 47, 89, 195, 232; conditionem: 38, 72; conditionis: 58; conditioni: 234.

**condoluit:** 193.

**conducunt:** 201.

**conexa:** 45, 48, 242.

**conexio:** 57, 58, 242.

**confecerat:** 13; confectos: 5.

**confero:** 139; confert: 110, 260;  
contulerat: 17; contulisset: 230;  
conferre: 163; contu{l}lisse: 147;  
conferens: 172; conferentes: 18;  
collato: 255; collata: 181; collatis:  
8.

**confessionis:** 90, 150;  
confessione: 30, 90;  
confessionum: 208.

**confessor:** 25; confessoem: 25;  
confessorum: 246.

**confestim:** 13, 17, 22, 69, 190.

**confidit:** 91, 160*bis*; confidimus:  
261, 264; confidunt: 87, 148, 150;  
confidat: 138; confideret: 149;  
confidite: 102, 179; confidere:  
22, 87; confidens: 138, 145, 175;  
confidentes: 61; confisus: 233.

**confidenter:** 199.

**confirmo:** 145; confirmat: 56, 85,  
107, 207, 216, 248*bis*, 259;  
confirmant: 250; confirmatum:  
264.

**confitentes:** 65.

**conflag<r>atam:** 191.

**conflatilem:** 117; conflatiles: 194.

**conformari:** 239.

**confortat:** 85, 169, 170*bis*,  
171*quinquies*, 172*bis*, 173*ter*;

confortatur: 169; confortantur:  
173; confortauit: 171, 172;  
confortabo: 170, 173; confortetur:  
170; conforta: 173; confortamini:  
170, 171, 172, 173*bis*; confortare:  
171*bis*, 172; confortans: 171;  
confortatus: 167, 170, 172;  
confortati: 261.

**confortatio:** 147, 169, 170*bis*, ;  
confortationem: 170, 171, 219.

**confossus:** 33, 189.

**confringit:** 152; confregistis: 112,  
; confregerit: 260; confractos:  
156.

**confugit:** 154; confugimus: 168.

**confundunt:** 249; confundar:  
149; confundentur: 149;  
confundat: 102; confuderit: 241;  
confundi: 250; confusi: 114, 260;  
confusos: 157; confu{s}sos: 157.

**confusio:** 11, 59, 114;  
confusionis: 114, 157.

**congressit:** 256.

**conglutinator:** 174.

**congregatio:** 45, 48;  
congregatione: 263;  
congregationes: 242.

**congressa:** 112.

**coniunctiones:** 139.

**coniungit:** 222; coniungitur: 139;  
coniuncti: 221; coniuncta: 39,  
221, 242.



**coniunx:** 19; coniugem: 190, 246;  
coniugis: 5, 23, 25*bis*; coniuges:  
18, 97.

**conquereretur:** 244; conquestus:  
256.

**conscendere:** 68.

**conscia:** 61.

**conscientia:** 216; conscientiam:  
199; conscientie: 22; conscientias:  
211, 262.

**consecrauit:** 125; consecrauerunt:  
194.

**consectabitur:** 214.

**consedentes:** 99.

**consensus:** 55; consensu: 80,  
109.

**consentaneum:** 219.

**consequenter:** 199.

**consequi:** 90; consequens: 53,  
161; consecutus: 204*bis*;  
consecuti: 157.

**conserta:** 219.

**conseruationem:** 261.

**conseruetur:** 252.

**considerationem:** 12, 239;  
consideratione: 26, 52, 72, 248.

**considerator:** 74.

**considero:** 32; consideras: 80;  
considerat: 24, 68; considerent:  
89; considerentur: 53; considerate:

102; considerare: 175;  
considerari: 136; considerans: 61;  
considerantes: 175; consideranda:  
52.

**consilium:** 20, 21, 197, 215;  
consilii: 259; consilio: 45, 263*bis*;  
consilia: 13, 88, 163, 263;  
consiliorum: 14; consiliis: 21, 33,  
163.

**consistet:** 128; consistant: 263.

**consolatio:** 14, 32, 36, 147,  
157*ter*, 160, 161*quater*, 162*bis*,  
164, 232, 233; consolationem:  
161, 164, 165, 166; consolationis:  
9, 23, 31, 32, 102, 162*bis*, 164,  
165, 168*bis*, 260; consolatione: 1,  
162, 264; consolationes: 9, 162.

**consolident:** 6.

**consolor:** 24, 159, 168;  
consolatur: 60, 94, 157*bis*, 158,  
166*bis*, 167, 178, 232, 233, 260,  
261; consolabatur: 5, 165, 220;  
consolabor: 93; consolabitur: 19,  
108, 128; consoletur: 3;  
consolemur: 39; console{n}tur:  
32; consolentur: 6; consolamini:  
106, 157*bis*, 166, 178, 258;  
consolari: 31, 157*bis*, 161*ter*, 264;  
consolantium: 8; consolatus: 39,  
165, 223; consolati: 162, 166;  
consolata: 159; consolando: 171;  
consolandos: 162.

**consopiti:** 9.

**consortem:** 146, 261.

**consortium:** 234; consortii: 221;  
consortio: 217; consorcio: 232.

**conspectus** (*subst.*): 98;  
conspectum: 144, 223; conspectu:

14, 28, 150, 152, 205, 216, 230, 233, 262, 266.

**conspicua:** 99.

**conspirationum:** 190.

**conspitior:** 148.

**conspectorum:** 71.

**constans:** 226; **constantis:** 16, 110; **constanti:** 17, 264; **constante:** 111; **constantes:** 217; **constantioris:** 16; **constantissima:** 127, 141.

**constanter:** 30, 196.

**Constantia:** 228; **constantiam:** 20.

**constat:** 234.

**consternatio:** 11.

**constituerunt:** 255; **constitue:** 215; **constituens:** 37; **constitutum:** 64.

**constringe:** 237.

**construxerant:** 114;  
**construendorum:** 141.

**consuetudo:** 82*bis*;  
**consuetudinem:** 208;  
**consuetudine:** 5, 82, 83, 84, 208, 261.

**consueuerant:** 120.

**consuli:** 244; **consule:** 20.

**consultans:** 25.

**consultationem:** 215*bis*.

**consulunt:** 213*bis*; **consulueram:** 26; **consulat:** 214; **consulatur:** 54; **consuluisse:** 79; **consulta:** 183; **consultum:** 261.

**consumationem:** 181.

**consumatorem:** 232.

**consumauit:** 178; **consummata:** 231.

**consumptum:** 175; **consumpti:** 189.

**consurgimus:** 87; **consurget:** 175; **consurrexisse:** 97; **consurgens:** 147.

**contabescant:** 125.

**contagio:** 36, 210; **contagia:** 216; **contagiis:** 234, 242.

**contaminari:** 234, 242;  
**contaminatus:** 192.

**contemerare:** 2.

**contempnit:** 91, 108, 161, 177; **contempsit:** 73; **contempnat:** 138; **contempsisset:** 220; **contemnere:** 143, 144; **contempnere:** 134; **contempnens:** 227; **contemnentes:** 137; **contempnentes:** 61; **contemptum:** 63*bis*, 156, 161*bis*; **contemptis:** 231; **contemendo:** 113.

**contemplabatur:** 183;  
**contemplaretur:** 26; **contemplare:** 173.

**contemplationis:** 237;  
**contemplationum:** 127.

**contemptorem:** 174;  
contemptores: 61.

**contendant:** 201.

**contenta:** 59; contentam: 66.

**conteritur:** 211; contriui: 140;  
contriuit: 231; contriuisse: 37;  
constrictus: 3; constrictum: 77;  
constricti: 25; constricto: 150;  
constrictos: 155.

**conterraneus:** 86.

**contestantur:** 65, 251;  
contestatus: 204.

**contexerint:** 16.

**conticuere:** 99.

**continentia:** 237*bis*, 238,  
246*quater*, 247*bis*; continentiam:  
237, 247; continentie: 246.

**continet:** 102; continetur: 245;  
continens: 247; continentis: 235,  
238; continentissimi: 245.

**contingit:** 45, 47, 55, 80, 200,  
234; contigerant: 58.

**continuat:** 48.

**continuatio:** 151.

**continuo:** 1, 13, 21, 31, 84, 99,  
117, 120, 143, 203, 234, 262.

**contionantem:** 206.

**contra:** 41*bis*, 43, 44, 52, 54, 70,  
90, 91, 105, 119, 121, 122*quater*,  
146, 151, 170*ter*, 172, 206, 237,  
248.

**contractione:** 223.

**contradictionis:** 119*bis*.

**contrahimus:** 3; contraximus:  
224; contraxerim: 26.

**contraria:** 146, 147, 177, 187;  
contrariam: 248; contrarium: 72,  
242*bis*; cont<ra>rium: 80.

**constrictio:** 32; constrictionem: 39,  
243; constrictione: 90, 93, 147;  
constrictiones: 227.

**constristemini:** 224;  
constristari: 217; constristari: 101,  
106.

**contuentur:** 9.

**contudit:** 130; contundere: 229.

**conturbat:** 109.

**conualuerat:** 255.

**conubia:** 5.

**conuentus:** 209.

**conuersatio:** 110;  
conuersationem: 261;  
conuersatione: 262.

**conuersatus:** 126.

**conuersione:** 71.

**conuertor:** 156; conuertit: 60,  
105, 260; conuertitur: 25, 72;  
conuertimus: 261; conuertuntur:  
38, 70; conuerterat: 132;  
conuertent: 198; conuertamus:  
217; conuertatur: 70;  
conuerterint: 133; conuerte: 144;  
conuerture: 72, 179, 261; conuerti:

86; conuersus: 26, 85, 123, 220;  
conuersi: 11, 14, 117, 230;  
conuersa: 59, 112, 230; conuerso:  
84; conuertendo: 162.

**conuincitur:** 58.

**conuitiorum:** 71.

**conuiuium:** 150.

**conuocaretur:** 256.

**cooperatur:** 259; cooperantur:  
106, 152; cooperante: 155.

**cooperatrix:** 203.

**coordino:** 110.

**copia:** 254.

**copiosissime:** 230.

**cor:** 25, 84, 123, 133, 144, 147,  
154, 163, 170, 228, 243, 250, 259;  
cordis: 25, 26, 39, 70, 72, 83, 193,  
223*bis*, 250, 261, 262; corde: 2, 3,  
70, 123, 126, 150, 155, 217, 235,  
242, 248, 250, 252, 264; corda:  
*passim*; cordium: 73, 227;  
cordibus: 3, 71, 107, 129, 151,  
180, 208, 259, 262.

**coram:** 36, 120, 194, 230, 256.

**Corinthios:** 176.

**cornu:** 260.

**corona:** 99, 101, 178*bis*, 179*bis*;  
coronam: 113, 186, 203; corone:  
5; coronas: 65, 229;  
coronis: 128, 130, 219.

**coronat:** 42; coronatus: 125.

**corpor<e>a:** 207; corpoream: 64.

**corpus:** 21, 32, 37, 58, 158, 206,  
207, 213, 221, 232; corporis:  
*passim*; corpori: 21, 39; corpore:  
58, 84, 207, 226, 232; corpora:  
117, 227, ; corporibus: 234.

**correctionis:** 260.

**correptionem:** 118, 198;  
correptionis: 118, 198.

**corrigit:** 32; corrigitur: 206;  
corriganur: 56.

**corripiantur:** 47; corripuit: 118.

**corroboro:** 110; corroborat: 248,  
260; co<r>roborat: 248;  
corroborauit: 149; corroborata: 173;  
corroboranda: 128;  
corroborandam: 126.

**corrui:** 30, 51, 113; corruunt:  
263; corruerant: 121, 240.

**corrumpitur:** 232; corrumpunt:  
243; corruperat: 113; corruptos:  
244; corrupta: 115; corruptas: 67.

**corruptibilis:** 232, 262;  
corruptibilibus: 133*bis*, 161.

**corruptionem:** 234; corruptionis:  
34, 232*bis*; corruptione: 79, 221.

**crapula:** 241; crapularum: 241.

**cras:** 86, 138.

**crassa:** 213.

**crassarentur:** 209; crassatus: 75.

**crastinamus:** 232; crastinantes:  
86; crastinando: 86.

**creat:** 234; creauit: 58, 149;  
creabuntur: 83; creasse: 134;  
creans: 73; creata: 64, 91.

**Creatoris:** 91; Criatorem: 187.

**creatura:** 30, 106, 226; creature:  
91, 140, 167; creaturis: 104.

**crebris:** 26; crebrioribus: 155.

**crebro** (*aduerb.*): 40.

**credo:** 70; creditur: 126; credunt:  
126*bis*; credebant: 162; credidit:  
138, 154; crediderunt: 130;  
crediderat: 190; crediderant: 61,  
97, 189; credatur: 234; credatis:  
126; crediderim: 32; crediderit:  
23; crediderint: 11, 141; credite:  
126; creditote: 217; credere:  
126*bis*, 141, 258; credens: 36;  
credentes: 79, 119; credentium:  
126; creditus: 190; creditu: 134;  
credendum: 45; credenda: 134.

**credibilia:** 118, 136, 217.

**crepuit:** 121.

**crescunt:** 213; crescebat: 135;  
creuit: 149, 188; creuere: 130;  
creuerat: 123; crescente: 56.

**criminis:** 46, 49.

**Crisostomus:** 131.

**cristallum:** 83, 84; crista<1>lum:  
83; crystallus: 84; crystallum:  
84*bis*.

**crucem:** 232; crucis: 103, 228;  
cruce: 24.

**crucifixum:** 130.

**crudelius:** 77, 191, 216.

**cruenta:** 190.

**cruore:** 34.

**crutiatur:** 234.

**crutiatu:** 59; cruciatibus: 24.

**cubiculum:** 18, 98.

**cubilibus:** 181.

**cuiusnam:** 35.

**cuiusuis:** 57, 249, 250.

**culinas:** 234; culinarum: 241.

**culmen:** 22, 144; culmina: 5, 61.

**culpa:** 21, 46, 50, 54*bis*, 57,  
126; culpam: 45, 50; culpas: 55;  
culparum: 24, 39; culpis: 3, 40*bis*.

**culpabilis:** 25; culpabiles: 44.

**culpare:** 252.

**cultorem:** 115; cultores: 110;  
cultoribus: 229.

**cultum:** 141; cultu: 141.

**cum** (*siue praepositio seu  
coniunctio*): *passim*.

**cunctando:** 231.

**cunctatione:** 138.

**cuncti:** 255; cunctos: 13;  
cunctorum: 190; cunctis: 13, 16,  
20, 47, 106, 185, 202, 232, 254,  
256; cuncta: 19, 88, 101, 104,

106, 109, 113, 123, 124, 181, 231, 235, ; cunctarum: 213, 259.

**cuniculis:** 61, 65.

**cupidi:** 65, 75; cupidorum: 244.

**cupiditas:** 73; cupiditatis: 66; cupiditate: 263; cupiditates: 117; cupiditatibus: 156, 189.

**cupidius:** 89.

**cupīdo:** 67*bis*.

**cupiebat:** 111, 202, 217; cuperet: 186; cupiens: 217; cupientes: 28.

**cur:** 45, 47, 50, 55, 64, 156.

**cura:** 38, 57, 59, 87, 185, 215, 234; curam: 20, 67, 87, 138; cure: 144; curas: 215, 263; curis: 5.

**curat:** 54, 237; curauit: 71; curet: 45, 48; curent: 213; curentur: 100; curare: 212.

**curiositate:** 66.

**curriculum:** 239; curriculo: 86.

**currit:** 107, 266; curramus: ; curritur: 140.

**cursum:** 178; cursu: 86, 126, 198.

**Curtio:** 65.

**curuantur:** 155.

**curuum:** 207.

**custodia:** 67, 233, 263; custodiam: 199.

**custodio:** 209; custodit: 146, 156, 209; custodiuit: 246; custodierant: 246; custodiret: 127; custodisset: 32; custodire: 30; custodiri: 70, 236; custodiens: 204, 219; custodientes: 126; custodita: 127.

**custos:** 111, 217, 264; custode: 254.

**cyclade:** 99.

**cyconias:** 209.

**Cyprianus:** 131.

**Cyrillus:** 131.

**Cyrus:** 187; Cyrum: 187*bis*; Cyri: 104, 228.

## D

**Damacenus:** 131.

**Damasus:** 131.

**damnationem:** 145; damnationis: 197; damnatione: 196.

**damnatur:** 54, 58; damnabit: 32; damnet: 42; damnare: 47; damnari: 45; damnatis: 125, 197.

**damno:** 256; damna: 102.

**Daniel:** 237; Danielelem: 40; Danieli: 172.

**Darii:** 246; Dario: 187, 246.

**dat:** 32, 151, 259, 260; damus: 32; dedisti: 159; dedit: 47, 118, 151, 207, 229; dederas: 17; dederat: 172, 261; dabis: 251; dabitur: 151; dederim: 26;

dederit: 261; dedisset: 20, 104;  
dedissent: 14, 185; da: 30*quater*,  
74, 229; date: 224; dari:  
200; dedisse: 20; data: 130, 150,  
190, 199, 233; datam: 123, 203;  
datum: 46, 49, 189, 207; dando:  
251.

**Dathan:** 68, 216.

**Dauid:** 42, 43, 44*quater*, 51, 55,  
83, 87, 117, 122, 123, 148, 152,  
159, 161, 163, 193*bis*, 197, 206,  
228, 232, 240.

**Dauticum:** 149.

**de:** *passim*.

**debellauit:** 130; debellarunt: 131;  
debellatum: 130.

**debeo:** 26, 37; debet: 21, 46, 49,  
50*bis*, 56, 64, 106, 175, 199, 204,  
214*bis*; debemus: 48, 206;  
debetis: 206; debent: 71, 106,  
198; debentur: 259; deberetis:  
101; debuisset: 258; debere: 64;  
debita: 230; debitis: 98.

**debilium:** 147, 169; debilibus:  
155.

**debitor:** 225.

**debitrix:** 112.

**decanos:** 215.

**decantant:** 76.

**decem:** 116, 123, 172;  
decimo: 187.

**decesserant:** 257; dece<s>erit:  
38; decessisse: 30.

**decessu:** 261.

**decet:** 207, 245*bis*; deceat: 183,  
242.

**decidit:** 100.

**decipere:** 72; decipi: 200, 263;  
decepti: 86, 263.

**declinat:** 58; declinant: 61;  
declinemus: 95; declina:  
205; declinantes: 107.

**decliua:** 237.

**decor:** 143, 207; decorem: 103,  
decoris: 141.

**decora:** 234; decori: 238, 245;  
decorum: 128, 183, 245; decoris:  
112.

**decorandos:** 152.

**decrescit:** 232.

**decreuit:** 101; decreueris: 26;  
decretum: 80; decreta: 102.

**decursu:** 192.

**decus:** 2, 17, 238.

**dedecorare:** 208.

**dedecus:** 79.

**dedignatur:** 258; dedignatus:  
234.

**deditam:** 230; deditos: 230.

**deducunt:** 244; deduxit: 175;  
deduxerunt: 128; deduxisse: 244;  
deducta: 58, 187, 189.

**deest:** 66; defui: 228; defuere: 257; deerit: 259; defuissent: 14; deesse: 71, 164.

**defecata:** 242.

**defendit:** 206; defendet: 69.

**defert:** 260.

**defessi:** 213.

**deffectus:** 91, 183; de<f>fectus: 60; deffectuum: 61.

**defficit:** 221; defficiebat: 28; deficeret: 195; defficeret: 142; deficerent: 220; defficerent: 13; deficientis: 107; defficientis: 185; defficiente: 23, 26; deficiente: 122.

**defixis:** 29.

**defleo:** 110; deflenda: 242; deflendum: 39.

**defluat:** 200; defluens: 17.

**deformaueram:** 12.

**deformitatem:** 207.

**defungier:** 28; defunctus: 105, 192, 223, 232; defuncto: 26, 27; defunctos: 223, 233; de{f}unctos: 224; defunctis: 120.

**degentes:** 164.

**deglutit:** 216; deglutiuit: 117.

**dehonestauerat:** 187, 193; dehonestatus: 125.

**deicere:** 72.

**deiectione:** 156.

**deinceps:** 11, 74, 188, 199.

**deinde:** 9, 13, 71, 72, 192, 208.

**Deiotaro:** 251.

**delapsum:** 231.

**delectaris:** 72; delectatur: 163; delecta{bi}tur: 21; delectandi: 239.

**delectu:** 257, 263.

**delegationem:** 259.

**delegit:** 2; delegerat: 190.

**delere:** 208; delectum (*i.e.* deletum): 36.

**delibuti:** 243.

**delicatos:** 133, 201; delicata: 161, 243.

**delictum** (*subst.*): 47, 48, 56; delicto: 51, 55; delicta: 39, 40, 42, 47, 54, 57, 58; delictis: 41.

**delinqu<u>nt:** 58; delinquentibus: 54.

**deliramenta:** 186.

**delitie:** 256; delitias: 190, 244; delicias: 235; delitiarum: 239, 240; deliciarum: 242; delitiis: 242, 243*bis*.

**delubra:** 231.

**demandata:** 20.



**dementiam:** 87; **dementie:** 86.

**demerita:** 55, 57, 119; **demeritis:** 261.

**demisso:** 97.

**demolientes:** 130.

**demon:** 74, 75; **demonum:** 141, 152*ter*, 173, 238; **demonibus:** 216.

**demonium:** 74*bis*, 77*bis*; **demonio:** 69, 74; **demoniorum:** 238.

**demoistro:** 107, 227; **demostrant:** 221.

**demulcet:** 66; **demulcebat:** 23; **demulcentia:** 262.

**demum:** 16, 75, 171.

**denique:** 5, 13, 20, 32, 33, 49, 61, 74, 75, 80, 101, 117, 139, 157, 172, 202, 211, 232, 261.

**denuo:** 34, 39, 52, 55, 115, 158, 199, 234.

**deosculando:** 26.

**depellere:** 230.

**deplorauit:** 94; **deplorauerat:** 193; **deplorare:** 224; **deplorasce:** 257; **deplorans:** 58.

**deponere:** 199*bis*; **deposita:** 221.

**deprecantium:** 44.

**deprehendo:** 139; **deprehenditur:** 138; **deprehendet:** 253.

**deprimit:** 155, 238; **deprimens:** 44; **deprimentia:** 147; **deprimentium:** 112.

**deprom{s}sisce:** 40.

**deputatam:** 60.

**dereliquerant:** 194; **derelinque:** 2; **derelinquentibus:** 126; **derelictus:** 164.

**derisibile:** 201.

**derisionibus:** 90.

**descendunt:** 244; **descendentes:** 56.

**descripserat:** 248; **describere:** 247.

**deserit:** 84; **deserui:** 220; **deserant:** 213; **desere:** 5; **deserere:** 72; **deserturus:** 20.

**deserto:** (*subst.*): 117*bis*, 121.

**desiderabilis:** 2; **desiderabilem:** 118, 119; **desiderabiliorem:** 202.

**desiderant:** 90; **desiderem:** 144; **desiderare:** 30, 224; **desiderata:** 14, 226.

**desiderium:** 259; **desiderio:** 23, 25*bis*, 39, 227, 259; **desideria:** 237*bis*; **desideriorum:** 172*bis*; **desideriis:** 149, 200, 217.

**desidia:** 59.

**desinit:** 136, 262; **desinunt:** 15, 258; **desiuit:** 199.

**desipiunt:** 86.

**desolatio:** 240; desolatione: 157.

**desolatos:** 5, 164.

**despectui:** 217.

**desperans:** 91.

**desperatio:** 248; desperationem: 150, 155, 248*bis*; desperationis: 177; desperatione: 156.

**despitió:** 227; despexerat: 235.

**desponsantur:** 141.

**destinauit:** 259;  
destinauerunt: 255; destinatum: 261; destinatum: 261.

**destitit:** 190.

**destitutus:** 23, 29; destituti: 261; destitutos: 27.

**destruxit:** 36; destrueret: 225; destruens: 77.

**desuper:** 47, 102, 132.

**deterior:** 67, 80; deterius: 57; deteriora: 185, 213; deterioribus: 189, 243.

**deterruit:** 220; deterrebunt: 94; deterrebuntur: 198.

**detractores:** 7.

**detrahentium:** 2; detrahendum: 54.

**detrimentum:** 15, 68, 104; detrimenta: 243, 264.

**deuiant:** 80.

**deuinxerat:** 109; deuictum: 130.

**deuote:** 60.

**deuotionem:** 261; deuocione: 28.

**deuouent:** 228.

**Deus:** *passim*; Deum: *passim*; Dei: *passim*; Deo: *passim*; deos: 33, 251; deorum: 115.

**dextera:** 6, 116, 260; dexteram: 112, 146; dextere: 136, 244; dexterarum: 229; dextris: 70, 72, 152, 153.

**diabolus:** 109; diabolum: 113, 130, 216; diabolo: 175.

**dicor:** 139; dicit: 40, 47, 64, 70, 157, 171, 173; dicitur: *passim*; dicunt: 40, 245, 250; dicuntur: 201, 206, 252; dicebat: 161, 166, 170; dixi: 152, 242; dixisti: 57; dixit: 40, 138, 172, 221; dixerat: 102, 152, 166; dicam: 178, 263; dices: 72; dicet: 197; dixerim: 215; dixerit: 84*bis*, 209; dixeritis: 141; dixerint: 36; dixissem: 7; dicere: 40, 224; dici: 36, 55, 156, 237, 251; dixisse: 22, 36, 182; dicens: *passim*; dicentem: 67; dicentis: 235; dicente: 170, 238; dicentes: 61, 229, 251; dictus: 256; dicti: 247; dictum: 43, 45, 138, 181, 224, 237; dicta: 47, 114, 141, 157, 174; dicendum: 152, 218.

**dies:** *passim*; diem: 60, 86, 190, 255; diei: 95; die: 31, 33, 69, 75, 86, 87, 149, 178, 225, 233; dierum: 243; diebus: 6, 30, 63.

**differentie:** 250.

**differtur:** 177, 178; **differunt:** 250; **distulit:** 123; **differas:** 26, 86; **differant:** 204; **differre:** 231, 251; **di<f>erre:** 250; **differentes:** 251; **dilata:** 179.

**difficilius:** 136; **difficilimum:** 256; **difficilima:** 133.

**difficultate:** 239; **difficultates:** 69.

**difficulter:** 247; **dificulter:** 83; **dificillime:** 82.

**diffidentia:** 147, 224; **diffidentie:** 224.

**diffiniunt:** 250; **diffinierant:** 80; **diffinire:** 80.

**diffinitione:** 250.

**diffugiunt:** 86.

**diffundens:** 262; **difusos:** 233; **diffusa:** 15, 129; **difusa:** 3, 262; **diffuse:** 17; **diffusiora:** 235.

**diflueris:** 243; **difluentes:** 230.

**digitus:** 230.

**dignantur:** 98; **dignaretur:** 234; **dignatus:** 39, 229.

**dignitas:** 17, 206, 254; **dignitatem:** 90, 209, 236, 261; **dignitatis:** 30, 76; **dignitatum:** 68.

**dignoscebat:** 183; **dignoscitur:** 50.

**dignus:** 21, 60, 90, 202, 214; **digni:** 44, 90, 185, 193, 198; **digna:** 2, 26, 128, 238, 246; **dignam:** 11, 101, 249; **digne:** 184;

**dignas:** 2, 262; **dignum:** 20, 30, 196, 230, 253, 266; **dignis:** 142, 251, 263; **dignior:** 237.

**diiungit:** 222.

**dilaberetur:** 197; **dilaberentur:** 186; **dilabi:** 67.

**dilationem:** 176; **dilatione:** 176; **dilationum:** 210.

**dilectionem:** 126; **dilectioni:** 27; **dilectione:** 259.

**diligenter:** 22; **diligentius:** 57.

**diligentiam:** 45, 48.

**diligis:** 237; **diligit:** 209; **diligitis:** 156, 210; **diligunt:** 146; **dilexi:** 111; **dilexisti:** 90; **dilexit:** 90, 168, 259; **dilexistis:** 231; **dilexeram:** 220; **diligetis:** 107; **diligatur:** 4; **diligerent:** 58; **dilexeritis:** 107; **diligite:** 209; **diligi:** 64; **diligens:** 74, 138, 185; **diligentes:** 109, 259; **diligentibus:** 110, 152, 259; **dilectus:** 3, 5, 109, 231; **dilectum:** 125; **dilecti:** 94; **dilectos:** 226; **dilecta:** 157; **dilectissimi:** 203, 264; **dilectissima:** 174; **dilectissime:** 23.

**dilucide:** 55.

**diluculum:** 5; **diluculo:** 126.

**diluit:** 44, 90.

**diluuiio:** 113.

**dimicare:** 18; **dimicantibus:** 219, 231.

**dimisionem:** 157.

**dimittitur:** 232; dimiserit: 94;  
dimissa: 157; dimissum: 80.

**Dionysius:** 123.

**dirigo:** 110, 200; dirigit: 32,  
200*bis*, 264; dirigunt: 201; direxit:  
174; dirigeret: 183.

**diriuatur:** 55*bis*.

**dirum:** 37, 45, 47*bis*, 130; diros:  
127; dira: 11, 14, 115, 221, 242;  
diram: 229; diris: 2, 24.

**dirupisti:** 29; dirumpere: 210.

**didicerunt:** 130; didicerant: 227;  
discam: 107; discant: 126;  
didiceritis: 82; didicerint: 66;  
discite: 248.

**discesserat:** 90; discederet: 40.

**disceptare:** 35; disceptari: 69.

**disciplina:** 39, 45, 117, 217,  
248; disciplinam: 263; discipline:  
3, 48; disciplinis: 2.

**discipulus:** 192; discipulo: 127;  
discipuli: 166; discipulos: 84,  
135; discipulis: 85, 127, 233.

**discordes:** 111.

**discordiam:** 213, 222; discordie:  
214.

**discretio:** 200; discre{c}tio: 200;  
discretionis: 201*bis*; discretione:  
206, 215.

**discrimine:** 68, 80, 113, 135, 183,  
186, 237; discrimina: 64, 190,  
200, 227; discriminum: 128;  
discriminibus: 199.

**discurrendo:** 71.

**discussum:** 36.

**disere:** 57.

**disimulare:** 30; disimulata: 16.

**disimulationem:** 55.

**disoluantur:** 170; disolutum: 243;  
disoluta: 235; dissoluta: 155*bis*.

**disolutionis:** 170.

**dispendia:** 210.

**dispenset:** 46, 49.

**disponitur:** 58.

**dissecarent:** 130.

**distat:** 57.

**distillans:** 262.

**distinxere:** 126; distinctum: 134;  
distinctos: 204; distinctis: 2.

**distribuit:** 47.

**diu:** 14, 94, 102, 137, 195, 217.

**diuerso:** 161, 249; diuersi: 161;  
diuersos: 222; diuersis: 221;  
diuersa: 59, 75, 263; diuersam:  
263.

**diues:** 105; diuite: 243; diuites:  
133, 211, 212; diuitum: 133, 189,  
241; ditior: 101.

**diuiditur:** 206, 232; diuidi: 222;  
diuisi: 222; diuisa: 116, 221;

**diuissa:** 215; **diuisam:** 221;  
**diuisum:** 187.

**diuinationibus:** 194.

**diuinitus:** 83, 135, 165.

**diuinus:** 168; **diuinum:** 19, 97;  
**diuini:** 110, 147, 168, 202; **diuino:**  
33, 99, 100, 101, 102, 134, 141,  
143, 175; **diuinorum:** 147; **diuinis:**  
9, 109, 135, 198, 263; **diuina:** 132,  
147, 160, 161, 162*bis*, 164, 165,  
166, 197, 228, 246, 262; **diuine:**  
44*bis*, 107, 109, 146, 148, 155,  
161, 162, 201*bis*, 202; **diuinarum:**  
156, 182.

**diuisio:** 193, 221*bis*; **diuisionem:**  
166.

**diuitias:** 73, 108, 134; **diuitiarum:**  
42, 76, 108, 188; **diuiciarum:** 133;  
**diuitiis:** 66.

**diurnum:** 77; **diurno:** 74.

**diutina:** 175, 229.

**diutius:** 20, 32, 86, 179, 185, 202,  
213, 222, 223*bis*, 226, 234.

**diuturno:** 232, 258; **diuturna:** 94,  
176, 226; **diuturnas:** 94.

**doceo:** 110*bis*, 207, 227, 237,  
245; **docet:** 163, 250; **docui:** 183,  
205; **docuit:** 209; **docemur:** 103;  
**doctus:** 2; **docti:** 68, 78;  
**doctissimos:** 250.

**doctes:** 142.

**doctoris:** 10.

**doctrina:** 200, 217; **doctrine:** 84,  
261, 262; **doctrinarum:** 2.

**documentum:** 127; **documenta:**  
81, 128, 185,  
262*bis*; **documentis:** 101, 212,  
239.

**dogmata:** 75, 130.

**dolenter:** 33.

**doleo:** 1, 23; **dolet:** 77, 111, 233,  
250; **dolemus:** 1; **dolent:** 222;  
**doleas:** 1; **dolere:** 40, 112, 261;  
**dolentes:** 220; **dolentium:** 164.

**doli:** 73.

**dolor:** 14, 32, 38, 110, 183,  
221*bis*, 224*bis*, 233; **dolorem:** 1,  
14, 16*bis*, 27, 30, 32, 100, 165,  
168, 242; **doloris:** 30, 32, 101,  
157, 219, 224, 261; **dolori:** 30,  
242; **dolore:** 13, 39, 127, 187,  
253*bis*; **dolores:** 20, 24, 127, 227,  
246; **dolorum:** 127, 155*bis*, 168,  
220, 232, 245; **doloribus:** 23,  
27*bis*, 110, 220, 239.

**dolositas:** 74.

**domat:** 237; **domare:** 246.

**domestico:** 256; **domesticos:**  
5; **domesticorum:** 67; **domesticis:**  
42, 87.

**domicilio:** 2, 221.

**dominatur:** 103; **dominantur:** 215,  
259, 263; **dominaberis:** 237;  
**dominandi:** 59, 186, 187.

**Dominicum:** 158; **Dominice:** 23.

**Dominus:** *passim*; **Domine:** 6, 8,  
11, 29, 40, 76, 144*bis*, 149, 197,  
208, 229; **Dominum:** *passim*;

**Domini:** *passim*; **Domino:** *passim*;  
**dominorum:** 55.

**domus:** 3, 195, 209, 217, 261;  
**domum:** 2, 44, 86, 103,  
173*bis*; **domui:** 260; **domo:** 141.

**donat:** 173, 234; **donatur:** 175;  
**donabantur:** 65; **donauit:** 151;  
**donauerat:** 33; **donaret:** 226;  
**donatus:** 217; **donata:** 102*bis*.

**donec:** 61, 114, 122, 179, 248.

**donum:** 133; **dona:** 103, 109, 143,  
165*bis*, 260; **donorum:** 172; **donis:**  
132, 133, 164.

**dormis:** 155; **dormientibus:** 224;  
**dormitum:** 8.

**dormitabit:** 96.

**dracho:** 75*bis*; **drachones:** 130.

**Drusium:** 190.

**dubia** (*adiect.*): 140; **dubium:** 42.

**dubio:** (*subst.*): 36, 264.

**dubitasti:** 138; **dubitauit:** 252.

**dubitatio:** 151; **dubitatio:** 52.

**ducatum:** 141; **ducatu:** 108.

**duco:** 30; **ducit:** 239; **ducebat:**  
110; **ducebatur:** 33; **duxi:** 182,  
266; **duxit:** 246; **duceret:** 244;  
**ducerent:** 87; **ducite:** 179, 202;  
**duxisse:** 244; **ducentes:** 82;  
**ductus:** 2, 172, 194.

**ductu:** 101.

**dudum:** 36.

**duelli:** 140.

**dulcedo:** 26; **dulcedinem:** 147;  
**dulcedinis:** 181*bis*, 242, 262;  
**dulcedine:** 108, 233, 244, 262.

**dulcis:** 239; **dulci:** 103, 261, 262;  
**dulces:** 228; **dulce:** 32; **dulcia:** 95,  
108, 166; **dulcior:** 19, 166;  
**dulcius:** 24; **dulcissime:** 23*bis*, 25;  
**dulcissimum:** 144, 168.

**dulcoratur:** 21, 163.

**dum:** *passim*.

**dumtaxat:** 52, 192, 204, 250,  
256.

**duo:** (*masc., femin. et neut.*): 14,  
25, 44, 47, 213, 233, 243, 246;  
**duos:** 194; **duobus:** 161, 250; **due:**  
161, 205; **duas:** 109, 148,  
161; **duabus:** 149, 190, 199, 246.

**duodecim:** 120; **duodecimo:** 172.

**duodenem:** 127.

**duplex:** 63, 151, 160*bis*, 161;  
**duplicem:** 63, 64; **duplicis:** 253;  
**duplici:** 197.

**durat:** 189; **duratura:** 47, 110.

**duritia:** 83, 84.

**durum:** 43, 82; **durius:** 43.

**dux:** 22, 120, 227; **ducem:** 22,  
201; **duce:** 195, 228; **duces:** 15;  
**ducum:** 228.

## E

**e:** 2, 14, 32, 40, 87, 102, 141, 182, 232, 258.

**eapropter:** 57, 59.

**ebrietas:** 241.

**ebrii:** 185; **ebria:** 143.

**ebuliens:** 243.

**ecce:** 36, 90, 126, 153, 156, 171, 174, 179.

**Ecclesia:** 15, 28, 68, 75*bis*, 126, 130, 131, 164, 233; **Ecclesiam:** 77, 84; **Ecclesie:** 74*bis*, 77, 103, 130*ter*, 131, 164, 260; **ecclesias:** 76.

**Ecclesiastes:** 242.

**ecclesiastice:** 76.

**Ecclesiasticus:** 86.

**<ec>stasim:** 168.

**edax:** 195.

**edes:** 234; **edem:** 255.

**edi<c>to:** 256.

**edificat:** 141; **edificare:** 230.

**edificii:** 128, 141.

**Edipi:** 240.

**edisere:** 69.

**editas:** 254.

**educavit:** 2; **educavimus:** 101, 261; **educatus:** 234; **educandum:** 182; **educandi:** 185.

**eduxit:** 116, 119, 174; **educ:** 232; **educens:** 140; **eductus:** 232.

**effectus:** 54, 105, 110, 184, 204, 253; **effectum:** 253; **effectu:** 146; **effectibus:** 138, 172.

**efferunt:** 251; **extulisti:** 1; **extulit:** 190; **elatus:** 67, 68; **elati:** 65; **elatos:** 217.

**efficatiam:** 248.

**efficis:** 59; **efficit:** 243; **efficere:** 166.

**efficti:** 25.

**effigiem:** 26, 235.

**effrenis:** 67; **efrenis:** 66.

**effugit:** 3; **effugerit:** 146.

**effudentium:** 38; **effuse:** 39; **effusum:** 262.

**effusionem:** 28, 84.

**eflagitet:** 41.

**egeant:** 213, 263; **egentibus:** 253.

**egenus:** 66.

**egestatem:** 60; **egestate:** 58.

**Egisti:** 240.

**ego:** *passim*; **me:** *passim*; **mihi:** *passim*; **mi{c}hi:** 150; **mecum:** 142, 259; **nos:** *passim*; **nobis:** *passim*.

**egre:** 177, 247.

**egregius:** 208, 252; **egregii:** 7.

**egregie** (*aduerb.*): 208, 235.

**egressus:** 102, 233, 248;  
**egressum:** 32, 199; **egressi:** 58.

**egritudo:** 250, 251; **egritudines:** 237.

**egrotauit:** 123; **egrotanti:** 165;  
**egrotantium:** 263; **egrotantibus:** 163.

**Egyptius:** 33; **Egyptii:** 116; **Egyptios:** 123; **Egyptiis:** 115, 116.

**Egyptum:** 115, 127; **Egypto:** 103, 116, 119, 121, 140.

**eia:** 81, 202.

**eiicitur:** 206; **ieicit:** 239; **ieictum:** 130.

**eiuscemodi:** 45.

**elangu<e>scebant:** 29.

**electione:** 263; **electionis:** 83, 130.

**elegantissimarum:** 246.

**elemosinis:** 26.

**elephantorum:** 209.

**eleuant:** 237; **eleuemini:** 229;  
**eleuaretur:** 187; **eleuans:** 237.

**eleuatio:** 156.

**Elias:** 237.

**eligit:** 102, 239; **eligunt:** 213;  
**elegit:** 2, 156; **elegere:** 103;  
**eligere:** 183, 185; **elegisse:** 103;  
**eligens:** 138, 187; **eligentes:** 107;  
**electus:** 120; **electi:** 42, 76, 130;  
**electos:** 152; **electorum:** 77;  
**electam:** 127; **eligendi:** 215;  
**eligendis:** 215, 263.

**elimandos:** 152.

**elisionem:** 32, 155.

**elisos:** 155*bis*.

**eloquii:** 114; **eloquio:** 217; **eloquia:** 95, 166.

**elucet:** 245.

**elucidant:** 2.

**elusam:** 266.

**emergere:** 83.

**eminus:** 216.

**emittet:** 84; **emisit:** 37; **emitte:** 83.

**emitur:** 28*bis*, .

**emolumenta:** 216.

**emplastrum:** 206.

**emptorem:** 28.

**en:** 14, 17, 23, 90, 164, 183, 231, 261, 263.

**enarrare:** 105, 255.

**eneruat:** 248; **eneruant:** 243;  
**eneruantur:** 213, 263; **eneruent:** 90; **eneruauerint:** 241.



**eneruis:** 17, 244; enerues: 82.

**enim:** *passim*.

**enodare:** 210.

**enumerat:** 70, 176, 208;  
**enumeratur:** 180, 250;  
**enumerantur:** 165; **enumerare:**  
 194, 230, 257.

**enumeratione:** 51.

**Ephesios:** 155, 170, 173.

**epulabatur:** 243.

**epulis:** 235.

**equalis:** 111; **equalem:** 109.

**equalitas:** 52; **equalitatem:** 217.

**equanimiores:** 179.

**equanimiter:** 17, 259.

**equidem:** 36, 139, 150, 183, 203,  
 261.

**equitatem:** 81.

**equites:** 15; **equitibus:** 230.

**equi:** (*adiect.*): 211, 212, 263;  
**equum:** 90, 106, 123, 179, 250;  
**equo:** 208; **equo:** 234.

**equē:** (*aduerb.*): 232.

**equus:** (*animal*): 107; **equo:** 244.

**ere:** 255.

**erectio:** 147, 155, 156*ter*;  
**erectione:** 155, 156.

**erga:** 5*bis*, 24, 25, 27, 101,  
 111*bis*, 123, 183, 246, 255*bis*,  
 261.

**ergo:** *passim*.

**erigit:** 13, 155, 156; **erigitur:** 155;  
**erigunt:** 155; **eriguntur:** 156;  
**erexit:** 144; **erigant:** 6; **erexerit:**  
 260; **erigite:** 100, 155, 156, 266;  
**erigere:** 155, 156; **erectos:** 259;  
**erecta:** 148.

**eripuisti:** 36; **eripuit:** 118; **eripere:**  
 186; **eripi:** 234, 256; **eripuisse:**  
 104; **ereptus:** 101; **ereptum:** 39,  
 177; **erepto:** 244; **erepti:**  
 40; **erepta:** 6, 14, 258.

**Ermegildus:** 105.

**erras:** 232; **errat:** 254; **erret:** ;  
**errare:** 200, 263; **errata:** 90.

**erroris:** 130; **errore:** 44, 202;  
**erroribus:** 59, 79.

**erubescant:** 208.

**erudieram:** 182; **erudite:** 33;  
**erudiendi:** 185.

**eruditionem:** 118.

**erue:** 58; **erui:** 60.

**erumnas:** 87; **erumnarum:** 232;  
**erumnis:** 117.

**erumpebant:** 18.

**Esaias:** 85, 87, 154, 233,  
 243; **Esayas:** 133, 157, 171, 173,  
 178; **Esayam:** 165; **Esaye:** 175;  
**Esaya:** 123, 170.

**estimant:** 201, 212;  
estimentur: 48.

**esurientes:** 84, 209.

**et:** *passim*.

**etatem:** 264; **etatis:** 94,  
184; **etate:** 182*bis*, 258.

**etenim:** 65, 80, 145.

**eternaliter:** 54.

**eternitas:** 5; **eternitatem:**  
139; **eternitatis:** 137, 144, 205.

**eternum:** 20, 32, 100, 111, 113,  
125, 140, 149*bis*, 151, 217, 233,  
234, 259; **eterni:** 20, 32, 141, 198,  
234; **eterno:** 42; **eternis:** 26, 185,  
259; **eterna:** 30, 42, 47, 60, 70,  
103, 141, 142, 196, 231; **eternam:**  
2, 225; **eterne** (*siue adiect. seu*  
*aduerb.*): 6, 36, 47, 60, 94, 113,  
128*bis*, 137, 151*ter*, 164, 180,  
201, 260; **eternas:** 50, 65, 107,  
231, 244; **eternarum:** 50.

**ethere:** 266.

**Ethiops:** 82.

**etiam:** *passim*.

**etsi:** 45, 53, 110, 126, 207, 245.

**Eua:** 58; **Eue:** 240.

**euagaret:** 105.

**euaginato:** 121.

**euangelica:** 71.

**Euangelium:** 84; **euangelio:** 156.

**euangelizantium:** 141.

**euauit:** 37, 266.

**euaporat:** 32.

**euasi:** 117; **euasit:** 232; **euaserat:**  
60; **euaserit:** 94.

**eucaristiam:** 25.

**euecta:** 14.

**euenit:** 213; **euenissent:** 231;  
**euenire:** 263.

**euentus:** 195.

**euertit:** 177, 216; **euertunt:** 211;  
**euenterat:** 241; **euenteret:** 187, 189;  
**euertere:** 135, 194, 212; **euersus:**  
169; **euertendos:** 201; **euertenda:**  
231.

**euge:** 21.

**euidencia:** 209.

**euitare:** 106.

**euo:** 17.

**euolauit:** 146, 149; **euolaret:** 2.

**eum:** *passim*; **eius:** *passim*; **ei:**  
*passim*; **eo:** *passim*; **ea:** 35, 36, 68,  
70, 80, 91, 107*bis*, 134, 154, 167,  
186*bis*, 259, 264; **eam:** *passim*;  
**eas:** 38, 97, 129, 137, 156; **earum:**  
98, 110, 201, 223, 250; **eis:** 6,  
118*bis*, 119, 133, 134, 204, 215,  
220, 233; **id:** *passim*; **eorum:**  
*passim*.

**ex:** *passim*.

**exa<u>diri:** 40.

**exacerbatione:** 219.

**exactionum:** 211.

**exagerat:** 249; **exaggeras:** 244.

**exagitanda:** 206.

**exalat:** 181; **exalant:** 260;  
**exhalaret:** 110.

**exalatione:** 23, 261;  
**exhalatione:** 220.

**exaltat:** 231; **exaltant:** 90;  
**exaltabitur:** 154; **exaltaui:** 112,  
141, 228; **exaltauit:** 142;  
**exaltans:** 44.

**exaltationem:** 261;  
**exaltationi:** 230; **exaltatione:** 228.

**exanimatio:** 11.

**exanimatus:** 169.

**exanimes:** 246.

**exarsit:** 33.

**exaudiet:** 84; **exaudiuit:** 123, 174;  
**exaudiuimus:** 40; **exaudirentur:** 40.

**excandescens:** 217.

**execat:** 63, 170.

**excedere:** 46, 49; **excessisse:** 23.

**excellentiā:** 106*bis*, 110.

**excellentiorem:** 107;  
**excellētissima:** 40.

**excelsa:** 230; **excelsam:**  
230; **excelse:** 136; **excelsas:** 29.

**exceperis:** 1; **excepto:** 256.

**excessus:** 183, 210.

**excidit:** 36; **excidissee:** 262.

**excidium:** 240, 261.

**excitat:** 224, 228, 230; **excitant:**  
261; **excitaret:** 183; **excitarent:** 97;  
**excitare:** 12, 13, 134; **excitari:** 254.

**excitationem:** 242.

**exclamat:** 84, 91; **exclamant:** 266.

**excludit:** 151; **exclusis:** 197.

**excogitabit:** 261.

**excolenda:** 229; **excolendi:** 59.

**excommunicatio:** 53.

**excubias:** 209.

**excusationem:** 67.

**excutitur:** 13.

**execrabilia:** 231.

**executorum:** 210.

**exemplar:** 33, 198, 254.

**exemplum:** 58, 128; **exemplo:** 48,  
113, 138, 234, 239; **exempla:** 42,  
125, 126, 195, 255; **exemplis:** 87,  
94, 103.

**exequi:** 20.

**exequias:** 15, 223.

**exercet:** 56, 118; exercetur: 206, 253; exercebat: 74; exerceri: 13, 183; exercente: 54; exercenda: 52.

**exercitus:** 209, 244.

**exhauriunt:** 9; exhauriuntur: 211; exhausterit: 241; exhauriendas: 201.

**exibet:** 172; exhibita: 165, 230.

**exibit:** 22, 179; exiit: 253; exiuit: 103 ; exierunt: 75; exiuerat: 129; exierant: 121; exi: 102.

**exhibitione:** 172.

**exigit:** 196, 204; exigunt: 124; exactis: 188.

**exilii:** 239; exilio: 239*bis*.

**exillaratus:** 235; exillarata: 255.

**exinaniuit:** 109; exinanitus: 67.

**existimat:** 254; existimatur: 123; existimantur: 217; existimaui: 182, 219; existimetur: 79; existimentur: 45; existimans: 246.

**existimatio:** 79; existimationem: 246.

**existit:** 238; existunt: 65.

**exitus:** 59, 105, 195, 264; exitum: 32, 94, 102.

**Exodi:** 243.

**exordium:** 9; exordio: 187; exordiis: 188.

**exoriuntur:** 78, 213; exoriens: 17.

**exornat:** 164.

**exortum:** 17; exorta: 189, 190.

**expauescunt:** 94, 221; expauit: 74, 220.

**expectat:** 36, 56, 91, 138, 145, 160, 161, 179; expectabam: 177; expectaui{t}: 174; expectabo: 178; expectabis: 176; expectet: 196, 226*bis*; expecta: 174, 176; expecta{t}: ; expectare: 176, 244; expectans: 60, 174, 175; expectantem: 174; expectantis: 175; expectantes: 217; expectanda: 174.

**expectatio:** 147, 176; expectationis: 177; expectatione: 174, 176, 180.

**expediens:** 232; expedito: 9.

**expeditionem:** 44; expeditione: 105, 261.

**expellit:** 32; expellitur: 238; expulso: 187; expulsa: 102.

**exponderant:** 212.

**expergiscimini:** 231; experre<c>ti: 9; experrecti: 266.

**experientia:** 144, 166*bis*, 183; experientie: 139.

**experimento:** 66, 163, 225, 241.

**experiris:** 232; experiuntur: 263; experiebantur: 135; experiamini: 199; experiri: 184; expertus: 4, 175; expertum: 51; experta: 167, 219, 240.

**expers:** 186.

**expetit:** 248.

**expiationibus:** 38.

**expirauit:** 51.

**explicuerint:** 182; **explica:** 62;  
**explicata:** 55.

**explorat:** 216; **exploraret:** 44;  
**explorare:** 22, 110; **exploratam:**  
87.

**exponere:** 64, 199.

**exposcit:** 224.

**exprimit:** 32.

**exprobat:** 244; **exprobatum:**  
237.

**exprobrationum:** 71.

**expugnata:** 230; **expugnatuos:**  
244.

**expugnationem:** 230;  
**expugnatione:** 173.

**exquiruntur:** 242; **exquirentes:**  
266; **exquisita:** 68.

**exsufflat:** 70; **exsufflauit:** 132;  
**exsufflantes:** 117.

**extant:** 131; **extitit:** 60; **extitisse:**  
246.

**extendat:** 45, 47; **extendant:** 186;  
**extense:** 231.

**extenuate:** 169.

**exterior:** 64; **exteriorem:** 64*bis*,  
65; **exterioris:** 207; **exterioribus:**  
206; **exterius:** 132, 135; **exteriora:**  
200.

**exterminare:** 130.

**externa:** 138, 227; **externarum:**  
26, 186.

**extingunt:** 211, 243; **extinxit:**  
190; **extingere:** 144, 210;  
**extinctum:** 11, 144; **extinctis:** 190,  
194; **extincta:** 189; **extincte:** 102.

**extollitur:** 77; **extollitis:** 113;  
**extollunt:** 68, 201; **extu{1}lerant:**  
146; **extollat:** 146.

**extra:** 80, 102, 140.

**extremo:** 141; **extrema:** 1, 20.

**extruere:** 254.

**exuberant:** 206; **exuberet:** 206.

**exuit:** 3, 199; **exuerant:** 59;  
**exuere:** 60, 234; **exuens:** 226;  
**exutus:** 36; **exuti:** 234.

**exules:** 102, 108.

**exultauit:** 236; **exultabitis:** 166,  
217; **exultate:** 258; **exultantes:**  
181; **exultandi:** 239.

**exultationem:** 113; **exultatione:**  
236.

**exurgat:** 152; **exsurge:** 155.

**Ezechias:** 123, 166, 193; **Ezechie:**  
165; **Ezechia:** 123.

**Ezechiel:** 84; **Ezechielis:** 42.

## F

**Fabiorum:** 228.

**fabri:** 152.

**fabricauit:** 113; fabricarunt: 75;  
fabricandos: 152.

**fabricatoris:** 152.

**Fabricii:** 246.

**fabulas:** 240.

**fabulosa:** 228

**facies:** 117, 156; faciem: 31,  
83*bis*, 84, 140, 219*bis*; facie: 83.

**faciles:** 215; facile: 74, 215, 253,  
258; facilia: 85; fa<ci>lior: 2.

**facilius** (*aduerb.*): 60, 100, 263;  
facilime: 4, 70.

**facinoris:** 206.

**facio:** 126, 207; facit: 46, 55, 80,  
84, 107, 146, 152, 153, 162, 168,  
196, 203, 204, 221, 259, 260;  
faciunt: 243, 244; fecit: 44, 63*bis*,  
121, 123*bis*, 126, 177, 207, 264;  
fecimus: 40, 70; fecerunt: 194*bis*,  
255; fecere: 130; fecerat: 44;  
faceret: 182, 239, 254; fecerit: 43,  
84, 174, 176; fecerint: 203; fac:  
205; facite: 7, 27; facere: 50, 75,  
262, 264; faciens: 75, 179;  
facientibus: 194; factus: 5, 6, 60,  
68, 84, 103, 111, 126, 138, 167,  
204, 207, 217, 231; factum: 109,  
117, 124, 134, 189, 204, 229, 256;  
facti: 25, 46, 49, 86, 102, 109,  
130, 162; facta: 45, 114, 118, 123,

124, 126, 136, 191, 193, 194*bis*,  
217, 225, 263; facte: 84; facturus:  
260; facienda: 213.

**facultas:** 263; facultatem: 165;  
facultatibus: 165.

**fallacias:** 61; fallatias: 152.

**fallax:** 104, 143, 185; fallacem:  
67; fallacis: 107.

**fallitur:** 68, 100, 239; fallunt:  
215; falluntur: 215; fallat: 74,  
160; fallere: 215; falli: 215.

**falsi:** 139; falsis: 71, 76; falsas:  
161; falsa: 86; falso: 65, 67, 201.

**fames:** 213; fame: 239.

**familiam:** 209, 263; familie: 3,  
26, 67.

**familiaris:** 192, 232; familiares:  
27; familiarium: 183.

**familiarius:** 20.

**famulatur:** 249.

**famule:** 100; famulas: 110.

**fantasma:** 74.

**fas:** 106*bis*, 223.

**fasciculum:** 71.

**fastidienti:** 242; fastidientes: 244;  
fastiditus: 244.

**fastidiosa:** 179, 242.

**fastidium:** 13, 168; fastidii: 170.

**fastigium:** 94; fastigio: 249;  
fastigia: 186.

**fastu:** 67.

**fateor:** 100.

**fatigationum:** 71.

**fatigatur:** 88.

**fatum:** 14; fata: 86.

**fauces:** 84; faucibus: 166.

**fauoris:** 138, 212; fauore: 219;  
fauoribus: 68.

**fauus:** 262.

**Febi:** 266.

**fecis:** 174; fecibus: 60, 234.

**fecundum:** 144.

**fedā:** 190.

**federe:** 209.

**fel:** 130; felle: 24, 125.

**felicitas:** 4; felicitatis: 6, 134.

**feliciter:** 6, 32, 33, 34; felicius: 2,  
60, 101, 186; felicissime: 203.

**felix:** 233, 236, 258; felicem: 17;  
felicis: 2, 19; felici: 231; felices:  
229; felicia: 34, 190; felicior: 59,  
101, 105; feliciores: 105.

**feneratur:** 138.

**fenum:** 87.

**fenus:** 211.

**ferarum:** 209, 242.

**fertur:** 81, 187, 246, 251; ferunt:  
165; feruntur: 88; ferebam: 264;  
tuli: 228; tulit: 106; ferat: 135;  
ferant: 177; tulerit: ; ferte: 259;  
ferre: 96, 235, 250; ferens: 60,  
179; ferenti: 65; ferendum: 17.

**ferienti:** 199.

**ferme:** 242.

**Fernandorum:** 229.

**ferox:** 111.

**ferreis:** 132.

**ferrum:** 244.

**feruentior:** 216; feruentiores: 72;  
feruentius: 180.

**feruor:** 201; feruore: 201*bis*.

**festinauit:** 234; festines: 26;  
festinet: 138; festinare: 179;  
festinans: 232.

**festiuantes:** 235.

**festiuus:** 235.

**festum:** 239.

**fetantes:** 123; feta: 128.

**fetidus:** 241.

**fetore:** 82.

**fetus:** 209.

**fialis:** 243.

**fidelis:** 21, 36, 113, 122, 128, 139, 141, 153*bis*, 160, 196; fidelem: 5; fidei: 30, 39, 113, 115, 154; fideles: 117, 126, 154, 217, 242; fidelium: 6, 34, 71, 75, 107, 113, 128, 130, 135, 142, 199; fidelibus: 125, 147, 153, 167, 215, 238, 248; fidele: 21; fidelia: 163, 227; fidelior: 21, 234; fidelius: 20; fidelissimo: 20; fidelissime: 5.

**fideliter:** 22, 33.

**fides:** 3, 25, 63, 85, 112, 119, 126, 137, 138, 139, 140, 154, 166*bis*; fidem: 9, 65, 67, 105, 110, 119, 122, 123, 124*bis*, 126*ter*, 129, 130*bis*, 139, 141, 226, 261; fidei: *passim*; fide: 33, 70, 107, 110, 112, 113, 117, 122*bis*, 126*bis*, 127, 137, 139, 140*bis*, 144, 151, 152, 196, 228; fide{i}: 205.

**fidutia:** 60, 147, 149*bis*, 151, 228; fiduciam: 150; fidutiam: 144; fidutie: 147.

**fidutialius:** 21.

**figite:** 225; fictum: 3.

**figmentum:** 219; figmenti: 207.

**figura:** 26, 82; figuris: 134.

**fila:** 89.

**filia:** 147, 149, 150*bis*, 155, 156, 174, 176, 200, 243, 248; filiam: 190, 249; filie: 138; filias: 194, 246; filiabus: 246.

**filialis:** 30; filiali: 262.

**filius:** *passim*; fili: 24, 171; filium: 19, 20, 23, 30, 36, 109, 125, 127, 128, 138, 190*ter*, 231,

258, 261; filii: *passim*; filio: 6, 23, 30, 179, 187, 203; filios: 41, 42*bis*, 45, 55, 56, 194; filiorum: 45, 67, 94, 233; fili<i>orum: 114; filiis: 22, 51, 87, 114, 121, 164, 212, 233.

**finierat:** 94; finirentur: 45; finiri: 232; finitum: 187; finita: 218.

**finis:** 28, 185, 233, 241, 259; finem: 19, 23, 45, 86, 140, 176, 182, 201, 232, 259*bis*, 260; fine: 28*bis*, 109, 195, 210, 234, 239, 256, 257; fines: 30, 67, 102, 139, 194; finibus: 229, 242.

**firma:** 147, 259; firmam: 72, 154; firmior: 250; firmissima: 161.

**firmamentum:** 148, 149, 152; firmamento: 149.

**firmata:** 263.

**fit:** 36, 42, 54, 90, 106, 109, 126, 161, 199, 201, 204, 221, 224, 232, 233*bis*, 234, 243, 250, 253; fiunt: 65, 211, 259*bis*; fient: 147; fiat: 17, 23, 26, 44*bis*, 226, 262; fiant: 124, 195, 234; fieret: 45, 48, 226; fierent: 110; fieri: 51, 68, 82, 84, 102.

**flabit:** 84.

**flagantior:** 239.

**flagellat:** 40; flagellantur: 56.

**flagellum:** 152, 233; flagella: 58, 197, 260; flagellorum: 117; flagellis: 107, 196, 198.

**flagitiorum:** 90; flagitiis: 57, 190, 240.



**flagitiosi:** 94; flagitiosos: 238.

**flagraret:** 25.

**flamantia:** 109.

**Flaminio:** 244.

**flebilis:** 143, 161, 258, 261;  
flebili: 1; flebiles: 18; flebile: 15,  
19; flebilis: 194; flebilior: 195;  
flebilius: 261.

**flectuntur:** 215; flectere: 217.

**flectus:** 224*bis*, 256; flectum:  
224; flectu: 39; flectibus: 18.

**fles:** 232; flemus: 239; fleuit: 15,  
172; fleuere: 15*bis*; fleuerat: 256;  
flere: 40; flentes: 223; flentibus:  
110; flendum: 239; flendi: 32*bis*,  
172, 223.

**florentissima:** 189.

**floret:** 102, 206*bis*; florent: 254;  
floruit: 206; floruerant: 75.

**flos:** 128; floris: 17; flores: 183,  
184.

**fluctuabimus:** 17; fluctuantis:  
199.

**fluctui:** 151; fluctus: 242.

**fluebant:** 16, 120; fluent: 84*bis*;  
fluentis: 119; fluentes: 32; fluenta:  
206; fluentibus: 223.

**flumina:** 206.

**fluuius:** 243.

**fomenta:** 163, 211.

**fomes:** 168.

**fons:** 110; fontem: 137, 172, 242;  
fontis: 202; fonte: 131.

**foras:** 130.

**forma:** 74, 110, 143, 266;  
formam: 109, 208; formas: 9, 266;  
formarum: 246.

**formidabilem:** 197; formidabile:  
187.

**formidasti:** 21; formidauerat: 20;  
formidaret: 197; formidarent: 87;  
formidare: 94, 222, 227;  
formidanda: 93, 134.

**formidinis:** 13; formidine: 20,  
198.

**formidolosa:** 20, 220.

**formosior:** 126.

**forsitan:** 207.

**fortasse:** 47, 72, 146.

**fortis:** 16, 214; forti: 116; fortes:  
113, 131, 137, 244*bis*; fortibus:  
219; fortia: 102, 228, 259, 260;  
fortior: 132, 161, 175, 220;  
fortiores: 196; fortius: 220;  
fortissimus: 244; fortissimum:  
168; fortissimo: 257; fortissima:  
154, 221, 228.

**forte** (*aduerb.*): 72*bis*, 73*ter*, 261.

**fortitudo:** 9, 218, 224, 228;  
fortitudinem: 16, 128, 173, 201,  
218, 230; fortitudinis: 142, 154,  
218, 221, 230*bis*, 260;  
fortitudinis: 110; fortitudini:

218, 230; fortitudine: 20, 121, 172, 226, 229, 233.

**fortuna:** 190, 230; fortunam: 254; fortune: 54, 256; fortunas: 201; fortunarum: 61.

**fortunatus:** 187; fortunatorum: 105; fortunatissima: 231.

**forum:** 211; foro: 13, 215.

**fouea:** 241; foueas: 61, 243.

**fouet:** 73, 162; fouentur: 79, 211; foueamus: 96; foueant: 6; foueantur: 199.

**fragilis:** 161, 224; fragilem: 248; fragili: 65; fragiles: 198, 260; fragilibus: 14, 88.

**fragilitas:** 89, 263; fragilitatem: 63, 262; fragilitatis: 60, 61, 72, 264; fragilitati: 96.

**Francisco:** 146.

**Francorum:** 105.

**frangit:** 13; frangitur: 88; fregi: 228; frangatur: 176; frangantur: 155; fractus: 145; fractis: 51, 147.

**frater:** 193*bis*; fratrem: 190; fratre: 115, 146; fratres: 71, 166, 179, 206, 224; fratribus: 71, 76.

**fraterno:** 58, 188.

**Fredericum:** 22.

**frenat:** 228; frenatur: 146; frenare: 117, 210.

**freno:** 247; frenos: 189, 224.

**frequentant:** 76.

**frequenter:** 24, 25.

**frequenti:** 230; frequentissimam: 230.

**frigesco:** 84.

**frigidity:** 83.

**frigus:** 84; frigoris: 84*ter*.

**frondet:** 206; frondit: 206.

**fructiferum:** 167.

**fructificat:** 206; fructificandi: 172.

**fructus:** 176, 180*bis*, 233, 260; fru<c>tus: 261; fructum: 17, 179, 206*bis*; fructu: 30; fructuum: 147; fructibus: 172, 204.

**fruor:** 17; fruitur: 181, 231; fruuntur: 198; fruar: 242; fruatur: 54; fruaretur: 111; fruentes: 181.

**frustra:** 21, 83*bis*, 90, 182.

**frustratur:** 175, 263; frustratus: 72.

**fudit:** 197; fudimus: 40; fundite: 230.

**fuga:** 61, 146.

**fugit:** 140, 145, 179, 232; fugiunt: 61; fugiebat: 217; fugiebant: 68; fugerunt: 266; fugiat: 196; fugeret: 233; fugere: 134, 135, 214; fugiens: 127; fugiente: 9; fugienda: 216.

**fugitiua:** 104; fugitiuis: 88.

## G

**fulciens:** 154.

**fulgebunt:** 205; fulgere: 5.

**fulgor:** 175, 262.

**fulmen:** 131; fulmina: 141.

**fulminantia:** 141.

**fundamentum:** 75, 128, 141, 251; fundamento: 150; fundamenta: 130.

**fundata:** 154.

**funeralia:** 223.

**funesta:** 260, 264; funestam: 14, 257.

**funestare:** 2.

**fungor:** 228; fungar: 23; fungerer: 23; fungeretur: 217; fungi: 250; functus: 11; functe: 101.

**funiculus:** 63; funiculis: 63.

**funus:** 14, 262; funeris: 38; funeri: 15, 220; funere: 14; funera: 94*bis*, 190, 192, 195, 223, 257.

**fur:** 208; furem: 86, 208.

**furiis:** 65.

**furiosi:** 206.

**furorem:** 250; furoris: 117, 233*bis*; furore: 105.

**furtum:** 208.

**Gabaon:** 122.

**Gabaonitas:** 122.

**Gabrielis:** 167.

**Galatas:** 176.

**Galba:** 192.

**galea:** 21; gallea: 112, 141, 227.

**Galgalis:** 120.

**Gallicula:** 190.

**Gallorum:** 228.

**Gamaliele:** 84.

**gaudeo:** 110, 238; gaudet: 109, 161, 177, 180, 254; gaudebit: 181; gaudebunt: 198; gauderet: 101; gauderetis: 101; gaudete: 110; gaudere: 30, 146; gaudens: 127, 217; gaudentibus: 110; gauisa: 2.

**gaudium:** 5, 110*ter*, 113, 162*bis*, 180*quinquies*, 181*bis*, 224, 231, 232, 261; gaudii: 1, 94, 101, 113, 133, 180; gaudio: 6, 32, 128, 144, 162*bis*, 181, 236, 258*bis*; gaudia: 61, 141, 180, 181, 226, 230, 235, 266; gaudiis: 109.

**Gedeonis:** 228.

**Gehenam:** 158.

**gemarum:** 128; gemmis: 33.

**gemitus:** 235; gemitu: 164; gemitibus: 12, 17.

**generalis:** 48; generali: 74, 206.

**generans:** 73.

**generationem:** 41, 56;  
**generationes:** 193.

**Genesis:** 168, 237.

**genitrix:** 180; **genitricem:** 246.

**gens:** 102, 122; **gentem:** 76;  
**gentes:** 11, 30, 129, 209; **gentium:** 135; **gentibus:** 228, 263.

**genua:** 155*ter*; **genibus:** 30.

**genus:** 32, 78, 114, 115, 164, 210, 238; **generis:** 15, 67, 68, 71, 155, 159, 187, 188, 190, 195, 197, 209, 256; **generi:** 167, 186, 215; **genera:** 47, 117, 165, 209, 241.

**germanus:** 102; **germana:** 145.

**Germanorum:** 228.

**germina:** 185.

**gero:** 141; **gerit:** 113; **gessit:** 20; **gerere:** 183, 207, 213, 219, 244; **gesta:** 228; **gestas:** 228*bis*; **gerendis:** 13, 230, 263.

**gignit:** 224; **genuit:** 208; **genuisse:** 19.

**gladius:** 30, 127, 206*ter*; **gladio:** 117, 121, 129, 132; **gladiis:** 33, 135, 188, 189.

**glatiem:** 84.

**gloria:** 94, 104, 107, 181, 205, 231, 260; **gloriam:** 6, 14, 42, 44, 70*bis*, 73, 117, 119, 128, 133, 137, 229, 233; **glorie:** 75, 103,

104, 128*bis*, 139, 179, 180*bis*, 233, 258.

**gloriatur:** 152; **gloriantur:** 58; **glorientur:** 125; **gloriari:** 227; **gloriantes:** 87.

**gloriosius** (*aduerb.*): 47, 105.

**gloriosus:** 260; **gloriosa:** 65; **glorioso:** 265.

**gnatorum:** 223; **gnacta:** 157.

**Gneo:** 251.

**Goliath:** 122.

**Gothorum:** 195, 228.

**gradior:** 148; **graditur:** 107; **gradientes:** 208.

**gradus:** 64, 68, 94; **gradu:** 197; **gradibus:** 2, 123*bis*.

**Granate:** 230.

**grandis:** 58, 138, 233; **grande:** 228; **grandia:** 102*bis*; **grandioris:** 184.

**granum:** 141, 206.

**grates:** 262.

**gratia:** 14, 84*ter*, 94, 110, 144, 146, 170, 171*bis*, 185, 199, 204*quinquies*, 226*bis*; **gratiam:** 4, 42, 80, 84, 119, 171, 172*ter*, 190, 204*bis*, 208, 219, 222; **gratie:** 30, 83, 113*bis*, 133, 167, 169; **gratias:** 9, 20, 36, 112, 167, 171, 199, 256; **gratiarum:** 9, 37, 94, 109, 123, 229, 259, 260.

**gratitudinem:** 260.

**gratulari:** 112; gratulabundi: 101.

**gratus:** 21, 238; gratos: 203; gratior: 111, 251, 252; gratius: 181; gratiora: 264; gratissimus: 260; gratissima: 8.

**grauamen:** 26, 177.

**grauat:** 170; grauetur: 175; grauati: 156; grauatos: 162; grauatis: 95, 157.

**grai<ta>te:** 197.

**gravidam:** 27.

**grauis:** 32, 214; grauem: 68, 224; graui: 9, 18, 98, 112, 198, 260, 264; graues: 100; grauibus: 23; grauia: 40; grauior: 263; grauissimus: 77; grauissimum: 43.

**grauiter:** 42, 96; grauius: 75, 264.

**Greci:** 170; Grecos: 187; Grecorum: 47, 130, 131, 187, 216; Grecis: 228.

**gregarium:** 58.

**Gregorius:** 58, 126, 131, 151.

**gressus:** 174, 200, 264.

**grex:** 44; grege: 57.

**gruum:** 209.

**Guadixienses:** 230.

**gubernatione:** 216.

**gubernatores:** 213.

**guberno:** 209; gubernat: 104; gubernaret: 213; gubernare: 30, 188, 213, 263; gubernantium: 212; gubernata: 215; gubernandi: 3; gubernande: 213.

**Gundisalui:** 229.

**gustat:** 233; gustate: 181.

**gustus:** 181.

**gutturi:** 262.

**gymnasia:** 2.

## H

**habenas:** 3, 18, 66, 244.

**habeo:** 247, 249*bis*; habes: 72, 158; habet: 54, 58, 66, 67, 101*bis*, 110, 152, 202, 224*bis*, 231, 242, 244, 259*bis*; habetur: 180, 212; habemus: 70; habent: 101, 155, 201, 212, 215, 224; habebat: 153; habebatis: 231; habuit: 64, 94, 152, 264; habuerunt: 40; habuerat: 33; habebunt: 2; habeamus: 168; haberet: 28, 66; habueris: 224; habuerit: 244; habueritis: 141; habetote: 113, 142; habere: 138, 202, 247, 259*bis*; haberi: 259; habuisse: 6, 258; habens: 144, 150, 161, 180; habentes: 142; habentis: 148; habenti: 151; habita: 237; habiturus: 37; habituri: 234; habiture: 45; habendus: 182; habendi: 4.

**habitat:** 69; habitante: 116.

**habitationem:** 2; habitationis: 239.

**habitor:** 259.

**habitus** (*subst.*): 80, 247*bis*.

**Habraham**: 115*bis*; Habrahe: 102.

**hactenus**: 20, 199.

**halitus**: 37; halitu: 33.

**hamo**: 130.

**Hanibal**: 244; Hanibalis: 228, 244.

**haurit**: 202; haurias: 72; haurientes: 131; hausta: 242.

**Haylon**: 122.

**hebetat**: 170.

**hebetior**: 234.

**Hebreos**: 142; Hebreorum: 70.

**Helenam**: 170.

**Heli**: 51*bis*; Hely: 244.

**Helisabeth**: 6, 237; Helisabet: 102.

**Heracly{t}um**: 228.

**Herculis**: 240.

**hereditatem**: 225, 261; hereditatis: 151.

**heres**: 5; heredem: 261; heredis: 14.

**hereseos**: 131; hereses: 102; heresum: 130.

**heresiarcham**: 130.

**heret**: 60; herere: 30, 109; herens: 259.

**hereticis**: 76.

**heroicum**: 110; hero<i>i>ci: 245.

**hesitat**: 151; hesitans: 151; hesitantibus: 151.

**hesitatione**: 147.

**heu**: 12, 17*bis*, 184.

**hibernandum**: 244.

**hic**: 4, 33, 47, 70, 73, 77, 105, 107, 157, 175, 187, 239, 253; hunc: 60*bis*, 70*bis*, 71, 73, 130, 134, 190; hi: 86, 150, 161, 193, 215; his: 32, 45, 46, 49, 76, 90, 126, 139, 156, 211*bis*, 237; hos: 6, 155; horum: 71, 221, 224, 229; hec: *passim*; hanc: *passim*; huius: 25*bis*, 35, 61, 66, 70, 84, 117, 128, 212, 232; huic: 141, 177, 190, 254; hac: 2, 36, 52*bis*, 58, 65, 74, 107, 113, 199, 201, 205*bis*; he: 32; harum: 161; has: 74, 246, 249; hoc: *passim*.

**Hierico**: 121*bis*.

**Hieronymus**: 36, 131.

**Hierusalem**: 161.

**Hietri**: 215.

**hinc**: 18, 26, 44, 50, 54, 58, 83, 126, 132, 139, 157, 162, 189, 208, 213, 214, 222, 262, 263, 264.

**hiniat**: 66.

**hircus**: 58.

**Hismaelis:** 102.

**Hispania:** 11, 42, 102, 195, 229, 257; Hispanie: 146, 229, 240, 258*bis*; Hispaniarum: 5, 10, 11, 14, 102*bis*.

**Hispanorum:** 229; Hyspanorum: 246.

**historias:** 134; historiis: 228.

**hodie:** 78, 86, 138, 258.

**homicidas:** 135.

**homo:** *passim*; hominem: 26, 46*bis*, 49, 64*ter*, 65, 66, 70, 72, 109, 124, 134, 200, 201, 207*bis*, 226, 239, 242, 243, 253; hominis: 36, 45, 48, 59, 68, 84, 133, 139, 171, 177, 179, 185, 198, 206, 232, 234, 236*bis*, 237, 239; homini: 46*bis*, 50, 54, 68, 204, 207, 237, 253, 259; homine: 46, 50, 54, 58, 64, 114, 126, 127, 157, 160*bis*, 242, 253*bis*; homines: *passim*; hominum: *passim*; hominibus: 45, 46, 47, 49, 113, 114, 130, 134, 152, 204, 248, 251.

**honestatem:** 245; honestatis: 183, 234, 238*ter*; honestate: 78, 79.

**honestum:** 245*bis*; honesto: 245; honestiora: 183.

**honor:** 78, 79, 260; honorem: 79*bis*, 145, 199, 200, 260; honoris: 67, 68, 78*bis*, 79, 110, 188, 233; honori: 79; honore: 33, 64, 79, 98*bis*, 237; honores: 61, 73; honorum: 68; honoribus: 217.

**honorabilior:** 79.

**honorare:** 219.

**honorificentia:** 236.

**hora:** 20, 21, 84, 85; horam: 60.

**horologii:** 123.

**horrebat:** 16; horruit: 94; horrere: 221; horrentia: 198; horrendum: 189; horrenda: 200; horrende: 94.

**horribilis:** 150; horribili: 129; horribiliora: 135.

**horridior:** 21.

**horror:** 241; horrore: 13, 177, 221, 234.

**hostiam:** 29; hostias: 230.

**hostiliter:** 191.

**hostis:** 72, 155, 232; hostem: 248; hoste: 22, 102, 260; hostes: 105, 191, 211, 238, 246; hostium: 101; hostibus: 105, 260.

**huc:** 113, 231, 262.

**huiusmodi:** 47, 54, 138, 151, 164, 253; huiuscemodi: 239.

**humanitus:** 165, 250.

**humanius** (*aduerb.*): 252.

**humanum:** 46, 50, 140, 207; humani: 12, 68, 155, 190, 195, 197, 212, 221, 256; humano: 158, 167; humanis: 60, 182; humana: 46, 47*bis*, 50, 58, 89, 107, 109, 125, 185, 226, 263*bis*, 264; humane: 56, 58*bis*, 61, 81, 128,

139bis, 201, 234bis; humanarum: 9, 59.

**humeros:** 156; humeris: 68, 263.

**humilias:** 87; humiliat: 248; humiliasti: 107; humiliavit: 105, 125; humiliare: 230; humilians: 154; humiliantium: 44; humiliatus: 44.

**humilis:** 248; humilem: 230; humili: 130bis, 135, 147; humiles: 93, 134, 217; humilium: 44, 231; humilia: 44, 217, 229.

**humilitas:** 248quinquies; humilitatem: 127, 133, 248bis; humilitatis: 93, 125, 126, 170, 248; humilitate: 40, 68, 159.

**humum:** 120.

**hyberna:** 244.

**Hylarius:** 131.

**hypochrisis:** 73, 74.

**<h>ypochritam:** 55.

## I

**iacet:** 201; iacent: 156; iaceat: 84; iacens: 84; iacentes: 230.

**Iacob:** 103, 123, 167; Iacobus: 151, 179; Iacobi: 246.

**iactant:** 213; iactabatis: 244; iactet: 138; iactare: 134.

**iactura:** 4, 68, 242, 258, 261; iacturam: 14, 87, 232.

**iam:** 20, 28, 29, 37, 72, 77, 89, 90, 95, 108, 174, 181, 202bis, 259.

**ibi:** 45, 106, 254.

**icta:** 187.

**ictu:** 32, 187; ictibus: 155.

**id:** *passim*.

**idcirco:** 57, 144, 155, 178, 201, 209, 221.

**idem:** 204, 251; eiusdem: 8, 112, 187, 190; eidem: 38, 186, 192; eodem: 33, 88, 198, 242, 250; eadem: 26, 36, 41, 244, 249, 251; eandem: 248; eisdem: 9.

**ideo:** 40, 42, 46, 47, 49, 50, 84, 106, 162, 197, 207, 221, 232bis, 233, 242, 250.

**idolatra:** 194.

**idolatria:** 193.

**idolorum:** 115, 141.

**ieiunando:** 71.

**ieiunio:** 237, 238; ieiuniorum: 133, 237; ieiuniis: 239.

**ieiunus:** 237.

**Ieremie:** 82.

**igitur:** *passim*.

**ignara:** 30, 110, 144, 185, 264.

**ignauia:** 13.

**igniculo:** 201.



**ignis:** 140; **ignem:** 194; **igni:** 152; **ignes:** 40.

**ignorant:** 68; **ignorauerunt:** 248; **ignorent:** 201; **ignorare:** 224; **ignorantes:** 102; **ignota:** 139, 248.

**ignorantia:** 263; **ignorantie:** 140.

**ignoscit:** 90; **ignoscitur:** 252, 253.

**Ihesus:** 119; **Ihesum:** 108, 124, 130, 153, 232; **Ihesu:** 119, 157; **Iesu:** 46, 76.

**ilaris:** 32.

**illabere:** 144.

**illaqueat:** 90, 244; **illaqueantur:** 86.

**ille:** *passim*; **illum:** *passim*; **illius:** *passim*; **illi:** 14, 27, 60, 65, 102, 104, 109, 123, 146, 152, 175, 179, 187, 216, 231, 256; **illo:** 39, 46*bis*, 54, 83, 122, 145, 151, 152, 202*bis*, 226, 264; **illos:** 27, 56, 72, 77, 117, 119*bis*, 133, 179, 224, 232, 247, 255; **illorum:** 58, 59, 122, 141, 166, 179; **illis:** 6, 32*bis*, 40, 56, 61, 89, 110, 118, 161, 164, 165, 186, 209, 248; **illa:** *passim*; **illam:** 26, 27, 43, 48, 82, 84, 106, 119, 128, 146, 155, 244, 248; **illas:** 9, 135; **illarum:** 9, 71, 246, 249; **illud:** *passim*.

**Illefonsus:** 131.

**illescebra:** 244; **illescebrarum:** 65, 240, 241, 242; **illescebris:** 61, 208, 244.

**illesi:** 59.

**illic:** 68.

**illices:** 224.

**illicita:** 67.

**illico:** 44, 84, 120, 121.

**illuc:** 231.

**illuduntur:** 90; **illus:** 26, 125.

**illuminat:** 29, 70, 152, 164; **illuminabit:** 155.

**illuminatio:** 152.

**illusiones:** 238; **illusionibus:** 96.

**illustratione:** 77; **illustratione:** 131.

**illustris:** 101, 102, 137, 202, 234; **illustres:** 98, 110, 260; **illustrium:** 182; **illustria:** 143, 147; **illustrior:** 141, 209; **illustrius:** 183; **illustriora:** 185.

**illustro:** 200; **illustrat:** 170, 262; **illustratur:** 126; **illustrabantur:** 135; **illustrauit:** 248; **illustretur:** 52; **illustraret:** 125; **i<l>ustraueris:** 30; **illustra:** 144; **illustrari:** 236; **illustratus:** 212; **illustranda:** 128.

**illuxi:** 129; **illuxit:** 60; **illuxerit:** 39; **illuxisset:** 258.

**imago:** 14, 39, 220; **imaginem:** 26, 33, 82, 207; **imagine:** 208, 228; **image:** 266; **imagines:** 97.

**imbecillitatis:** 61; **imbecillitate:** 156.

**iminet:** 68; iminentem: 44;  
iminente: 184.

**imitantur:** 216; i{n}mitantes: 55.

**imitationem:** 55.

**imitator:** 42; imitatores: 224.

**imma:** 78, 215, 231.

**immaculati:** 3.

**immarcessibilis:** 128;  
immarce<s>sibilis: 5;  
immarcessibili: 101.

**immature** (*aduerb.*): 20;  
immaturius: 19.

**immaturitas:** 14, 31.

**immaturum:** 184; immaturo: 8,  
10, 60; immaturi: 17; immatura:  
192; immature: 2, 261.

**immemores:** 13.

**immensitatem:** 139.

**immensus:** 67; immensa: 67, 139;  
immensas: 96; immensiora: 135.

**immerenti:** 256.

**immergitur:** 82; immer{s}si:  
156.

**immi{s}sit:** 174.

**immo:** 152, 253.

**immobile:** 128.

**immoderate:** 248.

**immorer:** 240; immoremur: 74.

**immortalis:** 94, 184, 205, 221,  
231, 254; immortalis: 207, 226;  
immortales: 112, 199.

**immortalitas:** 233*bis*;  
immortalitatem: 2, 221;  
immortalitatis: 36.

**immotus:** 20, 21; immota: 263.

**immutari:** 226.

**impar:** 68; impares: 40.

**impatiens:** 243.

**impedimenta:** 134, 232.

**impellit:** 248; impellitur: 175;  
impulerant: 231; impulsus: 32,  
169; impulsa: 264.

**impendere:** 59.

**imperat:** 18, 99; imperare: 212;  
imperauit: 33, 192; imperaturum:  
58.

**imperator:** 33, 244, 256;  
imperatorem: 33, 228;  
imperatoris: 100, 189, 255;  
imperatoris: 190; imperatores:  
257; imperatorum: 33, 228, 255.

**imperatoria:** 33.

**imperatrix:** 228; imperatricis:  
33.

**imperfectam:** 247.

**imperium:** 188, 189; imperii:  
101, 192; imperio: 33, 101, 120,  
182, 190*bis*, 192*bis*, 256, 263.

**imperscrutabilis:** 107.

**impetravit:** 237; **impetrare:** 90.

**impetus:** 245; **impetum:** 130.

**impie:** 117.

**impietatem:** 191; **impietatis:** 150; **impietate:** 191.

**impius:** 84, 152*bis*, 187; **impios:** 113, 115; **impiorum:** 63, 114, 115; **impiis:** 110, 112, 125.

**implet:** 137; **imple:** 117.

**implicantur:** 82; **implicentur:** 59; **implicare:** 47; **impliciti:** 61, 90.

**implicatione:** 62.

**implorabant:** 28.

**imponit:** 9, 67; **imponimus:** 263; **imposuit:** 117, 191; **imponam:** 142; **imponeret:** 260; **imponere:** 210.

**impositio:** 211.

**impossibile:** 83, 140.

**improba:** 66.

**improbitatem:** 197.

**improperat:** 68, 151.

**improperiis:** 155.

**imprudentes:** 80.

**imprudentiam:** 193.

**impudicus:** 241.

**impugnat:** 72; **impugnabant:** 83.

**impugnationibus:** 152.

**impune:** 79, 90, 106.

**impunita:** 90*bis*, 206.

**in:** *passim*.

**inaccessa:** 139.

**incarnacionis:** 234.

**incarnatus:** 167; **incarnati:** 129.

**incassum:** 89.

**incaute** (*aduerb.*): 67.

**incauti:** 87.

**incedo:** 141; **incedamus:** 143; **incesserit:** 61; **incedere:** 264; **incedentem:** 5.

**incendio:** 23.

**incensa:** 117.

**incerta:** 4, 263; **incerto:** 86.

**incessanter:** 37.

**incessu:** 18, 98.

**inchoaret:** 226; **inchoare:** 199; **inchoatam:** 255.

**incidit:** 35, 88, 156; **incident:** 61; **incidere:** 61.

**incipit:** 10, 180, 203; **incipiam:** 143; **incipiant:** 34; **incipientes:** 195.

**incisio:** 221.

**incitamentum:** 17; incitamenta: 61, 134, 162, 225.

**inclinat:** 248; inclinauerant: 130.

**inclinatione:** 221.

**inclytus:** 11, 233; inclyte: 5; inclytum: 182; inclyti: 8, 10, 220.

**incogniti:** 133; incognitum: 183.

**incolumnitate:** 255.

**incommoditates:** 94.

**incommodo:** 263; incommoda: 102, 231, 263.

**incomparabili:** 175.

**incomprehensibilia:** 42*bis*.

**inconstanter:** 67.

**incontaminatum:** 186.

**incorporea:** 234.

**incorruptibilis:** 128; incorruptibilem: 226.

**incredibilem:** 20, 230, 246; incredibili: 13, 16, 27, 97, 183, 230.

**incrementum:** 1; incremento: 136; incrementa: 14, 102*bis*, 187.

**incubat:** 67.

**incumbit:** 55; incubuerat: 13; incumberet: 12.

**incunctanter:** 5, 227.

**incurata:** 206.

**incursus:** 77, 101, 117; incursu: 69, 230.

**incuruantes:** 130.

**incutit:** 54.

**inde:** 213, 244, 262, 264.

**indebite:** 211.

**indecentius:** 207.

**indicat:** 221; indicant: 185; indicauit: 256; indicarat: 235; indicauerant: 39; indicantes: 16.

**indices:** 224.

**indigentem:** 66; indigenti: 252, 253; indigentes: 165; indigentibus: 164.

**indiget:** 38; indigerem: 264; indigeret: 58.

**indignatur:** 175, 234.

**indignitatem:** 242.

**indignum:** 68.

**indipisci:** 68; indeptus: 2.

**indisciplinabiles:** 198.

**indisciplinate:** 3.

**indisolubilia:** 86.

**inditia:** 184.

**indiuiduam:** 219.

**indocti:** 68, 133, 201.

**indolis:** 261; indole: 17, 183.

**Indos:** 101.

**indubitata:** 152.

**inducit:** 224; inducunt: 213;  
induxerit: 241; inducta: 112.

**induitur:** 36; induam: 170;  
indueret: 2; induerit: 221;  
induimini: 108, 173.

**indulget:** 90; indulgemus: 32;  
indu<l>sisse: 30.

**indumentum:** 238.

**indurauit:** 84; indurati: 83;  
indurata: 84.

**industria:** 182, 185, 263.

**inebriat:** 244; inebriant: 89;  
inebriant: 242; inebrians: 262.

**ineffabilis:** 151; ineffabile: 167;  
ineffabilium: 125; ineffabilibus:  
132.

**inenarrabili:** 166; inenarrabile:  
231.

**inepta:** 78.

**inescantur:** 3, 61, 240.

**inest:** 32, 64; inesse: 221.

**inestimabile:** 30, 110, 234.

**ineuitabilium:** 13.

**ineunte:** 71, 182.

**inexhaustum:** 16.

**inexorabile:** 14.

**inexpertos:** 210.

**inexpugnabilem:** 230;  
inexpugnabile: 72, 254;  
inexpugnabilia: 227.

**inextricabili:** 211; inextricabiles:  
210.

**infallibili:** 226.

**infantilium:** 71.

**infatuentur:** 79.

**infectus:** 60; infectum: 5;  
infectas: 67.

**infelicitati:** 2; infelicitates: 192.

**infelix:** 88*bis*, 190, 232;  
infelicem: 94, 241; infelices: 105,  
195; infelicior: 58.

**inferior:** 109, 264; inferiorem:  
250; inferioris: 237; inferiores:  
244.

**infero:** 140; infers: 59; infert:  
49, 50, 156, 194, 197; infertur:  
56; infertis: 231; inferuntur: 58;  
inferebant: 164; intulit: 229;  
intulerant: 189; inferat: 41;  
inferre: 79, 165; inferens: 118;  
inferente: 54; illata: 165; illatam:  
193; inferenda: 56.

**infestat:** 232.

**inficiabor:** 264.

**infideli:** 67; infideles: 231, 242;  
infidelium: 228, 229, 260.

**infidelitatis:** 140*bis*, 224*bis*.

**infirmis:** 156.

**infirmatur:** 221; infirmatus: 60, 149; infirmata: 119.

**infirmi:** 133; infirma: 89, 102, 221, 259.

**infirmittatis:** 219, 224;  
infirmittate: 198, 263;  
infirmittatibus: 227.

**infixum:** 180.

**inflat:** 109; inflatur: 88; inflati: 75, 79.

**inflicta:** 53; inflictas: 116.

**infortunio:** 244.

**infrenes:** 118.

**infringeret:** 189; infringi: 227.

**infructuose:** 201.

**infu<n>dit:** 84; infudit: 132;  
infuderat: 9; infundentes: 130.

**infusionem:** 167.

**ingemiscit:** 221*bis*; ingemuerit: 84.

**ingeniosius:** 74.

**ingenium:** 47, 183, 262, 264;  
ingenii: 12, 17, 184, 256; ingenio: 72, 183.

**ingens:** 263; ingenti: 42.

**ingerit:** 70; ingeruntur: 46, 49.

**ingrattitudinis:** 262.

**ingratos:** 198; ingrata: 17.

**ingrederer:** 22; ingressus: 115;  
ingressa: 3; ingresse: 98.

**inhabitat:** 2; inhabitet: 154;  
inhabitare: 221; inhabitantem: 180.

**inheserant:** 13.

**iniecerat:** 241.

**inimicatur:** 243.

**inimicus:** 80; inimicum: 122;  
inimico: 204; inimicos: 260;  
inimicorum: 171; inimicis: 122, 125; inimica: 102, 115, 216, 238;  
inimice: 102.

**iniquis:** 118, 201.

**iniquitas:** 157, 206, 208;  
iniquitatem: 40, 42; iniquitatis: 42, 63, 65, 73, 157, 242;  
iniquitatum: 84; iniquitatibus: 45.

**initium:** 86, 208, 233, 255; initia: 181; initiis: 187.

**inituntur:** 197; inixus: 149;  
inixam: 148.

**iniungit:** 209.

**iniuria:** 164; iniuriam: 79*bis*, 80; <in>iuriam: 80; iniurie: 211;  
iniuriis: 114, 206.

**iniuste** (*adverb.*): 40*bis*, 79, 80.

**iniusticie:** 63, 74.

**iniustus:** 80*ter*; iniustis: 93;  
iniustior: 79.

**innanis:** 75; **innanem:** 44; **innani:** 88; **innanibus:** 88.

**innata:** 37, 208; **innatum:** 209.

**innocens:** 2, 38; **innocentem:** 125; **innocentis:** 32, 40.

**innocentia:** 5, 47, 60, 101; **innocentiam:** 261; **innocentie:** 238.

**innotas:** 242.

**innoxios:** 40; **innoxie:** 43; **innoxii:** 47.

**innumerabiles:** 228;  
**innumerabilium:** 246;  
**innumerabilia:** 240, 251.

**i<n>nominia:** 117; **innominiam:** 157.

**inopem:** 261; **inopes:** 198.

**inopina:** 13.

**inordinata:** 65.

**inordinate** (*adverb.*): 68.

**inquietos:** 59.

**inquietudine:** 13.

**inquinamento:** 59.

**inquit:** *passim*.

**insanabiles:** 197; **insanabile:** 196, 216.

**insania:** 185; **insanias:** 161.

**insanis:** 243.

**inscructabilia:** 126.

**insensibilem:** 222.

**inseparabilem:** 147.

**inseruiebant:** 194.

**inseruit** (*insero*): 208; **insita:** 208.

**insidias:** 61, 152; **insidiarum:** 71, 190; **insidiis:** 189, 192.

**insidiatur:** 77; **insidiantium:** 130.

**insignem:** 14.

**insipientis:** 179; **insipienti:** 80; **insipientibus:** 141.

**instabile:** 137.

**instabunt:** 63; **instet:** 20; **instanti:** 219; **instante:** 32, 221.

**instar:** 152.

**instituit:** 64; **institueram:** 182; **institueras:** 81; **instituerat:** 33; **instituta:** 81, 134.

**institutio:** 123; **institutionis:** 261.

**instructi:** 42.

**insultet:** 36*bis*.

**insultus** (*subst.*): 152, 238.

**insumpserint:** 242.

**insuper:** 24, 49, 65, 116, 123, 134, 158, 245, 249.

**insuperabile:** 228;  
**insuperabilibus:** 132.

**insurgit:** 250; **insurgunt:** 70;  
**insurgens:** 130.

**intabescant:** 13.

**integerrima:** 113.

**integrari:** 222.

**integratio:** 222.

**intellectiui:** 253.

**intellectus:** 200; **intellectum:** 130,  
136, 200; **intellectui:** 139;  
**intellectu:** 3.

**intelligunt:** 61; **intellexit:** 149,  
203; **intellexerat:** 2; **intelligent:**  
147, 150; **intelligent:** 125;  
**intelligeret:** 186; **intelligerent:** 58;  
**intelligere:** 61, 194, 201; **intelligi:**  
69; **intellecta:** 89*bis*; **intellecte:**  
17.

**intelligentia:** 69, 150;  
**intelligentiam:** 237.

**intemperate:** 3, 110.

**intendit:** 174; **intendimus:** 59;  
**intendere:** 26; **intenti:** 259, 264;  
**intenta:** 30.

**intentio:** 263.

**inter:** *passim*.

**intercepit:** 64, 71; **intercepimus:**  
100; **intercepta:** 96.

**interdictus:** 223.

**interdum:** 17, 38, 42*quater*, 54,  
55, 56, 64, 82, 175, 196*bis*, 199,  
204, 245, 251*bis*, 263*bis*, 264.

**interea:** 18, 23, 28, 68, 221.

**interemit:** 190*bis*; **interempto:**  
193.

**interest:** 47, 257; **intersit:** 237;  
**interesse:** 180.

**interiit:** 190; **intereat:** 43;  
**interire:** 221.

**interiorem:** 64*bis*, 207;  
**interiores:** 110; **interiora:** 165,  
200, 261, 262.

**interitus:** 94, 105, 261;  
**interitum:** 15, 94, 101,  
193; **interitu:** 17, 28, 185, 221.

**interius** (*aduerb.*): 13, 132, 135,  
167, 186, 264.

**intermissione:** 40, 232.

**internam:** 165.

**interpellauerat:** 24.

**interpres:** 81; **interpretum:** 36.

**interpretatus:** 36.

**interruperat:** 182.

**interuallum:** 232.

**intima:** 72.

**intolerabili:** 14.

**intrat:** 140; **intrauerat:** 244;  
**intraret:** 119.

**intrepide** (*aduerb.*): 220.

**intrepidum:** 16.



**intricantur:** 82.

**intrinsecus:** 164.

**introducitur:** 119; **introducere:** 119;  
**introducitur:** 119.

**introitus:** 59.

**intuentur:** 97, 254*bis*;  
**intuebantur:** 261; **intueri:** 37, 87,  
136, 199.

**intuitum:** 170; **intuitu:** 143, 219.

**inualescebant:** 115, 118, 190;  
**inualuit:** 172; **inualescente:** 117.

**inuasit:** 221; **inuaserit:** 264.

**inueni:** 115, 141, 242; **inuenit:**  
128, 171; **inuerunt:** 163, 164;  
**inuerat:** 183; **inueniet:** 74;  
**inueniam:** 144; **inueniant:** 27;  
**inuenire:** 183, 230; **inuenisse:**  
232; **inueniens:** 59, 72; **inuentus:**  
21, 46, 49; **inuenta:** 243; **inuentu**  
(*supinum*): 215.

**inuestigabiles:** 42; **inuestigabilia:**  
217.

**inuestigauit:** 48; **inuestigare:** 40.

**inuicem:** 8, 31, 39, 45, 48, 58,  
166, 258.

**inuictus:** 137, 179, 247; **inuicti:**  
106; **inuictissimi:** 203;  
**inuictissimos:** 13.

**inuidia:** 2.

**inuigilat:** 185; **inuigilate:** 86.

**inuisibili:** 45, 219; **inuisibiles:** 46,  
50; **inuisibilium:** 50, 133, 161;  
**inuisibilibus:** 47, 54; **inuisibilia:**  
262.

**inuitat:** 9, 113; **inuitabat:** 28;  
**inuitabant:** 133; **inuitata:** 143.

**inulta:** 216.

**inundat:** 94; **inundauit:** 42;  
**inundaret:** 114; **inundante:** 113;  
**inundantia:** 198.

**inungere:** 39.

**inuocabat:** 28; **inuocauerant:** 129;  
**inuoc<ab>o:** 29; **inuocantibus:**  
153, 174, 264.

**inuolucro:** 47.

**inuoluit:** 32; **inuoluat:** 41.

**inutilibus:** 12.

**inutiliter:** 140.

**Iob:** 55, 58, 59, 150, 156, 175,  
243.

**Iohannes:** 5, 11, 101, 143, 145,  
202, 233, 246, 258; **Ioha<n>nes:**  
60, 137, 146; **Iohannem:** 14, 101,  
111, 237; **Iohannis:** 1, 8;  
**Ioha<n>nis:** 10; **Iohanni:** 20.

**Iordanem:** 103; **Iordane:** 120.

**Ioroboham:** 194.

**Iosaphat:** 193.

**Ioseph:** 103, 167, 173, 243.

**Iosias:** 193.

**Iosue:** 45, 48, 49, 56, 120, 121*bis*, 122*bis*, 228.

**Iouis:** 255.

**ipse:** *passim*; ipsum: 32, 43, 74, 239; ipsius: 154, 179, 259*bis*; ipso: 150; ipsi: 61, 72*bis*, 130*bis*, 213*bis*, 260*bis*; ipsos: 28, 40; ipsa: *passim*; ipsam: 59, 139, 154, 247; ipsi: 5*bis*, 58, 119.

**ira:** 86, 102, 117, 197, 199, 222; iram: 39, 44, 122, 250; ire: 204, 222, 249.

**iracundiam:** 170; iracundie: 251.

**irascatur:** 41; irascentis: 250; iratus: 54, 197.

**irascibilis:** 249; i{r}ascibilis: 248.

**irradiante:** 152.

**irreparabilis:** 38.

**irrepsisset:** 131.

**irreuocabilis:** 183; irreuocabili: 260.

**irridentibus:** 113.

**irritam:** 261.

**irritamenta:** 170, 242.

**irritat:** 155; irritant: 186; irritantur: 211.

**irrogantur:** 45; irroget: 50; irrogare: 47, 54; irrogari: 45; irrogantes: 79; irroganda: 52.

**irruerat:** 11.

**irruptio:** 240.

**Isach:** 168.

**Isidorus:** 131.

**Ismaelis:** 229.

**Israel:** 119, 120, 121, 194, 206, 244; Isra<e>l: 121.

**Israelitarum:** 194; Israelitis: 233.

**iste:** 2, 44, 78, 251, 252; isti: 155, 216, 243; istas: 46, 50; ista<s>: 250; ista: 2, 40, 54, 55, 58, 80, 81, 86, 89, 107, 135, 136, 207, 250*bis*; istud: 50; isto: 181; istis: 13, 54, 166.

**istic:** 101.

**istinc:** 18, 163.

**it:** 91; ierat: 95; ite: 197; ire: 8.

**ita:** *passim*.

**Italie:** 213, 255.

**itaque:** 36, 39, 104, 126, 135, 146, 150, 152, 161*bis*, 166, 176, 196, 204, 237, 242, 247, 249, 263.

**item:** *passim*.

**iter:** 107*bis*, 140, 205, 227.

**iterum:** 37, 114, 116, 171, 190, 226.

**iubar:** 128.

**iubetur:** 103; iubent: 13, 170; iubente: 54; iu<s>it: 26;

iussistis: 230; iusserat: 51;  
iussum: 46; iussa: 102, 103, 234.

**iucundi:** 32, 239; iucunda: 5;  
iucundior: 167; iucu<n>dius: 181.

**iucunditatem:** 138, 147;  
iucunditate: 161.

**Iudas:** 166; Iuda: 173.

**Iudeum:** 206; Iudeorum: 102,  
193.

**iudex:** 120, 178, 203; iudicem:  
46, 49, 125, 134; iudicis: 93;  
iudici: 46, 50, 54; iudice: 46*bis*,  
50*bis*; iudicibus: 210.

**iudicium:** 20, 22, 46*bis*, 47*bis*,  
49, 50*bis*, 70, 84, 92; iuditium:  
50, 91, 187, 197, 202, 251*bis*,  
264; iudicii: 21, 32, 174, 197;  
iudicio: 33, 46, 49, 50, 93, 251,  
263; iuditio: 46, 47, 49, 101, 179,  
206, 221, 229, 260*bis*; iudicia:  
40, 42*bis*, 45, 217; iuditia: 100,  
102, 198, 211, 260, 263; iuditiis:  
40.

**iudico:** 264; iudicat: 46, 49, 93,  
250; iudicatis: 209; iudicent: 215;  
iudicauerint: 79; iudicare: 80, 206;  
iudicari: 45, 48, 197; iudicantibus:  
45; iudicandi: 210; iudicanda: 46,  
50.

**Iudich:** 87.

**iuge:** 150.

**iugulant:** 243; iugulatus: 192.

**iugum:** 201; iugo: 130; iuga: 135.

**Iulianus:** 131.

**Iullium:** 189.

**iumentis:** 237.

**Iunius:** 86.

**iurgia:** 79, 211; iurgiorum: 211.

**ius:** 208; iuris: 10, 50; iure: 5;  
iura: 53, 211; iurium: 210.

**iussu:** 44.

**iuste** (*aduerb.*): 33, 46, 49, 56.

**iusticia:** 5, 9, 39, 80*bis*, 102, 188,  
205, 206*quinquies*, 216, 252, 254;  
iustitia: 70, 203*bis*, 204*quater*,  
206, 207, 208, 216; iusticiam: 40,  
84, 90, 91*bis*, 130, 204,  
209*quater*, 210, 217; iustitiam:  
40, 110, 177, 204*bis*, 205, 263;  
iusticie: 52, 90, 148, 149, 206,  
208, 211, 217, 253, 264; iustitie:  
178, 203*ter*, 204, 207, 208, 218.

**iustificaciones:** 107.

**iustificat:** 204; iustificatur: 119.

**iustitium:** 13.

**iustus:** 1, 28*bis*, 40, 58, 60, 92,  
106, 139, 141, 153, 154, 169,  
178*bis*, 203, 204*ter*, 264; iustum:  
40, 74, 125, 175; iusto: 45, 229;  
iusti: 63, 93, 117, 118, 128, 141,  
164, 173, 175, 205, 209, 217, 227;  
iustos: 151, 152*bis*, 170, 197*bis*,  
201, 231, 232; iustorum: 19, 110,  
114, 151, 154*bis*, 204, 217; iustis:  
60, 147, 156, 164, 165, 197,  
233; iusta: 3, 6, 44, 100, 217, 223,  
260; iustior: 212; iustiores: 215.

**iuuat:** 62, 106; iuuabat: 220;  
iuuaret: 23; iuuare: 254; iuuante:  
85.

**iuuene:** 257.

**iuuenili:** 144.

**iuxta:** *passim*.

**IX :** 252; 9º: 165.

## L

**labes:** 82; labem: 127, 144; labe:  
209, 232.

**labia:** 262; labiorum: 114; labiis:  
118.

**labitur:** 89, 146, 263; labi: 67,  
200, 263; labentis: 185;  
labentibus: 263.

**labor:** 101, 109, 263; labore: 28;  
labores: 65, 127, 128, 230;  
laborum: 71, 168, 186, 232*bis*,  
233, 243; laboribus: 117, 128,  
227, 232.

**laboratur:** 215; laboramus: 263;  
laboratis: 108; laboranti: 21;  
laborantes: 258; laborantium: 61;  
laborantibus: 5.

**laboriosius:** 186.

**labyrinto:** 211.

**Lacedemonum:** 213.

**laccessitus:** 175.

**lactaret:** 127.

**lacte:** 101.

**lacu:** 174.

**lachrimabilem:** 11; lachrimabili:  
93, 220; lachrimabiles: 194.

**lachrimabiliter:** 1.

**lachrimatus:** 224*bis*.

**lachrime:** 16, 18, 31, 32, 39*bis*,  
224; lachrimas: 2, 11, 14, 32*bis*,  
38, 224*bis*, 261*bis*; lachrimarum:  
172; lachrymarum: 71; lachrimis:  
20, 30, 39*bis*, 94, 127, 144, 193,  
223*bis*, 224, 234, 261;  
lac<h>rimis: 223; lachrymis: 12,  
13.

**lamenta:** 240; lamentis: 12, 223.

**lamentabilem:** 1, 14, 17.

**lamentabiliter:** 190;  
lamentabilius: 261.

**lamentari:** 258; lamentantium:  
11, 39.

**lanceatus:** 125.

**langor:** 21; langorem: 73;  
langore: 54, 156; langoribus: 253.

**languet:** 25; languent: 259;  
languenti: 12, 163.

**lapidatus:** 153.

**lapidea:** 206.

**lapis:** 206; lapides: 120.

**laqueus:** 65, 66, 67, 68, 81;  
laqueum: 61, 86, 90; laqueo: 14,  
159; laqueos: 61*bis*, 62*bis*, 88, 89,  
94.

**largiuntur:** 237.

**lasciuia**<m>: 239.

**lassari:** 232.

**latent:** 69, 264; **latentes:** 47;  
**latentibus:** 189.

**latere:** 26, 72; **latera:** 254.

**laticem:** 32.

**Latinos:** 131; **Latinorum:** 47;  
**Latinis:** 228; **Latine:** 131;  
**Latinas:** 216.

**latissimus:** 205.

**latro:** 209; **latrone:** 85.

**latrocinia:** 209.

**lauacrum:** 144.

**laudabilis:** 206, 207, 250, 260;  
**laudabiles:** 201; **laudabile:** 245,  
253.

**laudabilius** (*aduerb.*): 213, 253.

**laudat:** 9; **laudatur:** 246; **laudant:**  
201; **laudetur:** 245; **laudantis:** 72;  
**laudati:** 257.

**laudatio:** 207.

**laus:** 248; **laudem:** 6, 40, 138,  
207, 228, 237, 252, 260; **laudis:**  
29; **laude:** 147, 253; **laudes:** 117,  
256; **laudibus:** 9, 72, 251.

**laxamenta:** 95.

**laxat:** 66.

**Lazarus:** 83; **Lazari:** 82, 223;  
**Lazaro:** 224.

**Leander:** 131.

**lecto:** 167.

**lectores:** 266.

**lectulum:** 224.

**legatio:** 20.

**legitur:** 45, 243; **legimus:** 33, 42,  
51, 68.

**lenieram:** 39.

**lenitas:** 250.

**lenotiniis:** 5.

**lento:** 197.

**leo:** 75*bis*, 131; **leonis:** 171;  
**leones:** 40; **leonum:** 130.

**leserat:** 80; **lesus:** 80*bis*.

**lesione:** 221.

**letabunda:** 1.

**letargos:** 243.

**letatur:** 232; **letantur:** 1, 216;  
**letatus:** 166.

**letificatio:** 157.

**letifico:** 109; **letificat:** 167;  
**letificauerunt:** 162; **letificauerat:**  
260.

**letitia:** 166, 224; **leticia:** 14;  
**letitiam:** 76, 113; **leticiam:** 235;  
**letitie:** 101, 181, 262; **leticie:** 231.

**leua:** 12.

**leuamen:** 164.

**leuat:** 232; **leuant:** 13; **leuabit:** 38;  
**leuare:** 13, 100, 232, 262.

**leui:** 234.

**Leuitici:** 58.

**lex:** 5, 163, 208*bis*; **legem:** 117, 119*bis*, 123, 126, 208; **legis:** 46, 49; **lege:** 45, 58; **leges:** 209; **legum:** 208.

**libellus:** 10; **libellum:** 8; **libelli:** 7;  
**libello:** 9; **libellos:** 210.

**libens:** 179.

**libenter:** 179, 232, 234; **libentius:** 20, 233.

**liber:** 232; **liberos:** 109, 264;  
**libera:** 12, 109; **liberam:** 5.

**liberales:** 201.

**liberalitatis:** 226.

**liberatio:** 157; **liberationis:** 155.

**liberatoris:** 174.

**liberatrix:** 150.

**libero:** 109; **liberat:** 157, 158, 159*bis*; **liberatur:** 90; **liberaui:** 150; **liberauit:** 206; **liberabit:** 77, 84, 118, 156, 159, 232; **liberaret:** 109; **liberare:** 46, 49; **liberari:** 70; **liberatus:** 171; **liberati:** 157; **liberando:** 171.

**libertas:** 146, 189; **libertatis:** 237.

**libidinosos:** 133.

**libido:** 59, 189, 241*bis*; **libidinem:** 237; **libidinis:** 144; **libidine:** 186; **libidinum:** 156, 170; **libidinibus:** 190.

**librat:** 81.

**libro:** 212, 250, 252; **libris:** 208.

**licentia:** 194, 264.

**licet** (*siue uerbum seu coniunctio*): *passim*; **licebat:** 135; **lice<b>at:** 46; **liceret:** 105; **licuisset:** 1.

**Ligario:** 251.

**limi:** 207.

**lingua:** 114, 244; **lingue:** 262; **linguas:** 75; **linguarum:** 132; **linguis:** 132.

**liquefaciet:** 84; **liquefient:** 84.

**liquido:** 251.

**liquores:** 202; **liquoribus:** 24.

**lire:** 243.

**lis:** 222; **lites:** 210; **litium:** 210.

**littere:** 251; **litteras:** 12, 165; **litterarum:** 223, 251; **litteris:** 183, 266.

**liuoris:** 73; **liuore:** 234.

**locata:** 216.

**locus:** 2, 121; locum: 239; loco: 2, 27, 215, 232, 239; loca: 251; locis: 251.

**longanimitas:** 174, 176, 177, 180; longanimitatem: 175, 176*bis*; longanimitate: 176.

**longanimiter:** 138, 174, 175.

**longe** (*adverb.*): 40, 44, 46, 49, 177, 252; longius: 105, 123, 192, 234; lo<n>gius: 42.

**longincam:** 23, 66.

**longitudine:** 94, 177.

**longum:** 105, 194, 255, 257; longa: 210; longam: 88; longe: 177; longiores: 86.

**loquacem:** 243.

**loquitur:** 36, 121; loquebantur: 40; locutus: 26, 252; locuti: 44; loquendum: 95; loquendi: 182, 203.

**loquutor:** 252.

**loris:** 117.

**lubrico:** 263.

**Luce:** 156, 166.

**lucerna:** 141.

**lucescit:** 132.

**lucet:** 107; luxit: ; luceat: .

**lucifer:** 95, 175, 203, 209.

**Lucium:** 244.

**lucretur:** 68.

**lucrum:** 152, 227.

**luctea:** 234.

**luctus:** 1, 11, 17, 27, 38, 179, 223, 258; luctu: 223; lu<c>tu: 256.

**luculente:** 182.

**luculenter:** 143; luculentius: 221, 236.

**ludos:** 255.

**Ludouicus:** 105.

**lugebant:** 223; lugere: 224; lugenda: 233.

**lugubrem:** 8; lugubribus: 15.

**luit:** 46, 50, 55; luat: 47; luant: 55; luere: 46, 49, 50, 52.

**lumbos:** 173.

**lumen:** 183; lumine: 9, 29, 30, 37, 58, 134; lumina: 29, 241, 260.

**luna:** 122*bis*; lunam: 5.

**lustris:** 242.

**luto:** 174*bis*.

**lux:** 129, 140, 164, 175; lucem: 29, 60, 70, 124, 149; lucis: 74, 77, 129, 131, 144, 212; luce: 97, 152.

**luxus:** 76.

## M

**Macedonis:** 104, 228.

**maceriam:** 130.

**Machabeorum:** 228.

**maculare:** 211; maculatum: 188.

**maculas:** 3, 25.

**Madianitide:** 206.

**Magdalene:** 39.

**magis:** 26, 39, 44, 56, 57, 61, 138*bis*, 213*bis*, 216*bis*, 239*bis*, 246, 258*bis*.

**magister:** 13; magistrum: 127; magistro: 84; magistros: 130.

**magistra:** 200, 206, 238.

**magistratus:** 13, 212, 213*ter*, 215; magistratum: 189; magistratu: 213; magistratum: 263; magistratibus: 210, 215, 263.

**magnanimitas:** 228, 248*ter*.

**magnanimus:** 111; magnanimum: 174; magnanima: 16.

**magnificasti:** 76; magnificauit: 120; magnificando: 75.

**magnifice** (*aduerb.*): 228.

**magnificentia:** 228.

**magnificus:** 244; magnificum: 242; magnificos: 201; magnificentissimos: 235.

**magnitudo:** 137, 138.

**magnum:** 22, 58, 141, 246, 259; magno: 179, 187; magni: 104;

magnis: 254; magna: 13, 42, 59, 126, 137*bis*, 138*bis*, 174, 176, 211, 217, 230, 232*bis*, 242; magne: 40, 168, 214, 239; maior: 22, 57, 58, 68*bis*, 135, 185; maiorem: 38; maiori: 128, 258, 263; maiore: 256; maiorum: 94; maioribus: 187, 217; maius: 48, 54, 206, 232, 259; maiora: 260; maximus: 263; maximum: 30, 32, 233, 261; maximi: 17; maximo: 33, 237; maximis: 128, 175, 263; maxima: 90, 127, 168, 248; maximas: 189.

**magorum:** 141.

**maiestas:** 18, 104; maiestatis: 6; maiestate: 18, 33, 98.

**Malace:** 230.

**male** (*aduerb.*): 212

**maledixerunt:** 119; maledictus: 160; maledicti: 197.

**malefactorum:** 249.

**malignantium:** 210; malignantibus: 197.

**malitia:** 115, 157; malicia: 56, 63; malitiam: 210; malitie: 157; malitias: 81; malicias: 4.

**malus:** 81; malum: 73, 74, 82, 117, 156, 194, 212; mali: 17, 45, 48, 74, 110, 198; malo: 90, 205; malorum: 13, 23, 33, 47, 61, 83, 118, 146, 151, 152, 156, 162, 170, 176, 233*bis*, 250; malis: 56, 60, 90, 101, 104, 110, 112, 146*bis*, 152, 157, 159, 186, 197, 250*bis*, 264; mala: 87, 146, 157, 194, 243, 250*bis*, 264; malam: 212; malarum: 201; pessima: 221.



**manat:** 206; manauerat: 133.

**mandare:** 183, 266; mandatum: 46, 49, 122; mandata: 117.

**mane:** 17.

**manet:** 87, 109*bis*, 161, 179, 219; manens: 247.

**ma{g}nifestissima:** 74.

**Mannee:** 33.

**mansiones:** 107.

**mansuetudo:** 249, 250; mansuetudinis: 31; mansuetudine: 37.

**mansuetus:** 111, 197; mansuetos: 135.

**manus:** 44, 68, 85, 155*bis*, 170, 231*bis*; manum: 116, 169, 175; manu: 18, 30, 51, 99, 116, 117, 156, 190, 206*bis*, 219, 229, 233*bis*, 259; manibus: 2, 18, 262.

**Marcellum:** 190.

**marcescant:** 184.

**Marco:** 65*bis*.

**mare:** 74, 116, 141, 206, 232, 244, 259; maris: 13, 116, 151; maria: 242*bis*.

**Maria:** 74; Mariam: 237; Marie: 167.

**marito:** 190.

**martiis:** 213.

**martyr:** 105; martyrum: 65, 75*bis*, 130, 246; ma<r>tyrum: 130.

**mater:** 73, 168, 223; matrem: 237; matris: 23*ter*, 30, 77, 127, 160, 168, 240.

**materia:** 234; materias: 210.

**maternus:** 262; materna: 37, 111.

**matura:** 178.

**maturitate:** 60.

**maturius:** 47, 100, 213.

**maurorum:** 240.

**maxime** (*aduerb.*): *passim*.

**medelam:** 48.

**medetur:** 196; medentur: 95; medebantur: 16; medebitur: 14.

**mediatrix:** 157.

**medicamenta:** 260.

**medicina:** 20, 53, 54, 73, 146, 206; medicinam: 263; medicine: 53.

**medicinalis:** 53, 54; medicinalia: 58.

**medico:** 255; medicorum: 20.

**mediocritatem:** 237; mediocritate: 254.

**meditandi:** 186.

**meditatio:** 163.

**medium:** 9; medio: 14, 102, 258;  
media: 183.

**Medorum:** 187.

**medullarum:** 132.

**meliflua:** 166.

**membri:** 57; membra: 45, 48, 96,  
200, 221; membrorum: 113;  
membris: 130, 232.

**memini:** 22, 36, 57; meminert:  
240; mementote: 110, 230, 240;  
meminisse: 24, 38, 62, 220.

**memor:** 24, 85, 93, 137, 159, 235.

**memorabilis:** 195; memorabiles:  
228.

**memorarem:** 229; memorare: 62,  
195; memoratu: 11.

**memoria:** 1, 6, 8, 19, 23, 24, 32,  
36, 51, 65, 69, 186, 193, 223, 230,  
240; memorias: 195.

**mens:** 12, 39, 135, 139, 150, 167,  
262; mentem: 40, 59, 63, 94, 144,  
167, 237, 264, 266; mentis: 23,  
73, 139, 141*bis*, 147, 156*bis*, 170,  
208, 212, 225; menti: 140, 221;  
mente: 26, 30, 150, 183, 206, 217;  
mentes: 67, 89, 100, 262;  
mentium: 59, 75, 137, 241;  
mentibus: 208, 231.

**mensas:** 135.

**mensibus:** 192*bis*.

**mensura:** 67, 206, 207.

**mercenarii:** 179.

**mercentur:** 213.

**merces:** 179; mercede: 65, 128,  
133.

**meretur:** 137; meruit: 111, 119;  
meruimus: 40; meruerunt: 65,  
156, 228; merear: 144;  
mereamini: 230; mereretur: 39.

**merere:** 15; merentes: 13, 156,  
168; merentium: 31; merentibus:  
256.

**meridianus:** 175; meridianum:  
74, 77*bis*; meridiano: 69, 74.

**meridies:** 175.

**merito** (*aduerb.*): 21, 58, 68, 84,  
126, 130, 149, 174, 221.

**meritoria:** 110, 234.

**meritum:** 179, 201; merita: 6, 57,  
58*bis*, 128, 142, 179, 206;  
meritorum: 68, 71; meritis: 21, 33,  
99, 113, 143.

**meror:** 14; merorem: 14, 19, 27,  
32, 39, 108, 262; meroris: 94,  
224; merore: 5, 11, 13, 14, 39,  
128, 220, 239, 258, 261, 262;  
meroribus: 13, 224.

**Messalinam:** 190.

**messe:** 178; messes: 75, 179.

**messorum:** 178.

**mesticia:** 19.

**mestitudinem:** 16; mestitudine:  
95.

**mestos:** 167, 169, 260; **mestis:** 157; **mestissima:** 15*bis*, 127.

**metere:** 179.

**metitur:** 260; **metiri:** 47, 206.

**metuo:** 27; **metuunt:** 45, 48, 94; **metuebant:** 74; **metuentia:** 209.

**metus:** 208; **metum:** 254.

**meus:** 17*bis*, 22, 121, 150, 152, 157, 161, 244; **mi:** 26, 150, 165; **meum:** 30, 39, 112, 144*bis*, 148*bis*, 161, 174, 180, 181, 206, 209, 238*bis*, 247, 262; **meo:** 24, 139, 144, 146, 152, 242, 251; **meos:** 24, 107, 174*bis*; **meorum:** 142, 147; **mei:** 21, 22, 27, 30, 44, 71, 110, 126, 143, 144, 200, 224; **meis:** 58, 61, 108, 144, 166, 219, 234, 238; **mea:** *passim*; **meam:** 30, 39, 140, 144, 162, 209, 219*bis*, 232, 264; **mee:** 26, 143, 160, 228; **meas:** 109, 110, 141, 142*bis*, 150, 174, 249; **mearum:** 147, 219.

**Micheas:** 164.

**migratione:** 2.

**migrauit:** 3, 154; **migraret:** 2; **migrantes:** 232; **migraturus:** 2, 26; **migraturum:** 182; **migraturam:** 184.

**miles:** 244; **militem:** 244; **milites:** 244; **militum:** 33.

**militaribus:** 183.

**militat:** 232; **militant:** 128, 170; **militanti:** 130.

**militiam:** 194.

**mille:** 216, 231; **millia:** 51, 123.

**minantia:** 13.

**minarum:** 84.

**minime:** 242.

**minimum:** 232.

**ministrans:** 173; **ministrantium:** 3.

**ministro:** 227; **ministorum:** 263; **ministris:** 238, 263.

**minoratur:** 215.

**minores:** 111.

**minus:** 16, 48, 54*bis*, 61, 63, 78, 86, 91, 213, 230, 231, 239.

**mirabilis:** 40, 246*bis*; **mirabilem:** 20, 147, 154, 175, 261; **mirabili:** 1, 98, 112, 123, 182, 198, 228, 262, 266; **mirabiles:** 54, 97, 131, 183, 195, 247; **mirabilium:** 124, 129; **mirabilibus:** 115; **mirabile:** 44, 122, 131, 133, 183*bis*, 208; **mirabilia:** 44, 47, 81, 116, 118, 123*bis*, 136; **mirabiliorum:** 175; **mirabilia:** 116, 229; **mirabiliora:** 124; **mirabilissimum:** 127, 128; **mirabilissima:** 124.

**mirabiliter:** 62, 166, 179, 209, 234, 261; **mirabilis:** 124, 129, 136, 155, 166.

**miraculum:** 123; **miraculi:** 120; **miraculo:** 119; **miracula:** 124, 136; **miraculorum:** 128, 141; **miraculis:** 105, 135.

**mirari:** 16, 59.

**mirifice:** 122, 242.

**mirum:** 5; miris: 90; mira: 5, 89, 128, 146, 179, 236, 242; mire: 86, 216, 246.

**misas:** 76.

**miscet:** 157, 163; mixtum: 180.

**miser:** 12, 66, 82; miseri: 17, 242; miseros: 216; miserorum: 36, 104, 201; miseris: 90, 110, 253; miseram: 38; misere: 60; miserior: 232.

**miserabile:** 189; miserabiliores: 105.

**miserabiliter:** 190; miserabilius: 190.

**miserantis:** 253; miserandi: 37; miseranda: 240; miserande: 94.

**miseratio:** 253; miseratione: 111; miserationum: 156.

**miserator:** 111.

**miseretur:** 90, 93, 203, 204, 260; miseremini: 27; misereri: 13, 40, 90, 93, 102, 253, 260; miserentis: 83; misertus: 94; miserendi: 239.

**miseria:** 58, 94, 233, 250*bis*, 253, 258; miseriam: 58*bis*, 233; miserie: 174, 232, 252, 253; miserias: 60, 186; miseriarum: 234, 239*bis*; miseriis: 58.

**misericordia:** *passim*;  
misericordiam: *passim*;  
misericordie: 91, 146, 148, 149, 150, 197, 199, 229, 251, 253, 260; misericordias: 6, 102, 230;

misericor<d>ias: 203;  
misericordiarum: 32, 144, 233.

**misericorditer:** 6, 199.

**misericors:** 17, 40, 92, 93, 110, 111, 148, 153, 164, 204*bis*, 264; misericordem: 196; misericordes: 198.

**misterii:** 25; misteria: 69, 144.

**mistica:** 119.

**mistione:** 101.

**mitis:** 248.

**mittigatio:** 157.

**mittigo:** 227; mittiga: 30; mittigare: 14, 166, 224, 261; mi<t>tigare: 165.

**mitto:** 264; mittit: 83*bis*; misit: 109, 165; mittamus: 228; mittere: 158; mittens: 165; missus: 123; missa: 124, 195.

**mobili:** 111.

**moderamen:** 253.

**moderatio:** 248*bis*;  
moderationem: 219; moderationis: 245; moderatione: 210.

**moderatrix:** 182, 200;  
moderatrices: 249.

**moderatur:** 248; moderantur: 213; moderari: 217; moderati: 254; moderate: 254; moderandas: 247.

**moderni:** 223.

**modeste:** 235; modestissime: 235.

**modestia:** 245, 246, 248;  
modestiam: 210.

**modesto:** 234.

**modice:** 138; modici: 177.

**modus:** 5, 245; modum: 5, 9, 67,  
110, 142, 247; modo: 45, 67, 70,  
74, 77, 96, 152, 209, 253.

**molesti:** 210; molestius: 239;  
molestissimam: 87;  
molestissimum: 179.

**molestia:** 112, 155, 231, 259;  
molestiarum: 227; molestiis: 109,  
206.

**molitione:** 72.

**molitur:** 152.

**momentanea:** 104*bis*, 143;  
momentan<e>a: 61;  
momentaneis: 128.

**momento:** 17; momenta: 14, 232,  
242.

**mones:** 82; monet: 13, 86, 155,  
176, 179, 209, 264; monere: 13;  
monitus: 48; monita: 223;  
monitis: 112, 262.

**mons:** 148; monti: 141; montium:  
254.

**monstra:** 237.

**monumentum:** 254; monumenta:  
257.

**morales:** 201; moralium: 182,  
209.

**moram:** 174, 176; moras: 95.

**morbus:** 131; morbum: 54, 206;  
morbo: 42, 206; morbos: 61, 73;  
morbis: 263.

**mordax:** 206; mordaci: 67.

**more:** 13, 209; mores: 115, 201,  
202; morum: 185, 200; moribus:  
39, 68, 217, 250, 258.

**moribundus:** 20, 150, 202, 220.

**morimur:** 232; moriuntur: 45, 47,  
198; morieris: 123; morietur: 42,  
43, 84; moriantur: 47; mori: 33,  
34, 60, 227; morientes: 34*bis*,  
232*bis*; morientis: 32;  
morientibus: 36; moriturus: 258;  
moriturum: 2; morituri: 19, 45,  
47*bis*; moriendi: 232*bis*;  
moriendo: 36, 60, 113, 234.

**mors:** 28*bis*, 34, 36*decies*, 89,  
106, 140, 168, 194, 206, 221*bis*,  
232*sexies*, 233*sexies*, 234;  
mortem: *passim*; mortis: *passim*;  
morti: 20, 36*bis*, 110, 220, 228,  
234, 261; morte: *passim*;  
morte[li]: 127; mortes: 46, 49,  
241.

**mortalis:** 53, 104, 144, 234;  
mortalem: 3, 19, 101, 217;  
mortales: 13, 47, 59, 87, 90, 202,  
228, 244, 257; mortalium: 20*bis*,  
38, 47, 67, 89, 94, 129, 143, 181,  
185*bis*, 186, 234, 235, 246, 258;  
mortalibus: 45, 47, 58, 128, 134,  
217*bis*, 225; mortale: 115;  
mortalia: 2.

**mortalitas:** 232; mortalitatem: 2,  
59; mortalitatis: 36, 86, 226, 234.

**mortifera:** 116; mortiferam: 82.

**mortificat:** 20; mortificati: 82; mortificandi: 234.

**mortificatione:** 82.

**mortuus:** 36, 84, 126, 232; mortuum: 134, 190, 236, 244; mortuo: 115, 187, 256; mortuos: 226; mortuorum: 134; mortuis: 121, 225; mortua: 126; mortue: 110.

**motus** (*subst.*): 144, 245, 247*bis*, 248, 249*bis*, 252, 253*quater*; motum: 249; motu: 253.

**mouet:** 250; mouetur: 148, 151, 253; mouebantur: 111; mouearis: 122; mouere: 253.

**mox:** 9, 13, 17, 98, 116, 121, 123, 150, 182, 189, 266.

**Moyses:** 43, 44*ter*, 119*ter*; Moysem: 68; Moysi: 116, 117, 120, 138, 215; Moyse: 120, 206.

**mucronibus:** 131.

**mulier:** 138; mulierem: 242; muliere: 58; mulieres: 244, 246.

**multa{c}tur:** 54.

**multiplicat:** 243; multiplicasti: 76.

**multiplicis:** 70; multiplici: 238; multiplices: 260; multiplicibus: 254; multiplicior: 170; multipliciorem: 244; multipliciores: 65.

**multitudo:** 42, 43, 58, 81, 212; multitudini: 92.

**multi:** 42, 55, 75, 76, 83, 117*bis*, 175, 189; multos: 6, 45, 130, 176, 190, 193, 229; multorum: 4, 44, 115, 206, 246, 255, 263*ter*; multis: 14, 33, 58, 66, 74, 89, 118, 139, 190, 239, 242, 249, 251, 263; multa: 8, 18, 26, 40, 42*bis*, 47, 54, 58, 69, 78, 86, 102*bis*, 110, 139, 198, 209; multas: 75, 117, 187; multarum: 24, 228, 245.

**multum** (*aduerb.*): 14, 47, 102, 163; multo: 43, 79, 101, 102, 122, 201.

**mundano:** 158.

**mundaret:** 25; mundari: 39.

**mundicordes:** 217.

**munditie:** 239.

**mundo** (*adiect.*): 238; mundior: 25.

**mundum:** 68, 70, 103*bis*, 113, 124, 129*bis*, 130, 132, 141; mundi: 45, 47, 61*ter*, 66, 112, 113*bis*, 117, 125, 137, 141, 149, 151, 152, 161, 206, 232, 233, 238, 259; mundo: 2, 109*bis*, 134, 141, 217.

**muneris:** 216; munere: 23, 101, 102, 125, 226, 259; munera: 9, 37, 68, 94, 108, 147, 165*bis*, 184, 219, 231; munerum: 109; muneribus: 133, 165, 217.

**municipia:** 15.

**munio:** 110; muniui: 228; munire: 230, 254.

**munitionem:** 230*bis*; munitiones: 230.

**murmurantis:** 119;  
murmurantium: 213;  
murmurantibus: 119.

**Murtie:** 20.

**murus:** 154; muri: 121; murorum: 130; muris: 254.

**Muse:** 255.

**mutare:** 82.

**mutatio:** 136.

**mutuo:** 98; mutua: 146, 254.

**mutuo** (*aduerb.*): 8, 18.

## N

**nacti:** 94; na<c>ta: 247.

**nam:** *passim*.

**nanque:** 44, 162, 230.

**narcisus:** 17.

**narrat:** 266; narrant: 9; narrarem: 241; narra: 19; narrandi: 241.

**narratio:** 8; narratione: 166, 240.

**nascuntur:** 185, 198, 204, 211;  
nasci: 60, 78, 117; nascente: 236;  
natus: 58, 188, 202; natum: 58,  
134, 261; nata: 226.

**natales:** 233.

**natiuitas:** 233; nactiuitatis: 60,  
233.

**natura:** 59, 64*ter*, 82, 207,  
208*ter*, 209, 221, 223, 224, 226,  
230, 234; naturam: 64, 66, 221,  
226, 242; nature: 63, 139, 208,  
224, 234*bis*, 261.

**naturalis:** 32; naturali: 209, 212;  
naturalium: 221.

**Naue:** 119.

**naufragat:** 13; naufraget: 219;  
naufragante: 85; naufragantium:  
92.

**naufragium:** 117; naufragia: 87.

**naugantibus:** 141, 232.

**naugatione:** 232.

**Naum:** 171, 173.

**nautas:** 13.

**Nazanzenus:** 131.

**ne** (*siue aduerb. seu coniunct.*):  
*passim*.

**-ne** (*enclit. interrog.*): 35.

**nebulam:** 84.

**necem:** 190; necis: 193; neci: 193;  
neces: 194.

**necessariis:** 230, 242.

**necesse:** 70, 117, 212, 215, 234,  
242.

**necessitas:** 32; necessitatem: 232;  
necessitates: 61; necessitatum: 71;  
necessitatibus: 58*bis*, 67, 109,  
118, 213, 219, 254.

**necessitudo:** 25.

**nectareos:** 202.

**nectit:** 9; nectimur: 143, 146;  
nectunt: 86; nectens: 109, 234.

**negasti:** 36, 251; negauit: 67, 138;  
negatum: 37.

**negligenter:** 179, 248.

**negligentiam:** 55.

**negligunt:** 213; negliguntur: 213;  
negleximus: 87; negligere: 30;  
neglecta: 67, 89, 215, 216.

**negotium:** 68; negotio: 69;  
negotiorum: 213.

**Nembroth:** 115, 187.

**nemo:** 20*bis*, 40, 53, 64, 68*ter*,  
84, 100, 113, 141, 146, 179, 181,  
186, 204, 223, 243.

**nempe:** 1, 13, 58, 74, 134, 175,  
192, 215, 216, 234, 236.

**nepos:** 190; nepotum: 94.

**nequam:** 65, 103, 114, 258;  
nequior: 114; nequissima: 91.

**nequaquam:** 47.

**neque:** 22, 28, 45, 66*bis*, 67*bis*,  
68*bis*, 72, 76, 107, 133*ter*, 138,  
157, 209, 214, 215*bis*, 224,  
234*bis*, 251*bis*, 252*bis*, 256; nec:  
*passim*.

**nequeo:** 59, 72; nequit: 47, 67,  
261; nequeunt: 221; nequeat: 79.

**nequitia:** 113, 115; nequitie: 140.

**Nero:** 190; Neronis: 191, 192.

**neruo:** 118.

**nescia:** 139.

**nescit:** 174; nescitur: 4; nescimus:  
239; nesciat: 144, 243; nescirem:  
6, 203; nesciens: 16, 127;  
nescientibus: 122, 263.

**Nestoris:** 94.

**nexum:** 58; nexu: 82, 143;  
nexibus: 34, 60.

**ni:** 19.

**nidor:** 241.

**nihil:** *passim*; nihi<l>: 233;  
nichil: 109; nihilum: 230; nihilo:  
87, 110.

**nihilominus:** 42, 115.

**nimia:** 91; nimiam: 103, 109.

**nimirum:** 56, 72, 77, 263.

**nimis:** 118, 136, 164.

**Nini:** 228.

**Niniue:** 39.

**nisi:** *passim*.

**nititur:** 45, 47; nituntur: 44;  
nitebar: 264.

**nix:** 84; niuem: 84.

**nobiles:** 133.



**nocent:** 46, 50; **noceat:** 211;  
**noceant:** 58; **nocere:** 57, 111, 263;  
**nocuisse:** 258; **nocentius:** 213;  
**nocitura:** 186, 263; **nociturum:** 48.

**noctu:** 123.

**nocturnus:** 70, 74; **nocturnum:**  
 70, 86; **nocturno:** 69, 70, 159;  
**nocturna:** 75.

**nocumenta:** 137, 168, 240, 242.

**nodo:** 58.

**Noe:** 113, 114.

**nolo:** 224; **nolitis:** 137; **nolumus:**  
 106; **nolunt:** 215; **noluit:** 202;  
**noluerat:** 106; **nolint:** 242; **noli:**  
 22, 172; **nolite:** 87, 101, 126, 156,  
 158, 171, 179, 217, 231; **nolle:**  
 232; **nolente:** 233; **nolentibus:** 32;  
**nolita:** 106.

**nomen:** 29, 33, 75, 117, 129, 154,  
 161, 189, 209, 228, 245*bis*, 247;  
**nominis:** 30, 160, 200, 229*bis*,  
 260; **nomini:** 229, 230; **nomine:**  
 40, 79, 201, 228, 249, 250;  
**nomina:** 201, 228; **nominibus:**  
 139.

**nominatur:** 176, 247.

**non:** *passim*.

**nondum:** 4, 60, 129, 157*bis*, 178,  
 181, 247.

**nonne:** 47, 64, 233.

**nonnulli:** 70, 119, 162, 164, 247;  
**nonnullis:** 123.

**nonnunquam:** 47, 58, 196, 201,  
 248, 262.

**noscitur:** 71; **noui:** 219; **nouit:** 45,  
 46, 49, 102, 141, 174, 213;  
**nouimus:** 260; **nouerat:** 183, 217;  
**noscat:** 144; **nouerim:** 40; **noueris:**  
 22; **nouerit:** 221; **nouerint:** 58,  
 117; **nosset:** 111; **noscere:** 244;  
**nosse:** 19, 106; **nota:** 216, 242,  
 250.

**noster:** 11, 60*bis*, 61, 81, 86*bis*,  
 171, 208, 232, 261; **nostrum:** 17,  
 162; **nostri:** 1, 11, 15, 31, 40, 71,  
 94*bis*, 101, 157, 261; **nostro:** 101,  
 174, 252, 262; **nostros:** 6, 13, 38,  
 40; **nostrorum:** 14, 261; **nostris:** 6,  
 17, 30, 40*bis*, 100, 101, 260, 261,  
 262, 263, 265; **nostra:** 14, 40*bis*,  
 123, 144, 154, 157, 260*bis*, 262,  
 263; **nostram:** 86, 261, 263;  
**nostre:** 94, 154, 240, 261; **nostras:**  
 38, 263.

**notariorum:** 210.

**noua:** 199, 226; **nouam:** 74, 199,  
 226; **nouum:** 174, 257; **nouis:** 27;  
**nouissima:** 139, 187, 198, 225,  
 235; **nouissimum:** 194, 224;  
**nouissimis:** 63.

**nouellam:** 74.

**nouiter:** 167; **nouissime**  
*(aduerb.):* 229, 243, 244.

**nox:** 8, 17, 70, 89, 95; **noctem:**  
 60; **nocte:** 31, 70.

**noxam:** 43.

**noxia:** 89, 113; **noxias:** 210, 237.

**Nube:** 173.

**nube:** 266; **nubes:** 141.

**nullus:** 46*bis*, 50*bis*, 84, 150, 188, 209*bis*; **nullum:** 13, 38, 58, 210, 211, 232; **nulli:** 5, 16, 42, 111, 264; **nullo:** 207, 245; **nullis:** 5, 67, 107, 198; **nulla:** 59*bis*, 74, 111*bis*, 151, 156, 195, 201, 209*bis*, 210, 211, 216, 227, 237, 251*bis*, 252.

**numerantur:** 70; **numerauerit:** 43; **numerauerint:** 44; **numerare:** 252; **numerari:** 44; **numerantis:** 55.

**numeratio:** 44; **numeratione:** 42.

**numerosior:** 115.

**numerus:** 135, 141; **numerus:** 44; **nu<me>ro:** 215; **Numerorum:** 172.

**numina:** 185.

**numularios:** 135.

**nunc:** 20, 26, 38, 68, 70*quater*, 76, 78, 113, 217, 219, 230, 233, 244.

**nunciat:** 167; **nuntiaret:** 190; **nuntiatum:** 167.

**nuncupetur:** 254; **nuncupantibus:** 254.

**nunquam:** 23*bis*, 36, 50, 54*bis*, 79, 88.

**nunquid:** 25, 55.

**nuntius:** 20, 95; **nuntii:** 16, 167; **nuncii:** 167*bis*; **nuntio:** 21, 51, 220; **nuncio:** 167; **nuntiorum:** 166; **nuncia:** 113, 141.

**nuper:** 22.

**nuptiarum:** 235.

**nutant:** 263.

**nutriuerat:** 2; **nutritus:** 101, 234.

**nutu:** 100, 143, 203, 259.

**Nynus:** 187.

## O

**o:** *passim*.

**ob:** *passim*.

**ob{r}rigit:** 37.

**obcecant:** 243; **obcecatum:** 170.

**obdormiuit:** 258; **obdormiant:** 229; **obdormiret:** 105; **obdormire:** 34.

**obdurare:** 156.

**obedientia:** 126; **obedientiam:** 133.

**obediunt:** 237; **obediuit:** 102; **obediuerit:** 254; **obediens:** 103.

**obicit:** 199; **obiicere:** 219.

**obiit:** 119; **obiisse:** 33; **obeuntis:** 32, 37, 232.

**obitus:** 8, 31, 38, 94, 190, 223, 233; **obitum:** 2, 264; **obitu:** 6, 10, 19, 60, 199, 203, 231, 257, 258.

**oblationibus:** 26.

**obliquos:** 174.

**obliuio:** 73; **obliuione:** 13.

**obliuiscitur:** 260; obliuisci: 103;  
oblitus: 68; obliti: 213; oblitorum:  
25; oblita: 30.

**obnitens:** 84.

**obnubilant:** 186; obnubillant: 12;  
obnubilabuntur: 63.

**oborte:** 69.

**obruit:** 13.

**obscena:** 239; obscenis: 239.

**obscuris:** 84.

**obscuritate:** 69.

**obsecro:** 2, 19, 27, 57, 81, 100,  
104, 144, 221, 225, 231, 242, 258.

**obsederint:** 244; obsessa: 61,  
239.

**obsequium:** 74, 138; obsequio: 2,  
130; obsequiis: 68, 228, 230, 260;  
obsequi*<i>*s: 98.

**obseruabat:** 98; obseruaret: 209;  
obseruans: 112; obseruantissimus:  
4; obseruandum: 58;  
obseruandas: 209.

**obseruantia:** 141, 263;  
obseruantiam: 208.

**obstinationem:** 84; obstinatione:  
84, 197.

**obstinatus:** 84*bis*; obstinatos: 83,  
85; obstinatis: 93.

**obtemperant:** 141.

**obtinuit:** 44; optinuit: 150.

**obtruncauit:** 187.

**obturant:** 208; obturauit: 130.

**obuiarant:** 56; obuiare: 52.

**obuoluta:** 30.

**occasionem:** 64.

**occasus:** 186; occasum: 16, 17,  
47, 184, 257; occasui: 185;  
occasu: 242.

**Occidentem:** 179.

**occidit:** 196, 232, 244; occidunt:  
86, 158; occiderat: 74, 193;  
occiderit: 150; occidissem: 19.

**occissor:** 192.

**occubuit:** 33, 188, 189;  
occubuerant: 65; occubuisse: 123;  
occu{m}buisse: 187;  
occumbentem: 17.

**occulta:** 73; occultam: 68; occulto:  
46, 49, 101.

**occupatio:** 241, 242.

**occupauit:** 1, 187; occupet: 243.

**occurrit:** 174; occu<r>rat: 67;  
occurrant: 32; occurrissem: 112.

**occursus:** 232; occursu: 2, 21.

**ociantur:** 211.

**ociosi:** 211.

**Octauius:** 255; Octauium: 190;  
Octauii: 255.

**octo:** 192.

**octoginta:** 123.

**octingentis:** 229.

**oculus:** 133, 200; **oculi:** 32, 223, 264; **occuli:** 28; **oculos:** 22, 23, 32, 62, 89, 102, 208, 240, 257; **occulos:** 144, 186, 203; **oculorum:** 66, 115, 156; **occulorum:** 114, 246; **oculis:** 2, 26*bis*, 29, 70*bis*, 97, 112, 183, 225; **occulis:** 37*bis*.

**odibilis:** 138, 194.

**odiui:** 210; **oderint:** 215*bis*; **odite:** 156; **odisse:** 134, 214.

**odium:** 191; **odio:** 64, 209, 215; **odia:** 211.

**odoramenta:** 38, 163.

**odorem:** 60, 180, 181, 183; **odore:** 260; **odoribus:** 21, 163.

**offensam:** 145.

**offert:** 74; **offerebatur:** 58; **obtulit:** 44*bis*, 153; **offerre:** 234; **offerri:** 186; **offerens:** 227; **o<f>ferens:** 60; **oblatus:** 234; **oblata:** 159.

**officiosa:** 250; **offitiosa:** 32.

**officium:** 247; **officii:** 101, 143; **officio:** 55, 210, 250; **officia:** 76, 209, 249, 252; **officiis:** 13.

**offitialium:** 3.

**offuerat:** 187; **obesse:** 46, 48, 49, 57.

**olentia:** 163.

**oleum:** 197; **oleo:** 199, 262.

**Olympici:** 255.

**omittamus:** 228.

**omnino:** 157*bis*.

**Omnipotens:** 6, 36, 152, 230, 259; **Omnipotentis:** 160; **Omnipotenti:** 20, 37.

**omnipotentiam:** 106.

**omnis:** 15, 30, 74, 87, 102, 113*ter*, 128, 144, 179, 189, 224, 233, 264; **omnem:** 31, 32, 40, 70, 115, 129, 136*bis*; **omni:** *passim*; **omnes:** *passim*; **omnium:** *passim*; **omnibus:** *passim*; **omne:** 11, 52, 53, 77, 109, 113*bis*, 140, 209; **omnia:** *passim*.

**onus:** 68; **oneris:** 26, 263; **onere:** 264; **onera:** 233, 261.

**opem:** 37, 65, 147, 164, 230; **ope:** 102, 228, 261; **opes:** 214, 216; **opibus:** 67, 198, 231.

**operationem:** 179.

**operatur:** 126, 204, 260; **operamur:** 204; **operabitur:** 264; **operatus:** 84*bis*, 116, 204; **operati:** 130.

**operosum:** 246.

**operuit:** 116; **operierant:** 129; **operta:** 15.

**opificium:** 234; **opificio:** 58.

**opinio:** 208; **opinione:** 79, 80.

**oppidatim:** 255.

**oppidum:** 230; oppida: 15, 230.

**opponit:** 176; opponendum: 206.

**oportet:** 20, 40*bis*, 117, 141, 174, 198, 244, 263.

**opportune** (*aduerb.*): 35.

**opportunum:** 174.

**oppressione:** 156.

**oppressit:** 115; oppresit: 130; oppressi: 198; oppressa: 115.

**oppugnarat:** 114.

**oprobriis:** 125.

**optabilius:** 104.

**optat:** 67, 107, 202, 266; optare: 104; optantibus: 254.

**opulenta:** 254.

**opus:** 38, 80, 91, 124, 143, 179, 215, 219, 226, 246, 254, 258; opere: 20, 60, 61, 204; opera: 2, 42, 76, 93, 110, 116, 126*bis*, 133, 134*bis*, 140, 179, 190, 229, 231, 234, 255; operum: 243; operibus: 90, 126*bis*, 172, 203, 204, 226.

**oraculum:** 167, 216; oracula: 124, 134.

**oratio:** 72, 105, 123, 143, 182, 203, 218, 224, 234, 262; orationem: 192; oratione: 9, 138, 143, 218, 238; orationes: 40, 58, 182; orationum: 7, 38; orationibus: 26, 38.

**Oratius:** 74.

**orator:** 208.

**oratrix:** 113.

**orbatus:** 262; orbatum: 23.

**orbis:** 215, 236, 240; orbem: 132, 134; orbi: 219, 257; orbe: 113, 130, 255.

**orbitas:** 13, 264; orbitatem: 40, 229, 257.

**ordinationem:** 47; ordinatione: 216.

**ordino:** 209; ordinat: 179; ordinant: 86; ordinata: 109.

**ordiri:** 195; or{i}diri: 89; orsa: 9, 63, 99, 182.

**ordo:** 3, 188, 209; ordinem: 64, 209; ordine: 19, 70, 99, 102, 107, 109, 110, 218, 266.

**Oriens:** 179.

**orietur:** 175*bis*; ortus: 186; orde: 214.

**Origenes:** 248; Origene: 33.

**originali:** 53.

**origo:** 73; origine: 113.

**ornate:** 265; ornatus: 258; ornata: 33; ornandam: 2.

**ornatus** (*subst.*): 245; ornatu: 13, 22.

**oro:** 21, 133; orat: 30; oramus: 265; orauit: 123; orabat: 87; oraret: 40; oraturas: 9; orando: 71.

**orphano:** 164.

**ortatur:** 232.

**Ortiz:** 10.

**os:** 162, 174; **oris:** 33, 130, 132;  
**ore:** 60, 171, 201, 262; **ora:** 16*bis*,  
31, 124, 129, 130, 141, 219, 262.

**Osee:** 172, 176, 194.

**ossa:** 83.

**ostendo:** 109, 227, 238; **ostendit:**  
49, 58, 64, 123, 128, 157*bis*, 175,  
197, 204, 205, 209, 259;  
**ostenditur:** 45, 48; **ostendimus:**  
31; **ostendunt:** 185, 262; **ostendi:**  
228; **ostenderat:** 119, 200, 235;  
**ostendamus:** 127; **ostenderit:** 241;  
**ostendere:** 38, 116, 136, 219, 260;  
**ostendisse:** 134, 251; **ostendens:**  
64, 162, 236; **ostensum:** 17, 45,  
48, 58, 183.

**{h}ostium:** 232.

**Othonis:** 192.

**otii:** 186.

**ouanter:** 219.

**ouille:** 156.

## P

**pabulo:** 169, 261.

**paganorum:** 33; **paganis:** 76.

**palatus:** 242.

**palea:** 206.

**paliata:** 74.

**pallida:** 234; **palida:** 14.

**palmam:** 234; **palme:** 75; **palmas:**  
186, 260; **palmis:** 125.

**Palmireorum:** 33.

**Pandionis:** 240.

**panis:** 83*ter*, 84; **panes:** 31.

**papa:** 131.

**paraclytum:** 244.

**paradysum:** 225, 237, 239;  
**paradisum:** 217; **paradyso:** 239.

**paraauerunt:** 61; **paraauerat:** 114;  
**parati:** 32, 198.

**parcit:** 32, 67, 203, 234; **parcitur:**  
68; **parce:** 3; **parcere:** 253;  
**parcentes:** 18.

**pardus:** 82.

**parens:** 1, 2, 73, 206, 238*bis*;  
**parentem:** 23, 191; **parentis:** 126;  
**parenti:** 26; **parentes:** 27, 45, 102,  
183, 223; **parentum:** 8, 13, 16,  
42*ter*, 45, 55, 56, 58, 103, 221,  
223; **parentibus:** 209, 228.

**pari:** 98.

**pariter:** 14, 68*bis*, 98, 257.

**pars:** 127, 176, 211, 228, 232;  
**partem:** 213*bis*, 221; **partis:**  
253*bis*; **parti:** 213; **parte:** 54, 123,  
206; **partes:** 42, 45, 48, 205, 208,  
221.

**parsimonia:** 237*bis*;  
parsimoniam: 133.

**participem:** 6, 7; participes: 109.

**partiri:** 59, 215.

**parturit:** 113; parturiat: 27.

**paruit:** 234; paruerunt: 130;  
parere: 179*bis*.

**parum:** 26, 137, 180.

**parumper:** 95, 97.

**paruum:** 6; paruo: 32, 192; parua:  
104, 161, 263; paruis: 187.

**pasciscenda:** 254.

**pascit:** 209, 216; pascant: 83;  
pascere: 123; pascens: 84.

**passeres:** 233.

**passim:** 130.

**passio:** 250; passionis: 23, 85,  
127, 137, 144, 260; passione: 24,  
225; passiones: 70, 117, 128.

**pastor:** 57, 156; pastore: 156;  
pastores: 206.

**pater:** 8, 11, 23, 24*bis*, 25, 26, 32,  
55, 126, 152, 157, 244; patrem:  
25, 26; patris: 42, 44, 103, 126,  
232, 233*bis*; patre: 103*bis*, 105,  
126, 233; patres: 3, 7; patrum: 41.

**paterni:** 16, 261; paterno: 105;  
paterna: 188; paterne: 42, 261.

**patet:** 67, 205; paterent: 241.

**patienter:** 20, 179, 196.

**patientia:** 14, 113, 137, 176, 206,  
228; pacientiam: 226; patientie:  
126, 127, 128, 171, 225.

**patitur:** 70, 80, 153, 208;  
patiatur: 68, 222, 247; pati: 79,  
80, 104; patiens: 93, 107;  
patientes: 179, 209.

**patrasse:** 124.

**patremfamilias:** 209.

**patria:** 103, 180, 228; patriam:  
102, 108, 117, 167, 201, 226, 232,  
234; patrie: 64.

**patriarcharum:** 134.

**patrimonia:** 211, 241.

**patrios:** 18.

**patronum:** 153.

**pauci:** 42, 76, 213, 244;  
paucorum: 45, 201; paucis: 59,  
66, 89*bis*, 116, 117, 202, 244,  
251, 263*bis*.

**paueant:** 72; pauere: 221.

**pauescit:** 221; pauescere: 123.

**pauidos:** 13.

**paulatim:** 13, 23, 28, 234.

**paulo:** 17, 47.

**paululum:** 254.

**Paulus:** 84, 130, 168, 246;  
Paulum: 191, 244; Paulo: 17, 47;  
Paulorum: 228.

**pauper:** 105, 164; **pauperes:** 111, 133, 165; **pauperum:** 234*bis*.

**paupertatem:** 133, 211; **paupertate:** 28.

**pax:** 5, 76*ter*, 102*bis*, 110*bis*, 172, 206, 209, 254; **pacem:** 30, 141*bis*, 145, 211, 217, 219; **pacis:** 44, 110, 111; **pace:** 94, 130, 190, 198.

**peccat:** 64; **peccauit:** 193; **peccauimus:** 40; **peccauerat:** 42; **peccauerit:** 42, 43; **peccasset:** 45, 48; **peccans:** 91; **peccante:** 57, 122; **peccantes:** 56; **peccantibus:** 118; **peccando:** 52, 90; **peccandi:** 194, 197.

**peccator:** 82, 84*bis*, 85, 154; **peccatorem:** 55, 84, 144; **peccatoris:** 156; **peccatori:** 52; **peccatore:** 204; **peccatores:** 56, 157, 197*bis*, 203; **peccatoribus:** 126, 197, 203, 204.

**peccatum:** 36, 43, 45*bis*, 48*bis*, 52, 53, 55*ter*, 58, 91, 140; **peccati:** 36, 54, 64, 77, 88, 206; **peccato:** 51, 53, 56, 57; **peccata:** 40*quater*, 41, 42*bis*, 44, 46, 47, 49, 55*bis*, 56, 57, 58, 70, 90*ter*, 117, 193, 197; **peccatorum:** 25, 42, 60, 84, 90, 150, 157, 174*bis*, 196*bis*, 197, 206; **peccatis:** 40*bis*, 41, 42, 45, 46, 50, 51, 56, 84, 193.

**peccunie:** 212; **peccuniarum:** 135; **peccuniis:** 68.

**pectora:** 132, 221, 227, 228.

**peculiarior:** 57.

**pede:** 234; **pedes:** 162, 174; **pedum:** 39, 68; **pedibus:** 2, 61, 121.

**Pelagii:** 229; **Pelagio:** 195.

**pellantur:** 216*bis*; **pulsus:** 188.

**pellem:** 82, 199*bis*.

**pena:** 41, 44, 50, 52*ter*, 53, 54, 56, 250; **penam:** 45*bis*, 52, 55; **pene:** 53*bis*; **penas:** 46, 47*bis*, 50*bis*, 54, 55*bis*, 111, 196, 206, 244; **penarum:** 47, 50; **penis:** 42*bis*, 45.

**pendent:** 263; **pendentis:** 24.

**pene** (*aduerb.*): 11, 115, 155, 255.

**penes:** 33.

**penetrabilia:** 165; **penetrabilior:** 132.

**penetrale:** 98.

**penetrat:** 72, 132; **penetrauit:** 30, 47; **penetrauerat:** 132.

**penitentia:** 25, 39, 90, 92; **penitentiam:** 84, 154, 197; **penitentie:** 144, 199, 239*bis*.

**penitet:** 21; **peniteat:** 30; **peniteret:** 32; **penituisse:** 85; **penitenti:** 90, 252, 253; **penitentibus:** 253; **penitendum:** 256.

**penitudo:** 32; **penitudine:** 44.

**penitus:** 178, 234, 261.

**penuria:** 213.

**peperi:** 147, 157; **peperit:** 206; **pepererat:** 127; **pariat:** 263;



pareret: ; peperisse: 124; parta: 60.

**per:** *passim*.

**per<s>picatius:** 47.

**peracto:** 121; peracta: 122.

**perambulans:** 68; perambulante: 69.

**perculsus:** 13.

**percurrant:** 242.

**percutio:** 238; percussit: 127, 206; percusserit: 94; percucienti: 44; percussa: 42, 206.

**perdidit:** 238, 266; perdidimus: 261; perdere: 46, 49.

**perditionis:** 77.

**perducet:** 259.

**peregre:** 23.

**peregrinationem:** 201;  
peregrinationis: 181, 232;  
peregrinatione: 199.

**peregrinatur:** 70, 107, 198;  
peregrinantur: 217; peregrinari: 117; peregrinantium: 94.

**peregrinus:** 102; peregrinos: 167.

**peremnis:** 104; peremni: 181;  
perhenni: 258; perhemne: 5.

**peremnitatem:** 101.

**peremptus:** 187, 190;  
peremptum: 11; perempto: 6,  
187*bis*; perempta: 36*bis*, 104.

**pereunt:** 88, 216, 259; periit: 191;  
peri<i>t: 187; perierant: 157;  
peribunt: 22; pereat: 253; periret: 102; pereuntis: 231; pereuntibus: 59, 66, 185; perituri: 149; perituram: 216; periture: 89; perituris: 242; peritura: 89, 217.

**perfecte** (*aduerb.*): 180, 247.

**perfectio:** 259; perfectionem: 178, 181; perfectionis: 201*bis*.

**perficiant:** 234; perficere: 255;  
perfectus: 158; perfectum: 80;  
perfecto: 123; perfecti: 74;  
perfectam: 181.

**perfidia:** 102, 116; perfidiam: 130.

**perfodi:** 86.

**perfudi:** 129; perfusus: 12;  
perfu{s}sum: 144; perfusi: 97.

**perfunctum:** 39.

**pergerem:** 195.

**perhibetur:** 249.

**periclitantibus:** 219; periclitata: 157.

**periculosa:** 63, 79, 84;  
periculosior: 232; periculosius: 57.

**periculosius** (*aduerb.*): 61, 190.

**periculum:** 178, 254; periculi: 87;  
pericula: 64, 186, 216, 220, 230, 231, 241, 243; periculorum: 71, 232; periculis: 39, 113, 187, 190, 219.

**peripathetici:** 247.

**peritiores:** 196, 215.

**permanet:** 24, 137, 151, 180, 259, 260; **permansi:** 113, 114; **permansit:** 20, 122, 127, 246; **permanserat:** 195; **permanens:** 80, 88; **permansurum:** 185.

**permittit:** 84; **permittere:** 32; **permissum:** 46.

**permixte:** 17.

**pernitiosis:** 59, 211; **pernitiosa:** 194*bis*; **pernitiosius:** 187, 210; **pernitiosissima:** 244; **pernitiosissimam:** 213.

**perosus:** 5; **perosa:** 216.

**perperam:** 67.

**perpetrauit:** 53.

**perpetui:** 213; **perpetuos:** 27, 101; **perpetuam:** 246.

**perpetuo** (*aduerb.*): 213, 246.

**perplexitas:** 262.

**perplexo:** 24; **perplexa:** 59; **perplexas:** 59.

**Persas:** 187; **Persarum:** 187, 246.

**persecutio:** 206; **persecutionem:** 33, 209; **persecutione:** 75; **persecutiones:** 75.

**persecutores:** 135.

**persequeris:** 84; **persequerentur:** 191; **persecutus:** 84.

**perseueranter:** 174.

**perseuerantiam:** 20.

**perseuerat:** 138; **perseuerant:** 90; **perseuerauerit:** 176; **perseuerans:** 84; **perseuerantis:** 138; **perseuerando:** 113.

**persoluit:** 15; **persoluerat:** 184; **persoluet:** 262.

**persona:** 4, 36, 164; **personarum:** 241; **personis:** 134.

**perspicatia:** 23.

**perspicatius** (*aduerb.*): 78, 80.

**perspicue:** 89.

**perstiti:** 264.

**perstri<n>gunt:** 208.

**persuadebantur:** 135.

**pertinet:** 245*bis*; **pertinent:** 46, 50; **pertineat:** 47; **pertinere:** 56; **pertinentium:** 59; **perti<n>entium:** 59.

**pertingit:** 264.

**pertransibit:** 206.

**pertulit:** 70, 71, 127, 137; **pertulerat:** 75, 193; **pertulerint:** 16.

**perturbatio:** 110, 253; **perturbatione:** 109; **perturbationum:** 245*bis*; **perturbationibus:** 247.

**perturbatur:** 176.

**peruenietis:** 108; peruenero: 178;  
peruenisse: 104.

**peruertitur:** 65; peruertantur: 90;  
peruersi: 264; peruersa: 75.

**peruicatia:** 191.

**pestiferi:** 102, 115; pestifera: 214,  
216; pestiferis: 242.

**pestilenti:** 42, 74; pestilentior: 68,  
210.

**pestis:** 73, 115, 216; pestem: 61,  
135, 187, 244.

**pesundat:** 146.

**petis:** 20; petit: 58, 70; petiit: 122;  
petamus: 42, 195; peteret: 2.

**petra:** 119, 206; petram: 154,  
162, 174.

**Petrus:** 44, 71, 166; Petrum: 106,  
191; Petro: 138.

**petulantes:** 79.

**pharaonis:** 84, 138.

**Philippenses:** 85.

**Philipus:** 246.

**Philisteum:** 206.

**Philistinorum:** 51.

**philosophi:** 66, 170, 248;  
philosophorum: 80; philosophis:  
58, 248.

**philosophie:** 182.

**Phinees:** 206.

**pie** (*aduerb.*): 13, 34, 38, 39.

**pietas:** 32, 163, 224*bis*, 250*bis*,  
251, 254; pietatem: 67, 205, 208,  
251; pietatis: 5, 37, 39, 67, 94,  
110, 161, 202, 224, 257, 259;  
pietate: 5, 14, 17, 30, 261, 264.

**piger:** 111.

**pignus:** 30, 60, 151*ter*, 180;  
pignoris: 151, 180.

**pinguia:** 213.

**piscatores:** 130, 133.

**pius:** 90, 91, 111, 261; pium: 19,  
24, 30*bis*, 40, 210; pio: 32;  
piorum: 3, 252; piis: 2, 21, 31, 32,  
223; pia: 38, 234; pias: 209;  
piissime: 26.

**placabilis:** 16, 262; placabilem:  
31, 230.

**placant:** 165; placauimus: 31;  
placabitur: 128; placaret: 25;  
placare: 250.

**placet:** 52, 54; placeant: 242;  
placere: 134, 140, 238*bis*.

**placidos:** 18; placida: 96.

**plagas:** 116, 242; plagis: 58.

**Planco:** 251.

**plane:** 70, 77.

**plantationem:** 74.

**plantauit:** 230; plantata: 228.

**plantus:** 14; planctu: 223.

**Plato:** 80, 183, 212, 242; **Platonis:** 213.

**plebem:** 44; **plebis:** 42, 43, 44, 57, 58; **plebi:** 257; **plebe:** 57, 215.

**plectitur:** 51; **plectimur:** 54; **plectuntur:** 47; **plectendus:** 49; **plectendum:** 46.

**plenitudo:** 113, 231.

**plenus:** 63, 70, 192, 236; **plenum:** 220; **plena:** 27, 90, 94, 128, 205, 233, 239, 251.

**plereque:** 255.

**plerunque:** 1, 17, 32, 67.

**plorabit:** 15; **plorans:** 15.

**plures:** 5, 65, 244*bis*; **plus:** 94, 123, 242; **pluris:** 212; **plura:** 7; **plurimum:** 57, 68, 162, 224, 228, 237, 258, 259; **plurimorum:** 189; **plurimis:** 58, 59, 194, 251, 259, 263.

**Plutharchi:** 246.

**poete:** 111, 243, 266.

**polebat:** 183; **polebant:** 213.

**Policarpum:** 123.

**poliendos:** 152.

**pollicetur:** 66.

**poluit:** 67; **polui:** 60; **polutas:** 260; **pollutis:** 113.

**polutione:** 3.

**pompa:** 1, 15, 22, 67.

**Pompei:** 228.

**ponderat:** 68; **ponderare:** 206.

**ponderatio:** 238.

**pondus:** 106, 146, 156, 161; **pondere:** 81, 155*bis*, 156, 170, 213, 238.

**ponit:** 160; **posuisti:** 154; **ponetur:** 154; **pone:** 144; **ponite:** 108; **ponere:** 89; **positi:** 120; **positis:** 259; **ponendum:** 247.

**pontificum:** 125.

**pontus:** 136.

**popularis:** 79, 81; **populares:** 213; **popularium:** 213.

**populus:** 45, 48*bis*, 51*bis*, 55, 115, 117; **popule:** 157, 171; **populum:** 40, 41, 43, 44, 55, 103, 116, 119, 215, 228, 255; **populi:** 2, 40*ter*, 42*bis*, 44, 45, 48, 51, 55, 57, 94, 119, 244, 255; **populo:** 44, 45*ter*, 48*ter*, 58, 117*bis*, 138, 157, 193, 256; **populos:** 11, 30, 33, 42, 84, 198, 216, 263; **populorum:** 68; **populis:** 57*bis*, 58, 61, 134, 263.

**porro:** 164, 167.

**porta:** 140.

**portauit:** 156; **portabit:** 42; **portari:** 156; **portantes:** 120.

**portenderant:** 184.

**portentis:** 115, 116.

**portus:** 102, 232; **portum:** 107, 128, 144.

**poscit:** 29.

**positiui:** 50.

**possessio:** 5, 143; **possessionem:** 151; **possessione:** 58.

**possidebitis:** 217; **possideam:** 144; **possideatis:** 137; **possedero:** 259; **possidere:** 60, 102, 104; **possidens:** 180; **possessa:** 229.

**possum:** 26, 72, 85, 170; **potest:** 41, 42, 46, 47, 49, 55, 88, 100, 106, 201, 232, 239, 245, 251, 253, 259*bis*; **possumus:** 38, 224, 252, 261; **potestis:** 153; **possunt:** 46, 49, 50, 69, 104, 158, 166, 215, 227, 238, 262, 263; **poterat:** 60; **potuit:** 30, 37, 45, 48*bis*, 186, 264; **potuimus:** 263; **potuerant:** 185; **poterit:** 14, 82, 84, 136, 152, 230; **poterimus:** 195; **poteritis:** 82; **poterunt:** 166; **possim:** 144; **possit:** 72, 106, 156, 213, 221, 254, 258; **possitis:** 230; **possint:** 48, 83; **possem:** 33; **posset:** 12, 26, 102; **possetis:** 219; **possent:** 45; **potuissem:** 264; **potuisset:** 230; **posse:** 11, 45, 68, 90, 138.

**post:** *passim*.

**postea:** 40, 44, 127, 130, 208.

**posterorum:** 56; **posteris:** 190; **posterum:** 56.

**posthabita:** 21, 188; **posthabitis:** 103, 188.

**posthac:** 121.

**postibus:** 148.

**postquam:** 230.

**postremo** (*aduerb.*): 9, 50, 71, 74, 130, 138, 147, 168, 173, 215, 233, 243, 244.

**postremum:** 20.

**postulet:** 151; **postulantibus:** 164.

**potastis:** 262; **potatus:** 24, 125.

**potens** (*adiect.*): 46, 49, 166; **potentes:** 133*bis*, 135, 259; **potentum:** 217; **potentibus:** 130; **potentior:** 22, 212; **potentioem:** 22; **potentioris:** 5; **potentius:** 130; **potentissimum:** 187.

**potentia:** 68, 173; **potentiam:** 106, 134, 189, 214, 228; **potentie:** 116, 216; **potentias:** 108.

**potestas:** 46, 50, 104*bis*, 152, 187, 189, 233*bis*, 263; **potestatem:** 192, 203, 254; **potestatis:** 130; **potestati:** 179; **potestate:** 187, 190; **potestates:** 132, 140, 141, 144, 233.

**potiebantur:** 14; **potiretur:** 190; **potiri:** 13, 168, 217; **potitus:** 33, 188, 192, 258.

**potio:** 163.

**potissime** (*aduerb.*): 60.

**potius:** 2, 12, 34, 79, 127, 134, 162, 181, 185, 193, 216, 264; **potiori:** 54; **potiora:** 103, 138, 186; **potioribus:** 217; **potissima:** 248; **potissimum:** 164.

**prauum:** 117; **praua:** 82*bis*; **prauis:** 243.

**pre:** 11, 26, 85, 96, 108, 169, 217, 235.

**prebeo:** 141; **prebet:** 147, 153, 173; **prebetur:** 252; **prebent:** 185; **prebebat:** 4, 16; **prebui:** 110; **prebuit:** 118, 128, 233; **prebeamus:** 38; **prebuerit:** 126; **prebere:** 135; **prebens:** 125; **prebente:** 146.

**precamur:** 265.

**precatio:** 224.

**precauent:** 61; **precauendum:** 81.

**precedo:** 141.

**precepit:** 46, 50, 120, 121.

**preceps:** 30, 95, 221, 261; **precipitem:** 200; **precipiti:** 184; **precipites:** 61, 186.

**preceptorem:** 191; **preceptorum:** 126*bis*.

**preceptum:** 44, 45; **precepta:** 126, 213; **preceptis:** 40.

**preces:** 40, 44, 174; **precibus:** 28, 68.

**precincta:** 228; **precin<c>ta:** 9, 112.

**precipitat:** 78, 88, 201, 248; **precipitant:** 242; **precipitauit:** 216; **precipitet:** 155; **precipitans:** 231; **precipitati:** 184.

**precipitii:** 68.

**precipue** (*aduerb.*): 52.

**precipui:** 193; **precipua:** 25.

**preclarus:** 262; **preclarum:** 17, 128; **preclara:** 245, 257, 262; **preclaras:** 97; **preclaris:** 258.

**precocem:** 17; **precocis:** 185.

**precognouerat:** 63.

**preconiis:** 142.

**predestinauerat:** 83.

**predicat:** 127; **predicant:** 201; **predicabant:** 134; **predicans:** 197; **predicando:** 71.

**predicatrix:** 141.

**predixisse:** 134; **predicentibus:** 246; **predictis:** 52.

**preeunte:** 146.

**prefert:** 107; **preferre:** 106; **prelatum:** 55.

**preficiebantur:** 213; **prefecimus:** 101; **preficiendos:** 231.

**prelium:** 152; **preliis:** 128.

**prematurum:** 264.

**premittimus:** 34; **premiserat:** 159; **premissa:** 61.

**premium:** 179; **premio:** 44, 128, 175; **premia:** 70, 111, 113, 145, 202, 237, 260; **premiorum:** 163, 225.

**premor:** 27; **premit:** 156, 263; **presserat:** 235; **premerer:** 264; **premeretur:** 115; **pressus:** 24.

**premunuiumus:** 101.

**preoccupatus:** 28.

**preoptauerat:** 23.

**preostendere:** 62.

**preparat:** 162; preparant: 86, 244; preparantur: 164; preparare: 21, 261;

**preparatio:** 203.

**preponderat:** 161.

**preponere:** 183.

**prepostere:** 86.

**prerripere:** 194; prerripuisse: 183.

**presagium:** 234.

**presagiunt:** 81; presagiebat: 184.

**presagus:** 2; presaga: 17.

**presenti:** 14, 256; presentis: 13, 151; presentibus: 54.

**presentia:** 23, 147, 166*bis*, 198.

**presertim:** 43, 219.

**preseruauit:** 54.

**president:** 213; presidentium: 57.

**presidis:** 254; presidi: 20; presides: 3.

**presidium:** 11, 128; presidio: 5; presidiis: 263.

**presignauit:** 234.

**pressura:** 30, 220; pre<s>sura: 85; pressuris: 118, 164, 198, 219.

**prestantiam:** 236.

**prestat:** 168; prestatit: 254; prestatunt: 215; prestiterat: 221; prestare: 74, 166; prestans: 18; prestantes: 33, 98, 245; prestantius: 259; prestantissime: 11.

**prestolamur:** 239.

**presules:** 131.

**presumimus:** 264; presumpserat: 44; presumens: 91; presumentes: 87, 91.

**presumptio:** 90, 91, 92, 179; presumptionis: 146; presumptione: 90, 177.

**preter:** 110, 130, 235, 236, 263.

**preterea:** *passim*.

**pretereunt:** 68, 79; preteream: 246; pretereat: 239; preteriret: 67; pretereuntis: 128; pretereuntia: 30, 89; pretereuntibus: 26, 160; preterita: 40, 54, 198, 266; preteritorum: 27.

**preterlabentis:** 101; preterlabentium: 61, 143, 162.

**pretermitto:** 156; pretermittitur: 263; pretermittebat: 246; pre<ter>mittebat: 217; pretermi{s}sit: 258; pretermittam: 33, 45; pretermittant: 208; pretermiserit: 54, 94; pretermisum: 20; pretermissa: 248; pretermittenda: 70.

**pretextu:** 66, 211.

**pretiosa:** 28; *preciosa:* 232, 233, 20; *preciosum:* 179, 254; *pretiosissima:* 28; *preciosior:* 58; *pretiosius:* 104; *preciosiora:* 65; *preciosissimum:* 128.

**pretium:** 61, 234; *precium:* 20; *precio:* 65, 212; *pretia:* 213.

**preualebat:** 188; *preualuisset:* 102; *preualere:* 102.

**preualescente:** 116.

**preuaricantes:** 117; *preuaricati:* 122.

**preuaricatione:** 238.

**preueni:** 60; *preuenit:* 23, 60, 204; *preuentus:* 26, 256.

**preuideant:** 152.

**preuolat:** 264.

**Priami:** 94.

**primeua:** 113.

**primogenitus:** 5.

**primores:** 15.

**primus:** 33, 63, 187, 188, 238; *primum:* 3, 71, 187, 188, 199, 205, 213, 215, 255; *primi:* 126; *primo:* 56, 134, 140, 171, 172, 173, 193, 194, 197; *primorum:* 58; *prima:* 239, 247; *primam:* 55; *prime:* 151; *primis:* 8, 26, 47, 52, 130, 138, 170, 198, 232, 239.

**princeps:** *passim*; *principem:* 2, 14, 103, 130, 182, 183, 185, 205, 209; *principis:* *passim*; *principi:* 2, 20, 179; *principe:* 39, 48, 111, 203, 249, 254; *principes:* *passim*; *pri<n>cipes:* 13; *principum:* 42, 44, 94, 105, 186, 192, 229; *principibus:* 2, 13, 22, 87, 94, 101, 234, 251.

**principatus:** 22, 120; *principatum:* 113, 144, 184; *principatu:* 214.

**principio:** 58.

**prior:** 2, 9, 17, 99, 112, 141, 149; *priorem:* 260; *priores:* 98; *prioribus:* 187.

**pristini:** 114; *pristina:* 13, 189.

**priuati:** 51; *priuatorum:* 57*bis*, 249; *priuatis:* 188; *priuata:* 39, 195, 213; *priuatam:* 264.

**priuignus:** 190.

**prius** (*aduerb.*): 16, 40, 83, 86, 110, 234, 264.

**priusquam:** 2, 190, 204, 256.

**pro:** *passim*.

**Probam:** 107.

**probauit:** 254; *probauerant:* 219; *probaret:* 183; *probatas:* 208.

**probris:** 192.

**procedit:** 54, 197; *procederet:* 123; *processerint:* 201; *procede:* 81, 89; *procedere:* 198.



**procella:** 13; procellarum: 109, 199, 232.

**procellosis:** 17.

**procliues:** 117.

**procrastinare:** 179.

**procul:** 81, 195.

**procuratio:** 213.

**procuratorum:** 210.

**prodigii:** 244; prodigiis: 115.

**prodire:** 201.

**proditor:** 73; proditoris: 72.

**proditum** (prodo): 51, 65, 223.

**profecto** (*aduerb.*): *passim*.

**profert:** 9; protulisse: 71.

**proficio:** 139; proficiat: 263.

**profiscuntur:** 117;  
profisceretur: 29, 226;  
profectus: 233; profectas: 208;  
profectum: 208; profecturus: 23.

**profitentur:** 247.

**profligauit:** 140; profligauit: 130.

**profluit:** 161; profluebant: 262;  
profluat: 180.

**profundissima:** 102, 217.

**profunditas:** 42.

**profundum** (*subst.*): 61, 68, 151, 242; profundo: 83, 174.

**profuse:** 88; profuso: 101;  
profusior: 248; profusioem: 248.

**profusores:** 201.

**progenies:** 6, 102.

**progrediantur:** 161; progressus: 67; progressa: 72.

**prohibere:** 224; prohibita: 223.

**proiectus:** 160; proiecta: 154.

**prolabitur:** 67, 104, 146;  
prolabuntur: 151; prolabatur: 200;  
prolapso: 126; prolapse: 140;  
prolapsis: 127.

**proles:** 17.

**promerendam:** 256.

**promissionis:** 146;  
promi<s>sione: 171;  
promissiones: 162.

**promittit:** 173, 232; promittunt: 86;  
promissa: 145, 162;  
promissam: 119, 154;  
promissorum: 126*bis*, 225;  
promissis: 133, 259.

**promouet:** 54; promoueat: 54.

**promptus:** 221; promptum: 61;  
prompti: 212; promptos: 201;  
promptu: 69, 251, 264.

**pronus:** 121; prona: 185; pronior: 217; proniores: 198.

**propagandi:** 67.

**propago:** 102; propaginem: 229.

**prope:** 100, 154, 232, 264.

**properat:** 12, 67, 234;  
properamus: 19; properant: 68;  
properavit: 186; properanti: 186;  
properantes: 86.

**propheta:** 3, 36, 42, 60, 87, 90,  
123, 152, 154, 156, 157, 164, 177,  
179, 205; prophetam: 36;  
prophete: 44; prophetas: 40;  
prophetarum: 124, 134.

**propheticum:** 107, 224;  
propheticum: 246.

**prophetie:** 237.

**propinauit:** 190.

**propinquitias:** 232.

**propinquorum:** 67; propinquiora:  
225.

**propitiatorem:** 196.

**propitius:** 28; propitium: 230.

**propono:** 108; proponit: 67;  
proponitis: 102; proponebant:  
134; proponat: 182; proponite:  
225; propositam: 168;  
propositum: 232, 250.

**proposito (adverb.):** 232.

**proprius:** 207, 251, 253; propria:  
156; prop<r>ia: 16; propriam: 72;  
proprie: 67, 264; proprium: 47,  
50, 93, 253bis.

**propter:** *passim*.

**propterea:** 68, 83, 126, 174, 242.

**propugnaculum:** 228.

**propugnatores:** 131.

**propulerit:** 229; propellere: 210.

**propulsat:** 170.

**prorruens:** 150.

**prosequor:** 145; prosequitur: 65,  
209; prosequamini: 231; prosequi:  
105, 123; prosecutus: 193;  
prosecuta: 9; prosequendum: 14.

**prospectu:** 263.

**prospera:** 231; prosperis: 88,  
224; prosperiorem: 102.

**prosperitatis:** 107, 109;  
prosperitate: 4, 32, 61;  
prosperitatibus: 219.

**prospiciunt:** 215; prospexit:  
5; prospicere: 106, 212;  
prospiciens: 5, 104.

**prosternitur:** 156; postravit: 122;  
postratus: 84, 175; postrati: 122;  
postrata: 155.

**prosunt:** 46; prodest: 68, 104;  
prosint: 58; prodesse: 46, 49, 50,  
68, 111; profuisse: 258;  
profuturam: 157; profuturum:  
234; profutura: 12, 38, 141.

**protectio:** 259; protectionem:  
116; protectionis: 155;  
protectione : 147, 154, 265.

**protego:** 209; protexit: 116;  
protegeretur: 187; protegi: 70;  
protegente: 152; protectus: 154.

**protendere:** 102.

**proth:** 14, 38, 183, 212.

**protrahitur:** 177; protraherem: 192; protrahentium: 210.

**prouehi:** 111; prouecto: 101.

**prouentum:** 153.

**prouide** (*aduerb.*): 215.

**prouidentia:** 13, 100, 113, 226, 234; prouidentie: 46, 49, 179.

**prouidet:** 104; prouidebam: 152; prouidebat: 235; prouidit: 102; prouide: 215; prouidere: 40, 213; prouidentes: 213; prouidentior: 213.

**prouintialium:** 11.

**prouintiarum:** 255, 258.

**proximus:** 220; proximum: 107, 250; proximo: 20; proximi: 64; proximorum: 250*ter*; proximam: 242; proxime: 225; proximiores: 16.

**prudens:** 198, 200; prudentis: 199; prudentes: 199, 201; prudentum: 263; prudentiores: 199, 212; prudentius: 62; prudentissima: 17, 87.

**prudenter:** 20, 33, 234.

**prudencia:** 9, 65*bis*, 86, 182, 188, 190, 197, 199, 201, 206, 212; prudentiam: 110; prudentie: 182, 197.

**Prudentius** (*auctor*): 140.

**pruina:** 184.

**pruritu:** 216.

**psalmigraphus:** 68;  
psalmigraphi: 152.

**psalmodia:** 28.

**psalmus:** 160, 166, 207; psalmi: 69, 204; psalmo: 159, 169, 170, 174, 237; psalmos: 76.

**publicanos:** 135.

**publice** (*aduerb.*): 256.

**publici:** 216; publica: 32, 65, 189, 190, 210, 212, 213, 214, 216, 257; publicam: 209, 249, 254; publice: 15, 39, 53, 68, 211, 213*quater*, 214, 215, 254, 261, 263, 264; publicas: 212; publicarum: 183; publicis: 213.

**pudet:** 252; pudebat: 30; pudeat: 239; pudendum: 90.

**pudici:** 145; pudico: 145; pudica: 5.

**pudicitia:** 206; pudicicia: 254; puditicia: 246; puditiciam: 246.

**pudor:** 212; pudorem: 235; pudori: 7; pudores: 241.

**puerilis:** 242.

**pueritia:** 205.

**puerperam:** 124.

**puerum:** 17.

**pugiles:** 113.

**pugio:** 206.

**pugnat:** 247; **pugnatur:** 232;  
**pugnet:** 219; **pugnent:** 221;  
**pugnat:** 113; **pugnare:** 170;  
**pugnantibus:** 122; **pugnaturus:** 22,  
 44, 141; **pugnatura:** 140.

**pulchra:** 6, 17, 102; **pulchrum:**  
 20, 34, 89, 184; **pulchrius:** 34,  
 254; **pulcherrima:** 98;  
**pulcherrimum:** 228.

**pulchritudo:** 185; **pulchritudinis:**  
 237; **pulchritudine:** 128, 247.

**pulsat:** 234; **pulsant:** 17; **pulsaret:**  
 25.

**puluerem:** 221.

**pululauerant:** 261; **pulularent:**  
 130.

**punit:** 41, 90, 196, 208*bis*;  
**punitur:** 48, 54; **puniuntur:** 55, 58  
 90; **puniat:** 42; **puniatur:** 53;  
**puniant:** 45; **puniantur:** 47, 58;  
**punire:** 210; **puniri:** 42; **punienti:**  
 90; **punitus:** 54; **punitum:** 44;  
**puniturum:** 46, 49; **puniendos:** 45.

**purgationem:** 39.

**purgatiua:** 163.

**purgatus:** 38.

**puritatem:** 217.

**purpura:** 125, 238.

**purus:** 5, 60, 101; **puri:** 47; **puris:**  
 231; **purior:** 25; **purius:** 181.

**pusillanimes:** 177, 178*bis*;  
**pusi<l>lanimes:** 72.

**pusillanimitatem:** 177;  
**pusillanimitate:** 72, 177*bis*.

**putas:** 33, 73, 232; **putat:** 66, 68,  
 259; **putatur:** 242; **putamus:** 260;  
**putant:** 60, 90, 164, 247;  
**putauimus:** 261; **putarat:** 202;  
**putet:** 222; **putaueris:** 175; **putans:**  
 36; **putantes:** 74, 86; **putatum:**  
 189; **putandum:** 46, 49.

**putredo:** 82; **putredinis:** 83.

**Pyrrhi:** 228.

## Q

**quadrifariam:** 171.

**quadruplici:** 173.

**qualem:** 152; **quale:** 84.

**quam** (*siue pron. seu coniunct.*  
*uel aduerb.*): *passim*.

**quamquam:** 11; **quanquam:** 4,  
 61, 89, 175, 201.

**quamuis:** 31, 156.

**quandiu:** 117.

**quando:** *passim*; **q[ua]nd[o]:** 253.

**quandocunque:** 179.

**quandoque:** 45, 47, 263.

**quanta:** 59*bis*, 87, 123*bis*, 126;  
**quantas:** 256; **quantum:** 44, 45*ter*,  
 47*bis*, 48*bis*, 57, 58, 78, 125, 137,  
 161, 212*bis*, 263, 264; **quanto:** 57,  
 60, 65, 155, 216, 234; **quantis:**  
 143.

**quantancunque:** 40.

**quapropter:** 176.

**quare:** 138.

**quasi:** 11, 16, 36, 65, 82, 84*bis*, 145, 150, 157*bis*, 175, 206, 224, 242, 245.

**quassatio:** 206.

**quatenus:** 45.

**quatit:** 32; *quotientes:* 242.

**quatriduanus:** 83.

**quatuor:** 69, 70*ter*, 74, 98, 170, 172, 215; *quartus:* 68; *quarto:* 165, 168, 187, 237; 4º: 58, 172; *quarta:* 74, 147; *quartam:* 41, 56.

**-que** (*coniunct. enclit.*): *passim*.

**quemadmodum:** 32, 40, 46, 49, 78, 156.

**quenquam:** 45, 46, 49.

**querellas:** 12, 18.

**querit:** 155; *queritur:* 76; *querunt:* 63, 76; *queret:* 47; *querent:* 117; *querite:* 205; *querere:* 45, 48; *queri:* 45; *querentes:* 4, 258; *quesita:* 104*bis*; *quesitis:* 67; *querendis:* 67.

**queso:** 2, 195.

**questum** (*subst.*): 76.

**qui** (*siue pron. relatiuum seu interrogatiuum uel indefinitum*): *passim*; *quis:* *passim*; *quem:* *passim*; *cuius:* *passim*; *cui:*

*passim*; *quo:* *passim*; *quos:* *passim*; *quorum:* *passim*; *quibus:* *passim*; *que:* *passim*; *quam:* *passim*; *qua:* *passim*; *quas:* 70, 84, 98, 130, 135, 147, 208, 249, 250; *quarum:* 2, 9, 38, 58, 98, 113, 182, 228, 247, 252, 262; *quod* (*pron. uel coniunct.*): *passim*; *quid:* *passim*.

**qui<n>quagenarios:** 215.

**quia:** *passim*; *qui<a>:* 187.

**quicunque:** 79, 202; *quencunque:* 136, 262; *cuiuscunque:* 159; *quecunque:* 64, 102, 161, 181, 227; *quacunque:* 84, 209; *quascunque:* 209; *quodcunque:* 11, 94; *quocunque:* 204.

**quidam:** 177, 197, 232, 245; *cuiusdam:* 48, 266; *quodam:* 216; *quosdam:* 33; *quorundam:* 246, 249; *quibusdam:* 157; *quedam:* 32, 53, 70, 82, 146, 147, 181, 200, 208*bis*, 239, 252, 255; *quandam:* 156; *quadam:* 1, 199, 210, 250; *quiddam:* 32.

**quidem:** *passim*.

**quidquid:** 213, 234, 253.

**quies:** 96; *quietem:* 232; *quietis:* 100, 128; *quieti:* 95; *quiete:* 14, 97, 198, 258.

**quiescere:** 144.

**quilibet:** 70; *quemlibet:* 250; *cuiuslibet:* 250; *quanlibet:* 250.

**quindecim:** 123; XVº: 166.

**quinetiam:** 40, 122, 133, 157, 168, 232, 242.

**quinimmo:** 42, 54, 86.

**quinque:** 33, 122, 123, 138;  
**quintus:** 81; **quinto:** 243, 251; 5º:  
176; **quinta:** 147.

**quinquenales:** 255.

**Quintii:** 246.

**quippe:** 1, 12, 42, 57, 89, 98, 113,  
129, 194, 234, 242, 246, 252, 255,  
259, 263.

**quispiam:** 199; **quampiam:** 246;  
**quidpiam:** 26, 97.

**quisque:** 45, 48, 94, 213, 234,  
255, 258, 266; **quis<que>:** 161;  
**cuiusque:** 213, 221.

**quo** (*aduerb.*): 46, 88, 106.

**quoad:** 188.

**quoadusque:** 70, 84, 115.

**quocirca:** 44, 107, 260.

**quocunque** (*aduerb.*): 81.

**quodammodo:** 139, 146, 181.

**quodsi:** 165.

**quomodo:** 45, 153, 175, 183*bis*.

**quondam:** 68, 202.

**quoniam:** *passim*.

**quoque:** 9, 57, 58, 66, 74, 76, 77,  
98, 156, 180, 190, 221, 222, 223,  
228*bis*, 232, 238, 242, 243, 249,  
252, 255, 256, 257;  
<quo>que: 254.

**quoquo** (*aduerb.*): 26, 88.

**quot:** 94*ter*, 164, 241*septies*.

**quotannis:** 213, 230.

**quotidiana:** 58, 94; **quotidiano:**  
241.

**quotidie:** 87, 107, 118, 136, 167,  
196, 232*quater*, 243.

**quotiens:** 12, 111, 202, 235.

**quousque:** 89, 114.

**quum:** 32, 259.

## R

**Rabecham:** 168.

**rabidi:** 33.

**Rachelis:** 103.

**radius:** 70.

**radix:** 63, 73, 140; **radice:** 65,  
201, 259; **radices:** 231.

**ranarum:** 243.

**rapinam:** 109.

**rapitur:** 88; **rapere:** 257; **raptus:**  
40, 94, 217, 237, 264; **raptum:** 20;  
**rapta:** 17.

**raptores:** 201.

**raptu:** 8, 258.

**rara:** 4.

**raro** (*aduerb.*): 85.

**ratio**: 12, 44, 47, 64, 188, 237, 250, 253, 264*bis*; **rationem**: 49*bis*, 65, 179, 186, 213; **rationis**: 58, 67, 81, 139, 189, 208, 247, 253, 254, 264; **rationi**: 186, 245, 252, 253; **ratione**: 52, 80, 100, 204, 208, 212, 248, 250, 252, 253; **rationes**: 45, 183.

**rationalem**: 64; **rationales**: 237.

**rauce**: 84.

**reassumptio**: 147.

**reasumuntur**: 169;  
**reasumpserant**: 13; **reasumet**: 262.

**reatus**: 41.

**rebellauit**: 187; **rebellantibus**: 114.

**recedit**: 87; **recedunt**: 101;  
**recessit**: 230; **recessimus**: 40;  
**recedat**: 219, 240; **recedens**: 80;  
**recessum**: 63; **recessurus**: 220.

**recenset**: 90; **recenset**: 70;  
**recensebat**: 3; **recensuit**: 142;  
**recenseam**: 191; **recenserem**: 192;  
**recensere**: 33, 124, 142, 143, 195, 246.

**recensiores**: 52; **recensiora**: 229.

**recidit**: 242.

**recipiat**: 179, 204; **rescipitur**: 103; **receptus**: 22.

**recitat**: 36.

**recogitabit**: 261; **recogitans**: 88.

**recognouit**: 2.

**recolenda**: 260.

**recondere**: 179.

**recordabor**: 84; **recordabitur**: 27, 243.

**recordatio**: 25, 194*bis*;  
**recordatione**: 195.

**recreari**: 219.

**recreationis**: 140.

**recte** (*aduerb.*): 28, 56, 60, 68, 81, 82, 161, 186, 197, 216.

**rectitudo**: 207; **rectitudinem**: 207*bis*; **rectitudinis**: 261, 207*bis*;  
**rectitud<in>is**: 110; **rectitudine**: 207, 215, 260.

**rectorem**: 254; **rectores**: 213*bis*, 215; **rectorum**: 58, 212;  
**rectoribus**: 213*bis*.

**rectum**: 92, 107*bis*, 207; **recto**: 80, 207; **rectos**: 207; **recta**: 58, 183; **rectam**: 207; **rectas**: 175.

**recuperandam**: 170;  
**recuperande**: 155.

**recurrat**: 128.

**recusat**: 68, 96; **recusent**: 179;  
**recusare**: 106*bis*.

**recutiti**: 121.

**reddit**: 48, 50, 55, 196, 259, 266;  
**redditur**: 52, 58; **reddunt**: 78, 243;  
**reddidit**: 29; **reddet**: 178; **reddere**: 21, 45, 123, 185, 218, 219;  
**reddens**: 207; **reddentes**: 230;

reddita: 75; reddite: 259;  
redditurus: 179; reddituri: 213.

**redemit:** 23; redimerem: 32;  
redimeret: 103; redimere: 26, 38;  
redimentis: 125; redempti: 234;  
redemptos: 153, 226; redempta:  
39; redimenda: 26; redimendis:  
153.

**redemptionis:** 26, 234.

**redemptor:** 144, 197;  
redemptorem: 127; redemptoris:  
37; redemptori: 94.

**redemptrices:** 39.

**rediguntur:** 230; re{d}da<c>tum:  
189; reda<c>ta: 189.

**rediit:** 90; redeunt: 118, 222;  
redeamus: 72; redire: 32;  
re{d}dire: 83; rediire: 82, 221;  
redeuntibus: 92; redeundum: 81.

**reduces:** 82.

**reducit:** 196.

**redundabit:** 113; redundet: 206.

**refectionis:** 151.

**refero:** 239; refers: 47; refert: 55,  
194, 224; referimus: 33; referunt:  
44, 53; referuntur: 63; referebat:  
163, 164, 170; referebant: 17, 36,  
134; retuli: 56; retulit: 9; retulere:  
143; retulerat: 20; retu{1}lero:  
147; referam: 16, 122, 191, 257;  
referant: 213; referre: 19, 33, 258;  
retulisse: 57; referenda: 94*bis*.

**referto:** 113.

**reficio:** 227; reficior: 24;  
reficiunt: 260; refecimus: 31;  
reficeret: 1, 225; reficerent: 97;  
refecti: 260.

**reflorescat:** 259.

**reformare:** 202; reformatum:  
225.

**refouebat:** 110; refouebant: 18;  
refoue: 6; refouentia: 262.

**refragari:** 44.

**refrenare:** 210.

**refrigeratur:** 19.

**refrigerii:** 179; refrigerio: 28.

**refrigescet:** 63.

**refundens:** 262.

**refugiebant:** 135; refugeret: 30.

**refugium:** 6, 27, 148, 154, 199;  
refugii: 154; refugio: 154.

**regali:** 28, 234, 249; regale: 18,  
98; regalibus: 235.

**regeneratus:** 36; regeneratum:  
130.

**regere:** 33, 182, 263; regentium:  
58, 213; regendi: 3, 61.

**regimine:** 263.

**regina:** *passim*; reginam: 6*bis*, 13,  
260; regine: 8, 16, 26, 187, 228,  
262.

**regionem:** 23; regione: 226.



**regius:** 3, 61; **regium:** 5, 98, 99, 246; **regii:** 18, 31, 60, 97, 217; **regios:** 61, 98, 259; **regia:** 17*bis*, 18, 61, 100, 137, 195, 199, 254*bis*, 264; **regias:** 15, 234, 235.

**regnat:** 101, 105, 206, 233, 258; **regnant:** 259; **regnauit:** 190*bis*, 192, 193; **regnauerat:** 113; **regnabit:** 217; **regnare:** 55, 101; **regnante:** 114, 115; **regna<n>te:** 115; **regnantibus:** 189; **regnaturum:** 20; **regnaturos:** 6; **regnaturis:** 6; **regnatura:** 102, 190; **regnandi:** 59, 186, 189, 233.

**regnum:** 20, 28, 113, 175, 187*ter*, 188, 189*bis*, 205; **regni:** 5, 11, 117, 179, 187, 188, 193*bis*; **regno:** 105, 187, 188, 193, 255; **regna:** 20, 30, 33, 55, 104*bis*, 108, 112, 115, 129, 130, 137, 194, 209, 231, 233, 259, 260, 261; **regnorum:** 102, 261; **regnis:** 102, 261.

**regula:** 50; **regulam:** 245.

**regulato:** 253.

**Regulo:** 65.

**relaxas:** 244; **relaxantur:** 32; **relaxabat:** 5; **relaxanda:** 206.

**religio:** 102, 208, 209; **religionem:** 208, 209; **religioni:** 68, 102; **religione:** 30.

**relinquo:** 27*bis*; **reliquit:** 5, 60, 188; **reliquerat:** 14; **relinquet:** 23; **relinquas:** 20; **reliquerint:** 52; **relinque:** 5; **relinquere:** 82, 102, 135; **reliquisse:** 103; **relinquens:** 90; **relicti:** 164; **relicto:** 20, 103*bis*, 105; **relictis:** 59; **relicta:** 60.

**reliquorum:** 206; **reliquas:** 213; **reliquum:** 164; **reliqua:** 259; **reliquis:** 113.

**reliquie:** 38.

**remanent:** 38, 90; **remansi:** 115; **remansit:** 114; **remaneat:** 186.

**remedium:** 11, 233; **remedio:** 176; **remedia:** 12, 225; **remediis:** 12, 73.

**remigium:** 146.

**reminisceretur:** 25; **reminiscens:** 94.

**remittit:** 228; **remittere:** 250; **remissos:** 72; **remissas:** 155*bis*.

**remouet:** 250; **remouens:** 237.

**renascuntur:** 204, 233; **renascatur:** 199.

**renouabis:** 83; **renouabuntur:** 83; **renouare:** 1; **renouari:** 226.

**renuit:** 161*ter*; **renuunt:** 61.

**reor:** 20, 36, 39.

**repagulis:** 67.

**repello:** 227; **repellitur:** 72; **repulsus:** 138.

**repente:** 17, 87, 182, 234, 241, 261.

**repentino:** 185.

**reperiunt:** 144; **reperient:** 135, 242; **repertum:** 123.

**repetit:** 234; **repetiit:** 17;  
**repetenda:** 8.

**repletur:** 162; **replebant:** 223;  
**repleuerant:** 132; **replectus:** 58,  
68; **replectum:** 162; **replecti:** 181.

**reposcere:** 22.

**reposita:** 178.

**reprehendit:** 224;  
**reprehenderant:** 56.

**represento:** 239; **representat:** 82,  
237.

**reprimit:** 248*bis*; **reprimere:** 210.

**reprobant:** 64; **reprobato:** 193.

**reprobi:** 263; **reprobos:** 264;  
**reprobis:** 118.

**repromissiones:** 130.

**reptilia:** 141.

**repugnare:** 106; **repugnante:** 223.

**reputat:** 138; **reputaram:** 61;  
**reputans:** 68, 217; **reputantes:** 130.

**requies:** 28; **requiem:** 59, 115,  
186.

**requiescit:** 2, 109, 154;  
**requiescebat:** 5.

**requirit:** 234; **requirebat:** 25;  
**requires:** 127.

**res:** 13, 25, 32, 36, 47, 52, 189,  
208, 212, 228, 257, 263; **rem:** 11,  
58, 67, 119, 202, 209, 213, 231,  
239, 254; **rei:** 15, 44, 53, 68, 188,  
211, 213*quater*, 214, 215, 254,

261, 263, 264; **re:** 35, 38, 58, 65,  
68, 74, 107, 111, 162, 189*bis*,  
201, 204, 212, 213, 214, 216, 221,  
234, 251, 255; **rerum:** *passim*;  
**rebus:** *passim*.

**resarcire:** 212; **resarcita:** 102.

**resipicere:** 82.

**resistitis:** 244; **resisteret:** 101;  
**resistere:** 19, 106, 179.

**resolubilis:** 84.

**resolutio:** 221.

**resolutus:** 235, 266.

**respectus** (*subst.*): 188.

**respicit:** 44, 248, 258; **respexit:**  
161; **respiciens:** 217; **respicientes:**  
229; **respitientes:** 260.

**respirabit:** 84.

**resplendent:** 204.

**respondet:** 47; **respondent:** 198;  
**respondi:** 22; **respondit:** 24, 44,  
51, 61, 64, 70, 71, 121.

**responsum** (*subst.*): 260.

**restat:** 20.

**restituēt:** 6; **restituerit:** 260;  
**restitutus:** 223.

**restringit:** 170, 248; **restringere:**  
210.

**resucitata:** 226.

**resurgunt:** 156; **resurrexerat:** 83;  
**resurget:** 262; **resurgat:** 150, 175;

resurrexerit: 221; resurgere: 47, 196; resurrexisse: 134; resurgentis: 36, 225; resurgentes: 34; resurgentium: 36; resurgentibus: 36; resurrecturis: 225; resurgendo: 36, 234.

**resurrectionem:** 223;  
resurre<t>tionem: 233;  
resurrectione: 225.

**retractatur:** 32.

**retribuit:** 60, 102, 203;  
retribuatur: 94; retribuemus: 260;  
retribuisset: 21; retribuens: 93.

**retributio:** 174*bis*; retributionem: 28, 138, 175; retributionis: 180; retributione: 175, 179.

**retributorem:** 178.

**retro:** 70.

**retrosum:** 123, 230, 231.

**rettineo:** 245; retines: 69; retinet: 146; retinebat: 18; retinuit: 187, 192; retinebitur: 67.

**reuehit:** 167.

**reuellauit:** 67; reuelabitur: 70; reueletur: 77; reuelare: 16; reuellatam: 117.

**reuerendissime:** 8, 11.

**reuerenter:** 97, 150, 248;  
reuer<en>ter: 33.

**reuerentia:** 221, 262;  
reuerentiam: 209, 250.

**reuertebantur:** 117; reuersus: 93;  
reversa: 123; reuerse: 120.

**reuiuiscit:** 1.

**reuniri:** 222.

**reuocat:** 156, 158, 224; reuocauit: 231, 261; reuocarat: 187; reuocasset: 186; reuocare: 19.

**reus:** 24, 46, 49, 52, 90*bis*, 91*bis*;  
reum: 22; rei: 47; reos: 47, 52;  
reorum: 210; reis: 47.

**rex:** *passim*; regem: 6*bis*, 13, 17, 26, 55, 57, 178, 195, 254*bis*;  
regis: 8, 20, 42, 57, 94, 141, 166, 189, 198, 234, 246, 260; regi: 165, 254, 260; rege: 58, 123, 187, 194, 230, 251; reges: 40, 42, 58, 118, 135, 193, 255, 257; regum: 55, 57, 58, 165, 188, 194*bis*, 195*ter*, 198, 216, 228, 246, 255, 259, 263*bis*;  
regibus: 33, 122, 188, 190, 194, 254.

**rictus:** 102.

**ridebat:** 202.

**rigat:** 224*bis*; rigabant: 223.

**rigidas:** 16.

**rimatur:** 216; rimantur: 250;  
rimare: 72; rimatus: 47.

**Roboas:** 193.

**roboratur:** 146, 169, 180;  
roborauit: 228; roboratus: 150.

**robur:** 13, 147, 173, 199, 228, 230, 259.

**robustus:** 121, 172; robustum: 20, 261; robustior: 250.

**Rodericum:** 195; Roderici: 42, 229.

**rogat:** 218, 260; rogauit: 172.

**Roma:** 255; Romam: 191, 244.

**Romani:** 130, 213; Romanorum: 33, 187, 188, 190, 246; Romanis: 189; Romana: 214; Romane: 188.

**Romulus:** 188; Romuli: 228.

**Ronde:** 230.

**rorem:** 230, 262; rore: 169.

**roseis:** 266.

**[rubic]undus:** 5.

**rubricatum:** 206.

**ruina:** 126, 150, 221*bis*, 240; ruina: 61, 141, 146, 149; ruinis: 159.

**rumor:** 167.

**rumpantur:** 2.

**rursus:** 27, 37, 39, 42, 62, 98, 112, 118, 119, 138, 158, 166, 170, 173, 199, 203, 232*bis*, 241, 244, 246, 259.

**ruunt:** 61, 186, 230, 244; ruens: 92; ruituri: 68; ruitura: 216.

## S

**Sabbati:** 239.

**Sabellium:** 130.

**sacella:** 260.

**sacerdotium:** 125.

**sacerdotis:** 51; sacerdote: 36; sacerdotes: 121; sacerdotibus: 120.

**sacis:** 15.

**sacra:** 13, 26, 230; sacre: 251; sacrarum: 251; sacris: 100; sacrorum: 47; sacratissimi: 246; sacratissima: 144; sacratissimam: 128; sacratissime: 144, 167.

**sacramentum:** 129, 150, 167, 234; sacramento: 25; sacramenta: 125; sacramentorum: 38; sacramentis: 20.

**sacrarium:** 2.

**sacrauerit:** 260.

**sacrificabo:** 29.

**sacrificio:** 25; sacrificiis: 26, 38.

**sagitta:** 69, 72*bis*, 75; sagittam: 72; sagitte: 72, 187.

**salaria:** 210.

**salebra:** 113.

**salebrosa:** 199.

**Salmanasar:** 194.

**Salmanticensem:** 2.

**Salomonis:** 235, 240; Salomoni: 123.

**saluat:** 152; saluauit: 203; saluabo: 173; saluabit: 171.

**saluator:** 150, 154, 204;  
saluatoris: 26, 237.

**salubris:** 14; salubrem: 45, 47;  
salubrior: 199*bis*, 213; salubrius:  
21, 38, 136, 219; saluberrima:  
261; saluberrimam: 231;  
saluberrimum: 167.

**salubriter:** 20; salubrius: 28, 104,  
166, 199.

**salus:** 22, 37, 60, 76, 87, 152,  
157, 199; salutem: 13, 71, 82, 94,  
126, 152, 167, 173, 204, 251;  
salutis: 38, 112, 113, 128, 137,  
141, 151, 155, 171, 225, 227, 232,  
260*bis*, 261; saluti: 26; salute: 40,  
254.

**salutant:** 97.

**salutari:** 234; salutare: 204, 230;  
salutare: 154; salutaria: 13, 162,  
213, 223, 262; salutaribus: 12.

**salutationem:** 74; salutationis:  
167; salutatione: 23.

**salutifera:** 167, 232.

**saluus:** 85, 176; saluum: 177,  
254; salui: 157; salua: 221, 234,  
253, 262.

**Samuelem:** 237.

**sanabilia:** 199.

**sancitur:** 45; sanxit: 208.

**sanctifica:** 23; sanctificatus: 119,  
122.

**sanctitatem:** 119; sanctitatis: 73;  
sanctitate: 40, 74.

**sanctus:** 2, 105, 121, 132, 151,  
175; sanctum: 3, 39, 74, 91, 144,  
180; sancti: 30, 44, 52, 68, 103,  
126, 130*bis*, 151, 165*bis*, 181;  
sancto: 2*bis*, 85, 234; sanctos: 40,  
191; san<c>tos: 117; sanctorum:  
28, 116, 126, 130, 156, 205, 227,  
233*bis*, 239; sancta: 2, 14, 145,  
206; sanctam: 63; sancte: 130,  
238, 258, 260; sanctarum: 246;  
sanctissimus: 45; sanctissimi: 47;  
sanctissima: 30, 113, 262.

**sane** (*adverb.*): 73, 145, 175, 234.

**sanguis:** 67, 261; sanguinis: 133,  
231; sanguine: 67, 125, 188, 206.

**sanies:** 206.

**sano:** 227; sanat: 54, 196; sanare:  
138, 155; sanati: 234.

**Sanson:** 63; Sansonis: 228;  
Sampsonis: 240; Sanson<is>:  
122.

**sapiens:** *passim*; sapientis: 138,  
224; sapientes: 35, 79, 86, 130,  
133*bis*, 172, 208, 215*ter*, 244*bis*,  
250; sapientum: 2, 166, 263;  
sapientibus: 36, 130; sapientior:  
133, 202; sapientius: 130;  
sapientissimus: 193.

**sapientia:** 2*bis*, 133, 141, 172,  
175, 209, 232, 243, 248;  
sapientiam: 130*bis*, 193;  
sapientie: 2*quinq*ues, 3, 42, 113,  
140, 243.

**sapit:** 181.

**Sardanapalo:** 187.

**sata:** 130, 179.

**satagebat:** 183, 232.

**Sathanam:** 141.

**satiatur:** 162; **satiabor:** 107;  
**satiatur:** 259; **satiatus:** 107.

**satis:** 11, 59, 94, 182, 194, 219,  
243, 251, 258, 262; **sat:** 17.

**satisfactio:** 26; **satisfatione:** 90.

**saturitas:** 243; **saturitatem:** 118.

**saucia:** 264.

**sauciat:** 216; **sauciata:** 163.

**Saul:** 43, 44*bis*; **Saule:** 84*bis*, 193.

**scandalum:** 110, 206; **scandala:**  
79.

**scandit:** 47, 201, 263; **scande:** 5;  
**scandere:** 68.

**scapulis:** 69.

**scaturiunt:** 65.

**scelerati:** 94.

**scelus:** 44, 191; **scelere:** 188;  
**scelera:** 42, 47, 67, 216, 249;  
**scelerum:** 5, 90.

**scientia:** 68, 133; **scienciam:** 130;  
**scientie:** 42; **scientiarum:** 2.

**scio:** 39, 41, 203; **scimus:** 106,  
261; **sciebam:** 19, 71; **scibat:** 183;  
**scitote:** 106; **scire:** 41, 130; **sciens:**  
16.

**Scipionum:** 228.

**scisuris:** 215.

**scribitur:** 156, 171, 173, 237;  
**scripsi:** 8; **scripsit:** 123; **scribere:**  
1, 11, 12; **scripsisse:** 56; **scripta:**  
208; **scriptum:** 41, 42, 52, 60, 156,  
160, 168, 169.

**scriptura:** 194, 205; **scripture:**  
44*bis*; **scripturarum:** 156, 205,  
209, 248.

**scructantur:** 156, 242;  
**scrutabitur:** 199; **scrutari:** 40;  
**scructari:** 100.

**Sculapii:** 255.

**sculpendos:** 152.

**scutum:** 72; **scuto:** 70, 159; **scuta:**  
152.

**se:** *passim*; **sese:** 8, 28, 44*bis*, 58,  
98, 114, 242; **sibi:** 2, 11, 12, 13,  
14, 26, 45, 48, 66, 72, 75, 86, 190,  
194, 203, 213, 216, 244, 256;  
**secum:** 146, 235.

**seccessu:** 216; **secessu:** 167.

**secernentur:** 215.

**secretum:** 73; **secretiore:** 46, 49.

**secludite:** 100.

**secularis:** 133, 144; **seculari:**  
133; **secularibus:** 39.

**seculum:** 260; **seculi:** 5, 86, 105,  
107, 125, 139, 144, 212, 251, 260;  
**seculo:** 40, 103, 105, 117, 124,  
144, 258; **secula:** 181, 190;  
**seculorum:** 205; **seculis:** 11, 17,  
128.

**secundaria:** 152.

**secundario** (*aduerb.*): 64.

**secundum** (*praepositio*): 64, 83, 158, 179, 203, 204, 250.

**secundus**: 5, 193; **secundo**: 55, 197; 2º: 172, 173*bis*, 212; **secundis**: 14; **secunda**: 149, 248; 2ª: 65; **secundam**: 49; **secundas**: 16.

**secure** (*aduerb.*): 154; **securius**: 264.

**securitas**: 147, 151*ter*, 152, 206, 254*bis*; **securitatem**: 152, 154, 231, 232; **securitatis**: 107, 151; **securitate**: 150, 254.

**securus**: 141, 150, 152, 153; **securum**: 153; **securi**: 45, 48; **secura**: 128, 150, 233; **securior**: 91.

**secus**: 61, 256.

**sed**: *passim*.

**sedat**: 249; **sedantur**: 79; **sedata**: 222.

**sedeo**: 164; **sedet**: 102, 263; **sedit**: 167.

**sedis**: 203; **sedibus**: 231.

**seditionem**: 68, 117, 193, 213, 216; **seditione**: 191; **seditiones**: 213, 214; **seditionum**: 190*bis*.

**segregauit**: 242.

**seipsum**: 64*bis*, 90*bis*, 246; **seipso**: 48; **seipsis**: 45, 48.

**seiungit**: 250; **seiungi**: 79.

**sella**: 51.

**semel**: 167.

**semetipsum**: 105, 109, 153, 183, 263; **semetipsos**: 186.

**semina**: 130.

**semitas**: 264.

**semper**: 21, 66, 67, 107, 110, 146, 152, 198, 217, 237, 242, 265.

**sempiterne**: 181.

**Semyramidis**: 228.

**Senacherith**: 123.

**senatus**: 256; **senatui**: 257.

**Seneca**: 28, 32, 81, 232*ter*, 233, 237, 242*bis*, 247, 250, 254*bis*.

**senectus**: 14, 89; **sen<e>ctutis**: 183.

**senex**: 167; **seniore**: 230.

**sensibilium**: 149, 237.

**sensitiui**: 253; **sensitiue**: 253.

**sensus**: 18, 61, 83, 94, 100, 156, 177, 253, 264; **sensum**: 36, 84, 136; **sensui**: 12; **sensuum**: 186, 208; **sensibus**: 252.

**sententia**: 33, 36, 42, 93, 119, 183; **sententiam**: 9, 43, 243, 250, 260, 261.

**sentibus**: 239.

**sentio:** 59; sentit: 138, 171, 224, 253; sentiunt: 95; sentiebat: 163; sensit: 193, 222; sentire: 180; sentiens: 166; sentientis: 183.

**separationem:** 221, 225; separatione<m>: 222; separatione: 221.

**separo:** 237; separabit: 168; separari: 221, 245.

**sepe:** 3, 40, 102, 118, 152, 200, 221, 263*ter*, 264; sepius: 25, 25, 40, 54, 69, 152, 250.

**sepenumero:** 59.

**sepire:** 254.

**septem:** 63, 165*bis*, 188, 192*bis*; VII<sup>o</sup>: 56; septimus: 188; septimum: 90; septimo: 45, 121; septena: 63.

**septies:** 121.

**septuaginta:** 36, 51.

**sepulchrum:** 82.

**sepultus:** 82.

**sequor:** 204; sequitur: 9, 48*bis*, 84*bis*, 91, 157, 174, 233; sequuntur: 232; secuntur: 179; sequebantur: 98; sequentur: 141; sequamini: 71; sequantur: 201; sequere: 158; sequentes: 55; secutus: 52; secuti: 65, 70; secuta: 102.

**serena:** 16; serenissimi: 1, 182.

**serenitate:** 13.

**sermo:** 35, 132, 182; sermonem: 64, 71, 217, 243, 259; sermone: 9*bis*, 23; sermones: 32, 82; sermonibus: 8, 18.

**serotinum:** 179.

**serpentis** (*subst.*): 199; serpente: 113; serpentes: 141, 199.

**serpere:** 216.

**Sertoris:** 228.

**seruilem:** 151.

**seruis:** 21; seruit: 30, 232, 252, 253; seruiunt: 213; seruierunt: 194; seruiant: 259; seruire: 135, 243, 245; seruiens: 189.

**seruitio:** 20; seruitiis: 21.

**seruitus:** 115; seruitutis: 82, 109; seruitute: 109, 115, 206.

**Seruius:** 188.

**seruo:** 145; seruat: 90; seruantur: 213; seruabit: 153; seruetur: 253; seruare: 40, 209, 237, 263; seruata: 64; seruande: 207.

**seruum:** 121, 138; serui: 55, 109; seruo: 3, 114, 115, 123, 159; seruos: 27, 40, 55, 74, 111; seruorum: 142; seruis: 117, 125, 136.

**seueri:** 198; seuerio: 260.

**seueritatem:** 56.

**seuierat:** 191; seuiat: 45; seuienti: 14.

**sextum:** 86; sexta: 174.



**si:** *passim*; *sin*: 53.

**sic:** *passim*.

**siccam:** 120; *sicco*: 206.

**sicut:** *passim*; *sicuti*: 101.

**sidus:** 141; *sydera*: 207, 260.

**signat:** 252; *signauit*: 151; *signare*: 44.

**signifero:** 146; *signifera*: 129, 141.

**significat:** 119, 207; *significant*: 167; *significauit*: 119, 218; *significans*: 179; *significantes*: 17.

**significatio:** 167.

**signum:** 255; *signo*: 123; *signa*: 141, 197, 244; *signorum*: 126*bis*.

**sileant:** 2.

**silentium:** 18, 99, 182; *silentio*: 33, 45, 70, 189, 246.

**similis:** 68, 151; *similes*: 88; *similium*: 71.

**similiter:** 45, 48.

**simplices:** 199, 217.

**simplicitate:** 217.

**simpliciter:** 54.

**simul:** 13, 45, 48, 58, 102, 118, 165, 206, 242, 255.

**simulachrum:** 228; *simulachra*: 115.

**sinapis:** 141.

**sinceris:** 259.

**sinceritatem:** 111; *sinceritate*: 144.

**sine:** *passim*.

**singularem:** 87; *singulari*: 236; *singulare*: 245.

**singuli:** 45, 48, 83, 255; *singulos*: 13; *singulorum*: 240; *singula*: 266.

**singultibus:** 17, 26.

**sinistram:** 107; *sinistris*: 70, 72.

**sinit:** 67, 212, 234; *sinunt*: 86; *siuit*: 60; *sinamus*: 86, 240; *sinant*: 216; *sinite*: 102.

**sinum:** 38; *sinu*: 139.

**siquidem:** 161.

**siti:** 239.

**sitibunda:** 2.

**sitientes:** 242.

**siue:** 54*bis*, 179*bis*, 195*bis*, 252*bis*, 253, 254*bis*.

**soboles:** 147; *soboli*: 221; *sobole*: 190.

**sobrie** (*aduerb.*): 20, 33; *sobrius*: 61.

**sobrietatis:** 67; *sobrietate*: 31.

**sobrius:** 235; *sobrios*: 201.

**soceri:** 215.

**sociaberis:** 5; sociandos: 234.

**sociabile:** 58.

**societatis:** 56, 58, 151; societate: 45, 46, 48, 49, 221.

**sociis:** 209.

**sol:** 9, 122*bis*, 205; solem: 5.

**solamen:** 6, 27, 164.

**solatium:** 157, 168*bis*, 232*bis*, 233; solatii: 1, 11; solatio: 23; solatia: 36, 147, 181, 232; solatiis: 164.

**solemni:** 22.

**solemnitatis:** 239.

**soleo:** 40, 157; solet: 45, 47, 57, 194, 208, 212, 224, 253; solent: 165, 211, 225; solebat: 236; soleat: 39; solere: 252; soliti: 244; solito: 123.

**solerter:** 261.

**solertia:** 185.

**solicitudo:** 59, 101, 263*bis*; sollicitudo: 143; sollicitudinem: 241; sollicitudines: 144; sollicitudinum: 89, 233; sollicitudinibus: 60.

**solicitus:** 56; solliciti: 72; sollicita: 45, 48, 72, 109, 127.

**solida:** 161; solidiores: 259; solidius: 73.

**solidatur:** 146.

**solitudinis:** 164; solitudine: 116.

**soluagus:** 58.

**Solomon:** 193; Solomoni: 193.

**soluebant:** 223; solui: 129; soluit: 2; soluamus: 2; soluantur: 230; soluerit: 84*bis*; soluere: 84; solue: 2, 121; soluite: 3, 230; soluto: 84, 226; soluti: 34; soluta: 13.

**solus:** 132, 174, 224; solum: 37*bis*, 40, 45, 48, 54, 77, 90, 196, 201, 214; solius: 47, 263; soli: 58, 164; solo: 103, 113, 115, 138, 201; solos: 52; solis: 67; sola: 126, 141, 219, 228, 232.

**somnio:** 9; somnia: 70; somniorum: 9.

**somno:** 88, 96, 230, 266; somnos: 89.

**sonitus:** 121.

**sonus:** 129.

**sopiti:** 97.

**sordes:** 38.

**soror:** 249; sororis: 190; sorore: 216; sorores: 9, 109, 110, 113, 141, 142, 143, 182, 204, 223, 252, 260; sororum: 112, 219; sororibus: 9.

**sors:** 19; sortem: 23, 179; sortis: 109, 234; sorte: 14, 140.

**sortitur:** 200, 228, 232; sortitus: 187, 202.

**sospitate:** 101, 156, 262.

**spargentes:** 130.

**Spartam:** 216.

**species:** 65; *speciem*: 250; *specie*: 141, 212.

**spectaculum:** 37, 128;  
*spectaculis*: 256.

**spectant:** 213; *spectabit*: 198.

**sperat:** 28, 60, 162; *speratur*: 147;  
*speramus*: 264; *sperant*: 102;  
*sperabatur*: 37; *sperabamus*: 261;  
*sperauit*: 149; *sperauit*: 154;  
*sperabo*: 150, 152; *sperabunt*: 175;  
*sperare*: 13, 48, 261; *sperans*: 60,  
149*bis*; *sperantes*: 142, 149;  
*sperantium*: 150; *sperantibus*: 151,  
166; *sperandum*: 174;  
*sperandarum*: 176.

**sperno:** 210; *spernunt*: 61, 227;  
*specta*: 114, 133.

**spes:** *passim*; *spem*: 9, 37, 88,  
101, 110, 146, 159, 160, 161, 168,  
181, 217, 224, 225, 248, 254,  
261*ter*, 263; *spei*: 143*ter*, 144,  
149, 156, 180*bis*, 248*bis*, 259;  
*spe*: 20, 23, 26, 27, 86, 90, 107,  
110, 133, 144, 145, 146*bis*, 152,  
155*bis*, 156, 175, 226, 227.

**spetimen:** 128, 234.

**spetiosum:** 183.

**spineta:** 61.

**spinis:** 125.

**spiraculum:** 164.

**spirat:** 164; *spirauit*: 199; *spirent*:  
223; *spirans*: 84.

**spiritualis:** 140; *spiritalis*: 47,  
128, 141, 167, 207; *spiritualem*:  
25; *spiritali*: 149, 262; *spiritalia*:  
22, 54; *spiritalium*: 166, 172;  
*spiritualibus*: 206; *spiritalibus*: 21,  
47, 54.

**spiritus:** *passim*; *spiritum*: 2, 3,  
16, 20, 29*bis*, 37, 83, 91, 110*bis*,  
144, 153, 170, 180, 220, 221, 232,  
237; *spiritu*: 2, 30, 31, 44, 60, 63,  
68, 70, 75, 130, 132, 227, 234*ter*,  
238, 246.

**splendet:** 254; *splendenti*: 13, 99;  
*splendentia*: 185, 219.

**splendidas:** 9; *splendidior*: 224;  
*splendidissimam*: 203;  
*splendidissime*: 262.

**splendide** (*aduerb.*): 243.

**splendor:** 262; *splendoris*: 60;  
*splendori*: 266; *splendore*: 98,  
190, 201, 258.

**sponsa:** 141.

**sponte:** 32, 228, 230.

**stabilem:** 185; *stabiles*: 162;  
*stabile*: 101.

**stabilitur:** 146; *stabiliui*: 228;  
*stabilire*: 88; *stabilita*: 264.

**{e}stas:** 2, 121; *stat*: 183;  
*steterunt*: 122; *stetur*: 173; *stare*:  
256; *stans*: 121; *stantem*: 153.

**statim:** 56.

**statum:** 185*bis*; *statu*: 74, 88.

**statuam:** 255; statuas: 246.

**statuit:** 64, 88, 162, 174, 202, 232; statuebat: 183; statuerunt: 255; statueramus: 219; statuerent: 186; statuissem: 7; statuere: 210; statutam: 179; statuto: 179; statuendam: 126.

**staturam:** 207.

**Stephanus:** 153.

**stercus:** 130.

**sterilitatem:** 243*bis*.

**sthomacho:** 242.

**Stiliconis:** 228.

**stimulat:** 222; stimulare: 262; stimulantia: 260, 262.

**stimulum:** 36; stimulo: 67.

**stipendia:** 34; stipendiis: 128.

**Stoici:** 247; Stoicos: 252; Stoicorum: 245, 252.

**stola:** 36; stolam: 226.

**stolidus:** 222.

**strages:** 44, 75; strage: 190.

**strangulat:** 89.

**stratum:** 99; stractum: 224.

**strenuo:** 195; strenuissimus: 258.

**strinxerit:** 206.

**struere:** 254.

**studeo:** 142, 155, 238; student: 212, 216, 222; studuerant: 213; studeat: 234; studeatis: 230.

**studiosi:** 213.

**studium:** 185; studii: 263; studia: 147, 241, 263; studiorum: 2, 236.

**stultitia:** 141; stultitiam: 130; stulticiam: 133.

**stultus:** 64; stultum: 19, 130; stulti: 86; stultos: 90, 141; stultissimus: 170.

**stupentes:** 220; stupendam: 123; stupendum: 129.

**stupris:** 193.

**suadeat:** 89.

**suavis:** 181; suaui: 216, 233; suaue: 163; suauissimum: 167, 201.

**suauitatis:** 181, 242, 260; suauitate: 239, 262.

**suauiter:** 243.

**sub:** 47, 74, 78, 79, 110, 140, 154, 206, 211, 212, 237, 254*ter*.

**subcumbant:** 177; subcumberet: 219.

**subditus:** 206; subditi: 179; subdicti: 55*bis*, 130; subditos: 55, 111; subdictos: 182, 183; subditorum: 206; subdictorum: 55, 58, 264; subditis: 215; subdictis: 13.

**subdola:** 92.

**subegerint:** 133; subegisse: 137.

**subeunt:** 18, 98, 166; subiit: 140, 201, 225, 261; subiire: 257; subeat: 65; subiire: 135, 216, 242; subeuntem: 87; subiturus: 20.

**subfartinatus:** 66.

**subiectionem:** 248.

**subinfert:** 48, 55.

**subintrans:** 166.

**subito:** 40, 86, 97.

**subiugarent:** 133.

**subiungit:** 74.

**subleuat:** 167; subleuatur: 164; subleuetis: 137; subleuasset: 22; subleuantem: 58.

**sublimis:** 17, 141; sublimes: 219; sublime: 207; sublimia: 68; sublimior: 141; sublimiori: 179; sublimiores: 215.

**su<b>limitatem:** 167.

**suborta:** 115.

**subplantauerat:** 240.

**subsanationum:** 71.

**substantia:** 134, 234.

**subterfugere:** 20.

**subterfugia:** 210.

**subtile:** 73.

**subtilitates:** 210.

**subtrahit:** 54; subtrahat: 64.

**subuehit:** 216; subuehitur: 68.

**subuenire:** 252, 253<sup>ter</sup>.

**subuertunt:** 65; subuertens: 75.

**succedit:** 147, 169; successit: 14, 72, 190, 192, 193; succedere: 120; successerant: 192, 193; successurum: 190, 213.

**successionem:** 261; successione: 102, 188.

**successor:** 213; successorem: 188, 190; successore: 188; successoribus: 213.

**successus** (*subst.*): 263; successu: 101, 261.

**succurrit:** 34; succurrere: 110, 253<sup>bis</sup>; succurrente: 84.

**sufert:** 107, 259.

**sufficio:** 94; sufficiat: 259; sufficeret: 182; sufficere: 11, 66; su<f>ficientes: 260; suffectus: 190, 193.

**suffultus:** 149; su<f>fulta: 148.

**suffusa:** 30, 94; su<f>fusum: 17.

**sufragia:** 38; sufragiis: 38, 68.

**suggerit:** 163.

**sum:** *passim*; es: 5<sup>bis</sup>, 21, 36, 91, 172; est: *passim*; sumus: 32, 40, 83, 100, 101, 162, 239, 260; estis: 229, 244; sunt: *passim*; eram: 174;

erat: *passim*; erant: 17*bis*, 131, 166, 184, 217, 233, 251, 264; ero: 36*bis*; eris: 164; erit: 6, 28, 51, 62, 73, 77, 85, 86, 150, 176, 179, 200, 213, 237, 259; eritis: 259; erunt: 63, 197, 213; 164; fui: 204, 228; fuit: *passim*; fuimus: 260; fuistis: 25, 27; fuerunt: 44, 193; fueram: 12, 146; fuerat: 2, 20, 63, 102, 115, 155, 193, 223, 230; fuerant: 13, 83, 84, 121, 130, 184, 193, 195, 213, 229, 257; sim: 126, 207, 209, 245, 264; sis: 21; sit: *passim*; sint: 45, 48, 54, 58, 72, 74, 128, 185, 201*bis*, 204, 215, 251; esset: 1, 19, 28, 30, 87, 105, 121, 143, 194, 210, 225, 237, 242, 246, 255, 257; essent: 109, 189; foret: 28, 32, 209; forent: 110, 230; fuerim: 204; fuerit: 11, 13, 28, 35, 40, 43, 44*bis*, 58, 85, 123, 157, 179, 182, 189, 255, 257, 258; fueritis: 137; fuerint: 8, 45, 198; fuisset: 12, 46, 49, 105, 159, 190, 263; fuissent: 209, 231; esto: 24, 159, 172; estote: 27, 113, 137, 179*bis*, 199, 202, 224; esse: *passim*; fuisse: 11, 46, 49, 51, 68, 74*bis*, 134, 260; futura: 199, 220, 246; futuram: 32, 70, 117, 128; future: 180, 181; futuris: 11, 40; futurum: 54, 190.

**sum{m}amus:** 95; sumpto: 255.

**sumersi:** 116.

**summo:** 258; summa: 5, 13, 28, 32, 187, 215, 233, 258; summam: 128, 244.

**supelex:** 4.

**super:** *passim*.

**superat:** 246; superatur: 177; superant: 136; superauit: 122,

137; superaret: 101; superare: 113; superata: 239.

**superbe** (*aduerb.*): 80.

**superbi:** 65; superbos: 231; superborum: 44; superbam: 230.

**superbia:** 80, 115, 170, 216; superbiam: 134, 170.

**superbis** (*uerbum*): 72.

**superest:** 77, 81, 86, 90, 101, 102, 127, 137; superfuit: 114, 256.

**superexaltat:** 251.

**superflua:** 237.

**superiorem:** 237; superioris: 250*quater*.

**superno:** 231; superna: 156, 167; superne: 144, 169.

**superos:** 2, 144, 146, 184.

**supersperaui:** 60.

**superstitem:** 20; superstite: 17, 30, 115.

**superstitionem:** 230.

**superuenit:** 89.

**superuestiri:** 36.

**suppetit:** 263.

**supplex:** 104.

**supplicare:** 40.

**supplicio:** 42*bis*; supplicia: 70; suppliciis: 47, 125.

**supponit:** 169, 175.

**suppremus:** 37; **suprema:** 20;  
**supprema:** 36; **supreme:** 181.

**supra:** 162, 174, 264.

**surrexit:** 112; **surgentis:** 249.

**sursum:** 57.

**Susanam:** 150.

**suscipiunt:** 236; **suscepit:** 3, 169;  
**su<s>cepimus:** 30; **suscipiat:** 196;  
**susci[piat]:** 253; **suscipite:** 27.

**suspicaremini:** 219.

**suspirat:** 234; **suspirabat:** 217;  
**suspirans:** 22, 32, 38, 235.

**suspitio:** 216; **suspitionem:** 190.

**sustinet:** 147; **sustinuit:** 232;  
**sustinebit:** 83, 84*ter*; **sustineat:**  
196; **sustine:** 170; **sustinere:** 32.

**suus:** 167; **suum:** 77, 84, 103,  
109, 110, 116, 120, 121, 124, 128,  
138, 154, 179*bis*, 207, 254, 256;  
**sui:** *passim*; **suo:** *passim*; **suos:** 50,  
117, 156, 194, 200, 244, 260;  
**suorum:** 13, 33, 47, 67*bis*, 90,  
116, 156, 213, 223, 236; **suis:**  
9*bis*, 16, 68, 69, 84, 105, 117,  
122, 136, 153*bis*, 165, 181, 190,  
213*bis*; **sua:** *passim*; **suam:**  
*passim*; **sue:** *passim*; **suas:** 9, 68,  
75, 82, 102, 114, 216, 224;  
**suarum:** 259.

**Sychen:** 240.

**sydereis:** 265.

**sylua:** 71.

**Syon:** 148, 154, 162.

## T

**tabernaculum:** 147; **tabernacula:**  
5.

**tabes:** 206.

**tabescit:** 264; **tabuit:** 244;  
**tabesceret:** 3; **tabescerent:** 12.

**taceo:** 193; **taceant:** 7; **tacendam:**  
246.

**tacito:** 86.

**talis:** 253, 259; **talem:** 6, 20, 153,  
258; **tali:** 21, 28; **talía:** 20, 45, 48;  
**talibus:** 39, 101*bis*, 148, 164, 230.

**tam:** 11, 13, 14, 27, 32, 37, 40*ter*,  
68, 70, 72, 143, 199, 200, 208,  
216, 230*bis*, 242, 254, 258*bis*,  
261*bis*.

**tamen:** *passim*.

**tamquam:** 26; **tanquam:** 36, 42,  
45*ter*, 48*ter*, 58, 82, 84, 107, 109,  
113, 134, 142, 145, 154, 220,  
224*bis*, 226, 261.

**tandem:** *passim*.

**tandiu:** 117.

**tantum:** 30, 44, 45, 48, 54, 57,  
137, 161, 165, 168, 211, 212*bis*,  
256; **tanti:** 6, 33, 40, 219; **tanto:**  
57, 60, 155, 216, 226, 234;  
**tantorum:** 230; **tantis:** 24, 59;  
**tanta:** 11, 32, 33, 43, 87, 92, 102,

197, 263, 264; tante: 20; tantas: 256.

**tapetis:** 99.

**tardabit:** 174, 176; tardes: 86.

**tardi:** 198.

**tarditatem:** 197.

**tardius** (*aduerb.*): 47.

**Tarquinum:** 188.

**tedere:** 221.

**tedio:** 96.

**tegitur:** 95; tegere: 223.

**tello:** 238.

**temere:** 44.

**temeritate:** 80.

**temperamento:** 201, 224.

**temperantia:** 9, 234, 236, 237, 247; **temperantiam:** 245, 246; **temperantie:** 218, 234, 245; **temp<er>antie:** 110.

**temperet:** 234; **temperaret:** 168; **temperare:** 13, 100, 165; **temperans:** 67; **temperati:** 237; **temperatos:** 201.

**tempestas:** 109; **tempestate:** 113, 177; **tempestates:** 117; **tempestatum:** 152.

**templum:** 141; **templo:** 127; **templa:** 255, 260.

**temporalem:** 45, 225*bis*; **temporali:** 28, 42*bis*, 65; **temporales:** 47, 53, 55, 196, 244; **temporalium:** 144, 161; **temporalibus:** 42, 54; **temporalia:** 58.

**temporaliter:** 54.

**temporaneum:** 179; **temporanei:** 213.

**temptari:** 153.

**temptatio:** 59, 68, 70, 74; **temptationem:** 68; **temptationis:** 113, 171; **temptatione:** 153; **temptationes:** 70*bis*, 74, 78; **temptationum:** 70, 71, 117, 155, 173, 227; **tem<p>tationum:** 242; **temptationibus:** 159, 169.

**tempus:** 32, 142, 174, 177, 195, 239*quater*; **temporis:** 28, 70, 81, 95, 104, 117, 138, 190, 192, 229, 242; **tempore:** 47, 58, 179, 213; **tempora:** 59, 63, 86, 100, 198; **temporum:** 242.

**tendiculis:** 61.

**tendit:** 107; **tendimus:** 260.

**tenebre:** 129, 175; **tenebras:** 60, 140; **tenebrarum:** 76, 140*bis*, 141, 152, 232; **tenebris:** 68*bis*, 69, 164, 175.

**tenebrosus:** 70.

**teneo:** 245; **tenet:** 17; **tenebitis:** 107; **teneam:** 144; **teneretur:** 46, 49; **tenere:** 50; **tenens:** 26; **tenendam:** 168.

**tenera:** 258.



**tenoris:** 198.

**tenue:** 232.

**tenus:** 201.

**tepentem:** 144.

**terminum:** 67; terminos: 139.

**terra:** 72, 90, 102, 114, 117, 136, 154, 164, 205, 215, 233, 243, 251;  
**terram:** 59, 84, 102, 118, 119*bis*, 129, 134, 179, 185, 206, 209;  
**terre:** 22, 40, 68, 83, 104, 117, 141, 156, 171, 172, 179, 184, 198, 242, 259, 261; **terras:** 5, 9, 129, 260; **terrarum:** 15, 116, 132, 236, 258; **terris:** 17, 101, 126, 183*bis*, 185.

**terrena:** 227; **terrenorum:** 156; **terrenis:** 167, 231.

**terrestris:** 179.

**terribili:** 17; **terribilium:** 221.

**terror:** 264; **terrorem:** 45, 47, 54, 118; **terrore:** 42.

**testamenti:** 134.

**testatur:** 208, 239.

**testificante:** 121.

**testimonium:** 120, 136;  
**testimonio:** 248, 264; **testimonia:** 118.

**testis:** 240.

**tetigit:** 199; **tactus:** 33; **tacta:** 206.

**Theodosium:** 257.

**thesauri:** 113.

**thesiphone:** 170, 244.

**thiare:** 125.

**Thimotheum:** 65, 171.

**Thomas:** 52, 54, 55.

**Thomiris:** 228; **Tomiris:** 187.

**thorum:** 99.

**timebat:** 264; **timuit:** 74, 145, 146, 149; **timuere:** 74; **timebo:** 152, 164; **timebis:** 159; **timebunt:** 87, 175; **timeat:** 69; **timeamus:** 32; **time:** 72; **timete:** 229; **timere:** 158, 171, 172, 221; **timens:** 114; **timentes:** 158, 215*ter*; **timentibus:** 100, 106, 154.

**timidos:** 157.

**timor:** 70, 72, 74, 145, 146*ter*, 224; **timorem:** 70, 151*bis*; **timoris:** 72, 145, 157; **timore:** 69, 70, 145, 146*ter*, 158*bis*, 159; **timores:** 151, 228.

**tinctas:** 12.

**tinea:** 68, 73.

**titubauit:** 254.

**titulo:** 78.

**Titus:** 256.

**Tobias:** 165.

**tolerantia:** 16, 176; **tollerantiam:** 170.

**Toletani:** 10, 131.

**tollerauit:** 20.

**tollo:** 238; tollit: 54, 194, 232, 259; tollitur: 40; tollimur: 87; sustulerat: 14; tollet: 181; tollent: 141; tollatur: 216; tolle: 200, 209; tollere: 207, 210; sublatus: 102, 258; sublatum: 17; sublatis: 14; sublatam: 261.

**tondentur:** 76.

**tormenta:** 60, 128; tormentorum: 230; tormentis: 125.

**torpent:** 244.

**torpor:** 224; torporem: 13.

**torquet:** 216; torquetur: 67, 88; torqueantur: 118; torqueretur: 24; torqueri: 42.

**tot:** 260.

**totiens:** 12, 19, 87.

**totus:** 226, 266; totum: 22, 32, 213, 214; totius: 63, 74, 238, 258*bis*; toto: 45; tota: 12, 248, 255; totam: 214; totis: 220.

**traditur:** 58; tradidit: 125; tradat: 138; tradere: 214; tradita: 141.

**traductione:** 36.

**tragediarum:** 94, 240.

**Traiano:** 257.

**tranquilla:** 14, 109.

**tranquillitas:** 107, 232, 245; tranquillitatis: 144, 234; tranquillitate: 44, 198.

**Tranquillus** (*auctor*): 256.

**transcendo:** 139.

**transfigurat:** 74; transfiguratur: 77.

**transfixit:** 206; transfixa: 13.

**transformat:** 168.

**transgredi:** 264; transgressus: 264.

**transiliit:** 199.

**transitum** (*subst.*): 26.

**transiuit:** 103; transierunt: 76.

**translationem:** 36.

**transuolat:** 88.

**trasfer:** 141; transferente: 187.

**Trasimenum:** 244.

**Trebiam:** 244.

**tremebundos:** 221.

**tremendum:** 144.

**tres:** 54, 55, 98, 113, 139, 182, 192, 193, 249; tria: 26; trium: 141; tribus: 114, 134, 143, 189, 190, 192; tertius: 11, 67; tertium: 56; tertii: 10; 3º: 65, 172, 176, 244; 13º: 172; tertia: 68, 147, 155; tertiam: 41, 56.

**tribularer:** 6, 203; tribularentur: 117; tribulantes: 116; tribulatis: 157.

**tribulatio:** 163; tribulationem: 32, 163; tribulationi: 16; tribulatione: 94, 106, 108, 157, 171*ter*, 173, 260; tribulationes: 58, 113, 196; tribulationum: 117, 118; tribulationibus: 32, 112, 156, 164*bis*, 198, 219.

**tribunos:** 215.

**tribuo:** 110*bis*; tribuit: 172; tribuitur: 252, 253*bis*; tribuatis: 229; tribuere: 40; tribuisse: 186; tributos: 139.

**triclinium:** 99.

**triduum:** 225; triduo: 51, 127.

**trienio:** 189.

**trinitatis:** 122.

**tristatur:** 250.

**tristis:** 221.

**tristitia:** 12, 32, 224, 250; tristicia: 39, 233; tristitiam: 165; tristiciam: 223, 227, 235; tristitie: 163; tristicie: 32, 110; tristicias: 166.

**triumphat:** 14, 102, 113, 206, 233; triumphauit: 33, 105, 122; triumphasset: 190; triumphare: 155, 260; triumphatum: 130.

**triumphum:** 122; triumphi: 228; triumpho: 126, 228; triumphos: 229; triumphis: 219.

**Troiam:** 170; Troie: 240.

**tropheum:** 228; trophea: 65, 229; tropheis: 228.

**tu:** 26, 30, 69, 164, 237, 243, 256; te: 3, 5, 17*bis*, 19, 22*bis*, 23, 57, 62, 115, 144*ter*, 149, 155, 159, 160, 175, 197, 206*sexies*, 237; tibi: 1*bis*, 19*bis*, 26*bis*, 29, 30*bis*, 36, 72, 164, 172, 175, 197, 243; uos: *passim*; uestri: 262; uobis: *passim*; uobiscum: 171, 172, 259*bis*.

**tubarum:** 121; tubis: 121.

**tuetur:** 260; tuentur: 213; tuebitur: 214; tueatur: 263; tueamini: 265; tueantur: 213; tueri: 21, 30, 114; tuendi: 59; tuende: 67.

**Tullus:** 188.

**tum:** 13*bis*, 18, 22, 27, 48, 99, 169, 189, 208, 232, 243, 260; tunc: *passim*.

**tumens:** 133; tumentia: 78.

**tumidam:** 130.

**tumorem:** 146.

**tumultuatim:** 192.

**tumultus:** 144, 213; tumultibus: 5.

**tunica:** 170.

**turba:** 5, 15, 98; turbas: 210.

**turbat:** 13; turbant: 264; turbauit: 75; turbati: 260.

**turbationes:** 59.

**turbidus:** 253.

**turgidos:** 78.

**turpis:** 241*bis*; turpem: 76; turpe: 79, 232; turpibus: 200; turpius: 80; turpissima: 187, 191, 192; turpissimam: 103, 190.

**turpiter:** 33.

**turpitudinis:** 242; turpitudinibus: 239, 240.

**turris:** 114, 128, 154; turrim: 72, 114; turri: 132; turribus: 254.

**tutella:** 136, 213; tutellam: 199.

**tutum:** 254*bis*; tuto: 199; tuta: 144; tutiorem: 264.

**tuus:** 24, 237; tuum: 29, 83, 117, 121, 154, 170; tuo: 3, 20, 30, 40, 159, 229; tui: 1, 30, 159; tuos: 40; tuis: 2, 21, 37, 40*bis*, 121, 251, 252; tua: 3, 6, 23, 30*ter*, 36*ter*, 44, 60, 102*ter*, 107, 138, 156, 163, 166, 175, 208; tue: 20, 21, 22, 26, 30*bis*, 72, 144*bis*, 162, 175; tuas: 72, 107.

**Tyberius:** 190; Tyberii: 190.

**tyranni:** 206; tyrannos: 135, 216.

**tyrannidem:** 187.

## V

**uacare:** 39.

**uacua:** 204; uacuum: 204.

**uadam:** 242; uade: 158.

**uaga:** 243; uage: 88.

**ualata:** 61.

**ualde:** 54, 87, 12, 137, 173, 221, 248, 258.

**Valentinianum:** 257.

**ualet:** 20, 100, 146, 223, 254; ualent: 82*bis*, 128, 144, 157, 162, 165; ualui: 264; ualebimus: 261; ualeat: 199, 201; ualeant: 44; ualete: 7, 265, 266; ualens: 156.

**ualidis:** 9, 13; ualidior: 21.

**ualitudo:** 254; ualitudine: 261.

**uallem:** 122; ualle: 58, 239.

**uallo:** 142.

**uana:** 73, 79, 90, 217, 242; uanam: 73; uane: 144; uanis: 200.

**uanagloria:** 72.

**uanitas:** 89, 235*bis*, 242*bis*; uanitatem: 79; uanitatis: 235; uanitati: 68, 72; uanitate: 68, 72, 78, 92, 146, 186, 197; uanitates: 161; uanitatum: 235, 242.

**uaria:** 117, 252; uarias: 9, 59; uariis: 21, 58, 130, 132, 163, 194.

**uarietates:** 82.

**uas:** 130, 137; uasa: 83.

**uastans:** 75.

**uastissimo:** 139.

**ubera:** 71; uberibus: 101, 160, 182.

**uberem:** 32, 172.

**uberius** (*aduerb.*): 165.

**ubertim**: 256.

**ubi**: *passim*.

**ubinam**: 17.

**ubique**: 15, 116, 232.

**-ue**: 26.

**uctigalia**: 135; **uctigalium**: 211.

**uegetior**: 199.

**uehe**: 17, 58, 59, 90, 92, 151, 155, 156, 186, 194, 212.

**uehemens**: 1, 185, 201;  
**uehementis**: 129, 263;  
**uehementibus**: 117;  
**uehemen{men}tior**: 168;  
**uehementiores**: 58.

**uehementer**: 1, 216;  
**uehementius**: 13, 65, 127, 179.

**uehit**: 266.

**uel**: 13, 46*quinquies*, 48, 49*quater*, 69, 70, 72*ter*, 74, 126, 138, 179*bis*, 208, 216, 237, 248*bis*, 256*ter*, 259, 263.

**uelamine**: 67, 234.

**uelentes**: 17.

**uelociter**: 72*bis*; **uelocius**: 184;  
**uelotius**: 61.

**uelox**: 94, 111, 239, 264; **uelotior**: 266.

**uelut**: 13, 32, 37, 88, 97, 146, 147, 154, 163, 226, 246, 266;  
**ueluti**: 53, 70, 167, 253.

**uenalis**: 28; **uenalium**: 213.

**uenantur**: 4; **uenantium**: 14, 159.

**uende**: 158; **uenditus**: 103.

**uenenum**: 72; **ueneno**: 190*bis*, 216.

**uenerantur**: 79, 98; **uenerari**: 183; **uenerantes**: 254.

**ueneratione**: 13, 230.

**ueneunt**: 233.

**uenia**: 262; **ueniam**: 44, 90, 224;  
**uenie**: 90, 151, 156.

**uenialium**: 38.

**uenio**: 193; **uenit**: 40, 86, 94, 103, 232; **ueni**: 197; **uenerunt**: 208; **ueniet**: 171; **uenient**: 243; **ueniat**: 240; **uenisset**: 255; **uenite**: 197; **ueniens**: 174, 176, 197; **uenientem**: 70; **uenturum**: 134*bis*; **uentura**: 198, 226.

**uentilabrum**: 206.

**uento**: 151.

**uentris**: 30, 241; **uentri**: 237.

**uenustate**: 128, 266.

**uerax**: 93, 148.

**uerbum**: 84, 102, 162; **uerbi**: 114, 129, 159; **uerbo**: 83, 84*bis*, 138, 154, 159; **uerba**: 20, 36*ter*, 47, 60*bis*, 113, 166*bis*, 260, 262;

**uerborum:** 47, 62, 83; **uerbis:** 14, 23, 72, 74, 117, 142, 153, 166, 260.

**uere** (*aduerb.*): 36, 61, 90, 138, 206.

**uerecundia:** 245, 250.

**uereor:** 262; **uerebor:** 40;  
**uereantur:** 59; **uererer:** 19;  
**uerendum:** 184.

**uerisimilia:** 134.

**ueritas:** 5, 42, 77, 80, 90, 126, 159, 163, 176, 204, 209, 215*bis*, 248; **ueritatem:** 90*bis*, 150, 208; **ueritatis:** 70*bis*, 72, 73, 81, 107, 141*ter*, 150, 200, 215, 264; **ueritati:** 84, 210; **ueritate:** 81, 92, 153, 174, 217, 264.

**uermem:** 73.

**uerna:** 188.

**uernales:** 184.

**uero:** *passim*.

**uersat:** 266.

**uertex:** 47; **uertice:** 199.

**uertibile:** 84.

**uertit:** 106, 113; **uerteret:** 26;  
**uerterit:** 88.

**uerum:** 20, 26, 28, 36, 44, 47, 123, 180, 245, 250, 253.

**uerumenimuero:** 42, 96.

**ueruntamen:** 31, 52, 54, 160.

**uerus:** 145, 253; **ueri:** 144; **uera:** 25, 36, 68, 79, 107, 231, 262, 266;  
**uere:** 107, 125; **uerissimas:** 134.

**uescens:** 235.

**Vespasiani:** 256.

**uesperam:** 179.

**uesperum:** 175; **uesperi:** 17.

**uester:** 101, 102, 108, 137, 140, 143, 145, 149, 181, 202, 254, 259, 260, 262; **uestrum:** 101, 179, 259*bis*; **uestro:** 179, 203, 230, 233, 259, 262*bis*, 264; **uestri:** 110, 113, 131, 143, 199, 217, 220; **uestros:** 102, 137; **uestrorum:** 102, 219; **uestris:** 112*bis*, 195, 219*bis*, 229, 231, 259, 262*bis*; **uestra:** 102, 108, 137, 156, 219, 229*quater*, 230*bis*, 231, 233, 260, 262*ter*, 265; **uestram:** 112; **uestre:** 100, 102, 170, 225, 230, 231, 262; **uestras:** 100, 108, 137, 229; **uestrarum:** 7, 137, 258.

**uestietur:** 199; **uestire:** 60.

**uestigium:** 114; **uestigio:** 206;  
**uestig< i > o:** 260; **uestigia:** 65, 70, 71*ter*, 87, 98, 208.

**uestis:** 238; **ueste:** 36; **uestibus:** 265.

**ueterem:** 199*bis*, 226; **ueteris:** 134.

**uexaretur:** 23; **uexatus:** 119.

**uexilum:** 141.

**uia:** 140, 232, 239*bis*; **uiam:** 107*ter*, 113, 141, 173, 194, 200,

232, 238; uie: 42, 82, 204; uias: 3, 150, 175, 258.

**uiaticum:** 86.

**uiatoribus:** 139*bis*.

**uicem:** 218; uices: 127.

**uicisim:** 261.

**uicisitudo:** 213; uicisitudines: 68, 101, 259.

**Victellius:** 192.

**uictor:** 113.

**uictoria:** 34, 35, 36*sexies*, 123, 135, 141, 173; uictoriam: 123, 246; uictorie: 35; uictorias: 187, 228; uictoriarum: 229; uictoriis: 130, 219.

**uictrix:** 234.

**uidelicet:** 71.

**uideo:** 61, 78, 153; uidet: 216; uidetur: 43, 46, 47, 49, 52, 53, 56, 161, 236; uidentur: 44, 47, 72, 89, 113, 117, 146, 161, 247; uidebantur: 86; uidi: 242; uidit: 133, 143, 190; uiderat: 193; uidebunt: 175; uidear: 143; uideatur: 36; uideamur: 40; uideantur: 4, 74, 213, 250, 251; uideret: 2; uideretur: 183; uiderentur: 13; uiderim: 11; uideris: 26; uiderit: 244; uide: 40; uidete: 181; uidere: 102, 135; uideri: 74, 208; uidisse: 261; uidens: 20, 22; uidentes: 74; uisus: 37; uisi: 188; ui{s}sa: 257; uisum: 157.

**uiduali:** 246.

**uiduata:** 27.

**uiduitatem:** 23, 243; uiduitatis: 27.

**uigilare:** 86; uigilantes: 97.

**uigilem:** 144; uigiles: 131.

**uigilia:** 239; uigilias: 96; uigiliarum: 71.

**uiginti:** 123, 189; uigessimo: 168; XX<sup>o</sup>: 165.

**uigor:** 17, 132, 227; uigorem: 16, 173; uigore: 26.

**uilesceret:** 61.

**uilioris:** 207; uiliora: 65.

**uilius** (*aduerb.*): 213.

**uincit:** 168*bis*, 222; uincitur: 14, 67, 247; uincimur: 32; uincunt: 13, 136; uici: 132, 141; uicisti: 36; uicit: 113; uicerunt: 130*bis*; uincatis: 137; uicerim: 112; uincere: 117, 130, 227, 244; uicisse: 36*bis*, 124, 129; uictum: 187; uicti: 130; uicta: 36.

**uinctus:** 63; uincta: 33.

**uinculum:** 58, 82, 234; uinculo: 226; uincula: 29, 63, 86, 109; uinculis: 67.

**uindemiatores:** 178.

**uindicationem:** 208.

**uindicetur:** 45; uindicantis: 250; uindicanda: 249.

**uindicta:** 45, 52, 54; uindictam: 41, 47, 54, 56, 118, 198, 249; uindictae: 197.

**uinum:** 243, 244; uino: 262; uina: 242.

**uiolentam:** 221.

**uir:** 22, 121, 161, 172, 175, 200, 201; uiro: 16, 17, 20, 30; uiri: 47, 74*bis*, 86, 131, 245, 246, 250; uiros: 215; uirorum: 51, 123, 166, 170; uiris: 121, 228, 246.

**uirga:** 206*bis*, 233.

**uirginalis:** 167*bis*.

**uirgineam:** 219.

**uirginitas:** 141, 246.

**uirgo:** 30, 112, 127, 128, 246; uirginem: 124, 128, 246; uirginis: 127, 128, 167; uirgini: 127, 167; uirgine: 134; uirgines: 9, 246, 265; uirginum: 128, 246, 266.

**uirilis:** 242.

**uiriliter:** 206.

**uiror:** 122.

**uirtus:** 12, 111, 154, 160, 182, 199, 200*bis*, 201*ter*, 219, 245, 248*ter*, 249, 250*bis*, 251, 253*ter*, 254, 260, 266; uirtutem: 80, 82, 173, 247, 252, 253; uirtutis: 153, 169, 173, 188, 225, 228, 250, 258; uirtute: 23, 33, 74, 82, 87*bis*, 111, 213, 237; uirtutes: 13, 201*bis*, 236, 237, 238, 251, 252, 262; uirtutum: 9*bis*, 33*bis*, 74, 97, 110, 113, 147, 172, 182*bis*, 183, 190, 200*bis*, 201*ter*, 206*bis*, 209,

245*ter*, 251, 258, 260, 262; uirtutibus: 39, 164, 215, 245, 251, 252, 260.

**uirus:** 73.

**uis:** 37, 132, 168, 208, 222, 245; uim: 31, 84; ui: 199, 227; uires: 12, 13, 68, 122, 169, 201, 229, 241, 260, 262; uirium: 147; uiribus: 13, 29, 72, 133, 220, 261.

**uiscera:** 13, 16, 37, 111, 166; uisceribus: 259.

**uiscerales:** 59.

**uisere:** 2; uisendi: 254.

**uisibilis:** 47, 54; uisibili: 219; uisibiles: 46, 47*bis*, 49, 50, 53; uisibilia: 137; uisibilium: 133, 144, 161.

**uisitauit:** 231; uisitans: 56.

**uita:** *passim*; uitam: 2, 12, 32*ter*, 59, 66*bis*, 83, 87, 101, 110, 127, 196, 199, 201, 202, 226, 233, 234, 239, 246*bis*, 256, 262, 264; uite: *passim*.

**uitales:** 202.

**uilitigatores:** 210.

**uitium:** 79, 200, 206; uicium: 63; uitia: 65; uicia: 170, 244, 252; uitiorum: 82, 206*bis*; uiciorum: 73, 82, 134, 135, 156; uitiis: 3, 101.

**uitulum:** 117; uitulos: 194.

**uiuacitatem:** 17.

**uiuida:** 23, 259.



**uiuifice:** 262.

**uiuifico:** 110; uiuificat: 20;  
uiuificati: 234.

**uiuit:** 139*bis*; uiuet: 84; uiuam: 126; uiuant: 186, 227, 234; uiueret: 127, 167; uiuerent: 33; uiuere: 34, 254; uiuens: 58, 70, 107, 197; uiuentis: 84, 94; uiuenti: 26; uiuentes: 89, 232, 244; uiuentium: 14*bis*, 40, 60*bis*, 62, 102, 105, 113, 143, 232, 243; uiuendi: 14, 26, 59*bis*, 86*bis*, 87*ter*.

**uiuus:** 110, 223; uiuum: 220; uiuo: 256; uiuorum: 134; uiuam: 181.

**uix** (*aduerb.*): 69, 87, 100, 215, 244, 261.

**ulcisceretur:** 122; ulcisci: 46, 49.

**ultima:** 2; ulteriora: 231.

**ultio:** 56; ultione: 171.

**ultra:** 67, 203.

**ullo:** 253; ulla: 20, 147, 231; ullum: 256.

**umbra:** 17, 68, 123, 154; umbre: 226.

**unanimiter:** 15, 143.

**unda:** 133; undarum: 219; undis: 17.

**unde:** 2, 48, 53, 58, 72, 84, 91*bis*, 117, 119, 126, 130, 135, 140, 151, 152, 161, 179*bis*, 221, 226, 232*bis*, 233, 242*bis*, 250.

**undique:** 12, 262.

**ungem:** 183.

**unguentum:** 262; ungento: 21, 163, 243; ungenta: 163.

**unicus:** 223; unicum: 33, 190; unici: 13, 16, 264; unica: 11, 102, 160; unicam: 2; unice: 261.

**unione:** 215.

**unitatem:** 56, 263; unitatis: 58.

**unitiua:** 222.

**unitorum:** 221.

**uniuersalis:** 152.

**uniuersitas:** 2, 45, 48; uniuersitatis: 22.

**uniuersus:** 45, 48; uniuersum: 68, 124, 129, 132, 228, 239; uniuersi: 45, 47*bis*, 240; uniuerso: 45, 113, 219, 230, 255; uniuersorum: 213; uniuersa: 45, 48; uniuersam: 194; uniuerse: 140.

**unquam:** 20, 122, 220, 229, 256.

**unus:** 48, 49, 55, 56, 80, 83*bis*, 233; unum: 25, 58, 134, 254, 259; unius: 43, 44, 45*quinq*ues, 48*ter*, 51, 55*ter*, 56, 189, 261; uno: 33, 58*bis*, 122, 224, 256, 266; una: 2, 25*bis*, 47, 114, 143, 160, 161; unam: 249.

**unusquisque:** 54, 114; unicuique: 93, 179, 207.

**uocabulis:** 250.

**uocationem:** 102; uocatione: 103.

**uoco:** 203; uocor: 139, 207; uocat: 22, 23, 42, 47, 64, 68, 84, 179, 233, 251; uocatur: 65, 251, 253; uocant: 79, 177, 201; uocabant: 133, 164; uocauit: 197, 242, 261; uocabit: 197; uocare: 197; uocari: 149; uocatus: 83; uocati: 42, 76, 211; uocata: 119, 169, 245.

**uolans:** 72, 75; uolante: 69.

**uolatilis:** 75; uolatilem: 72.

**uolo:** 26; uis: 158; uult: 106; uolumus: 195; uultis: 126, 179; uoluit: 2; uelimus: 106; uelit: 254*bis*; ue{1}lit: 182; uellem: 123, 142; uelle: 106; uolentes: 75; uolitis: 106.

**uoluntarie** (*aduerb.*): 232.

**uoluntarios:** 52; uoluntarium: 52, 53.

**uoluntas:** 17, 23, 106, 107, 253, 260; uoluntatem: 52*bis*, 106*ter*, 107, 256; uoluntatis: 106, 253; uoluntati: 107, 179; uoluntate: 53, 194, 234, 247.

**uoluptas:** 32, 170, 240, 242*quater*; uoluptatem: 244; uoluptatis: 168, 238, 240, 241, 242, 243, 244; uoluptate: 242, 244; uoluptates: 61, 65, 134, 170, 227, 237, 243, 244*bis*, 247; uoluptatum: 135, 201, 237, 239, 242*bis*, 245, 247; uoluptatibus: 125, 235, 243, 244.

**uoluptuose** (*aduerb.*): 244.

**uoluptuosos:** 133, 240.

**uorago:** 216.

**uota:** 14, 254; uotis: 6, 185.

**uox:** 138, 160, 164; uocem: 197; uoce: 257; uoces: 17.

**urbs:** 2, 154; urbem: 2*bis*, 22; urbis: 2, 230*ter*, 240; urbi: 189, 212; urbe: 2, 190; urbes: 15, 213*bis*, 216, 241, 255; urbium: 263; urbibus: 210, 211, 213.

**urget:** 262; urgebar: 112; urgeant: 78; urgentem: 14, 100.

**Vrh:** 15.

**usque:** *passim*.

**usquequo:** 243.

**usurpant:** 78; usurpare: 201.

**ut:** *passim*; uti: 44, 48, 260.

**utcunque:** 262.

**utero:** 160, 167.

**uterque:** 91; utrunque: 139, 146; utriusque: 10, 58, 146, 221*bis*, 242, 250; utroque: 26, 42, 72, 215; utraque: 72, 206.

**utilis:** 215; utilibus: 183, 230.

**utilitas:** 48; utilitatem: 213*bis*, 249; utilitatis: 208; utilitates: 216.

**utinam:** 14, 87, 186, 263.

**utique:** 101, 252.

**utitur:** 152; utar: 14, 117; uti: 224; utentes: 109; usus: 20*bis*.

**usum** (*subst.*): 139.

**utpote**: 58*bis*.

**utrinque**: 264.

**utrum**: 4.

**uua**: 178.

**uulgus**: 81, 201; uulgi: 79, 80.

**uulnus**: 16, 57, 196, 216;  
uulneris: 187; uulnera: 197, 199;  
uulnerum: 127; uulneribus: 163,  
189, 196.

**uulpes**: 130.

**uultus**: 18, 31; uultum: 179, 207;  
uultu: 17, 97, 98, 99, 234, 260,  
264.

**uxorem**: 25, 190, 246; uxoris: 16,  
23, 27; uxore: 114; uxoribus: 114,  
190.

## Z

**Zacharias**: 173.

**zelo**: 217.

**Zelotes**: 56.

**Zenobia**: 33.

**Zid**: 229.

**zizaniorum**: 130.

**APÉNDICE II**

**VERSIÓN CASTELLANA  
DE ALFONSO ORTIZ**



CRITERIOS DE EDICIÓN. ORTOGRAFÍA, DIVISIÓN DE PALABRAS Y PUNTUACIÓN<sup>1</sup>

Para la edición del texto castellano salido de manos del propio Ortiz hemos preferido no presentar aparato crítico a pie de página, habida cuenta de que el texto original de este ms. es, por así decirlo, mucho más ‘limpio’ que el del ms. con el texto latino y que en el conjunto de nuestro

<sup>1</sup> Sin ánimo de hacer una auténtica reseña crítica del libro ya citado publicado por J. SANZ HERMIDA, sí consideramos necesario, sin embargo, exponer la razón que nos ha forzado a hacer nuestra propia edición crítica, desprovista de aparato. Para empezar, en la traducción que ofrece el propio SANZ del primer folio y medio escrito en latín del ms. 368 y sin correspondencia castellana en el ms. 367, vierte “Sileant cetere ciuitates quarum dominum indeptus fuerat” como “callen las demás ciudades de las cuales *el Señor se había desatendido*”, con un sentido sin sentido a duras penas justificado en una prolija nota que queda automáticamente invalidada (p. 42). En alguna ocasión, la traducción errónea se da de una cita bíblica, que habría sido fácilmente resuelta con sólo haber consultado una versión castellana de la *Biblia*: nos referimos al paso del salmista que dice (p. 43) “Ab alienis parce seruo tuo”, traducido como “Perdona a tu siervo por las culpas ajenas” (?). Si pasamos ya a hojear el texto castellano transcrito y editado y lo cotejamos con lo que nosotros leemos en el ms. original, los errores de lectura –transcripción– y de intelección –edición– del texto (incluyendo aquí errores de grafías, de faltas en la puntuación, de comprensión de abreviaturas, de unión o separación de palabras, etc.) son continuos y, en gran medida, falsearían el estudio de la autotraducción basado en confrontar el original latino y su versión romance. Los ejemplos son demasiado numerosos como para presentar una relación completa de ellos. Por eso, aquí nos limitamos a espigar tan sólo unos cuantos que resultan más destacados por significativos o sorprendentes. En la p. 70 –y en muchas otras ocasiones– aparece la preposición *con* donde nosotros leemos *contra* (*saña contra muchos*); *en que* por *Él* (referido a Dios); *pudiessen los quedar seguros* por *pudiessen los <otros> quedar seguros*, con un suplemento necesario y sencillo; en p. 74 tenemos un *que de los bienes* en lugar del correcto *que en los bienes*; *atemporalmente* por *a tiempo*; *súbitos* por *súbditos*; en p. 75 ha omitido la preposición *de* en *Pues ten por bien de aclarar*; en p. 77 aparece *tornado* por el correcto *tiznado*; *egistad* por *egestad*; *por quantas* en vez de *porqu’ en tus*; *tinieblas* por el correcto –en la época– *tiñeblas*; en p. 80 *ánimo e lazo del onbre* en lugar de *ánimo elato del onbre*; en p. 81 *Dachán* por *Dathán*; en p. 82 *sigua es* en vez de *sigués* (=sigáis); en p. 84 *ligereza* por *ligera* (que él corrige en la primera creyéndola errónea); en p. 85 *quando* por *quedó*; en p. 88 *convierte* por *convirtiere*; en p. 90 *saña* por *sentençia*; en p. 91 *granados* por *gravados*; en p. 92 *rexir* por *rodea*; en pp. 93 y 149 *Israel* en lugar de *Ismael*; en p. 95 *obtimperar* (que SANZ anota como latinismo) por *obtemperar*; en p. 96 *Aproba* (?) por *a Proba*; *apresçiare* por *appareçiere*; en p. 97 *sola* por *so* (=sobre) *la*; en p. 100 *serviçio* por *sedición*; en p. 101 *tierra de provisión* por *tierra de promisión*; *nuestro* por *mío*; en p. 103 *tanto amó dio* por *tanto amor dio*; en p. 107 *oxo* por *ojo*; en p. 109 *alcanço* por *abraço*; un llamativo e inexplicable *soy can de la ardiente* en vez de *soy candela ardiente*; en p. 112 corrige la lectura del ms. *quieren* en *quiere*, cuando la correcta es la primera; en p. 113 *caherá* en lugar de *çahiere*; en p. 117 *mas qué* por *más que*; en p. 118 *delata* por *deleyta*; en p. 119 *capítulo x* por *capítulo xv*; en p. 120 *hijo* por *viejo*; en p. 121 *çierto* por *çiego*; en p. 123 *pusulaminidad* por *pusilanimidad*; *derrocasse* por *diffiêrese*; en p. 124 *confusos* por *conjuntos*; en p. 128 *provigança* (?) por *pugança*; en p. 131 *aliado* por *alnado*; en p. 132 *Pero David* en lugar de *Pecó David*; *concubinos* por *concúbitos*; en p. 134 *envelesçida* por *envejesçida*; en p. 135 *leídas* por *loadas*; en p. 136 *consigua es* en vez de *consiguáes* (cf. p. 82); en p. 140 *inpagan* por *apagan*; en p. 144 *certero* por *entero*; en p. 148 *buelvan* por *bivan*; en p. 149 *voz dio el Señor* por *vos dio el Señor*; en p. 150 *unas* por *vuestras*; en p. 154 *coarta* por *çierto*; en p. 163 *humilde* por *húmil de*; en p. 165 *fe* por *si*; en p. 168 *Abasteçe* por *Abásteos*; en p. 172 *dé nuestra flaqueza* por *de nuestra flaqueza*; en p. 174 *dalo* por *de lo*.

trabajo no es sino un elemento anexo<sup>2</sup>. Por este motivo, los cambios sustanciales introducidos por nuestra parte sólo quedan señalados en el cuerpo del texto mediante los bien conocidos signos, ya empleados anteriormente, que se reducen a tres: el de adición < >, el de supresión { } y el de restauración de letras sueltas o palabras enteras que, bien sea por deterioro, pérdida material o por resultar imperceptibles tras quedar ocultas en el proceso de encuadernación, no pueden ya leerse a simple vista [ ]<sup>3</sup>. Los aditamentos interlineares y marginales del propio autor se insertan, sin aviso alguno, en el sitio que en cada caso les corresponda. Indicamos, además, la foliación del ms. entre corchetes volados <sup>[ ]</sup> tras una doble barra ( || ).

Por otro lado, en lo que se refiere a cuestiones formales de presentación, puesto que no era nuestra intención hacer una pura transcripción paleográfica, hemos regularizado el aspecto del texto en los siguientes términos:

- a) Seguimos la práctica ortográfica del ms., pero no la gráfica, es decir, respetamos el uso del autor –y de la época– cuando éste escribe, p. ej., *onbre*, *fallesçimiento*, *quales*, *barvas*, pero no recogemos la realización gráfica concreta (*õbze*, *falleſçimjº*, *q̃les*, *baruas*). Con esto también queremos decir que no indicamos cuándo lo editado es el resultado de la resolución de un compendio y tampoco reproducimos la distribución original entre *i* alta, baja y normal (*Jngenjo*, *Jnfinjto*)<sup>4</sup> o entre *u* inicial y media (*vnjco*, *biujra*). En todos los casos se actualiza el reparto: *i* vocal / *j* consonante y *u* vocal / *v* consonante. Tampoco reflejamos las apariciones de *R* inicial o media con valor fónico

<sup>2</sup> Hemos seguido, en su mayor parte, las recomendaciones desarrolladas por P. SÁNCHEZ-PRÍETO BORJA, *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid 1998, pp. 158-188, que fundamentalmente se centra en la edición de textos castellanos.

<sup>3</sup> Hay alguna corrección de poca monta que, por motivos evidentes, no hemos podido reflejar mediante el empleo de dichos signos críticos –p. ej. el cambio de género: *las* por *los*, *malvada* por *malvado* (referido al sustantivo *presunçión*) y similares–.

<sup>4</sup> Como ya explicamos en el apartado 2.1. de la EDICIÓN CRÍTICA del texto latino, que presenta exactamente el mismo tipo de escritura, la ‘i larga’ *j* suele aparecer en el contexto de las letras *m*, *n*, *u*, *i*, sólo cuando las sigue, nunca cuando las precede (en casos como *anjma* la letra que ha de tomarse como referencia es la *n*).

de [r̄] (*aRebatado*), excepto allí donde nos encontremos ante el empleo de una mayúscula (*Rey*, *Reyna*). La única concesión, sin embargo, a la grafía del ms. la ofrecemos a la hora de reproducir el particular grafema que, en la época, representa el sonido castellano africado-fricativo, dorso-dentoalveolar, sonoro ([ʒ] o [dʒ] o, si se prefiere, [d̪z]) y que, aunque procedente en su forma de una *z* cursiva<sup>5</sup>, se asemeja más a un 5 ó a una ‘stigma’ griega: hemos preferido reproducirlo consecuentemente como ζ (p. ej.: *goζo*). Mantenemos la inconstancia que muestra el autor en el empleo de la nasal ante consonante bilabial (unas veces *desamparado* y otras *desanparado*; unas *Ambrosio*, *también*, otras *Anbrosio*, *tanbién*; etc.)<sup>6</sup>, así como alguna vacilación ortográfica del tipo *huessos/uessos*, *fijo/hijo*, *tinieblas/tiñeblas*, *honbre/onbre*, –aunque en esta palabra concreta predomine la segunda forma–. Por el contrario, regularizamos el empleo de la ζ incluso ante vocal palatal (*e*, *i*), aun cuando en el original unas veces aparece y otras no (*reçebimos* / *reçebir*), seguramente como fruto de simple descuido<sup>7</sup>.

- b) Las palabras se separan y unen de acuerdo con el uso actual (p. ej.: el *enlos* del ms. aparecerá editado como *en los*; y, viceversa, *final mente* como *finalmente*, *Jesu Christo* como *Jesuchristo*, etc.<sup>8</sup>). En los casos de fusión gráfica, con o sin abreviatura, de dos palabras con elisión de la vocal final de la primera de ellas

<sup>5</sup> El cambio de *ductus* produjo un cambio paulatino de *tratteggio* o ‘diseño’ de la forma: Z > 5 > ζ. La *z* uncial propia de la escritura humanística es una recuperación de la carolingia. V. MILLARES (1983<sup>3</sup>: vol. 1, 227s.). En el texto que ahora nos ocupa hemos descubierto al respecto alguna –escasísima– fluctuación en una palabra: p. ej. *lazo* y *laζo(s)* en una misma página y aun en la misma línea (f.7v).

<sup>6</sup> Cuando dicha nasal está reducida a una simple tilde horizontal como abreviatura, la resolvemos como *m* o *n* atendiendo a la frecuencia con que aparece una u otra resolución en el contexto.

<sup>7</sup> Que se trata de meros lapsos gráficos –y no ortográficos– lo demuestra el hecho de que en alguna ocasión la ‘cedilla’ falta donde fonéticamente es absolutamente necesaria (p. ej. *enderescados*, que hemos corregido en *enderesçados*, o *enseñancas*, que escribimos como *enseñanças*). Por otro lado, hemos preferido respetar el original cuando ante vocal *e/i* aparece escrita la geminada -cc- sin ‘cedilla’ (p. ej. *succeder*, *neccessario*, etc.), y, aún a este respecto, recogemos sin modificarla la forma *resurrección* con una llamativa ‘cedilla’ bajo la *t*, que, en cualquier caso, es lo bastante original como para no retocarla.

<sup>8</sup> Cf. SÁNCHEZ-PRÍETO (1998: 159 y 169).



hemos optado por escribirlas con un apóstrofo entre ambas (p. ej.: *q̃llos* aparecerá como *qu'ellos*)<sup>9</sup>.

- c) Del mismo modo, hemos acentuado todas las palabras conforme al uso vigente en la actualidad (en el ms. no aparece ni un solo acento<sup>10</sup>), de manera que pueden hallarse tildes incluso en vocales que según nuestra norma ortográfica nunca los llevan (p. ej.: *asý*) o en formas que dejaron de existir hace siglos (p. ej.: *só* = *soy* de *ser*, para diferenciarla de *so* preposición = *bajo*; *dó* = *doy*, frente a *do* = *donde*; *vós* = *vosotros*, forma pronominal tónica, frente a *vos* = *os*, forma átona clítica<sup>11</sup>).
- d) Utilizamos siempre mayúsculas tras punto y en los nombres propios o que pueden considerarse como tales (los de las siete virtudes personificadas), así como en los nombres y anafóricos referidos a Dios o a Cristo.
- e) En lo que concierne a la puntuación, frente a los tres únicos signos del original (., : ;)<sup>12</sup> introducimos el empleo de la coma y

<sup>9</sup> Excepto cuando la vocal final que habría que elidir es tónica por formar parte de un interrogativo. En tal situación creemos más conveniente optar por la prodelisión o aféresis de la primera vocal de la segunda palabra (p. ej.: *q̃s lo q̃...?* = *qué's lo que...?*, en lugar del ambiguo *qu'es lo que...?*).

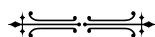
<sup>10</sup> En contadísimas ocasiones aparece una delgada vírgula a modo de acento sólo sobre la vocal *i* (p. ej.: *disciplína*, *búír*) sustituyendo al usual puntillo, como mera alternativa a éste. Tal vez su escasa aparición se deba al deseo de distinguir con mayor precisión la grafía *i* en un contexto gráfico poco diferenciado (en contacto con otra *i*, o con *m*, *n* y *u*); en relación con esto v. *supra* n. 4 y cf. las palabras de SÁNCHEZ-PRieto (1998: 101): “La tilde, en forma de punto o lineta, se desarrolla inicialmente con valor diacrítico, indisolublemente unido a la forma de la letra. Tal es el caso de *y* [*ỵ* / *ẏ*], donde se supone marca diferenciadora respecto de *v*”. V. también NÚÑEZ CONTRERAS (1994: 167).

<sup>11</sup> El primero en recomendar y emplear esta tilde diacrítica fue Y. MALKIEL, «Editorial Comment: Stressed *nós*, *vós*, vs. weak *nos*, *vos* in Old Spanish», *RPh* 16 (1962), p. 137; recogen también estas observaciones y ofrecen algunos ejemplos BLECUA (1983: 140) y SÁNCHEZ-PRieto (1998: 179s.). Por otro lado, en el –ya hacia el s. XV– infrecuente caso del futuro pronominal escindido *gozar os es* (= ‘os gozaréis’) acentuamos la desinencia *és* para indicar de algún modo su carácter tónico y coherente con la palabra anterior. SANZ HERMIDA en su edición del texto (2000: 144) corrige en *gozarés* la forma que él, equivocadamente, cree incorrecta.

<sup>12</sup> Como ya veíamos en el texto latino del ms. 368, también puede observarse, con cierta regularidad, la presencia de una especie de paréntesis simple ( , por lo general con valor de pausa débil, especialmente ante la conjunción *y* y la conjunción o interjección *o*. A veces el signo aparece en combinación con el punto bajo y los dos puntos: .( o :( . Según parece, este empleo se generaliza en los ambientes universitarios tardomedievales de los siglos XIII y XIV, y el signo surge como un compromiso entre la tradicional vírgula / y la *C* abreviatura de *capitulum*; v. al respecto LUQUE (2006: 502).

modificamos el de los otros tres en función de su valor moderno. También utilizamos el guión largo (—), las comillas dobles altas (“ ”) y las comillas dobles angulares (« »). Asimismo, escribimos siempre doble signo de interrogación (¿ ?), cuando en el ms. sólo aparece —si es que aparece— el final. No empleamos signos de exclamación. Remedamos los calderones del ms., empleados sin mucha consistencia, con el correspondiente signo (§).

En fin, lo que pretendemos es ofrecer un texto impreso y fiable desde el punto de vista filológico con el que poder trabajar; el texto ‘en limpio’ que nuestro autor —hechas todas las salvedades que acabamos de detallar— habría deseado ver en tipos de imprenta tras haber corregido y pulido él mismo el borrador que, en definitiva, constituye el contenido del ms. 367 de la B.U.S.



[f.1r] ¶ *Comiença un tratado del fallesçimiento del muy ínclyto Señor don Juan el terçero, príncipe de las Españas, compuesto por Alfonso Ortiz, canónigo de la santa yglesia de Toledo.*

Aunque só çierto, Reverendíssimo señor, que la pluma no basta para explicar mi conçepto, no dexaré comoquiera de escrevir la muy lamentable amargura que nos dexó la muerte digna de memoria del muy ínclyto señor don Juan de las Españas, nuestro muy esclareçido príncipe terçero, qu'es passado d'esta vida. Cuyo fin doloroso dio tanto espanto en los ánimos de todas las gentes y pueblos, y tanto descaesçimiento y confusión en los coraçones de los súbditos, como si toda la esperança dellos fuera perdida y el reparo de los reynos y provinçias fuera acabado para los siglos por venir. En tal manera que todos convertidos en llantos y lágrimas creyeron serles fallesçido en España dende adelante qualquier remedio ni consuelo.

Ay, cuántas veçes yo miserable esforçé mis sentidos tomando la pluma para escrevir y tantas veçes en lágrimas convertido vañé las letras, perdido mi intento con el pesar. Mas, si las fuerças del humano ingenio con la tristeza no fallesçiessen, podría, por çierto, la raçón libre aparejar remedios de cada parte para su flaqueça y no daría lugar al sentido siendo diestra para despertar sus queexas, que anublan la recta consideraçión de las cosas más provechosas para la vida. Ca çierto entera la virtud intellectiva antes buscaría los remedios saludables que con gemidos encogiesse su vigor. ¶ Pues asý como quando la súbita tenpestad del mar conturba los marineros, luego el patrón sacude de sí el desmayo y aunque del miedo interior él es más qu'ellos herido, pero a todos esfuerça con esperança de salud para que no olviden con el pavor inquirir su reparo, y ellos quasi atónitos despiertan abivando sus fuerças contra el infortunio, y asý vençen los peligros veçinos de la muerte, asý çierto aunqu'el intolerable dolor de pérdida tam irreparable de hijo único y tam exçelente aya penetrado los ánimos del Rey e Reyna, nuestros príncipes nunca vençidos, mas ni este rencuentro de adversidad con tanta angustia los conprimió que sus consejos quedassen menores para su resplandor o para sus naturales y súbditos menos

provechosos y saludables. Ca luego con madura providençia mandan que todos tengan tenplança en sus llantos y repriman sus l<l>oros amonestando a todos que no dexe sus offiçios y negoçios acostunbrados, y a los más descahesçidos por sobresalto de tam súbito infortunio despertavan con piedad aliviando su tristor y ansias, porque a nuestros magnánimos príncipes no pudo tan reçia afliçión conbatirlos que de la fortaleza de fe a las otras virtudes los desarmasse, porque permanesçieron en su primera constançia y una mesma serenidad. Luego vieras los cortesanos tornar al mesmo exerçio que antes. Nunca el judgado ovo silençio de justiçia. Los divinos offiçios con suma veneraçión eran çelebrados con aquel canto y ornatu que solía<n>. Y asý resumían sus fuerças los coraçones llagados viendo tam animosos los coraçones donde era más entrañable la herida. Asý la esperança en el angustia levanta los afligidos, {con} los quales, sy ella no escapa, son del todo anegados y consumidos, a quienes da paçiençia pensar ser las cosas inevita<b>les, que poco a poco con el tiempo alivia los pesares.

¶ Mas, ¿qué consolación podrá en los dolientes coraçones mittigar tam grave dolor? ¿Qué arte dará mediçina a tam súbita desdicha? ¿Qué espíritu tam saludable en tam áspero infortunio respirará conortosa esperança? O, ¿qué paçiençia non vence el angustia intolerable? Ay, que la spantable ymagen de la muerte nos robó el príncipe que nos era vida, llevónos d'en medio a don Juan, nuestra sperança de insigne piedad. Escapó aquella ánima santa del laço de los caçadores; es llevada por los ángeles donde ella triunfa con gloria. Mas dexónos con su dolorosa partida || <sup>[f.1v]</sup> detrimento irreparable. O llorosa cayda del heredero primogénito de las Españas, digna mucho tiempo de sentir. En cuya graçia y acatamiento tenían los bivos seguridad en las adversidades y en las prosperidades çierta alegría, las quales con suerte tam áspera quitadas les succedió planto y dolor. Ay, que son convertidos los días de nuestros años en lágrimas y nuestros deseos en amargura. O, si de nuestros días se quitaran y añadieran vida al que era goço de nuestro bivar. O hado inexorable, o muerte más que mortal. Usaré de las palabras de sant Ambrosio: perdimos, por çierto, príncipe en quien

dos cosas juntas añaden nuestro quebranto, su terneça de años y vejeç de consejos.

¶ Finalmente todos unánimes plañieron la cayda infeliçe de nuestro muy caro príncipe. Lloró la Yglesia, por todo el universo esparçida, el detrimento de la república christiana muy lamentable, a cuya sepultura hiço reales exequias. Lloráronle las çibdades, las villas y lugares y aún no acaban de llorarle los príncipes, duques y grandes, y también los populares de todo estado vestidos de amarga librea lloran y cada día renovarán su pesar.

¶ Otrosí referiré los coraçones magnánimos de sus padres con quám increýble tolerançia sufrieron la muerte de fijo único tam exçelente y encubrieron la llaga tam amarga muy profunda en sus entrañas. O, vigor de ánimos infinito, que más çercanos a la tribulaçión primero distes mediçina a las angustias ajenas que a las vuestras, donde podemos con raçón maravillarnos de la constançia del ánimo fuerte en el varón, pero más del spíritu sin temor constantíssimo de la muger, que disimulado el profundo dolor, sabia, quasi inçierta, del fallesçimiento del fijo, paçífica mostrava a todos el rostro sereno. O, reçias ánimas en su propria carne menos afligidas y en el amor paternal a todos primeras.

¶ Finalmente qu'el Rey tenía un horror en el ánimo que no permitía revelar tam dolorosa nueba a la Reyna. Caýan las lágrimas por la cara que mostravan la tristeça del affeçión paterna. Pero luego la mesma Reyna muy prudente conçibió el mal y con gesto constante habla ella primero al Rey d'esta manera: «El Dios mío y Señor mío nos llevó el fruto que por su piedad nos avía dado: de sufrir es con ánimo bueno. Hágase su voluntad. Asaç me es misericordioso a mí en tanto que goço de ti, varón mío, cuya vida conserve». ¶ A la hora los que allý eran dan clamores hasta el çielo, messando sus barvas y cabellos. Cuyas boçes eran algunas veçes inteligibles y otras, meçcladas con gemidos, non se entendían por el ayre desparçidas. Pero eran algunos que con sol<l>oços y sospiros referían: «O, joven muy claro de real ingenio. Ay, quám bienaventurado fue tu nasçimiento para las tierras; ay, ay, quám lamentable fin con tu súbito morir. O, quám hermosa flor en la mañana nasçida y a la tarde cayda como narçiso. ¿Dónde es por

ventura aquel alto vigor y en tan chico momento finado y hecho sin ánima<?> O, biveç apresurada de ingenio, antes muerto que maduro. O, donçel mostrado en nuestros tiempos y antes arrebatado que conosçido. O, materia de luctuoso inçitamento. O, real generaçión, súbito arrebatada. Ay, que la noche oscura tiene nuestro bien cubierto de sombra terrible. Nosotros mesquinos sin ti con vida desagradesçida navegaremos las ondas tempestuosas del siglo». ¶ En tanto que la Reyna animosa puso con su mano sylençio, obedesçen todos mesurando sus lloros, aunque de los tormentos de la tristeza afligidos.

¶ Entonçes mano a mano las reales personas con mucha gravedad entran su real retraymiento y el uno con el otro se consolavan con sus palabras, donde vieras las affeçiones paternas pelear || <sup>[f.2r]</sup> con la majestad real. De lo uno salían lágrimas, de lo otro el coraçón exçelente retenía las lágrimas porque la real maiestad esforçava el plaçiente gesto y la affeçión movía querellas llorosas. ¶ Y asý diçe el Rey: «O, muy clara sposa, más dulce que la vida, si no temiesse tantas veçe<s> provocar tu lloro, cosa piadosa sería recontarte por orden todas las cosas aconteçidas en el fallestçimiento del bienaventurado príncipe». ¶ Al qual la Reyna dixo: «Cierto yo bien sabía que engendrara yo fijo mortal, porque todos caminamos muriendo al fin. Pero es de llorar, por çierto, aver caydo sin aquella madurezça que la común suerte de los honbres alcança. Mas consolará a ti y a mí en esto aver conosçido la divina voluntad, a quien es locura resistir. Pues ruégote que lo recuentes, porque con la memoria de los justos se resfría la tristeza».

¶ Dixo el Rey: «Grato será oýr quám tenpladamente se ovo en todas las cosas y quám prudentemente reçibió las mediçinas y quám paçiente suffrió los dolores, pero más preçiosa cosa pienso qu'es quám constante sin miedo de la muerte permanesçió, viendo el fin de su vida. Entonçes çierto hi{e}çe con más voluntad graçias al Todopoderoso por nos aver dado tal fijo, aunque arrebatado en su tierna edad, que si nos le diera para reynar después de nos. O, maravillosa constançia de mançebo. O, spíritu robusto con fortaleça. O, increíble perseverançia. ¶ Ya él, çercano a la muerte,

desamparado de la espera<n>ça de los médicos, no avía quien no temiesse llevarle tam amarga enbaxada y nueva dolorosa. Pero fue cometida esta espantable enbaxada a don Juan Chacón, adelantado de Murçia, varón muy fiel al príncipe, de quien él muy familiarmente confiava en la vida. El qual, no sin lágrimas, le refirió estas palabras: “O, príncipe más caro a mí que mi vida. Fasta agora nunca pospuse de haçer cosa que digna fuesse de tu serviçio. Pero agora resçibe el más fiel consejo y que será el postrero serviçio, cuya execuçión no conviene mucho dilatar, porque la hora postrera se apressura en la qual dexes a Dios la mediçina de tu cuerpo. Ca Él amortigua y Él abiva, pero provee a tu ánima saludablemente. Porqu’estos reynos mortales y caducos as de dexar y caminas para el reyno eternal. Pues aparéjate con los sacramentos, porque entrarás al juyçio del Rey eterno que te judgará, de lo qual no puede ningund mortal rehuyr”. ¶ Luego el príncipe, oyda esta nueva, más esforçado se enhestó y non movido su ánimo dixo: “Ay, fiel amigo, en la vida graçioso sienpre, pero muy más fiel eres hallado en el camino de la muerte. Pospuesta la cura del cuerpo, no temiste dar fiel consejo a mi ánima turbada. Fueste amable en la vida y en la muerte me serviste más fielmente. Pésame no te aver hecho merçedes segund tus méritos y serviçios. Ca diçe el sabio: Deléytase el coraçón con odoríferos {con} ungentos, pero endúlçes{s}e el ánima con buenos consejos del amigo. O, quám más saludable cosa es guarnesçer el ánima para la contienda del juyçio con la çelada de la fe y con otras armas spirituales que buscar defensión demasiada para el cuerpo, porque la flaqueça del ánima que se diçe culpa deve ser {es} más horrible que la muerte a los justos. A nuestro Señor ruego que en la hora de la muerte tuya seas digno de tal amigo que tenga más amor a tu ánima que a tu cuerpo”. ¶ Y como alçasse los ojos, vido a don Fadrique, duque de Alva, y diçe le: “No quieras confiar en príncipes, o duque, ni en los fijos de los onbres en quien no ay salud. Como entrasse poco ha en esta çibdad de mi prinçipado, reçebido {con} con solemne honrra y apparatus de la universidad y de los çibdadanos, acuérdome aver dicho tú: O, alteça de grand príncipe, sabe qu’entre los príncipes de la tierra eres el más poderoso. Yo te respondí: Muy mayor es, por çierto, el autor de

la vida y de la muerte. Considera agora tú, varón escogido, cuánto es más poderoso que yo el que me llama por pecador a juyçio. El mi spíritu salirá de la carne y peresçerán tus pensamientos que de mí tenías”. ¶ Luego de ay començó examinar con diligencia los secretos de su consçiençia y demandar las armas spirituales asý como el que avía de pelear con enemigo cruel, y todo se recomienda fielmente a la divina voluntad. ¶ En esto viene el Rey, cuya venida ya el fijo avía deseado. Al qual previno, estas palabras diçiendo: “Dame tu bendición, o padre muy amado, bendízeme y santifica ||<sup>[f.2v]</sup> a tu hijo con tu bendición, que ha de caminar como peregrino a región longinca y te dexará padre privado de hijo. ¶ Ay, cuánto me atormenta el deseo por la absençia de mi dulce madre y he dolor de la biudeç muy amarga de mi muy amada esposa, la qual como ya pensasse aver escapado con el fin de sus males, es cayda en más triste y más dolorosa suerte. Ay, que daré mi espíritu sin consolación de mi madre y sin su bendición, y sin saludar a mi muy amada muger, que çierre los ojos de su amador en la salida de mi ánima. Cúmplase la voluntad de Christo que me llama y con su muerte me redimió. En la qual aun él no caresçió de la presençia de su sanctíssima madre. Él para la ayudar con fiel guarda, pero yo para en mi finamiento tener el don de la consolación suya”. ¶ Asý falliesçiendo la biva virtud del ánima poco a poco, placava él con sus palabras las cuytas de los otros, nunca desanparado del agudeça de su coraçón ni menos de la fiel sperança de Christo. Ardía su spíritu con inçendio, con la memoria de la sagrada passión de nuestro Señor, aunque con graves dolores estoviesse angustiado. Al qual el padre esforçava diçiendo: “Acuérdate, hijo muy amado, de Christo pendiente en la cruz, y con cuántos dolores era su ánima afligida en el agonía de la muerte”. Al qual respondió benignamente: “O padre, no me queda en la memoria cosa más dulce para mi ánima perplexa con angustia. Porque con la passión de nuestro Señor conorto yo mis dolores. Y mayormente que, lo qu’es más piadoso de recordar, no considera el amor que me tienes cómo al fijo de Dios, afligido con tantos dolores y angustias, dieron a beber fiel y vinagre, mas yo peccador con muchas culpas con suaves liquores soy consolado y recreado”. ¶ Item requiría a menudo



demandando consejo al confessor, para alimpiar las mançillas de su consçiençia y para se acordar de los pecados olvidados, por aplacar a Dios más limpiamente con el sacrificio de su coraçón contrito y se allegasse más limpio a la Eucaristía. ¶ Y como la recordaçión de su esposa tocasse muchas vezes su ánima y con su deseo su ánima se enflamasse, bolvióse al padre espiritual diçiendo: “O padre, enflaquesçe mi ánima con el deseo de mi muger. Pregúntote si es digno de culpa este amor de mi propria muger”. Al qual respondió el confessor: “Éste es verdadero deudo animado con el engrudo del sacramento de Jesuchristo. En el qual la fe d’este sacramento es una prinçipal cosa, por la qual son dos fechos una carne, el coraçón uno y el ánima una”. ¶ Otrosí muchas cosas dignas de consideraçión habló ante de su finamiento, teniendo ante los ojos la figura de nuestra redempçión, la qual con sospiros continuos besando adorava. Y del un lado y del otro tenía la ymagen sancta del Salvador, porque buelto de cada parte sus ojos la miras<s>en y su coraçón la adorasse y nunca d’ella se partiesse por pensamiento, porque en la sacra figura al verdadero Dios y onbre contenplasse. ¶ Y buelto al Rey su padre dixo: “O padre mío, dulçor de mi vida, ante que d’esta vida parta, tres cosas recomiendo a tu fe real. Y la primera es que como con la moçedad enbebesçido y con sperança de más bivar di mi coraçón más a las cosas fallasçederas d’esta vida que a las perpetuas y eternas –por lo qual proveý poco a mi ánima–, pero agora que la muerte me previene no puedo como querría ordenarla y descargarla para su salud, ca me desfallesçe el vigor del coraçón turbado, por lo qual yo te la recomiendo. Tú mirarás si algund cargo de cosas tengo que se devan restituyr o devo alguna cosa a los servidores míos o a otros qualesquier. Hágase, por Dios, a todos condigna satisfaçión. Y si ordenares por sacrificçios y lemosnas aver de redemir mis culpas, que te apressures en lo complir sin tardança, que suele a los defuntos dañar. Y no diffieras ayudarme antes siendo defunto que bivalente con oraçiones y pías obras. Y estas cosas recomiendo mesmas así a la Reyna, mi señora madre mía muy piadosa, como a ti. ¶ Item grand misericordia me mueve y soy con increíble angustia turbado por la desventura y quebranto de la prinçesa mi muy cara

esposa que, viéndose biuda de mí, bivrà días de lloro y de amargura perpetuos, y asý con estos nuevos dolores afligida, se recordará de otros infortunios que passó. Pues si || <sup>[f.3r]</sup> me fuestes piadosos y muy buenos padres en la vida, sedlo a ella y reçebidla en el lugar mío: asý os lo suplico. Y aved misericordia de su biudeç: queda preñada y temo d'ella que parirá dolor, llena ella de dolores. Esomesmo, yo dexo mis criados y servidores desanparados y sin la buena esperança que de mí tenían. Encomiéndolos a vuestra graçia y amor. Haçedlo asý con ellos que, maguer yo sea defunto, hallen en vós refrigerio y consuelo de su desventura". ¶ Ya en este tiempo desfallesçia poco a poco su espíritu y los ojos se escuresçían. Pero hasta la partida del ánima llamava a Dios y conbidava a todos para esto con sus ruegos, para que misericordioso reçibiesse su ánima. Todos los que eran presentes con grande devoçión invocavan la misericordia de Dios, deseando todos ellos, con tal fervor de espíritu acabar, y con mucha raçón por çierto, porque, como Séneca diçe, la buena muerte no se enpresta ni se compra, porque si se pudiesse vender no hallaría comprador. Lo qual canta la Yglesia en la psalmodia real más salutíferamente: Preçiosa es en el acatamiento de Dios la muerte de sus santos. Y, por çierto, muy preçiosa es, donde se compra reyno con pobreza, y con trabajo holgança, y con muerte temporal vida sin fin. Porque espera el justo retribuçión en la muerte, qu'es fin de las ansias y co<n>goxas, como lo diçe el sabio: Si el justo fuere con la muerte apresurada ocupado, en refrigerio será. ¶ Al fin ya desanparado de las fuerças, los mienbros se enflaquesçían. Ya los ojos sin lumbr e en el çielo enderesçados, demandó la lu<m>bre con que caminasse a la luz verdadera que alumbra el espíritu diçiendo: "Desataste, Señor, los vínculos míos: yo te sacrificaré hostia de loor y el nonbre tuyo, Señor, invocaré". Y asý al fin dio el espíritu a Dios».

¶ Entonçes, vañada en lágrimas, la Reyna no pudo disimular el piadoso dolor materno y olvidando su dignidad, inclinada cayó con las rodillas en tierra y d'esta manera oró: «O, clementíssimo Dios, de tu mano reçebimos los bienes, a ti sirve toda criatura y entre los otros benefiçios tuyos aquel tengo por muy grande, aquel por inestimable, que del fruto de

mi vientre toviste por bien rezebir esta prenda digna para ti, y que en la pressura de la muerte alumbraste a mi hijo con la lumbré de tu graçia para que acabasse confessando tu santo nonbre. Lo qual no tengo en pequeña merçed. Ca si no lo rehuyesse la carne, piadoso sería el goço. Y tú, muy santa Virgen, cuya ánima el cuchillo de dolor penetró, mitiga mi aflicción, tú que sabes quánta es el angustia materna en la pasión del fijo tuyo. Dame graçia que con todo mi spíritu y mi ánima permanesca con tu hijo constante; dame tener menospreçio de los bienes falibles y desear los eternos. Da paç en nuestros días en los fines de los christianos. Dame en vida del Rey mi marido por tu piedad poder regir los reynos y gentes y pueblos en paç, y en la sancta religión de tu fijo defenderlos y guardarlos». Y así, con ánimo atenta, ya reconosçía aver dado lugar a su dolor.

¶ Entonçes dixo el Rey: «A los piadosos ánimos son las lágrimas panes de día y de noche. Porque aunque la pérdida de nuestro hijo tam súbita nos quitó toda la fuerça de nuestra consolaçión, mas así como dimos con nuestra paçiencia a los otros paç y con nuestra cara serena a todos refrigerio, y con nuestro spíritu de mansedu<m>bre amansamos los sospiros entrañables de los nuestros, así agora tengamos entre nós modestia en los coraçones en lo interior d'ellos. Porque al coraçón real pertenesçe no dar riendas al pesar».

¶ Responde la Reyna: «Muy grand manera de consolaçión es, quando más propinqua hiere la tristeza, permitir caher lágrimas que manan{t} naturalmente del angustia del spíritu tribulado. Ca diçe sant Ambrosio: Ay en las piadosas affeçiones un deleytoso llorar y el grave dolor mucho es evacuado con aquel vapor. Y Séneca diçe: La natural neçessidad exprime las lágrimas y el spíritu, con el golpe del dolor movido, así como hiere todo el cuerpo, así los ojos, por los quales respira el açidental dolor y lo lança. Estas lágrimas cahen por desliçadero también || <sup>[f.3v]</sup> sin nuestro querer, otras son a quien damos salida quando tratamos la memoria de los que perdimos, y ésta da quasi algo de dulçedu<m>bre en la tristeza: como intervienen palabras alegres de plaçiente consolaçión o piedad graçiosa, entonçes así como con plaçer los ojos se resuelven en lágrimas. A éstas

permitimos salir y de aquéllas somos vençidos. ¶ {¶} Finalmente tanta fue la contrición suya en la muerte –segund he oydo– y la penitencia de su vida pas<s>ada que me arriedra todo lloro y nos consuela, porqu’el Padre de las misericordias nos corrige con piadoso amor, porque quando estamos en la mayor prosperidad temamos la adversidad del juyzio eterno, aparejados para sufrir las tribulaciones, como diçe sant Agustín: Perdona a tiempo a aquéllos que para siempre dañará. Pues a los que rebuelve en tribulaciones enderesça con más destreça a la vida por venir».

Entonçes el Rey dixo: «O bienaventurada la salida de la vida de aquel inoçente. Çierto, ni por preçio pequeño yo no redimiría la vida de quien tam bien supo morir. Ca soy çierto que le pesaría tornar a ella».

¶ Y la Reyna dixo sospirando: «Pero dame {¶} pero dame} abundosa agua para llorar quando considero yo cuánto fuera bienaventurada la república si le guardara Dios para más luenga vida».

¶ A la qual el Rey diçe: «¿Qué cosa? ¿Piensas que tanto es regir por imperio los pueblos como acabar fielmente en Christo? Leemos, por çierto, algunos de los príncipes paganos tam exçelentes en virtud y sus reynos ser dichos en su tienpo bienaventurados, pero después aver muerto torpemente. Y por dexar a otros en silencio, diré de Alexandre egypçiano, enperador de los romanos, fijo de Manea, henbra muy christiana enseñada en la fe por Orígenes, asý sobria y justamente con prudencia aver usado de la majestad imperial, que por sentençia de todos fue llamado único exemplo de todas las virtudes. El qual, con todo, murió herido con los {a} cuchillos de sus cavalleros. Y lo que con más dolor referimos es qu’este fuera el primero de los emperadores que dio grande honrra a Jesuchristo y avía determinado de lo poner entre sus dioses. Cuya imagen tenía siempre consigo en gran reverencia. ¶ Podría también contar de Aureliano imperador, que por çinco años reynó prósperamente, porque triunfó de muchos reyes en un mesmo día. Entre los quales traýa en el triunfo a Zenobia, reyna de los palmireos, aunque era ornada de muchas virtudes y méritos. La qual venía presa con cadenas de oro y preçiosas piedras. La qual avía tomado nonbre de emperatriç y avido muchas vitorias. Finalmente, Aureliano por consejo de

malos hombres se encruelesció con grand persecución contra los christianos y asý, por divino juyzio herido del çielo, murió con ravia de can raviioso».

¶ Y la Reyna diçe luego: «Si, como se diçe, el bien morir socorre en las armas, mejor es y más honesto dormir en el Señor bienaventuradamente, porque no perdemos a los que santamente mueren, mas antes los enbiamos que partamos. Ca es Christo rico gualardón de los fieles, con cuya sangre derramada es muerta la muerte en la vitoria, para que los que mueren comiençen de nuebo a bivar, resurgendo absueltos de los vínculos de la corrupción».

¶ Luego dixo el Rey: «Quám convenientemente vino al propósito el vocablo y palabra d'esta vitoria. Porque vi muchas veçes disçeptar cúa fue aquella vitoria, si fue de Christo o de {1} la muerte».

¶ Respondió entonçes la Reyna: «Acuérdome averse esto disputado y determinado ante nós por letrados y nunca de la memoria se me partió, segund creo. Deçían qu'el profeta Amós avía escrito aquellas mesmas palabras qu'el apóstol reça segund la translaçión de setenta intérpetres por él tomado, diçiendo: Muerta es la muerte en la vitoria. Pero sant Gerónimo de otra manera las interpetró aquellas palabras diçiendo: Yo seré tu muerte, o muerte. Y d'esta traduçión es más clara la verdad, conbiene saber, que aquella vitoria de Christo fue resuçitado y no de la muerte. Porqu'el profeta como quien escarnesçe de la muerte o el apóstol tanbién burlando d'ella diçe: O muerte, vençiste en los murientes; cata cómo eres vençida en los que resuçitan. Estas palabras habla Christo en persona de los resuçitados diçiendo: O muerte, yo seré tu muerte. ¶ Enpero ay otra sentençia de algunos, que por estas palabras del apóstol: o muerte, ¿dónde es tu vitoria?, parezca deçir de la vitoria de la muerte y non de otra quando dixo: Muerta es la muerte en la vitoria, como si dixeran éstos qu'el apóstol escarnesca de la muerte çerca de su vitoria en la muerte de Christo, en la qual || <sup>[f.4r]</sup> la muerte engañada pensando aver vençido, ella fue muerta con la muerte del Señor de la muerte. El qual seso diçen ser más claro y abierto, porque la mesma muerte fue muerta creyendo qu'ella vençiera quando Christo murió. Pero entonçes verdaderamente ella peresçió y sin duda murió. Asý que por la

muerte de Christo la obligación del peccado y de la muerte fue perdida y consumida, porqu'él destruyó la muerte muriendo y el estímulo de la muerte qu'es el peccado. O verdadera consolación del onbre fiel, quando desnudado de la corrupción mortal el onbre espera resuçitando ser sobrevestido de la estola de la inmortalidad. En cuya señal es vestido en el baptismo una blanca vestidura ya regenerado por el saçerdote. ¶ Pues, o todopoderoso Dios eterno, yo te hago graçias que no quesiste negarnos los postreros solaçes y que asý te plugo librar nuestro fijo de las caýdas de los mesquinos».

¶ Dende diçe el Rey: «Yo, por çierto, le devo dones de graçias sin çessar al Omnipotente, porque aquel cruel conbate de nuestro hijo fue absente de tus ojos. Porque no oviera tan grand vigor de piedad que no quebrantara las entrañas maternas. Quando él con una piadosa mansedumbre, ya sus ojos sin lunbre, ponía sola su esperança en la misericordia del Redentor y paresçia en mí solo convertir sus ojos esforçándose de me ver como quien de mí esperaba ser ayudado, y asý dio el spíritu a Dios. Y, por çierto, entonçes me paresció encomendarnos otra vez su ánima de quien ya no esperaba salud para su cuerpo. O abraços dignos de misericordia, entre los quales su cuerpo se resfrió y el huelgo del spíritu postrero se desvanesçió».

¶ Entonçes la Reyna sospirando dixo: «Agora contemplo la miseria de los mortales y su dolorosa condiçión. Pero ya más salutífero es acordarnos de su ánima y de su salud que de su finamiento, que reparar no se puede. Démosle sufragios que le aprov<e>chen, y asý se aliviarán los lloros con el cuydado piadoso de sus exequias y plegarias por su ánima. Ca no le podemos mostrar más amor en otra cosa que en comutar los lutos en oraçiones y redimiendo nuestras lágrimas con sacrificios. Porque aunque aya partido d'esta vida purgado con las mediçinas de los sacramentos, mas algunas vezes quedan reliquias de los pecados veniales, cuyas mançillas es neccessario ser alinpiadas, y quando el innoçente no ha menester sufragios, los olores de las oraçiones se convierten en el seno de los que las diçen o haçen deçir».

¶ Luego diçe el Rey: «Bien sé que con lágrimas se alinpián los delictos ante Dios, que por el lloro de la Madalena tovo por bien reçibir obsequio de le lavar los pies, porque su ánima redemida con dolor meresciesse después untar su santa cabeça. Pues o quám piadosas lágrimas derramó nuestro fijo en tanto que su ánima estava unida al cuerpo, que bien demostravan la contriçión de su coraçón. Çierto, con su penitençia yo consolé mi amargura y con el lloro común yo mesmo alivié mi tristeza. Y en tanto las públicas lágrimas son redimidoras de los pecados que la çibdad de Nínive meresció placar con lágrimas la ira de Dios. Y mayormente que en el príncipe reluçía la ymagen de la piedad, la qual en su adolesçençia con la justiçia y las otras virtudes él <h>onrrava. Pues con tales costunbres y fiel disciplina defunto y librado de los peligros del siglo, más pienso que devemos llorar por su deseo que por su pérdida. Pues consolémosnos de consuno, ca en la tristeza tan común suele ser menor la privada y propria».

¶ Entonçes dixo la Reyna: «Piadosa cosa es llorar, porque muchas plegarias y oraçiones heçimos continuamente y no mereçimos ser oydos con effecto. Y como sea Dios misericordioso, no aver de nós misericordia atribuyémoslo a nuestras culpas y pecados. Mas como los juyçios de Dios sean grande abysmo, no conviene escodruñarlos, mas dolernos de las cosas passadas y proveher mejor en las por venir. Porque suelo yo considerar quám sin interrupción no çessan todos de suplicar por la salud de los bivos; y si todos fuessen oydos, no partiría ninguno d'esta vida. Y, por tanto, muchas vezes me vino a la memoria in||<sup>[f.4v]</sup>quirir las causas d'este arrebatamiento del príncipe y si fue tam súbito llevado d'entre nós por peccados nuestros o por los peccados del pueblo, por cuyas culpas muchas vezes el justo es d'este siglo llevado. Porque no puedo pensar tan graves delitos de aquel innoçente que fuessen dignos de muerte tam amarga. Y también no avré verguença atribuir a nuestros peccados la pérdida de tanto príncipe, como yo sea çierta qu'el justo Daniel no sólo manifestasse los peccados del pueblo ante Dios, mas sus peccados también, quando orava diçiendo: Señor, Dios grande y maravilloso, peccamos, obramos injustamente. Heçimos maldad, apartámosnos de tus mandamientos y de tus

juyçios y no obedesçimos lo que nos deçían tus siervos los profetas, que hablaban en tu nonbre a los reyes nuestros y a todo el pueblo de la tierra. Donde el bienaventurado Augustín diçe: Mira cómo dixo primero sus peccados y después los del pueblo suyo. Y ésta encomienda por justiçia de Dios y ésta diçe alabança de Dios, porque no diçe que injustamente açota tanbién a los santos, mas por los peccados d'ellos. Pues si estas cosas diçen los que por exçelentíssima santidad hiçieron los fuegos y los leones no enpeçibles a ellos, ¿qué no conviene deçir en nuestra humildad, que somos tam lueñe de aquéllos y muy desyguales, aunque qualquier justiçia parescamos guardar?».

¶ El Rey dixo entonçes: «Só çierto qu'es escripto que pune Dios los peccados de los padres en los hijos hasta la terçera y la quarta generaçión. Pero ¿quién puede saber por qué pecados o por cúyos delitos tome vengança y si está yrado contra el pueblo o contra nosotros Dios, y como con una mesma pena a todos enbuelva, si es el pecado común de todos?».

¶ Al qual respondió luego la Reyna: «Por esto da clamores el apóstol: O alteça de riqueças y de sabiduría y sçiençia de Dios, quám inconprehensibles son los juyçios d'Él y sus vías incógnitas e investigables. Y el profeta llama los juyçios de Dios grande abysmo, porque a las veçes el abismo se diçe la profundidad y hondura de los pecados, qu'es mucha, porque muchos son los llamados a la graçia, pero pocos los escogidos para la gloria. Ca todas las obras de Dios son misericordia y verdad, que son a nós inconprehensibles. Pero que Dios puna los peccados de los padres en los hijos, cosa çierta es que los condenpne con temporal pena asý como partes proprias d'ellos, a los quales enpero después a las veçes corona con eterna bienaventurança, aunque punidos temporalmente. Porque la sentençia de Ezechiel diçe: El hijo non llevará la iniquidad del padre y el ánima que pecare, ella morirá. Puede, con todo, el hijo con el un tormento y con el otro ser afligido, conviene saber, con temporal y eterno, mayormente quando el hijo en la iniquidad imita a su padre. Donde se sigue que no duda nadie que son los hijos punidos por los pecados de los padres. ¶ Mas çierto no leemos por los pecados del pueblo aver seydo los reyes afligidos con penas



temporales, antes por los pecados de los príncipes leemos ser los pueblos afligidos a las veçes con penas. Es escrito que David pecara gravemente quando contó el pueblo y fue herida la multitud del pueblo por su pecado gravemente con pestilencia y los otros espantados. Y porque no busquemos exemplos de lexos, pues tenemos instrucción de los nuestros, por los pecados del rey don Rodrigo España fue castigada con grave destrucción».

¶ A la qual dixo el Rey: «Que por pecado de uno muera otro cosa dura paresçe y contra aquella sentençia: El ánima que pecare, ella morirá, y más dura cosa es qu'el pueblo sin culpa peresca con tanta multitud de muertos, mayormente qu'el pecado de David digan ser tan gravíssimo, porque Moysén mucho antes contara el pueblo, y el rey Saúl eso mesmo hiziera».

¶ Respondió la Reyna: «Estas dos cosas que paresçen de maravillar cuentan las scripturas divinas, conviene saber, que por la yra de uno sea hecho estrago grande de muchos y qu'el contar del pueblo que David hizo fuesse grave pecado. Porque no conviene ni es lícito contradexir a la divina escriptura, porque hablaron por spíritu de Dios los profetas, como diç'el apóstol sant Pedro. Pero por qué razón esto aya así contesçido, los santos se esfuerçan deçir{r}llo || <sup>[f.5r]</sup> porque, aunque Moysén y Saúl ayan contado el pueblo, non fueron culpables como David, porque Moysén lo hiziera por mandamiento de Dios, mas Saúl porque la gerra estava presta y porque avía de pelear y convenía saber el número de sus gentes. Los quales más fueron dignos de gualardón que de pena. Pero David hizo contar el pueblo por jactançia y vanagloria y contra el mandamiento de Dios y en tiempo de paç. Por lo qual fue punido, porque temerariamente presumió haçello. Mas después David en tanto se humilió con penitençia grave que se offresçió al ángel qu'el pueblo hería diçiendo: Estas ovejas, <¿>qué hizieron<?>. Venga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre. Y luego ovo perdón, así como Moysén quando se offresçió por el error del pueblo, cuyos peccados él alinpió. Y así es cosa maravillosa quánto valen las oraçiones de los príncipes que se humillan a Dios y ruegan por sus pueblos. Por Dios acata las cosas humildes y conosçe de lexos las cosas altas, ensalçando los

coraçones de los humildes y deprimiendo los cuellos de los sobervios. ¶ Pero por no dexemos en sylençio por qué Dios por culpa de uno muestre saña contra muchos, el muy santo Augustín sobr'el capítulo seteno de *Josué* se esfuerça dar raçones y causas. Porque allý se lee que por el pecado de Achán fue hecha vengança en el pueblo. El qual diçe: Suélese demandar cómo por los pecados de uno justamente se haga en otros la vengança, como sea dicho en la ley del Señor que ni los padres por los hijos ni los hijos por la iniquidad de los padres deven ser punidos. <¿>Por ventura aquello se mandó en los onbres que judgan, que no punan a ninguno por otro<?> Pero los juyçios de Dios non son tales, ca Él sabe por el consejo suyo alto e invisible hasta dónde estienda tanbién la pena temporal de los onbres y el terror salutífero que les impone. Porque no acontesçe ser crueldad ninguna contra los mortales en quanto toca a la administración de del mundo universo, quando mueren los que algund tiempo han de morir, mas, quanto a aquellos que temen las tales cosas, pónese una disçiplina que no solo cure de sí ninguno en el pueblo, mas de consuno hagan su diligencia el uno por el otro y asý como de un cuerpo y de un onbre los unos mienbros sean solícitos por los otros. Pero no es de creer que también en las penas que después de la muerte se dan poder uno por otro ser condenado, mas solamente en aquellas cosas que esta pena se dé que tienen fin, aunque de aquella manera no avían fin. ¶ Por semejante se demuestra quánto la universidad sea unida en una compañía del pueblo y no cada uno en sí mesmo, mas como partes en un todo sean considerados. ¶ Pues por el pecado de uno y muerte de pocos todo el pueblo es amonestado buscar qué pecado es hecho asý como en todo el pueblo. ¶ Y tanbién se demuestra quám grand mal sería si toda la congregación pecara, quando ni el pecado de uno asý pudo ser judgado que por ello pudiessen los <otros> quedar seguros. ¶ Mas enpero si fuera hallado Achán de alguno y presso fuera como reo de aquel crimen llevado al juyçio de Josué, no es de creer que ningund hombre jueç por eso puniera a uno por el otro, si no era compañero en el hecho o partiçipante en el crimen. Porque no es lícito exçeder el mandamiento de la ley que fue dado a los onbres, que no pensase uno por

otro punir por su juyçio, aunque sea permissio que uno pueda punir a otro. Porque Dios judga por juyçio muy más oculto y secreto que los onbres. El qual es poderoso tanbién después de la muerte o librar o condenar, lo qu'el onbre non puede. ¶ Pues qu'el Señor conosçe en lo oculto de su providençia las afliçiones visibles de los onbres y las muertes, cuándo pueden aprovechar o dañar a los que las inponen, y cómo justamente a cada uno dispense tanbién quando venga los pecados de los unos en los otros. ¶ Mas las penas invisibles, que dañan y nunca aprovechan, ninguno por los pecados ajenos las sufre tanbién siendo Dios el jueç, como ni siendo el onbre el jueç deve padecer ninguno penas visibles sino por propia culpa suya. Porqu'esto mandó Dios al onbre qu'es jueç, que en las cosas que pertenesçen al juyçio humano de judgar; qu'Él mesmo haçe en su juyçio, adonde no alcança el humano poderío».

¶ Dixo el Rey: «Cierto son palabras maravillosas la<s> que has contado de sant Augustín, las quales dichas so una brevedad de <palabras> || [f.5v] paresçen conprehender muchas cosas».

¶ Al qual respondió la Reyna: «El ingenio d'aqueste santo varón más altamente subió que ninguna humana raçón basta, si no es ayudada de arriba. Éste es cabeça de los doctores griegos y latinos, y más subtil que todos escodruñó los secretos sanctos. Al qual dio el Señor después de su cayda levantarse gloriosamente asý como al bienaventurado Paulo apóstol, que penetró las mayores alturas de los çielos. ¶ Pero porque paresçe ardua cosa que por pecados de los malos sean los otros buenos punidos, mayormente los que son linpios con inoçençia, por esso divide dos maneras de penas con que los reos y culpados onbres son castigados. La una es pena spiritual y eterna, y la otra es temporal y visible. Porque a solo Dios pertenesçe condenar con penas invisibles y eternas a los pecadores culpados por sus propios delictos y no por los ajenos. Y este juyçio llama Augustín juyçio propio de Dios, como no pertenesca a otro en ningund modo. Mas suele Dios tanbién enbiar penas visibles y temporales en los pecadores culpados y tanbién en los otros sin culpa por los pecados ajenos por su muy alto juyçio y çierto, el qual no puede conprehender la condiçión humana.

Pero esfuérçase a las veçes el onbre para pensar estas causas escondidas, asý como Augustín en este lugar de la sagrada escriptura, el qual diçe asý: Por qué padescan uno por otro estas penas corporales e visibles y pecados ajenos y el Señor por qué estiende su vengança en los otros que culpa no tienen. Responde que para espanto salutífero de los mortales, para que se corrijan por los tormentos de los otros ajenos. ¶ Mas demandará alguno: <¿>Por ventura no paresçe cruel juyçio este tal<?> Responde: Çiertamente no aconteçe cosa cruel ninguna, considerada la administración del universo mundo, y quanto a ella, no es crueldad si mueren los que algund tiempo han de morir. Porque no es mucha la differençia, quanto a la orden del universo, si los mortales que han de morir mueren más ayña o más tarde. Porque se sigue un provecho de una general disçiplina, porque los que temen las tales cosas sean cautos y prudentes. Item porque ninguno no cure solamente de sí mesmo en el pueblo, mas que de consuno sean diligentes los unos por los otros, y asý como en un cuerpo y en un onbre, los unos mienbros sean por los otros solícitos y cuydadosos para darles mediçina. ¶ Después da otra raçón diçiendo: Esomesmo se demuestra –quando uno es penado por otro, asý como si el pueblo resçibe penas por el príncipe o por otro– quánto sea unida en sí la universidad de todos en una compañía y unión de un pueblo, para que cada uno no en sí mesmo solo se estime, mas como partes en el pueblo unos de otros se piensen y consideren. ¶ Item va continuando y mostrando otra utilidad que se sigue de la punición de general de los unos por los otros, diçiendo que por aquella aflicción general amonesta al pueblo todo buscar en sí mesmo como en un cuerpo el pecado o delicto cometido contra Dios por alguno, a exemplo de Josué, que inquirió entre todos el pecado de Achán sobredicho. ¶ Después añade otro provecho quando diçe: También demuestra el Señor en la tal punición de uno por el otro quám más grave mal sería si pecasse toda la universal congregación, quando el pecado de uno asý se judga criminal y se puede punir que los otros no puedan quedar seguros de ser punidos. Donde se sigue que si lo qu'es menos puede tanto empesçer, que lo qu'es más devemos esperar que más gravemente empesçerá a todos. ¶ Tanbién demuestra || <sup>[f.6r]</sup> que por el juyçio del onbre no

deve padecer uno por otro, quando dize: Enpero si Achán fuera hallado por alguno y preso asý como culpado de crimen fuera traýdo al juyçio de Josué, non es de pensar qu'el onbre siendo juez a un por el otro o a un con el otro puniera que no fuera tanbién culpado asý como partiçipante en el crimen. Y da la raçón: Porque no conviene exçeder el mandamiento de la ley qu'es dado a los onbres, que uno por otro no sea punido. Y después añade otra segunda raçón: Porque por más secreto y justo juyçio judga Dios, qu'es poderoso tanbién después de la muerte o librar o condenar, lo qual no puede el onbre. ¶ Finalmente concluye: Pues que asý es que sabe Dios que las visibles afliçiones y muertes de los onbres en lo oculto de su providençia en qué pueden dañar o aprovechar a los que son impuestas, y en qué manera justa a cada uno dispense, tanbién quando los pecados agenos en los otros los venga. Quasi no es de maravillar qu'el onbre no pueda punir como Dios. ¶ Al fin da las causas por qué las penas eternas e invisibles que dañan y nunca aprovechan ninguno no puede, ni aun Dios, dar al uno por el otro, ni ser uno punido eternamente por las culpas agenas ni más ni menos como no puede o deve el onbre juez dar a ninguno penas visibles y temporales, salvo por sus propios crímines o culpas. ¶ Y asý pone la conclusión: que esto mandó Dios al onbre qu'es juez en las cosas que pertenesçen al juyçio humano judgar, que por la culpa del uno no dé penas a los otros, asý como el mesmo Dios haçe en su proprio juyçio, qu'es de las penas eternas e invisibles, que nunca da Él a uno por el pecado del otro, al qual juyçio non puede el poderío humano alcançar. Y por esto Augustín llama este juyçio de las eternas penas juyçio propio de Dios. De aquí salió la regla del derecho positivo, que la pena no se estienda salvo a sus autores del crimen».

¶ El Rey respondió entonçes: «Pues quando por un delito de un onbre privado el pueblo es castigado con las penas visibles y temporales, <¿>qué será por el pecado del príncipe<?>».

¶ La Reyna respondió: «Muy más es afligido el pueblo por él, asý como se haçe memoria en la sacra scriptura en el contar del pueblo, que mandó David ser contado, donde murieron setenta mill varones en tres días que duró aquella plaga. Esto también se lee de los fijos de Helý saçerdote,

por cuyos pecados cayó el pueblo y ellos en las manos de los filisteos. Donde fue tomada el arca del Señor y Hely, oyda la nueva, cayó de su sylla y, quebrantadas las çerviçes, espiró. ¶ Pero porque la cosa más abiertamente sea esclareçida, oye lo que los santos más modernos –mayormente santo Thomás– diçe<n> en esta qüestión. Diçe, pues, él que como todo pecado sea voluntario, como plaçe a sant Augustín, en solos los reos voluntarios es de imponer la pena. Lo qual en alguna manera paresçe contradeçir a lo qu'es ya dicho. Por la qual causa diçe santo Thomás que la pena se ha de considerar en dos maneras: primeramente en quanto es pena y por esta consideraçión al peccador solamente se ha de dar, porque por ella se da la ygualdad de la justiçia. Porque asý como el culpado siguió su voluntad pecando, deve luego contra su voluntad ser punido. Donde se sigue que como todo pecado sea voluntario, lo qual se diçe también del pecado original, por consiguiente paresçe que ninguno deva ser punido sino por su pecado, que cometió por su voluntad. ¶ Mas si se consideran las penas asý como mediçinas, como son todas las penas temporales e visibles –como diçen los derechos quando llaman la excomunió mediçinal y no mortal–, ca la mesma pena de la muerte una mediçina es, aunque no para el qu'es penado, pero para la república. Mas quando es jueç el onbre, no es lícito dar {estas} || <sup>[f.6v]</sup> comúnmente estas penas, salvo a los criminosos y delinqüentes, mas solamente por Dios si haçe alguna vengança, como plaçe a sant Augustín, aunque santo Thomás no haçe d'esto minçión. ¶ Pero tiene esta vengança mediçinal qu'es pena visible o temporal, agora sea Dios el autor, agora el onbre la haga, tres effectos maravillosos. Porque cura los delitos pas<s>ados y los sana quando quita la enfermedad por la qual fue Dios yrado. ¶ Item preserva de la flaqueça de aquel pecado para lo por venir por el espanto que pone Dios en todos. ¶ Tanbién promueve en bien del espíritu quando a las veçes es punido alguno sin su culpa, aunque no sin causa. ¶ Pero es mucho de considerar que nunca la mediçina quita el bien mayor por promover al menor, porque antes quita del bien menor para proveer al mejor bien. Y de aquí proçede que en los bienes temporales, asý como son los del cuerpo y de la fortuna, somos a menudo punidos, para que consigamos los bienes

espirituales que son, çierto, los bienes mayores que podemos adquirir, y los del cuerpo y de la fortuna en parte son bienes, y no en todo y por todo. Y asý nunca ninguno es penado en los bienes espirituales, para que goçe de los bienes caducos d'esta vida y temporales, mas antes se haçe el contrario por Dios. Pero en los invisibles y eternos cada uno por su culpa sola es condenado eternalmente o a tiempo».

¶ Luego dixo el Rey: «Ciertamente estas cosas son clara y brevemente declaradas y abiertas. Mas pregunto si santo Thomás da causas, como sant Augustín, por qué son punidos muchos con temporales penas por delicto ageno y de un onbre sólo».

¶ La Reyna respondió: «Aquel santo tres causas pone. ¶ La primera porque aconteçe que un onbre es de otro en una de tres maneras: o porqu'es siervo o súbdito o fijo de otro, y asý éstos son punidos algunas veçes por los pecados del señor o del príncipe o del padre y en pena d'ellos. ¶ La segunda quando el pecado del uno es dirivado y traýdo en los otros, asý como por imitaçión el pecado de los padres es dirivado en los fijos, y el del señor en los syervos, y el del príncipe en los súbditos. Y por los pecados y desmeresçimientos de los súbditos los reynos a las veçes siguen los pecados de los reyes, y los súbditos <los> del prelado, como lo diçe Job: Que haçe reynar al ypócrita por los pecados del pueblo. Item quando por algund consentimiento el pecado de unos comprehende a otros, o por disimulaçión o negligencia de aquéllos a quien de su offiçio incumbe corregir o castigar».

¶ Luego dixo el Rey: «No es maravilla si los buenos tantas veçes reçiben açote por los malos y con ellos, porque no pusieron freno a los pecadores ni les contradixeron».

¶ La Reyna dixo: «Retamente sientes, ca esto mesmo confirma Augustín en el primero de la *Çibdad de Dios*. ¶ Lo terçero porque por el delito de uno los otros son punidos es para recomendar la unidad que deve aver en la humana congregaçión. En la qual ha de ser uno por otro solícito, como dixe averlo scripto Augustín del pecado de Achán qu'es escripto en *Josué* capítulo viiº. ¶ Mas lo qu'el Señor diçe: Yo soy Dios Zelador que visito los pecados de los padres en los fijos hasta la terçera y quarta

generación, más paresçe pertenesçer a misericordia que a severidad, quando espera y no da luego su vengança en los pecadores, que es justa la pena en ellos».

¶ El Rey diçe: «Acuérdome aver referido arriba que los pecados de los reyes mucho más enpesçen a los pueblos, quando los delitos de los privados son también castigados en la multitud del pueblo, como es dicho de Achán, que era un onbre privado. Pues ten por bien de aclarar si ay alguna causa propria y singular en el pecado del príncipe o del prelado que sea mayor qu'en el delito de los otros».

¶ La Reyna respondió: «Ciertamente quanto el rey es diferente del pueblo y el pastor de su ganado, tanto son diferentes los méritos y deméritos d'ellos. Y, por tanto, como sea mayor conexión del pueblo al rey, más suele enpesçer al pueblo la culpa del rey que la de los otros privados onbres. Porque la herida de la cabeça es más peligrosa que de nigund otro mienbro. Y por esto, quanto || <sup>[f.7r]</sup> es peor, tanto deve ser la cura más diligente hecha. Y como las tribulaçiones y açotes temporales sean mediçinales, muy más espesas vienen por los pecados de los reyes en los súbditos, y asý con los pueblos ellos juntamente reçiben plagas y açotes. Y con raçón sant Buenaventura diçe que los príncipes son punidos en sus pueblos, porque en lo que pecan sean castigados y en lo que se glorifican sean açotados asý como en propia possessión y en cosa suya son afligidos y condenados. Y a las veçes se da en esto exemplo a los mortales, para que conoscan{t} cuánto aprovechan los méritos de los superiores príncipes y cuánto enpescan sus delitos y pecados. Por esta causa, por el pecado del príncipe, asý como grand pecado en la ley mosayca se sacrificava cabrón, como es escripto en el *Levítico*, capítulo III<sup>o</sup>. Asý lo demuestra sant Gregorio, que segund los méritos de los súbditos es dispuesta la vida de los regidores. Ca la multitud del pueblo con el rey un cuerpo es çivil, cuya ánima es el rey, la qual es más preçiosa qu'el cuerpo quando justa es, y más infeliçe quando se aparta del bien. Çi<e>rto, grande es la unión de amos. El qual vínculo de unidad demostró Dios en la creación de los primeros padres, en la qual criado el uno, de aquel mesmo formó a Eva, para que de un



príncipe todos nascidos y salidos conosçiesen el vínculo y conexidad de la humana natura, y lo guardassen entre sy y se amasse<n> unos a otros con este vínculo de caridad. Ca se llama el onbre çivil animal por los filósofos, aunqu'esto no conosçieron ni alcançaron salvo por lumbré natural de la raçón, porque ningund animal es que asý quiera compañía y biva en soçiedad entre todos los animales. Donde diçe el sabio: Guay del solo, que si cayere no tiene quien lo levante. Y asý ha menester muchas ayudas y nunca es solitario, salvo quando más es que onbre o es bestial, como Aristóteles diçe. Por esto llorando Job la miseria de la condiçión humana diçe: El onbre nascido de la muger poco tiempo bive, lleno de muchas miserias asý como de neçessidades diversas cargado y enlaçado. Por la mengua de las quales, qu'es cotidiana, se prueba la miseria humana. Por esto pide el justo diçiendo: Líbrame, Señor, de mis neçessidades. Este animal, nascido para miseria en esta vida qu'es valle de escuridad, crió Dios para inperar y enseñorear a los otros animales. Por lo qual no me puedo acabar de maravillar quám çiega codiça tenga a los onbre<s> envueltos y atados en errores enpeçibles, y cómo no ayan vergüença y temor gastar los mejores tiempos de su vida en las cosas peresçederas y dexan de pensar en las mayores e nunca corruptibles. Ay, quánto cuydado de los onbres en bivar y no ninguno para bien bivar. Quánta fatiga en las cosas sin provecho que no pertenesçen al bien bevir, y quánta pereça y açidia de las cosas que pertenesçen al espíritu que da vida. Con pocas cosa<s> es contenta la naturaleza y a muchas extendemos nuestros ánimos. O ambiçión, confusión de las ánimas, quám inquietos tornas a los mortales. O codiça perplexa de dominar, qué tormentos das a los coraçones. Quando yo considero las turbaciones y perplexos cuydados del reynar y las angustias entrañables, siento partírseme el coraçón en diversas partes, no hallando reposo ni tranquilidad. Bien lo dixo Job: Tentación es la vida del onbre sobre la tierra. Y convertida yo en mí mesma, pienso muchas veçes quám más bienaventurada es la salida de tantas angustias que la entrada d'esta vida, y mayormente el fin de aquéllos que, linpios de toda mácula de la carne, dexan esta vestidura mortal. ¶ Era, por çierto, nuestro don Juan puro por

inoçençia, aún no tiçnado de las calunias de los onbres. Y tanto más fáçile alcançó la salud eterna quanto más libre fue de los pecados y de sus laços. A éste amó Dios, a éste no permitió se<r> meçclado con las heçes de los onbres bivientes. Dexó el olor del resplandor real a nos. Es él prenda o arra muy digna de la bienaventurança eternal. Esta esperança me esfuerça, qu'es fecho coherede en el çielo con Christo. Esta confiança me consuela del Señor, como sea escripto: Espera el justo ser librado en su muerte de los males y poseer las cosas eternals de los bivientes. Y aun aquello prinçipalmente está en mi coraçón, qu'es mejor a los justos el día de la muerte qu'el || <sup>[f.7v]</sup> día del nasçimiento, asý como es mejor desnudar las miserias que vestillas. Porqu'él escapó de los tormentos de la vida miserable y egestad de nuestra flaqueça. Las quien<es> las piensan, justamente piensan que más bienaventurado el que muere qu'el que nasçe. ¶ Pudo çiertamente nuestro fijo cantar con el profeta de su inmaturo fallesçimiento: Previne por apresuramiento y clamé porqu'en tus palabras sienpre esperé. Porqu'él previno la hora deputada a los cuydados y soliçitúdes humanas muriendo, y esperando non se enflaquesçió, mas confiando en las palabras del Señor clamó con el espíritu, con la boca y con las obras, offresçiendo devotamente el ánimo a Jesuchristo. Y así le esclaresçió el día de la vida, perdida la muerte. Y asý le convirtió la noche en día nuestro Señor y le dio luz después de las tiñeblas».

¶ El Rey dixo: «Preçiosa cosa es entender los laços d'este mundo y las neçessidades de la carne, de las quales es librado nuestro hijo. Por veo por experiençia que con más peligro biven en contienda los amadores del mundo que los que lo menospreçian en él».

¶ La Reyna respondió: «En verdad, cosa más çierta no ay. Porque los amadores del mundo, enlaçados con sus deleytes, non entienden sus falaçias hasta que súbito son caydos en la hondura de los males. Pero los que menospreçian sus goços, quando más son con sus halagos enbevesçidos, confiando menos en ellos, fuyen más aýna de sus laços por no caher en ellos, diçiendo con verdad: Aparejaron lazo a mis pies. Y asý se apartan sobrios de los deleytes como de pestilençia, aborresçen las onrras como

provocantes en un momento los sentidos a la caída, apartan de sí las ondas fortunadas del siglo, así trabajosos espinos, y los blandimientos de la carne menosprecian como enfermedades de las ánimas. Y, finalmente, todas las cosas risueñas de prosperidad esquivan como açechanças de la muerte y fuesas de desastres. ¶ Mas yo, reyna, aun a las vezes vista reales aparatos, porque la real autoridad no se haga menor entre los pueblos, pero yo conmigo mesma conosciendo la humana fragilidad, de otra manera estimo estas cosas que las piensan los onbres, considerando las reales alturas con cuántos laços de amarguras están oprimidas y consumidas, y çercadas con minas de trabajos, angustias y defectos, en los quales es ligero el caher, si el ánimo real no va cautamente y con mucho tiento, acordándose con el conosciimiento de su flaqueça d'esto y fuyendo las cosas que fueyen de nós y desliçan».

¶ Luego dixo el Rey: «Maravillosamente piensas todas las cosas. Pero será cosa más prudente demostrar ante los ojos estos laços que haçer d'ellos memoria con generalidad de palabras. Pues ruégote que declares los laços de los biviens, si la memoria te ayuda».

¶ Y la Reyna començó así: «Porque Sansón oviera seydo ligado con siete cuerdas, por las quales son significados siete vínculos con que los onbres son ligados. El primer laço de yniquidad es el amor de sí mesmo. El qual viçio çiega la mente, no considerando la flaqueça de su naturaleza lapsa. Lo qual el apóstol, lleno del espíritu de Dios, conosció diçendo mucho tiempo antes: Serán presentes en los postreros días tiempos peligrosos y serán los onbres amadores de sí mesmos. Porque entonçe abundará la maliçia y se resfriará la caridad. Porque la fe y la caridad se anublarán por apartamiento de Christo. E porqu'el amor de sí es raýç de toda injustiçia, como diçe Agustín: Dos amores fundaron dos çibdades, porqu'el amor de Dios hasta el menospreçio de sí mesmo hiço la santa çibdad, y el amor de sí mesmo hasta el contenu de Dios hiço la çibdad de los impiós, que buscan las cosas suyas, mas los justos las cosas de Dios inquiren».

¶ Entonces el Rey atajó estas palabras diciendo: «<¿>Cómo es esto<?> <¿>No instituyó la naturaleza el amor de sí mismo<?> Pues, <¿>por qué repruevan lo qu'es natural<?> Ca diçe el Señor: No tiene ninguno odio a su carne».

¶ La Reyna respondió: «Mostrando el apóstol dos naturalezas en el onbre, raçonable y corporal, llámalas onbre interior y exterior. || <sup>[f.8r]</sup> Mas es constituydo qu'el onbre naturalmente ame a sí mesmo sobre todas las cosas criadas, asý que sería loco el que pecasse en sí mesmo para quitar en los otros la ocasión de pecar. Después statuyó la raçón que secundariamente el onbre exterior devies<s>e amarse segund orden de caridad, que enseña los grados del amor. Porqu'el onbre exterior deve, guardada la caridad de sí mesmo, ofreçerse por la onrra de Dios y por la patria y por el próximo a qualesquier peligros y afrentas de muerte. De lo qual dan testimonio los triunfos gloriosos de los mártýres. Porque si los que murieron por la república fueron gratificados con temporales merçedes, como está hecha memoria de Curtio y de Marco Régulo y de otros, cuánto mayor raçón es que ayan eternas coronas los que, siguiendo las pisadas de Christo, murieron por la confesión de la fe en el exterior onbre, porqu'el interior oviesse gloria para sí <y> para el exterior en el día de la resurrección. Pero de aquesta rayç desordenada qu'es laço de las ánimas, en la qual el amor es pervertido de aquellas cosas que son más preçiosas por el amor de aquéllas que son viles y de poco preçio, manan muchas espeçies y formas de iniquidad, porque los que se aman amando el onbre exterior, son hechos sobervios, cobdiçiosos, vanagloriosos y ambiçiosos. Cuyos viçios prosigue el apóstol en la *Epístola segunda a Timotheo*, capítulo 3º, porque'el amor de sí abogado es de la carne, porque le es lisonjero y quasi que le da ayuda a su flaqueza, le amonesta que no tome trabajos ni haga abstinenciãas. El qual laço de las ánimas se llama tanbién prudenciã de la carne segund el apóstol. La qual prudenciã dañosa falsamente halaga para los deleytes. Los quales, más diformes que las furias infernales, con minas de plaçeres carnales suvierten la raçón.

¶ El segundo laço conqu'el mísero onbre es restreñido es la concupisçençia del mundo y de los ojos. La qual con malvada curiosidad le promete vida muy luenga y halaga al onbre asý como menestero de muchas cosas para la vida, aunque digan los filósofos qu'es contenta la naturaleza con poco, lo qual aprendieron por la experiençia. Con este velo y so esta color sin ningund freno relincha por riqueças y da riendas sueltas a la codiçia y piensa que no le puede bastar lo que tiene, ni lo que le fallesçe, si lo toviessse; siempre es menguado, aunque esté sobartado de los bienes peresçederos.

¶ El laço terçero es el inmenso amor de su casa, deudos y criados, y deseo de acresçentar en su linaje; porqu'el onbre vanaglorioso se ata y restriñe non sólo con los vínculos de la propria avariçia, mas también por el estímulo de sus hijos y de sus propinquos con falso velo de piedad. Ca sienpre en las riqueças ajenas tiene los ojos, toma tormento por su fausto y con pompa mordaç adeudado no tiene tenplança en lo ganado, ni pone freno a lo que ha de buscar. Pone por su defensa al apóstol para su escusaçión, porque diçe: Quien no tiene cuydado de los suyos y mayormente de los domésticos, negó la fe, peor es que infiel. Mas la caridad no es ambiçiosa, asý como la immensa cobdiçia de honor, qu'ensuçia las ánimas corruptas con el oro y teñidas con la sangre de sus parientes. Porque la carne y la sangre reveló esta engañosa piedad. Ca no haçe la caridad inconstantemente, asý como el amor carnal que se aquexa sin ningund freno a las cosas illícitas imprudentemente. Cuyo camino y salida las más veçes derrueca en crímines. A la qual si la sobriedad no enfrenasse con recta medida, traspasaría los términos que tiene para deffender la vida. Y por esta causa no pu<e>de conosçer el onbre los fines de las cosas, quando, no tenplando el afeçión, le dexa caher y peligrar por negligençia de la raçón no guardada. Pues a solas las neçessidades socorra el que desea que su ánima no se derrame más ni allende de lo justo; a la qual afeçión, si está abierta la puerta de adquirir, no la reternán niguunos contrastes.

¶ El quarto laço de las ánimas es la ambiçión de onrra. Porqu'el ánimo elato || <sup>[f.8v]</sup> del onbre se levanta desordenadamente a las alturas, que,

olvidando a sí mesmo, piensa que por sus méritos puede sobir en todos los estados de dignidades y de honores, y aunque esto aprovecha{n} mucho a la religión y a la república. Y es engañado verdaderamente, porqu'es lleno de vanidad. Del qual bien diçe el salmista: El onbre es hecho semejante a vanidad e, entre tanto, passan sus días como sombra. Buscan con ambiçión cómo sean cabeças en los pueblos, los <quales> no saben los offiçios y movimientos de los pies. Pero en la Yglesia ay mayor cayda y mengua, donde es mayor la ambiçión y más pestilencial. Allí no se contiene ya por méritos ni por votos piadosos, salvo por favores y serviçios mundanos. Non por sçiençia, sino por potencia. Non por vida de costumbres, mas por astuçias y afeçiones exquisitas. No ninguno, reputándose indigno, recusa esta carga mayor que sus onbros ni fuerças. No considera ninguno cómo sube torre de grand despeñadero. No pesa ninguno sus fuerças. Todos ygualmente alcan las manos a las alturas para caher, y las dignidades que otro tiempo huýan los santos con humildad, agora çiegos ygualmente los indoctos con los doctos, con spíritu codicioso anellan por adquirir. Y aun para conseguir estos offiçios nin son escassos para dar pecunias nin dexan de interponer suplicaçiones y serviçios. A los quales denuesta el Señor diçiendo: <¿>Qué aprovecha al onbre si ganasse todo el mundo con detrimento y perdiçión de su ánima<?> Leemos aver seydo sorvidos en el profundo de la tierra Dathán y Abyrón por la ambiçión, por la qual conçitaron sediçiones co{n}tra Moysén. ¶ Esta tiña de ambiçión, segund el Bernardo, es aquel negoçio que anda en las tiñebblas. La qual es la terçera tentaçión del linaje humano. La qual llama grave tentaçión y oculta porque anda en las escuridades».

¶ Luego el Rey dixo: «Los misterios d'aquel salmo muy ascondidos son por su escuridad, donde están quatro difficultades que en prompto paresçen y apenas son inteligibles. Porque diçe que defenderá Dios al que mora en el ayuda del muy Alto con sus espaldas, para que no tema del temor de la noche, ni de la saeta que buela en el día o del negoçio que anda en las tiñebblas, ni del encuentro del demonio de medio día. Del entendimiento de

las cuales cosas asaz oý discutir y questãoear. Pero tú, Reyna sabia, di si te acuerdas, decláranoslo».

¶ Al qual la Reyna respondió: «Algunos de los hebreos cuentan sueños algunos que son de dexar en sylençio. Pero sant Bernardo, lleno del espíritu de Dios, cuenta quatro tentaciones que padesçe agora quienquiera de los que biven por fe, en tanto que peregrinan fasta que la justiçia sea convertida en juyçio, de las cuales pide ser librado y guardado. Porque diçe asý: Quatro son las tentaciones de que çercados tenemos neccessidad de ser defendidos con el escudo del Señor y d'él estar çercados delante y detrás, a la diestra y a la sinistra. Porque creo que por la orden que aquí se cuentan se levantan con<tra> los que se convierten a Dios de coraçón. Las cuales, asý como prinçipales, son cabeças y prinçipio de todas las tentaciones. Ca no diçe ser librado de la noche, mas del temor noturno, porque no es tentación la mesma afliçión, mas el temor de la afliçión, noturno çierto y tenebroso, porque esconde de los ojos que no son condignas las passiones d'este tiempo para la gloria por venir que nos será revelada. Mas este temor noturno ligeramente le sopla el rayo de la verdad por quatro cosas que pone ante los ojos de nuestro coraçón, agora poniendo los pecados que heçimos, agora poniendo los tormentos eternos, agora poniendo los premios eternos y çelestiales, agora mayormente las cosas que por nosotros Christo padesçió. Pues a la luz de verdad tanta çedió la noche, porqu'Él alunbra todo onbre venido en este mundo y las pisadas d'Él siguiendo, consiguen la gloria de la bienaventurança».

¶ El Rey atravessó en esta palabra diçiendo: «<ç>Quáles son las pisadas de Christo, de quien diçe sant Pedro: Porque || <sup>[f.9r]</sup> siguáes sus pisadas<?>».

¶ La Reyna respondió: «Sant Bernardo recuenta las pisadas de Christo brevemente diçiendo: Yo, hermanos, desd'el comienço de mi conversión, por el montón de los méritos que sabía que me fallesçen, curé de congregar para mí este haçeçillo y colocalle entre mis tetas, qu'es cogido de muchas angustias y amarguras de mi Señor Jesuchristo. Primeramente d'aquellas neçessidades de la niñez. Después de los trabajos que sufrió en

predicar, de las fatigas en discurrir, de las vigilijs en orar, de las tentaciones en ayunar, de las lágrimas aviendo compasión, de la<s> açechanças quando hablava, y a la fin de los peligros en los falsos hermanos, de los denuestos, de las escopeduras, de las bofetadas, de las irrisiões, de las desonrras, de los clavos y d'estas cosas semejantes que para la salud de nuestro linaje es çierto que la evangélica silva las plantó. Éstas son las pisadas de Christo, que no se deven apartar de los coraçones fieles. Mas tornemos al lugar de donde se alongó nuestra oraçión. ¶ Suçedió después la saeta que buela ligero. Pues teme la saeta volátille que penetra ligeramente las entrañas del coraçón. Ca çierto esta saeta es la vanagloria, que no pelea con los de pequeño coraçón ni con los remissos, mas contra los que paresçen más fervientes. Éstos sean cautos, ayan en sí pavor éstos, porqu'el temor de la saeta no los comprehenda. Sean solícitos que no desamparen el escudo inexpugnable de la verdad, porque no ay cosa tam contraria a la vanidad. Pues quita tus orejas del que alaba al onbre en la vida, porque no bevas venino tú que te deleytas en la vanidad. Inquire con solícita consideraçión qué tienes que no reçebiste, y piensa la propia condiçión de tu flaqueça, y diráste a ti mesmo: <¿>por qué te ensobervesçes, tierra y çeniça<?> Pero ni aun así se desecha el enemigo antiguo, mas conviértese en argumentos más sagaçes, hallando por ventura firme la torre de cada lado, porque no halla con que a la sinistra por pusillanimidat de miedo o a la diestra por loores la pueda convertir, ni halle que tiene, ya vençido de cada parte, y diçe: si por fuerças ya non puedo derrocalla, quiçá la podré engañar con ingenio de algund traydor. Pero, ¿quién piensas que será este traydor? Çierto, será la cobdiçia, raýç de toda iniquidad, qu'es la ambiçión subtil, mal venino secreto, pestilençia oculta, artista de engaño, madre de la ypocresía, padre de la envidia, origen de los viçios, carcoma de la santidad, herida señalada del coraçón, criadora de enfermedad de los remedios, que engend<r>a de la meleçina flaqueça. Mas diçe aquél que menospreçió la vanagloria, porqu'es vana, quiçá porque desease alguna cosa más maçiça, quiçá onrras, quiçá riqueças. ¿Qué's lo que este gusano cría otra cosa que enagenar su mente y olvidar la verdad?». ¶ Offrésçese dende adelante la quarta tentaçión so



forma de demonio, non sólo del día, mas también meridiano. El qual temieron los varones perfectos en santidad. Ca esto es, por çierto, quando el demonio se transfigura en ángel de luz, o quando la maldad, vestida de virtud, acomete a los buenos, o quizá no temió esto María, en quien era la forma de las virtudes, quando se turbó de la manera nueva de saludar, o quizá no temían esto mesmo los apóstoles, quando viendo al Señor andar sobr'el mar clamaron pensando que era fantasma. Y porque en cosa muy manifesta no nos tardemos en palabras, la mesma ypocresía se diçe ser demonio meridiano. Cuyo mal non se puede hallar más ingenioso, que no es salvo para engañar asý como el demonio. Del qual diçe Oraçio: Dame que yo parezca justo, dame que parezca santo. D'esta astuçia pestilencial diçe Cícero: De toda la injusticia ninguna es más prinçipal ni cabeçera que ||<sup>[f.9v]</sup>{que} de aquéllos que, siendo malos, esto trabajan y ensayan, que parezcan buenos. ¶ Pero a la postre añade sant Bernardo qu'estas quatro tentaciones han seydo en el general estado de la Yglesia. En la qual el diligente que considerare las hallará presto, porqu'el temor noturno fatigava la primitiva Yglesia nuevamente plantada, quando todo onbre que matava los hijos de Dios se pensava haçer serviçio a Dios. Entonçes floresçieran las palmas de los mártires y sufr<i>ó la Yglesia abiertamente muchas persecuçiones. ¶ Después que çessó la persecuçión noturna, y venido ya el día, turbóla más gravemente la sae<ta> volante, quando salieron muchos de la Yglesia hinchados del espíritu de la carne, codiciosos de vana gloria y ligera, queriendo cobrar nombre y fama, magnificando sus leng[uas], fabricaron diversas enseñanças y perversas heregías. De los quales diçe Aug[ustín]: Asý el demonio como león peleó y como dragón, dissipando la<s> miesses del Señor, haçiendo como león el estrago de los mártires y como dragón subvertiendo el fundamento de las ánimas fieles. Pero agora que ay paç con los paganos, paç con [los] herejes, mas no ay paç con los falsos hermanos. O, Señor nuestro Jesú, multiplicaste la gente, pero no magnificaste el alegría. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. Todos son christianos y todos buscan las cosas que son suyas, no las que son de Jesuchristo. Porque también los offiçios de la dignidad

eclesiástica son tornados en ganancia torpe y en obras de tñeblas, y en ellas no se busca la salud de las ánimas, mas el fausto y demasías de riqueças. Para esto haçen las coronas, por [esto] visitan las yglesias a menudo, çelebran missas, cantan los salmos. ¶ Ya non que[da] salvo que sea revelado el onbre pecador, hijo de perdiçión, qu'es el demonio no solamente diurno, mas tanbién meridiano, que no sólo se transfigura en ángel de luz, mas se ensalça sobre todo lo que se diçe Dios. Y, por çierto, más cruelmente pone açechanças al carcañal de la Santa Madre Yglesia, porque se duele que d'ella y por ella fue quebrantada su cabeça. Éste será muy grave recuento, por tanbién d' éste será librada la Iglesia de los escogidos por la verdad, abreviando por ellos los días y destruyendo el demonio meridiano con la claridad illustre de su advenimiento. Esto diçe Bernardo».

¶ El Rey dixo: «Agora veo más claro cuánto estas tentaçiones aquexen al linaje humano, de las quales nasçen todas las otras y cómo la ambiçión costringe a los onbres. Ca el appetito de onrra, que se diçe ambiçión, a manadas derrueca los onbres en el profundo. Y como sea çierto que la onrra nasca de la honestad, oy los menos sabios usurpan muchas cosas vanas y desordenadas so el título de la onrra. Las quales, hi<n>chadas de vanidad, tornan a los onbre<s> inflados, porque lo qu'es viçioso llaman oy onrra con vana opinión popular. Ca como no se pueda apartar ni dividir la onrra de la honestad, los desmesurados e presuntuosos con errores que tienen onrran la{s} vanidad so el velo y nombre de honor. Porque haçe<r> injuria llaman onrra y padesçella diçen desonrra y cosa más torpe, contra lo que han sienpre judgado los sabios. Con la qual corrupçión erróne<a> nunca los ruydos y peleas se pueden sosegar, mas del tal error nasçen cada día peligrosos escándalos. Porqu'esta opinión popular es tenuta por tan verdadera que {yo} todos los que debaten çerca la onrra asý están enloquesçidos, injustamente creyendo que haçen mucho en su onrra y la conservan, quando, haçiendo a otros injuria, sin pena se passan. Y de tal modo se judga, qu'el qu'es más injusto es avido por más onrrado».

¶ La Reyna dixo entonçes: «Quám agudamente as considerado estas cosas, y quám sin prudencia es pensar lo contrario, que son los que la virtud

piensan no ser hábito perfecto, mas entienden qu'es una affeição apartada de rectitud segund la opinión popular, que se desvía de la razón por temeridad superba. Porque, segund la sentençia de todos los filósofos, más torpe cosa es haçer injuria que padesçella. Ca judgar lo contrario no es salvo de persona sin saber. || <sup>[f.10r]</sup> Esto determinó Plato, esto Aristóteles, esto, finalmente, nuestro Señor, qu'es verdad y justiçia; y debate ninguno quedó por verdad. Porqu'el que injuria haçe es injusto, pero el que la sufre, aunqu'es damnificado, pero no es injusto. Pues quién es peor, o el danificado injustamente o el qu'es injusto danificador, no es menester de determinallo. Porqu'el un, permanesçiendo en justiçia, es amado de Dios; pero el otro, partiéndose d'ella, enemigo es de Dios, porqu'el autor del sobervia fuera es de su graçia».

¶ El Rey dixo: «Quám leños anda del verdad la multitud de los onbres en este tiempo. Bien dixo nuestro Séneca: Quám mal intérpetre es de verdad el vulgo. Porqu'el favor y ayre popular doquier es traýdo y movido sin la balança de la razón, que pesa la equidad entre Dios y los onbres. Pues ruégote ya que tornes al propósito. Porque aún queda de deçir el quinto laço de las ánimas. Pues ande el proçesso como llevavas el intento, porqu'estas cosas anuncian maravillosos documentos para la vida humana, mayormente para evitar las maliçias de los onbres».

¶ La Reyna dixo: «Justo es lo que amonestas. Porque las palabras de virtud camino son que nos llevan a ella. Ay, esomesmo, otro vínculo con que se enlaçan las ánimas, y es la perversa costunbre que representa una ymagen mortífera de viçios y en ella peresçe el mesquino quasi sepultado en el hedor de los viçios. Del qual fue figura el sepulchro de Lázaro y su podriçión, asý como mançilla de los que, mortificados con perversa costunbre, no pueden ya tornar a la virtud. Y d'esta ligadura apenas y muy diffíçilmente puede desatarse el pecador, como sea la costunbre otra naturaleza, que es duro dexarla. De la qual mortificación servil los que se esfuerçan librar y sanar a las veçes se inplican y ligán más con blanduras, y asý, flacos, sin vigor, no pueden retornar al camino de salud. Segund aquello de Geremías: Si podrá el negro mudar su piel, o el pardo sus

variedades, vós podrés también haçer bien, quando avéys aprendido mal. Los quales, aunque con dificultad puedan salir d'aquel profundo de males, pero no es imposible, ayudados de Dios, tornar a vida de graçia, asý como sant Láçaro llamado se levantó del sepulchro mortal, aunque era de quatro días, segund aquello: Enbí tu espíritu y criarse an, y renovarás la haç de la tierra; porque serán renovados de la cara de Dios misericordioso los huessos de los que por costunbre de podriçión fueran secados. Por lo qual cantó David: Enbiará su cristal asý como bocados. Ante la haç suya, ¿quién lo sufrirá? El seso de las quales palabras es que enbí el cristal, que son los obstinados con dureça de coraçón y frialdad, a los quales avía predestinado como bocados, que son pedaços de pan y vasos escogidos que mantengan a los otros con su palabra, que antes, enduresçidos, ellos la impunavan. Por esto diçe el apóstol: Muchos somos un pan en Christo. Pues todos son un pan, y cada uno son pedaços. Pues Paulo era cristal obstinado, que ponía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, no fue como nieve que luego se deshaçe, mas, derretido y convertido su maestro Gamaliel, aún quedó obstinado perseverando en su maliçia, persiguió la Yglesia de Dios y contradiziendo a la verdad clamó contra el Evangelio y enronquesçieron sus quixadas, hasta que, en suelo derrocado, oyó del Señor: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El qual luego fue fecho pedaço de pan que dio pasto a los pueblos hanbrientos con la palabra de Dios. Donde con raçón se sigue: Ante la haç de su frío, ¿quién lo sufrirá? Como si dixera: Si Dios no desliyere la nieve, la niebla y el cristal, <¿>quién lo sufrirá, el rigor de su frío, conviene saber, de Dios<?> Non qu'Él haga aquel frío de los pecadores, mas que permite que se haga, quando Él desanpara al pecador. Porque no le llama, no le abre el sentido, non le roçia con su graçia, asý como aquello que enduresçió el coraçón de faraón. Pues si Él no deshiçiere y disolviere aquella elada y cristal, ninguno no lo sosterná. De la qual obstinación de frío el apóstol exclama: <¿>Quién me librá del cuerpo d'esta muerte<?> Como si dixera: quando m'enfrío o yago como muerto en las tiñeblas no podrá niguno absolverme, sino la graçia de Dios. Y por esso se sigue: Enbiará su palabra y desleyrse an ellas, spirará su spíritu y correrán

aguas. Socorriendo la palabra de dotrina y la graçia de Dios, todas se desleynrán al calor de la caridad, y aquellas cosas que estavan || [f.10v] enduresçidas en cristal por obstinaçión, correrán como aguas a la misericordia d'Él. Y asý, aunqu'el pecador por costunbre peligrosa sea caydo en la muerte, si es con la graçia del spíritu del Señor soplado, respirará. Porqu'el pecador, en qualquier hora que gimiere, el Señor le oyrá. Porqu'el libre arbitrio del onbre es vertible y mudable fasta la effusión del ánima, y Ezechiel diçe: Si el inpío hiçiere penitençia de todos sus pecados que obró, y hiçiere justiçia y juyçio, vida bivirá y no morirá, porque no me recordaré de todas sus iniquidades que obró. ¶ Pero yo he considerado quám raro haçen penitençia los ostinados en la pressura de la muerte, mas no es abreviada la mano del Señor, asý como en el santo ladrón, cuya fe fue muy clara, quando en los disciplos del Señor se obnubiló en la hora de la passión. Esto confirma Ysaías diçiendo: Quando se convertiere el pecador, entonçes será salvo. Mayormente si del apóstol se recordare, que diçe a los filipenses: Todas las cosas puedo en Aquel que me conforta; el qual si ayudare, son ligeras todas las cosas».

¶ El Rey: «Por çierto, mucho<s> vínculos e<n>laçan los amadores del syglo, enpero éstos paresçían indissolubles nudos».

¶ La Reyna dixo: «Oye el sexto laço de maravillosa locura, con el qual son enlaçados los que con la prudencia de la carne son hechos nesçios, que pensándose sabios, son hechos locos. Ésto<s> caminando al fin de nuestra mortal condiçión, esfuérçanse creyendo que por más luengos días bivirán que su hado permite. Los quales ordenan sus cosas al revés, engañados con falsa esperançia de bivir, y en el espaçio inçierto de la vida aparejan provisión para más días que aquéllos que les quedan para bivir. Éstos, de día en día esperando, mueren antes que comiençen a bien bivir, no mirando en su coraçón aquello muy cantado y experimentado: El que oy no es apto, otro día{s} será menos. Amonéstanos Junio Columella, nuestro castellano, quando esperamos asý de día en día: Velad, velad, varones, que los tiempos fuyen callada su corrida. Dond'es de oy<r> al *Eclesiástico*, que diçe: No tardes de convertirte al Señor y no lo difieras de día en día, porque

súbito viene su ira. Qué te diré qu'el Señor nuestro nos amonesta velar, que no permitamos qu'el ladrón de la noche horade nuestra casa. O singular locura, muy conoçida por enxemplos domésticos, con los quales apenas hechos cautos, nos levantamos para bien bevir. O cuydado molestíssimo de bivar, que tantas veçes padesçe naufragios. O, si tanto cuy<da>do toviessen de bien bevir, quanto de bivar. Por çierto, no temerían tantos peligros seyendo incautos, y no ternían los mortales en nada la pérdida de los bienes ni los males corporales. Mas súbito somos llevados de la vida, porque no miramos con diligencia las pisadas de la muerte, cómo se nos aproximan. Ca la vida, quando está más çierta, se parte. Clama el profeta: Los que confían en su virtud temerán en el día malo. Orava Judich muy prudente diçiendo: Los que de sí presumen y se glorifican de su virtud Tú, Señor, los humillas. Y David: No confíes en los príncipes ni en los hijos de los onbres en quien no ay salud. Tanbién Esaías diçe: Toda carne es como heno. O, quám ayna peresçen todos los pensamientos de los hombres y así como semejantes al sueño, confiando en luenga esperanza de la vida. El onbre infeliçe buela con vano appetito a las cosas caducas y corruptibles y, pensando en ellas sienpre, despeña sin consideración sus consejos; estatuye lo que no puede estableçer; fatíga{s}se en cosas vanas; atorménta{s}se por las cosas flacas; hínchase con las prosperidades fugitivas; es quebrantado con las adversidades, nunca permanesçiendo en un mesmo estado; doquier que se buelve cahe en los laços del pecado y de la muerte. Al fin es arrebatado a do van todas las cosas el hombre infeliçe».

¶ El Rey dixo a la hora: «O vanidad maravillosa de los onbres, entendida de muchos, pero por pocos menospreçiada. Çierto, estas cosas que passan y peresçen así enbriagan las ánimas que las cosas que claramente les paresçen enpesçibles abrasçan con más codicia. Y así la condiçión enferma de los mortales se passa y cahe, fasta que sobreviene || <sup>[f.11r]</sup> la vejeç sin la sentir y aun a pocos conçedida. Mas al fin la muerte todo lo ataja, y los hilos de los pensamientos y cuydados que no çessa de urdir en vano la humana flaqueça tanbién los rompe la muerte. Pues proçede con tus palabras. Ca çierto es cosa hermosa poner ante los ojos estas cosas, para que los bivientes

consideren los laços y cuytas de la vida peresçedera, aunque ya la noche profunda nos conbida a dormir».

¶ La Reyna dixo: «Solamente nos queda memorar el laço seteno, con el qual también ligados los mortales se engañan, dignos de ser escarnesçidos. Ay, cuánto es de aver vergüença que la vana presumpçión enlaçe los simples, porque asý ensalçan la misericordia de Dios que la dignidad de su justiçia enflaquescan y desgovernan, contra lo qu'el profecta recuenta: Cata que amaste la verdad. Porque Dios amó la verdad de la confessión, por la qual son punidos los pecados. Porqu'el culpado se pune él mesmo acusándose, a quien entonçes el piadoso Dios perdona. Y asý guarda la justiçia, no dexando los pecados sin puniçión. Porque perdona al penitente que a sy mesmo él se da la pena. De donde se sigue que la misericordia sea aquélla con la qual es librado el pecador, y la verdad es por la qual los pecados no quedan impunidos. Mas, guay de los mesquinos que se piensan que con malas obras sin penitençia conseguirán misericordia. Porque, maguer sea llena la tierra de misericordia, pero no ha Dios misericordia de los que no la meresçen ni es justo que la ayan, siendo obstinados. Porque, sin penitençia de sus delitos, en vano desean inpetrar perdón d'ellos. Porque están prevertidos con grand presumpçión los que, con esperança de ser perdonados, perseveran en los pecados y en el mal. Porque aquél es digno de misericordia, que con contriçión de sus pecados alinpia sus errores y con la confessión y satisfaçión torna a Aquél de quien pecando se apartó. De donde se sigue que no sea menos culpado el que menospreçia su justiçia qu'el que no confía en su misericordia de Dios. Amos a dos çierto son digno<s> de muerte, pecando asý en el Spíritu Santo y desperando de su misericordia o d'ella presumiendo contra su justiçia. Por tanto, va más seguro, por çierto, el que canta su misericordia, esperando su juyçio piadoso. Y asý exclama el sabio contra los que presumen de la demasiada misericordia del Señor: O malvada presunçión de los onbres, <¿>dónde eres criada<?> Porque çierto no la crió Dios, porqu'el pecado defecto es de la criatura y no obra del criador. Pero, guay de la multitud de los onbres que con tanta vanidad se rebuelve hasta la muerte, cayendo sin penitençia. O,

qué naufragio es la dolosa presumpçión de los onbres. Justo es el Señor y derecho su juyçio y misericordioso a los que se convierten a Él con verdad».

¶ El Rey dixo: «O, cuánto es de temer la sentençia del justo Juez, qu'es misericordioso y sufriente y verdadero en el juyçio, dando a cada uno segund sus obras. El qual ni ha misericordia de los injustos obstinados, ni judga a los humillados a Él. Por esto çierto me consolaré, acordándome de la humildad del príncipe, con cuántas lágrimas de contriçión se convirtió a Dios, cuyo es propio aver misericordia».

¶ La Reyna, vañada de lágrimas misericordiosas, dixo: «Devemos referir a Dios graçias inmortales, que nos consuela en la tribulaçión de la muerte de nuestro amado hijo, aunque aya herido asaç nuestros sentidos carnales su arrebatamiento tan súbito. Ca me viene a la memoria de cuántos laços d'esta vida miserable se escapó, y cuántos peligros que aconteçen cada día a los peregrinos bivientes dexó, y de cuántos casos de amarguras y desdichas ha escapado, acordándome de las muertes dolorosas de muchos príncipes y de los que subieron a grandes estados, y no me hallo suffiçiente para referir graçias al Redemptor{i} nuestro, Christo, que fue muy misericordioso a nuestro fiço y lo colocó con los príncipes de su pueblo. Porque fenesçieron sus días en paç y cunplió aquellos días que le dio para su salvaçión y para meresçer la vida eternal, || <sup>[f.11v]</sup> no para el fin de la muerte aborresçible, de la qual se espantan los choros de las tragedias, la qual temen los crimosos y no çessan de temer los pecadores. Ca la vida de luengos días llena es de amarguras. <ç>A quién no espantarán los años del rey Néstor, que por la prolixidad de la vida lloró las muertes de sus hijos y de los nietos<?> <ç>Dónde está la gloria del rey Príamo, que bivió muchos días para aver fin malaventurado<?> Ay, que ay grand cresçiente de la miseria cotidiana de los mortales. Y, finalmente, no ay quien no se espantó de las muertes de su tiempo, y toda alteça tovo más de planto y amargura que de plaçeres ni de goços».

¶ El Rey dixo: «Hablando es yda ligera la noche, y el luçero, mensajero del día, ya con la mañana es cubierto. O, cómo las dulçes hablas no sienten la tardança de las horas ni del tiempo, y mayormente quando las



palabras son mediçina a los ánimos gravados de tr<i>stor. Por tanto, un poco çessemos, para que tomemos algund reposo para nuestros miembros y demos lugar al sueño».

¶ La Reyna dixo: «Dormirá mi ánima con pesar. Pero, con todo, demos lugar a lo qu'es natural y recusa sufrir las velas immensas. Reposemos con el sueño nuestros cuerpos, en tal que a las ánimas sea alguna holgança plaçiente, que no sea con fantasmas turbada».

E como el Rey y Reyna se adormesçieron y con el sueño reposassen un poco sus cuerpos, cubriólos un claror increíble y, como despiertos, les paresçió levantarse. Los quales veen unas imágenes muy elegantes de las virtudes. Las quales, si con los ojos corporales se mirassen, inçitarían sus amores. Mas las reales personas, barruntando ser cosa divina, saludáronlas con reverençia inclinando sus caras. Pero ellas, resplandesçientes con maravillosa luç, entran la cámara real. Las quales luego todas ygualmente con justo honor y devidos obsequios hiçieron reverençia a los príncipes.

Estavan las tres d'ellas primeras segund su maiestad, a quien seguían otras illustres acompañándolas. Después otras quatro exçelentes en gesto entraron el real retraymiento, cuyas pisadas aguardava una compaña hermosa de donçellas que yva con mucha gravedad. Las quales juntamente todas adorando los reales acatamientos, entre sy mismas con honrra se acatavan las unas a las otras. Era la sala capaç de todas, adornada con aparato exçelente, con ricos paños y tapetes de oro. Las quales, por orden se assentando, çiñen a manera de corona de cada parte el estrado real. Entonçes, cubierta de vestidura dorada y con vulto divinal muy acatable, la Caridad, por méritos y autoridad primera, puso con la mano suya silençio. Callaron todas y luego començó d'esta manera.

#### Raçonamiento de la Caridad

¶ «Venimos, o Rey y Reyna, non sin mandamiento divino, a interrumpir los tiempos de vuestro reposo. Siervas somos del Emperador muy alto, y somos llegadas con buenas nuevas para aliviar con nuestras mediçinas vuestras ánimas, con a<n>sias gravadas. Bien conosco, por çierto, que apenas puede el sentido tenplar el reçiente dolor, aunque más de

ligero a los coraçones reales cura la raçón y con más madureça. Esforçad vuestros ánimos por mi ruego. Desviad los cuydados: çerca está el Señor a los que le temen, sin cuyo grado un cabello no se cahe. Cuya providençia es infalible. Cuyos juyçios profundíssimos son justos *ab eterno*. Cuya hondura de abysmos no puede ninguno escodruñar. El illustre hijo vuestro don Juan, muy caro a nos, es librado de los males de la vida fallesçedera, y por oculto juyçio Dios determinó qu'él no reynasse en las tierras, porque más alegre y, con toda seguridad, más felice goçasse en los çielos. A vós dexó la soliçitud, a vós rodea y tiene ocupados el trabajo del inperio. || <sup>[f.12r]</sup> Ya él muy linpio por su inoçençia, criado con nuestra leche, enderesçado por Dios, reyna con Christo muy rico. Commutó la vida mortal con la çelestial perpetuidad. Ca no tiene esta vida cosa provechosa, porque no ay en ella goço sin meçcla de dolor. Todas las cosas tienen mudança, no ay firmeça en ellas, donde cada día por su curso todas van a su fin y cabo. Ya nosotras usamos del don de nuestros offiçios con vuestro don Juan. Criámosle nós con nuestras tetas, y con tales dotrinas y documentos le ornamos y con tales armas le enfortalesçimos que resistió a los viçios y sobró los conbates de los enemigos. Y, finalmente, aquell'ánima digna del çielo con los príncipes de Dios la colocamos. Pero vosotros no queráys contristaros de su corona incorrutable, como los que no tienen esperança. Y ni más ni menos os devés goçar como, si, dilatado su imperio hasta las Indias, en vuestra absençia reynara, os goçárades. Pues por más bienaventurado le devés gratular sobido a los çielos con los bienaventurados, y asý devés haçer en estos días alegrías perpetuas.

¶ Mas, si los daños grandes de las Españas ponés ante los ojos, acordaos que sabe Dios haçer misericordia y que no retiene con ira sus misericordias. Fue llevado de la vida el muy claro príncipe don Alfonso, vuestro hermano, pero proveyó Dios con su benignidad muy mejor poniéndote successora d'estos reynos, o Reyna, y con tu successión se siguieron tantos bienes y felices incrementos de los reynos vuestros. Succedistes porque se acabasse y peresçiesse toda infidelidad con vuestra ayuda e industria, que por muchos tiempos avía prevalesçido en España.

Fueron apagadas las heregías enemigas de la religión christiana. Fue echada la generaçión de Ismael de los reynos, a los quales es dada toda paç. Los ritos judaycos pestíferos son desterrados de vuestros fines y términos, y juntamente aquella gente enemiga de Christo fue lançada d'ellos. Agora triunfa la religión, la justiçia floresçe. La paç hu<e>lga sin enemigos. Son restaurados los daños y dados grandes acresçentamientos de bienes de arriba por don divinal. Porque a las veçes escoge Dios las cosas flacas para confundir las fuertes. Queda generaçión muy illustre y muy esçelente en bondad que reynará: otra Hisabel, única esperança de las Españas, puerto muy seguro para vuestra consolación.

Pues comportad que los juyçios de Dios muy ordenados prevalescan. Confiad en los decretos y mandamientos de Christo, que fielmente ordenan sienpre lo mejor y que son más justos que los onbres pueden pensar, porque son ignorantes de sus juyçios muy profundos. Considerad la vocaçión de Habrahán, a quien dixera el Señor: Sal de tu tierra y de tu generaçión, para que pu{e}diesse aver y posseer la tierra de los bivientes. O áspera palabra, dexar la patria y los parientes y peregrinar. Pero obedesçió al Señor, el qual le dio más próspero fin d'estas cosas que avía seydo amarga la salida de su tierra. ¶ Jacob, dexado su padre y su patria, con un palo passó el Jordán, mas fue reçevido con los abraços de Rachel. ¶ Joseph, vendido, fue señor en Egypto. ¶ Y a la Yglesia es mandado que olvide su pueblo y la casa de su padre, porqu'el Rey de la gloria desee y cobdiçie la hermosura d'ella. Y los santos, desanparando su dulce suelo y menospreçiando los abraços de sus padres, escogieron por mejores los mandamientos del Señor, por cuyos exemplos somos enseñados aver escogido el príncipe por muy mejores los dones eternos con la vocaçión çelestial, y aver dexado las cosas caducas con la morada del siglo malo. Ya sabéys que por su grand caridad el fijo de Dios salió del Padre y vino en el mundo para redemir el mundo, hecho obidiente hasta la muerte de la cruç muy turpíssima. Asý que, mirando Dios a lo mejor, gobierna todas las cosas muy sabiamente. ¶ Demand'os, ¿qué diera el príncipe por trueco de su ánima? Por çierto, cosa más preçiosa no tenía, ni era cosa más deseada por él que ser librado de todos los males y aver venido

a los bienes || <sup>[f.12v]</sup> de la gloria eterna. Pues más saludablemente provehe Dios a las criaturas qu'ellas pueden desear. Pregunt'os, ¿qué aprovecha posseer los reynos del mundo por poco tiempo y tener en el ánima grand detrimento? ¿Dónde son los reynos corruptibles del grand Alexandre? ¿Dónd'es el poderío breve de Cyro, más aýna acabado que ganado? ¿Dónde está la gloria de los Césares engañosa? El mortal poderío ligero fuye y peresçe, y aun aquella amarga magestad de los miserables prinçipados insensiblemente desfallesçe. O quám más gloriosamente reyna el bienaventurado prinçipe Ermegildo, que con el furor paterno fue mártyr e triunfó de su padre arriano, al qual con sus miraglos convertió a la fe cathólica después de passado d'esta vida. O quám más bienaventurado fue el rey don Luys de França, hecho pobre por Christo, que no quando era rico en el siglo. Éste fue cautivo de los enemigos de la fe en la guerra que haçía contra ellos, y tanto se humilió que, dexado el reyno mortal, meresçió acabar santamente y ser canoniçado. ¶ Luengo sería proseguir las caýdas miserables de los bivientes y sus muertes más bienaventuradas que sus vidas. Pero muy prolixa sería la oraçión y más luenga, si las muertes infeliçes de los prinçipes que en la vida prosperaron fuesse lícito recontar.

¶ Pues consolaos, o prinçipes amados de Dios, y conoçed que la voluntad de Dios ordena en todas las cosas lo mejor y más conveniente. La qual voluntad en la tribulaçión mucho aprovecha tener ante los ojos. Porque diçe el sabio: Peso ygal la voluntad de Dios, a la qual el justo deve obtenperar, aunque en las cosas queridas se pueda sin pena contristar y doler. Ca Dios todas las cosas convierte en lo mejor. Como dixo el apóstol que a los temerosos de Dios todas las obras son hechas por bien suyo. Y diçe Augustín: Sabemos que la voluntad de Dios deven todos los onbres preferir a la suya, porque tanbién si no la quisiéremos, seremos costreñidos, que la queramos o no. Porque en ella se haçe lo que no queremos, pero somos apremiados por esto, para que queramos lo qu'Él quiere. Cuya exçelencia de voluntad no es justo recusar, ni es lícito evitar su poderío. Asý como a sant Pedro otro le çañó y traxo a lo qu'él no quería. Pues la muerte del prinçipe no era querida por vós, pero avés-la de querer por ser de la

voluntad de Dios, a quien la criatura no puede resistir. Porque no es justo recusarla por su exçelencia, ni conviene contrariarla por su omnipotencia. O voluntad de Dios que no se puede escodruñar, que haçe las cosas que no son como las cosas que son. Ca en esto reluçe la caridad en los coraçones fieles, porque la caridad es paçiente y es benigna, y tal que nunca el que la tiene prefiere su voluntad a la de Dios, mas sufre todas las cosas. Con ella canta aquello del profeta: Muy bueno eres que me humillaste, Señor, para saber tus justificaciones. Por sin espuelas no corre el cavallo al palio, ni el onbre sin açotes puede llevar derecho camino para la bienaventurança. Lo qual confirma Augustín diçiendo a Proba: Çierto, os digo por verdad que si la prosperidad engañosa y tranquilidad mundana se nos riese sienpre, que nunca desearía el ánima humana aquel puerto de la verdadera segu{ra}ridad y muy çierta, el qual puerto, herida con desaventuras d'esta vida fallesçedera, desea cada día. Por lo qual el que bive en el Señor por fe peregrina en ella y por esperança camina a Dios, y nunca hartado con los bienes del siglo diçe: Terné hartura quando appareçiere tu gloria. Y por caridad camina quasi por camino provechoso para las moradas eternas. De las quales diçe el apóstol: Aún os demostraré la más exçelente vía. Pero si mis abraços amardes, escogendo la car<r>era de la verdad, amarés a Dios sobre todas las cosas y en orden d'Él al próximo. Porque con este carro de dos ruedas ternés el camino derecho del çielo, no declinando || <sup>[f.13r]</sup> a la sinistra.

¶ O quám dulçes son mis dones que pongo ante los ojos de mis amados, por cuya gýa muy çierta <llegaréys> los que desterrados trabajáys para yr a la patria. La qual patria vuestro fijo ya ha ganado y menospreçia vuestras riqueças y reynos y poderíos, segund la dulçedunbre de las riqueças del Señor. ¶ Pues quitad de vós el pesar, vestidos de nuestro Señor Jesuchristo, que consuela en toda vuestra tribulación. ¶ Yo soy aquel amor con que son confederadas las cosas humanas con las divinas por Dios hecho onbre, para que los onbres, hechos partiçipantes de la divina suerte, estoviessen en el mundo quasi no goçando del mundo. Ca por la grande caridad enbió Dios su hijo, el qual, no pensando por rapina ser ygual al

padre Dios, a quien era yqual por naturaleza, abaxóse a sí mesmo, tomando forma de siervo para librar de la servidunbre a los que criara libres y el diablo, por su astucia y por el consentimiento d'ellos, obligara. ¶ Yo, entre las dos hermanas mías no menor, alegro los humanos coraçones y desato los vínculos de su servidunbre, y demuestro que es buena cosa estar con Dios y mejor que todas las cosas otras. ¶ Soy ordenada, porque todas las cosas tengo en orden. El que mora en mí mora en Dios y Dios en él por los dones de graçias que inflaman sus coraçones. Por los quales dones el príncipe mi amado, y yo su amada, tiene goço sin fin. ¶ En mí descansa todo trabajo de la vida y qualquier tempestad de turbaçiones sosiega. ¶ A mí nunca me turba cosa adversa, no me desordena o inflama cosa próspera. En las molestias soy benigna, en los goços solícita, en las neccessidades libre, y a los que me aman libro de toda passión y turbaçión. ¶ Recordadvos del ánimo costante de vuestro hijo, a quien yo aconpañava en los dolores. El qual, como se le açercasse la muerte, con grand fe clamava a Dios, y con mucha esperança esforçava su espíritu, y con caridad menospreçiava todas las cosas que eran syn Christo. ¶ Yo, fuente biva de quien no comunica el estraño, estove junta con él quando dava a Dios el espíritu. Yo di vida a su ánima con que sus obras le fuessen meritorias. Yo hago bivas mis hermanas, que aunque son claras la Fe y Esperança, muertas serían sin mí, ca yo soy la forma y graçia de todas las virtudes. Yo enderesco la Prudencia en Dios. Yo enseño a la Justicia inquirir la exçelencia de la rectitud. Yo armo la torre de la Fortaleça y la defiendo. Yo dó honestad y modestia a la Tenplança. Yo tanbién ordeno todas las otras virtudes, sus donçellas, so la orden de piedad y culto divino. ¶ Conósçenme mis amigos por effectos intrínsecos, cuyo goço no tiene meçcla de tristeza. Porque, como diçe el sabio: No tiene amargura su conversaçión. Ca el amor de la onrra de Dios trahe goço sin estimaçión, al qual no se meçcla dolor ni passión, segund aquello del apóstol: Goçaos sienpre en el Señor, ca es goço paçífico de paç sin mançilla. Porque a los que aman a Dios mucha paç se sigue y no les viene ningund escándalo. Dó yo concordia a los coraçones justos, porque ninguna paç tienen los malos, ni ay concordia que entre los malos sea duradera. Soy misericordiosa, porque,

sabia de los males, enseñó socorrer a los que tienen miseria. ¶ Góçome con los goçosos, lloro con los llorosos. Pues no sin razón yo amé tanto çiertamente a don Juan con maternal misericordia, porque era misericordioso y haçía misericordia y era jueç de paç. Ca entre los discordes reconçiliava amor; sobre los afligidos se movían sus entrañas, no por compassión movible, mas con virtud costante, que en el príncipe no puede ser más maravillosa virtud, ni más grata entre los súbditos ay virtud que la misericordia, segund aquello de un poeta: Es el príncipe pereçoso a las penas y ligero a las merçedes. El qual se duele quando es costreñido a ser feroç. Era piadoso a los siervos de Dios, manso con los pobres, magnánimo con los príncipes, ygal entre los pequeños. || <sup>[f.13v]</sup> Y hecho asý amigo de Dios meresçió guardador de caridad ser sobido al çielo, donde aprendi<e>sse por experiençia la sinçeridad mía y comigo para siempre toviessse goço y fruición de Dios».

#### Oraçión de la Fe

Luego se levantó la Fe, la segunda virgen d'estas hermanas, vestida de çelestiales colores y guarnesçida con armas exçelentes. Ésta, convirtiendo sus ojos en los príncipes, diçe:

«A mí pertenesçía, o Rey e Reyna mis amados, goçarme con vuestros bienes y dolerme en vuestros males. Ca yo fuera la primera que viniera a reçebir parte de vuestras tribulaçiones, si la observançia de la Caridad no me detoviera para obedesçer a sus ruegos. En grand deuda os soy que, como yo oviesse vençido todos los reynos del mundo, agora otra vez era molestada de los hereges con grave gerra. Pero ensalçé vuestra mano diestra y arméos con çelada salutífera, y çeños de fe maravillosa y quebrantastes asý las cabeças de los que me infestavan y deprimían. Graçias os hago inmortales. Enpero agora venimos ante vós por los méritos de vuestro hijo, el príncipe mi muy amado, nosotras tres hermanas, cuya corona y prinçipado tiene la sanctíssima Caridad. Cuyas palabras saluda<b>les de graçia asý resçebid como de mensajera y oradora de Christo, cuya es fiel enbaxadora. Porque en Jesuchristo está toda plenitud de graçia, en quien son los tesoros todos de la sabiduría ascondidos. Al qual si

levantáys vuestros coraçones os redundará todo bien y todo goço, asý como de cabeça llena de todas las virtudes para alegría de todos los fieles y goço muy crescido. El qual con su providençia convierte todas las cosas en bien de las ánimas, aunque parescan enpeçibles en esta salobre amargura de la vida. Porque vençer las tribulaçiones del mundo con paçiençia pare premios de la vida eterna. Ca vençió Christo a la muerte muriendo, y al diablo perseverando, y al mundo menospreçiando. Por cuyo exenplo inçitados, sus cavalleros son conbidados a la pelea de las tentaçiones diçiendo: sed fuertes en la pelea y pugnad con la antigua serpiente, porque reçibirés reyno eternal. Ca no triunfa niguno vençedor sin peligro suyo. ¶ Ca yo, por çierto, desd'el comienço del mundo peleé con asaz peligros contra los infieles, quando toda la carne avía corrompido sus carreras. Porqu'en aquella primer edad reynara la concupisçençia carnal, mas sola pemanesçi yo en solo Noé piadoso entera y sin mançilla, porqu'entre todos los otros bivientes no quedó caridad que no fuyesse comigo. El qual por fe fabricó el arca, aunque era escarnesçido de los onbres ensuçiados en pecados. Y peresçió con el diluvio toda la carne, todo el universo mundo cubierto de las aguas. Quedé yo con Noé, siervo de Dios, y con tres hijos suyos y sus nueras y muger, de los quales luego el malvado Chaín me acometió otra vez para me vençer, y con tantas injurias me maltraxo, hasta que, reynando la concupisçençia de los ojos, el linaje ya crescido de los infieles se aparejó para se defender contra Dios y, temiendo no tornassen las aguas a cubrir la tierra por diluvio, hedificaron una torre muy alta y, menospresçiada yo, cada uno se fue tras sus concupisçençias, fasta que fue confuso el lenguaje primero y asý fue llamada Babylonia aquella tierra de confusión, porque rebelándose los onbres contra Dios, fueron confusos en las lenguas. || <sup>[f.14r]</sup> Y no quedó en ninguno de los inpíos señal ninguna de la primera le<n>gua que tenían. Pero en los justos permanesçió una habla y una le<n>gua primera. Mas entonçes yo quedé tam oppressa que no hallé holgança sino en el muy fiel Habrahán solamente, reynando asý la malicia de los onbres y la corrupta concupisçençia de los ojos. ¶ Y luego de nuevo la soberbia de la vida oprimió y çegó todos los que eran onrradores de la fe. Entonçes, reynando



Nembroth, nació una pestilencia enemiga de Dios, qu'es la ydolatría, y començó el linaje de los onbres onrrar las ymágenes de muchos dioses que se llamaron ydolos, syendo en el mundo Habrahán y muerto su hermano en la çibdad de Ur entre los caldeos, porque contradizía la impiedad de los infieles. Y aunque con grandes señales y maravillosos açotes afligiesse Dios a los infieles, pero, con todo, sus cost{r}unbres pestíferas se esforçavan fasta qu'el pueblo de Dios, ya cresçido y fecho muy mayor que quando entrara en Egipto, fue opresso con muy dura servidunbre por los egypçianos. Y después obró Dios mayores maravillas por la mano de Moysén. Pero yo, que morava ya en la menor parte de los onbres y en pocos d'ellos en el desierto, tornó otra vez el Señor a demostrar obras más maravillosas con su potencia para defensión de la fe de sus santos, aunqu'en toda la tierra prevalescía la infidelidad pestífera. ¶ Finalmente, después de las diez plagas que hirieron a los egypçianos, sacó Dios su pueblo de Egipto con mano poderosa y grandes señales y maravillas, y, diviso el mar, conservó con su diestra a los que pas<s>avan con fe, y los de Egipto fueron anegados y hundidos. Y asý cubrió el mar a los que me atribulavan. ¶ Luego cantó con fe el pueblo loores a Dios, andando en el desierto. Y asý por muchas tribulaçiones y angustias yo con pocos de los onbres escapé de la tenpestad. Porque asý conviene por diversos linajes de tenpestades a los fieles vençer el mundo y los peligros de las tentaçiones, para que los justos conoscan que son peregrinos en este siglo y que nasçen non como çibdadanos, mas como extranjeros moradores de la tierra, que caminan con trabajos y desaventuras para la patria del reyno çestial. Ca, usando de las palabras del apóstol, diré que no son condignas las pas<s>iones d'este tiempo de la vida para ganar la gloria por venir revelada por Nuestro Señor a sus siervos. Después, ya cresçiendo el pueblo de Dios y convalescendo, les dio ley Nuestro Señor por los ángeles con la mano de Moysén. De los quales muchos, prevaricando contra los mandamientos de Dios, se convirtieron en arco malo, después que adoraron el beçerro que hundieron y aspiraron con sedición en el pueblo contra los santos de Dios. Cuyos cuerpos tragó la tierra, y fueron somidos en los abysmos grandíssimos, y fue ençendida la

yra de Dios sobr'ellos por sus pecados. De los quales murieron muchos en el desierto, donde paresció aquello de David: Hinche sus caras de denuesto y buscarán tu nombre, y quando eran atribulados se tornavan a Él. Porqu'es neçessario que con las riendas de los açotes sean refrenadas las cobdiçias humanas, los quales, inclinados al mal, en tanto paresçen buenos quanto que la disciplina de la saña está sobre ellos; pero çessando el açote de la corrección, después se tornan a las concupisçençias de los malos. Porque no sin causa haçe vengança dando a los reprovados corrección y a los buenos enseñaça, y a todos espanto y miedo. Entre los quales, aunque los justos sean afligidos junctamente con muchas pressuras de tribulaçiones, pero de todas los librará Dios. ¶ Cada día resplandesçían los testimonios del Señor, que son hechos muy creýbles. Porque || <sup>[f.14v]</sup> muchas vezes los libró de sus neçessidades y castigó por ellos a muchos reyes y les dio la tierra que deseavan. Dioles, esomesmo, hartura de carnes, aunque pecavan contra Él con sus malvadas lenguas.

¶ Otrosí también fue Moysén maltratado çerca las aguas de la contradición por la murmuración del pueblo pecador y por sus deméritos. Donde fue llamada agua de contradición, porque los fijos de Israel dixeron mal ant'el Señor, y fue santificado en ellos, porqu'en el miraglo del agua que manó de la piedra les mostrara su santidad, aunque murmuraran contra el que los avía sacado de Egypto. Por la qual causa Aarón murió ante que entrassen la tierra de promisión deseada. Y no meresçió Moysén meterlos en ella porque, como algunos diçen, {porque} enflaquesçió la fe en ellos. Pero es otra sentençia de otros que aquello fue figura, porque Jesú Navé, que significó a Cristo, los avía de meter en la tierra prometida. Asý como Nuestro Señor Jesuchristo os introduçe en la gloria a los que creés en Él, mas no Moysés, que significava la ley. Porque por la ley escripta no se justificava el onbre, salvo por la graçia y fe de Jesuchristo.

¶ Mas ya defuntos Aarón y Moysén, no succedieron en el imperio los fijos de Moysén, porque aquel prinçipado era de Dios, mas fue elegido Josué por jueç, al qual luego magnificó Dios ante toda Israel. El qual mandó a los saçerdotes diçiendo: Sobid de Jordán. Y como oviessen sobido

trayendo el arca del Señor, començaron de pisar la tierra seca en medio del río, y luego se retornaron las aguas en su acostunbrado lugar, y corrían como antes acostunbraran. Para testimonio del qual miraglo fueron puestas doçe piedras en aquel lugar llamado Gálgalis. Después d'esto hecho, muertos ya los varones belicosos que salieran çircunçidados de Egipto por el desierto, mandó que se hiçiesse la çircunçisión por mandado de Dios, y asý fue hecho. Y luego apareşció a Josué, estando en el canpo de la çibdad de Jericó, un varón en pie, desnuda un'espada en la mano al encuentro de Josué. Y cayó inclinado Josué en tierra e adoróle diçiendo: <i>Qué diçe el Señor mío a su siervo<?> El qual respondió: Descálçate el calçado de tus pies, porqu'el lugar en que estás santo es. Y enfortalesçido asý en la fe, hiço después çcar siete veçes la çibdad de Jericó por los fijos de Israel con el arca del Señor tañiendo las tronpetas en testimonio d'esto. Y como siete veçes tañes<s>en {y} los saçerdotes con boçinas, sonó un grand sonido y luego cayeran los muros. Y subiendo los hijos de Israel tomaron la çibdad.

¶ Pero no mucho después pecaron contra el mandamiento de Dios, Achán uno solo siendo el pecador, no lo sabiendo los otros. Y el Señor ençendió su ira contra ellos, y cayeron en la pelea, desfallesçiendo la fe d'ellos. <i>Para qué recontaré el maravilloso triunfo de çinco reyes de los amorreos, que peleavan contra los gabaonitas<?> De los quales el fiel Josué triunfó maravillosamente; donde Josué, santificado por el Señor, le pidió diçiendo: Sol, no te muevas contra Gabaón, ni tú, luna, contra el valle Ayllón. Y estovieron quedos el sol y la luna hasta que se vengasse de sus enemigos aquella gente. ¶ Por la fe fueron estas cosas todas fechas. || <sup>[f.15r]</sup>

Y también las fuerças de Sansón, <i>quién las pudo jamás vençer en tanto qu'en él permanesçió el vigor de la fe<?> ¶ Las armas de David contra Goliás argumentavan la fe de la Trinidad, con las quales der<r>ibó a su enemigo. ¶ Mas, si todas las maravillas que hiço Dios después que dio la ley ovies<s>e de proseguir, más lueñe proçedería mi oraçión de lo qu'es nuestro propósito. Item cuántas cosas demostró el Señor por su siervo David, al qual tomó del rebaño de las ovejas, para que fuesse pastor de Israel. Pues, cuántas graçias conçedió a Salamón. Qué maravillas obró por el rey

Ezechías, que ovo vitoria espantable de Senacherith, en la qual çiento y ochenta e çinco mill varones fueron hallado<s> en una noche ser muertos por el ángel en sus reales por la fe d'este rey que con el Señor tenía. Pero porque difirió de dar graçias a Dios de la victoria, como era justo de dar, algunos piensan que por ello enfermó luego Ezechías y oyó del profeta Ysaías, enbiado a él por parte de Dios: Sabe que morirás. El qual se tornó en su coraçón y oró a Dios con perfecto coraçón, y asý meresçió ser oydo de Dios, y le añadió quinze años de vida, dándole señal maravillosa del çielo. Porque la sonbra del relox se bolvió diez grados atrás, y cresçiera aquel día más de lo acostunbrado veynte grados y oras. El qual miraglo hiço espantar a todos los de Egypto y a los de Babilonia, como escribe Dionysio Ariopagita a Policarpo. <i>Qué menester es de recontar los oráculos de los profetas<?> Dexemos estas cosas todas para recontar en la luz de la fe, que fue Jesuchristo, aver acaesçido muy mayores maravillas. Porqu'en todos los siglos, <i>qué cosa fue nunca oyda más maravillosa que aver Dios tomado carne humana y ser hecho onbre, y qué cosa más sobre toda maravilla que parir la Virgen a su criador, quedando virgen, y qué cosa más estupenda en el mundo que aver vençido la fe a todo el mundo<?> Pues estas maravillas, muy más maravillosas que todas las maravillas, fe requieren. Para prueba de las qua<le>s todos los miraglos del mundo son fechos. Item este Dios y onbre haçedor del mundo, quánto se humilló hasta la muerte, con qué tormentos fue afligido, con qué denuestos angustiado, coronado de espinas, escarnesçido, abofeteado, enclavado, de púrpura por denuesto vestido, con hiel y vinagre abevrado y con lança traspas<s>ado, dando asý exemplos de humildad a los fieles, para que los príncipes no se glorifiquen, y los amado<re>s del mundo y de sus deleytes se confundan y ayan temor, y para que las tyaras o mitras de los pontífiçes entiendan y se recuerden con qué tormentos el Hijo de Dios consagró el saçerdoçio eterno, rubricado con su sangre. O sacramentos de cosas ineffables con que Dios os redimió. El qual para alunbrar con el don de la fe los coraçones humanos, siendo Dios immortal, dio su hijo para que por los siervos muriesse. Al que *ab eterno* tanto amo<r> dio por sus enemigos, y al jueç justo dio por los dañados y al

inoçente por los culpados. Asý que hiço Dios grandes cosas y que no se pueden escodruñar por el onbre caýdo por su culpa, por la caýda del primer padre y tanbién por los pecadores que traspasaron la ley suya. Mas todas sus obras por la fe son hechas, conviene saber, por establesçer y corroborar la fe en la Yglesia de los santos. Por esto diçe la verdad: Si no hago las obras de mi Padre, no queráys creerme, pero si las hago, aunque a mí no queráys creer, a las obras creed, para que conoscáys y creáys qu'el Padre es en mí y yo soy en el Padre. Pues aprendan los fieles que con las obras se prueba la fe, y que sin ellas es muerta. D'aquí viene que los santos distinguieron || <sup>[f.15v]</sup> fe de mandamientos y fe de prometimientos y fe de señales. Porque los que guardan los mandamientos creen por fe en Dios. Pero quien las promessas de Dios cree, a Dios cree, y quien<es> los miraglos y señales de Dios creen, verdaderamente creen ser Dios omnipotente. Mas sola la obediencia de los preçptos resplandesçe en meresçimiento de la fe. Y por esto diçe Gregorio que la fe obra por amor, de donde se sigue que yo bivo por la caridad en el coraçón de los fieles y soy más ferosa que la mañana ni qu'el aurora. ¶ Pues ved por quám maravilloso trato Dios fecho onbre conversó en las tierras y fue muerto por la salud humana; y ved cuántos exemplos dio de humildad y de paçiencia en el discurso de su vida y en el triunfo de la su muerte sacratíssima.

¶ Mas agora resta que mostremos el muy maravilloso documento de paçiencia de la Virgen bienaventurada, su madre. La qual Virgen sin mançilla se diçe ser de Dios escogida prinçipalmente por su humildad, para parir a Dios y para le criar y guardar, de quien ella era gobernada y guardada. A quien cruelmente traspasó el cuchillo de su muerte. La qual, en tanto que bivía, grandes trabajos y dolores en su ánima passó. Porque al qu'en goço parió y sin dolor luego dende a poco tiempo lo llevó desterrada en Egypto, y después ya de doçe años lo perdió y lo buscó con lágrimas y lo halló en el tenplo. Pues de las plagas de su pasión ella sufrió en su coraçón grand parte. Y lo que la más aquexara con dolor muy amargo fue quando ella, virgen, fue recomendada al virgen; ca entonçes paresçe que trocó a Dios fijo por onbre puro, y al maestro por el disçiplo, y al redentor por el

cativo, y a la vida por el mortal. La qual en los tres días que duró la muerte del fijo suyo, Christo, permanesçió muy constante en la fe, y aviendo todos los disciplos en ella deslizado y enflaquesçido, a ella entre sus contemplaciones se mesclavan dolores y firmeça de su resurrección. O muy claro resplandor, muy más preçioso que todas las piedras preçiosas. O fundamento firme de la fe sin ningund movimiento para corroborar y esforçar lo<s> coraçones caýdos de los fieles. O hermosura del spiritual edificio, con toda honestad hermoso. O espejo de la salud humana y exemplo graçioso. Pues toda ánima fiel recorra en su quebranto a esta Virgen sacratíssima y hallará en ella consolación. Llegue a ella asý como a torre de fortaleça y defensa segura en las adversidades y terná constante seguridad y paç muy segura. La vida d'esta santíssima Virgen, llena de amarguras, halló puerto de holgança al fijo de Dios y suyo después de tantos trabajos y passiones que la enderesçaron a la consumada gloria, aunque las passiones non sean condignas a la gloria por venir, como diçe el apóstol. ¿Pues qué tormentos de vida tan breve pueden ser comparados al goço de la eternal bienaventurança, para que los méritos sean dignos de tanto gualardón? Por çierto, los justos pelean en la vida con las passiones esperando grandes merçedes y dones eternos, y muy mayor es la paga y merçed de la gloria eterna que todos sus trabajos y serviçios. Y asý la flor de la fe sin mançilla, virgen más gloriosa de las vírgenes, con mirable paçiençia dio maravillosos documentos de paçiençia a los mortales, y esta virgen, llena de Dios, mostró asý el más milagroso de los milagros a todos los pueblos. || <sup>[f.16r]</sup> E, finalmente, el más maravilloso de los milagros fue después del{a} espantable sacramento de la incarnación del verbo divino, que vençí yo el universo mundo con el cuchillo del espíritu del Señor. Ca las escuridades de las tiñeblas terribles avían cubierto el mundo. Pero yo, capitán de la luz e alférez de Jesuchristo, esclarescí entre las gentes y en los reynos <que> non avían invocado el nombre del Señor, y por las bocas de los apóstoles saliera en toda la tierra el sonido de Jesuchristo. Yo también, ya derramada en los coraçones, quité la escuridad de las tierras espantable y con claridad maravillosa las alunbré. Porque avían sido pescadores los apóstoles

escogidos del Señor, los quales con el ançuelo de la fe captivando el entendimiento de los onbres al serviçio de Christo los humillaron. E primeramente vençieron los sabios, los quales pensavan que la justiçia de Dios era locura. En lo qual ellos vençidos, començaron ellos mesmos de vençer a los otros, porque lo que deçía<n> ser locura de Dios vieron que era cosa más sabia que la sabiduría de los onbres. D'esta manera la sabiduría hinchada de los griegos humiliaron al jugo humilde de Christo e se subiugaron a él. Reputando su sabiduría como estiércol, aprendieron que non sabían nada sin Jesuchristo, y éste cruçificado. Mas después los romanos, señores del universo, por muchas victorias e peleas de los mártires obedesçieron a la fe y creyeron no aver cosa más poderosa que la humildad de Christo. Por esto sant Pablo, vaso de elección, exclama justamente: Los sanctos por la fe vençieron los reynos, obraron justiçia, alcançaron las promessas del çielo. Finalmente, después de vençido el mundo y de aver triunfado de los sabios e de los poderosos, y después de aver echado al diablo fuera, que era príncipe de los poderíos adversarios, y por las coronas de los mártires ya vençido, çerré la boca de los leones que ponía<n> insidias y escándalos a los mienbros de la Yglesia. Y puesta ya en paç la Yglesia militante, los dragones con ímpeto apretaron, derramando su cruel hiel en las aguas de los regenerados por baptismo, y sobre las simientes de la fe derramaron zizanias y simiente pestífera, que tam fuertemente cresçieron en el mundo que los coraçones de los fieles partieron, donde pulularon y cresçieron las heréticas enseñaças. Contra la infidelidad de los quales començaron los santos arrancar las vulpejas que roýan los çimientos de la santa Yglesia y los fundamentos de los muros católicos. Contra los quales la Yglesia de los santo<s> se esforçó y derrocó al príncipe de los herejes Arrio, quebrantó a Sabelio, oprimió a Apolinario, y a muchos otros maestros de errores desparçió con el escudo de la fe.

Eran{t} entonçes varones fuertes en batalla Athanasio, de la fuente de los griegos, Cyrilo, Crisóstomo, Gregorio Nazeneno, Basilio Damasçeno, veladores con el resplandor de la luz Christo, defensores de la fe. Mas quomo el morbo de la heregía fasta los latinos rastrando pululasse,

las columnas fuertes de la Yglesia, Cypriano, Hilario, Ambrosio, Augustín, maravilloso relámpago de la fe, Hierónymo, León papa, y los vuestros Dámaso, Leandro, Isidro, Illefonso e Juliano, pontífices toledanos, y otros cuyos aún permanesçen libros y memorias, con valientes cuchillos de fe vençieron los enemigos. Y asý la Yglesia cathólica permanesçió vençedora en el universo.

Asý finalmente yo vençí el mundo, no con armas de fierro, mas con çelestiales armas y por el spíritu de la boca del Señor que no se puede resistir. Porque era la palabra de Dios más penetrable que ningund cuchillo, que sopló los poderíos del ayre, en el qual relumbra la luz divina más fuerte que todas las torres más altas, porque sólo su vigor penetra fasta las orígenes de las medulas, çercando el universo de todas las tierras que fueron a Christo convertidas. D'esto paresçe cómo penetró el Spíritu Sancto los pechos y coraçones de los apóstoles con diversos dones de lenguas derr<am>ándose de lo alto. Este spíritu de Dios por lenguas ineffables los coraçones humanos hinchó de dentro y de fuera. O maravilloso don del muy Alto, que pescadores indoctos convertiessen{t} a Christo tantos sabios, y que pobres sometiessen a la fe los coraçones de los ricos, y los no conosçidos, sin linaje, subiugassen los nobles y poderosos, y los flacos vençiessen a los fuertes e poderosos para el jugo de Christo, no por sabiduría humana ni por preçio corrutible de oro y plata, mas por las fuerças de la graçia divinal que manó de onda de la sangre de Christo. Mas, prégoos, <¿>quáles eran las promessas por las quales les costringieron a la obediencia de la fe<?> No, por çierto, eran promessas de cosas visibles, ni fueron por dones de riqueças temporales conbidados, mas por esperança del goço çelestial y por el olor de las invisibles se movieron a la gloria, que ni el ojo vido, ni oyó el oreja, ni subió en coraçón de onbre, como diçe Ysaías. Y aun también conbidavan a los || <sup>[f.16v]</sup> creyentes a obras muy trabajosas y de mucha difficultad y menospreçiadas de todos los onbres, porque llamavan a los ricos para ser pobres, a los sabios para lo que ellos llamavan locura, que era más sabia aquella locura que ellos, y más sabia, por çierto, que la hinchada sabiduría del siglo. A los poderosos llamavan a humildad, a los



delicados a aspereza, los luxuriosos a castidad, los golosos para ayunar. Item <¿>para qué obras conbidavan a los creyentes y a qué leyes y costumbres, y para qué los conbidavan que creyessen<?> Çierto, para creer tales cosas que paresçían al prinçipio espantables a los mortales más que semejantes a verdad, mayormente a los que aún caresçían de lu<m>bre divina de fe. Porque predicavan que Dios era fecho onbre y nasçido de virgen, y que fue muerto e que resuçitó, y que subió a los çielos y que ha de venir jueç de los bivos y de los muertos. Y más que era Dios uno en sustançia y distinto en tres personas, y qu'Éste criara el çielo y la tierra y el mundo universo. Predicávanles que las estorias del viejo testamento eran verdaderas y que las profeçías y sus secretos misterios anunçiavan a Christo. Y que en figuras las obras de los patriarchas demostraron a Christo por venir entonçes. ¶ Proponían a los pueblos que menospreçiasen las riqueças y las desechassen asý como impedimentos de la feliziçad. Item que fuyessen de los deleytes asý como de inçitaçiones de viçios, y que la potençia humana despertava{n} los onbres a sobervia. Y que los humildes aplaçían a Dios, menospreçiar la muerte, aborresçer en este mundo su ánima. Asý que si consideran estas cosas de coraçón, fallarán ser cosas mayores y más espantables, qu'el ánima non ayudada de Dios pueda sufrir. Mas, porque interiormente eran con divinos dones inspiradas y por exteriores milagros eran alumbradas, cresçía el número de los fieles, non obstante qualquier peligro, y experimentavan en sý las obras que antes fuyeran por dificultosas. Donde es claro que fue mayor victoria de la fe vençer los viçios que las gentes. Viérades los arrendadores, que se diçen publicanos en latín, dexar las rentas, a los cambiadores trastornar en suelo las mesas de sus pecunias. Viérades los perseguidores de Christo tornados apóstoles y disçiplo<s> suyos. Viérades los homiçidas tornados mansos y que ponían sus cuellos para ser mártires. Vieran los reyes servir a Christo humildes, los poderosos y tiranos ponerse so el jugo de Christo, los amadores de las carnales deliçias fuyrlas como pestilençia. ¶ Pues ¿qué mudança fue ésta{?} sino de la diestra del Todopoderoso? Por çierto, cosa non se puede pensar más milagrosa, ni se pudo cosa de mayor difficultad considerar. Sobró çiertamente todo

sentido, vençen, de çierto, todo entendimiento y todo affecto y voluntad costringen. Pero, finalmente, las maravillas del Señor son fechas muy creýbles, porqu'el çielo, la tierra, el mar e los abysmos dieron testimonio d'ellas. Los quales milagro<s> nunca dexa Dios de mostrar cada día para guarda de la fe y para el acresçentamiento de sus fieles siervos. ¶ Y pues que asý es, sed fuertes de coraçón vosotros, príncipes, ca vuestro fijo el illustre don Juan ha vençido todos los trabajosos peligros del mundo, nunca por fe vençido en ellos; sufrió animosamente la muerte acordándose de la pasión del Señor y de la eterna salud. Resta, pues, que vosotros, menospreçiando las cosas visibles, vençáes vuestros ánimos, porque poco es aver subiugado reynos, si no soys poderosos de vençer vuestras ánimas asý que en vuestra paçiençia las posseáys, esto es, que asý las queráys amar que para las cosas caducas y peresçederas no las amés, mas levantés vuestros reales coraçones para la eterna gloria, para la qual conseguir aprovecha mucho la gra<n>deça de la fe. Porque, como diçe sant Augustín, quam grande truxere cada uno el vaso de la fe a la fuente, tamaño le hinchirá. Y sant Bernardo diçe: La grande fe grandes cosas meresçe.

Y la grandeça de la fe por çinco effectos se conosçe. Primeramente que siente de Dios grandes cosas, asý como <el> çenturio que cre<y>ó que por sola la palabra podía el Señor sanar a su siervo. Item el que los bienes de la fortuna asý los reputa que, amando los mayores, menospreçie aquellos de la fortuna, a exemplo de Moysén, que, ya de mayor edad, se negó ser fijo de la fija de faraón, como lo diçe el apóstol: Esco{n}gendo antes se<r> afligido con el pueblo de Dios que tener plaçer del favor temporal. Item que confiando del Señor, en las adversidades tenga en Él || <sup>[f.17r]</sup> confiança. Por fue dicho a sant Pedro: <¿>Por qué dudaste, onbre de poca fe<?> ¶ Y también que confiando en el Señor çiertamente, dé lo suyo en serviçio de Dios sin duda ninguna, y que no se apresure reçibir retribución, mas que con mucha paçiençia eche su cuydado en el Señor, segund aquello del sabio: Oy da prestado uno y otro día lo espera, odioso es el tal onbre. Otrosí aquel repulso persevera en la oraçión, porque la boç de la cananea perseverando fue oýda, a cuyo loor dixo el Señor: Muger, grande es tu fe. ¶ Muchos

bienes dó yo, la Fe, a l<os> caminantes en esta vida, porque, no sabia en la falsedad, alcanço las cosas altas inaçesibles, hallo las cosas ignotas, abraço las immensas, comprendo{s} las cosas por venir, trasçendo los fines de la humana raçón y los términos de la experiençia dados para el uso de la naturaleza, y aun en alguna manera la mesma eternidad ençierro y repongo en el vastíssimo seno mío. Por esto soy llamada por nombres muchos, por los quales aprovecho a los caminantes del siglo. Soy dicha vida de la humana mente porqu'el justo por fe bive, porque Dios es la vida de las ánimas. Del qual Dios ay tres ayuntamientos al ánima del fiel. Por al entendimiento está coniunto Dios por fe, y a la voluntad por caridad, y a los dos por inmensidad de gloria. Por estas virtudes bive, por çierto, la mente humana que está conjunta con Dios.

¶ Yo soy luz que las tinieblas de la ignorançia y de la infidelidad hago fuyr. Yo soy aquélla que las obras de la recreaçión pongo en el ánima cayda en pecado. Porqu'es impossible sin fe aplaçer a Dios. Yo soy aquella columna de fuego que sacó del Egipto de las tiñeblas las ánimas cautivas. Yo, vençedora, quebranté las armas de la malignidad espiritual y pisé con mis plantas los poderíos de las tiñeblas. Donde es que vuestro poeta Prudençio diçe: La primera que entra en el campo para pelear so la suerte de la batalla dudosa. Ante la cara mía fuye la muerte de la infidelidad. Só yo la rayç de la sabiduría y puerta de la vida, que fue çerrada al haçedor de la muerte para siempre jamás, por la qual el Príncipe de la universal criatura, Dios, entra. Soy vía fuera de la qual corren sin provecho al fin humano, porque todo lo que no es de fe es pecado, que es camino de la muerte. Yo sola hallé la carrera de la verdad, la qual ensalcé fasta las nubes desd'el extremo de la tierra por las bocas de los evangelizantes paç. Yo soy dicha locura de los nesçios, y prové ellos ser locos, porque camino más alta que toda la sabiduría del mundo. Yo soy el fundamento del ediffiçio espiritual sobr'el qual quien non edifica apareja cayda de los ediffiçios. Yo soy çelada de salud, con la qual el justo armado llega seguro para pelear contra los poderíos tenebrosos. Yo llevo el estandarte del Rey Eterno, alféreç de la verdad, y ante todas mis hermanas yo, muy constante, la delantera vo a las

peleas. Yo en la casa del Señor soy candela ardiente, porqu'el ánima del justo templo es de Dios. Yo a los navegantes por este mar grande, donde ay sierpes de que non ay cu<e>nto, desde la puerta del çielo alta soy guía. Yo soy la estrella de los tres magos, más resplandesçiente que las otras. Yo soy la vic<t>oria que vençí el mundo, porque las señales de los que creyeron éstas se siguen, quitava<n> las serpientes; y en otro lugar sant Matheo: Si tovierdes fe como grano de mostaça y dixerdes a este monte: passa. Yo el culto de los ídolos y de los demonios quité del mundo. A mí los relámpagos de los milagros obedesçen, que fulminan a Sathanás. Yo, mensajera de Dios, soy predicadora de la verdad y la que anunçió paç porque no conosçió ninguno a Dios sin mí, porque conviene creer al que se llega a Dios. Yo soy la primera en la observançia y culto divino. Yo soy virginidad del ánima, más clara que toda fermosura de honestad. Yo soy anillo de oro por el qual se desposa el ánima con Dios, porque soy el arra del ánima fiel dada a Christo por su esposa, cuyo resplandor a todos conbida para los eternals goços por venir.

E porqu'el tiempo fallesçería si quiesse recontar todos mis dotes y riqueças, con los quales con çerco los reales de los fieles yo estudio de çercar, po<r>né a mi<s> palabras moderaçión, porqu'el apóstol a los hebreos me ensalçó con pregones muy dignos y recontó los meresçimientos de mi<s> siervos. Y pues asý es, abraçadme, o príncipes fieles, y onrrad comigo a mis hermanas las virtudes. Y estos bienes caducos asý los posseed como si non los toviéssedes, esperando los eternals». || <sup>[f.17v]</sup>

#### Proposiçión de la Esperança

Conbidada la Esperança por las señas de la Caridad, diçe:

«Non era menester mi raçonamiento, o Rey y Reyna mis amados, quando mis hermanas espléndidamente recontaron los dones espirituales del príncipe vuestro fijo, mayormente que por vínculo divino asý unánimes somos, qu'el que la una no toviere caresçerá de las tres todas. Somos çierto ligadas en Caridad todas, la qual es forma y fermosura de la Fe y Sperança. Mas porque mis dones illustres non sea vista menospreçiar, començaré a referir con quántos meresçimientos de esperança vuestro claríssimo fijo

vuestro, don Juan, aya sobido al çielo. Vido çierto con despierto ojo quám engañosa es la esperança de las cosas mortales y quám llorosa es la soliçitud enbriaga de los bivientes y la momentánea possession de las cosas que se passan como sonbra. Enderescó, pues, los ojos a los çelestiales teniendo fiuçia de sperança en el Señor y dixo: O Redemptor de las ánimas, en quien es segura nuestra esperança, en quien el tumulto de los cuydados del siglo reçiben puerto de tranquilidad, y las soliçitúdes vanas de los amores y cobdiçias temporales pueden fallar holgança: convierte a ti mi coraçón, tibio con el ardor juvenil; alúmbrale, ruégote, con la graçia de la luz eterna, porque no sea ignorante del bien verdadero, pueda menospreçiar el prinçipado y poderíos del siglo caduco, y a ti, summo bien de toda pureça, muy dulce por experiençia y lleno de goço sólo tenga por fe, y por esperança te desee, y por amor te possea. Pon, Señor, mi espíritu velador çerca de ti y mi coraçón lleno de caridad, para que conosca ser apagado el ardor de las cosas visibles, porque no sepa la mançilla de la concupisçençia. Meresca yo, Señor, ante tu acatamiento apagar los movimientos libidinosos, porque den ayuda a mí pecador los sagrados mysterios de tu sacratíssima passion. O alteça de misericordias digna de ser temida, aposéntate en mi ánima, porqu'en las angustias del agonía de mi spíritu halle con mis lágrimas el lavatorio santo de penitençia. ¶ No sin raçón temía el vuestro fijo a Dios con casto temor, asý como verdadero fijo adotivo suyo, non quebrantado con la adversidad de las passiones corporales, sofría las angustias paçientemente. Mas con la esperança santa sospirava su coraçón enderesçado a Dios.

¶ Yo soy, por çierto, hermana del temor púdico y linpio, teniendo con él siempre paç. Por asý como el temor fuye la offensa de Dios, asý yo tengo delante la onrra de Dios, y sus promessas confirmo en el que espera los premios de la bienaventurança. Paresçen en alguna manera contrarios sperar bienes y fuyr los males, mas el amor es del uno al otro viççeral, porque ninguno no puede sin esperança y temor goçar del effecto de los dos ni del uno solo. Porque, <¿>quién alcança los bienes prometidos por Dios, sino fuyendo de los males<?> Porque ser libre de males façe goçar de los

bienes. ¶ Es el temor una medicina contra la presumpción soberbia, el qual sostiene por carga a la esperanza y la guarda, para que no la levante para su caída. Quando desliza la esperanza, con el temor se afirma y escapa. Y quando el temor quiere derrocar el corazón, con la esperanza de misericordia se hace constante. Si, por ventura, la esperanza desliza vanamente, con el temor se enfrena. Si el temor es herido, con esperanza se esfuerça y convalesçe. Así que somos ligadas con maravillosa concordia entramas. Así que entre las dos alas del Señor, Esperança y Temor, como con dos remos el príncipe de las Españas don Juan boló al Señor, llevando por guiador a sant Francisco, alférez de Jesuchristo. El qual ni temió los males, porque yo siempre fuera con él, ni sus bienes levantaron su corazón, dándole su diestra mi hermano, el temor de Dios.

¶ Y si refiriere los dones de mis siervas las virtudes, conosçerán los onbres quám maravillosa ayuda yo dé a los fieles, por las quales la dulçedumbre de mis frutos será fecha clara y mis estudios dignos de loor. ¶ Tengo una fija amada, la fiuçia, que es firme allegamiento en aquello que se espera. ¶ Tengo otra que es seguridad y firmeça del ánima a los que en la protección divina no son quebrantados. ¶ Tengo otra tercera que es enderesçamiento en Dios, que se levanta contra las cosas qu'el corazón quieren supremir, cuja contraria es desconfiança. ¶ Tengo la quarta fija mía, qu'es consolación, que da a los justos solaces en la humil contrición. ¶ Síguese la quinta, qu'es confortación, qu'es cobrar y reparar las fuerças flacas por la presençia de la ayuda divina. ¶ La postrera es esperar los divinos bienes sin duda ninguna. <sup>[f.18r]</sup> ¶ Item yo parí una alegría que nunca de mí se aparta, que así como coluna de confiança sostiene la morada de todas las virtudes. ¶ Yo sobre dos capiteles, que son la divina Justiçia y Misericordia, enderesçada me demuestro y enhiesta sobre ellas ando. Y con tales postes affirmada, no se mueve el ánimo del que me posee. Así como los que confían en el Señor non se menean, así como el monte de Syón. Misericordioso y verdadero es el Señor, así como lo canta David: El Señor es mi firmeça y mi refugio. ¶ Pues no temió la caída vuestro fijo, mi muy amado, con el firmalle de la fe stablesçido espiritual y con el áncora de

esperança refirmado. El qual, esperando en el Señor, co<n> dos alas de justiçia y misericordia boló a los çelestiales espíritus. La Confiança, mi primera fija, le enfortalesçió, para que su espíritu no confiasse en los deseos del mundo peresçedero. El qual, como conosçió ser llamado por el Señor, esperando en su misericordia, cresçió en confiança y no se enflaquesçió por el amargura de las cosas sensibles. Porque yo me allegué a él asý como firmeça suya. Éste es el firmamento qu'el segundo día crió Dios después de la luz de la fe. Porque los que esperan en el Señor nunca jamás avrán confusión. Y con razón cantava el príncipe aquel verso de David: En ti, Señor, esperé: non seré jamás confundido. Es dada a mí el intelligença de la verdad, porque los que confían en el Señor entenderán la verdad. Porque soy yo la libradora de los que esperan en el Señor, asý como libré a Susanna. ¶ La mi ánima tiene aborresçida la desesperaçión, porqu'es ella fija de inpiedad y de infidelidad y es cayda espantable de los pecadores, que cahe de fundamento de la muy alta misericordia, de la qual nignore para se levantar. Deçía el príncipe, ya viéndose morir, con Job: Si Dios me matare, en Él esperaré y en el acatamiento suyo argüiré mis caminos y Él será mi salvador. Asý que, con corazón contrito, teniendo <fiuçia> en Dios, abraçó con reverença el sacramento de la confesión. Y luego, asegurada su ánima con la Seguridad, qu'es otra fija mía, se esforçó, de la qual diçe el sabio: La segura consçiença quasi conbite continuo. ¶ Pero es la seguridad de los justos en dos maneras, de la qual Gregorio diçe: Esperança de la eterna compañía es la continuaçión de la refeçión eterna. Ay otra seguridad contra los temores del mundo o contra las caydas de la vida presente. Y mayormente contra el temor servil, porqu'el temor de Dios casto la seguridad non le excluye, porqu'el temor santo permanesçe eternamente.

¶ La causa de la primera seguridad es un{a} arra del espíritu del Señor, que señaló a los justos y les dio arra del Espíritu Santo sus coraçones. También es est'arra o prenda de la heredad de la vida eterna Christo. Arra de ineffabile salud. Porque con Él todas las cosas donó a los que esperan en Él. Donde no ay duda ninguna de perdón al que tiene possession de la tal arra. Mas, ay de los que dudan y desliçan dexando la fiuçia de Dios,

cayendo en lo profundo de los males. De los quales diçe Santiago: El que no duda nada en la fe demande a Dios, que da a todos abundantemente y no çahiere, y serále dado, pero el que duda semejante es a las ondas del mar, que son movidas del viento y traýdas alderredor. Asý que es seguro el que tiene en la fe y esperança seguridad y firmeça.

¶ La segunda seguridad es contra los insultos de las tempestades del mundo y contra las açechanças de los demonios. Ésta es speranza no dudosa del ayuda de Dios, qual la tovo David diçiendo: El Señor es mi alumbramiento, el Señor es mi protección y defensa mía: ¿a quién temeré? Ca el Señor alumbra los justos, para que tengan previstas las falaçias de los enemigos, segund aquello del salmo: Proveýa al Señor sienpre en mi acatamiento, porque está a mi diestra para que no sea movido. Item sálvalos de los conbates de los malos, de lo qual dixerá el propheta: Si se levantara contra mí ruydo, en Él yo esperaré. Pues, <¿>podrá el poderío de las tiñeblas contra el rayo de la luz de Christo, defensora de los honbres<?> Porqu'el muy alto Dios quebranta las armas de los demonios y quema los escudos en el fuego de caridad. Ca no se piensa ni se ordena por el infiel contra los justos que no se convierta en ganança y para su salud. Porque a los que aman a Dios todas las cosas se <façen> con bien. Por esto diçe sant Agustín: <¿>Para qué se glorifica el malo<?> Porque d'él façe Dios açote, el mi Padre.

Dixe muchas veçes y más veçes es de deçir: a manera de maestro y aun de fabricante universal usa de los malos onbres el Todopoderoso Dios para fabricar sus escogidos, para esculpirlos y purgallos, para polillos y afeytarlos. O, quám seguro en el Señor apedreado sant Esteban clamava: Catad que veo los çielos abiertos y a Jesú stando a la diestra de la virtud de Dios. O seguro el espíritu suyo, que tenía tal patrón en los çielos. Porqu'el Señor es misericordioso y justo a todos los que le llaman en verdad, || <sup>[f.18v]</sup> y fidel es Dios, que no consiente que seáes tentados allende de lo que podés, mas haçe con la tentación ganança, como lo diçe el apóstol. Porque en toda pelea da ayuda a sus fieles, porqu'es fiel en todas sus palabras. Ca el que por vós se offresçió a sí mesmo por redemiros, <¿>cómo non guardará a los



redemidos, los quales conpró más caro que todo el oro y la plata<?> Está çierto la fe de los justos fundada sobre firme piedra que es Christo, en el qual la esperança está echada asý como áncora que confirma con toda proteçión a los fieles. En la qual, conviene saber, en Christo, asý como casa de refugio fuelga el pecador humillado por penitencia en el corazón. Del qual refugio muy alto diçe el propheta: Posiste muy alto el refugio tuyo. Y diçe el sabio: Torre muy fuerte el nonbre del Señor, a ella fuye el justo y será ensalzado. De lo qual haçe memoria Ysaías diçiendo: Çibdad de nuestra fortaleza Syón, el Salvador será puesto en ella como muro y barvacana. O maravillosa seguridad de los justos prometida con palabra fiel. Cerca es el Señor de los que le temen, su salud, qu'es Christo, que es virtud del muy Alto para que more en nuestra tierra. So cuya sombra defendido el príncipe seguro partió para aquél en quien creyó y esperó.

¶ Era la terçera fija mía Enderesço en Dios. Porque como el enemigo del linaje humano conprime el ánima angustiada con la carga de las tentaciones, quiere triunfar d'ella quasi cayda para derrocarla en desesperación. Y por esto tanto más maravillosamente se enderesça a la misericordia de Dios con esperança de ser librada y defendida divinalmente quanto con más continuos golpes fuera quebrantada. E{t} contra este quebrantamiento de las ánimas yo, la Esperança de la vida, me estudio de levantar a los quebrantados y sanar los molidos en el corazón con el ayuda de Dios segund aquello: El Señor levanta los quebrantados. Ay de los flacos, cuyas rodillas están corvadas con angustia de dolores y no levantan sus corazones con esperança de cobrar salud. A éstos amonesta el apóstol hablando a los effesios: Levántate que duermes y alumbrarte ha Christo. Porque tienen éstos la<s> manos vagarosas y las rodillas desencasadas. A los quales reprende con denuestos el apóstol diçiendo: Levantad las manos vagarosas y las rodillas desconçertadas con levantamiento del espíritu, porque no sean quebrantadas con el peso del dolor. ¶ Tanbién son redargüidos otros de oppressión de luxurias y de la concupisçencia de los ojos apesgados, a los quales retorna a Christo la ereçión de la caridad, que trahe menospreçio de los bienes terrenales. La qual aunque pueda ser dicha

erección de las cosas baxas a las superiores, pero la propria erección, fija de la esperança, es levantamiento del espíritu de la cayda de la mente, la qual aprieta la carga de los males. Porque asý como con la flaqueça del cuerpo de<s>fallesçen los sentidos, asý con la enfermedad del ánima cahen los espíritus por açidia, que <es> flaqueça del ánima, non pudiendo ergirse por esperança de perdón. Lo qual está escrito de Cahín. Díxole Dios: ¿Por qué está tu cara cayda? ¶ Dexo de contar los ánimos quebrantados con desesperaçión que no tienen esperança ninguna. Mas quiérome tornar a los que escodriñan los secretos de las misericordias de Dios de las escripturas divinas, los quales por levantamiento del spíritu se levantan en las tribulaçiones, ayudándolos Dios, el qual levanta a los llorosos con sanidad, como lo diçe Job. Catad que os soportó el pastor bueno sobre sus onbros al corral que escogió para los justos. Y como se escribe por sant Lucas. Ay, ay de los que, anegados con el peso de los viçios en las codiçias, no meresçieron ser portados de Christo pastor. Mas vosotros, príncipes de la tierra, enderesçad vuestros coraçones y no queráys endureçerlos. Ca diçe el propheta: Los que amáes a Dios aborresçed el mal, porque guarda Dios las ánimas de sus siervos los santos y líbralos de la mano del pecador.

¶ Síguese luego la mi amada fija, la Consolaçión, la qual yo parí para aprovechar a los llorosos y agravados con alguna opressión. Porque su<e>lo yo, la Esperança, consolar a los afligidos, a los temeros<os> y confusos, y a aquéllos cuya salud aún no es del todo perdida, a los quales puede valer la consolaçión y aún non han avido solaç ni son librados de los males. Por esto es dicha consolaçión, asý como medianera de aquéllos que aún <no> peresçieran, no del todo son salvos. Porque no es la consolaçión dar alegría, aun paresçió a algunos ser asý, mas es una mitigaçión de dolor o de temor o de confusión en el onbre, o aleviaçión y librança. Lo qual el apóstol demuestra a los atri||<sup>[f.19r]</sup>bulados diçiendo: Bendito Dios y Padre de nuestro Señor Jesuchristo, que nos consuela en toda nuestra tribulaçión. Item diçe Isaýas clamando: Consolaos, consolaos, pueblo mío, diçe el Señor, porqu'es cumplida su maliçia, absuelta es la iniquidad d'él. Donde consuela Dios los pecadores confusos por la inominia de los pecados. Este propheta

ciertamente meçcla males con los bienes, porque demuestra el cumplimiento de la malicia en el pueblo y la absolución de la iniquidad de aquellos que libró Dios. ¶ Y demás libra del temor humano a los que aman a Dios, segund aquello del Señor: No queráys temer a los que matan el cuerpo. A los quales luego consuela quando diçe: Pero no pueden meter el ánima en el infierno. ¶ Item quíталos del temor mundano a los que le temen el Señor diçiendo: Si quieres ser perfeto, ve y vende lo que tienes todo y sígueme. También libra de las tentaciones de qualquier linaje, como se diçe con el salmo: Él me librará del laço de los caçadores y de la <palabra áspera>; con escudo te çercará su verdad; no temerás del temor de la noche.

¶ Pues asý yo, la Esperança, consuelo a todos los que libra Dios de todos los males y caydas, como diçe David: Ésta me consoló en mi humildad, quando le fue offresçida la esperança, quando ante avía dicho: Recuérdate de tu palabra a tu siervo, en la qual me diste esperança. ¶ Enpero, considere el fiel que no le engañe la boç una del nombre, porque la consolación es de dos maneras, asý como es la esperança dos maneras. La una que confía en el onbre y en las cosas transitorias y caducas, de la qual es escrito: Maldito el que confía en el onbre y pone su esperança en el poder suyo. Mas otra es la virtud divinal, que espera el ayuda de Dios todopoderoso, de la qual el salmo diçe: La mi esperança es en Dios; y en otro lugar: La mi esperança desde las tetas de mi madre. En ti fue salido del vientre. ¶ Porque cada una d'estas nasçe de amor, diverso enpero. Y el que más pesa qu'el otro es más fuerte qu'el otro, porque diçe sant Agustín: El amor mío es mi peso; donde se sigue que de dos amores nascan dos esperanças. Porqu'el amor de Dios fasta el menospreçio suyo del onbre y el amor suyo fasta el menospreçio de Dios. Estos dos amores diversos edificaron dos çibdades. El amor de Dios fiço la çibdad de Iherusalem, pero el amor de sí mesmo edificó la çibdad de Babilonia. Asý que tanto espera cada uno quanto ama, y aquella esperança onrra de las cosas que ama. Asý que de las cosas temporales la esperança es caduca y dolorosa. Porque, bienaventurado el varón cuyo es el nombre de Dios su esperança y no miró en vanidades y locuras falsas.

¶ Donde es que se sigue que la consolación es de dos maneras: una de las cosas visibles y otra de las cosas invisibles. Porque la consolación de los amigos y de las cosas visibles pequeña y flaca es. Mas la consolación de la piedad divina muy firme y maçça tiene alegría, y el que en Dios reposa menospreçia todas las otras cosas del mundo y no quiere ser consolado sino en el Señor, como deçía David: No se quiso consolar mi ánima, esto es, no se quiso consolar en las cosas corruptibles. Porqu'el que en ellas tiene consolación no sabe consolarse en Dios. Y con razón diçe sant Bernardo: Delicada es la consolación divina y no es dada a los que resçiben otras consolaciones ajenas. ¶ Pues el que en el Señor espera no se harta con la consolación de las cosas transitorias, mas statuye sus pies sobre la piedra, esto es, que sus affeçiones establece y afirma sobre Christo, cuya consolación es llena de goço. ¶ Y por esso, no sin causa, el nombre de consolación creyeron algunos que era goço, segund aquello: Tus consolaciones alegraron mi ánima; y en otro cabo: Tornando la captividad a Syón somos consolados; entonçes se hinchó nuestra boca de goço. Porque, çierto, el goço compañero es de la consolación más que consolación. ¶ Porque las divinas promessas para consolar las ánimas con amarguras gravadas mucho valen por çierto, porque por esto gobierna a los aflitos la misericordia divina, que apareja{s} enplastos saludables contra las inçitaçiones de los males, mostrando ser muy çiertas las promessas de Dios. ¶ De aquí es que la piedad es muy buena ayudadora porque trahe ante los coraçones llagados con tristeça olores singulares de los gualardones. Ésta da consejos || <sup>[f.19v]</sup> fieles que amansan las causas del amargura. Ésta confeçiona ungentos olorosos y suaves al ánima doliente. Y la verdad enseña que aprovecha a muchos la tribulaçión, asý como a los dolientes el beber de la purga. Esto sentía David quando dixo: La tribulaçión y el angustia me hallaron; y: Tu ley es{t} mi pensamiento. Con este experimento el sabio deçía: Con ungento y diversos olores se deleyta el coraçón, y con buenos consejos del amigo endúlçe{s}se el ánima.

¶ Piensan también algunos, y no sin causa, que la consolación es alivio de la soledad, porque se diçe *solamen*. Porque los llamavan

desolados, porque solos de los fijos caresçientes y de los amigos dexados. A los quales, porque avían menester estos solaçes, los amigos les davan consolaçión. Pues a los que con tales dones el misericordioso Dios está presente y los adorna con virtudes, es çierto que los ayuda, por espira en ellos el espíritu de la vida eterna, el qual linaje de consolaçión es muy prinçipal. Entonçe, çierto, paresçe la boç del justo, que diçe: El Señor es mi ayuda: <ç>a quién temeré<?>; como dixera: no temeré. ¶ Con esta ayuda, çierto, la Yglesia es amparada quando con pressuras y con tribulaçiones es perseguida. Lo qual refería Micheas en persona de la Yglesia clamando: Quando me asiento en tiñeblas el Señor es luz mía. Entonçe la consolaçión del Señor alumbra más claro los coraçones dolientes, quando paresçiere fallesçer otro consejo, como lo diçe el propheta: A ti es el pobre dexado, al huérfano tú serás ayudador. Ay, cuántas divinales ayudas interiores son aparejadas a los justos que con gemidos demanda<n> socorro en las tribulaçiones, que hallaron mucho a los que biven en la tierra.

¶ Suelen mitigar el dolor y templar la tristeza siete maneras de ayudas dadas a los afligidos humanamente, pero más abundantemente impuestas divinalmente a los justos. Amansan, por çierto, los dones de los amigos el afliçión, como Tobías consolava los pobres menesterosos en la cautividad, enbiándoles de sus facultades segund su facultad. Y el rey de Babilonia enbió sus letras con dones al rey Ezechías doliente y consolóle. Pues si los dones de los hombres tanta consolaçión ponen, <ç>qué consolaçión darán los {los} divinos dones del Espíritu Santo, que cuenta Ysaías que penetran fasta lo interior del espíritu<?> ¶ Item las dulçes palabras de los sabios pueden mitigar las tristezas, quando entran en las entrañas de los amigos. Pues <ç>quánto más saludables son las palabras divinas, que fasta la división del espíritu y del ánima traspasan<?> Sintiendo esto el apóstol deçía: Asý que consolaos unos a otros en estas palabras; a esta sentençia concuerda el salmo que diçe: Quám dulçes son tus palabras a mis maxillas. ¶ Item la fe de los que por experiençia son ya provados consuela maravillosamente a los amigos. Ay, quám muy más maravillosamente consuela la fe en Dios, que puede haçer esto en mayor

abundança, como lo <dixera> sant Pedro: Los creyentes gozarés con alegría sin cuento. ¶ Y esomismo la presençia de los amigos consuela mucho. Ca fue alegrado Ezechías con la presençia de los enbaxadores del rey de Babilonia y con su venida. Pero quám más dulce fue la venida de los varones espirituales a los que esperavan la consolación de Dios. Lo qual se halló por experiençia quando Judas y Asylas, disçiplos del Señor, consolaron con su venida a los hermanos christianos que estavan en Anthiochía, como sant Lucas lo cuenta en los *Autos*, capítulo XVº. ¶ Otrosí alegría a los llorosos la buena nueva quando les diçen lo que les es saludable, asý como anunçiaron a Jacob que era bivo Joseph, su fijo, con la qual nueva confortado el viejo se asentó en la cama haçiendo graçias a Dios. Mas o, quánto es más goçosa la anunçiaçión de las cosas spirituales, que levante dentro el coraçón de las cosas terrenas a las çelestiales. O, alteça del mensajero, que experimentó el ánima de la Virgen gloriosa quando reçibió el oráculo de Grabriel. Ca fue aquel ‘ave’ de salutaçión nuevo a la Virgen y muy suavíssimo, y a toda criatura frutífero quando Dios fue fecho onbre en retrahimiento del vientre virginal. O, sacramento ineffable, muy saludable al linaje humano. Encarnó Christo Dios en el palacio sagrado de la virgen, el qual, cada día, por infusión de su graçia, anunçia a los fieles salud, consuela a los afligidos y torna a la patria a los peregrinos. Item da el amor de la consolación solaç, porqu’el amor es simiente de grand deleyte y goço de lo amado muy dulce cosa es. Porqu’es escrito que Ysach tanto amó a Rabeca qu’el dolor que tenía de la muerte de su madre tenplasse. Mas quám más fuerte es el amor divino, qu’el enojo de todos los trabajos || <sup>[f.20r]</sup> resuelve, porque vençe los daños de todos los dolores. Ca vençe todas las cosas el amor que pone al amante en traspasamiento de los sentidos todos y transforma los amadores en lo que aman, de lo qual sant Pablo haçe memoria diçiendo: ¿Quién me apartará de la caridad de Christo? ¿Por ventura la muerte o el angustia? Grandíssima fuerça, por çierto, tiene el amor divino. ¶ Finalmente, yo consuelo a los llorosos, porque yo soy madre de la consolación, como diçe el apóstol: Muy fuerte solaç tenemos los que fuymos a la esperança que nos es puesta teniéndola firme.

¶ También se sigue otra fija mía o sierva, que conorta a los angustiados en las tentaciones, que se llama Confortación. Porque asý como las fuerças de los dolientes amenguadas, con mantenimientos se tornan a cobrar, asý el spíritu con angustia amortescido, con el roçío de la graçia soberana es confortado y se esfuerça con el manjar çeestial. D'esta confortación en el salmo es escrito: Si cayere el justo, no será quebrantado, porqu'el Señor pone debaxo su mano. Y en otro lugar: Ovierá de caher apremiado para ser despeñado, mas el Señor me rescibió en sus manos. Ésta es la que conorta a los justos contra quatro acometimientos de males. Y primeramente lança los viçios y faze fuyr los deleytes luxuriosos que pelean contra el ánima. Porque no ay furia mayor qu'el deleyte. Contra la qual aun los filósofos mandan que peleemos con mayor esfuerço que los griegos pelearon contra Troya para cobrar a Elena. ¶ Esta confortación çinó Dios con çinto de castidad, como diçe Ysaías: Vestille he con túnica y con çinto le confortaré. ¶ Ay confortación también contra la yra, qu'el agudeça de la mente enbota, como se diçe en el salmo: Confórtese tu coraçón y espera en el Señor por tolerança. Lo qual el apóstol de sí refería a los de Éfeso diçiendo: Todas las cosas puedo en el que me conforta. ¶ Item ay confortación contra el açidia, que apesga el espíritu con carga de fastidio y de disoluçión, contra la qual diçe el Señor: Vós confortaos y no afloxés vuestras manos. ¶ Esomesmo contra sobervia, que çiega el ojo del conosçimiento, que esclaresçe la graçia de la humildad, como el sabido confortado deçía: El más nesçio soy de todos los varones, conosçiendo ser çiego con la sobervia. ¶ También conforta el Señor en la tribulaçión de la tentación, de la qual escribe Naúm propheta diçiendo: Bueno es Dios, que conorta en la tribulaçión. Este conorte siente el spíritu del onbre en quatro maneras, quando halló que tenía graçia de paçiençia, como lo diçe el apóstol a Timotheo: Fijo, conórtate en la graçia; y en otro cabo: Hago graçias al que me conforta en graçia. ¶ Finalmente, conorta consolando, como diçe Ageo propheta: Confórtate, {p}pueblo de la tierra, ca está con vosotros, diçe el Señor. Conforta también librando de la tribulaçión, como diçe el apóstol: Dios estuvo comigo y me confortó y soy librado de la boca del león. Item

conforta con promessas de salud y con vengança de los enemigos, segund Ysaías: Confortadvos y no temáes: catá qu'el Dios nuestro verná y nos salvará. Esomesmo conforta con dar virtudes, y esto por quatro effectos. Primeramente quando conçe de graçia de haçer fruto en sus obras, como diçe Naúm propheta: Confortadvos y de los frutos de la tierra trahed con vosotros. Lo segundo quando da graçia de conosçimiento de los dones espirituales, como lo diçe el sabio: La sabiduría confortó a los sabio<s> sobre diez príncipes de la çibdad. ¶ Lo terçero quando da graçia de deseos, como dio a Daniel, a quien dixo: No temas, varón eres de deseos, paç sea contigo, confórtate y sey reçio. ¶ Lo quarto conforta dando fuente de lágrimas abundante, como Osé propheta diçe: En la su fortaleça es llevado, y prevalessió contra el ángel y fue confortado y lloró y rogóle. ¶ Al fin conforta Dios en la tentaçión de los enemigos <y> en la vitoria d'ellos por quatro ayudas. Primeramente prometiendo ayuda de salud, como diçe Zacharías: Confortaré a la casa de Judá y {salvaré} la casa de Joseph salvaré. Lo segundo dando vigor en el ánima, como diçe Ysaías: Confortaos, día es aún para estar en Nuve. Lo terçero conforta dando fortaleça, como se escribe en Naúm: Contempla el camino, conforta tu{o}s lomos, esfuerça la virtud mucho. ¶ Lo quarto conforta dando armas, como lo diçe el apóstol a los efesios: Confortaos en el Señor y en el poderío de su virtud, y armaos de armadura de Dios; la qual es la fuerça del braço del Señor, con el qual los justos son confortados en la tribulaçión.

¶ Ocorre agora la sexta fija, mi amada y sierva mía, Grandeça de coraçón, que se diçe *Longanimitas* || <sup>[f.20v]</sup> en latín. Y no sin causa es asý dicha. Porque conviene qu'el que en Dios espera ser magnánimo y menospreçiador de las adversidades y que con grand sofrimiento espere el día del Señor y su merçed y gualardón. Porqu'Él solo conosçe el tiempo de su juyçio conveniente. Por esto es de esperar de Dios con perseverançia y con grandeça de coraçón, por Dios no sabe faltar a los que le llaman en verdad. Y asý dixo Abacuh: Expérale, porque si se tardare verná y no se tardará; y en el salmo: Experando esperé al Señor y respondió a mi intento con retribuçión, y oyó mis ruegos y sacóme del lago de la miseria y del lodo y



heges –conviene saber– del profundo de los pecados. Con el qual lodo estava engrudado por la costumbre de los pecados. Y, finalmente, después d'estos benefiçios de Dios librador diçe: Y estatuyó sobre la piedra –Christo– mis pies, que son mis affeçiones tuertas, y puso en mi boca cantar nuevo, cantar a Dios, nuestro Señor.

O maravillosa longanimidad del justo que espera en el Señor, pero muy más maravillosa es la merçed y retribución de Dios, la qual deve considerar el que confía en el Señor. Porque verán muchos y temerán y esperarán en el Señor, considerando cómo espera él luengamente y nunca en vano esperó su merçed de Dios. Porqu'el que espera grandes benefiçios alcança. Y non sin causa por çierto. Porque la sabiduría de Dios lleva a los justos por vías derechas y muéstrales el reyno de Dios. Çierto, aunque con luenga esperança a éste le sea grave en el coraçón, mas con el premio lo compensa sin comparaçión. ¶ Çierto, a las veçes se indigna el varón santo, quando es del diablo lançado, quando es d'él provocado y derrocado. Mas el Señor pone debaxo su mano porque se levante más fuerte, segund aquello de Ysaías: Nasçe[rá] en las tiñeblas tu luz, y tus tinieblas como el mediodía. Y diçe Job, experto del ayuda divina: Quasi resplandor del mediodía se te levantará a la tarde y, quando te pensares consumido, nasçerá como luzero. El apóstol entre los frutos del espíritu pone longanimidad y amonesta a los de Corinthio que esperen en longanimidad de espíritu.

Asý que la Longanimidad, mi fija, parte mía es, que no es otra cosa sino esperança de bienes, que no se perturba por tardança d'ellos, asý como la tolerançia de los males se llama paçiençia. Pone el espíritu por remedio contra la dilación de las cosas que espera a la longanimidad, porque la continua esperança no quebrante el coraçón. Por lo qual diçe Abacuh: Si se tardare, espérale, porque viniendo no se tardará. Y diçe Osé propheta: Días muchos me esperarás. Y diçe la verdad: El que perseverare será salvo.

Item llámase longanimidad de la longura del ánima, por la qua<l> es vencido el trabajo de la luenga esperança, segund aquello: La esperança que se diffiere agrava el ánima. Pero son algunos de poco coraçón, que tiene<n> por molesto si se alexa el tiempo de su esperar, y porque tanto esperan

desfallesçen. Los quales llaman pusilánimes, que tienen poco coraçón, que es contraria de longanimidad. De la qual se goça el propheta ser librado diçiendo: Experava al que me fiço salvo de la pusilanimidad del spíritu – qu’<es> de espanto de la desesperaçión, que por la pusilanimidad del spíritu desconçierta los sentidos humanos– y de la tenpestad –qu’es de la presumpçión, que usa mal de la misericordia de Dios y menospreçia la justiçia. Por lo qual Ysaías consuela a los pusilánimes diçiendo: Consolaos, los de poco coraçón, en esperar. Y luego diçe el justo: Mas yo esperaré al Señor vendimiador, madura la uva, y al segador, blanca la mies, y al rey gualardoneador después del peligro de la pelea. Aún non acabé de pelear enteramente, diffiérese la corona. Pero quando perfectamente viniera a la perfeçión apostólica, diré: Buena pelea peleé, acabé la corrida, guardada es para mí la corona de la justiçia, la qual me dará el Señor en aquel día, justo jueç.

Donde se concluye: confiad que la corona de gloria para el príncipe vuestro fijo no se difirió, aunque le fue quitada la corona del reyno terrenal. Maravillosa, çierto, y enojosa presunçión es apresurarse ninguno al premio antes d’él meresçer, el qual no queda sin gualardón para el tiempo estatuido por Dios, el qual con grand juyçio de su providençia ordena maravillosamente todas las cosas. Y es enojoso querer resistir a la voluntad de Dios. Llámaos el oriente: no queráys convertir al oçidente vuestros rostros, mas sed justos de coraçón vós, príncipes de la {tierra} || <sup>[f.21r]</sup> tierra y tened por justo obedesçer a los poderíos mayores y más altos de grado, asý como vosotros querés ser obedesçidos de vuestros súbditos. No fuye ninguno su suerte, agora de grado, agora por fuerça. Porque los días del onbre sobre la tierra asý como del que gana jornal. Ca es su paga o refrigerio o lloro. Porque las obras d’ellos los siguen. Esto demostrando el propheta, diçe: Salirá el onbre a su trabajo y para su obrar fasta la tarde. Porque no es permissio a ninguno differir de un día a otro, por le es ya estatuyda la cu<e>nta que ha de dar. Porque de día en día apresurar de coger las miesses ante de maduras no es cordura, ni dexallas de coger ya blancas por negligençia. Por esto el apóstol Santiago amonesta diçiendo: Esperad

paçientes, hermanos, fasta la venida del Señor; catad qu'el labrador espera su fruto preçioso aviendo paçiençia fasta que coga lo tenprano y lo tardío. Entonçes será toda la misericordia, como diçe el sabio, que hará bien a cada uno segund sus obras y méritos.

¶ Mas, como de la çertidumbre de la esperança nasca goço, yo soy quasi engendradora del goço, con el qual se esfuerça la longanimidad. Mas porque entre los frutos del spíritu se cuenta el goço por el apóstol, non es de creer que poco son diferentes la longanimidad y el goço. Porqu'el goço con el esperar es meçclado. Pero el goço que es fruto del spíritu por la morada del Spíritu Santo permanesçe fixo en los coraçones, por el qual la prenda o arra de la retribución eterna se alcança. Pero aquellos goços conjuntos son, porqu'el que tiene çertidumbre de esperança góçase, pero mayor fervor tiene el que posee el arra de la gloria, ca éste comiença a sentir el olor de la gloria por venir, aunque no asý perfectamente como el que está ya en la gloria. Ca es gusto de la dulçedumbre por venir aquel goço del qual es dicho: Goçaos y ved quám suave es el Señor. Mas este mi goço aún no tiene sabor, pero espira olor de suavidad por la esperança biva. Mas ay otro goço de soberana dulçedumbre que no ay cosa más pura, no cosa más dulce o más graçiosa, del que están llenos los santos, que goçan en sus moradas goçosos con Dios. Porque qualesquier goços d'esta peregrinación del mundo comparados con éste más se pueden deçir solazes de los mortales y como comienços del alegría eternal. Del qual goço perenal el príncipe, vuestro fijo, ya goça, porque por todos los siglos goçará, porque ninguno gelo podrá quitar. Ca ya tiene la consumación de todos los bienes y la perfeçión perfecta de todas las cosas en la gloria».

#### Raçonamiento de la Prudençia

Como pusiesse fin a su hablar la Esperança, ronpió el silencio la Caridad diçiendo: «Nosotras tres hermanas bien bastava aver hablado, mas porque la venida de las virtudes cardinales no paresca demasiada, proponga la Prudençia, si quiere deçir». Luego la prinçipal de las morales virtudes començó asý:

¶ «De la<s> cosas humanas, de las quales yo soy la regidora, tengo de hablar, o rey y reyna serenísimos, como ya las virtudes divinas ya sus offiçios y graçias ayan asaç explicado. ¶ Yo desd'el comienço de la primera edad del ínclito príncipe asý le dotriné y a las tetas de la filosofía yo le crié, en manera que fue cresciendo la virtud suya con la edad. Porque no pensé yo que tam presto avía de passar d'esta vida, ca le avía instituydo con maravillosa industria para governar por imperio sus súbditos. Ay, que tengo dolor, tal ingenio muy esclareçido por criança demostrado en la tierra y no conosçida tal lumbre resplandesçiente, para que los coraçones humanos enderesçasse en la vida más virtuosa. Mas está, con todo, la sentençia del muy Alto no revocable, cuyo sentido es el mejor. ¶ Enseñele yo, çierto, cómo sea deçente regirse el príncipe en sí mesmo, cómo se ha de aver con los súbditos y cómo deva onrrar a Dios en el divino culto sobre todas las cosas, cómo devía onrrar a sus padres. Sabía en los consejos hallar el medio justo, sabía escoger lo mejor, sabía poner por obra los medios más útiles, sabía diffinir sin peligro los exçessos y deffectos en las virtudes. Entendía las relaciones de la governación de la casa y familia discretamente como prudente. Sabía anteponer lo que era más honesto en la<s> cosas de la república a lo que era provechoso. Contemplava en su coraçón el decor de la honestad muy fermoso, que si con ojos se pudiesse mirar, como diçe Platón, despertaría maravillosos amores en la governación suya y de la república. Studiava exerçitarse || <sup>[f.21v]</sup> en la milícia para aprovar con la experiençia lo que en las letras halló animoso. Floresçía, por çierto, por ingenio increíble, asý cosa maravillosa paresçía ante las flores de la moçedad aver arrebatado el olor suave de la vejeç. Ay, que los indiçios de tam antuviado ingenio prenosticaron la caýda no madura. Porque aunque sea fermosa cosa ante los ayres del verano paresçer flores, mas de temer es que, venida la elada, más ligero sean marchitas que salidas. Asý, por çierto, aquella ánima digna del çielo prenosticava que presto avía de bolar al çielo, porque los offiçios de viejos perfectamente exerçitara en sus obras discretas. Finalmente, que con la muerte tenprana es fecho immortal, cuyo prinçipado non fueron dignas de experimentar sus tierras.

O, engañosa graçia y fermosura las de las cosas mortales, tórnanse con la súbita cayóda muy amargas. O, quám diligente cuydado de le criar, quám vehemente estudio en lo enseñar, quám piadosa industria fue en le destetar. Todas estas cosas no pudieran mejor príncipe tornar, si lo dieran los dones divinos asý para reynar en las tierras como para el çielo. Mas la industria humana desvélese en las cosas peresçederas más que en las eternas, no sabiendo los fines tenpranos. Asý las plantas más exçelentes que menos duran nos demuestran el estado más lábile del onbre, que no dura muchos días. Las quales, como más alto resplandor tengan y más presto caygan, no[s dan] documentos del peresçer de la vida y nos enseñan qu'el estado de los mortales no es f[ir]me ni costante. Porque nasçen los onbres dignos del çielo, pero con todos sus des[eos] abraçan la tierra como enbriagos en escoger lo peor. ¶ Pues, ¿qué mayor locura que, siendo ydóneos para lo mejor, escoger lo deterior y peor? Apresuróse, pues, el prínc[ipe] ante que conosçiesse los trabajos en caminar presto a la gloria. Pues, ¿qué cosa más piadosa ni más felice le pudo dar Dios{?} que librarle de los males d'esta vida, linpio y sin ser contaminado? Fue, çierto, si<n> pelea darle vitoria y corona. ¶ O, si los onbres retoviessen en la memoria los nasçimientos y cayódas de los príncipes. Pornían ante los ojos las miserias de los mortales y sus coraçones non desvanesçerían en las cobdiçias de enseñorear ni en la vanidad de los bienes de fortuna que añublan la raçón y provocan el sentido a d<es>varíos. Por çierto creo que ninguno que bien entienda los peligros d'esta vida codiçiaría las alturas del reynar peligrosas, a{d} las quales todos despeñándose corren sin diferençia, y no por otra cosa, a lo çierto, sino para bevir vida más trabajosa y para que no les quede oçio para pensar en las cosas mejores, en el qual oçio y tiempo se conoscan a sy mismos y goçosamente a los verdaderos bienes alçen sus palmas. Ay del linaje humano, que se apressura a las cosas a la raçón contrarias.

¶ Nembroth fue el primero que se occupó en tyraniçar escogiendo {por} por su provecho lo que le fue más dañoso. Porqu'este con mayores peligros suyos la pestífera codiçia de dominar acresçentó que al príncipio la inventó. Rebelóse contra su criador y, por defenderse de poder divino, cayó

más presto en su condenación, y así el infiel sin misericordia peresció. ¶ Nino, rey de los asyrios, quando más animoso se ensalcó, ferido de una saeta murió. ¶ El reyno de los medos, muerto Sardanápalo, començó, el qual trasladó a los persas el bienafortunado Cyro desde el comienço de su pugança, echando a su avuelo Astiage. El qual Cyro, siéndole contrarios sus fines del próspero comienço, murió por muerte de<s>astrada. Porque después de muchas vitorias vençido y muerto el fijo de la reyna Tómiris, con el dolor llagada, vençió a Cyro y lo despedaçó, y su cuerpo abiltó de mala manera. ¶ Mas después el reyno potentíssimo de los persas en el rey quatorçeno, Darío, fenesçió y lo trasladó el grande Alexandre a los griegos. El qual en el año doçeno muerto, fue diviso el reyno de los griegos entre los principales del exército de Alexandre. Y, finalmente, la romana potestad con pequeños comienços enhiesta el reyno tam espantable de los griegos destruyó.

¶ Este reyno de los romanos en su comienço fue mançillado y ensangrentado por fratriçidio, el qual fasta Tarquino continuado por siete reyes desde Rómulo, no tovo después successor ni rey que dominasse, y aun uno de los siete reyes, siervo, reynó, que se dixo Servio Hostilio. Y postrero por el crimen de su fijo dexó de reynar y el nombre de rey fue aborresçido en Roma; y el imperio de l<a> çibdad romana, perdidos los reyes, tanto cresçió quanto por prudencia y justicia governaron. Entonçes el avariça del tener era sacrílega y menospreçada, y la onrra y la virtud ensalcada, y prevalesçía el provecho de la comunidad, los propios bienes puestos en olvido. Pero como el avariça y la codiça de enseñorear || <sup>[f.22r]</sup> pervertiesse los ánimo<s> de los ricos y quebrasse los frenos de la razón, tornóse reyno miserable, sirviendo a las cobdiçias de los muchos. De aquí nasçieron las gerras çiviles que traxeron grandes destruçiones a la república romana. En las quales se perdieron los mejores çibdadanos reynando los peores, y toda la libertad de los çibdadanos antigua peresció. ¶ Y, al fin, de república muy floresçiente vino a poderío de un emperador y tornó a ser reyno serviente, aunqu'el nombre de rey era a los romanos formidable y en silençio traydo, y tovieron por mejor tener nombre del offiçio de capitán, que quiere deçir

enperador. ¶ Y d'esta manera el poderío es tornado a Julio César, quando fueron acabados y sosegados los belos çiviles, como muchos creyeron. Mas estando los odios y sediciones por tres años encubiertas duró el imperio de César, el qual{es} luego fue muerto con veynte y tres heridas de los cuchillos de Casio y de Bruto. Y las gerras çiviles luego tornaron a renasçer más peligrosas. Y con muertes y destruyçiones de los romanos miserables cada día cresçían peleas y muertes sanguinolentas fasta Otaviano Augusto, el qual, destruydos y acabados las cabeçeras de los vandos y sediciones, reynó por muchos años en paç. El qual por el resplendor de sus virtudes oviesse avido graçia con todos los çibdadanos, mas no caresçió del todo de peligros y sediciones. Pero con toda prudençia él amansó y cortó todos los escándalos y coniuraçiones bellicosas. ¶ A quien, enpero, no dexó la fortuna sin adversidades. Porque entre la feliciçidad de su tiempo perdió su fijo único, que esperaba su successión del imperio. ¶ Item a Marçelo, fijo de su hermana, al qual llamava deliçias de su tiempo, llorosamente enterró, aunque le avía escogido por successor en el imperio. E, finalmente, sin generaçión suya que después d'él imperasse, vido el día de su finamiento. ¶ Al qual succedió Tyberio, que, como triunfasse de muchos reyes, mató con venino a Drusio, su hermano, y a su fijo con sospechas de conspiraçión d'ellos. El qual también sin fijos fue muerto con venino. ¶ Luego Gayo, que se nombró Gayçula, creyendo ser sobrino de Tyberio, reynó tres años. El qual, usando mal de la potestad pública por sus viçios, por insidias fue muerto. ¶ Al qual succedió Claudio, su tío, infortunado en dos mugeres. Porque mató a Messalina, desonesta en pecados de adulterio, y tomada Agripina por muger, dio a su marido, el emperador, hongos mortales. Pero ante que dixesse que era muerto, tovo maña que su fijo Neró<n> fuesse emperador, el qual, alnado de Claudio, avía casado con su fija. ¶ ¿Qué contaré de la crueldad de Nerón en su madre y en su maestro Séneca? <¿>Para qué repetiré sus torpes haçañas<?> Finalmente, después de matar a sant Pedro y a sant Pablo, y después de aver ençendido a Roma por sedición de los çibdadano<s> murió. Pues, <¿>qué diré cómo por su malignidad el fuego con que ardía Roma fingió que los christianos lo ençendieran por odio

que avía congebido contra ellos por su impiedad y porque más cruelmente perseguía a los santos que a los enemigos de la patria<?> ¶ Después d'esta cruel bestia tres otros succedieron en poco tiempo. Porque Galba emperado<r> siete meses tovo el poder del imperio, lleno de avariçia. El qual por in<si>dias de Octonio fue muerto. ¶ A éste succedió el que le mató, Octonio. El qual como ganó cruentamente el imperio, asý por tres meses solos reynó, en todas sus cosas disçiplo y familiar de Nerón. ¶ Después imperó Vitelio, ensuçiado en todo<s> los delictos y denuestos, por siete años y por muy torpe muerte dexó la vida.

¶ Çierto, yo dilataría este deçir mucho, si las infeliciidades de los otros príncipes y sus muertes tenpranas ovies<s>e de referir. ¶ Mas vengo a los reyes de los judíos, al primero que fue Saúl, reprovado por Dios y vençido y muerto; el segundo, David, succedió. El qual padesçió la sedición de su fijo Absalón, y su cayda mortal con lágrimas y llantos la çecelebró. ¶ Vido la mançilla de Amón degollado por Absalón, lloró el desfloramiento de Tamar, ca llorava más sus pecados que sus fines dolorosos. ¶ Pecó David en contar el pueblo y el reyno sintió la pena por terrible pestilençia de su pueblo. ¶ A éste succedió el sapientíssimo Salomón, que apostotó con los concúbitos de las mugeres gentiles y por idolatría desonrró su sabiduría. ¶ Roboam en lugar de Salomón, su padre, reynó, en tiempo del qual fue diviso el reyno por su inprudençia. ¶ Callaré a los otros que por generaçiones succedieron, los tres de los quales fueron príncipales y dignos de reynar. Éstos fueron Josafad, Ezechías e Josías, cuya memoria se bendiçe. ¶ Pues de los reyes de Israel desde Hiorobam idólatra, el primero, fasta || <sup>[f.22v]</sup> el postrero Osee, que fue captivo por Salmanasar, rey de Asyria, fue llevado, todos desanpararon el camino de Dios, y asý por diversas desaventuras fueron muertos los más d'ellos, asý que la memoria d'ellos es dañosa. Porque, como diçe la Escritura: Fabricaron dos beçerros de oro y adoraron toda la miliçia del çielo y sirvieron a B[a]al. Y consagráronle sus fijos e hijas sobr'el fuego y creýan en adivinos y agüeros y fiçieron mal ant'el Señor. O quám malvada es la liçençia de pecar, que suele pervertir los coraçones de los reyes.



Por çierto, luengo sería contar las muertes de los reyes de Israel desastradas y sus hechos llorosos. ¶ Asaç es entender que ocupar los reynos sin la voluntad de Dios trahe fines dolorosos; y al fin todo lo arrebatada la muerte. Pero, guay de los que mal façen, cuya recordaçión es horrible e odiosa. ¶ Esomesmo, si los fines infeliçes de los reyes christianos proçediesse a recontar, el día falliesçería sin llegar a su mançillado fin. Mas que no busquemos exemplos antiguos, començando de los vuestros, preguntos: ¿dónde están los uessos de los godos? El tiempo hanbriento sorve todas las memorias. <¿>Qué enterramientos fueron otro tiempo de los reyes de España desde don Rodrigo<?> Ya son desvanesçidos de la memoria de los onbres. Y de Pelayo, capitán exçelente, queremos començar, podríamos referir maravillosos acaheçimientos de batallas. Mas dex[a]das éstas, pensad si aya auido alguna casa, o real o de otras personas menores, que sin alguna desventura ni mançilla aya durado mucho. En tal manera que la condiçión y estado del linaje humano no sea más de llorar que de memora[r]. ¶ Asý que cada día con más clemençia pune Dios que demanda la culpa de los pecados. Mata y sana y retorna a la vida los humanos. ¶ Aquella sola llaga que no pueda aver sanidad fuya el rey christiano, por ser digna de eterna damnaçión. Mas las penas temporales y tribulaçiones resçíbanse paçientemente y súfranlas con fuerte coraçón y esperen con constançia en Dios, qu'es misericordioso, que a las veçes con açotes pone su mediçina a las llagas de los pecadores, a las veçes también los torna más sabios y para que se levanten más experimentados, y tanbién los haçe más fuertes en la fe. Otras veçes sacude açotes como señales de damnaçión, espeçialmente a los obstinados Dios irado açota por su dureça, que se esfuerçan en su prudençia. Aunque en los malos no ay prudençia ni consejo contra Dios. Deçía Sócrates: Passo a passo va la yra de Dios, y lo que tarda en la vengança con la gravedad de la pena lo compensa. ¶ Por esto deçía David: Cantaré yo a ti, Señor, misericordia y juyçio, como redentor del linaje humano por dos advenimientos suyos lo mostró. Po[r]que viniendo el Rey manso a ser judgado por los pecados ajenos llamó a los pecadores en misericordia. Ca en el primero advenimiento suyo derramó olio de

misericordia subre las llagas de los pecadores. Predicando penitencia dixo: No vine para llamar los justos, mas los pecadores. ¶ Pero en el segundo advenimiento llamará para sí los justos, desechando los pecadores, porque por su obstinación serán tales que no se puedan sanar. A los justos dirá: Venid, benditos. Mas a los reprovados dirá: Yd, malditos. O boç espantable, o amargura muy amarga. La qual si al bivalente espantasse, no se desvanecería con tanta vanidad de pecados. ¶ Pues al exemplo del Rey Eterno deven proceder los juyzio[s] de los reyes de la tierra. Porque conviene usar de misericordia con aquellos que son digno<s> de misericordia, si son aparejados para corregirse. Pero deven ser severos contra los incorregibles y ingratos, de quien no ay esperanza de corrección. Mas an de ser siempre más prontos para aver clemencia y mesurados para hacer vengança, éstos gozarán de mucha paz y todos los pueblos convertirán a su amor maravilloso. Pero los malos de pavor se espantarán y los bueno<s> bivrán en paz y sosiego. ¶ El corazón prudente recordarse h[a] de los tienpos passados, de cuántas tribulaciones fueron cubiertos y con pressuras turbados. Mirará otrosí la<s> cosas presentes, cómo con açotes divinos están oppressas y también por el mesmo cursso prenotificará las por venir. Porque las postremerías del onbre, quando aque[l] en el mundo es peregrino, responden{t} a las primerías de su vida. Nasçen menguados los onbres y flacos, mueren oppressos de grave enfermedad, no esperando llevar lo que dexta<n>.

¶ Pues vós, príncipes muy amados, en esta peregrinación de tenpestades congoxosas haçed graçias inmortales a Dios, porque hasta agora os ha{n} espirado con prósperas bienandanças y nunca os ha dexado de mirar benignamente, halagandos con su misericordia, aunque os dé experiencia de los trabajos d'esta vida agora en el falleçimiento de vuestro fijo doloroso. Ha tocado Dios llagas que pueden aver salud para que sean curadas con olio de misericordia, para que de aquí adelante os guardés de su yra por venir. Porque diçe el Señor: Sed prudentes com[o] || <sup>[f.23r]</sup> sierpes y simples como palomas. Conósçese la sabiduría de la culebra o sierpe en dos cosas. La primera que por gua<r>da de la cabeça cúbre la con todo el cuerpo

contra los golpes del matador. Y así la real fortaleza, por la onrra de su cabeça qu'es Christo y por la onrra de su fe y guarda d'ella, y todas las cosas que le son dadas deve poner por ella con grand confiança. Porque, segura la cabeça de la fe, la salud de los fieles es más fortificada. ¶ La segunda que para mudar y desnudar la piel vieja y hollejo passa por estrecho lugar y con aquella fuerça estrecha dexe el hollejo, para que renasca después la nueva piel. Y así pertenesçe al prudente mudar la vida en pecados envejesçida, passando por estrecho de la penitencia y dende la de començar nueva vida. Y quam más estrechamente su consciencia escodruñare, tanto más de gracia salutífera será vestido.

¶ Yo, finalmente, maestra de las virtudes, enderesço los coraçones humanos en el camino de la verdad, porque sin mí acaesçe siempre errar y resçebir engaño y desliçar en culpas al hombre y caher en espantables peligros de la vida anegado. Porque como el ojo enderesça los miembro<s> exteriores, así yo illustro el entendimiento e la voluntad, que son interiores potencias, para que ni el entendimiento por vanos pensamientos no desliçe ni la voluntad con torpes deseos. Lo qual demostró el sabio diçiendo: El varón prudente enderesça sus pisadas. ¶ La Discreción es mi fija y tiene muchas vezes la onrra de mi nombre. Ca diçe sant Bernardo: Es la discreción no solamente virtud, mas gobernadora de las virtudes y de las affecciones governalle y dotrina de las costumbres; quita ésta y será vicio la virtud.

¶ Mas como unas de las virtudes sean divinas y otras humanas, si la prudencia sube la torre de la perfección sométese al jugo suavíssimo de la caridad. De la qual diçe sant Bernardo: La virtud de la discreción sin fervor de la caridad peresçe, y el fervor grande sin la tenplança de la discreción desconçiértase. ¶ Çierto, las morales virtudes algunas vezes <se diçen> divinas, si proçeden de la raíz de la caridad, porque sin ella las virtudes no tienen perfección ninguna de sí mesmas, salvo ençendidas del fervor de la caridad. Ca de otra manera, aunque sean loadas, no son frutuosas para conseguir el fin de la vida eterna, porqu'el mérito sale del fervor de la caridad y no de otra manera. Y, por tanto, las virtudes enderesçan para la

vida çivil al onbre solamente, pero no le llevan a la patria después d'esta peregrinaçión, si no siguen a l<a> caridad como alférez. Donde se sigue que en los iniquos o infieles virtud ninguna no aya, aunque ellos falsamente la quieran usurpar. Ca los nombres de las virtudes por la boca bien las alaban, aunque no sepan su valor. Porque'el buen varón con el resplendor de las virtudes se diçe bueno. Pero los vulgares e indoctos quánto valga la virtud por el nombre solo la tienen en estimaçión, pero en la verdad muy de otra manera las judgan. ¶ Por el osadía en los crímines llaman fortaleza, los maestros de los deleytes a los delicados llaman templados y mesurados, y a los pródigos y derramadores de lo ajeno llaman magníficos y liberales, a los robadores y engañosos como justos los ensalçan, a los astutos y sagaçes para el mal y para trastornar las buenas costunbres y para tragar y sorver las haçiendas de los que poco pueden llaman prudentes. Lo qual quánto se<a> de escarnio pocos lo entienden.

O cuántas veçe<s> el ilustríssimo don Juan burlava d'este error de los ignorantes y deseava reformar las costunbres. Mas el juyçio de la piedad divina mejor lo ordenó d'él que lo qu'él pensara. Ca era nasçido para ser digno del çielo y no quiso que por mucho tiempo quedasse acá, en esta miseria.

¶ Pues magnánimos sed, príncipes amadores de equidad, porque tiene ya vuestro fijo lo que desea qualquier sabio tener. Ya está çierto de la felicidad, ya adquirió la cosa más digna de ser deseada y por pocos ganada. Entre los mortales ante estava para morir: ya entre los bienaventurados ya goça de immortalidad qu'es vida perdurable, y de la divina fuente ya gusta los divinales liquores. Pues vós, ea, asý bivid que consiguáes los premio<s> de la vida bienaventurada».

#### La Justiçia propone

Començó luego la muy clara Justiçia como luzero bolver sus ojos a la Caridad resplandesçiente, por cuya seña entendió serle dada facultad para proponer. La qual luego començó asý:

«Mucho me tribularía el fallesçimiento del príncipe mi amado, o príncipes valerosos, si no conosçiesse quánta felicidad vuestro fijo, el

príncipe, aya conseguido. Porque yo sé las misericordias del Señor, que, como sea el más justo de los justos jueces y allend'el || <sup>[f.23v]</sup> mérito retribuye, es misericordioso y perdona. Llamo yo los pecadores a la corona de justiçia, porqu'es la justiçia el estrado de su silla de Dios. Mas la Misericordia me {me} ayuda, la qual façe de los pecadores gratos a Dios y açetables. Porque no de las obras de justiçia que fiçieren los onbres, mas segund su misericordia, los salvó. Asý que entramas hermanas son a los onbres saludables. Oramos en los pecadores salud. Viene ante la Misericordia, sigo yo luego, la Justiçia. Porque no es nadie de su justiçia justo ante que aya conseguido misericordia. Lo qual el apóstol testifica diçiendo: Nasçemos todos los onbres fijos de ira, mas después renasçen por la misericordia de Dios aptos para la justiçia. Y síguese que sean una cosa la misericordia y la justiçia en Dios, aun aya differençia segund raçón. Porque obra Dios en los onbres effectos distintos, porqu'Él siendo misericordioso justifica, y siendo justo haçe misericordia. Porque haçe misericordia con los onbres y demándales justiçia, que obren segund justiçia. Ca es misericordioso a todos, pero es salvador solamente de los justos. Porque el que por graçia ha avido de Dios misericordia ha de ayudar con justas obras la misericordia, por no la aya reçevido en vano. Ca algunas veçes se llama graçia la misericordia, como el apóstol lo muestra diçiendo: Por graçia de Dios soy lo que só –conviene saber, que só de enemigo fecho amigo, y de pecador justo, y esto por misericordia y de graçia es fecho– y la graçia en mí non fue vaçía. Porque con ella obré justiçia, guardando la graçia con obras de justiçia. Y asý en qualquier obra de Dios ay misericordia y justiçia, que se responden segund el salmo: Todas las vías del Señor misericordia y verdad. ¶ D'esta misericordia, de quien es llena la tierra, está patente el campo de las Escrituras muy latíssimo. D'esta justiçia diçe Christo: Buscad primero el reyno de Dios y su justiçia; y en otro lugar diçe la Escritura: Resplandesçerán los justos como el sol ant'el acatamiento de Dios. De la justiçia son dos partes, como diçe el propheta: Quítate de mal y haç bien. ¶ Ésta enseñé yo al príncipe heredero con Jesuchristo en la gloria de los santos, cuya niñez cresçió en fe, cuya moçedad onrró la piedad por la qual le

mostró el camino de la eternidad el Rey de los siglos immortal. Oýd a mi Augustín predicando de mí:

O santa y laudable justiçia, debaxo de ti y por ti reyna la castidad. La paç por ti triunfa y la seguridad. La dignidad por ti floreçe y da fruto la paçiençia. O justiçia, quien te amare y abraçare con Moysém passará el mar del mundo bermejo con sangre de viçios por secas pisadas. Ésta es la vara con que hirió la piedra y mana en ríos y tocó los coraçones de piedra de los súbditos con el juyçio de la justiçia y redundaron ríos de virtudes. Ésta es la vara de Arón, que echó hojas y floresçió y dio fruto. Porque la justiçia da quasi flores quando en el coraçón se conçeibe, floresçe quando varonilmente se exerçita, frutifica quando es corregido el súbdito. Ésta es el ventilabro con qu'el grano se aparta de la paja, la pod{e}re se aparta de la llaga. Porque es de poner contra la enfermedad del pecado emplasto que muerda, porque no cresca en mayor viçio la podriçión incurable, ni redunde en aumento de crimen la maldad no punida. Ésta es la medida con que avemos de medir las penas y pesar los méritos. Mirad hermanos, escuchad pastores, que avés de judgar la tierra, que a las veçes la justiçia se deve tenplar por el escándalo de los muchos, a las veçes se ha de acuçiar para que sea escarmiento de algunos. Entonce la justiçia se diçe verdadero cuchillo de las dos partes agudo, que defiende el cuerpo del onbre de las injurias exteriores y el ánima de las fatigas espirituales. Ésta es la meleçina de los viçios, ungento de los pecadores. Ésta es el puñal con que Fines traspasó al judío con la Medianita y çessó la *tribulatio*. Ésta es la piedra con que David mató al filisteo y libró a Israel de servidumbre. Pero ésta es cuchillo en la mano de loco sin prudенçia. Ésta, sin prudенçia, es muerte y persecuçión de los buenos. Ésta, sin misericordia, es cuchillo en la mano del tirano.

Esta<s> cosas, enpero, se diçen <de> la justiçia común e general, qu'<es> madre de las virtudes y maestra. ¶ Mas yo propriamente me llamo Justiçia que da a cada uno lo que suyo es. Só yo naturalmente digna de loor, aunque niguno me alabe, como sea medida de la rectitud, y a los que enseño hágolos doctos, a los quales pertenesçe el loor, como diçe el salmo. Y, por tanto, el cuerpo humano es derecho y elevado al çielo, porque le es dado

como a immortal contemplar las estrellas, su cara elevada. Lo qual el sabio demostró diçiendo: Fizo Dios al onbre derecho. Mas sant Bernardo || <sup>[f.24r]</sup> sobre los cánticos lo diçe para confirmación: Dios puso al onbre el statura derecha, quiçá porque estos cuerpos por la rectitud de lo exterior y más vil hechura aquel onbre interior qu'es fecho a la ymagen de Dios les amonestasse a guardar su rectitud espiritual y la fermosura del limo terrestre, arguyesse la defformidad del ánimo. Porque no ay cosa más desconveniente qu'el que trahe derecho el cuerpo traher el ánima corvada. Pues la rectitud del cuerpo encomienda la rectitud de la justiçia en el ánima. ¶ Y, mayormente, es la justiçia naturalmente de loar, porque su ley es inserta en los coraçones humanos. De lo qual da testimonio Augustín en los libros de *Las Confessiones* diçiendo: Tu ley, Señor, y la escrita en los humanos coraçones pune el furto. La qual ley, ¿no pune la iniquidad mesma por çierto? Sí pune, porque ¿quál ladrón quiere padesçer a otro ladrón{?} que no le aborresca y le puna<?> D'esto nasçe qu'el orator egregio Tulio diçe: El comienzo de la justiçia es nasçido de la naturaleza, dende allý vinieron en costumbre algunas cosas por raçón de ser provechosas, después las cosas por naturaleza veni{da}das y por costumbre aprovadas el miedo de las leyes y la religión las establesçió. Porqu'el derecho natural es que la opinión no lo engendró, mas una nasçida fuerça lo e<n>xirió, asý como la religión, piedad, graçia, vengança, observançia, verdad; las quales cuenta por partes de la justiçia el mesmo Tulio.

¶ Çierto, maravillosa cosa suele paresçer entre los sabios que los onbres olviden la forma de ymagen tam singula<r> fecha por Dios y que no ayan vergüença de la desonrrar y desfaçer por los deleytes carnales. Ca çierran las orejas de la raçón y aprietan los ojos del ánima, andando por las pisadas de los sentidos.

¶ Mi nombre, por çierto, onrrado es, no solamente entre qualesquier gentes, mas entre muchos linajes de animalias esomesmo. ¶ Porque, ¿quién enseñó a las çigüeñas ser piadosas a sus padres? ¿Qué bestia es odiosa a otra de su linaje? ¿Quién diría la religión de los elefantes{?}, quién diría la orden de las grullas en el bolar{?}, quién los offiçios de las abejas diría que

naturalmente non guardan la reverençia de lo qu'es justo? El ladrón pone leyes a sus conpañeros para que guarden. Todo animal ama sus fijos y los guarda y los mantiene. Lo qual todo por natural amistad es asý nascido.

¶ Yo, aunque por aprovaçión de las Escrituras sea reyna de todas las virtudes morales, enpero por la clara evidençia de las cosas se paresçe mi dignidad, que ni el luçero es asý más claro que las estrellas como yo soy más que las virtudes. ¶ Y guardo la república de toda mançilla. Yo gobierno la casa y familia, ordeno las huestes. Yo deffiendo los reales, que no teman insidias por mis velas. La religión no sería nada sin mí. Ningund ayuntamiento, ninguna paç, ningund orden sería sin mí. ¿Qué casa onrraría al señor d'ella? ¿Qué comunidad onrraría su príncipe? Çierto, sin mí a manera de fieras todas las cosas serían desordenadas. Quita la justiçia: ¿qué serían los reynos sino ladroniços?, como diçe sant Augustín. Y por esto amonesta la sabiduría: Amad la justiçia los que judgáys la tierra. Y la verdad alaba a los hanbrie<n>tos de justiçia y a los que padesçen persecuçión por la justiçia. ¶ Porque aborresco los bolliços de los malignos y de los que dilatan los pleytos sin fin. Yo aborresco los çercos que no se pueden determinar en las causas. Porque en las çibdades no ay más pestilençial contagión, no ay linaje de onbres más dañoso para las çibdades que los que çercan lides, ni que los que por viçio urden pleytos. ¶ O quám piadoso sería, o príncipes que amáes la justiçia{m}, poner freno y modestia a los jueçes, no admitir a los que no tienen experiençia de las causas a judgar y declarar las sotileças de los derechos y fenesçerlos con moderaçión y reprimir las cautelas contrarias a la verdad. Las materias de dilaciones con breve provecho cortarlas. Los refugios de los reos çerrarlos. Las maliçias de los autores enfrenar con penas. || <sup>[f.24v]</sup> Restringir los enojosos daños de las luengas causas, statuyr y ordenar salarios de público a los offiçiales, enfrenar el avariçia de los notarios y escrivanos, ronper los libelos de los abogados, quitar las cavilaciones de los procuradores, refrenar los exçessos de los algauçiles.

¶ D'estas cosas, finalmente, nasçen las injurias y no nasçen derechos; los odios se crían, los patrimonios se gastan; los labradores



estorvan llamándolos a juyçio sin raçón; inçitan a los offiçiales a pleytear engañados. La mayor parte de los onbres anda rebuelta en este labirinto sin fin y es quebrantada, como no aya logro ni usura ni derrama de pechos que tanto enpesca a los pueblos y çibdades como estas simientes de pleytos que apagan los juyçios de lo justo y bueno y suelen mançillar las consçiençias. Con estas malvadas artes los onbres oçiosos y sin trabajar se haçen ricos, y los mejores tornan pobres, éstos que, so color de justiçia, siendo enemigos de la república pervierten la paç de las çibdades.

¶ Ay también otro mal en las çibdades que so color de bien y de justiçia suele destruyr las re{s}públicas: tanta multitud de regidores y de gobernadores, y estos offiçios conpran por dinero. A los quales no permite la ambiçión mira<r> a lo mejor y más provechoso a las çibdades, mas, aparejados para ganar, avarientos desean rehaçer lo que gastaron en los conprar, y ante todas cosas éste es su estudio: vender como compraron. O vergüença, tanto tienen de fe quanto tienen en pecunia, tanta autoridad quanto favor. Ay de la çibdad donde más son onrrados y estimados los ricos que los buenos, donde la prudençia de la carne puede más y es avida por más justa que la prudençia del ánima; de los quales diçe el Señor: Los fijos d'este siglo más prudentes son que los fijos de la luz. Con esta dotrina concuerda Platón en el segundo de *La república*. Alumbrado por raçón natural dixo: Neçessario es la mala ánima mal gobernar y mal regir, pero la buena todo esto haçe bien. ¶ Los offiçios para gobernar la república añales eran en las çibdades más virtuosas de los athenienses y de los laçedemonios, en el gobernar estudiavan sienpre que no governasse ninguno perpetuamente entr'ellos. Los magistrados romanos en primero día de março se elegían. Todas las çibdades de Italia en cada año eligen regidores, los que han de dar cuenta de su gobernaçión a los que los succeden deven ser temporales y no perpetuos. Y asý, quando a veçes se mudan los que rigen, más saludable y provechoso es a la república, porque los que más tiempo son presidentes menos providençia ternán, afligidos con muchos negoçios y cargados, y porqu'el que sabe que le succederá otro luego en el offiçio más providençia terná porqu'el successor no sea más açepto y más loado. Y asý cada uno en

su tiempo se esfuerça con mayor madurez a gobernar las cosas que a él tocan de haçer. Los offiçiales perpetuos sus propias cosas enderesçan más que las públicas. Con jatançia se alaban que proveen a las neçessidades públicas quando más sus provechos procuran. Ponen tassas a lo que se vende porque ellos lleven lo mejor para sí. Guárdanse para los regidores las cosas escogidas y para los çibdadanos las que ellos desechan. D'esto viene carestía de las provisiones y mengua de todas las cosas y hanbre, porque aborresçen de venir con provisiones a donde primero an de deçmar y pechar que vender. Ay, que los tales gobernadores devrían ser gobernados, y las cosas comunes enferman y las propias se multiplican. <¿>Qué cosa puede más enpesçer a la república que desgovernar lo público y bastesçer lo propio<?> D'aquí nasçen las sediciones y los escándalos populares. ¶ Dos preçeptos de Platón avían de tener ante los ojos que son saludables a las comunidades: el primero qu'el provecho de los çibdadanos asý deffiendan los gobernadores que todo lo que hiçieren responda al bien público, olvidando los propios interesses. ¶ El otro preçepto es que curen de todo el cuerpo, por si la una parte deffienden de la comunidad y las otras desanparan, harían grande daño y discordia. Por asý || <sup>[f.25r]</sup> como la tutella, ha de ser el regimiento de la república para el provecho de los que les son encomendados y <no> para el de quien se fía la tutella. Donde nasçe que unos son populares, otros sean prinçipales. Y asý ay parçialidades de lo que paresçe a cada uno y pocos sean los que siguan a todo el bien común. ¶ Por esto nasçieron en Athenas grandes discordias y en la romana república escándalos y divisiones y gerras çiviles muy pestilentes, que deve evitar el virtuoso çibdadano digno de gobernar y todo se deve offresçer y dar al cuerpo de los todos. Y este tal no buscará riqueças ni poderes, mas toda la república defenderá para aprovechar a todos.

¶ Pues consideren los regidores del mundo y los señores de la tierra quám provechoso es la guarda y cuydado de la república, porque, gobernada prudentemente, cresçe la unión de los çibdadanos y, mal mirada y deffendida, divissa en sí, se haçe menor. Mas los prinçipes muy altos, desde la cunbre de su alteça apenas consideran ni saben la<s> cosas baxas y

pequeñas, y, por tanto, debe<n> partir sus cuydados y governamientos con sus fieles súbditos, que no es ligera cosa de hallar los tales. Grand discreción, por çierto, es menester para escoger offiçiales provechosos al bien público, mayormente donde el número engaña en el escoger. Unos, çierto, son para el consejo buenos; otros para judgar. Mas en estos dos offiçios siempre los más justos se deven elegir, segund el consejo de Hietro, suegro de Moysén, que respondiendo a Moysén dixo: Provee de todo el pueblo varones sabios y temerosos de Dios, en los quales aya verdad y que aborrescan el avariça, que no sean codiçiosos. Y d'esto<s> ordena los que serán cabeças e tribunos y que sean capitanes y que judgen el pueblo. ¶ Síguese que deven ser más virtuosos que los otros los que se han de elegir para los offiçios públicos en quatro cosas o virtudes quatro: primero que sean sabios, item temerosos de Dios que sean, también que sean amadores de verdad, lo postrero que no sean codiçiosos, que quiere deçir avarientos. Siendo sabios no serán engañados. Los temerosos de Dios no querrán engañar. Los que aman verdad ni engañan ni son engañados. Los que no son codiçiosos no serán ligeros de torçer la justiça y re<c>titud.

Era un oráculo de Apollo: Esparta, çibdad de Laçedemonia, no se perderá por otra cosa sino por avariça. También Çiçerón: La prinçipal cabeça es en todas las governaçiones y en la ordenança de los públicos offiçios que la sospecha se quite del avariça. Lo qual sant Ambrosio confirma diçiendo: La justiça, asentada en alta sylla, mira y busca todas las cosas ser conosçidas por otros más que por sí, y no tanto pesa y considera sus propias utilidades como las de la república. La ambiçión, esomesmo, qu'es codiça de honores y offiçios en la república, es otra pestilença enemiga de las çibdades, y deven de fuyr d'ella. Ésta inçita reçiamente a los pueblos a sediciones. Ésta despeñó en lo<s> abysmos a Datam e Abyrón. Ésta muchas çibdades de los griegos y de los latinos destruyó. Ésta da manjar a los tyrannos y apremia a los onbres entrar en mill peligros. Ésta ayunta a los onbres con los demonios por amistad. Cayeron los demonios por sobervia, mas peresçen los onbres por su hermana la ambiçión. Ésta atormenta a los mesquinos, que hiço sobir en lo alto. Bien dixo sant

Augustín: Los onbres tanto más imitan a los diablos quanto más tiene<n> la justiçia aborresçida y menospreçada, studian ser poderosos o alcançar a poder por ambiçión de la qual se goçan. O, llaga sin salud la consçiençia de los ambiçiosos, que es más ferviente que la começón, cada día más cresce su llaga. Porque se cría con suave venino y entonçes se esfuerça más alto sobir quam ha más presto de caher. Sean desechados los avarientos de la cara de los reyes, cuya garganta traga los bienes de los çibdadanos. Échense también lo<s> ambiçiosos, que son pestilençiales contagios, porque <no> dexen pegarse a los buenos los pecados no corregidos.

¶ Pues agora convertamos nuestro deçir a la pureça de vuestro fijo el príncipe. Amava, por çierto, los que conosçía ser linpios de coraçón por simpleça, qu'es pureça de verdad, a los castos en su lengua, a los constantes con doctrina, a los fieles por disciplina, a los conpuestos en costumbres. Cuyo coraçón era muy pronto a los humildes de coraçón, porque fuýa de los elatos en el coraçón. No le plaçían los deseos de los poderosos, mas, mirando las cosas humildes, codiçiaua abaxar los altos y deseava moderar todas las cosas con la ygualdad de la justiçia. Y quando mayores onrras le davan, repu||<sup>[f.25v]</sup>tándolos vanos y caducos todos, sospirava de cómo era él mortal. A quien todas las cosas peresçederas avían venido en menospreçio, que en el mundo por muy grandes son estimadas por los onbres. Era guardador muy entero de la fe, por zelo de la casa de Dios se cubría de ira, no dexava por haçer lo que justo era, goçávase siempre de la compañía de los justos. Finalmente, asý arrebatado en el paraýso, es enriqueçido con más ricos dones; fecho çibdadano con los ángeles, reynará para siempre.

¶ Mas no queráys contristaros, mas tened esperança bienaventurada. Goçaros és con sus abraços después en el çielo. Honrrad la justiçia y posseerés el çetro real mucho en paç. Los juyçios del Señor son muy profundos, pero muy justos los creed, porque ya son fechos creýbles, aunque son investigables a los mortales entre tanto que son peregrinos».

#### Proposiçión de la Fortaleza

Luego la Caridad, acabada la habla de la Justiçia, rogó por su orden a la Fortaleça que dicesse. Y quisiera la Fortaleça da<r> el primer lugar para hablar a la Tenplança, pero ella dio la onrra a la Fortaleça. La qual dixo asý:

«Aunque en vuestras vitorias, príncipes exçellentes, me aya goçado con vuestros triunfos, pero con el gesto que agora me miráes entonçes pensé de no paresçer ante vosotros. Porque era neçessario entonçes onrraros con triunfos y para tornaros muy exçelentes al universo y dar coronas con favor invisible. Mis dones esclaresçidos provaron que os era amiga en daros tales coronas. Pero agora justo era en esta adversidad demostraros mi cara virginal, porque no sospechássedes que fuýa de visitaros en las tribulaçiones, pues que estove con vós presente en las prosperidades de grado. Conosco la modestia de vuestros ánimos en el rigor de tanto infortunio doloroso, aunque pocas veçes la experiençia de la humana flaqueça vuestra aya sido vençida. Pero en la presente angustia determiné para vuestra confortación revelar esta mi cara, con cuya vista pudiéssedes recrear, mayormente guardando la paç y graçia d'estas mis hermanas, que división nunca sopieron, y porque no era raçón que en esta pressura todas no viniéssemos. Porque a los virtuosos sola la virtud queda amiga en las neçessidades, porqu'en los peligros de las ondas allý está, en la tenpestad y turbaçión, pelea con sus manos con los que por ella pelean, y en la cárçel no se parte ni en la muerte de los buenos.

¶ Estava yo presente en las angustias mortales de vuestro fijo, quando ya sus mienbros desfallesçían, siendo çercano a la muerte. Estove fasta qu'el espíritu dio al Señor. Estove en su lloroso enterramiento y nunca desanparé al que bivo tanto amé, aun después de su muerte. ¿Quién fue más esforçado en la pressura de la muerte qu'él? Pues a quien el temor de la muerte y su ymagen espantable non vençió, ¿quánto más fuertemente menospreçiara los otros peligros de la vida? El joven mortal, oýda la nueva cómo se açercava la hora terrible, no se espantó, mas al Señor convertido sin pavor encomendó su espíritu, y asý como el que avía de partir y no apartado d'ellos, los consoló a los quebrantados y llorosos porque se dolían de su

absência por venir. Y, lleno él de dolores, se recordava de los dolores de Nuestro Señor Jesuchristo.

Mas no sin causa vuestros fuertes coraçones ha ocupado tanto dolor, porque entre tanto qu'el ánima mora en la morada carnal teme por çierto la cayda de su habitación. Porqu'es enferma la carne, aunqu'el espíritu esté pronto, dixo el Señor. Y como el espíritu pelee contra la carne y la carne contra el espíritu muchas vezes, esta pelea es por diversos deseo<s> y diversos apetitos, mas, con todo, de la cayda del uno el otro gime y se enflaquesçe y adolesçe. Y es la división del ánima y del cuerpo muy amarga, porqu'es el ayuntamiento de los dos muy dulce. Porqu'el onbre, constituydo de ánima y de cuerpo, con el apartamiento d'ellos padesçe{n} deffecto y mengua. Y por esto la muerte es dicha división d'estos dos que hacen y constituyen onbre. Y por esto el ánima, qu'es immortal, tiene siempre inclinación a su cuerpo, aunque sea tornado polvo, y desea tornar a él quando en el día del juyçio resuçitare y, dexada la mortalidad, fuere vestido de incorruçión. ¶ Pero, entre tanto, nos da causa de temer viendo la resolución de nuestra carne en polvo y çeniça, por lo qu'el espanto de la muerte natural nos haçe contristar. Y por esto diçe el filósofo que la muerte es la más espantable cosa de las cosas terribles y la peor. Ca no es otra cosa temer la muerte salvo ver la natura humana departida en dos ayu<n>tados, que son ánima y carne. Y por esto no sin causa Nuestro Señor Jesuchristo, señor de la vida y de la muerte, ya que se açercava la muerte, començó a mostrar pavor y pesar. ¶ Pues en la muerte de qualquier fijo por aquesto la carne de sus padres se adolesçe, porque vee parte{m} suya || <sup>[f.26r]</sup> peresçer, qu'es su carne al fijo comunicada quando le conçibieron. ¶ Donde es çierto que, salva la reverençia de la Fortaleça, puede la carne tener dolor de su carne y el ánima padesçer affeçión, porque no se pueden apartar éstos naturalmente ayuntados sin lesión de entramos, y esté el dolor mortal en la separación de dos tam amados. ¶ Muestra esto claramente la inçisión de las cosas naturales que paresçe violenta y forçosa. Lo qual también más claro demuestran lo miembro<s> cortándolos en los bivos animales. Y por esto los coraçones que se aman presto después de las yras y discordias buelven al

amor y se tornan a su graçia, porqu'el amor no consiente que mucho estén en división. Porqu'el amor es fuerça unitiva y esta affeição ayunta los diversos, asý como la lid aparta a los que se aman. A los quales quando el amor aquexa pone dolor, amansada la yra que los dividió, y luego estudian de tornar a la primera unión. Esto sintió Terençio diçiendo: Las iras de los enamorados son haçer más entero el amor. Y otro diçe: El amor vence todas las cosas, y nosotros somos vençidos del amor. <¿>Quién es asý indiscreto que piense qu'es la carne insensible o que piense qu'el ánima no tema el apartamiento de su carne<?>

¶ Pues den lugar a las piadosas lágrimas los saludables consejos, porque de la respiraçión nasçen del coraçón; manen los ojos con el apretamiento del coraçón. Porque no puede ninguno, repunando a la naturaleza, encubrir mucho tiempo su tristeza y pesar. ¶ Lloravan los antiguos más agramente las pérdidas y muertes de los suyos que los modernos, como está clara la memoria de las letras. Las exequias de los fijos regavan con lágrimas los padres y con llantos sus enterramientos. Y los fallestçimientos de los padres con lutos y plantos se çelebravan. Ant'el Señor la madre llorava a su fijo único y no fueron argüidas ni reprehendidas sus lágrimas, enpero fuele por el Señor restituydo su fijo bivo. Porque ante la resurreçión del Nuestro Señor permitíase llorar a los defuntos. Y asý a las hermanas de Láçaro, que lloravan, consoló y no les fue prohibido su lloro del Señor.

Mas agora no es lícito llorar los defuntos como perdidos, como diçe sant Ambrosio: El apóstol nos llama y pónenos quasi frenos a los lloros diçiendo: no quiero que seáes ignorantes, hermanos, que no vos entristeçcáes de los dormidos o muertos, como los que no tienen esperança. Perdonadme, mis amados, porque no podemos todos deçir: sed ymitadore<s> de mí, asý como yo de Christo. No tenemos grave culpa en nuestras lágrimas, el llorar todo no es de enfermedad o de infidelidad. Uno es el dolor natural, otra es la tristeza de desconfiança e infidelidad. Y muy son diferentes el desear lo que ya tovieste y llorar lo que perdiste. No sólo el dolor tiene lágrimas, mas también el plaçer tiene lágrimas propias, y la

piedad despierta el planto y la oración riega el estrado y las plegarias, segund el propheta, riegan el lecho. Pues las lágrimas señales son de piedad, no provocadoras de dolor.

El Señor con lágrimas resuçitó a Lázaro y en uno lloró a todos los que la natural razón de llorar demanda. A los unos piedad, a los otro<s> amor flaco, a otros temor, a otros goço. El más peor lloro engendra la infidelidad y desconfiança, asý como adormesçimiento de infidelidad, el qual reprehende el apóstol. Mas en los plantos tener templança es sabiduría. Los quales no suele prohibir, mas mitigar la fortaleza del ánimo, la qual resplandesçe más en las adversidades que en las prosperidades.

¶ Proponed ante la lumbre de vuestros espíritus las cosas que despiertan y mueven a paçiençia virtuosa, que son muy çierta consolación y son remedios ynfalibles: la esperança de los premios çelestiales y la heredad de las promessas del Fijo de Dios, la<s> quales en la pasión y resurrección suya se apropiaron y açcaron. Pensad que se reformó el paraýso por su açensión gloriosa. El qual, como no fuesse debdor de la muerte, qui<so> morir temporalmente para destruyr nuestra muerte eterna, y para reparar esta muerte también temporal del cuerpo y del ánima con experiençia de su resurrección en tres días declarada y sabida çertificó la resurrección universal del día postrero del Juyçio a todos los humanos que han sin duda de resuçitar. Porque en Él abundó la graçia y misericordia para vós, que soys por fe redemidos y amados por graçia y libertados con tam grande don. Porqu'en Christo quasi resuçitó la humana naturaleza para que començasse nueva vida de graçia y, desnudando el viejo || <sup>[f.26v]</sup> onbre de Adam, fuesse fecha nueva criatura. La qual, aunque sea nasçida en la región de la sonbra de la muerte y algund tienpo yerre, pero todavía sospira a la patria del çielo, asý como si caminasse en su morada. La qual, finalmente, desatado el laço de la muerte, sea fecha por ánimo inmortal y espere la vestidura incorruptible del cuerpo muy çierta, y otra veç sea renovada la naturaleza y mudada entre los bienaventurados, porque, conpuesto el hombre de ánima y de cuerpo, todo sea fecho bienaventurado. Y, por tanto, conviene tener fortaleza en el coraçón, para que por paçiençia luengamente espere los



goços que con luenga esperança fueron deseados, que han de venir todavía por providençia de Dios ineffable.

¶ Yo, por çierto, asý reparo los pechos de los fieles en esperança del Señor, porque les dó y administro armas que no se pueden vençer y se pueden quebrantar con ninguna fuerça de trabajos. ¶ Yo sano la<s> quebrantaduras del coraçón, lanço la tristeza, mitigo los dolores y demuestro que morir por Christo es ganancia. Y muestro yo como caudillo el camino por las aspereças y alturas. ¶ Demuestro yo los peligros de las tentaciones vençer y demuestro gloriarse en las enfermedades. ¶ Y soy el vigor de los santos coraçones, y soy la que offresco a los trabajos los cuerpos sin pereça. Yo menospreçio los bienes tenporales y por deseo çelestial non tengo en nada las cosas terrenales, y con esta çelada saludable son armados los justos, para que aprendan no temer la muerte, aborresçen los deleytes, para que por espíritu bivan en Christo.

¶ Mas la otra fortaleza parte mía es y ferosa ymagen mía. La qual enfrena las osadías y los temores reprime. Ésta en los onbres tienen nonbre de virtud y a los varones onrrados y buenos acreçienta dulçes amores, que por la patria, por los padres y amigos de grado se offresçieron a la muerte. ¶ Yo muchas siervas y donçellas tengo a mi mandar, que son Magnanimidad, Fiuçia, Paçiençia, Constançia y Magnifiçençia. D'estas por mi mandado usan los fuertes. Yo esforçé los braços de Josué, yo fiçe firme el coraçón de Gedeón, yo la fuerça nunca vençida de Sansón armé para las cosas fuertes que obró. Yo el pecho de David çeñí con báltheo y quebranté la potencia de los reyes ant'el pueblo de Dios. Yo fue la defension de los machabeos muy grande y no desanparé tanpoco a los gentiles ayudándolos en las gerras: asý a los griegos como latinos y bárbaros di ayuda, guarnesçida con la divina potencia, cuyos memorables triunfos con mi esfuerço meresçieron loores. ¶ Dexemos la<s> peleas fabulosas y haçañas de Nyno y de Semíramis y de Cyro y de Tómares, reyna de los sármatas; de Alexandre de Maçedonia, de Pyrro, de Rómulo, de Haníbal y de Sçipión, y de los Catones y Paulos y Fabios. Dexemos la<s> batallas magníficas de Pompeo, de Sertorio, del César, capitanes infieles, muy nombradas en sus historias. ¶ Mas ya

plantada por fe de los mártires la Yglesia por el universo, yo di esfuerço a los mártires y maravilloso triunfo. ¶ Yo ensalcé el braço de Heraclyo emperador, porqu'el triunfo de la cruz fuesse ensalcado. Yo di notiça al mundo de otros nombres de fuertes capitanes para ensalçar la fe católica: de Belisario, de Estilicón, de godos, de alemanes, de françeses, innumerables vitorias passadas por el nombre de Christo. ¶ Recontaría, esomesmo, triunfos felices de los reyes y príncipes de España: de Pelayo, de los Alfonsos, de los Fernandos, del Çid don Rodrigo, del conde Fernand Gonçales, salvo porque callarían sus armas con las vuestras. Porque vuestro<s> vençimientos más reçientes d'este tiempo a todos son más maravillosos que todos los que de ochoçientos años acá ovieron seydo. ¶ Armó Dios con fortaleza vuestras diestras, que tovo por bien por vuestra industria y mano quebrantar las fuerças de los infieles, como ayan lançado de los fines de España la cruel generaçión de Ismael. Ca vos dio el Señor sus tierras, por muchos años d'ellos posseýdas, para que abitassen los siervos y amadores del nombre de Christo.

¶ Pues temed a Dios, que <si> esta pérdida de fijo agora os quiso dar, es para que pensés que no sin justo juyçio suyo es asý fecho, para que después de la grandeça de vuestras vitorias no os ensalcés animosamente, mas que os humillés y lo atribuás a su misericordia, si algund renombre avéys cobrado, diçiendo: no sea la gloria nuestra, Señor, sino de tu nombre. Y como cantastes con la boca, lo pongáes en el coraçón, y no duerman ya más vuestros sentidos sin memoria de haçer graçias continuas. || <sup>[f.27r]</sup> ¶ Aved memoria de la çibdad de Málaga y cómo los peligros y trabajos fueron convertidos en goços. Acordadvos de Baça, fortaleza inexpugnable, en vuestra presençia fecha húmil y vençida. Acordadvos de la çibdad de Ronda, naturalmente çercada de l<a> fortaleza muy alta, cómo con increýble priessa vos fue entregada. Villas, fortalezas, con tiros continuos de petrechos ganadas. Los campos de Guadix con el rey moro viejo dados a pleytesía de su grado a vuestra fortaleza. ¶ Pues derribad ante Dios vuestros coraçones, haçed sacrificios saludables por la vitoria que ovistes en vençer la muy grande y copiosa çibdad de Granada. Porque, ¿quién pudiera

humillar tanta sobervia de çibdadanos guarnesçidos de armas y cavallos infinitos, sino porqu'el dedo de Dios os ovo esforçado y dado ayuda? Con cuyo braço las alturas cahen y las cosas grandes peresçen y se tornan en nada. ¶ ¿Quién puede recontar las misericordias del Señor derramadas sobre vosotros con el roçío de su fortaleza? Por çierto, digna cosa fuera en memoria de tantos benefiçios que en cada año se offresçiessen sacrificios que se çelebrassen con grand reverençia y veneraçión a la exaltaçión de la fe, pues que avéy{e}s fecho edifficar villa al nombre de la Santa Fe, porque con tales obsequios aplacando a Dios merescáys hallarle misericordioso. Ca fundó en vós firme fortaleza en la qual podáys alañar de todo el mundo la porfía dañada de los moros. Mas ya, vós convertidos a otros negoçios ajenos, vuestra fortuna es tornada atrás. Despiértaos el muy Poderoso para que no durmáys ni entendáys en cosas menos neccessarias y no tam provechosas con estudio tanto. Y pelleando contra los infieles todas las prosperidades y bienandanças os exaltarán, espeçialmente si vuestras gentes aperçebís a las partes de África que son ultra mar, extendiendo vuestros triunfos. Catad cómo son ya aquellas gentes fuydas de vuestro acatamiento. Despertad, por Dios, porque con vuestra fortaleza aquellos tenplos de Mahomad execrables ya están esperando ser subvertidos. No queráys crastinando differir tam saludable haçaña, entre tanto que ponés las manos en cosas no tam prósperas para la fe. Ha os visitado el clementíssimo Dios, y el fijo que más carnalmente amávades llamó para dones eternales mayores que vuestras potençias y señoríos, porqu'el que por affeçión de sangre tanto amastes siguáes con linpias ánimas en el çielo ya presentado. Ama a los justos Dios, no para exaltar en señoríos terrenales, mas para los colocar en las alturas çelestiales. Este Señor es el que ensalça los coraçones humildes y derrueca los sobervios en el profundo. Ésta es, çierto, la verdadera gloria que haçe rayçes eternas, de l<a> qual goça el amado de Dios, vuestro fijo el príncipe. Porque con su felice partida ya ha conseguido seguridad del ánima, a quien mill peligros del cuerpo avían infestado. Ya tiene goço sin estimaçión sin ninguna fatiga, donde ay plenitud de alegría. Ya son fenesçidos todos los daños de la vida corruptible. Quebrantó la cabeça de la

muerte, fecho immortal. ¶ Porque a los que en Christo mueren grandes solazes se les siguen, de los quales careşcen los bivos, como es çierto. ¶ Primeramente muere nuestro enemigo familiar qu'es la corrupçión de la carne, que pelea contra el espíritu, como dişe el apóstol, pues más peligrosa pelea ay. ¶ Es otro solaz del que muere, que ha encontrado con la puerta de las angustias y trabajos para salir d'ellos. Como se esforçava David dişiendo: Saca del cárcel mi ánima. O quám más mísero es el que de grado sirve a esta miseria que todos desean y se goşan de su compañía continua. ¶ Item consuela a los justos la muerte, porque los libra de la manşilla de la corrupçión y de sus trabajos. Porqu'el cuerpo que se corronpe agravia al ánima, como dişe el sabio. ¶ Esomesmo, la muerte pone fin a la peregrinaçión del onbre y es por ella hallada la entrada de l<a> patria. Ca torpe cosa es en el camino cansar y no desear que sea acabado el camino, y por esto dişe el sabio: Mejor es la muerte que la vida amarga. ¶ También quita la muerte los inpedimentos de la salud, lo qual pregonava el apóstol dişiendo: Malandante el onbre, <¿>quién me librá del cuerpo d'esta muerte<?> Pero ya la muerte es puerto de los peligros y tranquillidad de los bivos. Porque a los navegantes en este mar de tenpestades ofende cada día el concurso de los trabajos y dolores, de los quales librado el defunto gana holgança. ¶ Tanbién porque'el muerto es librado de la neçessidad del morir. Donde Séneca dişe: No ay mayor solaz de la muerte que la mesma mortandad. ¶ Item la condiçión del morir alivia a los morientes que cada día passan de la vida. Por lo qual dişe Séneca: ¿Para qué lloras lo que cada día experimentas? Cada día morimos, cada día la una parte de la vida dexamos y entonçes, quando passamos el día, descresçe la vida. ¶ Otrosí, la propinquidad de la muerte sin tardar fuye por los momentos de la vida. Lo qual puede aliviar || <sup>[f.27v]</sup> la perdiçión del morir. Porque d'ella dişe Séneca: Yerras si en el navegar solo piensas que está más propinqua la muerte. En todo lugar teme que ay poco entrevalo para la muerte: doquiera está çercana. ¶ Finalmente, la muerte de Christo, preçiosa y a todos saludable, p<ro>mete seguridad d'esta pelea, como el apóstol amonesta dişiendo: Corramos a la pelea que está propuesta, mirando en el autor de la fe y dador de perfeçión,

Jesuchristo, que por voluntad sufrió la cruz. Y por eso dice sant Agustín: Grande consolación es a los miembros de la cabeça, qu'es Christo, sabiduría de Dios Padre, fuyó el gozo del mundo y vino a la muerte de voluntad. ¶ Al fin, grande solaz es el poderío grande de Dios Padre, el qual Jesuchristo dio a sus discípulos después de su resurrección diciendo: Dada es a mí toda potestad en el çielo y en la tierra. La qual consolación es grande a los hijos de Dios, que la vara de su saña sea en la mano del padre de las misericordias, como Esayás dice: La vara de su saña Asur. Porque los asyrios eran açote de Dios a los israelitas. O quám segura guarda a los hijos de Dios, en cuya mano son todos lo<s> poderíos, porqu'Él no queriendo no se haçe nada, como lo dice el Señor: <¿>Por ventura dos páxaros se venden por una libra<?> y el uno d'ellos no cahe sin vuestro Padre. ¶ Y, postreramente, consuela a los defuntos la immortalidad, de la qual confiando Cícero decía: No es de llorar la muerte, pues se sigue immortalidad. Y el sabio dice también: Mejor es el día de la muerte qu'el día del nascimiento. Porque la muerte es una salida de miseria para la vida y el nasçer es entrada para miseria. Y por eso dice el sabio: Si no es buena la muerte, es, enpero, fin de los males. Y Séneca dice: La muerte remedio es de los males todos. Porque la muerte comienço es de gloria a los justos. Porqu'es preçiosa la muerte ante la presençia de Dios de sus santos. Donde se sigue que la Yglesia llama las muertes de los santos nascimientos, y asý los çelebra, porque con su muerte renasçen para la gloria.

A la qual el ínclito don Juan príncipe partido, se duele de vuestra tristeza, si se puede decir dolor entre los çelestiales spíritus. Ca, por çierto, más de grado agora fuyría los cargos del reynar, porque los reynos del mundo llenos están de males y dolores y cuydados. Mas ya gustó los frutos de la onrra de Dios, llenos de su dulçedumbre, y felice reyna donde, armado con la fortaleza de Dios goçosamente, triunfa para sienpre».

#### Propone la Temperançia

¶ La Temperançia, forma de honestad, con cara mesurada fermosa y cubierta de velo santo, tomando el mandamiento de la Caridad, luego dixo asý:

¶ «Criado era el príncipe con mis manjares illustres y disciplinado con real solícitud, mas obedesçió a la naturaleza mortal y sometióse a la condición humana, por se crea ser a todos común lo que ni a los príncipes perdona, ni se desdeña del orror de los pobres. Porque con ygual pie llama la muerte amarilla las casas reales y las cabañas de los pobres. Porque todo lo que la naturaleza da, o lo recobra poco a poco, o a desora lo demanda. ¶ El muy alto Dios cría las ánimas para ayuntar a los cuerpos. Çierto, de materia de lodo y de substancia incorpórea el ediffiçio del onbre está ordenado. El qual vínculo y ligadura de ánima y cuerpo maravillosamente atando por su providençia figuró el sacramento secreto de la encarnación de Jesuchristo, que avía de ser. Por este prenóstico el fijo de Dios no se desdeñó tomar el ayuntamiento de la humana natura para se querer offresçer preçio de la redenpçión humana inestimable, y fue offresçido a la muerte por su piadosa voluntad. Con cuya mortificación sanaron los onbres y por su muerte redemidos. Pues si por su muerte fueron vivificados para aver vida para sienpre eternal, luego primero se deven mortificar por su exemplo saludable. Porqu'es neçessario desnudar la corrupçión de la carne, para que después bivan{t} y perfectamente hagan la<s> obras del espíritu meresçedoras de la vida eterna, y después de desnudados de las culpas de la muerte del pecado sean fechos herederos del Rey Eternal. De que se sigue que más fiel hecho de grado se apressura para yr a la patria, salvo si por el amor de la carne es más rudo en su entendimiento para lo que le cumple que en la prudencia de las cosas ajenas. Porque siendo sabio sospira deseoso de espíritu a la patria, y tanto cada día se atormenta quanto más lueñe yerra del fin de su reposso y tranquilidad. Ama, por çierto, Dios a los que no dexa ser contaminados con las heçes de las miserias d'este mundo.

¶ Pues salva es, por çierto, el ánima del príncipe, vençedora en liviana pelea, que se apressuró a yr a la palma de la victoria. Pues el qu'es amador del príncipe tenga en sus lágrimas tenplança, estudie cada uno ser librado de las desaventuras de los mortales, lo qual no con||<sup>[f.28r]</sup>tesçe sino mortificando o muriendo la carne y resusçitando por espíritu. ¶ El príncipe, mesurado entre los deleytes reales, desvió su coraçón de los deleytes, y asý

entre los goços mayores de los onbres con modestia se alegró y con pensamiento de la muerte todo el plaçer menospreçió, y refrenava los coraçones disolutos a reýr para no se desenfrenar en los plaçeres vanos. ¶ O quánta<s> vezes en los magníficos sunptos y aparatos de sus vodas sospirando el joven se acordava del morir y, gimiendo consigo y en sospiros convertido, demostrava ser ymagen de vanidad todas la<s> cosas caducas d'esta vida y en los que festejavan él ocupado, en su profundo coraçón reprimía la tristeza, acordándose de Salamón que diçe: Vanidad de las vanidades y todo es vanidad. Con modestia comiendo reales manjares demostrava allende lo que se puede deçir una vergüença de ánimo continente. O mançebo felice, el qual, nasciendo, el mundo alegró y, muerto, con amargura lo lloró, y los çelestiales espíritus lo reçibieron con alegría. ¶ Ca solía él entre las agudeças del estudio honrrarme a mí con singular amor y amarme más que a las otras virtudes, mostrando que la exçelencia del hombre con la tenperança mucho se esclaresçía, porque comigo se guarda la dignidad humana exçelentemente. Porque, como entre los raçonales y las bestias mucha sea la differença, yo en la comunicación de las cosas sensibles pongo grand diferença en el uso d'ellas entre los onbres y entre los otros animales. Y en todas estas cosas enseño yo elegir el medio, porque sea sienpre estimada la raçón del onbre tenplado por muy digna, y los <que> obedesçen al vientre no se judgen onbres, sino mostruosas bestias inclinadas a delectaçiones. Contra aquello que en loor de su libertad fue dicho al onbre en el quarto del *Génesi*: Tu apetito será debaxo de ty, del qual tú serás señor. Lo qual en el salmo le fue reprehendido: El onbre como estoviesse en onrra es ya conparado a las bestias. ¶ Así que con ninguna otra virtud los onbres se pueden deçir buenos ni açeptos a Dios salvo con la tenplança y continença de la vida, de la qual Séneca: Si amas la continença, corta las cosas superfluas y los deseos carnales retuérçelos en archo restriñéndolos. Ésta aguça el espíritu, doma los deseos carnales, ata los appetitos de los deleytes y cura las enfermedades enpesçibles del appetito y del cuerpo, representa los premios del ayuno, porque la mente ensalça, da virtudes. Elías estando ayuno fue

ar<r>ebatado en el paraíso. Daniel con ayuno y abstinencia ovo entendimiento de prophecia. Anna inpetró a su fijo Samu<e>l del Señor. Ysabel a sant Juan. Anna a María, madre del Salvador. Çierto, la continencia sube la altura de la contemplación, de la qual diçe sant Augustín: La temperancia es amor que revoca los onbres del amor de las cosas inferiores fermosas y eleva para las superiores.

¶ Yo estudio de aplazer a Dios allende las otras virtudes, como lo diçe el apóstol: Los que en la carne están non pueden aplazer a Dios, pero el que reprime los rebates de la carne es grato a Dios. ¶ Yo también la<s> cautelas de los demonios quito, porque ay linaje de demonios que con ayuno y oración se lança. Olanda y carmesí es mi vestidura, porque la vestidura de la innoçencia me es blanca y onestad mía. La qual el primer padre perdió en la prevaricación. Ca diçe el sabio: No es digna estimación la del ánima continente, porqu'es más amada que todo el valor del mundo la continencia del ánima santa. ¶ Yo soy enemiga de los deleytes; yo destierro los amores luxuriosos; yo, madre de la onestad, góçome con el espíritu limpio; yo, maestra del casto amor, demuestro la vía de la onestad y de la hermosura espiritual a mis fieles ministros, y a los enemigos de honestad con muchas saetas los hiero. ¶ Primeramente, represento este lugar de miserias, donde no puede ser cosa limpia, no cosa alegre, todas las cosas torpes y mezcladas de lloro. ¶ Del lugar de la morada y del destierro del onbre sant Augustín da testimonio diçiendo: En valle estamos de miserias, donde es más de llorar quanto menos lloramos. Como diçe sant Augustín en otro lugar: No sabemos con qué fin nos avemos de çerrar. No echó Dios del paraíso al onbre en este destierro para haçer acá otro paraíso. Çierto tiempo quiero referir en su consideración, quám ligero se passe, y más que es el tiempo de aver misericordia de las ánimas y más el espacio de haçer penitencia que la desorden de los deleytes para goçar y para deleytarse en los torpes deleytes. Por lo qual diçe sant Bernaldo: Todo el tiempo de haçer penitencia es una vigilla de grande solennidad y del sábado eternal que esperamos. Pues la vigilla no es tiempo de deleytes, mas la fiesta es para goçar. ¶ Otrosí, aya vergüença el christiano no conformarse con el exemplo de Christo y de no



obedesçer a las enseñanças de los santos, cuya vía fue estrecha de la vida y llena de espinas y angustias || <sup>[f.28v]</sup> e çercada de dolores. La qual difficultad y aspereça primera vençida, es desde allí adelante dulce y deleytosa y más olorosa que toda suavidad, segund aquello: Estrecha es la vía que lleva a la vida. Y sant Bernardo diçe: El que no se engaña escoge lo qu'es más molesto a la carne. En este destierro el apóstol andava con hanbre y sed y muchos ayunos. ¶ Item espanten a los que en deleytes biven los daños y males experimentados de los deleytes, con los quales los onbres se enlaçan con el amor de las deliçias y con las torpeças de los regalos. Cuyo testigo es la cayda de nuestra madre Eva mesquina, a la qual engañó el deleyte del manjar. ¶ No se vaya también de la memoria la destruyçión de la çibdad de Sychén. ¶ Venga ante los ojos el perdimiento de la çibdad troyana, y otrosí la desolaçión de España quando los moros la despoblaron. Y, porque con recontar los casos singulares no me detenga, acordaos del diluvio de todo el universo. ¶ Recordaos de Sansón y de David, de Salamón, que por los pecados carnales cayeron. Item dexemos de memorar las fábulas de Hércoles y de Edipo y de Egysto y de Pandión y los llantos de las tragedias innumerables. ¶ ¿Quántas çibdades destruyera la luxuria, quántos linajes de onbres confundió el desonesto bivar, quántas lunbres del entendimiento sorvió la hu<e>ssa de los deleytes? Por çierto, no sería fin d'este cuento. ¶ Esomesmo, ¿quánta<s> fuerças de varones enflaquesçió los estudios{os} deleytosos, quántos patrimonios gastó la luxuria de muy ricos, quántas muertes causó la gula súbitamente? ¿Quántas vergüenças descubrió la beudeç, quántos peligros de personas y haçiendas ha traýdo el amor torpe? Contaría la maldita soliçitud de los vientres y quám torpe sea la ocupaçión de las coçinas y el olor hidiondo de las indigestiones, si qu'el experimento de cada día nos lo muestra claro.

¶ Es de llorar la grand pérdida del tiempo. Qué tiempos gastan los offiçiales de las deleytosas viandas en cosas tam superfluas y no neçessarias, mas en cosas tam peresçederas en breve. ¶ Con qué diligencia rebuscan los mares para despertar el triste paladar. Çercan las regiones longincas de las bestias fieras y de aves nunca oýdas para exçitar la gula.

Buscan vinos en los fines de las tierras que, por muchos años añejos, den suavidad a los estómagos lleno<s> de enfiado. Donde dice Séneca: Deleytosa cosa es lo que presto comido luego se torna en tormento y dolor. ¶ Y también, pregunto, recuérdense los amadores de deleytes cuánta torpeza passen y en ella hallarán más torpeza que suavidad ni dulcedumbre. Por lo qual dice Séneca: En el deleyte no ay cosa magnífica o no ay cosa que convenga con la naturaleza, fija de Dios. Porque no es cosa varonil, mas pueril y de niños el deleyte. Porqu'el amargura de los deleytes todos la saben. Porqu'el deleyte, como dice Platón, así está coniuerto con el dolor qu'es maravillosa la unión de los dos. Porque el deleyte mirablemente se ha a su contrario qu'es el dolor. Porque como no quieran estar juntamente en el onbre, mas si toma alguno el uno, necesario es y que tome el otro, así como ligados en una cabeza. ¶ Y por esto llamó Dios la<s> congregaciones de las aguas mares, que moralmente son las ondas de las concupisçençias y de las poluciones que entre sí mesmas se quebrantan, como lo dice Beda, de las quales apartó la tierra, que significa{n} los fieles sedientos de la fuente de la vida. E dice el sabio: Hallé la muger más amarga que la muerte. Así que vana y enojosa la ocupación de los deleytes, porqu'es vanidad de la<s> vanidades estar subietos a tan crueles daños y ser ensuados de tan pestíferas torpezas, que enbeudan el onbre y derruecan en el profundo de la iniquidad. Por esto dice el *Eclesiastés*: Dixe en mi corazón: yré y goçaré de los deleytes y gostaré de los bienes; y vi qu'esto también es vanidad. ¶ Otrosí, no ay quien no sepa los daños y peligros de los deleytes, cómo derru<e>can los onbres en las fuessas de la muerte y de las desaventuras y costringe servir a las cosas peores. Apagan los espíritus corporales y la agudeza del entendimiento ciegan los deleytes. Son lisonjeras de los malos deseos. Finalmente, degüellan y corrompen la<s> ánimas, segund aquello del poeta: Enflaquesçen los ánimos los cantos y las harpas y las viuelas. Hazen de nesçios locos. Lo qual dice el sabio: No se acordará bien de los días de su vida, porque Dios ocupa con deleytes su corazón. Éste es enemigo de la sabiduría, como lo dice Job: La sabiduría no es hallada en la tierra de los que biven suavemente. || <sup>[f.29r]</sup> ¶ Haçe, otrosí, esterilidad de buenas obras. Lo

qual diçe Esaías: Oye tu esto, delicada; vernánte dos males: esterilidad y biudeç. Y el sabio diçe: Enbriagarte as, fija vagabunda. ¶ Tanbién haçen al onbre parlero y disoluto; éstos son el río de las ranas que bulle, segund la sentençia del *Éxodo*: La hartura multiplica el hablar. ¶ Item háçese el onbre con los deleytes impaçiente para los trabajos, asý como se lee del rico, que cada día comía delicadamente. Y Amós el propheta diçe: Los que beven vino en las garrafas y roçiado con ungentos buenos no podían conpadesçer sobr'el quebrantamiento de Joseph. ¶ Y, finalmente, las delicadeçes afuyentan los espíritus y sus agudeças. Diçe sant Bernardo: <¿>Quién osa de aquí adelante con deleytes carnales enhastiado esperar el Espíritu Santo<?> ¶ Al fin, aparejan para sý penas eternas los que biven en deleytes. Porque las aguas inferiores desçienden en el Mar Muerto, *Josué* capítulo III, porque los deleytes temporales desçienden fasta el amargura. O pestilencia más dañosa que la furia Tesífone qu'es el deleyte, que a los que tienen enhastío acresçientas y las riendas de los codiçiosos sueltas. Conviene a los mortales tener guerra contra ella, que enlaça a los fuertes con su dulçor y enborracha a los sabios, como lo diçe el sabio: El vino y las mugeres haçen descreer a los sabios. Por cahen los viçios a manojos muy pestilentes contra los que están en los reales de los deleytes. El exérçito y hueste de Haníbal muy fuerte entró en Capua para invernarse; en tanto se enflaqueşció con los deleytes que aquel capitán maravillado se quexava diçiendo que veýa los estandartes y las armas con que fue vençedor en Trebia y Trassimeno y, en fin, en Canas, y que tenía las mismas armas y las conosçía, y que otros cavalleros avía metido en Capua y otros avía sacado. ¿Dónde es aquel mi exérçito que a Cayo Flamíneo, cónsul derrocado del caballo, cortó la cabeça? ¿Dónde está el que Luçio Paulo en la de Canas mató? ¿No tiene cuchillo o sus diestras están adormesçidas? ¿Qué's de los pocos que solíades vençer a los muchos, agora muchos cómo no resistís a los pocos? O quien os llevasse a vençer a Roma, con la lengua os alabávades ser fuertes. Estas cosas y otras semejantes Haníbal redargüía a sus cavalleros corruptos con deleytes. ¶ Item por los deleytes cayeron los fijos de Helí en la batalla, y cayó el padre, oyda la infeliçidad del pueblo de Israel.

¶ Otrosí, yo soy la muy clara virtud en la qual la vergüença se esmera asý como un ornamento de la vida, donde es la modestia, donde está el tenor de todas la<s> perturbaciones del ánima y la tranquilidad de las virtudes, como lo diçe Çiçerón. También a las veçes yo tengo el nombre de virtud qu'es común a todas. Yo enseño servir a los ípetus de las perturbaciones a la raçón. Enpero, yo retengo nombre singular de Temperançia quando yo enfreno los movimientos de los deleytes y de los dolores con regla de moderada raçón. Y como yo sea prinçipal entre muchas virtudes, llámanme cardinal. En mí, por çierto, la honestad del decor que los estoycos diçen ser laudable, aunque no le alabe ninguno, y que no ay diferençia d'él a la honestad salvo en el pensamiento. Porqu'es, por çierto, conveniente lo qu'es honesto y lo qu'es honesto es conveniente. Lo qual pertenesçe a la honestad de todas las virtudes y en todas las virtudes resplandesçe, pero prinçipalmente pertenesçe a la temperançia aquella fuerça de la honestad, en la qual varones exçelentes y muy continentes son llamados heroycos.

¶ Díçese que el grand Alexandre, segund cuenta Plutarco, que fuesse de maravillosa continençia despué<s> de la vitoria increíble de Darío çerca de la muger de Darío y de sus fijas muy hermosas. El qual dixo asý: Alixandre obra real creýa ser domarse a sí mesmo que a los enemigos, a ningunas no toca más de a su muger. El qual, quando mirava las mugeres cautivas, dexávalas como estatuas sin ánima, diçiendo: dolores son de los ojos las vírgines de Persia. ¶ Esomesmo, es loada la continençia de Fabriçio, la de Quinçio y la de Catón Çensorino y de muchos romanos, mas no son de comparar a los varones apostólicos, de los quales fue divinal modestia y maravillosa continençia que excede la estimación de los mortales. ¶ Sant Pablo apóstol guardó perpetua castidad. Sant Juan, virgen, tovo encomendada la Virgen, madre de Dios. Sant Andrés permanesçió en continençia || <sup>[f.29v]</sup> vidual. Sant Filipo bivió vida casta con dos fijas que por espíritu prophético deçían las cosas por venir. Dos Jacobos apóstoles, varones ambo<s> santíssimos, guardaron *perpetuo* vida casta. ¶ Item trabajoso sería recontar los coros de vírgines sin cuento santíssimas. Y la

continência de los mártýres y de los confessores fue maravillosa. Y aún la virginidad de algunos d'ellos fue digna de admiración y su pudiciça mirable. ¶ No quiero so silençio passar la castidad del rey Alfonso, y de los otros reyes de España no se deve callar su templança.

¶ Yo tengo también siervas de fermosura acabadas. La primera de las quales se llama Continência, la qual pensaron ser yo mesma algunos y dixerón que tenía mi offiçio y nombre, como Tulio y Séneca y todos los estoicos asý lo creyeron. Ésta pelea contra las güestes de los deleytes. Aristóteles y los peripatéticos, sus secuaçes, de otra manera describen la continência. Ca diçen ser virtud imperfecta çerca de refrenar los movimientos del ánima y, prinçipalmente, para moderar los deleytes y para refrenar las codiçias con el freno de la raçón, y para poner regla de modestia. Y ésta, quando no es venida en hábito, se diçe continência; pero si es ya venida en hábito perfecta, se diçe temperança. Asý que continente es el que {el que} refrena con difficultad los movimientos de las codiçias, el qual, aunque le sea trabajoso padescerlos, pero con la voluntad vence y no es sobrado de las delectaciones o perturbaciones.

¶ Ay otra segunda fija mía amada, Modestia, que se diçe humildad entre los santos o moderación del ánima, como quiere Orígenes: Escucha que una mesma es la humildad que mira Dios y que se diçe por los filósofos moderación. Porque no supieron los filósofos la fuerça y effiçaia de la humildad, la qual, como se<a> virtud grandíssima, no fue d'ellos conoçida o fue negligentemente olvidada fasta que la sabiduría de Christo la esclareçió. Ésta es, çierto, aquella prinçipal virtud que restriñe y ordena los movimientos del appetito irasçible y, mayormente, de la osadía y de la esperança. Pues <es> la humildad aquélla que inclina los onbres a Dios por subieçión y aun por Dios se humilla a los onbres con reverença. Porque la esperança demasiada acuçia alguna vez al bien arduo, a la qual conpesçe por raçón la humildad. Es otra virtud con la qual el onbre reprime la desesperación enemiga de la esperança fuerte, que se llama Magnanimidad. Porque la desesperación enflaquesçe el ánima y, después de enflaquesçida, la derrueca, a la qual esfuerça y conforta la magnanimidad. Porque asý como reprime la

esperança demasiada de las cosas grandes la humildad, asý la magnanimidad esfuerça y conforta el ánima contra su contraria, la desesperación. Ca sant Augustín describió la humildad asý: La humildad es toda la disciplina christiana, que considerándose a sí no desea las cosas más altas inmoderadamente. Cuyo loor por el testimonio de las Santas Escripturas es mucho alabado. De la qual diçe asý la verdad: Aprended de mí que soy manso y húmil de corazón.

¶ Item yo tengo a la Clemencia, digna de real estrado, que amansa en el príncipe el movimiento del appetito irascible, que levanta para vengança por los pecados y crímenes que ha de punir para la pública utilidad. Porque si el movimiento de la ira de los privados se ençiende, aquel ardor la Mansedumbre le apaga, la qual también me sirve como sierva. Cuya hermana es la Misericordia, virtud, por çierto, que de muchos es dicho qu'es una mesma con la Clemencia. ¶ Asý que tengo estas tres siervas más, que <son> regla y compás de çiertas passiones, las quales creyendo ser una, aunque diversas en el nombre, confunden los offiçios de cada una d'ellas. Enpero, de otra manera las describen los que éstas más agudamente las entienden. Las quales diçen que tienen diferencia asý como en el nombre asý en la descripción. Porque Séneca pone diferencia de la clemencia asý como en el nombre asý en la diffinición. El qual diçe: La clemencia es mansedumbre del superior contra el inferior, quando judga ser justo perdonar algo de la pena. Pero la mansedumbre no es del superior al inferior sólo, mas de quienquiera a su próximo qualquier[a]. || <sup>[f.30r]</sup> Porque de otra virtud es refrenar la ira del juez superior y de otra es aplacar la saña de qualquier irado. De donde paresçe la diferencia d'estas virtudes. ¶ Pero la misericordia es pasión del ánimo por la miseria de los males agenos o es tristeza de los males agenos. ¶ También es la piedad congoxosa por el mal de los próximos, que es contada otra virtud. Las quales, aun parescan tener un offiçio, son diferentes segund el propósito que mueve a cada una d'ellas. Porque la piedad se duele de los males de los próximos y quítalos por reverencia de Dios o del superior, mas la misericordia se levanta contra el mal de los próximos con una compassión del corazón, por la qual el onbre

se affeçiona humanamente por ellos. Donde diçen que la misericordia es conpuesta de dos vocablos: de coraçón y de miseria, porque en la miseria de otro se entristesçe. La qual diçen que no es virtud, salvo una passión loable o affeçión de loar, asý como de la vergüença diçe Aristótilen en las *Éticas*. Mas la sentençia de los otros confirman varones sabios y christianíssimos, qu'es más firme y çierta y nos demuestra llamarse la clemençia misericordia, y que estos dos vocablos significan una cosa y muchas veçes se diçe la una el nombre de la otra por los más doctos varones. D'esto dan testimonio las Sagradas Letras en muchos lugares, donde la misericordia de Dios ensalçan con loores, porque se escribe: Llena es la tierra de misericordia; y en otro lugar: La misericordia y el juyçio cantaré; y en otro lugar: La misericordia ensalça el juyçio. No tienen cuento los passos de la Sacra Escripura que d'ellas hablan. Asaç sea aver demostrado en pocas palabras Dios tener misericordia, que no se puede deçir passión, mas virtud que se llama también clemençia. La qual en los príncipes del mundo aquella mesma misericordia se diçe clemençia. Porque Tulio en la oraçión por Quinto Ligario diçe: O Çésar, ninguna de tus virtudes muchas ni más graçiosa ni más maravillosa es que tu misericordia. Porque los onbres no se allegan a Dios más çerca que dando salud a los onbres. Item por el rey Deiótaro: Darás, por çierto, a la misericordia lo que negaste a la iracundia, o Çésar. El mesmo Tulio también la llama piedad, asý como en la oraçión por Gneyo Planco, quando diçe: Por mi juyçio la piedad fundamento es de las otras virtudes. De las quales cosas claro se prueba que algunas veçes estas virtudes son diferentes y también a las veçes no paresçen tener diferençia.

Y también esta<s> hermanas por diversa raçón se diçen o affeçiones o virtudes. Cuyos offiçios sant Augustín en el libro de la *Çibdad de Dios* describe, porque diçe: Los estoycos suelen culpar la misericordia; pero mucho mejor y más humanamente y a los sentidos de los santos más apropiadamente Tulio en alabança del Çésar habló, donde diçe: ninguna de tus virtudes ni más maravillosa ni más graçiosa es que la misericordia. Porque no es otra cosa misericordia sino compassión de la ajena miseria, por la qual, si podemos socorrer, somos forçados. Ca este movimiento sirve a la

razón, quando asý se haçe misericordia, para que la justiçia sea conservada, agora quando dan al menesteroso, agora quando se perdona el penitente. Ésta Tulio, notable hablador, no dudó llamalla virtud, la qual no han vergüença los estoicos llamar viçio.

D'estas cosas el sabio ligeramente conosçerá cuándo será virtud la misericordia o cuándo será affeçión del ánimo y de la parte del appetito sensitivo. Porqu'el movimiento de los dos appetitos suele mover a misericordia. Porque si el sentido se mueve por dolor de la miseria ajena, esta tal misericordia es affeçión de la parte del ánimo sensitivo, y asý es dicho affecto turbado y no es virtud la tal misericordia. Enpero, ay otro movimiento de appetito intelletivo que se llama voluntad. Y si del movimiento de la voluntad reglado por razón sale la misericordia que se conpadesçe de la miseria ajena, llámase virtud aque<l> movimiento de aver misericordia, porque reçibe moderaçión y regla de la razón. ¶ Lo qual asý siente sant A<u>gustín diçiendo: Este movimiento sirve a la razón, asý como quando la misericordia se exerçita para que no peresca la justiçia, mas para que sea salva, asý como quando se da al menesteroso o se perdona el penitente. Mas en Dios es misericordia, pero no en <e>sta manera como en el onbre, porque no puede dolerse en ninguna manera Dios. Pero todo lo qu'es loable en el onbre por su virtud se atribuye a Dios por el effecto, mas <no> por affecto o passión, qu'es ajena de Dios, asý como socorrer a los mesquinos y a sus enfermedades dar salud es propio a Dios, que es propio || [f.30v] effecto y verdadero de misericordia. Porque de donde paresçe loable qu'el onbre socorra al onbre, más digna cosa y de loar se vee en Dios haçer misericordia, a qui<en> es propio aver misericordia y perdonar a los penitentes y socorrer a los menesterosos y a los afligidos alivi<a>r.

¶ Ca esta virtud es real, porque la real alteça puede mejor ayudar a los neccessitados. La qual, agora se llame clemençia o misericordia o piedad, es medi<o>cridad de la razón moderada, que es exemplo y moderaçión a los grandes y reales coraçones, como diçe Séneca: Yerra, por çierto, si alguno piensa estar seguro allý el rey, donde no es seguro no haçer nada, mas la seguridad se deve pa<s>tiçar con otra seguridad de la parte



contraria. Porque donde en el príncipe resplandesce la clemencia no es menester edificar altas torres y en lo alto poner defensas, ni es menester ronper los lados de los montes ni çercarse con muchos muros ni con torres. La clemencia hará salvo al rey claramente. Una es la mayor fortaleza: el amor de los çibdadanos y ésta no se puede combatir. Porque no ay cosa más fermosa que bivar donde su vida todos la desean, y los votos no se dan por miedo. Si algund poco la enfermedad es dudosa, que los pobres no despierten esperanças, mas miedo los ocupe. Porque no ay cosa tam preçiosa que por la salud de su príncipe <no> quieran trocar. En estos continuos testimonios de su bondad prueba el buen rey que no es suya la república, mas él es de la república. ¿Quién a tal rey osa ordenarle algund peligro? ¿Quién por esto, aun si puede, no quería la fortuna remudar? So éste floresçen la justiçia, la paç, la castida[d], la seguridad y dignidad. So éste está la çibdad rica, es abundante en todos los bienes. Y no miran a su rey con otro coraçón, sino como si Dios immortal oviesse dado facultad para lo ver. Acátanle onrrándole y magnificándole. Estas cosas diçe vuestro Séneca, aunque no fue fiel.

¶ Son también exemplos de muchos reyes y de emperadores del amor que tovie<ro>n al {p}pueblo, <y> del pueblo a ellos. ¶ Ca por la salud de Octaviano, bu[en] enperador que avía peligrado, toda Roma se alegró, y hiçieron estatua de cobre colado a Antonio Musa, su médico, por cuya industria fue sano, çerca del ídolo de Esculapio. Item algunas çibdades de Italia hiçieron el día primero que vino a ellas día primero del año. Muchas provinçias también constituyeron juegos de çinco en çinco años sobre los templo[s] y aras, y quasi en todos los lugares hiçieron estas fiestas. Los reyes, sus amigos, cada uno en su reyno, edificaron çibdades Çesareas y todos juntos estatuyeron de acabar el templo de Jove Olímpico, que estava començado, pagando todos las expensas de la obra. Luengo sería de contar quám amado fue en todo el universo Octaviano. ¶ También Tito, fijo de Vespesiano, amor y plaçer del linaje humano fue dicho, al qual tanto sobró para meresçer la voluntad de todos de ingenio y de graçia y de fortuna que era cosa muy diffiçil para imperador, asý que el lloro después de su amarga

muerte lo mostró. Del qual diçe Tranquilo: Entre sus dotes fue prevenido de la muerte para mayor daño de todos que d'él mesmo. Hiçieron por él juegos llorosos, los quales acabados en fin, ant'el pueblo todo lloró muy dolorosamente él y se quexó, en fin, que le era robada la vida sin lo meresçer. Y no se halló cosa de que oviesse de haçer penitençia, salvo de un[a]. Y no de otra manera públicamente fue llorado, sino como si cada uno en su casa tovierá el planto. Item el senado, ante que por edito fuesse convocado, tantas graçias le hiço ya muerto y tantos loores le dio quantas nunca bivo le dieron ni presente.

¶ ¿Qué contaré de Traiano, quám amado fuesse al senado y al pueblo? ¿Qué diré de Adr[i]ano, qué de Alexandre imperador, joven muy virtuoso? <¿>¿Qué de los Antonios, que por boç de todos fueron loados después de muertos<?> Luengo sería de contar de Valentiniano, de Teodosio, christianíssimos emperadores y muy clementíssimos, cuyas muertes fueron muy dolorosas a todos los humanos, y en cuyas muertes paresçió {a} la república llorar su biudeç. Pero todos passaron el trago de la muerte. Ni es nuevo la mançilla de la muerte robar los mortales todos sin diferençia. Pero es diferençia con qué fin çerraron los ojos y con qué fe dieron los espíritus.

¶ Y asý el sereníssimo príncipe don Juan, armado de claras costumbres, non dexó cosa que de virtud fuesse por haçer en tam tierna edad que no la obrasse. Y como con mayor esplendor fuesse || <sup>[f.31r]</sup> esclaresçido, con mayor pérdida de toda España fue arrebatado del mundo. Y, por tanto, no <es> neccessario referir quám doloroso aya seydo el pessar de todas vuestras provinçias y el planto de toda la christianidad en su fallesçimiento. Porque fue tam amado de todos quanto fue su muerte llorosa. Asý que puede creer fáçilmente quienquiera quánto aya enpesçido su muerte a toda España y a su ánima aver mucho aprovechado. La qual, librada ya d'este siglo malo, reyna por goço perpetuo en el çielo. Abásteos ya aver tenido tal fijo que avía de morir y duerme ya con el Señor. Ya bienaventurado, él no se deña querer los goços ni abraços de los mortales, ca goça de la holgança perdurable, mira desd'el altura del çielo a los trabajados en la miseria oscura

de la tierra. Pues ruégovos que os consolés y busqués las vías del Señor, y gozarés con el Señor del gozo suyo».

Propone la Caridad, confirmando los corações reales

La Caridad luego esfuerça los reales ánimos eregidos mucho a las cosas celestiales diçiendo asý:

«Grande amor y piadoso os ha mostrado, o príncipes, el poderoso Dios quando os ha enbiado tal embaxada con sus siervas las virtudes, ca puestos en tanta afliçión no olvidó su misericordia. Sea con vós la fortaleza de la Fe y la firme defensa de la Esperança y reluçga en vuestros corações el ardor de la Caridad. Ay, cuánto se enflaquesçen los ánimos divisos en muchas cuytas y entonçes se haçen más esforçados quando un Dios con entrañas limpias abraçan. El qual avido, luego tiene la perfeçión de todas las cosas. Porque no puede venir al onbre cosa más exçelente que tener aquello que no se puede hallar mayor cosa ni pensar. En quien es Dios y Dios en él. Porque, aunque los reynos del mundo os sirvan, sin mí Dios no será con vós, ni serés nada, como lo diçe el apóstol. Mas quando yo posseyere vuestro coraçón Dios morador será con vós y todas las otras cosas os añaderá. Porque del Señor son los fines de la tierra y suyo es el mar, por cuyo don reynan los príncipes y enseñorean los poderosos. Por su voluntad los çeptros reales son fuertes o peresçen, porque no tiene nada quien sin Dios piensa tener algo. Las fortunas de las cosas múdanse, pero queda Él para sienpre. Las cosas que de la mano del Señor resçebistes prestadas, tornadla<s> sin pesar. Porqu'Él da las cosas tuyas y toma también<n> las cosas tuyas segund el querer y ordenaçión de su consejo. A Él son de dar grandes graçias, agora haga merçedes agora las quite. Porque a los que aman a Dios todas las cosas Él las obra para su bien. Y aunque la carne sea enferma, pero vuestro espíritu, afixado en la raíz biva de Christo, torne a floresçer con sus promessas eternas, y sofrid comigo con buena voluntad todas las cosas. Porque la caridad es benigna y sufre todas las cosas. Y asý, amando a Dios con aquel amor que os Él amó, os llevará a aquel fin que es bastante a todos, donde se harte de bienes vuestro deseo. Porque entonçes no faltará cosa de

lo que deseardes, quando Dios será todas las cosas en todos. Y el tal fin no tiene fin».

#### Respuesta del rey

Como ovo la Caridad puesto fin a su deçir, bolvió el rey sus ojos a la reyna como el que quiere hablar demanda el paresçer de otro primero. Mas la reyna con grave rostro da la onrra del deçir al rey. Y diçe luego el rey:

«O, más clara de las virtudes y vós sus hermanas esclaresçidas, muy grata es a nós vuestra venida, porque nuestros coraço<nes> avés alegrado con suave olor. Porque son más preçiosas vuestras palabras que oro y espiran frutos de consolaçión suaves y con manjar saludable esfuerçan los flacos coraço<nes>. Glorioso Dios y digno de loores, que a los tristes consuela en la tribulaçión y halaga con virtudes y provoca para los premios de la salud eternal. Por çierto, fuemos turbado<s> con el juyçio severo de Dios, pero no confusos. Porque no sin{e} retitud todas las cosas mide y obra sus justos juyçios. Mas somos esforçados quando su voluntad permanesçe firme y revocable jamás no es su juyçio. Ca no se olvida entre los açotes haçer misericordia. Conosçemos por çierto ser mayores los dones en nós de misericordia que son las mediçinales correçiones tuyas aunque ásperas y dolorosas. Por tanto, alegres estendemos la<s> manos al çielo haçiendo graçias al Señor. Ca Él da los reynos, Él los defiende, Él haçe misericordias y presta y ensalça, Él da fuerças contra lo fuerte, Él da vigor a los coraço<nes> y haçe triunfar contra los enemigos. A Él gloria, honrra y virtud, al qual enderes||<sup>[f.31v]</sup>çando nuestros ojos no pensamos por nosotros ser suffiçientes para nos acordar y onrrar sus benefiçios y merçedes, ni para demostrar con nuestros serviçios aquel agradeçimiento piadoso que le devemos. <¿>Qué ret<r>ibuyrés al Señor<?>, ¿que con nuestra derecha tovo por bien quebrantar a sus enemigos? ¿Que las tierras del enemigo ensuçiadas con el ara de su passiön las aya consagrado? ¿Que a la Yglesia, su santa casa, tantos templos, tantos lugares santos denigrados con los pies de los infieles los aya restituydo? ¿Que aya enderesçado el poder de su fortaleza para el loor del su nombre? ¶ Ca nos diera fijo que fuesse compañero en toda esta gerra, aunqu'en las fuerças de<l> cuerpo sin vigor, pero en el ánimo fuerte

para el ensalçamiento de la fe. Pensamos que era nasçido para nuestra successión y por la piedad de Dios enbiado heredero nuestro. Ay que revocó la sentençia de nuestra estimaçión y voluntad. Por çierto, no podemos no nos doler íntimamente, porque carne nuestra y sangre nuestra era. Al qual criamos en costumbres suaves y con manjar de dotrina saludable. O, quám llorosamente perdimos su conversaçión. Era mirado de todos asý como única esperançã de salud de nuestros reynos. En el qual ya avían salido y floresçido frutos de justiçia para la conservaçión de la república. Finalmente, quanto esperávamo<s> ser provechosa su successión para estos reynos, tanto más lamentable fue nuestro desamparo en su muerte, convertimos en lágrimas nuestra esperançã vana. Porque, ¿quién puede pensar sin lágrimas aquella maravillosa juventud y dignidad de criança asý súbito arrebatada? ¿Quién podrá olvidar aquella inoçençia por nuestros pecados offresçida a muerte tam amarga para dolor de nuestros coraçones? Sabemos que Dios todas las cosas sabiamente convierte en lo mejor y que con las lágrimas del uno apareja goço para el otro. Pero ni esto puede de<l> todo mitigar el amargura del dolor paternal, a la qual provocan la pérdida y destruyçión a las veçes de la casa de sus padres. Aquel, fiel y piadoso, obedesçió a la naturaleza mortal, cosa común, por çi<er>to, a todos. Enpero, antiçipóse a reçebir la cargas de la muerte tenprana. Aun nos aya seydo lloroso su finamiento, con vuestra ay<u>da somos, por çierto, confortados en el Señor, para que d'Él esperemos sienpre lo mejor. Y lo que más nos consuela es la fe suya con Dios en su enfermedad y la esperançã suya entre las lágrimas de los suyos muy çierta. Item su devoçión en el dar del espíritu a Dios, por todos vista. Confiamo<s> en su misericordia de Dios, que le llamó para sý, que al que quitó los reynos de la tierra le aya dado la heredad del çielo».

#### Propone la reyna

Luego la reyna, demandada la liçençia de las virtudes, diçe:

«O sanctíssima Caridad y vós, esclaresçidas virtudes, temo, por çierto, ante vuestro acatamiento divino hablar, porque de cada cabo ay perplexidad: de la una parte está el doloroso fallesçimiento y de la otra

vuestra reverençial presençia, que demuestran averse mi ingenio turbado. Mas vuestras claras dotrinas pueden aliviar a quienquiera su tristor, infundidas en nuestros coraçones. Mas aún el affeçión materna tiene vigor, desanparada de la conversaçión de su fijo. La qual aún no dexa de herir la flaqueça de la carne corruptible, salva la consolaçión de vuestra dotrina saludable. Mas, como quiera, no quiero ser argüyda de ingratitud ante vosotras, cuyo resplandor en tanto alumbra las ánimas que la angustia del coraçón puedan aplacar con espiritual dulçedumbre. Porque vuestro claror nos costringe aspirar y desear los bienes verdaderos invisibles. Pero ¿quién os dará dignas graçias? ¿Quién con vuestro maravilloso acatamiento y dulce habla no cobrará fuerças para bivar? ¿Qué ánima no se levantará alegre de qualquier tristor con vuestros çelestiales auxilios? Ungento derramado vuestros beços, que roçían los ánimos interiores con suavidad. Panar que, distilante, la vuestra lengua derrama roçío de dulçor. Avésnos también abevrado de vino de conpunçión, porqu'el cálize del Señor que enbriaga muy claro es a nuestra garganta reçebímosle de vuestras manos. Manava<n> de vuestra boca saludables dotrinas alegrantes nuestros coraçones y estimulantes nuestras consçiençias y con olio de alegría recreándolas. La flaqueça humana, çierto, poco a poco desliça a la corruçión y pecado, si no es con ayudas divinas esforçada, para que en lo mejor aproveche. Ay, que está en desliçadero asentado el que más alto sube y conviene que con mayor vista vea lo suyo y lo ajeno. Ca no es cosa pequeña regirse a sí mesmo y su casa y familia, mas go{r}ver<nar> por imperio pueblos grandíssimo trabajo es. Guardar justiçia || <sup>[f.32r]</sup> en la congregaçión de muchos y conservar la unión de los pueblo<s> trabajoso estudio es. Y la soliçitud es grande dar meleçina a las enfermedades de muchos dolientes y diversas reglas. Quisiera que tanta facultad toviéramos quanto la carga es grande. Porque los juyçios de los reyes están firmes o pendientes por consejo de muchos, porque en los onbros ajenos cargamos nuestros cuydados, los quales muchas vezes tiemblan por ignorançia o por codiçia se enflaquesçen o por otras passiones. Pues, <¿>qué diré del poco saber en el governar y qué fines y frutos pare<?> La observançia de la equidad de pocos es amiga. De aquí viene que

nos grava la carga de la solici tud, porque muchas ve çes en el escoger de los ministros y offi çiales trabajamos superfluamente, porque no basta nuestra industria para que sean dignos y provechosos a la república por la diversidad de las condi çiones humanas y de sus estudios e inclina çiones. Así que, como ayan menester muchos que ayuden, los que son grandes señores y príncipes de las gentes, desli çando los ministros y offi çiales del regimiento, queda la esperan ça de los reyes sin effecto frustrada, y aun porque los consejos in çiertos más de ligero cahen que con firme ça queden costantes. Y así muchas ve çes nuestra inten çión queda sin effica çia y sin vigor así en la guarda de las çibdades como en el governamiento de la república. Y, çiertamente, a pocos es otorgada la potestad que para los muchos sea provechosa antes que dañosa. E aun porque los que son aprovados por juy çio de sabios dan experien çia, con el daño de todos, que eran dignos de reprova çión. Y así, çierto, nós podimos ser engañados en el escoger de los offi çiales y gobernadores, mager por consejo de prudentes fuéssemos enderes çados. Mas estos daños que se siguen contra inten çión pudieron acaes çer sin lo saber nosotros, como a Dios sólo pertenesca no errar ni tropes çar. Dexo que las adversidades turban los ánimos muchas ve çes, y affe çionan las cosas que luego agradan. Y otras ve çes la ra çón de cada cabo tiene su demuestr a y acuesta a la parte que tiene los fines peores ocultos, a los quales no alcan ça la humana considera çión. Y como no me sea mi flaque ça ignota, de un{o} cabo y de otro soy compulsa, judgo sin duda ser la vida privada más segura que la real, y veo que más seguramente andan los libres de cargos públicos que los atados con cargos peligrosos. Pero justo es el Señor y misericordioso. En <el> qual esperamos, por d'Él presumimos, que no de nuestra flaque ça. Él obrará en nós, porqu'está çerca de lo<s> que le llaman con verdad, cuyas pisadas enderes ça en las sendas de justi çia. ¶ Pues que esta desventura me aya herido no lo quiero negar, por çierto, como este tam doloroso arrebatamiento de uno solo fijo primero conprehendió mi ánima que pudiesse considerar la voluntad de Dios. Ca en los males antes vuela el dolor del sentido que socorra la ra çón, porque ant'el juy çio del entendimiento la carne se cubre de angustia. Pero quanto pude estove

constante en cara, que, aunque en el corazón llagada, esforçávame de consolar a los otros quando yo avía más menester la consolaçión. Y quando dentro de mí más me apretasse el quebranto, los detrimentos de la república me davan más grave pena que la pérdida de mi amado fijo, en el qual todas las esperanças de los súbditos y sus ojos estavan puestos. ¶ Temía él a Dios y en piedad no tenía superior. Era clemente y en los reprovados espanto. Tovo ingenio mayor qu'en su edad se requería, muy presto y maduro. Amador de verdad y guarda de la fe muy zeloso, que en tanta liçençia de príncipe de las cosas pudo traspasar los límites de la virtud y nunca es visto trasgressor, pudo haçer males y no los fiço. Confiamos de la misericordia del muy Alto que son estableçidos sus bienes en el Señor, lo qual fue confirmado por vuestro testimonio.

Pues vós, vírgines gloriosas, adornad su ánima con vestiduras celestiales y rogamos que vós nos defendáes con vuestra deffensa y ayuda, y en nuestras obras y voluntades pedímosvos que nos seáes propiçias. E felices vades».

¶ Ya el aurora vençían los rayos de Febo, quando aquel choro virginal, en nube resuelto, desapareçió de la vista de los mortales. Y luego, despiertos el rey y la reyna, {y} buscavan las virgin<al>es formas y, exclamando, recordáronse del poeta que diçe: Luego, como fueron engañada con goço el ánima, en las desapareçidas ymágenes piensa y desea lo que perdió. Y quasi una boca recontaron su sueño. Yo determiné de lo poner por escrito.







**APÉNDICE III**

ANÁLISIS DE  
CLÁUSULAS ACENTUALES

## SIGLA

Para una mejor visualización de la escansión hemos resaltado en negrita los segmentos interesados en la medida, tras los cuales hemos incluido, entre paréntesis, el tipo de *cursus* al que pertenece cada cláusula. Las correspondencias de las siglas son, obviamente, las siguientes:

**(P)** *cursus planus*

**(T)** *cursus tardus*

**(V)** *cursus velox*

**(Tr)** *cursus trispondaicus*

Los casos en que la distribución silábica de las cláusulas de nuestro texto no se ajusta rigurosamente a la preceptiva medieval los hemos destacado añadiendo un asterisco a la sigla correspondiente, p. ej., **(P\*)**. Hemos señalado los acentos implicados en cada final rítmico con una tilde doble ( ¨ ) sobre cada una de las dos vocales afectadas. Allí donde creemos que concurren dos acentos en una sola palabra –generalmente de cinco o más sílabas– el primero de ellos se representa mediante la variante grave de la tilde doble ( ˇ ). Por último, en las contadas ocasiones en las que la distribución de acentos no es del todo clara o bien puede admitirse una alternativa distinta a la que recogemos en el cuerpo del texto, la posible variante se anota a pie de página.

Otros símbolos empleados son: la barra simple | para señalar el hiato, ya sea en el interior de una palabra (diéresis) o entre palabras contiguas (dialefa), y la ligadura \_ para indicar la unión de dos vocales, bien dentro de una palabra (sinéresis), bien entre dos palabras (sinalefa).

**I.1.** Doleo tibi, alma parens, et uehementer angor super morte serenissimi principis domini nostri Iohannis, quem cum exceperis mirabili pompa letabunda, illum continuo flebili anxietate **lachrimabíliter extulísti** (V). Quippe gaudii tui extrema luctus **uehemens occupáuit** (V). Nempe non licuisset mihi lamentabilem tibi **renouáre dolórem** (P), nisi solatii esset incrementum quod doleas scribere, et ut eius, quem **amíssum dolémus** (P), memoria quadam **consolatione nos refíceret** (T\*). Plerunque enim in animis eorum reuiuiscit iustus, cuius **commemoratione letántur** (P).

**I.2.** Soluamus ergo optimo principi lachrimas obsequio dignas, qui urbem Salmanticensem spiritus sui migratione **delegit ornándam** (P). Vnde, obsecro, erat fa<ci>lior in celum ascensus quam ab eo loco ubi sapientie **décus inhábitat** (T)? Quibus gradibus, queso, innocens manibus princeps et mundo corde adolescens felicius in celum erat migraturus quam ex doctrinarum omnium ac scientiarum sancto **domicílio distíntis** (P)? Rumpantur inuidia detrahentium corda, qui urbis infelicitati obitum felicitis **príncipis annúmerant** (T\*). Sileant ceterae ciuitates quarum dominum indeptus fuerat: hanc elegit unicam habitationem sibi. Ad hanc Spiritu Sancto ductus est ut omnium sapientum oculis desiderabilis celum peteret, ut Deum uideret cum principibus populi Dei collocandus, et ex hac arce sapientie celerius **euoláret ad súperos** (T). Ait Dominus: *Solue calciamentum de pedibus tuis: locus enim iste, in quo {e}stas, sanctus est*, id est, opera **mortalía derelínque** (Tr); ac ita in urbe sapientie, Dei immortalitatem ut indueret, **sóluit mortalitátem** (V). Quis audeat igitur diris funestare sacrarium sapientie aut contemerare **Dómini gymnásia** (Tr\*)? *Qui elucidant me*, inquit Sapientia, *uitam eternam habebunt*, et alibi: *Beatus qui requiescit iuxta domum illius*. Hec una urbs sapientie altrix doctrinarumque parens est, in qua studiorum sancta Vniuersitas, que prior et ultima dominum principem recognouit, eiusque occursum **sitibúnda gauísa est** (P). At si que digna ciuitas suo domino erat, priusquam e uita migraret, ista profecto erat, †que illum piis disciplinis educauit ac eius alumni

spiritum **sapiéntia nutriúerat (T)†**. Presagus ergo mortis immature, uoluit potius eam urbem uisere, ex qua doctus se **moritúrum intelléxerat (Tr\*)**.

**I.3.** Consoletur te igitur, o sapientie domus, principis immaculati fides tuaque spes et ipsa caritas difusa in cordibus piorum per Spiritum Sanctum, qui discipline effugit fictum et aufert se a cogitationibus que **súnt sine intelléctu (V)**. Soluite iusta, patres circumspecti illius anime intemerate, que uias uite ingressa mortalem **éxuit compáginem (T)**. Migravit ad Christum princeps Deo dilectus, quam primum regendi **suscépit habénas (P)**, ne ministrantium alienis culpis ordo **gubernándi tabésceret (T)**. Sepe enim maculas contrahimus uitiis indiscipline familie et polutione officialium **présides inescántur (V)**. Hoc est quod regius propheta, corde contrictus, recensebat: *Ab alienis parce seruo tuo*.

**I.4.** Hic uero, quanquam obseruantissimus equi, nondum hominum malicias expertus, facillime aurem prebebat amicis quorum est **rára supélex (P)**. Omnes que sua sunt querentes id agunt, ut boni principis amatores uideantur, qui non sine multorum iactura gratiam **uenántur habéndi (P)**. Nam in prosperitate **incérta est amicítia (V)**. Nescitur enim utrum persona an **felícitas diligátur (V)**.

**I.5.** Erat quidem animus principis purus et erga omnes pietate **núlli secúndus (P)**. Sed erga domesticos mirum in **módum afficiebátur (V)**. In ipsis requiescebat, in ipsis se **còsolabátur (P)**<sup>13</sup>. Qua consuetudine pudica relaxabat animum regium, nullis lenotiniis scelerum **ádhuc inféctum (P)**. Hanc denique animam, curis ac tumultibus seculi liberam, **Déus adamáuit (Tr)**<sup>14</sup>. Hanc prospexit sicut diluculum fulgere et sicut lunam incedentem clare, sicut solem in **célo fidélem (P)**. Ad quem Christus Dominus ex alto prospiciens ait: Inclyte Iohannes, dilectus es mihi, **ó adoléscens (P\*)**; candidus es innocentia, **iustícia [rubic]úndus (Tr)**. Scande celi alta culmina terrasque perosus desere laborantibus, conubia cara coniugis

<sup>13</sup> O bien, **sé consolabátur (Tr\*?)**.

<sup>14</sup> O bien, **Déus adamáuit (P\*?)**.

**fidelíssime relínque (Tr)**. Sociaberis angelis, mira beatorum turba te circuncinget ubi gaudium perhemne, ubi pax summa et iucunda possessio corone immarcescibilis. Et ita primogenitus Hispaniarum alterius regni potentioris heres factus est, cuius rex est ueritas, cuius lex caritas, cuius **módus etérnitas (T)**. Sic denique incunctanter aduenit in tabernacula Christi iure **pietátis accítus (P)**. Sed plures merore confectos et presidio **desolátos relíquit (P)**.

**I.6.** Consolentur hos tamen optimi **príncipis mériata (T)**: sit eis non paruum solamen dominum talem habuisse eterne **felicitátis partícipem (T)**, cuius memoria in benedictione erit. Dominus refugium factus est nobis, qui regem et reginam multos per annos regnatos nobis **misericórditer concédet (Tr\*)**. Quorum pulchra progenies, altera Helisabeth, nos gaudio restituet, obitu tanti **príncipis perémpto (Tr\*)**. Annuet Omnipotens uotis fidelium, cuius si nescirem misericordias, **tribulárer profecto (P)**. Refoue tua dextera, Domine, regem et reginam et principes nostros, ut que filio erepta est uita, illis acrescat nostris diebus **felíciter regnatúris (V)**; ut que iusta sunt foueant collapsaque erigant et colisa consolident ad laudem sue **maiestátis et Dei glóriam (Tr)**.

**I.7.** Valet, patres egregii, et me orationum ueststrarum **partícipem fácite (T\*)**. Taceant detractores, de quibus plura dixissem, nisi pudori eorum **cédere statuíssem (V)**.

#### ARGVMENTVM LIBELLI

**II.8.** Scripsi, reuerendissime pater et domine colendissime, lugubrem libellum de inclyti principis Iohannis **ráptu immatúro (P)**. In quo est in primis eiusdem obitus artificiosa narratio et que fuerint regis ac regine parentum sese consolantium mutuo colloquia gratissima et quam memoria repetenda, quos, sermonibus inuicem collatis, nox multa dormitum **íre colégerat (T)**.

**II.9.** Consopiti autem somniorum uarias Virtutum splendoras formas contuentur, suis auribus consolationes **illárum exhauriunt (P)**. Quarum

prior Caritas orsa est. Deinde Fidem ac Spem, sorores suas, **inuítat oratúras** (Tr). Postremo Prudentia consolationis nectit exordium, quam sequitur expedito **sermōne Iustícia** (P). Fortitudo item, ualidis armis precin<c>ta, sententiam suam in **médiūm prófert** (P\*). Et tandem Temperantia modum libello sua **oratione** | **impónit** (P\*). Preterea rex, gratias diuinis sororibus agens, humanarum quoque uirtutum **múnera laúdat** (P\*). At mox regina, graui sermone omnes Virgines illas suis laudibus prosecuta, eisdem gratiarum **rétulit actiōnes** (V)<sup>15</sup>. At sol, aurora fugiente, lumine terras infuderat experre<c>tique principes narrant que in **sómnio** | **accéperant** (T\*).

**III.10.** DE INCLYTI IOHA<N>NIS TERTII, HISPANIARVM PRINCIPIS, OBITV IMMATVRO ALFONSI ORTIZ, VTRIVSQVE IVRIS DOCTORIS ET CANONICI TOLETANI, LIBELLVS INCIPIT.

**III.11.** Lachrimabilem amaritudine rem, licet memoratu dignam, reuerendissime pater et prestantissime domine, scribere agredior, quamquam satis uiderim ad id me non **pósse suffícere** (T). Inclytus Iohannes noster, Hispaniarum tertius princeps clarissimus, uita functus est. Et quasi prouintialium omnium spes unica fuerit adempta et regni omne presidium seculis **futúris extíntum** (P), irruerat in populos et gentes tanta **animórum consternátio** (Tr), tam dira lamentantium exanimatio et pre **meróre confúsio** (P), quod omnes pene nostri, in luctus et lachrimas conuersi, crediderint quodcunque auxilii et solatii remedium sibi fuisse in Hispania **deínceps peréptum** (P).

**III.12.** Heu, quotiens ego ipse calamum miser accipiens scribere conatus fuero, qui lachrymis totiens perfusus litteras atramento **tíntas deformáuero** (T\*). At si humani ingenii uires in aduersis tristitia non tabescerent, posset profecto sibi libera ratio undique remedia **adhibére languénti** (P), et nec sensui mens acquiesceret, si non leua fuisset, dum properat ille excitare querellas, que considerationem obnubilant eorum que

<sup>15</sup> O, sin conservar el hiato, **rétulit actiōnes** (Tr\*).

ad uitam **sūnt profutūra (P\*)**. Quippe animi uirtus tota remediis incumberet potius salutaribus quam gemitibus et **lamentis inutilibus (T\*)**.

**III.13.** At uelut pauidos nautas cum turbat maris **inopina procēlla (P)**, continuo excutitur ab ignauia magister qui, licet uehementius interius fuerit **horrore percūsus (P)**, cunctis tamen monet **sperare salutem (P)**, ne meroribus intabescant, qui mox presentis formidinis ceu immemores, ualidis uiribus accincti, mortem minantia omnia uincunt; sic regem et reginam, pri<n>cipes nostros inuictissimos, licet concusserit dolore incredibili unici filii orbitas, non adeo tamen merore confecerat acerbitas, ut eorum consilia defficerent sibi et **subdictis salutaria (V)**. Sed confestim magna cum prouidentia temperare a lachrymis omnes iubent. Tum ad res de more agendas singulos monere, tum excitare torporem uel **fastidium leuare (P)**. Nam principibus istis post amaritudinem hanc ita fidei robur ac cetere uirtutes inheserant, ut uiderentur in rebus gerendis pristina **serenitate potiri (P)**. In officiis enim cunctos magistratus exerceri, ut antea, cerneres. Iustitium nullum foro incubuerat. Sacra summa ueneratione cantu et ornatu splendenti **fuerant soluta (P)**. Sic denique animorum uires merentes paulatim reasumpserant, cernentes parentum altius transfixa uiscera tam pie **misereri suorum (P)**. Nempe in aduersis spes erigit mortales, quos, cum naufragat, frangit simul et obruit, qui deinde ineuitabilium cogitatione et malorum obliuione animos **inquietudine leuant (P\*)**.

**III.14.** At que poterit consolatio urgentem fragilibus **mittigare dolorem (P)**? Que presenti calamitati medebitur ars? Que seuianti cladi aspirabit **aura salubris (P)**? Que patientia intolerabili **angustia non uincitur (T)**? En palida mortis imago insignem pietate Iohannem e **medio sustulerat (T)**. Erepta est anima sancta illa de laqueo uenantium et in gloriam ab **angelis euēcta (Tr\*)**. Triumphat sibi profecto qui nobis lamentabilem iacturam acerbissimo **funere reliquerat (T\*)**. O funus heredis Hispaniarum, merore diu **multumque prosequendum (Tr)**, in cuius conspectu et gratia uiuentium animi quiete in aduersis potiebantur et in



rebus secundis **tranquílla letícia (P)**. Quibus tam dira sorte sublati meror **succéssit et plántus (P)**. Prothdolor, conuersi sunt dies annorum nostrorum in lachrimas uotaque nostra in **amaritúdinem (T\*?)**. Vtinam nobis uite momenta defuissent ac illi desiderata uiuendi **incrementa dedissent (P)**. O fatum inexorabile, o mortem multis **funéstam uiuéntium (P)**. Et ut uerbis beati utar Ambrosii: *Amisimus principem in quo duo merorem pariter acerbant, annorum immaturitas et consiliorum senectus.*

**III.15.** Tandem fleuere omnes unanimiter nostri carissimi **príncipis interítum (T\*)**. Fleuit Ecclesia, ubique terrarum diffusa, christiane rei publice flebile detrimentum, cuius funeri acerbissimo mestissima pompa regias **persóluit exéquias (P)**. Fleuere illum urbes, oppida, municipia et merere adhuc non desinunt principes, duces, **primóres et équites (T)**, tandemque omnis generis turba sacis operta lugubribus **mestíssima plórans (P): plorábit in díes (P)**.

**III.16.** Referam preterea corda parentum magnanima, quam incredibili tolerantia unci filii mortem pertulerint et amarissimum uulnus altius in sua uiscera **abstrúsum contéxerint (T)**. O uigorem inexhaustum animorum qui, tribulationi proximiores, alienis prius medebantur **angústíis quam súis (P)**. Vbi mirari licet constantis animi fortitudinem in uiro, sed constantioris uxoris intrepidum spiritum, que altum disimulata dolorem sciens, quasi nesciens, occasum filii, cunctis placabilis ora **seréna prebébat (P)**. O rigidas animas in prop<r>ia carne minus afflictas et in amore filii **núlli secúndas (P)**. Demum autem horrebat animo rex fortis nuntii acerbissimi regine **reueláre dolórem (P)**. Fluebant per ora lachryme paterni affectus **mestitúdinem indicántes (V)**.

**IV.17.** Mox ipsa regina, prudentissima presaga mali, uultu constanti sic regem **príor affátur (P)**: Deus meus ac Dominus meus repetiit fructum quem nobis sua **pietáte contúlerat (T)**. Ferendum equanimiter est. Fiat uoluntas eius. Sat mihi misericors est, dum te uiro uita **superstite fruor (P\*)**. Confestim qui aderant celum clamoribus pulsant capillos uelentes et

barbas, quorum uoces erant interdum significantes et plerunque gemitibus permixte, at non intellecte sed in **āera diffūse** (P). Erant autem qui **singūltibus referēbant** (V): O adolescentem indole **rēgia preclārū** (P). Heu, quam felicem exortum terris dederas, uehe quam interitu **lamentābilem occāsum** (Tr\*). En, quam pulchra floris dignitas mane exoriens ac uesperī, ut narcisus, defluens. Vbinam ille uigor sublimis ac paulo momento **enēruis et cadāuer** (Tr)? O precocem ingenii immaturi uiuacitatem **mōrte occumbētem** (P). O seculis nostris ostensum puerum et antea **sublātū quam cōgnitū** (T). O maximi **lūctus incitāmētum** (V). O regia proles **rāpta repēte** (P). Heu, tenet nox atra decus nostrum, terribili **ūmbra su<f>fūsum** (P). Nos miseri ingrata uita sine te procellosis fluctuabimus **undis in euo** (P).

**IV.18.** Interea, animosa, regina manu silentium imperat<sup>16</sup>. Acquiescunt omnes, fletibus parcentes, licet **angōribus ācti** (P\*). Tum regii coniuges manibus aprehensis incessu graui cubiculum regale subeunt<sup>17</sup>. Ac sermonibus multa conferentes mutuo se refouebant, ubi dimicare cerneret cum regia maiestate **pātrios affectus** (P). Hinc lachryme erumpebant, istinc animus prestans sensus **habēnas retinēbat** (Tr). Maiestas quidem placidos **uūltus astruēbat** (P), affectus uero flebiles **agitābat querēllas** (P).

**IV.19.** Ac tandem rex ait: O dulcior uita **cōniunx clarīssima** (T). Nī uererer totiens tibi **reuocāre merōrem** (P), pium esset in obitu felicitis principis ordine tibi **cūncta refērrē** (P). Cui regina inquit: Mortalem profecto me genuisse filium sciebam, quia et morituri properamus **ōmnes in fīnem** (P), sed flebile certe est immaturius occidisse quam hominum **comūnis sors tūlerit** (T). Consolabitur te tamen et me diuinum nosse beneplacitum, cui **resistere stūltum est** (T\*). Narra igitur, obsecro, quia in memoria iustorum **refrigerātur mestīcia** (P).

<sup>16</sup> ¿Con acentuación errónea, motivada por la castellana, **silēntium impērat** (P)?

<sup>17</sup> ¿Con acentuación errónea **regāle subeunt** (P)?

**IV.20.** Pulchrum, ait rex, est audire quam sobrie in cunctis se gessit, quam prudenter medicina usus est, quam patienter **dolores tolleráuit** (Tr). Verum opere precium reor quam sine mortis formidine moribundus, extrema uidens, **immotus permánsit** (P). Tunc libentius gratias egi Omnipotenti talem nobis dedisse filium, licet immature raptum, quam si nobis superstitem **dedisset regnatúrurum** (Tr). O mirabilem **constántiam adolescéntis** (V\*). O spiritum **fortitúđine robústum** (Tr\*). O **perseuerántiam incredíbilem** (T\*). Iam morti proximo et medicorum sine ulla spe relicto, nemo tante acerbitatis nuntius esse **nón formidáuerat** (T\*). Denique demandata est hec formidolosa legatio uiro principi fidelissimo, Iohanni, presidi Murtie, quo familiarius fuerat **úsus in uíta** (P). Qui non sine lachrimis ei talia **uérba retúlerat** (T): O uita mihi carior princeps. Nihil a me unquam tuo seruitio dignum fuit **háctenus pretermíssum** (V). Nunc autem, postremum quod restat, fidelius accipe consilium quod diutius **éxequi non oppórtet** (V), cum instet hora suprema qua Deo corporis **cúram relínquas** (P). **Ílle mortíficat, ílle uiuíficat** (2T). Anime uero tue consule salubriter, quoniam hec caduca et mortalium regna deserturus, regnum **pétis etérnum** (P). Accingere ergo sacramentis eterni Regis iudicium subiturus, quod nemo ualet **mortalium subterfúgere** (T\*).

**IV.21.** Continuo princeps, audito nuntio, ualidior asurgens atque immotus animo, ait: Euge, **fidélis amíce** (P). Gratus semper in uita, fidelior tamen in mortis occurso es inuentus a me, qui, corporis mei posthabita cura, fidele consilium anime laboranti reddere **nón formidásti** (P\*). Amabilis mihi in uita, cui et in morte fidutialius seruis. Cuius seruitiis penitet me non retribuuisse pro **méritis tuis** (P\*). Merito Sapiens ait: *Vngento et uariis odoribus delecta{bi}tur cor, sed bonis amici consiliis anima dulcoratur.* O quam salubrius est animam ad iudicii certamen galea fidei et armis spiritalibus preparare quam corpus **frústra tuléri** (P). Animi enim langor, qui culpa dicitur, horridior morte **píis esse débet** (P\*). Deum oro ut et ipse in hora mortis tali amico sis dignus, qui carior anime tue quam corpori sit.

**IV.22.** Et cum subleuasset oculos, Fredericum ducem Albensem uidens, sic inquit: Noli confidere in principibus, o dux, neque in filiis hominum in quibus non est salus. Cum hanc urbem principatus mei nuper ingrederer, solemni pompa et ornatu alme uniuersitatis et ciuium receptus, memini te **admirāntem dixisse (P)**: O magnum principis culmen, noueris te inter principes **Terre potentiorem (Tr)**. Cui **respondi suspīrans (P)**: Maior est profecto mortis et uite auctor. Ecce, uir optime, quam potentior me est qui me reum in iudicium uocat. Exhibet spiritus meus et peribunt cogitationes de me tue. Confestim cepit conscientie abdita diligenter explorare, spiritalia arma reposcere, ceu cum hoste **pugnātūrus acērrimo (T)**. Tum se totum Dei beneplacito **fidēlīter commī<t>tit (Tr\*)**.

**IV.23.** Interea rex adest, cuius aduentum **preoptāuerat fīlius (P\*)**. Quem et sermone **prēuenit dīcens (P\*)**: Benedic, pater amantissime, benedic, et tua benedictione filium sanctifica, qui peregre in regionem longincam profecturus te parentem filio **orbātum relīnquet (P)**. At desiderio angor matris dulcissime absentia doleoque dilectissime uxoris uiduitatem acerbissimam, que, cum finem malorum **credīderit excessisse (V)**, in sortem **cēcidit amariōrem (V)**. Fungar en uita sine matris solatio et benedictione, sine coniugis dulcissime salutatione, que claudat amantis oculos in spiritus **ēxalatiōne (P\*)**. Fiat uoluntas eius, qui uocat me, Christus, et me sua **mōrte redēmit (P)**. In qua nec ipse matris caruit presentia, ille ut eam comitis **auxīlio iuuāret (P)**, ego autem ut consolationis eius **mūnere fūngerer (T\*)**. Tandem, defficiente paulatim eius animi uiuida uirtute, aliorum anxietatem **uērbis demulcēbat (Tr)**, nunquam mentis perspicacia, nunquam spe **Chrīsti destitūtus (Tr)**. Ardebat incendio spiritus eius Dominice passionis memoria, licet grauibz **uexarētur doloribus (T)**.

**IV.24.** Quem pater **interpellāuerat dīcens (P\*)**: Memor esto, fili amantissime, Christi **pendētis in cruce (P)**, et quam diris cruciatibus

torqueretur anima eius in **mórtis agónia** (Tr)<sup>18</sup>. Cui **benígne respóndit** (P): O pater, nihil permanet memoria dulcius in animo meo **anxietáte perpléxo** (P); nam passione ipsa Christi meos **consólor dolóres** (P). Et insuper, quod meminisse maxime pium erat, non considerat amor erga me tuus, quoniam in tantis pressus angustiis filius Dei felle et **acépto potátus est** (T\*); ego autem, reus culparum multarum, liquoribus amenissimis **frequéñter refíciór** (P).

IV.25. Ceterum requirebat sepius confessorem consultans ut maculas peccatorum penitentia mundaret et oblitorum reminisceretur, quo mundior Deum placaret contricti cordis sacrificio et ad eucaristiam **púrior accéderet** (T). Cumque coniugis recordatio frequenter animum eius pulsaret atque eius **desidério flagrét** (P), conuertitur ad spiritualem patrem dicens: Langueo, o pater, coniugis **dulcíssime desidério** (V). Nunquid amor huius culpabilis sit **érga | uxórem** (P\*)<?> Cui confessor ait: Vera necessitudo est Christi sacramento coacta, in quo fides huius misterii precipua res est, qua, duo in carne una efficti, cor unum et anima una **fácti fulístis** (P).

IV.26. Multa preterea consideratione digna ante transitum locutus est, tenens pre oculis redemptionis effigiem, quam crebris singultibus **deosculáñdo adorábat** (P). Qui ex utroque latere iu<s>it imaginem Saluatoris sibi a<p>poni ut quoquo se uerteret oculis eam cernere et mente adorare posset et in sacra figura uerum Deum et hominem **còntemplarétur** (P\*). Atque ad patrem regem conuersus inquit: Pater mi, dulcedo uite mee, migraturus hinc tria commendo fidei tue. In primis autem, cum adolescens uiuendi spe illusum pretereuntibus rebus magis quam eternis animum dederim, parum anime consulueram; nunc autem, morte preuentus, non possum, ut uolo, anime saluti intendere, cordis **defficiéñte uigóre** (P). Tibi igitur commendo illam. Tu uideris, si quid rerum externarum onerisue **grauámen contráxerim** (T), aut familie debeo aut aliis quidpiam, fiat condigna de **ómnibus satisfáctio** (V). Et que oblationibus aut sacrificiis

<sup>18</sup> O, mucho menos probable, **mórtis agónia** (P?).

**redimēda decreueris (T)**, redimere festines et tamquam uiuenti sic defuncto orationibus et elemosinis **adiuuare non differas (T)**. Et regine piissime parenti eadem **committo que tibi (P)**.

**IV.27.** Rursus commoueor misericordia et angustia incredibili premor propter uxoris tam **care merorem (P)**, que me uiduata dies luctus et acerbitatis **perpetuos aget (P\*)**; que doloribus nouis angustiat **preteritorum recordabitur (T\*)**. Si igitur optimi parentes mihi in uita fuistis, illi estote illamque mei **loco suscipite (T)**, obsecro. Et illius uiduitatis miseremini: **grauidam relinquo (Tr\*)**. Cui metuo dolorem parturiat, **plena doloribus (T)**. Tum etiam familiares et seruos relinquo optima de me **spe destitutos (P\*)**. Vestre **dilectioni commendo (P)**. Sic facite erga illos ut me defuncto apud uos refugium inueniant et **amaritudinis solamen (Tr\*)**.

**IV.28.** Interea temporis iam deficiebat spiritus paulatim **occulique caligabant (Tr)**. Verum usque ad anime effusionem inuocabat Deum et omnes ad id **precibus inuitabat (V)**, ut propitius eius **anime foret (P\*)**. Summa cum deuocione, qui aderant, omnes Dei **miseriordiam implorabant (Tr)**, cupientes sese tali spiritus ardore hoc ipsos uite **fine defungier (P)**. Et recte quidem. Nam *bona mors non accommodatur neque emitur*, ut Seneca ait, *que si uenalis esset, non haberet emptorem*; quod salubrius canit Ecclesia regali psalmodia: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*. Ac certe pretiosissima, qua emitur paupertate regnum et labore requies ac interitu temporali uita sine fine, quoniam sperat iustus retributionem in morte, que **finis est anxietatum (V)**; ut ait Sapiens: *Iustus, si morte fuerit preoccupatus, in refrigerio erit*.

**IV.29.** Tandem uiribus destitutus, arctus elangu<e>scebant et, oculis lumine iam carentibus, licet in celum defixis, lumina poscit, ut ad lucem proficisceretur que illuminat spiritum, dicens: Dirupisti uincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis et nomen tuum inuoc<ab>o, Domine. Sic tandem Deo **spiritum reddidit (T\*)**.

**IV.30.** Tunc lachrimis suffusa regina non potuit matris pium **disimulāre dolōrem (P)** et, oblita dignitatis sue, corrui preceps et genibus **obuolūta sic ōrat (P)**: O clementissime Deus, de manu tua **bōna su<s>cēpimus (T)**, tibi seruit **ōmnis creatūra (P)**. Ac inter cetera tua bene<f>ficia illud maximum, illud inestimabile duco, quod de fructu uentris mei, ancille tue, dignum tibi **pīgnus accēperis (T)**, et quod in mortis pressura filium meum lumine gratie tue i<l>lustraueris, ut in confessione nominis sancti tui decessisse **mē non penīteat (P)**. Sed, nisi caro refugeret, gaudere pium esset. Atque tu, sanctissima Virgo, cuius animam doloris gladius penetrauit, mittiga afflictionem meam, non ignara **angūstie filialis (P)**. Da mente et spiritu filio tuo, Christo, **herēre constāter (P)**. Da pretereuntia bona negligere et **eterna desiderāre (V\*)**. Da pacem in diebus nostris in omnium **fines christianorum (Tr)**. Da uiro superstitute regna, gentes et populos tua pietate gubernare et religione fideli **tuēri et custodīre (V\*)**. Sic, animo intenta, pudebat tantum **indu<l>sisse dolori (P)**.

**V.31.** Rex autem continuo inquit: Piis animis lachryme panes sunt **dīe | ac nōcte (P\*)**. Quamuis enim filii obitus immaturitas uim omnem consolationis absorbeat, ueruntamen, sicut aliis faciem placabilem ostendimus ac nostri uultus sobrietate omnium merentium ora placauimus et spiritu mansuetudinis refecimus, sic nos inuicem clam consolari regii animi est.

**V.32.** Cui regina ait: Maximum consolationis genus, instante tristitia, crediderim lachrimas sponte **fluētes permītere (T)**. Ait enim beatus Ambrosius: *Est enim piis affectibus quedam flendi uoluptas et plerunque grauis euaporat dolor.* Et Seneca inquit: *Lachrimas naturalis necessitas exprimit et spiritus ictu doloris impulsus quemadmodum totum corpus quatit, ita oculos, quibus adiacentem dolorem exprimit et expellit. He lachryme per elisionem cadunt nolentibus nobis. Alie sunt quibus exitum damus, cum memoria eorum quos amisimus retractatur. Et inest quiddam dulce tristicie: cum occurrant sermones iucundi, consolatio ilaris, offitiosa pietas, tunc oculi uelut in gaudio relaxantur. His indulgemus, illis uincimur.*

Denique tanta fuit, ut audio, morientis contritio ac uite ante acte penitudo, ut omnem merorem abducat et **nōs consolē{n}tur (P\*)**. Corrigit enim nos pio affectu pater misericordiarum ut, dum in summa prosperitate sumus, timeamus aduersitatem **etēni iudīcii (P)**, parati **tribulationē sustinēre (Tr)**, sicut Augustinus ait: *Illis ad tempus parcit quos in eternum damnabit*. Quos igitur tribulationibus inuoluit, cautiores ad uitam **dirigit futuram (Tr\*)**<sup>19</sup>. Rex tunc ait: O innocentis beatum **egressum e uita (P)**. Profecto uitam tam feliciter obeuntis paruo etiam non redimerem, cum et ad uitam ipsum redire **maxime peniteret (V)**. Regina suspirans inquit: Sed {sed} dat flendi uberem laticem, quum considero quam beata foret res publica, si illum Deus diutius in **uita custodisset (Tr)**.

**V.33.** Cui rex inquit: Quid? Putas imperio regere populos tanti esse sicut **mōri fideliter (T)**? Legimus certe paganorum principes quosdam tanta uirtute prestantes ac eorum regna beata dici, dum uiuerent, sed tandem mortem **tūrpiter obiisse (V)**. Et, ut ceteros silentio pretermittam, Alexander Egyptius, Romanorum imperator, Mannee christianissime, ab Origene in fide erudite, filius, ita sobrie, iuste ac prudenter imperatoria maiestate potitus est ut omnium sententia unicum omnium uirtutum **exēplar appellatus sit (Tr\*)**. Qui tamen, gladiis suorum militum confossus, occubuit. Et quod dolenter referimus, hic primus imperatorum Christum Dominum honore maximo donauerat ac inter deos **referre instituērat (P)**. Cuius imaginem penes se **reuer<en>ter habuērat (P)**. Possem et Aurelianum imperatorem recensere, qui annis quinque **feliciter imperauit (V)**. Triumphauit enim de multis regibus uno eodemque die, inter quos Zenobia, Palmireorum regina, licet omnium uirtutum meritis ornata, captiua ducebatur gemmis et catenis aureis uincta, que imperatricis **nōmen asūmpserat (T)**. Denique Aurelianus malorum hominum consiliis in christianorum **persecutionem exārsit (P)**, qui, diuino iudicio de celo tactus, rabidi oris halitu **animam ēgit (P\*)**.

<sup>19</sup> Podría ser, con acentuación errónea de influjo romance, **dirigit futuram (P?)**.



**V.34.** Ad quem regina ait: Si pulchrum mori **succūrrit in ārmis (P)**, ut aiunt, pulchrius est feliciter in **Dómino | obdormíre (V\*)**. Nam pie morientes premitimus potius quam amittimus. Felicia quidem mortis stipendia **fidélium est Chrístus (P)**. Cuius cruore absorta est mors in uictoria ut morientes denuo uiuere incipiant, nexibus corruptionis **solūti resurgētes (Tr)**.

**V.35.** Item rex inquit: Quam opportune uictorie huius sermo incidit. Nam sepius animaduenteram sapientes de ea re disceptare: cuiusnam fuerit illa uictoria, **Christíne | an mórtis (P\*)**.

**V.36.** Tunc regina ait: Dudum coram nobis memini esse a sapientibus discussum, quod memoria nunquam excidit, ut reor. Referebant Amos prophetam eadem uerba dixisse que Apostolus recitat iuxta translationem Septuaginta Interpretum, dicens: *Absorta est mors in uictoria*. Sed aliter Hieronymus interpretatus est: *Ero mors tua, o mors*. Ex hac autem traductione res clara fit, quod uictoria illa fuit Christi **resurgētis ac non mórtis (Tr)**. Nam quasi insultet morti propheta aut Apostolus inquit: *O mors, uicisti in morientibus: ecce uicta es in resurgentibus*. Que uerba loquitur Christus in persona resurgentium dicens: *Ero mors tua, o mors*. Verum est et aliorum sententia, quod per ea uerba: *Vbi est, mors, uictoria tua?* uideatur dici de mortis uictoria, quando ait: *Absorta est mors in uictoria*. Tanquam dixerint quod Apostolus insultet morti de uictoria in morte Christi, in qua mors, putans se uicisse, perempta fuit ipsa in morte **Dómini suí (P\*)**. Quem aiunt sensum esse aptiorem, quoniam mors ipsa absorta est **crédens uicísse (P)**, cum Christus mortuus est, sed illa uere perempta est et sine dubio. Itaque morte Christi et peccati et mortis chirographum absortum est et deletum, quia mortem moriendo destruxit et mortis stimulum, qui peccatum est. O uera hominis **fidélis consolátio (Tr)**, quando mortalitatis contagio exutus, homo expectat resurgendo superuestiri immortalitatis stola, in cuius arram in baptismo candida ueste regeneratus **induítur a sacerdote (V\*)**. Equidem tibi, omnipotens eterne Deus, gratias

ago, quod suprema nobis solatia non negasti, quod filium a casibus **miserōrum eripuisti (Tr)**.

**V.37.** Rursus rex inquit: Incessanter debeo quidem Omnipotenti gratiarum munera, quod tam dirum filii obeuntis spectaculum oculis **tuīs negātum est (T)**. Nam, que pietatis uis potuit uiscera non **contriuisse matēna (P)**? Cum ille innata mansuetudine, oculis lumine captis, spem in Redemptoris misericordiam solum constituens, me solum intueri conabatur et uelut opem ab me habiturus emisit spiritum. Tunc enim uisus est iterum animam commendasse nobis, ex quibus corporis salus iam **nōn sperabātur (P\*)**. O miserandi amplexus, inter quos corpus ob{r}rigit halitusque **suprēmus euānuit (P)**.

**V.38.** Tunc suspirans regina ait: Prothdolor, animaduerto miseram **mortalium conditionem (Tr)**. At nunc profecto salubrius est anime meminisse salutis quam obitus **irreparabilis nobis (P\*)**. Prebeamus suffragia eidem profutura et fletus nostros cura funeris **pīa leuābit (P)**. Nullum enim ei amorem maiorem ostendere alia re possumus quam orationibus luctus commutare et sacrificiis lachrimas **nōstras redimere (T)**. Licet enim sacramentorum purgatus expiationibus dece<s>serit, reliquie tamen remanent interdum uenialium, quarum opus est **sōrdes abstergere (T)**. Cumque suffragiis innocens non indiget, orationum tamen odoramenta in sinum eas effundentium **pīe conuertuntur (Tr)**.

**V.39.** Rursus uero rex ait: Scio lachrimis mundari delicta apud Deum, qui Magdalene flectu pedum dignatus est **accipere purgationem (V)**, ut illius mens redempta dolore denuo caput mereretur **inungere sanctum (P\*)**. O quam pie effuse sunt lachryme ab illo, anima illius adhuc corpori coniuncta, que contritionem **cōdis indicauerant (Tr\*)**. Nam ego meam amaritudinem eius penitentia consolatus sum, et comuni merore meum ipse **merōrem lenieram (P)**. Adeoque ille publice lachryme lamentantium redemptrices sunt culparum, ut et Niniue iram Dei lachrimis auerterit. Maxime cum pietatis imago illuxerit in principe, quam adolescentia ille cum iusticia et ceteris **uirtutibus colebat (Tr\*)**. Talibus igitur perfunctum

moribus et disciplina fideli ac periculis ereptum secularibus, desiderio magis quam amissione deflendum reor. Consolemur nos itaque inuicem, cum in comuni tristitia uacare **sóleat priuáta (P)**.

**VI.40.** Regina tunc ait: Flere pium est, quia preces et orationes fudimus crebro nec **exa<u>díri merúimus (T)**. Et cum misericors sit Deus, nostri non misereri nostris **cúlpiis ascríbo (P)**. Sed quoniam iudicia Dei abyssus multa, scrutari non oportet, sed dolere preterita et melius **futúris prouidére (Tr)**. Animaduertere enim soleo quam sine intermissione omnes supplicare non cessent pro **salúte uiuéntium (P)**, qui si exaudirentur omnes, nemo e **uíta discéderet (T)**. Ideoque uenit sepius in mentem mihi inuestigare causas erepti principis a nobis, et an propter nostra peccata an populi tam subito raptus fuerit, quorum culpis sepe iustus a **século tóllitur (T\*)**. Non enim illius innocentis cogito tam grauia delicta, morte **amaríssima dígna (P\*)**. Quinetiam non uerebor peccatis nostris tribuere tanti **príncipis orbitátem (V)**, cum nouerim Daniele iustum apud Deum non solum peccata populi sed et sua **peccáta deprom{s}sisse (Tr)**, cum oraret dicens: *Domine Deus magne et mirabilis, peccauimus, iniuste egimus, iniquitatem fecimus, recessimus a preceptis tuis et a iuditiis tuis, et non exaudiuimus seruos tuos prophetas, qui loquebantur in nomine tuo ad reges nostros et ad omnem populum Terre. Vbi beatissimus Augustinus ait: Vide quemadmodum sua peccata prius dixit et postea populi sui. Et hanc Dei commendat iusticiam et hanc Dei laudem dicit, quia non iniuste sed pro peccatis eorum flagellat etiam ipsos sanctos. Si ergo ista dicunt qui excellentissima sanctitate ignes et leones circa se innoxios habuerunt, quid nos oportet dicere in humilitate nostra, qui tam longe ab illis impares sumus, quantancunque iustitiam seruare uideamur?*

**VI.41.** Rex tunc inquit: Scio certe scriptum quod punit Deus peccata patrum in filios usque in tertiam et **quártam generationem (V\*)**. Sed quis scire potest pro quibus peccatis aut quorum delictis inferat uindictam, et an contra populum irascatur aut contra nos Deus, et cum eadem pena omnes inuoluat an omnium **reátus eflágitet (T)**?

**VI.42.** Cui rursus regina ait: Ideo Apostolus clamat: *O altitudo diuitiarum sapientie et scientie Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et inuestigabiles uie eius.* Et propheta abyssus multa uocat iudicia Dei, quoniam interdum abyssus dicitur profunditas peccatorum, que multa est, quia multi sunt ad gratiam uocati, pauci uero ad gloriam electi. Nam omnia opera Dei misericordia et ueritas, que nobis incomprehensibilia sunt. Quod uero puniat peccata parentum in filios, certum est quod temporali supplicio eos damnet, tanquam parentum partes, quos tamen eterna beatitudine **corónat interdum (P)**. Est quidem Ezechielis sententia: *Filius non portabit iniquitatem patris et anima que peccauerit ipsa morietur.* Potest nihilominus filius utroque interdum supplicio torqueri, et temporali et eterno, quando imitator est **iniquitátis patræ (P)**. Ex quo fit ut nulli dubium sit puniri filios ob parentum scelera. Verumenimvero propter peccata populi non legimus reges temporalibus penis **esse | afflicto (P\*)**. Quinimmo propter principum delicta populos affligi penis interdum scriptum est. Quippe Dauid grauiter peccauerat in populi numeratione et multitudo magna plebis percussa est morbo pestilenti et ceteri **terróre concussi (P)**. Et, ne lo<n>gius exempla petamus, domesticis instructi, regis Roderici peccatis ingenti clade **Hispania inundauit (P)**.

**VI.43.** Cui rex inquit: Quod ob unius noxam intereat alter, durum uidetur et contra sententiam illam: *Anima que peccauerit ipsa morietur,* atque durius quod plebis innoxie tanta multitudo cadat, presertim quod peccatum Dauid grauissimum fuerit dictum, quando Moyses multo antea populum numerauerit et id ipsum Saul rex fecerit.

**VI.44.** Regina respondit: Duo hec, que mirabilia uidentur, scripture diuine referunt, uti quod unius ob iram multorum strages fiat et quod numeratio populi per Dauid scelus fuerit. Diuine nanque scripture non **licet refragari (Tr)**, quia spiritu Domini locuti sunt prophete, ut apostolus Petrus ait. Que autem ratio rei sic acte fuerit, sancti eam **signare nituntur (P)**. Nam licet Moyses et Saul populum numerauerint, non sunt culpabiles sicut Dauid, quia iussu Dei Moyses id fecerat. Saul autem propter iminentem

expeditionem, ut pugnaturus numerum exploraret bellatorum, qui premio digni magis **fuérunt quam pēna (P)**. Daudid autem propter innanem gloriam et contra Dei preceptum numerari fecerat in **pácis tranquillitáte (V\*)**<sup>20</sup>. Quocirca temere quod presumpserat, iusta **animaduersione punítum est (T)**. Verum postea Daudid in tantum humiliatus fuit acerba penitudine, quod angelo plebem percucienti sese **óbtulit dídens (P\*)**: *Grege iste quid fecit? Fiat manus tua in me et in domum patris mei*. Et illico ueniam obtinuit, sicut Moyses, cum se obtulit pro plebis errore, cuius **díluit peccáta (P)**. Hinc mirabile profecto est quantum ualeant preces sese humiliantium principum et pro **pópulo deprecántium (V)**, quoniam respicit humilia Deus et alta a longe cognoscit, corda humilium exaltans et {et} superbiorum deprimens colla.

**VI.45.** Sed, ne silentio pretermittam, cur Deus unius ob culpam in multos seuiat, Augustinus sanctissimus super septimo Iosue nititur reddere **rationes et causas (P)**. Quia legitur ibi quod propter peccatum Acham facta fuit **uindicta | in pópulo (T\*)**. Qui ait: *Queri solet, quomodo iusto pro peccatis alterius in alios uindicetur, cum in lege Domini dictum sit, ne parentes pro filiorum nec filios pro parentum iniquitatibus esse puniendos. An illud iudicantibus hominibus est preceptum, ne quenquam pro altero puniant? Dei autem iudicia non sunt eiusmodi, qui alto et inuisibili consilio suo nouit, quatenus extendat etiam hominum temporalem penam salubremque terrorem. Non enim aliquid dirum, quantum attinet ad uniuersi mundi administrationem, contingit mortalibus, cum moriuntur quandoque morituri. Et tamen apud eos, qui talia metuunt, disciplina sancitur, ut non se solum quisque curet in populo, sed inuicem sibi adhibeant diligentiam et tanquam unius corporis et unius hominis alia pro aliis sint membra sollicita. Neque tamen credendum est etiam in penis que post mortem irrogantur alium pro alio posse damnari, sed in his tantum rebus hanc irrogari penam, que finem fuerint habiture, etsi non eo modo finirentur. Similiter ostenditur, quantum conexa sit in populi societate ipsa uniuersitas, ut non in seipsis*

<sup>20</sup> O bien, **trànquillitáte (P\*)**.

*singuli, sed tanquam partes in toto existimentur. Per unius ergo peccatum mortemque paucorum ammonitus est populus uniuersus tanquam in populo uniuerso querere quod ammissum est. Simul etiam ostensum est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando ne unius quidem ita potuit iudicari, ut ab eo possent ceteri esse securi.*

**VI.46.** *At uero, si Acham ab aliquo inuentus et comprehensus et criminis reus ad iudicium Iesu fuisset aductus, non putandum est hominem iudicem quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro illo uel cum illo fuisse puniturum. Non enim mandatum legis lice**<b>**at excedere, quod datum est hominibus, ne iudicio suo, quod in hominem homini iussum est uel permissum, alterum pro altero arbitraretur esse plectendum. Longe autem secretiore iudicio iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem –quod homo non potest– uel liberare uel perdere. Visibiles igitur afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Dominus in occulto prouidentie sue quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis uidetur ulcisci. Penas inuisibiles, que nocent et non prosunt, ita nullus, Deo iudice, pro alienis peccatis luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua culpa istas uisibiles debet. Hoc enim precepit homini iudici Deus, ut in his, que ad humanum iudicium pertinent iudicanda. Quod in suo iuditio facit ipse, quo potestas humana non aspirat.*

**VI.47.** Rex uero inquit: Profecto mirabilia sunt que refert Augustini uerba, que sub inuolucro dicta uerborum, multa **implicāre uidētur (P)**. Cui regina ait: Ingenium uiri sanctissimi altius scandit quam humana ratio potest, **dēsUPER non adiūcta (V)**. Hic, Grecorum et Latinorum uertex, per<s>picatius cunctis sacrorum **archāna rimātus est (T)**. Cui dedit Deus post occasum gloriosius resurgere, sicut et Paulo beatissimo, qui celorum **altīssima penetrauit (V)**. Verum quoniam res ardua uidetur, quod ob scelera malorum alii puniantur ac fortasse innocentia puri, ideo duo genera penarum distribuit, quibus rei **hōmines plectuntur (Tr\*)**. Vna quidem est spiritalis et eterna, altera uero uisibilis et **tēmpore duratūra (V)**. Solius enim Dei est spiritalibus et inuisibilibus reos eterne damnare suorum propter

delicta ac non alienorum. Quod uocat Augustinus iudicium Dei proprium, cum ad alium **nequāquam pertīneat (P)**. Solet etiam Deus uisibiles ac temporales penas irrogare et reis et aliis, licet innoxiiis hominibus, propter aliorum tamen peccata altissimo suo iuditio et certo, quod metiri nequit **humāna conditio (P)**. Sed nititur nonnunquam homo causas **cogitāre latētes (P)**, ut Augustinus, qui ait cur autem penas uisibiles luat alter ob alterius delictum et sic extendat uindictam in alios Deus. In primis dicit ad terrorem mortalium salubrem, ut corripiantur alienis suppliciis. Sed queret aliquis: Nonne dirum apparet huiusmodi iudicium? Respondet: *Non enim aliquid dirum mortalibus contingit, quantum attinet ad uniuersi mundi administrationem, cum moriuntur quandoque morituri*, quia non multum interest, quantum ad uniuersi ordinationem, si mortales ac morituri maturius **moriāntur aut tādus (P)**.

**VI.48.** Nam sequitur commoditas generalis discipline cuiusdam, ut qui talia metuunt caueant. Item ne se quisque solum curet in populo, sed inuicem sibi diligentiam adhibeant et tanquam unius corporis et unius hominis alia pro aliis sint membra **solīcita ad medēlam (V)**. Tum reddit et aliam causam dicens: *Similiter ostenditur* –cum unus pro altero punitur, uti si populus pro principe uel alter<o>– *quantum conexa sit in populi societate ipsa uniuersitas, ut non in seipsis singuli, sed tanquam partes in populo estimentur*. Ceterum continuat, dum sequitur et alia utilitas, quia propter illam cladem monitus est populus uniuersus tanquam in seipso querere ex omni populo delictum, quod ammissum est, exemplo Iosue, qui inter omnes peccatum **Achām inuestigāuit (Tr\*)<sup>21</sup>**. Item commoditatem aliam subinfert, cum inquit: *Simul etiam ostensum est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando <ne> unius quidem peccatum ita potuit iudicari ut ab eo ceteri non possint esse securi*. Vnde si quod minus est tantum obesse potuit, quod maius est maxime nociturum **sperāre debēmus (P)**.

---

<sup>21</sup> O bien, **inuestigāuit (P\*)**.

**VI.49.** Preterea ostendit quod iudicio hominum unus pro alio luere non debet, cum ait: *At uero si Achan ab aliquo inuentus et comprehensus criminis reus ad iudicium Iosue fuisset adductus, non putandum est hominem iudicem quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro alio uel cum alio fuisse puniturum.* Et infert rationem: *Non enim mandatum legis licet excedere, quod datum est hominibus, ne alter pro altero plectendus sit.* Et insuper adhibet **rationem secundam (P)**, quia *longe secretiore iuditio iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem – quod homo non potest– uel liberare uel perdere.* Concludit denique: *Igitur uisibiles afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Deus in occulto prouidentie sue, quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis uidetur ulcisci.*

**VI.50.** Postremo reddit causas, cur penas eternas et inuisibiles, que nocent et nunquam prodesse possunt, nullus pro alienis peccatis, etiam Deo iudice, luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua culpa istas **uisibiles debet (P\*)**. Et sic **infert conclusionem (Tr)**: quod hoc precepit homini iudici Deus in his, que pertinent ad humanum iudicium iudicanda, ne ob alterius culpam in alios penas irroget, sicut ipse in suo iudicio penarum inuisibilium et eternarum facere dignoscitur. Ad quod iudicium potestas humana non aspirat, quod ideo proprium Dei iudicium istud **appellat Augustinus (Tr)**. Hinc iuris positiui regula est: pena suos debet **tenere | auctores (P\*)**.

**VI.51.** Tunc respondit rex: Quando igitur pro unius delicto priuati populus plectitur, quid erit pro peccato principis<?> Regina ait: Maxime affligitur, sicut memoria proditum est in populi enumeratione, quam Dauid iusserat fieri, ubi septuaginta millia uirorum ceciderant in triduo **calamnitatis illius (P)**. Quod etiam in filiis Heli sacerdotis expertum legimus fuisse, pro quorum peccatis corruit populus Philistinorum manu, ubi archa Domini capta fuit et Heli, audito nuntio, ex sella cecidit et fractis **ceruicibus expirauit (V)**.



**VI.52.** Veruntamen, ut res apertius illustretur, audi, que sancti recensiores ac precipue beatus Thomas in hac dubitatione **scríptum relíquerint** (T). Ait quidem ille quod, cum omne peccatum sit uoluntarium, sicut Augustino placet, in solos reos uoluntarios uindicta exercenda est, quod uidetur aliquantulum **predíctis obuiáre** (P). Ob eamque causam ait ille quod pena bifariam consideranda est. In primis ratione qua pena est; et hac consideratione peccatori dumtaxat pena irroganda est, quia per eam iusticie **equálitas rédditur** (T\*). Nam sicut reus uoluntatem suam secutus est peccando, denuo penam contra uoluntatem suam **luere cógitur** (T\*).

**VI.53.** Vnde, cum omne peccatum sit uoluntarium, quod et de originali etiam dicitur, consequens uidetur ut nemo puniatur nisi pro suo peccato, quod sua **uoluntáte perpetráuit** (Tr). Sin autem pene considerentur ut medicine, ueluti sunt omnes pene temporales et uisibiles, ut iura referunt, quando excommunicatio medicinalis dicitur, non mortalis, et ipsa mortis pena medicina quedam est, etsi non ei cui inflicta est, rei **públice támen** (P\*).

**VI.54.** Veruntamen, homini iudici non licet simpliciter huiusmodi penas irrogare nisi delinquentibus, sed Deo iubente solum et uindictam exercente, ut Augustino placet, licet **Thomás pretermísierit** (T\*). Habet autem hec medicinalis uindicta et uisibilis pena, siue Deo au<c>tore, siue homine inferente, tres **efféctus mirábiles** (T), nam delicta curat preterita atque sanat, cum morbum tollit propter quem **irátus fuit Dé|us** (P). Item preseruat a peccati illius langore in futurum propter terrorem quem omnibus **íncutit Déus** (P\*). Preterea promouet in bonum spiritus, quando interdum quis sine culpa punitus est, non **támen sine cáusa** (Tr). Sed ualde animaduertendum est quod nunquam medicina subtrahit maius bonum ut ad **mínus promóueat** (P). Quinimmo minus bono detrahendum est ut **potióri consulátur** (Tr). Hinc uero procedit quod temporalibus bonis, ut corporis et fortune, sepius plectimur, ut spiritalia bona assequamur, cum ista sint maxime bona, illa uero in parte tantum. Et ita nunquam multa{c}tur quis spiritalibus bonis a Deo nec punitur, ut presentibus bonis caducis fruatur,

sed contra fit ab illo. In istis autem inuisibilibus unusquisque sua culpa et non alterius a Deo damnatur eternaliter **aut temporaliter (T\*)**.

**VI.55.** Rex denuo ait: Profecto dilucide et breuius quam dici potest **explicata sunt ista (P)**. Sed nunquid beatus Thomas reddit causas, ut Augustinus, cur multi temporales penas luant pro **unius delicto (P)**<?> Regina ait: Tres causas subinfert. Primam, quia unus homo contingit esse alterius et in penam eius qui dominus est aut pater aut rex, serui aut filii aut **subdicti puniuntur (V)**. Secundo, cum peccatum unius in alios diriuatur aut per imitationem, ut in filios parentum peccata imitantes et seruos dominorum, et in subditos regum **culpas sequentes (P)**; et propter demerita subditorum regem interdum aut prelatum peccatorem regna assequuntur aut subdicti, sicut refert Iob dicens: *Qui regnare facit <h>ypochritam propter peccata populi*. Ac illud est quod propter peccatum Dauid populum numerantis penas luit populus. Item, quando per aliqualem consensum peccatum unius diriuatur in alios aut per dissimulationem aut negligentiam eorum quibus ex **officio | incumbit (P\*)**.

**VI.56.** Rex inquit: Nimirum sic boni interdum flagellantur cum malis, quia eorum peccatis non obuiarant aut **reprehenderant peccantes (Tr\*)**. Regina: Recte ais, quod Augustinus in primo de ciuitate **Dei confirmat (P)**. Tertium uero, propter quod ob unius delictum aliis pena infertur, est ad commendandam unitatem humane societatis, in qua unus pro alio debet esse sollicitus, sicut retuli Augustinum scripsisse de peccato Acham, Iosue VII<sup>o</sup>. Quod autem ait Dominus, *Ego sum Deus Zelotes, uisitans peccata parentum in filios usque in tertiam et quartam generationem*, pertinere magis uidetur ad misericordiam quam ad seueritatem, dum non statim uindictam exercet, sed expectat peccatores in posterum ut corrigantur **descendentes ab illis (P)**. Crescente tamen malicia posterorum, inferenda est iuste ultio in illos.

**VI.57.** Rex ait: Memini te sursum retulisse regum peccata populis nocere plurimum, quando priuatorum delicta quoque plebis animaduersione castigantur, ut de Achan **peccante dixisti (P)**. Age, obsecro, disere an sit aliqua peculiarior causa in principis peccato et presidentium quam in

**ceterórum flagítiis (P){?}** Cui regina ait: Quippe quantum distat a plebe rex et a grege pastor, tantum eorum merita et demerita. Idcirco, cum sit maior conexio populi ad regem, magis solet obesse populis regis **cúlpa quam priuátorum (V)**. Capitis enim uulnus periculosius est quam **mémbrí cuiúsuis (P)**. Eapropter quanto deterius, tanto ei cura diligentius **ést adhibénda (P\*)**<sup>22</sup>.

**VI.58.** Cum uero tribulationes et flagella temporalia medicinalia sint, uehementiores ob regum peccata inferuntur ac simul cum populis plagis afficiuntur reges. Ac merito quidem beatus Bonauentura inquit: *Principes puniuntur in populo ut in eo puniantur, in quo delinqu<u>nt et gloriantur*, sicut in sua possessione quis aut in re **áliqua damnátur (Tr\*)**. Nonnunquam uero exemplum mortalibus traditur ut nouerint, quantum merita et orationes prosint rectorum et noceant quoque **delícta | illórum (P\*)**. Ob hanc rem, propter peccatum principis, utpote magnum, hircus offerebatur in lege Leuitici 4º, et Gregorius ostendit quod iuxta merita subditorum disponitur **uíta regéntium (P)**. Plebis enim multitudo cum rege unum corpus ciuile redditur, cuius ille est anima, que preciosior est corpore, cum recta est, et infelicio, cum **declínat a bóno (P)**. Nempe grandis conexio est utriusque. Quod quidem unitatis uinculum in opificio primorum parentum ostensum est, in quo, uno condito, ab eo Eua deducta fuit ut, tanquam ab uno principio **ómnes egréssi (P)**, societatis humane nexum intelligerent obseruandum et inuicem fraterno caritatis nodo **sése dilígèrent (T)**. Dicitur ergo ciuile animal homo ab ipsis philosophis, qui nec ista rationis lumine contigerant, quoniam nullum ita gregarium et sociabile inter animantia quam homo plurimis auxiliis indigeret, nec soliuagus sit, sicut multa animalia, nisi homine maior aut bestialis fuerit, ut Aristoteles ait. Vnde Sapiens ait: *Vehe soli, quia si ceciderit, non habet subleuantem*. Preterea Iob, miseriam humane conditionis deplorans, ait: *Homo natus de muliere, breui uiuens tempore, replectus multis miseriis*, utpote

<sup>22</sup> Tal vez **diligéntius est adhibénda (V)**.

necessitatibus uariis circumplexus, quarum quotidiana egestate miseria **conuincitur humana (Tr\*)**. Hinc iustus petit dicens: *De necessitatibus meis erue me*. Hoc quidem animal, ad miseriam natum in hac ualle caliginis, ceteris imperaturum **creauit Altissimus (T)**.

**VI.59.** Eapropter mirari satis nequeo quam auide homines perniciosius implicentur erroribus ac non uereantur meliora uite tempora rebus pereuntibus impendere, **relictis melioribus (T)**. Vehe, quanta uiuendi hominum est cura at bene uiuendi nulla, quam magna corporis tuendi sollicitudo et animi excolendi nulla, quanta rerum non pertinentium ad uitam anxietas ac **pertinentium desidia (P)**. Paucis contenta est natura et plurimis animum intendimus. O ambitio, mentium humanarum confusio, quam inquietos **efficis mortales (Tr\*)**. O perplexa dominandi libido, quos crutiatus **animis infers (P\*)**. Cum animaduerto regnandi perplexas uariasque turbationes et uiscerales anxietates, partiri mentem sentio in diuersa, non inueniens requiem. Bene Iob ait: *Temptatio est uita hominis super Terram*. Et ad me ipsam conuersa, cogito sepenumero quam felicius est exitus ex tantis angustiis quam introitus. Ac maxime illorum qui, ab omni carnis inquinamento illesi, mortalitatem hanc exuerant.

**VI.60.** Erat quidem Iohannes noster innocentia purus, nondum calumniis hominum infectus, tantoque facilius ei salus parta est, quanto peccatorum nexibus absolutus extitit. Hunc Deus amauit, hunc non siuit fecibus uiuentium polui. Reliquit regii splendoris odorem nobis, eterne beatitudinis **pignus carissimum (T)**. Spes certa alit me, quod Christi coheres celo dignus factus est. Hec me consolatur fiducia in Domino, cum scriptum sit: *Sperat iustus in morte sua erui a malis et eterna bona uiuentium possidere*. Et illud potissime animo heret, quod melior est iustis dies mortis quam nactiuitatis, sicut felicius est defectus et miseriae **exuere quam uestire (V)**. Euaserat enim misere uite tormenta et fragilitatis egestatem, que cogitantes recte putant beatius esse **mori quam nasci (P)**. De illius autem immaturo obitu poterat canere ipse filius **nostrum cum propheta (Tr)**: *Preueni in maturitate et clamaui, quia in uerba tua*

*supersperauit*, quia preuenit moriendo horam humanis **solicitudinibus deputatam** (V), et sperans infirmatus non est, sed in uerba Domini expectans clamauit spiritu, ore et opere, animam Christo deuote offerens. Et ita illuxit ei dies uite, morte relicta, et sic noctem conuertit in diem illi Deus et post tenebras lucem retribuit ei.

**VII.61.** Rex inquit: Opere pretium est laqueos huius mundi et necessitates carnis intelligere, ex quibus absolutus est filius noster. Nam uideo periculosius mundi amatores certare in eo quam **contemptores illius** (P). Regina autem respondit: Nihil certius est profecto, quoniam mundi amatores, eius impliciti illescebris, inescantur nec intelligunt eius fallacias, donec ipsi precipites ruunt in **profundum malorum** (P). Contempnentes autem sua gaudia, dum magis alliciuntur eius blanditiis, minus ei confidentes, uelotius laqueos eius fugiunt, ne incidant in illis, **uere dicentes** (P): *Laqueum parauerunt pedibus meis*. Et sic uoluptates, ut pestem, **sobrius declinant** (P); honores renuunt, ut momentanea sensus **incitamenta ad ruinam** (P); fortunarum affluentiam, ut laborantium spineta, auertunt; carnis blandicias, ut morbos animarum, spernunt. Omnia denique prosperitate arridentia, ut mortis insidias et calamitatum foueas, precauent. Ego autem regina, quanquam regios **apparatus asumpserim** (T), ut regendi auctoritas in populis non uilesceret, mecum tamen ipsa conscia **fragilitatis humane** (P), secus quam crediderant **homines reputaram** (V), considerans obsessa esse regia culmina amaritudinum tendiculis et defectuum cuniculis esse **circumquaque ualata** (P). In quibus incidere promptum est, nisi caute regius animus incesserit, premissa cognitione imbecillitatis sue et rerum preterlabentium fuga.

**VII.62.** Rex rursus inquit: Mirabiliter omnia cogitas. Sed prudentius erit ante oculos laqueos preostendere quam uerborum **implicatione memorare** (Tr). Age ergo, explica uiuentium laqueos, si te meminisse iuuat.

**VII.63.** Regina sic orsa est: Fuerat enim Sanson septem uinctus funiculis, per quos hominum septena **uincula referuntur** (V). Primus autem

funiculus iniquitatis est amor sui, quod uicium **mētem excēcat (P)**, fragilitatem nature sue **mīnus aduērtens (P)**, quod Apostolus, spiritu Dei plenus, **precognōuerat dīcens (P\*)**: *Instabunt in nouissimis diebus tempora periculosa et erunt homines amantes se*. Tunc enim abundabit malicia et refrigescet caritas, quia obnubilabuntur fides et caritas propter recessum a Christo, et quoniam radix totius iniusticie est amor sui, ut Augustinus ait: *Duplex amor duplicem ciuitatem condidit. Amor enim Dei usque ad contemptum sui fecit ciuitatem sanctam, et amor sui usque ad contemptum Dei fecit ciuitatem impiorum*, qui querunt que sua sunt, iusti autem que Dei sunt.

**VII.64.** Rex autem interceptit sermonem dicens: Nonne amorem sui **natūra | instīuit (P\*)**<?> Cur igitur reprobant quod natura inest<?> *Nemo enim carnem suam odio habuit*, dicit Dominus. Regina respondit: Apostolus quidem, duplicem in homine **natūram ostēdens (P)**, rationalem et corpoream, interiorem hominem et exteriorem uocat. Natura uero constitutum est hominem interiorem super omnia creata **seīpsū amāre (P)**. Vbi stultus est qui in seipsum peccat, ut aliis peccati occasionem subtrahat<sup>23</sup>. Preterea ratio statuit hominem exteriorem secundo diligere, secundum ordinem caritatis, que gradus **amōris ostēdit (P)**. Nam exterior homo debet, seruata caritate sui, exponere se pro Dei et patrie et proximi honore ad quecunque pericula et mortis discrimina interdum.

**VII.65.** Contestantur hoc martyrum **gloriōsa trophēa (P)**. Nam si qui pro re publica ceciderant, temporali **mercēde donabāntur (Tr)**, ut de Marco Curtio et de Marco Regulo et aliis memoria proditum est, quanto uehementius coronas eternas meruerunt qui, Christi uestigia secuti, fidem **confitētes occubuerant (Tr)**. Sed ex hac inordinata radice, in qua peruertitur amor eorum que preciosiora sunt propter amorem rerum que precio uiliora existunt, species plures **iniquitātis scatūriunt (P)**, quando se amantes, hoc est, hominem exteriorem, fiunt superbi, cupidi, elati,

<sup>23</sup> Tal vez, con acentuación errónea, pero motivada por la recomposición romance, **occasionem subtrahat (P)**.

ambitiosi. Quorum uitia prosequitur Apostolus 2<sup>a</sup> ad Thimotheum 3<sup>o</sup>. Aduocatus etenim carnis est amor sui, quia blanditur illi quasi fragili opem ferenti, ne subeat labores et abstinentias. Qui laqueus animarum uocatur insuper carnis prudentia iuxta Apostolum. Que prudentia nequam falso alicit ad uoluptates, que, furiis multipliciores, rationem cuniculis **illescebrarum subuertunt (P)**.

**VII.66.** Alter laqueus, quo miser astringitur homo, est mundi concupiscentia et oculorum, que improba curiositate sibi uitam longinquam pollicetur ac demulcet hominem, ceu multis **indigentem ad uitam (P)**, cum philosophi quoque paucis naturam esse contentam **experimento didicerint (T)**. Huius pretextu diuitiis homo effrenis hiniat et cupiditatis **laxat habenas (P)**, et neque sufficere putat quod habet, neque quod deest, si haberet. Semper egenus, licet rebus pereuntibus **subfartinatus (P\*)**.

**VII.67.** Tertius laqueus est immensus amor familie et generis **propagandi cupido (P)**. Vincitur enim elatus homo non modo uinculis proprie auaritie sed suorum stimulo filiorum atque propinquorum pietatis **falso uelamine (T)**. Semper enim alienis incubat opibus, fastu torquetur et, pompa mordaci exinanitus, quesitis neque parcit neque modum **imponit querendis (P)**. Proponit Apostolum ad sui **excusationem dicentem (P)**: *Qui suorum curam et maxime domesticorum non habet, fidem negauit, infideli deterior*. Caritas autem non est ambitiosa, sicut mortalium immensa honoris cupido, que poluit mentes auro corruptas et sanguine **infectas cognatorum (Tr)**. Caro enim et sanguis reuellauit hanc fallacem pietatem, quoniam caritas non agit perperam, hoc est, inconstanter, sicut carnalis amor, qui effrenis ad illicita incaute properat, cuius progressus plerunque prolabitur ad scelera. Quem si sobrietatis mensura coherceret, terminum uite tuende **non preteriret (P\*)**. Ob eam autem rem nequit homo rerum cognoscere fines, cum affectum non temperans, eum labi sinit, rationis **neglecta custodia (P)**. Solis quidem necessitatibus occurrat qui non ultra dilabi animum optat. Cui si patet additus acquirendi, nullis **repagulis retinebitur (V\*)**.

**VII.68.** Quartus animarum laqueus est **honóris ambítio** (P). Subuehitur enim animus elatus hominis tam inordinate ad sublimia, quod oblitus sui putat gradus omnes dignitatum aut honorum merito se posse conscendere et id plurimum religioni aut rei **públice prodéssé** (Tr\*). Et fallitur re uera uanitate replectus, de quo **recte psalmígraphus** (T): *Homo uanitati similis factus est et interea dies eius sicut umbra pretereunt. Ambiunt capita populorum fieri, qui pedum uicisítudines ignórant* (Tr\*). In Ecclesia uero maior iminet iactura, ubi ambitio **maíor ac pestiléntior** (V). Illic non meritorum suffragiis sed fauoribus certatur, non scientia sed potentia, non moribus et uita sed affectibus et **astútia exquisíta** (P). Nemo se indignum reputans onus humeris suis **ímpar recúsat** (P). Nemo considerat arcem precipitii scandere. Nemo uires suas ponderat. Omnes ruituri pariter, sine discrimine manus **extóllunt ad álta** (P), et que humilitate quondam sancti fugiebant, nunc cecutientes docti pariter et indocti an<h>ello spiritu **próperant indipísci** (V), et ad ea munera assequenda neque peccuniis parcutitur neque **précibus et obsequiis** (V). Quibus improperat Dominus dicens: *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anime uero sue detrimentum patiatur*<?> Legimus Dathan et Abiron in profundum Terre fuisse propter **ambitionem absórtos** (P), seditionem propterea concitantes aduersus Moysem. Hec ambitionis tinea, iuxta Bernardum, est illud negotium perambulans in tenebris, que est tertia temptatio humani generis, quam uocat grauem temptationem et occultam, quia in tenebris.

**VII.69.** Rex confestim ait: Multa obscuritate latent misteria psalmi illius, ubi quatuor difficultates oborte in promptu apparent, que uix **intélligi póssunt** (P\*). Ait enim quod defendet eum Dominus, qui habitat in adiutorio Altissimi, scapulis suis, ne timeat a timore nocturno, nec a sagitta uolante in die uel a negotio perambulante in tenebris, nec ab incursu <et> demonio meridiano, de quorum intelligentia disceptari **sépius audiéram** (P). Tu uero, sapiens regina, que memoria retines **edísere nóbis** (P\*).



**VII.70.** Cui regina respondit: Recensent nonnulli Hebreorum somnia quedam, que silentio pretermittenda sunt. Beatus uero Bernardus, spiritu Dei plenus, quatuor enumerat temptationes, quas patitur modo quilibet ex fide uiuens, dum peregrinatur, quoadusque iustitia conuertatur in iudicium, a quibus petit **custodīri et liberāri (Tr)**. Ait enim: *Quatuor sunt temptationes, quibus circumdati, necesse habemus scuto Domini protegi et circumdari ante et retro, a dextris et a sinistris. Credo enim eo ordine, quo hic numerantur, insurgunt contra eos qui ad Deum corde conuertuntur. Que ueluti principes et capita sunt omnium temptationum. Non enim dicit a nocte sed a timore nocturno, quia non ipsa afflictio temptatio est sed timor afflictionis, nocturnus plane et tenebrosus, quia abscondit ab oculis, QVOD NON SVNT CONDIGNE PASSIONES HVIVS TEMPORIS AD FVTVRAM GLORIAM, QVE REVELABITVR NOBIS. Sed hunc nocturnum timorem facillime exsuflat radius ueritatis per quatuor que ingerit oculis cordis, nunc peccata que fecimus, nunc eterna supplicia, nunc premia celestia, nunc uel maxime ea que pro nobis pertulit Christus. Ergo ad lucem tam multiplicis ueritatis nox cessit. Ille enim ILLVMINAT OMNEM HOMINEM VENIENTEM IN HVNC MVNDVM. Illius uestigia secuti, beatitudinis glóriam asequuntur (Tr).*

**VII.71.** Rex interceptit sermonem dicens: Que sunt uestigia Christi, de quibus Petrus ait: *ut sequamini uestigia eius*<?> Regina respondit: Vestigia Christi commemorat Bernardus dicens: *Ego, fratres, ab ineunte conuersione mea pro aceruo meritorum, que mihi deesse sciebam, hunc mihi fasciculum colligare et inter ubera mea collocare curauī, collectum ex omnibus anxietatibus et amaritudinibus Domini mei. Primum illarum uidelicet infantilium necessitatum; deinde laborum quos pertulit in predicando, fatigationum in discurrendo, uigiliarum in orando, temptationum in ieiunando, lachrymarum in compatiendo, insidiarum in colloquendo; postremo periculorum in falsis fratribus, conuitiorum, conspكتورum, colaphorum, subsanationum, exprobrationum, clauorum horumque similium, que in salutem nostri generis sylua euangelica noscitur protulisse. Hec sunt Christi uestigia, que non debent de cordibus fidélium amouēri (Tr).*

**VII.72.** Sed redeamus unde progressa est oratio. Successit deinde sagitta **uelóçiter uólans (P\*)**. Time igitur sagittam uolatilem, que uelociter penetrat **íntima córdis (P\*)**. *Nimirum sagitta hec uanagloria est, que non impugnat pusilanimes aut remissos sed eos qui feruentiores esse uidentur. Ipsi caueant, sibi ipsi paueant, ne timor sagitte aprehendat illos. Sint solliciti non deserere scutum inexpugnabile ueritatis. Quid enim aliud tam contrarium uanitati? A uerbis igitur laudantis hominem in uita auerte aures tuas, ne haurias uenenum qui delectaris uanitate. Rimare sollicita consideratione, QUID HABES QVOD NON ACCEPISTI<?>, et cogita propriam tue fragilitatis conditionem. Et tibi dices: QUID SVPERBIS, TERRA ET CINIS? Neque enim uel sic hostis repellitur antiquus, sed ad calidiora forte conuertitur argumenta, firmam fortasse ex utroque latere turrim inueniens. Non est uel quod a sinistris pusillanimitate timoris uel a dextris eam conuertere laudibus possit, nec quod in utraque iam molitione frustratus attentet: si uiribus nequeo eam deicere, forte decipere possum alicuius ingenio proditoris.*

**VII.73.** *Quis, putas, erit hic proditor? Sane cupiditas, radix iniquitatis, ambitio subtile malum, secretum uirus, pestis occulta, doli artifex, mater hypochrisis, liuoris parens, uiciorum origo, tinea sanctitatis, cicatrix cordium, ex remediis morbos creans, generans ex medicina langorem. Contempsit, ait ille, uanam gloriam, quia uana est, forte ut solidius aliquid affectaret, forte honores, forte diuitias. Quid hunc uermem fouet aliud quam mentis alienatio et obliuio ueritatis?*

**VII.74.** Quarta deinceps se offert temptatio sub demonio non modo diurno sed <etiam> meridiano, quod timuere uiri in **sanctitáte perfecti (P)**. Hoc nempe est, cum in angelum lucis se transfigurat demonium uel dolositas palliata uirtute **agréditur bónos (P\*)**. *An non timuit hoc Maria –in qua erat uirtutum forma– quando ad nouam salutationem expauit? An non denique hoc ipsum metuebant apostoli, quando uidentes Dominum super mare ambulantem, clamauerunt, putantes fantasma fuisse<?> Et ne in re ma{g}nifestissima multis immoremur uerbis, ipsa hypochrisis meridianum demonium esse dicitur. Cuius non est aliud malum ingeniosius quam ut*

**fállat sicut démon (Tr).** *Da iustum sanctumque uideri, ait Oratius. De hac pestilenti astutia Cicero quoque ait: Totius iniusticie nulla capitalior est quam eorum qui, cum mali sint, id conantur et agunt ut uiri boni uideantur. Postremo autem subiungit beatus Bernardus quatuor has temptationes etiam in generali statu Ecclesie fuisse, in qua diligens considerator facile inueniet. Nam timor nocturnus exercebat nouellam Ecclesie plantationem, quando omnis qui occiderat seruos Dei arbitrabatur se obsequium prestare Deo.*

**VII.75.** Tunc martyrum palme floruerant et multas denique persecutiones Ecclesia **apérte pertúlerat (T).** *Demum, cessante persecutione nocturna et die reddita, turbauit eam grauius sagitta uolans, quando exierunt multi de Ecclesia, inflati spiritu carnis, innanis glorie atque uolatilis cupidi, uolentes sibi facere nomen linguas suas magnificando, diuersa et peruersa dogmata fabricarunt. De quibus Augustinus ait: Sic ut leo, sic et ut dracho, demon crassatus est, uastans Domini messes: leo strages martyrum faciens, dracho mentium fidelium subuertens fundamentum.*

**VII.76.** *At nunc quidem pax a paganis, pax ab hereticis, sed non est pax a falsis fratribus. MVLTIPLICASTI GENTEM, Domine Iesu, SED NON MAGNIFICASTI LETITIAM, quoniam MVLTI VOCATI, PAVCI VERO ELECTI. Omnes christiani, et OMNES QVE SVA SVNT QVERVNT, NON QVE IESV CHRISTI. Ipsa quoque ecclesiastice dignitatis officia in turpem questum et in tenebrarum opera transierunt, neque in his animarum salus, sed luxus queritur diuitiarum. Propter hoc tondentur, propter hoc frequentant ecclesias, misas celebrant, psalmos decantant.*

**VII.77.** *Superest iam ut reueletur homo peccati, filius perditionis, demonium non modo diurnum sed etiam meridianum, quod non solum transfiguratur in angelum lucis, sed extollitur super omne quod dicitur Deus. Nimirum insidiatur crudelius calcaneo matris Ecclesie, a qua dolet caput suum esse constrictum. Hic plane grauissimus erit incursus, sed ab hoc quoque Ecclesiam electorum ueritas liberabit, propter illos abreuians dies et demonium destruens meridianum illustratione aduentus sui. Hec Bernardus.*

**VII.78.** Rex inquit: Nunc uideo perspicatius, quantum urgeant hominum genus temptationes iste, a quibus exoriuntur et cetere, et quemadmodum ambitio **hómīnes astríngat** (Tr\*). Nam appetitus honoris, qui ambitio dicitur, cateruatim homines ad **ímma precípitat** (T). Cumque honor ab honestate nasci sit certum, usurpant hodie minus docti multa inepta sub honoris titulo, que, uanitate tumentia, **túrgidos réddunt** (P\*).

**VII.79.** Appellant enim honorem uana uulgi opinione quod uitium potius est. Nam cum nequeat honor ab honestate seiungi, petulantes et inflati erroribus sub nomine honoris **uanitátem uenerántur** (Tr\*). Vocant enim honorem iniuriam inferre, pati autem dedecus et turpe, cum multo aliter sapientes iudicauerint. Qua profecto corruptione nunquam iurgia sedantur, sed scandala **periculósa fouéntur** (P), quando hec existimatio popularis adeo uera censetur, ut quicumque ita certant de honore {ut} infatuentur, iniuste credentes honori consuluisse, dum, iniuriam alteri irrogantes, **impúne pretéreunt** (T). Ita ut qui iniustior est **honorabílior existimétur** (V\*).

77

**VII.80.** Regina tunc ait: Quam perspicatius ista consideras et quam imprudentes qui uirtutem arbitrantur esse non animi perfectum habitum, sed affectum uulgi opinione a recto dimissum, qui temeritate et superbia a ratione deuiant. Omnium etenim philosophorum consensu turpius esse iniuriam agere quam **páti decrétum est** (T). Nam cui nisi insipienti contingit **cont<ra>rium iudicáre** (Tr)<?> Hoc Plato ipse, hoc Aristoteles, hoc denique Christus Dominus, qui ueritas et iusticia est, sine **discrímine diffiniérant** (V). Nam qui <in>iuriam facit, iniustus est; qui uero patitur, licet leesus sit, iniustus tamen non est. Quis igitur deterior, leesus iniuste an iniustus ipse qui leserat{?}, non opus est diffinire, quia unus in iusticia sua permanens Deo carissimus est, alter uero ab ea recedens inimicus Deo, superbe agens extra gratiam est.

**VII.81.** Rex uero inquit: Quam procul a ueritate aberrat hoc temporis **hómīnum multitúdo** (V). Recte Seneca noster ait: *Quam malus est ueritatis interpret uulgus*. Popularis enim aura quocunque fertur sine rationis

pondere, que inter Deum et homines **librat equitatem** (Tr). Age eia, obsecro, redeundum est ad instituta. Superest enim quintus **laqueus animarum** (V). Procede igitur, ut institueras, quoniam ista humane uite mirabilia documenta presagiunt ad hominum **malitias precauendum** (Tr).

**VII.82.** Regina: Recte mones. Nam sermones de uirtute uie quedam sunt ad **illam ducentes** (P). Est quidem aliud uinculum quo **anime intricantur** (Tr): consuetudo praua, que mortiferam uitiorum imaginem representat et in illa miser, quasi sepultus uiciorum fetore, immergitur. Cuius Lazari sepulchrum et putredo figura fuit, tanquam labes eorum qui, consuetudine praua mortificati, ad uirtutem **rediire non ualent** (P). Et ab hoc nexu peccator difficillime absoluitur, cum sit altera natura consuetudo, quam **relinquere durum est** (T\*). A qua seruitutis mortificatione qui respicere conantur, blandiciis interdum implicantur et, enerues, non ualent in salutem reduces fieri, iuxta illud Ieremie: *Si poterit Ethiops mutare pellem suam aut pardus uarietates suas, et uos poteritis benefacere, cum didiceritis malum.*

**VII.83.** Qui, licet difficulter emergere ex illo malorum profundo possint, adiuncti tamen diuinitus ad uitam gratie re{d}dire non est impossibile, sicut et Lazarus uocatus de morte resurrexerat, licet quatruiduanus, secundum illud: *Emitte spiritum tuum et creabuntur et renouabis faciem Terre*, quia renouabuntur a facie Domini miserentis omnia ossa eorum, que consuetudine putredinis arida fuerant. Quod propterea Daud cecinerat: *Mittit cristallum suam sicut buccellas; ante faciem eius quis sustinebit?* Quorum uerborum sensus est: mittit cristallum, id est, obstinatos cordis duritia et frigiditate, quos predestinauerat sicut buccellas, id est, sicut frustra panis et uasa electionis, que alios pascant uerbo suo, quod prius **indurati impugnabant** (P). Hinc est quod Apostolus ait: *Multi unus panis sumus in Christo*. Omnes ergo unus panis sunt, singuli uero frustra sunt.

**VII.84.** Crystallus ergo erat Paulus obstinatus et spirans minarum et cedis in discipulos Domini, non sicut nix illico resolubilis sed, soluto et

conuerso magistro suo Gamaliele, adhuc obstinatus et in duritia perseuerans, persecutus est Ecclesiam Dei et ueritati obnitens clamauit aduersus Euangelium rauceque facte sunt fauces eius, quoadusque, postratus in terram, audiuit a Domino: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Qui continuo factus est panis bucella, pascens populos esurientes uerbo Dei. Vnde merito sequitur: *Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?*, quasi dixerit: si Deus non soluerit niuem, nebulam et cristallum, quis sustinebit uim frigoris eius, id est, Dei, non quod ipse frigus facit illud peccatorum, sed quia fieri permittit, cum **dēserit peccatōrem (V)**. Non enim uocat illum, non aperit sensum, non infundit gratiam, quale illud: *Indurauit cor pharaonis*. Igitur, si ille non soluerit glatiem illam et cristallum, **nēmo sustinēbit (Tr)**. De qua frigoris obstinatione Apostolus exclamat: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?*, quasi dixerit: cum frigescio aut in obscuris tanquam mortuus iacens, nullus soluere poterit nisi gratia Dei. Et ideo sequitur: *Emittet uerbum suum et liquefaciet ea, flabit spiritus eius et fluent aque*. Succurrente uerbo doctrine et gratia Dei, omnia liquefient ad **caritātis calōrem (P)**, et que indurata in cristallum fuerant per obstinationem, fluent ut aque ad misericordiam eius. Et ita, licet periculosa consuetudine peccator iaceat in morte, si gratia spiritus Domini afflatus est, respirabit, quia quacunque hora ingemuerit peccator, Dominus exaudiet illum, quando hominis uiuentis arbitrium uertibile est usque ad **ānime effusīōnem (Tr)**. Ezechiel autem ait: *Si autem impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis suis, que operatus est, et fecerit iusticiam et iudicium, uita uiuet et non morietur, quia omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recordabor*.

**VII.85.** Animaduerti tamen obstinatos raro penituisse in **mōrtis pre<s>sūra (P)**. Sed non est abreuiata manus Domini, sicut in sancto latrone, cuius fides claruit, in discipulis illa naufragante in hora passionis Domini. Confirmat Esaias dicens: *Cum conuersus fuerit peccator, tunc saluus erit*, maxime Apostoli memor, qui ad Philippenses ait: *Omnia possum in eo qui me confortat*, quo iuuante, omnia facilia sunt.

**VII.86.** Rex ait: Profecto multa uincula nectunt seculi amatores, sed indisolubilia uidebantur ista. Regina inquit: Audi laqueum sextum mire

dementie, quo illaqueantur qui prudentia carnis desipiunt, qui putantes se sapientes, stulti facti sunt. Hi properantes in finem mortalitatis, longiores promittunt sibi dies quam fata sinunt. Qui omnia prepostere ordinant, uiuendi falsa spe decepti, ac in incerto uite curriculo diutius uiaticum preparant quam **súperest uíte (P\*)**; qui crastinando prius occidunt quam bene uiuendi initium carpant, non aduertentes animo illud cantatissimum *Qui non est hodie, cras minus aptus erit*. Monet Iunius Columella, noster conterraneus, crastinantes sic: *Inuigilate uiri, tacito nam tempora cursu diffugiunt*. Vbi audiendus est Ecclesiasticus dicens: *Non tardes ad Dominum conuerti et ne differas de die in diem, subito enim uenit ira eius*. Quinimmo Dominus noster uigilare nos ammonet, ne sinamus nocturnum furem perfodi domum nostram.

**VII.87.** O dementia singularem, domesticis quotidie exemplis ualde exploratam, quibus uix cautiores ad **uítam consúrgimus (T)**. O molestissimam uiuendi curam totiens **naufrágia sube|úntem (Tr)**. Vtinam tanta bene uiuendi omnibus cura esset **quánta uiuéndi (P)**. Profecto nihil periculi **incaúti formidárent (Tr)**. Iacturam bonorum aut corporis erumnas pro nihilo mortales ducerent. At repente e uita tollimur, quia mortis appropinquantis negleximus **uestígia intu|éri (P)**. Vita autem, dum manet, recedit. Clamat propheta: *Qui confidunt in uirtute sua timebunt in die mala*. Orabat Iudith prudentissima dicens: *Presumentes de se et de sua uirtute gloriantes humilias, o Deus*. Et Daud: *Nolite confidere in principibus nec in filiis hominum in quibus non est salus*. Esaías autem *Omnis caro fenum* annunciat.

**VII.88.** O quam cito pereunt uage cogitationes hominum et, uelut somno similes, in longam spem **uíte profúse (P)**. Infelix homo appetitu innani **tránsuolat ad cadúca (V)**, recogitans in rebus caducis **precípitat consília (Tr\*)**, statuit que non **pótest stabilíre (Tr)**, fatigatur **rébus innánibus (T)**, **torquétur fragílibus (T)**, inflatur **prósperis fugitíuis (V)**, **frángitur aduérssis (Tr\*)**, nunquam in eodem statu permanens<sup>24</sup>. Quoquo se

<sup>24</sup> Tal vez, con recomposición acentual, **státu permanens (P)**.

uerterit, in laqueos incidit peccati et mortis. Tandem rapitur quo cuncta feruntur infelix homo.

**VII.89.** Rex item ait: O mira hominum uanitas, a multis intellecta et a **páucis neglécta (P)**. Quippe pretereuntia omnia et peritura sic inebriant mentes ut que perspicue uidentur illis noxia **cupídius amplectántur (Tr)**, et sic labitur infirma conditio mortalium, quousque superuenit non intellecta senectus, **páucis concéssa (P)**. Sed tandem mors strangulat omnia fila solitudinum, que incassum or{i}diri non cessat **humána fragílitas (T)**. Procede igitur, nam pulchrum est profecto ante oculos ista ponere, ut considerent uiuentes laqueos et anxietates uite periture, quanquam iam suadeat nox alta somnos.

**VII.90.** Regina inquit: Solum iam superest septimum laqueum commemorare, quo etiam impliciti mortales illuduntur, miris **derisiónibus dígni (P\*)**. En, pudendum est quam uana presumptio illaqueat stultos. Adeo enim misericordiam Dei exaltant, ut iusticie eius **dignitátem enéruent (P)**, contra id, quod **prophéta recénsset (P)**: *Ecce enim ueritatem dilexisti*, quia dilexit Deus confessionis ueritatem, qua **peccáta puniúntur (P)**. Nam reus seipsum accusando punit, cui pius tunc indulget et sic seruat iusticiam, peccata impunita non relinquens, quia ignoscit penitenti **seípsum puniénti (P)**. Ex quo fit ut misericordia sit qua reus liberatur, ueritas qua peccata **impuníta non rémanent (T)**. At uehe miseris qui putant misericordiam Dei malis operibus impune **cónsequi pósse (P\*)**. Quoniam, licet misericordia Dei plena sit Terra, non tamen his miseretur, quorum misereri equum non est, quoniam sine scelerum penitentia impetrare ueniam flagitiorum suorum **frústra desíderant (T)**, cum presumptione maxima peruertantur qui spe uenie in **málo perseuérant (Tr)**, cum ille uere dignus sit misericordia, qui peccatorum contritione diluit errata et confessione atque satisfactione rediit ad eum a quo **peccándo discésserat (T)**.



**VII.91.** Vnde sequitur ut non minus reus sit qui iusticiam contempnit quam qui **miseri rdie non conf dit (Tr)**. Vterque uero reus est mortis in Spiritum Sanctum peccans et de misericordia desperans et presumens de ea aduersus ** ius iust ciam (P)**. Securius autem it et qui misericordiam cantat et iudicium **p us exp ctat (P)**. Contra presumes de nimia Domini misericordia **S piens excl mat (P)**: *O nequissima hominum presumptio, unde creata es*{t}<?>. Quoniam a Deo illa non est, quando peccatum creature defectus est, non autem Creatoris opus.

**VII.92.** Vehe autem hominum multitudini que tanta uanitate circumfertur ad mortem, ruens sine penitentia. O naufragantium **s bdola pres ptio (Tr\*)**. Iustus est Dominus et rectum iudicium eius, et misericors redeuntibus ad eum in ueritate.

**VIII.93.** Rex autem ait: O quam formidanda est sententia iusti iudicis, qui misericors est et patiens et uerax in iudicio retribuens unicuique iuxta opera sua, qui nec misereatur iniustis obstinatis nec **i dicat h miles (T\*)**. Ob id profecto consolabor me, memor principis humilitatis, quam lachrimabili contritione ad eum reuersus est, cuius misereri proprium est.

**VIII.94.** Regina, lachrimis pietatis suffusa, inquit: Referenda Deo est gratia a nobis immortalis, qui consolatur nos in tribulatione obitus dilecti filii nostri, licet percusserit sensus carnis nostre uelox **r ptus ill us (P)**. Venit certe in mentem mihi quot laqueos uite miserande ** lle | eu serit (T)**, quot incommoditates diurnas **peregrin ntium dim serit (T)**, quot amaritudinum casus et **cl des preterm serit (T\*)**, reminiscens principum funera et eorum qui gradus maiorum nacti sunt. Et non satis sufficio ad gratiarum munera Redemptori **Chr sto refer nda (Tr)**, qui misertus filii nostri collocauit eum cum principibus populi sui. Finierat enim in pace dies, quos ad salutem uite eterne retribuerat, non ad interitum mortis horrende, quam expauescunt tragediarum chori, quam metuunt scelerati et formidare non **c ssant flagiti si (Tr)**. Diurna uita **amaritud nibus pl na est**

**(P\*)**. Quem enim anni Nestoris non deterrebunt, qui uite longitudine filiorum et nepotum **deplor uit inter itus (T)**<?> Vbi est gloria Priami

regis, diu uiuentis ad **éxitum infelícem** (V)<?> Inundat exemplis quotidiana mortalium miseria. Et tandem etatis sue quisque horruit funera et habuit plus meroris quam gaudii **quodcúnque fastígium** (V).

**VIII.95.** Rex inquit: Inter loquendum nox preceps ierat et lucifer, diei nuntius, **auróra iam tégitur** (T). Dulcia quidem eloquia temporis **móras non séntiunt** (P), et maxime cum grauatis mestitudine **ánimís medéntur** (Tr). At declinemus parumper et, ut artuum laxamenta sum{m}amus, **quíeti cedámus** (V).

**VIII.96.** Regina: Dormitabit anima mea pre tedio. Verumenimvero fragilitati cedamus, que grauiter uigilias immensas **férre recúsat** (P). Foueamus somno membra, dum modo animis quies assit placida, non **illusiónibus intercépta** (V).

**VIII.97.** Cumque rex et regina sopiti parumper artus quiete reficerent, subito, luce incredibili perfusi, uelut uigilantes se **consurrexísse credíderant** (T). Qui preclaras uirtutum imagines intuentur, que, si oculis cernerentur, mirabiles **amóres excitárent** (Tr). At regii coniuges, diuinum quidpiam auspicantes, eas demisso uultu **reuerénter salútant** (P).

**VIII.98.** Ille autem, co{r}uscantes splendore mirabili, cubiculum regale subeunt, que mox pari honore debitisque obsequi<i>s **príncipes uenerántur** (V). Quippe aderant tres earum maiestate priores, quas comites **illústres sequebántur** (Tr). Ac rursus quatuor alie uultu prestantes penetrale regium ingresse sunt, quarum uestigia turba ancillarum pulcherrima incessu **gráui obseruábat** (P\*). Que omnes pariter regios conspectus adorantes, sese mutuo quoque **honóre dignántur** (P).

**VIII.99.** Erat quidem triclinium omnium capax splendentique apparatu auleisque et tapetis aureis stratum, que, ordine consedentes, regium thorum circumquaue **cíngunt coróna** (P). Tum aurea amicta cyclade et uultu diuino conspicua Caritas, prior meritis et auctoritate, manu silentium imperat. Conticuere omnes et continuo sic orsa est:

ORATIO CARITATIS

**IX.100.** Non sine iussu diuino, o rex et regina, quietis uestre tempora intercepimus. Imperatoris Altissimi famule sumus et bonis auspiciis mentes uestras, anxietate graues, leuare nostris antidotis **sācris aduenīmus (Tr)**. Fateor equidem: uix potest sensus urgentem temperare dolorem, licet facilius regia corda maturiusque **rationē curentur (P)**. Erigite, obsecro, animos; secludite curas. Prope est Dominus timentibus se. Sine cuius nutu capillus non decedit. Cuius prouidentia non fallitur. Cuius altissima iudicia iusta in eternum, quorum abyssus nemo **ualet scrutari (P)**.

**IX.101.** Illustris filius uester Iohannes, carissimus nobis, ereptus est a malis uite preterlabentis ac occulto Dei iuditio non illum regnare in terris decreuit, ut alacrius omni sospitate felicior **gauderet in cēlis (P)**. Vobis superest sollicitudo, uos labor **imperii circūstat (P)**. Ille uero, innocentia purus, nostro lacte nutritus, ductu diuino cum Christo ditior regnat. Mortalem uitam cum celesti **peremnitāte co<m>mutauit (Tr)**. Nam quid habet istic uita commodi? Quid habet gaudii sine **doloris mistiōne (P)**? Alterne sunt rerum **uicisitudines (T\*)**. Nihil stabile ubi successu ad interitum **cūcta recedunt (P)**. Officii nostri munere erga Iohannem uestrum functe sumus. Illum nostris **ubēribus educauimus (V\*)**. Talibus preterea documentis prefecimus, talibus denique premuniuimus armis, ut uitiis resisteret et hostium **incursus superaret (Tr)**. Tandem illius animam celo dignam cum principibus **beātis collocauimus (Tr\*)**. Vos autem de eius immarcessibili corona **nolite constrictari (Tr)**, sicut qui spem non habent. Qui, sicuti illius imperio ad Indos usque profuso, eo absente, gauderetis utique, sic multo felicius ad celites prouecto gratulabundi dies letitiae perpetuos **agere deberētis (V)**.

**IX.102.** At si grandia Hispaniarum damna {damna} ante oculos proponitis, nouit misereri Deus, qui nec continet in ira misericordias suas. Sublatus fuit e medio clarissimus Alfonsus, princeps et germanus uester. Sed multo benignius prouidit tua successione, o regina, in qua regnorum uestrorum tanta incrementa secuta sunt, ita ut omnis perfidia uestra ope periret, cum diu multum in **Hispania preualuisset (Tr)**. Hereses sunt

extincte, religioni inimice. Hismaelis propago regnis expulsa est, quibus pax est **múlta donáta (P)**. Iudeorum rictus pestiferi extra fines uestros exules facti sunt ac gens inimica Christo **símul abácta est (P)**. Triumphat religio, iusticia floret. Pax sine hoste sedet multaque incommoda resarcita et grandia bonorum incrementa donata desuper sunt **múnere diuíno (Tr\*)**. Eligit sepe infirma Deus, ut fortia **quecúnque confúndat (P)**. Illustris et pulchra superest uobis **progénies regnatúra (Tr)**: altera Helisabet, Hispaniarum spes unica, consolationis uestre certissimus est portus. Sinite Dei iussa ordine **súo preualére (Tr)**. Confidite animis Christi decreta in meliora protendere quam homines sperant, illius profundissima **iudítia ignorántes (P\*)**. Considerate uocationem Habrahe, cui Dominus dixerat: *Exi de terra tua et de cognatione tua*, ut uidere ac possidere posset **térram uiuéntium (P)**. Asperum uerbum, patriam parentesque relinquere et peregrinus fieri. Obediuit tamen Domino, qui retribuit illi prosperiorem rerum exitum quam fuerat **egréssus amárus (P)**.

**IX.103.** Iacob, relicto patre et patria, in baculo Iordanem transiuit, sed rescipitur **Rachélis amplexibus (T)**. Ioseph uenditus **domínatur in Egýpto (Tr)**. Ecclesie iubetur obliuisci populum suum et domum patris sui, ut Rex glorie concupiscat decorem eius. Dulci relicto solo parentumque amplexibus posthabitis, iussa Domini meliora elegere sancti, quorum docemur exemplis principem uocatione celesti potiora dona eterna elegisse et caduca cum seculo **néquam reliquísse (Tr)**. Propter nimiam autem caritatem Filius Dei exiuit a Patre et in mundum uenit, ut redimeret mundum, factus obediens usque ad mortem **crúcis turpíssimam (T)**.

**IX.104.** Itaque ad meliora prospiciens Deus **cúnta gubérnat (P)**. Quam, obsecro, commutationem dedisset princeps pro anima sua? Profecto nihil pretiosius illi nihilque optabilius quam se eripuisse a malis et peruenisse ad bona peremnis glorie. Salubrius igitur prouidet Deus creaturis quam optare ipse possunt. Quid prodest enim regna Terre quesita possidere parua temporis angustia et anime detrimentum pati? Vbi sunt Macedonis magni fugitiua regna? Vbi est Cyri momentanea potestas, perempta **celérius**

**quam quesita (Tr)?** Vbi est Cesarum gloria illa fallax? Prolabitur certe mortalis potestas et illa supplex miserorum **momentanea maiestas (P)**.

**IX.105.** O quam gloriosius princeps Ermegildus beatissimus regnat, paterno furore martyr, qui triumphauit de patre Arriano, quem defunctus suis miraculis ad fidem **catholicam conuertit (Tr\*)**. Quam felicius Ludouicus, rex Francorum, pauper effectus pro Christo quam cum diues **fuisset in seculo (T)**. Hic captus ab hostibus in expeditione contra fidei hostes, humiliavit semetipsum, ut, relicto seculi regno, sanctus **obdormiret in Domino (T)**. Longum esset prosequi uiuentium miserabiliores casus ac **exitus feliciores (V)**. Sed quam longius euagaret oratio, si infelices interitus principum in uita fortunatorum **enarrare liceret (P)**.

**IX.106.** Consolamini igitur, principes Deo carissimi, ac Dei uoluntatem scitote super omnia meliora in cunctis prospicere, quam nosse iuuat in **tribulatione (P\*)**. Quoniam pondus equum uoluntas Dei, cui acquiescere iustus debet, licet in rebus uolitis impune constrictari possit. Vertit quidem in melius Deus cuncta, quia timentibus Deum omnia **cooperantur in bonum (P)**. *Scimus, inquit Augustinus, Dei uoluntatem quam preferre sue homines debent, quando et inuicti cogermur, quia ibi fit quidem quod nolumus. Sed ideo nos cogimur ut uelimus, quia ille uult. Cuius uoluntatis nec excellentiam fas est recusare nec omnipotentiam licet euitare, sicut Petrum alter cinxit et tulit quo noluerat.* Principis mors nolita quidem uobis est, sed Dei uoluntatem, cui resistere non potest creatura, cogimini uelle, quando illam nec fas est propter suam excellentiam recusare nec propter sui potentiam ei **licet repugnare (Tr)**.

**IX.107.** O imperscrutabilis Dei uoluntas, que facit ea que non sunt tanquam ea que sunt. In hoc enim caritas lucet in cordibus fidelium, quia caritas patiens est et benigna est et non suam uoluntatem diuine uoluntati prefert sed omnia sufert. Illa cantat **illud propheticum (T)**: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam iustificaciones tuas.* Sine flagellis enim non currit equus ad brauium nec homo ad beatitudinem rectum iter carpit. Quod Augustinus confirmat dicens ad Probam: *Neque enim re uera, si fallacis*

*prosperitatis semper hic tranquillitas arrideret, anima humana portum illum uere certeque securitatis appeteret, quem ista calamnitatibus uite deficientis quotidie optat.* Quocirca uiuens in Domino fide, **peregrinatur in eam (P)**. Spe autem animo tendit ad Deum et nullis seculi bonis satiatum ait: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Caritate autem graditur per uiam compendiarum ad eternas mansiones, de quibus Apostolus ait: *Excellentiorem adhuc uobis uiam demonstro.* Si uero amplexus meos dilexeritis, uiam ueritatis eligentes, Deum super omnia amabitis et in ordine ad eum **proximum diligetis (V)**. Hac quidem biga rectum celi iter tenebitis, non **declinantes ad sinistram (Tr)**.

**IX.108.** Quam dulcia sunt munera mea, que propono amatoribus meis. Cuius ducatu certissimo peruenietis ad patriam qui **exules laboratis (V)**. Quam filius uester iam a<s>sequutus, diuitias, regna et potentias uestras contempnit pre dulcedine diuitiarum Domini. Ponite ergo merorem. Induimini Dominum Ihesum Christum, qui consolabitur uos in omni tribulatione uestra.

**IX.109.** Ego ille amor sum, quo humana diuinis conciliata sunt per Deum hominem factum, ut homines, diuine sortis participes facti, in mundo essent tanquam non utentes mundo. Propter nimiam certe caritatem misit Deus filium suum, qui non rapinam arbitratus se equalem Deo esse, exinaniuit semetipsum, formam serui accipiens, ut a seruitute liberaret quos liberos condidit et captiuos diabolus sua caliditate et eorum **consensu deuinxerat (T)**. Ego inter duas sorores meas non inferior hominum corda letifico et eorum uincula **seruitutis absoluo (P)**, et ostendo quod herere Deo bonum est super omne bonum. Ordinata sum, ordine cuncta nectens. Qui in me manet, in Deo manet et Deus in eo per dona munerum gratiarum **corda flamantia (P)**. Quibus princeps dilectus mihi et ego illi sine fine gaudet. In me labor uite requiescit et procellarum tempestas tranquilla fit. Me nihil aduersi conturbat, nichil prosperitatis inflat. In molestiis benigna sum, in **gaudiis sollicita (T)**. In necessitatibus libera, omni perturbatione libero diligentes me.

**IX.110.** Mementote constantis animi filii uestri, cui ego **āderam in doloribus (V\*)**. Qui, cum morti aprouinquaret, fide clamabat ad Deum, spe refouebat spiritum suum. Caritate omnia pro nihilo ducebat preter Christum. Ego fons uiuus, cui non comunicat alienus, ei adhesi cum **spīritum exhalāret (V)**. Ego uitam eius anime prebui, qua opera meritoria ei fierent. Sorores meas, etsi illustres, Fidem et Spem mea gratia uiuifico, que sine me mortue forent. Virtutum omnium forma ipsa sum. Prudentiam in Deum dirigo. Iustitiam rectitudinis explorare doceo excellentiam. Fortitudinis arcem munio et corroboro. Temperantie modum heroicum tribuo et ceteras earum famulas sub ordine **pietātis colōrdino (T)**. Cognoscunt me cultores mei per **interiōres effectus (P)**, quorum gaudium tristitie non admixtum est {prius}, quia, ut Sapiens ait, *non habet amaritudinem conuersatio illius*. Amor quidem diuini honoris gaudium inestimabile confert, cui non admiscetur dolor nec perturbatio, iuxta illud Apostoli: *Gaudete semper in Domino*. Gaudium profecto pacis intemerate est, quoniam pax multa diligentibus Deum et non est illis scandalum. Iustorum animis concordiam tribuo, cum pax impiis non sit nec de malis **concordia duratūra (Tr)**. Misericors sum, quia non ignara mali miseris succurrere doceo. Gaudeo cum gaudentibus, defleo cum flentibus.

**IX.111.** Non ab re certe dilexi Iohannem miseratione materna, quia misericors et miserator erat, atque pacis arbiter inter discordes **amōrem conciliābat (Tr)**. Super afflictis mouebantur uiscera eius, non affectu mobili sed uirtute constante, qua in principe nulla admirabilior uirtus, nulla gratior inter subditos quam **mīsericōrdia (P\*)**. Cupiebat prodesse omnibus et **nūlli nocēre (P)**, iuxta illud poete: *Est piger ad penas princeps, ad premia uelox, quique dolet, quotiens cogitur, esse ferox*. Pius erga seruos Dei, mansuetus erga pauperes, magnanimus inter principes, **equālis inter minōres (V\*)**. Sic amicus Dei factus meruit caritatis custos in celum prouehi, ubi caritatis sinceritatem nosset et me Deo **fruerētur in etēnum (Tr)**.

## FIDEI ORATIO

**X.112.** Confestim fides surrexit, altera sororum uirgo, celestibus inducta coloribus et armis **precín<c>ta decōris (P)**. Hec, oculis in principes conuersa, sic ait: Meum erat, o rex et regina amabiles mihi, uestris gratulari bonis et **mālis dolēre (P)**. Que prior occurrissem uestris in tribulationibus, nisi Caritatem obseruans, eiusdem acquieuerim monitis. Vobis debitor ualde sum, que, cum regna mundi uicerim, rursus cum impiis bello congressa, urgebar **grāui molēstia (P)**. Sed exaltaui dexteram uestram et gallea salutis armaui uos fideque mirabili circuncinxi uos, et sic confregistis capita deprimentium me. Immortales ago uobis gratias.

**X.113.** Nunc autem huc accessimus meritis filii uestri, principis mihi amantissimi, nos tres sorores, quarum principatum et coronam gerit sanctissima Caritas, cuius uerba salutis et gratie sic habetote **sicut et Chrīsti (P)**. Oratrix enim et nuncia fidelis eius est. In Christo enim omnis gratie plenitudo et omnes sapientie thesauri asconditi sunt. Ad quem si animos extollitis, omne bonum et omne gaudium uobis redundabit tanquam ex capite uirtutum omnium referto ad fidelium membrorum letitiam et gaudii **exultationem (P\*)**. Qui cuncta sua prouidentia in bonum uertit animarum, que in hac salebra amaritudinum **nōxia uidētur (P)**. Nam tribulationes mundi patientia superare premia uite eterne parturit. Vicit enim Christus mortem moriendo, diabolum perseuerando **mundūque conte<m>pnēdo (Tr)**. Cuius exemplo allectos pugiles eius ad certamen temptationis inuitat dicens: estote fortes in bello et pugnate cum antiquo serpente et accipietis **rēgnum etērnū (P)**. Nemo enim sine discrimine uictor triumphat<sup>25</sup>. Quippe ego ipsa ab origine mundi periculis aduersus impios certauī, cum omnis caro corruerat uiam suam. Regnauerat quidem illa primeua tempestate carnis concupiscentia, sed permansi ego ipsa in solo Noe fideli integerrima, abeunte in reliquis uiuentium caritate, qui fide fabricauit archam, iridentibus eum hominibus **nequītia pollūtis (P)**. Corruit diluuio omnis caro, uniuerso orbe **āquis inundāte (Tr)**.

<sup>25</sup> Probablemente, manteniendo el hiato, **uīctor triūmphant (P)**.



**X.114.** Permansi ego cum seruo Dei Noe et tribus filiis et uxore sua ac filiorum uxoribus, quorum nequior Chain me iterum oppugnarat adeoque iniuriis affecerat, quousque, oculorum concupiscentia regnante, auctum genus impiorum aduersus Deum sese **tuēri parāuerat (T)**, timensque ne aquis terra inundaret, turrim altissimam construxerant ac, me spreca, post concupiscentias suas unusquisque abiierat, donec facta est labiorum confusio et sic Babel dicta est turris illa confusionis, quoniam, rebellantibus Deo hominibus, confusi sunt ac non remansit in homine nequam uestigium uerbi pristini eloquii. Iustorum autem una **līngua supērfuit (P)**.

**X.115.** Et tunc adeo oppressa remansi, quod non nisi in solo Habraham fideli requiem inueni, hominum regnante malitia et oculorum corrupta **cōcupiscētia (P)**. Denuo superbia uite omnem pene fidei **cultōrem opprēssit (P)**. Quando, Nembroth quidem regna<n>te, pestis Deo inimica suborta est, idolorum seruitus, cepitque genus mortale multorum deorum simulachra colere, superstite Habraham, seruo Dei, ac mortuo fratre suo apud Vrh Caldeorum, aduersante **impiōrum nequītia (P)**. Et licet mirabilibus portentis et prodigiis impios Deus affligeret, nihilominus eorum pestiferi mores inualescebant, quoadusque populus Dei numerosior quam in Egyptum ingressus fuerat ab Egyptiis dira **seruitūte premerētur (Tr)**.

**X.116.** Mox mirabilia per manum Moysi Deus **īnsuper operātus est (V)**. Et me in paucis hominum habitante in solitudine, iterum cepit Deus mirabiliora ostendere potentie opera ad protectionem fidei et sanctorum suorum, preualescente ubique terrarum **perfidia mortīfera (T)**. Tandem post decem plagas Egyptiis inflictas eduxit populum suum Dominus ex Egypto in portentis et manu forti et, maris diuisa aqua, protexit transeu<n>tes fidei dextera et Egyptii sumersi sunt et operuit **māre tribulāntes me (Tr)**.

**X.117.** Continuo cecinit in fide populus laudes Domini in deserto et sic per multas tribulationum angustias ego in paucis **naufrāgium euāsi (P)**. Ita enim oportet per anxietatum uaria genera fideles mundi uincere tempestates et **temptatiōnum incūrsus (P)**, ut nouerint se iusti in hoc

seculo peregrinari et nasci non ut ciues sed ut acole Terre, qui laboribus et erumnis proficiscuntur in patriam **rēgni celēstis (P)**. Quoniam, ut Apostoli uerbis utar, *non sunt condigne passionēs huius temporis ad futuram gloriam*, per Christum Dominum seruis **suis reuellātam (Tr)**. Denique, inualescente populo Dei, per angelos suos in manu Moysi **lēgem impōsuit (P)**. Quorum multi, preuaricantes aduersus fidei mandata, post uitulum conflatilem, quem impie adorauerunt, conuersi sunt in archum prauum, seditionem exsufflantes in populo aduersus sanctos Dei, quorum corpora terra deglutiuit et abyssis uehementibus absorti sunt. Ac ira Dei incensa est super eos propter peccata eorum, quorum et multi gladio in **deserto cecidēre (Tr)**. Vnde factum est illud Daud: *Imple facies eorum in nomina et querent nomen tuum*, et cum tribularentur, **reuertebantur ad Deūm (P)**. Necesse est enim flagellorum loris hominum **cupiditates frenāre (P)**, qui procliues ad malum tandiu boni uidentur quandiu disciplina furoris **est super illos (P\*)**.

**X.118.** Cessante autem neruo correptionis, rursus ad malorum infrenes concupiscentias redeunt<sup>26</sup>. Non enim sine causa uindictam exercet, reprobis correptionem, bonis eruditionem inferens et in omnibus terrorem, in quibus licet iusti torqueantur simul multis tribulationum pressuris, de omnibus tamen liberabit eos Dominus. Quotidie mirabilia inualescebant Domini testimonia, que credibilia **facta sunt nimis (P)**. Sepe enim eripuit eos de necessitatibus eorum et corripuit pro eis reges ac dedit illis terram desiderabilem prebuitque eis carnis saturitatem, peccantibus labiis iniquis aduersum eum.

**X.119.** Rursus autem uexatus est Moyses ad aquas contradictionis propter populi **murmurantis demerita (T)**. Vnde uocata est aqua contradictionis, quia maledixerunt filii Israel ante Dominum et sanctificatus est in ipsis, quoniam in miraculo aque de petra fluentis sanctitatem suam eis ostenderat, licet murmurantibus contra eum, qui eduxit **eos de Egipto (P\*)**.

<sup>26</sup> Tal vez, con una acentuación errónea por recomposición léxica del verbo, **concupiscēntias redēunt (P)**.

Eamque ob rem Aaron mortem obiit antea quam intraret terram **dēsiderābilem (T\*)**, et nec meruit Moyses populum ad illam introducere, quia, ut nonnulli aiunt, infirmata est **fīdes apud illos (Tr)**. Sed aliorum sententia mistica est, quoniam Ihesus Naue, qui Christum significauit, introducturus erat illos in terram promissam sicut et Christus Dominus introducit uos in gloriam credentes in illum, non autem Moyses, qui **lēgem signīficat (T)**. Quoniam per legem non iustificatur homo sed per gratiam et fidem Ihesu Christi.

**X.120.** Defunctis autem Moyse et Aaron, non successere in imperio filii Moysi, quoniam principatus ex Deo erat, sed Iosue dux electus est et iudex, quem continuo magnificauit Dominus coram omni Israel. *Qui et sacerdotibus precepit dicens: ascendite de Iordane. Cumque ascendissent, archam Domini portantes, siccam humum calcare ceperunt et reuerse sunt illico aque in alueum suum et fluebant sicut antea consueuerant.* In cuius miraculi testimonium positi sunt lapides duodecim in Galgalis.

**X.121.** Hoc autem peracto, uiris bellatoribus qui circumcisi exierant de Egypto mortuis in deserto, precepit circumcisionem iussu Dei ac omnes recutiti fuerant. Et mox aparuit Iosue, cum esset in agro ciuitatis Hierico, uir stans euaginato gladio contra eum. Et cecidit pronus Iosue et adorauit eum dicens: *Quid Dominus meus loquitur ad seruum suum?* Qui respondit: *Solue calciamentum tuum de pedibus tuis, locus enim in quo {e}stas sanctus est.* Et fidei fortitudine robustus posthac septies ciuitatem Hierico circui fecit a filiis Israel cum archa Domini, clangore tubarum **tēstificāte (P\*)**. Cumque septimo tubis clangerent ac bucinis sacerdotes, sonitus crepuit ac muri **īllico corruērant (Tr\*)**. Ascendentes autem filii Isra<e>l **cepērunt ciuitātem (Tr)**.

**X.122.** At non multo post preuaricati sunt mandatum Domini, uno Acham peccante **aliīsque nesciētibus (T)**. Et acendit Dominus iram suam contra eos et postrati sunt in bello, fide **illōrum deficiēte (Tr)**. Quid referam mirabile triumphum de quinque regibus Amorreorum contra **Gabaonītas pugnātibus (T)**? De quibus Iosue fidelis mirifice triumphauit,

ubi Iosue sanctificatus a Domino petiit dicens: *Sol, contra Gabaon ne mouearis et, luna, contra uallem Haylon. Steteruntque sol et luna, donec ulcisceretur se gens Dei de inimicis suis.* Fide hec omnia peracta sunt. Quinetiam uires Sanson<is> quis unquam superauit, dum fidei uiror in **illo permānsit (P)**? Arma Dauid aduersus Goliath trinitatis fidem astruebant, in quibus **inimicum postrāuit (P)**.

**X.123.** Si cuncta uero mirabilia que Deus fecit post legem datam prosequi uellem, longius procederet oratio quam nostra **fuērit institutio (Tr)**. Quanta insuper ostendit Dominus pro seruo suo Dauid, quem post fetantes accepit pascere Iacob? Quanta **concessit Salomōni (Tr)**? Que sunt pro rege Ezechia mirabilia facta? Qui de Senacherith stupendam accepit uictoriam, in qua per angelum centum octoginta quinque millia uirorum in castris eius noctu occubuisse repertum est propter eius erga Dominum fidem. Verum quoniam gratiarum actiones distulit Deo reddere de uictoria, ut equum erat et sicut **existimātur a nonnullis (Tr)**, et mox egrotauit Ezechias et audiuit ab Esaya, propheta ex parte Dei missus: *Morieris*. Qui conuersus ad cor orauit ad Dominum **cōrde perfectō (P)**, quem exaudiuit Dominus addens illi quindecim annos uite, signo mirabili de celo accepto. Reuersa enim fuit umbra horologii decem gradibus retrorsum, et creuerat dies illa plus solito gradibus uiginti. Quod miraculum omnes Egyptios et Babilones pauescere fecit, ut Dionysius ad Policarpum scripsit.

**X.124.** Quid prophetarum oracula opus est recensere? Missa fiant omnia, ut fidei lucem, Dominum Ihesum Christum, quam mirabil<i>ora patrāsse commēmorem (T). Quid enim a seculo mirabilius auditum quam Deum hominem factum uirginemque puerperam Deum auctorem suum peperisse{?} et fidem uniuersum **mūndum uicisse (P)**? Hec autem omnium mirabilium mirabilissima fidem exigunt, ob que miracula **cūncta sunt facta (P)**.

**X.125.** Item Deus homo conditor mundi, quantum se humiliavit usque ad mortem, quibus tormentis afflictus, angustatus oprobriis, coronatus spinis, illusus palmisque cesus, clauis affixus, dehonestatus purpura,

lanceatus, felle et **accē[[p]]to potātus (P)**, sic prebens fidelibus exempla uere humilitatis, ne principes glorientur ac seculi amatores uoluptatibus contabescant, ac ut pontificum thiare intelligant, quibus suppliciiis filius Dei sacerdotium eternum sanguine **sūo consecrāuit (Tr)**. O sacramenta rerum ineffabilium Domini redimentis uos, qui ut fidei munere corda illustraret humana, tradidit Deus filium pro seruis, dilectum pro inimicis, iudicem iustum pro damnatis, innocentem pro impiis.

**X.126.** Itaque fecit Deus magna et inscrutabilia pro homine sua culpa prolapso primi parentis uel ruina ac etiam pro peccatoribus derelinquentibus legem suam. Sed omnia opera eius in fide facta sunt, id est, propter fidem statuendam et corroborandam in **Ecclēsia sanctōrum (P)**. Hinc Veritas ait: *Si non facio opera patris mei, nolite credere mihi; si autem facio, etsi mihi non uultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et credatis quia in me est pater et ego in patre.* Discant igitur fideles operibus fidem esse comprobendam, quia sine his mortua sum. Vnde sancti distinxere fidem preceptorum ac promissorum ac signorum, quia precepta custodientes fide credunt in Deum, promissorum uero est qua Deo creditur, signorum autem qua Deum esse credunt. Sola enim preceptorum obedientia fidei merito illustratur, ac propterea ait Gregorius quod fides per dilectionem operatur. Ex quo fit ut ipsa caritate uiuam ego ipsa in corde credentium et formosior sim diluculo et aurora. Ecce autem quam admirabili comertio Deus factus homo, in terris conuersatus, mortuus est propter hominum salutem, et quanta humilitatis et patientie exempla prebuerit in uite sue cursu et in **mōrtis triūmpho (P)**.

**X.127.** Superest autem ut eius matris Virginis mirabilissimum patientie **documentum ostendāmus (Tr)**. Que Virgo, nesciens labem, propter eius potius humilitatem electam se predicat, que Deum pareret, lactaret et custodiret, a quo erat alita et custodita. Cuius mortis gladius eam acerbissime percussit, que, dum uiueret, diros labores et animi dolores pertulit. Nam, quem gaudens pepererat sine dolore, fugiens in Egyptum mestissima baiularat ac postea duodenem amissum sollicita cum lachrimis requirens in templo adinuenit et uulnerum passionis filii pars maxima ipsa

fuit. Et quod uehementius eam dolore astrinxerat, quia, cum uirgo uirgini est commendata, Deum pro homine filium comutauit, magistrum pro discipulo, redemptorem pro captiuo, **uítam pro mórtē**[[li]] (P). Que in triduo mortis Christi inter contemplationum et dolorum uices constantissima in **fíde permánsit** (P), ceteris discipulis **prolápsis ab ílla** (P).

**X.128.** O preclarum iubar, gemarum omnium preciosissimum. O fidei fundamentum immobile ad fidelium corda corroboranda et illustranda. O spetimen spiritalis edificii, omni pulchritudine et **uenustáte decórum** (P). O spectaculum, salutis humane exemplum. Ad Virginem sacratissimam omnis fidelis anima in merore recurat et consolabitur eam. Ad eam ceu ad turris fortitudinem et presidium in aduersis accedat et placabitur et **secúra consístet** (P). Huius Alme Virginis uita amaritudinibus plena inuenit portum quietis filium Dei atque suum post labores. Que passiones illam ad summam gloriam deduxerunt, licet non sint condigne ad futuram gloriam, ut Apostolus ait. Que igitur tormenta uite pretereuntis eterne beatitudinis gaudio ualent comparari, ut merita premio **dígna censeántur** (Tr)? Profecto militant iusti maximis stipendiis et mercede maiori omnibus laboribus. Certant quidem momentaneis discriminum preliis pro coronis glorie **incorruptíbilis et etérne** (V). Sic flos fidei immarcessibilis, uirginum beatissima, mira patientie prebuit mortalibus documenta et miraculorum omnium mirabilissimum Virgo, Deo feta, **séculis osténdit** (Tr\*).

**X.129.** Tandem aliud mirabilium rerum mirabilius fuit: post incarnati uerbi stupendum sacramentum me Fidem uniuersum uicisse mundum spiritus Domini gladio. Quippe operierant tenebre caliginis uehementis mundum. Ego autem, lux lucis Christi signifera, illuxi inter gentes et regna que nondum inuocauerant nomen Domini, et per apostolorum ora in omnem Terram exiuerat sonus Christi Domini. Ac ego, diffusa in cordibus mortalium, solui terras caligine horribili et admirabili claritate **éas perfúdi** (P).

**X.130.** Fuerant autem apostoli piscatores electi a Domino, qui, hamo fidei hominum intellectum captiuantes, obsequio **Chrísti inclináuérant** (T).

Ac in primis uicerunt sapientes, qui stultitiam Dei **sciēnciam arbitrabāntur** (V\*). In qua uicti ipsi alios uincere et ipsi ceperunt, quia quod stultum est Dei sapientius est hominibus. Sic Grecorum tumidam sapientiam humili iugo Christi incuruantes, Christo subdicti facti sunt. Suam sapientiam ut stercus reputantes, didicerunt se nihil scire preter Dominum Ihesum Christum, et hunc crucifixum. Postea uero Romani, rerum domini, uariis certaminibus et martyrum uictoriis fidei paruerunt et nihil potentius humili **Chrīsto credidērunt** (Tr). Vnde Paulus, uas electionis, merito clamat: *Sancti per fidem uicerunt regna, operati sunt iusticiam, adepti sunt repromissiones*. Postremo, post deuictum mundum triumphatumque de sapientibus et potentibus, ac post diabolum foras eiectum, aduerse potestatis principem, ma<r>tyrum coronisque debellatum, obturauit ora leonum insidiantium Ecclesie membris. Dataque pace Ecclesie militanti, impetum fecere drachones, fel dirum infundentes in aquis regeneratorum et super fidei sata zizaniorum semina spargentes, que admodum creuere in orbe, ut corda fidelium dissecarent et dogmata heresum **pāssim pululārent** (Tr). Aduersus quorum perfidiam sancti per fidem exterminare ceperunt uulpes demolientes Ecclesie sancte maceriam et murorum **fundamēta cathōlica** (T). Aduersus quas Ecclesia sanctorum insurgens spiritu oris Domini Arrium heresiarcham debellauit, Sabellium contudit, Apolinarem oppresit et multos erroris magistros fidei **clīpeo profligāuit** (Tr)<sup>27</sup>.

**X.131.** Erant autem uiri fortes in bello Athanasius, ex Grecorum fonte haurientes, Cyrillus, Crisostomus, Gregorius Nazanzenus, Basilius et Damacenus, lucis illustratione uigiles, **fīdei propugnatores** (V\*). Cum autem morbus hereseos ad Latinos usque irrepsisset, mirabiles Ecclesie Latine columnae Cyprianus, Hylarius et Augustinus, fidei mirabile fulmen, Ambrosius, Hieronymus, Leo papa et uestri Damasus, Leander, Isidorus, Illefosus et Iulianus, presules Toletani, et alii, quorum extant monumenta preclara, ualidis fidei mucronibus **hōstes debellārunt** (Tr). Et sic catholica Ecclesia uictrix permansit **ubīque terrārum** (P).

<sup>27</sup> O, conservando el hiato, **clīpeo profligāuit** (V).

**X.132.** Sic tandem uici ego mundum non armis ferreis sed celestibus et spiritu oris Domini **insuperabilibus (T\*)**. Erat enim sermo Dei penetrabilior omni gladio, qui exsufflauit potestates aereas et in quo uis **diuina lucēscit (P)**, omni turri altissima fortior, quoniam solus illius uigor usque ad medullarum compagines penetrat circuens uniuersum orbem terrarum, quem ad **Christum conuēterat (T)**. Hinc est quod Spiritus Sanctus apostolorum pectora uariis linguarum donis penetrauerat et se desuper infudit, qui linguis ineffabilibus omnium hominum corda interius **exteriūque replēuerant (T)**.

**X.133.** O mirabile Altissimi donum, quod indocti piscatores sapientes ad **Christum conuēterint (T)**; quod pauperes diuitum corda subegerint, incognitique nobiles potentesque infirmi subiugarent Christo, non seculari sapientia nec corruptibilibus auri et argenti muneribus sed uiribus celestis gratie, que sanguinis ex unda manauerat Christi. Sed quibus, oro, promissis ad fidei obedientiam **illos coēgerant (T)<?>** Non certe uisibilium rerum mercede aut corruptibilibus diuiciarum donis allekti, sed spe gaudii celestis et inuisibilium ardore, Deo anuente, commoti sunt ad gloriam, quam *neque oculus uidit neque auris audiuit neque in cor hominis ascendit*, ut Esayas ait. Quinetiam inuitabant credentes ad opera difficilima et ab omnibus sprepta, nam diuites ad paupertatem uocabant, sapientes ad stulticiam, que sapientior erat eis quam secularis illa tumens scientia, potentes ad humilitatem, delicatos ad asperitatem, libidinosos ad castitatem, uoluptuosos ad **parsimōniam ieiuniōrum (Tr)**.

**X.134.** Preterea, ad que opera et instituta credentes acciuerant et que ad credenda **referēbant hominibus (T)**? Ad ea certe que primo additu formidanda mortalibus potius apparent quam creditu uerisimilia, eis maxime qui lumine **carērent diuino (P)**. Nempe predicabant Deum hominem factum et ex uirgine natum, mortuumque resurrexisse et ad celos ascendisse uenturumque uiuorum et mortuorum iudicem. Preterea, Deum unum in substantia, tribus personis distinctum, hunc celum terramque et **orbem creāsse (P)**. Astruebant ueteris testamenti historias uerissimas fuisse,



oracula prophetarum archana Christum predixisse et in figuris patriarcharum opera Christum **ostendisse uenturum (P)**. Proponebant populis insuper diuitias iactare, tanquam felicitatis **impedimenta (P\*)**; uoluptates fugere, uiciorum **incitamenta (P\*)**; potentiam homines ad superbiam excitare humilesque **Deo placere (P)**; mortem contempnere, animam in hoc mundo odisse.

**X.135.** Itaque, si ista animo aduertunt, reperient esse immensiora et horribiliora quam mens non adiuncta diuinitus ferat. Sed, quoniam interius diuinis persuadebantur aflatibus et exterius miraculis illustrabantur, sine discrimine fidelium crescebat numerus et experiebantur homines actionibus quas **antea refugiebant (Tr)**. Vnde maior uiciorum uictoria fidei ascribitur quam gentium. Videre licebat publicanos uestigalia relinquere, numularios peccuniarum euertere mensas, persecutores Christi discipulos, homicidas mansuetos gladiis colla prebere, reges Christo seruire humili, potentes et tyrannos iuga Christi subiire, uoluptatum amatores illas ut pestem fugere.

**X.136.** Que igitur mutatio fuit ista nisi **dextere excelsae (P)**? Quo nihil profecto mirabilius poterit cogitari, nihil difficilius intueri ac nihil salubrius **considerari (P\*)**. Superant quidem omnem sensum, uincunt et quencunque intellectum et omnem **coarctant affectum (P)**. Et tandem mirabilia Domini credibilia facta sunt nimis, quoniam celum, terra, pontus et abyssus testimonium **eorum astruxerant (T)**. Que miracula nec desinit Deus pro fidei tutela et incremento seruis suis **quotidie | ostendere (T\*)**.

**X.137.** Animo igitur fortes estote, principes, quoniam filius uester, illustris Ioha<n>nes, omnia mundi nocumenta inuictus fide superauit, mortem pertulit animose, memor passionis Domini et **salutis eterne (P)**. Superest igitur ut uisibilia et uos contemnentes uincatis et animos uestros, quoniam parum est regna subegisse, si mentium uestrarum compotes non fueritis, ita ut in patientia uestra possideatis animas uestras, hoc est, ut nolitis ad id amare eas, quod instabile et caducum non diu permanet, sed ad eternitatis gloriam subleuetis corda regia. Ad quam assequendam ualde

prodest fidei magnitudo, quia, ut Augustinus ait: *Quantum uas fidei attulerit quis ad fontem, tantum implet*; et Bernardus: *Magna fides magna meretur*.

**X.138.** Fidei autem magnitudo quinque effectibusprehenditur. In primis qui de Deo magna sentit, ut centurio qui solo uerbo credidit Dominum seruum suum **pōsse sanāre (P)**. Item qui externa bona ita reputat ut potiora magis diligens illa uere contempnat, exemplo Moysi, qui grandis factus negauit se filium filie pharaonis, ut Apostolus ait: *Eligens magis affligi cum populo Dei quam temporis fauoris habere iucunditatem*. Preterea, ut confidens de Domino confidat in aduersis, quoniam Petro dictum fuit: *Modice fidei, quare dubitasti*<?> Rursus, ut de Domino certus se suaque in obsequium eius tradat sine cunctatione, qui neque festinet retributionem accipere sed longanimiter iacet curam suam in Domino, iuxta illud Sapientis: *Hodie feneratur quis et cras expectat, odibilis est homo huiusmodi*. Postremo, qui uel repulsus perseuerat in oratione, quoniam uox Channane<e> perseuerantis audita est, ad cuius laudem dixit Dominus: *Mulier, magna est fides tua*.

**X.139.** Multa bona confero uiatoribus ego Fides, nam falsi nescia attingo inaccessa, deprehendo ignota, comprehendo immensa, aprehendo nouissima, transcendo fines rationis humane et terminos experientie ad usum **naturē tributos (P)**. Ipsam denique eternitatem meo quidem uastissimo sinu **quodāmodo circunclūdo (V)**. Hinc et multis uocor nominibus, quibus seculi uiatoribus proficio. Dicor equidem mentis humane uita, quoniam iustus ex fide uiuit. Deus enim uita animarum est, cuius tres sunt coniunctiones ad animam fidelis, quoniam adheret intellectui Deus per fidem et affectui per caritatem, ad utrumque autem per glorie **immensitatem (P\*)**. His uiuit certe mens hominis que **Dēo coniungitur (T)**.

**X.140.** Ego sum lux que tenebras ignorantie et **infidelitātis profligāui (Tr)**. Illa ego sum que recreationis opera menti prolapse infero, quia sine fide impossibile est **Dēo placere (P)**. Ego sum illa columna ignis educens ab Egypto tenebrarum **ānimas captiūas (Tr\*)**. Ego bellatrix contriui arma spiritualis nequitie et tenebrarum **potestates calcāui (P)**, unde Prudentius

uester ait: *Primo subiit campum dubia sub sorte duelli pugnatura fides.* Ante faciem meam fugit mors **infidelitátis (P\*)**. Sum ipsa radix sapientie et porta uite, que clausa est mortis auctori in eternum, per quam princeps uniuerse creature Deus intrat. Sum uia extra quam inutiliter curritur ad finem humanum, quoniam omne, quod non est ex fide, peccatum est, id est, mortis iter.

**X.141.** Ego sola uiam ueritatis inueni, quam usque ad nubes ab extremo Terre exaltaui per ora euangelizantium pacem. Ego stultitia dicta ab insipientibus, eos stultos comprobaui esse, quoniam omni mundi sapientia ego **sublímior incédo (P)**. Ego sum fundamentum spiritalis edificii, super quod qui non edificat ruinam astruit construendorum<sup>28</sup>. Ego sum gallea salutis, qua armatus iustus, pugnaturus aduersus tenebrarum potestates, **secúrus accédit (P)**. Ego uexillum regis eterni gero, signifera ueritatis, et ante omnes sorores meas in certamina **constantíssima precédo (Tr\*)**. Ego in domo Domini lucerna ardens, nam iusti anima templum Dei est. Ego nauigantibus per hoc mare magnum, ubi reptilia quorum non est numerus a cardine celi sublimis ducatum prebeo. Sidus illud sum trium magorum et ceteris candidior astrum. Ego uictoria, que uici mundum, nam *signa illorum qui crediderint hec sequentur, serpentes tollent*; et alibi: *Si habueritis fidem sicut granum sinapis et dixeritis huic monti: trasfer*. Ego cultum idolorum et demonum e mundo abstuli, cui fulmina miraculorum obtemperant fulminantia Sathanam. Ego, Dei nuncia, predicatorum sum ueritatis et anuncians pacem, quia Deum nemo nouit nisi per me, quoniam accedentem ad illum oportet credere. Ego prior in obseruantia et **cúltu diuino (P)**. Ego uirginitas mentis illustrior omni decoris specie. Ego annulus aureus quo anime Deo desponsantur, quia arra mentis fidelis sum, Christo tradita ab sponsa, cuius candor omnes allicit ad gaudia **etérna profutúra (Tr)**.

**X.142.** Et quia tempus defficeret, si omnes doctes meas recensere uellem, quibus castra fidelium uallo fortitudinis ambire studeo, imponam uerbis modum, quoniam Apostolus ad Hebreos me dignis preconiiis exaltauit

<sup>28</sup> Tal vez **còstru|endórum (P\*)**.

et seruorum meorum recensuit merita. Me igitur amplectimini, o principes, sororesque meas mecum colite. Caduca hec bona sic habetote tanquam non habentes et **etérna sperántes (P)**.

#### ORATIO SPEI

**XI.143.** Nutu Caritatis Spes continuo inuitata ita inquit: Non opus esset mea oratione, o rex et regina amantissimi, quando sorores mee tam luculenter principis filii uestri carismata retulere, maxime cum nexu diuino sic unanimiter incedamus ut qui caret una tribus careat. Nectimur enim caritate omnes, que fidei et spei **décor et fóрма est (P)**. Ne tamen officii mei dona illustria contemnere uidear, incipiam recensere quantis spei meritis clarissimus filius uester Iohannes in **célum abiíerit (P\*)**. Profecto uidit intuitu certissimo, quam fallax mortalium rerum spes sit et quam flebilis uiuentium ebria sollicitudo rerum preterlabentiumque **momentánea posséssio (P)**.

**XI.144.** Erexít idcirco oculos in superos celites, fidutiam habens spei in Domino, et ait: O animarum Redemptor, in quem tuta est omnis spes nostra, in quem tumultus secularis cure tranquillitatis portum reperiunt ac sollicitudines uane temporalium rerum et amorum **quíescere uálent (P\*)**. Conuerte ad te mentem meam, iuuenili **ardóre tepéntem (P)**; illustra eam, obsecro, gratia superne lucis, ut, ueri boni non ignara, principatum et potestates caduci seculi contemnere possim ac te omni sinceritate bonum, experientia dulcissimum et gaudio perfu{s}sum fide teneam, spe desiderem et **amóre possídeam (P)**. Pone, Domine, spiritum meum uigilem iuxta te et cor meum, caritate fecundum, rerum uisibilium ardorem extinctum noscat, ut mortalis concupiscentie nesciat labem. Merear, Domine, ante conspectum eternitatis tue libidinis extinguere motus, ut me auxiliéntur peccatorem sacratissime passionis tue misteria sacratissima. O misericordiarum a seculo culmen tremendum, illabere animo meo, ut in angustiis agonizantis spiritus mei lachrimis meis penitentiae lauacrum **sáñctum inuéniam (P)**.

**XI.145.** Sane timuit Iohannes uester Deum casto et pudico timore et, quasi adoptionis Dei uerus filius non corporis aduersitate fractus, angustiis

cessit. Sed spe sancta confidens animo anhellabat in Deum. Sum etenim ipsa pudici timoris germana et pacem **séruo cum íllo (P)**. Nam sicut timor Dei fugit offensam tanquam damnationem, ita ego Dei prosequor honorem ac eius promissa confirmo in eo qui premia **beatitúdinis expéctat (Tr\*)**.

**XI.146.** Videntur enim quodammodo contraria assecutio bonorum et fuga malorum, que mutua se diligunt gratia, quoniam nemo sine utriusque affectu ualet alterius **gaudére | efféctu (P\*)**. Quis enim diuine promissionis bona adipiscitur nisi cum a **mális effúgerit (T)**? Nam libertas a malis bonorum consortem facit. Est quidem timor medicina quedam contra presumptionis tumorem, qui uelut pondus spem retinet atque custodit, ne illam **extóllat ad ruínam (P)**. Vbi enim labitur spes, timore solidatur, ac ubi timor pesundat cor, spe **misericórdie stabilítur (Tr)**. Prolabitur spes **uanitáte fortásse (P)**: **timóre frenátur (P)**. **Tímor concútitur (T)**: **spé roborátur (P)**. Itaque mira concordia **néctimur ámbo (P\*)**. Sic inter utrunque remigium alarum Domini ad superos princeps Hispanie Ioha<n>nes euolauit, Francisco, Christi signifero, preeunte. Qui nec mala timuit, quoniam ego semper secum fueram, nec bona eius animum extu{1}lerant, fratre meo dexteram illi **prebén-te timóre (P)**.

**XI.147.** Ancillarum mearum munera si retu{1}llo, mirabilem opem fidelibus contu{1}lisse me intelligent homines, per quas studia mea et meorum fructuum dulcedinem clara laude illustra **fient**. Est mihi cara soboles Fidutia, que est spiritus firma adhesio in id, quod speratur. Altera est mihi Securitas, robur mentis in protectione **diuína non fráctis (P)**. Est tertia Erectio in Deum, aduersus cor deprimentia consurgens, cuius **contrária diffidéntia (Tr)**. Est et quarta mea filia, Consolatio, que in humili contritione iustis solatia prebet. Succedit et quinta, Confortatio, que uirium debilium est quedam reasumptio ex diuini **auxílii preséntia (P)**. Postremo est Expectatio bonorum diuinorum absque hesitatione ulla. Ego item peperí iucunditatem mihi inseparabilem, que uelut columna fidutie uirtutum omnium **tabernáculum sústinet (T\*)**.

**XI.148.** Ego super duas bases diuine iusticie et misericordie erecta conspitor et su<f>ulta gradior. Talibus inixam postibus non mouetur animus me habentis, sicut qui confidunt in Domino non commouentur, sicut mons Syon. Misericors et uerax est Dominus, sicut cecinit Daud: *Dominus firmamentum meum et refugium meum.*

**XI.149.** Non igitur timuit ruinam filius uester, amantissimus mihi, spiritali fidei firmamento suffultus et anchore spei inixus, qui sperans in Domino alis duabus iusticie et misericordie ad **célites euoláuit (V)**. Fidutia, filia prior mea, corroborauit eum, ut spiritus eius perituri mundi desiderii non confideret. Qui cum se uocari a Domino intellexit, sperans in misericordia eius, creuit fidutia eius et non est infirmatus sensibilibus **amaritúđine (T\*)**. Ego enim firmamentum adhesi, quod Deus secunda die post fidei **lúcem creáuit (P)**. In Domino sperantes quidem non **confundéntur in etérnum (Tr)**. Ac merito canebat princeps Dauiticum illud: *In te, Domine, speraui; non confundar in eternum.*

**XI.150.** Data est mi{c}hi ueritatis intelligentia, quoniam qui confidunt in Domino **intélligent ueritátem (V)**. Sum equidem liberatrix sperantium in Domino, sicut **liberáui Susánam (P)**. Anima mea desperationem abominata est, quoniam illa impietatis filia est et peccatorum ruina horribilis, prorruens ex altissimo misericordie fundamento, a qua nullus **adiíciet ut resúrgat (Tr)**. Aiebat quidem moribundus princeps cum Iob: Si occiderit me Deus, in ipso sperabo et in conspectu eius uias meas arguam et ipse erit saluator meus. Itaque, corde contricto, fiduciam habens in Domino, sacramentum confessionis **reuerénter optínuit (P)**. Mox, mente securus, Securitate, altera {altera} filia mea, roboratus est, de qua Sapiens inquit: *Secura mens quasi iuge conuiuuium.*

**XI.151.** Est autem duplex iustorum securitas, de qua Gregorius: *Spes eterne societatis continuatio est refectionis eterne.* Altera autem securitas est aduersus timores mundi aut casus uite presentis ac maxime contra seruilem timorem, quoniam Dei timorem securitas non excludit, quia sanctus **pérmanet in etérnum (V)**. Prime securitatis causa est pignus

spiritus Domini, qui signauit iustos et dedit pignus Spiritus Sancti in **córdibus eórum (Tr\*)**. Hoc etiam pignus hereditatis eterne Christus est, ineffabilis arra salutis, quia cum illo omnia donauit **sperántibus in éo (Tr\*)**. Vnde nulla est uenie dubitatio huiusmodi pignoris **possessiõnem habénti (P)**. Vehe autem hesitantibus, qui prolabuntur a Dei fidutia in profundum malorum, de quo Iacobus ait: *Nihil hesitans in fide postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter et non impropere et dabitur ei. Qui autem hesitat similis est fluctui maris, qui a uento mouetur et circumfertur.*

**XI.152.** Itaque securus est qui in spe securitatem habet et in **fíde firmaméntum (Tr)**. Secundaria uero securitas aduersus tempestatum mundi insultus ac demonum insidias est indubitata spes de Dei adiutorio, qualem habuit Dauid dicens: *Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo?* Illuminat autem Dominus iustos, ut demonum fallacias preuideant, iuxta **íllud psalmígraphi (T)**: *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commouear.* Saluat item eos ab impugnationibus malorum, de quo **díxerat prophéta (Tr\*)**: *Si exurgat aduersum me prelium, in hoc ego sperabo.* Quid enim potestas tenebrarum poterit, irradiante luce Christi, **hómines protegente (V)**? Confringit enim Altissimus demonum arma et scuta comburet **ígni caritátis (Tr)**. Nihil enim impius aduersus iustos molitur, quod illi ad lucrum non cedat et ad suam salutem, quoniam diligentibus Deum omnia **cooperántur in bónum (P)**. Vnde Augustinus ait: *Quid gloriatur impius? De illo enim flagellum facit pater meus.* Sepe dixi ac sepius dicendum est: instar fabri, immo fabricatoris uniuersalis, malis hominibus utitur omnipotens Deus ad electos fabricandos, sculpendos, elimandos, poliendos et omni **módo decorandos (Tr)**.

**XI.153.** O quam securus in Domino lapidatus **Stéphanus clamábat (Tr)**: *Ecce uideo celos apertos et Ihesum stantem a dextris uirtutis Dei.* O securum spiritum eius, qui talem habebat **patrónum in célis (P)**. Misericors enim et iustus est Dominus omnibus inuocantibus eum in ueritate, et fidelis Deus, qui non patitur uos temptari super id, quod potestis, sed facit cum temptatione prouentum, ut Apostolus ait. In omni enim certamine auxilium

prebet fidelibus suis, quia fidelis est Dominus in omnibus uerbis suis. Qui uero semetipsum pro uobis obtulit redimendis, quomodo non seruabit redemptos, quos carius omni auro et **argénto comparáuit (Tr)**?

**XI.154.** Est enim fides iustorum fundata super firmam petram qui est Christus. In quem spes proiecta est tanquam anchora fulciens omni **protectióne fidéles (P)**, in qua, id est, in Christo {enim}, uelut in asylo refugii requiescit peccator per penitentiam humilians cor suum. De hoc altissimo refugio ait propheta: *Altissimum posuisti refugium tuum*; et Sapiens inquit: *Turris fortissima nomen Domini, ad ipsam confugit iustus et exaltabitur*. Esaias etiam commemorat dicens: *Vrbs fortitudinis nostre Syon, Saluator ponetur in ea murus et antemurale*. O mirabilem iustorum securitatem, uerbo **fidéli promíssam (P)**. Prope est Dominus timentibus eum, salutare ipsius, id est, Christus, qui est uirtus Altissimi, ut inhabitet in terra nostra. Sub illius umbra protectus, princeps secure migravit ad eum, in quem **crédidit et speráuit (V)**.

**XI.155.** Erat autem tertia filia mea Erectio in Deum. Cum enim hostis humani generis anxiam deprimit animam pondere temptationum, querit triumphare de illa pene postrata, ut in desperationem **precípitet íllam (P\*)**. Idcirco tanto mirabilius erigitur ad Dei misericordiam spe liberationis et protectionis diuine quanto crebrioribus ictibus **fuérat concússa (P)**. Et aduersus hanc animarum elisionem ego, Spes uite, erigere studeo elisos et sanare constrictos corde, Domino cooperante, iuxta illud: *Dominus erigit elisos*. Vehe autem debilibus, quorum genua curuantur molestia dolorum et non erigunt corda sua spe **recuperánde salutis (P)**. Hos monet Apostolus ad Ephesios: *Exsurge qui dormis et illuminabit te Christus*. Habent enim isti manus remissas et genua dissoluta, quos irritat improperiis Apostolus dicens: *Remissas manus et genua dissoluta erigite* erectione spiritus, ne frangantur dolorum pondere.

**XI.156.** Preterea eriguntur et alii a libidinum oppressione et ab oculorum concupiscentia grauati, quos reuocat ad Christum erectio caritatis, que contemptum **ínfert terrenórum (Tr)**. Que quamuis erectio dici possit



ab infimis ad superna, propria tamen erectio, spei filia, est eleuatio spiritus a deiectione mentis, quam premit **póndus malórum (P)**. Quoniam, quemadmodum corporis langore sensus iacent, sic quoque mentis imbecillitate spiritus prosternitur per accidiam quandam, non ualens erigere se spe uenie. Quod de Chayn scriptum est: *Cur incidit facies tua<?>* Pretermitto confractos desperatione animos, quorum spes nulla. Ad eos autem conuertor qui scripturarum diuinarum scructantur archana miserationum Domini, qui erectione spiritus in tribulationibus resurgunt, Deo adiuuante, *qui merentes erigit sospitate*, ut inquit Iob. Ecce portauit uos pastor bonus super humeros suos in ouille quod elegit iustis; et sicut in euangelio Luce scribitur. Vehe autem his qui pondere uiciorum immer{s}si cupiditatibus portari non meruerunt a **Chrísto pastóre (P)**. Vos autem, o principes Terre, erigite corda uestra et nolite obdurare ea. Ait enim propheta: *Qui diligitis Dominum, odite malum; custodit Dominus animas sanctorum suorum et de manu peccatoris liberabit eas.*

**XI.157.** Quinetiam dilecta gnacta mea Consolatio sequitur, quam mestis et desolatione grauatis ego **péperi profutúram (V)**. Soleo quidem ego Spes consolari afflictos, timidos atque confusos, quorum salus non omnino periclitata est, qui consolari ualent et nondum consecuti solatium sunt nec a **malis liberáti (Tr)**. Hinc denique consolatio dicta est, quasi mediatrix eorum qui nondum perierant neque salui omnino sunt. Non enim consolatio letificatio est, licet quibusdam uisum fuerit, sed est quasi doloris, timoris aut confusionis in homine mittigatio et aleuiatio et liberatio. Quod Apostolus tribulatis ostendit dicens: *Benedictus Deus et pater Domini nostri Ihesu Christi, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.* Item Esayas clamat: *Consolamini, consolamini, popule meus, dicit Dominus, quoniam complecta est malitia eius, dimissa est iniquitas illius.* Vbi consolatur Deus peccatores confu{s}sos propter peccatorum innominiam. Hic profecto propheta miscet mala bonis, quia ostendit complectionem malitie in populo et dimisionem iniquitatis eorum quos **líberat Déus (P\*)**.

**XI.158.** Insuper liberat a timore humano amantes Deum, secundum illud Dominicum: *Nolite timere eos qui occidunt corpus; quos denuo*

consolatur, cum ait: *Animam autem non possunt in Gehenam mittere. Rursus reuocat a timore mundano timentes se Dominus dicens: Si uis esse perfectus, uade et uende omnia que habes et sequere me.*

**XI.159.** Preterea liberat a temptationibus generis cuiuscunque, ut in psalmo dicitur: *Ipse liberabit me de laqueo uenantium et a uerbo aspero. Scuto circumdabit te ueritas eius; non timebis a timore nocturno.* Sic igitur ego Spes consolor omnes quos liberat Deus a malis **omnibus et ruinis (V)**. Sicut Dauid ait: *Hec me consolata est in humilitate mea*, cum oblata ei fuisset spes, quando promiserat antea dicens: *Memor esto uerbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti.*

**XI.160.** Veruntamen animaduertat fidelis, ne fallat eum nominis unica uox, quoniam duplex est consolatio, sicut spes duplex. Vna que confidit in homine et in rebus pretereuntibus et caducis, de qua scriptum est: *Maledictus qui confidit in homine et ponit spem in brachio eius.* Altera autem uirtus diuina est, que Dei omnipotentis **expectat auxilium (P)**, de qua psalmus: *Spes mea in Deo est*; et alibi: *Spes mea ab uberibus matris mee. In te proiectus sum ex utero.*

**XI.161.** Profluit autem harum quecunque ex amore, diuerso tamen. Et qui preponderat alteri, fortior amor est, quoniam *amor meus pondus meum*, ait Augustinus. Ex quo fit ut ex duobus amoribus due **spēs progrediātur (P\*)**. Est enim amor Dei usque ad contemptum sui et amor sui usque ad contemptum Dei. Hi amores diuersi duas **ciuitates condiderunt (Tr)**: amor enim Dei ciuitatem Hierusalem, amor autem sui **ciuitatem Babilonis (Tr)**. Itaque tantum quis<que> expectat quantum amat et eorum spem colit que amantur. Rerum itaque temporalium flebilis spes est et caduca, quia *beatus uir cuius est nomen Domini spes eius et non respexit in uanitates et insanias falsas*. Vnde consequens uidetur ut et consolatio duplex sit: una rerum uisibilium, altera uero **inuisibilium (P\*)**. Consolatio siquidem amicorum et rerum que uidentur parua et fragilis est, consolatio autem diuine pietatis firmissima est et solida **gaudet iucunditate (V\*)**, et qui in Deo manet cetera, que mundi sunt, contempnit et renuit consolari nisi in Domino, ut Dauid dicebat: *Renuit consolari anima mea*, hoc est, in rebus

corruptibilibus. Habens enim in illis consolationem, renuit in **Dēo consolāri** (Tr). Et recte Bernardus ait: *Delicata est diuina consolatio et non conceditur admittentibus alienam.*

**XI.162.** Qui ergo in Domino sperat non satiatur consolatione rerum preterlabentium, sed statuit supra petram pedes duos, hoc est, quia affectus super Christum stabiles facit, cuius consolatio **gāudio replētur** (P). Et ideo non ab re consolationis uerbum gaudium nonnulli **ēsse credēbant** (P), iuxta illud: *Consolationes tue letificauerunt animam meam*; et alibi: *In conuertendo Dominus captiuitatem Syon facti sumus sicut consolati, tunc replectum est gaudio os nostrum*, quod profecto gaudium consolationis comes est **pōtius quam consolātio** (V). Diuine nanque promissiones ad consolandos animos amaritudinibus grauatos **plūrimū quidem ualent** (V). Quoniam hinc fouet afflictos misericordia diuina, que antidota salutaria preparat aduersus incitamenta malorum, ostendens certissima esse **promīssa diuīna** (P).

**XI.163.** Istinc pietas, optima auxiliatrix, odoramaenta premiorum circumfert ante corda uulneribus **tristītie sauciāta** (P). Hec consilia fidelia suggerit, que attenuant **amaritūdinis fomēta** (Tr\*). Hec miscet ungenta suaue olentia **ānime languēti** (Tr\*). Ac docet ueritas conferre multum afflictis tribulationem, uelut egrotantibus **pōtio purgatīua** (Tr). Hoc sentiebat Daud, cum inquit: *Tribulatio et angustia inuenerunt me et Lex tua meditatio mea est.* Hoc experimento Sapiens referebat dicens: *Vngento et uariis odoribus delectatur cor et bonis amici consiliis anima dulcoratur.*

**XI.164.** Putant etiam nonnulli, et non iniuria quidem, quod solamen sit solitudinis leuamen, quia desolatos uocabant qui, soli relictī, filiis carent aut amicis, quibus huiusmodi solatiis indigentibus consolationem **inferēbant amīci** (P). Quibus igitur misericors Deus talibus donis asistit et uirtutibus exornat, eos adiuuare certum est. Spirat enim in illis spiraculum uite eterne, quod consolationis **gēnus potīssimum est** (T). Tunc enim iusti uox a<p>aret dicens: *Dominus mihi adiutor, non timebo.* Hoc porro auxilio Ecclesia subleuatur, quando pressuris et tribulationibus concutitur.

Quod referebat Micheas in persona Ecclesie clamans: *Cum sedeo in tenebris, Dominus lux mea est.* Tunc enim Domini consolatio illuminat clarius corda dolentium, cum deesse reliquum auxilium apparuerit, sicut propheta ait: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor.* En, quot auxilia diuina intrinsecus preparantur iustis, cum gemitu opem postulantibus in tribulationibus, que inuenerunt homines nimis in **Tér̃ra degētes (P)**.

**XI.165.** Solent mi<t>igare dolorem ac temperare tristitiam septem auxiliorum genera afflictis humanitus exhibita, sed uberius diuinitus **iústis illáta (P)**. Placant enim munera carissimorum afflictionem, sicut Tobias consolabatur pauperes, in captiuitate indigentes, mittens illis de facultatibus suis, iuxta facultatem suam. Et rex Babilonie misit litteras cum muneribus simul regi Ezechie egrotanti et consolatus est illum quarto Regum, capitulo XX°. Quodsi munera hominum tantum consolationis ualent inferre, quid diuina dona Spiritus Sancti, que internam consolationem a<f>erunt? Septem enim Spiritus Sancti dona enumerantur per Esayam capitulo 9°, que penetrabilia sunt usque ad **spíritus interióra (V)**.

**XI.166.** Preterea uerba meliflua sapientum possunt tristitias mitigare, quoniam amicorum **uíscera súbeunt (T\*)**<sup>29</sup>. Sed quam salubrius diuina uerba, que usque ad spiritus et anime diuisionem subintrant, hoc prestare poterunt? Apostolus idipsum **sētiens dicēbat (P)**: *Itaque consolamini inuicem in uerbis istis, cuius sententie psalmus concordat dicens: Quam dulcia faucibus meis eloquia tua.* Item fides illorum quos experientia comprobauit mirabiliter **consolátur amícos (P)**. At quam mirabilius fides in Deum, que potens est id abundantius efficere, sicut beatus Petrus dixerat: *Credentes exultabitis letitia inenarrabili.* Et rursus amicorum presentia **máxime consolátur (V)**. Letatus enim fuit Ezechias presentia nuntiorum regis Babilonie et **aduētu | eórum (P\*)**. Sed quam dulcior fuit spiritualium uirorum aduentus sperantibus Dei **cōsolatiōnem (P\*)**. Quod experientia compertum est, quando Iudas et Asylas, discipuli Domini, consolati sunt

---

<sup>29</sup> O **uíscera súbeunt (P\*)**.

aduentu suo fratres qui erant in Anthiochia, sicut narratione beati Luce accepimus Actuum XV°.

**XI.167.** Porro mestos letificat boni nuncii rumor, quando ea significant que salutifera sunt. Veluti cum nuntiatum fuit Iacob quod uiueret Ioseph, filius suus. Quo nuncio senex confortatus sedit in lecto gratias agens. Sed o quam iucundior est spiritalis nuncii significatio, que mentem interius subleuat a **terrénis ad supérna (Tr)**. O nuntii su<b>limitatem, quam uirginalis Marie mens experta est, cum Gabrielis **accépit oráculum (T)**. Fuit enim illud aue salutationis nouiter allatum Virgini suauissimum et omni creature fructiferum, quando Deus homo factus est in uirginalis aule **admírabili secéssu (Tr\*)**. O ineffabile sacramentum, humano **généri salubérrimum (V\*)**. Incarnatus est Christus Deus semel in Virginis sacratissime utero, qui per gratie infusionem quotidie nunciat fidelibus salutem, consolatur afflictos et reuehit **peregrínos ad pátriam (P)**.

**XI.168.** Quinetiam prestat amor consolationis solatium, quoniam amor magne uoluptatis fomes est et amato potiri **dulcíssimum cérte est (P\*)**. Nam scriptum est quod *Isach in tantum dilexit Rabechem, ut dolorem quem ex matris morte conceperat temperaret*, Genesis uigessimo quarto. Sed quam uehemen{men}tior est amor diuinus, qui omnium laborum fastidium absorbet, qui uincit omnium **dolórum nocuménta (Tr)**. Nam omnia uincit amor ille qui <ec>stasim facit et transformat **amántes in amátum (Tr)**. Quod Paulus commemorat dicens: *Quis me separabit a caritate Christi? An mors, an angustia?* Maxima profecto uis **amóris diuíní est (P)**. Postremo ego consolor merentes, quia mater consolationis ipsa sum, sicut Apostolus ait: *Fortissimum solatium habeamus qui confugimus ad spem propositam tenendam.*

**XI.169.** Tum etiam succedit et alia ancilla mea que confortat mestos in temptationibus, que **Confortátio uocáta est (P)**. Sicut enim uires debiliū extenuate alimentis reasumuntur, sic spiritus pre angustia exanimatus superne uirtutis gratie rore confortatur et roboratur **pábulo celesti (Tr\*)**. De qua certe in psalmo scriptum est: *Si ceciderit iustus, non*

*collidetur, quoniam Dominus supponit manum suam; et alibi: Impulsus euersus sum et Dominus suscepit me.*

**XI.170.** Hec autem confortat iustos aduersus quatuor **irritaménta malórum (P)**. Ac in primis uicia propulsat et abigit libidinum uoluptates, que militant aduersus animam. Nam quid thesiphone **multiplícior quam uolúptas (Tr)**<?> Aduersus quam philosophi pugnare iubent ardentius quam Greci aduersus Troiam ob **recuperándam Helénam (P)**. Hanc confortationem Dominus cingulo castitatis restringit, **Esaya dicénte (P)**: *Induam eum tunica et cingulo confortabo eum.* Est et confortatio contra iracundiam, que mentis hebetat aciem, sicut in psalmo dicitur: *Confortetur cor tuum et sustine Dominum per tollerantiam.* Quod Apostolus ad Ephesios de se referebat dicens: *Omnia possum in eo qui me confortat.* Preterea est confortatio contra accidiam, que grauat spiritum pondere fastidii et disolutionis, aduersus quam Dominus ait: *Vos autem confortamini et non disoluantur manus uestre.* Rursus contra superbiam, que cognitionis excecatur intuitum, quem gratia humilitatis illustrat, ut Sapiens confortatus dicebat: *Stultissimus sum uirorum, cognoscens se obcecátum superbia (P).*

**XI.171.** Iterum confortat Dominus in tribulatione temptationis, de qua Naum primo scribitur: *Bonus Deus confortans in tribulatione.* Quam confortationem quadrifariam sentit spiritus hominis, qui gratiam inuenit patientie, sicut ait Apostolus ad Thimotheum: *Fili, confortare in gratia;* et alibi: *Gratias ago ei qui me confortat in gratia.* Demum confortat consolando, ut Ageus ait: *Confortare, popule Terre, quia uobiscum sum, dicit Dominus.* Confortat etiam liberando a tribulatione, sicut ait Apostolus: *Deus astitit mihi et confortauit me et liberatus sum de ore leonis.* Item confortat salutis promi<s>sione et inimicorum ultione, sicut Esayas ait: *Confortamini et nolite timere: ecce Deus noster ueniet et saluabit nos.*

**XI.172.** Denique confortat Deus uirtutum exhibitione, et hoc **quátuor effectíbus (T)**. Primo quando gratiam fructificandi concedit in operibus, ut Numerorum 13º: *Confortamini et afferte de fructibus terre uobiscum.* 2º cum exhibet gratiam cognitionis donorum spiritualium, ut Sapiens ait:

*Sapientia confortauit sapientes super decem principes ciuitatis. 3º cum gratiam desideriorum tribuit, ut dederat Danieli, cui dixit: Noli timere, uir desideriorum es; pax tibi; confortare et esto robustus. 4º confortat conferens flendi uberem lachrimarum fontem, sicut Osee duodecimo: In fortitudine sua ductus est. Et inualuit contra angelum. Et confortatus est et fleuit et rogauit eum.*

**XI.173.** Postremo autem confortat Deus in expugnatione demonum et in uictoria temptationum **quadrúplici auxílio (P)**. Primo cum promittit salutem, sicut Zacharias inquit: *Confortabo domum Iuda et domum Ioseph saluabo*. 2º cum prebet animi uigorem, ut dicit Esayas: *Confortamini, dies est adhuc ut in Nube stetis*. Rursus confortat fortitudinem ministrans, sic<ut> scribitur Naum 2º: *Contemplare uiam, conforta lumbos, corrobora uirtutem ualde*. Confortat item cum arma donat, sicut Apostolus ad Ephesios ait: *Confortamini in Domino et in potentia uirtutis eius et induimini armaturam Dei*. Hec est robor brachii Domini, quo iusti in **tribulatione confortantur (Tr)**.

**XI.174.** Ecce occurrit iam sexta dilectissima filia et ancilla mea, Longanimitas, et merito quidem sic dicta, quoniam oportet expectantem in Domino magnanimum et contemptorem aduersitatum esse. Et cum magna animi expectatione dies Domini expectanda est et eius retributio, quoniam nouit ille solus iudicii sui **témpus opportunum (Tr)**. Propterea perseueranter et longanimiter de Deo sperandum est, qui nescit abesse inuocantibus eum in ueritate. Et ita Abach<uh> ait: *Expecta{t} eum, quia si moram fecerit ueniens non tardabit*; et in psalmo: *Expectans expectaui{t} Dominum et intendit mihi* –et sequitur retributio– *et exaudiuit preces meas et eduxit me de lacu miserie et de luto fecis*, id est, de profundo peccatorum, quo luto eram conglutinator per **asuetúdinem peccátorum (V)**. Et tandem post hec beneficia liberatoris Dei ait: *Et statuit supra petram* –Christum– *pedes meos et direxit gressus meos*, id est, affectus obliquos, *et immi{s}sit in os meum canticum nouum, carmen Deo nostro*.

**XI.175.** O mirabilem longanimitatem iusti in Domino expectantis, sed mirabiliorem Domini retributionem, quam considerare debet in **Dómino**

**confidens** (Tr\*). Quia uidebunt multi et timebunt et sperabunt in Domino, considerantes quomodo longanimites expectans non frustratur Domini retributione, quoniam maximis **beneficiis donatur** (P). Et non sine causa certe, quia iustum deduxit Domini sapientia per uias rectas et ostendit illi regnum Dei. Hic nempe quanquam spe diutina grauetur animo, premio tamen **incomparabili compensat** (Tr\*). Sane indignatur interdum uir sanctus, cum a diabolo impellitur, cum laceratus est et **postratus ab eo** (P). Sed Dominus supponit manum suam, ut fortior resurgat, iuxta illud Esaye: *Orietur in tenebris lux tua et tenebre tue sicut meridies*. Et Iob ait, expertus de auxilio diuino: *Quasi meridianus fulgor tibi consurget ad uesperum et, cum consumptum te putaueris, orietur ut lucifer*.

**XI.176.** Apostolus autem inter fructus spiritus longanimitatem enumerat ad Galatas 5<sup>o</sup> et ad Corinthios monet uos expectare in longanimitate spiritus. Itaque longanimitas, filia mea, pars mea magna est. Que nihil aliud est nisi bonorum expectatio, que non perturbatur eorum dilatione, sicut tolerantia malorum **patientia nominatur** (Tr). Opponit autem pro remedio spiritus aduersus dilationem rerum sperandarum longanimitatem, ne expectatione diuturna **animus frangatur** (Tr\*). Quapropter Abachuh inquit: *Si moram fecerit, expecta eum, quia ueniens non tardabit*; et Osee 3<sup>o</sup>: *Dies multos expectabis me*; et Veritas ait: *Qui perseuerauerit usque in finem saluus erit*.

**XI.177.** Dicitur preterea longanimitas a longitudine animi, qua grauamen longe expectationis superatur, iuxta illud: *Spes que differtur agrauat animam*. Sunt enim quidam modici animi, ut egre ferant si tempus expectationis sue protrahitur, ac subcumbant, quos pusillanimes uocant a pusillanimitate, **hujic contraria** (P). De qua propheta se gaudet ereptum dicens: *Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus*, id est, ab horrore desperationis, que propter pusillanimitatem spiritus sensus hominis euertit a tempestate, id est, a presumptione, que abutitur misericordia Dei et **iustitiam contempnit** (P).



**XI.178.** Idcirco Esayas consolatur pusillanimes dicens: *Consolamini, pusillanimes. Ait ergo iustus: Ego autem expectabo Dominum uindemiatores, uua matura, et messorem, alba messe, et regem retributorem post certaminis periculum. Nondum certaui penitus, differtur corōna (P).* Cum autem ad apostolicam perfectionem peruenero, dicam: *Bonum certamen certaui, cursum consumaui. Reposita est ergo mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in die illa, iustus iudex.*

**XI.179.** Vnde confidite, quia principi filio uestro non est dilata corona glorie, licet fuerit illi ablata corona **regni terrestris (P)**. Mira profecto et fastidiosa presumptio festinare ad premium ante meritum, quod non sine retributione quandocunque manet tempore statuto a Deo, qui magno sue prouidentie iuditio omnia **ordinat mirabiliter (V\*)**. Et molestissimum etiam est Dei **uoluntati resistere (T)**. Vocat autem uos Oriens: Nolite ad Occidentem conuertere uultum uestrum, sed equanimiores estote, principes Terre, et sublimiori potestati libenter parere equum ducite, sicut et uobis uultis ut subditi **parere non recusent (Tr)**. Sortem nemo fugit suam siue **libens siue inuictus (Tr)**. Nam sicut mercenarii, dies hominis super Terram: uel refrigerii uel luctus merces eius. Opera enim illorum secuntur illos. Hoc significans propheta ait: *Exibit homo ad opus suum et ad operationem suam usque ad uesperam.* Nam diutius procrastinare non licet ei qui rationem statutam **est redditurus (P\*)**. Nam sicut uehementius festinare sata metere insipientis est, sic messes albas **negligenter recondere (T)**. Vnde Iacobus apostolus monet dicens: *Patientes estote, fratres, usque ad aduentum Domini. Ecce enim agricola expectat preciosum fructum suum patienter ferens, donec recipiat temporaneum et serotinum.* Tunc erit omnis misericordia, ut Sapiens ait, faciens bonum unicuique secundum merita ipsius.

**XI.180.** Cum autem ex certitudine spei gaudium profluat, ego quoque genitrix gaudii sum, quo certe **longanimitas roboratur (V)**. Verum, quia inter fructus spiritus gaudium etiam enumeratur ab Apostolo, non parum interesse inter eam et **gaudium arbitrandum est (Tr)**. Nam gaudium meum

cum expectatione mixtum est. Gaudium uero fructus spiritus per inhabitantem Spiritum Sanctum cordibus infixum permanet, quo glorie pignus et arra eterne **retribuōnis habétur (P)**. Cognata tamen illa sunt gaudia. Nam gaudet spei certitudinem habens, sed feruentius qui, pignoris arram possidens, future glorie incipit odorem sentire, licet non ita perfecte **sicut in pátria (P)**.

**XI.181.** Est enim gustus future dulcedinis quodammodo, de quo dictum est: *Gustate et uidete quam suavis est Dominus*. Hoc autem meum gaudium nondum sapit, sed odorem suauitatis exalat propter spem uiuam. At est et aliud gaudium supreme dulcedinis, quo nihil purius, nihil iucundius aut gratius, quo repleti sunt sancti exultantes in cubilibus suis, **Dēo fruētes (P)**. Nam gaudia quecunque peregrinationis collata cum isto solatia potius sunt mortalium et initia quedam **letītie sempitērne (Tr)**. Quo gaudio peremni princeps filius uester iam fruitur, quia gaudebit per secula cuncta, quoniam nemo tollet ab eo, qui est bonorum consumationem omniumque rerum perfectam perfectionem **adēptus in glória (P)**.

#### ORATIO PRVDENTIE

**XII.182.** Cum autem Spes finem loquendi faceret, silentium Caritas **interrúperat dicens (P\*)**: Nos tres sorores dixisse sufficeret, sed, ne aduentus illustrium cardinalium uirtutum frustra fuerit, Prudentia, siquid uelit, proponat. Mox autem ipsa moralium princeps sic orsa est: De rebus humanis, quarum ipsa sum moderatrix, sermo ab me habendus est, o rex et regina serenissimi, cum diuinarum uirtutum luculente orationes satis que sua **sunt explicuérint (P\*)**. Ego ab ineunte etate sic principem inclytum erudieram uberibusque philosophie duxi educandum, ut coalesceret cum etate uirtus eius. Non enim illum adeo repente e uita migraturum existimaui, quem regere imperio subdictos mirabili **indústria instituérām (P)**.

**XII.183.** En, prothdolor, terris ostensum ingenium indole illustrius ac terris incognitum mirabile lumen, quod hominum corda **dirígeret in uíta (Tr\*)**. Stat tamen Altissimi irreuocabilis sententia, **mélius sentiētis (P)**. Docui equidem illum quomodo principem deceat semetipsum gerere,

quomodo erga subdictos et super omnia Deum colere et **parētes uenerārī** (Tr). Nouerat in consiliis recta inuenire ac meliora eligere et actionibus **mandāre consūlta** (P). Virtutum media sine discrimine excessus aut defectus **ōptime statuēbat** (Tr\*)<sup>30</sup>. Rationes rerum familiarium ad ungem sapiens dignoscebat rerumque publicarum honestiora preponere **scībat utīlibus** (T). Honestatis decorum illud spetiosum, quod si oculis cerneretur, mirabiles amores excitaret, ut Plato inquit, mente contemplabatur in **rēbus agēdis** (P). Satagebat militaribus rebus exerceri, ut experientia probaret quod litteris et **ānimo inuēnerat** (T). Polebat profecto ingenio incredibili ita, ut mirabile uideretur ante adolescentie flores prerripuisse **sen<e>ctūtis odōrem** (P).

**XII.184.** Precipitati ingenii inditia, heu, occasum **portēnderant immatūrum** (V). Nam licet pulchrum sit ante uernales auras flores apparuisse, uerendum tamen ne, imminente pruina, **uelōcius marcēscant** (P). Sic profecto anima illa, celo digna, migraturam se citius ad superos presagiebat, et que grandioris munera etatis **fuērant persōluerat** (T). Tandem immortalis morte precipiti effectus est, cuius non erant digne terre **principātum experīri** (Tr).

**XII.185.** O rerum mortalium fallax gratia et pulchritudo, repentino interitu amarissima. O quam diligens cura eum educandi, quam uehemens studium erudiendi, quam clemens morum solertia eum ablactauerat<sup>31</sup>. Omnia profecto meliorem principem reddere non potuerant, si terris sicut celo illum **nūmina dedīssent** (Tr\*). Sed inuigilat rebus pereuntibus industria humana potius quam eternis, finis **ignāra precōcis** (P). Sic germina illustriora, occasui prona, indicant labentis hominis statum non **diūtius permansūrum** (Tr). Que cum sint altius splendentia, cunctis documenta prebent uite defficientis et rerum mortalium stabilem non esse **stātum ostēdunt** (P). Nascuntur enim homines celo digni ac Terram uotis

<sup>30</sup> Tal vez, manteniendo el hiato, **ōptime statuēbat** (V).

<sup>31</sup> **ēum ablactāuerat** (T\*?).

omnibus, ut ebrii, amplectuntur. Que igitur maior insania quam aptos ad meliora **elígere deterióra** (V)?

**XII.186.** Properavit autem princeps expers **labórum ad réquiem** (P). Quid clementius, quid felicius eidem a Deo offerri potuit quam eum incontaminatum eripere a malis et sine certamine ei **tribuísse corónam** (P)? Vtinam principum ortus et occasus memoria reuocassent homines: ante oculos mortalium miserias statuerent et non dilaberentur eorum animi dominandi libidine et rerum externarum uanitate ad ea que rationem obnubilant et sensuum irritant **dèliraménta** (P\*). Nemo profecto qui recte intelligeret pericula uite regnandi cuperet fastigia, ad que sine discrimine omnes precipites ruunt nihil ob aliud certe, nisi ut laboriosius uiuant et otii nihil meditandi potiora illis remaneat, in quo semetipsos interius cognoscant et alacriter ad meliora **pálmās exténdant** (P). Vehe autem hominum generi ad ea que nocitura rationi **súnt properánti** (P\*).

**XII.187.** Nembroth primus tyrannidem occupauit, eligens ad sui co<m>moditatem quod perniciosius illi offuerat. Hic enim maioribus periculis pestem dominandi retinuit quam cum **prímum sortítus est** (T). Rebellaui aduersus Criatorem et, ut protegeretur ab eius potestate, in eius cecidit iudicium et impius peri<i>t sine **mìsericórdia** (P\*). Nynus, rex Asyrriorum, ictu sagitte est peremptus et cecidit, cum eleuaretur animo. Medorum regnum, perempto Sardanapalo, cepit, quod Cyrus, ab exordio regni fortunatus, auo regno expulso, ad **Pérsas reuocárat** (Tr). Cyrum autem, nouissima prioribus contraria, morte turpissima occu{m}buisse fertur, qui<a> post multas uictorias Tomiris regine filio bello perempto, regina, uulneris icta dolore, Cyrum bello uictum obtruncauit cadauerque illius **dèhonestáuerat** (T\*). Post hec autem potentissimum regnum Persarum quarto decimo eiusdem generis rege Dario finitum est, Alexandro Magno illud ad Grecos transferente, quo mortuo diuisum est inter **príncipes éius** (P\*). Et tandem Romanorum potestas paruis initiis ad summa incrementa deducta est, ut Grecorum formidabile **régnum euérteret** (T).

**XII.188.** Regnum autem Romanorum quam primum ceperat, fraterno sanguine maculatum est et septem regum exordiis ceptum fuit. Quorum Romulus primus ciuium gladiis occubuit sine successore et deinceps usque ad Tarquinum nullus paterna successione potitus est nec generis sui **successórem relíquit (P)**. Inter quos Seruius Tullus, uerna natus, regni **céptrum accépit (P)**. Septimus autem filii scelere regno pulsus est et ciuitatis Romane imperium, regibus exactis, adeo creuit, quoad prudentia et iusticia ciues gubernare uisi sunt. Tunc, diuitiarum auaritia posthabita, honoris ratio et uirtutis colende respectus aderant et comunis rei ordo, priuatis rebus posthabitis, preualebat.

**XII.189.** Cum autem regnandi libido animos diuitum euerteret et rationis frenos infringeret, miserabile regnum re{d}da<c>tum est, cupiditatibus **séruiens plurimórum (Tr)**. Hinc ciuilia bella exorta clades maximas urbi intulerant, in quibus consumpti sunt ciues meliores, regnantibus deterioribus, ac omnis ciuium libertas **prístina absórtá est (P)**. Et tandem ex re publica florentissima ad unius potentiam res deducta regnum factum est, licet fuerit nomen regis, Romanis ciuibus horrendum, silentio datum, et imperatoris magistratum assumere **cáutius putátum est (T)**. Ad Iulium autem Cesarem sic reda<c>ta potestas, cum essent extincta bella ciuilia, **múlti credíderant (T)**. Sed, trienio latentibus insidiis, Cesaris imperium durat, qui mox, uiginti tribus uulneribus confossus, Cassii et Bruti **gládiis occúbuit (P)**.

**XII.190.** At bella ciuilia iterum periculosius exorta sunt, et cede Romanorum et strage feda cruenta funera miserabilius in urbe inualescebant usque ad Octauium Augustum, qui, extinctis seditionum capitibus, multos per annos in **páce regnáuít (P)**. Qui, licet uirtutum splendore ciuium cunctorum gratiam fuisset assecutus, non tamen seditionum **perículis cáruiť (P\*)**. Qui omni prudentia omnia discrimina **bellórum extínxit (P)**. Cui fortuna non **déstítit aduersári (V)**. Nam inter felicia secula eius temporis unicum filium, quem successorem crediderat sibi futurum, **lamentabíliter éxtulit (T\*)**. Marcellum item, sororis filium, quem generis humani delitias

appellabant et successurum imperio delegerat, mortuum miserabiliter luxit et tandem sine sobole post hunc regnatura sui obitus diem uidit. Huic Tyberius suffectus est, qui cum triumphasset de regibus multis, fratrem Drusium et eiusdem filium ob conspirationum suspitionem **uenēno interēmit (P)**. Qui et ipse sine posteris ueneno quoque interiit. Confestim Caius cognomento Gallicula, Tyberii nepos creditus, annis **trībus regnāuit (P)**. Qui potestate publica suis flagitiis abusus insidiarum **mānu perēptus est (T)**. Cui successit Claudius, auunculus eius, duabus **uxōribus infēlix (Tr\*)**. Nam Messalinam, libidinibus turpissimam, interemit, et assumpta in coniugem Aggripina marito imperatori necem bolletis propinauit, data tamen opera priusquam mortem nuntiaret, ut Nero, eius filius, imperio potiretur, qui priuignus Claudii filiam eius **uxōrem accēperat (T)**.

**XII.191.** Quid referam Neronis impietatem in **parēntem et preceptōrem (V)**? Quid eius turpissima **fācta recēseam (T)**? Periit tandem ciuium seditione post Romam conflag<r>atam **ēius peruicātia (Tr)**. Quod scelus christianis imposuit propter odium in eos conceptum sua impietate et <quo> crudelius persequerentur sanctos fidei hostes, sicut ipse aduersus Petrum et Paulum apostolos **hostīliter seuiērat (Tr\*)**.

**XII.192.** Post hanc belluam tres in imperio paruo temporis **decūrsu succēsserant (T)**. Nam Galba septem mensibus imperii retinuit potestatem plenus auaritia, qui insidiis **Othōnis iugulātus est (Tr)**. Eidemque successit Octo, eius occissor, qui sicut tumultuatim imperio potitus est, sic tribus mensibus dumtaxat regnauit in omnibus Neronis discipulus et familiaris. Deinde Victellius, probris omnibus contaminatus, imperauit septem annis ac morte **turpīssima defūctus est (Tr\*)**. Nempe orationem longius protraherem, si aliorum principum infelicitates et funera **immatūra recensērem (Tr)**.

**XII.193.** Venio autem ad **rēges Iudeōrum (Tr)**. Quorum primo Saule interempto et a Deo reprobato, Daud secundus rex Dei iussu regnauit, qui et seditionem filii sui Absalonis pertulerat et illius interitum **lāchrimis**

**prosecūtus est (V)**. Qui et uiderat Amonis mortem, quem frater occiderat, et deplorauerat illum cum cordis anxietate eo, quod necis illius auctor frater fuerat. Et amborum peccatis ipse condoluit **pótius quam nēci (P)**. Peccauit Daud et regni cladem sensit, propter eius peccata **pópulo illátam (P)**. Cui Solomon sapientissimus successit, qui alienigenarum stupris apostetauerat et idolatria sapientiam **dēhonestáuerat (T\*)**. Roboas Solomoni suffectus est, in quo regni diuisio propter suam imprudentiam facta fuit. Taceo ceteros qui per generationes successerant, quorum tres precipui inter multos regno digni fuerant. Fuerunt autem hi Iosaphat, Ezechias atque Iosias, quorum memoria in **bēnedictióne est (P\*)**.

**XII.194.** De regibus autem Israel a Ioroboham idolatra primo ad nouissimum usque Osee, qui a Salmanasar, Assyriorum rege, captiuus ductus est, omnes uiam Domini dereliquerant et, uariis cedibus plurimis eorum extinctis, facta est pernitiōsa **eórum recordátio (Tr)**. Nam ut scriptura refert: *Fecerunt sibi duos uitulos conflatile et adorauerunt uniuersam militiam celi seruieruntque Baal. Et consecrauerunt filios suos et filias super ignem. Et diuinationibus inseruiebant et auguriis. Et fecerunt malum coram Domino*. O quam pernitiōsa peccandi licentia est, que regum corda **euértere sólet (P\*)**. Quippe longum esset neces regum Israelitarum et flebilia **fácta enumeráre (Tr)**<sup>32</sup>. Satis est {est} intelligere quod regna preripere sine Dei uoluntate fines **ínfert lachrimábiles (Tr\*)**; sed tandem mors omnia tollit. Vehe autem facientibus mala, quorum **odíbilis recordátio (V)**.

**XII.195.** Preterea, si christianorum regum exitus infelices memorare pergerem, dies deficeret sine eorum **acérriamo fine (P\*)**. Sed ne procul exempla petamus, a uestris incipientes, ubi, queso, sunt regum **Gothórum cadaúera (T)**? Tempus edax omnium **memórias absórbet (P)**. Que regum funera in Hispania fuerant usque ad Rodericum regem abolita ex hominum **rēcordatiōne (P\*)**? At si a Pelagio, strenuo duce, ordiri uolumus, mirabiles

<sup>32</sup> O bien únicamente **enumeráre (P\*)**.

bellorum euentus **recensere poterimus** (T). Missa tamen hec fiant, quoniam nulla domus siue regia siue priuata sine clade **dñi permanserat** (T). Ita ut generis humani conditio flebilior **sit quam memorabilis** (Tr\*).

**XII.196.** Itaque Deus clementius quotidie punit quam culpa<m> **exigit peccatorum** (V). Occidit, sanat et ad **uitam reducit** (P). Solum illud insanabile uulnus rex fugiat fidelis, quod damnatione sit **dignum eterna** (P). Temporales autem penas et tribulationes benigne suscipiat et patienter sustineat ac constanter Deum propitiatorem expectet et misericordem, qui interdum flagellis medetur **peccatorum uulneribus** (T). Interdum autem eos peritiores resurgere facit ac nonnunquam in fide fortiores reddit.

**XII.197.** Aliquando autem flagella ut signa damnationis infert malignantibus Deus iratus propter improbitatem eorum qui sue **prudencie inittuntur** (P). Sed non est in malis prudentia nec consilium aduersus Dominum. Ait quidam et **recte profecto** (P): *Lento gradu diuina procedit ira tarditatemque uindictae graui<ta>te compe<n>sat*. Ideo Dauid: *Cantabo, inquit, tibi, Domine, misericordiam et iudicium*, sicut redemptor humani generis duplici aduentu suo ostendit. Nam ueniens ipse mansuetus rex iudicari propter aliena peccata, in misericordia **uocauit peccatores** (Tr). In primo enim suo aduentu oleum misericordie fudit super **uulnera peccatorum** (V). Predicans penitentiam inquit: *Non ueni uocare iustos sed peccatores*. Sed in secundo iudicii aduentu iustos ad se uocabit, peccatoribus exclusis, quoniam eorum obstinatione **insanabiles erunt** (P\*). Iustis autem dicet: *Venite, benedicti*. Damnatis autem: *Ite, maledicti*. O uocem formidabilem et amaritudinum amarissimam, quam si formidaret uiuens, non dilaberetur tanta **peccandi uanitate** (Tr).

**XII.198.** Igitur ad exemplar Regis eterni procedere debent regum **Terre iudicia** (P). Nam misericordes esse oportet aduersus eos qui misericordia digni sunt et ad **correctionem parati** (P). Seueri autem aduersus indisciplinabiles et ingratos, quorum non est correctionis spes. Proniores semper ad clementiam, tardi uero ad uindictam multa pace fruentur et tranquillitate populos ad se mirabili **amore conuertent** (P). Mali



uero formidine deterrebuntur ac boni **quiēte gaudēbunt (P)**. Spectabit autem animus prudens tempora preterita, quam fuerint tribulationibus et presuris inundantia, cernetque presentia flagellis diuinis horrentia ac eodem tenoris cursu uentura auspicabitur, quoniam nouissima hominis dum peregrinatur **prīmis respōdent (P)**: nascuntur inopes fragilesque homines, moriuntur graui oppressi infirmitate, nullis **ōpibus adiūtī (Tr\*)**.

**XII.199.** Vos ergo, principes amantissimi, in hac procellarum salebrosa peregrinatione immortales Deo agite gratias, quia salubrior uobis hactenus aura spirauit nec desiuit uos misericorditer intueri, licet experiamini uite fluctuantis interdum discriminibus in obitu acerbissimo filii uestri. Tetigit uulnera sanabilia ut clementer oleo misericordie foueantur ac de cetero prudentiores caueatis a futura ira. Ait enim Dominus: *Estote prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbe*. Cernitur autem prudentia serpentis **duābus in rébus (P)**. Primum quia propter capitis custodiam corporis obicit **rōbur ferienti (P)**. Ac sic regia uirtus propter capitis sui, Christi, honorem et fidei sue tutelam cetera omnia que ei data sunt exponere **dēbet confidēter (Tr)**. Nam tuto fidei uertice, salus fidelium salubrior ac uegetior fit. Consequenter autem, ut ueterem pellem deponere ualeat, per artum transiliit egressum ac ui quadam pellem exuit, quo noua **dēinceps renascātur (Tr)**. Atque ita prudentis est ueterem deponere uitam per penitentiae artum refugium ac rursus **nōuam inchoāre (Tr)**, et quam artius quispiam conscientiam scrutabitur tam salubrius denuo **grātia uestiētur (P)**.

**XII.200.** Ego tandem, uirtutum magistra, dirigo hominum corda in uiam ueritatis, quia sine me decipi et errare et labi contingit hominem et in horrenda discrimina uite **precīpitem dāri (P\*)**. Sicut enim dirigit oculus membra exteriora sic ego interiora eius, intellectum et affectum, illustro ne intellectus cogitationibus defluat uanis aut affectus desideriis turpibus prolabatur, quod Sapiens **ostēderat dīcens (P\*)**: *Vir prudens dirigit gressus suos*. Est autem Discre{c}tio filia mea et nominis mei sepe **sortītur honōrem (P)**. Ait quidem Bernardus: *Est discretio non tam uirtus quam*

*moderatrix quedam uirtutum et affectuum auriga ac morum doctrina; tolle hanc et uirtus erit uitium.*

**XII.201.** At cum uirtutum alie diuine sint, alie uero humane, si prudentia arcem perfectionis scandit, iugum subiit **caritātis suauissimum** (T). De qua etiam Bernardus ait: *Virtus discretionis sine caritatis feruore iacet ac uehemens feruor absque discretionis temperamento precipitat.* Dicuntur autem morales uirtutes nonnunquam diuine, si ex radice **caritātis processerint** (T), nam sine hac ciuiles uirtutes nihil habent perfectionis, sine **caritātis igniculo** (T). Que quanquam laudabiles sint, infructuose tamen eterne uite finem non assequuntur, quoniam meritum ex caritatis feruore prodire, et non aliter, potest. Idcirco ille ad uitam ciuilem hominem dirigunt solum, sed ad patriam post peregrinationem non conducunt, nisi ducem **caritatem sequantur** (P). Ex quo fit ut iniquis nulla sit uirtus, licet eam falso **usurpare contendant** (P). Nomina quidem uirtutum ore tenus predicant, cum earum **uires ignorent** (P). Vir autem bonus uirtutum splendore **bonus appellatur** (Tr); uulgi autem et indocti quid uirtus ualeat solo nomine estimant, re quidem multo aliter quam sit censent. Malarum enim rerum audaciam **fortitudinem uocant** (P\*). Artifices uoluptatum delicatos temperatos **laudant et sobrios** (P): profusores liberales et magnificos. Raptores et carnifices ut **iustos extollunt** (P). Astutos autem ad euertendos hominum mores et ad exhauriendas miserorum fortunas promptos **appellant prudentes** (P). Quod quam sit derisibile paucorum est intelligere.

**XII.202.** O, quotiens Iohannes illustris de hoc hominum errore ridebat ac cupiebat hominum **mores reformare** (Tr). Sed diuine pietatis iudicium melius statuit de illo quam **ipse putarat** (P). Natus enim erat celo dignus noluitque diutius **illo carere** (P). Animequiores ergo estote principes. Habet denique filius uester quod optat quicumque **sapiētiorem habere** (P). Certus iam est de beatitudine. Cunctis rem desiderabiliorem sortitus est, sed a **pauca adeptam** (P). Inter mortales quondam moribundus, uitales iam inter

celites carpit auras et diuini fontis nectareos **haurit liquóres** (P). Vos, eia, sic uitam ducite ut beatitudinis illius **prémia assequámini** (T).

## ORATIO IVSTITIE

**XIII.203.** Cepit rursus clarissima ut lucifer Iustitia in Caritatem splendidissimam **óculos attóllere** (Tr\*). Cuius nutu intellexit datam sibi **loquéndi potestátem** (Tr). Que continuo sic incipit: Tribularer dilectissimi adolescentis obitu, o principes inuictissimi, si nescirem quam felicissime cum filio uestro **príncipe | áctum est** (T\*). Scio equidem misericor<d>ias Domini, qui omnium iustus iudex ultra condignum retribuit et **miserétur et párcit** (P). Voco ego peccatores ad coronam iustitie, quoniam iustitia preparatio sedis eius est. Mihi autem Misericordia cooperatrix est, que ex peccatoribus facit Deo **grátos et acceptábiles** (V\*). Quoniam non ex operibus iustitie que fecerint homines, sed secundum misericordiam suam saluauit eos.

**XIII.204.** Ambe itaque sorores, homini salutare, operamur in **peccatóribus salútem** (Tr\*). Preuenit quidem Misericordia, sequor ego Iustitia, quia nemo ex sua iustitia iustus priusquam misericordiam consecutus, quod **Apóstolus contestátus est** (V). Nascuntur autem omnes homines filii ire, sed renascuntur per misericordiam Dei ad iustitiam apti. Ex quo fit ut re ipsa idem misericordia et iustitia sint apud Deum, licet ratione differant<sup>33</sup>. Nam operatur Deus apud homines effectus distinctos, qui iustificat misericors et **iustus miserétur** (Tr). Facit enim cum hominibus misericordiam et iustitiam ab eis exigit, quia misericors omnibus est, sed iustorum **saluátor dumtáxat** (P). Quoniam misericordiam ex gratia consecutus debet operibus gratiam adiuuare ne in **uácuum recípiat** (P). Gratia autem misericordia dicitur interdum, sicut Apostolus ostendit dicens: *Gratia Dei sum id quod sum* –id est, quod ex inimico amicus, ex peccatore iustus factus fuerim, per misericordiam et ex gratia factum est– *et gratia in me uacua non fuit*, qua iusticiam operatus fui, gratiam custodiens in

<sup>33</sup> Tal vez, con acentuación errónea pero motivada por la recomposición romance, **ratione differant** (P?).

**fructibus iustitiae (Tr\*)**. Et in opere quocunque Dei misericordia et iustitia resplendent secundum illud psalmi: *Omnes uie Domini misericordia et ueritas*.

**XIII.205.** De hac misericordia, cuius plena est Terra, campus scripturarum **latissimus patet (P)**. De iusticia uero hac Christus ita inquit: *Querite primum regnum Dei et iustitiam eius*. Et alibi scriptura dicit: *Fulgebunt iusti sicut sol in conspectu Domini*. Cuius partes due sunt, sicut propheta ait: *Declina a malo et fac bonum*. Hanc docui principem, Christi coheredem in gloria sanctorum, cuius pueritia in fide{i} coaluit, cuius adolescentia pietatem coluit, per quam iter ei ostendit eternitatis rex **seculorum immortalis (Tr)**.

**XIII.206.** De me quidem contionantem Augustinum meum audite: *O sancta laudabilisque iustitia, sub te et per te pudicitia regnat. Pax per te triumphat et securitas. Dignitas per te floret et fructum affert in patientia. O iusticia. Qui te amauerit, qui te strinxerit, cum Moyse mare mundi uitiorum sanguine rubricatum sicco uestigio pertransibit. Hec est uirga qua petra percussa manat in fluenta, et lapidea subditorum corda, iuditio iusticie tacta, in uirtutum flumina exuberant. Hec est uirga Aaron, que frondit, floruit et fructum peperit. Quia iusticia quasi frondet dum mente concipitur, floret dum uiriliter exercetur, fructificat dum subditus corrigitur. Hec est uentilabrum, quo granum diuiditur a palea, sanies a morbo eiicitur. Quia contra morbum peccati opponendum est mordax emplastrum ne in maius uitium tabes exuberet incurata et in augmentum facinoris redundet iniquitas impunita. Hec est mensura, qua debemus metiri penas et merita ponderare. Attendite fratres, attendite pastores, qui Terram iudicare debetis, quod aliquando iusticia est relaxanda propter multorum scandalum, aliquando exagitanda ut sit reliquorum cautella. Tunc uere iusticia dicitur gladius ex utraque parte acutus, quia hominis corpus defendit ab exterioribus iniuriis et animam ab spiritualibus molestiis. Hec est medicina uitiorum, antidotum peccatorum. Hec est pugio quo Phinees transfixit Iudeum simul cum Madianitide et cessauit quassatio. Hec est lapis quo Dauid percussit Philisteum et a seruitute Israel liberauit. Hec autem sine discretione gladius*

*est in manu furiosi. Hec sine prudentia est mors et bonorum persecutio. Hec sine misericordia gladius est in manu tyranni. Hec autem de comuni et generali iusticia dicuntur, que uirtutum **párens et magístra est** (Tr).*

**XIII.207.** Vocor autem proprius Iustitia reddens unicuique quod suum est. Ego quidem natura laudabilis sum, etsi a nullo laudem accipiam, cum rectitudinis mensura sim, et quos doceo rectos facio, quos decet laudatio, ut psalmus ait. Ideo certe rectitudine corpus humanum sublime est, quia ad sydera immortali tollere uultum datum est. Quod Sapiens significat dicens: *Fecit hominem Deus rectum.* Bernardus uero in Canticis confirmat cum inquit: *Staturam dedit Deus homini rectam, forsitan ut ista corpor<e>a per rectitudinem exterioris uiliorisque figmenti hominem illum interiorem, qui ad imaginem Dei factus est, spiritalis sue seruande rectitudinis admoneret, et decor limi deformitatem argueret animi. Quid enim indecentius quam curuum recto corpore animum gerere?* Corporis igitur rectitudo iustitie rectitudinem in **ánimo comméndat** (Tr\*).

**XIII.208.** Tum uel maxime iustitia natura comendabilis est, quoniam eius lex hominum **méntibus ínsita est** (T\*). Quod noster Augustinus testatur in libris Confessionum dicens: *Lex tua, Domine, et scripta in cordibus hominum furtum punit. Quam legem nec ipsa quidem punit iniquitas. Quis enim fur equo animo furem patitur?* Hinc est quod orator egregius ait: *Iustitie initium est a natura profectum, deinde quedam in consuetudinem ex utilitatis ratione uenerunt, postea res a natura profectas et consuetudine probatas legum metus et religio sanxit. Nature ius est quod non opinio genuit, sed quedam innata uis inseruit, ut religionem, pietatem, gratiam, uindicationem, obseruantiam, ueritatem, quas partes iusticie enumerat. Mirabile profecto uideri solet apud sapientes quod homines imaginis sue formam pretermittant tam egregie a Deo conditam et eam carnis illescebris dedecorare ac **delére non erubéscant** (V)<sup>34</sup>. Obturant enim rationis aures et oculos mentis perstri<n>gunt per uestigia **sénsuum gradiéntes** (P).*

<sup>34</sup> Otra posibilidad podría ser, con énfasis en la negación, **nón erubéscant** (P\*).

**XIII.209.** Celebre quidem nomen meum est non modo inter gentes quascunque sed inter animantium etiam multa genera. Quis enim docuit cyconias parentibus pias esse? Que belua sui generis beluam **ódio proséquitur (T)**? Quis dixerit elephantorum religionem, gruum ordinem et apum officia non a natura mirabiliter iusti **seruāre reueréntiam (Tr)**? Latro sociis leges iniungit obseruandas, omne animal fetus diligit et custodit et pascit, quod naturali **fédere innátum est (T)**. Que licet comme<n>datione scripturarum omnium uirtutum moralium regina sim, ipsa tamen rerum clara euidencia meam dignitatem ostendit, quod neque lucifer ita astris illustrior sit ut ego illis. Rem publicam a labe quacunque custodio, familiam guberno, exercitus ordino, castraque metuientia per excubias protego<sup>35</sup>. Religio sine me nulla foret, nullus conuentus, nulla pax, ordo nullus. Que domus **patremfámilias obseruāret (Tr)**? Que comunitas **príncipem cóleret (T)**? Omnia certe more ferarum sine **mé crassaréntur (P\*)**. Tolle iusticiam, *quid regna nisi latrocinia fuissent?*, ut ait Augustinus. Monet idcirco Sapientia: *Diligite iusticiam qui iudicatis Terram*. Ac ueritas commendat esurientes iusticiam et persecutionem patientes **própter iustíciam (P)**.

**XIII.210.** Ego enim odiui turbas malignantium et lites sine fine protrahentium, et causarum inextricabiles circuitus sperno. Nulla quidem urbibus contagio pestilentior, nullum hominum genus perniciosius ciuitatibus quam litium circulatores et molesti **uilitigatóres (P\*)**. O quam pium esset, o principes qui diligitis iusticiam, iudicibus modestiam imponere{?}, inexpertos causarum ab officio iudicandi propellere, iurium subtilitates enodare et quadam moderatione extinguere. Cautellas ueritati noxias reprimere, dilationum materias breui compendio circuncludere, subterfugia reorum claudere, auctorum **malítiam puníre (P)**. Causarum longa dispendia restringere, salaria publica statuere magistratibus, notariorum auaritiam frenare, aduocatorum libellos dirumpere, procuratorum cauillationes tollere, executorum **excéssus refrenāre (Tr)**...

<sup>35</sup> Puede que Ortiz aquí acentuase –erróneamente– conforme a la acentuación castellana **excúbias protégo (P?)**.

**XIII.211.** Ex his denique nascuntur iniurie, non iura; **ódia fouéntur (P)**; **patrimónia exhauriúntur (P)**; ociantur agricolae ad forum uocati indebite; artifices ad iurgia **irritántur circunuénti (Tr)**. Magna pars uite hominum hoc inextricabili labyrintho circumfertur et conteritur, cum nullum fenus, nulla uestigalium aut exactionum impositio ciuibus tantum noceat sicut fomenta hec iurgiorum, quae boni et equi extinguunt iudicia et conscientias maculare solent. His artibus perniciosi ociosi in urbibus diuites fiunt et ciues meliores ad paupertatem **com{p}pelluntur**, qui sub pretextu iusticie, hostes rei publice ciuitatum **pácem euértunt (P)**.

**XIII.212.** Est et malum aliud in ciuitatibus quod sub specie boni et equi res publicas **euértere sólet (P\*)**: rectorum et gubernantium multitudo, qui magistratus cum **précio comparéntur (Tr)**. Eos ambitio non sinit ad meliora prospicere ciuium, sed, prompti ad auaritiam, quae expenderant resarcire ante omnia student. Prothpudor, tantum habent fidei quantum pecuniae, tantum auctoritatis quantum **fauóris húmáni (P)**. Vehe autem urbi in qua pluris estimant diuites quam bonos, ubi prudentia carnis potentior et iustior **habétur quam méntis (P)**; de quibus Dominus ait: *Filii huius seculi prudentiores sunt filiis lucis*. Cuius documentis Plato in 2º libro de re publica concordat, naturali ratione illustratus, qui ait: *Necesse est malam animam male imperare atque curare, bonam uero hec omnia benefacere*.

**XIII.213.** Magistratus autem rei publice gubernande annales fuerant circa urbes quae **uirtúte polébant (P)**. Atheniensium et Lacedemonum ciues id studuerant ne quis perpetuo gubernaret inter se. Romani magistratus calle<n>dis martiis **prèficiébántur (P\*)**. Omnes Italiae urbes quotannis eligunt rectores, nam rationem reddituri temporanei **súnt successoribus (T\*)**. Et sic regentium uicisitudo salubrior et commodior rei publice est. Nam qui diutius president minus prouidentes erunt, pondere negotiorum **afflícti et deféssi (P)**. Qui nouit autem alium sibi successurum cito in magistratu prouidentior erit, ne eius successor laudabilius gubernare possit. Et sic animatur quisque suo tempore maturius omnia gerere quae ad eum

**spéctant faciēda (P).** Magistratus enim perpetui suis consulunt rebus **māgis quam públicis (T).** Iactant se necessitatibus prouidere, cum commodis suis seruiunt. Pretia rerum uenaliū ita moderantur, ut ipsi meliora **uīlius mercētur (P).** Seruantur rectoribus pingua et crassa, **cīuibus deterióra (V).** Hinc commeatuum caristie ac rerum cunctarum penuria et fames. Nam cum ipsi rectores magis rectoribus egeant, eneruantur communia, **crēscunt priuāta (P).** Quo quid nocentius in re publica? Inde seditiones et popularium tumultus **murmurāntium exoriūntur (Tr).** Atque duo Platonis precepta negliguntur que salutaria urbibus sunt. Primum ut utilitatem ciuium sic tueantur gubernatores, ut quidquid agunt, ad eam referant, obliti **commodórum suórum (P).** Alterum uero ut totum corpus rei publice curent, ne, dum partem aliquam tuentur, **rēliquas dēserant (T\*).** Vt enim tutela, sic procuratio rei publice ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa est. Qui autem parti ciuium consulunt, partem uero negligunt, rem perniciosissimam in **ciuitātem indūcunt (P):** seditionem **átque discórdiam (P).** Ex quo euenit ut alii populares alii studiosi optimi cuiusque uideantur, **pāuci uniuersórum (Tr).**

**XIII.214.** Hinc apud Athenienses magne discordie orte, in Romana re publica non solum seditiones, sed pestifera etiam bella ciuilia, que fugere debet grauis et fortis ciuis, principatu dignus, atque odisse debet et rei publice se totum tradere. Et neque opes aut potentiam consecrabitur totamque eam sic tuebitur ut **ómnibus cōsulat (T\*).**

**XIII.215.** Igitur animaduertant orbis rectores et qui dominantur in Terra quam utilis sit cura rei publice, quoniam prouide gubernata unione ciuium coalescit, neglecta uero scisuris **diuīssa minorātur (Tr).** Principes autem sublimiores celso ex loco uix **īmma prospíciunt (P).** Partiri ergo curas cum fidelibus subditis necesse est, quos non faciles inuentu dixerim. Opus est enim summa discretione in eligendis magistratibus ubi **nū<me>ro laborātur (V).** Alii nempe ad consultationem optimi, alii foro peritiores, in utroque tamen iustiores secernentur iuxta consilium Hietri, soceri Moysi, qui ad consultationem generi ita inquit: *Prouide autem ex omni plebe uiros*



*sapientes ac timentes, in quibus est ueritas et qui oderint auaritiam, et constitue ex eis tribunos et centuriones et qui<n>quagenarios et decanos, qui iudicent populum.* Prestabunt igitur ceteris qui ad magistratus eligendi sunt **quátuor uirtútibus (T)**: primum ut sapientes sint, item Deum timentes, preterea ueritatis amatores, postremo qui **óderint auarítiam (V)**. Sapientes quidem **fállí non póssunt (P)**. Timentes autem Deum **fállere nólunt (P\*)**. Hi uero in quibus ueritas est neque fallunt **néque fallúntur (P)**. Qui autem odio habent auaritiam non facile **flectúntur a rectitúđine (V\*)**.

**XIII.216.** Erat quidem Apollinis oraculum Spartam nulla re alia nisi auaritia **esse peritúram (Tr)**. Bene etiam Cicero: *Caput autem est in omni gubernatione et muneris publici ordinatione ut auaritie suspitio tollatur.* Quod Ambrosius confirmat dicens: *Iustitia, in alto quodam secessu locata, uidet exploratque omnia aliis potius nota quam sibi, et non tam suas utilitates quam publica emolumenta rimatur.* Ambitio quidem altera pestis ciuitatibus inimica fugienda est, que uehementer populos ad seditionem concitat<sup>36</sup>. Hec precipitauit Dathan et **Abyrón in abyssum (P)**. Hec Grecorum urbes et **Latínas euértit (P)**. Hec tyrannos pascit ac mille pericula subiire homines compellit et demonibus amicitias **hóminum concíliat (Tr\*)**. Cecidere illi superbia, pereunt autem isti sorore **súa ambitione (P)**. Miseros mire torquet, quos in alta subuehit<sup>37</sup>. Recte ergo Augustinus: *Homines diabolum tanto magis imitantur quanto magis, neglecta aut perosa iusticia, potentie student eiusque adeptione uel ambitione letantur.* O uulnus insanabile, ambitiosorum conscientia, que, pruritu feruentior, crudelius in **díes sauciátur (P)**. Alitur nempe ueneno suauis et tunc audius ad ardua conatur, cum citius est ruitura. Pellantur eminus a conspectu regum auari, quorum uorago ciuium deglutit opes. Pellantur ambitiosi, hominum pestifera contagia, ne serpere sinant in bonos **scélera inúlta (P)**.

<sup>36</sup> Puede que con acentuación errónea, influida por la castellana, **seditionem concítat (P?)**.

<sup>37</sup> Ídem en **álta subuehit (P?)**.

**XIII.217.** At nunc igitur conuertamus sermonem ad principis **uēstri puritatem (Tr)**. Amauerat quidem quos nouerat simplicitate mundicordes, ueritate simplices, eloquio castos, doctrina constantes, disciplina fideles, **mōribus compōsitos (Tr\*)**. Cuius animus erat pronior ad humiles corde, quoniam elatos mente fugiebat nec desideriiis potentum asentiebatur, sed humilia respiciens et alta flectere cupiens, ad equalitatem iusticie moderari omnia cupiebat et dum maioribus honoribus fungeretur, caduca et uana omnia reputans, se **mortālem suspirābat (Tr)**; cui despectui erant omnia peritura, que in mundo magna **existimāntur a mortālibus (Tr\*)**. Erat fidei accerrimus custos, zelo domus Domini excandescens, iusti nihil pre<ter>mittebat, gaudens consortio **sēper iustōrum (P)**. Sic tandem raptus in paradisum, potioribus donatus muneribus et celitum factus conciuis, **regnābit in etēnum (Tr)**. Vos autem nolite contristari, sed expectantes beatam spem exultabitis eius amplexibus in **cēlo potīri (P)**. Iusticiam colite ac regii ceptri pacem **dīu possidēbitis (Tr\*)**. Iudicia Domini profundissima iusta creditote, quoniam credibilia facta sunt, licet inuestigabilia mortalibus, **dūm peregrināntur (Tr\*)**.

## ORATIO FORTITVDINIS

**XIV.218.** Caritas autem, Iustitie oratione finita, Fortitudinem suo ordine ad dicendum rogat, que se Temperantie cedere anuerat, cui illa Fortitudini uicem reddere **significāuit (P\*)**. Fortitudo autem ita inquit:

**XIV.219.** Vobis, amicis meis, licet uictoriis in uestris ouanter aplauserim, o rex et regina clarissimi, eo uultu tamen quem cernitis me gerere ante ora uestra non aparuisse **salūbrius existimāui (V\*)**<sup>38</sup>. Opus enim erat tunc uos triumphis honorare et inuisibili fauore sublimes orbi uniuerso reddere. Munera tunc mea splendentia satis me uestris coronis **affuisse probauerant (T)**. Nunc autem consentaneum erat faciem meam uirgineam in aduersis ostendere, ne suspicaremini afugisse me in necessitatibus et tribulationibus, que affueram in **prosperitātibus benīgna (Tr\*)**. Noui animorum uestrorum moderationem in tanti doloris

<sup>38</sup> O bien, **existimāui (P\*)**.

exacerbatione, licet caro, infirmitatis sue experta figmentum, afflictioni **subcumberet instānti (Tr\*)**. Ad cuius confortationem censui meam hanc faciem uobis obicere, cuius intuitu uisibili recreari possetis, presertim sororum mearum pacem et indiuiduam **grātiā custōdiens (P)**. Que omnes non abesse uobis in **pressūris statuerāmus (Tr)**. Sola quidem uirtus manet amica fortibus, cum in periculis undarum naufraget cum periclitantibus, pugnet conserta manu cum dimicantibus, et in mortem et **cārcerem non recēdat (V)**.

**XIV.220.** Aderam ipsa inclyti filii uestri angustiis, cum, proximus morti, **defīcerent āctus (P\*)**. Aderam spiritus in exhalatione et funeri lachrimabili nec deserui unquam, quem uiuum dilexeram, post mortem. Quis enim in mortis pressura fortior eo fuit? Quem enim mortis formidolosa imago non deterruit, cetera pericula uite quam **fōrtius contempsisset (Tr)**. Adolescens moribundus, audito mortis nuntio, non expauit, sed conuersus ad Dominum intrepide totis uiribus ei spiritum comendauit et tanquam abiiturus, non recessurus ab eis, consolabatur merore stupentes et de sua absentia **dolētes futūra (P)**. Et doloribus plenum Christi dolorum **meminisse iuuābat (P)**.

**XIV.221.** Vos autem, fortissima pectora, merito dolor **prēceps inuāsīt (P)**. Nam, cum animus in carnis domicilio inhabitare se nouerit, carnis ruina **cēte pauēscit (P)**. *Caro autem infirma, licet spiritus promptus est,* Dominus dixit. Cum enim spiritus aduersus carnem, caro autem aduersus spiritum sepe pugnent, diuersis certant affectibus, sed tamen alter alterius interitu et **ruīna ingemīscit (P)**. Amarissima enim utriusque diuisio, societate **cāra coniūcti (P)**. Constitutus quidem homo ex anima et carne, horum separatione defficit et mors dicitur dira certe corporis et **ānīmī diuīsiō (Tr\*)**. Immortalis tamen animus an<h>ellat sua inclinatione ad corpus, licet in puluerem reddactum, rediire, cum in iuditio resurrexerit et immortalitatem, deposita corruptione, induerit. Interea tamen corporis in cineres resolutio tremebundos facit, quia mortis horrore **natūra expauēscunt (P)**. Idcirco omnium terribilium mors **pēssima dīcitur (T\*)**.

Nam quid est aliud, obsecro, mortem timere nisi naturam humani consortii in partes **diuísam horrére (P)**? Non ab re igitur Christus, Dominus mortis et uite, illa instante, cepit **pauére et tedére (P)**. In morte autem filii cuiusque parentum caro ideo infirmatur, quia partem sui ingemiscit interire quam in concipiendo **sóboli prestíterat (Tr\*)**. Vnde fit ut, salua fortitudinis reuerentia, carni dolor inesse possit mentique tristis affectus, quoniam separari ualde coniuncta sine lesione utriusque nequeunt. Incisio enim rerum naturalium indicat etiam unitorum uiolentam separationem, quod in animantibus diuisa quoque membra **demostrant luculéntius (Tr)**.

**XIV.222.** Hinc amantium animi in discordiam diuisi cito in gratiam redeunt, cum diutius diuidi eos **ámor non patiátur (Tr)**. Est enim uis unitiua amor, qui affectus coniungit diuersos, sicut lis quoque diiungit amantes, qui dum eos amor stimulat dolent ira sedata studentque **reuníri et integrári (Tr)**. Hoc comicus sensit, cum ait: *Amantium ire integratio amoris est*. Et alius ait: *Omnia uincit amor: et nos cedamus amor*. Quis enim adeo stolidus est, ut insensibilem carnem putet aut animum non formidare carnis **amíce separatione<m> (V\*)**<sup>39</sup>?

**XIV.223.** Cedant igitur piis lac<h>rimis monita salutaria, ex<h>alatione **córdis fluéntibus (T)**. Spirent oculi **córdis contractione (Tr)**; nemo enim, repugnante natura, diutius tristitiam **tégere uálet (P\*)**. Lugebant antiqui suorum funera acerbius atque diutius quam moderni, sicut memoria litterarum proditum est. Gnatorum exequias lachrimis rigabant parentes et lamentis iusta soluebant, parentumque obitus planctu et luctu filii quoque **funerália replébant (P)**. Ante conspectum Domini mater cui defunctus filius unicus fuerat a lachrimis non est prohibita, filius tamen ei uiuus restitutus est, quoniam ante resurrectionem Domini flendi defunctos fas erat. Christus autem sorores Lazari flentes consolatus est, sed earum luctus non **interdíctus est ab éo (Tr)**<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> O bien, **sèparationem (P\*)**.

<sup>40</sup> Otra posibilidad es considerar **interdíctus est** como un *mot métrique*, con enclisis de **est**, lo que daría un esquema de **P: interdíctus (est) ab éo**, esto es, **— — | — —**.

**XIV.224.** Non enim tanquam amissos licet **deplorāre de{f}fūctos (P)**, ut Ambrosius sentit dicens: *Reuocat Apostolus et tanquam frenos meroris inducit dicens: Nolo uos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non constrictemini sicut ceteri qui spem non habent. Date ueniam, inquit, carissimi, neque enim omnes possumus dicere: imitatores mei estote sicut ego Christi. Non grauem lachrimis contraximus culpam, non omnis infidelitatis aut infirmitatis est flectus. Alius est nature dolor, alia est tristitia diffidentie, et plurimum refert desiderare quod habueris et lugere quod amiseris. Non solus dolor lachrimas habet, habet et letitia lachrimas suas, et pietas flectum excitat et oratio stractum rigat et precatio iuxta propheticum dictum lectulum rigat. Lachrime ergo pietatis indices, non illices sunt doloris. Lachrimatus est Dominus et in uno Lazaro lachrimatus est omnes quos flectus natura exposcit. Illos pietas, alios amor fragilis, alios timor, alios gaudium. Nouissimum autem horum gignit diffidentia, quasi infidelitatis torpor, quem **Apōstolus reprehēdit (V)**. Sed temperamento uti in meroribus sapientis est. Quem non prohibere sed mittigare solet animi fortitudo, que rebus aduersis splendidior fit quam prosperis.*

**XIV.225.** Proponite, obsecro, ante mentis aciem que solent patientie et uirtutis incitamenta certissima esse, ac proxime salutis uestre remedia figite in **ōculis ānīmī (T\*)**: spem premiorum et hereditatem celestium promissorum, que in passione et resurrectione Domini mortalibus propinquiora facta sunt. Cogitate reformatum paradysum per ascensionem illius, qui, cum mortis debitor non esset, mortem subiit temporalem ut mortem destrueret eternam et hanc etiam separationem corporis et anime temporalem reficeret experimento sui post **trīdu|um resurgēntis (V)**, sed in ceteris mortuis in die nouissima **rēsurrectūris (P\*)**.

**XIV.226.** In illo enim abundauit gratia et misericordia super uos, ut operibus mortuos, per fidem redemptos et dilectos gratia, donaret tanto liberalitatis munere. In quo uelut resucitata ipsa humana natura nouam uitam inchoaret et ueterem hominem exuens noua **fiēret creatūra (Tr)**. Que, licet in regione umbre mortis nata sit et aliquando erret, celi tamen aspiraret in patriam, tanquam in suam coloniam **proficiscerētur (P\*)**. Que tandem,

uinculo mortalitatis soluto, animo beata fiat immortalis corporisque stolam incorruptibilem certam expectet ac iterum in beatis renouari naturam atque immutari, ut ex anima constans et corpore homo totus **beātificētur (P\*)**. Vnde animi fortitudine opus est, ut per patientiam diutius expectet gaudia, licet diuturna spe desiderata, que uentura sunt tamen **infallībili prouidentia (V)**.

**XIV.227.** Ego autem pectora fidelia sic in Domini spe reficio, cum arma ministro inexpugnabilia, que nulla possunt ui **molestiārum infrīngi (P)**. Sano ego contritiones cordium, tristitiam repello, dolores mittigo et mori in Christo lucrum esse ostendo, et per ardua et aspera iter uite dux **īpsa demōstro (P)**. Doceo temptationum discrimina uincere et in **infirmatibus gloriāri (Tr\*)**<sup>41</sup>. Ego sum sanctorum uigor animorum, corpora laboribus offerens incunctanter, ac externa bona contempnens celesti desiderio quecunque terrena despicio, qua salutis gallea iusti armati mortem non formidare didicerant, uoluptates spernunt, ut spiritu **uīuant in Chrīsto (P)**.

**XIV.228.** Altera autem fortitudo pars mea est et imaginis mee pulcherrimum simulachrum, que audacias frenat timoresque remittit, que inter mortales uirtutis nomen sola sortitur et uiris bonis dulces excitat amores, qui pro patria, pro parentibus et amicis sponte se **dēuouent mōrti (P\*)**. Ego multarum ancillarum obsequiis fungor: Magnanimitas, Fidutia, Patientia, Constantia et Magnificencia, quarum ego imperatrix sum. Ego roborauī brachia Iosue, Gedeonis cor stabiliui et Sansonis robur insuperabile **accīnxi | ad fōrtia (P\*)**. Ego muniui balteo pectora Daud et regum fregi potentiam ante populum Dei. Ego fui Machabeorum **propugnāculum grāde (P\*)**. Nec defui quoque gentibus ipsa **adiūctrix in bēllis (P)**: Grecis et Latinis et barbaris auxilium tuli diuina ope precincta, quorum triumphī memorabiles laudem me **dūce meruērunt (P)**. Mittamus fabulosa carmina et gesta Nini, Semyramidis et Cyri **Thomirīque regīne (P)**; Alexandri Macedonis, Pyrrhi, Romuli, Hanibalis, Scipionum; Catonum, Paulorum et

<sup>41</sup> Tal vez, sin romper el hiato, **infirmatibus gloriāri (V)**.

Fabiorum. Ommittamus res magnifice gestas Pompei, Sertoris et Cesaris, imperatorum infidelium, historiis **plūrum commendātas** (V). At tandem Christi fide per uniuersum plantata, ma<r>tyrum tropheis affueram **mirābili tri|ūmpho** (Tr\*). Propter crucis tropheum Heracly{t}um imperatorem exaltaui ostendique ducum aliorum fortissima nomina pro fidei **exaltatiōne** (P\*): Bellisarii, Stiliconis, Gothorum quoque et Germanorum et Gallorum innumerabiles uictorias pro nomine Christi gestas.

**XIV.229.** Memorarem preterea Hispanorum principum **felices tri|ūmphos** (P): Pelagii, Alfonsorum, Fernandorum, Roderici cognomento Zid ac comitis Gundisalui, nisi cederent omnium horum et aliorum arma uestris, quoniam recensiora uestra hoc temporis trophea omnibus sunt mirabiliora, que ab octingentis annis in Hispania fuerant. Armauit Deus fortitudine dexteras uestras, qui dignatus est uestra opera uestraque manu infidelium contundere uires, cum a finibus Hispanie propulerit Ismaelis **dīram propāginem** (T). Dedit enim uobis arua eorum multos possessa per annos nominisque Christi **cultōribus excolēda** (V). Timete Deum, qui si hanc filii orbitatem nouissime intulit uobis, non ut sine iusto suo iudicio factum arbitremini, ne post excelsas uictoriarum coronas eleuemini animis, sed humilia respicientes misericordie eius tribuatis, si quid nominis a<s>secuti estis, dicentes: {non} non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam; et ne unquam obdormiant corda uestra sine diutina **commemoratione gratiārum** (P).

**XIV.230.** Mementote Malace urbis pericula et labores in **gāudia conuērsa** (P); Baace inexpugnabilem munitionem uestro conspectu humilem; Ronde urbis natura excelsam fortitudinem incredibili celeritate uobis deditam; oppida munitionesque frequenti tormentorum **incūrsu expugnāta** (P); agros Guadixienses cum rege seniore sponte deditos **uēstre fortitūdini** (Tr\*). Fundite coram Deo corda uestra, soluite hostias salutare propter incredibilem Granate, urbis copiosissime, expugnationem. Quis enim tam superbam ciuium munitionem, armis et equitibus frequentissimam, humiliare potuisset, nisi digitus Dei uobis **ōpem**

**contulisset (Tr)?** Cuius brachio excelsa ruunt et magna cadunt et in **nihilum rediguntur (V)**. Quis enumerare poterit misericordias Domini super uos diffluentes rorem **fortitudinis sue (P\*)**? Dignum nanque fuerat in memoria tantorum beneficiorum Deo quotannis sacra **exibita forent (P\*)**. Que alacri nunc animo debita ueneratione fidei exaltationi soluantur, postquam illius nomini oppidum munire et edificare iussistis, ut Deum talibus obsequiis placabilem reddentes, in rebus gerendis propitium **inuenire mereamini (T)**<sup>42</sup>. Plantauit enim in uobis robur fortitudinis sue, in quo depellere ab uniuerso Arabum **superstitionem possitis (P)**. Vos autem ad aliena conuersi, retrorsum fortuna **uestra recessit (P)**. Excitat uos Omnipotens, ne somno iacentes minus necessariis et non tam **utilibus studeatis (V)**.

**XIV.231.** Omnia fortunatissima aduersus infideles uobis dimicantibus euenissent, si manus uestre ad ulteriora Africe regna **fuissent extense (P)**. En retrorsum conuerse sunt. Expergiscimini, obsecro, quoniam uestra opera execrabilia illa Arabum **delubra euertenda sunt (T)**. Nolite cunctando rem differre saluberrimam, dum ad minus prospera **manus infertis (P)**. Visitauit uos clementissimus Deus et filium, quem amore carnali cariorem habebatis, ad eius eterna munera, uestris contemptis opibus, reuocauit, ut quem affectu sanguinis dilexistis mentibus puris in celum **delapsus prosequamini (Tr\*)**. Amat quidem iustos Deus, non sedibus terrenis preficiendos, sed celo **superno collocandos (Tr)**; qui exaltat humilium corda, superbos ad **imma precipitans (T)**. Hec est enim uera gloria que radices agit eternas, qua fruitur dilectus Deo princeps. Obitu enim suo felici securitatem assecutus est animi, quem corporis mille pericula huc et **illuc impulerant (T)**. Gaudium inenarrabile sine ulla molestia habet, ubi est **plenitudo leticie (P)**. Consummata sunt illi pereuntis uite **incommoda cuncta (P\*)**. Caput mortis contriuit **factus immortalis (Tr)**.

<sup>42</sup> O, manteniendo el hiato, **inuenire mereamini (Tr\*)**.



**XIV.232.** Magna enim sequuntur solatia morientes in Christo, quibus carere uiuentes certum est. Occidit in primis hostis familiaris noster, corruptibilis caro, que militat aduersus spiritum, ut Apostolus ait, que autem **periculósior pugnátur (P)**. Alterum autem obeuntis solatium est inuenisse erumnarum et laborum {h}ostium, nam eductus est animus de carcere **tenebrárum et corruptionis (V)**. Quod satagebat Dauid dicens: *Educ de carcere animam meam*. O quam miserior cunctis est qui miserie libenter seruit atque eius diuturno **consórcio letátur (P)**. Preterea iustos consolatur mors, illos expediens a labe corruptionis et a laboribus. *Nam corpus, quod corrumpitur, agrauat animam*, ut Sapiens ait. Item statuit finem mors peregrinationis hominis et ad patriam additus quidam fit. Turpe quidem est in uia lassari et uiam nolle finiri et ideo Sapiens ait: *Melior est mors quam uita amara*. Rursus impedimenta salutis mors tollit, quod Apostolus aclamabat dicens: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Mors autem periculorum est portus et **uiuéntium tranquillitas (T)**. Nauigantibus enim in hoc mare procellarum laborum et dolorum infestat occursum, quorum liber defunctus **quiétem sortítur (P)**. Tum etiam quia moriendi necessitatem **mórtuus euásit (P)**. Vnde Seneca inquit: *Nullum maius solatium mortis quam ipsa mortalitas*. Moriendi rursus conditio leuat morientes, quotidie e **uíta migrántes (P)**. Vnde Seneca inquit: *Quid fles quod quotidie experiris? Quotidie morimur, quotidie alia pars uite dimittitur, et tunc quoque cum crastinamus uita decrescit*. Quinetiam propinquitas mortis, sine intermissione per uite momenta festinans, leuare potest **mórtis iactúram (P)**. Nam de illa Seneca ait: *Erras si in nauigatione sola putas minimum esse quo a morte uita diuiditur. In omni loco eque tenue interuallum est: ubique prope est*. Denique mors Christi, preciosa et omnibus salutifera, certaminis **securitátem promíttit (P)**, sicut Apostolus ortatur dicens: *Curramus ad propositum certamen aspicientes in auctorem fidei et consumatorem Ihesum, qui proposito sustinuit crucem*. Et ideo Augustinus ait: *Magna consolatio est membris a capite, quod est, Christus, sapientia Dei patris, gaudium mundi fugit et ad mortem uoluntarie uenit*.

**XIV.233.** Postremo maximum solatium est Dei patris **súmma potestas (P)**. Quod Christus discipulis prebuit post suam resurrecciónem dicens: *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra*. Que consolatio grandis est filiis Dei, quod uirga furoris eius sit in manu patris misericordiarum, sicut Esaías ait: *Virga furoris sui Asur*, quoniam Asyrii Dei flagellum **érant Israelítis (Tr)**. O quam segura custodia filiorum Dei, in cuius manu sunt omnium potestates, quia nihi<l> fit eo nolente, sicut Dominus ait: *Nonne duo passeressse ueneunt<?> Et unus ex eis non cadet sine patre uestro*. Et tandem consolatur defunctos immortalitas, de qua Cicero **confísus aiébat (P)**: *Non est lugenda mors quam sequitur immortalitas*. Et Sapiens item ait: *Melior est dies mortis die nactiuitatis*. Mors enim egressus a miseria ad uitam, ac natiuitas est **ádditus ad misériam (V)**. Ideo sapiens ait: *Bona mors si non est, finis tamen malorum est*. Et Seneca: *Mors malorum omnium remedium est*, quia mors glorie initium iustis est. Preciosa est enim in conspectu Domini mors sanctorum eius. Vnde fit quod ecclesia natales sanctorum obitus uocat et eos celebrat, quia morte sua **renascúntur ad glóriam (P)**. Ad quam inclytus Iohannes princeps profectus, dolet de uestra tristitia, si apud celites dolor est. Libentius profecto nunc regnandi fugeret onera, quia regna mundi plena laborum et solitudinum sunt. Ipse autem fructus honoris Dei gustat, suaui dulcedine difusus, et felix regnat ubi, fortitudine Dei alacriter armatus, in **etérnum triúmphat (P)**.

#### ORATIO TEMPERANTIE

**XV.234.** Honestatis spetimen Temperantia, uultu modesto decora et amicta uelamine sancto, iussa Caritatis accipiens, continuo sic ait: Meis erat alimentis princeps educatus illustris regalique **cúra nutritus (P)**. Concessit tamen nature et sortis humane paruit conditioni, ut omnibus esse comune credatur quod neque principibus parcat neque pauperum **indignáthur horróre (P)**, quippe equo pulsata pede pallida mors regias edes **pauperúmque culínas (P)**. Quidquid enim natura donat aut paulatim repetit aut **repente requirit (P)**. Altissimus autem animos creat **corpóribus**

**sociā́ndos (V)**. Sane ex lactea materia et incorporea substantia hominis constat opificium, quod uinculum animi et corporis nectens Deus mirabiliter, archanum incarnationis Christi sacramentum presignauit sua **prouidéntia profutúrum (Tr)**. Ob hoc presagium Dei filius mortalis nature consortium non dedignatus est, ut se humane redemptionis pretium inestimabile offerre dignaretur, morti oblatus pia **eius uoluntáte (Tr)**. Cuius liuore sanati sunt homines et **mórtē redēpti (P)**. Quod si eius morte uiuificati sunt, in eternum uitam habituri, prius mortificandi sunt eius **exḗmpto salutáři (Tr)**. Necesse est enim carnis corruptionem exuere, ut spiritu uiuant operaque meritoria uite perficiant, ac denuo, contagiis mortalitatis penitus exuti, Regis eterni coheredes fiant. Ex quo fit ut fidelior quisque, nisi carnis amore hebetior sit in re sua quam in aliena, libenter properat in patriam ad quam spiritu an<h>ellus suspirat, ac tanto diutius crutiatur quanto a fine tranquillitatis **lóngius abérrat (P)**. Amat profecto Deus quos fecibus miseriarum **contamináři non sínit (P)**. Salua est nempe anima principis, leui certamine uictrix, que **festináuit ad pálmam (P)**. Temperet a lachrimis ergo **príncipis amátor (Tr\*)**. Studeat ipse prudenter a calamnitatibus mortalium eripi, quod non contingit nisi moriendo carne et **spíritu resurgéndo (V)**.

**XV.235.** Sobrius autem princeps inter regias delicias animum abstraxit a uoluptatibus, qui inter gaudia diffusiora mortalium modeste exillaratus est et mortis cogitatione cuncta despexerat ac corda dissoluta ad **letíciā compescébat (Tr)**. O quotiens inter nuptiarum magnificentissimos apparatus adolescens suspirans nouissima prouidebat et, secum in gemitus resolutus, uanitatis effigiem omnia caduca pre se **férre indicárat (P)**. Inter festiuantes festiuus ipse, alto corde tristiciam presserat, memor **Salomónis dicéntis (P)**: *Vanitas uanitatum et omnia uanitas*. Regalibus epulis modestissime uescens, egregie et preter ceteros animi continentis **pudórem osténderat (T)**.

**XV.236.** O felix adolescens, quo orbis terrarum nascente gaudio plenus exultauit, mortuum a{c}erbissime luxit celitesque mira **exultatióne suscípíunt (P)**. Nempe solebat ille inter studiorum suorum acumina me singulari honorificentia colere ac preter ceteras uirtutes amare, ostendens hominis prestantiam in temperantia luculentius illustrari, qua hominis dignitatem custodiri **máxime uidétur (Tr\*)**.

**XV.237.** Nam cum inter rationales ac beluas plurimum intersit, ego in sensibilibus rerum communicatione maximo discrimine homines a ceteris **animántibus séparo (T\*)**. In omnibus his doceo sic mediocritatem seruare, ut hominis temperati ratio dignior semper habita sit, et qui uentri obediunt non homines sed monstra ad uoluptates **declíuia censeántur (Tr)**, contra id quod in laudem libertatis sue homini dictum scribitur Genesis quarto: *Sub te erit appetitus tuus, cuius et tu dominaberis*. Quod ei exprobatum in psalmo fuit: *Homo cum in honore esset, iumentis comparatus est*. Nulla itaque alia uirtute homines dici bonos uel Deo acceptos nisi parsimonia et uite continentia aiunt, de qua Seneca: *Si continentiam diligis, circuncide superflua et in archum desideria constringe*. Hec spiritum acuit, carnis libidinem domat, uoluptatum desideria alligat ac noxias corporis egritudines curat et ieiuniorum representat premia, quia mentem eleuant, **largiúntur uirtútes (P)**. Elias ieiunus raptus est in paradysum. Daniel ieiunio et parsimonia intelligentiam **accépit prophétie (P)**<sup>43</sup>. Anna Samuelem a **Dómino impetráuit (Tr)**; Helisabeth Iohannem; Anna Mariam, **mátrém Saluatoris (Tr)**. Continentia certe contemplationis arcem ascendit, de qua Augustinus inquit: *Temperantia est amor ab amore inferioris pulchritudinis homines remouens et ad superiorem eleuans*.

**XV.238.** Ego super uirtutes ceteras Deo placere studeo, Apostolo dicente: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt*. Qui uero carnis insultus deprimit, Deo **grátus exístit (P)**. Ego quoque demonum illusiones tollo, quia genus est demoniorum quod ieiunio et oratione expellitur. Byssus et purpura indumentum meum, quia uestis innocentie candida mihi est et

<sup>43</sup> O, con una acentuación cercana a la griega del sustantivo, **accépit prophétie (Tr)**.

decus meum, quam perdidit in preuaricatione primus parens. Ait enim Sapiens: *Non est digna ponderatio anime continentis*, quoniam totius mundi pondere Deo carior est continentia **ánime sáncte (P\*)**. Ego, uoluptatis inimica, amores arceo flagitiosos et, honestatis parens, gaudeo **spíritu mún-do (P\*)**. Ego, casti amoris magistra, uiam honestatis et decori ministris meis fidelibus ostendo ac hostes honestatis multiplici **téllo percútio (P)**.

**XV.239.** In primis autem represento locum miseriarum, ubi nihil munditie esse potest, nihil iucundi, omnia obscena et **meróre comísta (P)**. De loco autem habitationis et exilii hominum Augustinus testatur dicens: *In ualle sumus miseriarum, ubi eo magis flendum, quo minus flemus*. Et alibi: *Nescimus quo fine claudimur*. In exilio non eiecit Deus hominem de paradyso, ut hic faceret **álteram paradysum (V)**. Certum tempus uite refero in hominis considerationem, quam uelox pretereat, quam sit tempus miserendi animabus et penitentie curriculum magis quam uoluptatum lasciuia exultandi et obscenis **turpitudínibus delectándi (V)**. Eamque ob rem Bernardus ait: *Vniuersum tempus penitentie uigilia quedam solemnitatis magne et Sabbati eterni, quod prestolamur*. Vigilia uero non est tempus deliciarum, sed ipsum festum. Preterea pudeat christianum Christi exemplo non conformari atque sanctorum documentis non acquiescere, quorum arta fuit uia uite huiusmodi et sentibus plena et angustiarum **obséssa dolóribus (T)**. Qua superata difficultate prima, est de cetero dulcis et amena et omni **suauitáte flagántior (P)**, iuxta illud: *Arta est uia que ducit ad uitam*. Et Bernardus inquit: *Qui non fallitur eligit quod carni molestius est*. Hoc in exilio Apostolus ambulabat in fame et siti et ieiuniis multis.

**XV.240.** Item absterreant uoluptuosos nocumenta uoluptatis experta, quibus homines inescantur affectu deliciarum et illescebrarum **túrpidínibus (T\*)**. Quorum testis est matris nostre Eue miseranda ruina, quam uoluptas **cárnis subplantáuerat (Tr\*)**. Preterea non recedat ex memoria ciuitatis **Sychén desolátio (P\*)**. Veniat ante oculos Troie urbis excidium, Hispanie maurorum irruptio et, ne singulorum narratione immorer, mementote uniuersi **órbis cathaclýsmum (Tr)**. Meminerint

Sampsonis, Daud, Salomonis, qui carnis **flagítiis corruérant** (P). Sinamus item fabulas Herculis et Edipi, Egisti, Pandionis ac tragediarum **innumerabilia láménta** (P).

**XV.241.** Quot enim urbes libido euerterat? Quot hominum genera confuderit impudicus horror? Quot lumina mentium uoluptatis fouea absorbuerit? Non est profecto narrandi finis. Rursus, quot hominum uires eneruauerint illescebrarum studia? Quot diuitum patrimonia **exháuserit libído** (Tr\*)? Quot mortes repente **crápula indúxerit** (T)? Quot pudores **ebriétas osténderit** (T)? Que pericula rerum et personarum iniecerat turpis amor? Narrarem infelicem uentris solitudinem et quam turpis culinarum occupatio ac fetidus nidor crapularum, nisi experimento quotidiano paterent omnia.

**XV.242.** Deflenda est temporis magna iactura, que temporum momenta artifices uoluptatum insumpserint in rebus minime necessariis, sed breui **occásu peritúris** (Tr). Scructantur maria ad palatus **míseri excitatiónem** (V). Ferarum et auium innotas plagas circumeunt ad deliciarum **írritaménta** (P\*). Exquiruntur uina a finibus terre, que, lustris defecata multis, sthomocho **pláceant fastidiéti** (V). Vnde Seneca ait: *Voluptas est quo auidius hausta, citius in contrarium recidit.* Quinetiam, obsecro, indignitatem uoluptatis percurrant eius amatores, in qua plus turpitudinis reperient quam **suauitátis et dulcédinis** (Tr\*). Propterea Seneca ait: *In uoluptate nihil est magnificum aut quod naturam Deo proximam deceat.* Non enim est animi uiriliter sed **puerílis uolúptas** (P). Quippe amaritudo illescebrarum omnibus nota est, quoniam uoluptas, ut Plato ait, ita est dolori coniuncta, ut mira sit **utriúsque conéxio** (P). Mirifice quidem se habet uoluptas ad id, quod eius contrarium putatur esse, dolorem. Nam cum simul in homine adesse nolint, si quis tamen alterum capiat, semper ferme ut alterum accipiat necesse est, quasi eodem capite **ámbo conéxa** (P). Et ideo uocauit Deus congregationes aquarum maria, id est, infideles concupiscentiarum et tentationum fluctus sese quatientes, sicut ait Beda, a quibus segregauit aridam, id est, fideles fontem **fídei sitiéti** (P).

Et Sapiens ait: *Inueni amariorem morte mulierem*. Itaque uoluptatum uana et fastidiosa est occupatio, quia uanitas uanitatum est tam dira subiire nocumenta et pestiferis contaminari contagiis, que hominem inhebrant et in profundum **iniquitātis precipitant** (T). Vnde ait Ecclesiastes: *Dixi in corde meo: uadam et afluar delitiis et fruar bonis. Et uidi quod hoc quoque esset uanitas*.

**XV.243.** Postremo, uoluptatis detrimenta et pericula **nēmo est qui nēsciat** (P). In mortis et calamnitatum foueas **adigit homines** (T\*). Seruire compellit rebus deterioribus. Corporis spiritus extinguunt et aciem mentis **obcēcant uoluptātes** (Tr). Blandiuntur prauis affectibus, nouissime autem iugulant et corrumpunt animos, iuxta illud poete: *Eneruant animos cantus citareque lireque, letargosque reddunt ex insānis* (Tr). Quod Sapiens ait: *Non satis recordabitur dierum uite sue eo quod Deus occupet delitiis cor eius*. Hec **inimicātur sapientie** (P), sicut Iob ait: *Sapientia non est inuenta in terra suauiter uiuentium*. Efficit quoque bonorum operum sterilitatem, quod Esaías inquit: *Audi tu hec, delicata: uenient tibi duo mala, sterilitatem et uiduitatem*. Et Sapiens: *Vsquequo diflueris delitiis, filia uaga<?>*. Tum etiam loquacem ac disolutum **hōminem faciunt** (P\*). Isti enim sunt fluuius ranarum ebuliens, iuxta Exodi sententiam. Saturitas enim **sermōnem multiplicat** (T). Fit item homo uoluptatibus impatiens laborum, sicut de diuite legitur qui quotidie epulabatur splendide. Et quinto Amos dicitur: *Bibentes uinum in fialis et optimo unguento delibuti non compatiebantur super contritionem Ioseph*.

**XV.244.** Et tandem spiritus delitias abigit **cārnīs illēscebra** (T). Bernardus: *Quis enim audeat de cetero, carnis illescebris fastiditus, paraclytum expectare<?>*. Nouissime uero penas eternas preparant sibi **uoluptuōse uiuētes** (P). Nam aque inferiores in mare Mortuum descendunt, Iosue 3°, quia uoluptates temporales ad amaritudinem **sūmmam dedūcunt** (P). O pestem Thesiphone multipliciorem uoluptatem, que fastidientes exaggeras et cupidorum **relāxas habēnas** (P). Opportet mortales bellum gerere aduersus illam, que illaqueat dulcedine fortes et **sapiētes**

**inēbriat (P)**, sicut Sapiens ait: *Vinum et mulieres faciunt apostetare sapientes*. Nam uicia ruunt cateruatim pernitiosissima in eos quos castra **uoluptātis obsēderint (T)**. Hanibalis exercitus, qui fortissimus ad hibernandum Capuam intrauerat, adeo eneruis uoluptatibus tabuit, ut ille imperator magnificus admirabundus conquereretur dicens *se arma signa<que>, que ad Trebiam Trasimenumque, postremo ad Canas uiderit habueritque, eadem noscere, militemque se profecto alium in hyberna Capuam duxisse, alium inde deduxisse: Vbi ille meus miles qui erepto ex equo Cayo Flaminio consuli caput abstulit? Vbi qui Lucium Paulum ad Canas occidit? Ferrum non habet? An dextere torpent? An quid prodigii est aliud? Qui pauci plures uincere soliti estis, nunc paucis plures uix resistitis? Romam uos expugnaturos, si quis duceret, lingua fortes iactabatis*. Hec et alia Hanibal in milites suos, uoluptate corruptos, exprobat. Rursus propter uoluptates cecidere in bello filii Hely ceciditque pater, audito infortunio populi Israel.

**XV.245.** Insuper sum ego preclara uirtus, *in qua uerecundia quasi quidam ornatus uite cernitur, ubi modestia, ubi perturbationum animi et rerum omnium modus et tranquillitas continetur*, ut ait Cicero. Item uirtutum comune nomen ipsa teneo interdum, cum perturbationum impetus rationi seruire ipsa doceo. Verum cum ad regulam moderationis uite cohibeo uoluptatum et dolorum motus, Temperantie nomen **singulāre retīneo (T)**. Que cum sim princeps multarum uirtutum, **cardinālis uocāta sum (T)**. In me quidem decorum illud Stoicorum quod laudabile dicunt, etsi a nullo laudetur, quodque ab honesto nisi cogitatione **separāri non pōtest (P)**. Nam decet certe quod honestum est, et quod **dēcet honēstum est (T)**. Quod ad omnium uirtutum honestatem pertinet et in omnibus uirtutibus elucet, sed maxime pertinet ad temperantiam uis illa decori, in qua uiri prestantes et continentissimi hero<i>ci appellantur.

**XV.246.** Fertur Alexandrum Magnum commemoratione Plutharchi mire continentie extitisse post incredibilem de Dario uictoriam erga uxorem Darii et filias **elegantissimārum formārum (P)**. Qui ita inquit: *Alexander seipsum magis quam hostes domare regum opus existimans, non has aut*



*illarum quampiam ante suam coniugem attigit. Qui cum captiuas mulieres aspiceret, uelut statuas exanimas pretermittebat dicens: dolores sunt oculorum uirgines Persarum.* Quippe laudatur Fabricii et Quintii et Cathonis Censorini ac multorum Romanorum continentia, sed nec comparandi quidem sunt uiris apostolicis, quorum fuit diuina modestia et continentia mirabilis, que mortalium existimationem superat<sup>44</sup>. Paulus apostolus puditiciam **perpétuam custodíuit (Tr)**. Iohannes uirgo uirginem Dei genitricem **commendátam accépit (P)**. Andreas in uiduali **continéntia permánsit (P)**. Philipus castam duxit uitam cum duabus filiabus, spiritu prophetico **futúra predicéntibus (Tr\*)**. Iacobi duo, apostoli ambo et uiri sacratissimi, celibem uitam **perpétuo custodiérant (Tr)**. Rursus operosum esset innumerabilium sanctarum uirginum **chóros recensére (Tr)**. Et martyrum ac confessorum mirabilis continentia fuit, et quorundam eorum uirginitas et admiratione digna puditicia fuit. Non preteream silentio regis Alfonsi castitatem et aliorum regum Hispanorum non **tacéndam temperántiam (Tr)**.

**XV.247.** Habeo ego ipsa ancillas pulchritudine mirabiles, quarum est prima Continentia, quam me ipsam nonnulli arbitantes, officium et nomen meum eam **habére profiténtur (Tr)**, sicut Cicero et Seneca ac omnes Stoici putant. Hec pugnat aduersus **catéruas uoluptátum (Tr)**. Aristoteles autem et ab eo peripathetici dicti aliter continentiam **describere uidéntur (Tr\*)**. Aiunt uirtutem esse imperfectam circa coercendos motus animi et maxime ad uoluptates moderandas et concupiscentias rationis freno compescendas **modúmque ponéndum (P)**. Que, nondum habitum na<c>ta, continentia dicitur; si tamen habitum a<s>secuta est perfecte, **temperántia nomináitur (Tr)**. Itaque continens est qui difficulter concupiscentiarum motus compescit, qui, licet egre patiatu illos, uoluntate tamen inuictus manens, non uincitur **pèrturbationibus (T\*)**.

<sup>44</sup> Tal vez, con acentuación errónea en el verbo, influida por el resultado castellano, **existimationem superat (P?)**.

**XV.248.** Est et secunda carissima mihi filia Modestia, que humilitas dicitur a fidelibus uel moderatio animi, sicut Origenes ait: *Ausculda eandem esse humilitatem quam respicit Deus et que a philosophis dicitur moderatio.* Ignorauerunt autem philosophi humilitatis efficaciam, que, cum uirtus maxima sit, ignota illis fuit uel negligenter pretermissa, donec illam Christi **sapiētia illustrāuit (P)**. Hec autem illa potissima uirtus est, que restringit et comprimit motus irascibilis appetitus, et maxime audacie et spei **moderātur egrēssus (P)**. Est enim humilitas que homines ad Deum per subiectionem inclināt ac propter Deum hominibus etiam reuerenter se humiliat. Nam spes profusior impellit nonnunquam ad bonum arduum, quam coercescit **ratione | humilitas (T)**. Est et altera uirtus qua homo desperationem reprimat, spei hostem accerrimum, que **magnanimitas dicitur (T\*)**. Eneruat enim animum desperatio fragilemque precipitat, quem corroborat et **confirmat magnanimitas (Tr\*)**. Nam sicut reprimat spem ardui profusorem humilitas, ita contra eius contrariam desperationem animum magnanimitas **corroborat et confirmat (V)**. Augustinus autem humilitatem sic descripsit: *Humilitas tota disciplina christiana est, que consideratione sui altiora non expetit immoderate (P\*)*. Cuius laus scripturarum testimonio **ualde comendatur (Tr)**. De qua Veritas sic ait: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*

**XV.249.** Habeo insuper Clementiam filiam, regali fastigio dignam, que in principe sedat motum irascibilis <appetitus>, in uindictam surgentis ob malefactorum scelera uindicanda propter publicam **utilitatem (P\*)**. Nam si motus ire priuatorum hominum {motus} exagerat, illum ardorem Mansuetudo cohibet, que mihi ancilla **quoque famulatur (Tr)**. Cuius soror Misericordia est, uirtus profecto que a multis eadem cum clementia **esse perhibetur (Tr)**. Itaque habeo has tres ancillas meas, affectuum quorundam moderatrices, quas unam esse credentes nomine licet diuerso, confundunt cuiusuis **illarum officia (P)**.

**XV.250.** Aliter tamen diffiniunt qui ista<s> altius rimantur, quas sicut nomine di<f>ferre **dicunt et ratione (Tr)**. Seneca enim clementiam ab aliis

**diffinitione seiungit (P).** Qui ait: *Clementia est lenitas superioris aduersus inferiorem*, cum iudicat equum esse ex **pēna remittere (T)**. Mansuetudo autem non est superioris ad inferiorem dumtaxat, sed cuiuslibet ad **proximum quēmlibet (T\*)**. Nam alterius est iram cohibere uindicantis superioris, alterius uero irascentis cuiusuis **placāre furōrem (P)**. Ex quibus nota fit utriusque uirtutis **rātio differentie (Tr)**. Misericordia uero est animi egritudo ob speciem alienorum malorum aut est tristitia ex **malis aliēnis (P)**. Est etiam et pietas officiosa circa mala proximorum, que enumeratur **āltera uīrtus (P\*)**. Que licet uideantur eodem officio fungi, differunt secundum propositum quod mouet earum quanlibet. Pietas quidem malis proximorum dolet et illa remouet ob reuerentiam Dei aut superioris, sed misericordia aduersus proximorum mala insurgit quadam cordis compassione, qua homo afficitur humanitus propter illa. Vnde aiunt misericordiam ex duobus uocabulis **ēsse compōsitam (T)**: ex corde et miseria, quia alterius miseria cor tristatur. Que ideo non uirtus sed laudabilis passio aut affectus dicitur, sicut de uerecundia Aristoteles ait in **lībro de mōribus (T)**. Verum aliorum sententiam uiri sapientes et christianissimi confirmant, que robustior et firmior clementiam docet misericordiam appellari sepius et confundi **īsta apud doctīssimos (Tr\*)**<sup>45</sup>.

**XV.251.** Hoc littere sacre contestantur multis in locis, ubi Dei misericordiam laudibus dignis **ēfferunt dicētes (Tr\*)**: *Misericordia Domini plena est terra*; et alibi: *Misericordiam et iuditium cantabo*; et alibi: *Misericordia superexaltat iuditium*. Innumerabilia loca sacrarum litterarum in promptu erant, satis tamen sit ostendisse paucis in Deo esse misericordiam, que non potest egritudo dici sed uirtus, que et **clemētia uocātur (P)**. Que et in principibus seculi eadem fertur que et clementia. Nam Cicero pro Quinto Ligario inquit: *O Cesar, nulla de uirtutibus tuis plurimis neque gratior neque admirabilior misericordia est. Homines enim ad deos nulla re proprius accedunt quam salutem hominibus dando*. Idem

<sup>45</sup> O bien, acentuando la preposición, **āpud doctīssimos (T)**.

pro rege Deiotaro: *Dabis profecto misericordie quod iracundie negasti, o Cesar.* Ille etiam interdum eam uocat pietatem, ut pro Gneo Planco, cum ait: *Meo iudicio pietas fundamentum est aliarum uirtutum.* Ex quibus liquido comprobatur quod aliquando uirtutes iste differentes sint ac interdum nihil **différre uideántur (Tr).**

**XV.252.** Hec quoque sorores uaria ratione et dicuntur **afféctus et uirtútes (Tr).** Quarum officia Augustinus in libro IX de ciuitate Dei signat. Ait enim: *Stoicorum est misericordiam culpae solere. Sed longe melius et humanius et piorum sensibus accommodatius Cicero in Caesaris laudem locutus est, ubi ait: Nulla de uirtutibus tuis neque admirabilior neque gravior misericordia est. Quid enim est aliud misericordia nisi aliene miserie quedam in nostro corde compassio, qua utique, si possumus subuenire, compellimur? Quippe seruit motus iste rationi, quando ita prebetur misericordia, ut iusticia conseruetur, siue cum indigenti tribuitur siue cum ignoscitur penitenti. Hanc Cicero, loquutor egregius, non dubitauit appellare uirtutem, quam Stoicos inter uicia numerare non pudet.*

**XV.253.** Ex quibus sapiens facile deprehendet quando misericordia uirtus sit aut quando affectus animi et partis **sensitiui appetitus (P).** Nam motus duplicis appetitus ad misericordiam mouere solet. Si enim sensus mouetur ex aliene miserie dolore, huiusmodi misericordia perturbatio animi partis sensitiue et affectus turbidus dicitur, et non uirtus **tális miseratio (Tr).** Verum alter fit motus appetitus intellectiui, qui uoluntas dicitur. Si enim ab eo motu uoluntatis ratione regulato exiit misericordia compatiens de alterius miseria, uirtus uocatur ille miserantis motus, cum rationis **moderámen suscípiat (P).** Quod] Augustinus ita sentit quando ait: *Hic motus rationi seruit ceu q[uand]o ita misericordia exercetur, ut iusticie ratio non pereat, immo seruetur et salua sit, ueluti cum indigenti tribuitur siue penitenti ignoscitur.* In Deo autem est misericordia, non tamen eo modo quo in homine, quia non potest dolore affici ullo Deus. Tamen quidquid in homine laudabile est propter eius uirtutem Deo tribuitur per effectum, non autem per affectum, qui a Deo alienus est. Veluti succurrere miseris et eorum subuenire langoribus proprium Dei est, qui est misericordie proprius

**effectus et uerus (P).** Ex eo autem, quod laude dignum est, homini hominem subuenire, laudabilius in Deo esse cernitur. Cui proprium canitur esse misereri et parcere penitentibus et egentibus succurrere et **afflictis subuenire (Tr).**

**XV.254.** Hec autem uirtus regia est, quia maxime iuuare ualet regia celsitudo homines in **necessitatibus (T\*).** Que siue clementia nuncupetur siue misericordia aut pietas, moderate rationis mediocritate gaudet, que regibus magnis exemplar est **animi moderati (V),** ut ait Seneca. Dicens: *Errat enim si quis existimat tutum esse ibi regem, ubi nihil agere tutum est, sed securitas securitate mutua pasciscenda est.* Nam ubi in principe clementia splendet non {enim} opus est extruere in altum editas arces nec in ascensum arduos colles munire nec latera montium abscindere, multiplicibus se muris turribusque sepire: saluum regem in aperto clementia prestabit. Vnum est inexpugnabile monumentum amor ciuium. Quid enim pulchrius est quam uiuere optantibus cunctis et uota non sub custode nuncupantibus<?>. Si paululum ualitudo titubauit, non spem hominum excitari, sed metum<?>. Nihil est enim tam preciosum, quod non pro salute sui presidis commutatum uelit. In hoc assiduis bonitatis argumentis probauit non rem publicam suam esse, sed se rei publice. Quis huic regi audeat struere aliquod periculum? Quis ob hoc non, si possit, fortunam <quo>que auertere uelit? Sub quo iusticia, pax, pudicicia, securitas, dignitas florent. Sub quo opulenta ciuitas copia bonorum omnium abundat. Nec alio animo rectorem suum intuentur quam si Deus immortalis potestatem uisendi sui faceret. Intuentur uenerantes colentesque. Hec Seneca uester, licet fidei non obediuerit.

**XV.255.** Exempla sunt etiam multorum regum et imperatorum, amoris erga populum et populi erga illos. Quippe pro incolumitate Augusti Octauii, optimi imperatoris, Roma tota exillarata est, et Antonio Muse medico, cuius opera conualuerat, statuam ex collato iuxta signum **Sculapii statuērunt (P).** Quedam item Italie ciuitates diem quo primum ad se uenisset initium **anni fecērunt (P).** Prouintiarum plereque super templa et

aras ludos quoque quinquenales pene **oppidatim constituērunt** (Tr). Reges amici atque singuli in suo quisque regno Cesareas urbes condiderunt et cuncti simul edem Iouis Olympici, Athenis antiquitus inchoatam, perficere comuni **sūmpto destinauērunt** (V\*). Longum esset enarrare quam carus in orbe uniuerso Octavius fuerit.

**XV.256.** Titus quoque imperator, Vespasiani filius, amor et delitiae generis humani dictus, tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortune superfuit et, quod difficilimum fuit in imperio, indicauit amarissime mortis sue flectus. De quo Tranquillus ait: *Inter hec morte preuentus est maiore hominum damno quam suo. Spectaculis absolutis, in quorum fine populo coram ubertim fleuerat, tandem conquestus est eripi uitam sibi immerenti. Neque enim stare ullum suum factum penitendum, excepto dumtaxat uno. Non secus atque in domestico lu<c>tu merentibus publice cunctis, senatus autem, priusquam edi<c>to conuocaretur, tantas mortuo gratias egit laudesque conguessit quantas nec uiuo quidem unquam atque presenti.*

**XV.257.** Quid referam de Traiano, quam carissimus senatui et plebi fuerit? Quid de Adriano ac de Alexandro, **iūuene fortissimo** (Tr\*)? Quid de Antoniis, qui uoce omnium **laudati decēsserant** (T)? Longum esset Valentinianum, Theodosium christianissimos ac ceteros imperatores clementissimos enumerare, quorum funera acerbissima orbi fuerant. Nec defuere in Hispania quoque reges, quorum preclara sunt monumenta et in quorum obitu uisita fuit res publica orbitatem **sūam deplorasse** (Tr). At omnes pariter mortis **occāsum subiīere** (P). Nec nouum est mortem funestam sine delectu omnes **rāpere mortāles** (Tr\*). Interest tamen quo fine pietatis **ōculos clāuserint** (T\*).

**XV.258.** Strenuissimus autem Iohannes princeps, preclaris ornatus moribus, nihil pretermisit uirtutis, quod ab eo agi in tam tenera etate debuisset, cumque magis atque magis uirtutum splendore illuxisset, maiori cum iactura totius Hispanie e **mēdio sublātus est** (T). Non est opus referre quam acerbissimus fuerit omnium ueststrarum prouintiarum et christianitatis

totius luctus in eius raptu, quando merore diuturno lamentari **hódie non désinunt (T)**. Fuit quidem tam carus omnibus quam eius **óbitu<s> flébilis (T\*)**. Ita ut credere facile quisque possit Hispanie eius mortem plurimum nocuisse ac anime sancte illius profuisse ualde. Que, erepta ex hoc seculo nequam, regnat perhenni **gáudio | in célis (P\*)**. Satis sit igitur uobis talem habuisse filium, qui aliquando moriturus in **Dómino obdormíuit (Tr\*)**. Felix ille mortalium dedignatur amplexus, qui, summa quiete potitus, ex summo celi cardine respicit laborantes in caliginosa **terrárum miséria (P)**. Consolamini inuicem, obsecro, et uias Domini querentes glorie illius gaudio exultate in Domino.

RVRVS CARITAS SERMONEM FACIT

**XV.259.** Confestim Caritas regios animos confirmat, iam ad celestia plurimum erectos, sic dicens: Magnum uobis pietatis amorem, o principes, ostendit Omnipotens, cum ancillarum suarum delegationem uobis in afflictione **póstitis destináuit (V)**. Sit uobiscum Fidei robur et Spei firma protectio, et ardor Caritatis luceat in **córdibus uéstris (P\*)**. Quippe languent animi plurimis intenti, solidioresque tunc fiunt, quum Deum unum sinceris **uiscéribus amplectúntur (V)**. Quo adepto, rerum cunctarum **ádest perfectio (P)**. Quid enim prestantius homini aduenire potest quam id habere, quo nihil maius haberi aut cogitari potest? In quo Deus est et ipse in Deo. Licet enim regna mundi uobis seruiant, sine me Deus non aderit uobis nihilque eritis, sicut Apostolus ait. Cum autem ego cor uestrum possedero, Deus uobiscum habitator omnia addiciet reliqua. Domini enim sunt cardines terre et ipsius est mare, de cuius munere principes regnant et **poténtes dominántur (Tr)**. Ipsius nutu ceptra regum fortia fiunt aut pereunt, quia nihil habet qui sine Deo aliquid **habére se pútat (P)**. Rerum uicisitudines alterne sunt: ipse in eternum permanet. Que de manu Domini <gratis> accepistis, sine molestia reddite. Dat enim que sua sunt ac tollit etiam que sua sunt iuxta consilii sui beneplacitum. Cui debentur gratiarum actiones, dum reddit uel aufert, quia omnia diligentibus Deum in bonum **ipse cooperátur (Tr)**. Et licet caro infirma sit, spiritus uester uiuida in radice

Christi herens promissis eternis reflorescat et mecum uos equanimiter omnia ferte, quoniam caritas benigna est et omnia sufert. Sic, Deum diligentes ea dilectione qua ipse dilexit, uos perducet ad illum finem qui sufficiat omnibus, ubi satietur in bonis desiderium uestrum. Tunc enim nihil deerit desiderio uestro, quando omnia in omnibus Deus erit. Et talis finis non habet finem.

## REGIS RESPONSVM

**XVI.260.** Cum autem Caritas uerbis finem imponeret, rex lumina in reginam conuertit, uti qui uerba facturus sententiam alterius **rōgat pri|ōrem (P)**. Regina uero uultu graui regi **dēfert honōrem (P)**. Tum rex ait: O uirtutum clarissima uosque illustres **ēius sorōres (P)**. Aduentus uester gratissimus est nobis, qui corda nostra odore suauitatis **lētificāuerat (T\*)**. Verba enim uestra, super aurum preciosa, consolationis multiplices fructus exalant et alimento salutis animos **frāgiles refīciunt (Tr\*)**. Laudabilis et gloriosus Deus, qui mestos in tribulatione consolatur atque ad premia eterne salutis **uirtūtibus ālicit (T\*)**. Profecto turbati fuimus Dei seuero iudicio, sed non confusi, quia non sine rectitudine omnia metitur et operatur iudicia sua iusta. Refecti uero sumus, quando uoluntas eius permanet in seculum seculi **irreuocābili iudītio (Tr\*)**. Qui et non obliuiscitur misereri **īnter flagēlla (P)**. Nouimus quidem maiora fuisse in nos dona misericordie sue quam correctionis **stimulāntia medicamēnta (V\*)**. Quocirca alacres palmas ad sydera tendimus, ipsi gratiarum **actiōnes agētes (P)**. Ille regna dat, ille tuetur et miseretur et commodat, ille uires ad fortia confert, ille corda corroborat et de hostibus triumphare facit. Ipsi gloria, honor et uirtus, ad quem respicientes non putamus su<f>icientes ex nobis esse eius ad recolenda beneficia, et ei animi gratitudinem nostris **obsēquiis ostēdere (T)**. Quid retribuemus Domino? Quod dextera nostra confregerit inimicos suos<?> Quod terras ab hoste polutas aris sue **passiōnis sacrauerit (T)<?>** Quod domui sue sancte ecclesie tot templa, aras et sacella infidelium uestig<i>o **funēsta restituērit (Tr)<?>** Quod erexerit cornu fortitudinis sue ad laudem nominis sui<?>



**XVI.261.** Dederat autem filium nobis in omni expeditione consortem, licet uiribus corporis adhuc inopem, animo tamen ad fidei **exaltationem robustum (P)**. Putauimus illum nobis ad successionem natum et a pietate sua mirabiliter destinatum heredem nobis. En reuocauit sententiam **nostrae institutionis (Tr)**. Non possumus equidem non dolere ex animo, quoniam caro et sanguis noster erat. Quem tam dulci consuetudine et pabulo doctrine educauimus, quam flebilius perdidimus **eius conuersationem (V)**. Intuebantur illum omnes tanquam spem unice salutis **regnorum nostrorum (P)**. In quo fructus rectitudinis ad rei publice **conseruationem puluauerant (Tr\*)**. Tandem quam consultum sperabamus regnis eius successu, tam lamentabilius eius decessu destituti, in lachrimas conuertimus spem **irritam nostram (P\*)**. Quis enim sine merore illam mirabilem indolis dignitatem repente sublatam **excogitabit (P\*)**? Denique quis illius innocentiam, nostris forte demeritis morti destinata acerbissime, nostri cordis interiora uix **recogitabit (P\*)**? Scimus Deum omnia in melius solerter conuertere et lachrimis unius alterius **gaudium preparare (Tr)**. Sed hoc nequit paterni doloris mitigare penitus amaritudinem, quam iactura excidiumque domus paterne **excitant uicissim (Tr\*)**. Ille pius cessit nature, comune quidem omnibus. At preceps subiit onera **mortis immature (Tr)**. Nobis flebilis interitus fuit. Vestra tamen ope saluberrima confortati in Domino, bene **sperare ualebimus (T)**. Maximum quod nos consolatur est eius erga Dominum fidem in ipsa ualitudine eiusque spem inter lachrimas amicorum et deuotionem eius in spiritus **exaltatione uidisse (P)**. Confidimus in misericordia eius qui ad se uocauit Deus, quod cui abstulit regna terre, ei dederit hereditatem celi.

## ORATIO REGINE

**XVI.262.** Continuo regina, uenia uirtutum accepta, sic inquit: Vereor, Caritas sanctissima uosque uirtutes splendidissime, uerba ante ora uestra diuina facere. Vndique **perplexitas adest (P\*)**. Hinc funus acerbus, inde uestri reuerentia ingenium excidisse meum **satis ostendunt (P)**. At preclara

uestra documenta quencunque leuare merorem possunt, difusa in **córdibus nóstreis (P\*)**. Vrget a<d>huc tamen maternus affectus filiali conuersatione orbatus, qui, salua doctrine uiuifice sospitate, corruptibilis carnis fragilitatem **stimuláre non désinit (T)**. Vtcunque tamen sit, ingratitude non arguar apud uos, quarum splendor mentes adeo illustrat, ut et cordis angustia placabilis fiat **spiritáli dulcédine (T)**. Cogit enim fulgor uester ad uera bona **inuisibília aspiráre (P)**. Quis enim uobis grates **dígnas persóluet (P)**? Quis uestro mirabili conspectu et dulci co<l>loquio uires non **reasúmet ad uítam (P)**? Que mens uestris monitis et auxiliis celestibus non alacris ex **meróre resúrget (P)**? Vnguentum effusum labia uestra interiora animi suauitate refundens, fauus distillans lingue uestre rorem **dulcédinis diffúndens (Tr\*)**. Potastis nos uino etiam compunctionis, quia calix Domini inebrians quam preclarus gutturi nostro de manibus **uéstreis accéssit (P)**. Salutaria documenta ex ore uestro profluebant demulcentia corda nostra et conscientias nonnunquam stimulantia atque oleo **letítie refouéntia (Tr)**.

**XVI.263.** Labitur quidem humana fragilitas, nisi, diuinis firmata presidiis, in **mélius proficiat (P)**. En sedet in lubrico qui altius scandit, et ut maiori prospectu sua et aliena **tueátur oppórtet (P)**. Quippe res non parua est regere semetipsum atque familiam, sed populos imperio gubernare maximus labor est. Iustitiam colere in multorum congregatione, unitatem seruare uehementis studii est. Et ingens sollicitudo est multorum egrotantium morbis disciplinam adhibere **diuersámque medicínam (Tr)**. Vtinam animis nostris facultas tanta fuisset quantum oneris. At multorum consilio regum iudicia pendent et alienis humeris curas nostras imponimus, qui infirmitate nutant interdum uel cupiditate eneruantur aut **áliis affectibus (T)**. Quid dicam ignorantia in rebus gerendis, quos **páriat succéssus (P)**? Boni et equi obseruantia **páucis amíca est (P)**. Hinc grauior sollicitudo nos premit, qui sepe delectu bonorum ministrorum laboramus, et in eligendis magistratibus dignis non suppetit industria humana propter hominum **stúdia diuérta (P)**. Itaque, cum plurimis egeant adiutoribus qui gentibus maximis dominantur,

labentibus ministris, frustratur sepe regum optima spes et incerta consilia facilius corruunt, quam **immōta consistant** (P). Sic nostra sepe pretermittitur intentio et in urbium custodia et in rei **públice regimine** (Tr\*). Ac certe paucis est concessa potestas, que multis non sit **quandoque nocitura** (Tr). Et qui interdum sapientum iudicio comprobantur, omnium incommodo **rēprobi experiuntur** (Tr). Sic profecto nos aliquando magistratuum electione, consilio prudentum facta, populis nimirum nocere **decepti potuimus** (P). Que incommoda preter spem nostram euenire possunt, nescientibus nobis, cum solius Dei sit non decipi aut **lābi et errāre** (P).

**XVI.264.** Mitto quod sepe animos turbant aduersa et afficiunt que in promptu sunt gratiora. Interdum uero utrinque ratio monet ad ea quorum exitus peruersi latent, ad quos ratio **humāna non pertingit** (Tr). Cumque non ignara sim proprie fragilitatis, hinc inde impulsam, iudico sine dubio uitam priuatam esse regia tutiorem, ac securius incedere liberos quam onere **rērum circumplēxos** (Tr). Sed iustus est Dominus atque misericors. De quo certe speramus, quia non de nobis sed de illo presumimus, qui operabitur in nobis, qui prope est inuocantibus eum in ueritate, quorum dirigit gressus in **sēmitas iusticie** (Tr\*). Quod autem me orbitas hec funesta concusserit, non inficiabor equidem, quando unici filii acerbissimus raptus mentem meam prius inuaserit quam **animaduērtēre potuissem** (Tr\*). Preuolat enim in malis sensus agitatio et ante rationis iudicium caro **angustia tabescit** (P). Perstiti tamen quantum ualui **uultu constāti** (P). Que, licet corde saucia, alios consolari nitebar, cum ipsa consolatione **pōtius indigērem** (Tr). Cumque interius graui premerer anxietate, rei publice detrimenta grauius ferebam quam {quam} filii dilectissimi obitum, in quem omnis subditorum spes et oculi **erant intēti** (P). Timebat ille Deum, pietate nulli erat inferior, erat clemens et in **rēprobos tērror** (P). Habuit supra etatem ingenium **uēlox et prematurum** (V). Veritatis amator et fidei custos acerrimus, qui in tanta rerum licentia potuit transgredi et non est

transgressus, facere **mála et non fécit (P)**. Confidimus de misericordia Altissimi, quod stabilita sunt bona illius in Domino, quod uestro **testimónio confirmátum est (Tr)**.

**XVII.265.** Vos autem, uirgines gloriose, illius animam uestibus sydereis ornate nosque uestra protectione et {et} auxilio tueamini oramus, ac rebus nostris et actionibus uos semper **adéssē precámur (P)**. Valetèque omnes.

**XVII.266.** Et ethere ab alto Aurora roseis bigis Febi splendori clara cedebat, cum uirginum ille chorus, alta resolutus nube, euanuit. Experrecti tandem a somno rex et regina, poete cuiusdam carminibus audiores formas mirabili uenustate exquirentes, exclamant: *Mox, ubi fugerunt elusam gaudia mentem ueraque forma reddit, animus quod perdidit optat atque in preterita se totus imagine uersat.* Et tandem uelut uno conspectu singula quisque suo **órdine nárрат (P\*)**. Que mandare litteris dignum duxi. Valetē, lectores, et ad meliora animos erigite. Vita uelotior aura currit, uirtus ad astra uehit.



**APÉNDICE IV**

**ANÁLISIS DE  
CLÁUSULAS MÉTRICAS**

## SIGLA

Hemos resaltado en negrita los segmentos interesados en la escansión. Las sílabas breves se señalan mediante  $\cup$ , las largas con  $\bar{\cup}$ . Las sílabas *ancipites* quedan marcadas con  $\times$ . Tras las respectivas cláusulas hemos incluido, entre paréntesis, los tipos de pie que las constituyen. Las correspondencias de las abreviaturas son las siguientes:

**p1°** = peón primero:  $\bar{\cup} \cup \cup \tilde{\cup}$

**p4°** = peón cuarto:  $\cup \cup \cup \bar{\cup}$

**cr** = crético:  $\bar{\cup} \cup \bar{\cup}$  / **2cr** = dímetro crético:  $\bar{\cup} \cup \bar{\cup} \bar{\cup} \cup \bar{\cup}$

**tr** = troqueo:  $\bar{\cup} \cup$  / **2tr** = ditroqueo:  $\bar{\cup} \cup \bar{\cup} \tilde{\cup}$

**d** = dáctilo:  $\bar{\cup} \cup \cup$

**sp** = espondeo:  $\bar{\cup} \bar{\cup}$  / **2sp** = dispondeo:  $\bar{\cup} \bar{\cup} \bar{\cup} \bar{\cup}$

**her** = heroica: **d** + **sp**:  $\bar{\cup} \cup \cup \bar{\cup} \bar{\cup}$

**mol** = moloso:  $\bar{\cup} \bar{\cup} \bar{\cup}$

**ch** = coriambo:  $\bar{\cup} \cup \cup \bar{\cup}$

**2ia** = diyambo:  $\times \bar{\cup} \cup \bar{\cup}$

**tri** = tríbraco:  $\cup \cup \tilde{\cup}$

$\wedge$  = añadido tras el nombre de un pie indica que éste es cataléctico o incompleto (p. ej. **3tr $\wedge$**  = tripodia trocaica cataléctica:  $\bar{\cup} \cup \bar{\cup} \cup \bar{\cup}$ ).

Al igual que en el apartado anterior, la sinalefa y sinéresis se señalan con  $\_$ , la diéresis y la dialefa con  $|$ . Las particularidades, licencias métricas o diferentes posibilidades de interpretación se recogen en las notas a pie de página.

**I.1.** Doleo tibi, alma parens, et uehementer angor super morte serenissimi principis domini nostri Iohannis, quem cum exceperis mirabili pompa letabunda, illum continuo flebili anxietate **lachrimābīlītēr ēxtūlīstī** (p1° 2tr). Quippe gaudii tui extrema luctus **uehēmēns ōccūpāuit** (cr 2tr). Nempe non licuisset mihi lamentabilem tibi **renouārē dōlōrēm** (her), nisi solatii esset incrementum quod doleas scribere, et ut eius, quem **āmīssūm dōlēmūs** (sp 2tr), memoria quadam **consolationē nōs rēfīcērēt** (cr p4°). Plerunque enim in animis eorum reuiuiscit iustus, cuius **commemorationē lētāntūr** (cr sp).

**I.2.** Soluamus ergo optimo principi lachrimas obsequio dignas, qui urbem Salmanticensem spiritus sui migratione **delēgīt ōrnāndām** (cr sp). Vnde, obsecro, erat fa<ci>lior in celum ascensus quam ab eo loco ubi sapientie decus inhabitat? Quibus gradibus, queso, innocens manibus princeps et mundo corde adolescens felicius in celum erat migraturus quam ex doctrinarum omnium ac scientiarum sancto **dōmīcīliō dīstīnctīs** (p4° mol)? Rumpantur inuidia detrahentium corda, qui urbis infelicitati obitum felicitis **prīncīpīs ānnūmērānt** (d p1°). Sileant cetere ciuitates quarum dominum indeptus fuerat: hanc elegit unicam habitationem sibi. Ad hanc Spiritu Sancto ductus est ut omnium sapientum oculis desiderabilis celum peteret, ut Deum uideret cum principibus populi Dei collocandus, et ex hac arce sapientie celerius **euolārēt ad sūpērōs** (tr p1°). Ait Dominus: *Solue calciamentum de pedibus tuis: locus enim iste, in quo {e}stas, sanctus est*, id est, opera **mortāliā dērēlīnquē** (2tr sp); ac ita in urbe sapientie, Dei immortalitatem ut indueret, **soluīt mōrtālītātēm** (sp 2tr). Quis audeat igitur diris funestare sacrarium sapientie aut contemerare Domini gymnasia? *Qui elucidant me*, inquit Sapientia, *uitam eternam habebunt*, et alibi: *Beatus qui requiescit iuxta domum illius*. Hec una urbs sapientie altrix doctrinarumque parens est, in qua studiorum sancta Vniuersitas, que prior et ultima dominum principem recognouit, eiusque occurso **sitibūdā gāuīsā est** (cr sp). At si que digna ciuitas suo domino erat, priusquam e uita migraret, ista



profecto erat, †que illum piis disciplinis educauit ac eius alumni spiritum **sapientiā nūtrīuērāt (sp cr)†**. Presagus ergo mortis immature, uoluit potius eam urbem uisere, ex qua doctus se moriturum **intēllēxērāt (sp cr)**.

**I.3.** Consoletur te igitur, o sapientie domus, principis immaculati fides tuaque spes et ipsa caritas difusa in cordibus piorum per Spiritum Sanctum, qui discipline effugit fictum et aufert se a cogitationibus que **sūnt sīne intēllēctū (cr mol)**. Soluite iusta, patres circumspecti illius anime intemerate, que uias uite ingressa mortalem **exuīt cōmpāgīnēm (sp cr)**. Migravit ad Christum princeps Deo dilectus, quam primum regendi **suscēpīt hābēnās (her)**, ne ministrantium alienis culpis ordo **gubernandī tābēscērēt (sp cr)**. Sepe enim maculas contrahimus uitiis indisciplinate familie et polutione offitialium **presidēs īnēscāntūr (cr sp)**. Hoc est quod regius propheta, corde contrictus, recensebat: *Ab alienis parce seruo tuo*.

**I.4.** Hic uero, quanquam obseruantissimus equi, nondum hominum malicias expertus, facillime aurem prebebat amicis quorum est **rārā sūpēlēx (her)**. Omnes que sua sunt querentes id agunt, ut boni principis amatores uideantur, qui non sine multorum iactura gratiam **uenāntūr hābēndī (her)**. Nam in prosperitate incerta **ēst āmicīti|ā (tr p1°)**. Nescitur enim utrum persona an **felicītās dīlīgātūr (cr 2tr)**.

**I.5.** Erat quidem animus principis purus et erga omnes **pietātē nullī sēcūndūs (cr 2tr)**. Sed erga domesticos mirum in modum **āfficiēbātūr (cr sp)**. In ipsis requiescebat, in ipsis se **cōsōlābātūr (mol sp)**. Qua consuetudine pudica relaxabat animum regium, nullis lenotiniis scelerum **adhūc īnfēctūm (2sp)**. Hanc denique animam, curis ac tumultibus seculi liberam, **Deus ādāmāuit (her)**. Hanc prospexit sicut diluculum fulgere et sicut lunam incedentem clare, sicut solem **īn celō fidēlēm (sp 2tr)**. Ad quem Christus Dominus ex alto prospiciens ait: Inclyte Iohannes, dilectus es mihi, **ō | ādōlescēs (her)**; candidus es innocentia, **iusticiā [rūbīc]undūs (her)**. Scande celi alta culmina terrasque perosus desere laborantibus,

conubia cara coniugis **fidelissimē rēlinquē (2tr sp)**<sup>46</sup>. Sociaberis angelis, mira beatorum turba te circuncinget ubi gaudium perhemne, ubi pax summa et iucunda possessio corone **immārcē<s>sibīlis (sp p1°)**. Et ita primogenitus Hispaniarum alterius regni potentioris heres factus est, cuius rex est ueritas, cuius lex caritas, **cuius mōdus ēternitas (ch cr)**<sup>47</sup>. Sic denique incunctanter aduenit in tabernacula Christi iure **pietātis accītus (cr sp)**. Sed plures merore confectos et presidio **dēsōlātōs rēliquit (mol 2tr)**.

**I.6.** Consolentur hos tamen optimi **prīncipis mēritā (tr p1°)**: sit eis non paruū solamen dominum talem habuisse eterne **felicītātis pārticipēm (sp p1°)**, cuius memoria in benedictione erit. Dominus refugium factus est nobis, qui regem et reginam multos per annos regnatos nobis **miseriōrditē cōncēdēt (cr mol)**. Quorum pulchra progenies, altera Helisabeth, nos gaudio restituet, obitu tanti **prīncipis pērēptō (2tr sp)**. Annuet Omnipotens uotis fidelium, cuius si nescirem misericordias, **tribulārē prōfēctō (cr 2tr)**. Refoue tua dextera, Domine, regem et reginam et principes nostros, ut que filio erepta est uita, illis acrescat nostris diebus **felicītē rēgnātūrīs (cr 2sp)**; ut que iusta sunt foueant collapsaque erigant et colisa consolident ad laudem sue maiestatis et Dei gloriam.

**I.7.** Valet, patres egregii, et me orationum ueststrarum **pārticipēm faciētē (d p1°)**. Taceant detractores, de quibus plura dixissem, nisi pudori eorum **cēdēre stātūissēm (2tr sp)**.

#### ARGVMENTVM LIBELLI

**II.8.** Scripsi, reuerendissime pater et domine colendissime, lugubrem libellum de inclyti principis Iohannis raptu **immātūrō (2sp)**. In quo est in primis eiusdem obitus artificiosa narratio et que fuerint regis ac regine parentum sese consolantium mutuo co<l>loquia gratissima et quam memoria repetenda, quos, sermonibus inuicem collatis, nox multa dormitum **irē cōgērāt (d cr)**.

<sup>46</sup> O bien **3tr** = tritroqueo.

<sup>47</sup> O bien **d 2ia**. Ninguna de las dos escansiones es plenamente satisfactoria.

**II.9.** Consopiti autem somniorum uarias Virtutum splendoras formas contuentur, suis auribus consolationes **illārūm ēxhāuriūnt (cr sp)**. Quarum prior Caritas orsa est. Deinde Fidem ac Spem, sorores suas, **inuitāt ōrātūrās (cr mol)**. Postremo Prudentia consolationis nequit exordium, quam sequitur expedito **sermōnē Iustīciā (tr cr)**<sup>48</sup>. Fortitudo item, ualidis armis precin<c>ta, sententiam suam **īn mēdiūm prōfērt (cr sp)**. Et tandem Temperantia modum libello sua **orationē īmpōnīt (2sp)**. Preterea rex, gratias diuinis sororibus agens, humanarum quoque uirtutum **mūnērā lāudāt (her)**. At mox regina, graui sermone omnes Virgines illas suis laudibus prosecuta, eisdem gratiarum **rētūlīt āctionēs (p4° sp)**. At sol, aurora fugiente, lumine terras infuderat experre<c>tique principes narrant que in **sōmniō ācēpērānt (2cr)**.

**III.10.** DE INCLYTI IOHA<N>NIS TERTII, HISPANIARVM PRINCIPIS, OBITU IMMATVRO ALFONSI ORTIZ, VTRIVSQUE IVRIS DOCTORIS ET CANONICI TOLETANI, LIBELLVS INCIPIT.

**III.11.** Lachrimabilem amaritudine rem, licet memoratu dignam, reuerendissime pater et prestantissime domine, scribere agredior, quamquam satis uiderim ad id me non **pōssē sūfficērē (tr p1°)**. Inclytus Iohannes noster, Hispaniarum tertius princeps clarissimus, **uītā fūctūs ēst (sp cr)**. Et quasi prouintialium omnium spes unica fuerit adempta et regni omne presidium seculis **futurīs ēxtīnctūm (2sp)**, irruerat in populos et gentes tanta animorum **cōsternātiō (2sp)**, tam dira lamentantium exanimatio et pre **merōrē cōfūsiō (cr sp)**, quod omnes pene nostri, in luctus et lachrimas conuersi, crediderint quodcunque auxilii et solatii remedium sibi fuisse in **Hispaniā deīncēps pērēptūm (sp 2tr)**.

**III.12.** Heu, quotiens ego ipse calamum miser accipiens scribere conatus fueram, qui lachrymis totiens perfusus litteras atramento **tīnctās dēfōrmāuērām (2sp cr)**. At si humani ingenii uires in aduersis tristitia non

<sup>48</sup> O, si escandimos **sermōnē Iustīciā**, con hiato, tendríamos **(tr p1°)**.

tabescerent, posset profecto sibi libera ratio undique remedia **adhibēre lānguētī (cr sp)**, et nec sensui mens acquiesceret, si non leua fuisset, dum properat ille **excitāre quērēllās (her)**, que considerationem obnubilant eorum que ad **uītām sūnt profūtūrā (mol 2tr)**. Quippe animi uirtus tota remediis incumberet potius salutaribus quam gemitibus et **lamentīs inūtīlibūs (tr p1°)**.

**III.13.** At uelut pauidos nautas cum turbat maris **inopīnā prōcellā (her)**, continuo excutitur ab ignauia magister qui, licet uehementius interius fuerit **horrōre pērculsūs (cr sp)**, cunctis tamen monet **sperāre sālūtēm (her)**, ne meroribus intabescant, qui mox presentis formidinis ceu immemores, ualidis uiribus accincti, mortem minantia **ōmnīā uīncunt (her)**; sic regem et reginam, pri<n>cipes nostros inuictissimos, licet concusserit dolore incredibili unici filii orbitas, non adeo tamen merore **confēcērāt ācērbītās (p1° cr)**, ut eorum consilia defficerent sibi et subdictis salutaria. Sed confestim magna cum prouidentia temperare a lachrymis omnes iubent. Tum ad res de more agendas singulos monere, tum excitare torporem uel **fāstīdiū lēuāre (sp 2tr)**. Nam principibus istis post amaritudinem hanc ita fidei robur ac cetere uirtutes inheserant, ut uiderentur in rebus gerendis pristina **serenitātē pōtīrī (her)**. In officiis enim cunctos magistratus exerceri, ut antea, cerneret. Iustitium nullum foro incubuerat. Sacra summa ueneratione cantu et ornatu splendenti fuerant soluta. Sic denique animorum uires merentes paulatim reasumpserant, cernentes parentum altius transfixa uiscera tam pie **misererī suōrūm (2tr)**. Nempe in aduersis spes erigit mortales, quos, cum naufragat, frangit simul et obruit, qui deinde ineuitabilium cogitatione et malorum obliuione animos **inquietūdīnē lēuānt (sp p4°)**.

**III.14.** At que poterit consolatio urgentem fragilibus **mittigāre dōlōrēm (her)**? Que presenti calamitati medebitur ars? Que seuienti cladi aspirabit **āurā sālūbrīs (her)**? Que patientia intolerabili **angustiā nōn**

**uīncītūr** (sp cr)? En palida mortis imago insignem pietate Iohannem ē **mēdiō sūstulērāt** (cr p1°). Erepta est anima sancta illa de laqueo uenantium et in gloriam ab **āngēlīs ēuēctā** (cr mol). Triumphat sibi profecto qui nobis lamentabilem iacturam acerbissimo **funērē rēlīquērāt** (p1° cr). O funus heredis Hispaniarum, merore diu **multūmqūē prōsēquēndūm** (2tr sp), in cuius conspectu et gratia uiuentium animi quiete in aduersis potiebantur et in rebus secundis **tranquīllā lētīciā** (sp cr). Quibus tam dira sorte sublati meror **succēssīt ēt plāntūs** (cr sp). Prothdolor, conuersi sunt dies annorum nostrorum in lachrimas uotaque nostra in amaritudinem. Vtinam nobis uite momenta defuissent ac illi desiderata uiuendi **incrementā dēdīssēt** (her). O fatum inexorabile, o mortem multis **funestām uīuēntiūm** (2sp). Et ut uerbis beati utar Ambrosii: *Amisimus principem in quo duo merorem pariter acerbant, annorum immaturitas et consiliorum senectus.*

**III.15.** Tandem fleuere omnes unanimiter nostri carissimi **prīncīpīs īntērītūm** (d p1°). Fleuit Ecclesia, ubique terrarum diffusa, christiane rei publice flebile detrimentum, cuius funeri acerbissimo mestissima pompa regias **persolūit ēxēquiās** (tr cr)<sup>49</sup>. Fleuere illum urbes, oppida, municipia et merere adhuc non desinunt principes, duces, **primōrēs ēt ēquītēs** (sp p4°), tandemque omnis generis turba sacis operta lugubribus **mestīssīmā plōrāns** (her): **plorābīt īn dīēs** (tr cr).

**III.16.** Referam preterea corda parentum magnanima, quam incredibili tolerantia unci filii mortem pertulerint et amarissimum uulnus altius in sua uiscera **abstrusūm cōtēxērīnt** (sp cr). O uigorem inexhaustum animorum qui, tribulationi proximiores, alienis prius medebantur **angūstīis quām sūīs** (sp cr). Vbi mirari licet constantis animi fortitudinem in uiro, sed constantioris uxoris intrepidum spiritum, que altum disimulata dolorem

<sup>49</sup> Aunque, con distinto corte, también fuese posible la combinación  $\bar{~} \sim \bar{~} | \sim \bar{~}$  (cr ia), no creemos que sea aceptable en la cadencia la inclusión de un yambo —que no deja de marcar el ritmo opuesto al trocaico y que además no aparece recomendado por ningún tratadista, ni antiguo ni contemporáneo de Ortiz—. Otra forma igualmente aceptable de denominar a la combinación **tr cr** sería **3tr<sup>^</sup>**, es decir, ‘tripodia trocaica cataléctica’.

sciens, quasi nesciens, occasum filii, cunctis placabilis ora **serēnā prēbēbāt** (cr sp). O rigidas animas in prop<r>ia carne minus afflictas et in amore **filiū nūllī sēcūndās** (sp 2tr). Demum autem horrebat animo rex fortis nuntii acerbissimi regine **reuelārē dōlōrēm** (her). Fluebant per ora lachryme paterni affectus **mestitudīnēm īndīcāntēs** (d 2tr).

**IV.17.** Mox ipsa regina, prudentissima presaga mali, uultu constanti sic **regēm priōr āffātūr** (cr sp)<sup>50</sup>: Deus meus ac Dominus meus repetiit fructum quem nobis sua **pietātē cōtūlērāt** (tr p1°). Ferendum equanimiter est. Fiat uoluntas eius. Sat mihi misericors est, dum te uiro uita superstitute fruor. Confestim qui aderant celum clamoribus pulsant capillos uelentes et barbas, quorum uoces erant interdum significantes et plerunque gemitibus permixte, at non intellecte sed in **āerā dīffusē** (cr sp). Erant autem qui **singultibūs rēfērebānt** (her): O adolescentem indole **regiā prēclārūm** (2sp). Heu, quam felicem exortum terris dederas, uehe quam interitu **lamentābilēm ōccāsūm** (d mol). En, quam pulchra floris dignitas mane exoriens ac uesper, ut narcisus, defluens. Vbinam ille uigor sublimis ac paulo momento **enēruīs ēt cādāuēr** (2tr sp)? O precocem ingenii immaturi uiuacitatem morte **ōccūmbētēm** (2sp). O seculis nostris ostensum puerum et antea **sublatū quām cōgnītūm** (sp cr). O maximi luctus **īncītāmētūm** (cr sp). O regia proles **rāptā rēpētē** (her). Heu, tenet nox atra decus nostrum, terribili **umbrā sū<f>fūsūm** (2sp). Nos miseri ingrata uita sine te procellosis fluctuabimus **undīs īn ēuō** (2tr).

**IV.18.** Interea, animosa, regina manu silentium imperat. Acquiescunt omnes, fletibus parcentes, licet **angōribūs actī** (her). Tum regii coniuges manibus aprehensis incessu graui cubiculum regale subeunt. Ac sermonibus multa conferentes mutuo se refouebant, ubi dimicare cerneret cum regia maiestate **patriōs āffectūs** (2sp). Hinc lachryme erumpebant, istinc animus

<sup>50</sup> Otra posibilidad sería considerar el hiato en *prior*, con lo que tendríamos **regēm pri|ōr āffātūr** (d mol).

prestans sensus **habenās rētinēbāt (her)**. Maiestas quidem placidos **uultūs āstrūlēbāt (sp 2tr)**, affectus uero flebiles **agitabāt quērēllās (2tr)**.

**IV.19.** Ac tandem rex ait: O dulcior uita coniunx clarissima. Ni uererer totiens tibi **reuocārē mērōrēm (cr sp)**, pium esset in obitu felicitis principis ordine tibi **cūctā rēferrē (her)**. Cui regina inquit: Mortalem profecto me genuisse filium sciebam, quia et morituri properamus **omnēs īn fīnēm (2sp)**, sed flebile certe est immaturius occidisce quam hominum **comūnīs sōrs tūlērit (sp p1°)**. Consolabitur te tamen et me diuinum nosse beneplacitum, cui **resistēre stultūm ēst (2cr)**<sup>51</sup>. Narra igitur, obsecro, quia in memoria iustorum **refrigerātūr mēstīcī|ā (sp p1°)**.

**IV.20.** Pulchrum, ait rex, est audire quam sobrie in cunctis se gessit, quam prudenter medicina usus est, quam patienter **dolōrēs tōllērauīt (sp 2tr)**<sup>52</sup>. Verum opere precium reor quam sine mortis formidine moribundus, extrema uidens, **immutūs pērmānsīt (2sp)**. Tunc libentius gratias egi Omnipotenti talem nobis dedisse filium, licet immature raptum, quam si nobis superstitem dedisset **rēgnātūrūm (2sp)**. O mirabilem constantiam adolescentis. O spiritum **fortitūdīnē rōbustūm (d mol)**. O perseuerantiam incredibilem. Iam morti proximo et medicorum sine ulla spe relicto, nemo tante acerbitatis nuntius esse non **fōrmīdauērāt (sp cr)**. Denique demandata est hec formidolosa legatio uiro principi fidelissimo, Iohanni, presidi Murtie, quo familiaris fuerat **ūsūs īn uītā (her)**. Qui non sine lachrimis ei talia uerba retulerat: O uita mihi carior princeps. Nihil a me unquam tuo seruitio dignum fuit **hāctēnūs prētermīssūm (cr 2sp)**. Nunc autem, postremum quod restat, fidelius accipe consilium quod diutius **ēxēquī nōn ōppōrtēt (cr 2sp)**, cum instet hora suprema qua Deo **corporīs cūrām**

<sup>51</sup> O bien, si consideramos **stultum** est como un *mot métrique*, obtendríamos **resistēre stultūm est (cr sp)**.

<sup>52</sup> Respetamos la particularidad de la geminada *-ll-* y, consecuentemente, la escansión larga de la sílaba. Si consideramos la grafía geminada como un mero ‘lapsus’, entonces deberíamos escandir **dolōrēs tōllērauīt (her)**.

**rēlinquās (sp 2tr)**. Ille mortificat, ille uiuificat. Anime uero tue consule salubriter, quoniam hec caduca et mortalium regna deserturus, **regnūm pētīs ēternūm (d mol)**. Accingere ergo sacramentis eterni Regis iudicium subiturus, quod nemo ualet **mortalium sūbtērfūgērē (sp p1°)**.

**IV.21.** Continuo princeps, audito nuntio, ualidior asurgens atque immotus animo, ait: Euge, **fidēlīs āmicē (her)**. Gratus semper in uita, fidelior tamen in mortis occursu es inuentus a me, qui, corporis mei posthabita cura, fidele consilium anime laboranti reddere non **fōrmīdāstī (2sp)**. Amabilis mihi in uita, cui et in morte fidutialius seruis. Cuius seruitiis penitet me non retribuuisse pro meritis tuis. Merito Sapiens ait: *Vngento et uariis odoribus delectatur cor, sed bonis amici consiliis anima dulcoratur*. O quam salubrius est animam ad iudicii certamen galea fidei et armis spiritualibus preparare quam **corpūs frūstrā tūlērī (sp 2tr)**. Animi enim langor, qui culpa dicitur, horridior **mōrtē pīs ēssē dēbēt (cr 2tr)**. Deum oro ut et ipse in hora mortis tali amico sis dignus, qui carior anime tue quam corpori sit.

**IV.22.** Et cum subleuasset oculos, Fredericum ducem Albensem uidens, sic inquit: Noli confidere in principibus, o dux, neque in filiis hominum in quibus non est salus. Cum hanc urbem principatus mei nuper ingrederer, solemni pompa et ornatu alme uniuersitatis et ciuium receptus, memini te **admirantēm dīxīssē (2sp)**: O magnum principis culmen, noueris te inter principes **Terre pōtentiōrēm (cr sp)**. Cui **respondī sūspīrāns (2sp)**: Maior est profecto mortis et uite auctor. Ecce, uir optime, quam potentior me est qui me reum in iudicium uocat. Exhibet spiritus meus et peribunt cogitationes de me tue. Confestim cepit conscientie abdita diligenter explorare, spiritalia arma reposcere, ceu cum hoste **pugnatūrūs ācērrīmō (2cr)**. Tum se totum Dei beneplacito **fidēlītēr cōmmī<t>fīt (cr mol)**.

**IV.23.** Interea rex adest, cuius aduentum **preoptāuērāt filiū (2cr)**. Quem et sermone **prēuēnīt dīcēns (cr sp)**: Benedic, pater amantissime,



benedic, et tua benedictione filium sanctifica, qui peregre in regionem longincam profecturus te parentem filio **ōrbātūm rēlīnquēt** (sp 2tr). At desiderio angor matris dulcissime absentia doleoque dilectissime uxoris uiduitatem acerbissimam, que, cum finem malorum **crēdīdērīt ēxcessīssē** (p1° 2sp), in sortem cecidit amariorem. Fungar en uita sine matris solatio et benedictione, sine coniugis dulcissime salutatione, que claudat amantis oculos in spiritus **exālātiōnē** (2sp). Fiat uoluntas eius, qui uocat me, Christus, et me sua **mōrtē rēdēmīt** (her). In qua nec ipse matris caruit presentia, ille ut eam comitis auxilio iuuaret, ego autem ut consolationis eius **mūnērē fungērēr** (d cr). Tandem, defficiente paulatim eius animi uiuida uirtute, aliorum anxietatem uerbis **dēmūlcēbāt** (2sp), nunquam mentis perspicacia, nunquam spe **Chrīstī dēstītūtūs** (sp 2tr). Ardebat incendio spiritus eius Dominice passionis memoria, licet grauibus uexaretur doloribus.

IV.24. Quem pater **interpellāuērāt dīcēns** (cr sp): Memor esto, fili amantissime, Christi pendentis in cruce, et quam diris cruciatibus torqueretur anima eius in mortis agonia. Cui **benignē rēspōndīt** (2sp): O pater, nihil permanet memoria dulcius in animo meo **anxietatē pērplēxō** (cr sp); nam passione ipsa Christi meos **cōsōlōr dōlōrēs** (sp 2tr). Et insuper, quod meminisse maxime pium erat, non considerat amor erga me tuus, quoniam in tantis pressus angustiis filius Dei felle et **acceptō pōtātūs est** (2sp)<sup>53</sup>; ego autem, reus culparum multarum, liquoribus amenissimis frequenter reficior.

IV.25. Ceterum requirebat sepius confessorem consultans ut maculas peccatorum penitentia mundaret et oblitorum reminisceretur, quo mundior Deum placaret contricti cordis sacrificio et ad eucaristiam **pūriōr accēdērēt** (2cr). Cumque coniugis recordatio frequenter animum eius pulsaret atque eius **desīdēriō flāgrārēt** (2tr sp), conuertitur ad spiritualem patrem dicens: Languedo, o pater, coniugis **dulcissimē dēsīdēriō** (sp cr). Nunquid amor

<sup>53</sup> Sobre la condición de *est* v. lo dicho en nota 6.

huius culpabilis sit **ērga** **ūxōrēm** (2sp)<?> Cui confessor ait: Vera necessitudo est Christi sacramento coacta, in quo fides huius misterii precipua res est, qua, duo in carne una effecti, cor unum et anima **ūnă factī fūlīsīs** (cr 2tr).

**IV.26.** Multa preterea consideratione digna ante transitum locutus est, tenens pre oculis redemptionis effigiem, quam crebris singultibus **deosculādo** **ādōrābāt** (cr sp). Qui ex utroque latere iu<s>sit imaginem Saluatoris sibi a<p>poni ut quoquo se uerteret oculis eam cernere et mente adorare posset et in sacra figura uerum Deum et hominem **contēplārētūr** (2sp). Atque ad patrem regem conuersus inquit: Pater mi, dulcedo uite mee, migraturus hinc tria commendo fidei tue. In primis autem, cum adolescens uiuendi spe illus pertereuntibus rebus magis quam eternis animum dederim, parum anime consulueram; nunc autem, morte preuentus, non possum, ut uolo, anime saluti intendere, cordis **defficientē uīgōrē** (her). Tibi igitur commendo illam. Tu uideris, si quid rerum externarum onerisue **grauamē contrāxērīm** (sp cr), aut familie debeo aut aliis quidpiam, fiat condigna de **omnibūs sātisfactiō** (cr sp). Et que oblationibus aut sacrificiis **redimēdā decreuerīs** (2cr), redimere festines et tamquam uiuenti sic defuncto orationibus et elemosinis **adiuuārē nōn diffērās** (2cr). Et regine piissime parenti eadem **committō quē tibi** (sp cr).

**IV.27.** Rursus commoueor misericordia et angustia incredibili premor propter uxoris tam **carē mērōrēm** (2sp), que me uiduata dies luctus et acerbitatis **pēpētūlōs āgēt** (d cr); que doloribus nouis angustiat **preteritorūm rēcōrdābītūr** (2cr). Si igitur optimi parentes mihi in uita fuistis, illi estote illamque **meī lōcō sūscipītē** (cr p1°), obsecro. Et illius uiduitatis miseremini: grauidam relinquo. Cui metuo dolorem parturiat, **plēnā dōlōrībūs** (d cr). Tum etiam familiares et seruos relinquo optima de **mē spē dēstītūtōs** (sp 2tr). Vestre **dilectionī cōmmēdō** (2sp). Sic facite

erga illos ut me defuncto apud uos refugium inueniant et **amaritūdīnīs solāmēn** (cr mol).

**IV.28.** Interea temporis iam defficiebat spiritus paulatim oculique **cālīgābānt** (2sp). Verum usque ad anime effusionem inuocabat Deum et omnes ad id precibus inuitabat, ut propitius **ēiūs ānīmē fōrēt** (p1° cr). Summa cum deuocione, qui aderant, omnes Dei misericordiam **īmplōrābānt** (2sp), cupientes sese tali spiritus ardore hoc ipsos uite **fīnē dēfūngiēr** (cr sp). Et recte quidem. Nam *bona mors non accommodatur neque emitur*, ut Seneca ait, *que si uenalis esset, non haberet emptorem*; quod salubrius canit Ecclesia regali psalmodia: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*. Ac certe pretiosissima, qua emitur paupertate regnum et labore requies ac interitu temporali uita sine fine, quoniam sperat iustus retributionem in morte, que **fīnīs ēst ānxiētātūm** (cr 2tr); ut ait Sapiens: *Iustus, si morte fuerit preoccupatus, in refrigerio erit*.

**IV.29.** Tandem uiribus destitutus, arctus elangu<e>scebant et, oculis lumine iam carentibus, licet in celum defixis, lumina poscit, ut ad lucem proficisceretur que illuminat spiritum, dicens: Dirupisti uincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis et nomen tuum inuoc<ab>o, Domine. Sic tandem Deo **spīrītūm rēddīdīt** (2cr).

**IV.30.** Tunc lachrimis suffusa regina non potuit matris pium **disimulārē dōlōrēm** (her) et, oblita dignitatis sue, corrui preceps et genibus **obuolūtā sīc ōrāt** (cr sp): O clementissime Deus, de manu tua bona su<s>cepimus, tibi seruit **omnīs crēātūrā** (cr sp). Ac inter cetera tua bene<f>icia illud maximum, illud inestimabile duco, quod de fructu uentris mei, ancille tue, dignum tibi **pīgnūs āccēpērīs** (2 cr), et quod in mortis pressura filium meum lumine gratie tue i<l>ustraueris, ut in confessione nominis sancti tui decessisse **mē nōn pēnītēāt** (sp p1°). Sed, nisi caro refugeret, gaudere pium esset. Atque tu, sanctissima Virgo, cuius animam doloris gladius penetrauit, mittiga afflictionem meam, non ignara **angustiē fīliālīs** (2sp). Da mente et spiritu filio tuo, Christo, **herērē**

**cōstantēr** (cr sp). Da pretereuntia bona negligere et **eternā dēsīdērārē** (cr 2tr). Da pacem in diebus nostris in omnium fines **chrīstīānōrūm** (2sp)<sup>54</sup>. Da uiro superstitute regna, gentes et populos tua pietate gubernare et religione fidei tueri et **cūstōdīrē** (2sp). Sic, animo intenta, pudebat tantum **indu<l>sīssē dōlōrī** (her).

**V.31.** Rex autem continuo inquit: Piis animis lachryme panes **sūnt dīe āc nōctē** (cr sp). Quamuis enim filii obitus immaturitas uim omnem consolationis absorbeat, ueruntamen, sicut aliis faciem placabilem ostendimus ac nostri uultus sobrietate omnium merentium ora placauimus et spiritu mansuetudinis refecimus, sic nos inuicem clam consolari regii animi est.

**V.32.** Cui regina ait: Maximum consolationis genus, instante tristitia, crediderim lachrimas sponte **fluentēs pērmīttērē** (sp cr). Ait enim beatus Ambrosius: *Est enim piis affectibus quedam flendi uoluptas et plerunque grauis euaporat dolor.* Et Seneca inquit: *Lachrimas naturalis necessitas exprimit et spiritus ictu doloris impulsus quemadmodum totum corpus quatit, ita oculos, quibus adiacentem dolorem exprimit et expellit. He lachryme per elisionem cadunt nolentibus nobis. Alie sunt quibus exitum damus, cum memoria eorum quos amisimus retractatur. Et inest quiddam dulce tristicie: cum occurrant sermones iucundi, consolatio ilaris, offitiosa pietas, tunc oculi uelut in gaudio relaxantur. His indulgemus, illis uincimur.* Denique tanta fuit, ut audio, morientis contritio ac uite ante acte penitudo, ut omnem merorem abducat et nos **cōsōlē{n}tūr** (2sp). Corrigit enim nos pio affectu pater misericordiarum ut, dum in summa prosperitate sumus, timeamus aduersitatem eterni iudicii, parati **tribulationēm sūstīnērē** (sp 2tr), sicut Augustinus ait: *Illis ad tempus parcit quos in eternum damnabit.* Quos igitur tribulationibus inuoluit, cautiores ad uitam **dīrīgīt fūtūrām** (2tr sp). Rex tunc ait: O innocentis beatum **egrēssū ē uītā** (cr sp). Profecto uitam tam feliciter obeuntis paruo etiam non redimerem, cum et ad uitam

<sup>54</sup> O bien, con hiato, **chrīstīānōrūm** (cr sp).

ipsum redire **māxīmē pēnītērēt** (cr 2tr). Regina suspirans inquit: Sed {sed} dat flendi uberem laticem, quum considero quam beata foret res publica, si illum Deus diutius in uita **cūstōdīssēt** (2sp).

V.33. Cui rex inquit: Quid? Putas imperio regere populos tanti esse sicut **morī fīdēlītēr** (tr cr)? Legimus certe paganorum principes quosdam tanta uirtute prestantes ac eorum regna beata dici, dum uiuerent, sed tandem mortem **tūrpītēr ōbīssē** (p1° sp). Et, ut ceteros silentio pretermittam, Alexander Egyptius, Romanorum imperator, Mannee christianissime, ab Origene in fide erudite, filius, ita sobrie, iuste ac prudenter imperatoria maiestate potitus est ut omnium sententia unicum omnium uirtutum **exēplār āppellātūs sīt** (cr 2sp). Qui tamen, gladiis suorum militum confossus, occubuit. Et quod dolenter referimus, hic primus imperatorum Christum Dominum honore maximo donauerat ac inter deos referre instituerat. Cuius imaginem penes se reuer<en>ter habuerat. Possem et Aurelianum imperatorem recensere, qui annis quinque **fēlīcītēr īmpērāuit** (d 2tr). Triumphauit enim de multis regibus uno eodemque die, inter quos Zenobia, Palmireorum regina, licet omnium uirtutum meritis ornata, captiua ducebatur gemmis et catenis aureis uincta, que imperatricis **nōmēn āsūmpsērāt** (2cr). Denique Aurelianus malorum hominum consiliis in christianorum **persecutiōnēm ēxārsīt** (cr sp), qui, diuino iudicio de celo tactus, rabidi oris halitu **ānīmām ēgīt** (tri sp).

V.34. Ad quem regina ait: Si pulchrum mori **succūrrīt īn ārmīs** (her), ut aiunt, pulchrius est feliciter in Domino **ōbdōrmīrē** (2sp). Nam pie morientes premitimus potius quam amittimus. Felicia quidem mortis stipendia **fīdēliūm ēst Chrīstūs** (cr sp). Cuius cruore absorta est mors in uictoria ut morientes denuo uiuere incipiant, nexibus corruptionis **solutī rēsūrgēntēs** (cr sp).

V.35. Item rex inquit: Quam opportune uictorie huius sermo incidit. Nam sepius animaduenteram sapientes de ea re disceptare: cuiusnam fuerit illa uictoria, **Christīnē | ān mōrtīs** (cr sp).

**V.36.** Tunc regina ait: Dudum coram nobis memini esse a sapientibus discussum, quod memoria nunquam excidit, ut reor. Referebant Amos prophetam eadem uerba dixisse que Apostolus recitat iuxta translationem Septuaginta Interpretum, dicens: *Absorta est mors in uictoria*. Sed aliter Hieronymus interpretatus est: *Ero mors tua, o mors*. Ex hac autem traductione res clara fit, quod uictoria illa fuit Christi **resurgētis āc nōn mōrtis (cr mol)**. Nam quasi insultet morti propheta aut Apostolus inquit: *O mors, uicisti in morientibus: ecce uicta es in resurgentibus*. Que uerba loquitur Christus in persona resurgentium dicens: *Ero mors tua, o mors*. Verum est et aliorum sententia, quod per ea uerba: *Vbi est, mors, uictoria tua?* uideatur dici de mortis uictoria, quando ait: *Absorta est mors in uictoria*. Tanquam dixerint quod Apostolus insultet morti de uictoria in morte Christi, in qua mors, putans se uicisse, perempta fuit ipsa in **mōrtē Dōmīnī sūī (p1° cr)**. Quem aiunt sensum esse aptiorem, quoniam mors ipsa absorta est credens uicisse, cum Christus mortuus est, sed illa uere perempta est et sine dubio. Itaque morte Christi et peccati et mortis chirographum absortum est et deletum, quia mortem moriendo destruxit et mortis stimulum, qui peccatum est. O uera hominis fidelis **cōsōlātiō (2sp)**, quando mortalitatis contagio exutus, homo expectat resurgendo superuestiri immortalitatis stola, in cuius arram in baptismo candida ueste regeneratus induitur **ā sācērdōtē (cr sp)**. Equidem tibi, omnipotens eterne Deus, gratias ago, quod suprema nobis solatia non negasti, quod filium a casibus miserorum **ērīpūīstī (her)**.

**V.37.** Rursus rex inquit: Incessanter debeo quidem Omnipotenti gratiarum munera, quod tam dirum filii obeuntis spectaculum **occulīs tuīs nēgātūm ēst (2tr cr)**. Nam, que pietatis uis potuit uiscera non **contriuissē māternā (cr sp)**? Cum ille innata mansuetudine, oculis lumine captis, spem in Redemptoris misericordiam solum constituens, me solum intueri conabatur et uelut opem ab me habiturus **emīsīt spīrītūm (sp cr)**. Tunc enim uisus est iterum animam commendasse nobis, ex quibus corporis salus

iam non **sp̄rābātŭr** (2sp). O miserandi amplexus, inter quos corpus ob{r}rigit halitusque **supprēmŭs ēuānŭit** (cr sp)<sup>55</sup>.

**V.38.** Tunc suspirans regina ait: Prothdolor, animaduerto miseram **mortalīŭm cōdītīōnē** (sp 2tr). At nunc profecto salubrius est anime meminisse salutis quam obitus **irreparābīlīs nōbīs** (cr sp). Prebeamus suffragia eidem profutura et fletus nostros cura **funerīs p̄ā lēuābīt** (p1° sp). Nullum enim ei amorem maiorem ostendere alia re possumus quam orationibus luctus commutare et sacrificiis lachrimas **nōstrās rēdīmērē** (sp p4°). Licet enim sacramentorum purgatus expiationibus dece<s>serit, reliquie tamen remanent interdum uenialium, quarum opus est **sordēs ābstēgērē** (sp cr). Cumque suffragiis innocens non indiget, orationum tamen odoramenta in sinum eas effudentium pie **cōnuērtuntŭr** (2sp).

**V.39.** Rursus uero rex ait: Scio lachrimis mundari delicta apud Deum, qui Magdalene flectu pedum dignatus est **accīpērē pŭrgātīōnē** (p1° 2sp), ut illius mens redempta dolore denuo caput mereretur **inūngērē s̄anctŭm** (her). O quam pie effuse sunt lachryme ab illo, anima illius adhuc corpori coniuncta, que contritionem **cōrdīs īndīcāuērānt** (2tr cr). Nam ego meam amaritudinem eius penitentia consolatus sum, et comuni merore meum ipse **merōrē lēnīlērām** (sp p1°). Adeoque ille publice lachryme lamentantium redemptrices sunt culparum, ut et Niniue iram Dei **lachrimīs āuērtērīt** (sp cr). Maxime cum pietatis imago illuxerit in principe, quam adolescentia ille cum iusticia et ceteris **uirtūtībŭs cōlēbāt** (2tr sp). Talibus igitur perfunctum moribus et disciplina fideli ac periculis ereptum secularibus, desiderio magis quam amissione deflendum reor. Consolemur nos itaque inuicem, cum in comuni tristitia uacare soleat priuata.

**VI.40.** Regina tunc ait: Flere pium est, quia preces et orationes fudimus crebro nec **exa<u>dīrī mērŭlīmŭs** (sp p4°). Et cum misericors sit Deus, nostri non misereri nostris **culpīs āscrībō** (2sp). Sed quoniam iudicia

<sup>55</sup> O, si mantenemos el hiato, **supprēmŭs ēuānŭit** (2cr).

Dei abyssus multa, scrutari non oportet, sed dolere preterita et melius **futūrīs prōuiderē** (sp 2tr). Animaduertere enim soleo quam sine intermissione omnes supplicare non cessent pro **salūtē uiuentiūm** (cr sp), qui si exaudirentur omnes, nemo e **uitā dīscēderēt** (sp cr). Ideoque uenit sepius in mentem mihi inuestigare causas erepti principis a nobis, et an propter nostra peccata an populi tam subito raptus fuerit, quorum culpis sepe iustus a **sēcūlō tollitūr** (2cr). Non enim illius innocentis cogito tam graua delicta, morte **amarissimā dignā** (cr sp). Quinetiam non uerebor peccatis nostris tribuere tanti **prīncipis orbītātē** (d 2tr), cum nouerim Daniele iustum apud Deum non solum peccata populi sed et sua peccata deprom{s}sisse, cum oraret dicens: *Domine Deus magne et mirabilis, peccauimus, iniuste egimus, iniquitatem fecimus, recessimus a preceptis tuis et a iuditiis tuis, et non exaudiuimus seruos tuos prophetas, qui loquebantur in nomine tuo ad reges nostros et ad omnem populum Terre. Vbi beatissimus Augustinus ait: Vide quemadmodum sua peccata prius dixit et postea populi sui. Et hanc Dei commendat iusticiam et hanc Dei laudem dicit, quia non iniuste sed pro peccatis eorum flagellat etiam ipsos sanctos. Si ergo ista dicunt qui excellentissima sanctitate ignes et leones circa se innoxios habuerunt, quid nos oportet dicere in humilitate nostra, qui tam longe ab illis impares sumus, quantancunque iustitiam seruare uideamur?*

**VI.41.** Rex tunc inquit: Scio certe scriptum quod punit Deus peccata patrum in filios usque in tertiam et quartam generationem. Sed quis scire potest pro quibus peccatis aut quorum delictis inferat uindictam, et an contra populum irascatur aut contra nos Deus, et cum eadem pena omnes inuoluat an omnium **reatūs ēflāgītēt** (sp cr)?

**VI.42.** Cui rursus regina ait: Ideo Apostolus clamat: *O altitudo diuitiarum sapientie et scientie Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et inuestigabiles uie eius.* Et propheta abyssus multa uocat iudicia Dei, quoniam interdum abyssus dicitur profunditas peccatorum, que multa est, quia multi sunt ad gratiam uocati, pauci uero ad gloriam electi. Nam omnia opera Dei misericordia et ueritas, que nobis incomprehensibilia sunt. Quod



uero puniat peccata parentum in filios, certum est quod temporali supplicio eos damnet, tanquam parentum partes, quos tamen eterna beatitudine **corōnāt īntērdūm (cr sp)**. Est quidem Ezechielis sententia: *Filius non portabit iniquitatem patris et anima que peccauerit ipsa morietur*. Potest nihilominus filius utroque interdum supplicio torqueri, et temporali et eterno, quando imitator est **inīquītātīs pāternē (cr 2tr)**. Ex quo fit ut nulli dubium sit puniri filios ob parentum scelera. Verumenimvero propter peccata populi non legimus reges temporalibus penis **ēssē | āflīctōs (cr sp)**. Quinimmo propter principum delicta populos affligi penis interdum scriptum est. Quippe Daud grauitur peccauerat in populi numeratione et multitudo magna plebis percussa est morbo pestilenti et ceteri **terrōrē cōncūssī (cr sp)**. Et, ne lo<n>gius exempla petamus, domesticis instructi, regis Roderici peccatis ingenti clade **Hispania īnūndāuit (cr sp)**.

**VI.43.** Cui rex inquit: Quod ob unius noxam intereat alter, durum uidetur et contra sententiam illam: *Anima que peccauerit ipsa morietur*, atque durius quod plebis innoxie tanta multitudo cadat, presertim quod peccatum Daud grauissimum fuerit dictum, quando Moyses multo antea populum numerauerit et id ipsum Saul rex fecerit.

**VI.44.** Regina respondit: Duo hec, que mirabilia uidentur, scripture diuine referunt, uti quod unius ob iram multorum strages fiat et quod numeratio populi per Daud scelus fuerit. Diuine nanque scripture non licet refragari, quia spiritu Domini locuti sunt prophete, ut apostolus Petrus ait. Que autem ratio rei sic acte fuerit, sancti eam **signārē nītūtūr (cr sp)**. Nam licet Moyses et Saul populum numerauerint, non sunt culpabiles sicut Daud, quia iussu Dei Moyses id fecerat. Saul autem propter iminentem expeditionem, ut pugnaturus numerum exploraret bellatorum, qui premio digni magis **fuerūt quām pēnā (2sp)**. Daud autem propter innanam gloriam et contra Dei preceptum numerari fecerat in **pacīs trānquillitātē (sp 2tr)**. Quocirca temere quod presumpserat, iusta **animaduersionē pūnītūm ēst (2cr)**. Verum postea Daud in tantum humiliatus fuit acerba penitudine, quod angelo plebem percucienti sese **ōbtūlīt dīcēns (cr sp)**:

*Grege iste quid fecit? Fiat manus tua in me et in domum patris mei. Et illico ueniam obtinuit, sicut Moyses, cum se obtulit pro plebis errore, cuius diluit peccata. Hinc mirabile profecto est quantum ualeant preces sese humiliantium principum et pro populo deprecantium, quoniam respicit humilia Deus et alta a longe cognoscit, corda humilium exaltans et {et} superbiorum **dēprimēns collā (cr sp)**.*

**VI.45.** Sed, ne silentio pretermittam, cur Deus unius ob culpam in multos seuiat, Augustinus sanctissimus super septimo Iosue nititur reddere **rationēs ēt cāusās (2sp)**. Quia legitur ibi quod propter peccatum Acham facta fuit uindicta in populo. Qui ait: *Queri solet, quomodo iusto pro peccatis alterius in alios uindicetur, cum in lege Domini dictum sit, ne parentes pro filiorum nec filios pro parentum iniquitatibus esse puniendos. An illud iudicantibus hominibus est preceptum, ne quenquam pro altero puniant? Dei autem iudicia non sunt eiusmodi, qui alto et inuisibili consilio suo nouit, quatenus extendat etiam hominum temporalem penam salubremque terrorem. Non enim aliquid dirum, quantum attinet ad uniuersi mundi administrationem, contingit mortalibus, cum moriuntur quandoque morituri. Et tamen apud eos, qui talia metuunt, disciplina sancitur, ut non se solum quisque curet in populo, sed inuicem sibi adhibeant diligentiam et tanquam unius corporis et unius hominis alia pro aliis sint membra sollicita. Neque tamen credendum est etiam in penis que post mortem irrogantur alium pro alio posse damnari, sed in his tantum rebus hanc irrogari penam, que finem fuerint habiture, etsi non eo modo finirentur. Similiter ostenditur, quantum conexa sit in populi societate ipsa uniuersitas, ut non in seipsis singuli, sed tanquam partes in toto existimentur. Per unius ergo peccatum mortemque paucorum ammonitus est populus uniuersus tanquam in populo uniuerso querere quod ammissum est. Simul etiam ostensum est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando ne unius quidem ita potuit iudicari, ut ab eo possent ceteri esse securi.*

**VI.46.** At uero, si Acham ab aliquo inuentus et comprehensus et criminis reus ad iudicium Iesu fuisset aductus, non putandum est hominem iudicem quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro illo

*uel cum illo fuisse puniturum. Non enim mandatum legis lice<b>at excedere, quod datum est hominibus, ne iudicio suo, quod in hominem homini iussum est uel permissum, alterum pro altero arbitraretur esse plectendum. Longe autem secretiore iudicio iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem –quod homo non potest– uel liberare uel perdere. Visibiles igitur afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Dominus in oculo prouidentie sue quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis uidetur ulcisci. Penas inuisibiles, que nocent et non prosunt, ita nullus, Deo iudice, pro alienis peccatis luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua culpa istas uisibiles debet. Hoc enim precepit homini iudici Deus, ut in his, que ad humanum iudicium pertinent iudicanda. Quod in suo iuditio facit ipse, quo potestas humana non aspirat.*

**VI.47.** Rex uero inquit: Profecto mirabilia sunt que refert Augustini uerba, que sub inuolucro dicta uerborum, multa **implicārē uidentūr (her)**. Cui regina ait: Ingenium uiri sanctissimi altius scandit quam humana ratio potest, **dēsūpēr nōn ādiūctā (cr 2tr)**<sup>56</sup>. Hic, Grecorum et Latinorum uertex, per<s>picatius cunctis sacrorum **archanā rīmātūs ēst (2cr)**. Cui dedit Deus post occasum gloriosius resurgere, sicut et Paulo beatissimo, qui celorum altissima penetrauit. Verum quoniam res ardua uidetur, quod ob scelera malorum alii puniantur ac fortasse innocentia puri, ideo duo genera penarum distribuit, quibus rei **hominēs plēctūntūr (2sp)**. Vna quidem est spiritalis et eterna, altera uero uisibilis et tempore **dūrātūrā (2sp)**. Solius enim Dei est spiritalibus et inuisibilibus reos eterne damnare suorum propter delicta ac non alienorum. Quod uocat Augustinus iudicium Dei proprium, cum ad alium **nequāquām pērtineāt (sp cr)**. Solet etiam Deus uisibiles ac temporales penas irrogare et reis et aliis, licet innoxii hominibus, propter aliorum tamen peccata altissimo suo iuditio et certo, quod metiri nequit **humānā cōditiō (tr cr)**. Sed nititur nonnunquam homo causas **cogitārē**

<sup>56</sup> O, si consideramos que el grupo -di- de *adiucta* hace posición, tendríamos **nōn ādiūctā (2sp)**. Es difícil determinar hasta qué punto Ortiz conocía el uso clásico que escande *ādiuuo*, *ādicio*, *ādiungo*, etc.

**lātēntēs (her)**, ut Augustinus, qui ait cur autem penas uisibiles luat alter ob alterius delictum et sic extendat uindictam in alios Deus. In primis dicit ad terrorem mortalium salubrem, ut corripiantur alienis suppliciis. Sed queret aliquis: Nonne dirum apparet huiusmodi iudicium? Respondet: *Non enim aliquid dirum mortalibus contingit, quantum attinet ad uniuersi mundi administrationem, cum moriuntur quandoque morituri*, quia non multum interest, quantum ad uniuersi ordinationem, si mortales ac morituri maturius **moriāntūr aut tārdiūs (cr sp)**.

**VI.48.** Nam sequitur commoditas generalis discipline cuiusdam, ut qui talia metuunt caueant. Item ne se quisque solum curet in populo, sed inuicem sibi diligentiam adhibeant et tanquam unius corporis et unius hominis alia pro aliis sint membra sollicita **ād mēdēlām (2tr)**. Tum reddit et aliam causam dicens: *Similiter ostenditur* —cum unus pro altero punitur, uti si populus pro principe uel alter<o>— *quantum conexa sit in populi societate ipsa uniuersitas, ut non in seipsis singuli, sed tanquam partes in populo estimentur*. Ceterum continuat, dum sequitur et alia utilitas, quia propter illam cladem monitus est populus uniuersus tanquam in seipso querere ex omni populo delictum, quod ammissum est, exemplo Iosue, qui inter omnes peccatum Acham **inuestīgāuit (2sp)**. Item commoditatem aliam subinfert, cum inquit: *Simul etiam ostensum est, quantum mali fieret, si uniuersa congregatio peccasset, quando <ne> unius quidem peccatum ita potuit iudicari ut ab eo ceteri non possint esse securi*. Vnde si quod minus est tantum obesse potuit, quod maius est maxime nociturum **sperārē dēbēmūs (cr sp)**.

**VI.49.** Preterea ostendit quod iudicio hominum unus pro alio luere non debet, cum ait: *At uero si Achan ab aliquo inuentus et comprehensus criminis reus ad iudicium Iosue fuisset adductus, non putandum est hominem iudicem quenquam alium, qui societate facti eius non teneretur, ideo pro alio uel cum alio fuisse puniturum*. Et infert rationem: *Non enim mandatum legis licet excedere, quod datum est hominibus, ne alter pro altero plectendus sit*. Et insuper adhibet rationem secundam, quia longe

*secretiore iudicio iudicat Deus, qui potens est etiam post mortem –quod homo non potest– uel liberare uel perdere. Concludit denique: Igitur uisibiles afflictiones hominum uel mortes, quoniam his quibus ingeruntur et obesse et prodesse possunt, nouit Deus in oculo prouidentie sue, quemadmodum iuste quibusque dispenset, etiam cum aliorum peccata in aliis uidetur ulcisci.*

**VI.50.** Postremo reddit causas, cur penas eternas et inuisibiles, que nocent et nunquam prodesse possunt, nullus pro alienis peccatis, etiam Deo iudice, luit, sicut, homine iudice, luere nullus nisi pro sua culpa istas **uīsibīlēs dēbēt (d mol)**. Et sic infert conclusionem: quod hoc precepit homini iudici Deus in his, que pertinent ad humanum iudicium iudicanda, ne ob alterius culpam in alios penas irroget, sicut ipse in suo iudicio penarum inuisibilium et eternarum facere dignoscitur. Ad quod iudicium potestas humana non aspirat, quod ideo proprium Dei iudicium istud appellat Augustinus. Hinc iuris positiui regula est: pena suos debet **tenērē | aūctōrēs (cr sp)**.

**VI.51.** Tunc respondit rex: Quando igitur pro unius delicto priuati populus plectitur, quid erit pro peccato principis<?> Regina ait: Maxime affligitur, sicut memoria proditum est in populi enumeratione, quam Dauid iusserat fieri, ubi septuaginta millia uirorum ceciderant in triduo **calamnitātis illiūs (cr sp)**. Quod etiam in filiis Heli sacerdotis expertum legimus fuisse, pro quorum peccatis corruit populus Philistinorum manu, ubi archa Domini capta fuit et Heli, audito nuntio, ex sella cecidit et fractis ceruicibus **ēxpīrauit (2sp)**.

**VI.52.** Veruntamen, ut res apertius illustretur, audi, que sancti recensiores ac precipue beatus Thomas in hac dubitatione **scriptūm rēliquerint (tr cr)**. Ait quidem ille quod, cum omne peccatum sit uoluntarium, sicut Augustino placet, in solos reos uoluntarios uindicta exercenda est, quod uidetur aliquantulum **predīctīs ōbuiārē (sp 2tr)**. Ob eamque causam ait ille quod pena bifariam consideranda est. In primis ratione qua pena est; et hac consideratione peccatori dumtaxat pena

irroganda est, quia per eam iusticie **equālītās reddītūr** (2cr). Nam sicut reus uoluntatem suam secutus est peccando, denuo penam contra uoluntatem **suām lūġrē cōġītūr** (p1° cr).

**VI.53.** Vnde, cum omne peccatum sit uoluntarium, quod et de originali etiam dicitur, consequens uidetur ut nemo puniatur nisi pro suo peccato, quod sua **uoluntātē pēpētrāuit** (2tr sp). Sin autem pene considerentur ut medicine, ueluti sunt omnes pene temporales et uisibiles, ut iura referunt, quando excommunicatio medicinalis dicitur, non mortalis, et ipsa mortis pena medicina quedam est, etsi non ei cui inflicta est, rei **pūblice tāmen** (tr cr).

**VI.54.** Veruntamen, homini iudici non licet simpliciter huiusmodi penas irrogare nisi delinquentibus, sed Deo iubente solum et uindictam exercente, ut Augustino placet, licet Thomas **prētermīsērīt** (sp cr). Habet autem hec medicinalis uindicta et uisibilis pena, siue Deo au<c>tore, siue homine inferente, tres **effectūs mīrābīles** (sp cr), nam delicta curat preterita atque sanat, cum morbum tollit propter quem iratus fuit Deus. Item preseruat a peccati illius langore in futurum propter terrorem quem omnibus incutit Deus. Preterea promouet in bonum spiritus, quando interdum quis sine culpa punitus est, non tamen sine causa. Sed ualde animaduertendum est quod nunquam medicina subtrahit maius bonum ut ad minus promoueat. Quinimmo minus bono detrahendum est ut **potiōrī cōsūlātūr** (sp 2tr). Hinc uero procedit quod temporalibus bonis, ut corporis et fortune, sepius plectimur, ut spiritalia bona assequamur, cum ista sint maxime bona, illa uero in parte tantum. Et ita nunquam multa{c}tur quis spiritalibus bonis a Deo nec punitur, ut presentibus bonis caducis fruatur, sed contra fit ab illo. In istis autem inuisibilibus unusquisque sua culpa et non alterius a Deo damnatur eternaliter aut **tēpōrālītēr** (tr cr).

**VI.55.** Rex denuo ait: Profecto dilucide et breuius quam dici potest **explicātā sūnt īstā** (cr sp). Sed nunquid beatus Thomas reddit causas, ut Augustinus, cur multi temporales penas luant pro **uniūs delīctō** (2sp)<?>

Regina ait: Tres causas subinfert. Primam, quia unus homo contingit esse alterius et in penam eius qui dominus est aut pater aut rex, serui aut filii aut **subdīctī pūnī|untūr (cr 2tr)**. Secundo, cum peccatum unius in alios diriuatur aut per imitationem, ut in filios parentum peccata i{n}mitantes et seruos dominorum, et in subditos regum **culpās sēquēntēs (2tr)**; et propter demerita subditorum regem interdum aut prelatum peccatorem regna assequuntur aut subdicti, sicut refert Iob dicens: *Qui regnare facit <h>ypochritam propter peccata populi*. Ac illud est quod propter peccatum Daud populum numerantis penas luit populus. Item, quando per aliqualem consensum peccatum unius diriuatur in alios aut per disimulationem aut negligentiam eorum quibus ex **ōffīcio īncūmbīt (cr sp)**.

**VI.56.** Rex inquit: Nimirum sic boni interdum flagellantur cum malis, quia eorum peccatis non obuiant aut **reprehēdērānt pēccāntēs (cr mol)**. Regina: Recte ais, quod Augustinus in primo de ciuitate Dei confirmat. Tertium uero, propter quod ob unius delictum aliis pena infertur, est ad commendandam unitatem humane societatis, in qua unus pro alio debet esse sollicitus, sicut retuli Augustinum scripsisse de peccato Acham, Iosue VII<sup>o</sup>. Quod autem ait Dominus, *Ego sum Deus Zelotes, uisitans peccata parentum in filios usque in tertiam et quartam generationem*, pertinere magis uidetur ad misericordiam quam ad seueritatem, dum non statim uindictam exercet, sed expectat peccatores in posterum ut corrigantur **descēdētēs āb illīs (sp 2tr)**. Crescente tamen malicia posterorum, inferenda est iuste ultio in illos.

**VI.57.** Rex ait: Memini te sursum retulisse regum peccata populis nocere plurimum, quando priuatorum delicta quoque plebis animaduersione castigantur, ut de Achan **peccāntē dīxistī (cr sp)**. Age, obsecro, disere an sit aliqua peculiarior causa in principis peccato et presidentium quam in ceterorum flagitiis{?} Cui regina ait: Quippe quantum distat a plebe rex et a grege pastor, tantum eorum merita et demerita. Idcirco, cum sit maior conexio populi ad regem, magis solet obesse populis regis **cūlpā quām priuātōrūm (cr 2sp)**. Capitis enim uulnus periculosius est quam **membri**

**cūiūsūīs (2sp)**. Eapropter quanto deterius, tanto ei cura diligentius **ēst** **ādhībēndā (her)**.

**VI.58.** Cum uero tribulationes et flagella temporalia medicinalia sint, uehementiores ob regum peccata inferuntur ac simul cum populis plagis **afficiūntūr rēgēs (2sp)**. Ac merito quidem beatus Bonauentura inquit: *Principes puniuntur in populo ut in eo puniantur, in quo delinquunt et gloriantur*, sicut in sua possessione quis aut in re **aliquā dāmnātūr (2sp)**. Nonnunquam uero exemplum mortalibus traditur ut nouerint, quantum merita et orationes prosint rectorum et noceant quoque **delīctā | īllōrūm (cr sp)**. Ob hanc rem, propter peccatum principis, utpote magnum, hircus offerebatur in lege Leuitici 4°, et Gregorius ostendit quod iuxta merita subditorum disponitur **uītā rēgēntiūm (her)**. Plebis enim multitudo cum rege unum corpus ciuile redditur, cuius ille est anima, que preciosior est corpore, cum recta est, et infelicior, cum **declīnāt ā bōnō (tr cr)**. Nempe grandis conexio est utriusque. Quod quidem unitatis uinculum in opificio primorum parentum ostensum est, in quo, uno condito, ab eo Eua deducta fuit ut, tanquam ab uno principio **omnēs ēgrēssī (2sp)**, societatis humane nexum intelligerent obseruandum et inuicem fraterno caritatis nodo **sēsē dīlīgērēt (sp p1°)**. Dicitur ergo ciuile animal homo ab ipsis philosophis, qui nec ista rationis lumine contigerant, quoniam nullum ita gregarium et sociabile inter animantia quam homo plurimis auxiliis indigeret, nec soliuagus sit, sicut multa animalia, nisi homine maior aut bestialis fuerit, ut Aristoteles ait. Vnde Sapiens ait: *Vehe soli, quia si ceciderit, non habet subleuantem*. Preterea Iob, miseriam humane conditionis deplorans, ait: *Homo natus de muliere, breui uiuens tempore, replectus multis miseriis*, utpote necessitatibus uariis circumplexus, quarum quotidiana egestate miseria **conuīncītūr hūmānā (d mol)**. Hinc iustus petit dicens: *De necessitatibus meis erue me*. Hoc quidem animal, ad miseriam natum in hac ualle caliginis, ceteris imperaturum **creāūt Āltīssīmūs (2cr)**.



**VI.59.** Eapropter mirari satis nequeo quam auide homines pernitiōsis implicentur erroribus ac non uereantur meliora uite tempora rebus pereuntibus impendere, **relictīs mēliorībūs (tr cr)**. Vehe, quanta uiuendi hominum est cura at bene uiuendi nulla, quam magna corporis tuendi sollicitudo et animi excolendi nulla, quanta rerum non perti<n>entium ad uitam anxietas ac **pertinentiū dēsīdīā (sp p1°)**. Paucis contenta est natura et plurimis animum intendimus. O ambitio, mentium humanarum confusio, quam inquietos **ēffīcīs mōrtālēs (cr mol)**. O perplexa dominandi libido, quos crutiatus animis infers. Cum animaduerto regnandi perplexas uariasque turbationes et uiscerales anxietates, partiri mentem sentio in diuersa, non inueniens requiem. Bene Iob ait: *Temptatio est uita hominis super Terram*. Et ad me ipsam conuersa, cogito sepenumero quam felicius est exitus ex tantis angustiis quam introitus. Ac maxime illorum qui, ab omni carnis inquinamento illesi, mortalitatem hanc exuerant.

**VI.60.** Erat quidem Ioha<n>nes noster innocentia purus, nondum calumni<i>s hominum infectus, tantoque facilius ei salus parta est, quanto peccatorum nexibus **ābsōlūtūs ēxtītī (2tr cr)**. Hunc Deus amauit, hunc non siuit fecibus uiuentium polui. Reliquit regii splendoris odorem nobis, eterne beatitudinis **pignūs cārīssīmū (sp cr)**. Spes certa alit me, quod Christi coheres celo dignus factus est. Hec me consolatur fidutia in Domino, cum scriptum sit: *Sperat iustus in morte sua erui a malis et eterna bona uiuentium possidere*. Et illud potissime animo heret, quod melior est iustis dies mortis quam nactiuitatis, sicut felicius est de<f>fectus et miserias exuere **quām uēstīrē (2sp)**. Euaserat enim misere uite tormenta et fragilitatis egestatem, que cogitantes recte putant beatius esse **mōrī quām nāscī (2sp)**. De illius autem immaturo obitu poterat canere ipse filius **nōstēr cūm prōphētā (sp 2tr)**: *Preueni in maturitate et clamaui, quia in uerba tua supersperaui*, quia preuenit moriendo horam humanis sollicitudinibus **dēpūtātām (2tr)**, et sperans infirmatus non est, sed in uerba Domini expectans clamaui spiritu, ore et opere, animam Christo **deuōtē |**

**ō<f>fērēns (sp cr)**. Et ita illuxit ei dies uite, morte relictā, et sic noctem conuertit in diem illi Deus et post tenebras lucem retribuit ei.

**VII.61.** Rex inquit: Opere pretium est laqueos huius mundi et necessitates carnis intelligere, ex quibus **absolutūs ēst fīliūs nōstēr (cr 2sp)**. Nam uideo periculosius mundi amatores certare in eo quam **contemptorēs illiūs (2sp)**. Regina autem respondit: Nihil certius est profecto, quoniam mundi amatores, eius impliciti illescebris, inescantur nec intelligunt eius fallacias, donec ipsi precipites ruunt **īn prōfūdūm mālōrūm (cr 2tr)**. Contempnentes autem sua gaudia, dum magis alliciuntur eius blanditiis, minus ei confidentes, uelotius laqueos eius fugiunt, ne incidant in illis, **uerē dīcētēs (2sp)**: *Laqueum parauerunt pedibus meis*. Et sic uoluptates, ut pestem, **sobriūs dēclīnānt (2sp)**; honores renuunt, ut momentan<e>a sensus **incitāmēta ād rūīnām (sp 2tr)**; fortunarum affluentiam, ut laborantium spineta, auertunt; carnis blandicias, ut morbos animarum, spernunt. Omnia denique prosperitate arridentia, ut mortis insidias et calamnitatum foueas, precauent. Ego autem regina, quanquam regios apparatus asumpserim, ut regendi auctoritas in populis non uilesceat, mecum tamen ipsa conscia fragilitatis humane, secus quam crediderant homines reputaram, considerans obsessa esse regia culmina amaritudinum tendiculis et deffectum cuniculis esse **circunquāquē uālātā (her)<sup>57</sup>**. In quibus incidere promptum est, nisi caute regius animus incesserit, premissa cognitione imbecillitatis sue et rerum preterlabentium fuga.

**VII.62.** Rex rursus inquit: Mirabiliter omnia cogitas. Sed prudentius erit ante oculos laqueos preostendere quam uerborum **implicatiōnē mēmōrārē (p1° sp)**. Age ergo, explica uiuentium laqueos, si **tē mēmīnīssē iūuāt (d p1°)**.

**VII.63.** Regina sic orsa est: Fuerat enim Sanson septem uinctus funiculis, per quos hominum septena uincula referuntur. Primus autem

<sup>57</sup> O, si creemos que Ortiz tenía *in mente* la forma *uallata*, aunque no escribiera la geminada correspondiente, obtendríamos **circunquāquē uā<l>lātā (cr sp)**.

funiculus iniquitatis est amor sui, quod uicium mentem excecatur, fragilitatem nature sue minus aduertens, quod Apostolus, spiritu Dei plenus, **precognōuērāt dīcēs (cr sp)**: *Instabunt in nouissimis diebus tempora periculosa et erunt homines amantes se*. Tunc enim abundabit malicia et refrigescet caritas, quia obnubilabuntur fides et caritas propter recessum a Christo, et quoniam radix totius iniusticie est amor sui, ut Augustinus ait: *Duplex amor duplicem ciuitatem condidit. Amor enim Dei usque ad contemptum sui fecit ciuitatem sanctam, et amor sui usque ad contemptum Dei fecit ciuitatem impiorum*, qui querunt que sua sunt, iusti autem que Dei sunt.

**VII.64.** Rex autem interceptit **sermōnēm dīcēs (2sp)**: Nonne amorem sui natura instituit? Cur igitur reprobant quod natura inest? *Nemo enim carnem suam odio habuit*, dicit Dominus. Regina respondit: Apostolus quidem, duplicem in homine naturam ostendens, rationalem et corpoream, interiorem hominem et exteriorem uocat. Natura uero constitutum est hominem interiorem super omnia creata **seīpsū āmārē (her)**. Vbi stultus est qui in seipsum peccat, ut aliis peccati occasionem subtrahat. Preterea ratio statuit hominem exteriorem secundo diligere debere, secundum ordinem caritatis, que gradus **amōris ōstendit (cr sp)**. Nam exterior homo debet, seruata caritate sui, exponere se pro Dei et patrie et proximi honore ad quecunque pericula et mortis **discrīmina īnterdūm (cr sp)**.

**VII.65.** Contestantur hoc martyrum **gloriosā trōphēā (her)**. Nam si qui pro re publica ceciderant, temporali mercede donabantur, ut de Marco Curtio et de Marco Regulo et aliis memoria proditum est, quanto uehementius coronas eternas meruerunt qui, Christi uestigia secuti, fidem **confitētes ōcūbuērāt (sp p1°)**. Sed ex hac inordinata radice, in qua peruertitur amor eorum que preciosiora sunt propter amorem rerum que precio uiliora existunt, species plures iniquitatis scaturiunt, quando se amantes, hoc est, hominem exteriorem, fiunt superbi, cupidi, elati, **āmbitīōsī (her)**. Quorum uitia prosequitur Apostolus 2<sup>a</sup> ad Thimotheum 3°. Aduocatus

etenim carnis est amor sui, quia blanditur illi quasi fragili opem ferenti, ne subeat labores et abstinentias. Qui laqueus animarum uocatur insuper carnis prudentia iuxta Apostolum. Que prudentia nequam falso alicit ad uoluptates, que, furiis multipliciores, rationem cuniculis **illescebrarū sūbuērtūnt** (2sp).

**VII.66.** Alter laqueus, quo miser astringitur homo, est mundi concupiscentia et oculorum, que improba curiositate sibi uitam longincam pollicetur ac demulcet hominem, ceu multis **indigētēm ād uītām** (cr sp), cum philosophi quoque paucis naturam esse contentam **experimētō dīdīcērīnt** (sp p4°). Huius pretextu diuitiis homo efrenis hiniat et cupiditatis **lāxāt hābēnās** (her), et neque sufficere putat quod habet, neque quod deest, si haberet. Semper egenus, licet rebus pereuntibus **subfārtīnātūs** (2tr).

**VII.67.** Tertius laqueus est immensus amor familie et generis **propāgāndī cūpīdō** (sp 2tr). Vincitur enim elatus homo non modo uinculis proprie auaritie sed suorum stimulo filiorum atque propinquorum pietatis **falsō uelāmīnē** (sp cr). Semper enim alienis incubat opibus, fastu torquetur et, pompa mordaci exinanitus, quesitis neque parcit neque modum **imponīt quērēndīs** (2sp). Proponit Apostolum ad sui **excusationēm dīcētēm** (2sp): *Qui suorum curam et maxime domesticorum non habet, fidem negauit, infideli deterior.* Caritas autem non est ambitiosa, sicut mortalium immensa honoris cupido, que poluit mentes auro corruptas et sanguine infectas **cōgnātōrūm** (2sp). Caro enim et sanguis reuellauit hanc fallacem pietatem, quoniam caritas non agit perperam, hoc est, inconstanter, sicut carnalis amor, qui effrenis ad illicita incaute properat, cuius progressus plerunque **prolābītūr ād scēlērā** (d p1°). Quem si sobrietatis mensura coherceret, terminum uite **tuendē nōn prētērīrēt** (sp 2tr). Ob eam autem rem nequit homo rerum cognoscere fines, cum affectum non temperans, eum labi sinit, rationis **neglectā cūstōdiā** (2sp). Solis quidem necessitatibus occu<r>rat qui non ultra dilabi animum optat. Cui si patet additus acquirendi, nullis **repagulīs rētīnēbītūr** (d cr).

**VII.68.** Quartus animarum laqueus est honoris ambitio. Subuehitur enim animus elatus hominis tam inordinate ad sublimia, quod oblitus sui putat gradus omnes dignitatum aut honorum merito se posse conscendere et id plurimum religioni aut rei **pūblice prōdēssē (cr mol)**. Et fallitur re uera uanitate replectus, de quo recte psalmigraphus: *Homo uanitati similis factus est et interea dies eius sicut umbra pretereunt*. Ambiunt capita populorum fieri, qui pedum **uicisitūdīnēs īgnōrānt (cr mol)**. In Ecclesia uero maior iminet iactura, ubi ambitio **maīōr āc pēstīlentiōr (cr 2tr)**. Illic non meritorum suffragiis sed fauoribus certatur, non scientia sed potentia, non moribus et uita sed affectibus et astutia **ēxquīsītā (2sp)**. Nemo se indignum reputans onus humeris suis **impār rēcūsāt (2tr)**. Nemo considerat arcem precipitii scandere. Nemo uires suas ponderat. Omnes ruituri pariter, sine discrimine manus **ēxtōllunt ād āltā (sp 2tr)**, et que humilitate quondam sancti fugiebant, nunc cecutientes docti pariter et indocti an<h>ello spiritu properant **īndīpīscī (2tr)**, et ad ea munera assequenda neque peccuniis parcitur neque precibus et obsequiis. Quibus improperat Dominus dicens: *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anime uero sue detrimentum patiatur<?>* Legimus Dathan et Abiron in profundum Terre fuisse propter **ambitiōnēm ābsōrtōs (cr sp)**, seditionem propterea concitantes **aduērsūs Mōysēm (2sp)**. Hec ambitionis tineas, iuxta Bernardum, est illud negotium perambulans in tenebris, que est tertia temptatio humani generis, quam uocat grauem temptationem et occultam, quia in tenebris.

**VII.69.** Rex confestim ait: Multa obscuritate latent misteria psalmi illius, ubi quatuor difficultates oborte in promptu apparent, que uix **intelligī pōssunt (cr sp)**. Ait enim quod defendet eum Dominus, qui habitat in adiutorio Altissimi, scapulis suis, ne timeat a timore nocturno, nec a sagitta uolante in die uel a negotio perambulante in tenebris, nec ab incursu <et> demonio meridiano, de quorum intelligentia disceptari sepius audieram. Tu uero, sapiens regina, que memoria rettines **edīsērē nōbīs (her)**.

**VII.70.** Cui regina respondit: Recensent nonnulli Hebreorum somnia quedam, que silentio **pretermittendā sūnt** (sp cr). Beatus uero Bernardus, spiritu Dei plenus, quatuor enumerat temptationes, quas patitur modo quilibet ex fide uiuens, dum peregrinatur, quoadusque iustitia conuertatur in iudicium, a quibus petit **custodīri ēt libērārī** (sp 2tr). Ait enim: *Quatuor sunt temptationes, quibus circumdati, necesse habemus scuto Domini protegi et circumdari ante et retro, a dextris et a sinistris. Credo enim eo ordine, quo hic numerantur, insurgunt contra eos qui ad Deum corde conuertuntur. Que ueluti principes et capita sunt omnium temptationum. Non enim dicit a nocte sed a timore nocturno, quia non ipsa afflictio temptatio est sed timor afflictionis, nocturnus plane et tenebrosus, quia abscondit ab oculis, QVOD NON SVNT CONDIGNE PASSIONES HVIVS TEMPORIS AD FVTVRAM GLORIAM, QVE REVELABITVR NOBIS. Sed hunc nocturnum timorem facillime exsuflat radius ueritatis per quatuor que ingerit oculis cordis, nunc peccata que fecimus, nunc eterna supplicia, nunc premia celestia, nunc uel maxime ea que pro nobis pertulit Christus. Ergo ad lucem tam multiplicis ueritatis nox cessit. Ille enim ILLVMINAT OMNEM HOMINEM VENIENTEM IN HVNC MVNDVM. Illius uestigia secuti, beatitudinis gloriam āsēquuntūr* (2tr).

**VII.71.** Rex interceptit sermonem dicens: Que sunt uestigia Christi, de quibus Petrus ait: *ut sequamini uestigia eius*<?> Regina respondit: Vestigia Christi commemorat Bernardus dicens: *Ego, fratres, ab ineunte conuersione mea pro aceruo meritorum, que mihi deesse sciebam, hunc mihi fasciculum colligare et inter ubera mea collocare curauī, collectum ex omnibus anxietatibus et amaritudinibus Domini mei. Primum illarum uidelicet infantilium necessitatum; deinde laborum quos pertulit in predicando, fatigationum in discurrendo, uigiliarum in orando, temptationum in ieiunando, lachrymarum in compatiendo, insidiarum in colloquendo; postremo periculorum in falsis fratribus, conuitiorum, conspكتورum, colaphorum, subsanationum, exprobrationum, clauorum horumque similium, que in salutem nostri generis sylua euangelica noscitur protulisse. Hec sunt Christi uestigia, que non debent de cordibus fideliū āmōuērī* (2tr sp).

**VII.72.** Sed redeamus unde progressa est oratio. Successit deinde sagitta **uēlocītēr uōlāns** (sp p4<sup>o</sup>). Time igitur sagittam uolatilem, que uelociter penetrat **īntīmā cōrdīs** (her). *Nimirum sagitta hec uanagloria est, que non impugnat pusilanimis aut remissos sed eos qui feruentiores esse uidentur. Ipsi caueant, sibi ipsi paueant, ne timor sagitte apprehendat illos. Sint solliciti non deserere scutum inexpugnabile ueritatis. Quid enim aliud tam contrarium uanitati? A uerbis igitur laudantis hominem in uita auerte aures tuas, ne haurias uenenum qui delectaris uanitate. Rimare sollicita consideratione, QUID HABES QVOD NON ACCEPISTI<?>, et cogita propriam tue fragilitatis conditionem. Et tibi dices: QUID SVPERBIS, TERRA ET CINIS? Neque enim uel sic hostis repellitur antiquus, sed ad calidiora forte conuertitur argumenta, firmam fortasse ex utroque latere turrin inueniens. Non est uel quod a sinistris pusillanimitate timoris uel a dextris eam conuertere laudibus possit, nec quod in utraque iam molitione frustratus attentet: si uiribus nequeo eam deicere, forte decipere possum alicuius ingenio proditoris.*

**VII.73.** *Quis, putas, erit hic proditor? Sane cupiditas, radix iniquitatis, ambitio subtile malum, secretum uirus, pestis occulta, doli artifex, mater hypochrisis, liuoris parens, uiciorum origo, tinea sanctitatis, cicatrix cordium, ex remediis morbos creans, generans ex medicina langorem. Contempsit, ait ille, uanam gloriam, quia uana est, forte ut solidius aliquid affectaret, forte honores, forte diuitias. Quid hunc uermem fouet aliud quam mentis alienatio et obliuio ueritatis?*

**VII.74.** Quarta deinceps se offert temptatio sub demonio non modo diurno sed <etiam> meridiano, quod timuere uiri in **sanctitātē pēfēctī** (cr sp). Hoc nempe est, cum in angelum lucis se transfigurat demonium uel dolositas palliata uirtute **āgrēdītūr bōnōs** (d cr). *An non timuit hoc Maria – in qua erat uirtutum forma– quando ad nouam salutationem expauit? An non denique hoc ipsum metuebant apostoli, quando uidentes Dominum super mare ambulanti, clamauerunt, putantes fantasma fuisse<?> Et ne in re manifestissima multis immoremur uerbis, ipsa hypochrisis meridianum demonium esse dicitur. Cuius non est aliud malum ingeniosius*

quam ut fallat **sīcūt dēmōn (2sp)**. *Da iustum sanctumque uideri*, ait Oratius. De hac pestilenti astutia Cicero quoque ait: *Totius iniusticie nulla capitalior est quam eorum qui, cum mali sint, id conantur et agunt ut uiri boni uideantur*. Postremo autem subiungit beatus Bernardus *quatuor has temptationes etiam in generali statu Ecclesie fuisse, in qua diligens considerator facile inueniet*. Nam timor nocturnus exercebat nouellam Ecclesie plantationem, quando omnis qui occiderat seruos Dei arbitrabatur se obsequium prestare Deo.

**VII.75.** Tunc martyrum palme floruerant et multas denique persecutiones Ecclesia **apērtē pērtūlērāt (sp p1°)**. *Demum, cessante persecutione nocturna et die reddita, turbauit eam grauius sagitta uolans, quando exierunt multi de Ecclesia, inflati spiritu carnis, innanis glorie atque uolatilis cupidi, uolentes sibi facere nomen linguas suas magnificando, diuersa et peruersa dogmata fabricarunt*. De quibus Augustinus ait: *Sic ut leo, sic et ut dracho, demon crassatus est, uastans Domini messes: leo strages martyrum faciens, dracho mentium fidelium subuertens fundamentum*.

**VII.76.** *At nunc quidem pax a paganis, pax ab hereticis, sed non est pax a falsis fratribus. MVLTIPLICASTI GENTEM, Domine Iesu, SED NON MAGNIFICASTI LETITIAM, quoniam MVLTI VOCATI, PAVCI VERO ELECTI. Omnes christiani, et OMNES QVE SVA SVNT QVERVNT, NON QVE IESV CHRISTI. Ipsa quoque ecclesiastice dignitatis officia in turpem questum et in tenebrarum opera transierunt, neque in his animarum salus, sed luxus queritur diuitiarum. Propter hoc tondentur, propter hoc frequentant ecclesias, misas celebrant, psalmos decantant.*

**VII.77.** *Superest iam ut reueletur homo peccati, filius perditionis, demonium non modo diurnum sed etiam meridianum, quod non solum transfiguratur in angelum lucis, sed extollitur super omne quod dicitur Deus. Nimirum insidiatur crudelius calcaneo matris Ecclesie, a qua dolet caput suum esse constrictum. Hic plane grauissimus erit incursus, sed ab hoc quoque Ecclesiam electorum ueritas liberabit, propter illos abreuians dies*



*et demonium destruens meridianum illustratione aduentus sui. Hec Bernardus.*

**VII.78.** Rex inquit: Nunc uideo perspicatius, quantum urgeant hominum genus temptationes iste, a quibus exoriuntur et cetere, et quemadmodum ambitio **homines āstrīngāt (2sp)**. Nam appetitus honoris, qui ambitio dicitur, cateruatim homines ad **īmā prēcīpītāt (sp p1°)**. Cumque honor ab honestate nasci sit certum, usurpant hodie minus docti multa inepta sub honoris titulo, que, uanitate tumentia, **tūrgīdōs rēddūnt (cr sp)**.

**VII.79.** Appellant enim honorem uana uulgi opinione quod uitium potius est. Nam cum nequeat honor ab honestate seiungi, petulantes et inflati erroribus sub nomine honoris **uanitatē uēnērāntūr (her)**. Vocant enim honorem iniuriam inferre, pati autem dedecus et turpe, cum multo aliter sapientes **iūdicāuerīnt (tr cr)**. Qua profecto corruptione nunquam iurgia sedantur, sed scandala **periculōsā fōuentūr (her)**, quando hec existimatio popularis adeo uera censetur, ut quicumque ita certant de honore {ut} infatuentur, iniuste credentes honori consuluisse, dum, iniuriam alteri irrogantes, **impūnē prētērēūnt (sp p1°)**. Ita ut qui iniustior est honorabilior **exīstīmētūr (2tr)**.

**VII.80.** Regina tunc ait: Quam perspicatius ista consideras et quam imprudentes qui uirtutem arbitrantur esse non animi perfectum habitum, sed affectum uulgi opinione a recto dimissum, qui temeritate et superbia a **rationē dēuīlant (tr cr)**. Omnium etenim philosophorum consensu turpius esse iniuriam agere quam **patī dēcrētū ēst (sp cr)**. Nam cui nisi insipienti contingit **cont<ra>rīūm iūdicārē (cr 2tr)<?>** Hoc Plato ipse, hoc Aristoteles, hoc denique Christus Dominus, qui ueritas et iusticia est, sine discrimine diffinierant. Nam qui <in>iuriam facit, iniustus est; qui uero patitur, licet leesus sit, iniustus tamen non est. Quis igitur deterior, leesus iniuste an iniustus ipse qui leserat{?}, non opus est diffinire, quia unus in

iusticia sua permanens Deo carissimus est, alter uero ab ea recedens inimicus Deo, superbe agens extra gratiam est.

**VII.81.** Rex uero inquit: Quam procul a ueritate aberrat hoc temporis hominum **mūltitūdō** (2tr). Recte Seneca noster ait: *Quam malus est ueritatis interpret uulgus*. Popularis enim aura quocunque fertur sine rationis pondere, que inter Deum et homines **lībrāt ēquitatēm** (2tr sp). Age eia, obsecro, redeundum est ad instituta. Superest enim quintus laqueus animarum. Procede igitur, ut institueras, quoniam ista humane uite mirabilia documenta presagiunt ad hominum malitias **prēcāuēndūm** (2tr).

**VII.82.** Regina: Recte mones. Nam sermones de uirtute uie quedam **sūnt ād illām dūcētēs** (cr 2sp). Est quidem aliud uinculum quo anime **īntrīcāntūr** (2sp): consuetudo praua, que mortiferam uitiorum imaginem representat et in illa miser, quasi sepultus uiciorum fetore, immergitur. Cuius Lazari sepulchrum et putredo figura fuit, tanquam labes eorum qui, consuetudine praua mortificati, ad uirtutem **rediīrē nōn uālēt** (tr cr). Et ab hoc nexu peccator difficillime absoluitur, cum sit altera natura consuetudo, quam **relīnquērē dūrūm ēst** (d cr). A qua seruitutis mortificatione qui respicere conantur, blandiciis interdum implicantur et, enerues, non ualent in salutem reduces fieri, iuxta illud Ieremie: *Si poterit Ethiops mutare pellem suam aut pardus uarietates suas, et uos poteritis benefacere, cum didiceritis malum*.

**VII.83.** Qui, licet difficulter emergere ex illo malorum profundo possint, adiucti tamen diuinitus ad uitam gratie re{d}dire non est impossibile, sicut et Lazarus uocatus de morte resurrexerat, licet quadriduanus, secundum illud: *Emitte spiritum tuum et creabuntur et renouabis faciem Terre*, quia renouabuntur a facie Domini miserentis omnia ossa eorum, que consuetudine putredinis arida fuerant. Quod propterea Daud cecinerat: *Mittit crista<l>um suam sicut buccellas; ante faciem eius quis sustinebit?* Quorum uerborum sensus est: mittit cristallum, id est, obstinatos cordis duritia et frigiditate, quos predestinauerat sicut buccellas, id est, sicut frustra panis et uasa electionis, que alios pascant uerbo suo, quod

prius indurati **īmpūgnābānt** (2sp). Hinc est quod Apostolus ait: *Multi unus panis sumus in Christo*. Omnes ergo unus panis sunt, singuli **uērō frūstrā sūnt** (sp cr).

**VII.84.** Crystallus ergo erat Paulus obstinatus et spirans minarum et cedis in discipulos Domini, non sicut nix illico resolubilis sed, soluto et conuerso magistro suo Gamaliele, adhuc obstinatus et in duritia perseuerans, persecutus est Ecclesiam Dei et ueritati obnitens clamauit aduersus Euangelium rauceque facte sunt fauces eius, quoadusque, postratus in terram, audiuit a Domino: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Qui continuo factus est panis bucella, pascens populos esurientes uerbo Dei. Vnde merito sequitur: *Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?*, quasi dixerit: si Deus non soluerit niuem, nebulam et cristallum, quis sustinebit uim frigoris eius, id est, Dei, non quod ipse frigus facit illud peccatorum, sed quia fieri permittit, cum **dēsērīt pēccātōrēm** (cr 2sp). Non enim uocat illum, non aperit sensum, non infundit gratiam, quale illud: *Indurauit cor pharaonis*. Igitur, si ille non soluerit glatiem illam et cristallum, **nēmō sūstīnēbīt** (sp 2tr). De qua frigoris obstinatione Apostolus exclamat: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?*, quasi dixerit: cum frigescio aut in obscuris tanquam mortuus iacens, nullus soluere poterit nisi gratia Dei. Et ideo sequitur: *Emittet uerbum suum et liquefaciet ea, flabit spiritus eius et fluent aque*. Succurrente uerbo doctrine et gratia Dei, omnia liquefient ad **cārītātīs cālōrēm** (cr 2tr), et que indurata in cristallum fuerant per obstinationem, fluent ut aque ad misericordiam eius. Et ita, licet periculosa consuetudine peccator iaceat in morte, si gratia spiritus Domini afflatus est, respirabit, quia quacunque hora ingemuerit peccator, Dominus exaudiet illum, quando hominis uiuentis arbitrium uertibile est usque ad anime **ēffūsionēm** (2sp). Ezechiel autem ait: *Si autem impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis suis, que operatus est, et fecerit iusticiam et iudicium, uita uiuet et non morietur, quia omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recordabor*.

**VII.85.** Animaduerti tamen obstinatos raro penituisse in **mortīs prē<s>sūrā** (2sp). Sed non est abreuiata manus Domini, sicut in sancto

latrone, cuius fides claruit, in discipulis illa naufragante in hora passionis Domini. Confirmat Esaias dicens: *Cum conuersus fuerit peccator, tunc saluus erit*, maxime Apostoli memor, qui ad Philippenses ait: *Omnia possum in eo qui me confortat*, quo iuuante, omnia facilia sunt.

**VII.86.** Rex ait: Profecto multa uincula nectunt seculi amatores, sed indisolubilia **uidebāntūr īstā (2tr)**. Regina inquit: Audi laqueum sextum mire dementie, quo illaqueantur qui prudentia carnis desipiunt, qui putantes se sapientes, **stultī factī sūnt (2sp)**. Hi properantes in finem mortalitatis, longiores promittunt sibi dies quam fata sinunt. Qui omnia prepostere ordinant, uiuendi falsa spe decepti, ac in incerto uite curriculo diutius uiaticum preparant quam superest uite; qui crastinando prius occidunt quam bene uiuendi initium carpant, non aduertentes animo illud cantatissimum *Qui non est hodie, cras minus aptus erit*. Monet Iunius Columella, noster conterraneus, crastinantes sic: *Inuigilate uiri, tacito nam tempora cursu diffugiunt*. Vbi audiendus est Ecclesiasticus dicens: *Non tardes ad Dominum conuerti et ne differas de die in diem, subito enim uenit ira eius*. Quinimmo Dominus noster uigilare nos ammonet, ne sinamus nocturnum furem **perfodī dōmū nōstrām (cr sp)**.

**VII.87.** O dementiam singularem, domesticis quotidie exemplis ualde exploratam, quibus uix cautiore ad **uitām cōsurgimūs (sp cr)**. O molestissimam uiuendi curam totiens naufragia subeuntem. Vtinam tanta bene uiuendi omnibus cura esset **quāntā uiuēdī (cr sp)**. Profecto nihil periculi incauti **fōrmidārent (2sp)**. Iacturam bonorum aut corporis erumnas pro nihilo **mortalēs dūcērent (sp cr)**. At repente e uita tollimur, quia mortis appropinquantis negleximus uestigia **īntū|ērī (2tr)**. Vita autem, dum manet, recedit. Clamat propheta: *Qui confidunt in uirtute sua timebunt in die mala*. Orabat Iudith prudentissima dicens: *Presumentes de se et de sua uirtute gloriantes humilias, o Deus*. Et Dauid: *Nolite confidere in principibus nec in filiis hominum in quibus non est salus*. Esaias autem *Omnis caro fenum* annunciat.

**VII.88.** O quam cito pereunt uage cogitationes hominum et, uelut somno similes, in longam **spēm uītē prōfūsē (sp 2tr)**. Infelix homo appetitu innani **trāsuōlāt ād cādūcā (d 2tr)**, recogitans in rebus caducis precipitat consilia, statuit que non **potēst stābīlirē (her)**, fatigatur rebus innanibus, torquetur fragilibus, inflatur prosperis fugitiuis, frangitur aduersis, nunquam in **eodēm stātū pērmānēs (2cr)**. Quoquo se uerterit, in laqueos incidit **peccāti ēt mōrtīs (2sp)**. Tandem rapitur quo cuncta feruntur **īnfēlīx hōmō (sp cr)**.

**VII.89.** Rex item ait: O mira hominum uanitas, a multis intellecta et a **paucīs nēglēctā (2sp)**. Quippe pretereuntia omnia et peritura sic inebriant mentes ut que perspicue uidentur illis noxia cupidius **āmplēctāntūr (2sp)**, et sic labitur infirma conditio mortalium, quousque superuenit non intellecta senectus, **paucīs cōncēssā (2sp)**. Sed tandem mors strangulat omnia fila solitudinum, que incassum or{i}diri non cessat **humānā frāgīlītās (sp p4°)**. Procede igitur, nam pulchrum est profecto ante oculos ista ponere, ut considerent uiuentes laqueos et anxietates uite periture, quanquam iam suadeat nox **āltā sōmnōs (2tr)**.

**VII.90.** Regina inquit: Solum iam superest septimum laqueum commemorare, quo etiam impliciti mortales illuduntur, miris **derisiōnībūs dīgnī (cr sp)**. En, pudendum est quam uana presumptio illaqueat stultos. Adeo enim misericordiam Dei exaltant, ut iusticie eius **dignitātēm ēnēruēt (cr sp)**, contra id, quod **prophētā rēcēnsēt (her)**: *Ecce enim ueritatem dilexisti*, quia dilexit Deus confessionis ueritatem, qua peccata puniuntur. Nam reus seipsum accusando punit, cui pius tunc indulget et sic seruat iusticiam, peccata impunita non relinquens, quia ignoscit penitenti **seipsūm pūniētī (2sp)**. Ex quo fit ut misericordia sit qua reus liberatur, ueritas qua peccata **impunītā nōn rēmānēt (tr p1°)**. At uehe miseris qui putant misericordiam Dei malis operibus impune **cōnsēquī pōssē (cr sp)**. Quoniam, licet misericordia Dei plena sit Terra, non tamen his miseretur,

quorum misereri equum non est, quoniam sine scelerum penitentia impetrare ueniam flagitiorum suorum **frustrā dēsīdērānt** (sp cr), cum presumptione maxima peruertantur qui spe uenie **īn mālō pērsēuerānt** (cr 2tr), cum ille uere dignus sit misericordia, qui peccatorum contritione diluit errata et confessione atque satisfactione rediit ad eum a quo **peccandō dīscēssērāt** (sp cr).

**VII.91.** Vnde sequitur ut non minus reus sit qui iusticiam contempnit quam qui misericordie **nōn cōfīdīt** (2sp). Vterque uero reus est mortis in Spiritum Sanctum peccans et de misericordia desperans et presumens de ea aduersus eius iusticiam. Securius autem it et qui misericordiam cantat et iudicium pius expectat. Contra presumes de nimia Domini misericordia **Sapiēns exclāmāt** (2sp): *O nequissima hominum presumptio, unde creata es*{t}<?>. Quoniam a Deo illa non est, quando peccatum creature defectus est, non **autēm Crēātōrīs ōpūs** (cr p1°).

**VII.92.** Vehe autem hominum multitudini que tanta uanitate circumfertur ad mortem, ruens sine **pēnītentiā** (2tr). O naufragantium subdola presumptio. Iustus est Dominus et rectum iudicium eius, et misericors redeuntibus ad eum in **uērītātē** (2tr).

**VIII.93.** Rex autem ait: O quam formidanda est sententia iusti iudicis, qui misericors est et patiens et uerax in iudicio retribuens unicuique iuxta opera sua, qui nec miseretur iniustis obstinatis nec iudicat humiles. Ob id profecto consolabor me, memor principis humilitatis, quam lachrimabili contritione ad eum reuersus est, cuius misereri proprium est.

**VIII.94.** Regina, lachrimis pietatis suffusa, inquit: Referenda Deo est gratia a nobis immortalis, qui consolatur nos in tribulatione obitus dilecti filii nostri, licet percusserit sensus carnis nostre uelox **rāptūs illiūs** (cr sp). Venit certe in mentem mihi quot laqueos uite miserande **ille ēuāsērīt** (sp cr), quot incommoditates diuturnas **peregrinantium dīmīsērīt** (sp cr), quot amaritudinum casus et clades **prētermīsērīt** (sp cr), reminiscens principum funera et eorum qui gradus **maiorū nāctī sūnt** (2sp). Et non satis sufficio

ad gratiarum munera Redemptori Christo referenda, qui misertus filii nostri collocauit eum cum principibus populi sui. Finierat enim in pace dies, quos ad salutem uite eterne retribuerat, non ad interitum mortis horrende, quam expauescunt tragediarum chori, quam metuunt scelerati et formidare non **cēssānt flāgītīōsī (sp 2tr)**. Diuturna uita amaritudinibus plena est. Quem enim anni Nestoris non deterrebunt, qui uite longitudine filiorum et nepotum **deplorāuit īntērītūs (tr p1°)**<?> Vbi est gloria Priami regis, diu uiuentis ad exitum **īnfēlicēm (2sp)**<?> Inundat exemplis quotidiana mortalium miseria. Et tandem etatis sue quisque horruit funera et habuit plus meroris quam gaudii **quodcūquē fāstīgiūm (cr sp)**.

**VIII.95.** Rex inquit: Inter loquendum nox preceps ierat et lucifer, diei nuntius, **aurōrā iām tēgītūr (sp p1°)**. Dulcia quidem eloquia temporis moras non sentiunt, et maxime cum grauatis mestitudine **animīs mēdētūr (2tr)**. At declinemus parumper et, ut artuum laxamenta sum{m}amus, **quietī cēdāmūs (2sp)**.

**VIII.96.** Regina: Dormitabit anima mea pre tedio. Verumenimvero fragilitati cedamus, que grauiter uigilias immensas **fērrē rēcūsāt (her)**. Foueamus somno membra, dum modo animis quies assit placida, non illusionibus **īntērcēptā (2sp)**.

**VIII.97.** Cumque rex et regina sopiti parumper artus quiete reficerent, subito, luce incredibili perfusi, uelut uigilantes se **consurrexīssē crēdīdērānt (tr p1°)**. Qui preclaras uirtutum imagines intuentur, que, si oculis cernerentur, mirabiles **amōrēs ēxcītārēnt (sp 2tr)**. At regii coniuges, diuinum quidpiam auspicantes, eas demisso uultu **reuerentēr sālūtānt (2tr)**.

**VIII.98.** Ille autem, co{r}uscantes splendore mirabili, cubiculum regale subeunt, que mox pari honore debitisque obsequi<i>s **principēs uēnērāntūr (her)**. Quippe aderant tres earum maiestate priores, quas comites **illustres sēquēbāntūr (cr sp)**. Ac rursus quatuor alie uultu prestantes penetrare regium ingresse sunt, quarum uestigia turba ancillarum

pulcherrima incessu graui **ōbsēruābāt (2sp)**. Que omnes pariter regios conspectus adorantes, sese mutuo quoque **honōrē dīgnāntūr (cr sp)**.

**VIII.99.** Erat quidem triclinium omnium capax splendentique apparatu auleisque et tapetis aureis stratum, que, ordine consedentes, regium thorum **circunquāquē cīngunt cōrōnā (cr 2tr)**. Tum aurea amicta cyclade et uultu diuino conspicua Caritas, prior meritis et auctoritate, manu silentium imperat. Conticuere omnes et continuo sic orsa est:

#### ORATIO CARITATIS

**IX.100.** Non sine iussu diuino, o rex et regina, quietis uestre tempora **īntērcēpīmūs (sp cr)**. Imperatoris Altissimi famule sumus et bonis auspiciis mentes uestras, anxietate graues, leuare nostris antidotis **sācrīs āduēnīmūs (sp 2tr)**. Fateor equidem: uix potest sensus urgentem temperare dolorem, licet facilius regia corda maturiusque **ratiōnē cūrētūr (cr sp)**. Erigite, obsecro, animos; secludite curas. Prope est Dominus timentibus se. Sine cuius nutu capillus non decedit. Cuius prouidentia non fallitur. Cuius altissima iudicia iusta in eternum, quorum abyssus nemo **ualet scrūtārī (2sp)**.

**IX.101.** Illustris filius uester Iohannes, carissimus nobis, ereptus est a malis uite preterlabentis ac oculo Dei iuditio non illum regnare in terris decreuit, ut alacrius omni sospitate felicior **gauderēt īn cēlīs (cr sp)**. Vobis superest sollicitudo, uos labor **imperīi cīrcūnstāt (2sp)**. Ille uero, innocentia purus, nostro lacte nutritus, ductu diuino cum Christo **dītiōr rēgnāt (2sp)**. Mortalem uitam cum celesti peremnitate **cō<m>mūtāuit (2sp)**. Nam quid habet istic uita commodi? Quid habet gaudii sine **doloris mīstionē (2sp)**? Alterne sunt **rerū uīcīsītūdīnēs (2tr cr)**. Nihil stabile ubi successu ad interitum **cūctā rēcēdunt (her)**. Officii nostri munere erga Iohannem uestrum functe sumus. Illum nostris uberibus **ēdūcauīmūs (tr cr)**. Talibus preterea documentis prefecimus, talibus denique premuniuimus armis, ut uitii resisteret et hostium **incursūs sup̄erārēt (her)**. Tandem illius animam



celo dignam cum principibus beatis **collōcāuimŭs** (tr cr). Vos autem de eius immarcessibili corona nolite constrictari, sicut qui spem non habent. Qui, sicuti illius imperio ad Indos usque profuso, eo absente, gauderetis utique, sic multo felicius ad celites prouecto gratulabundi dies letitiae perpetuos agere **dēberētis** (2sp).

**IX.102.** At si grandia Hispaniarum damna {damna} ante oculos proponitis, nouit misereri Deus, qui nec continet in ira misericordias suas. Sublatus fuit e medio clarissimus Alfonsus, princeps et germanus uester. Sed multo benignius prouidit tua successione, o regina, in qua regnorum uestrorum tanta incrementa secuta sunt, ita ut omnis perfidia uestra ope periret, cum diu multum in **Hispaniā prēuāluissēt** (sp 2tr). Hereses sunt extincte, religioni inimice. Hismaelis propago regnis expulsa est, quibus pax est **mŭltā dōnatā** (cr sp). Iudeorum rictus pestiferi extra fines uestros exules facti sunt ac gens inimica Christo simul abacta est. Triumphat religio, iusticia floret. Pax sine hoste sedet multaque incommoda resarcita et grandia bonorum incrementa donata desuper sunt munere diuino. Eligit sepe infirma Deus, ut fortia **quecūquē cōfūdāt** (cr sp). Illustris et pulchra superest uobis progenies **rēgnātūrā** (2sp): altera Helisabet, Hispaniarum spes unica, consolationis uestre certissimus est portus. Sinite Dei iussa ordine suo **prēuālērē** (2tr). Confidite animis Christi decreta in meliora protendere quam homines sperant, illius profundissima iudicia **īgnōrāntēs** (2sp). Considerate uocationem Habrahe, cui Dominus dixerat: *Exi de terra tua et de cognatione tua*, ut uidere ac possidere posset **terrām uiuentiūm** (2sp). Asperum uerbum, patriam parentesque relinquere et peregrinus fieri. Obediuit tamen Domino, qui retribuit illi prosperiorem rerum exitum quam fuerat **egrēssŭs āmārŭs** (her).

**IX.103.** Iacob, relicto patre et patria, in baculo Iordanem transiuit, sed rescipitur **Rachelis āmplēxibŭs** (2cr). Ioseph uenditus **dominātŭr īn Ēgyptō** (d mol). Ecclesie iubetur obliuisci populum suum et domum patris sui, ut Rex glorie concupiscat decorem eius. Dulci relicto solo parentumque

amplexibus posthabitis, iussa Domini meliora elegere sancti, quorum docemur exemplis principem uocatione celesti potiora dona eterna elegisse et caduca cum seculo **nequām rēliquissē (cr sp)**. Propter nimiam autem caritatem Filius Dei exiuit a Patre et in mundum uenit, ut redimeret mundum, factus obediens usque ad mortem **crucis tūrpissimām (sp cr)**.

**IX.104.** Itaque ad meliora prospiciens Deus **cūctā gūbērnāt (her)**. Quam, obsecro, commutationem dedisset princeps pro anima sua? Profecto nihil pretiosius illi nihilque optabilius quam se eripuisse a malis et peruenisse ad bona **perēmīs glōrīe (sp cr)**. Salubrius igitur prouidet Deus creaturis quam optare **īpsē pōssunt (2tr)**. Quid prodest enim regna Terre quesita possidere parua temporis angustia et anime **detrīmentū pātī (sp cr)**? Vbi sunt Macedonis magni **fugitiuā rēgnā (2tr)**? Vbi est Cyri momentanea potestas, perempta celerius **quām quēsītā (2sp)**? Vbi est Cesarum gloria **illā fallāx (2tr)**? Prolabitur certe mortalis potestas et illa supplex miserorum **momentānē māiestās (d mol)**.

**IX.105.** O quam gloriosius princeps Ermegildus beatissimus regnat, paterno furore martyr, qui triumphauit de patre Arriano, quem defunctus suis miraculis ad fidem **catholicām cōnuertit (2sp)**. Quam felicior Ludouicus, rex Francorum, pauper effectus pro Christo quam cum diues **fuisset īn sēcūlō (2cr)**. Hic captus ab hostibus in expeditione contra fidei hostes, humiliavit semetipsum, ut, relicto seculi regno, sanctus **obdormirēt īn Dōmīnō (tr p1°)**. Longum esset prosequi uiuentium miserabiliores casus ac **ēxitūs felīciōrēs (cr 2sp)**. Sed quam longius euagaret oratio, si infelices interitus principum in uita fortunatorum **enarrārē līcērēt (her)**.

**IX.106.** Consolamini igitur, principes Deo carissimi, ac Dei uoluntatem scitote super omnia meliora in cunctis prospicere, quam nosse iuuat in **tribulatiōnē (cr sp)**. Quoniam pondus equum uoluntas Dei, cui acquiescere iustus debet, licet in rebus uolitis impune **constristārī pōssit (2sp)**. Vertit quidem in melius Deus cuncta, quia timentibus Deum omnia

**coōpērāntūr īn bōnūm (2tr cr).** *Scimus, inquit Augustinus, Dei uoluntatem quam preferre sue homines debent, quando et inuicti cogeremur, quia ibi fit quidem quod nolumus. Sed ideo nos cogimur ut uelimus, quia ille uult. Cuius uoluntatis nec excellentiam fas est recusare nec omnipotentiam licet euitare, sicut Petrum alter cinxit et tulit quo noluerat.* Principis mors nolita quidem uobis est, sed Dei uoluntatem, cui resistere non potest creatura, cogimini uelle, quando illam nec fas est propter suam excellentiam recusare nec propter sui potentiam ei **licēt rēpugnārē (cr sp).**

**IX.107.** O imperscrutabilis Dei uoluntas, que facit ea que non sunt tanquam ea que sunt. In hoc enim caritas lucet in cordibus fidelium, quia caritas patiens est et benigna est et non suam uoluntatem diuine uoluntati preferit sed **ōmniā sūfert (her).** Illa cantat illud propheticum: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam iustificationes tuas.* Sine flagellis enim non currit equus ad brauium nec homo ad beatitudinem rectum iter carpit. Quod Augustinus confirmat dicens ad Probam: *Neque enim re uera, si fallacis prosperitatis semper hic tranquillitas arrideret, anima humana portum illum uere certeque securitatis appeteret, quem ista calamitatibus uite deficientis quotidie optat.* Quocirca uiuens in Domino fide, peregrinatur in ea. Spe autem animo tendit ad Deum et nullis seculi bonis satiatum ait: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Caritate autem graditur per uiam compendiarum ad eternas mansiones, de quibus Apostolus ait: *Excellentiorem adhuc uobis uiam demonstro.* Si uero amplexus meos dilexeritis, uiam ueritatis eligentes, Deum super omnia amabitis et in ordine ad eum **prōximū dīlīgētis (cr 2tr).** Hac quidem biga rectum celi iter tenebitis, non **declināntēs ad sīnistrām (sp 2tr).**

**IX.108.** Quam dulcia sunt munera mea, que propono amatoribus meis. Cuius ducatu certissimo peruenietis ad patriam qui **exulēs lābōrātis (cr sp).** Quam filius uester iam a<s>sequutus, diuitias, regna et potentias uestras contempnit pre dulcedine **dīuītiarū Dōmīnī (cr p1°).** **Pōnīte ērgō mērōrēm (cr 2sp).** Induimini Dominum Ihesum Christum, qui consolabitur uos in omni **tribulatiōē uestrā (cr 2tr).**

**IX.109.** Ego ille amor sum, quo humana diuinis conciliata sunt per Deum hominem factum, ut homines, diuine sortis participes facti, in mundo essent tanquam non **utētes mūndō (2sp)**. Propter nimiam certe caritatem misit Deus filium suum, qui non rapinam arbitratus se equalem Deo esse, exinaniuit semetipsum, formam serui accipiens, ut a seruitute liberaret quos liberos condidit et captiuos diabolus sua caliditate et eorum **consensū deūinxērāt (sp cr)**. Ego inter duas sorores meas non inferior hominum corda letifico et eorum uincula **seruitūtis ābsōluō (cr sp)**, et ostendo quod herere Deo bonum **ēst sūpēr ōmnē bōnūm (d p1°)**. Ordinata sum, **ōrdīnē cūctā nēctēns (d 2tr)**. Qui in me manet, in Deo manet et Deus in eo per dona munerum gratiarum **cōrdā flāmāntiā (cr sp)**. Quibus princeps dilectus mihi et ego illi sine **fīnē gāudēt (2tr)**. In me labor uite requiescit et procellarum tempestas tranquilla fit. Me nihil aduersi conturbat, nichil **prōspērītātis īnflāt (d 2tr)**. In molestiis benigna sum, in **gāudiīs solīcītā (sp p1°)**. In necessitatibus libera, omni perturbatione libero diligentes me.

**IX.110.** Mementote constantis animi filii uestri, cui ego aderam in doloribus. Qui, cum morti appropinquaret, fide clamabat ad Deum, spe refouebat spiritum suum. Caritate omnia pro nihilo ducebat **prēter Chrīstūm (2sp)**. Ego fons uiuus, cui non comunicat alienus, ei adhesi cum spiritum **ēxhālārēt (2sp)**. Ego uitam eius anime prebui, qua opera meritoria ei fierent. Sorores meas, etsi illustres, Fidem et Spem mea gratia uiuifico, que sine me mortue forent. Virtutum omnium forma ipsa sum. Prudentiam in Deum dirigo. Iustitiam rectitudinis explorare doceo **ēxcellēntiām (2sp)**. Fortitudinis arcem munio et corroboro. Temp<sup>er</sup>antie modum heroicum tribuo et ceteras earum famulas sub ordine pietatis coordino. Cognoscunt me cultores mei per interiores effectus, quorum gaudium tristicie non admixtum est {prius}, quia, ut Sapiens ait, *non habet amaritudinem conuersatio illius*. Amor quidem diuini honoris gaudium inestimabile confert, cui non admiscetur dolor nec perturbatio, iuxta illud Apostoli: *Gaudete semper in Domino*. Gaudium profecto pacis intemerate

est, quoniam pax multa diligentibus Deum et non est illis scandalum. Iustorum animis concordiam tribuo, cum pax impiis non sit nec de malis concordia **dūrātūră (2sp)**. Misericors sum, quia non ignara mali miseris succurrere doceo. Gaudeo cum gaudentibus, defleo cum flentibus.

**IX.111.** Non ab re certe dilexi Iohannem miseratione materna, quia misericors et miserator erat, atque pacis arbiter inter discordes **amōrēm cōnciliābāt (sp 2tr)**. Super afflictis mouebantur uiscera eius, non affectu mobili sed **uirtutē cōstāntē (cr sp)**, qua in principe nulla admirabilior uirtus, nulla gratior inter subditos **quām mīserīcōrdiā (p1° sp)**. Cupiebat prodesse omnibus et nulli nocere, iuxta illud poete: *Est piger ad penas princeps, ad premia uelox, quique dolet, quotiens cogitur, esse ferox*. Pius erga seruos Dei, mansuetus erga pauperes, magnanimus inter principes, **equalīs īntēr mīnōrēs (cr 2tr)**. Sic amicus Dei factus meruit caritatis custos in celum prouehi, ubi caritatis sinceritatem nosset et me Deo **fruerētūr īn ēternūm (d mol)**.

#### FIDEI ORATIO

**X.112.** Confestim fides surrexit, altera sororum uirgo, celestibus inducta coloribus et armis **precīn<c>tā dēcōrīs (her)**. Hec, oculis in principes conuersa, sic ait: Meum erat, o rex et regina amabiles mihi, uestris gratulari bonis et **malīs dōlērē (2tr)**. Que prior occurrissem uestris in tribulationibus, nisi Caritatem obseruans, eiusdem **acquiēuērīm mōnītīs (tr p1°)**. Vobis debitor ualde sum, que, cum regna mundi uicerim, rursus cum impiis bello congressa, **urgebār grāuī mōlēstiā (2tr sp)**. Sed exaltaui dexteram uestram et gallea salutis armaui uos fideque mirabili circuncinxi uos, et sic confregistis capita deprimentium me. Immortales ago **uōbīs grātias (2sp)**.

**X.113.** Nunc autem huc accessimus meritis filii uestri, principis mihi amantissimi, nos tres sorores, quarum principatum et coronam gerit sanctissima Caritas, cuius uerba salutis et gratie sic habetote **sīcūt ēt Chrīstī (cr sp)**. Oratrix enim et nuncia fidelis eius est. In Christo enim omnis gratie

plenitudo et omnes sapientie **thesāuri āscōdītī sūnt** (sp 2tr). Ad quem si animos extollitis, omne bonum et omne gaudium uobis redundabit tanquam ex capite uirtutum omnium referto ad fidelium membrorum letitiam et gaudii **ēxultātiōnēm** (sp mol). Qui cuncta sua prouidentia in bonum uertit animarum, que in hac salebra amaritudinum **nōxiā uidentūr** (her). Nam tribulationes mundi patientia superare premia uite **eternē pārtūrīt** (sp cr). Vicit enim Christus mortem moriendo, diabolum perseuerando mundumque **cōtē<m>pnēndō** (2sp). Cuius exemplo allectos pugiles eius ad certamen **temptatiōis īnuītāt dīcēs** (cr 2sp): estote fortes in bello et pugnate cum antiquo serpente et accipietis **rēgnū ēternū** (cr sp). Nemo enim sine discrimine **uictōr triūphāt** (2sp). Quippe ego ipsa ab origine mundi periculis aduersus impios certauī, cum omnis caro corruerat uiam suam. Regnauerat quidem illa primeua tempestate carnis concupiscentia, sed permansi ego ipsa in solo Noe fideli integerrima, abeunte in reliquis uiuentium caritate, qui fide fabricauit archam, iridentibus eum hominibus **nequitia pōllūtīs** (2sp). Corruit diluuiū omnis caro, uniuerso orbe **aquīs īnundāntē** (cr sp).

**X.114.** Permansi ego cum seruo Dei Noe et tribus filiis et uxore sua ac fili<i>orum uxoribus, quorum nequior Chain me iterum oppugnarat adeoque iniuriis affecerat, quousque, oculorum concupiscentia regnante, auctum genus impiorum aduersus Deum sese **tuerī pārāuerāt** (tr cr), timensque ne aquis terra inundaret, turrim altissimam construxerant ac, me sprepta, post concupiscentias suas unusquisque abiierat, donec facta est labiorum confusio et sic Babel dicta est turris illa confusionis, quoniam, rebellantibus Deo hominibus, confusi sunt ac non remansit in homine nequam uestigium uerbi **prīstīnī | ēlōquī** (2cr). Iustorum autem una **līnguā sūp̄fuit** (her).

**X.115.** Et tunc adeo oppressa remansi, quod non nisi in solo Habraham fideli requiem inueni, hominum regnante malitia et oculorum corrupta **cōcūpīscētiā** (cr sp). Denuo superbia uite omnem pene fidei **cultōrē opprēssīt** (cr sp). Quando, Nembroth quidem regna<n>te, pestis

Deo inimica suborta est, idolorum seruitus, cepitque genus mortale multorum deorum simulachra colere, superstite Habraham, seruo Dei, ac mortuo fratre suo apud Vrh Caldeorum, aduersante **impiōrū nēquitiā** (sp cr). Et licet mirabilibus portentis et prodigiis impios Deus afligeret, nihilominus eorum pestiferi mores inualescebant, quoadusque populus Dei numerosior quam in Egyptum ingressus fuerat ab Egyptiis dira **seruitutē prēmēretūr** (p1° sp).

**X.116.** Mox mirabilia per manum Moysi Deus insuper operatus est. Et me in paucis hominum habitante in solitudine, iterum cepit Deus mirabilia ostendere potentie opera ad protectionem fidei et sanctorum suorum, preualescente ubique terrarum **pēfidiā mōrtifērā** (cr p1°). Tandem post decem plagas Egyptiis inflictas eduxit populum suum Dominus ex Egypto in portentis et manu forti et, maris diuisa aqua, protexit transeuntes fidei dextera et Egyptii sumersi sunt et operuit mare **tribulāntēs mē** (cr sp).

**X.117.** Continuo cecinit in fide populus laudes Domini in deserto et sic per multas tribulationum angustias ego in paucis naufragium euasi. Ita enim oportet per anxietatum uaria genera fideles mundi uincere tempestates et temptationum incursus, ut nouerint se iusti in hoc seculo peregrinari et nasci non ut ciues sed ut acole Terre, qui laboribus et erumnis proficiscuntur in patriam **regnī cēlēstis** (2sp). Quoniam, ut Apostoli uerbis utar, *non sunt condigne passionēs huius temporis ad futuram gloriam*, per Christum Dominum seruis **suīs rēuēllātām** (cr sp). Denique, inualescente populo Dei, per angelos suos in manu Moysi legem imposuit. Quorum multi, preuaricantes aduersus fidei mandata, post uitulum conflatilem, quem impie adorauerunt, conuersi sunt in archum prauum, seditionem exsuflantes in populo aduersus sanctos Dei, quorum corpora terra deglutiuit et abyssis uehementibus **ābsōrtī sūnt** (2sp). Ac ira Dei incensa est super eos propter peccata eorum, quorum et multi gladio in **desertō cēciderē** (her). Vnde factum est illud Daud: *Imple facies eorum inominia et querent nomen tuum*, et cum tribularentur, reuertebantur ad Deum. Necesse est enim

flagellorum loris hominum **cupiditatēs frēnārē** (2sp), qui proclives ad malum tandiu boni videntur quandiu disciplina furoris **ēst sūpēr īllōs** (her).

**X.118.** Cessante autem neruo correptionis, rursus ad malorum infrenes concupiscentias redeunt. Non enim sine causa uindictam exercet, reprobis correptionem, bonis eruditionem inferens et in omnibus terrorem, in quibus licet iusti torqueantur simul multis tribulationum pressuris, de omnibus tamen **liberābīt ēōs Dōmīnūs** (d p1°). Quotidie mirabilia inualescebant Domini testimonia, que credibilia **fāctā sūnt nīmīs** (tr cr). Sepe enim eripuit eos de necessitatibus eorum et corripuit pro eis reges ac dedit illis terram desiderabilem prebuitque eis carnis saturitatem, peccantibus labiis iniquis aduersum eum.

**X.119.** Rursus autem uexatus est Moyses ad aquas contradictionis propter populi **murmurāntīs dēmēritā** (sp p1°). Vnde uocata est aqua contradictionis, quia maledixerunt filii Israel ante Dominum et sanctificatus est in ipsis, quoniam in miraculo aque de petra fluentis sanctitatem suam eis ostenderat, licet murmurantibus contra eum, qui eduxit eos de Egypto. Eamque ob rem Aaron mortem obiit antea quam intraret terram desiderabilem, et nec meruit Moyses populum ad illam introducere, quia, ut nonnulli aiunt, infirmata est fides apud illos. Sed aliorum sententia mistica est, quoniam Ihesus Naue, qui Christum significauit, introducturus erat illos in terram promissam sicut et Christus Dominus introducit uos in gloriam credentes in illum, non autem Moyses, qui **lēgēm sīgnīfīcāt** (sp p1°). Quoniam per legem non iustificatur homo sed per gratiam et fidem Ihesu Christi.

**X.120.** Defunctis autem Moyse et Aaron, non successere in imperio filii Moysi, quoniam principatus ex Deo erat, sed Iosue dux electus est et iudex, quem continuo magnificauit Dominus coram omni Israel. *Qui et sacerdotibus precepit dicens: ascendite de Iordane. Cumque ascendissent, archam Domini portantes, siccam humum calcare ceperunt et reuerse sunt illico aque in alueum suum et fluebant sicut antea consueuerant.* In cuius miraculi testimonium positi sunt lapides duodecim in Galgalis.



**X.121.** Hoc autem peracto, uiris bellatoribus qui circuncisi exierant de Egypto mortuis in deserto, precepit circuncisionem iussu Dei ac omnes recutiti fuerant. Et mox aparuit Iosue, cum esset in agro ciuitatis Hierico, uir stans euaginato gladio contra eum. Et cecidit pronus Iosue et adorauit eum dicens: *Quid Dominus meus loquitur ad seruum suum?* Qui respondit: *Solue calciamentum tuum de pedibus tuis, locus enim in quo {e}stas sanctus est.* Et fidei fortitudine robustus posthac septies ciuitatem Hierico circumiri fecit a filiis Israel cum archa Domini, clangore tubarum **tēstīfīcāntē (her)**. Cumque septimo tubis clangerent ac bucinis sacerdotes, sonitus crepuit ac muri illico corruerant. Ascendentes autem filii Isra<e>l **cepērūnt cīuītātē (sp 2tr)**.

**X.122.** At non multo post preuaricati sunt mandatum Domini, uno Acham peccante **aliīsquē nēsciētībūs (2cr)**. Et acendit Dominus iram suam contra eos et postrati sunt in bello, fide **illōrū dēfīciētē (sp 2tr)**. Quid referam mirabile triumphum de quinque regibus Amorreorum contra **Gabaonitās pūgnātibūs (sp cr)**? De quibus Iosue fidelis mirifice triumphauit, ubi Iosue sanctificatus a Domino petiit dicens: *Sol, contra Gabaon ne mouearis et, luna, contra uallem Haylon. Steteruntque sol et luna, donec ulcisceretur se gens Dei de inimicis suis.* Fide hec **ōmniā pērāctā sūnt (d cr)**. Quinetiam uires Sanson<is> quis unquam superauit, dum fidei uiror in **illō pērmānsīt (2sp)**? Arma Dauid aduersus Goliath trinitatis fidem astruebant, in quibus **inimicūm pōstrāuīt (2sp)**.

**X.123.** Si cuncta uero mirabilia que Deus fecit post legem datam prosequi uellem, longius procederet oratio quam nostra fuerit **īnstitūtīō (2tr)**. Quanta insuper ostendit Dominus pro seruo suo Dauid, quem post fetantes accepit pascere Iacob? Quanta concessit Salomoni? Que sunt pro rege Ezechia mirabilia facta? Qui de Senacherith stupendam accepit uictoriam, in qua per angelum centum octoginta quinque millia uirorum in castris eius noctu occubuisse repertum est propter eius **ergā Dōmīnū fīdēm (d cr)**. Verum quoniam gratiarum actiones distulit Deo reddere de uictoria, ut equum erat et sicut existimatur a nonnullis, et mox egrotauit

Ezechias et audiuit ab Esaya, propheta ex parte Dei missus: *Morieris*. Qui conuersus ad cor orauit ad Dominum **cōrdē pēfēctō (cr sp)**, quem exaudiuit Dominus addens illi quindecim annos uite, signo mirabili de **cēlo āccēptō (2sp)**. Reuersa enim fuit umbra horologii decem gradibus retrorsum, et creuerat dies illa plus solito gradibus uiginti. Quod miraculum omnes Egyptios et Babilones paescere fecit, ut Dionysius ad **Policārpū scripsit (2sp)**.

**X.124.** Quid prophetarum oracula opus **ēst rēcēserē (cr sp)**? Missa fiant omnia, ut fidei lucem, Dominum Ihesum Christum, quam mirabil*<i>ora* **patrassē cōmmēmōrēm (tr p1°)**. Quid enim a seculo mirabilius auditum quam Deum hominem factum uirginemque puerperam Deum auctorem suum peperisse{?} et fidem uniuersum **mundū uīcissē (2sp)**? Hec autem omnium mirabilium mirabilissima fidem exigunt, ob que miracula **cūctā sūnt factā (cr sp)**.

**X.125.** Item Deus homo conditor mundi, quantum se humiliavit usque ad mortem, quibus tormentis afflictus, angustatus oprobriis, coronatus spinis, illusus palmisque cesus, clauis affixus, dehonestatus purpura, lanceatus, felle et acce[[p]]to potatus, sic prebens fidelibus exempla uere humilitatis, ne principes glorientur ac seculi amatores uoluptatibus contabescant, ac ut pontificum thiare intelligant, quibus supplicii filius Dei sacerdotium eternum sanguine suo **cōsēcrauit (2tr)**. O sacramenta rerum ineffabilium Domini redimentis uos, qui ut fidei munere corda illustraret humana, tradidit Deus filium pro seruis, dilectum pro inimicis, iudicem iustum pro damnatis, innocentem pro impiis.

**X.126.** Itaque fecit Deus magna et inscrutabilia pro homine sua culpa prolapso primi parentis uel ruina ac etiam pro peccatoribus derelinquentibus legem suam. Sed omnia opera eius in fide facta sunt, id est, propter fidem statuendam et corroborandam in **Ecclesiā sāctorū (2sp)**. Hinc Veritas ait: *Si non facio opera patris mei, nolite credere mihi; si autem facio, etsi mihi non uultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et credatis quia in me est pater et ego in patre*. Discant igitur fideles operibus fidem esse

comprobandam, quia sine his mortua sum. Vnde sancti distinxere fidem preceptorum ac promissorum ac signorum, quia precepta custodientes fide credunt in Deum, promissorum uero est qua Deo creditur, signorum autem qua Deum **ēssē credūnt** (2tr). Sola enim preceptorum obedientia fidei merito illustratur, ac propterea ait Gregorius quod fides per dilectionem operatur. Ex quo fit ut ipsa caritate uiuam ego ipsa in corde credentium et formosior sim **diluculō | ēt āurōrā** (cr sp). Ecce autem quam admirabili comertio Deus factus homo, in terris conuersatus, mortuus est propter hominum salutem, et quanta humilitatis et patientie exempla prebuerit in uite sue cursu et in **mōrtīs triūmphō** (2sp).

**X.127.** Superest autem ut eius matris Virginis mirabilissimum patientie documentum **ōstēdāmūs** (2sp). Que Virgo, nesciens labem, propter eius potius humilitatem electam se predicat, que Deum pareret, lactaret et custodiret, a quo erat alita et **cūstōdītā** (2sp). Cuius mortis gladius eam acerbissime percussit, que, dum uiueret, diros labores et animi **dolōrēs pērtulīt** (sp cr). Nam, quem gaudens pepererat sine dolore, fugiens in Egyptum mestissima baiularat ac postea duodenem amissum sollicita cum lachrimis requirens in templo adinuenit et uulnerum passionis filii pars maxima ipsa fuit. Et quod uehementius eam dolore astrinxerat, quia, cum uirgo uirgini est commendata, Deum pro homine filium comutauit, magistrum pro discipulo, redemptorem pro captiuo, **uitām prō mōrtē**[[li]] (2sp). Que in triduo mortis Christi inter contemplationum et dolorum uices constantissima in fide permansit, ceteris discipulis **prōlāpsīs āb illā** (sp 2tr).

**X.128.** O preclarum iubar, gemarum omnium preciosissimum. O fidei fundamentum immobile ad fidelium corda corroboranda et **īllūstrāndā** (2sp). O spetimen spiritalis edificii, omni pulchritudine et **uenustatē dēcōrūm** (her). O spectaculum, salutis **humāne ēxēplūm** (2sp). Ad Virginem sacratissimam omnis fidelis anima in merore recurat et consolabitur eam. Ad eam ceu ad turris fortitudinem et presidium in

aduersis accedat et placabitur et **secūrā cōsistēt** (cr sp). Huius Alme Virginis uita amaritudinibus plena inuenit portum quietis filium Dei atque suum **pōst lābōrēs** (2tr). Que passiones illam ad summam gloriam deduxerunt, licet non sint condigne ad futuram gloriam, ut Apostolus ait. Que igitur tormenta uite pretereuntis eterne beatitudinis gaudio ualent comparari, ut merita premio **dīgnā cēseāntūr** (2tr sp)? Profecto militant iusti maximis stipendiis et mercede maiori **omnibūs lābōrībūs** (tr cr). Certant quidem momentaneis discriminum preliis pro coronis glorie **incorruptibīlis ēt ēternē** (p4° sp). Sic flos fidei immarcessibilis, uirginum beatissima, mira patientie prebuit mortalibus documenta et miraculorum omnium mirabilissimum Virgo, Deo feta, **seculīs ōstēdit** (2sp).

**X.129.** Tandem aliud mirabilium rerum mirabilius fuit: post incarnati uerbi stupendum sacramentum me Fidem uniuersum uicisse mundum **spiritūs Dōmīnī glādiō** (d cr). Quippe operierant tenebre caliginis **uehemētīs mūdūm** (2sp). Ego autem, lux lucis Christi signifera, illuxi inter gentes et regna que nondum inuocauerant nomen Domini, et per apostolorum ora in omnem Terram exiuerat sonus Christi Domini. Ac ego, diffusa in cordibus mortalium, solui terras caligine horribili et admirabili claritate **eās pēfūdī** (2sp).

**X.130.** Fuerant autem apostoli piscatores electi a Domino, qui, hamo fidei hominum intellectum captiuantes, obsequio Christi **īnclīnāuerānt** (sp cr). Ac in primis uicerunt sapientes, qui stultitiam Dei scienciam **ārbītrābāntūr** (cr sp). In qua uicti ipsi alios uincere et ipsi ceperunt, quia quod stultum est Dei sapientius est hominibus. Sic Grecorum tumidam sapientiam humili iugo Christi incuruantes, Christo subdicti facti sunt. Suam sapientiam ut stercus reputantes, didicerunt se nihil scire preter Dominum Ihesum Christum, et **hūnc crūcīfīxūm** (her). Postea uero Romani, rerum domini, uariis certaminibus et martyrum uictoriis fidei paruerunt et nihil potentius humili **Chrīstō credīderūt** (sp 2tr). Vnde Paulus, uas electionis, merito clamat: *Sancti per fidem uicerunt regna, operati sunt iusticiam,*

*adepti sunt repromissiones.* Postremo, post deuictum mundum triumphatumque de sapientibus et potentibus, ac post diabolum foras eiectum, aduerse potestatis principem, ma<r>tyrum coronisque debellatum, obturaui ora leonum insidiantium **Ecclesiē mēmbriś (2sp)**. Dataque pace Ecclesie militanti, impetum fecere drachones, fel dirum infundentes in aquis regeneratorum et super fidei sata zizaniorum semina spargentes, que admodum creuere in orbe, ut corda fidelium dissecarent et dogmata heresum **pāssīm pūlūlārēnt (sp 2tr)**. Aduersus quorum perfidiam sancti per fidem exterminare ceperunt uulpes demolientes Ecclesie sancte maceriam et murorum fundamenta catholica. Aduersus quas Ecclesia sanctorum insurgens spiritu oris Domini Arrium heresiarcham debellauit, Sabellium contudit, Apolinarem oppresit et multos erroris magistros fidei clipeo **prōflīgāuit (2sp)**.

**X.131.** Erant autem uiri fortes in bello Athanasius, ex Grecorum fonte haurientes, Cyrillus, Crisostomus, Gregorius Nazanzenus, Basilus et Damacenus, lucis illustratione uigiles, fidei **propūgnātōrēs (2sp)**. Cum autem morbus hereseos ad Latinos usque irrepsisset, mirabiles Ecclesie Latine columnae Cyprianus, Hylarius et Augustinus, fidei mirabile fulmen, Ambrosius, Hieronymus, Leo papa et uestri Damasus, Leander, Isidorus, Illefosus et Iulianus, presules Toletani, et alii, quorum extant monumenta preclara, ualidis fidei mucronibus hostes **dēbellārūnt (2sp)**. Et sic catholica Ecclesia uictrix permansit **ubiquē terrārūm (cr sp)**.

**X.132.** Sic tandem uici ego mundum non armis ferreis sed celestibus et spiritu oris Domini **īnsūpērābīlībūs (d p1°)**. Erat enim sermo Dei penetrabilior omni gladio, qui exsufflauit potestates aereas et in quo uis **diuīnā lūcēscīt (cr sp)**, omni turri altissima fortior, quoniam solus illius uigor usque ad medullarum compagines penetrat circuens uniuersum orbem terrarum, quem ad **Christū cōnuērtērāt (sp cr)**. Hinc est quod Spiritus Sanctus apostolorum pectora uariis linguarum donis penetrauerat et se desuper infudit, qui linguis ineffabilibus omnium hominum corda interiorius **exteriūsquē rēplēuerānt (d cr)**.

**X.133.** O mirabile Altissimi donum, quod indocti piscatores sapientes ad **Christū cōnuertērīnt** (sp cr); quod pauperes diuitum corda subegerint, incognitique nobiles potentesque infirmi subiugarent Christo, non seculari sapientia nec corruptibilibus auri et argenti muneribus sed uiribus celestis gratie, que sanguinis ex unda **manāuērāt Christi** (cr sp). Sed quibus, oro, promissis ad fidei obedientiam illos coegerant<?> Non certe uisibilium rerum mercede aut corruptibilibus diuiciarum donis allecti sed spe gaudii celestis et inuisibilium ardore, Deo anuente, commoti sunt ad gloriam, quam *neque oculus uidit neque auris audiuit neque in cor hominis ascendit*, ut Esayas ait. Quinetiam inuitabant credentes ad opera difficilima et ab omnibus sprepta, nam diuites ad paupertatem uocabant, sapientes ad stulticiam, que sapientior erat eis quam secularis illa tumens scientia, potentes ad humilitatem, delicatos ad asperitatem, libidinosos ad castitatem, uoluptuosos ad parsimoniam **īēiūniōrūm** (2sp).

**X.134.** Preterea, ad que opera et instituta credentes acciuerant et que ad credenda referebant hominibus? Ad ea certe que primo additu formidanda mortalibus potius apparent quam creditu uerisimilia, eis maxime qui lumine **carerēt diuīnō** (2sp). Nempe predicabant Deum hominem factum et ex uirgine natum, mortuumque resurrexisse et ad celos ascendisse uenturumque uiuorum et **mortuōrū iudicēm** (sp cr). Preterea, Deum unum in substantia, tribus personis distinctum, hunc celum **terrāmque ēt orbēm creāssē** (cr 2tr). Astruebant ueteris testamenti historias uerissimas fuisse, oracula prophetarum archana Christum predixisse et in figuris patriarcharum opera Christum **ostendīssē uentūrū** (cr sp). Proponebant populis insuper diuitias iactare, tanquam felicitatis **īmpedīmentā** (cr sp); uoluptates fugere, uiciorum **īncitāmētā** (cr sp); potentiam homines ad superbiam excitare humilesque **Deō plācērē** (2tr); mortem contempnere, animam in hoc **mūndo odīssē** (2sp).

**X.135.** Itaque, si ista animo aduertunt, reperient esse immensiora et horribiliora quam mens non adiuncta **diuīnītūs fērāt** (tr cr). Sed, quoniam

interius diuinis persuadebantur aflatibus et exterius miraculis **illūstrābāntūr** (2sp), sine discrimine fidelium crescebat numerus et experiebantur homines actionibus quas **anteā rēfūgiēbānt** (her). Vnde maior uiciorum uictoria fidei ascribitur quam gentium. Videre licebat publicanos uectigalia relinquere, numularios peccuniarum euertere mensas, persecutores Christi discipulos, homicidas mansuetos gladiis colla prebere, reges Christo seruire humili, potentes et tyrannos iuga Christi subiire, uoluptatum amatores illas **ūt pēstēm fūgērē** (sp p1°).

**X.136.** Que igitur mutatio fuit ista nisi **dēxtēre ēxcēlsē** (cr sp)? Quo nihil profecto mirabilius poterit cogitari, nihil difficilius intueri ac nihil salubrius **consīdērārī** (2tr). Superant quidem omnem sensum, uincunt et quencunque intellectum et **omnēm cōārcētānt āffēctūm** (cr 2sp). Et tandem mirabilia Domini credibilia facta sunt nimis, quoniam celum, terra, pontus et abyssus testimonium **eōrūm āstrūxērānt** (2cr). Que miracula nec desinit Deus pro fidei tutela et incremento seruis suis quotidie ostendere.

**X.137.** Animo igitur fortes estote, principes, quoniam filius uester, illustris Ioha<n>nes, omnia mundi nocumenta inuictus fide superauit, mortem pertulit animose, memor passionis Domini et **salūtīs ētērnē** (cr sp). Superest igitur ut uisibilia et uos contemnentes uincatis et animos uestros, quoniam parum est regna subegisse, si mentium uestrarum compotes non fueritis, ita ut in patientia uestra possideatis animas uestras, hoc est, ut nolitis ad id amare eas, quod instabile et caducum non diu permanet, sed ad eternitatis gloriam **subleuētīs cōrdā rēgiā** (sp 2tr). Ad quam assequendam ualde prodest fidei magnitudo, quia, ut Augustinus ait: *Quantum uas fidei attulerit quis ad fontem, tantum implet*; et Bernardus: *Magna fides magna meretur*.

**X.138.** Fidei autem magnitudo quinque effectibus deprehenditur. In primis qui de Deo magna sentit, ut centurio qui solo uerbo credidit Dominum seruum suum **pōssē sārārē** (cr sp). Item qui externa bona ita reputat ut potiora magis diligens illa uere contempnat, exemplo Moysi, qui grandis factus negauit se filium filie pharaonis, ut Apostolus ait: *Eligens*

*magis affligi cum populo Dei quam temporis fauoris habere iucunditatem.* Preterea, ut confidens de Domino confidat in aduersis, quoniam Petro dictum fuit: *Modice fidei, quare dubitasti*<?> Rursus, ut de Domino certus se suaque in obsequium eius tradat sine cunctatione, qui neque festinet retributionem accipere sed longanimitate iacet curam suam in Domino, iuxta illud Sapientis: *Hodie feneratur quis et cras expectat, odibilis est homo huiusmodi.* Postremo, qui uel repulsus perseuerat in oratione, quoniam uox Channane<e> perseuerantis audita est, ad cuius laudem dixit Dominus: *Mulier, magna est fides tua.*

**X.139.** Multa bona confero uiatoribus ego Fides, nam falsi nescia attingo inaccessa, deprehendo ignota, comprehendo immensa, apprehendo nouissima, transcendo fines rationis humane et terminos experientie ad usum **nātūrē trībūtōs (sp 2tr)**. Ipsam denique eternitatem meo quidem uastissimo sinu **quodāmmōdō cīrcūclūdō (cr 2sp)**. Hinc et multis uocor nominibus, quibus seculi uiatoribus proficio. Dicor equidem mentis humane uita, quoniam iustus ex fide uiuit. Deus enim uita animarum est, cuius tres sunt coniunctiones ad animam fidelis, quoniam adheret intellectui Deus per fidem et affectui per caritatem, ad utrumque autem per glorie **immēnsitātē (2tr)**. His uiuit certe mens hominis que **Deō cōniūngītūr (sp cr)**.

**X.140.** Ego sum lux que tenebras ignorantie et infidelitatis **prōflīgāuī (2sp)**. Illa ego sum que recreationis opera menti prolapse infero, quia sine fide impossibile est **Deō plācērē (2tr)**. Ego sum illa columna ignis educens ab Egypto tenebrarum **animās cāptiuās (2sp)**. Ego bellatrix contriui arma spiritualis nequitie et tenebrarum **potestātēs cālcauī (2sp)**, unde Prudentius uester ait: *Primo subiit campum dubia sub sorte duelli pugnatura fides.* Ante faciem meam fugit mors **īnfidelitātis (2tr sp)**. Sum ipsa radix sapientie et porta uite, que clausa est mortis auctori in eternum, per quam princeps uniuerse creature Deus intrat. Sum uia extra quam inutiliter curritur ad finem humanum, quoniam omne, quod non est ex fide, peccatum est, id est, mortis iter.



**X.141.** Ego sola uiam **ueritatīs īnuēnī** (cr sp), quam usque ad nubes ab extremo Terre exaltaui per ora **euangelizāntiūm pācēm** (2sp). Ego stultitia dicta ab insipientibus, eos stultos comprobaui esse, quoniam omni mundi sapientia ego **sublīmiōr īncēdō** (cr sp). Ego sum fundamentum spiritalis edificii, super quod qui non edificat ruinam astruit **cōstrū|ēndōrūm** (cr sp). Ego sum gallea salutis, qua armatus iustus, pugnaturus aduersus tenebrarum potestates, **secūrūs āccēdīt** (cr sp). Ego uexilum regis eterni gero, signifera ueritatis, et ante omnes sorores meas in certamina **constantīssimā prēcēdō** (d mol). Ego in domo Domini lucerna ardens, nam iusti anima templum Dei est. Ego nauigantibus per hoc mare magnum, ubi reptilia quorum non est numerus a cardine celi sublimis **ducātūm prēbēō** (sp cr). Sidus illud sum trium magorum et ceteris **cāndīdī|ōr āstrūm** (p1° sp). Ego uictoria, que uici mundum, nam *signa illorum qui crediderint hec sequentur, serpentes tollent*; et alibi: *Si habueritis fidem sicut granum sinapis et dixeritis huic monti: trasfer*. Ego cultum idolorum et demonum e mundo abstuli, cui fulmina miraculorum obtemperant fulminantia Sathanam. Ego, Dei nuncia, predicatorum sum ueritatis et anuncians pacem, quia Deum nemo nouit nisi per me, quoniam accedentem ad illum **oppōrtēt crēdērē** (sp cr). Ego prior in obseruantia et **cultū dīuīnō** (2sp). Ego uirginitas mentis illustrior omni decoris specie. Ego annulus aureus quo anime Deo desponsantur, quia arra mentis fidelis sum, Christo tradita ab sponsa, cuius candor omnes allicit ad gaudia **eternā prōfūtūrā** (2tr sp).

**X.142.** Et quia tempus defficeret, si omnes doctes meas recensere uellem, quibus castra fidelium uallo fortitudinis ambire studeo, imponam uerbis modum, quoniam Apostolus ad Hebreos me dignis preconiiis exaltauit et seruorum meorum recensuit merita. Me igitur amplectimini, o principes, sororesque meas mecum colite. Caduca hec bona sic habetote tanquam non habentes et **eternā spērāntēs** (2sp).

## ORATIO SPEI

**XI.143.** Nutu Caritatis Spes continuo inuitata ita inquit: Non opus esset mea oratione, o rex et regina amantissimi, quando sorores mee tam luculenter principis filii uestri **carīsmătă rētulērē (d 2tr)**<sup>58</sup>, maxime cum nexu diuino sic unanimiter incedamus ut qui caret una tribus careat. Nectimur enim caritate omnes, que fidei et spei decor et forma est. Ne tamen officii mei dona illustra contemnere uidear, incipiam recensere quantis spei meritis clarissimus filius uester Iohannes in celum abiierit. Profecto uidit intuitu certissimo, quam fallax mortalium rerum spes sit et quam flebilis uiuentium ebria sollicitudo rerum preterlabentiumque **momentăněă pōssēsiō (d mol)**.

**XI.144.** Erexit idcirco oculos in superos celites, fidutiam habens spei in Domino, et ait: O animarum Redemptor, in quem tuta est omnis spes nostra, in quem tumultus secularis cure tranquillitatis portum reperiunt ac sollicitudines uane temporalium rerum et **amorūm quiēscērē uālēt (sp p4°)**. Conuerte ad te mentem meam, iuuenili **ardōrē tēpētēm (her)**; illustra eam, obsecro, gratia superne lucis, ut, ueri boni non ignara, principatum et potestates caduci seculi **contēmnrē pōssīm (her)**, ac te omni sinceritate bonum, experientia dulcissimum et gaudio perfu{s}sum fide teneam, spe desiderem et **amōrē pōssīdēām (tr p1°)**. Pone, Domine, spiritum meum uigilem iuxta te et cor meum, caritate fecundum, rerum uisibilium ardorem extinctum noscat, ut mortalis concupiscentie **nēsciāt lābēm (2 sp)**. Merear, Domine, ante conspectum eternitatis tue libidinis extinguere motus, ut me auxilientur peccatorem sacratissime passionis tue misteria sacratissima. O misericordiarum a seculo culmen tremendum, illabere animo meo, ut in angustiis agonizantis spiritus mei lachrimis meis penitentiae lauacrum sanctum inueniam.

<sup>58</sup> Téngase en cuenta la vacilación ya antigua entre la forma geminada y la simple: *rettul-* / *retul-* (con predominio, si atendemos a las estadísticas, de la pimera). En nuestro autor, además, podría interferir la forma de perfecto de *rēfert*. Cf. *supra* el apartado 3.1.2. dedicado a la MORFOLOGÍA, dentro del COMENTARIO lingüístico.

**XI.145.** Sane timuit Iohannes uester Deum casto et pudico timore et, quasi adoptionis Dei uerus filius non corporis aduersitate fractus, **angūstiīs cēssīt (2sp)**. Sed spe sancta confidens animo anhellabat in Deum. Sum etenim ipsa pudici timoris germana et pacem seruo cum illo. Nam sicut timor Dei fugit offensam tanquam damnationem, ita ego Dei prosequor honorem ac eius promissa confirmo in eo qui premia **beatitudīnis ēxpēctāt (d mol)**.

**XI.146.** Videntur enim quodammodo contraria assecutio bonorum et fuga malorum, que mutua se diligunt gratia, quoniam nemo sine utriusque affectu ualet alterius **gaudēre ēffectū (2sp)**. Quis enim diuine promissionis bona adipiscitur nisi cum a **malīs ēffugērīt (sp cr)**? Nam libertas a malis bonorum **cōsōrtēm fācīt (sp cr)**. Est quidem timor medicina quedam contra presumptionis tumorem, qui uelut pondus spem retinet atque custodit, ne illam **extollāt ad ruīnām (cr sp)**. Vbi enim labitur spes, timore solidatur, ac ubi timor pesundat cor, spe **misericiordiē stābilitūr (her)**. Prolabitur spes **uanitātē fōrtāssē (cr sp)**: **timōrē frēnātūr (cr sp)**. Timor concutitur: spe **rōbōrātūr (2tr)**. Itaque mira concordia **nēctimūr āmbō (her)**. Sic inter utrunque remigium alarum Domini ad superos princeps Hispanie Ioha<n>nes euolauit, Francisco, Christi signifero, preeunte. Qui nec mala timuit, quoniam ego semper secum fueram, nec bona eius animum extu{1}lerant, fratre meo dexteram illi **prebētē tīmōrē (her)**.

**XI.147.** Ancillarum mearum munera si retu{1}lero, mirabilem opem fidelibus contu{1}lisse me intelligent homines, per quas studia mea et meorum fructuum dulcedinem clara laude **illūstriā fīent (2tr)**. Est mihi cara soboles Fidutia, que est spiritus firma adhesio in id, **quōd spērātūr (2sp)**. Altera est mihi Securitas, robur mentis in protectione **diuinā nōn frāctīs (2sp)**. Est tertia Erectio in Deum, aduersus cor deprimentia consurgens, cuius contraria diffidentia. Est et quarta mea filia, Consolatio, que in humili contritione iustis **solātiā prēbēt (2tr)**. Succedit et quinta, Confortatio, que uirium debilium est quedam reasumptio ex diuini auxilii presentia. Postremo

est Expectatio bonorum diuinorum absque hesitatione ulla. Ego item peperī Iucunditatem mihi inseparabilem, que uelut columna fidutiae uirtutum omnium **tabernaculū sustinēt (2cr)**.

**XI.148.** Ego super duas bases diuinae iusticie et misericordie erecta conspitor et suffulta gradior. Talibus inixam postibus non mouetur animus me habentis, sicut qui confidunt in Domino non commouentur, sicut mons Syon. Misericors et uerax est Dominus, sicut cecinit Dauid: *Dominus firmamentum meum et refugium meum.*

**XI.149.** Non igitur timuit ruinam filius uester, amantissimus mihi, spiritali fidei firmamento suffultus et anchore spei inixus, qui sperans in Domino alis duabus iusticie et misericordie ad **cēlites euolauit (cr 2tr)**. Fiducia, filia prior mea, corroborauit eum, ut spiritus eius perituri mundi desideriis **nōn cōfiderēt (sp cr)**. Qui cum se uocari a Domino intellexit, sperans in misericordia eius, creuit fiducia eius et non est infirmatus sensibilibus amaritudine. Ego enim firmamentum adhesi, quod Deus secunda die post fidei **lucē creauit (2tr)**. In Domino sperantes quidem non confundentur in eternum. Ac merito canebat princeps Dauiticum illud: *In te, Domine, speraui; non confundar in eternum.*

**XI.150.** Data est mihi ueritatis intelligentia, quoniam qui confidunt in Domino **intelligēt ueritatē (cr 2tr)**. Sum equidem liberatrix sperantium in Domino, sicut **liberaui Sūsānā (cr 2sp)**. Anima mea desperationem abominata est, quoniam illa impietatis filia est et peccatorum ruina horribilis, proruens ex altissimo misericordie fundamento, a qua nullus adiiciet **ut resurgāt (2tr)**. Aiebat quidem moribundus princeps cum Iob: Si occiderit me Deus, in ipso sperabo et in conspectu eius uias meas arguam et ipse erit saluator meus. Itaque, corde contricto, fiduciam habens in Domino, sacramentum confessionis **reuerentē optinuit (tr cr)**. Mox, mente securus, Securitate, altera {altera} filia mea, roboratus est, de qua Sapiens inquit: *Secura mens quasi iuge conuiuuium.*

**XI.151.** Est autem duplex iustorum securitas, de qua Gregorius: *Spes eterne societatis continuatio est refectionis eterne.* Altera autem securitas

est aduersus timores mundi aut casus uite presentis ac maxime contra seruilem timorem, quoniam Dei timorem securitas non excludit, quia sanctus **p̄rmānēt īn ēternūm (p1° mol)**. Prime securitatis causa est pignus spiritus Domini, qui signauit iustos et dedit pignus Spiritus Sancti in **cōrdībūs ěorūm (p1° sp)**. Hoc etiam pignus hereditatis eterne Christus est, ineffabilis arra salutis, quia cum illo omnia donauit sperantibus in eo. Vnde nulla est uenie dubitatio huiusmodi pignoris **possessionēm hābēntī (her)**. Vehe autem hesitantibus, qui prolabantur a Dei fidutia in profundum malorum, de quo Iacobus ait: *Nihil hesitans in fide postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter et non improperat et dabitur ei. Qui autem hesitat similis est fluctui maris, qui a uento mouetur et circumfertur.*

**XI.152.** Itaque securus est qui in spe securitatem habet et in fide **fīrmāmētūm (2sp)**. Secundaria uero securitas aduersus tempestatum mundi insultus ac demonum insidias est indubitata spes de Dei adiutorio, qualem habuit Dauid dicens: *Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo?* Illuminat autem Dominus iustos, ut demonum fallatias preuideant, iuxta illud psalmigraphi: *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commouear.* Saluat item eos ab impugnationibus malorum, de quo dixerat propheta: *Si exurgat aduersum me prelium, in hoc ego sperabo.* Quid enim potestas tenebrarum poterit, irradiante luce Christi, homines **prōtēgētē (2tr)**? Confringit enim Altissimus demonum arma et scuta comburet **īgnī cārītātīs (sp 2tr)**. Nihil enim impius aduersus iustos molitur, quod illi ad lucrum non cedat et ad suam salutem, quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Vnde Augustinus ait: *Quid gloriatur impius? De illo enim flagellum facit pater meus.* Sepe dixi ac sepius dicendum est: instar fabri, immo fabricatoris uniuersalis, malis hominibus utitur omnipotens Deus ad electos fabricandos, sculpendos, elimandos, poliendos et omni **modō dēcōrāndōs (her)**.

**XI.153.** O quam securus in Domino lapidatus Stephanus clamabat: *Ecce uideo celos apertos et Ihesum stantem a dextris uirtutis Dei.* O securum spiritum eius, qui talem habebat **patrōnūm īn cēlīs (cr sp)**.

Misericors enim et iustus est Dominus omnibus inuocantibus eum in ueritate, et fidelis Deus, qui non patitur uos temptari super id, quod potestis, sed facit cum temptatione prouentum, ut Apostolus ait. In omni enim certamine auxilium prebet fidelibus suis, quia fidelis est Dominus in omnibus uerbis suis. Qui uero semetipsum pro uobis obtulit redimendis, quomodo non seruabit redemptos, quos carius omni auro et **argēto cōmpărăuīt (sp 2tr)?**

**XI.154.** Est enim fides iustorum fundata super firmam petram qui est Christus. In quem spes proiecta est tanquam anchora fulciens omni protectione fideles, in qua, id est, in Christo {enim}, uelut in asylo refugii requiescit peccator per penitentiam humilians cor suum. De hoc altissimo refugio ait propheta: *Altissimum posuisti refugium tuum*; et Sapiens inquit: *Turris fortissima nomen Domini, ad ipsam confugit iustus et exaltabitur*. Esaias etiam commemorat dicens: *Vrbs fortitudinis nostre Syon, Saluator ponetur in ea murus et antemurale*. O mirabilem iustorum securitatem, **uerbō fidēlī prōmissām (cr 2sp)**. Prope est Dominus timentibus eum, salutare ipsius, id est, Christus, qui est uirtus Altissimi, ut inhabitet in terra nostra. Sub illius umbra protectus, princeps secure migravit ad eum, in quem credidit **ēt spērāuīt (2sp)**.

**XI.155.** Erat autem tertia filia mea Erectio in Deum. Cum enim hostis humani generis anxiam deprimit animam pondere temptationum, querit triumphare de illa pene postrata, ut in desperationem **prēcīpītēt illām (p1° sp)**. Idcirco tanto mirabilius erigitur ad Dei misericordiam spe liberationis et protectionis diuine quanto crebrioribus ictibus **fuerāt cōcūssā (2sp)**. Et aduersus hanc animarum elisionem ego, Spes uite, erigere studeo elisos et sanare constrictos corde, Domino cooperante, iuxta illud: *Dominus erigit elisos*. Vehe autem debilibus, quorum genua curuantur molestia dolorum et non erigunt corda sua spe **rēcūpērāndē sālūtīs (p4° 2tr)**. Hos monet Apostolus ad Ephesios: *Exsurge qui dormis et illuminabit te Christus*. Habent enim isti manus remissas et genua dissoluta, quos irritat impropriis

Apostolus dicens: *Remissas manus et genua dissoluta erigite* erectione spiritus, ne frangantur **dolōrūm pōndērē** (sp cr).

**XI.156.** Preterea eriguntur et alii a libidinum oppressione et ab oculorum concupiscentia grauati, quos reuocat ad Christum erectio caritatis, que contemptum infert **tērrēnōrūm** (2sp). Que quamuis erectio dici possit ab infimis ad superna, propria tamen erectio, spei filia, est eleuatio spiritus a deiectione mentis, quam **premit pōndūs mālōrūm** (sp 2tr). Quoniam, quemadmodum corporis langore sensus iacent, sic quoque mentis imbecillitate spiritus prosternitur per accidiam quandam, non ualens erigere se spe uenie. Quod de Chayn scriptum est: *Cur incidit facies tua<?>* Pretermitto confractos desperatione animos, quorum spes nulla. Ad eos autem conuertor qui scripturarum diuinarum scrutantur archana miserationum Domini, qui erectione spiritus in tribulationibus resurgunt, Deo adiuuante, *qui merentes erigit sospitate*, ut inquit Iob. Ecce portauit uos pastor bonus super humeros suos in ouille quod **elēgīt iūstīs** (2sp); et sicut in euangelio **Lūcē scribītūr** (sp cr). Vehe autem his qui pondere uiciorum immer{s}si cupiditatibus portari non meruerunt a **Christō pāstōrē** (2sp). Vos autem, o principes Terre, erigite corda uestra et nolite obdurare ea. Ait enim propheta: *Qui diligitis Dominum, odite malum; custodit Dominus animas sanctorum suorum et de manu peccatoris liberabit eas.*

**XI.157.** Quinetiam dilecta gnata mea Consolatio sequitur, quam mestis et desolatione grauatis ego peperī **profūtūrām** (2tr). Soleo quidem ego Spes consolari afflictos, timidos atque confusos, quorum salus non omnino periclitata est, qui consolari ualent et nondum consecuti solatium sunt nec **ā mālīs libērātī** (cr 2tr). Hinc denique consolatio dicta est, quasi mediatrix eorum qui nondum perierant neque salui **ōmnīnō sūnt** (2sp). Non enim consolatio letificatio est, licet quibusdam uisum fuerit, sed est quasi doloris, timoris aut confusionis in homine mittigatio et aleuiatio et liberatio. Quod Apostolus tribulatis ostendit dicens: *Benedictus Deus et pater Domini nostri Ihesu Christi, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.* Item Esayas clamat: *Consolamini, consolamini, popule meus, dicit Dominus,*

*quoniam complexa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Vbi consolatur Deus peccatores confu{s}sos propter peccatorum innominiam. Hic profecto propheta miscet mala bonis, quia ostendit complectionem malitie in populo et dimisionem iniquitatis eorum quos **lībērāt Deūs (2tr)**.*

**XI.158.** Insuper liberat a timore humano amantes Deum, secundum illud Dominicum: *Nolite timere eos qui occidunt corpus; quos denuo consolatur, cum ait: Animam autem non possunt in Gehenam mittere. Rursus reuocat a timore mundano timentes se Dominus dicens: Si uis esse perfectus, uade et uende omnia que habes et sequere me.*

**XI.159.** Preterea liberat a temptationibus generis cuiuscunque, ut in psalmo dicitur: *Ipse liberabit me de laqueo uenantium et a uerbo aspero. Scuto circumdabit te ueritas eius; non timebis a timore nocturno.* Sic igitur ego Spes consolor omnes quos liberat Deus a malis **ōmnībūs ēt ruīnīs (d mol)**. Sicut Dauid ait: *Hec me consolata est in humilitate mea*, cum oblata ei fuisset spes, quando premiserat antea dicens: *Memor esto uerbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti.*

**XI.160.** Veruntamen animaduertat fidelis, ne fallat eum nominis unica uox, quoniam duplex est consolatio, sicut spes duplex. Vna que confidit in homine et in rebus pretereuntibus et caducis, de qua scriptum est: *Maledictus qui confidit in homine et ponit spem in brachio eius.* Altera autem uirtus diuina est, que Dei omnipotentis expectat auxilium, de qua psalmus: *Spes mea in Deo est; et alibi: Spes mea ab uberibus matris mee. In te proiectus sum ex utero.*

**XI.161.** Profluit autem harum quecunque ex amore, diuerso tamen. Et qui preponderat alteri, fortior amor est, quoniam *amor meus pondus meum*, ait Augustinus. Ex quo fit ut ex duobus amoribus due spes **prōgrēdiāntūr (2tr)**. Est enim amor Dei usque ad contemptum sui et amor sui usque ad contemptum Dei. Hi amores diuersi duas ciuitates **cōdīdērūt (2tr)**: amor enim Dei ciuitatem Hierusalem, amor autem sui **ciuitatē Bābīlōnīs (her)**. Itaque tantum quis<que> expectat quantum amat et eorum spem colit que amantur. Rerum itaque temporalium flebilis spes est et caduca, quia *beatus*



*uir cuius est nomen Domini spes eius et non respexit in uanitates et insanias falsas. Vnde consequens uidetur ut et consolatio duplex sit: una rerum uisibilium, altera uero inuisibilium. Consolatio siquidem amicorum et rerum que uidentur parua et fragilis est, consolatio autem diuine pietatis firmissima est et solida gaudet iucunditate, et qui in Deo manet cetera, que mundi sunt, contempnit et renuit consolari nisi in Domino, ut Dauid dicebat: *Renuit consolari anima mea*, hoc est, in rebus corruptibilibus. Habens enim in illis consolationem, renuit in Deo consolari. Et recte Bernardus ait: *Delicata est diuina consolatio et non conceditur admittentibus alienam.**

**XI.162.** Qui ergo in Domino sperat non satiatur consolatione rerum preterlabentium, sed statuit supra petram pedes duos, hoc est, quia affectus super Christum stabiles facit, cuius consolatio **gaudiō rēplētūr (2tr)**. Et ideo non ab re consolationis uerbum gaudium nonnulli **ēssē crēdebānt (cr sp)**, iuxta illud: *Consolationes tue letificauerunt animam meam*; et alibi: *In conuertendo Dominus captiuitatem Syon facti sumus sicut consolati, tunc replectum est gaudium os nostrum*, quod profecto gaudium consolationis comes est potius quam **cōsōlatiō (2sp)**. Diuine nanque promissiones ad consolandos animos amaritudinibus grauatos plurimum quidem ualent. Quoniam hinc fouet affictos misericordia diuina, que antidota salutaria preparat aduersus **incitāmētă mālōrūm (her)**, ostendens certissima esse **promīssă dīuīnă (cr sp)**.

**XI.163.** Istinc pietas, optima auxiliatrix, odoramenta premiorum circumfert ante corda uulneribus **tristitiē saūciată (cr mol)**. Hec consilia fidelia suggerit, que attenuant **amaritūdīnīs fōmētă (cr mol)**. Hec miscet ungenta suaue olentia **animē lānguētī (2sp)**. Ac docet ueritas conferre multum affictis tribulationem, uelut egrotantibus potio **pūrgātiuă (2sp)**. Hoc sentiebat Dauid, cum inquit: *Tribulatio et angustia inuenerunt me et Lex tua meditatio mea est*. Hoc experimento Sapiens referebat dicens: *Vngento et uariis odoribus delectatur cor et bonis amici consiliis anima dulcoratur.*

**XI.164.** Putant etiam nonnulli, et non iniuria quidem, quod solamen sit solitudinis leuamen, quia desolatos uocabant qui, soli relictī, filiis carent aut amicis, quibus huiusmodi solatiis indigentibus consolationem **īnfērebānt āmīcī** (cr 2tr). Quibus igitur misericors Deus talibus donis asistit et **uirtūtībūs ēxōrnāt (d mol)**, eos **adiuuārē cērtūm ēst**<sup>59</sup> (tr cr). Spirat enim in illis spiraculum uite eterne, quod consolationis genus potissimum est. Tunc enim iusti uox a<p>aret dicens: *Dominus mihi adiutor, non timebo*. Hoc porro auxilio Ecclesia subleuatur, quando pressuris et **tribulationībūs cōcūtitūr** (cr p1°). Quod referebat Micheas in persona Ecclesie clamans: *Cum sedeo in tenebris, Dominus lux mea est*. Tunc enim Domini consolatio illuminat clarius corda dolentium, cum deesse reliquum auxilium apparuerit, sicut propheta ait: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor*. En, quot auxilia diuina intrinsecus preparantur iustis, cum gemitu opem postulantibus in tribulationibus, que inuenerunt homines nimis in **Terrā dēgētēs** (2sp).

**XI.165.** Solent mi<t>igare dolorem ac temperare tristitiam septem auxiliorum genera afflictis humanitus exhibita, sed uberius diuinitus **iustīs īllātā** (2sp). Placant enim munera carissimorum afflictionem, sicut Tobias consolabatur pauperes, in captiuitate indigentes, mittens illis de facultatibus suis, iuxta **facultatēm suām** (sp cr). Et rex Babilonie misit litteras cum muneribus simul regi Ezechie egrotanti et consolatus est illum quarto Regum, capitulo XX°. Quodsi munera hominum tantum consolationis ualent inferre, quid diuina dona Spiritus Sancti, que internam **consolationēm ā<f>fērunt** (tr cr)? Septem enim Spiritus Sancti dona enumerantur per Esayam capitulo 9°, que penetrabilia sunt usque ad **spīritūs īntēriōrā** (cr 2tr).

**XI.166.** Preterea uerba meliflua sapientum possunt tristitias mittigare, quoniam amicorum uiscera subeunt. Sed quam salubrius diuina uerba, que

---

<sup>59</sup> De nuevo si se considera **certum est** como *mot métrique*, obtendríamos **adiuuārē cērtūm est**, esto es, **2tr**. Cf. *supra* n. 6.

usque ad spiritus et anime diuisionem subintrant, hoc **prēstārē pōtērūnt** (sp p4°)? Apostolus id ipsum **sentiēns dīcēbāt** (2sp): *Itaque consolamini inuicem in uerbis istis*, cuius sententie psalmus **concordāt dīcēns** (2sp): *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua*. Item fides illorum quos experientia comprobauit mirabiliter **consolātūr āmicōs** (her). At quam mirabilius fides in Deum, que potens est id abundantius efficere, sicut beatus Petrus dixerat: *Credentes exultabitis letitia inenarrabili*. Et rursus amicorum presentia **māximē cōsolātūr** (cr 2sp). Letatus enim fuit Ezechias presentia nuntiorum regis Babilonie et **aduētu ěōrūm** (2tr). Sed quam dulcior fuit spiritalium uirorum aduentus sperantibus Dei consolationem. Quod experientia compertum est, quando Iudas et Asylas, discipuli Domini, consolati sunt aduentu suo fratres qui erant in Anthiochia, sicut narratione beati Luce accepimus Actuum XV°.

**XI.167.** Porro mestos letificat boni nuncii rumor, quando ea significant **quē sālutīfērā sūnt** (cr p4°). Veluti cum nuntiatum fuit Iacob quod uiueret Ioseph, filius suus. Quo nuncio senex confortatus sedit in lecto gratias agens. Sed o quam iucundior est spiritalis nuncii significatio, que mentem interius subleuat a **terrēnīs ād sūpērñā** (sp 2tr). O nuntii su<b>limitatem, quam uirginalis Marie mens experta est, cum Gabrielis **accēpīt ōrācūlūm** (2cr). Fuit enim illud aue salutationis nouiter allatum Virgini suauissimum et omni creature fructiferum, quando Deus homo factus est in uirginalis aule **admirābīlī sēcēssū** (cr mol). O ineffabile sacramentum, humano **generī sāluberrīmūm** (2cr). Incarnatus est Christus Deus semel in Virginis sacratissime utero, qui per gratie infusionem quotidie nunciat fidelibus salutem, consolatur afflictos et reuehit **peregrīnōs ād pātriām** (sp cr).

**XI.168.** Quinetiam prestat amor consolationis solatium, quoniam amor magne uoluptatis fomes est et amato potiri **dulcissimūm cērtē ēst** (cr sp). Nam scriptum est quod *Isach in tantum dilexit Rabecham, ut dolorem quem ex matris morte conceperat temperaret*, Genesis uigessimo quarto. Sed

quam uehemen{men}tior est amor diuinus, qui omnium laborum fastidium absorbet, qui uincit omnium **dolorū nōcūmētā (her)**. Nam omnia uincit amor ille qui <ec>stasim facit et transformat **amantēs in āmātūm (her)**. Quod Paulus commemorat dicens: *Quis me separabit a caritate Christi? An mors, an angustia?* Maxima profecto uis amoris diuini est. Postremo ego consolor merentes, quia mater consolationis ipsa sum, sicut Apostolus ait: *Fortissimum solatium habeamus qui confugimus ad spem propositam tenendam.*

**XI.169.** Tum etiam succedit et alia ancilla mea que confortat mestos in temptationibus, que Confortatio uocata est. Sicut enim uires debiliū extenuate alimentis reasumuntur, sic spiritus pre angustia exanimatus superne uirtutis gratie rore confortatur et roboratur **pābūlō cēlēstī (cr mol)**. De qua certe in psalmo scriptum est: *Si ceciderit iustus, non collidetur, quoniam Dominus supponit manum suam*; et alibi: *Impulsus euersus sum et Dominus suscepit me.*

**XI.170.** Hec autem confortat iustos aduersus quatuor **irritamētā mālōrūm (her)**. Ac in primis uicia propulsat et abigit libidinum uoluptates, que militant **āduērsūs ānīmām (sp p4<sup>o</sup>)**. Nam quid thesiphone multiplicior quam uoluptas<?> Aduersus quam philosophi pugnare iubent ardentius quam Greci aduersus Troiam ob recuperandam Helenam. Hanc confortationem Dominus cingulo castitatis restringit, Esaya dicente: *Induam eum tunica et cingulo confortabo eum*. Est et confortatio contra iracundiam, que mentis hebetat aciem, sicut in psalmo dicitur: *Confortetur cor tuum et sustine Dominum per tollerantiam*. Quod Apostolus ad Ephesios de se referebat dicens: *Omnia possum in eo qui me confortat*. Preterea est confortatio contra accidiam, que grauat spiritum pondere fastidii et dissolutionis, aduersus quam Dominus ait: *Vos autem confortamini et non disoluantur manus uestre*. Rursus contra superbiam, que cognitionis excecatur intuitum, quem gratia humilitatis illustrat, ut Sapiens confortatus dicebat: *Stultissimus sum uirorum*, cognoscens se **obcēcātūm sūpērbīā (sp 2tr)**.

**XI.171.** Iterum confortat Dominus in tribulatione temptationis, de qua Naum primo scribitur: *Bonus Deus confortans in tribulatione*. Quam confortationem quadrifariam sentit spiritus hominis, qui gratiam inuenit patientie, sicut ait Apostolus ad Thimotheum: *Fili, confortare in gratia*; et alibi: *Gratias ago ei qui me confortat in gratia*. Demum confortat consolando, ut Ageus ait: *Confortare, popule Terre, quia uobiscum sum, dicit Dominus*. Confortat etiam liberando a tribulatione, sicut ait Apostolus: *Deus astitit mihi et confortauit me et liberatus sum de ore leonis*. Item confortat salutis promissione et inimicorum ultione, sicut Esayas ait: *Confortamini et nolite timere: ecce Deus noster ueniet et saluabit nos*.

**XI.172.** Denique confortat Deus uirtutum exhibitione, et hoc quatuor effectibus. Primo quando gratiam fructificandi concedit in operibus, ut Numerorum 13º: *Confortamini et afferte de fructibus terre uobiscum*. 2º cum exhibet gratiam cognitionis donorum spiritalium, ut Sapiens ait: *Sapientia confortauit sapientes super decem principes ciuitatis*. 3º cum gratiam desideriorum tribuit, ut dederat Danieli, cui dixit: *Noli timere, uir desideriorum es; pax tibi; confortare et esto robustus*. 4º confortat conferens flendi uberem lachrimarum fontem, sicut Osee duodecimo: *In fortitudine sua ductus est. Et inualuit contra angelum. Et confortatus est et fleuit et rogauit eum*.

**XI.173.** Postremo autem confortat Deus in expugnatione demonum et in uictoria temptationum quadruplici auxilio. Primo cum promittit salutem, sicut Zacharias inquit: *Confortabo domum Iuda et domum Ioseph saluabo*. 2º cum prebet animi uigorem, ut dicit Esayas: *Confortamini, dies est adhuc ut in Nube stetur*. Rursus confortat fortitudinem ministrans, sic<ut> scribitur Naum 2º: *Contemplare uiam, conforta lumbos, corrobora uirtutem ualde*. Confortat item cum arma donat, sicut Apostolus ad Ephesios ait: *Confortamini in Domino et in potentia uirtutis eius et induimini armaturam Dei*. Hec est robur brachii Domini, quo iusti in tribulatione **cōfōrtāntŭr** (2sp).

**XI.174.** Ecce occurrit iam sexta dilectissima filia et ancilla mea, Longanimitas, et merito quidem sic dicta, quoniam oportet expectantem in

Domino magnanimum et contemptorem **aduērsitatū̄m ēssē (2tr sp)**. Et cum magna animi expectatione dies Domini expectanda est et eius retributio, quoniam nouit ille solus iudicii sui tempus **ōppōrtūnū̄m (2sp)**. Propterea perseueranter et longanimiter de Deo sperandum est, qui nescit abesse inuocantibus eum in **uērītātē (2tr)**. Et ita Abach<uh> ait: *Expecta{t} eum, quia si moram fecerit ueniens non tardabit*; et in psalmo: *Expectans expectaui{t} Dominum et intendit mihi* –et sequitur retributio– *et exaudiuit preces meas et eduxit me de lacu miserie et de luto fecis*, id est, de profundo peccatorum, quo luto eram conglutinator per **asuetudinē̄m pēccatōrū̄m (cr 2sp)**. Et tandem post hec beneficia liberatoris Dei ait: *Et statuit supra petram* –Christum– *pedes meos et direxit gressus meos*, id est, affectus obliquos, *et immi{s}sit in os meum canticum nouum, carmen Deo nostro*.

**XI.175.** O mirabilem longanimitatem iusti in Domino expectantis, sed mirabiliorem Domini retributionem, quam considerare debet in **Dominō cōfīdēns (2sp)**. Quia uidebunt multi et timebunt et sperabunt in Domino, considerantes quomodo longanimiter expectans non frustratur Domini retributione, quoniam maximis **beneficiīs dōnātūr (2sp)**. Et non sine causa certe, quia iustum deduxit Domini sapientia per uias rectas et ostendit illi regnum Dei. Hic nempe quanquam spe diutina grauetur animo, premio tamen **incomparābīlī cōmpēnsāt (cr mol)**. Sane indignatur interdum uir sanctus, cum a diabolo impellitur, cum laccessitus est et **pōstrātūs āb ēō (sp p4°)**. Sed Dominus supponit manum suam, ut fortior resurgat, iuxta illud Esaye: *Orietur in tenebris lux tua et tenebre tue sicut meridies*. Et Iob ait, expertus de auxilio diuino: *Quasi meridianus fulgor tibi consurget ad uesperum et, cum consumptum te putaueris, orietur ut lucifer*.

**XI.176.** Apostolus autem inter fructus spiritus longanimitatem enumerat ad Galatas 5° et ad Corinthios monet uos expectare in **longanimitatē̄ spīrītūs (sp cr)**. Itaque longanimitas, filia mea, pars mea magna est. Que nihil aliud est nisi bonorum expectatio, que non perturbatur eorum dilatione, sicut tolerantia malorum patientia **nōmīnātūr (2tr)**. Opponit autem pro remedio spiritus aduersus dilationem rerum sperandarum

longanimitatem, ne expectatione diuturna **animūs frāngātūr (2sp)**. Quapropter Abachuh inquit: *Si moram fecerit, expecta eum, quia ueniens non tardabit*; et Osee 3<sup>o</sup>: *Dies multos expectabis me*; et Veritas ait: *Qui perseuerauerit usque in finem saluus erit*.

**XI.177.** Dicitur preterea longanimitas a longitudine animi, qua grauamen longe **expectationīs sūp̄rātūr (her)**, iuxta illud: *Spes que differtur agruat animam*. Sunt enim quidam modici animi, ut egre ferant si tempus expectationis sue protrahitur, ac subcumbant, quos pusillanimes uocant a pusillanimitate, huic contraria. De qua propheta se gaudet **erēptū dīcēs (2sp)**: *Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus*, id est, ab horrore desperationis, que propter pusillanimitatem spiritus sensus hominis euertit a tempestate, id est, a presumptione, que abutitur misericordia Dei et **iustitiām cōtēpnīt (2sp)**.

**XI.178.** Idcirco Esayas consolatur pusillanimes dicens: *Consolamini, pusillanimes*. Ait ergo iustus: Ego autem expectabo Dominum uindemiatores, uua matura, et messorum, alba messe, et regem retributorem post **certāminīs p̄rīcūlū (2tr cr)**. Nondum certauimus penitus, **differtūr cōrōnā (sp 2tr)**. Cum autem ad apostolicam perfectionem peruenero, dicam: *Bonum certamen certauimus, cursum consummaui. Reposita est ergo mihi corona iustitie, quam reddet mihi Dominus in die illa, iustus iudex*.

**XI.179.** Vnde confidite, quia principi filio uestro non est dilata corona glorie, licet fuerit illi ablata **cōrōnā rēgnī tērrēstrīs (cr 2sp)**. Mira profecto et fastidiosa presumptio festinare ad premium ante meritum, quod non sine retributione quandocunque manet tempore statuto a Deo, qui magno sue prouidentie iuditio omnia **ordināt mīrābīlītēr (sp p1<sup>o</sup>)**. Et molestissimum etiam est Dei **uoluntatī rēsistērē (tr cr)**. Vocat autem uos Oriens: Nolite ad Occidentem conuertere uultum uestrum, sed equanimiores estote, principes Terre, et sublimiori potestati libenter parere equum ducite, sicut et uobis uultis ut subditi **parērē nōn rēcūsēt (2tr sp)**. Sortem nemo fugit suam siue libens **sīue īnuīctūs (2sp)**. Nam sicut mercenarii, dies hominis super

Terram: uel refrigerii uel luctus merces eius. Opera enim illorum secuntur illos. Hoc significans propheta ait: *Exibit homo ad opus suum et ad operationem suam usque ad uesperam*. Nam diutius procrastinare non licet ei qui rationem **statūtām ēst rēddītūrūs** (cr 2tr). Nam sicut uehementius festinare sata metere insipientis est, sic messes albas **negligentēr rēcōndērē** (tr cr). Vnde Iacobus apostolus monet dicens: *Patientes estote, fratres, usque ad aduentum Domini. Ecce enim agricola expectat preciosum fructum suum patienter ferens, donec recipiat temporaneum et serotinum*. Tunc erit omnis misericordia, ut Sapiens ait, faciens bonum unicuique secundum merita ipsius.

**XI.180.** Cum autem ex certitudine spei gaudium profluat, ego quoque genitrix gaudii sum, quo certe **longānīmītās rōbōrātūr** (p4° 2tr). Verum, quia inter fructus spiritus gaudium etiam **enumerātūr āb Āpōstōlō** (p1° cr), non parum interesse inter eam et gaudium arbitrandum est. Nam gaudium meum cum expectatione mixtum est. Gaudium uero fructus spiritus per inhabitantem Spiritum Sanctum cordibus infixum permanet, quo glorie pignus et arra eterne **retributiōnis hābētūr** (her). Cognata tamen illa sunt gaudia. Nam gaudet spei certitudinem habens, sed feruentius qui, pignoris arram possidens, future glorie incipit odorem sentire, licet non ita perfecte sicut in patria.

**XI.181.** Est enim gustus future dulcedinis quodammodo, de quo dictum est: *Gustate et uidete quam suavis est Dominus*. Hoc autem meum gaudium nondum sapit, sed odorem suauitatis exalat **proptēr spēm uiuām** (2sp). At est et aliud gaudium supreme dulcedinis, quo nihil purius, nihil iucundius aut gratius, quo repleti sunt sancti exultantes in cubilibus suis, **Deō frūētes** (2tr). Nam gaudia quecunque peregrinationis collata cum isto solatia potius sunt mortalium et initia quedam letitie **sēmpītēne** (2tr). Quo gaudio peremni princeps filius uester iam fruitur, quia gaudebit per secula cuncta, quoniam nemo tollet ab eo, qui est bonorum consumationem omniumque rerum perfectam perfectionem **adeptūs īn glōriā** (cr sp).

ORATIO PRVDENTIE



**XII.182.** Cum autem Spes finem loquendi faceret, silentium Caritas **interrūpērāt dīcēns (cr sp)**: Nos tres sorores dixisse sufficeret, sed, ne aduentus illustrium cardinalium uirtutum frustra fuerit, Prudentia, siquid ue{1}lit, proponat. Mox autem ipsa moralium princeps sic orsa est: De rebus humanis, quarum ipsa sum moderatrix, sermo ab me habendus est, o rex et regina serenissimi, cum diuinarum uirtutum luculente orationes satis que sua sunt explicuerint. Ego ab ineunte etate sic principem inclytum erudieram uberibusque philosophie duxi educandum, ut coalesceret cum etate uirtus eius. Non enim illum adeo repente e uita migraturum existimaui, quem regere imperio subdictos mirabili industria institueram.

**XII.183.** En, prothdolor, terris ostensum ingenium indole illustrius ac terris incognitum mirabile lumen, quod hominum corda **dirīgērēt īn uītā (p4° sp)**. Stat tamen Altissimi irreuocabilis sententia, **melius sētiētīs (2sp)**. Docui equidem illum quomodo principem deceat semetipsum gerere, quomodo erga subdictos et super omnia Deum colere et **parentēs uēnērārī (her)**. Nouerat in consiliis recta inuenire ac meliora eligere et actionibus **mandārē cōsultā (cr sp)**. Virtutum media sine discrimine excessus aut defectus **ōptimē stātuebāt (2tr sp)**. Rationes rerum familiarium ad ungem sapiens dignoscebat rerumque publicarum honestiora preponere **scībāt ūtīlībūs (tr p1°)**. Honestatis decorum illud spetiosum, quod si oculis cerneretur, mirabiles amores excitaret, ut Plato inquit, mente contemplabatur in **rēbūs āgēndīs (her)**. Satagebat militaribus rebus exerceri, ut experientia probaret quod litteris et animo inuenerat. Polebat profecto ingenio incredibili ita, ut mirabile uideretur ante adolescentie flores prerripuisse **sen<e>ctūtīs ōdōrēm (her)**.

**XII.184.** Precipitati ingenii inditia, heu, occasum **portēdērānt īmmātūrūm (cr 2sp)**. Nam licet pulchrum sit ante uernales auras flores apparuisse, uerendum tamen ne, imminente pruina, **uelociūs mārēcānt (2sp)**. Sic profecto anima illa, celo digna, migraturam se citius ad superos presagiebat, et que grandioris munera etatis **fuerānt pērsōluērāt (sp cr)**.

Tandem immortalis morte precipiti effectus est, cuius non erant digne terre **principātūm expērīrī (2tr sp)**.

**XII.185.** O rerum mortalium fallax gratia et pulchritudo, repentino **intērītu āmarīssimā (p4° cr)**. O quam diligens cura eum educandi, quam uehemens studium erudiendi, quam clemens morum solertia eum **āblāctāuērāt (sp cr)**. Omnia profecto meliorem principem reddere non potuerant, si terris sicut celo illum **nūmīnā dēdīssēt (p1° sp)**. Sed inuigilat rebus pereuntibus industria humana potius quam eternis, finis **ignārā prēcōcīs (cr sp)**. Sic germina illustriora, occasui prona, indicant labentis hominis statum non diutius **pēmānsūrūm (2sp)**. Que cum sint altius splendentia, cunctis documenta prebent uite defficientis et rerum mortalium stabilem non **essē stātūm ōstēdūnt (d mol)**. Nascuntur enim homines celo digni ac Terram uotis omnibus, ut ebrii, **āmplēctūntūr (2sp)**. Que igitur maior insania quam aptos ad meliora **ēlīgērē dētēriōrā (p1° 2tr)?**

**XII.186.** Properauit autem princeps experts laborum ad requiem. Quid clementius, quid felicius eidem a Deo offerri potuit quam eum incontaminatum eripere a malis et sine certamine ei **tribuīssē cōrōnām (her)?** Vtinam principum ortus et occasus memoria reuocassent homines: ante oculos mortalium miserias statuerent et non dilaberentur eorum animi dominandi libidine et rerum externarum uanitate ad ea que rationem obnubilant et sensuum irritant **delīrāmētā (2sp)**. Nemo profecto qui recte intelligeret pericula uite regnandi cuperet fastigia, ad que sine discrimine omnes precipites ruunt nihil ob aliud certe, nisi ut laboriosius uiuant et otii nihil meditandi potiora illis remaneat, in quo semetipsos interius cognoscant et alacriter ad **meliōrā pālmās ēxtēdānt (cr 2sp)**. Vehe autem hominum generi ad ea que nocitura rationi **sūnt prōpērāntī (her)**.

**XII.187.** Nembroth primus tyrannidem occupauit, eligens ad sui co<m>moditatem quod pernitiosius illi offuerat. Hic enim maioribus periculis pestem dominandi retinuit quam cum **primūm sōrtītūš ēst (sp cr)**. Rebellaui aduersus Criatorem et, ut protegeretur ab eius potestate, in eius

cecidit iuditium et impius peri<i>t sine **mīśēricōrdiā** (**tri sp**). Nynus, rex Asyriorum, ictu sagitte est peremptus et cecidit, cum **eleuārētūr ānīmō** (**sp p4<sup>o</sup>**). Medorum regnum, perempto Sardanapalo, cepit, quod Cyrus, ab exordio regni fortunatus, auo regno expulso, ad **Persās rēuōcārāt** (**her**). Cyrum autem, nouissima prioribus contraria, morte turpissima occu{m}buisse fertur, qui<a> post multas uictorias Tomiris regine filio bello perempto, regina, uulneris icta dolore, Cyrum bello uictum obtruncauit cadauerque illius **dēhōnēstauērāt** (**2cr**)<sup>60</sup>. Post hec autem potentissimum regnum Persarum quarto decimo eiusdem generis rege Dario finitum est, Alexandro Magno illud ad Grecos transferente, quo mortuo diuisum est inter **prīncipēs eiūs** (**cr sp**). Et tandem Romanorum potestas paruis initiis ad summa incrementa deducta est, ut Grecorum formidabile **rēgnū ēuērtērēt** (**2cr**).

**XII.188.** Regnum autem Romanorum quam primum ceperat, fraterno sanguine maculatum est et septem regum exordiis ceptum fuit. Quorum Romulus primus ciuium gladiis occubuit sine successore et deinceps usque ad Tarquinum nullus paterna successione potitus est nec generis sui **succēsōrēm rēlīquīt** (**sp 2tr**). Inter quos Seruius Tullus, uerna natus, regni **cēptrū accēpīt** (**cr sp**). Septimus autem filii scelere regno pulsus est et ciuitatis Romane imperium, regibus exactis, adeo creuit, quoad prudentia et iusticia ciues **gubernārē uīsī sūnt** (**cr sp**). Tunc, diuitiarum auaritia posthabita, honoris ratio et uirtutis colende respectus aderant et comunis rei ordo, priuatis rebus posthabitis, **prēuālēbāt** (**2tr**).

**XII.189.** Cum autem regnandi libido animos diuitum euerteret et rationis frenos infringeret, miserabile regnum re{d}da<c>tum est, cupiditatibus seruiens **plūrīmōrūm** (**2tr**). Hinc ciuilia bella exorta clades maximas urbi intulerant, in quibus consumpti sunt ciues meliores, regnantibus deterioribus, ac omnis ciuium libertas **prīstīna ābsōrta ēst** (**cr**

<sup>60</sup> Aunque aquí el preverbio *dē-* suele considerarse breve por estar en hiato, en este caso creemos que ha podido influir la analogía con otros verbos en los que la vocal es larga: *dērēlīnquē*, *desōlātōs*, etc.

sp). Et tandem ex re publica florentissima ad unius potentiam res deducta regnum factum est, licet fuerit nomen regis, Romanis ciuibus horrendum, silentio datum, et imperatoris magistratum assumere **cautiūs pūtātū ēst** (tr cr). Ad Iulium autem Cesarem sic redacta potestas, cum essent extincta bella ciuilia, **mūltī crēdīdērānt** (sp p1°). Sed, trienio latentibus insidiis, Cesaris imperium durat, qui mox, uiginti tribus uulneribus confossus, Cassii et Bruti gladiis occubuit.

**XII.190.** At bella ciuilia iterum periculosius exorta sunt, et cede Romanorum et strage feda cruenta funera miserabilius in urbe inualescebant usque ad Octauium Augustum, qui, extinctis seditionum capitibus, multos per annos in **pācē rēgnāuit** (cr sp). Qui, licet uirtutum splendore ciuium cunctorum gratiam fuisset assecutus, non tamen seditionum **perīcūlis cārūit** (tr cr). Qui omni prudentia omnia discrimina **bellōrū ēxtīnxit** (cr sp). Cui fortuna non destitit **aduērsārī** (2sp). Nam inter felicia secula eius temporis unicum filium, quem successorem crediderat sibi futurum, **lamentābilītēr ēxtūlit** (p1° cr). Marcellum item, sororis filium, quem generis humani delitias appellabant et successurum imperio delegerat, mortuum miserabiliter luxit et tandem sine sobole post hunc regnatura sui **obitūs dīēm uīdit** (cr sp). Huic Tyberius suffectus est, qui cum triumphasset de regibus multis, fratrem Drusium et eiusdem filium ob conspiracy suspicionem ueneno **intēremīt** (2tr). Qui et ipse sine posteris ueneno quoque interiit. Confestim Caius cognomento Gallicula, Tyberii nepos creditus, annis **tribūs rēgnāuit** (2sp). Qui potestate publica suis flagitiis abusus insidiarum **manū pērēptūs ēst** (tr cr). Cui successit Claudius, auunculus eius, duabus **uxōrībūs infēlīx** (d mol). Nam Messalinam, libidinibus turpissimam, interemit, et assumpta in coniugem Aggripina marito imperatori necem bolletis propinauit, data tamen opera priusquam mortem nuntiaret, ut Nero, eius filius, imperio potiretur, qui priuignus Claudii filiam eius **uxōrēm ācēpērāt** (2cr).

**XII.191.** Quid referam Neronis impietatem in parentem et **prēceptōrēm (2sp)**? Quid eius turpissima **fāctā rēcēnsēām (d cr)**? Perit tandem ciuium seditione post Romam conflag<r>atam eius peruicatia. Quod scelus christianis imposuit propter odium in eos conceptum sua impietate et <quo> crudelius persequerentur sanctos fidei hostes, sicut ipse aduersus Petrum et Paulum apostolos **hostīlītēr sēuiērāt (2cr)**.

**XII.192.** Post hanc belluam tres in imperio paruo temporis **decursū sūccēsērānt (sp cr)**. Nam Galba septem mensibus imperii retinuit potestatem plenus auaritia, qui insidiis Othonis iugulatus est. Eidemque successit Octo, eius occissor, qui sicut tumultuatim imperio potitus est, sic tribus mensibus dumtaxat regnavit in omnibus Neronis discipulus **ēt fāmliārīs (her)**. Deinde Victellius, probis omnibus contaminatus, imperauit septem annis ac morte turpissima defunctus est. Nempe orationem longius protraherem, si aliorum principum infelicitates et funera **immatūrā rēcēnsērēm (d mol)**.

**XII.193.** Venio autem ad reges **Iūdēōrūm (2sp)**. Quorum primo Saule interempto et a Deo reprobato, Dauid secundus rex Dei iussu regnavit, qui et seditionem filii sui Absalonis pertulerat et illius interitum lachrimis **prōsēcūtūs est (2tr)**<sup>61</sup>. Qui et uiderat Amonis mortem, quem frater occiderat, et deplorauerat illum cum cordis anxietate eo, quod necis illius auctor frater fuerat. Et amborum peccatis ipse condoluit potius quam neci. Peccauit Dauid et regni cladem sensit, propter eius peccata populo illatam. Cui Solomon sapientissimus successit, qui alienigenarum stupris apostetauerat et idolatria sapientiam **dēhōnēstāuērāt (2cr)**<sup>62</sup>. Roboas Solomoni suffectus est, in quo regni diuisio propter suam imprudentiam facta fuit. Taceo ceteros qui per generationes successerant, quorum tres precipui inter multos regno digni fuerant. Fuerunt autem hi Iosaphat, Ezechias atque Iosias, quorum memoria in benedictione est.

<sup>61</sup> **prosecutus est** ha de entenderse, una vez más, como *mot métrique*.

<sup>62</sup> Cf. n. 15.

**XII.194.** De regibus autem Israel a Ioroboham idolatra primo ad nouissimum usque Osee, qui a Salmanasar, Assyriorum rege, captius ductus est, omnes uiam Domini dereliquerant et, uariis cedibus plurimis eorum extinctis, facta est pernitiōsa **eorūm rēcōrdātiō** (cr sp). Nam ut scriptura refert: *Fecerunt sibi duos uitulos conflatile et adorauerunt uniuersam militiam celi seruieruntque Baal. Et consecrauerunt filios suos et filias super ignem. Et diuinationibus inseruiebant et auguriis. Et fecerunt malum coram Domino.* O quam pernitiōsa peccandi licentia est, que regum corda **ēuērtērē sōlēt** (sp p4°). Quippe longum esset neces regum Israelitarum et flebilis facta **ēnūmērārē** (her). Satis est {est} intelligere quod regna preripere sine Dei uoluntate fines **infērt lāchrīmābīlēs** (d cr); sed tandem mors **ōmniā tōllit** (2tr). Vehe autem facientibus mala, quorum odibilis recordatio.

**XII.195.** Preterea, si christianorum regum exitus infelices memorare pergerem, dies deficeret sine eorum **acērrīmō fīnē** (cr sp). Sed ne procul exempla petamus, a uestris incipientes, ubi, queso, sunt regum Gothorum cadauera? Tempus edax omnium **memoriās ābsōrbēt** (2sp). Que regum funera in Hispania fuerant usque ad Rodericum regem abolita ex hominum **rēcōrdātiōnē** (2sp)? At si a Pelagio, strenuo duce, ordiri uolumus, mirabiles bellorum euentus **recensērē pōtērīmūs** (d tri). Missa tamen hec fiant, quoniam nulla domus siue regia siue priuata sine clade **diū pērmānsērāt** (sp cr). Ita ut generis humani conditio flebilior sit **quām mēmōrābīlīs** (d cr).

**XII.196.** Itaque Deus clementius quotidie punit quam culpa<m> **ēxīgīt peccātōrūm** (cr 2sp). Occidit, sanat et ad uitam reducit. Solum illud insanabile uulnus rex fugiat fidelis, quod damnatione sit **dīgnūm ētērnā** (cr sp). Temporales autem penas et tribulationes benigne suscipiat et patienter sustineat ac constanter Deum propitiatorem expectet et misericordem, qui interdum flagellis medetur **peccātōrūm uulnērībūs** (sp p1°). Interdum

autem eos peritiores resurgere facit ac nonnunquam in fide **fortiōrēs reddīt (2sp)**.

**XII.197.** Aliquando autem flagella ut signa damnationis infert malignantibus Deus iratus propter improbitatem eorum qui sue prudentie **īnītūntūr (2sp)**. Sed non est in malis prudentia nec consilium **āduērsūs Dōmīnūm (sp p1°)**. Ait quidam et recte profecto: *Lento gradu diuina procedit ira tarditatemque uindictae graui<ta>te compe<n>sat*. Ideo Dauid: *Cantabo*, inquit, *tibi, Domine, misericordiam et iudicium*, sicut redemptor humani generis duplici **aduentū sūo ōstēndīt (cr sp)**. Nam ueniens ipse mansuetus rex iudicari propter aliena peccata, in misericordia uocauit **pēccātōrēs (2sp)**. In primo enim suo aduentu oleum misericordie fudit super uulnera **pēccātōrūm (2sp)**. Predicans penitentiam inquit: *Non ueni uocare iustos sed peccatores*. Sed in secundo iudicii aduentu iustos ad se uocabit, peccatoribus exclusis, quoniam eorum obstinatione **īsanābīlēs ērūnt (tr cr)**. Iustis autem dicet: *Venite, benedicti*. Damnatis autem: *Ite, maledicti*. O uocem formidabilem et amaritudinum amarissimam, quam si formidaret uiuens, non dilaberetur tanta **peccāndī uānītātē (sp 2tr)**.

**XII.198.** Igitur ad exemplar Regis eterni procedere debent regum Terre iudicia. Nam misericordes esse oportet aduersus eos qui misericordia digni sunt et ad **corrēptionēm pārātī (sp 2tr)**. Seueri autem aduersus indisciplinabiles et ingratos, quorum non est correptionis spes. Proniores semper ad clementiam, tardi uero ad uindictam multa pace fruentur et tranquillitate populos ad se mirabili **amōrē cōnuertēt (cr sp)**. Mali uero formidine deterrebuntur ac boni **quīētē gāudēbūnt (cr sp)**. Spectabit autem animus prudens tempora preterita, quam fuerint tribulationibus et presuris inundantia, cernetque presentia flagellis diuinis horrentia ac eodem tenoris cursu uentura auspicabitur, quoniam nouissima hominis dum peregrinatur **primīs rēspōndēt (2sp)**: nascuntur inopes fragilesque homines, moriuntur graui oppressi infirmitate, nullis **ōpībūs ādiūtī (p4° sp)**.

**XII.199.** Vos ergo, principes amantissimi, in hac procellarum salebrosa peregrinatione immortales Deo agite gratias, quia salubrior uobis hactenus aura spirauit nec desiuit uos misericorditer intueri, licet experiamini uite fluctuantis interdum discriminibus in obitu **acerbissimō filiū uēstri (cr 2sp)**. Tetigit uulnera sanabilia ut clementer oleo misericordie foueantur ac de cetero prudentiores caueatis a **futūrā | irā (2sp)**. Ait enim Dominus: *Estote prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbe*. Cernitur autem prudentia serpentis **duabūs in rēbūs (cr sp)**. Primum quia propter capitis custodiam corporis obicit **robūr fēriētī (2tr)**. Ac sic regia uirtus propter capitis sui, Christi, honorem et fidei sue tutelam cetera omnia que ei data sunt exponere debet **cōfidentēr (2sp)**. Nam tuto fidei uertice, salus fidelium salubrior ac uegetior fit. Consequenter autem, ut ueterem pellem deponere ualeat, per artum transiliit egressum ac ui quadam pellem exuit, quo noua **deinceps rēnāscātūr (cr sp)**. Atque ita prudentis est ueterem deponere uitam per penitentiae artum refugium ac rursus nouam inchoare, et quam artius quispiam conscientiam scrutabitur tam salubrius denuo **gratiā uēstiētūr (2sp)**.

**XII.200.** Ego tandem, uirtutum magistra, dirigo hominum corda in uiam ueritatis, quia sine me decipi et errare et labi contingit hominem et in horrenda discrimina uite **prēcipitēm dārī (d cr)**. Sicut enim dirigit oculus membra exteriora sic ego interiora eius, intellectum et affectum, illustro ne intellectus cogitationibus defluat uanis aut affectus desideriis **tūrpībūs prōlābātūr (cr 2sp)**, quod Sapiens **ostēdērāt dīcēns (cr sp)**: *Vir prudens dirigit gressus suos*. Est autem Discre{c}tio filia mea et nominis mei sepe **sortītūr hōnōrēm (her)**. Ait quidem Bernardus: *Est discretio non tam uirtus quam moderatrix quedam uirtutum et affectuum auriga ac morum doctrina; tolle hanc et uirtus erit uitium*.

**XII.201.** At cum uirtutum alie diuine sint, alie uero humane, si prudentia arcem perfectionis scandit, iugum subiit caritatis suauissimum. De qua etiam Bernardus ait: *Virtus discretionis sine caritatis feruore iacet ac*



*uehemens feruor absque discretionis temperamento precipitat.* Dicuntur autem morales uirtutes nonnunquam diuine, si ex radice caritatis processerint, nam sine hac ciuiles uirtutes nihil habent perfectionis, sine **caritātis īgnīcūlō (tr p1°)**. Que quanquam laudabiles sint, infructuose tamen eterne uite finem non assequuntur, quoniam meritum ex caritatis feruore prodire, et non aliter, potest. Idcirco ille ad uitam ciuilem hominem dirigunt solum, sed ad patriam post peregrinationem non conducunt, nisi ducem **cārītātēm sēquāntūr (cr 2tr)**. Ex quo fit ut iniquis nulla sit uirtus, licet eam falso **usurpārē cōtēdānt (cr sp)**. Nomina quidem uirtutum ore tenus predicant, cum earum **uirēs īgnōrēt (2sp)**. Vir autem bonus uirtutum splendore bonus appellatur; uulgius autem et indocti quid uirtus ualeat solo nomine estimant, re quidem multo aliter quam sit censeant. Malarum enim rerum audaciam **fortitūdīnēm uōcānt (tr cr)**. Artifices uoluptatum delicatos temperatos **laudānt ēt sōbriōs (2sp)**: profusores liberales et magnificos. Raptores et carnifices ut **iustōs ēxtōllunt (2sp)**. Astutos autem ad euertendos hominum mores et ad exhauriendas miserorum fortunas promptos **appellānt prūdētēs (2sp)**. Quod quam sit derisibile paucorum **ēst īntēllīgērē (sp p1°)**.

**XII.202.** O, quotiens Iohannes illustris de hoc hominum errore ridebat ac cupiebat hominum **morēs rēfōrmārē (cr sp)**. Sed diuine pietatis iudicium melius statuit de illo quam **īpsē pūtārāt (her)**. Natus enim erat celo dignus noluitque diutius **illō cārērē (2tr)**. Animequiores ergo estote principes. Habet denique filius uester quod optat quicumque **sapiētiōr hābērē (her)**. Certus iam est de beatitudine. Cunctis rem desiderabiliorem sortitus est, sed a **paucīs ādēptām (2tr)**. Inter mortales quondam moribundus, uitales iam inter celites carpit auras et diuini fontis nectareos **haurīt līquōrēs (2tr)**. Vos, eia, sic uitam ducite ut beatitudinis illius premia **āssēquāmīnī (tr cr)**.

#### ORATIO IVSTITIE

**XIII.203.** Cepit rursus clarissima ut lucifer Iustitia in Caritatem splendidissimam oculos attollere. Cuius nutu intellexit datam sibi **loquendī**

**pōtēstātēm (cr sp)**. Que continuo sic incipit: Tribularer dilectissimi adolescentis obitu, o principes inuictissimi, si nescirem quam felicissime cum filio uestro principe actum est. Scio equidem misericor<d>ias Domini, qui omnium iustus iudex ultra condignum retribuit et **miserētūr ēt pārcīt (cr sp)**. Voco ego peccatores ad coronam iustitiae, quoniam iustitia preparatio sedis eius est. Mihi autem Misericordia cooperatrix est, que ex peccatoribus facit Deo gratos et **ācceptābīlēs (sp cr)**. Quoniam non ex operibus iustitiae que fecerint homines, sed secundum misericordiam suam saluauit eos.

**XIII.204.** Ambe itaque sorores, homini salutare, operamur in **peccatōrībūs sālūtēm (2tr sp)**. Preuenit quidem Misericordia, sequor ego Iustitia, quia nemo ex sua iustitia iustus priusquam **misericōrdiām cōnsēcūtūs (sp 2tr)**, quod Apostolus contestatus est. Nascuntur autem omnes homines filii ire, sed renascuntur per misericordiam Dei ad iustitiam apti. Ex quo fit ut re ipsa idem misericordia et iustitia sint apud Deum, licet **rationē dīffērānt (tr cr)**. Nam operatur Deus apud homines effectus distinctos, qui iustificat misericors et **iustūs mīserētūr (her)**. Facit enim cum hominibus misericordiam et iustitiam ab eis exigit, quia misericors omnibus est, sed iustorum **saluātōr dūmtāxāt (2sp)**. Quoniam misericordiam ex gratia consecutus debet operibus gratiam adiuuare ne in uacuum recipiat. Gratia autem misericordia dicitur interdum, sicut Apostolus **ostēndīt dīcēns (2sp)**: *Gratia Dei sum id quod sum* –id est, quod ex inimico amicus, ex peccatore iustus factus fuerim, per misericordiam et ex gratia factum est– *et gratia in me uacua non fuit*, qua iusticiam operatus fui, gratiam custodiens in **fructībūs iūstītiē (2cr)**. Et in opere quocunque Dei misericordia et iustitia resplendent secundum illud psalmi: *Omnes uie Domini misericordia et ueritas*.

**XIII.205.** De hac misericordia, cuius plena est Terra, campus scripturarum **latīssīmūs pātēt (tr cr)**. De iusticia uero hac Christus ita inquit: *Querite primum regnum Dei et iustitiam eius*. Et alibi scriptura dicit:

*Fulgébunt iusti sicut sol in conspectu Domini. Cuius partes due sunt, sicut propheta ait: Declina a malo et fac bonum. Hanc docui principem, Christi coheredem in gloria sanctorum, cuius pueritia in fide{i} coaluit, cuius adolescentia pietatem coluit, per quam iter ei ostendit eternitatis rex seculorum īmmōrtālīs (2sp).*

**XIII.206.** De me quidem contionantem Augustinum meum audite: *O sancta laudabilisque iustitia, sub te et per te pudicitia regnat. Pax per te triumphat et securitas. Dignitas per te floret et fructum affert in patientia. O iusticia. Qui te amauerit, qui te strinxerit, cum Moyse mare mundi uitiorum sanguine rubricatum sicco uestigio pertransibit. Hec est uirga qua petra percussa manat in fluentia, et lapidea subditorum corda, iuditio iusticie tacta, in uirtutum flumina exuberant. Hec est uirga Aaron, que frondit, floruit et fructum peperit. Quia iusticia quasi frondet dum mente concipitur, floret dum uiriliter exercetur, fructificat dum subditus corrigitur. Hec est uentilabrum, quo granum diuiditur a palea, sanies a morbo eiicitur. Quia contra morbum peccati opponendum est mordax emplastrum ne in maius uitium tabes exuberet incurata et in augmentum facinoris redundet iniquitas impunita. Hec est mensura, qua debemus metiri penas et merita ponderare. Attendite fratres, attendite pastores, qui Terram iudicare debetis, quod aliquando iusticia est relaxanda propter multorum scandalum, aliquando exagitanda ut sit reliquorum cautella. Tunc uere iusticia dicitur gladius ex utraque parte acutus, quia hominis corpus defendit ab exterioribus iniuriis et animam ab spiritualibus molestiis. Hec est medicina uitiorum, antidotum peccatorum. Hec est pugio quo Phinees transfixit Iudeum simul cum Madianitide et cessauit quassatio. Hec est lapis quo Dauid percussit Philisteum et a seruitute Israel liberauit. Hec autem sine discretionem gladius est in manu furiosi. Hec sine prudentia est mors et bonorum persecutio. Hec sine misericordia gladius est in manu tyranni. Hec autem de comuni et generali iusticia dicuntur, que uirtutum parens et magistra est.*

**XIII.207.** Vocor autem proprius Iustitia reddens unicuique quod suum est. Ego quidem natura laudabilis sum, etsi a nullo laudem accipiam, cum rectitudinis mensura sim, et quos doceo rectos facio, quos decet laudatio, ut

psalmus ait. Ideo certe rectitudine corpus humanum sublime est, quia ad sydera immortalis tollere uultum datum est. Quod Sapiens significat dicens: *Fecit hominem Deus rectum*. Bernardus uero in Canticis confirmat cum inquit: *Staturam dedit Deus homini rectam, forsitan ut ista corpor<e>a per rectitudinem exterioris uiliorisque figmenti hominem illum interiorem, qui ad imaginem Dei factus est, spiritalis sue seruande rectitudinis admoneret, et decor limi deformitatem argueret animi. Quid enim indecentius quam curuum recto corpore animum gerere?* Corporis igitur rectitudo iustitiae rectitudinem in **animō cōmmēdāt (2sp)**.

**XIII.208.** Tum uel maxime iustitia natura comendabilis est, quoniam eius lex hominum mentibus insita est. Quod noster Augustinus testatur in libris Confessionum dicens: *Lex tua, Domine, et scripta in cordibus hominum furtum punit. Quam legem nec ipsa quidem punit iniquitas. Quis enim fur equo animo furem patitur?* Hinc est quod orator egregius ait: *Iustitiae initium est a natura profectum, deinde quedam in consuetudinem ex utilitatis ratione uenerunt, postea res a natura profectas et consuetudine probatas legum metus et religio sanxit. Nature ius est quod non opinio genuit, sed quedam innata uis inseruit, ut religionem, pietatem, gratiam, uindicationem, obseruantiam, ueritatem, quas partes iustitiae enumerat.* Mirabile profecto uideri solet apud sapientes quod homines imaginis suae formam pretermittant tam egregie a Deo conditam et eam carnis illescebris dedecorare ac **delēre nōn ērūbescānt (cr 2tr)**. Obturant enim rationis aures et oculos mentis perstri<n>gunt per uestigia **sēnsū|ūm grādientēs (2tr sp)**.

**XIII.209.** Celebre quidem nomen meum est non modo inter gentes quascunque sed inter animantium etiam multa genera. Quis enim docuit cyconias **parentibūs pīās ēssē (cr sp)**? Que belua sui generis beluam odio prosequitur? Quis dixerit elephantorum religionem, gruū ordinem et apum officia non a natura mirabiliter iusti **seruāre rēuērentiām (p1° sp)**? Latro sociis leges iniungit obseruandas, omne animal fetus diligit et custodit et pascit, quod naturali federe innatum est. Que licet comme<n>datione scripturarum omnium uirtutum moralium regina sim, ipsa tamen rerum clara

euidencia meam **dignitatēm ōstendit** (cr sp), quod neque lucifer ita astris illustrior sit ut ego illis. Rem publicam a labe quacunque custodio, familiam gubernō, exercitus ordino, castraque metuentia per **ēxcūbiās prōtēgō** (2cr). Religio sine me nulla foret, nullus conuentus, nulla pax, **ōrdō nullūs** (2sp). Que domus patremfamilias **ōbsēruārēt** (2sp)? Que comunitas principem coleret? Omnia certe more ferarum sine me **crāssārētūr** (2sp). Tolle iusticiam, *quid regna nisi latrocinia fuissent?*, ut ait Augustinus. Monet idcirco Sapientia: *Diligite iusticiam qui iudicatis Terram*. Ac ueritas commendat esurientes iusticiam et persecutionem patientes propter iusticiam.

**XIII.210.** Ego enim odiui turbas malignantium et lites sine fine protrahentium, et causarum inextricabiles circuitus sperno. Nulla quidem urbibus contagio pestilentior, nullum hominum genus perniciosius ciuitatibus quam litium circulatores et molesti **uilitūgātōrēs** (cr sp). O quam pium esset, o principes qui diligitis iusticiam, iudicibus modestiam imponere{?}, inexpertos causarum ab officio iudicandi propellere, iurium subtilitates enodare et quadam **moderationē** **ēxtīgērē** (sp cr). Cautellas ueritati noxias reprimere, dilationum materias breui compendio circuncludere, subterfugia reorum claudere, auctorum **malitiām pūnīrē** (2sp). Causarum longa dispendia restringere, salaria publica statuere magistratibus, notariorum auaritiam frenare, aduocatorum libellos dirumpere, procuratorum cauillationes tollere, executorum **excessūs rēfrēnārē** (cr sp)...

**XIII.211.** Ex his denique nascuntur iniurie, non iura; odia fouentur; patrimonia exhauriuntur; ociantur agricolae ad forum uocati indebite; artifices ad iurgia irritantur **cīrcūnuēntī** (2sp). Magna pars uite hominum hoc inextricabili labyrintho circumfertur et conteritur, cum nullum fenus, nulla uectigalium aut exactionum impositio ciuibus tantum noceat sicut fomenta hec iurgiorum, que boni et equi extinguunt iudicia et **conscientiās mǎcūlārē sōlēt** (d p1°). His artibus perniciosi ociosi in urbibus diuites fiunt et ciues

meliores ad paupertatem com{p}elluntur, qui sub pretextu iusticie, hostes rei publice ciuitatum **pācēm ēuērtūt** (cr sp).

**XIII.212.** Est et malum aliud in ciuitatibus quod sub specie boni et equi res publicas **ēuērtērē sōlēt** (sp p4<sup>o</sup>): rectorum et gubernantium multitudo, qui magistratus cum precio **cōmpārentūr** (2tr). Eos ambitio non sinit ad meliora prospicere ciuium, sed, prompti ad auaritiam, que expenderant resarcire ante omnia student. Prothpudor, tantum habent fidei quantum peccunie, tantum auctoritatis quantum **fauōrīs hūmānī** (cr sp). Vehe autem urbi in qua pluris estimant diuites quam bonos, ubi prudentia carnis potentior et iustior habetur quam mentis, de quibus Dominus ait: *Filii huius seculi prudentiores sunt filiis lucis*. Cuius documentis Plato in 2º libro de re publica concordat, naturali ratione illustratus, qui ait: *Necesse est malam animam male imperare atque curare, bonam uero hec omnia benefacere*.

**XIII.213.** Magistratus autem rei publice gubernande annales fuerant circa urbes que **uirtūtē pōlēbānt** (cr sp)<sup>63</sup>. Atheniensium et Lacedemonum ciues id studuerant ne quis perpetuo gubernaret inter se. Romani magistratus calle<n>dis martiis **prēfīciēbāntūr** (cr sp). Omnes Italie urbes quotannis eligunt rectores, nam rationem reddituri temporanei sunt **sūccēssōrībūs** (sp cr). Et sic regentium uicisitudo salubrior et commodior rei publice est. Nam qui diutius president minus prouidentes erunt, pondere negotiorum afflicti **ēt dēfēssī** (2sp). Qui nouit autem alium sibi successurum cito in magistratu prouidentior erit, ne eius successor **laudabiliūs gūbēnārē pōssīt** (cr 2tr). Et sic animatur quisque suo tempore maturius omnia gerere que ad eum **spectānt fāciendā** (2tr). Magistratus enim perpetui suis consulunt rebus **magīs quām pūblicīs** (sp cr). Iactant se necessitatibus prouidere, cum commodis suis seruiunt. Pretia rerum uenaliū ita moderantur, ut ipsi meliora **uiliūs mērcēntūr** (2sp). Seruantur rectoribus pingua et crassa,

<sup>63</sup> Aunque la forma correcta del verbo tiene una geminada (*polleo*), puede que Ortiz tuviera en mente la cantidad larga de la sílaba, fuera ésta por naturaleza o por posición.

**cīuībūs dētēriōră** (cr 2tr). Hinc commeatum caristie ac rerum cunctarum penuria et fames. Nam cum ipsi rectores magis rectoribus egeant, eneruantur communia, **crescunt priuātă** (2sp). Quo quid nocentius in re publica? Inde seditiones et popularium tumultus **murmurantiūm exōriuntūr** (2tr sp). Atque duo Platonis precepta negliguntur que salutaria urbibus sunt. Primum ut utilitatem ciuium sic tueantur gubernatores, ut quidquid agunt, ad eam referant, obliti **cōmōdōrūm sūlōrūm** (cr 2tr). Alterum uero ut totum corpus rei publice curent, ne, dum partem aliquam tuentur, reliquas deserant. Vt enim tutela, sic procuratio rei publice ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa est. Qui autem parti ciuium consulunt, partem uero negligunt, rem perniciosissimam in **ciuitatē** **īnducunt** (cr sp): seditionem **atque dīscōrdiām** (cr sp). Ex quo euenit ut alii populares alii studiosi optimi cuiusque uideantur, pauci **ūnīuersōrūm** (cr sp).

**XIII.214.** Hinc apud Athenienses magne discordie orte, in Romana re publica non solum seditiones, sed pestifera etiam bella ciuilia, que fugere debet grauis et fortis ciuis, principatu dignus, atque odisse debet et rei publice se totum tradere. Et neque opes aut potentiam consecabitur totamque eam sic tuebitur ut **ōmnībūs cōsūlāt** (2cr).

**XIII.215.** Igitur animaduertant orbis rectores et qui dominantur in Terra quam utilis sit cura rei publice, quoniam prouide gubernata unione ciuium coalescit, neglecta uero scisuris **diuīssă mīnōrātūr** (d mol). Principes autem sublimiores celso ex loco uix imma prospiciunt. Partiri ergo curas cum fidelibus subditis necesse est, quos non faciles **inuētū dīxērīm** (sp cr). Opus est enim summa discretione in eligendis magistratibus ubi **nu<me>rō lăbōrātūr** (cr sp). Alii nempe ad consultationem optimi, alii foro peritiores, in utroque tamen iustiores secernentur iuxta consilium Hietri, soceri Moysi, qui ad consultationem generi ita inquit: *Prouide autem ex omni plebe uiros sapientes ac timentes, in quibus est ueritas et qui oderint auaritiam, et constitue ex eis tribunos et centuriones et*

*qui<n>quagenarios et decanos, qui iudicent populum. Prestabunt igitur ceteris qui ad magistratus eligendi sunt quatuor uirtutibus: primum ut sapientes sint, item Deum timentes, preterea ueritatis amatores, postremo qui oderint auaritiam. Sapientes quidem falli nō pōssunt (2sp). Timentes autem Deum fallēre nōlunt (her). Hi uero in quibus ueritas est neque fallunt neque falluntur. Qui autem odio habent auaritiam non facile flectuntur a rēctitudinē (tr cr).*

**XIII.216.** Erat quidem Apollinis oraculum Spartam nulla re alia nisi auaritia esse perituram. Bene etiam Cicero: *Caput autem est in omni gubernatione et muneris publici ordinatione ut auaritie suspitio tollatur.* Quod Ambrosius **confirmāt dicens (2sp):** *Iustitia, in alto quodam secessu locata, uidet exploratque omnia aliis potius nota quam sibi, et non tam suas utilitates quam publica emolumenta rimatur.* Ambitio quidem altera pestis ciuitatibus inimica fugienda est, que uehementer populos ad **seditionē concitāt (sp cr).** Hec precipitauit Dathan et Abyron in abyssum. Hec Grecorum urbes et **Latinās euerit (2sp).** Hec tyrannos pascit ac mille pericula subiire homines compellit et demonibus amicicias hominum conciliat. Cecidere illi superbia, pereunt autem isti sorore sua **ambitionē (2tr).** Miseros mire torquet, quos in alta subuehit. Recte ergo Augustinus: *Homines diabolum tanto magis imitantur quanto magis, neglecta aut perosa iusticia, potentie student eiusque adeptione uel ambitione letantur.* O uulnus insanabile, ambitiosorum conscientia, que, pruritu feruentior, crudelius in dies sauciatur. Alitur nempe ueneno suaui et tunc auidius ad ardua conatur, cum citius **est rūriturā (her).** Pellantur eminus a conspectu regum auari, quorum uorago ciuium deglutit opes. Pellantur ambitiosi, hominum pestifera contagia, ne serpere sinant in **bonōs scēlērā inultā (p1° sp).**

**XIII.217.** At nunc igitur conuertamus sermonem ad principis **uēstri puritatē (sp 2tr).** Amauerat quidem quos nouerat simplicitate mundicordes, ueritate simplices, eloquio castos, doctrina constantes, disciplina fideles, **mōribus cōpōsītōs (cr p1°).** Cuius animus erat pronior



ad humiles corde, quoniam elatos mente fugiebat nec desideriiis potentum asentiebatur, sed humilia respiciens et alta flectere cupiens, ad equalitatem iusticie moderari omnia cupiebat et dum maioribus honoribus fungeretur, caduca et uana omnia reputans, se mortalem **sūspīrābāt (2sp)**, cui despectui erant omnia peritura, que in mundo magna existimantur **ā mōrtālībūs (sp cr)**. Erat fidei accerrimus custos, zelo domus Domini excandescens, iusti nihil pre<ter>mittebat, gaudens consortio **sēmpēr iūstōrūm (cr sp)**. Sic tandem raptus in paradisum, potioribus donatus muneribus et celitum factus conciuus, **regnābīt īn ētērnūm (d mol)**. Vos autem nolite contristari, sed expectantes beatam spem exultabitis eius amplexibus **īn cēlō pōtīrī (sp 2tr)**. Iusticiam colite ac regii ceptri pacem diu **pōssīdēbītīs (tr cr)**. Iudicia Domini profundissima iusta creditote, quoniam credibilia facta sunt, licet inuestigabilia mortalibus, **dūm pēregrīnāntūr (d mol)**<sup>64</sup>.

## ORATIO FORTITVDINIS

**XIV.218.** Caritas autem, Iustitie oratione finita, Fortitudinem suo ordine ad dicendum rogat, que se Temperantie cedere anuerat, cui illa Fortitudini uicem reddere significauit. Fortitudo autem ita inquit:

**XIV.219.** Vobis, amicis meis, licet uictoriis in uestris ouanter aplausum, o rex et regina clarissimi, eo uultu tamen quem cernitis me gerere ante ora uestra non aparuisse **salūbriūs ēxistīmaui (cr 2tr)**. Opus enim erat tunc uos triumphis honorare et inuisibili fauore sublimes orbi **uniūersō reddērē (sp cr)**. Munera tunc mea splendentia satis me uestris coronis **affuissē prōbauērānt (d cr)**. Nunc autem consentaneum erat faciem meam uirgineam in aduersis ostendere, ne suspicarem in afugisse me in necessitatibus et tribulationibus, que affueram in **prosperitatībūs bēnīgnā (2tr sp)**. Noui animorum uestrorum moderationem in tanti doloris exacerbatione, licet caro, infirmitatis sue experta figmentum, afflictioni **subcūmbērēt īnstāntī (d mol)**. Ad cuius confortationem censui meam hanc

<sup>64</sup> O bien, si escandimos **peregrināntūr** con **-ēgr-** que aparece *metri gratia* en los poetas épicos y elegíacos, obtenemos **2sp**.

faciem uobis obicere, cuius intuitu uisibili recreari possetis, presertim sororum mearum pacem et indiuiduam **gratiām cūstōdiēns (2sp)**. Que omnes non abesse uobis in **pressurīs stātuērāmūs (her)**. Sola quidem uirtus manet amica fortibus, cum in periculis undarum naufraget cum periclitantibus, pugnet conserta manu cum dimicantibus, et in mortem et **cārcērēm nōn rēcēdāt (cr 2tr)**.

**XIV.220.** Aderam ipsa inclyti filii uestri angustiis, cum, proximus morti, **dēfīcērēt ārtūs (d mol)**. Aderam spiritus in exhalatione et funeri lachrimabili nec deserui unquam, quem uiuum dilexeram, post mortem. Quis enim in mortis pressura fortior eo fuit? Quem enim mortis formidolosa imago non deterruit, cetera pericula uite quam fortius **cōtēmpsīssēt (2sp)**. Adolescens moribundus, audito mortis nuntio, non expauit, sed conuersus ad Dominum intrepide totis uiribus ei spiritum comendauit et tanquam abiiturus, non recessurus ab eis, consolabatur merore stupentes et de sua **absentiā dōlētēs fūtūrā (cr 2tr)**. Et doloribus plenum Christi dolorum **meminīssē iūuābāt (her)**.

**XIV.221.** Vos autem, fortissima pectora, merito dolor **precēps īnuāsīt (2sp)**. Nam, cum animus in carnis domicilio inhabitare se nouerit, carnis **ruinā cērtē pāuēsīt (sp 2tr)**. *Caro autem infirma, licet spiritus promptus est*, Dominus dixit. Cum enim spiritus aduersus carnem, caro autem aduersus spiritum sepe pugnent, diuersis certant affectibus, sed tamen alter alterius interitu et ruina **īngēmīscīt (2tr)**. Amarissima enim utriusque diuisio, **societātē cārā cōiūctī (cr 2sp)**. Constitutus quidem homo ex anima et carne, horum separatione defficit et mors dicitur dira certe corporis et animi diuisio. Immortalis tamen animus an<h>ellat sua inclinatione ad corpus, licet in puluerem reddactum, redire, cum in iuditio resurrexerit et immortalitatem, deposita corruptione, induerit. Interea tamen corporis in cineres resolutio tremebundos facit, quia mortis horrore **nātūra \_ expāuēsūt (sp 2tr)**. Idcirco omnium terribilium mors **pēssimā dīcītūr (d cr)**. Nam quid est aliud, obsecro, mortem timere nisi naturam humani

consortii in partes **diuīsām hōrrērē** (cr sp)? Non ab re igitur Christus, Dominus mortis et uite, illa instante, cepit pauere **ēt tēdērē** (2sp). In morte autem filii cuiusque parentum caro ideo infirmatur, quia partem sui ingemiscit interire quam in concipiendo soboli prestiterat. Vnde fit ut, salua fortitudinis reuerentia, carni dolor inesse possit mentique **trīstīs āffēctūs** (cr sp), quoniam separari ualde coniuncta sine lesione utriusque nequeunt. Incisio enim rerum naturalium indicat etiam unitorum uiolentam separationem, quod in animantibus diuisa quoque membra **demostrānt lūcūlēntiūs** (sp 2tr).

**XIV.222.** Hinc amantium animi in discordiam diuisi cito in gratiam redeunt, cum diutius diuidi eos amor **nōn pātiātūr** (2tr). Est enim uis unitiua amor, qui affectus coniungit diuersos, sicut lis quoque diiungit amantes, qui dum eos amor stimulat dolent ira sedata studentque reuniri et **īntēgrārī** (2tr). Hoc comicus sensit, cum ait: *Amantium ire integratio amoris est.* Et alius ait: *Omnia uincit amor: et nos cedamus amor.* Quis enim adeo stolidus est, ut insensibilem carnem putet aut animum non formidare carnis amice **sēpāratiōnē**<m> (cr sp)?

**XIV.223.** Cedant igitur piis lac<h>rimis monita salutaria, ex<h>alatione **cordīs flūīentībūs** (tr cr). Spirent oculi cordis **contrāctiōnē** (2sp); nemo enim, repugnante natura, diutius tristitiam tegere uolet. Lugebant antiqui suorum funera acerbius atque diutius quam moderni, sicut memoria litterarum proditum est. Gnatorum exequias lachrimis rigabant parentes et lamentis iusta soluebant, parentumque obitus planctu et luctu filii quoque **funeraliā rēplēbānt** (her). Ante conspectum Domini mater cui defunctus filius unicus fuerat a lachrimis non est prohibita, filius tamen ei uiuus restitutus est, quoniam ante resurrectionem Domini flendi **defūctōs fās ērāt** (sp cr). Christus autem sorores Lazari flentes consolatus est, sed earum luctus non interdictus est ab eo.

**XIV.224.** Non enim tanquam amissos licet deplorare de{f}unctos, ut Ambrosius sentit dicens: *Reuocat Apostolus et tanquam frenos meroris*

*inducit dicens: Nolo uos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non constristemini sicut ceteri qui spem non habent. Date ueniam, inquit, carissimi, neque enim omnes possumus dicere: imitatores mei estote sicut ego Christi. Non grauem lachrimis contraximus culpam, non omnis infidelitatis aut infirmitatis est flectus. Alius est nature dolor, alia est tristitia diffidentie, et plurimum refert desiderare quod habueris et lugere quod amisseris. Non solus dolor lachrimas habet, habet et letitia lachrimas suas, et pietas flectum excitat et oratio stractum rigat et precatio iuxta propheticum dictum lectulum rigat. Lachrime ergo pietatis indices, non illices sunt doloris. Lachrimatus est Dominus et in uno Lazaro lachrimatus est omnes quos flectus **natūra** **ēxpōscīt** (2sp). Illos pietas, alios amor fragilis, alios timor, alios gaudium. Nouissimum autem horum gignit diffidentia, quasi infidelitatis torpor, quem **Apostolūs** **rēprēhēndīt** (her). Sed temperamento uti in meroribus sapientis est. Quem non prohibere sed mitigare solet animi fortitudo, que rebus aduersis splendidior **fīt quām prōspērīs** (sp cr).*

**XIV.225.** Proponite, obsecro, ante mentis aciem que solent patientie et uirtutis incitamenta certissima esse, ac proxime salutis uestre remedia figite in oculis animi: spem premiorum et hereditatem celestium promissorum, que in passione et resurrectione Domini mortalibus propinquiora facta sunt. Cogitate reformatum paradysum per ascensionem illius, qui, cum mortis debitor non esset, mortem subiit temporalem ut mortem destrueret eternam et hanc etiam separationem corporis et anime temporalem reficeret experimento sui post triduum resurgentis, sed in ceteris mortuis in die nouissima **resūrrēctūrīs** (2sp).

**XIV.226.** In illo enim abundauit gratia et misericordia super uos, ut operibus mortuos, per fidem redemptos et dilectos gratia, donaret tanto **liberalitātīs mūnērē** (sp cr). In quo uelut resucitata ipsa humana natura nouam uitam inchoaret et ueterem hominem exuens noua **fierēt crēātūrā** (cr sp). Que, licet in regione umbre mortis nata sit et aliquando erret, celi tamen aspiraret in patriam, tanquam in suam coloniam **proficiscēretūr**

(2tr). Que tandem, uinculo mortalitatis soluto, animo beata fiat immortalī corporisque stolam incorruptibilem certam expectet ac iterum in beatis renouari naturam atque immutari, ut ex anima constans et corpore homo totus **beatīficētūr (her)**. Vnde animi fortitudine opus est, ut per patientiam diutius expectet gaudia, licet diuturna spe desiderata, que uentura sunt tamen infallibili **prōuīdētiā (2tr)**.

**XIV.227.** Ego autem pectora fidelia sic in Domini spe reficio, cum arma ministro inexpugnabilia, que nulla possunt ui **molestiārūm īnfrīngī (cr sp)**. Sano ego contritiones cordium, tristitiam repello, dolores mittigo et mori in Christo lucrum esse ostendo, et per ardua et aspera iter uite dux **īpsā dēmōstrō (cr sp)**. Doceo temptationum discrimina uincere et in **īnfirmitātībūs glōrīārī (cr 2tr)**. Ego sum sanctorum uigor animorum, corpora laboribus offerens incunctanter, ac externa bona contempnens celesti desiderio quecunque terrena despicio, qua salutis gallea iusti armati mortem non formidare didicerant, uoluptates spernunt, ut spiritu **uiuānt īn Chrīstō (2sp)**.

**XIV.228.** Altera autem fortitudo pars mea est et imaginis mee pulcherrimum simulachrum, que audacias frenat timoresque remittit, que inter mortales uirtutis nomen sola sortitur et uiris bonis dulces excitat amores, qui pro patria, pro parentibus et amicis sponte se **dēuōuēt mōrtī (cr sp)**. Ego multarum ancillarum **ōbsēquiīs fūngōr (cr sp)**: Magnanimitas, Fidutia, Patientia, Constantia et Magnificencia, quarum ego imperatrix sum. Ego roborauī brachia Iosue, Gedeonis cor stabiliui et Sansonis robur insuperabile accinxi ad fortia. Ego muniui balteo pectora Dauid et regum fregi potentiam ante populum Dei. Ego fui Machabeorum **propugnācūlūm grāndē (cr sp)**. Nec defui quoque gentibus ipsa adiutrix in bellis: Grecis et Latinis et barbaris auxilium tuli diuina ope precincta, quorum triumphī memorabiles laudem **mē dūcē mēruērūt (p1° sp)**. Mittamus fabulosa carmina et gesta Nini, Semyramidis et Cyri **Thomirīsquē rēgīnē (cr sp)**; Alexandri Macedonis, Pyrrhi, Romuli, Hanibalis, Scipionum; Catonum,

Paulorum et Fabiorum. Ommittamus res magnifice gestas Pompei, Sertoris et Cesaris, imperatorum infidelium, historiis **plūrimū cōmmēdatās (cr 2sp)**. At tandem Christi fide per uniuersum plantata, ma<r>tyrum tropheis affueram **mirābilī triūphō (cr sp)**. Propter crucis tropheum Heracly{t}um imperatorem exaltaui ostendique ducum aliorum fortissima nomina pro fidei **exāltatiōnē (2sp)**: Bellisarii, Stiliconis, Gothorum quoque et Germanorum et Gallorum innumerabiles uictorias pro nomine **Chrīstī gēstās (2sp)**.

**XIV.229.** Memorarem preterea Hispanorum principum **felīcēs triūphōs (2sp)**: Pelagii, Alfonsorum, Fernandorum, Roderici cognomento Zid ac comitis Gundisalui, nisi cederent omnium horum et aliorum arma uestris, quoniam recensiora uestra hoc temporis trophea omnibus sunt mirabiliora, que ab octingentis annis in Hispania fuerant. Armavit Deus fortitudine dexteras uestras, qui dignatus est uestra opera uestraque manu infidelium contundere uires, cum a finibus Hispanie propulerit Ismaelis **dirām prōpāgīnēm (tr cr)**. Dedit enim uobis arua eorum multos possessa per annos nominisque Christi cultoribus **ēxcōlēndā (2tr)**. Timete Deum, qui si hanc filii orbitatem nouissime intulit uobis, non ut sine iusto suo iudicio factum arbitremini, ne post excelsas uictoriarum coronas eleuemini animis, sed humilia respicientes misericordie eius tribuatis, si quid nominis a<s>secuti estis, dicentes: {non} non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam; et ne unquam obdormiant corda uestra sine diutina **commemorationē grātiārū (cr sp)**.

**XIV.230.** Mementote Malace urbis pericula et labores in **gāudiā cōnuērsā (cr sp)**; Baace inexpugnabilem munitionem uestro conspectu humilem; Ronde urbis natura excelsam fortitudinem incredibili celeritate **uōbīs dēdītām (sp cr)**; oppida munitionesque frequenti tormentorum incursu **ēxpūgnātā (2sp)**; agros Guadixienses cum rege seniore sponte deditos uestre **fōrtitūdīnī (tr cr)**. Fundite coram Deo corda uestra, soluite hostias salutes propter incredibilem Granate, urbis copiosissime,

**expūgnātionēm (2sp)**. Quis enim tam superbam ciuium munitionem, armis et equitibus frequentissimam, humiliare potuisset, nisi digitus Dei uobis opem **cōtūlissēt (2tr)**? Cuius brachio excelsa ruunt et magna cadunt et in **nihilūm rēdīguntūr (her)**. Quis enumerare poterit misericordias Domini super uos diffluentes rorem fortitudinis sue? Dignum nanque fuerat in memoria tantorum beneficiorum Deo quotannis sacra exhibita forent. Que alacri nunc animo debita ueneratione fidei exaltationi soluantur, postquam illius nomini oppidum munire et edificare iussistis, ut Deum talibus obsequiis placabilem reddentes, in rebus gerendis propitium **inuenīrē mēreāmīnī (p1° cr)**. Plantauit enim in uobis robur fortitudinis sue, in quo depellere ab uniuerso Arabum **supēstitionēm pōssītis (cr 2sp)**. Vos autem ad aliena conuersi, retrorsum fortuna **uēstrā rēcēssīt (her)**. Excitat uos Omnipotens, ne somno iacentes minus necessariis et non tam **utilibūs stūdeātis (her)**.

**XIV.231.** Omnia fortunatissima aduersus infideles uobis dimicantibus euenissent, si manus uestre ad ulteriora Africe **rēgnā fuīssēt extēse (cr 2sp)**. En retrorsum **cōnuērsē sūnt (2sp)**. Expergiscimini, obsecro, quoniam uestra opera execrabilia illa Arabum delubra **ēuertēndā sūnt (sp cr)**. Nolite cunctando rem differre saluberrimam, dum ad minus prospera **manūs īnfērtis (2sp)**. Visitauit uos clementissimus Deus et filium, quem amore carnali cariorem habebatis, ad eius eterna munera, uestris contemptis opibus, reuocauit, ut quem affectu sanguinis dilexistis mentibus puris in celum delapsus **prōsēquāmīnī (tr cr)**. Amat quidem iustos Deus, non sedibus terrenis preficiendos, sed celo **supērnō cō<l>lōcāndōs (sp 2tr)**; qui exaltat humilium corda, superbos ad **īmmā prēcīpītāns (tr p1°)**. Hec est enim uera gloria que radices agit eternas, qua fruitur dilectus Deo princeps. Obitu enim suo felici securitatem assecutus est animi, quem corporis mille pericula huc et **īllūc īmpūlērānt (sp p1°)**. Gaudium inenarrabile sine ulla molestia habet, ubi est **plenitūdō lētīciē (sp cr)**. Consummata sunt illi

pereuntis uite **incommōdā cūctā (her)**. Caput mortis contriuit factus **immōrtālīs (2sp)**.

**XIV.232.** Magna enim sequuntur solatia morientes in Christo, quibus carere uiuentes certum est. Occidit in primis hostis familiaris noster, corruptibilis caro, que militat aduersus spiritum, ut Apostolus ait, que autem **periculōsiōr pūgnātūr (cr 2sp)**. Alterum autem obeuntis solatium est inuenisse erumnarum et laborum {h}ostium, nam eductus est animus de carcere tenebrarum et **cōrrūptiōnīs (2sp)**. Quod satagebat Daudid dicens: *Educ de carcere animam meam*. O quam miserior cunctis est qui miserie libenter seruit atque eius diuturno **consorciō lētātūr (2sp)**. Preterea iustos consolatur mors, illos expediens a labe corruptionis et a laboribus. *Nam corpus, quod corrumpitur, agrauat animam*, ut Sapiens ait. Item statuit finem mors peregrinationis hominis et ad patriam additus quidam fit. Turpe quidem est in uia lassari et uiam nolle finiri et ideo Sapiens ait: *Melior est mors quam uita amara*. Rursus impedimenta salutis mors tollit, quod Apostolus **acclamābāt dīcēns (2sp)**: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Mors autem periculorum est portus et **uiuentiūm trānquillitās (sp cr)**. Nauigantibus enim in hoc mare procellarum laborum et dolorum **infestāt occūrsūs (cr sp)**, quorum liber defunctus **quietēm sōrtitūr (2sp)**. Tum etiam quia moriendi necessitatem **mortuūs ēuāsīt (2sp)**<sup>65</sup>. Vnde Seneca inquit: *Nullum maius solatium mortis quam ipsa mortalitas*. Moriendi rursus conditio leuat morientes, quotidie e **uitā mīgrāntēs (2sp)**. Vnde Seneca inquit: *Quid fles quod quotidie experiris? Quotidie morimur, quotidie alia pars uite dimittitur, et tunc quoque cum crastinamus uita decrescit*. Quinetiam propinquitas mortis, sine intermissione per uite momenta festinans, leuare potest **mortīs iactūrām (2sp)**. Nam de illa Seneca ait: *Erras si in nauigatione sola putas minimum esse quo a morte uita diuiditur. In omni loco eque tenue interuallum est:*

<sup>65</sup> Ésa –con sinéresis– sería, en Ortiz, la pronunciación más probable de *mortuus*. En el caso de que admitiésemos el hiato obtendríamos **mōrtū|ūs ēuāsīt (d mol)**.



*ubique prope est. Denique mors Christi, preciosa et omnibus salutifera, certaminis securitatem promittit, sicut Apostolus **ortātūr dīcēs (2sp): Curramus ad propositum certamen aspicientes in auctorem fidei et consumatorem Ihesum, qui proposito sustinuit crucem.** Et ideo Augustinus ait: *Magna consolatio est membrīs a capite, quod est Christus sapientia Dei patris, gaudium mundi fugit et ad mortem uoluntariē uenit (2sp).**

**XIV.233.** Postremo maximum solatium est Dei patris **sūmmā pōtēstās (her).** Quod Christus discipulis prebuit post suam **resurrec<t>iōnēm dīcēs (2sp):** *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra.* Que consolatio grandis est filiis Dei, quod uirga furoris eius sit in manu patris misericordiarum, sicut Esaias ait: *Virga furoris sui Asur,* quoniam Asyrii Dei flagellum erant Israelitis. O quam segura custodia filiorum Dei, in cuius manu sunt omnium potestates, quia nihi<l> fit eo nolente, sicut Dominus ait: *Nonne duo passerēs asse ueneunt<?> Et unus ex eis non cadet sine patre uestro.* Et tandem consolatur defunctos immortalitas, de qua Cicero **confīsūs aīebāt (cr sp):** *Non est lugenda mors quam sequitur immortalitas.* Et Sapiens item ait: *Melior est dies mortis die nactiuitatis.* Mors enim egressus a miseria ad uitam, ac natiuitas est additus ad miseriam. Ideo sapiens ait: *Bona mors si non est, finis tamen malorum est.* Et Seneca: *Mors malorum omnium remedium est,* quia mors glorie initium iustis est. Preciosa est enim in conspectu Domini **mōrs sānctōrū ēiūs (sp 2tr).** Vnde fit quod ecclesia natales sanctorum obitus uocat et eos celebrat, quia morte sua **renascūtūr ād glōriām (cr sp).** Ad quam inclytus Iohannes princeps profectus, dolet de uestra tristitia, si apud celites dolor est. Libentius profecto nunc regnandi fugeret onera, quia regna mundi plena laborum et solitudinum sunt. Ipse autem fructus honoris Dei gustat, suaui dulcedine difusos, et felix regnat ubi, fortitudine Dei alacriter armatus, in **eternū triūphāt (2sp).**

#### ORATIO TEMPERANTIE

**XV.234.** Honestatis spetimen Temperantia, uultu modesto decora et amicta uelamine sancto, iussa Caritatis accipiens, continuo sic ait: Meis erat

alimentis princeps educatus illustris **regaliquē cūrā nūtrītūs (cr 2sp)**. Concessit tamen nature et sortis humane paruit conditioni, ut omnibus esse comune credatur quod neque principibus parcat neque pauperum **indignātūr hōrrōrē (cr sp)**, quippe equo pulsat pede pallida mors regias edes **pauperūmq̄ cūlinās (her)**. Quidquid enim natura donat aut paulatim repetit aut **repentē rēquirit (her)**. Altissimus autem animos creat corporibus sociandos. Sane ex luctea materia et incorporea substantia hominis constat opificium, quod uinculum animi et corporis nectens Deus mirabiliter, archanum incarnationis Christi sacramentum presignauit sua **prouidentia prōfūtūrū (sp 2tr)**. Ob hoc presagium Dei filius mortalis nature consortium non dedignatus est, ut se humane redemptionis pretium inestimabile offerre dignaretur, morti oblatu pia **eius uolūtātē (cr sp)**. Cuius liuore sanati sunt homines et **mōrtē rēdēptī (her)**. Quod si eius morte uiuificati sunt, in eternum uitam habituri, prius mortificandi sunt eius **exemplō salūtārī (cr sp)**. Necesse est enim carnis corruptionem exuere, ut spiritu uiuant operaque meritoria uite perficiant, ac denuo, contagiis mortalitatis penitus exuti, Regis eterni coheredes fiant. Ex quo fit ut fidelior quisque, nisi carnis amore hebetior sit in re sua quam in aliena, libenter properat in patriam ad quam spiritu an<h>ellus suspirat, ac tanto diutius crutiat quanto a fine tranquillitatis **lōngiūs āberrāt (her)**. Amat profecto Deus quos fecibus miseriarum **contaminārī nōn sinit (sp cr)**. Salua est nempe anima principis, leui certamine uictrix, que **festinauit ad palmam**. Temperet a lachrimis ergo **prīncipīs āmātōr (p1° sp)**. Studeat ipse prudenter a calamnitatibus mortalium eripi, quod non contingit nisi moriendo carne et **spiritū rēsurgēdō (cr sp)**.

**XV.235.** Sobrius autem princeps inter regias delicias animum abstraxit a uoluptatibus, qui inter gaudia diffusiora mortalium modeste exillaratus est et mortis cogitatione cuncta despexerat ac corda disoluta ad leticiam **cōmpēscēbāt (2sp)**. O quotiens inter nuptiarum magnificentissimos apparatus adolescens suspirans nouissima prouidebat et, secum in gemitus

resolutus, uanitatis effigiem omnia caduca pre se ferre **īndīcārāt (2tr)**. Inter festiuantes festiuus ipse, alto corde tristiciam presserat, memor **Salomonīs dīcētīs (2sp)**: *Vanitas uanitatum et omnia uanitas*. Regalibus epulis modestissime uescens, egregie et preter ceteros animi continentis **pudōrēm ōstēdērāt (2cr)**.

**XV.236.** O felix adolescens, quo orbis terrarum nascente gaudio plenus exultauit, mortuum a{c}cerbissime luxit celitesque mira exultatione suscipiunt. Nempe solebat ille inter studiorum suorum acumina me singulari honorificentia colere ac preter ceteras uirtutes amare, ostendens hominis prestantiam in temperantia luculentius illustrari, qua hominis dignitatem custodiri **māximē uīdētūr (2tr sp)**.

**XV.237.** Nam cum inter rationales ac beluas plurimum intersit, ego in sensibilibus rerum communicatione maximo discrimine homines a ceteris **animāntībūs sēpārō (2cr)**. In omnibus his doceo sic mediocritatem seruare, ut hominis temperati ratio dignior semper habita sit, et qui uentri obediunt non homines sed monstra ad uoluptates **declīuiā cēnsēantūr (2tr sp)**, contra id quod in laudem libertatis sue homini dictum scribitur Genesis quarto: *Sub te erit appetitus tuus, cuius et tu dominaberis*. Quod ei exprobatum in psalmo fuit: *Homo cum in honore esset, iumentis comparatus est*. Nulla itaque alia uirtute homines dici bonos uel Deo acceptos nisi parsimonia et uite continentia aiunt, de qua Seneca: *Si continentiam diligis, circuncide superflua et in archum desideria constringe*. Hec spiritum acuit, carnis libidinem domat, uoluptatum desideria alligat ac noxias corporis egritudines curat et ieiuniorum representat premia, quia mentem eleuant, **largiuntūr uīrtūtēs (2sp)**. Elias ieiunus raptus est **īn pārādysūm (her)**. Daniel ieiunio et parsimonia intelligentiam accepit prophetie. Anna Samuelem a Domino **īmpētrāuit (2tr)**; Helisabeth Iohannem; Anna Mariam, matrem Saluatoris. Continentia certe contemplationis arcem ascendit, de qua Augustinus inquit: *Temperantia est amor ab amore inferioris pulchritudinis homines remouens et ad superiorem eleuans*.

**XV.238.** Ego super uirtutes ceteras Deo placere studeo, Apostolo dicente: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt.* Qui uero carnis insultus deprimit, Deo **grātūs ēxistīt** (cr sp). Ego quoque demonum illusiones tollo, quia genus est demoniorum quod ieiunio et **orationē expēllītūr** (sp cr). Byssus et purpura indumentum meum, quia uestis innocentie candida mihi est et decus meum, quam perdidit in preuaricatione primus parens. Ait enim Sapiens: *Non est digna ponderatio anime continentis*, quoniam totius mundi pondere Deo carior est continentia anime sancte. Ego, uoluptatis inimica, amores arceo flagitiosos et, honestatis parens, gaudeo **spīritū mūdō** (cr sp). Ego, casti amoris magistra, uiam honestatis et decori ministris meis fidelibus ostendo ac hostes honestatis multiplici **tēlō pērcūtīō** (sp cr).

**XV.239.** In primis autem represento locum miseriarum, ubi nihil munditie esse potest, nihil iucundi, omnia obscena et **merōrē cōmīstā** (cr sp)<sup>66</sup>. De loco autem habitationis et exilii hominum Augustinus **testātūr dīcēs** (2sp): *In ualle sumus miseriarum, ubi eo magis flendum, quo minus flemus.* Et alibi: *Nescimus quo fine claudimur.* In exilio non eiecit Deus hominem de paradyso, ut hic faceret **alterām părădysū** (her). Certum tempus uite refero in hominis considerationem, quam uelox pretereat, quam sit tempus miserendi animabus et penitentie curriculum magis quam uoluptatum lasciuia exultandi et obscenis turpitudinibus **dēlectāndī** (2sp). Eamque ob rem Bernardus ait: *Vniuersum tempus penitentie uigilia quedam solemnitatis magne et Sabbati eterni, quod prestolamur.* Vigilia uero non est tempus deliciarum, sed ipsum festum. Preterea pudeat christianum Christi exemplo non conformari atque sanctorum documentis non acquiescere, quorum arta fuit uia uite huiuscemodi et sentibus plena et angustiarum **obsēssā dōlōrībūs** (d cr). Qua superata difficultate prima, est de cetero dulcis et amena et omni suauitate flagantior, iuxta illud: *Arta est uia que ducit ad uitam.* Et Bernardus inquit: *Qui non fallitur eligit quod carni*

<sup>66</sup> Sobre la primera sílaba de **cōmīstā** v. n. 18.

*molestius est.* Hoc in exilio Apostolus ambulabat in fame et siti et **ieiūniīs multīs (2sp)**.

**XV.240.** Item absterreant uoluptuosos nocumenta uoluptatis experta, quibus homines inescantur affectu deliciarum et illescebrarum **tūrpitūdīnībūs (tr p1°)**. Quorum testis est matris nostre Eue miseranda ruina, quam uoluptas carnis **sūbplāntāuērāt (sp cr)**. Preterea non recedat ex memoria ciuitatis Sychen **dēsōlatiō (2sp)**. Veniat ante oculos Troie urbis excidium, Hispanie maurorum irruptio et, ne singulorum narratione immorer, mementote uniuersi orbis cathaclysmum. Meminerint Sampsonis, Daud, Salomonis, qui carnis flagitiis corruerant. Sinamus item fabulas Herculis et Edipi, Egisti, Pandionis ac tragediarum innumerabilia lamenta.

**XV.241.** Quot enim urbes libido euerterat? Quot hominum genera confuderit **īmpūdicūs hōrrōr (2tr sp)**? Quot lumina mentium uoluptatis fouea absorbuerit? Non est profecto **narrāndī fīnīs (2sp)**. Rursus, quot hominum uires eneruauerint illescebrarum studia? Quot diuitum patrimonia **exhāusērīt lībīdō (2tr sp)**? Quot mortes repente crapula induxerit? Quot pudores **ebrietās ōstēdērīt (sp cr)**? Que pericula rerum et personarum **iniēcērāt tūrpīs āmōr (cr p1°)**? Narrarem infelicem uentris solitudinem et quam turpis culinarum occupatio ac fetidus nidor crapularum, nisi experimento quotidiano **patērēt ōmniā (2sp)**.

**XV.242.** Deflenda est temporis magna iactura, que temporum momenta artifices uoluptatum insumpserint in rebus minime necessariis, sed breui **occasū pēritūrīs (her)**. Scructantur maria ad palatus miseri **ēxcitātiōnēm (cr sp)**. Ferarum et auium innotas plagas circumeunt ad deliciarum **irritāmētā (2sp)**. Exquiruntur uina a finibus terre, que, lustris defecata multis, sthomocho placeant **fāstīdiēti (2sp)**. Vnde Seneca ait: *Voluptas est quo auidius hausta, citius in contrarium recidit.* Quinetiam, obsecro, indignitatem uoluptatis percurrant eius amatores, in qua plus turpitudinis reperient quam suauitatis **ēt dūlcēdīnīs (sp cr)**. Propterea Seneca ait: *In uoluptate nihil est magnificum aut quod naturam Deo*

*proximam deceat.* Non enim est animi uirilis **sēd puērīlīs uōlūptās** (cr 2tr). Quippe amaritudo illescebrarum omnibus nota est, quoniam uoluptas, ut Plato ait, ita est dolori coniuncta, ut mira sit **utriusquē cōnēxiō** (cr sp). Mirifice quidem se habet uoluptas ad id, quod eius contrarium putatur esse, dolorem. Nam cum simul in homine adesse nolint, si quis tamen alterum capiat, semper ferme ut alterum accipiat necesse est, quasi eodem capite **ambō cōnēxā** (2sp). Et ideo uocauit Deus congregationes aquarum maria, id est, infideles concupiscentiarum et tentationum fluctus sese quatientes, sicut ait Beda, a quibus segregauit aridam, id est, fideles fontem **fideī sītientēs** (2tr). Et Sapiens ait: *Inueni amariorem morte mulierem.* Itaque uoluptatum uana et fastidiosa est occupatio, quia uanitas uanitatum est tam dira subiire nocumenta et pestiferis contaminari contagiis, que hominem inhebrant et in profundum **iniquitātis prēcīptānt** (sp p1<sup>o</sup>). Vnde ait Ecclesiastes: *Dixi in corde meo: uadam et afluam delitiis et fruam bonis. Et uidi quod hoc quoque esset uanitas.*

**XV.243.** Postremo, uoluptatis detrimenta et pericula nemo est qui nesciat. In mortis et calamitatum foueas adigit homines. Seruire compellit rebus **dētēriōrībūs** (tr cr). Corporis spiritus extinguunt et aciem mentis **obcecānt uōlūptātēs** (cr sp). Blandiuntur prauis affectibus, nouissime autem iugulant et corrumpunt animos, iuxta illud poete: *Eneruant animos cantus citareque lireque*, letargosque reddunt **ēx īnsānīs** (2sp). Quod Sapiens ait: *Non satis recordabitur dierum uite sue eo quod Deus occupet delitiis cor eius.* Hec inimicatur sapientie, sicut Iob ait: *Sapientia non est inuenta in terra suauiter uiuentium.* Efficit quoque bonorum operum sterilitatem, quod Esaias inquit: *Audi tu hec, delicata: uenient tibi duo mala, sterilitatem et uiduitatem.* Et Sapiens: *Vsquequo diflueris delitiis, filia uaga<?>.* Tum etiam loquacem ac disolutum hominem faciunt. Isti enim sunt fluuius ranarum ebuliens, iuxta Exodi sententiam. Saturitas enim **sermōnēm mūltīplīcāt** (sp p1<sup>o</sup>). Fit item homo uoluptatibus impatiens laborum, sicut de diuite legitur qui quotidie **epulabātūr splēndīdē** (sp cr).

Et quinto Amos dicitur: *Bibentes uinum in fialis et optimo ungento delibuti non compatiebantur super contritionem Ioseph.*

**XV.244.** Et tandem spiritus delitias abigit carnis illescebra. Bernardus: *Quis enim audeat de cetero, carnis illescebris fastiditus, paraclytum expectare<?>.* Nouissime uero penas eternas preparant sibi **uolūptūlōse uīuentēs (cr 2sp)**. Nam aque inferiores in mare Mortuum descendunt, Iosue 3°, quia uoluptates temporales ad amaritudinem **summām dēdūcūnt (2sp)**. O pestem Thesiphone multipliciorem uoluptatem, que fastidientes exaggeras et **cupidorūm rēlāxās hābēnās (cr 2tr)**. Opportet mortales bellum gerere aduersus illam, que illaqueat dulcedine fortes et sapientes inebriat, sicut Sapiens ait: *Vinum et mulieres faciunt apostetare sapientes.* Nam uicia ruunt cateruatim pernitiosissima in eos quos castra **uoluptātis ōbsēdērīnt (2cr)**. Hanibalis exercitus, qui fortissimus ad hibernandum Capuam intrauerat, adeo eneruis uoluptatibus tabuit, ut ille imperator magnificus admirabundus conquereretur dicens *se arma signa<que>, que ad Trebiam Trasimenumque, postremo ad Canas uiderit habueritque, eadem noscere, militemque se profecto alium in hyberna Capuam duxisse, alium inde deduxisse: Vbi ille meus miles qui erepto ex equo Cayo Flaminio consuli caput abstulit? Vbi qui Lucium Paulum ad Canas occidit? Ferrum non habet? An dextere torpent? An quid prodigii est aliud? Qui pauci plures uincere soliti estis, nunc paucis plures uix resistitis? Romam uos expugnaturos, si quis duceret, lingua fortes iactabatis.* Hec et alia Hanibal in milites suos, uoluptate corruptos, **ēprōbārāt (2tr)**. Rursus propter uoluptates cecidere in bello filii Hely ceciditque pater, audito infortunio populi Israel.

**XV.245.** Insuper sum ego preclara uirtus, *in qua uerecundia quasi quidam ornatus uite cernitur, ubi modestia, ubi perturbationum animi et rerum omnium modus et tranquillitas continetur,* ut ait Cicero. Item uirtutum comune nomen ipsa teneo interdum, cum perturbationum impetus rationi seruire ipsa doceo. Verum cum ad regulam moderationis uite cohibeo uoluptatum et dolorum motus, Temperantie nomen singulare rettineo. Que cum sim princeps multarum uirtutum, **cardinalīs uōcātā sūm (tr cr)**. In me

quidem decorum illud Stoicorum quod laudabile dicunt, etsi a nullo laudetur, quodque ab honesto nisi cogitatione **separārī nōn pōtēst** (sp cr). Nam decet certe quod honestum est, et **quōd dēcēt hōnēstūm ēst** (p1° cr). Quod ad omnium uirtutum honestatem pertinet et in omnibus uirtutibus elucet, sed maxime pertinet ad temperantiam uis illa decori, in qua uiri prestantes et continentissimi hero<i>ci **āppēllāntūr** (2sp).

**XV.246.** Fertur Alexandrum Magnum commemoratione Plutharchi mire continentie extitisse post incredibilem de Dario uictoriam erga uxorem Darii et filias **elegantīssīmārūm fōrmārūm** (cr 2sp). Qui ita inquit: *Alexander seipsum magis quam hostes domare regium opus existimans, non has aut illarum quampiam ante suam coniugem attigit. Qui cum captiuas mulieres aspiceret, uelut statuas exanimas pretermittebat dicens: dolores sunt oculorum uirgines Persarum.* Quippe laudatur Fabricii et Quintii et Cathonis Censorini ac multorum Romanorum continentia, sed nec comparandi quidem sunt uiris apostolicis, quorum fuit diuina modestia et continentia mirabilis, que mortalium **existimatiōnēm sūpērāt** (sp p1°). Paulus apostolus puditiciam perpetuam **cūstōdiuīt** (2sp). Iohannes uirgo uirginem Dei genitricem **commendātām accēpīt** (cr sp). Andreas in uiduali **cōntīnētiā pērmānsīt** (cr 2sp). Philipus castam duxit uitam cum duabus filiabus, spiritu prophetico futura **prēdicēntībūs** (sp cr). Iacobi duo, apostoli ambo et uiri sacratissimi, celibem uitam perpetuo custodierant. Rursus operosum esset innumerabilium sanctarum uirginum **chorōs rēcēnsērē** (cr sp). Et martyrum ac confessorum mirabilis continentia fuit, et quorundam eorum uirginitas et admiratione digna puditicia fuit. Non preteream silentio regis Alfonsi castitatem et aliorum regum Hispanorum non **tacēdām tēmpērāntiām** (sp 2tr).

**XV.247.** Habeo ego ipsa ancillas pulchritudine mirabiles, quarum est prima Continentia, quam me ipsam nonnulli arbitantes, officium et nomen meum eam **habērē prōfītēntūr** (p1° sp), sicut Cicero et Seneca ac omnes **Stōīcī pūtānt** (tr cr). Hec pugnat aduersus **cateruās uōlūptātūm** (cr sp).



Aristoteles autem et ab eo peripathetici dicti aliter continentiam **describēre uidentūr** (p1° sp). Aiunt uirtutem esse imperfectam circa coercentes motus animi et maxime ad uoluptates moderandas et concupiscentias rationis freno compescendas **modūmquē pōnendūm** (cr sp). Que, nondum habitum na<c>ta, continentia dicitur; si tamen habitum a<s>secuta est perfecte, temperantia **nōmīnatūr** (2tr). Itaque continens est qui difficulter concupiscentiarum motus compescit, qui, licet egre patiatur illos, uoluntate tamen inuictus manens, non uincitur **perturbātiōnībūs** (sp cr).

**XV.248.** Est et secunda carissima mihi filia Modestia, que humilitas dicitur a fidelibus uel moderatio animi, sicut Origenes ait: *Ausculata eandem esse humilitatem quam respicit Deus et que a philosophis dicitur moderatio.* Ignorauerunt autem philosophi humilitatis efficaciam, que, cum uirtus maxima sit, ignota illis fuit uel negligenter pretermissa, donec illam Christi sapientia **illūstrāuit** (2sp). Hec autem illa potissima uirtus est, que restringit et comprimit motus i{r}ascibilis appetitus, et maxime audacie et spei **moderatūr ēgrēssūs** (cr sp). Est enim humilitas que homines ad Deum per subiectionem inclinat ac propter Deum hominibus etiam reuerenter se humiliat. Nam spes profusior impellit nonnunquam ad bonum arduum, quam coercescit ratione humilitas. Est et altera uirtus qua homo desperationem reprimat, spei hostem accerrimum, que **Magnānīmītās dīcītūr** (p4° cr). Eneruat enim animum desperatio fragilemque precipitat, quem corroboret et confirmat magnanimitas. Nam sicut reprimat spem ardui profusorem humilitas, ita contra eius contrariam desperationem animum magnanimitas co<r>roborat **et cōfirmāt** (2sp). Augustinus autem humilitatem sic descripsit: *Humilitas tota disciplina christiana est, que consideratione sui altiora non expetit* **immōdēratē** (her). Cuius laus scripturarum testimonio ualde **cōmēdatūr** (2sp). De qua Veritas sic ait: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.*

**XV.249.** Habeo insuper Clementiam filiam, regali fastigio dignam, que in principe sedat motum irascibilis <appetitus>, in uindictam surgentis

ob malefactorum scelera uindicanda propter publicam **ūtilitātē** (**her**). Nam si motus ire priuatorum hominum {motus} exagerat, illum ardorem Mansuetudo cohibet, que mihi ancilla quoque famulatur. Cuius soror Misericordia est, uirtus profecto que a multis eadem cum clementia **ēssē pērhībētūr** (**p1° sp**). Itaque habeo has tres ancillas meas, affectuum quorundam moderatrices, quas unam esse credentes nomine licet diuerso, confundunt cuiusuis illarum officia.

**XV.250.** Aliter tamen diffiniunt qui ista<s> altius rimantur, quas sicut nomine di<f>ferre **dīcūt ēt rātiōnē** (**sp 2tr**). Seneca enim clementiam ab aliis **diffinitionē sēiūngīt** (**cr sp**). Qui ait: *Clementia est lenitas superioris aduersus inferiorem*, cum iudicat equum esse ex **penā rēmīttērē** (**tr cr**). Mansuetudo autem non est superioris ad inferiorem dumtaxat, sed cuiuslibet ad **prōximū quēmlībēt** (**2cr**). Nam alterius est iram cohibere uindicantis superioris, alterius uero irascentis cuiusuis **placārē fūrōrēm** (**her**). Ex quibus nota fit utriusque uirtutis ratio differentie. Misericordia uero est animi egritudo ob speciem alienorum malorum aut est tristitia **ēx mālīs āliēnīs** (**2tr sp**). Est etiam et pietas officiosa circa mala proximorum, que enumeratur **āltērā uīrtūs** (**her**). Que licet uideantur eodem officio fungi, differunt secundum propositum quod mouet **eārū quānlībēt** (**sp cr**). Pietas quidem malis proximorum dolet et illa remouet ob reuerentiam Dei aut superioris, sed misericordia aduersus proximorum mala insurgit quadam cordis compassione, qua homo afficitur **humānītūs prōptēr illā** (**cr 2tr**). Vnde aiunt misericordiam ex duobus uocabulis esse compositam: ex corde et miseria, quia alterius miseria **cōr trīstātūr** (**2sp**). Que ideo non uirtus sed laudabilis passio aut **affēctūs dīcītūr** (**sp cr**), sicut de uerecundia Aristoteles ait in libro de moribus. Verum aliorum sententiam uiri sapientes et christianissimi confirmant, que robustior et firmior clementiam docet misericordiam appellari sepius et confundi ista **apūd dōctīssīmōs** (**sp cr**).

**XV.251.** Hoc littere sacre contestantur multis in locis, ubi Dei misericordiam laudibus dignis efferunt dicentes: *Misericordia Domini plena*

*est terra; et alibi: Misericordiam et iudicium cantabo; et alibi: Misericordia superexaltat iudicium.* Innumerabilia loca sacrarum litterarum in promptu erant. Satis tamen sit ostendisse paucis in Deo esse misericordiam, que non potest egritudo dici sed uirtus, que et **clemētiā uōcātūr (her)**. Que et in principibus seculi eadem fertur que et clementia. Nam Cicero pro Quinto Ligario inquit: *O Cesar, nulla de uirtutibus tuis plurimis neque gratior neque admirabilior misericordia est. Homines enim ad deos nulla re proprius accedunt quam salutem hominibus dando.* Idem pro rege Deiotaro: *Dabis profecto misericordie quod iracundie negasti, o Cesar.* Ille etiam interdum eam uocat pietatem, ut pro Gneo Planco, cum ait: *Meo iudicio pietas fundamentum est aliarum uirtutum.* Ex quibus liquido comprobatur quod aliquando uirtutes iste differentes sint ac interdum nihil **differrē uīdēantūr (p1° sp)**.

**XV.252.** Hec quoque sorores uaria ratione et dicuntur affectus **ēt uīrtutēs (2sp)**. Quarum officia Augustinus in libro IX de ciuitate Dei signat. Ait enim: *Stoicorum est misericordiam culpae solere. Sed longe melius et humanius et piorum sensibus accommodatius Cicero in Cesaris laudem locutus est, ubi ait: Nulla de uirtutibus tuis neque admirabilior neque gratior misericordia est. Quid enim est aliud misericordia nisi aliene miserie quedam in nostro corde compassio, qua utique, si possumus subuenire, compellimur? Quippe seruit motus iste rationi, quando ita prebetur misericordia, ut iusticia conseruetur, siue cum indigenti tribuitur siue cum ignoscitur penitenti. Hanc Cicero, loquutor egregius, non dubitauit appellare uirtutem, quam Stoicos inter uicia numerare non pudet.*

**XV.253.** Ex quibus sapiens facile deprehendet quando misericordia uirtus sit aut quando affectus animi et partis **sēnsīui āppētūs (cr 2tr)**. Nam motus duplicis appetitus ad misericordiam mouere solet. Si enim sensus mouetur ex aliene miserie dolore, huiusmodi misericordia perturbatio animi partis sensitue et affectus turbidus dicitur, et non uirtus talis miseratio. Verum alter fit motus appetitus intellectiui, qui **uolūntās dīcītūr (sp cr)**. Si enim ab eo motu uoluntatis ratione regulato exiit misericordia

compatiens de alterius miseria, uirtus uocatur ille miserantis motus, cum rationis **moderāmēn sūscī[piāt (sp cr)**. Quod] Augustinus ita sentit quando ait: *Hic motus rationi seruit ceu q[uand]o ita misericordia exercetur, ut iusticie ratio non pereat, immo seruetur et salua sit, ueluti cum indigenti tribuitur siue penitenti ignoscitur*. In Deo autem est misericordia, non tamen eo modo quo in homine, quia non potest dolore affici ullo Deus. Tamen quidquid in homine laudabile est propter eius uirtutem Deo tribuitur per effectum, non autem per affectum, qui a Deo alienus est. Veluti succurrere miseris et eorum subuenire langoribus proprium Dei est, qui est misericordie proprius **effectūs ēt uērūs (cr sp)**. Ex eo autem, quod laude dignum est, homini hominem subuenire, laudabilius in Deo **ēssē cērñītūr (tr cr)**. Cui proprium canitur esse misereri et parcere penitentibus et egentibus succurrere et **afflītīs sūbuēnīrē (sp 2tr)**.

**XV.254.** Hec autem uirtus regia est, quia maxime iuuare ualet regia celsitudo homines in **necēssītātībūs (tr cr)**. Que siue clementia nuncupetur siue misericordia aut pietas, moderate rationis mediocritate gaudet, que regibus magnis exemplar est animi moderati, ut ait Seneca dicens: *Errat enim si quis existimat tutum esse ibi regem, ubi nihil agere tutum est, sed securitas securitate mutua pasciscenda est*. Nam ubi in principe clementia splendet non {enim} opus est extruere in altum editas arces nec in ascensum arduos colles munire nec latera montium abscindere, multiplicibus se muris turribusque sepire: *saluum regem in aperto clementia prestabit. Vnum est inexpugnabile monumentum amor ciuium. Quid enim pulchrius est quam uiuere optantibus cunctis et uota non sub custode nuncupantibus<?>. Si paululum ualitudo titubauit, non spem hominum excitari, sed metum<?>. Nihil est enim tam preciosum, quod non pro salute sui presidis commutatum uelit. In hoc assiduis bonitatis argumentis probauit non rem publicam suam esse, sed se rei publice. Quis huic regi audeat struere aliquod periculum? Quis ob hoc non, si possit, fortunam <quo>que auertere uelit? Sub quo iusticia, pax, pudicicia, securitas, dignitas florent. Sub quo opulenta ciuitas copia bonorum omnium abundat.*

*Nec alio animo rectorem suum intuentur quam si Deus immortalis potestatem uisendi sui faceret. Intuentur uenerantes colentesque. Hec Seneca uester, licet fidei **nōn ōbēdiuērīt** (2cr).*

**XV.255.** Exempla sunt etiam multorum regum et imperatorum, amoris erga populum et populi erga illos. Quippe pro incolumnitate Augusti Octauii, optimi imperatoris, Roma tota exillarata est, et Antonio Muse medico, cuius opera conualuerat, statuam ēre collato iuxta signum **Sculapii stātuerunt** (2tr). Quedam item Italiae ciuitates diem quo primum ad se uenisset initium **annī fēcērunt** (2sp). Prouintiarum plereque super templa et aras ludos quoque quinquenales pene oppidatim **cōstituerunt** (2tr). Reges amici atque singuli in suo quisque regno Cesareas urbes condiderunt et cuncti simul edem Iouis Olympici, Athenis antiquitus inchoatam, perficere comuni sumpto **dēstīnauerunt** (cr sp). Longum esset enarrare quam carus in orbe uniuerso Octauius fuerit.

**XV.256.** Titus quoque imperator, Vespasiani filius, amor et delitiae generis humani dictus, tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortune superfuit et, quod difficilimum fuit in imperio, indicauit amarissime **mortīs suē flēctūs** (cr sp). De quo Tranquillus ait: *Inter hec morte preuentus est maiore hominum damno quam suo. Spectaculis absolutis, in quorum fine populo coram ubertim fleuerat, tandem conquestus est eripi uitam sibi immerenti. Neque enim stare ullum suum factum penitendum, excepto dumtaxat uno. Non secus atque in domestico lu<c>tu merentibus publice cunctis, senatus autem, priusquam edi<c>to conuocaretur, tantas mortuo gratias egit laudesque congescit quantas nec uiuo quidem unquam atque presenti.*

**XV.257.** Quid referam de Traiano, quam carissimus senatui et plebi fuerit? Quid de Adriano ac de Alexandro, **iūuēnē fōrtissimō** (p4° cr)? Quid de Antoniis, qui uoce omnium **laudatī dēcēssērānt** (sp cr)? Longum esset Valentinianum, Theodosium christianissimos ac ceteros imperatores clementissimos enumerare, quorum funera acerbissima orbi fuerant. Nec defuere in Hispania quoque reges, quorum preclara sunt monumenta et in

quorum obitu ui{s}sa fuit res publica **orbitatēm sūām dēplōrāssē (cr 2sp)**. At omnes pariter mortis **occasūm sūbīērē (her)**. Nec nouum est mortem funestam sine delectu omnes **rāpērē mōrtālēs (p4° sp)**. Interest tamen quo fine **pietatis ōcūlōs clāusērīnt (p4° cr)**.

**XV.258.** Strenuissimus autem Iohannes princeps, preclaris ornatus moribus, nihil pretermi{s}sit uirtutis, quod ab eo agi in tam tenera etate debuisset, cumque magis atque magis uirtutum splendore illuxisset, maiori cum iactura totius Hispanie e **mediō sūblātūs ēst (sp cr)**. Non est opus referre quam acerbissimus fuerit omnium uestrarum prouintiarum et christianitatis totius luctus in eius raptu, quando merore diuturno lamentari **hodiē nōn dēsīnūnt (sp cr)**. Fuit quidem tam carus omnibus quam eius obitu<s> flebilis. Ita ut credere facile quisque possit Hispanie eius mortem plurimum nocuisse ac anime sancte illius **profuīssē uāldē (2tr)**. Que, erepta ex hoc seculo nequam, regnat perhenni **gāudio īn cēlīs (2sp)**. Satis sit igitur uobis talem habuisse filium, qui aliquando moriturus in Domino **ōbdōrmīuit (2sp)**. Felix ille mortalium dedignatur amplexus, qui, summa quiete potitus, ex summo celi cardine respicit laborantes in caliginosa **tērrarū mīseriā (sp p1°)**. Consolamini inuicem, obsecro, et uias Domini querentes glorie illius gaudio **exūltate īn Dōmīnō (sp p1°)**.

RVRVS CARITAS SERMONEM FACIT

**XV.259.** Confestim Caritas regios animos confirmat, iam ad celestia plurimum erectos, sic dicens: Magnum uobis pietatis amorem, o principes, ostendit Omnipotens, cum ancillarum suarum delegationem uobis in afflictione positus **dēsīnāuit (2tr)**. Sit uobiscum Fidei robur et Spei firma protectio, et ardor Caritatis luceat in **cōrdībūs uēstrīs (cr sp)**. Quippe languent animi plurimis intenti, solidioresque tunc fiunt, quum Deum unum sinceris uisceribus **āmplēctūtūr (2sp)**. Quo adepto, rerum cunctarum **adēst pēfēctiō (2sp)**. Quid enim prestantius homini aduenire potest quam id habere, quo nihil maius haberi aut **cōgītārī pōtēst (2cr)**? In quo Deus est et ipse in Deo. Licet enim regna mundi uobis seruiant, sine me Deus non

aderit uobis nihilque eritis, sicut Apostolus ait. Cum autem ego cor uestrum possedero, Deus uobiscum habitator omnia addiciet reliqua. Domini enim sunt cardines terre et ipsius est mare, de cuius munere principes regnant et **potentēs dōmīnāntūr (her)**. Ipsius nutu ceptra regum fortia fiunt aut pereunt, quia nihil habet qui sine Deo aliquid **habērē sē pūtāt (tr cr)**. Rerum uicisitudines alterne sunt: ipse in **eternūm pērmānēt (sp cr)**. Que de manu Domini gratis accepistis, sine **molestiā reddītē (sp cr)**. Dat enim que sua sunt ac tollit etiam que sua sunt iuxta consilii sui beneplacitum. Cui debentur gratiarum actiones, dum reddit uel aufert, quia omnia diligentibus Deum in bonum **īpsē cōopērātūr (2tr sp)**. Et licet caro infirma sit, spiritus uester uiuida in radice Christi herens promissis eternis reflorescat et mecum uos equanimiter omnia ferte, quoniam caritas benigna est et omnia sufert. Sic, Deum diligentes ea dilectione qua ipse dilexit, uos perducet ad illum finem qui sufficiat omnibus, ubi satiatur in bonis **desīdēriūm uēstrūm (cr sp)**. Tunc enim nihil deerit desiderio uestro, quando omnia in omnibus Deus erit. Et talis finis non habet finem.

## REGIS RESPONSV

**XVI.260.** Cum autem Caritas uerbis finem imponeret, rex lumina in reginam conuertit, uti qui uerba facturus sententiam alterius rogat priorem. Regina uero uultu graui regi defert honorem. Tum rex ait: O uirtutum clarissima uosque **illustres eiūs sōrōres (sp 2tr)**. Aduentus uester gratissimus est nobis, qui corda nostra odore suauitatis **lētificāuērāt (d cr)**. Verba enim uestra, super aurum preciosa, consolationis multiplices fructus exalant et alimento salutis animos fragiles reficiunt. Laudabilis et gloriosus Deus, qui mestos in tribulatione consolatur atque ad premia eterne salutis **uirtūtibus ālicīt (d cr)**. Profecto turbati fuimus Dei seuerio iudicio, sed non confusi, quia non sine rectitudine omnia metitur et operatur iudicia sua iusta. Refecti uero sumus, quando uoluntas eius permanet in seculum seculi **irreuocābilī iūditiō (2cr)**. Qui et non obliuiscitur **miserēri īnter flāgellā (sp 2tr)**. Nouimus quidem maiora fuisse in nos dona misericordie sue quam

correctionis **stimulantiā mēdicāmētā** (p4° sp). Quocirca alacres palmas ad sydera tendimus, ipsi gratiarum **āctionēs āgēntēs** (sp 2tr). Ille regna dat, ille tuetur et miseretur et commodat, ille uires ad fortia confert, ille corda corroborat et de **hostibūs triūmphārē faciūt** (sp p1°). Ipsi gloria, honor et uirtus, ad quem respitentes non putamus su<f>ficientes ex nobis esse eius ad recolenda beneficia, et ei animi gratitudinem nostris **obsequiīs ōstēdērē** (sp cr). Quid retribuemus Domino? Quod dextera nostra confregerit inimicos suos<?> Quod terras ab hoste polutas aris sue **passionīs sācrāuērūt** (sp cr)<?> Quod domui sue sancte ecclesie tot templa, aras et sacella infidelium uestig<i>o funesta restituerit<?> Quod erexerit cornu fortitudinis sue ad laudem nominis sui<?>

**XVI.261.** Dederat autem filium nobis in omni **expeditionē cōsōrtēm** (cr sp), licet uiribus corporis adhuc inopem, animo tamen ad fidei **exaltationēm rōbustūm** (2sp). Putauimus illum nobis ad successionem natum et a pietate sua mirabiliter destinatum **herēdēm nōbīs** (2sp). En reuocauit sententiam nostre **īnstitūtiōnis** (cr sp). Non possumus equidem non dolere ex animo, quoniam caro et **sāguis nōstēr ērāt** (sp p1°). Quem tam dulci consuetudine et pabulo doctrine educauimus, quam flebilius perdidimus eius **conuērsationēm** (2sp). Intuebantur illum omnes tanquam spem unice salutis **regnorū nōstrōrūm** (2sp). In quo fru<c>tus rectitudinis ad rei publice conseruationem **pūlūlauērāt** (tr cr). Tandem quam consultum sperabamus regnis eius successu, tam lamentabilius eius decessu destituti, in lachrimas conuertimus spem **īrritām nōstrām** (cr sp). Quis enim sine merore illam mirabilem indolis dignitatem repente **sublatām ēxcōgitābūt** (cr 2tr)? Denique quis illius innocentiam, nostris forte demeritis morti destinatam acerbissime, nostri cordis interiora uix **recōgitābūt** (2tr)? Scimus Deum omnia in melius solerter conuertere et lachrimis unius alterius **gāudiūm prēpārārē** (sp 2tr). Sed hoc nequit paterni doloris mitigare penitus amaritudinem, quam iactura excidiumque



domus paterne **ēxcītānt uīcīsīm** (2tr sp). Ille pius cessit nature, **comūnē quīdēm ōmnībūs** (p1° cr). At preceps subiit onera mortis **īmmātūrē** (2sp). Nobis flebilis interitus fuit. Vestra tamen ope saluberrima confortati in Domino, bene **sperārē uālēbīmūs** (d cr). Maximum quod nos consolatur est eius erga Dominum fidem in ipsa ualitudine eiusque spem inter lachrimas amicorum et deuotionem eius in spiritus **exalatiōnē uīdīssē** (cr sp). Confidimus in misericordia eius qui ad se uocauit Deus, quod cui abstulit regna terre, ei dederit **hereditātēm cēlī** (2sp).

## ORATIO REGINE

**XVI.262.** Continuo regina, uenia uirtutum accepta, sic inquit: Vereor, Caritas sanctissima uosque uirtutes splendidissime, uerba ante ora uestra **dīuīnā făcērē** (sp p4°). Vndique perplexitas adest. Hinc funus acerbus, inde uestri reuerentia ingenium excidisse meum satis ostendunt. At preclara uestra documenta quencunque leuare merorem possunt, difusa in **cōrdībūs nōstrīs** (cr sp). Vrget a<d>huc tamen maternus affectus filiali conuersatione orbatus, qui, salua doctrine uiuifice sospitate, corruptibilis carnis fragilitatem **stimulārē nōn dēsīnīt** (2cr). Vtcunque tamen sit, ingratitude non arguar apud uos, quarum splendor mentes adeo illustrat, ut et cordis angustia placabilis fiat **spiritalī dūlcēdīnē** (sp cr). Cogit enim fulgor uester ad uera bona inuisibilia **āspīrārē** (2sp). Quis enim uobis grates **dignās pērsoluēt** (2sp)? Quis uestro mirabili conspectu et dulci co<l>loquio uires non **reasūmēt ād uītām** (cr sp)? Que mens uestris monitis et auxiliis celestibus non alacris ex **merōrē rēsūrgēt** (her)? Vnguentum effusum labia uestra interiora animi **suauitatē rēfūdēns** (her), fauus distillans lingue uestre rorem **dulcedinīs dīffūdēns** (2sp). Potastis nos uino etiam compunctionis, quia calix Domini inebrians quam preclarus gutturi nostro de manibus **uestrīs ācēssīt** (2sp). Salutaria documenta ex ore uestro profluebant demulcentia corda nostra et conscientias nonnunquam stimulantia atque oleo **letitiē rēfōuēntiā** (her).

**XVI.263.** Labitur quidem humana fragilitas, nisi, diuinis firmata presidiis, in melius proficiat. En sedet in lubrico qui altius scandit, et ut maiori prospectu sua et aliena **tueātūr ōppōrtēt** (cr sp). Quippe res non parua est regere semetipsum atque familiam, sed populos imperio gubernare maximus labor est. Iustitiam colere in multorum congregatione, unitatem seruare uehementis studii est. Et ingens sollicitudo est multorum egrotantium morbis disciplinam adhibere **diuersāmquē mēdicinām** (p1° sp). Vtinam animis nostris facultas tanta fuisset quantum oneris. At multorum consilio regum iudicia pendent et alienis humeris curas nostras imponimus, qui infirmitate nutant interdum uel cupiditate eneruantur aut **aliīs āffēctībūs** (sp cr). Quid dicam ignorantia in rebus gerendis, quos **pariāt sūccēssūs** (2sp)? Boni et equi obseruantia paucis amica est. Hinc grauior sollicitudo nos premit, qui sepe delectu bonorum ministrorum laboramus, et in eligendis magistratibus dignis non suppetit industria humana propter hominum studia diuersa. Itaque, cum plurimis egeant adiutoribus qui gentibus maximis dominantur, labentibus ministris, frustratur sepe regum optima spes et incerta consilia facilius corruunt, quam **immōtā cōsistānt** (cr sp). Sic nostra sepe pretermittitur intentio et in urbium custodia et in rei **pūblicē rēgimīnē** (cr p4°). Ac certe paucis est concessa potestas, que multis non sit **quandōquē nōcītūrā** (p1° sp). Et qui interdum sapientum iudicio comprobantur, omnium incommodo reprobi **ēxpēriūtūr** (2tr). Sic profecto nos aliquando magistratuum electione, consilio prudentum facta, populis nimirum nocere **dēceptī pōtuīmūs** (sp p1°). Que incommoda preter spem nostram euenire possunt, nescientibus nobis, cum solius Dei sit non decipi aut **lābi ēt ērrārē** (cr sp).

**XVI.264.** Mitto quod sepe animos turbant aduersa et afficiunt que in promptu **sūnt grātiorā** (2sp). Interdum uero utrinque ratio monet ad ea quorum exitus peruersi latent, ad quos ratio humana **nōn pērtīngit** (2sp). Cumque non ignara sim proprie fragilitatis, hinc inde impulsam, iudico sine dubio uitam priuatam esse regia tutiorem, ac securius incedere liberos quam

onere rerum **cīrcūplēxōs** (2sp). Sed iustus est Dominus atque misericors. De quo certe speramus, quia non de nobis sed de illo presumimus, qui operabitur in nobis, qui prope est inuocantibus eum in ueritate, quorum dirigit gressus in **sēmītās iūstīcie** (2cr). Quod autem me orbitas hec funesta concusserit, non inficiabor equidem, quando unici filii acerbissimus raptus mentem meam prius inuaserit quam **animaduērtērē pōtuīssēm** (p1° sp). Preuolat enim in malis sensus agitatio et ante rationis iudicium caro **angustiā tābescit** (2sp). Perstisti tamen quantum ualui **uultū cōstantī** (2sp). Que, licet corde saucia, alios consolari nitebar, cum ipsa **consolationē pōtiūs īndīgērēm** (p1° 2tr). Cumque interius graui premerer anxietate, rei publice detrimenta grauius ferebam quam {quam} filii dilectissimi obitum, in quem omnis subditorum spes et oculi **erant īntenti** (2sp). Timebat ille Deum, pietate nulli erat inferior, erat clemens et in reprobos terror. Habuit supra etatem ingenium uelox et **prēmātūrū** (2sp). Veritatis amator et fidei custos acerrimus, qui in tanta rerum licentia potuit transgredi et non est transgressus, facere mala **et nōn fēcīt** (2sp). Confidimus de misericordia Altissimi, quod stabilita sunt bona illius in Domino, quod uestro testimonio **cōfirmātū ēst** (sp cr).

**XVII.265.** Vos autem, uirgines gloriose, illius animam uestibus sydereis ornate nosque uestra protectione et {et} auxilio tueamini oramus, ac rebus nostris et actionibus uos semper **adēsē prēcāmūr** (her). Valeteque omnes.

**XVII.266.** Et ethere ab alto Aurora roseis bigis Febi splendori clara cedebat, cum uirginum ille chorus, alta resolutus nube, euanuit. Experfecti tandem a somno rex et regina, poete cuiusdam carminibus audiores formas mirabili uenustate exquirentes, exclamant: *Mox, ubi fugerunt elusam gaudia mentem ueraque forma reddit, animus quod perdidit optat atque in preterita se totus imagine uersat.* Et tandem uelut uno conspectu singula quisque suo **ōrdīnē nārrāt** (her). Que mandare **līttēris dīgnū dūxī** (cr 2sp). Valete,

lectores, et ad meliora animos erigite. Vita uelotior aura currit, uirtus ad astra uehit.



## ABSTRACT

***CONSOLATORIA SVPER OBITV INCLYTI PRINCIPIS HISPANIARVM IOHANNIS* BY ALFONSO ORTIZ: INTRODUCTION, CRITICAL EDITION, TRANSLATION AND COMMENTARY.**

The present work submitted as a PhD thesis has the aim of studying, from a philological point of view, the Latin text *Consolatoria super obitu inclyti principis Hispaniarum Iohannis*, written by the Castilian canon Alfonso Ortiz, who lived in the late 15<sup>th</sup> century in the time of the Catholic Monarchs (Isabel and Fernando), on the death of Prince John, first and only son of the sovereigns. The core of this work is the critical edition (the first complete edition ever made) on the comparison of two extant manuscripts (*S* and *St*), the second having the Spanish self-translation of the first. On the basis of this critical text we study the literary references as well as its structure and the literary genre to which it may be ascribed and, besides, we point out some features of the language used therein (Latin), the scope and characteristics of the self-translation and other style and rhetorical topics (e.g. the use of rhythmic *clausulae* at the end of sentences). Several appendices are added to complete and improve the text-study. From that study it may be concluded that although the work follows a long time-proven tradition based on medieval religious ideas, the author, nonetheless, continuously shows within the text that he is willing to adapt that tradition into the new times of early Renaissance, not only by means of language and style features, but also through matter nuances that made it clear that life/death concepts were gradually shifting from the medieval times to the ideas of the new epoch. As the value of human life was rising, it needed a more attentive, profound and meticulous consolation through both conceptual and rhetorical arguments.

In order to make the critical edition of the text we have compared the two extant MSS. which preserve the autographic *Consolatory*. The original Latin text (ST=source text) (MS. # 368 BUS) was written shortly after Prince John's death to offer their parents some solace and relief after such a tremendous misfortune. This original composition was soon translated into Spanish (TT=target text) (MS. # 367 BUS), providing a good example of self-translation literature and showing us the main features of this particularly interesting technique. On the whole, the accuracy of Ortiz's Spanish version is remarkable and the only divergent points are of minor importance, namely, the use of amplification (word couples and/or dittology and, to a lesser extent, glosses) or, contrariwise, a scarce reduction process that makes the translation more concise and straightforward. Once the text has been established, we have made a new translation following the modern translational principles.

Having this critical text as the main core of our work, we have then proceeded to study the treatment of the consolatory genre, by comparing its previous accounts in ancient and medieval European literature and, most of all, Ortiz's own work on the topic, the *Tratado consolatorio a la princesa de Portugal*, published in 1493. Following a long proven tradition, the author distinguishes two different ways of consoling those in grief: the immediate 'sensitive' or material consolation, provided by relatives, friends and acquaintances –which is necessary but shallow and feeble– and the spiritual one, achieved only by means of a twofold method, that is to say, the use of reason and, most important, faith –which is harder but proves to be better and healthier at a long term–.

A second part of our study focuses on the structure and composition of the *Consolatoria*. The main two parts are: the dialogue between the king and the queen, written according to the rules of humanistic dialogue, in which they both discuss the nature and reach of sin and display a number of *exempla* supporting their arguments; and the longest and most meaningful section of the whole text, which allegorically presents the seven Virtues

(Charity, Faith, Hope, etc.) giving the monarchs soothing advice to relieve their sorrow and diminish their anguish. This main section is devoted to two of the three main functions any consolation should have, specifically, the lauding and the consoling itself. Each of the seven speeches given by the Virtues tries to praise the qualities of the dead youngster as well as to comfort his parents with both the power of words (rhetoric) and the Christian belief in an eternal blissful life.

The third part of this PhD thesis deals with a philological commentary based on four different aspects that could be of special interest and relevance.

The first is a thorough description of the Latin language used by Ortiz from different points of view: phonetics-spelling, morphology and syntax. As we can see throughout Ortiz's text, his Latin syntax is much more accomplished and stylish than one could expect from a 15<sup>th</sup> century writer. In fact, he does his best to sound like a pure classical author such as Cicero and, to some extent, his effort succeeds. Therefore, although his spelling is probably still very medieval-like and highly influenced by his own mother tongue (Spanish), the overall impression made by his work is a splendid attempt to recover and revive classical Latinity.

Secondly, we have tried to sort out all of the literary sources in this work and present them according to the epoch or fundamental ideas into three groups: pagan authors, Christian authors and the Bible (*Vulgate*). As would be expected, the vast majority of direct quotes and silent sources are taken from Christian authors (mostly St. Augustine) and the Bible, whereas only a comparatively small number of them represent the ancient legacy.

In the third place, we have studied the not-so-well-known procedure of 'self-translation' by confronting the two texts (Latin and Spanish) in order to be able to determine to what extent Ortiz's translation is literal or dynamic equivalent (adapted). The conclusion is clear: there is no major change in the Spanish version that alters or disfigures the Latin original.



Ortiz has generally been respectful to his own text and only very few changes have been introduced to make the translation sound more natural and smoother.

Finally, we present some statistical data on the use of rhythmic combinations at the end of sentences (*clausulae*) that suggest the possibility that Ortiz was deliberately using quantitative patterns instead of accentual ones (*cursus*), which, again, would bring him closer to classical procedures than to medieval ways.

In conclusion, we can state that, as far as a *Consolation* is concerned, our author tries to present a mainly medieval and Christian topic dressed up with the ‘re-born’ robes and colours of the treasured ancient Latin language.

